Academia Lingüística Bíblica

LA BIBLIA

EL ANTIGUO TESTAMENTO

TANAJ

Edición preparada por la *Academia Lingüística Bíblica* **con los nombres bíblicos de personas y lugares en su forma hebrea en la mayoría de los nombres importantes. Revisión hecha por el lingüista Uri Paz de Israel**

GÉNESIS - BERESHIT

Génesis 1
1 En el principio creó Elohím (Elohím (Dios)) los cielos y la tierra.
2 La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Elohím (Dios) aleteaba por encima de las aguas.
3 Dijo Elohím (Dios): «Haya luz», y hubo luz.
4 Vio Elohím (Dios) que la luz estaba bien, y apartó Elohím (Dios) la luz de la oscuridad;
5 y llamó Elohím (Dios) a la luz «día», y a la oscuridad la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero.
6 Dijo Elohím (Dios): «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.»
7 E hizo Elohím (Dios) el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue.
8 Y llamó Elohím (Dios) al firmamento «cielos». Y atardeció y amaneció: día segundo.
9 Dijo Elohím (Dios): «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue.
10 Y llamó Elohím (Dios) a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mares»; y vio Elohím (Dios) que estaba bien.
11 Dijo Elohím (Dios): «Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto, de su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.» Y así fue.
12 La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla, por sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro, por sus especies; y vio Elohím (Dios) que estaban bien.
13 Y atardeció y amaneció: día tercero.
14 Dijo Elohím (Dios): «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemnidades, días y años;
15 y valgan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y así fue.
16 Hizo Elohím (Dios) los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas;
17 y púsolos Elohím (Dios) en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra,
18 y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Elohím (Dios) que estaba bien.
19 Y atardeció y amaneció: día cuarto.
20 Dijo Elohím (Dios): «Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste.»
21 Y creó Elohím (Dios) los grandes monstruos marinos y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies; y vio Elohím (Dios) que estaba bien;
22 y bendíjolos Elohím (Dios) diciendo: «sed fecundos y multiplicaos, y

henchid las aguas en los mares, y las aves crezcan en la tierra.»
23 Y atardeció y amaneció: día quinto.
24 Dijo Elohím (Dios): «Produzca la tierra animales vivientes de cada especie: bestias, sierpes y alimañas terrestres de cada especie.» Y así fue.
25 Hizo Elohím (Dios) las alimañas terrestres de cada especie, y las bestias de cada especie, y toda sierpe del suelo de cada especie: y vio Elohím (Dios) que estaba bien.
26 Y dijo Elohím (Dios): «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra.
27 Creó, pues, Elohím (Dios) al ser humano a imagen suya, a imagen de Elohím (Dios) le creó, macho y hembra los creó.
28 Y bendíjolos Elohím (Dios), y díjoles Elohím (Dios): «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.»
29 Dijo Elohím (Dios): «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento.
30 Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue.
31 Vio Elohím (Dios) cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardecío y amaneció: día sexto.

Génesis 2

1 Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato,
2 y dio por concluida Elohím (Dios) en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera.
3 Y bendijo Elohím (Dios) el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Elohím (Dios) de toda la obra creadora que Elohím (Dios) había hecho.
4 Esos fueron los orígenes de los cielos y la tierra, cuando fueron creados. El día en que hizo Yahwéh Elohím (Dios) la tierra y los cielos,
5 no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahwéh Elohím (Dios) no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo.
6 Pero un manantial brotaba de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo.
7 Entonces Yahwéh Elohím (Dios) formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.
8 Luego plantó Yahwéh Elohím (Dios) un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado.
9 Yahwéh Elohím (Dios) hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

10 De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos.
11 El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro.
12 El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice.
13 El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kus.
14 El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Ashúr (Asiria). Y el cuarto río es el Eufrates.
15 Tomó, pues, Yahwéh Elohím (Dios) al hombre y le dejó en al jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.
16 Y Elohím (Dios) impuso al hombre este mandamiento: «De cualquier árbol del jardín puedes comer,
17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.»
18 Dijo luego Yahwéh Elohím (Dios): «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»
19 Y Yahwéh Elohím (Dios) formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.
20 El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.
21 Entonces Yahwéh Elohím (Dios) hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne.
22 De la costilla que Yahwéh Elohím (Dios) había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.
23 Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.»
24 Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.
25 Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.

Génesis 3

1 La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahwéh Elohím (Dios) había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Elohím (Dios) os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?»
2 Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín.
3 Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Elohím (Dios): No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.»
4 Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis.
5 Es que Elohím (Dios) sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.»
6 Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió.

7 Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de
que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos
ceñidores.
8 Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahwéh Elohím (Dios) que se paseaba
por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la
vista de Yahwéh Elohím (Dios) por entre los árboles del jardín.
9 Yahwéh Elohím (Dios) llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?»
10 Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque
estoy desnudo; por eso me escondí.»
11 El replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has
comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»
12 Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del
árbol y comí.»
13 Dijo, pues, Yahwéh Elohím (Dios) a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Y
contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.»
14 Entonces Yahwéh Elohím (Dios) dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto,
maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo.
Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.
15 Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él
te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.»
16 A la mujer le dijo: «Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus
embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él
te dominará.
17 Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y
comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo
por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida.
18 Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al
suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás.»
20 El hombre llamó a su mujer «Jawwáh», por ser ella la madre de todos
los vivientes.
21 Yahwéh Elohím (Dios) hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió.
22 Y dijo Yahwéh Elohím (Dios): «¡He aquí que el hombre ha venido a ser
como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues,
cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y
comiendo de él viva para siempre.»
23 Y le echó Yahwéh Elohím (Dios) del jardín de Edén, para que labrase el
suelo de donde había sido tomado.
24 Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén
querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.
Génesis 4
1 Conoció el hombre a Jawwáh, su mujer, la cual concibió y dio a luz a
Caín, y dijo: «He adquirido un varón con el favor de Yahwéh.»
2 Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fue Abel pastor de
ovejas y Caín labrador.

3 Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahwéh una oblación de los frutos del suelo.
4 También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahwéh miró propicio a Abel y su oblación,
5 mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.
6 Yahwéh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro?
7 ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»
8 Caín, dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera.» Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató.
9 Yahwéh dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?»
10 Replicó Yahwéh: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo.
11 Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.
12 Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra.»
13 Entonces dijo Caín a Yahwéh: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla.
14 Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.»
15 Respondióle Yahwéh: «Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.» Y Yahwéh puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara.
16 Caín salió de la presencia de Yahwéh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.
17 Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo.
18 A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lámek.
19 Lámek tomó dos mujeres: la primera llamada Adá, y la segunda Sillá.
20 Adá dio a luz a Yabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado.
21 El nombre de su hermano era Yubal, padre de cuantos tocan la cítara y la flauta.
22 Sillá por su parte engendró a Túbal Caín, padre de todos los forjadores de cobre y hierro. Hermano de Túbal Caín fue Naamá.
23 Y dijo Lámek a sus mujeres: «Adá y Sillá, oíd mi voz; mujeres de Lámek, escuchad mi palabra: Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí.
24 Caín será vengado siete veces, mas Lámek lo será 77.»

25 Adám conoció otra vez a su mujer, y ella dio a luz un hijo, al que
puso por nombre Set, diciendo: «Elohím (Dios) me ha otorgado otro descendiente en
lugar de Abel, porque le mató Caín.»
26 También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Este
fue el primero en invocar el nombre de Yahwéh.
Génesis 5
1 Esta es la lista de los descendientes de Adám: El día en que Elohím (Dios) creó a Adám, le hizo a imagen de Elohím (Dios).
2 Los creó varón y hembra, los bendijo, y los llamó «Hombre» en el
día de su creación.
3 Tenía Adám 130 años cuando engendró un hijo a su semejanza,
según su imagen, a quien puso por nombre Set.
4 Fueron los días de Adám, después de engendrar a Set, ochocientos
años, y engendró hijos e hijas.
5 El total de los días de la vida de Adám fue de 930 años, y murió.
6 Set tenía 105 años cuando engendró a Enós.
7 Vivió Set, después de engendrar a Enós, 807 años y engendró hijos e
hijas.
8 El total de los días de Set fue de 912 años, y murió.
9 Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán.
10 Vivió Enós, después de engendrar a Quenán, 815 años, y engendró
hijos e hijas.
11 El total de los días de Enós fue de 905 años, y murió.
12 Quenán tenía setenta años cuando engendró a Mahalalel.
13 Vivió Quenán, después de engendrar a Mahalalel, 840 años, y
engendró hijos e hijas.
14 El total de los días de Quenán fue de 910 años, y murió.
15 Mahalalel tenía 65 años cuando engendró a Yéred.
16 Vivió Mahalalel, después de engendrar a Yéred, 830 años, y
engendró hijos e hijas.
17 El total de los días de Mahalalel fue de 895 años, y murió.
18 Yéred tenía 162 años cuando engendró a Henoc.
19 Vivió Yéred, después de engendrar a Henoc, ochocientos años, y
engendró hijos e hijas.
20 El total de los días de Yéred fue de 962 años, y murió.
21 Henoc tenía 65 años cuando engendró a Matusalén.
22 Henoc anduvo con Elohím (Dios); vivió, después de engendrar a Matusalén,
trescientos años, y engendró hijos e hijas.
23 El total de los días de Henoc fue de 365 años.
24 Henoc anduvo con Elohím (Dios), y desapareció porque Elohím (Dios) se lo llevó.
25 Matusalén tenía 187 años cuando engendró a Lámek.
26 Vivió Matusalén, después de engendrar a Lámek, 782 años, y
engendró hijos e hijas.
27 El total de los días de Matusalén fue de 969 años, y murió.
28 Lámek tenía 182 años cuando engendró un hijo,

29 y le puso por nombre Noé, diciendo "«Este nos consolará de
nuestros afanes y de la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que
maldijo Yahwéh.»
30 Vivió Lámek, después de engendrar a Noé, 595 años, y engendró
hijos e hijas.
31 El total de los días de Lámek fue de 777 años, y murió.
32 Era Noé de quinientos años cuando engendró a Sem, a Cam y a
Jafet.
Génesis 6
1 Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la
tierra y les nacieron hijas,
2 vieron los hijos de Elohím (Dios) que las hijas de los hombres les venían bien,
y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas.
3 Entonces dijo Yahwéh: «No permanecerá para siempre mi espíritu en
el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean 120 años.»
4 Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también
después), cuando los hijos de Elohím (Dios) se unían a las hijas de los hombres y
ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres
famosos.
5 Viendo Yahwéh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que
todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo,
6 le pesó a Yahwéh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó
en su corazón.
7 Y dijo Yahwéh: «Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al
hombre que he creado, - desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y
hasta las aves del cielo - porque me pesa haberlos hecho.»
8 Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahwéh.
9 Esta es la historia de Noé: Noé fue el varón más justo y cabal de su
tiempo. Noé andaba con Elohím (Dios).
10 Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.
11 La tierra estaba corrompida en la presencia de Elohím (Dios): la tierra se
llenó de violencias.
12 Elohím (Dios) miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda
carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra.
13 Dijo, pues, Elohím (Dios) a Noé: «He decidido acabar con toda carne,
porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he aquí
que voy a exterminarlos de la tierra.
14 Hazte un arca de maderas resinosas. Haces el arca de cañizo y la
calafateas por dentro y por fuera con betún.
15 Así es como la harás: longitud del arca, trescientos codos; su
anchura, cincuenta codos; y su altura, treinta codos.
16 Haces al arca una cubierta y a un codo la rematarás por encima,
pones la puerta del arca en su costado, y haces un primer piso, un segundo
y un tercero.
17 «Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para
exterminar toda carne que tiene hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto
existe en la tierra perecerá.

18 Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca tú y tus
hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo.
19 Y de todo ser viviente, de toda carne, meterás en el arca una pareja
para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra.
20 De cada especie de aves, de cada especie de ganados, de cada
especie de sierpes del suelo entrarán contigo sendas parejas para sobrevivir.
21 Tú mismo procúrate toda suerte de víveres y hazte acopio para que
os sirvan de comida a ti y a ellos.»
22 Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Elohím (Dios).
Génesis 7
1 Yahwéh dijo a Noé: «Entra en el arca tú y toda tu casa, porque tú
eres el único justo que he visto en esta generación.
2 De todos los animales puros tomarás para ti siete parejas, el macho
con su hembra, y de todos los animales que no son puros, una pareja, el
macho con su hembra.
3 (Asimismo de las aves del cielo, siete parejas, machos y hembras)
para que sobreviva la casta sobre la haz de toda la tierra.
4 Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante
cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de sobre la haz del suelo
todos los seres que hice.»
5 Y Noé ejecutó todo lo que le había mandado Yahwéh.
6 Noé contaba seiscientos años cuando acaeció el diluvio, las aguas,
sobre la tierra.
7 Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de
sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio.
8 (De los animales puros, y de los animales que no son puros, y de las
aves, y de todo lo que serpea por el suelo,
9 sendas parejas de cada especie entraron con Noé en el arca, machos
y hembras, como había mandado Elohím (Dios) a Noé.)
10 A la semana, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.
11 El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día
diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo, y
las compuertas del cielo se abrieron,
12 y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y
cuarenta noches.
13 En aquel mismo día entró Noé en el arca, como también los hijos
de Noé, Sem, Cam y Jafet, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus
hijos;
14 y con ellos los animales de cada especie, los ganados de cada
especie, las sierpes de cada especie que reptan sobre la tierra, y las aves de
cada especie: toda clase de pájaros y seres alados;
15 entraron con Noé en el arca sendas parejas de toda carne en que
hay aliento de vida,
16 y los que iban entrando eran macho y hembra de toda carne, como
Elohím (Dios) se lo había mandado. Y Yahwéh cerró la puerta detrás de Noé.
17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y

levantaron el arca que se alzó de encima de la tierra.
18 Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho sobre la tierra,
mientras el arca flotaba sobre la superficie de las aguas.
19 Subió el nivel de las aguas mucho, muchísimo sobre la tierra, y
quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo.
20 Quince codos por encima subió el nivel de las aguas quedando
cubiertos los montes.
21 Pereció toda carne: lo que repta por la tierra, junto con aves,
ganados, animales y todo lo que pulula sobre la tierra, y toda la humanidad.
22 Todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme,
murió.
23 Yahwéh exterminó todo ser que había sobre la haz del suelo, desde
el hombre hasta los ganados, hasta las sierpes y hasta las aves del cielo:
todos fueron exterminados de la tierra, quedando sólo Noé y los que con él
estaban en el arca.
24 Las aguas inundaron la tierra por espacio de 150 días.
Génesis 8
1 Acordóse Elohím (Dios) de Noé y de todos los animales y de los ganados que
con él estaban en el arca. Elohím (Dios) hizo pasar un viento sobre la tierra y las aguas decrecieron.
2 Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y cesó
la lluvia del cielo.
3 Poco a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra. Al cabo de
150 días, las aguas habían menguado,
4 y en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, varó el arca sobre los
montes de Ararat.
5 Las aguas siguieron menguando paulatinamente hasta el mes
décimo, y el día primero del décimo mes asomaron las cumbres de los
montes.
6 Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el
arca,
7 y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo y retornando hasta que se
secaron las aguas sobre la tierra.
8 Después soltó a la paloma, para ver si habían menguado ya las aguas
de la superficie terrestre.
9 La paloma, no hallando donde posar el pie, tornó donde él, al arca,
porque aún había agua sobre la superficie de la tierra; y alargando él su mano, la asió y metióla consigo en el arca.
10 Aún esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma fuera del
arca.
11 La paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo
verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra.
12 Aún esperó otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió
donde él.
13 El año 601 de la vida de Noé, el día primero del primer mes, se
secaron las aguas de encima de la tierra. Noé retiró la cubierta del arca,
miró y he aquí que estaba seca la superficie del suelo.
14 En el segundo mes, el día veintisiete del mes, quedó seca la tierra.

15 Habló entonces Elohím (Dios) a Noé en estos términos:
16 «Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus
hijos.
17 Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan,
aves, ganados y todas las sierpes que reptan sobre la tierra. Que pululen
sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra.»
18 Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus
hijos.
19 Todos los animales, todos los ganados, todas las aves y todas las
sierpes que reptan sobre la tierra salieron por familias del arca.
20 Noé construyó un altar a Yahwéh, y tomando de todos las animales
puros y de todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar.
21 Al aspirar Yahwéh el calmante aroma, dijo en su corazón: «Nunca
más volveré al maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas
del corazón humano son malas desde su niñez, ni volveré a herir a todo ser
viviente como lo he hecho.
22 «Mientras dure la tierra, sementera y siega, frío y calor, verano e
invierno, día y noche, no cesarán.»
Génesis 9
1 Elohím (Dios) bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sed fecundos,
multiplicaos y llenad la tierra.
2 Infundiréis temor y miedo a todos los animales de la tierra, y a todas
las aves del cielo, y a todo lo que repta por el suelo, y a todos los peces del
mar; quedan a vuestra disposición.
3 Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento: todo os lo
doy, lo mismo que os di la hierba verde.
4 Sólo dejaréis de comer la carne con su alma, es decir, con su sangre,
5 y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo
animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré el alma humana.
6 Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre
vertida, porque a imagen de Elohím (Dios) hizo El al hombre.
7 Vosotros, pues, sed fecundos y multiplicaos; pululad en la tierra y
dominad en ella.»
8 Dijo Elohím (Dios) a Noé y a sus hijos con él:
9 «He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros, y con vuestra
futura descendencia,
10 y con toda alma viviente que os acompaña: las aves, los ganados y
todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca,
todos los animales de la tierra.
11 Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser
aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para
destruir la tierra.»
12 Dijo Elohím (Dios): «Esta es la señal de la alianza que para las generaciones
perpetuas pongo entre yo y vosotros y toda alma viviente que os acompaña:
13 Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre
yo y la tierra.
14 Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las
nubes,

15 y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y toda
alma viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar
toda carne.
16 Pues en cuanto esté el arco en las nubes, yo lo veré para recordar la
alianza perpetua entre Elohím (Dios) y toda alma viviente, toda carne que existe
sobre la tierra.»
17 Y dijo Elohím (Dios) a Noé: «Esta es la señal de la alianza que he
establecido entre yo y toda carne que existe sobre la tierra.»
18 Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. Cam
es el padre de Canaán.
19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y a partir de ellos se pobló toda
la tierra.
20 Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña.
21 Bebió del vino, se embriagó, y quedó desnudo en medio de su
tienda.
22 Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre, y avisó a sus
dos hermanos
23 Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro
los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de
su padre sin verla.
24 Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho
con él su hijo menor,
25 dijo: «¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus
hermanos!»
26 Y dijo: «¡Bendito sea Yahwéh, el Elohím (Dios) de Sem, y sea Canaán
esclavo suyo!
27 ¡Haga Elohím (Dios) dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea
Canaán esclavo suyo!»
28 Vivió Noé después del diluvio 350 años.
29 El total de los días de Noé fue de 950 años, y murió.

Génesis 10

1 Esta es la descendencia de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, a
quienes les nacieron hijos después del diluvio:
2 Hijos de Jafet: Gomer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Mések y
Tirás.
3 Hijos de Gomer: Askanaz, Rifat, Togarmá.
4 Hijos de Yaván: Elisá, Tarsis, los Kittim y los Dodanim.
5 A partir de éstos se poblaron las islas de las gentes. Estos fueron los
hijos de Jafet por sus territorios y lenguas, por sus linajes y naciones
respectivas.
6 Hijos de Cam: Kus, Misráyim, Put y Canaán.
7 Hijos de Kus: Seba, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteká. Hijos de Ramá:
Seba y Dedán.
8 Kus engendró a Nemrod, que fue el primero que se hizo prepotente
en la tierra.
9 Fue un bravo cazador delante de Yahwéh, por lo cual se suele decir:
«Bravo cazador delante de Yahwéh, como Nemrod.»
10 Los comienzos de su reino fueron Babel, Erek y Acad, ciudades
todas ellas en tierra de Senaar.
11 De aquella tierra procedía Ashúr (Asiria), que edificó Nínive, Rejobot Ir,
Kálaj

12 y Resen, entre Nínive y Kálaj (aquella es la Gran Ciudad).
13 Misráyim engendró a los luditas, anamitas, lehabitas y naftujitas,
14 a los de Patrós, de Kasluj y de Kaftor, de donde salieron los filisteos.
15 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het,
16 al jebuseo, al amorreo, al guirgasita,
17 al jivita, al arqueo, al sineo,
18 al arvadeo, al semareo y al jamateo. Más tarde se propagaron las estirpes cananeas.
19 La frontera de los cananeos iba desde Sidón, en dirección de Guerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Admá y Seboyim, hasta Lesa.
20 Estos fueron los hijos de Cam, según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.
21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Héber y hermano mayor de Jafet.
22 Hijos de Sem: Elam, Ashúr (Asiria), Aparksad, Lud y Aram.
23 Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Mas.
24 Arpaksad engendró a Sélaj y Sélaj engendró a Héber.
25 A Héber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Péleg, porque en sus días fue divida la tierra. Su hermano se llamaba Yoqtán.
26 Yoqtán engendró a Almodad, a Selef, a Jasarmávet, a Yéraj,
27 a Hadoram, a Uzal, a Diclá,
28 a Obal, a Abimael, a Sebá,
29 a Ofir, a Javilá y a Yobab. Todos fueron hijos de Yoqtán.
30 Su asiento se extendió desde Mesá, en dirección a Sefar, al monte del oriente.
31 Estos fueron los hijos de Sem, según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.
32 Hasta aquí los linajes de los hijos de Noé, según su origen y sus naciones. Y a partir de ellos se dispersaron los pueblos por la tierra después del diluvio.

Génesis 11

1 Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras.
2 Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron.
3 Entonces se dijeron el uno al otro: «Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego.» Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa.
4 Después dijeron: «Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra.»
5 Bajó Yahwéh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos,
6 y dijo Yahwéh: «He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible.
7 Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo.»

8 Y desde aquel punto los desperdigó Yahwéh por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.
9 Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló Yahwéh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahwéh por toda la haz de la tierra.
10 Estos son los descendientes de Sem: Sem tenía cien años cuando engendró a Arpaksad, dos años después del diluvio.
11 Vivió Sem, después de engendrar a Arpaksad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.
12 Arpaksad era de 35 años de edad cuando engendró a Sélaj.
13 Y vivió Arpaksad, después de engendrar a Sélaj, 403 años, y engendró hijos e hijas.
14 Era Sélaj de treinta años cuando engendró a Héber.
15 Y vivió Sélaj, después de engendrar a Héber, 403 años, y engendró hijos e hijas.
16 Era Héber de 34 años cuando engendró a Péleg.
17 Y vivió Héber después de engendrar a Péleg 430 años, y engendró hijos e hijas.
18 Era Péleg de treinta años cuando engendró a Reú.
19 Y vivió Péleg, después de engendrar a Reú, 209 años, y engendró hijos e hijas.
20 Era Reú de 32 años cuando engendró a Serug.
21 Y vivió Reú después de engendrar a Serug, 207 años, y engendró hijos e hijas.
22 Era Serug de treinta años cuando engendró a Najor.
23 Y vivió Serug, después de engendrar a Najor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.
24 Era Najor de veintinueve años cuando engendró a Téraj.
25 Y vivió Najor, después de engendrar a Téraj, 119 años, y engendró hijos e hijas.
26 Era Téraj de setenta años cuando engendró a Avram, a Najor y a Harán.
27 Estos, son los descendientes de Téraj: Téraj engendró a Avram, a Najor y a Harán. Harán engendró a Lot.
28 Harán murió en vida de su padre Téraj, en su país natal, Ur de los caldeos.
29 Avram y Najor se casaron. La mujer de Avram se llamaba Saray, y la mujer de Najor, Milká, hija de Harán, el padre de Milká y de Jiská.
30 Saray era estéril, sin hijos.
31 Téraj tomó a su hijo Avram, a su nieto Lot, el hijo de Harán, y a su nuera Saray, la mujer de su hijo Avram, y salieron juntos de Ur de los caldeos, para dirigirse a Canaán. Llegados a Jarán, se establecieron allí.
32 Fueron los días de Téraj 205 años, y murió en Jarán.

Génesis 12

1 Yahwéh dijo a Avram: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.
2 De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.
3 Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra.»

4 Marchó, pues, Avram, como se lo había dicho Yahwéh, y con él
marchó Lot. Tenía Avram 75 años cuando salió de Jarán.
5 Tomó Avram a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con
toda la hacienda que habían logrado, y el personal que habían adquirido en
Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán. Llegaron a Canaán,
6 y Avram atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la
encina de Moré. Por entonces estaban los cananeos en el país.
7 Yahwéh se apareció a Avram y le dijo: «A tu descendencia he de dar
esta tierra.» Entonces él edificó allí un altar a Yahwéh que se le había
aparecido.
8 De allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda,
entre Betel al occidente y Ay al oriente. Allí edificó un altar a Yahwéh e
invocó su nombre.
9 Luego Avram fue desplazándose por acampadas hacia el Négueb.
10 Hubo hambre en el país, y Avram bajó a Egipto a pasar allí una
temporada, pues el hambre abrumaba al país.
11 Estando ya próximo a entrar en Egipto, dijo a su mujer Saray:
«Mira, yo sé que eres mujer hermosa.
12 En cuanto te vean los egipcios, dirán: "Es su mujer", y me matarán
a mí, y a ti te dejarán viva.
13 Di, por favor, que eres mi hermana, a fin de que me vaya bien por
causa tuya, y viva yo en gracia a ti.»
14 Efectivamente cuando Avram entró en Egipto, vieron los egipcios
que la mujer era muy hermosa.
15 Viéronla los oficiales de Faraón, los cuales se la ponderaron, y la
mujer fue llevada al palacio de Faraón.
16 Este trató bien por causa de ella a Avram, que tuvo ovejas, vacas,
asnos, siervos, siervas, asnas y camellos.
17 Pero Yahwéh hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas por lo
de Saray, la mujer de Avram.
18 Entonces Faraón llamó a Avram, y le dijo: «¿Qué es lo que has
hecho conmigo? ¿Por qué no me avisaste de que era tu mujer?
19 ¿Por qué dijiste: "Es mi hermana", de manera que yo la tomé por
mujer? Ahora, pues, he ahí a tu mujer: toma y vete.»
20 Y Faraón ordenó a unos cuantos hombres que le despidieran a él, a
su mujer y todo lo suyo.
Génesis 13
1 De Egipto subió Avram al Négueb, junto con su mujer y todo lo
suyo, y acompañado de Lot.
2 Avram era muy rico en ganado, plata y oro.
3 Caminando de acampada en acampada se dirigió desde el Négueb
hasta Betel, hasta el lugar donde estuvo su tienda entre Betel y Ay,
4 el lugar donde había invocado Avram el nombre de Yahwéh.
5 También Lot, que iba con Avram, tenía ovejas, vacadas y tiendas.
6 Ya la tierra no les permitía vivir juntos, porque su hacienda se había
multiplicado, de modo que no podían vivir juntos.
7 Hubo riña entre los pastores del ganado de Avram y los del ganado
de Lot. (Además los cananeos y los perizitas habitaban por entonces en el

país.)
8 Dijo, pues, Avram a Lot: «Ea, no haya disputas entre nosotros ni
entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos.
9 ¿No tienes todo el país por delante? Pues bien, apártate de mi lado.
Si tomas por la izquierda, yo iré por la derecha; y si tú por la derecha, yo
por la izquierda.»
10 Lot levantó los ojos y vio toda la vega del Jordán, toda ella de
regadío - eran antes de destruir Yahwéh a Sodoma y Gomorra - como el
jardín de Yahwéh, como Egipto, hasta llegar a Soar.
11 Eligió, pues, Lot para sí toda la vega del Jordán, y se trasladó al
oriente; así se apartaron el uno del otro.
12 Avram se estableció en Canaán y Lot en las ciudades de la vega,
donde plantó sus tiendas hasta Sodoma.
13 Los habitantes de Sodoma eran muy malos y pecadores contra
Yahwéh.
14 Dijo Yahwéh a Avram, después que Lot se separó de él: «Alza tus
ojos y mira desde el lugar en donde estás hacia el norte, el mediodía, el
oriente y el poniente.
15 Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a ti ya tu descendencia
por siempre.
16 Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: tal que si alguien
puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tu descendencia.
17 Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo
he de dar.»
18 Y Avram vino a establecerse con sus tiendas junto a la encina de
Mambré, que está en Hebrón, y edificó allí un altar a Yahwéh.
Génesis 14
1 Aconteció en los días de Amrafel, rey de Senaar, de Aryok, rey de
Ellasar, de Kedorlaomer, rey de Elam, y de Tidal, rey de Goyim,
2 que éstos hicieron guerra a Berá, rey de Sodoma, a Birsá, rey de
Gomorra, a Sinab, rey de Admá, a Semeber, rey de Seboyim, al rey de Belá (o sea, Soar).
3 Estos últimos se coligaron en el valle de Siddim (esto es, el mar de
la Sal).
4 Doce años habían servido a Kedorlaomer, pero el año trece se
rebelaron.
5 Vinieron, pues, en el año catorce Kedorlaomer y los reyes que
estaban por él, y derrotaron a los refaítas en Asterot Carnáyim, a los zuzíes
en Ham, a los emíes en la llanura de Quiryatáyim,
6 y a los joritas en las montañas de Seír hasta El Parán, que está frente
al desierto.
7 De vuelta, llegaron a En Mispat (o sea, Cadés), y batieron todo el
territorio de los amalecitas, y también a los amorreos que habitaban en
Jasesón Tamar.
8 Salieron entonces el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de
Admá , el rey de Seboyim y el rey de Belá (esto es, de Soar) y en el valle de
Siddim les presentaron batalla:
9 a Kedorlaomer, rey de Elam, a Tidal, rey de Goyim, a Amrafel, rey
de Senaar, y a Aryok, rey de Ellasar: cuatro reyes contra cinco.

10 El valle de Siddim estaba lleno de pozos de betún, y como huyesen los reyes de Sodoma y Gomorra, cayeron allí. Los demás huyeron a la montaña.
11 Los vencedores tomaron toda la hacienda de Sodoma y Gomorra con todos sus víveres y se fueron.
12 Apresaron también a Lot, el sobrino de Avram, y su hacienda, pues él habitaba en Sodoma, y se fueron.
13 Un evadido vino a avisar a Avram el hebreo, que habitaba junto a la encina de Mambré el amorreo, hermano de Eskol y de Aner, aliados a su vez de Avram.
14 Al oír Avram que su hermano había sido hecho cautivo, movilizó la tropa de gente nacida en su casa, en número de 318, y persiguió a aquéllos hasta Dan.
15 Y cayendo él y sus siervos sobre ellos por la noche, los derrotó, y los persiguió hasta Jobá, que está al norte de Damasco;
16 recuperó toda la hacienda, y también a su hermano Lot con su hacienda así como a las mujeres y a la gente.
17 A su regreso después de batir a Kedorlaomer y a los reyes que con él estaban, le salió al encuentro el rey de Sodoma en el valle de Savé (o sea, el valle del Rey).
18 Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Elohím (Dios) Altísimo,
19 y le bendijo diciendo: «¡Bendito sea Avram del Elohím (Dios) Altísimo, creador de cielos y tierra,
20 y bendito sea el Elohím (Dios) Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!» Y diole Avram el diezmo de todo.
21 Dijo luego el rey de Sodoma a Avram: «Dame las personas, y quédate con la hacienda.»
22 Pero Avram dijo al rey de Sodoma: «Alzo mi mano ante el Elohím (Dios) Altísimo, creador de cielos y tierra:
23 ni un hilo, ni la correa de un zapato, ni nada de lo tuyo tomaré, y así no dirás: "Yo he enriquecido a Avram."
24 Nada en absoluto, salvo lo que han comido los mozos y la parte de los hombres que fueron conmigo: Aner, Eskol y Mambré. Ellos que tomen su parte.»

Génesis 15

1 Después de estos sucesos fue dirigida la palabra de Yahwéh a Avram en visión, en estos términos: «No temas, Avram. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande.»
2 Dijo Avram: «Mi Señor, Yahwéh, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?.»
3 Dijo Avram: «He aquí que no me has dado descendencia, y un criado de mi casa me va a heredar.»
4 Mas he aquí que la palabra de Yahwéh le dijo: «No te heredará ése, sino que te heredará uno que saldrá de tus entrañas.»
5 Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.» Y le dijo: «Así será tu descendencia.»
6 Y creyó él en Yahwéh, el cual se lo reputó por justicia.

7 Y le dijo: «Yo soy Yahwéh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad.»
8 El dijo: «Mi Señor, Yahwéh, ¿en qué conoceré que ha de ser mía?»
9 Díjole: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.»
10 Tomó él todas estas cosas, y partiéndolas por medio, puso cada mitad enfrente de la otra. Los pájaros no los partió.
11 Las aves rapaces bajaron sobre los cadáveres, pero Avram las espantó.
12 Y sucedió que estando ya el sol para ponerse, cayó sobre Avram un sopor, y de pronto le invadió un gran sobresalto.
13 Yahwéh dijo a Avram: «Has de saber que tus descendientes serán forasteros en tierra extraña. Los esclavizarán y oprimirán durante cuatrocientos años.
14 Pero yo a mi vez juzgaré a la nación a quien sirvan; y luego saldrán con gran hacienda.
15 Tú en tanto vendrás en paz con tus padres, serás sepultado en buena ancianidad.
16 Y a la cuarta generación volverán ellos acá; porque hasta entonces no se habrá colmado la maldad de los amorreos.»
17 Y, puesto ya el sol, surgió en medio de densas tinieblas un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales partidos.
18 Aquel día firmó Yahwéh una alianza con Avram, diciendo: «A tu descendencia he dado esta tierra, desde el rió de Egipto hasta el Río Grande, el río Eufrates:
19 los quenitas, quenizitas, cadmonitas,
20 hititas, perizitas, refaítas,
21 amorreos, cananeos, guirgasitas y jebuseos.»

Génesis 16

1 Saray, mujer de Avram, no le daba hijos. Pero tenía una esclava egipcia, que se llamaba Agar,
2 y dijo Saray a Avram: «Mira, Yahwéh me ha hecho estéril. Llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizá podré tener hijos de ella.» Y escuchó Avram la voz de Saray.
3 Así, al cabo de diez años de habitar Avram en Canaán, tomó Saray, la mujer de Avram, a su esclava Agar la egipcia, y diósela por mujer a su marido Avram.
4 Llegóse, pues, él a Agar, la cual concibió. Pero luego, al verse ella encinta, miraba a su señora con desprecio.
5 Dijo entonces Saray a Avram: «Mi agravio recaiga sobre ti. Yo puse mi esclava en tu seno, pero al verse ella encinta me mira con desprecio. Juzgue Yahwéh entre nosotros dos.»
6 Respondió Avram a Saray: «Ahí tienes a tu esclava en tus manos. Haz con ella como mejor te parezca.» Saray dio en maltratarla y ella huyó de su presencia.
7 La encontró el Ángel de Yahwéh junto a una fuente de agua en el desierto - la fuente que hay en el camino de Sur -
8 y dijo: «Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?»

Contestó ella: «Voy huyendo de la presencia de mi señora Saray.»
9 «Vuelve a tu señora, le dijo el Ángel de Yahwéh, y sométete a ella.»
10 Y dijo el Ángel de Yahwéh: «Multiplicaré de tal modo tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse.»
11 Y díjole el Ángel de Yahwéh: Mira que has concebido, y darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael, porque Yahwéh ha oído tu aflicción.
12 Será un onagro humano. Su mano contra todos, y la mano de todos contra él; y enfrente de todos sus hermanos plantará su tienda.»
13 Dio Agar a Yahwéh, que le había hablado, el nombre de «Tú eres El Roí», pues dijo: «¿Si será que he llegado a ver aquí las espaldas de aquel que me ve?»
14 Por eso se llamó aquel pozo «Pozo de Lajay Roí». Está entre Cadés y Béred.
15 Agar dio a luz un hijo a Avram, y Avram llamó al hijo que Agar le había dado Ismael.
16 Tenía Avram 86 años cuando Agar le dio su hijo Ismael.
Génesis 17
1 Cuando Avram tenía 99 años, se le apareció Yahwéh y le dijo: «Yo soy El Sadday, anda en mi presencia y sé perfecto.
2 Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera.»
3 Cayó Avram rostro en tierra, y Elohím (Dios) le habló así:
4 «Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos.
5 No te llamarás más Avram, sino que tu nombre será Avraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido.
6 Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti.
7 Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo el Elohím (Dios) tuyo y el de tu posteridad.
8 Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Elohím (Dios) de los tuyos.»
9 Dijo Elohím (Dios) a Avraham: «Guarda, pues, mi alianza, tú y tu posteridad, de generación en generación.
10 Esta es mi alianza que habéis de guardar entre yo y vosotros - también tu posteridad -: Todos vuestros varones serán circuncidados.
11 Os circuncidaréis la carne del prepucio, y eso será la señal de la alianza entre yo y vosotros.
12 A los ocho días será circuncidado entre vosotros todo varón, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extraño que no sea de tu raza.
13 Deben ser circuncidados el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero, de modo que mi alianza esté en vuestra carne como alianza eterna.
14 El incircunciso, el varón a quien no se le circuncide la carne de su

prepucio, ese tal será borrado de entre los suyos por haber violado mi alianza.
15 Dijo Elohím (Dios) a Avraham: «A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray, sino que su nombre será Sara.
16 Yo la bendeciré, y de ella también te daré un hijo. La bendeciré, y se convertirá en naciones; reyes de pueblos procederán de ella.»
17 Avraham cayó rostro en tierra y se echó a reír, diciendo en su interior: ¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo?, ¿y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz?»
18 Y dijo Avraham a Elohím (Dios): «¡Si al menos Ismael viviera en tu presencia!»
19 Respondió Elohím (Dios): «Sí, pero Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Yitzhaq. Yo estableceré mi alianza con él, una alianza eterna, de ser el Elohím (Dios) suyo y el de su posteridad.
20 En cuanto a Ismael, también te he escuchado: «He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará, y haré de él un gran pueblo.
21 Pero mi alianza la estableceré con Yitzhaq, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo.»
22 Y después de hablar con él, subió Elohím (Dios) dejando a Avraham.
23 Tomó entonces Avraham a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos los comprados con su dinero - a todos los varones de la casa de Avraham - y aquel mismo día les circuncidó la carne del prepucio, como Elohím (Dios) le había mandado.
24 Tenía Avraham 99 años cuando circuncidó la carne de su prepucio.
25 Ismael, su hijo, era de trece años cuando se le circuncidó la carne de su prepucio.
26 El mismo día fueron circuncidados Avraham y su hijo Ismael.
27 Y todos los varones de su casa, los nacidos en su casa, y los comprados a extraños por dinero, fueron circuncidados juntamente con él.

Génesis 18

1 Aparecióse le Yahwéh en la encina de Mambré estando él sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día.
2 Levantó los ojos y he aquí que había tres individuos parados a sur vera. Como los vio acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra,
3 y dijo: «Señor mío, si te he caído en gracia, ea, no pases de largo cerca de tu servidor.
4 Ea, que traigan un poco de agua y lavaos los pies y recostaos bajo este árbol,
5 que yo iré a traer un bocado de pan, y repondréis fuerzas. Luego pasaréis adelante, que para eso habéis acertado a pasar a la vera de este servidor vuestro.» Dijeron ellos: «Hazlo como has dicho.»
6 Avraham se dirigió presuroso a la tienda, a donde Sara, y le dijo: «Apresta tres arrobas de harina de sémola, amasa y haz unas tortas.»
7 Avraham, por su parte, acudió a la vacada y apartó un becerro tierno y hermoso, y se lo entregó al mozo, el cual se apresuró a aderezarlo.

8 Luego tomó cuajada y leche, junto con el becerro que había
aderezado, y se lo presentó, manteniéndose en pie delante de ellos bajo el
árbol. Así que hubieron comido
9 dijéronle: «¿Dónde está tu mujer Sara?» - «Ahí, en la tienda»,
contestó.
10 Dijo entonces aquél: «Volveré sin falta a ti pasado el tiempo de un
embarazo, y para entonces tu mujer Sara tendrá un hijo.» Sara lo estaba
oyendo a la entrada de la tienda, a sus espaldas.
11 Avraham y Sara eran viejos, entrados en años, y a Sara se le había
retirado la regla de las mujeres.
12 Así que Sara rió para sus adentros y dijo: «Ahora que estoy pasada,
¿sentiré el placer, y además con mi marido viejo?».
13 Dijo Yahwéh a Avraham. «¿Cómo así se ha reído Sara, diciendo:
"¡Seguro que voy a parir ahora de vieja!"?
14 ¿Es que hay nada milagroso para Yahwéh? En el plazo fijado
volveré, al término de un embarazo, y Sara tendrá un hijo.»
15 Sara negó: «No me he reído», y es que tuvo miedo. Pero aquél dijo:
«No digas eso, que sí te has reído.»
16 Levantáronse de allí aquellos hombres y tomaron hacia Sodoma, y
Avraham les acompañaba de despedida.
17 Dijo entonces Yahwéh: «¿Por ventura voy a ocultarle a Avraham lo
que hago,
18 siendo así que Avraham ha de ser un pueblo grande y poderoso, y
se bendecirán por él los pueblos todos de la tierra?
19 Porque yo le conozco y sé que mandará a sus hijos y a su
descendencia que guarden el camino de Yahwéh, practicando la justicia y el
derecho, de modo que pueda concederle Yahwéh a Avraham lo que le tiene
apalabrado.»
20 Dijo, pues, Yahwéh: «El clamor de Sodoma y de Gomorra es
grande; y su pecado gravísimo.
21 Ea, voy a bajar personalmente, a ver si lo que han hecho responde
en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo.»
22 Y marcharon desde allí aquellos individuos camino de Sodoma, en
tanto que Avraham permanecía parado delante de Yahwéh.
23 Abordóle Avraham y dijo: «¿Así que vas a borrar al justo con el
malvado?
24 Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Es que vas a borrarlos,
y no perdonarás a aquel lugar por los cincuenta justos que hubiere dentro?
25 Tú no puedes hacer tal cosa: dejar morir al justo con el malvado, y
que corran parejas el uno con el otro. Tú no puedes. El juez de toda la tierra
¿va a fallar una injusticia?»
26 Dijo Yahwéh: «Si encuentro en Sodoma a cincuenta justos en la
ciudad perdonaré a todo el lugar por amor de aquéllos.
27 Replicó Avraham: «¡Mira que soy atrevido de interpelar a mi
Señor, yo que soy polvo y ceniza!
28 Supón que los cincuenta justos fallen por cinco. ¿Destruirías por

los cinco a toda la ciudad?» Dijo: «No la destruiré, si encuentro allí a 45.»
29 Insistió todavía: «Supón que se encuentran allí cuarenta.»
Respondió: «Tampoco lo haría, en atención de esos cuarenta.»
30 Insistió: «No se enfade mi Señor si le digo: "Tal vez se encuentren
allí treinta".» Respondió: «No lo haré si encuentro allí a esos treinta.»
31 Díjole. «¡Cuidado que soy atrevido de interpelar a mi Señor! ¿Y si
se hallaren allí veinte?»
32 Respondió: Tampoco haría destrucción en gracia de los veinte.»
Insistió: «Vaya, no se enfade mi Señor, que ya sólo hablaré esta vez: "¿Y si
se encuentran allí diez?"» Dijo: «Tampoco haría destrucción, en gracia de
los diez.»
33 Partió Yahwéh así que hubo acabado de conversar con Avraham, y
éste se volvió a su lugar.
Génesis 19
1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot estaba sentado a
la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó a su encuentro y postrándose
rostro en tierra,
2 dijo: «Ea, señores, por favor, desviaos hacia la casa de este servidor
vuestro. Hacéis noche, os laváis los pies, y de madrugada seguiréis vuestro
camino.» Ellos dijeron: «No; haremos noche en la plaza.»
3 Pero tanto porfió con ellos, que al fin se hospedaron en su casa. El
les preparó una comida cociendo unos panes cenceños y comieron.
4 No bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los
sodomitas, rodearon la casa desde el mozo hasta el viejo, todo el pueblo sin
excepción.
5 Llamaron a voces a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que
han venido donde ti esta noche? Sácalos, para que abusemos de ellos.»
6 Lot salió donde ellos a la entrada, cerró la puerta detrás de sí,
7 y dijo: «Por favor, hermanos, no hagáis esta maldad.
8 Mirad, aquí tengo dos hijas que aún no han conocido varón. Os las
sacaré y haced con ellas como bien os parezca; pero a estos hombres no les
hagáis nada, que para eso han venido al amparo de mi techo.»
9 Mas ellos respondieron: «¡Quita allá! Uno que ha venido a
avencindarse, ¿va a meterse a juez? Ahora te trataremos a ti peor que a
ellos.» Y forcejearon con él, con Lot, de tal modo que estaban a punto de
romper la puerta.
10 Pero los hombres alargaron las manos, tiraron de Lot hacia sí,
adentro de la casa, cerraron la puerta,
11 y a los hombres que estaban a la entrada de la casa les dejaron
deslumbrados desde el chico hasta el grande, y mal se vieron para encontrar
la entrada.
12 Los hombres dijeron a Lot: «¿A quién más tienes aquí? Saca de
este lugar a tus hijos e hijas y a quienquiera que tengas en la ciudad,
13 porque vamos a destruir este lugar, que es grande el clamor de ellos
en la presencia de Yahwéh, y Yahwéh nos ha enviado a destruirlos.»
14 Salió Lot y habló con sus yernos, los prometidos de sus hijas:

«Levantaos, dijo, salid de este lugar, porque Yahwéh va a destruir la
ciudad.» Pero sus yernos le tomaron a broma.
15 Al rayar el alba, los ángeles apremiaron a Lot diciendo:
«Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que se encuentran aquí, no
vayas a ser barrido por la culpa de la ciudad.»
16 Y como él remoloneaba, los hombres le asieron de la mano lo
mismo que a su mujer y a sus dos hijas por compasión de Yahwéh hacia él,
y sacándole le dejaron fuera de la ciudad.
17 Mientras los sacaban afuera, dijo uno: «¡Escápate, por vida tuya!
No mires atrás ni te pares en toda la redonda. Escapa al monte, no vayas a
ser barrido.»
18 Lot les dijo: «No, por favor, Señor mío.
19 Ya que este servidor tuyo te ha caído en gracia, y me has hecho el
gran favor de dejarme con vida, mira que no puedo escaparme al monte sin
riesgo de que me alcance el daño y la muerte.
20 Ahí cerquita está esa ciudad a donde huir. Es una pequeñez. ¡Ea,
voy a escaparme allá - ¿verdad que es una pequeñez? - y quedaré con
vida!»
21 Díjole: «Bien, te concedo también eso de no arrasar la ciudad que
has dicho.
22 Listo, escápate allá, porque no puedo hacer nada hasta que no
entres allí.» Por eso se llamó aquella ciudad Soar.
23 El sol asomaba sobre el horizonte cuando Lot entraba en Soar.
24 Entonces Yahwéh hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y
fuego de parte de Yahwéh.
25 Y arrasó aquellas ciudades, y toda la redonda con todos los
habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo.
26 Su mujer miró hacia atrás y se volvió poste de sal.
27 Levantóse Avraham de madrugada y fue al lugar donde había
estado en presencia de Yahwéh.
28 Dirigió la vista en dirección de Sodoma y Gomorra y de toda la
región de la redonda, miró, y he aquí que subía una humareda de la tierra
cual la de una fogata.
29 Así pues, cuando Elohím (Dios) destruyó las ciudades de la redonda, se
acordó de Avraham y puso a Lot a salvo de la catástrofe, cuando arrasó las
ciudades en que Lot habitaba.
30 Subió Lot desde Soar y se quedó a vivir en el monte con sus dos
hijas, temeroso de vivir en Soar. El y sus dos hijas se instalaron en una
cueva.
31 La mayor dijo a la pequeña: «Nuestro padre es viejo y no hay
ningún hombre en el país que se una a nosotras, como se hace en todo el
mundo.
32 Ven, vamos a propinarle vino a nuestro padre, nos acostaremos con
él y así engendraremos descendencia.»
33 En efecto, propinaron vino a su padre aquella misma noche, y entró
la mayor y se acostó con su padre, sin que él se enterase de cuándo ella se
acostó ni cuándo se levantó.

34 Al día siguiente dijo la mayor a la pequeña: «Mira, yo me he
acostado anoche con mi padre. Vamos a propinarle vino también esta
noche, y entras tú a acostarte con él, y así engendraremos de nuestro padre descendencia.»
35 Propinaron, pues, también aquella noche vino a su padre, y
levantándose la pequeña se acostó con él, sin que él se enterase de cuándo
ella se acostó ni cuándo se levantó.
36 Las dos hijas de Lot quedaron encinta de su padre.
37 La mayor dio a luz un hijo, y le llamó Moab: es el padre de los
actuales moabitas.
38 La pequeña también dio a luz un hijo, y le llamó Ben Ammí: es el
padre de los actuales ammonitas.
Génesis 20
1 Trasladóse de allí Avraham al país del Négueb, y se estableció entre
Cadés y Sur. Habiéndose avecindado en Guerar,
2 decía Avraham de su mujer Sara: «Es mi hermana.» Entonces el rey
de Guerar, Abimélek, envió por Sara y la tomó.
3 Pero vino Elohím (Dios) a Abimélek en un sueño nocturno y le dijo: «Date
muerto por esa mujer que has tomado, y que está casada.»
4 Abimélek, que no se había acercado a ella, dijo: «Señor, ¿es que
asesinas a la gente aunque sea honrada?
5 ¿No me dijo él a mí: "Es mi hermana", y ella misma dijo: "Es mi
hermano?" Con corazón íntegro y con manos limpias he procedido.»
6 Y le dijo Elohím (Dios) en el sueño: «Ya sé yo también que con corazón
íntegro has procedido, como que yo mismo te he estorbado de faltar contra
mí. Por eso no te he dejado tocarla.
7 Pero ahora devuelve la mujer a ese hombre, porque es un profeta; él
rogará por ti para que vivas. Pero si no la devuelves, sábete que morirás sin
remedio, tú y todos los tuyos.»
8 Levantóse Abimélek de mañana, llamó a todos sus siervos y les
refirió todas estas cosas; los hombres se asustaron mucho.
9 Luego llamó Abimélek a Avraham, y le dijo: «¿ Qué has hecho con
nosotros, o en qué te he faltado, para que trajeras sobre mí y mi reino una
falta tan grande? Lo que no se hace has hecho conmigo.»
10 Y dijo Abimélek a Avraham: «¿Qué te ha movido a hacer esto?»
11 Dijo Avraham: «Es que me dije: "Seguramente no hay temor de
Elohím (Dios) en este lugar, y van a asesinarme por mi mujer."
12 Pero es que, además, es cierto que es hermana mía, hija de mi
padre aunque no de mi madre, y vino a ser mi mujer.
13 Y desde que Elohím (Dios) me hizo vagar lejos de mi familia, le dije a ella:
Vas a hacerme este favor: a dondequiera que lleguemos, dices de mí: Es mi
hermano.»
14 Tomó Abimélek ovejas y vacas, siervos y esclavas, se los dio a
Avraham, y le devolvió su mujer Sara.
15 Y dijo Abimélek: «Ahí tienes mi país por delante: quédate donde
se te antoje.»
16 A Sara le dijo: «Mira, he dado a tu hermano mil monedas de plata,

que serán para ti y para los que están contigo como venda en los ojos, y de todo esto serás justificada.»
17 Avraham rogó a Elohím (Dios), y Elohím (Dios) curó a Abimélek, a su mujer, y a sus concubinas, que tuvieron hijos;
18 pues Yahwéh había cerrado absolutamente toda matriz de casa de Abimélek, por lo de Sara, la mujer de Avraham.
Génesis 21
1 Yahwéh visitó a Sara como lo había dicho, e hizo Yahwéh por Sara lo que había prometido.
2 Concibió Sara y dio a Avraham un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Elohím (Dios).
3 Avraham puso al hijo que le había nacido y que le trajo Sara el nombre de Yitzhaq.
4 Avraham circuncidó a su hijo Yitzhaq a los ocho días, como se lo había mandado Elohím (Dios).
5 Avraham era de cien años cuando le nació su hijo Yitzhaq.
6 Y dijo Sara: «Elohím (Dios) me ha dado de qué reír; todo el que lo oiga se reirá conmigo.»
7 Y añadió: «¿Quién le habría dicho a Avraham que Sara amamantaría hijos?; pues bien, yo le he dado un hijo en su vejez.»
8 Creció el niño y fue destetado, y Avraham hizo un gran banquete el día que destetaron a Yitzhaq.
9 Vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Avraham jugando con su hijo Yitzhaq,
10 dijo a Avraham: «Despide a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Yitzhaq.»
11 Sintiólo muy mucho Avraham, por tratarse de su hijo,
12 pero Elohím (Dios) dijo a Avraham: «No lo sientas ni por el chico ni por tu criada. En todo lo que te dice Sara, hazle caso; pues aunque por Yitzhaq llevará tu nombre una descendencia,
13 también del hijo de la criada haré una gran nación, por ser descendiente tuyo.»
14 Levantóse, pues, Avraham de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, le puso al hombro el niño y la despidió. Ella se fue y anduvo por el desierto de Berseba.
15 Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata,
16 y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues decía: «No quiero ver morir al niño.» Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos.
17 Oyó Elohím (Dios) la voz del chico, y el Ángel de Elohím (Dios) llamó a Agar desde los cielos y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Elohím (Dios) ha oído la voz del chico en donde está.
18 ¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación.»
19 Entonces abrió Elohím (Dios) los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al chico.
20 Elohím (Dios) asistió al chico, que se hizo mayor y vivía en el desierto, y llegó a ser gran arquero.

21 Vivía en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer
del país de Egipto.
22 Sucedió por aquel tiempo que Abimélek, junto con Pikol, capitán
de su tropa, dijo a Avraham: «Elohím (Dios) está contigo en todo lo que haces.
23 Ahora, pues, júrame por Elohím (Dios) aquí mismo sin mentir, y tanto a mí
como a mis hijos y a mis nietos, que la misma benevolencia que he tenido
para contigo, la tendrás tú para conmigo y con el país donde te hemos
recibido como huésped.»
24 Avraham dijo: «Lo juro».
25 Entonces Avraham se quejó a Abimélek con motivo de un pozo
que habían usurpado los súbditos de Abimélek.
26 Y dijo Abimélek: «No sé quién ha hecho eso. Ni tú me lo habías
notificado, ni yo había oído nada hasta hoy.»
27 Avraham tomó unas ovejas y vacas, se las dio a Abimélek, e
hicieron los dos un pacto.
28 Avraham puso siete corderas aparte.
29 Dijo Abimélek a Avraham: «¿Para qué son esas siete corderas que
has apartado?»
30 Dijo: «Estas siete corderas las vas a aceptar de mi mano, para que
me sirvan de testimonio de que yo he excavado este pozo.»
31 Por eso se llamó a aquel lugar Berseba, porque allí juraron ambos.
32 Hicieron, pues, el pacto en Berseba; luego, levantándose Abimélek
y Pikol, capitán de su tropa, se volvieron al país de los filisteos.
33 Avraham plantó un tamarisco en Berseba en invocó allí el nombre
de Yahwéh, Elohím (Dios) eterno.
Avraham estuvo residiendo en el país de los
filisteos muchos años.

Génesis 22

1 Después de estas cosas sucedió que Elohím (Dios) tentó a Avraham y le dijo:
«¡Avraham, Avraham!» El respondió: «Heme aquí.»
2 Díjole: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Yitzhaq, vete al país
de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te
diga.»
3 Levantóse, pues, Avraham de madrugada, aparejó su asno y tomó
consigo a dos mozos y a su hijo Yitzhaq.
Partió la leña del holocausto y se
puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Elohím (Dios).
4 Al tercer día levantó Avraham los ojos y vio el lugar desde lejos.
5 Entonces dijo Avraham a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. Yo
y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde
vosotros.»
6 Tomó Avraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Yitzhaq,
tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos.
7 Dijo Yitzhaq a su padre Avraham: «¡Padre!» Respondió: «¿qué hay,
hijo?» - «Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el
holocausto?»
8 Dijo Avraham: «Elohím (Dios) proveerá el cordero para el holocausto, hijo

mío.» Y siguieron andando los dos juntos.
9 Llegados al lugar que le había dicho Elohím (Dios), construyó allí Avraham el
altar, y dispuso la leña; luego ató a Yitzhaq, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña.
10 Alargó Avraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.
11 Entonces le llamó el Ángel de Yahwéh desde los cielos diciendo:
¡Avraham, Avraham!» El dijo: «Heme aquí.»
12 Dijo el Ángel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas
nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Elohím (Dios), ya que no me has
negado tu hijo, tu único.»
13 Levantó Avraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un
zarzal por los cuernos. Fue Avraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en
holocausto en lugar de su hijo.
14 Avraham llamó a aquel lugar «Yahwéh provee», de donde se dice
hoy en día: «En el monte "Yahwéh provee"»
15 El Ángel de Yahwéh llamó a Avraham por segunda vez desde los
cielos,
16 y dijo: «Por mí mismo juro, oráculo de Yahwéh, que por haber
hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único,
17 yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu
descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se
adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos.
18 Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra,
en pago de haber obedecido tú mi voz.»
19 Volvió Avraham al lado de sus mozos, y emprendieron la marcha
juntos hacia Berseba. Y Avraham se quedó en Berseba.
20 Después de estas cosas, se anunció a Avraham: «También Milká ha
dado hijos a tu hermano Najor:
21 Us, su primogénito; Buz, hermano del anterior, y Quemel, padre de
Aram,
22 Késed, Jazó, Pildás, Yidlaf y Betuel.»
23 (Betuel engendró a Rivqáh.) Estos ocho le dio Milká a Najor,
hermano de Avraham.
24 Su concubina, llamada Reumá, también dio a luz a Tébaj, Gájam,
Tájas, y Maaká.
Génesis 23
1 Sara vivió 127 años.
2 Murió Sara en Quiryat Arbá - que es Hebrón - en el país de Canaán,
y Avraham hizo duelo por Sara y la lloró.
3 Luego se levantó Avraham de delante de la muerta, y habló a los
hijos de Het en estos términos:
4 «Yo soy un simple forastero que reside entre vosotros. Dadme una
propiedad sepulcral entre vosotros, para retirar y sepultar a mi muerta.»
5 Respondieron los hijos de Het a Avraham diciéndole:
6 «A ver si nos entendemos, señor; tú eres un príncipe divino entre
nosotros. En el mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta. Ninguno de
nosotros te negará su sepulcro, para que entierres a tu muerta.»

7 Levantóse Avraham, e hizo una reverencia a los paisanos, a los hijos de Het,
8 y les habló en estos términos: «Si estáis de acuerdo con que yo retire y sepulte a mi muerta, escuchadme e interceded por mí ante Efrón, hijo de Sójar,
9 para que me dé la cueva de la Makpelá que es suya y que está al borde de su finca. Que me la dé por lo que valga en propiedad sepulcral entre vosotros.»
10 Efrón estaba sentado entre los hijos de Het. Respondió, pues, Efrón el hitita a Avraham, a oídas de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad diciendo:
11 «No, señor, escúchame: te doy la finca y te doy también la cueva que hay en ella. A la vista de los hijos de mi pueblo te la doy: sepulta a tu muerta.»
12 Avraham hizo una reverencia a los paisanos,
13 y se dirigió a Efrón, a oídas de los paisanos, diciendo: «A ver si nos entendemos. Te doy el precio de la finca acéptamelo y enterraré allí a mi muerta.»
14 Respondió Efrón a Avraham:
15 «Señor mío, escúchame: Cuatrocientos siclos de plata por un terreno, ¿qué nos suponen a ti y a mí? Sepulta a tu muerta.»
16 Avraham accedió y pesó a Efrón la plata que éste había pedido a oídas de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata corriente de mercader.
17 Así fue cómo la finca de Efrón que está en la Makpelá, frente a Mambré, la finca y la cueva que hay en ella y todos los árboles que rodean la finca por todos sus lindes, todo ello vino a ser
18 propiedad de Avraham, a la vista de los hijos de Het, y todos los que entraban por la puerta de la ciudad.
19 Después Avraham sepultó a su mujer Sara en la cueva del campo de la Makpelá frente a Mambré (es Hebrón), en Canaán.
20 Así aquel campo y la cueva que hay en él llegaron a ser de Avraham como propiedad sepulcral, recibida de los hijos de Het.

Génesis 24

1 Avraham era ya un viejo entrado en años, y Yahwéh había bendecido a Avraham en todo.
2 Avraham dijo al siervo más viejo de su casa y mayordomo de todas sus cosas: «Ea, pon tu mano debajo de mi muslo,
3 que voy a juramentarte por Yahwéh, Elohím (Dios) de los cielos y Elohím (Dios) de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos con los que vivo;
4 sino que irás a mi tierra y a mi patria a tomar mujer para mi hijo Yitzhaq.»
5 Díjole el siervo: «Tal vez no quiera la mujer seguirme a este país. ¿Debo en tal caso volver y llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?»
6 Díjole Avraham: «Guárdate de llevar allá a mi hijo.
7 Yahwéh, Elohím (Dios) de los cielos y Elohím (Dios) de la tierra, que me tomó de mi

casa paterna y de mi patria, y que me habló y me juró, diciendo: "A tu descendencia daré esta tierra", él enviará su Ángel delante de ti, y tomarás de allí mujer para mi hijo.
8 Si la mujer no quisiere seguirte, no responderás de este juramento que te tomo. En todo caso, no lleves allá a mi hijo.»
9 El siervo puso su mano debajo del muslo de su señor Avraham y le prestó juramento según lo hablado.
10 Tomó el siervo diez camellos de los de su señor y de las cosas mejores de su señor y se puso en marcha hacia Aram Naharáyim, hacia la ciudad de Najor.
11 Hizo arrodillar al los camellos fuera de la ciudad junto al pozo, al atardecer, a la hora de salir las aguadoras,
12 y dijo: «Yahwéh, Elohím (Dios) de mi señor Avraham: dame suerte hoy, y haz favor a mi señor Avraham.
13 Voy a quedarme parado junto a la fuente, mientras las hijas de los ciudadanos salen a sacar agua.
14 Ahora bien, la muchacha a quien yo diga "Inclina, por favor, tu cántaro para que yo beba", y ella responda: "Bebe, y también voy a abrevar tus camellos", ésa sea la que tienes designada para tu siervo Yitzhaq, y por ello conoceré que haces favor a mi señor.»
15 Apenas había acabado de hablar, cuando he aquí que salía Rivqáh, hija de Betuel, el hijo de Milká, la mujer de Najor, hermano de Avraham, con su cántaro al hombro.
16 La joven era de muy buen ver, virgen, que no había conocido varón. Bajó a la fuente, llenó su cántaro y subió.
17 El siervo corrió a su encuentro y dijo: «Dame un poco de agua de tu cántaro.»
18 «Bebe, señor», dijo ella, y bajando en seguida el cántaro sobre su brazo, le dio de beber.
19 Y en acabando de darle, dijo: «También para tus camellos voy a sacar, hasta que se hayan saciado.»
20 Y apresuradamente vació su cántaro en el abrevadero y corriendo otra vez al pozo sacó agua para todos los camellos.
21 El hombre la contemplaba callando para saber si Yahwéh había dado éxito o no a su misión.
22 En cuanto los camellos acabaron de beber, tomó el hombre un anillo de oro de medio siclo de peso, que colocó en la nariz de la joven, y un par de brazaletes de diez siclos de oro en sus brazos,
23 y dijo: «¿De quién eres hija? Dime: ¿hay en casa de tu padre sitio para hacer noche?»
24 Ella le dijo: «Soy hija de Betuel, el hijo que Milká dio a Najor.»
25 Y agregó: «También tenemos paja y forraje en abundancia, y sitio para pasar la noche.»
26 Entonces se postró el hombre y adoró a Yahwéh,
27 diciendo: «Bendito sea Yahwéh, el Elohím (Dios) de mi señor Avraham, que no ha retirado su favor y su lealtad para con mi señor. Yahwéh me ha traído a parar a casa del hermano de mi señor.»

28 La joven corrió a anunciar a casa de su madre todas estas cosas.
29 Tenía Rivqáh un hermano llamado Labán. Este corrió donde el hombre, afuera, a la fuente.
30 En efecto, en cuanto vio el anillo y los brazaletes en los brazos de su hermana, y oyó decir a su hermana Rivqáh: «Así me ha hablado aquel hombre», se llegó a donde él. Le encontró todavía junto a los camellos cerca de la fuente,
31 y le dijo: «Ven, bendito de Yahwéh. ¿Por qué te quedas parado fuera, si yo he desocupado la casa y he hecho sitio para los camellos?»
32 El hombre entró en la casa, y Labán desaparejó los camellos, les dio paja y forraje, y al hombre y a sus acompañantes agua para lavarse los pies.
33 Después les sirvió de comer, pero el otro dijo: «No comeré hasta no haber dicho lo que tengo que decir.» A lo que respondió Labán: «Habla.»
34 «Yo soy, dijo, siervo de Avraham.
35 Yahwéh ha bendecido con largueza a mi señor, que se ha hecho rico, pues le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y esclavas, camellos y asnos.
36 Y Sara, la mujer de mi señor, envejecida ya, dio a luz un hijo a mi señor, que le ha cedido todo cuanto posee.
37 En cuanto a mí, mi señor me ha tomado juramento, diciendo: "No tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos en cuyo país resido.
38 ¡Como no vayas a casa de mi padre y a mi parentela a tomar mujer para mi hijo...!"
39 Yo dije a mi señor: "¿Y si acaso no me sigue la mujer?"
40 Y él me dijo: "Yahwéh, en cuya presencia he andado, enviará su Ángel contigo, y dará éxito a tu viaje, y así tomarás mujer para mi hijo de mi parentela y de la casa de mi padre.
41 Entonces quedarás libre de mi maldición, cuando llegues a mi parentela; y si no te la dieren también quedarás libre de mi maldición.»
42 Pues bien: llego hoy a la fuente y me digo: "Yahwéh, Elohím (Dios) de mi señor Avraham, si en efecto das éxito a este mi viaje,
43 aquí me quedo parado junto a la fuente. La doncella que salga a sacar agua, y yo le diga: Dame de beber un poco de agua de tu cántaro
44 y ella me responda: Bebe tú, y voy a sacar también para tus camellos, ésa será la mujer que Yahwéh tiene destinada para el hijo de mi señor."
45 Apenas había acabado de hablar conmigo mismo, cuando he aquí que Rivqáh salía con su cántaro al hombro, bajó a la fuente y sacó agua. Yo le dije: "Ea, dame de beber",
46 y enseguida bajó su cántaro del hombro y dijo: "Bebe, y también voy a abrevar tus camellos." Bebí, pues, y ella abrevó también los camellos.
47 Yo le pregunté: "¿De quién eres hija?" Me respondió: "Soy hija de Betuel, el hijo que Milká dio a Najor." Entonces puse el anillo en su nariz, y los brazaletes en sus brazos,

48 y postrándome adoré a Yahwéh, y bendije a Yahwéh, el Elohím (Dios) de mi
señor Avraham, que me había puesto en el buen camino para tomar a la hija
del hermano de mi señor para su hijo.
49 Ahora, pues, decidme si estáis dispuestos a usar de favor y lealtad
para con mi señor, y si no, decídmelo también, para que yo tire por la
derecha o por la izquierda.»
50 Respondieron Labán y Betuel: «De Yahwéh ha salido este asunto.
Nosotros no podemos decirte está mal o está bien.
51 Ahí tienes delante a Rivqáh: tómala y vete, y sea ella mujer del hijo
de tu señor, como ha dicho Yahwéh.»
52 Cuando el siervo de Avraham oyó lo que decían, adoró a Yahwéh
en tierra.
53 Acto seguido sacó el siervo objetos de plata y oro y vestidos, y se
los dio a Rivqáh. También hizo regalos a su hermano y a su madre.
54 Luego comieron y bebieron, él y los hombres que le acompañaban,
y pasaron la noche. Por la mañana se levantaron, y él dijo: «Permitidme que
marche donde mi señor.»
55 El hermano y la madre de Rivqáh dijeron: «Que se quede la chica
con nosotros unos días, por ejemplo diez. Luego se irá.»
56 Mas él les dijo: «No me demoréis. Puesto que Yahwéh ha dado
éxito a mi viaje, dejadme salir para que vaya donde mi señor.»
57 Ellos dijeron: «Llamemos a la joven y preguntémosle su opinión.»
58 Llamaron, pues, a Rivqáh, y le dijeron: «¿Qué? ¿te vas con este
hombre?» «Me voy», contestó ella.
59 Entonces despidieron a su hermana Rivqáh con su nodriza, y al
siervo de Avraham y a sus hombres.
60 Y bendijeron a Rivqáh, y le decían: «¡Oh hermana nuestra, que
llegues a convertirte en millares de miríadas, y conquiste tu descendencia la
puerta de sus enemigos!»
61 Levantóse Rivqáh con sus doncellas y, montadas en los camellos,
siguieron al hombre. El siervo tomó a Rivqáh y se fue.
62 Entretanto, Yitzhaq había venido del pozo de Lajay Roí, pues
habitaba en el país del Négueb.
63 Una tarde había salido Yitzhaq de paseo por el campo, cuando he aquí
que al alzar la vista, vio que venían unos camellos.
64 Rivqáh a su vez alzó sus ojos y viendo a Yitzhaq, se apeó del camello,
65 y dijo al siervo: «¿Quién es aquel hombre que camina por el campo
a nuestro encuentro?» Dijo el siervo: «Es mi señor.» Entonces ella tomó el
velo y se cubrió.
66 El siervo contó a Yitzhaq todo lo que había hecho,
67 e Yitzhaq introdujo a Rivqáh en la tienda, tomó a Rivqáh, que pasó a
ser su mujer, y él la amó. Así se consoló Yitzhaq por la pérdida de su madre.
Génesis 25
1 Avraham volvió a tomar otra mujer, llamada Queturá.
2 Esta le dio a Zimrán, Yoqsán, Medán, Madián, Yisbaq y Súaj.
3 - Yoqsán engendró a Seba y a Dedán. Hijos de Dedán fueron los
asuritas, los letusíes y los leumies. -

4 Hijos de Madián: Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos éstos,
hijos de Queturá.
5 Avraham dio todo cuanto tenía a Yitzhaq.
6 A los hijos de las concubinas que tenía Avraham les hizo donaciones
y, viviendo aún él, los separó de Yitzhaq, enviándoles hacia levante, al país de
Oriente.
7 Estos fueron los días de vida de Avraham: 175 años.
8 Expiró, pues, Avraham y murió en buena ancianidad, viejo y lleno
de días, y fue a juntarse con su pueblo.
9 Sus hijos Yitzhaq e Ismael le sepultaron en la cueva de la Makpelá, al
borde de la finca de Efrón, hijo de Sójar, el hitita, enfrente de Mambré.
10 En la finca que Avraham había comprado a los hijos de Het, allí
fue sepultado Avraham con su mujer Sara.
11 Después de la muerte de Avraham, bendijo Elohím (Dios) a su hijo Yitzhaq.
Yitzhaq se estableció en las inmediaciones del pozo de Lajay Roí.
12 Estos son los descendientes de Ismael, hijo de Avraham, el que le
dio a Avraham Agar la egipcia, esclava de Sara;
13 y estos son los nombres de los hijos de Ismael, por orden de
nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebayot; después, Quedar, Adbeel, Mibsam,
14 Mismá, Dumá, Massá,
15 Jadad, Temá, Yetur, Nafís y Quedmá.
16 Estos son los hijos de Ismael, y éstos sus nombres según sus
poblados y sus aduares: doce caudillos de otros tantos pueblos.
17 Y estos fueron los años de vida de Ismael: 137 años. Luego expiró
y murió, y fue a juntarse con su pueblo.
18 Ocupó desde Javilá hasta Sur, que cae enfrente de Egipto, según se
va a Ashúr (Asiria). Se estableció enfrente de todos sus hermanos.
19 Esta es la historia de Yitzhaq, hijo de Avraham: Avraham engendró a Yitzhaq.
20 Tenía Yitzhaq cuarenta años cuando tomó por mujer a Rivqáh, hija de
Betuel, el arameo de Paddán Aram, y hermana de Labán el arameo.
21 Yitzhaq suplicó a Yahwéh en favor de su mujer, pues era estéril, y
Yahwéh le fue propicio, y concibió su mujer Rivqáh.
22 Pero los hijos se entrechocaban en su seno. Ella se dijo: «Siendo
así, ¿para qué vivir?» Y fue a consultar a Yahwéh.
23 Yahwéh le dijo: «Dos pueblos hay en tu vientre, dos naciones que,
al salir de tus entrañas, se dividirán. La una oprimirá a la otra; el mayor
servirá al pequeño.»
24 Cumpliéronsele los días de dar a luz, y resultó que había dos
mellizos en su vientre.
25 Salió el primero, rubicundo todo él, como una pelliza de zalea, y le
llamaron Esaú.
26 Después salió su hermano, cuya mano agarraba el talón de Esaú, y
se llamó Yaaqov. Yitzhaq tenía sesenta años cuando los engendró.
27 Crecieron los muchachos. Esaú llegó a ser un cazador experto, un

hombre montaraz, y Yaaqov un hombre muy de la tienda.
28 Yitzhaq quería a Esaú, porque le gustaba la caza, y Rivqáh quería a Yaaqov.
29 Una vez, Yaaqov había preparado un guiso cuando llegó Esaú del campo, agotado.
30 Dijo Esaú a Yaaqov: «Oye, dame a probar de lo rojo, de eso rojo, porque estoy agotado.» - Por eso se le llamó Edom. -
31 Dijo Yaaqov: «Véndeme ahora mismo tu primogenitura.»
32 Dijo Esaú: «Estoy que me muero. ¿Qué me importa la primogenitura?»
33 Dijo Yaaqov: «Júramelo ahora mismo.» Y él se lo juró, vendiendo su primogenitura a Yaaqov.
34 Yaaqov dio a Esaú pan y el guiso de lentejas, y éste comió y bebió, se levantó y se fue. Así desdeñó Esaú la primogenitura.

Génesis 26

1 Hubo hambre en el país - aparte de la primera que tuvo lugar en tiempo de Avraham - y fue Yitzhaq a Guerar, a donde Abimélek, rey de los filisteos.
2 Yahwéh se le apareció y le dijo: «No bajes a Egipto. Quédate en la tierra que yo te indique.
3 Reside en esta tierra, y yo te asistiré y bendeciré; porque a ti y a tu descendencia he de dar todas estas tierras, y mantendré el juramento que hice a tu padre Avraham.
4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras. Y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra,
5 en pago de que Avraham me obedeció y guardó mis observancias, mis mandamientos, mis preceptos y mis instrucciones.»
6 Estableciόse, pues, Yitzhaq en Guerar.
7 Los del lugar le preguntaban por su mujer, y él decía: «Es mi hermana.» En efecto, le daba reparo decir: «Es mi mujer», no fuesen a matarle los del lugar por causa de Rivqáh, ya que ella era de buen ver.
8 Ya llevaba largo tiempo allí, cuando aconteció que Abimélek, rey de los filisteos, atisbando por una ventana, observó que Yitzhaq estaba solazándose con su mujer Rivqáh.
9 Llama Abimélek a Yitzhaq y le dice: ¡Con que es tu mujer! ¿Pues cómo has venido diciendo: Es mi hermana?» Dícele Yitzhaq: «Es que me dije: A ver si voy a morir por causa de ella.»
10 Replicó Abimélek: «¿Qué es lo que nos has hecho? Si por acaso llega a acostarse cualquiera del pueblo con tu mujer, tú nos habrías echado la culpa.»
11 Entonces Abimélek ordenó a todo el pueblo: «Quien tocare a este hombre o a su mujer, morirá sin remedio.»
12 Yitzhaq sembró en aquella tierra, y cosechó aquel año el ciento por uno. Yahwéh le bendecía
13 y el hombre se enriquecía, se iba enriqueciendo más y más hasta que se hizo riquísimo.
14 Tenía rebaños de ovejas y vacadas y copiosa servidumbre. Los filisteos le tenían envidia.

15 Todos los pozos que habían cavado los siervos de su padre - en
tiempos de su padre Avraham - los habían cegado los filisteos, llenándolos
de tierra.
16 Entonces Abimélek dijo a Yitzhaq: «Apártate de nuestro lado, porque
te has hecho mucho más poderoso que nosotros.»
17 Yitzhaq se fue de allí y acampó en la vaguada de Guerar,
estableciéndose allí.
18 Yitzhaq volvió a cavar los pozos de agua que habían cavado los
siervos de su padre Avraham, y que los filisteos habían cegado después de
la muerte de Avraham, y les puso los mismos nombres que les había puesto
su padre.
19 Cavaron los siervos de Yitzhaq en la vaguada y encontraron allí un
pozo de aguas vivas.
20 Pero riñeron los pastores de Guerar con los pastores de Yitzhaq,
diciendo: «El agua es nuestra.» El llamó al pozo Eseq, ya que se habían
querellado con él.
21 Excavaron otro pozo, y también riñeron por él: lo llamó Sitná.
22 Partió de allí y cavó otro pozo, y ya no riñeron por él: lo llamó
Rejobot, y dijo: «Ahora Yahwéh nos ha dado desahogo, y prosperaremos en
esta tierra.
23 De allí subió a Berseba.
24 Yahwéh se le apareció aquella noche y dijo: «Yo soy el Elohím (Dios) de tu
padre Avraham. No temas, porque yo estoy contigo. Te bendeciré, y
multiplicaré tu descendencia por amor de Avraham, mi siervo.»
25 Allí construyó un altar e invocó el nombre de Yahwéh. Allí
desplegó su tienda, y los siervos de Yitzhaq perforaron allí un pozo.
26 Entonces Abimélek fue a donde él desde Guerar, con Ajuzat, uno
de sus familiares, y Pikol, capitán de su tropa.
27 Díceles Yitzhaq: «¿Cómo es que venís a mí. vosotros que me odiáis y
me habéis echado de vuestra compañía?»
28 Contestaron ellos: «Hemos visto claramente que Yahwéh se ha
puesto de tu parte, y hemos dicho: "Ea, haya un juramento entre nosotros,
entre tú y nosotros, y vamos a hacer un pacto contigo,
29 de que no nos harás mal, como tampoco nosotros te hemos tocado
a ti; no te hemos hecho sino bien, y te hemos dejado ir en paz, ¡oh bendito
de Yahwéh!"»
30 El les dio un banquete, y comieron y bebieron.
31 De madrugada, se levantaron y se hicieron mutuo juramento; luego
Yitzhaq les despidió, y se fueron en paz de su lado.
32 Aquel mismo día llegaron unos siervos de Yitzhaq y le dieron la
noticia del pozo que habían cavado, diciéndole: «Hemos hallado agua.»
33 El lo llamó Seba, de donde el nombre de la ciudad de Berseba,
hasta la fecha.
34 Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por mujeres a Judit, hija de
Beerí el hitita, y a Basmat, hija de Elón el hitita,
35 las cuales fueron amargura para Yitzhaq y Rivqáh.

Génesis 27

1 Como hubiese envejecido Yitzhaq, y no viese ya por tener debilitados sus ojos, llamó a Esaú, su hijo mayor: ¡Hijo mío!» El cual le respondió: «Aquí estoy.»

2 «Mira, dijo, me he hecho viejo e ignoro el día de mi muerte.

3 Así pues, toma tus saetas, tu aljaba y tu arco, sal al campo y me cazas alguna pieza.

4 Luego me haces un guiso suculento, como a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma, a fin de que mi alma te bendiga antes que me muera.»

5 - Ahora bien, Rivqáh estaba escuchando la conversación de Yitzhaq con su hijo Esaú. - Esaú se fue al campo a cazar alguna pieza para el padre,

6 y entonces Rivqáh dijo a su hijo Yaaqov: «Acabo de oír a tu padre que hablaba con tu hermano Esaú diciendo:

7 Tráeme caza, y hazme un guiso suculento para que yo lo coma y te bendiga delante de Yahwéh antes de morirme.

8 Pues bien, hijo mío, hazme caso en lo que voy a recomendarte.

9 Ve al rebaño y tráeme de allí dos cabritos hermosos. Yo haré con ellos un guiso suculento para tu padre como a él le gusta,

10 y tú se lo presentas a tu padre, que lo comerá, para que te bendiga antes de su muerte.»

11 Yaaqov dijo a su madre Rivqáh: ¡Pero si mi hermano Esaú es velludo, y yo soy lampiño!

12 ¡A ver si me palpa mi padre, y le parece que estoy mofándome de él! ¡Entonces me habré buscado una maldición en vez de una bendición!»

13 Dícele su madre: «¡Sobre mí tu maldición, hijo mío! Tú, obedéceme, basta con eso, ve y me los traes.»

14 El fue a buscarlos y los llevó a su madre, y ella hizo un guiso suculento, como le gustaba a su padre.

15 Después tomó Rivqáh ropas de Esaú, su hijo mayor, las más preciosas que tenía en casa, y vistió a Yaaqov, su hijo pequeño.

16 Luego, con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y la parte lampiña del cuello,

17 y puso el guiso y el pan que había hecho en las manos de su hijo Yaaqov.

18 Este entró a donde su padre, y dijo: «¡Padre!» El respondió: «Aquí estoy; ¿quién eres, hijo?»

19 Yaaqov dijo a su padre: «Soy tu primogénito Esaú. He hecho como dijiste, Anda, levántate, siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.»

20 Dice Yitzhaq a su hijo: «¡Qué listo has andado en hallarla, hijo!» - Respondió: «Sí; es que Yahwéh, tu Elohím (Dios), me la puso delante.»

21 Dice Yitzhaq a Yaaqov: «Acércate, que te palpe, hijo, a ver si realmente eres o no mi hijo Esaú.»

22 Acercóse Yaaqov a su padre Yitzhaq, el cual le palpó y dijo: «La voz es la de Yaaqov, pero las manos son las manos de Esaú.»

23 Y no le reconoció, porque sus manos estaban velludas, como las de su hermano Esaú. Y se dispuso a bendecirle.

24 Dijo, pues: «¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?» Respondió: «El mismo.»
25 Dijo entonces: «acércamelo, que coma de la caza, hijo, para que te bendiga mi alma.» Acercóle, y comió; le trajo también vino, y bebió.
26 Dícele su padre Yitzhaq: «Acércate y bésame, hijo.»
27 El se acercó y le besó, y al aspirar Yitzhaq el aroma de sus ropas, le bendijo diciendo: «Mira, el aroma de mi hijo como el aroma de un campo, que ha bendecido Yahwéh.
28 ¡Pues que Elohím (Dios) te dé el rocío del cielo y la grosura de la tierra, mucho trigo y mosto!
29 Sírvante pueblos, adórente naciones, sé señor de tus hermanos y adórente los hijos de tu madre. ¡Quien te maldijere, maldito sea, y quien te bendijere, sea bendito!»
30 Así que hubo concluido Yitzhaq de bendecir a Yaaqov, y justo cuando acababa de salir Yaaqov de la presencia de su padre Yitzhaq, llegó su hermano Esaú de su cacería.
31 Hizo también él un guiso suculento y llevándoselo a su padre le dijo: «Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.»
32 Dícele su padre Yitzhaq: «¿Quién eres tú?» Contestóle: «Soy tu hijo primogénito, Esaú.»
33 A Yitzhaq le entró un temblor fuerte, y le dijo: «Pues entonces, ¿quién es uno que ha cazado una pieza y me le ha traído? Porque de hecho yo he comido antes que tú vinieses, y le he bendecido, y bendito está.»
34 Al oír Esaú las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y por extremo amargo, y dijo a su padre: «¡Bendíceme también a mí, padre mío!»
35 Díjole éste: «Ha venido astutamente tu hermano, y se ha llevado tu bendición.»
36 Dijo Esaú: «Con razón se llama Yaaqov, pues me ha suplantado estas dos veces: se llevó mi primogenitura, y he aquí que ahora se ha llevado mi bendición.» Y añadió: «¿No has reservado alguna bendición para mí?»
37 Respondió Yitzhaq y dijo a Esaú: «Mira, le he puesto por señor tuyo, le he dado por siervos a todos sus hermanos y le he abastecido de trigo y vino. Según eso, ¿qué voy a hacer por ti, hijo mío?»
38 Dijo Esaú a su padre: «¿Es que tu bendición es única, padre mío? ¡Bendíceme también a mí, padre mío!» Yitzhaq guardó silencio y Esaú alzó la voz y rompió a llorar.
39 Su padre Yitzhaq le dijo por respuesta: «He aquí que lejos de la grosura de la tierra será tu morada, y lejos del rocío que baja del cielo.
40 De tu espada vivirás y a tu hermano servirás. Mas luego, cuando te hagas libre, partirás su yugo de sobre tu cerviz.»
41 Esaú se enemistó con Yaaqov a causa de la bendición con que le había bendecido su padre; y se dijo Esaú: «Se acercan ya los días del luto por mi padre. Entonces mataré a mi hermano Yaaqov.»
42 Se dio aviso a Rivqáh de las palabras de Esaú, su hijo mayor; y ella

envió a llamar a Yaaqov, su hijo pequeño, y le dijo: «Mira que tu hermano
Esaú va a vengarse de ti matándote.
43 Ahora, pues, hijo mío, hazme caso: levántate y huye a Jarán, a
donde mi hermano Labán,
44 y te quedas con él una temporada, hasta que se calme la cólera de
tu hermano;
45 hasta que se calme la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que
has hecho. Entonces enviaré yo a que te traigan de allí. ¿Por qué he de
perderos a los dos en un mismo día?»
46 Rivqáh dijo a Yitzhaq: «Me da asco vivir al lado de las hijas de Het.
Si Yaaqov toma mujer de las hijas de Het como las que hay por aquí, ¿para
qué seguir viviendo?»
Génesis 28
1 Llamó, pues, Yitzhaq a Yaaqov, le bendijo y le dio esta orden: «No
tomes mujer de las hijas de Canaán.
2 Levántate y ve a Paddán Aram, a casa de Betuel, padre de tu madre,
y toma allí mujer de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre.
3 Que El Sadday te bendiga, te haga fecundo y te acreciente, y que te
conviertas en asamblea de pueblos.
4 Que te dé la bendición de Avraham a ti y a tu descendencia, para
que te hagas dueño de la tierra donde has vivido y que Elohím (Dios) ha dado a Avraham.»
5 Y despidió Yitzhaq a Yaaqov, el cual se fue a Paddán Aram, a casa de
Labán, hijo de Betuel el arameo, hermano de Rivqáh, la madre de Yaaqov y
de Esaú.
6 Vio Esaú que Yitzhaq había bendecido a Yaaqov, y le enviaba a Paddán
Aram a tomarse mujer allí, y que al bendecirle le había dado esta orden:
«No tomes mujer de las hijas de Canaán»,
7 y Yaaqov, obedeciendo a su padre y a su madre, había marchado a
Paddán Aram.
8 Vio, pues, Esaú que las hijas de Canaán eran mal vistas de su padre
Yitzhaq,
9 y acudiendo Esaú a Ismael, tomóse por mujer, además de las que
tenía, a Majlat, hija de Ismael, el hijo de Avraham, y hermana de Nebayot.
10 Yaaqov salió de Berseba y fue a Jarán.
11 Llegando a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se
había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por
cabezal, y acostóse en aquel lugar.
12 Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya
cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Elohím (Dios) subían y bajaban
por ella.
13 Y vio que Yahwéh estaba sobre ella, y que le dijo: «Yo soy
Yahwéh, el Elohím (Dios) de tu padre Avraham y el Elohím (Dios) de Yitzhaq. La tierra en que
estás acostado te la doy para ti y tu descendencia.
14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra y te extenderás al
poniente y al oriente, al norte y al mediodía; y por ti se bendecirán todos los

linajes de la tierra; y por tu descendencia.
15 Mira que yo estoy contigo; te guardaré por doquiera que vayas y te devolveré a este solar. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te
he dicho.»
16 Despertó Yaaqov de su sueño y dijo: «¡Así pues, está Yahwéh en este
lugar y yo no lo sabía!»
17 Y asustado dijo: «¡Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa
sino la casa de Elohím (Dios) y la puerta del cielo!»
18 Levantóse Yaaqov de madrugada, y tomando la piedra que se había
puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella.
19 Y llamó a aquel lugar Betel, aunque el nombre primitivo de la
ciudad era Luz.
20 Yaaqov hizo un voto, diciendo: «Si Elohím (Dios) me asiste y me guarda en este camino que recorro, y me da pan que comer y ropa con que vestirme,
21 y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces Yahwéh será mi
Elohím (Dios);
22 y esta piedra que he erigido como estela será Casa de Elohím (Dios); y de todo lo que me dieres, te pagaré el diezmo.»
Génesis 29
1 Yaaqov se puso en marcha y se fue al país de los orientales.
2 Cuando he aquí que divisa un pozo en el campo, y allí mismo tres
rebaños de ovejas sesteando junto a él, pues de aquel pozo se abrevaban los rebaños. Sobre la boca del pozo había una gran piedra.
3 Allí se reunían todos los rebaños: se revolvía la piedra de encima de
la boca del pozo, abrevaban las ovejas, y devolvían la piedra a su sitio sobre
la boca del pozo.
4 Yaaqov les dijo (a los pastores): «Hermanos, ¡de dónde sois?» Dijeron
ellos: «Somos de Jarán.»
5 «¿Conocéis a Labán, hijo de Najor?» - «Lo conocemos.»
6 - «¿Se encuentra bien?» - «Muy bien; precisamente ahí llega Rajél,
su hija, con las ovejas.»
7 Dijo él: «Todavía es muy de día, no es hora de recoger el ganado;
abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.»
8 Contestaron: «No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños y
se revuelva la piedra de sobre la boca del pozo. Entonces abrevaremos las
ovejas.»
9 Aún estaba él hablando con ellos, cuando llegó Rajél con las
ovejas de su padre, pues era pastora.
10 En cuanto vio Yaaqov a Rajél, hija de Labán, el hermano de su
madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, acercóse Yaaqov y
revolvió la piedra de sobre la boca y abrevó los ovejas de Labán, el
hermano de su madre.
11 Yaaqov besó a Rajél y luego estalló en sollozos.
12 Yaaqov anunció a Rajél que era pariente de su padre e hijo de
Rivqáh. Ella se echó a correr y lo anunció a su padre.
13 En cuanto oyó Labán hablar de Yaaqov, el hijo de su hermana, corrió
a su encuentro, le abrazó, le besó y le llevó a su casa. Entonces él contó a
Labán toda esta historia,

14 y Labán le dijo: «En suma, que tú eres hueso mío y carne mía.» Y
Yaaqov se quedó con él un mes cumplido.
15 Labán dijo a Yaaqov: «¿Acaso porque seas pariente mío has de
servirme de balde? Indícame cuál será tu salario.»
16 Ahora bien, Labán tenía dos hijas: la mayor llamada Lía, y la
pequeña, Rajél.
17 Los ojos de Lía eran tiernos. Rajél, en cambio, era de bella
presencia y de buen ver.
18 Yaaqov estaba enamorado de Rajél. Así pues, dijo: «Te serviré
siete años por Rajél, tu hija pequeña.»
19 Dijo Labán: «Mejor es dártela a ti que dársela a otro. Quédate
conmigo.»
20 Sirvió, pues, Yaaqov por Rajél siete años, que se le antojaron como
unos cuantos días, de tanto que la amaba.
21 Yaaqov dijo a Labán: «Dame mi mujer, que se ha cumplido el plazo,
y quiero casarme con ella.»
22 Labán juntó a todos los del lugar y dio un banquete.
23 Luego a la tarde tomó a su hija Lía y la llevó a Yaaqov, y éste se unió
a ella.
24 Labán dio su esclava Zilpá como esclava de su hija Lía.
25 Se hizo de mañana, ¡y resultó que aquélla era Lía! Yaaqov dijo a
Labán: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿No te he servido por Rajél?
¿Pues por qué me has hecho trampa?»
26 Labán dijo: «No se usa en nuestro lugar dar la menor antes que la
mayor.
27 Cumple esta semana, y te daré también a la otra por el servicio que
me prestarás todavía otros siete años.»
28 Así lo hizo Yaaqov; y habiendo cumplido aquella semana, le dio por
mujer a su hija Rajél.
29 Labán dio su esclava Bilhá como esclava de su hija Rajél.
30 El se unió también a Rajél, y amó a Rajél más que a Lía, y
sirvió en casa de su tío otros siete años más.
31 Vio Yahwéh que Lía era aborrecida y la hizo fecunda, mientras que
Rajél era estéril.
32 Lía quedó encinta y dio a luz un hijo al que llamó Rubén, pues
dijo: «Yahwéh ha reparado en mi cuita: ahora sí que me querrá mi marido.»
33 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: Yahwéh ha oído que
yo era aborrecida y me ha dado también a éste.» Y le llamó Simeón.
34 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Ahora, esta vez, mi
marido se aficionará a mí, ya que le he dado tres hijos.» Por eso le llamó
Leví.
35 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Esta vez alabo a
Yahwéh.» Por eso le llamó Judá, y dejó de dar a luz.
Génesis 30
1 Vio Rajél que no daba hijos a Yaaqov, y celosa de su hermana dijo a
Yaaqov: «Dame hijos, o si no me muero.»
2 Yaaqov se enfadó con Rajél y dijo: ¿Estoy yo acaso en el lugar de
Elohím (Dios), que te ha negado el fruto del vientre?»

3 Ella dijo: «Ahí tienes a mi criada Bilhá; únete a ella y que dé a luz sobre mis rodillas: así también yo ahijaré de ella.»
4 Diole, pues, a su esclava Bilhá por mujer; y Yaaqov unióse a ella.
5 Concibió Bilhá y dio a Yaaqov un hijo.
6 Y dijo Rajél: «Elohím (Dios) me ha hecho justicia, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo.» Por eso le llamó Dan.
7 Otra vez concibió Bilhá, la esclava de Rajél, y dio a Yaaqov un segundo hijo.
8 Y dijo Rajél: «Me he trabado con mi hermana a brazo partido y la he podido»; y le llamó Neftalí.
9 Viendo Lía que había dejado de dar a luz, tomó a su esclava Zilpá, y se la dio a Yaaqov por mujer.
10 Y Zilpá, la esclava de Lía, dio a Yaaqov un hijo.
11 Lía dijo: «¡Enhorabuena!» Y le llamó Gad.
12 Zilpá, la esclava de Lía, dio a Yaaqov un segundo hijo,
13 y dijo Lía: «¡Feliz de mí! pues me felicitarán las demás.» Y le llamó Aser.
14 Una vez fue Rubén, al tiempo de la siega del trigo, y encontró en el campo unas mandrágoras que trajo a su madre Lía. Y dijo Rajél a Lía
"«¿Quieres darme las mandrágoras de tu hijo?»
15 Respondióle: «¿Es poco haberte llevado mi marido, que encima vas a llevarte las mandrágoras de mi hijo?» Dijo Rajél: «Sea: que se acueste contigo Yaaqov esta noche, a cambio de las mandrágoras de tu hijo.»
16 A la tarde, cuando Yaaqov volvió del campo, sale Lía a su encuentro y le dice: «Tienes que venir conmigo porque he pagado por ti unas mandrágoras de mi hijo.» Y él se acostó con ella aquella noche.
17 Elohím (Dios) oyó a Lía, que concibió y dio un quinto hijo a Yaaqov.
18 Y dijo Lía: «Elohím (Dios) me ha dado mi recompensa, a mí, que tuve que dar mi esclava a mi marido.» Y le llamó Isacar.
19 Lía concibió otra vez y dio el sexto hijo a Yaaqov.
20 Y dijo Lía: «Me ha hecho Elohím (Dios) un buen regalo. Ahora sí que me apreciará mi marido, pues le he dado seis hijos.» Y le llamó Zabulón.
21 Después dio a luz una hija a la que llamó Dina.
22 Entonces se acordó Elohím (Dios) de Rajél. Elohím (Dios) la oyó y abrió su seno,
23 y ella concibió y dio a luz un hijo. Y dijo: «Ha quitado Elohím (Dios) mi afrenta.»
24 Y le llamó Yoséf, como diciendo: «Añádame Yahwéh otro hijo.»
25 Cuando Rajél hubo dado a luz a Yoséf, dijo Yaaqov a Labán:
«Déjame que me vaya a mi lugar y a mi tierra.
26 Dame a mis mujeres y a mis hijos por quienes te he servido, para que me vaya; pues bien sabes bajo qué condiciones te he servido.»
27 Díjole Labán: «¡Si en algo me estimas!... Yo estaba bajo un maleficio, pero Yahwéh me ha bendecido gracias a ti.»
28 Y agregó: «Fíjame tu paga, y te la daré.»

29 Respondióle: «Tu sabes cómo te he servido, y cómo le fue a tu
ganado conmigo:
30 bien poca cosa tenías antes de venir yo, pero ya se ha multiplicado
muchísimo, y Yahwéh te ha bendecido a mi llegada. Pues bien: ¿cuándo voy
a hacer yo también algo por mi casa?»
31 Dijo Labán: «¿Qué he de darte?» Respondió Yaaqov: «No me des
nada. Si haces por mí esta, volveré a apacentar tu rebaño. Fíjate bien:
32 Voy a desfilar hoy con todo tu rebaño. Aparta toda oveja negra y
las cabras pintas y manchadas, y eso será mi paga,
33 y la garantía de mi honradez el día de mañana. Cuando te presente
a controlar mi paga, todo lo que no fuere pinto y manchado entre las cabras
y negro entre los corderos, será lo que he robado.»
34 Dijo Labán: «Bien, sea como dices.»
35 Y aquel mismo día apartó los machos cabríos listados y
manchados, todo lo que tenía en sí algo de blanco, así como todo lo negro
entre las ovejas, y lo confió a sus hijos,
36 interponiendo tres jornadas de camino entre él y Yaaqov. Este último
apacentaba el resto del rebaño de Labán.
37 Entonces Yaaqov se procuró unas vares verdes de álamo, de
almendro y de plátano, y labró en ellas unas muescas blancas, dejando al
descubierto lo blanco de las varas,
38 e hincó las varas así labradas en las pilas o abrevaderos a donde
venían las reses a beber, justo delante de las reses, con lo que éstas se
calentaban al acercarse a beber.
39 O sea, que se calentaban a la vista de las varas, y así parían crías
listadas, pintas o manchadas.
40 Luego separó Yaaqov los machos, echándolos a lo listado y negro
que ahora había en el rebaño de Labán, y así se fue formando unos hatajos
propios, que no mezclaba con el rebaño de Labán.
41 Además, siempre que se calentaban las reses vigorosas, poníales
Yaaqov las varas ante los ojos en las pilas, para que se calentaran bajo el
influjo de las varas;
42 mas cuando el ganado estaba débil, no las ponía de modo que las
crías débiles eran para Labán, y las vigorosas para Yaaqov.
43 Así que éste medró muchísimo, y llegó a tener rebaños numerosos,
y siervas y siervos y camellos y asnos.
Génesis 31
1 Oyó Yaaqov que los hijos de Labán decían: «Yaaqov se ha apoderado de
todo lo de nuestro padre, y con lo de nuestro padre ha hecho toda esa
fortuna.»
2 Yaaqov observó el rostro de Labán y vio que ya no era para con él
como hasta entonces.
3 Entonces Yahwéh dijo a Yaaqov: «Vuélvete a la tierra de tus padres, a
tu patria, y yo estaré contigo.»
4 Yaaqov envió a llamar a Rajél y a Lía al campo, donde estaba su
rebaño,
5 y les dijo: «Vengo observando que vuestro padre ya no me mira
como antes; pero el Elohím (Dios) de mi padre ha estado conmigo.
6 Vosotras sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis

fuerzas;
7 pero vuestro padre ha trapaceado conmigo y ha cambiado mi
retribución una docena de veces, si bien Elohím (Dios) no le ha dejado perjudicarme.
8 Si él decía: Tu paga serán las reses pintas, entonces todas las ovejas
parían pintas. Y si decía: Tu paga será lo listado, entonces todas las ovejas
parían listado.
9 De esta suerte Elohím (Dios) ha quitado el ganado a vuestro padre y me lo ha
dado a mí.
10 Pues bien: en la época de calentarse el rebaño, alcé los ojos y vi en
un sueño cómo los machos que montaban al rebaño eran listados, pintos y
salpicados.
11 Y me dijo el Ángel de Elohím (Dios) en aquel sueño: "¡Yaaqov!" Yo respondí:
"Aquí estoy."
12 Y dijo: Alza los ojos, y verás que todos los machos que montan al
rebaño son listados, pintos y salpicados. Es que he visto todo lo que Labán
te ha hecho.
13 Yo soy el Elohím (Dios) que se te apareció en Betel, donde ungiste una
estela y donde me hiciste aquel voto. Ahora, levántate, sal de esta tierra y
vuelve a tu país natal.»
14 Respondieron Rajél y Lía y le dijeron: «¿Es que tenemos aún
parte o herencia en la casa de nuestro padre?
15 ¿No hemos sido consideradas como extrañas para él, puesto que
nos vendió y, por comerse, incluso se comió nuestra plata?
16 Así que toda la riqueza que ha quitado Elohím (Dios) a nuestro padre nuestra
es y de nuestros hijos. Con que todo lo que te ha dicho Elohím (Dios), hazlo.»
17 Levantóse Yaaqov, montó a sus hijos y a sus mujeres en los
camellos,
18 y se llevó todo su ganado y toda la hacienda que había adquirido, el
ganado de su propiedad, que había adquirido en Paddán Aram, para irse a
donde su padre Yitzhaq a Canaán.
19 Como Labán había ido a esquilar sus ovejas, Rajél robó los
ídolos familiares que tenía su padre,
20 y Yaaqov actuó a hurtadillas de Labán el arameo, no dándole ningún
indicio de que se fugaba.
21 En efecto, se fugó con todo lo suyo; se levantó, pasó el Río y
enderezó hacia la montaña de Galaad.
22 Al tercer día recibió Labán la noticia de que Yaaqov se había fugado.
23 Entonces tomó a sus hermanos consigo y tras siete jornadas de
persecución a su zaga le dio alcance en la montaña de Galaad.
24 Pero aquella noche vino Elohím (Dios) en sueños a Labán el arameo y le
dijo: «Guárdate de hablar nada con Yaaqov, ni bueno ni malo.»
25 Alcanzó, pues, Labán a Yaaqov. Este había plantado su tienda en la
montaña y Labán plantó la suya con sus hermanos en la misma montaña de
Galaad.
26 Y dijo Labán a Yaaqov: «¿Qué has hecho? Has actuado a hurtadillas

de mí y te has llevado a mis hijas cual cautivas de guerra.
27 ¿Por qué te has fugado con disimulo y a hurtadillas de mí, en vez
de advertírmelo? Yo te habría despedido con alegría y con cantares, con
adufes y arpas.
28 Ni siquiera me has permitido besar a mis hijos e hijas. O sea, que
has obrado como un necio.
29 Hay poder en mi mano para hacerte mal: pero el Elohím (Dios) de tu padre
me dijo ayer noche: "Guárdate de hablar a Yaaqov absolutamente nada, ni
bueno ni malo."
30 Así pues, tú te has marchado porque añorabas la casa paterna, pero
¿por qué robaste mis dioses?»
31 Respondió Yaaqov a Labán: «Es que tuve miedo, pensando que
acaso ibas a quitarme a tus hijas.
32 Pero eso sí, que aquel a quien le encuentres tus dioses no quede con
vida. Delante de nuestros hermanos reconoce lo tuyo que yo tenga y
tómatelo.» En efecto, Yaaqov ignoraba que Rajél los había robado.
33 Entró Labán en la tienda de Yaaqov, en la de Lía y en la de las dos
criadas, y no halló nada. Salió de la tienda de Lía, y entró en la de Rajél.
34 Pero Rajél había tomada los ídolos familiares y, poniéndolos en
la albarda del camello, se había sentado encima. Labán registró toda la
tienda sin hallar nada.
35 Ella dijo a su padre: «No le dé enojo a mi señor de que no pueda
levantarme en tu presencia, porque estoy con las reglas.» El siguió
rebuscando por toda la tienda sin dar con los ídolos.
36 Entonces Yaaqov, montando en cólera recriminó a Labán, y
encarándose con él le dijo: «¿Cual es mi delito? ¿Cuál mi pecado, que me
persigues con saña?
37 Al registrar todos mis enseres, ¿qué has hallado de todos los
enseres de tu casa? Ponlo aquí, ante mis hermanos y los tuyos, y juzguen
ellos entre nosotros dos.
38 En veinte años que llevo contigo, tus ovejas y tus cabras nunca han
malparido, y los machos de tu rebaño nunca me los he comido.
39 Ganado destrozado por fieras nunca te llevé: yo pagaba el daño, de
lo mío te cobrabas tanto si era yo robado de día como si lo era de noche.
40 Estaba yo que de día me devoraba el resistero, y de noche la
helada, mientras huía el sueño de mis ojos.
41 Estos fueron mis veinte años en tu casa. Catorce años te serví por
tus dos hijas, y seis por tus ovejas, y tú has cambiado mi paga diez veces.
42 Si el Elohím (Dios) de mi Padre, el Elohím (Dios) de Avraham y el Padrino de Yitzhaq
no hubiese estado por mí, a fe que ahora me despacharas de vacío. Mi cuita
y la fatiga de mis manos las ha visto Elohím (Dios) y ha dado su fallo ayer noche.»
43 Respondió Labán y dijo a Yaaqov: «Estas hijas son mías, estos hijos
son mis hijos, y estas ovejas mis ovejas, todo cuanto ves, mío es. Y, ¿qué
voy a hacerles hoy a estas mis hijas?, ¿o a los hijos que me dieron?
44 Ea, pues, ven y hagamos un pacto entre los dos..., y sirva de testigo

entre nosotros dos.»
45 Yaaqov tomó una piedra y la erigió como estela.
46 Y dijo Yaaqov a sus hermanos: «Recoged piedras.» Tomaron
piedras, hicieron un majano y comieron allí sobre el majano.
47 Labán lo llamó Yegar Sahdutá, y Yaaqov lo llamó Galed.
48 Labán dijo: «Este majano es hoy testigo entre nosotros dos.» Por
eso le llamó Galed,
49 y también Mispá, pues dijo: «Que Yahwéh nos vigile a los dos,
cuando nos alejemos el uno del otro.
50 Si tú humillas a mis hijas, si tomas otras mujeres, además de mis
hijas, bien que nadie esté con nosotros que nos vea, sea Elohím (Dios) testigo entre
los dos.»
51 Dijo Labán a Yaaqov: «Aquí está este majano, y aquí esta estela que
he erigido entre nosotros dos.
52 Testigo sea este majano, y testigo sea esta estela de que yo no he de
traspasar este majano hacia ti, ni tú has de traspasar este majano y esta
estela hacia mí para nada malo.
53 El Elohím (Dios) de Avraham y el Elohím (Dios) de Najor juzguen entre nosotros.» Y
Yaaqov juró por el Padrino de su padre Yitzhaq.
54 Yaaqov hizo un sacrificio en el monte e invitó a sus hermanos a
tomar parte. Ellos tomaron parte, e hicieron noche en el monte.
Génesis 32
1 A la mañana siguiente, Labán besó a sus hijos e hijas, les bendijo y
se volvió a su lugar.
2 Yaaqov se fue por su camino, y le salieron al encuentro ángeles de
Elohím (Dios).
3 Al verlos, dijo Yaaqov: «Este es el campamento de Elohím (Dios)»; y llamó a
aquel lugar Majanáyim.
4 Yaaqov envió mensajeros por delante hacia su hermano Esaú, al país
de Seír, la estepa de Edom,
5 encargándoles: «Diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Yaaqov:
Fui a pasar una temporada con Labán, y me he demorado hasta hoy.
6 Me hice con bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas; y ahora mando
a avisar a mi señor, para hallar gracia a sus ojos.»
7 Los mensajeros volvieron a Yaaqov, diciendo: «Hemos ido donde tu
hermano Esaú, y él mismo viene a tu encuentro con cuatrocientos
hombres.»
8 Yaaqov se asustó mucho y se llenó de angustia; dividió a sus gentes,
las ovejas, vacas y camellos, en dos campamentos,
9 y dijo: «Si llega Esaú a uno de los campamentos y lo ataca, se
salvará el otro.»
10 Y dijo Yaaqov: «¡Oh Elohím (Dios) de mi padre Avraham, y Elohím (Dios) de mi padre
Yitzhaq, Yahwéh, que me dijiste: "Vuelve a tu tierra y a tu patria, que yo seré
bueno contigo",
11 qué poco merecía yo todas las mercedes y toda la confianza que
has dado a tu siervo! Pues con solo mi cayado pasé este Jordán y ahora he
venido a formar dos campamentos.

12 Líbrame de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le
temo, no sea que venga y nos ataque, a la madre junto con los hijos.
13 Que fuiste tú quien dijiste: "Yo seré bueno de veras contigo y haré
tu descendencia como la arena del mar, que no se puede contar de tanta
como hay."»
14 Y Yaaqov pasó allí aquella noche. Tomó de lo que tenía a mano un
regalo para su hermano Esaú,
15 consistente en doscientas cabras y veinte machos cabríos,
doscientas ovejas y veinte carneros,
16 treinta camellas criando, junto con sus crías, cuarenta vacas y diez
toros, veinte asnas y diez garañones,
17 y repartiéndolo en manadas independientes, los confió a sus siervos
y les dijo: «Pasad delante de mí, dejando espacio entre manada y manada.»
18 Y al primero le encargó: «Cuando te salga al paso mi hermano
Esaú y te pregunte "de quién eres y adónde vas, y para quién es eso que va
delante de ti",
19 dices: "De tu siervo Yaaqov; es un regalo enviado para mi señor
Esaú. Precisamente, él mismo viene detrás de nosotros."»
20 El mismo encargo hizo también al segundo, como asimismo al
tercero y a todos los que iban tras las manadas diciendo: «En estos términos
hablaréis a Esaú cuando le encontréis,
21 añadiendo: "Precisamente, tu siervo Yaaqov viene detrás de
nosotros."» Pues se decía: «Voy a ganármelo con el regalo que me precede,
tras de lo cual me entrevistaré con él; tal vez me haga buena cara.»
22 Así, pues, mandó el regalo por delante, y él pasó aquella noche en
el campamento.
23 Aquella noche se levantó, tomó a sus dos mujeres con sus dos
siervas y a sus once hijos y cruzó el vado de Yabboq.
24 Les tomó y les hizo pasar el río, e hizo pasar también todo lo que
tenía.
25 Y habiéndose quedado Yaaqov solo, estuvo luchando alguien con él
hasta rayar el alba.
26 Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se
dislocó el fémur de Yaaqov mientras luchaba con aquél.
27 Este le dijo: «Suéltame, que ha rayado el alba.» Yaaqov respondió:
«No te suelto hasta que no me hayas bendecido.»
28 Dijo el otro: «¿Cuál es tu nombre?» - «Yaaqov.» -
29 «En adelante no te llamarás Yaaqov sino Israel; porque has sido
fuerte contra Elohím (Dios) y contra los hombres, y le has vencido.»
30 Yaaqov le preguntó: «Dime por favor tu nombre.» - «¿ Para qué
preguntas por mi nombre?» Y le bendijo allí mismo.
31 Yaaqov llamó a aquel lugar Penuel, pues (se dijo): «He visto a Elohím (Dios)
cara a cara, y tengo la vida salva.»
32 El sol salió así que hubo pasado Penuel, pero él cojeaba del muslo.
33 Por eso los israelitas no comen, hasta la fecha, el nervio ciático,
que está sobre la articulación del muslo, por haber sido tocado Yaaqov en la

articulación femoral, en el nervio ciático.

Génesis 33

1 Yaaqov levantó los ojos y al ver que venía Esaú con cuatrocientos hombres, repartió a los niños entre Lía y Rajél y las dos siervas.

2 Puso a las siervas y sus niños al frente; después a Lía y sus niños, y a Rajél y Yoséf en la zaga,

3 y él se les adelantó y se inclinó en tierra siete veces, hasta llegar donde su hermano.

4 Esaú, a su vez, corrió a su encuentro, le abrazó, se le echó al cuello, le besó y lloró.

5 Levantó luego los ojos, y al ver a las mujeres y a los niños, dijo: «¿Qué son de ti éstos?» - «Son los hijos que ha otorgado Elohím (Dios) a tu siervo.»

6 Entonces se acercaron las siervas con sus niños, y se inclinaron.

7 Acercóse también Lía con sus niños, y se inclinaron. Y por último se acercaron Yoséf y Rajél y se inclinaron.

8 Dijo Esaú: «¿Qué pretendes con toda esta caravana que acabo de encontrar?» - «Es para hallar gracias a los ojos de mi señor.»

9 Dijo Esaú: «Tengo bastante, hermano mío; sea para ti lo tuyo.»

10 Replicó Yaaqov: «De ninguna manera. Si he hallado gracias a tus ojos, toma mi regalo de mi mano, ya que he visto tu rostro como quien ve el rostro de Elohím (Dios), y me has mostrado simpatía.

11 Acepta, pues, el obsequio que te he traído; pues Elohím (Dios) me ha favorecido y tengo de todo.» E instóle tanto que aceptó.

12 Dijo Esaú: «Vámonos de aquí, y yo te daré escolta.»

13 El le dijo: «Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo conmigo ovejas y vacas criando; un día de ajetreo bastaría para que muriese todo el rebaño.

14 Adelántese, pues, mi señor a su siervo, que yo avanzaré despacito, al paso del ganado que llevo delante, y al paso de los niños, hasta que llegue donde mi señor, a Seír.»

15 Dijo Esaú: «Entonces voy a destacar contigo a parte de la gente que me acompaña.» - «¿Para qué tal? Con que halle yo gracia a los ojos de mi señor...»

16 Rehízo, pues, Esaú aquel mismo día su camino rumbo a Seír,

17 y Yaaqov partió para Sukkot donde edificó para sí una casa y para su ganado hizo cabañas. Por donde se llamó aquel lugar Sukkot.

18 Yaaqov llegó sin novedad a la ciudad de Siquem, que está en el territorio cananeo, viniendo de Paddán Aram, y acampó frente a la ciudad.

19 Compró a los hijos de Jamor, padre de Siquem, por cien agnos la parcela de campo donde había desplegado su tienda,

20 erigió allí un altar, y lo llamó de «El», Elohím (Dios) de Israel.

Génesis 34

1 Dina, la hija que Lía había dado a Yaaqov, salió una vez a ver a las mujeres del país.

2 Siquem, hijo de Jamor el jivita, príncipe de aquella tierra, la vio, se la llevó, se acostó con ella y la humilló.

3 Su alma se aficionó a Dina, hija de Yaaqov, se enamoró de la

muchacha y trató de convencerla.
4 Siquem dijo a su padre Jamor: «Tómame a esta chica por mujer.»
5 Yaaqov oyó que Siquem había violado a su hija Dina, pero sus hijos estaban con el ganado en el campo, y Yaaqov guardó silencio hasta su llegada.
6 Jamor, padre de Siquem, salió a donde Yaaqov para hablar con él.
7 Los hijos de Yaaqov volvieron del campo al oírlo, y se indignaron los hombres y les dio mucha rabia la afrenta hecha por Siquem acostándose con la hija de Yaaqov: «Eso no se hace.»
8 Jamor habló con ellos diciendo: «Mi hijo Siquem se ha prendado de vuestra hija, así que dádsela por mujer.
9 Emparentad con nosotros: dadnos vuestras hijas, y tomad para vosotros la nuestras.
10 Quedaos a vivir con nosotros: tenéis la tierra franca. Instalaos, circulad libremente y adquirid propiedades.»
11 Siquem dijo al padre y a los hermanos de la chica: «Ojalá me concedáis vuestro favor, y yo os daré lo que me pidáis.
12 Pedidme cualquier dote, por grande que sea, que yo os daré cuanto me digáis; pero dadme a la muchacha por mujer.»
13 Los hijos de Yaaqov respondieron a Siquem y a su padre Jamor con disimulo, y dirigiéndose a aquel que había violado a su hermana Dina,
14 dijeron: «No podemos hacer tal cosa: dar nuestra hermana a uno que es incircunciso, porque eso es una vergüenza para nosotros.
15 Tan sólo os la daremos a condición de que os hagáis como nosotros, circuncidándose todos vuestros varones.
16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos para nosotros las vuestras, nos quedaremos con vosotros y formaremos un solo pueblo.
17 Pero si no nos escucháis respecto a la circuncisión, entonces tomaremos a nuestra hija y nos iremos.»
18 Sus palabras parecieron bien a Jamor y a Siquem, hijo de Jamor,
19 y el muchacho no tardó en ponerlo en práctica, porque quería a la hija de Yaaqov. El mismo era el más honorable de toda la casa de su padre.
20 Jamor y su hijo Siquem vinieron a la puerta de su ciudad y hablaron a todos sus conciudadanos diciéndoles:
21 «Estos hombres nos vienen en son de paz. Que se queden en el país y a circulen libremente, pues y a veis que pueden disponer de tierra espaciosa. Tomemos a sus hijas por mujeres y démosles las nuestras.
22 Pero sólo con esta condición accederán estos hombres a quedarse con nosotros para formar un solo pueblo: que nos circuncidemos todos los varones; igual que ellos están circuncidados.
23 Sus ganados y hacienda y todas sus bestias, ¿no van a ser para nosotros? Así que lleguemos a un acuerdo con ellos y que se queden con nosotros.»
24 Todos los que salían por la puerta de la ciudad escucharon a Jamor y a su hijo Siquem, y se circuncidó todo varón que salía por las puertas de

la ciudad.
25 Pues bien, al tercer día, mientras ellos estaban adoloridos, dos hijos
de Yaaqov, Simeón y Leví, hermanos de Dina, blandieron cada uno su espada
y entrando en la ciudad sin peligro mataron a todo varón.
26 También mataron a Jamor y a Siquem a filo de espada, y tomando
a Dina de la casa de Siquem, salieron.
27 Los hijos de Yaaqov pasaron sobre los muertos, pillaron la ciudad
que había violado a su hermana,
28 se apoderaron de sus rebaños, vacadas y asnos, cuanto había en la
ciudad y cuanto había en el campo,
29 saquearon toda su hacienda y sus pequeñuelos y sus mujeres, y
pillaron todo lo que había dentro.
30 Yaaqov dijo a Simeón y a Leví: «Me habéis puesto a malas
haciéndome odioso entre los habitantes de este país, los cananeos y los
perizitas, pues yo dispongo de unos pocos hombres, y ellos van a juntarse
contra mí, me atacarán y seré aniquilado yo y mi casa.»
31 Replicaron ellos: «¿Es que iban a tratar a nuestra hermana como a
una prostituta?»
Génesis 35
1 Elohím (Dios) dijo a Yaaqov: «Levántate, sube a Betel y te estableces allí,
haciendo un altar al Elohím (Dios) que se te apareció cuando huías de tu hermano
Esaú.»
2 Yaaqov dijo a su casa y a todos los que le acompañaban: «Retirad los
dioses extraños que hay entre vosotros. Purificaos, y mudaos de vestido.
3 Luego, levantémonos y subamos a Betel, y haré allí un altar al Elohím (Dios)
que me dio respuesta favorable el día de mi tribulación, y que me asistió en
mi viaje.»
4 Ellos entregaron a Yaaqov todos los dioses extraños que había en su
poder, y los anillos de sus orejas, y Yaaqov los escondió debajo de la encina
que hay al pie de Siquem.
5 Partieron, pues, y un pánico divino cayó sobre las ciudades de sus
contornos; así no persiguieron a los hijos de Yaaqov.
6 Yaaqov llegó a Luz, que está en territorio cananeo - es Betel - junto
con todo el pueblo que le acompañaba,
7 y edificó allí un altar, llamando al lugar El Betel, porque allí mismo
se le había aparecido Elohím (Dios) cuando huía de su hermano.
8 Débora, la nodriza de Rivqáh, murió y fue sepultada en las
inmediaciones de Betel, debajo de una encina; y él la llamó la Encina del
Llanto.
9 Elohím (Dios) se apareció a Yaaqov una vez más a su llegada de Paddán Aram
y le bendijo.
10 Díjole Elohím (Dios): «Tu nombre es Yaaqov, pero ya no te llamarás Yaaqov,
sino que tu nombre será Israel.» Y le llamó Israel.
11 Díjole Elohím (Dios): «Yo soy El Sadday. Sé fecundo y multiplícate. Un
pueblo, una asamblea de pueblos tomará origen de ti y saldrán reyes de tus
entrañas.
12 La tierra que di a Avraham e Yitzhaq, a ti te la doy, y a tu

descendencia y sucesión daré esta tierra.»
13 Y Elohím (Dios) subió de su lado.
14 Yaaqov erigió una estela en el lugar donde había hablado Elohím (Dios) con él: una estela de piedra; derramó sobre ella una libación, y vertió sobre ella aceite.
15 Yaaqov llamó a lugar donde había hablado Elohím (Dios) con él «Betel».
16 Partieron de Betel, y cuando aún faltaba un trecho hasta Efratá,
Rajél tuvo un mal parto.
17 Sucedió que, en medio de los apuros del parto, le dijo la
comadrona: «¡Animo, que también este es hijo!»
18 Entonces ella, al exhalar el alma, cuando moría, le llamó Ben Oní;
pero su padre le llamó Benjamín.
19 Murió Rajél y fue sepultada en el camino de Efratá, o sea Belén.
20 Yaaqov erigió una estela sobre su sepulcro: es la estela del sepulcro
de Rajél hasta hoy.
21 Israel partió y desplegó su tienda más allá de Migdal Eder.
22 Sucedió por entonces, mientras Israel residía en aquel país, que fue
Rubén y se acostó con Bilhá, la concubina de su padre, e Israel se enteró de
ello. Los hijos de Yaaqov fueron doce.
23 Hijos de Lía: el primogénito de Yaaqov, Rubén; después Simeón,
Leví, Judá, Isacar y Zabulón.
24 Hijos de Rajél: Yoséf y Benjamín.
25 Hijos de Bilhá, la esclava de Rajél: Dan y Neftalí.
26 Hijos de Zilpá, la esclava de Lía: Gad y Aser. Estos fueron los
hijos de Yaaqov, que le nacieron en Paddán Aram.
27 Yaaqov llegó adonde su padre Yitzhaq, a Mambré o Quiryat Arbá, - o sea, Hebrón - donde residieron Avraham e Yitzhaq.
28 Yitzhaq alcanzó la edad de 180 años.
29 Entonces Yitzhaq expiró y murió, fue a reunirse con su pueblo,
anciano y lleno de días. Le sepultaron sus hijos Esaú y Yaaqov.
Génesis 36
1 Este es el linaje de Esaú, o sea Edom.
2 Esaú tomó a sus mujeres de entre las cananeas: a Adá, hija de Elón
el hitita, a Oholibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón el jorita,
3 y a Basmat, hija de Ismael, la hermana de Nebayot.
4 Adá dio a luz para Esaú a Elifaz, Basmat le dio a Reuel.
5 Oholibamá le dio a Yeús, Yalam y Coré. Estos son los hijos que le
nacieron a Esaú en Canaán.
6 Esaú tomó a sus mujeres, hijos e hijas y a todas la personas de su
casa, su ganado, todas sus bestias y toda la hacienda que había logrado en
territorio cananeo, y se fue al país de Seír, enfrente de su hermano Yaaqov,
7 porque los bienes de entrambos eran demasiados para poder vivir
juntos, y el país donde residían no daba abasto para tanto ganado como
tenían.
8 Esaú se estableció, pues, en la tierra de Seír. Esaú es Edom.
9 Estos son los descendientes de Esaú, padre de Edom, en la montaña
de Seír,
10 y éstos los nombres de sus hijos: Elifaz, hijo de Adá, mujer de

Esaú, y Reuel, hijo de Basmat, mujer de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefó, Gaetam y Quenaz.
12 Timná fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y dio a luz a Amalec.
Estos son los descendientes de Adá, mujer de Esaú.
13 Y estos son los hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Sammá y Mizzá. Estos
son los descendientes de Basmat, mujer de Esaú.
14 Los hijos de la mujer de Esaú, Oholibamá, hija de Aná, hijo de
Sibeón, que ella dio a luz a Esaú, fueron éstos: Yeús, Yalam y Coré.
15 He aquí los jeques de los hijos de Esaú. De los hijos de Elifaz,
primogénito de Esaú: el jeque Temán, el jeque Omar, el jeque Sefó, el jeque
Quenaz,
16 el jeque Gaetam, el jeque Amalec. Estos son los jeques de Elifaz,
en el país de Edom, y éstos los descendientes de Adá.
17 Los hijos de Reuel, hijo de Esaú, fueron: el jeque Najat, el jeque
Zéraj, el jeque Sammá, el jeque Mizzá. Estos son los jeque de Reuel, en el
país de Edom; y éstos los descendientes de Basmat, mujer de Esaú.
18 Los hijos de Oholibamá, mujer de Esaú, fueron: el jeque Yeús, el
jeque Yalam, el jeque Coré. Estos son los jeques de Oholibamá, hija de
Aná, mujer de Esaú.
19 Estos son los hijos de Esaú y éstos sus jeques, los de Edom.
20 He aquí los hijos de Seír el jorita, que habitaban en aquella tierra:
Lotán, Sobal, Sibeón, Aná,
21 Disón, Eser y Disán. Estos son los jeques de los joritas, hijos de
Seír, en el país de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron: Jorí y Hemam, y hermana de Lotán fue
Timná.
23 Los hijos de Sobal fueron: Alván, Manájat, Ebal, Sefó y Onam.
24 Los hijos de Sibeón: Ayyá y Aná. Este es el mismo Aná que
encontró las aguas termales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de su padre Sibeón.
25 Los hijos de Aná: Disón y Oholibamá, hijo de Aná.
26 Los hijos de Disón: Jemdán, Esbán, Yitrán y Kerán.
27 Los hijos de Eser: Bilhán, Zaaván y Acán.
28 Los hijos de Disán: Us y Arán.
29 Estos son los jeques joritas: el jeque Lotán, el jeque Sobal, el jeque
Sibeón, el jeque Aná,
30 el jeque Disón, el jeque Eser, el jeque Disán. Estos son los jeques
joritas según sus clanes en el país de Seír.
31 Estos son los reyes que reinaron en Edom, antes de reinar rey
alguno de los israelitas.
32 Reinó en Edom Belá, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad era
Dinhabá.
33 Murió Belá, y reinó en su lugar Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá.
34 Murió Yobab, y reinó en su lugar Jusam, del país de los temanitas.
35 Murió Jusam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el que
derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad era Avit.

36 Murió Hadad, y reinó en su lugar Samlá de Masrecá.
37 Murió Samlá, y reinó en su lugar Shaúl, de Rejobot del Río.
38 Murió Shaúl, y reinó en su lugar Baal Janán hijo de Akbor.
39 Murió Baal Janán hijo de Akbor, y reinó en su lugar Hadad; el
nombre de su ciudad era Pau, y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.
40 Estos son los nombres de los jeques de Esaú, según sus familias y
territorios y por sus nombres. El jeque Timná, el jeque Alvá, el jeque Yetet,
41 el jeque Oholibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón.
42 el jeque Quenaz, el jeque Temán, el jeque Mibsar,
43 el jeque Magdiel, el jeque Iram. Estos son los jeques de Edom,
según sus moradas, en las tierras que ocupan. Este es Esaú padre de Edom.
Génesis 37
1 Yaaqov, por su parte, se estableció en el que fue país residencial de su
padre, el país de Canaán.
2 Esta es la historia de Yaaqov. Yoséf tenía diecisiete años. Estaba de
pastor de ovejas con sus hermanos - él, muchacho todavía, con los hijos de
Bilhá y los de Zilpá, mujeres de su padre. Y Yoséf comunicó a su padre lo
mal que se hablaba de ellos.
3 Israel amaba a Yoséf más que a todos los demás hijos, por ser para él
el hijo de la ancianidad. Le había hecho una túnica de manga larga.
4 Vieron sus hermanos cómo le prefería su padre a todos sus otros
hijos, y le aborrecieron hasta el punto de no poder ni siquiera saludarle.
5 Yoséf tuvo un sueño y lo manifestó a sus hermanos, quienes le
odiaron más aún.
6 Les dijo: «Oíd el sueño que he tenido.
7 Me parecía que nosotros estábamos atando gavillas en el campo, y
he aquí que mi gavilla se levantaba y se tenía derecha, mientras que
vuestras gavillas le hacían rueda y se inclinaban hacia la mía.»
8 Sus hermanos le dijeron: «¿Será que vas a reinar sobre nosotros o
que vas a tenernos domeñados?» Y acumularon todavía más odio contra él
por causa de sus sueños y de su palabras.
9 Volvió a tener otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Díjoles:
«He tenido otro sueño: Resulta que el sol, la luna y once estrellas se
inclinaban ante mí.»
10 Se lo contó a su padre y a sus hermanos, y su padre le reprendió y
le dijo: «¿Qué sueño es ése que has tenido? ¿Es que yo, tu madre y tus
hermanos vamos a venir a inclinarnos ante ti hasta el suelo?»
11 Sus hermanos le tenían envidia, mientras que su padre
reflexionaba.
12 Fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem,
13 y dijo Israel a Yoséf: «¿No están tus hermanos pastoreando en
Siquem? Ve de mi parte a donde ellos.» Dijo: «Estoy listo.»
14 Díjole: «Anda, vete a ver si tus hermanos siguen sin novedad, y lo
mismo el ganado, y tráeme noticias.» Le envió, pues, desde el valle de
Hebrón, y Yoséf fue a Siquem.
15 Encontróse con él un hombre mientras estaba discurriendo por el

campo. El hombre le preguntó: «¿Qué buscas?»
16 Díjole: «Estoy buscando a mis hermanos. Indícame, por favor,
dónde están pastoreando.»
17 El hombre le dijo: «Partieron de aquí, pues yo les oí decir: "Vamos
a Dotán."» Yoséf fue detrás de sus hermanos y los encontró en Dotán.
18 Ellos le vieron de lejos, y antes que se les acercara, conspiraron
contra él para matarle,
19 y se decían mutuamente: «Por ahí viene el soñador.
20 Ahora, pues, venid, matémosle y echémosle en un pozo cualquiera,
y diremos que algún animal feroz le devoró. Veremos entonces en qué
paran sus sueños.»
21 Rubén lo oyó y le libró de sus manos. Dijo: «No atentemos contra
su vida.»
22 Rubén les dijo: «No derraméis sangre. Echadle a ese pozo que hay
en el páramo, pero no pongáis la mano sobre él.» Su intención era de
salvarle de sus hermanos para devolverle a su padre.
23 Y ocurrió, que cuando llegó Yoséf donde sus hermanos, éstos
despojaron a Yoséf de su túnica -aquella túnica de manga larga que llevaba
puesta -,
24 y echándole mano le arrojaron al pozo. Aquel pozo estaba vacío,
sin agua.
25 Luego se sentaron a comer. Y levantando los ojos divisaron una
caravana de ismaelitas que venían de Galaad, con camellos cargados de
almáciga, sandáraca y ládano, que iban bajando hacia Egipto.
26 Entonces dijo Judá a sus hermanos: «¿Qué aprovecha el que
asesinemos a nuestro hermano y luego tapemos su sangre?
27 Venid vamos a venderle a los ismaelitas, pero no pongamos la
mano en él, porque es nuestro hermano, carne nuestra.» Y sus hermanos
asintieron.
28 Pasaron unos madianitas mercaderes, y descubriéndole subieron a
Yoséf del pozo. Vendieron a Yoséf a los ismaelitas por veinte piezas de plata,
y éstos se llevaron a Yoséf a Egipto.
29 Vuelve Rubén al pozo, y he aquí que Yoséf nos estaba en el pozo. El
desgarró sus ropas,
30 y volviendo donde sus hermanos les dijo: «El niño no aparece, y yo
¿qué hago ahora?»
31 Entonces tomaron la túnica de Yoséf, y degollando un cabrito,
tiñeron la túnica en sangre,
32 y enviaron la túnica de manga larga, haciéndola llegar hasta su
padre con este recado: «Esto hemos encontrado: examina si se trata de la
túnica de tu hijo, o no.»
33 El la examinó y dijo: «¡Es la túnica de mi hijo! ¡Algún animal
feroz le ha devorado! ¡Yoséf ha sido despedazado!»
34 Yaaqov desgarró su vestido, se echó un sayal a la cintura e hizo duelo
por su hijo durante muchos días.
35 Todos sus hijos e hijas acudieron a consolarle, pero él rehusaba
consolarse y decía: «Voy a bajar en duelo al seol donde mi hijo.» Y su
padre le lloraba.

36 Por su parte, los madianitas, llegados a Egipto, le vendieron a
Putifar, eunuco de Faraón y capitán de los guardias.
Génesis 38
1 Por aquel tiempo bajó Judá de donde sus hermanos para dirigirse a
cierto individuo de Adullam llamado Jirá.
2 Allí conoció Judá a la hija de un cananeo llamado Súa y tomándola
por esposa se llegó a ella;
3 ella concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Er.
4 Volvió a concebir y dio a luz otro hijo, al que llamó Onán.
5 Nuevamente dio a luz otro hijo, al que llamó Selá. Ella se
encontraba en Akzib al darle a luz.
6 Judá tomó para su primogénito Er a una mujer llamada Tamar.
7 Er, el primogénito de Judá, fue malo a los ojos de Yahwéh, Yahwéh
le hizo morir.
8 Entonces Judá dijo a Onán: «Cásate con la mujer de tu hermano y
cumple como cuñado con ella, procurando descendencia a tu hermano.»
9 Onán sabía que aquella descendencia no sería suya, y así, si bien
tuvo relaciones con su cuñada, derramaba a tierra, evitando el dar
descendencia a su hermano.
10 Pareció mal a Yahwéh lo que hacía y le hizo morir también a él.
11 Entonces dijo Judá a su nuera Tamar: «Quédate como viuda en
casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Selá.» Pues se decía: «Por si acaso
muere también él, lo mismo que sus hermanos.» Tamar se fue y quedó en
casa de su padre.
12 Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, la mujer de Judá.
Cuando Judá se hubo consolado, subió a Timná para el trasquileo de su
rebaño, junto con Jirá su compañero adulamita.
13 Se lo notificaron a Tamar: «Oye, tu suegro sube a Timná para el
trasquileo de su rebaño.»
14 Entonces ella se quitó de encima sus ropas de viuda y se cubrió con
el velo, y bien disfrazada se sentó en Petaj Enáyim, que está a la vera del
camino de Timná. Veía, en efecto, que Selá había crecido, pero que ella no
le era dada por mujer.
15 Judá la vio y la tomó por una ramera, porque se había tapado el
rostro,
16 y desviándose hacia ella dijo: «Déjame ir contigo» - pues no la
reconoció como su nuera. Dijo ella: «¿Y qué me das por venir conmigo?» -
17 «Te mandaré un cabrito de mi rebaño.» - «Si me das prenda hasta
que me lo mandes...» -
18 «¿Qué prenda he de darte?» - «Tu sello, tu cordón y el bastón que
tienes en la mano.» El se lo dio y se unió a ella, la cual quedó encinta de él.
19 Entonces se marchó ella y, quitándose el velo, se vistió sus ropas
de viuda.
20 Judá, por su parte, envió el cabrito por mediación de su compañero
el adulamita, para rescatar la prenda de manos de la mujer, pero éste no la
encontró.
21 Preguntó a los del lugar: «¿Dónde está la ramera aquella que había
en Enáyim, a la vera del camino?» - «Ahí no ha habido ninguna ramera» -

dijeron.
22 Entonces él se volvió donde Judá y dijo: «No la he encontrado; y
los mismos lugareños me han dicho que allí no ha habido ninguna ramera.»
23 «Pues que se quede con ello - dijo Judá -; que nadie se burle de
nosotros. Ya ves cómo he enviado ese cabrito, y tú no la has encontrado.»
24 Ahora bien, como a los tres meses aproximadamente, Judá recibió
este aviso: «Tu nuera Tamar ha fornicado, y lo que es más, ha quedado
encinta a consecuencia de ello.» Dijo Judá: «Sacadla y que sea quemada.»
25 Pero cuando ya la sacaban, envió ella un recado a su suegro: «Del
hombre a quien esto pertenece estoy encinta», y añadía: «Examina, por
favor, de quién es este sello, este cordón y este bastón.»
26 Judá lo reconoció y dijo: «Ella tiene más razón que yo, porque la
verdad es que no la he dado por mujer a mi hijo Selá.» Y nunca más volvió
a tener trato con ella.
27 Al tiempo del parto resultó que tenía dos mellizos en el vientre.
28 Y ocurrió que, durante el parto, uno de ellos sacó la mano, y la
partera le agarró y le ató una cinta escarlata a la mano, diciendo: «Este ha
salido primero.»
29 Pero entonces retiró él la mano, y fue su hermano el que salió. Ella
dijo: «¡Cómo te has abierto brecha!» Y le llamó Peres.
30 Detrás salió su hermano, que llevaba en la mano la cinta escarlata,
y le llamó Zéraj.
Génesis 39

1 Yoséf fue bajado a Egipto, y le compró un egipcio, Putifar, eunuco de
Faraón y jefe de los guardias; le compró a los ismaelitas que le habían
bajado allá.
2 Yahwéh asistió a Yoséf, que llegó a ser un hombre afortunado,
mientras estaba en casa de su señor egipcio.
3 Este echó de ver que Yahwéh estaba con él y que Yahwéh hacía
prosperar todas sus empresas.
4 Yoséf ganó su favor y entró a su servicio, y su señor le puso al frente
de su casa y todo cuanto tenía se lo confió.
5 Desde entonces le encargó de toda su casa y de todo lo que tenía, y
Yahwéh bendijo la casa del egipcio en atención a Yoséf, extendiéndose la
bendición de Yahwéh a todo cuanto tenía en casa y en el campo.
6 El mismo dejó todo lo suyo en manos de Yoséf y, con él, ya no se
ocupó personalmente de nada más que del pan que comía. Yoséf era apuesto
y de buena presencia.
7 Tiempo más tarde sucedió que la mujer de su señor se fijó en Yoséf y
le dijo: «Acuéstate conmigo.»
8 Pero él rehusó y dijo a la mujer de su señor: «He aquí que mi señor
no me controla nada de lo que hay en su casa, y todo cuanto tiene me lo ha
confiado.
9 ¿No es él mayor que y o en esta casa? Y sin embargo, no me ha
vedado absolutamente nada más que a ti misma, por cuanto eres su mujer.
¿Cómo entonces voy a hacer este mal tan grande, pecando contra Elohím (Dios)?»

10 Ella insistía en hablar a Yoséf día tras día, pero él no accedió a
acostarse y estar con ella.
11 Hasta que cierto día entró él en la casa para hacer su trabajo y
coincidió que no había ninguno de casa allí dentro.
12 Entonces ella le asió de la ropa diciéndole: «Acuéstate conmigo.»
Pero él, dejándole su ropa en la mano, salió huyendo afuera.
13 Entonces ella, al ver que había dejado la ropa en su mano, huyó
también afuera y gritó a los de su casa diciéndoles:
14 - «¡Mirad! Nos ha traído un hebreo para que se burle de nosotros.
Ha venido a mí para acostarse conmigo, poro yo he gritado,
15 y al oírme levantar la voz y gritar, ha dejado su vestido a mi lado y
ha salido huyendo afuera.»
16 Ella depositó junto a sí el vestido de él, hasta que vino su señor a
casa,
17 y le repitió esto mismo: «Ha entrado a mí ese siervo hebreo que tú
nos trajiste, para abusar de mí;
18 pero yo he levantado la voz y he gritado, y entonces ha dejado él su
ropa junto a mí y ha huido afuera.»
19 Al oír su señor las palabras que acababa de decirle su mujer: -
«Esto ha hecho conmigo tu siervo» - se encolerizó.
20 Y el señor de Yoséf le prendió y le puso en la cárcel, en el sitio
donde estaban los detenidos del rey. Allí se quedó en presidio.
21 Pero Yahwéh asistió a Yoséf y le cubrió con su misericordia,
haciendo que se ganase el favor del alcaide.
22 El alcaide confió a Yoséf todos los detenidos que había en la cárcel;
todo lo que se hacía allí, lo hacía él.
23 El alcaide no controlaba absolutamente nada de cuanto
administraba Yoséf, ya que Yahwéh le asistía y hacía prosperar todas sus
empresas.
Génesis 40
1 Después de estas cosas sucedió que el escanciador y el panadero del
rey de Egipto ofendieron a su señor, el rey de Egipto.
2 Faraón se enojó contra sus dos eunucos, contra el jefe de los
escanciadores y el jefe de los panaderos,
3 y les puso bajo la custodia en casa del jefe de los guardias, en
prisión, en el lugar donde estaba detenido Yoséf.
4 El jefe de los guardias encargó de ellos a Yoséf, para que les sirviese.
Así pasaban los días en presidio.
5 Aconteció que ambos soñaron sendos sueños en una misma noche,
cada cual con su sentido propio: el escanciador y el panadero del rey de
Egipto que estaban detenidos en la prisión.
6 Yoséf vino a ellos por la mañana, y los encontró preocupados.
7 Preguntó, pues, a los eunucos de Faraón, que estaban con él en
presidio en casa de su señor: «¿Por qué tenéis hoy mala cara?»
8 «Hemos soñado un sueño - le dijeron - y no hay quien lo interprete.»
Yoséf les dijo: «¿No son de Elohím (Dios) los sentidos ocultos? Vamos, contádmelo a

mí.»
9 El jefe de los escanciadores contó su sueño a Yoséf y le dijo: «Voy
con mi sueño. Resulta que yo tenía delante una cepa,
10 y en la cepa tres sarmientos, que nada más echar yemas, florecían
enseguida y maduraban las uvas en sus racimos.
11 Yo tenía en la mano la copa de Faraón, y tomando aquellas uvas,
las exprimía en la copa de Faraón, y ponía la copa en la mano de Faraón.»
12 Yoséf dijo: «Esta es la interpretación: los tres sarmientos, son tres
días.
13 Dentro de tres días levantará Faraón tu cabeza: te devolverá a tu
cargo, y pondrás la copa de Faraón en su mano, lo mismo que antes, cuando
eras su escanciador.
14 A ver si te acuerdas de mí cuando te vaya bien, y me haces el favor
de hablar de mí a Faraón para que me saque de esta casa.
15 Pues fui raptado del país de los hebreos, y por lo demás, tampoco
aquí hice nada para que me metieran en el pozo.»
16 Vio el jefe panaderos que era buena la interpretación y dijo a Yoséf:
«Voy con mi sueño: Había tres cestas de pan candeal sobre mi cabeza.
17 En la cesta de arriba había de todo lo que come Faraón de
panadería, pero los pájaros se lo comían de la cesta, de encima de mi
cabeza.»
18 Respondió Yoséf: «Esta es su interpretación. Las tres cestas, son tres
días.
19 A vuelta de tres días levantará Faraón tu cabeza y te colgará en un
madero, y las aves se comerán la carne que te cubre.»
20 Al tercer día, que era el natalicio de Faraón, dio éste un banquete
para todos sus servidores, y levantó la cabeza del jefe de escanciadores y la
del jefe de panaderos en presencia de sus siervos.
21 Al jefe de escanciadores le restituyó en su oficio, y volvió a poner
la copa en manos de Faraón.
22 En cuanto al jefe de panaderos, le colgó: tal y como les había
interpretado Yoséf.
23 Pero el jefe de escanciadores no se acordó de Yoséf, sino que le echó
en olvido.
Génesis 41
1 Al cabo de dos años. Faraón soñó que se encontraba parado a la vera
del río.
2 De pronto suben del río siete vacas hermosas y lustrosas que se
pusieron a pacer en el carrizal.
3 Pero he aquí que detrás de aquéllas subían del río otras siete vacas,
de mal aspecto y macilentas, las cuales se pararon cabe las otras vacas en la
margen del río,
4 y las vacas de mal aspecto y macilentas se comieron a las siete vacas
hermosas y lustrosas. Entonces Faraón se despertó.
5 Y vuelto a dormirse soñó otra vez que siete espigas crecían en una
misma caña, lozanas y buenas.
6 Pero he aquí que otras siete espigas flacas y asolanadas brotaron
después de aquéllas

7 y las espigas flacas consumieron a las siete lozanas y llenas.
Despertó Faraón, y he aquí que era un sueño.
8 Aquella mañana estaba inquieto su espíritu y envió a llamar a todos
los magos y a todos los sabios de Egipto. Faraón les contó su sueño, pero no
hubo quien se lo interpretara a Faraón.
9 Entonces el jefe de escanciadores habló a Faraón diciéndole: «Hoy
me acuerdo de mi yerro.
10 Faraón se había enojado contra sus siervos y me había puesto bajo
custodia en casa del jefe de los guardias a mí y al jefe de panaderos.
11 Entonces tuvimos sendos sueños en una misma noche, tanto yo
como él, cada uno con su sentido propio.
12 Había allí con nosotros un muchacho hebreo, siervo del jefe de los
guardias. Le contamos nuestro sueño, y él nos dio el sentido propio de cada
cual.
13 Y resultó que según nos lo había interpretado, así fue: A mí me
restituyó Faraón en mi puesto, y a él le colgó.»
14 Faraón mandó llamar a Yoséf y le sacaron del pozo con premura, se
afeitó y mudó de vestido y compareció ante Faraón.
15 Dijo Faraón a Yoséf: «He tenido un sueño y no hay quien lo
interprete, pero he oído decir de ti que te basta oír un sueño para
interpretarlo.»
16 Respondió Yoséf a Faraón: «No hablemos de mí, que Elohím (Dios) responda
en buena hora a Faraón.»
17 Y refirió Faraón a Yoséf su sueño: «Resulta que estaba yo parado a
la orilla del río,
18 cuando de pronto suben del río siete vacas lustrosas y de hermoso
aspecto, las cuales pacían en el carrizal.
19 Pero he aquí que otras siete vacas subían detrás de aquéllas, de
muy ruin y mala catadura y macilentas, que jamás vi como aquéllas en toda
la tierra de Egipto, de tan malas.
20 Y las siete vacas macilentas y malas se comieron a las siete vacas
primeras, las lustrosas.
21 Pero una vez que las tuvieron dentro, ni se conocía que las
tuviesen, pues su aspecto seguía tan malo como al principio. Entonces me
desperté,
22 y volví a ver en sueños cómo siete espigas crecían en una misma
caña, henchidas y buenas.
23 Pero he aquí que otras siete espigas secas, flacas y asolanadas,
brotaban después de aquéllas
24 y consumieron las espigas flacas a las siete espigas hermosas. Se lo
he dicho a los magos, pero no hay quien me lo explique.»
25 Yoséf dijo a Faraón: «El sueño de Faraón es uno solo: Elohím (Dios) anuncia
a Faraón lo que va a hacer.
26 Las siete vacas buenas son siete años de abundancia y las siete
espigas buenas, siete años son: porque el sueño es uno solo.
27 Y las siete vacas macilentas y malas que subían después de
aquéllas, son siete años; e igualmente las siete espigas flacas y asolanadas,
es que habrá siete años de hambre.

28 Esto es lo que yo he dicho a Faraón. Lo que Elohím (Dios) va a hacer lo ha mostrado a Faraón.
29 He aquí que vienen siete años de gran hartura en todo Egipto.
30 Pero después sobrevendrán otros siete años de hambre y se olvidará toda la hartura en Egipto, pues el hambre asolará el país,
31 y no se conocerá hartura en el país, de tanta hambre como habrá.
32 Y el que se haya repetido el sueño de Faraón dos veces, es porque la cosa es firme de parte de Elohím (Dios), y Elohím (Dios) se apresura a realizarla.
33 Ahora, pues, fíjese Faraón en algún hombre inteligente y sabio, y póngalo al frente de Egipto.
34 Hágalo así Faraón: ponga encargados al frente del país y exija el quinto a Egipto durante los siete años de abundancia.
35 Ellos recogerán todo el comestible de esos años buenos que vienen, almacenarán el grano a disposición de Faraón en las ciudades, y lo guardarán.
36 De esta forma quedarán registradas las reservas de alimento del país para los siete años de hambre que habrá en Egipto, y así no perecerá el país de hambre.»
37 Pareció bien el discurso a Faraón y a todos sus servidores,
38 y dijo Faraón a sus servidores: «¿Acaso se encontrará otro como éste que tenga el espíritu de Elohím (Dios)?»
39 Y dijo Faraón a Yoséf: «Después de haberte dado a conocer Elohím (Dios) todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.
40 Tú estarás al frente de mi casa, y de tu boca dependerá todo mi pueblo. Tan sólo el trono dejaré por encima de ti.»
41 Dijo Faraón a Yoséf: «Mira: te he puesto al frente de todo el país de Egipto.»
42 Y Faraón se quitó el anillo de la mano y lo puso en la mano de Yoséf, le hizo vestir ropas de lino fino y le puso el collar de oro al cuello,
43 luego le hizo montar en su segunda carroza, e iban gritando delante de él: «¡Abrek!» Así le puso al frente de todo el país de Egipto.
44 Dijo Faraón a Yoséf: «Yo, Faraón: sin tu licencia no levantará nadie mano ni pie en todo Egipto.»
45 Faraón llamó a Yoséf Safnat Panéai y le dio por mujer a Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On. Y salió Yoséf con autoridad sobre el país de Egipto.
46 Tenía Yoséf treinta años cuando compareció ante Faraón, rey de Egipto, y salió Yoséf de delante de Faraón, y recorrió todo Egipto.
47 La tierra produjo con profusión durante los siete años de abundancia
48 y él hizo acopio de todos los víveres de los siete años en que hubo hartura en Egipto poniendo en cada ciudad los víveres de la campiña circundante.
49 Yoséf recolectó grano como la arena del mar, una enormidad, hasta tener que desistir de contar porque era innumerable.

50 Antes que sobreviniesen los años de hambre, le nacieron a Yoséf dos
hijos que le dio Asnat, la hija de Poti Fera, sacerdote de On.
51 Llamó Yoséf al primogénito Manasés, porque - decía - «Elohím (Dios) me ha
hecho olvidar todo mi trabajo y la casa de mi padre,»
52 y al segundo le llamó Efraím, porque - decía - «me ha hecho
fructificar Elohím (Dios) en el país de mi aflicción».
53 Concluyéronse los siete años de hartura que hubo en Egipto,
54 y empezaron a llegar los siete años de hambre como había predicho
Yoséf. Hubo hambre en todas las regiones; pero en todo Egipto había pan.
55 Toda la tierra de Egipto sintió también hambre, y el pueblo clamó a
Faraón pidiendo pan. Y dijo Faraón a todo Egipto: «Id a Yoséf: haced lo que
él os diga.»
56 - El hambre cundió par toda la haz de la tierra. - Entonces Yoséf sacó
todas las existencias y abasteció de grano a Egipto. Arreciaba el hambre en
Egipto;
57 de todos los países venían también a Egipto para proveerse
comprando grano a Yoséf, porque el hambre cundía por toda la tierra.
Génesis 42
1 Vio Yaaqov que se repartía grano en Egipto, y dijo Yaaqov a sus hijos:
«¿Por qué os estáis ahí mirando?
2 Yo tengo oído que hay reparto de grano en Egipto. Bajad a
comprarnos grano allí, para que vivamos y no muramos.»
3 Bajaron, pues, los diez hermanos de Yoséf a proveerse de grano en
Egipto;
4 pero a Benjamín, hermano de Yoséf, no le envió Yaaqov con sus
hermanos, pues se decía: «No vaya a sucederle alguna desgracia.»
5 Fueron, pues, los hijos de Israel a comprar con otros que iban, pues
había hambre en el país cananeo.
6 Yoséf era el que regía en todo el país, y él mismo en persona era el
que distribuía grano a todo el mundo. Llegaron los hermanos de Yoséf y se
inclinaron rostro en tierra.
7 Vio Yoséf a sus hermanos y los reconoció, pero él no se dio a
conocer, y hablándoles con dureza les dijo: «¿De dónde venís?» Dijeron:
«De Canaán, para comprar víveres.»
8 O sea, que Yoséf reconoció a sus hermanos, pero ellos no le
reconocieron.
9 Yoséf entonces se acordó de aquellos sueños que había soñado
respecto a ellos, y les dijo: «Vosotros sois espías, que venís a ver los puntos
desguarnecidos del país.»
10 Dijéronle: «No, señor, sino que tus siervos han venido a proveerse
de víveres.
11 Todos nosotros somos hijos de un mismo padre, y somos gente de
bien: tus siervos no son espías.»
12 Díjoles: «Nada de eso: a lo que venís es a ver los puntos
desguarnecidos del país.»
13 Dijéronle: «Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un mismo
padre, en el país cananeo; sólo que el menor está actualmente con nuestro
padre, y el otro no existe.»

14 Yoséf replicó: «Lo que yo os dije: sois espías.
15 Con esto seréis probados, ¡por vida de Faraón!, no saldréis de aquí
mientras no venga vuestro hermano pequeño acá.
16 Enviad a cualquiera de vosotros y que traiga a vuestro hermano,
mientras los demás quedáis presos. Así serán comprobadas vuestras
afirmaciones, a ver si la verdad está con vosotros. Que si no, ¡por vida de
Faraón!, espías sois.»
17 Y los puso bajo custodia durante tres días.
18 Al tercer día les dijo Yoséf: «Haced esto - pues yo también temo a
Elohím (Dios) - y viviréis.
19 Si sois gente de bien, uno de vuestros hermanos se quedará
detenido en la prisión mientras los demás hermanos vais a llevar el grano
que tanta falta hace en vuestras casas.
20 Luego me traéis a vuestro hermano menor; entonces se verá que
son verídicas vuestras palabras y no moriréis.» - Así lo hicieron ellos. -
21 Y se decían el uno al otro: «A fe que somos culpables contra
nuestro hermano, cuya angustia veíamos cuando nos pedía que tuviésemos
compasión y no le hicimos caso. Por eso nos hallamos en esta angustia.»
22 Rubén les replicó: «!? Nos os decía yo que no pecarais contra el
niño y no me hicisteis caso? ¡Ahora se reclama su sangre!»
23 Ignoraban ellos que Yoséf les entendía, porque mediaba un intérprete
entre ellos.
24 Entonces Yoséf se apartó de su lado y lloró; y volviendo donde ellos
tomó a Simeón y le hizo amarrar a vista de todos.
25 Mandó Yoséf que se les llenaran los envases de grano, que se
devolviera a cada uno su dinero en la talega, y que se les pusiera
provisiones para el camino; así se hizo con ellos.
26 Ellos pusieron su cargamento de grano sobre los burros, y se
fueron de allí.
27 Al ir a hacer noche, uno de ellos abrió su talega para dar pienso a
su burro, y vio que su dinero estaba en la boca de la talega de grano.
28 Y dijo a sus hermanos: «Me han devuelto el dinero; lo tengo aquí
en mi talega.» Se quedaron sin aliento, y se miraban temblando y diciendo:
«¿Qué es esto que ha hecho Elohím (Dios) con nosotros?»
29 Llegaron donde su padre, a Canaán, y le manifestaron todas sus
aventuras, diciéndole:
30 «El hombre que es señor del país ha hablado con nosotros
duramente y nos ha tomado por espías del país.
31 Nosotros le hemos dicho que éramos gente de bien y no espías,
32 que éramos doce hermanos, hijos del mismo padre; que uno de
nosotros no existía, y que el otro se encontraba actualmente con nuestro
padre en Canaán.
33 Entonces nos dijo el hombre que es señor del país: “De este modo
conoceré si sois gente de bien; dejad conmigo a uno de vosotros, tomad lo
que hace falta en vuestras casas y marchaos

34 a buscarme a vuestro hermano pequeño. Así conoceré que no sois
espías, sino gente de bien. Entonces os entregaré a vuestro hermano y
circularéis libremente por el país."»
35 Ahora bien, cuando estaban vaciando sus talegas, he aquí que cada
uno tenía su dinero en la talega, y tanto ellos como su padre, al ver las
bolsas, sintieron miedo.
36 Su padre Yaaqov les dijo: «Me dejáis sin hijos: Falta Yoséf, falta
Simeón, y encima vais a quitarme a Benjamín. Esto acabará conmigo.»
37 Dijo Rubén a su padre: «Que mueran mis dos hijos si no te lo
traemos. Confíalo a mí y yo te lo devolveré.»
38 Replicó: «No bajará mi hijo con vosotros, pues su hermano está
muerto y sólo me queda él. Si le ocurre cualquier desgracia en ese viaje que
vais a hacer, entonces haríais bajar mi vejez con pena al seol.»
Génesis 43
1 El hambre seguía abrumando la tierra.
2 Así pues, en cuanto acabaron de consumir el grano traído de Egipto,
les dijo su padre: «Volved y compradnos algo de comer.»
3 Judá le dijo: «Bien claro nos dio a entender aquel hombre que no
veríamos su rostro si no estaba con nosotros nuestro hermano.
4 Si mandas a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y te
compraremos víveres;
5 pero si no le mandas, no bajamos, porque aquel hombre nos dijo:
"No os presentéis a mí si no está vuestro hermano con vosotros."»
6 Dijo Israel: «¿Por qué para desgracia mía hicisteis saber a ese
hombre que teníais otro hermano?»
7 Dijeron: «!Él empezó preguntándonos por nuestra familia,
diciéndonos: ¿Tenéis aún padre? ¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis
algún otro hermano? Y nosotros nos limitamos a responder a sus palabras.
¿Podíamos saber que iba a decirnos: Bajad a vuestro hermano?»
8 Dijo Judá a su padre Israel: «Deja ir al chico conmigo; deja que
vayamos para vivir y no morir ni nosotros, ni tú, ni nuestros pequeños.
9 Yo respondo de él, de mi mano lo exigirás si no lo trajere aquí y te
lo presentare, y estaría yo en falta contigo a perpetuidad.
10 Que lo que es, si no nos hubiéramos entretenido, para estas horas
ya estaríamos de vuelta.»
11 Díjoles su padre Israel: «Siendo así, hacedlo; llevaos de lo más fino
del país en vuestras cestas, y bajad a aquel hombre un regalo, un poco de
sandácara, un poco de miel, almáciga y ládano, pistachos y almendras.
12 Tomáis también con vosotros el doble de plata y devolvéis
personalmente la plata devuelta en la boca de vuestras talegas, por si se
trata de un error.
13 Tomad, pues, a vuestro hermano y volved inmediatamente donde
ese hombre;
14 que El Sadday os haga hallar misericordia ante ese hombre, y que
él os despache y suelte a vuestro otro hermano, y a Benjamín. Por mi parte,
si he de perder a mis hijos, qué le vamos a hacer.»

15 Ellos tomaron dicho regalo y el doble de plata consigo, y asimismo
a Benjamín, y poniéndose en marcha bajaron a Egipto y se presentaron a Yoséf.
16 Yoséf vio con ellos a Benjamin, y dijo a su mayordomo: «Lleva a
esos hombres a casa, mata algún animal y lo preparas, porque esos hombres
van a comer conmigo a mediodía.»
17 El hombre hizo como le había dicho Yoséf, y llevó a los hombres a
casa de Yoséf.
18 Ellos se asustaron porque se les llevaba a casa de Yoséf, y dijeron:
«Es por lo de la plata devuelta en nuestros sacos la otra vez, por lo que se
nos trae acá, para ponernos alguna trampa, caer sobre nosotros y reducirnos
a esclavitud, junto con nuestros asnos.»
19 Y acercándose al mayordomo de Yoséf le dijeron a la puerta de la
casa:
20 «Por favor, señor, nosotros bajamos anteriormente a comprar
víveres.
21 Pero resultó que cuando fuimos a hacer noche y abrimos nuestras
talegas de grano, nos encontramos con que la plata de cada uno estaba en la
boca de su talega, nuestra plata bien pesada, y la hemos devuelto con
nosotros,
22 y además traemos con nosotros más plata para comprar víveres.
Ignoramos quién puso nuestra plata en nuestras talegas.»
23 Díjoles: «La paz sea con vosotros, no temáis. Vuestro Elohím (Dios) y el
Elohím (Dios) de vuestro padre os puso ese tesoro en las talegas. Vuestra plata ya me
llegó.» Y les sacó a Simeón.
24 Luego los introdujo en casa de Yoséf, les dio agua y se lavaron los
pies, y les dio pienso para sus asnos.
25 Entonces ellos prepararon el regalo, mientras llegaba Yoséf a
mediodía, pues oyeron que iban a comer allí.
26 Al entrar Yoséf en casa, le presentaron el regalo que llevaban
consigo y se inclinaron hasta el suelo.
27 El les saludó y les preguntó: «Vuestro anciano padre de quien me hablasteis, ¿vive aún?»
28 Y le dijeron: «Está bien tu siervo, nuestro padre: todavía vive.» Y
postrándose se inclinaron.
29 Entonces Yoséf volvió los ojos y vio a Benjamín, su hermano de
madre, y dijo: «¿Este es vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?»
Y añadió: «Elohím (Dios) te guarde, hijo mío.»
30 Yoséf tuvo que darse prisa, porque le daban ganas de llorar de
emoción por su hermano, y entrando en el cuarto lloró allí.
31 Luego se lavó la cara, salió y conteniéndose dijo: «Servid la
comida.»
32 Y le sirvieron a él aparte, aparte a ellos, y aparte a los egipcios que
comían con él, porque los egipcios no soportan comer con los hebreos, cosa detestable para ellos.
33 Sentáronse, pues, delante de él por orden de antigüedad, de mayor
a menor, y unos a otros se daban muestras de asombro.
34 El fue tomando de delante de sí raciones para ellos, y la ración de

Benjamín era cinco veces mayor que la de todos los demás. Ellos bebieron y se alegraron en su compañía.

Génesis 44

1 Entonces él dio esta orden a su mayordomo: «Llena de víveres las talegas de estos hombres, cuanto quepa en ellas, y pones el dinero de cada uno en la boca de su talega.

2 Y mi copa, la copa de plata, la pones en la boca del saco del pequeño, además del dinero de su compra.» Y él hizo conforme a lo que había dicho Yoséf.

3 Alumbró el día, y se les despachó a ellos con sus asnos.

4 Salieron de la ciudad, y no bien se habían alejado, cuando Yoséf dijo a su mayordomo: «Levántate y persigue a esos hombres, les das alcance y les dices: ¿Por qué habéis pagado mal por bien?

5 ¡Se trata nada menos que de lo que utiliza mi señor para beber, y también para sus adivinaciones! ¡Qué mal habéis obrado!»

6 El les alcanzó y les habló a este tenor.

7 Ellos le dijeron: «¿Por qué habla mi señor de ese modo? ¡Lejos de tus siervos hacer semejante cosa!

8 De modo que te hemos devuelto desde Canaán la plata que encontramos en la boca de nuestras talegas, ¿e íbamos a robar ahora de casa de nuestro señor plata ni oro?

9 Aquel de tus siervos a quien se le encuentre, que muera; y también los demás nos haremos esclavos del señor.»

10 Dijo: «Sea así como decís: aquel a quien se le encuentre, será mi esclavo; pero los demás quedaréis disculpados.»

11 Ellos se dieron prisa en bajar sus talegas a tierra y fueron abriendo cada cual la suya;

12 él les registró empezando por el grande y acabando por el chico, y apareció la copa en la talega de Benjamín.

13 Entonces rasgaron ellos sus túnicas, y cargando cada cual su burro regresaron a la ciudad.

14 Judá y sus hermanos entraron a casa de Yoséf, que todavía estaba allí, y cayeron rostro en tierra.

15 Yoséf les dijo: «¿Qué habéis hecho? ¡ignorabais que uno como yo tenía que adivinarlo sin falta?»

16 Judá dijo: «¿Qué vamos a decir al señor, qué vamos a hablar, qué excusa vamos a dar? Elohím (Dios) ha hallado culpables a sus siervos, y henos aquí como esclavos de nuestro señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder ha aparecido la copa.»

17 Replicó: «¡Lejos de mí, hacer eso! Aquel a quien se le ha hallado la copa, ése será mi esclavo, que los demás subiréis sin novedad donde vuestro padre.»

18 Entonces se le acercó Judá y le dijo: «Con permiso, señor, tu siervo va a pronunciar una palabra a los oídos de mi señor, y que no se encienda tu ira contra tu siervo, pues tú eres como el mismo Faraón.

19 Mi señor preguntó a sus siervos: "¿Tenéis padre o algún hermano?"

20 Y nosotros dijimos a mi señor: «"Sí, tenemos padre anciano, y un

hijo pequeño de su ancianidad. Otro hermano de éste murió; sólo le ha quedado éste de su madre, y su padre le quiere."
21 Entonces tú dijiste a tus siervos: «Bajádmelo, que ponga mis ojos sobre él."
22 Y dijimos a mi señor: "Imposible que el muchacho deje a su padre, pues si le dejara, éste moriría."
23 Pero dijiste a tus siervos: "Pues si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme la cara."
24 Así pues, cuando subimos nosotros a mi padre, tu siervo, le expusimos las palabras de mi señor.
25 Nuestro padre dijo: "Volved y compradnos algo de comer."
26 Dijimos: "No podemos bajar, a menos que nuestro hermano pequeño vaya con nosotros. En ese caso sí bajaríamos. Porque no podemos presentarnos a aquel hombre si no está con nosotros nuestro hermano el pequeño."
27 Mi padre, tu siervo, nos dijo: "Bien sabéis que mi mujer me dio a los dos:
28 el uno se me marchó, y dije que seguramente habría sido despedazado, y no le he vuelto a ver más hasta ahora.
29 Y ahora os lleváis también a éste de mi presencia, y le ocurre alguna desgracia, y habréis hecho bajar mi ancianidad al seol con amargura."
30 Ahora, pues, cuando yo llegue a donde mi padre, tu siervo, y el muchacho no esté con nosotros, teniendo como tiene el alma tan apegada a la suya,
31 en cuanto vea que falta el muchacho morirá, y tus siervos habrán hecho bajar la ancianidad de nuestro padre, tu siervo, con tristeza al seol.
32 La verdad es que tu siervo ha traído al muchacho de junto a su padre bajo palabra de que: "Si no te lo traigo, quedaré en falta para con mi padre a perpetuidad."
33 Ahora, pues, que se quede tu siervo en vez del muchacho como esclavo de mi señor, y suba el muchacho con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo subo yo ahora a mi padre sin el muchacho conmigo? ¡No quiero ni ver la aflicción en que caerá mi padre!»

Génesis 45

1 Ya no pudo Yoséf contenerse delante de todos los que en pie le asistían y exclamó: «Echad a todo el mundo de mi lado.» Y no quedó nadie con él mientras se daba a conocer Yoséf a sus hermanos.
2 (Y se echó a llorar a gritos, y lo oyeron los egipcios, y lo oyó hasta la casa de Faraón.)
3 Yoséf dijo a sus hermanos: «Yo soy Yoséf. ¿Vive aún mi padre?» Sus hermanos no podían contestarle, porque se habían quedado atónitos ante él.
4 Yoséf dijo a sus hermanos: «Vamos, acercaos a mí.» Se acercaron, y él continuó: «Yo soy vuestro hermano Yoséf, a quien vendisteis a los egipcios.
5 Ahora bien, no os pese mal, ni os dé enojo el haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Elohím (Dios) delante de vosotros.

6 Porque con éste van dos años de hambre por la tierra, y aún quedan
cinco años en que no habrá arada ni siega.
7 Elohím (Dios) me ha enviado delante de vosotros para que podáis sobrevivir
en la tierra y para salvaros la vida mediante una feliz liberación.
8 O sea, que no fuisteis vosotros los que me enviasteis acá, sino Elohím (Dios),
y él me ha convertido en padre de Faraón, en dueño de toda su casa y amo
de todo Egipto.
9 Subid de prisa a donde mi padre, y decidle: "Así, dice tu hijo Yoséf:
Elohím (Dios) me ha hecho dueño de todo Egipto; baja a mí sin demora.
10 Vivirás en el país de Gosen, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos y
nietos, tus ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes.
11 Yo te sustentaré allí, pues todavía faltan cinco años de hambre, no
sea que quedéis en la miseria tú y tu casa y todo lo tuyo."
12 Con vuestros propios ojos estáis viendo, y también mi hermano
Benjamín con los suyos, que es mi boca la que os habla.
13 Notificad, pues, a mi padre toda mi autoridad en Egipto y todo lo
que habéis visto, y en seguida bajad a mi padre acá.»
14 Y echándose al cuello de su hermano Benjamín, lloró; también
Benjamín lloraba sobre el cuello de Yoséf.
15 Luego besó a todos sus hermanos, llorando sobre ellos; después de
lo cual sus hermanos estuvieron conversando con él.
16 En el palacio de Faraón corrió la voz: «Han venido los hermanos
de Yoséf.» La cosa cayó bien a Faraón y sus siervos,
17 y Faraón dijo a Yoséf: «Di a tus hermanos: Haced esto: Cargad
vuestras acémilas y poneos inmediatamente en Canaán ,
18 tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí, que yo os
daré lo mejor de Egipto, y comeréis lo más pingüe del país.
19 Por tu parte, ordénales: Haced esto: Tomad de Egipto carretas para
vuestros pequeños y mujeres, y os traéis a vuestro padre.
20 Y vosotros mismos no tengáis pena de vuestras cosas, que le mejor
de Egipto será para vosotros.»
21 Así lo hicieron los hijos de Israel; Yoséf les proporcionó carretas por
orden de Faraón; y les dio provisiones para el camino.
22 A todos ellos dio sendas mudas, pero a Benjamín le dio trescientas
piezas de plata y cinco mudas.
23 A su padre le envió asimismo diez burros cargados de lo mejor de
Egipto y diez asnas cargadas de trigo, pan y víveres para el viaje de su
padre.
24 Luego despidió a sus hermanos, y cuando se iban les dijo: «No os
excitéis en el camino.»
25 Subieron, pues, de Egipto y llegaron a Canaán, a donde su padre
Yaaqov,
26 y le anunciaron: «Todavía vive Yoséf, y es el amo de todo Egipto.»
Pero él se quedó impasible, porque no les creía.

27 Entonces le repitieron todas las palabras que Yoséf les había dicho,
vio las carretas que Yoséf había enviado para trasportarle, y revivió el
espíritu de su padre Yaaqov.
28 Y dijo Israel: «¡Esto me basta! Todavía vive mi hijo Yoséf: iré y le
veré antes de morirme.»
Génesis 46
1 Partió Israel con todas sus pertenencias y llegó a Berseba, donde
hizo sacrificios al Elohím (Dios) de su padre Yitzhaq.
2 Y dijo Elohím (Dios) a Israel en visión nocturna: «¡Yaaqov, Yaaqov!» - «Heme aquí», respondió. -
3 «Yo soy Elohím (Dios), el Elohím (Dios) de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque
allí te haré una gran nación.
4 Y bajaré contigo a Egipto y yo mismo te subiré también. Yoséf te
cerrará los ojos.»
5 Yaaqov partió de Berseba y los hijos de Israel montaron a su padre
Yaaqov, así como a sus pequeños y mujeres, en las carretas que había
mandado Faraón para trasportarle.
6 También tomaron sus ganados y la hacienda lograda en Canaán, y
fueron a Egipto, Yaaqov y toda su descendencia con él.
7 Sus hijos y nietos, sus hijas y nietas: a toda su descendencia se la
llevó consigo a Egipto.
8 Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto:
Yaaqov y sus hijos. El primogénito de Yaaqov: Rubén,
9 y los hijos de Rubén: Henoc, Pallú, Jesrón y Karmí;
10 los hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yakín, Sójar y Shaúl,
hijo de la cananea;
11 los hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí;
12 los hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Peres y Zéraj, (¡pero Er y Onán
ya habían muerto en Canaán!) y los hijos de Peres: Jesrón y Jamul;
13 los hijos de Isacar: Tolá, Puvá, Yasub y Simrón;
14 los hijos de Zabulón: Séred, Elón, Yajleel.
15 Estos fueron los hijos que Lía había dado a Yaaqov en Paddán Aram,
y también su hija Dina. Sus hijos y sus hijas eran en total 33 personas.
16 Los hijos de Gad: Sefón, Jagguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Arelí.
17 Los hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá y Séraj, hermana de
ellos. Hijos de Beriá: Jéber y Malkiel.
18 Estos son los hijos de Zilpá, la que Labán diera a su hija Lía; ella
engendró para Yaaqov estas dieciséis personas.
19 Los hijos de Rajél, mujer de Yaaqov: Yoséf y Benjamín.
20 A Yoséf le nacieron en Egipto Manasés y Efraím, de Asnat, hija de
Poti Fera, sacerdote de On.
21 Los hijos de Benjamín: Belá, Béker, Asbel, Guerá, Naamán, Ejí,
Ros, Muppim, Juppim y Ard.
22 Estos son los hijos que Rajél dio a Yaaqov. En total catorce
personas.
23 Los hijos de Dan: Jusim.
24 Los hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Sillem.
25 Estos son los hijos de Bilhá, la que Labán diera a su hija Rajél, y

que aquélla engendró para Yaaqov: en total siete personas.
26 Todas las personas que entraron con Yaaqov en Egipto, nacidas de
sus entrañas, - salvo las mujeres de los hijos de Yaaqov - hacían un total de 66 personas.
27 Los hijos de Yoséf, que le habían nacido en Egipto, eran dos. Todas
las personas de la casa de Yaaqov que entraron en Egipto eran setenta.
28 Israel mandó a Judá por delante a donde Yoséf, para que éste le
precediera a Gosen: y llegaron al país de Gosen.
29 Yoséf engancho su carroza y subió a Gosen, al encuentro de su padre
Israel; y viéndole se echó a su cuello y estúvose llorando sobre su cuello.
30 Y dijo Israel a Yoséf: «Ahora ya puedo morir, después de haber visto
tu rostro, pues que tú vives todavía.»
31 Yoséf dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: «Voy a subir a
avisar a Faraón y decirle: "Han venido a mí mis hermanos y la casa de mi
padre que estaban en Canaán.
32 Son pastores de ovejas, pues siempre fueron ganaderos, y, han
traído ovejas, vacadas y todo lo suyo.»
33 Así, cuando os llame Faraón y os diga. "¿Cuál es vuestro oficio?",
34 le decís: "Ganaderos hemos sido tus siervos desde la mocedad
hasta ahora, lo mismo que nuestros padres." De esta suerte os quedaréis en
el país de Gosen.» Porque los egipcios detestan a todos los pastores de
ovejas.
Génesis 47
1 Vino, pues, Yoséf a dar parte a Faraón, diciendo: «Mi padre, mis
hermanos, sus ovejas y vacadas y todo lo suyo han venido de Canaán, y ya
están en el país de Gosen.»
2 Luego, de entre todos sus hermanos tomó consigo a cinco varones y
se los presentó a Faraón.
3 Dijo Faraón a los hermanos: «¿Cuál es vuestro oficio?»
Respondieron a Faraón: «Pastores de ovejas son tus siervos, lo mismo que
nuestros padres.»
4 Y dijeron a Faraón: «Hemos venido a residir en esta tierra, porque
no hay pastos para los rebaños que tienen tus siervos, por ser grave el
hambre en Canaán. Así pues, deja morar a tus siervos en el país de Gosen.»
5-a Y dijo Faraón a Yoséf:
5-b Yaaqov, y sus hijos vinieron a Egipto donde Yoséf. Faraón, rey de
Egipto, se enteró y dijo a Yoséf: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti.
6-a Tienes el territorio egipcio por delante: en lo mejor del país
instala a tu padre y tus hermanos.»
6-b «Que residan en el país de Gosen. Y si te consta que hay entre
ellos gente capacitada, ponles por rabadanes de lo mío.»
7 Yoséf llevó a su padre Yaaqov y le presentó delante de Faraón, y Yaaqov
bendijo a Faraón.
8 Dijo Faraón a Yaaqov: «¿Cuántos años tienes?»
9 Respondió Yaaqov a Faraón: «Los años de mis andanzas hacen 130
años: pocos y malos han sido los años de mi vida, y no han llegado a igualar
los años de vida de mis padres, en el tiempo de sus andanzas.»
10 Bendijo, pues, Yaaqov a Faraón, y salió de su presencia.

11 Yoséf instaló a su padre y sus hermanos, asignándoles predio en territorio egipcio, en lo mejor del país, en el país de Ramsés, según lo había mandado Faraón.
12 Y Yoséf proveyó al sustento familiar de su padre y sus hermanos y toda la casa de su padre.
13 No había pan en todo el país, porque el hambre era gravísima y tanto Egipto como Canaán estaban muertos de hambre.
14 Entonces Yoséf se hizo con toda la plata existente en Egipto y Canaán a cambio del grano que ellos compraban, y llevó Yoséf aquella plata al palacio de Faraón.
15 Agotada la plata de Egipto y de Canaán, acudió Egipto en masa a Yoséf diciendo: «Danos pan. ¿Por qué hemos de morir en tu presencia ahora que se ha agotado la plata?»
16 Dijo Yoséf: «Entregad vuestros ganados y os daré pan por vuestros ganados, ya que se ha agotado la plata.»
17 Trajeron sus ganados a Yoséf y Yoséf les dio pan a cambio de caballos, ovejas, vacas y burros. Y les abasteció de pan a trueque de todos sus ganados por aquel año.
18 Cumplido el año, acudieron al año siguiente y le dijeron: «No disimularemos a nuestro señor que se ha agotado la plata, y también los ganados pertenecen ya a nuestro señor; no nos queda a disposición de nuestro señor nada, salvo nuestros cuerpos y nuestras tierras.
19 ¿Por qué hemos de morir delante de tus ojos así nosotros como nuestras tierras? Aprópiate de nosotros y de nuestras tierras a cambio de pan, y nosotros con nuestras tierras pasaremos a ser esclavos de Faraón. Pero danos simiente para que vivamos y no muramos, y el suelo no quede desolado.»
20 De este modo se apropió Yoséf todo el suelo de Egipto para Faraón, pues los egipcios vendieron cada uno su campo porque el hambre les apretaba, y la tierra vino a ser de Faraón.
21 En cuanto al pueblo, lo redujo a servidumbre, de cabo a cabo de las fronteras de Egipto.
22 Tan sólo las tierras de los sacerdotes no se las apropió, porque los sacerdotes tuvieron tal privilegio de Faraón, y comieron de dicho privilegio que les concedió Faraón. Por lo cual no vendieron sus tierras.
23 Dijo entonces Yoséf al pueblo: «He aquí que os he adquirido hoy para Faraón a vosotros y vuestras tierras. Ahí tenéis simiente: sembrad la tierra,
24 y luego, cuando la cosecha, daréis el quinto a Faraón y las otras cuatro partes serán para vosotros, para siembra del campo, y para alimento vuestro y de vuestros familiares, para alimento de vuestras criaturas.»
25 Dijeron ellos: «Nos has salvado la vida. Hallemos gracia a los ojos de mi señor, y seremos siervos de Faraón.»
26 Y Yoséf les impuso por norma, vigente hasta la fecha respecto a todo el agro egipcio, dar el quinto a Faraón. Tan sólo el territorio de los sacerdotes no pasó a ser de Faraón.
27 Israel residió en Egipto, en el país de Gosen; se afincaron en él y

fueron fecundos y se multiplicaron sobremanera.
28 Yaaqov vivió en Egipto diez y siete años, siendo los días de Yaaqov,
los años de su vida, 147 años.
29 Cuando los días de Israel tocaron a su fin, llamó a su hijo Yoséf y le
dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos, pon tu mano debajo de mi muslo y
hazme este favor y lealtad: No me sepultes en Egipto.
30 Cuando yo me acueste con mis padres, me llevarás de Egipto y me
sepultarás en el sepulcro de ellos.»
Respondió: «Yo haré según tu palabra.»
-
31 «Júramelo», dijo. Y Yoséf se lo juró.
Entonces Israel se inclinó sobre
la cabecera de su lecho.
Génesis 48
1 Sucedió tras esto que se le dijo a Yoséf: «Mira que tu padre está
malo.» Entonces él tomó consigo a sus dos hijos Manasés y Efraím,
2 y se hizo anunciar a Yaaqov: «Tu hijo Yoséf ha venido a verte.»
Entonces Israel, haciendo un esfuerzo, se sentó en su lecho.
3 Dijo Yaaqov a Yoséf: «El Saday se me apareció en Luz, en país
cananeo; me bendijo
4 y me dijo: "Mira, yo haré que seas fecundo y que te multipliques;
haré de ti una asamblea de pueblos, y daré esta tierra a tu posteridad en
propiedad eterna."
5 Pues bien, los dos hijos tuyos que te nacieron en Egipto antes de
venir yo a Egipto a reunirme contigo, míos son: Efraím y Manasés, igual
que Rubén y Simeón, serán míos.
6 En cuanto a la prole que has engendrado después de ellos, tuya será
y con el apellido de sus demás hermanos se la citará en orden a la herencia.
7 Cuando yo venía de Paddán se me murió en el camino Rajél, tu
madre, en el país de los cananeos, a poco trecho para llegar a Efratá, y allí
la sepulté, en el camino de Efratá, o sea Belén.»
8 Vio Israel a los hijos de Yoséf y preguntó: «¿Quiénes son éstos?»
9 Dijo Yoséf a su padre: «Son mis hijos, los que me ha dado Elohím (Dios)
aquí.» Y él dijo: «Tráemelos acá, que yo les bendiga.»
10 Los ojos de Yaaqov se habían nublado por la vejez y no podía ver.
Acercóselos, pues, y él los besó y los abrazó.
11 Dijo Israel a Yoséf: «Yo no sospechaba ver más tu rostro, y ahora
resulta que Elohím (Dios) me ha hecho ver también a tus hijos.»
12 Yoséf los sacó de entre las rodillas de su padre, y se postró ante él
rostro en tierra.
13 Yoséf los tomó a los dos, a Efraím con la derecha, a la izquierda de
Israel, y a Manasés con la izquierda, a la derecha de Israel, y los acercó a
éste.
14 Israel extendió su diestra y la puso sobre la cabeza de Efraím,
aunque era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés: es decir
que cruzó las manos, puesto que Manasés era el primogénito;
15 y bendijo a Yoséf diciendo: «El Elohím (Dios) en cuya presencia anduvieron

mis padres Avraham e Yitzhaq, el Elohím (Dios) que ha sido mi pastor desde que existo
hasta el presente día,
16 el Ángel que me ha rescatado de todo mal, bendiga a estos
muchachos; sean llamados con mi nombre y con el de mis padres Avraham
e Yitzhaq, y multiplíquense y crezcan en medio de la tierra.»
17 Al ver Yoséf que su padre tenía la diestra puesta sobre la cabeza de
Efraím, le pareció mal, y asió la mano de su padre para retirarla de sobre la
cabeza de Efraím a la de Manasés.
18 Y dijo Yoséf a su padre: «Así no, padre mío, que éste es el
primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza.
19 Pero rehusó su padre, y dijo: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también él
será grande. Sin embargo, su hermano será más grande que él, y su
descendencia se hará una muchedumbre de gentes.
20 Y les bendijo aquel día, diciendo: «Que con vuestro nombre se
bendiga en Israel, y se diga: ¡Hágate Elohím (Dios) como a Efraím y Manasés!» - y
puso a Efraím por delante de Manassés. -
21 Dijo entonces Israel a Yoséf: «Yo muero; pero Elohím (Dios) estará con
vosotros y os devolverá a la tierra de vuestros padres.
22 Yo, por mi parte, te doy Siquem a ti, mejorándote sobre tus
hermanos: lo que tomé al amorreo con mi espada y con mi arco.»
Génesis 49

1 Yaaqov llamó a sus hijos y dijo: «Juntaos, y os anunciaré lo que os ha
de acontecer en días venideros:
2 Apiñaos y oíd, hijos de Yaaqov, y escuchad a Israel, vuestro padre.
3 Rubén, mi primogénito eres tú, mi vigor y las primicias de mi
virilidad , plétora de pasión y de ímpetu,
4 espumas como el agua: ¡Cuidado, no te desbordes! porque subiste al
lecho de tu padre; entonces violaste mi tálamo al subir.
5 Simeón y Leví, hermanos; llevaron al colmo la violencia con sus
intrigas.
6 ¡En su conciliábulo no entres, alma mía; a su asamblea no te unas,
corazón mío!, porque estando de malas, mataron hombres, y estando de
buenas, desjarretaron toros.
7 ¡Maldita su ira, por ser tan impetuosa, y su cólera, por ser tan cruel!
Los dividiré en Yaaqov, y los dispersaré en Israel.
8 A ti, Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus
enemigos; inclínense a ti los hijos de tu padre.
9 Cachorro de león es Judá; de la presa, hijo mío, has vuelto; se
recuesta, se echa cual león, o cual leona, ¿quién le hará alzar?
10 No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus
piernas. hasta tanto que se le traiga el tributo y a quien rindan homenaje las
naciones;
11 el que ata a la vid su borriquillo y a la cepa el pollino de su asna;
lava en vino su vestimenta, y en sangre de uvas su sayo;

12 el de los ojos encandilados de vino, el de los dientes blancos de
leche.
13 Zabulón habita en la ribera del mar, y es tripulante de barcos, a
horcajadas sobre Sidón.
14 Isacar es un borrico corpulento echado entre las aguaderas.
15 Aunque ve que el reposo es bueno, y que el suelo es agradable,
ofrece su lomo a la carga y termina sometiéndose al trabajo.
16 Dan juzgará a su pueblo como cualquiera de las tribus de Israel.
17 Sea Dan una culebra junto al camino, una víbora junto al sendero,
que pica al caballo en los jarretes y cae su jinete de espaldas.
18 En tu salvación espero, Yahwéh.
19 A Gad atracadores le atracan, pero él atraca su retaguardia.
20 Aser tiene pingüe su pan, y da manjares de rey
21 Neftalí es una cierva suelta, que da cervatillos hermosos.
22 Un retoño es Yoséf, retoño junto a la fuente, cuyo vástagos trepan
sobre el muro.
23 Le molestan y acribillan, le asaltan los flecheros;
24 pero es roto su arco violentamente y se aflojan los músculos de sus
brazos por las manos del Fuerte de Yaaqov, por el Nombre del Pastor, la Piedra de Israel,
25 por el Elohím (Dios) de tu padre, pues él te ayudará, el Elohím (Dios) Sadday, pues él
te bendecirá con bendiciones de los cielos desde arriba, bendiciones del
abismo que yace abajo, bendiciones de los pechos y del seno,
26 bendiciones de espigas y de frutos, amén de las bendiciones de los
montes seculares, y el anhelo de los collados eternos. ¡Sean para la cabeza
de Yoséf, y para la frente del consagrado entre sus hermanos!
27 Benjamín, lobo rapaz; de mañana devora su presa, y a la tarde
reparte el despojo.»
28 Todas estas son las tribus de Israel, doce en total, y esto es lo que
les dijo su padre, bendiciéndoles a cada uno con su bendición
correspondiente.
29 Luego les dio este encargo: «Yo voy a reunirme con los míos.
Sepultadme junto a mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita,
30 en la cueva que está en el campo de la Makpelá, enfrente de
Mambré, en el país de Canaán, el campo que compró Avraham a Efrón el
hitita, como propiedad sepulcral:
31 allí sepultaron a Avraham y a su mujer Sara; allí sepultaron a Yitzhaq
y a su mujer Rivqáh, y allí sepulté yo a Lía.
32 Dicho campo y la cueva que en él hay fueron adquiridos de los
hititas.»
33 Y en habiendo acabado Yaaqov de hacer encargos a sus hijos,
recogió sus piernas en el lecho, expiró y se reunió con los suyos.
Génesis 50
1 Yoséf cayó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.
2 Luego encargó Yoséf a sus servidores médicos que embalsamaran a
su padre, y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Emplearon en ellos cuarenta días, porque este es el tiempo que se
emplea con los embalsamados. Y los egipcios le lloraron durante setenta
días.
4 Transcurridos los días de luto por él, habló Yoséf a la casa de Faraón
en estos términos: «Si he hallado gracia a vuestros ojos, por favor, haced
llegar a oídos de Faraón esta palabra:
5 Mi padre me tomó juramento diciendo: "Yo me muero. En el
sepulcro que yo me labré en el país de Canaán, allí me has de sepultar."
Ahora, pues, permíteme que suba a sepultar a mi padre, y luego volveré.»
6 Dijo Faraón: «Sube y sepulta a tu padre como él te hizo jurar.»
7 Subió Yoséf a enterrar a su padre, y con él subieron todos los
servidores de Faraón, los más viejos de palacio, y todos los ancianos de
Egipto,
8 así como toda la familia de Yoséf, sus hermanos y la familia de su
padre. Tan sólo a sus pequeñuelos, sus rebaños y vacadas, dejaron en el país
de Gosen.
9 Subieron con él además carros y aurigas: un cortejo muy
considerable.
10 Llegados a Goren Haatad, que está allende el Jordán, hicieron allí
un duelo muy grande y solemne, y Yoséf lloró a su padre durante siete días.
11 Los cananeos, habitantes del país, vieron el duelo en Goren Haatad
y dijeron: «Duelo de importancia es ése de los egipcios.» Por eso se llamó
el lugar Abel Misráyim, que está allende el Jordán.
12 Sus hijos, pues, hicieron por él como él se lo había mandado;
13 le llevaron sus hijos al país de Canaán, y le sepultaron en la cueva
del campo de la Makpelá, el campo que había comprado Avraham en
propiedad sepulcral a Efrón el hitita, enfrente de Mambré.
14 Regresó Yoséf a Egipto con sus hermanos, y todos cuantos habían
subido con él a sepultar a su padre.
15 Vieron los hermanos de Yoséf que había muerto su padre y dijeron:
«A ver si Yoséf nos guarda rencor y nos devuelve todo el daño que le
hicimos.»
16 Por eso mandaron a Yoséf este recado: «Tu padre encargó antes de
su muerte:
17 "Así diréis a Yoséf: Por favor, perdona el crimen de tus hermanos y
su pecado." Cierto que te hicieron daño, pero ahora tú perdona el crimen de
los siervos del Elohím (Dios) de tu padre.» Y Yoséf lloró mientras le hablaban.
18 Fueron entonces sus hermanos personalmente y cayendo delante de
él dijeron: «Henos aquí, esclavos tuyos somos.»
19 Replicóles Yoséf: «No temáis, ¿estoy yo acaso en vez de Elohím (Dios)?
20 Aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Elohím (Dios) lo pensó para
bien, para hacer sobrevivir, como hoy ocurre, a un pueblo numeroso.
21 Así que no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros
pequeñuelos.» Y les consoló y les habló con afecto.
22 Yoséf permaneció en Egipto junto con la familia de su padre, y

alcanzó Yoséf la edad de 110 años.
23 Yoséf vio a los biznietos de Efraím; asimismo los hijos de Makir,
hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de Yoséf.
24 Por último, Yoséf dijo a sus hermanos: «Yo muero, pero Elohím (Dios) se
ocupará sin falta de vosotros y os hará subir de este país al país que juró a Avraham, a Yitzhaq y a Yaaqov.»
25 Yoséf hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: «Elohím (Dios) os visitará sin falta, y entonces os llevaréis mis huesos de aquí.»
26 Y Yoséf murió a la edad de 110 años; le embalsamaron, y se le puso
en una caja en Egipto.

ÉXODO - SHEMÓT

Éxodo 1
1 Estos son los nombres de los israelitas que entraron con Yaaqov en
Egipto, cada uno con su familia:
2 Rubén, Simeón, Leví, Judá,
3 Isacar, Zabulón, Benjamín,
4 Dan, Neftalí, Gad y Aser.
5 El número de los descendientes de Yaaqov era de setenta personas.
Yoséf estaba ya en Egipto.
6 Murió Yoséf, y todos sus hermanos, y toda aquella generación;
7 pero los israelitas fueron fecundos y se multiplicaron; llegaron a ser
muy numerosos y fuertes y llenaron el país.
8 Se alzó en Egipto un nuevo rey, que nada sabía de Yoséf;
9 y que dijo a su pueblo: «Mirad, los israelitas son un pueblo más
numeroso y fuerte que nosotros.
10 Tomemos precauciones contra él para que no siga multiplicándose,
no sea que en caso de guerra se una también él a nuestros enemigos para
luchar contra nosotros y salir del país.»
11 Les impusieron pues, capataces para aplastarlos bajo el peso de
duros trabajos; y así edificaron para Faraón las ciudades de depósito: Pitom
y Ramsés.
12 Pero cuanto más les oprimían, tanto más crecían y se
multiplicaban, de modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas.
13 Y redujeron a cruel servidumbre a los israelitas,
14 les amargaron la vida con rudos trabajos de arcilla y ladrillos, con
toda suerte de labores del campo y toda clase de servidumbre que les
imponían por crueldad.
15 El rey de Egipto dio también orden a las parteras de las hebreas,
una de las cuales se llamaba Sifrá, y la otra Puá,
16 diciéndoles: «Cuando asistáis a las hebreas, observad bien las dos
piedras: si es niño, hacedle morir; si es niña dejadla con vida.»
17 Pero las parteras temían a Elohím (Dios), y no hicieron lo que les había
mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños.
18 Llamó el rey de Egipto a las parteras y les dijo: «¿ Por qué habéis
hecho esto y dejáis con vida a los niños?»
19 Respondieron las parteras a Faraón: «Es que las hebreas no son

como las egipcias. Son más robustas, y antes que llegue la partera, ya han
dado a luz.»
20 Y Elohím (Dios) favoreció a las parteras. El pueblo se multiplicó y se hizo
muy poderoso.
21 Y por haber temido las parteras a Elohím (Dios), les concedió numerosa
prole.
22 Entonces Faraón dio a todo su pueblo esta orden: «Todo niño que
nazca lo echaréis al Río; pero a las niñas las dejaréis con vida.»
Éxodo 2
1 Un hombre de la casa de Leví fue a tomar por mujer una hija de
Leví.
2 Concibió la mujer y dio a luz un hijo; y viendo que era hermoso lo
tuvo escondido durante tres meses.
3 Pero no pudiendo ocultarlo ya por más tiempo, tomó una cestilla de
papiro, la calafateó con betún y pez, metió en ella al niño, y la puso entre
los juncos, a la orilla del Río.
4 La hermana del niño se apostó a lo lejos para ver lo que le pasaba.
5 Bajó la hija de Faraón a bañarse en el Río y, mientras sus doncellas
se paseaban por la orilla del Río, divisó la cestilla entre los juncos, y envió
una criada suya para que la cogiera.
6 Al abrirla, vio que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y
exclamó: «Es uno de los niños hebreos.»
7 Entonces dijo la hermana a la hija de Faraón: «¿Quieres que yo vaya
y llame una nodriza de entre las hebreas para que te críe este niño?»
8 «Vete», le contestó la hija de Faraón. Fue, pues, la joven y llamó a la
madre del niño.
9 Y la hija de Faraón le dijo: «Toma este niño y críamelo que yo te
pagaré.» Tomó la mujer al niño y lo crió.
10 El niño creció, y ella lo llevó entonces a la hija de Faraón, que lo
tuvo por hijo, y le llamó Moshé, diciendo: «De las aguas lo he sacado.»
11 En aquellos días, cuando Moshé ya fue mayor, fue a visitar a sus
hermanos, y comprobó sus penosos trabajos; vio también cómo un egipcio
golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos.
12 Miró a uno y a otro lado, y no viendo a nadie, mató al egipcio y lo
escondió en la arena.
13 Salió al día siguiente y vio a dos hebreos que reñían. Y dijo al
culpable: «¿Por qué pegas a tu compañero?»
14 El respondió: «¿Quién te ha puesto de jefe y juez sobre nosotros?
¿Acaso estás pensando en matarme como mataste al egipcio?» Moshé,
lleno de temor, se dijo: «La cosa ciertamente se sabe.»
15 Supo Faraón lo sucedido y buscaba a Moshé para matarle; pero él
huyó de la presencia de Faraón, y se fue a vivir al país de Madián. Se sentó
junto a un pozo.
16 Tenía un sacerdote de Madián siete hijas, que fueron a sacar agua y
llenar los pilones para abrevar las ovejas de su padre.
17 Pero vinieron los pastores y las echaron. Entonces, levantándose
Moshé, salió en su defensa y les abrevó el rebaño.
18 Al volver ellas a donde su padre Reuel, éste les dijo: «Cómo es que

venís hoy tan pronto?»
19 Respondieron: «Un egipcio nos libró de las manos de los pastores,
y además sacó agua para nosotras y abrevó el rebaño.»
20 Preguntó entonces a sus hijas: «¿Y dónde está? ¿Cómo así habéis
dejado a ese hombre? Llamadle para que coma.»
21 Aceptó Moshé morar con aquel hombre, que dio a Moshé su hija
Séfora.
22 Esta dio a luz un hijo y llamóle Guersom, pues dijo: «Forastero soy
en tierra extraña.»
23 Durante este largo período murió el rey de Egipto; los israelitas,
gimiendo bajo la servidumbre, clamaron, y su clamor, que brotaba del
fondo de su esclavitud, subió a Elohím (Dios).
24 Oyó Elohím (Dios) sus gemidos, y acordóse Elohím (Dios) de su alianza con
Avraham, Yitzhaq y Yaaqov.
25 Y miró Elohím (Dios) a los hijos de Israel y conoció...
Éxodo 3
1 Moshé era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de
Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb,
la montaña de Elohím (Dios).
2 El ángel de Yahwéh se le apareció en forma de llama de fuego, en
medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no
se consumía.
3 Dijo, pues, Moshé: «Voy a acercarme para ver este extraño caso:
por qué no se consume la zarza.»
4 Cuando vio Yahwéh que Moshé se acercaba para mirar, le llamó de
en medio de la zarza, diciendo: «¡Moshé, Moshé!» El respondió: «Heme aquí.»
5 Le dijo: «No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque
el lugar en que estás es tierra sagrada.»
6 Y añadió: «Yo soy el Elohím (Dios) de tu padre, el Elohím (Dios) de Avraham, el Elohím (Dios)
de Yitzhaq y el Elohím (Dios) de Yaaqov.» Moshé se cubrió el rostro, porque temía ver a
Elohím (Dios).
7 Dijo Yahwéh: «Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto,
y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco
sus sufrimientos.
8 He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de
esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y
miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas,
de los jivitas y de los jebuseos.
9 Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto
además la opresión con que los egipcios los oprimen.
10 Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo,
los israelitas, de Egipto.»
11 Dijo Moshé a Elohím (Dios): ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de
Egipto a los israelitas?»
12 Respondió: «Yo estaré contigo y esta será para ti la señal de que yo
te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Elohím (Dios) en

este monte .»
13 Contestó Moshé a Elohím (Dios): «Si voy a los israelitas y les digo: "El Elohím (Dios) de vuestros padres me ha enviado a vosotros"; cuando me pregunten: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les responderé?»
14 Dijo Elohím (Dios) a Moshé: «Yo soy el que soy.» Y añadió: «Así dirás a los israelitas: "Yo soy" me ha enviado a vosotros.»
15 Siguió Elohím (Dios) diciendo a Moshé: «Así dirás a los israelitas: Yahwéh, el Elohím (Dios) de vuestros padres, el Elohím (Dios) de Avraham, el Elohím (Dios) de Yitzhaq y el Elohím (Dios) de Yaaqov, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación.»
16 «Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: "Yahwéh, el Elohím (Dios) de vuestros padres, el Elohím (Dios) de Avraham, de Yitzhaq y de Yaaqov, se me apareció y me dijo: Yo os he visitado y he visto lo que os han hecho en Egipto.
17 Y he decidido sacaros de la tribulación de Egipto al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel."
18 Ellos escucharán tu voz, y tú irás con los ancianos de Israel donde el rey de Egipto; y le diréis: "Yahwéh, el Elohím (Dios) de los hebreos, se nos ha aparecido. Permite, pues, que vayamos camino de tres días al desierto, para ofrecer sacrificios a Yahwéh, nuestro Elohím (Dios)."
19 Ya sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino forzado por mano poderosa.
20 Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con toda suerte de prodigios que obraré en medio de ellos y después os dejará salir.»
21 «Yo haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios, de modo que cuando partáis, no saldréis con las manos vacías,
22 sino que cada mujer pedirá a su vecina y a la que mora en su casa objetos de plata, objetos de oro y vestidos, que pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, y así despojaréis a los egipcios.»

Éxodo 4

1 Respondió Moshé y dijo: «No van a creerme, ni escucharán mi voz; pues dirán: "No se te ha aparecido Yahwéh."»
2 Díjole Yahwéh: «¿Qué tienes en tu mano?» «Un cayado», respondió él.
3 Yahwéh le dijo: «Échalo a tierra.» Lo echó a tierra y se convirtió en serpiente; y Moshé huyó de ella.
4 Dijo Yahwéh a Moshé: «Extiende tu mano y agárrala por la cola.» Extendió la mano, la agarró, y volvió a ser cayado en su mano...
5 «Para que crean que se te ha aparecido Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres, el Elohím (Dios) de Avraham, el Elohím (Dios) de Yitzhaq y el Elohím (Dios) de Yaaqov.»
6 Y añadió Yahwéh: «Mete tu mano en el pecho.» Metió él la mano en su pecho y cuando la volvió a sacar estaba cubierta de lepra, blanca como la

nieve.
7 Y le dijo: «Vuelve a meter la mano en tu pecho.» La volvió a meter
y, cuando la sacó de nuevo, estaba ya como el resto de su carne.
8 «Así pues, si no te creen ni escuchan la voz por la primera señal,
creerán por la segunda.
9 Y si no creen tampoco por estas dos señales y no escuchan tu voz,
tomarás agua del Río y la derramarás en el suelo; y el agua que saques del
Río se convertirá en sangre sobre el suelo.»
10 Dijo Moshé a Yahwéh: «¡Por favor, Señor! Yo no he sido nunca
hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú con tu siervo;
sino que soy torpe de boca y de lengua.»
11 Le respondió Yahwéh: «¿Quién ha dado al hombre la boca? ¿?
Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Yahwéh?
12 Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes
decir.»
13 El replicó: «Por favor, envía a quien quieras.»
14 Entonces se encendió la ira de Yahwéh contra Moshé, y le dijo:
«¿No tienes a tu hermano Aarón el levita? Sé que él habla bien; he aquí que
justamente ahora sale a tu encuentro, y al verte se alegrará su corazón.
15 Tu le hablarás y pondrás las palabras en su boca; yo estaré en tu
boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer.
16 El hablará por ti al pueblo, él será tu boca y tú serás su Elohím (Dios).
17 Toma también en tu mano este cayado, porque con él has de hacer
las señales.»
18 Moshé volvió y regresó a casa de Jetró, su suegro, y le dijo: «Con
tu permiso, me vuelvo a ver a mis hermanos de Egipto para saber si viven
todavía.» Dijo Jetró a Moshé: «Vete en paz.»
19 Yahwéh dijo a Moshé en Madián: «Anda, vuelve a Egipto ; pues
han muerto todos los que buscaban tu muerte.»
20 Tomó, pues, Moshé a su mujer y a su hijo y, montándolos sobre un
asno, volvió a la tierra de Egipto. Tomó también Moshé el cayado de Elohím (Dios)
en su mano.
21 Y dijo Yahwéh a Moshé: «Cuando vuelvas a Egipto, harás delante
de Faraón todos los prodigios que yo he puesto en tu mano; yo, por mi
parte, endureceré su corazón, y no dejará salir al pueblo.
22 Y dirás a Faraón: Así dice Yahwéh: Israel es mi hijo, mi
primogénito.
23 Yo te he dicho: “Deja ir a mi hijo para que me dé culto,” pero
como tú no quieres dejarle partir, mira que yo voy a matar a tu hijo, a tu
primogénito.»
24 Y sucedió que en el camino le salió al encuentro Yahwéh en el
lugar donde pasaba la noche y quiso darle muerte.
25 Tomó entonces Seforá un cuchillo de pedernal y, cortando el
prepucio de su hijo, tocó los pies de Moshé, diciendo: «Tú eres para mí
esposo de sangre.»
26 Y Yahwéh le soltó; ella había dicho: «esposo de sangre», por la

circuncisión.
27 Dijo Yahwéh a Aarón: «Vete al desierto al encuentro de Moshé.»
Partió, pues, y le encontró en el monte de Elohím (Dios) y le besó.
28 Moshé contó a Aarón todas las palabras que Yahwéh le había
encomendado y todas las señales que le había mandado hacer.
29 Fueron, pues, Moshé y Aarón y reunieron a todos los ancianos de
los israelitas.
30 Aarón refirió todas las palabras que Yahwéh había dicho a Moshé,
el cual hizo las señales delante del pueblo.
31 El pueblo creyó, y al oír que Yahwéh había visitado a los israelitas
y había visto su aflicción, se postraron y adoraron.
Éxodo 5
1 Después se presentaron Moshé y Aarón a Faraón y le dijeron: «Así
dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel: Deja salir a mi pueblo para que me celebre
una fiesta en el desierto.»
2 Respondió Faraón: «¿Quién es Yahwéh para que yo escuche su voz y
deje salir a Israel? No conozco a Yahwéh y no dejaré salir a Israel.»
3 Ellos dijeron: «El Elohím (Dios) de los hebreos se nos ha aparecido; permite,
pues, que vayamos camino de tres días al desierto para ofrecer sacrificios a
Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), no sea que nos castigue con peste o espada.»
4 El rey de Egipto les replicó: «¿Por qué vosotros, Moshé y Aarón,
apartáis al pueblo de sus trabajos? Idos a vuestra tarea.»
5 Y añadió Faraón: «Ahora que el pueblo de esa región es numeroso
¿queréis interrumpir sus trabajos?»
6 Aquel mismo día dio Faraón esta orden a los capataces del pueblo y
a los escribas:
7 «Ya no daréis como antes paja al pueblo para hacer ladrillos; que
vayan ellos mismos a buscársela.
8 Pero que hagan la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin
rebajarla; pues son unos perezosos. Y por eso claman diciendo: Vamos a
ofrecer sacrificios a nuestro Elohím (Dios).
9 Que se aumente el trabajo de estos hombres para que estén ocupados
en él y no den oídos a palabras mentirosas.
10 Salieron los capataces del pueblo diciendo: «Esto dice Faraón: No
os daré ya más paja;
11 id vosotros mismos a buscárosla donde la podáis hallar. Pero
vuestra tarea no se disminuirá en nada.»
12 Esparcióse, pues, el pueblo por el país de Egipto en busca de
rastrojo para emplearlo como paja.
13 Los capataces por su lado los apremiaban, diciendo: «Terminad la
tarea que os ha sido fijada para cada día, como cuando había paja.»
14 A los escribas de los israelitas, que los capataces de Faraón habían
puesto al frente de aquéllos, se les castigó, diciéndoles: «¿Por qué no habéis
hecho, ni ayer ni hoy, la misma cantidad de ladrillos que antes?»
15 Los escribas de los israelitas fueron a quejarse a Faraón, diciendo:
«¿Por qué tratas así a tus siervos?

16 No se da paja a tus siervos y sin embargo nos dicen: "Haced
ladrillos." Y he aquí que tus siervos son castigados...»
17 El respondió: «Haraganes sois, grandes haraganes; por eso decís:
"Vamos a ofrecer sacrificios a Yahwéh."
18 Pues, id a trabajar; no se os dará paja, y habéis de entregar la
cantidad de ladrillos señalada.»
19 Los escribas de los israelitas se vieron en grande aprieto, pues les
ordenaron: «No disminuiréis vuestra producción diaria de ladrillos.»
20 Encontráronse, pues, con Moshé y Aarón, que les estaban
esperando a la salida de su entrevista con Faraón,
21 y les dijeron: Que Yahwéh os examine y que él os juzgue por
habernos hecho odiosos a Faraón y a sus siervos y haber puesto la espada
en sus manos para matarnos.»
22 Volvióse entonces Moshé a Yahwéh y dijo: «Señor, ¿por qué
maltratas a este pueblo? ¿por qué me has enviado?
23 Pues desde que fui a Faraón para hablarle en tu nombre está
maltratando a este pueblo, y tú no haces nada por librarle.»

Éxodo 6

1 Respondió Yahwéh a Moshé: «Ahora verás lo que voy a hacer con
Faraón; porque bajo fuerte mano tendrá que dejarles partir y bajo fuerte
mano él mismo los expulsará de su territorio.»
2 Habló Elohím (Dios) a Moshé y le dijo: «Yo soy Yahwéh.
3 Me aparecí a Avraham, a Yitzhaq y a Yaaqov como El Sadday; pero mi
nombre de Yahwéh no se lo di a conocer.
4 También con ellos establecí mi alianza, para darles la tierra de
Canaán, la tierra en que peregrinaron y en la que moraron como forasteros.
5 Y ahora, al oír el gemido de los israelitas, reducidos a esclavitud por
los egipcios, he recordado mi alianza.
6 Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy Yahwéh; Yo os libertaré de
los duros trabajos de los egipcios, os libraré de su esclavitud y os salvaré
con brazo tenso y castigos grandes.
7 Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Elohím (Dios); y sabréis que yo soy
Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), que os sacaré de la esclavitud de Egipto.
8 Yo os introduciré en la tierra que he jurado dar a Avraham, a Yitzhaq y
a Yaaqov, y os la daré en herencia. Yo, Yahwéh.»
9 Moshé dijo esto a los israelitas; pero ellos no escucharon a Moshé,
consumidos por la dura servidumbre.
10 Entonces Yahwéh habló a Moshé diciendo:
11 «Ve a hablar con Faraón, rey de Egipto, para que deje salir a los
israelitas fuera de su territorio.»
12 Respondió Moshé ante Yahwéh: «Si los israelitas no escuchan:
¿cómo me va a escuchar Faraón, a mí que soy torpe de palabra?»
13 Pero Yahwéh habló a Moshé y a Aarón, y les dio órdenes para los
israelitas y para Faraón, rey de Egipto, a fin de sacar del país de Egipto a
los israelitas.
14 Estos son los jefes de sus casas paternas: Hijos de Rubén,

primogénito de Israel: Henoc, Pallú, Jesrón y Karmí, éstas son las familias de Rubén.
15 Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yakín, Sójar y Shaúl, hijo de la cananea; éstas son las familias de Simeón.
16 Y éstos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes:
Guerson, Quehat, Merarí. Los años de la vida de Leví fueron 137.
17 Hijos de Guerson: Libní y Simei según sus familias.
18 Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel. Los años de la vida de Quehat fueron 133 años.
19 Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Estas son las familias de los levitas, por sus linajes.
20 Amram tomó por mujer a Yokébed, su tía, de la cual nacieron Aarón y Moshé. Y los años de la vida de Amram fueron 137.
21 Hijos de Yishar: Coré, Néfeg y Zikrí.
22 Hijos de Uzziel: Missael, Elsafán y Sitrí.
23 Aarón tomó por mujer a Isabel, hija de Amminadab, hermana de Najsón; de la cual le nacieron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.
24 Hijos de Coré: Assir, Elcaná y Abiasaf. Estas son la familias de los coreítas.
25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer a una de las hijas de Putiel y de ella nació Pinjás. Estos son los jefes de las casas paternas de los levitas, según sus familias.
26 Estos son, pues, aquel Aarón y aquel Moshé a quienes dijo Yahwéh: «Sacad a los israelitas de la tierra de Egipto en orden de campaña.»
27 Estos son los que hablaron a Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los israelitas. Estos son Moshé y Aarón.
28 El día en que Yahwéh habló a Moshé en el país de Egipto,
29 le dijo: «Yo soy Yahwéh; di a Faraón, rey de Egipto, cuanto yo te diga.»
30 Moshé respondió ante Yahwéh: «Siendo yo torpe de palabra, ¿cómo me va a escuchar Faraón?»

Éxodo 7

1 Dijo Yahwéh a Moshé: «Mira que te he constituido como Elohím (Dios) para Faraón y Aarón, tu hermano, será tu profeta;
2 tú le dirás cuanto yo te mande; y Aarón, tu hermano, se lo dirá a Faraón, para que deje salir de su país a los israelitas.
3 Yo, por mi parte, endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré mis señales y mis prodigios en el país de Egipto.
4 Faraón no os escuchará, pero yo pondré mi mano sobre Egipto y sacaré de la tierra de Egipto a mi ejército, mi pueblo, los israelitas, a fuerza de duros castigos.
5 Y los egipcios reconocerán que yo soy Yahwéh, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque de en medio de ellos a los hijos de Israel.»
6 Moshé y Aarón hicieron lo que les mandó Yahwéh.
7 Tenía Moshé ochenta años, y Aarón 83 cuando hablaron a Faraón.
8 Habló Yahwéh a Moshé y Aarón, y dijo:

9 «Cuando Faraón os diga: Haced algún prodigio, dirás a Aarón:
"Toma tu cayado y échalo delante de Faraón, y que se convierta en serpiente."»
10 Presentáronse, pues, Moshé y Aarón a Faraón, e hicieron lo que
Yahwéh había ordenado: Aarón echó su cayado delante de Faraón y de sus servidores, y se convirtió en serpiente.
11 También Faraón llamó a los sabios y a los hechiceros, y también
ellos, los sabios egipcios, hicieron con sus encantamientos las mismas cosas.
12 Echó cada cual su vara, y se trocaron en serpientes; pero el cayado
de Aarón devoró sus varas.
13 Sin embargo el corazón de Faraón se endureció, y no les escuchó,
conforme había predicho Yahwéh.
14 Entonces dijo Yahwéh a Moshé: «El corazón de Faraón es
obstinado; se niega a dejar salir al pueblo.
15 Preséntate a Faraón por la mañana, cuando vaya a la ribera. Le
saldrás al encuentro a la orilla del Río, llevando en tu mano el cayado que
se convirtió en serpiente.
16 Y le dirás: Yahwéh, el Elohím (Dios) de los hebreos, me ha enviado a ti para decirte: "Deja partir a mi pueblo, para que me den culto en el desierto";
pero hasta el presente no has escuchado.
17 Así dice Yahwéh: En esto conocerás que yo soy Yahwéh: Mira que
voy a golpear con el cayado que tengo en la mano las aguas del Río, y se convertirán en sangre.
18 Los peces del Río morirán, y el Río quedará apestado de modo que
los egipcios no podrán ya beber agua del Río.»
19 Yahwéh dijo a Moshé: «Di a Aarón: Toma tu cayado, y extiende tu
mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus canales, sobre sus ríos, sobre sus lagunas y sobre todos sus depósitos de agua. Se convertirán en sangre; y
habrá sangre en toda la tierra de Egipto, hasta en los árboles y la piedras.»
20 Moshé y Aarón hicieron lo que Yahwéh les había mandado: alzó el
cayado y golpeó las aguas que hay en el Rió en presencia de Faraón y de
sus servidores, y todas las aguas del Rió se convirtieron en sangre.
21 Los peces del Río murieron, el Río quedó apestado de modo que
los egipcios nos pudieron beber el agua del Río; hubo sangre en todo el
país de Egipto.
22 Pero lo mismo hicieron con sus encantamientos los magos de
Egipto; y el corazón de Faraón se endureció y no les escuchó, como había dicho Yahwéh.
23 Se volvió Faraón y entró en su casa sin hacer caso de ello.
24 Y todos los egipcios tuvieron que cavar en los alrededores del Río
en busca de agua potable, porque no podían beber las aguas del Río.
25 Pasaron siete días desde que Yahwéh hirió el Río.
26 Y dijo Yahwéh a Moshé: «Preséntate a Faraón y dile: Así dice
Yahwéh: "Deja salir a mi pueblo para que me dé culto."
27 Si te niegas a dejarle partir infestaré de ranas todo tu país.
28 El Río bullirá de ranas, que subirán y entrarán en tu casa, en tu

dormitorio y en tu lecho, en las casas de tus servidores y en tu pueblo, en
tus hornos y en tus artesas.
29 Subirán la ranas sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre tus siervos.»
Éxodo 8
1 Dijo Yahwéh a Moshé: «Di a Aarón: Extiende tu mano con tu
cayado sobre los canales, sobre los ríos y sobre las lagunas, y haz que
suban las ranas sobre la tierra de Egipto.»
2 Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto; subieron la ranas
y cubrieron la tierra de Egipto.
3 Pero los magos hicieron lo mismo con sus encantamientos, e
hicieron subir las ranas sobre la tierra de Egipto.
4 Faraón llamó a Moshé y a Aarón y dijo: «Pedid a Yahwéh que
aparte las ranas de mí y de mi pueblo, y yo dejaré salir al pueblo para que
ofrezca sacrificios a Yahwéh.»
5 Respondió Moshé a Faraón: «Dígnate indicarme cuándo he de rogar
por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que se alejen las ranas de ti y de
tus casas, y queden solamente en el Río.»
6 «Mañana», contestó el. Replicó Moshé: «Será conforme a tu
palabra, para que sepas que no hay como Yahwéh, nuestro Elohím (Dios).
7 Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus siervos y de tu
pueblo, y quedarán sólo en el Río.»
8 Salieron Moshé y Aarón de la presencia de Faraón, invocó Moshé a
Yahwéh acerca de las ranas que afligían a Faraón,
9 y Yahwéh hizo lo que Moshé pedía: murieron las ranas de las casas,
de los patios y de los campos.
10 Las juntaron en montones y el país apestaba.
11 Pero Faraón viendo que tenía este respiro, endureció su corazón, y
no les escuchó como había predicho Yahwéh.
12 Dijo Yahwéh a Moshé: «Di a Aarón: extiende tu cayado y golpea el
polvo de la tierra que se convertirá en mosquitos sobre todo el país de
Egipto.»
13 Así lo hicieron: Aarón extendió su mano con el cayado y golpeó el
polvo de la tierra; y hubo mosquitos sobre los hombres y sobre los
ganados. Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos sobre todo el
país de Egipto.
14 Los magos intentaron con sus encantamientos hacer salir
mosquitos, pero no pudieron. Hubo, pues, mosquitos sobre hombres y
ganados.
15 Dijeron los magos a Faraón: «¡es el dedo de Elohím (Dios)!» Pero el corazón de Faraón se endureció, y no les escuchó, como había dicho Yahwéh.
16 Yahwéh dijo a Moshé: «Levántate muy de mañana, preséntate a
Faraón cuando vaya a la ribera, y dile: Así dice Yahwéh: “Deja salir a mi
pueblo, para que me dé culto.”
17 Si no dejas salir a mi pueblo, mira que voy a enviar tábanos contra
ti, contra tus siervos, tu pueblo y tus casas, de manera que las casas de los
egipcios y hasta el suelo sobre el cual están se llenarán de tábanos.

18 Pero exceptuaré ese día la región de Gosen, donde está mi pueblo,
para que no haya allí tábanos, a fin de que sepas que yo soy Yahwéh en
medio de la tierra;
19 haré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Este prodigio sucederá
mañana.»
20 Así lo hizo Yahwéh, y un enorme enjambre de tábanos vino sobre
la casa de Faraón y la casas de sus siervos; y toda la tierra de Egipto; la
tierra fue devastada por los tábanos.
21 Entonces llamó Faraón a Moshé y a Aarón y les dijo: «Id y ofreced
sacrificios a vuestro Elohím (Dios) en este país.»
22 Moshé respondió: «No conviene que se haga así, porque el
sacrificio que ofrecemos a Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), es abominación para los
egipcios. ¿No nos apedrearían los egipcios si ofreciéramos ante sus ojos un sacrificio que para ellos es abominable?
23 Iremos tres jornadas de camino por el desierto, y allí ofreceremos
sacrificios a Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), según él nos ordena.»
24 Contestó Faraón: «Os dejaré ir, para que ofrezcáis en el desierto
sacrificios a Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), con tal que no vayáis demasiado lejos.
Rogad por mí.»
25 Moshé respondió: «En cuanto salga rogaré a Yahwéh, y mañana los
tábanos se alejarán de Faraón, de sus siervos y de su pueblo; pero que no
nos siga engañando Faraón, impidiendo que el pueblo vaya a ofrecer
sacrificios a Yahwéh.»
26 Salió, pues, Moshé de la presencia de Faraón, y rogó a Yahwéh.
27 Hizo Yahwéh lo que Moshé pedía, y alejó los tábanos del Faraón,
de sus siervos y de su pueblo, sin quedar ni uno.
28 Pero también esta vez endureció Faraón su corazón y no dejó salir
al pueblo.

Éxodo 9

1 Yahwéh dijo a Moshé: «Preséntate a Faraón y dile: Así dice Yahwéh,
el Elohím (Dios) de los hebreos: "Deja salir a mi pueblo para que me den culto."
2 Si te niegas a dejarles salir y los sigues reteniendo,
3 mira que la mano de Yahwéh caerá sobre tus ganados del campo,
sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre la vacadas y
sobre las ovejas; habrá una grandísima peste.
4 Pero Yahwéh hará distinción entre el ganado de Israel y el ganado de
los egipcios, de modo que nada perecerá de lo perteneciente a Israel.»
5 Y Yahwéh fijó el plazo, diciendo: «Mañana hará esto Yahwéh en el
país.»
6 Al día siguiente cumplió Yahwéh su palabra y murió todo el ganado
de los egipcios; mas del ganado de los israelitas no murió ni una sola
cabeza.
7 Faraón mandó hacer averiguaciones, y se vio que del ganado de
Israel no había muerto ni un solo animal. Sin embargo, se endureció el
corazón de Faraón y no dejó salir al pueblo.

8 Dijo Yahwéh a Moshé y a Aarón: «Tomad dos grandes puñados de
hollín de horno, y que Moshé lo lance hacia el cielo, en presencia de
Faraón;
9 se convertirá en polvo fino sobre todo el territorio de Egipto, y
formará erupciones pustulosas, en hombres y ganados, por toda la tierra de Egipto.»
10 Tomaron, pues, hollín de horno y presentándose ante Faraón, lo
lanzó Moshé hacia el cielo, y hubo erupciones pustulosas en hombres y ganados.
11 Ni los magos pudieron permanecer delante de Moshé a causa de
las erupciones; pues los magos tenían las mismas erupciones que todos los egipcios.
12 Pero Yahwéh endureció el corazón de Faraón, que nos les escuchó,
según Yahwéh había dicho a Moshé.
13 Dijo Yahwéh a Moshé: «Levántate de mañana, preséntate a Faraón
y dile: Así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de los hebreos: "Deja salir a mi pueblo
para que me den culto."
14 Porque esta vez voy a enviar todas mis plagas sobre ti, sobre tus
siervos y sobre tu pueblo para que sepas que no hay como yo en toda la
tierra.
15 Si yo hubiera extendido mi mano y te hubiera herido a ti y a tu
pueblo con peste, ya habrías desaparecido de la tierra;
16 pero te he dejado con vida, para hacerte ver mi poder, y para que
sea celebrado mi nombre sobre toda la tierra.
17 Tú te opones todavía a mi pueblo, para no dejarle salir.
18 Pues mira que mañana, a esta hora, haré llover una granizada tan
fuerte, como no hubo otra en Egipto desde el día en que fue fundado hasta
el presente.
19 Ahora, pues, manda poner a salvo tu ganado y cuanto tienes en del
campo; porque el granizo descargará sobre todos los hombres y animales
que se hallan en el campo, y cuantos no se hayan recogido bajo techumbre
perecerán.»
20 Aquéllos de los siervos de Faraón que temieron la palabra de
Yahwéh pusieron al abrigo a sus siervos y su ganado;
21 mas los que no hicieron caso de la palabra de Yahwéh, dejaron en el
campo a sus siervos y su ganado.
22 Dijo Yahwéh a Moshé: «Extiende tu mano hacia el cielo, y que
caiga granizo en toda la tierra de Egipto, sobre los hombres, sobre los
ganados y sobre todas las hierbas del campo que hay en la tierra de Egipto.»
23 Extendió Moshé su cayado hacia el cielo, y Yahwéh envió truenos
y granizo; cayeron rayos sobre la tierra, y Yahwéh hizo llover granizo sobre
el país de Egipto.
24 El granizo y los rayos mezclados con el granizo cayeron con fuerza
tan extraordinaria que nunca hubo semejante en toda la tierra de Egipto
desde que comenzó a ser nación.
25 El granizo hirió cuanto había en el campo en todo el país de Egipto,
desde los hombres hasta los ganados. El granizo machacó también toda la

hierba del campo, y quebró todos los árboles del campo.
26 Tan sólo en la región de Gosen, donde habitaban los israelitas, no
hubo granizo.
27 Faraón hizo llamar a Moshé y a Aarón y les dijo: «Ahora sí, he
pecado; Yahwéh es el justo, y yo y mi pueblo somos inicuos.
28 Rogad a Yahwéh que cesen ya los truenos y el granizo; y os dejaré
salir. No tendréis que quedaros más tiempo aquí.»
29 Moshé le respondió: «Cuando salga de la ciudad extenderé mis
manos hacia Yahwéh, cesarán los truenos, y no habrá más granizo, para que
sepas que la tierra es de Yahwéh.
30 Pero bien sé que ni tú ni tus siervos teméis todavía a Yahwéh,
Elohím (Dios).»
31 Fueron destrozados el lino y la cebada, pues la cebada estaba ya en
espiga, y el lino en flor.
32 El trigo y la espelta no fueron destrozados por ser tardíos.
33 Dejando a Faraón, salió Moshé de la ciudad, extendió las manos
hacia Yahwéh, y cesaron los truenos y granizos, y no cayó más lluvia sobre
la tierra.
34 Cuando Faraón vio que había cesado la lluvia, el granizo y los
truenos, volvió a pecar, endureciendo su corazón, tanto él como sus siervos.
35 Endurecióse, pues, el corazón de Faraón y no dejó salir a los
israelitas como Yahwéh había dicho por boca de Moshé.

Éxodo 10

1 Dijo Yahwéh a Moshé: «Ve a Faraón, porque he endurecido su
corazón y el corazón de sus siervos, para obrar estas señales mías en medio
de ellos;
2 y para que puedas contar a tu hijo, y al hijo de tu hijo, cómo me
divertí con Egipto y las señales que realicé entre ellos, y sepáis que yo soy
Yahwéh.»
3 Fueron, pues, Moshé y Aarón donde Faraón y le dijeron: «Así dice
Yahwéh, el Elohím (Dios) de los hebreos: ¿Hasta cuándo te resistirás a humillarte
ante mí? Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.
4 Si te niegas a dejar salir a mi pueblo, mira que mañana traeré
langostas sobre tu territorio;
5 y cubrirán la superficie del país, de suerte que ni podrá verse el
suelo. Devorarán lo que os quedó de la granizada, y comerán todos los
árboles que os crecen en el campo.
6 Llenarán tus casas, las casas de todos los egipcios, como nunca
vieron tus padres, ni los padres de tus padres, desde el día en que existieron
sobre la tierra hasta el día de hoy.» Y retirándose salió de la presencia de
Faraón.
7 Dijeron entonces a Faraón sus siervos: «¿Hasta cuándo ha de ser
este hombre causa de nuestra ruina? Deja salir a esa gente y que den culto a
Yahwéh, su Elohím (Dios). ¿Te darás cuenta a tiempo de que Egipto se pierde?»
8 Hicieron, pues, volver a Moshé y a Aarón a la presencia de Faraón;

el cual les dijo: «Id a dar culto a Yahwéh, vuestro Elohím (Dios). ¿Quiénes van a ir?»
9 Respondió Moshé: «Saldremos con nuestros niños y nuestros
ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestras
vacadas; porque es nuestra fiesta de Yahwéh.»
10 Contestóles: «¡Así esté Yahwéh con vosotros como voy a dejaros
salir a vosotros con vuestros pequeños! Ved cómo a la vista están vuestras
malas intenciones.
11 No será así; salid si queréis los varones solos y dad culto a Yahwéh,
pues eso es lo que buscabais.» Y fueron echados de la presencia de Faraón.
12 Yahwéh dijo a Moshé: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto
para que venga la langosta; que suba sobre el país de Egipto y coma toda la
hierba del país, todo lo que dejó el granizo.»
13 Moshé extendió su cayado sobre la tierra de Egipto; y Yahwéh hizo
soplar el solano sobre el país todo aquel día y toda la noche. Y cuando
amaneció, el solano había traído la langosta.
14 La langosta invadió todo el país de Egipto, y se posó en todo el
territorio egipcio, en cantidad tan grande como nunca había habido antes tal
plaga de langosta ni la habría después.
15 Cubrieron toda la superficie del país hasta oscurecer la tierra;
devoraron toda la hierba del país y todos los frutos de los árboles que el
granizo había dejado; no quedó nada verde ni en los árboles ni en las
hierbas del campo en toda la tierra de Egipto.
16 Entonces Faraón llamó a toda prisa a Moshé y a Aarón, y dijo:
«He pecado contra Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), y contra vosotros.
17 Ahora, pues, perdonad por favor mi pecado, siquiera por esta vez;
rogad a Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), que aparte de mí al menos esta mortandad.»
18 Salió Moshé de la presencia de Faraón y rogó a Yahwéh.
19 Yahwéh hizo que soplara con gran violencia un viento del mar que
se llevó la langosta y la echó al mar de Suf. No quedó ni una langosta en
todo el territorio de Egipto.
20 Pero Yahwéh endureció el corazón de Faraón, que no dejó salir a
los israelitas.
21 Yahwéh dijo a Moshé: «Extiende tu mano hacia el cielo, y haya
sobre la tierra de Egipto tinieblas que puedan palparse.»
22 Extendió, pues, Moshé su mano hacia el cielo, y hubo por tres días
densas tinieblas en todo el país de Egipto.
23 No se veían unos a otros, y nadie se levantó de su sitio por espacio
de tres días, mientras que todos los israelitas tenían luz en sus moradas.
24 Llamó Faraón a Moshé y dijo: «Id y dad culto a Yahwéh; que se
queden solamente vuestras ovejas y vuestras vacadas. También vuestros
pequeños podrán ir con vosotros.»
25 Respondió Moshé: «Nos tienes que conceder también sacrificios y
holocaustos, para que los ofrendemos a Yahwéh, nuestro Elohím (Dios).

26 También nuestro ganado ha de venir con nosotros. No quedará ni
una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para dar culto a Yahwéh,
nuestro Elohím (Dios). Y no sabemos todavía qué hemos de ofrecer a Yahwéh hasta
que lleguemos allá.»
27 Yahwéh endureció el corazón de Faraón, que no quiso dejarles salir.
28 Y dijo Faraón a Moshé: «¡Retírate de mi presencia! ¡Guárdate de
volver a ver mi rostro, pues el día en que veas mi rostro, morirás!»
29 Respondió Moshé: «Tú lo has dicho: no volveré a ver tu rostro.»
Éxodo 11
1 Dijo Yahwéh a Moshé: «Todavía traeré una plaga más sobre Faraón
y sobre Egipto; tras de lo cual os dejará marchar de aquí y cuando, por fin,
os deje salir del país, él mismo os expulsará de aquí.
2 Habla, pues, al pueblo y que cada hombre pida a su vecino, y cada
mujer a su vecina, objetos de plata y objetos de oro.»
3 Yahwéh hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios.
Además, Moshé era un gran personaje en la tierra de Egipto, tanto a los
ojos de los servidores de Faraón como a los ojos del pueblo.
4 Moshé dijo: «Así dice Yahwéh: hacia media noche pasaré yo a
través de Egipto;
5 y morirá en el país de Egipto todo primogénito, desde el
primogénito de Faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito de la
esclava encargada de moler, así como todo primer nacido del ganado.
6 Y se elevará en todo el país de Egipto un alarido tan grande como
nunca lo hubo, ni lo habrá.
7 Pero entre los israelitas ni siquiera un perro ladrará ni contra hombre
ni contra bestia; para que sepáis cómo Yahwéh hace distinción entre Egipto
e Israel.
8 Entonces vendrán a mí todos estos siervos tuyos y se postrarán
delante de mí, diciendo: Sal, tú y todo el pueblo que te sigue. Y entonces,
saldré.» Y, ardiendo en cólera, salió de la presencia de Faraón.
9 Y dijo Yahwéh a Moshé: «no os escuchará Faraón, para que así
pueda yo multiplicar mis prodigios en la tierra de Egipto.»
10 Moshé y Aarón obraron todos estos prodigios ante Faraón; pero
Yahwéh endureció el corazón de Faraón, que no dejó salir de su país a los
israelitas.
Éxodo 12
1 Dijo Yahwéh a Moshé y Aarón en el país de Egipto:
2 «Este mes será para vosotros el comienzo de los meses; será el
primero de los meses del año.
3 Hablad a toda la comunidad de Israel y decid: El día diez de este
mes tomará cada uno para sí una res de ganado menor por familia, una res
de ganado menor por casa.
4 Y si la familia fuese demasiado reducida para una res de ganado
menor, traerá al vecino más cercano a su casa, según el número de
personas y conforme a lo que cada cual pueda comer.
5 El animal será sin defecto, macho, de un año. Lo escogeréis entre los

corderos o los cabritos.
6 Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y toda la asamblea de
la comunidad de los israelitas lo inmolará entre dos luces.
7 Luego tomarán la sangre y untarán las dos jambas y el dintel de las
casas donde lo coman.
8 En aquella misma noche comerán la carne. La comerán asada al
fuego, con ázimos y con hierbas amargas.
9 Nada de él comeréis crudo ni cocido, sino asado, con su cabeza, sus
patas y sus entrañas.
10 Y no dejaréis nada de él para la mañana; lo que sobre al amanecer
lo quemaréis.
11 Así lo habéis de comer: ceñidas vuestras cinturas, calzados
vuestros pies, y el bastón en vuestra mano; y lo comeréis de prisa. Es
Pascua de Yahwéh.
12 Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los
primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me
tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, Yahwéh.
13 La sangre será vuestra señal en las casas donde moráis. Cuando yo
vea la sangre pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora cuando yo hiera el país de Egipto.
14 Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como
fiesta en honor de Yahwéh de generación en generación. Decretaréis que sea
fiesta para siempre».
15 «Durante siete días comeréis ázimos; ya desde el primer día
quitaréis de vuestras casas la levadura. Todo el que desde el día primero
hasta el día séptimo coma pan fermentado, ese tal será exterminado de en
medio de Israel.
16 El primer día tendréis reunión sagrada; también el día séptimo os
reuniréis en reunión sagrada. Ningún trabajo se hará en esos días, salvo la
comida para cada uno. Esto es lo único que podréis hacer.
17 Guardad la fiesta de los Ázimos, porque en ese mismo día saqué yo
vuestros ejércitos de la tierra de Egipto. Guardad este día de generación en
generación como decreto perpetuo.
18 Comeréis ázimos en el mes primero, desde la tarde del día catorce
del mes hasta la tarde del día veintiuno.
19 No habrá levadura en vuestras casas por espacio de siete días; todo
aquel que coma algo fermentado, sea forastero o natural del país, será
exterminado de la comunidad de Israel.
20 No comeréis nada fermentado; en todo lugar donde habitéis,
comeréis ázimos.»
21 Llamó Moshé a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Id en
busca de reses menores para vuestras familias e inmolad la pascua.
22 Tomaréis un manojo de hisopo, lo mojaréis en la sangre que está en
la vasija y untaréis el dintel y las dos jambas con la sangre de la vasija; y
ninguno de vosotros saldrá de la puerta de su casa hasta la mañana.
23 Yahwéh pasará y herirá a los egipcios, pero al ver la sangre en el

dintel y en las dos jambas, Yahwéh pasará de largo por aquella puerta y no permitirá que el Exterminador entre en vuestras casas para herir.
24 Guardad este mandato como decreto perpetuo para vosotros y vuestros hijos.
25 También guardaréis este rito cuando entréis en la tierra que os dará Yahwéh, según su promesa.
26 Y cuando os pregunten vuestros hijos: "¿Qué significa para vosotros este rito?",
27 responderéis: "Este es el sacrificio de la Pascua de Yahwéh, que pasó de largo por las casas de los israelitas en Egipto cuando hirió a los egipcios y salvó nuestras casas."» Entonces el pueblo se postró para adorar.
28 Fueron los israelitas e hicieron lo que había mandado Yahwéh a Moshé y a Aarón; así lo hicieron.
29 Y sucedió que, a media noche, Yahwéh hirió en el país de Egipto a todos los primogénitos, desde el primogénito de Faraón, que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito del preso en la cárcel, y a todo primer nacido del ganado.
30 Levantóse Faraón aquella noche, con todos sus servidores y todos los egipcios; y hubo grande alarido en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.
31 Llamó Faraón a Moshé y a Aarón, durante la noche, y les dijo: «Levantaos y salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los israelitas, e id a dar culto a Yahwéh, como habéis dicho.
32 Tomad también vuestros rebaños y vuestras vacadas, como dijisteis. Marchaos y bendecidme también a mí.»
33 Los egipcios por su parte instaban al pueblo para acelerar su salida del país, pues decían. «Vamos a morir todos.»
34 Tomó, pues, el pueblo la masa, antes que fermentara y, envolviendo en los mantos las artesas de la harina, se las cargaron a hombros.
35 Los israelitas hicieron lo que les dijo Moshé y pidieron a los egipcios objetos de plata, objetos de oro y vestidos.
36 Yahwéh hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, los cuales se los prestaron. Así despojaron a los egipcios.
37 Los israelitas partieron de Ramsés hacia Sukkot, unos 600.000 hombres de a pie, sin contar los niños.
38 Salió también con ellos una muchedumbre abigarrada y grandes rebaños de ovejas y vacas.
39 De la masa que habían sacado de Egipto cocieron tortas ázimas, porque no había fermentado todavía; pues al ser echados de Egipto no pudieron tomar víveres ni provisiones para el camino.
40 Los israelitas estuvieron en Egipto 430 años.
41 El mismo día que se cumplían los 430 años, salieron de la tierra de Egipto todos los ejércitos de Yahwéh.
42 Noche de guardia fue ésta para Yahwéh, para sacarlos de la tierra de Egipto. Esta misma noche será la noche de guardia en honor de Yahwéh

para todos los israelitas, por todas sus generaciones.
43 Dijo Yahwéh a Moshé y a Aarón: «Estas son las normas sobre la
Pascua: no comerá de ella ningún extranjero.
44 Todo siervo, comprado por dinero, a quien hayas circuncidado,
podrá comerla.
45 Pero el residente y el jornalero no la comerán.
46 Se ha de comer dentro de casa; no sacaréis fuera de casa nada de
carne, ni le quebraréis ningún hueso.
47 Toda la comunidad de Israel la celebrará.
48 Si un forastero que habita contigo quiere celebrar la Pascua de
Yahwéh, que se circunciden todos sus varones, y entonces podrá acercarse
para celebrarla, pues será como los nativos; pero ningún incircunciso podrá comerla.
49 Una misma ley habrá para el nativo y para el forastero que habita
en medio de vosotros.»
50 Así lo hicieron todos los israelitas. Tal como había mandado
Yahwéh a Moshé y a Aarón, así lo hicieron.
51 Y en aquel mismo día sacó Yahwéh del país de Egipto a los
israelitas en orden de campaña.
Éxodo 13
1 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
2 «Conságrame todo primogénito, todo lo que abre el seno materno
entre los israelitas. Ya sean hombres o animales, míos son todos.»
3 Dijo, pues, Moshé al pueblo: «Acordaos de este día en que salisteis
de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Yahwéh os ha sacado de aquí
con mano fuerte; y no comáis pan fermentado.
4 Salís hoy, en el mes de Abib.
5 Así, cuando Yahwéh te haya introducido en la tierra de los cananeos,
de los hititas, de los amorreos, de los jivitas y de los jebuseos, que juró a
tus padres que te daría, tierra que mana leche y miel, celebrarás ese rito en
este mes.
6 Siete días comerás ázimos y el día séptimo será fiesta de Yahwéh.
7 Se comerán ázimos durante siete días, y no se verá pan fermentado
en tu casa, ni levadura en tu casa, en todo tu territorio.
8 En aquel día harás saber a tu hijo: "Esto es con motivo de lo que
hizo conmigo Yahwéh cuando salí de Egipto."
9 Y esto te servirá como señal en tu mano, y como recordatorio ante
tus ojos, para que la ley de Yahwéh esté en tu boca; porque con mano fuerte
te sacó Yahwéh de Egipto.
10 Guardarás este precepto, año por año, en el tiempo debido.»
11 Cuando Yahwéh te haya introducido en la tierra del cananeo, como
lo tiene jurado a ti y a tus padres, y te la haya dado,
12 consagrarás a Yahwéh todo lo que abre el seno materno. Todo
primer nacido de tus ganados, si son machos, pertenecen también a
Yahwéh.
13 Todo primer nacido del asno lo rescatarás con un cordero; y si no
lo rescatas lo desnucarás. Rescatarás también todo primogénito de entre tus

hijos.
14 Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: "¿Qué significa esto?", le dirás: "Con mano fuerte nos sacó Yahwéh de Egipto, de la casa de servidumbre."
15 Como Faraón se obstinó en no dejarnos salir, Yahwéh mató a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito del ganado. Por eso sacrifico a Yahwéh todo macho que abre el seno materno, y rescato todo primogénito de mis hijos.
16 Esto será como señal en tu mano y como insignia entre tus ojos; porque con mano fuerte nos sacó Yahwéh de Egipto.»
17 Cuando Faraón dejó salir al pueblo, Elohím (Dios) no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era más corto; pues se dijo Elohím (Dios): «No sea que, al verse atacado, se arrepienta el pueblo y se vuelva a Egipto.»
18 Hizo Elohím (Dios) dar un rodeo al pueblo por el camino del desierto del mar de Suf. Los israelitas salieron bien equipados del país de Egipto.
19 Moshé tomó consigo los huesos de Yoséf, pues éste había hecho jurar solemnemente a los israelitas, diciendo: « Ciertamente Elohím (Dios) os visitará, y entonces llevaos de aquí mis huesos con vosotros."
20 Partieron de Sukkot y acamparon en Etam, al borde del desierto.
21 Yahwéh iba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudiesen marchar de día y de noche.
22 No se apartó del pueblo ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche.

Éxodo 14

1 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
2 «Di a los israelitas que se vuelvan y acampen frente a Pi Hajirot, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal Sefón. Frente a ese lugar acamparéis, junto al mar.
3 Faraón dirá de los israelitas: "Andan errantes en el país, y el desierto les cierra el paso."
4 Yo endureceré el corazón de Faraón, y os perseguirá; pero yo manifestaré mi gloria a costa de Faraón y de todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Yahwéh.» Así lo hicieron.
5 Cuando anunciaron al rey de Egipto que había huido el pueblo, se mudó el corazón de Faraón y de sus servidores respecto del pueblo, y dijeron: «¿Qué es lo que hemos hecho dejando que Israel salga de nuestro servicio?»
6 Faraón hizo enganchar su carro y llevó consigo sus tropas.
7 Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, montados por sus combatientes.
8 Endureció Yahwéh el corazón de Faraón rey de Egipto, el cual persiguió a los israelitas, pero los israelitas salieron con la mano alzada.
9 Los egipcios los persiguieron: todos los caballos, los carros de Faraón, con la gente de los carros y su ejército; y les dieron alcance

mientras acampaban junto al mar, cerca de Pi Hajirot, frente a Baal Sefón.
10 Al acercarse Faraón, los israelitas alzaron sus ojos, y viendo que los egipcios marchaban tras ellos, temieron mucho los israelitas y clamaron a Yahwéh.
11 Y dijeron a Moshé: «¿Acaso no había sepulturas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto?
12 ¿No te dijimos claramente en Egipto: Déjanos en paz, queremos servir a los egipcios? Porque mejor nos es servir a los egipcios que morir en el desierto.»
13 Contestó Moshé al pueblo: «No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que Yahwéh os otorgará en este día, pues los egipcios que ahora veis, no los volveréis a ver nunca jamás.
14 Yahwéh peleará por vosotros, que vosotros no tendréis que preocuparos.»
15 Dijo Yahwéh a Moshé: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha.
16 Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto.
17 Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa de Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros de los carros.
18 Sabrán los egipcios que yo soy Yahwéh, cuando me haya cubierto de gloria a costa de Faraón, de sus carros y de sus jinetes.
19 Se puso en marcha el Ángel de Yahwéh que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás,
20 poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió la noche sin que pudieran trabar contacto unos con otros en toda la noche.
21 Moshé extendió su mano sobre el mar, y Yahwéh hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar, y se dividieron las aguas.
22 Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda.
23 Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos de Faraón, y los carros con sus guerreros.
24 Llegada la vigilia matutina, miró Yahwéh desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios, y sembró la confusión en el ejército egipcio.
25 Trastornó la ruedas de sus carros, que no podían avanzar sino con gran dificultad. Y exclamaron los egipcios: «Huyamos ante Israel, porque Yahwéh pelea por ellos contra los egipcios.»
26 Yahwéh dijo a Moshé: Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas volverán sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre los guerreros de los

carros.»
27 Extendió Moshé su mano sobre el mar, y al rayar el alba volvió el
mar a su lecho; de modo que los egipcios, al querer huir, se vieron frente a
las aguas. Así precipitó Yahwéh a los egipcios en medio del mar,
28 pues al retroceder las aguas cubrieron los carros y a su gente, a
todo el ejército de Faraón, que había entrado en el mar para perseguirlos; no escapó ni uno siquiera.
29 Mas los israelitas pasaron a pie enjuto por en medio del mar,
mientras las aguas hacían muralla a derecha e izquierda.
30 Aquel día salvó Yahwéh a Israel del poder de los egipcios; e Israel
vio a los egipcios muertos a orillas del mar.
31 Y viendo Israel la mano fuerte que Yahwéh había desplegado
contra los egipcios, temió el pueblo a Yahwéh, y creyeron en Yahwéh y en Moshé, su siervo.
Éxodo 15
1 Entonces Moshé y los israelitas cantaron este cántico a Yahwéh.
Dijeron: «Canto a Yahwéh pues se cubrió de gloria arrojando en el mar caballo y carro.
2 Mi fortaleza y mi canción es Yah. El es mi salvación. El, mi Elohím (Dios),
yo le glorifico, el Elohím (Dios) de mi padre, a quien exalto.
3 ¡Un guerrero Yahwéh, Yahwéh es su nombre!
4 Los carros de Faraón y sus soldados precipitó en el mar. La flor de
sus guerreros tragó el mar de Suf;
5 cubriólos el abismo, hasta el fondo cayeron como piedra.
6 Tu diestra, Yahwéh, relumbra por su fuerza; tu diestra, Yahwéh,
aplasta al enemigo.
7 En tu gloria inmensa derribas tus contrarios, desatas tu furor y los
devora como paja.
8 Al soplo de tu ira se apiñaron las aguas, se irguieron las olas como
un dique, los abismos cuajaron en el corazón del mar.
9 Dijo el enemigo: «Marcharé a su alcance, repartiré despojos, se
saciará mi alma, sacaré mi espada y los aniquilará mi mano.»
10 Mandaste tu soplo, cubriólos el mar; se hundieron como plomo en
las temibles aguas.
11 ¿Quién como tú, Yahwéh, entre los dioses? ¿Quién como tú,
glorioso en santidad, terrible en prodigios, autor de maravillas?
12 Tendiste tu diestra y los tragó la tierra.
13 Guiaste en tu bondad al pueblo rescatado. Tu poder los condujo a
tu santa morada.
14 Oyéronlo los pueblos, se turbaron, dolor como de parto en Filistea.
15 Los príncipes de Edom se estremecieron, se angustiaron los jefes
de Moab y todas las gentes de Canaán temblaron.
16 Pavor y espanto cayó sobre ellos. La fuerza de tu brazo los hizo
enmudecer como una piedra, hasta que pasó tu pueblo, oh Yahwéh, hasta
pasar el pueblo que compraste.
17 Tú le llevas y le plantas en el monte de tu herencia, hasta el lugar

que tú te has preparado para tu sede, ¡oh Yahwéh! Al santuario, Adonay,
que tus manos prepararon.
18 ¡Yahwéh reinará por siempre jamás!»
19 Porque cuando los caballos de Faraón y los carros con sus
guerreros entraron en el mar, Yahwéh hizo que las aguas del mar volvieran
sobre ellos, mientras que los israelitas pasaron a pie enjuto por medio del
mar.
20 María, la profetisa, hermana de Aarón tomó en sus manos un
tímpano y todas la mujeres la seguían con tímpanos y danzando en coro.
21 Y María les entonaba el estribillo: «Cantad a Yahwéh pues se
cubrió de gloria. arrojando en el mar caballo y carro.»
22 Moshé hizo partir a los israelitas del mar de Suf y se dirigieron
hacia el desierto de Sur: caminaron tres días por el desierto sin encontrar
agua.
23 Luego llegaron a Mará, porque era amarga. Por eso se llama aquel
lugar Mará.
24 El pueblo murmuró contra Moshé, diciendo: «¿Qué vamos a
beber?»
25 Entonces Moshé invocó a Yahwéh, y Yahwéh le mostró un madero
que Moshé echó al agua, y el agua se volvió dulce. Allí dio a Israel
decretos y normas, y allí le puso a prueba.
26 Y dijo: «Si de veras escuchas la voz de Yahwéh, tu Elohím (Dios), y haces lo
que es recto a sus ojos, dando oídos a sus mandatos y guardando todos sus
preceptos, no traeré sobre ti ninguna de las plagas que envié sobre los
egipcios; porque yo soy Yahwéh, el que te sana.»
27 Después llegaron a Elim, donde hay doce fuentes de agua y setenta
palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

Éxodo 16

1 Partieron de Elim, y toda la comunidad de los israelitas llegó al
desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo
mes después de su salida del país de Egipto.
2 Toda la comunidad de los israelitas empezó a murmurar contra
Moshé y Aarón en el desierto.
3 Los israelitas les decían: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de
Yahwéh en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de
carne, cuando comíamos pan hasta hartarnos! Vosotros nos habéis traído a
este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.»
4 Yahwéh dijo a Moshé: «Mira, yo haré llover sobre vosotros pan del
cielo; el pueblo saldrá a recoger cada día la porción diaria; así le pondré a
prueba para ver si anda o no según mi ley.
5 Mas el día sexto, cuando preparen lo que hayan traído, la ración será
doble que la de los demás días.»
6 Dijeron, pues, Moshé y Aarón a toda la comunidad de los israelitas:
«Esta tarde sabréis que es Yahwéh quien os ha sacado del país de Egipto;
7 y por la mañana veréis la gloria de Yahwéh. Porque ha oído vuestras
murmuraciones contra Yahwéh; pues ¿qué somos nosotros para que
murmuréis contra nosotros?»

8 Y añadió Moshé: «Yahwéh os dará esta tarde carne para comer, y
por la mañana pan en abundancia; porque Yahwéh ha oído vuestras
murmuraciones contra él; pues ¿qué somos nosotros? No van contra
nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yahwéh.»
9 Dijo entonces Moshé a Aarón: «Ordena a toda la comunidad de los
israelitas: Acercaos a Yahwéh, pues él ha oído vuestras murmuraciones.»
10 Aún estaba hablando Aarón a toda la comunidad de los israelitas,
cuando ellos miraron hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahwéh se
apareció en forma de nube.
11 Y Yahwéh habló a Moshé, diciendo:
12 «He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: Al atardecer
comeréis carne y por la mañana os hartaréis de pan; y así sabréis que yo soy
Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).»
13 Aquella misma tarde vinieron las codornices y cubrieron el
campamento; y por la mañana había una capa de rocío en torno al
campamento.
14 Y al evaporarse la capa de rocío apareció sobre el suelo del desierto
una cosa menuda, como granos, parecida a la escarcha de la tierra.
15 Cuando los israelitas la vieron, se decían unos a otros: «¿Qué es
esto?» Pues no sabían lo que era. Moshé les dijo: «Este es el pan que
Yahwéh os da por alimento.
16 He aquí lo que manda Yahwéh: Que cada uno recoja cuanto
necesite para comer, un gomor por cabeza, según el número de los
miembros de vuestra familia; cada uno recogerá para la gente de su tienda.»
17 Así lo hicieron los israelitas; unos recogieron mucho y otros poco.
18 Pero cuando lo midieron con el gomor, ni los que recogieron poco
tenían de menos. Cada uno había recogido lo que necesitaba para su
sustento.
19 Moshé les dijo: «Que nadie guarde nada para el día siguiente.»
20 Pero no obedecieron a Moshé, y algunos guardaron algo para el día
siguiente; pero se llenó de gusanos y se pudrió; y Moshé se irritó contra
ellos.
21 Lo recogían por las mañanas, cada cual según lo que necesitaba; y
luego, con el calor del sol, se derretía.
22 El día sexto recogieron doble ración, dos gomor por persona.
Todos los jefes de la comunidad fueron a decírselo a Moshé;
23 él les respondió: «Esto es lo que manda Yahwéh: Mañana es
sábado, día de descanso consagrado a Yahwéh. Coced lo que se deba cocer,
hervid lo que se tenga que hervir; y lo sobrante, guardadlo como reserva
para mañana.»
24 Ellos lo guardaron para el día siguiente, según la orden de Moshé;
y no se pudrió, ni se agusanó.
25 Dijo entonces Moshé: «Hoy comeréis esto, porque es sábado de
Yahwéh; y en tal día no hallaréis nada en el campo.
26 Seis días podéis recogerlo, pero el día séptimo, que es sábado, no
habrá nada.»
27 A pesar de todo, salieron algunos del pueblo a recogerlo el séptimo

día, pero no encontraron nada.
28 Yahwéh dijo a Moshé: «¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mi mandatos y mis leyes?
29 Mirad que Yahwéh os ha puesto el sábado; por eso el día sexto os da ración para dos días. Quédese cada uno en su sitio, y que nadie se mueva de su lugar el día séptimo.»
30 Y el día séptimo descansó el pueblo.
31 La casa de Israel lo llamó maná. Era como semilla de cilantro, blanco, y con sabor a torta de miel.
32 Dijo Moshé: «Esto manda Yahwéh: Llenad un gomor de maná, y conservadlo, para vuestros descendientes, para que vean el pan con que os alimenté en el desierto cuando os saqué del país de Egipto.»
33 Dijo, pues, Moshé a Aarón: «Toma una vasija, pon en ella un gomor lleno de maná, y colócalo ante Yahwéh, a fin de conservarlo para vuestros descendientes.»
34 Tal como Yahwéh se lo mandó a Moshé, Aarón lo puso ante el Testimonio para conservarlo.
35 Los israelitas comieron el maná por espacio de cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Lo estuvieron comiendo hasta que llegaron a los confines del país de Canaán.
36 El gomor es la décima parte de la medida.

Éxodo 17

1 Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin, a la orden de Yahwéh, para continuar sus jornadas; y acamparon en Refidim, donde el pueblo no encontró agua para beber.
2 El pueblo entonces se querelló contra Moshé, diciendo: «Danos agua para beber.» Respondióles Moshé: «¿Por qué os querelláis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahwéh?»
3 Pero el pueblo, torturado por la sed, siguió murmurando contra Moshé: «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacerme morir de sed, a mí, a mis hijos y a mis ganados?»
4 Clamó Moshé a Yahwéh y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen.»
5 Respondió Yahwéh a Moshé: «Pasa delante del pueblo, llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el Río y vete,
6 que allí estaré yo ante ti, sobre la piña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.» Moshé lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel.
7 Aquel lugar se llamó Massá y Meribá, a causa de la querella de los israelitas, y por haber tentado a Yahwéh, diciendo: «¿Está Yahwéh entre nosotros o no?»
8 Vinieron los amalecitas y atacaron a Israel en Refidim.
9 Moshé dijo a Yehoshúa: «Elígete algunos hombres, y sal mañana a combatir contra Amalec. Yo me pondré en la cima del monte, con el cayado de Elohím (Dios) en mi mano.»
10 Yehoshúa cumplió las órdenes de Moshé, y salió a combatir contra Amalec. Mientras tanto, Moshé, Aarón y Jur subieron a la cima del monte.

11 Y sucedió que, mientras Moshé tenía alzadas las manos, prevalecía
Israel; pero cuando las bajaba, prevalecía Amalec.
12 Se le cansaron las manos a Moshé, y entonces ellos tomaron una
piedra y se la pusieron debajo; él se sentó sobre ella, mientras Aarón y Jur
le sostenían las manos, uno a un lado y otro al otro. Y así resistieron sus
manos hasta la puesta del sol.
13 Yehoshúa derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada.
14 Yahwéh dijo Moshé: «Escribe esto en un libro para que sirva de
recuerdo, y haz saber a Yehoshúa que yo borraré por completo la memoria de
Amalec de debajo de los cielos.»
15 Después edificó Moshé un altar, al que puso por nombre Yahwéh
Nissí
16 diciendo: «La bandera de Yahwéh en la mano; Yahwéh está en
guerra con Amalec de generación en generación.»
Éxodo 18
1 Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moshé, se enteró de lo que
había hecho Elohím (Dios) en favor de Moshé y de Israel, su pueblo, y cómo Yahwéh
había sacado a Israel de Egipto.
2 Entonces Jetró, suegro de Moshé, tomó a Séfora, mujer de Moshé, a
la que Moshé había despedido,
3 y a sus hijos; el uno se llamaba Guersom, pues Moshé dijo:
«Forastero soy en tierra extraña,»
4 y el otro se llamaba Eliezer, pues dijo Moshé: «El Elohím (Dios) de mi padre
es mi protector y me ha librado de la espada de Faraón.»
5 Llegó, pues, Jetró, suegro de Moshé, con los hijos y la mujer de
Moshé, al desierto, donde estaba acampado junto al monte de Elohím (Dios).
6 Y dijo a Moshé: Yo, Jetró, tu suegro, vengo a ti con tu mujer y sus
dos hijos.»
7 Moshé salió al encuentro de su suegro, se postró y le besó. Se
saludaron ambos y entraron en la tienda.
8 Moshé contó a su suegro todo lo que Yahwéh había hecho a Faraón
y a los egipcios, en favor de Israel; todos los trabajos sufridos en el camino
y cómo Yahwéh les había librado de ellos.
9 Jetró se alegró de todo el bien que Yahwéh había hecho a Israel,
librándole de la mano de los egipcios.
10 Y dijo Jetró: «¡Bendito sea Yahwéh, que os ha librado de la mano
de los egipcios y de la mano de Faraón y ha salvado al pueblo del poder de
los egipcios!
11 Ahora reconozco que Yahwéh es más grande que todos los
dioses...»
12 Después Jetró, suegro de Moshé, ofreció un holocausto y
sacrificios a Elohím (Dios); y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer
con el suegro de Moshé en presencia de Elohím (Dios).
13 Al día siguiente, se sentó Moshé para juzgar al pueblo; y el pueblo
estuvo ante Moshé desde la mañana hasta la noche.
14 El suegro de Moshé vio el trabajo que su yerno se imponía por el

pueblo, y dijo: «¿Cómo haces eso con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo haciendo que todo el pueblo tenga que permanecer delante de ti desde la mañana hasta la noche?»
15 Contestó Moshé a su suegro: «Es que el pueblo viene a mí para consultar a Elohím (Dios).
16 Cuando tienen un pleito, vienen a mí; yo dicto sentencia entre unos y otros, y les doy a conocer los preceptos de Elohím (Dios) y sus leyes.»
17 Entonces el suegro de Moshé le dijo: «No está bien lo que estás haciendo.
18 Acabarás agotándote, tú y este pueblo que está contigo; porque este trabajo es superior a tus fuerzas; no podrás hacerlo tú solo.
19 Así que escúchame; te voy a dar un consejo, y Elohím (Dios) estará contigo. Sé tú el representante del pueblo delante de Elohím (Dios) y lleva ante Elohím (Dios) sus asuntos.
20 Enséñales los preceptos y las leyes, dales a conocer el camino que deben seguir y las obras que han de practicar.
21 Pero elige de entre el pueblo hombres capaces, temerosos de Elohím (Dios), hombres fieles e incorruptibles, y ponlos al frente del pueblo como jefes de mil, jefes de ciento, jefes de cincuenta y jefes de diez.
22 Ellos juzgarán al pueblo en todo momento; te presentarán a ti los asuntos más graves, pero en los asuntos de menor importancia, juzgarán ellos. Así se aliviará tu carga, pues ellos te ayudarán a llevarla.
23 Si haces esto, Elohím (Dios) te comunicará sus órdenes, tú podrás resistir, y todo este pueblo por su parte podrá volver en paz a su lugar.»
24 Escuchó Moshé la voz de su suegro e hizo todo lo que le había dicho.
25 Eligió, pues, hombres capaces de entre todo Israel, y los puso al frente del pueblo, como jefes de mil, jefes de ciento, jefes de cincuenta, y jefes de diez.
26 Estos juzgaban al pueblo en todo momento; los asuntos graves se los presentaban a Moshé, mas en todos los asuntos menores juzgaban por sí mismos.
27 Después Moshé despidió a su suegro, que se volvió a su tierra.

Éxodo 19

1 Al tercer mes después de la salida de Egipto, ese mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto de Sinaí.
2 Partieron de Refidim, y al llegar al desierto de Sinaí acamparon en el desierto. Allí acampó Israel frente al monte.
3 Moshé subió hacia Elohím (Dios). Yahwéh le llamó desde el monte, y le dijo:
«Así dirás a la casa de Yaaqov y esto anunciarás a los hijos de Israel:
4 “Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí.
5 Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía

es toda la tierra;
6 seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Estas son
las palabras que has de decir a los hijos de Israel.»
7 Fue, pues, Moshé y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso
todas estas palabras que Yahwéh le había mandado.
8 Todo el pueblo a una respondió diciendo: «Haremos todo cuanto ha
dicho Yahwéh.» Y Moshé llevó a Yahwéh la respuesta del pueblo.
9 Dijo Yahwéh a Moshé: «Mira: Voy a presentarme a ti en una densa
nube para que el pueblo me oiga hablar contigo, y así te dé crédito para
siempre.» Y Moshé refirió a Yahwéh las palabras del pueblo.
10 Yahwéh dijo a Moshé: «Ve donde el pueblo y haz que se
santifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos
11 y estén preparados para el tercer día; porque al día tercero
descenderá Yahwéh a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.
12 Deslinda el contorno de la montaña, y di: Guardaos de subir al
monte y aun de tocar su falda. Todo aquel que toque el monte morirá.
13 Pero nadie pondrá la mano sobre el culpable, sino que será
lapidado o asaeteado; sea hombre o bestia, no quedará con vida. Cuando
resuene el cuerno, subirán ellos al monte.»
14 Bajó, pues, Moshé del monte, adonde estaba el pueblo, y ellos
lavaron sus vestidos.
15 Y dijo al pueblo: «Estad preparados para el tercer día, y absteneos
de mujer.»
16 Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una
densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el
pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar.
17 Entonces Moshé hizo salir al pueblo del campamento para ir al
encuentro de Elohím (Dios), y se detuvieron al pie del monte.
18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahwéh había descendido
sobre él en el fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte
retemblaba con violencia.
19 El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moshé
hablaba y Elohím (Dios) le respondía con el trueno.
20 Yahwéh bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte; llamó Yahwéh
a Moshé a la cima de la montaña y Moshé subió.
21 Dijo Yahwéh a Moshé: «Baja y conjura al pueblo que no traspase
las lindes para ver a Yahwéh, porque morirían muchos de ellos;
22 aun los sacerdotes que se acercan a Yahwéh deben santificarse para
que Yahwéh no irrumpa contra ellos.»
23 Moshé respondió a Yahwéh: «El pueblo no podrá subir al monte
Sinaí, porque tú nos lo has prohibido, diciendo: Señala un límite alrededor
del monte y decláralo sagrado.»
24 Yahwéh le dijo: «Anda, baja, y luego subes tú y Aarón contigo;
pero los sacerdotes y el pueblo no traspasarán las lindes para subir hacia
Yahwéh a fin de que no irrumpa contra ellos."

25 Bajó, pues, Moshé adonde estaba el pueblo y les dijo...
Éxodo 20
1 Entonces pronunció Elohím (Dios) todas estas palabras diciendo:
2 «Yo, Yahwéh, soy tu Elohím (Dios), que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.
3 No habrá para ti otros dioses delante de mí.
4 No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los
cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas
debajo de la tierra.
5 No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahwéh, tu
Elohím (Dios), soy un Elohím (Dios) celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos
hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian,
6 y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan
mis mandamientos.
7 No tomarás en falso el nombre de Yahwéh, tu Elohím (Dios); porque Yahwéh
no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.
8 Recuerda el día del sábado para santificarlo.
9 Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos,
10 pero el día séptimo es día de descanso para Yahwéh, tu Elohím (Dios). No
harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni
tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad.
11 Pues en seis días hizo Yahwéh el cielo y la tierra, el mar y todo
cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahwéh el día del
sábado y lo hizo sagrado.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días
sobre la tierra que Yahwéh, tu Elohím (Dios), te va a dar.
13 No matarás.
14 No cometerás adulterio.
15 No robarás.
16 No darás testimonio falso contra tu prójimo.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu
prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de
tu prójimo.»
18 Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la
trompeta y el monte humeante, y temblando de miedo se mantenía a
distancia.
19 Dijeron a Moshé: «Habla tú con nosotros, que podremos
entenderte, pero que no hable Elohím (Dios) con nosotros, no sea que muramos.»
20 Respondió Moshé al pueblo: «No temáis, pues Elohím (Dios) ha venido para
poneros a prueba, para que su temor esté ante vuestros ojos, y no pequéis».
21 Y el pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moshé se acercaba a
la densa nube donde estaba Elohím (Dios).
22 Dijo Yahwéh a Moshé: Así dirás a los israelitas: Vosotros mismos
habéis visto que os he hablado desde el cielo.

23 No haréis junto a mí dioses de plata, ni os haréis dioses de oro.
24 Hazme un altar de tierra para ofrecer sobre él tus holocaustos y tus sacrificios de comunión, tus ovejas y tus bueyes. En todo lugar donde haga yo memorable mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.
25 Y si me haces un altar de piedra, no lo edificarás de piedras labradas; porque al alzar tu cincel sobre ella queda profanada.
26 Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez sobre él.

Éxodo 21

1 Estas con las normas que has de dar:
2 Cuando compres un esclavo hebreo, servirá seis años, y el séptimo quedará libre sin pagar rescate.
3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, su mujer saldrá con él.
4 Si su amo le dio mujer, y ella le dio a luz hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán del amo, y él saldrá solo.
5 Si el esclavo declara: «Yo quiero a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; renuncio a la libertad»
6 su amo le llevará ante Elohím (Dios) y, arrimándolo a la puerta o a la jamba, su amo le horadará la oreja con una lezna; y quedará a su servicio para siempre.
7 Si un hombre vende a su hija por esclava, ésta no saldrá de la esclavitud como salen los esclavos.
8 Si no agrada a su señor que la había destinado para sí, éste permitirá su rescate; y no podrá venderla a gente extraña, tratándola con engaño.
9 Si la destina para su hijo, le dará el mismo trato que a sus hijas.
10 Si toma para sí otra mujer, no le disminuirá a la primera la comida, ni el vestido ni los derechos conyugales.
11 Y si no le da estas tres cosas, ella podrá salirse de balde sin pagar rescate.
12 El que hiera mortalmente a otro, morirá;
13 pero si no estaba al acecho, sino que Elohím (Dios) se lo puso al alcance de la mano, yo te señalaré un lugar donde éste pueda refugiarse.
14 Pero al que se atreva a matar a su prójimo con alevosía, hasta de mi altar le arrancarás para matarle.
15 El que pegue a su padre o a su madre morirá.
16 Quien rapte a una persona - la haya vendido o esté todavía en su poder - morirá.
17 Quien maldiga a su padre o a su madre morirá.
18 Si dos hombres riñen y uno hiere a otro con una piedra o con el puño, pero no muere, sino que, después de guardar cama,
19 puede levantarse y andar por la calle, apoyado en su bastón, el que le hirió quedará exculpado, pero pagará el tiempo perdido y los gastos de la curación completa.
20 Si un hombre golpea a su siervo o a su sierva con un palo y muere a sus manos, cae bajo la ley de venganza.
21 Pero si sobrevive un día o dos, no será vengado, pues lo había comprado con dinero.
22 Si unos hombres, en el curso de una riña, dan un golpe a una mujer encinta, y provocan el parto sin más daño, el culpable será multado

conforme a lo que imponga el marido de la mujer y mediante arbitrio.
23 Pero si resultare daño, darás vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por
cardenal.
26 Si un hombre hiere a su siervo o a su sierva en el ojo y le deja
tuerto, le dará libertad en compensación del ojo.
27 Si uno salta un diente a su siervo o a su sierva, le pondrá en
libertad en compensación del diente.
28 Si un buey acornea a un hombre o a una mujer, y le causa la
muerte, el buey será apedreado, y no se comerá su carne, pero el dueño del
buey quedará exculpado.
29 Mas si el buey acorneaba ya desde tiempo atrás, y su dueño, aun
advertido, no le vigiló, y ese buey mata a un hombre o a una mujer, el buey
será apedreado, y también su dueño morirá.
30 Si se le impone un precio por ello, dará en rescate de su vida
cuanto le impongan.
31 Si acornea a un muchacho o a una muchacha, se seguirá esta
misma norma.
32 Si el buey acornea a un siervo o a una sierva, se pagarán treinta
siclos de plata al dueño de ellos, y el buey será apedreado.
33 Si un hombre deja abierto un pozo, o si cava un pozo y no lo tapa,
y cae en él un buey o un asno,
34 el propietario del pozo pagará al dueño de ellos el precio en dinero,
y el animal muerto será suyo.
35 Si el buey de uno acornea al buey de otro, causándole la muerte,
venderán el buey vivo y se repartirán el precio, repartiendo igualmente el
buey muerto.
36 Pero si era notorio que el buey acorneaba desde tiempo atrás, y su
dueño no le vigiló, pagará buey por buey y el buey muerto será suyo.
37 Si un hombre roba un buey o una oveja, y los mata o vende, pagará
cinco bueyes por el buey, y cuatro ovejas por la oveja.
Éxodo 22
1 Si el ladrón, sorprendido al perforar la pared, es herido mortalmente,
no habrá venganza de sangre.
2 Mas si esto sucede salido ya el sol, su sangre será vengada. - Debe
restituir; si no tiene con qué, será vendido para restituir por su robo.
3 Si lo robado, sea buey, asno u oveja, fuere hallado vivo en su poder,
restituirá el doble.
4 Si un hombre causa daño en un campo o en una viña, dejando suelto
su ganado de modo que pazca en campo ajeno, restituirá con lo mejor de su
propio campo y lo mejor de su propia viña.
5 Si se declara un fuego, y se incrementa con zarzales de modo que se
abrasen las hacinas, la mies, o el campo, el autor del incendio deberá
resarcir el daño.
6 Cuando un hombre dé a otro dinero o utensilios en depósito para que
se lo guarde, y son robados de la casa de éste, el ladrón, si es hallado,
restituirá el doble.

7 Pero si no es hallado, el dueño de la casa se presentará ante Elohím (Dios) para declarar que no ha puesto su mano sobre los bienes de su prójimo.
8 En todo caso delictivo, ya se trate de buey, asno, oveja, ropa o de cualquier cosa desaparecida, de la que uno diga: «Es esto», la causa de ambos se llevará ante Elohím (Dios); y aquel a quien Elohím (Dios) declare culpable, restituirá el doble a su prójimo.
9 Si un hombre entrega a otro un asno, buey, oveja, o cualquier otro animal para su custodia, y éstos mueren o sufren daño o son robados sin que nadie lo vea,
10 mediará entre los dos el juramento de Yahwéh para atestiguar que el depositario no ha puesto su mano sobre la hacienda de su prójimo; el dueño tomará lo que quede y el otro no tendrá que restituir.
11 Pero si el animal le ha sido robado estando él cerca, restituirá a su dueño.
12 Si el animal ha sido despedazado, que traiga como testimonio los despojos y no tendrá que restituir.
13 Si un hombre pide a otro que le preste un ganado y éste sufre un daño o muere, en ausencia de su dueño, tendrá que restituir.
14 Si estaba presente su dueño, nada se restituirá. Si lo había alquilado, el dueño recibirá el precio del alquiler.
15 Si un hombre seduce a una virgen, no desposada, y se acuesta con ella, le pagará la dote, y la tomará por mujer.
16 Y si el padre de ella no quiere dársela, el seductor pagará el dinero de la dote de las vírgenes.
17 A la hechicera no la dejarás con vida.
18 Todo el que peque con bestia, morirá.
19 El que ofrece sacrificios a otros dioses, será entregado al anatema.
20 No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto.
21 No vejarás a viuda ni a huérfano.
22 Si le vejas y clama a mí, no dejaré de oír su clamor,
23 se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos.
24 Si prestas dinero a uno de mi pueblo, al pobre que habita contigo, no serás con él un usurero; no le exigiréis interés.
25 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol,
26 porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué va a dormir, si no? Clamará a mí, y yo le oiré, porque soy compasivo.
27 No blasfemarás contra Elohím (Dios), ni maldecirás al principal de tu pueblo.
28 No tardarás en ofrecerme de tu abundancia y de tus jugos. Me darás el primogénito de tus hijos.
29 Lo mismo has de hacer con el de tus vacas y ovejas. Siete días estará con su madre, y al octavo me lo darás.
30 Hombres santos seréis para mí. No comáis la carne despedazada por una fiera en el campo; echádsela a los perros.

Éxodo 23

1 No levantes testimonio falso, ni ayudes al malvado dando testimonio injusto.
2 No sigas a la mayoría para hacer el mal; ni te inclines en un proceso por la mayoría en contra de la justicia.
3 Tampoco favorecerás al pobre en su pleito.
4 Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, se lo llevarás.
5 Si ves caído bajo la carga el asno del que te aborrece, no rehúses tu ayuda. Acude a ayudarle.
6 No tuerzas el derecho de tu pobre en su pleito.
7 Aléjate de causas mentirosas, no quites la vida al inocente y justo; y no absuelvas al malvado.
8 No recibas regalos; porque el regalo ciega a los perspicaces y pervierte las causas justas.
9 No oprimas al forastero; ya sabéis lo que es ser forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.
10 Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto;
11 al séptimo la dejarás descansar y en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que quede lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar.
12 Seis días harás tus trabajos, y el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de tu sierva y el forastero.
13 Guardad todo lo que os he dicho. No invocarás el nombre de otros dioses: ni se oiga en vuestra boca.
14 Tres veces al año me celebrarás fiesta.
15 Guardarás la fiesta de los Ázimos. Durante siete días comerás ázimos, como te he mandado, en el tiempo señalado, en el mes de Abib; pues en él saliste de Egipto. Nadie se presentará delante de mí con las manos vacías.
16 También guardarás la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección al término del año, al recoger del campo los frutos de tu trabajo.
17 Tres veces al año se presentarán tus varones delante de Yahwéh, el Señor.
18 No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con pan fermentado ni guardarás hasta el día siguiente la grasa de mi fiesta.
19 Llevarás a la Casa de Yahwéh, tu Elohím (Dios), las mejores primicias de tu suelo. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
20 He aquí que yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado.
21 Pórtate bien en su presencia y escucha su voz; no le seas rebelde, que no perdonará vuestras transgresiones, pues en él está mi Nombre.
22 Si escuchas atentamente su voz y haces todo lo que yo diga, tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios mis adversarios.

23 Mi ángel caminará delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los cananeos, de los jivitas y de los jebuseos; y yo los exterminaré.
24 No te mostrarás ante sus dioses, ni les darás culto, ni imitarás su conducta; al contrario, los destruirás por completo y romperás sus estelas.
25 Vosotros daréis culto a Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), yo bendeciré tu pan y tu agua. Y apartaré de ti las enfermedades.
26 No habrá en tu tierra mujer que aborte ni que sea estéril; y colmaré el número de tus días.
27 «Sembraré delante de ti mi terror; llenaré de turbación a todos los pueblos donde llegues; y haré que todos tus enemigos huyan ante ti.
28 Enviaré avispas delante de ti que ahuyentarán de tu presencia al jivita, al cananeo y al hitita.
29 No les expulsaré de tu presencia en un solo año, no sea que al quedar desierta la tierra se multipliquen contra ti las fieras del campo.
30 Les expulsaré de tu vista poco a poco, hasta que tú te multipliques y te apoderes de la tierra.
31 Y fijaré tus confines desde el mar de Suf hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Río, pues entregaré en tus manos a los habitantes del país para que los arrojes de tu presencia.
32 No hagas pacto con ellos ni con sus dioses.
33 No habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí, pues dando culto a sus dioses caerías en un lazo.»

Éxodo 24

1 Dijo a Moshé: «Sube donde Yahwéh, tú, Aarón, Nadab y Abihú, con setenta de los ancianos de Israel; os postraréis desde lejos.
2 Sólo Moshé se acercará a Yahwéh; ellos no se acercarán. Tampoco el pueblo subirá con ellos.»
3 Vino, pues, Moshé y refirió al pueblo todas las palabras de Yahwéh y todas sus normas. Y todo el pueblo respondió a una voz: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho Yahwéh.»
4 Entonces escribió Moshé todas las palabras de Yahwéh; y, levantándose de mañana, alzó al pie del monte un altar y doce estelas por las doce tribus de Israel.
5 Luego mandó a algunos jóvenes, de los israelitas, que ofreciesen holocaustos e inmolaran novillos como sacrificios de comunión para Yahwéh.
6 Tomó Moshé la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar.
7 Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: «Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahwéh.»
8 Entonces tomó Moshé la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: «Esta es la sangre de la Alianza que Yahwéh ha hecho con vosotros, según todas estas palabras.»
9 Moshé subió con Aarón, Nadab y Abihú y setenta de los ancianos de Israel,

10 y vieron al Elohím (Dios) de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro tan puro como el mismo cielo.
11 No extendió él su mano contra los notables de Israel, que vieron a Elohím (Dios), comieron y bebieron.
12 Dijo Yahwéh a Moshé: «Sube hasta mí, al monte; quédate allí, y te daré las tablas de piedra - la ley y los mandamientos - que tengo escritos para su instrucción.»
13 Se levantó Moshé, con Yehoshúa, su ayudante; y subieron al monte de Elohím (Dios).
14 Dijo a los ancianos: «Esperadnos aquí que volvamos a vosotros. Ahí quedan con vosotros Aarón y Jur. El que tenga alguna cuestión que recurra a ellos.»
15 Y subió Moshé al monte. La nube cubrió el monte.
16 La gloria de Yahwéh descansó sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió por seis días. Al séptimo día, llamó Yahwéh a Moshé de en medio de la nube.
17 La gloria de Yahwéh aparecía a la vista de los hijos de Israel como fuego devorador sobre la cumbre del monte.
18 Moshé entró dentro de la nube y subió al monte. Y permaneció Moshé en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Éxodo 25

1 Yahwéh habló a Moshé diciendo:
2 Di a los israelitas que reserven ofrendas para mí. Me reservaréis la ofrenda de todo aquel a quien su corazón mueva.
3 De ellos reservaréis lo siguiente: oro, plata y bronce;
4 púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino y pelo de cabra;
5 pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos y maderas de acacia;
6 aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático;
7 piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral.
8 Me harás un Santuario para que yo habite en medio de ellos.
9 Lo haréis conforme al modelo de la Morada y al modelo de todo su mobiliario que yo voy a mostrarte.
10 Harás un arca de madera de acacia de dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y codo y medio de alto.
11 La revestirás de oro puro; por dentro y por fuera la revestirás; y además pondrás en su derredor una moldura de oro.
12 Fundirás para ella cuatro anillas de oro, que pondrás en sus cuatro pies, dos anillas a un costado, y dos anillas al otro.
13 Harás también varales de madera de acacia, que revestirás de oro,
14 y los pasarás por las anillas de los costados del arca, para transportarla.
15 Los varales deben quedar en las anillas del arca, y no se sacarán de allí.
16 En el arca pondrás el Testimonio que yo te voy a dar.
17 Harás asimismo uno propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho.
18 Harás, además, dos querubines de oro macizo; los harás en los dos

extremos del propiciatorio:
19 haz el primer querubín en un extremo y el segundo en el otro. Los
querubines formarán un cuerpo con el propiciatorio, en sus dos extremos.
20 Estarán con las alas extendidas por encima, cubriendo con ellas el
propiciatorio, uno frente al otro, con las caras vueltas hacia el propiciatorio.
21 Pondrás el propiciatorio encima del arca; y pondrás dentro del arca
el Testimonio que yo te daré.
22 Allí me encontraré contigo; desde encima del propiciatorio, de en
medio de los dos querubines colocados sobre el arca del Testimonio, te
comunicaré todo lo que haya de ordenarte para los israelitas.
23 Harás una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, uno de
ancho, y codo y medio de alto.
24 La revestirás de oro puro y le pondrás alrededor una moldura de
oro.
25 Harás también en torno de ella un reborde de una palma de ancho,
con una moldura de oro alrededor del mismo.
26 Le harás cuatro anillas de oro, y pondrás las anillas en los cuatro
ángulos correspondientes a sus cuatro pies.
27 Estarán las anillas junto al reborde, para pasar por ellas los varales
y transportar la mesa.
28 Harás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro. Con
ellos se transportará la mesa.
29 Harás también las fuentes, los vasos, los jarros y las tazas para las
libaciones. De oro puro los harás.
30 Y sobre la mesa pondrás perpetuamente delante de mí el pan de la Presencia.
31 Harás también un candelabro de oro puro. Harás de oro macizo el
candelabro, su pie y su tallo. Sus cálices - corolas y flores - formarán un
cuerpo con él.
32 Saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos de un lado y tres del
otro.
33 El primer brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendro,
con corola y flor; también el segundo brazo tendrá tres cálices en forma de
flor de almendro, con corola y flor; y así los seis brazos que salen del
candelabro.
34 En el mismo candelabro habrá cuatro cálices en forma de flor de
almendro, con sus corolas y sus flores:
35 una corola debajo de los dos primeros brazos que forman cuerpo
con el candelabro; una corola, debajo de los dos siguientes, y una corola,
debajo de los dos últimos brazos; así con los seis brazos que salen del
candelabro.
36 Las corolas y los brazos formarán un cuerpo con el candelabro.
Todo ello formará un cuerpo de oro puro macizo.
37 Harás sus siete lámparas que colocarás encima de manera que den
luz al frente.
38 Sus despabiladeras y sus ceniceros serán de oro puro.
39 Se empleará un talento de oro puro para hacer el candelabro con
todos estos utensilios.
40 Fíjate para que lo hagas según los modelos que te han sido

mostrados en el monte.
Éxodo 26
1 Harás la Morada con diez tapices, de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata y de carmesí; bordarás en ellos unos querubines.
2 La longitud de cada tapiz será de veintiocho codos y la anchura de cuatro. Todos los tapices tendrán las mismas medidas.
3 Cinco tapices estarán unidos entre sí y lo mismo los otros cinco.
4 Pondrás lazos de púrpura violeta en el borde del tapiz con que termina la primera serie, y lo mismo harás en el borde del tapiz con que termina el segundo conjunto.
5 Pondrás cincuenta lazos en el primer tapiz y otros cincuenta en el borde del último tapiz del segundo conjunto, correspondiéndose los lazos unos a otros.
6 Harás cincuenta broches de oro y con los broches enlazarás entre sí los tapices, para que la Morada forme un espacio único.
7 Tejerás también piezas de pelo de cabra para que a modo de tienda cubran la Morada. Tejerás once de estas piezas.
8 La longitud de cada pieza será de treinta codos; de cuatro, la anchura. Las once piezas tendrán las mismas medidas.
9 Juntarás cinco piezas en una parte y seis en la otra y doblarás la sexta pieza ante la fachada de la Tienda.
10 Harás cincuenta lazos en el borde de la última pieza del primer conjunto, y cincuenta lazos en el borde de la última pieza del segundo conjunto.
11 Harás cincuenta broches de bronce e introducirás los broches en los lazos, uniendo así la Tienda de modo que forme un espacio único.
12 Como las piezas de la Tienda exceden en amplitud, harás extender la mitad de la pieza excedente por detrás de la Morada.
13 Lo que excede en longitud de las piezas de la Tienda - un codo por cada lado - se extenderá a ambos lados de la Morada, a un lado y a otro, para cubrirla.
14 También harás para la Tienda un toldo de pieles de carnero teñidas de rojo; y encima otro toldo de cueros finos.
15 También harás para la Morada tableros de madera de acacia, y los pondrás de pie.
16 Cada tablero tendrá diez codos de largo y codo y medio de ancho.
17 Tendrá además dos espigas paralelas. Harás lo mismo para todos los tableros de la Morada.
18 Pondrás veinte de los tableros en el flanco del Négueb, hacia el sur.
19 Harás cuarenta basas de plata para colocarlas debajo de los veinte tableros: dos basas debajo de un tablero para sus dos espigas y dos basas debajo del otro tablero para sus dos espigas.
20 Para el segundo flanco de la Morada, la parte del norte, otros veinte tableros,
21 con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de un tablero y dos basas debajo de otro tablero.
22 Para la parte posterior de la Morada, hacia el occidente, harás seis tableros;

23 y para los ángulos de la Morada, en su parte posterior, dos más,
24 que estarán unidos, desde abajo hasta arriba, hasta la primera
anilla. Así se hará con los dos tableros destinados a los dos ángulos.
25 Serán, pues, ocho tableros con sus basas de plata; dieciséis basas,
dos debajo del otro tablero.
26 Harás, además, cinco travesaños de madera de acacia para los
tableros de un flanco de la Morada,
27 cinco travesaños para los tableros del otro flanco, y cinco
travesaños para los tableros de la parte posterior de la Morada, hacia el
occidente.
28 El travesaño central pasará a media altura de los tableros, de un
extremo al otro.
29 Revestirás de oro los tableros y les harás anillas de oro, para pasar
los travesaños. También revestirás de oro los travesaños.
30 Erigirás la Morada según la norma que te ha sido mostrada en el
monte.
31 Harás un velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino
torzal; bordarás en él unos querubines.
32 Lo colgarás de cuatro postes de acacia, revestidos de oro, provistos
de ganchos de oro y de sus cuatro basas de plata.
33 Colgarás el velo debajo de los broches; y allá, detrás del velo,
llevarás el arca del Testimonio, y el velo os servirá para separar el Santo del
Santo de los Santos.
34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca del Testimonio, en el Santo
de los Santos.
35 Fuera del velo colocarás la mesa, y frente a la mesa, en el lado
meridional de la Morada, el candelabro; pondrás la mesa en el lado norte.
36 Harás para la entrada de la Tienda una cortina de púrpura violeta y
escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador.
37 Para la cortina harás cinco postes de acacia, que revestirás de oro;
sus ganchos serán también de oro, y fundirás para ellos cinco basas de
bronce.

Éxodo 27

1 Harás el altar de madera de acacia de cinco codos de largo y cinco
de ancho; será cuadrado y tendrá tres codos de alto.
2 Harás sobresalir de sus cuatro ángulos unos cuernos, que formarán
un cuerpo con él; lo revestirás de bronce.
3 Le harás ceniceros para la grasa incinerada, badiles y acetres,
tenedores y braseros. Fundirás de bronce todos estos utensilios.
4 Fabricarás para él una rejilla de bronce, en forma de red; y en los
cuatro extremos de la red fijarás cuatro anillas de bronce.
5 La colocarás bajo la cornisa inferior del altar, de modo que llegue
desde abajo hasta la mitad del altar.
6 Harás varales para el altar, varales de madera de acacia, que
revestirás de bronce.
7 Para transportar el altar, se pasarán estos varales por las anillas de
ambos lados del altar.
8 Harás el altar hueco, de paneles; conforme a lo que se te ha
mostrado en el monte, así lo harás.

9 También harás el atrio de la Morada. Del lado del Négueb, hacia el
sur, el atrio tendrá un cortinaje de lino fino torzal, en una longitud de cien
codos a uno de los lados.
10 Sus veinte postes descansarán sobre veinte basas de bronce; sus
ganchos y varillas serán de plata.
11 A lo largo del lado septentrional habrá igualmente un cortinaje en
una longitud de cien codos, con sus veinte postes que descansarán sobre
veinte basas de bronce; los ganchos de los postes y sus varillas serán de
plata.
12 A lo ancho del atrio, por el lado occidental, habrá un cortinaje de
cincuenta codos; sus postes serán diez, y diez igualmente las basas en que
descansarán.
13 La anchura del atrio, al este, al oriente, será de cincuenta codos.
14 Quince codos tendrá el cortinaje de un lado, con sus tres postes y
sus tres basas.
15 Por el otro lado, otro cortinaje de quince codos, con sus tres postes
y sus tres basas.
16 La puerta del atrio tendrá un tapiz de veinte codos, de púrpura
violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador. Tendrá
cuatro postes y cuatro basas.
17 Todos los postes que rodean al atrio tendrán varillas de plata; sus
ganchos serán de plata y sus basas de bronce.
18 El atrio tendrá cien codos de largo, cincuenta codos de ancho y
cinco codos de alto; todo de lino fino torzal y con sus basas de bronce.
19 Todos los utensilios de la Morada para toda clase de servicios con
todo su clavazón y toda la clavazón del atrio, serán de bronce.
20 Mandarás a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva molida
para el alumbrado, para alimentar continuamente la llama.
21 Aarón y sus hijos lo tendrán dispuesto delante de Yahwéh desde la
tarde hasta la mañana en Tienda del Encuentro, fuera del velo que cuelga
delante del Testimonio. Decreto perpetuo será éste para las generaciones de
los israelitas.

Éxodo 28

1 Manda acercarse a ti de en medio de los israelitas a tu hermano
Aarón, con sus hijos, para que ejerza mi sacerdocio: Aarón, con Nadab y
Abihú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.
2 Harás para Aarón, tu hermano, vestiduras sagradas, que le den
majestad y esplendor.
3 Hablarás tú con todos los artesanos hábiles a quienes he llenado de
espíritu de sabiduría; ellos harán las vestiduras de Aarón para que sea
consagrado sacerdote mío.
4 Harán las vestiduras siguientes: un pectoral, un efod, un manto, una
túnica bordada, una tiara y una faja. Harán, pues, a tu hermano Aarón y a
sus hijos vestiduras sagradas para que ejerzan mi sacerdocio.
5 Tomarán para ello oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino
fino.
6 Bordarán el efod de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino
fino torzal.

7 Se le pondrán dos hombreras y se fijará por sus dos extremos.
8 La cinta con que se ciña el efod será de la misma hechura y formará
con él una misma pieza: de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino
fino torzal.
9 Tomarás dos piedras de ónice, sobre las cuales grabarás los nombres
de los hijos de Israel:
10 seis de sus nombres en una piedra y los seis restantes en la otra, por
orden de nacimiento.
11 Como se tallan las piedras y se graban los sellos, así harás grabar
esas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; las harás engarzar
en engastes de oro.
12 Después pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod,
como piedras que me hagan recordar a los hijos de Israel, y así llevará
Aarón sus nombres sobre sus dos hombros para recuerdo delante de
Yahwéh.
13 Harás engarces de oro;
14 y también dos cadenillas de oro puro; las harás trenzadas a manera
de cordones, y fijarás las cadenillas trenzadas en los engarces.
15 Bordarás también el pectoral del juicio; lo harás al estilo de la labor
del efod. Lo harás de oro, púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal.
16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y otro de ancho.
17 Lo llenarás de pedrería, poniendo cuatro filas de piedras: en la
primera fila, un sardio, un topacio y una esmeralda;
18 en la segunda fila, un rubí, un zafiro y un diamante;
19 en la tercera fila, un ópalo, una ágata y una amatista;
20 en la cuarta fila, un crisólito, un ónice y un jaspe; todas estarán
engastadas en oro.
21 Las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel:
doce, como los nombres de ellos. Estarán grabadas como los sellos, cada
una con su nombre, conforme a las doce tribus.
22 Para el pectoral harás cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de
cordones;
23 y harás también para el pectoral dos anillas de oro que fijarás en
sus dos extremos.
24 Pasarás los dos cordones de oro por las dos anillas, en los extremos
del pectoral;
25 unirás los dos extremos de los dos cordones a los dos engarces, y
los fijarás en la parte delantera de las hombreras del efod.
26 Harás otras dos anillas de oro que pondrás en los dos extremos del
pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod.
27 Harás otras dos anillas de oro y las fijarás en la parte inferior de las
dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión encima de la cinta
del efod.
28 Sujetarán el pectoral por sus anillas a las anillas del efod, con un
cordón de púrpura violeta, para que el pectoral quede sobre la cinta del efod
y no se desprenda del efod.
29 Así llevará Aarón sobre su corazón los nombres de los hijos de

Israel, en el pectoral del juicio, siempre que entre en el Santuario, para recuerdo perpetuo delante de Yahwéh.
30 En el pectoral del juicio pondrás el Urim y el Tummim, que estarán sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante Yahwéh. Así llevará Aarón constantemente sobre su corazón, delante de Yahwéh, el oráculo de los hijos de Israel.
31 Tejerás el manto del efod todo él de púrpura violeta.
32 Habrá en su centro una abertura para la cabeza; esta abertura llevará en derredor una orla, tejida como el cuello de una cota, para que no se rompa.
33 En todo su ruedo inferior harás granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; y entre ellas, también alrededor, pondrás campanillas de oro:
34 una campanilla de oro y una granada; otra campanilla de oro y otra granada; así por todo el ruedo inferior del manto.
35 Aarón lo llevará en su ministerio y se oirá el tintineo cuando entre en el Santuario, ante Yahwéh, y cuando salga; así no morirá.
36 Harás, además, una lámina de oro puro y en ella grabarás como se graban los sellos: «"Consagrado a Yahwéh.»
37 La sujetarás con un cordón de púrpura violeta, de modo que esté fija sobre la tiara; estará en la parte delantera de la tiara.
38 Quedará sobre la frente de Aarón; pues Aarón cargará con las faltas cometidas por los israelitas en las cosas sagradas; es decir, al ofrecer toda clase de santas ofrendas. La tendrá siempre sobre su frente, para que hallen favor delante de Yahwéh.
39 Tejerás la túnica con lino fino; harás también la tiara de lino fino, y la faja con brocado.
40 Para los hijos de Aarón harás túnicas. Les harás también fajas y mitras que les den majestad y esplendor.
41 Vestirás así a tu hermano Aarón y a sus hijos; los ungirás, los investirás y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio.
42 Hazles también calzones de lino, para cubrir su desnudez desde la cintura hasta los muslos.
43 Aarón y sus hijos los llevarán al entrar en la Tienda del Encuentro, o al acercarse al altar para oficiar en el Santuario, para que no incurran en culpa y mueran. Decreto perpetuo será éste para él y su posteridad.

Éxodo 29

1 Para consagrarlos a mi sacerdocio has de proceder con ellos de esta manera. Toma un novillo y dos carneros sin defecto,
2 panes ázimos y tortas sin levadura: unas, amasadas con aceite, y otras, untadas en aceite. Las harás con flor de harina de trigo.
3 Las pondrás en un canastillo y las presentarás en él junto con el novillo y los dos carneros.
4 Mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde los bañarás con agua.
5 Tomarás las vestiduras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, que ceñirás con la cinta del efod.

6 Pondrás la tiara sobre su cabeza, y sobre la tiara colocarás la
diadema sagrada.
7 Entonces tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su
cabeza y así le ungirás.
8 Harás igualmente que se acerquen sus hijos y los vestirás con
túnicas;
9 ceñirás a Aarón y a sus hijos las fajas y les pondrás las mitras. A
ellos les corresponderá el sacerdocio por decreto perpetuo. Así investirás a
Aarón y a sus hijos.
10 Presentarás el novillo ante la Tienda del Encuentro, y Aarón y sus
hijos impondrán las manos sobre la cabeza del novillo.
11 Luego inmolarás el novillo delante de Yahwéh, a la entrada de la
Tienda del Encuentro.
12 Tomando sangre del novillo, untarás con tu dedo los cuernos del
altar, y derramarás toda la sangre al pie del altar.
13 Saca todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al
hígado, y los dos riñones con el sebo que los envuelve, para quemarlo en el
altar.
14 Pero quemarás fuera del campamento la carne del novillo, con su
piel y sus excrementos. Es sacrificio por el pecado.
15 Después tomarás uno de los carneros y Aarón y sus hijos
impondrán las manos sobre la cabeza del carnero.
16 Una vez inmolado el carnero, tomarás su sangre y la derramarás en
torno al altar.
17 Luego despedazarás el carnero, lavarás sus entrañas y sus patas; las
pondrás sobre sus porciones y sobre su cabeza,
18 y quemarás todo el carnero en el altar. Es holocausto para Yahwéh,
calmante aroma de manjares abrasados en honor de Yahwéh.
19 Tomarás también el segundo carnero, y Aarón y sus hijos
impondrán las manos sobre la cabeza del carnero.
20 Una vez inmolado, tomarás su sangre y untarás con ella el lóbulo
de la oreja derecha de Aarón y el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos; el
pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho, y derramarás la
sangre alrededor del altar.
21 Tomarás luego sangre de la que está sobre el altar, y óleo de la
unción, para rociar a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos y las vestiduras de
sus hijos juntamente con él. Así quedará consagrado él y sus vestiduras y
con él sus hijos y las vestiduras de sus hijos.
22 Toma después el sebo de este carnero: la cola, el sebo que cubre las
entrañas, el que queda junto al hígado, los dos riñones con el sebo que lo
envuelve y la pierna derecha, porque se trata del carnero de la investidura.
23 Toma del canastillo de los ázimos que está delante de Yahwéh un
pan redondo, una torta de pan de aceite y otra, untada de aceite.
24 Lo pondrás todo sobre las palmas de las manos de Aarón y de sus
hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Yahwéh.

25 Después lo tomarás de sus manos y lo quemarás en el altar junto al holocausto como calmante aroma ante Yahwéh. Es un manjar abrasado en honor de Yahwéh.
26 Tomarás también el pecho del carnero inmolado por la investidura de Aarón, y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Yahwéh; esa será tu porción.
27 Así santificarás el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda reservada, es decir, lo que ha sido mecido y reservado del carnero de la investidura de Aarón y de sus hijos;
28 según decreto perpetuo, pertenecerán a Aarón y a sus hijos, como porción recibida de los israelitas, porque es ofrenda reservada; será reservada de lo que ofrecen los israelitas, en sus sacrificios de comunión como ofrenda reservada a Yahwéh.
29 Las vestiduras sagradas de Aarón serán, después de él, para sus hijos, de modo que, vestidos con ellas, sean ungidos e investidos.
30 Por siete días las vestirá aquel de sus hijos que le suceda como sacerdote y entre en la Tienda del Encuentro para oficiar en el Santuario.
31 Tomarás después el carnero de la investidura y cocerás su carne en lugar sagrado;
32 Aarón y sus hijos comerán a la entrada de la Tienda del Encuentro la carne del carnero y el pan del canastillo.
33 Comerán aquello que ha servido para su expiación al investirlos y consagrarlos; pero que ningún laico coma de ello, porque es cosa sagrada.
34 Si a la mañana siguiente sobra algo de la carne o del pan de la investidura, quemarás este resto; no ha de comerse, porque es cosa sagrada.
35 Harás, pues, con Aarón y con sus hijos de esta manera, según todo lo que te he mandado. Siete días invertirás en la investidura.
36 Cada día ofrecerás un novillo en expiación como sacrificio por el pecado; y purificarás, mediante tu expiación, el altar, que ungirás para consagrarlo.
37 Siete días harás la expiación por el altar, y lo santificarás; el altar será cosa sacratísima; todo cuanto toque al altar quedará consagrado.
38 He aquí lo que has de ofrecer sobre el altar: dos corderos primales cada día, perpetuamente.
39 Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro entre dos luces;
40 y con el primer cordero, una décima de medida de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario de aceite de oliva molida, y como libación un cuarto de sextario de vino.
41 Ofrecerás el otro cordero entre dos luces; lo ofrecerás con la misma oblación que a la mañana y con la misma libación, como calmante aroma del manjar abrasado en honor de Yahwéh,
42 en holocausto perpetuo, de generación en generación, ante Yahwéh, a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde me encontraré contigo, para hablarte allí.
43 Me encontraré con los israelitas en ese lugar que será consagrado por mi gloria.

44 Consagraré la Tienda del Encuentro y el altar, y consagraré
también a Aarón y a sus hijos para que ejerzan mi sacerdocio.
45 Moraré en medio de los israelitas, y seré para ellos Elohím (Dios).
46 Y reconocerán que yo soy Yahwéh, su Elohím (Dios), que los saqué del país de Egipto para morar entre ellos. Yo, Yahwéh, su Elohím (Dios).
Éxodo 30
1 Harás también un altar para quemar el incienso. De madera de
acacia lo harás.
2 Será cuadrado: de un codo de largo y otro de ancho; su altura será de
dos codos. Sus cuernos formarán un solo cuerpo con él.
3 Lo revestirás de oro puro, tanto su parte superior como sus costados,
así como sus cuernos. Pondrás en su derredor una moldura de oro,
4 y debajo de la moldura, a los costados, harás dos anillas. Las harás a
ambos lados, para meter por ellas los varales con que transportarlo.
5 Harás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro.
6 Colocarás el altar delante del velo que está junto al arca del
Testimonio y ante el propiciatorio que cubre el Testimonio, donde yo me encontraré contigo.
7 Aarón quemará en él incienso aromático; lo quemará todas la
mañanas, al preparar las lámparas,
8 y lo quemará también cuando al atardecer alimente las lámparas.
Será incienso continuo ante Yahwéh, de generación en generación.
9 No ofrezcáis sobre él incienso profano, ni holocausto ni oblación, ni
derraméis sobre él libación alguna.
10 Aarón una vez al año hará expiación sobre los cuernos de este altar.
Con la sangre del sacrificio por el pecado, es decir, el de la expiación, una vez cada año hará expiación por él en vuestras sucesivas generaciones.
Cosa sacratísima es el altar en honor de Yahwéh.
11 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
12 Cuando cuentes el número de los israelitas para hacer su censo,
cada uno pagará a Yahwéh el rescate por su vida al ser empadronado, para
que no haya plaga entre ellos con motivo del empadronamiento.
13 Esto es lo que ha de dar cada uno de los comprendidos en el censo:
medio siclo, en siclos del Santuario. Este siclo es de veinte óbolos. El
tributo reservado a Yahwéh es medio siclo.
14 Todos los comprendidos en el censo, de veinte años en adelante,
pagarán el tributo reservado a Yahwéh.
15 El rico no dará más, ni el pobre menos del medio siclo, al pagar el
tributo a Yahwéh como rescate de vuestras vidas.
16 Tomarás el dinero del rescate de parte de los israelitas, y lo darás
para el servicio de la Tienda del Encuentro; y será para los israelitas como
recordatorio ante Yahwéh por el rescate de sus vidas.
17 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
18 Haz una pila de bronce, con su base de bronce, para las abluciones.
Colócala entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echa agua en ella,

19 para que Aarón y sus hijos se laven las manos y los pies con su
agua.
20 Antes de entrar en la Tienda del Encuentro se han de lavar con
agua para que no mueran; también antes de acercarse al altar para el
ministerio de quemar los manjares que se abrasan en honor de Yahwéh.
21 Se lavarán las manos y los pies, y no morirán. Este será decreto
perpetuo para ellos, para Aarón y su posteridad, de generación en
generación.
22 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
23 Toma tú aromas escogidos: de mirra pura, quinientos siclos; de
cinamomo, la mitad, o sea, 250; de caña aromática, 250;
24 de casia, quinientos, en siclos del Santuario, y un sextario de aceite
de oliva.
25 Prepararás con ello el óleo para la unción sagrada, perfume
aromático como lo prepara el perfumista. Este será el óleo para la unción
sagrada.
26 Con él ungirás la Tienda del Encuentro y el arca del Testimonio,
27 la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con todos sus
utensilios, el altar del incienso,
28 el altar del holocausto con todos sus utensilios y la pila con su
base.
29 Así los consagrarás y serán cosa sacratísima. Todo cuanto los toque
quedará santificado.
30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que
ejerzan mi sacerdocio.
31 Hablarás a los israelitas, diciendo: Este será para vosotros el óleo
de la unción sagrada de generación en generación.
32 No debe derramarse sobre el cuerpo de ningún hombre; no haréis
ningún otro de composición parecida a la suya. Santo es y lo tendréis por
cosa sagrada.
33 Cualquiera que prepare otro semejante, o derrame de él sobre un
laico, será exterminado de su pueblo.
34 Dijo Yahwéh a Moshé: Procúrate en cantidades iguales aromas:
estacte, uña marina y gálbano, especias aromáticas e incienso puro.
35 Prepara con ello, según el arte del perfumista, un incienso
perfumado, sazonado con sal, puro y santo;
36 pulverizarás una parte que pondrás delante del Testimonio, en la
Tienda del Encuentro, donde yo me encontraré contigo. Será para vosotros
cosa sacratísima.
37 Y en cuanto a la composición de este incienso que vas a hacer, no
la imitéis para vuestro uso. Lo tendrás por consagrado a Yahwéh.
38 Cualquiera que prepare otro semejante para aspirar su fragancia,
será exterminado de en medio de su pueblo.
Éxodo 31
1 Habló Yahwéh a Moshé diciendo:
2 Mira que he designado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu
de Judá;
3 y le he llenado del espíritu de Elohím (Dios) concediéndole habilidad, pericia
y experiencia en toda clase de trabajos;

4 para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce;
5 para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier
otra labor.
6 Mira que yo le he dado por colaborador a Oholiab, hijo de Ajisamak,
de la tribu de Dan; y además, en el corazón de todos los hombres hábiles he
infundido habilidad para que hagan todo lo que te he mandado:
7 la Tienda del Encuentro, el arca del Testimonio, el propiciatorio que
la cubre y todos los utensilios de la Tienda;
8 la mesa con sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el
altar del incienso,
9 el altar del holocausto con todos sus utensilios, la pila con su base;
10 las vestiduras de ceremonia, las vestiduras sagradas del sacerdote
Aarón, y las vestiduras de sus hijos para las funciones sacerdotales:
11 el óleo de la unción y el incienso aromático para el Santuario. Ellos
lo harán conforme a todo lo que te he ordenado.
12 Habló Yahwéh a Moshé diciendo:
13 Habla tú a los israelitas y diles: No dejéis de guardar mis sábados;
porque el sábado es una señal entre yo y vosotros, de generación en
generación, para que sepáis que yo, Yahwéh, soy el que os santifico.
14 Guardad el sábado, porque es sagrado para vosotros. El que lo
profane morirá. Todo el que haga algún trabajo en él será exterminado de
en medio de su pueblo.
15 Seis días se trabajará; pero el día séptimo será día de descanso
completo, consagrado a Yahwéh. Todo aquel que trabaje en sábado, morirá.
16 Los israelitas guardarán el sábado celebrándolo de generación en
generación como alianza perpetua.
17 Será entre yo y los israelitas una señal perpetua; pues en seis días
hizo Yahwéh los cielos y la tierra, y el día séptimo descansó y tomó respiro.
18 Después de hablar con Moshé en el monte Sinaí, le dio las dos
tablas del Testimonio, tablas de piedra, escritas por el dedo de Elohím (Dios).
Éxodo 32
1 Cuando el pueblo vio que Moshé tardaba en bajar del monte, se
reunió el pueblo en torno a Aarón y le dijeron: «Anda, haznos un Elohím (Dios) que
vaya delante de nosotros, ya que no sabemos qué ha sido de Moshé, el
hombre que nos sacó de la tierra de Egipto.»
2 Aarón les respondió: «Quitad los pendientes de oro de las orejas de
vuestras mujeres, de vuestros hijos y vuestras hijas, y traédmelos.»
3 Y todo el pueblo se quitó los pendientes de oro que llevaba en las
orejas, y los entregó a Aarón.
4 Los tomó él de sus manos, hizo un molde y fundió un becerro.
Entonces ellos exclamaron: «Este es tu Elohím (Dios), Israel, el que te ha sacado de
la tierra de Egipto.»
5 Viendo esto Aarón, erigió un altar ante el becerro y anunció:
«Mañana habrá fiesta en honor de Yahwéh.»

6 Al día siguiente se levantaron de madrugada y ofrecieron
holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. Luego se sentó el
pueblo a comer y beber, y después se levantaron para solazarse.
7 Entonces habló Yahwéh a Moshé, y dijo: «¡Anda, baja! Porque tu
pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, ha pecado.
8 Bien pronto se han apartado el camino que yo les había prescrito. Se
han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él; le han ofrecido
sacrificios y han dicho: "Este es tu Elohím (Dios), Israel, el que te ha sacado de la
tierra de Egipto."»
9 Y dijo Yahwéh a Moshé: «Ya veo que este pueblo es un pueblo de
dura cerviz.
10 Déjame ahora que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de
ti, en cambio, haré un gran pueblo.»
11 Pero Moshé trató de aplacar a Yahwéh su Elohím (Dios), diciendo: "¿Por
qué, oh Yahwéh, ha de encenderse tu ira contra tu pueblo, el que tú sacaste
de la tierra de Egipto con gran poder y mano fuerte?
12 ¿Van a poder decir los egipcios: Por malicia los ha sacado, para
matarlos en las montañas y exterminarlos de la faz de la tierra? Abandona el
ardor de tu cólera y renuncia a lanzar el mal contra tu pueblo.
13 Acuérdate de Avraham, de Yitzhaq y de Israel, siervos tuyos, a los
cuales juraste por ti mismo: Multiplicaré vuestra descendencia como las
estrellas del cielo; toda esta tierra que os tengo prometida, la daré a vuestros
descendientes, y ellos la poseerán como herencia para siempre.»
14 Y Yahwéh renunció a lanzar el mal con que había amenazado a su
pueblo.
15 Volvióse Moshé y bajó del monte, con las dos tablas del
Testimonio en su mano, tablas escritas por ambos lados; por una y otra cara
estaban escritas.
16 Las tablas eran obra de Elohím (Dios), y la escritura, grabada sobre las
mismas, era escritura de Elohím (Dios).
17 Cuando Yehoshúa oyó la voz del pueblo que gritaba, dijo a Moshé:
«Gritos de guerra en el campamento.»
18 Respondió Moshé: «No son gritos de victoria, ni alarido de
derrota. Cantos a coro es lo que oigo.»
19 Cuando Moshé llegó cerca del campamento y vio el becerro y las
danzas, ardió en ira, arrojó de su mano las tablas y las hizo añicos al pie del
monte.
20 Luego tomó el becerro que habían hecho, lo quemó y lo molió
hasta reducirlo a polvo, que esparció en el agua, y se lo dio a beber a los
israelitas.
21 Y dijo Moshé a Aarón: «¿Qué te hizo este pueblo para que hayas
traído sobre él tan gran pecado?»
22 Aarón respondió: «No se encienda la ira de mi señor. Tú mismo
sabes que este pueblo es inclinado al mal.
23 Me dijeron: "Haznos un Elohím (Dios) que vaya delante de nosotros, ya que

no sabemos qué le ha sucedido a Moshé, el hombre que nos sacó de la
tierra de Egipto."
24 Yo les contesté: "El que tenga oro despréndase." Ellos se lo
quitaron y me lo dieron; yo lo eché al fuego y salió este becerro.»
25 Vio Moshé al pueblo desenfrenado - pues Aarón les había
permitido entregarse a la idolatría en medio de sus adversarios -
26 y se puso Moshé a la puerta del campamento, y exclamó: «¡A mí
los de Yahwéh!» y se le unieron todos los hijos de Leví.
27 El les dijo: «Así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel: Cíñase cada uno su
espada al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta,
y matad cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.»
28 Cumplieron los hijos de Leví la orden de Moshé; y cayeron aquel
día unos 3000 hombres del pueblo.
29 Y dijo Moshé: «Hoy habéis recibido la investidura como
sacerdotes de Yahwéh, cada uno a costa de vuestros hijos y vuestros
hermanos, para que él os dé hoy la bendición.»
30 Al día siguiente dijo Moshé al pueblo: «Habéis cometido un gran
pecado. Yo voy a subir ahora donde Yahwéh; acaso pueda obtener la
expiación de vuestro pecado.»
31 Volvió Moshé donde Yahwéh y dijo: «¡Ay! Este pueblo ha
cometido un gran pecado al hacerse un Elohím (Dios) de oro.
32 Con todo, si te dignas perdonar su pecado..., y si no, bórrame del
libro que has escrito.»
33 Yahwéh respondió a Moshé: Al que peque contra mí, le borraré yo
de mi libro.
34 Ahora ve y conduce al pueblo adonde te he dicho. He aquí que mi
ángel irá delante de ti, mas en el día de mi visita los castigaré yo por su
pecado.»
35 Y Yahwéh castigó al pueblo a causa del becerro fabricado por
Aarón.

Éxodo 33

1 Dijo Yahwéh a Moshé: «Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que
sacaste de Egipto, a la tierra que yo prometí con juramento a Avraham, a
Yitzhaq y a Yaaqov, diciendo: "A tu posteridad se la daré."
2 Enviaré delante de ti un ángel y expulsaré al cananeo, al amorreo, al
hitita, al perizita, al jivita y al jebuseo.
3 Sube a una tierra que mana leche y miel; que yo no subiré contigo,
pues eres un pueblo de dura cerviz; no sea que te destruya en el camino.»
4 Al oír el pueblo estas duras palabras, hizo duelo y nadie se vistió sus
galas.
5 Dijo entonces Yahwéh a Moshé: «Di a los israelitas: Vosotros sois
un pueblo de dura cerviz. Si yo saliera contigo, aunque fuera un solo
momento, te destruiría. Ahora, pues, quítate tus galas, para que yo sepa qué
he de hacer contigo.»
6 Y los israelitas se despojaron de sus galas a partir del monte Horeb.
7 Tomó Moshé la Tienda y la plantó para él a cierta distancia fuera
del campamento; la llamó Tienda del Encuentro. De modo que todo el que

tenía que consultar a Yahwéh salía hacia la Tienda del Encuentro, que estaba fuera del campamento.
8 Cuando salía Moshé hacia la Tienda, todo el pueblo se levantaba y se quedaba de pie a la puerta de su tienda, siguiendo con la vista a Moshé hasta que entraba en la Tienda.
9 Y una vez entrado Moshé en la tienda, bajaba la columna de nube y se detenía a la puerta de la Tienda, mientras Yahwéh hablaba con Moshé.
10 Todo el pueblo veía la columna de nube detenida a la puerta de la Tienda y se levantaba el pueblo, y cada cual se postraba junto a la puerta de su tienda.
11 Yahwéh hablaba con Moshé cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Luego volvía Moshé al campamento, pero su ayudante, el joven Yehoshúa, hijo de Nun, no se apartaba del interior de la Tienda.
12 Dijo Moshé a Yahwéh: «Mira, tú me dices: Haz subir a este pueblo; pero no me has indicado a quién enviarás conmigo; a pesar de que me has dicho: "Te conozco por tu nombre", y también: "Has hallado gracia a mis ojos."
13 Ahora, pues, si realmente he hallado gracia a tus ojos, hazme saber tu camino, para que yo te conozca y halle gracia a tus ojos, y mira que esta gente es tu pueblo.»
14 Respondió él: «Yo mismo iré contigo y te daré descanso.»
15 Contestóle: «Si no vienes tú mismo, no nos hagas partir de aquí.
16 Pues ¿en qué podrá conocerse que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en eso, en que tú marches con nosotros? Así nos distinguiremos, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que hay sobre la tierra.»
17 Respondió Yahwéh a Moshé: «Haré también esto que me acabas de pedir, pues has hallado gracia a mis ojos, y yo te conozco por tu nombre.»
18 Entonces dijo Moshé: «Déjame ver, por favor, tu gloria.»
19 El le contestó: «Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahwéh; pues hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia con quien tengo misericordia.»
20 Y añadió: «Pero mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo.»
21 Luego dijo Yahwéh: «Mira, hay un lugar junto a mí; tú te colocarás sobre la peña.
22 Y al pasar mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado.
23 Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no se puede ver.»

Éxodo 34

1 Dijo Yahwéh a Moshé. «Labra dos tablas de piedra como las primeras, sube donde mí, al monte y yo escribiré en las tablas las palabras que había en las primeras tablas que rompiste.
2 Prepárate para subir mañana temprano al monte Sinaí; allí en la cumbre del monte te presentarás a mí.
3 Que nadie suba contigo, ni aparezca nadie en todo el monte. Ni

oveja ni buey paste en el monte.»
4 Labró Moshé dos tablas de piedra como las primeras y,
levantándose de mañana, subió al monte Sinaí como le había mandado
Yahwéh, llevando en su mano las dos tablas de piedra.
5 Descendió Yahwéh en forma de nube y se puso allí junto a él.
Moshé invocó el nombre de Yahwéh.
6 Yahwéh pasó por delante de él y exclamó: «Yahwéh, Yahwéh, Elohím (Dios)
misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad,
7 que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la
rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes; que castiga la iniquidad de
los padres en los hijos y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.»
8 Al instante, Moshé cayó en tierra de rodillas y se postró,
9 diciendo: «Si en verdad he hallado gracia a tus ojos, oh Señor,
dígnese mi Señor venir en medio de nosotros, aunque sea un pueblo de dura
cerviz; perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y recíbenos por
herencia tuya.»
10 Respondió él: «Mira, voy a hacer una alianza; realizaré maravillas
delante de todo tu pueblo, cono nunca se han hecho en toda la tierra ni en
nación alguna; y todo el pueblo que te rodea verá la obra de Yahwéh;
porque he de hacer por medio de ti cosas que causen temor.
11 Observa bien lo que hoy te mando. He aquí que voy a expulsar
delante de ti al amorreo, al cananeo, al hitita, al perizita, al jivita y al
jebuseo.
12 Guárdate de hacer pacto con los habitantes del país en que vas a
entrar, para que no sean un lazo en medio de ti.
13 Al contrario, destruiréis sus altares, destrozaréis sus estelas y
romperéis sus cipos.
14 No te postrarás ante ningún otro Elohím (Dios), pues Yahwéh se llama
Celoso, es un Elohím (Dios) celoso.
15 No hagas pacto con los moradores de aquella tierra, no sea que
cuando se prostituyan tras sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten a
ti y tú comas de sus sacrificios;
16 y no sea que tomes sus hijas para tus hijos, y que al prostituirse sus
hijas tras sus dioses, hagan también que tus hijos se prostituyan tras los
dioses de ellas.
17 No te harás dioses de fundición.
18 Guardarás la fiesta de los Ázimos; siete días comerás ázimos como
te he mandado, al tiempo señalado, esto es, en el mes de Abib, pues en el
mes de Abib saliste de Egipto.
19 Todo lo que abre el seno es mío, todo primer nacido, macho, sea de
vaca o de oveja, es mío.
20 El primer nacido de asno lo rescatarás con una oveja; y si no lo
rescatas, lo desnucarás. Rescatarás todos los primogénitos de tus hijos, y
nadie se presentará ante mí con las manos vacías.
21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo descansarás; descansarás en
tiempo de siembra y siega.

22 Celebrarás la fiesta de las Semanas: la de las primicias de la siega
del trigo, y también la fiesta de la recolección al final del año.
23 Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante Yahwéh, el
Señor, el Elohím (Dios) de Israel.
24 Pues cuando yo expulse a los pueblos delante de ti y ensanche tus
fronteras, nadie codiciará tu tierra cuando tres veces al año subas a
presentarte ante Yahwéh, tu Elohím (Dios).
25 No inmolarás con pan fermentado la sangre de mi sacrificio, ni
quedará hasta el día siguiente la víctima de la fiesta de Pascua.
26 Llevarás a la casa de Yahwéh, tu Elohím (Dios), lo mejor de las primicias de
los frutos de tu suelo. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.»
27 Dijo Yahwéh a Moshé: «Consigna por escrito estas palabras, pues a
tenor de ellas hago alianza contigo y con Israel.»
28 Moshé estuvo allí con Yahwéh cuarenta días y cuarenta noches, sin
comer pan ni beber agua. Y escribió en las tablas las palabras de la alianza,
las diez palabras.
29 Luego, bajó Moshé del monte Sinaí y, cuando bajó del monte con
las dos tablas del Testimonio en su mano, no sabía que la piel de su rostro
se había vuelto radiante, por haber hablado con él.
30 Aarón y todos los israelitas miraron a Moshé, y al ver que la piel
de su rostro irradiaba, temían acercarse a él.
31 Moshé los llamó. Aarón y todos los jefes de la comunidad se
volvieron a él y Moshé habló con ellos.
32 Se acercaron a continuación todos los israelitas y él les conminó
cuanto Yahwéh le había dicho en el monte Sinaí.
33 Cuando Moshé acabó de hablar con ellos, se puso un velo sobre el
rostro.
34 Siempre que Moshé se presentaba delante de Yahwéh para hablar
con él, se quitaba el velo hasta que salía, y al salir decía a los israelitas lo
que Yahwéh había ordenado.
35 Los israelitas veían entonces que el rostro de Moshé irradiaba, y
Moshé cubría de nuevo su rostro hasta que entraba a hablar con Yahwéh.
Éxodo 35
1 Moshé reunió a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: «Esto
es lo que Yahwéh ha mandado hacer.
2 Durante seis días se trabajará, pero el día séptimo será sagrado para
vosotros, día de descanso completo en honor de Yahwéh. Cualquiera que
trabaje en ese día, morirá.
3 En ninguna de vuestras moradas encenderéis fuego en día de
sábado.»
4 Moshé habló así a toda la comunidad de los israelitas: «Esta es la
orden de Yahwéh:
5 Reservad de vuestros bienes una ofrenda para Yahwéh. Que reserven
ofrenda para Yahwéh todos aquellos a quienes su corazón mueva: oro, plata
y bronce,
6 púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino, pelo de cabra,

7 pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos y maderas de acacia,
8 aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el
incienso aromático,
9 piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral.
10 Que vengan los artífices hábiles de entre vosotros a realizar cuanto
Yahwéh ha ordenado:
11 la Morada, su Tienda y su toldo, sus broches, sus tableros, sus
travesaños, sus postes y sus basas;
12 el Arca y sus varales, el propiciatorio y el velo que lo cubre;
13 la mesa con sus varales y todos sus utensilios, el pan de la
Presencia,
14 el candelabro para el alumbrado con sus utensilios, y sus lámparas,
y el aceite del alumbrado;
15 el altar del incienso con sus varales; el óleo de la unción, el
incienso aromático, la cortina del vano de la entrada a la Morada,
16 el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varales y
todos su utensilios; la pila con su base;
17 los cortinajes del atrio con sus postes y sus basas; el tapiz de la
entrada del atrio;
18 la clavazón de la Morada y la clavazón del atrio y sus cuerdas;
19 los ornamentos de ceremonia para oficiar en el Santuario; las
vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos
para sus funciones sacerdotales.»
20 Entonces, toda la comunidad de los israelitas se retiró de la
presencia de Moshé;
21 todos aquellos a quienes impulsaba su corazón y movía su espíritu
vinieron a traer la ofrenda reservada a Yahwéh, para los trabajos de la
Tienda del Encuentro, para todo su servicio y para las vestiduras sagradas.
22 Venían hombres y mujeres: todos los que eran movidos por su
corazón traían zarcillos, pendientes, anillos de oro, el oro que cada uno
presentaba como ofrenda mecida para Yahwéh.
23 Cuantos poseían púrpura violeta y escarlata, y carmesí, lino fino,
pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros finos, los traían
también.
24 Cuantos pudieron reservar una ofrenda de plata o de bronce, la
llevaron como ofrenda reservada a Yahwéh. Lo mismo hicieron los que
poseían madera de acacia, que sirviera para los trabajos de la obra.
25 Todas las mujeres hábiles en el oficio hilaron con sus manos y
llevaron la púrpura violeta y escarlata, el carmesí y lino fino que habían
hilado.
26 Todas las mujeres hábiles en hilar, hilaron pelo de cabra, movidas
por su corazón.
27 Los jefes trajeron piedras de ónice y piedras de engaste para el efod
y el pectoral;
28 aromas y aceite para el alumbrado, para el óleo de la unción y para
el incienso aromático.
29 Todos los israelitas, hombres y mujeres, cuyo corazón les había
impulsado a llevar algo para cualquiera de los trabajos que Yahwéh, por

medio de Moshé, les había encomendado, presentaron sus ofrendas voluntarias a Yahwéh.
30 Moshé dijo entonces a los israelitas: «Mirad, Yahwéh ha designado
a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá,
31 y le ha llenado del espíritu de Elohím (Dios), confiriéndole habilidad, pericia
y experiencia en toda clase de trabajos,
32 para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce,
33 para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier
otra labor de artesanía;
34 a él y Oholiab, hijo de Ajisamak de la tribu de Dan, les ha puesto
en el corazón el don de enseñar.
35 Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores en talla y
bordado, en recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino,
y en labores de tejidos. Son capaces de ejecutar toda clase de trabajos y de
idear proyectos.»
Éxodo 36
1 Así, pues, Besalel, Oholiab y todos los hombres hábiles en quienes
Yahwéh había infundido habilidad y pericia para saber realizar todos los
trabajos en servicio del Santuario, ejecutaron todo conforme había mandado
Yahwéh.
2 Llamó Moshé a Besalel y a Oholiab y a todos los hombres hábiles
en cuyo corazón Yahwéh había infundido habilidad, a todos los que su
corazón movía a ponerse al trabajo para realizarlo.
3 Recibieron de Moshé todas las ofrendas que los israelitas habían
reservado para la ejecución de la obra del Santuario. Entre tanto los
israelitas seguían entregando a Moshé cada mañana ofrendas voluntarias.
4 Por eso, todos los artífices dedicados a los trabajos del Santuario
dejaron cada cual su trabajo,
5 y fueron a hablar con Moshé, diciendo: «El pueblo entrega más de
lo que se precisa para la realización de las obras que Yahwéh ha mandado
hacer.»
6 Entonces Moshé mandó correr la voz por el campamento: «Ni
hombre ni mujer reserve ya más ofrendas para el Santuario.» Suspendió el
pueblo su aportación,
7 pues había material suficiente para ejecutar todos los trabajos; y aun
sobraba.
8 Entonces los artífices más expertos de entre los que ejecutaban el
trabajo hicieron la Morada. La hizo con diez tapices de lino fino torzal, de
púrpura violeta y escarlata y de carmesí con querubines bordados.
9 La longitud de cada tapiz era de veintiocho codos y la anchura de
cuatro. Todos los tapices tenían las mismas medias.
10 Unió cinco tapices entre sí y lo mismo los otros cinco.
11 Puso lazos de púrpura violeta en el borde del tapiz con que termina
el primer conjunto; los puso también en el borde del tapiz con que termina
el segundo conjunto.
12 Puso cincuenta lazos en el primer tapiz y otros cincuenta en el
borde del último tapiz del segundo conjunto, correspondiéndose los lazos

unos a otros.
13 Hizo también cincuenta broches de oro, y con los broches enlazó
entre sí los tapices, de modo que la Morada vino a formar un espacio único.
14 Tejió también piezas de pelo de cabra para que, a modo de tienda,
cubrieran la Morada. Tejió once de estas piezas.
15 La longitud de cada pieza era de treinta codos y de cuatro la
anchura. Las once piezas tenían las mismas medidas.
16 Juntó cinco piezas en una parte y seis en la otra.
17 Hizo cincuenta lazos en el borde de la última pieza del primer
conjunto, y cincuenta lazos en el borde de la última pieza del segundo
conjunto.
18 Hizo cincuenta broches de bronce para unir la Tienda, formando un
espacio único.
19 Hizo además para la Tienda un toldo de pieles de carnero teñidas
de rojo, y encima otro toldo de cueros finos.
20 Para la Morada hizo los tableros de madera de acacia y los puso de
pie.
21 Cada tablero tenía diez codos de largo, y codo y medio de ancho.
22 Tenía además dos espigas paralelas. Hizo lo mismo todos los
tableros de la Morada.
23 Puso los tableros para la Morada: veinte para el flanco del Négueb,
hacia el sur;
24 hizo cuarenta basas de plata para colocarlas debajo de los veinte
tableros: dos basas debajo de un tablero para sus dos espigas y dos basas
debajo del otro tablero para sus dos espigas.
25 Para el segundo flanco de la Morada, la parte del norte, hizo otros
veinte tableros,
26 con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de un tablero y
dos basas debajo del otro tablero.
27 Para la parte posterior de la Morada, hacia el occidente, hizo seis
tableros;
28 para los ángulos de la Morada en su parte posterior, dos más,
29 que estaban unidos desde abajo hasta arriba, hasta la primera anilla.
Así lo hizo con los dos tableros destinados a los dos ángulos.
30 Eran, pues, ocho tableros con sus basas de plata; dieciséis basas,
dos debajo de cada tablero.
31 Después hizo travesaños de madera de acacia: cinco travesaños
para los tableros de un flanco de la Morada;
32 y cinco travesaños para los tableros del otro flanco de la Morada; y
otros cinco para los tableros de la parte posterior de la Morada hacia el
occidente.
33 Hizo el travesaño central de tal suerte que pasase a media altura de
los tableros, de un extremo al otro.
34 Revistió de oro los tableros; de oro hizo también sus anillas para
pasar los travesaños, y los revistió igualmente de oro.
35 Hizo el velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino
torzal; bordó en él unos querubines.
36 Hizo para colgarlo cuatro postes de acacia, revestidos de oro y

provistos de ganchos de oro; fundió para ellos cuatro basas de plata.
37 Hizo para la entrada de la Tienda una cortina de púrpura violeta y
escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador,
38 con sus cinco postes y sus ganchos. Revistió de oro sus capiteles y
sus varillas y fundió en bronce sus cinco basas.
Éxodo 37
1 Besalel hizo el arca de madera de acacia, de dos codos y medio de
largo, codo y medio de ancho, y codo y medio de alto.
2 La revistió de oro puro, por dentro y por fuera, y además puso en su
derredor una moldura de oro.
3 Fundió cuatro anillas de oro para sus cuatro pies, dos anillas a un
costado y dos anillas al otro.
4 Hizo también varales de madera de acacia, que revistió de oro;
5 pasó los varales por las anillas de los costados del arca, para
transportarla.
6 Después hizo un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de
largo, y de codo y medio de ancho.
7 Hizo igualmente dos querubines de oro macizo; los hizo en los dos
extremos del propiciatorio;
8 el primer querubín en un extremo y el segundo en el otro; hizo los
querubines formando un cuerpo con el propiciatorio en sus dos extremos.
9 Estaban los querubines con las alas extendidas por encima,
cubriendo con ellas el propiciatorio, uno frente al otro, con las caras vueltas
hacia el propiciatorio.
10 Hizo, además, la mesa de madera de acacia, de dos codos de largo,
un codo de ancho y codo y medio de alto.
11 La revistió de oro puro y le puso alrededor una moldura de oro.
12 Hizo además, en torno de ella, un reborde de una palma de ancho,
con una moldura de oro alrededor del mismo.
13 Le hizo cuatro anillas de oro y puso las anillas en los cuatro
ángulos, correspondientes a sus cuatro pies.
14 Junto al reborde se hallaban las anillas para pasar por ellas los
varales y transportar la mesa.
15 Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro.
16 Asimismo hizo de oro puro los utensilios que habían de estar sobre
la mesa; sus fuentes, sus vasos, sus tazas y sus jarros con los que se hacían
las libaciones.
17 Hizo el candelabro de oro puro. Hizo el candelabro de oro macizo,
su pie y su tallo. Sus cálices - corolas y flores - formaban con él un cuerpo.
18 De sus lados salían seis brazos: tres brazos de un lado, y tres brazos
de otro.
19 El primer brazo tenía tres cálices en forma de flor de almendro, con
corola y flor; y así los seis brazos que salían del candelabro.
20 En el mismo candelabro había cuatro cálices, en forma de flor de
almendro, con sus corolas y flores;
21 una corola debajo de los dos primeros brazos que formaban cuerpo

con él, una corola debajo de los siguientes, y una corola debajo de los dos
últimos brazos; así con los seis brazos que salían del mismo.
22 Las corolas y los brazos formaban un cuerpo con el candelabro;
todo ello formaba un cuerpo de oro puro macizo.
23 Hizo también de oro puro sus siete lámparas, sus despabiladeras y
sus ceniceros.
24 Empleó un talento de oro puro para el candelabro y todos sus
utensilios.
25 Hizo también de madera de acacia el altar del incienso, de un codo
de largo y uno de ancho, cuadrado, y de dos codos de alto. Sus cuernos
formaban un solo cuerpo con él.
26 Lo revistió de oro puro, por su parte superior, sus costados y
también sus cuernos. Puso en su derredor una moldura de oro.
27 Y debajo de la moldura, a los costados, hizo dos anillas a sus dos
lados, para meter por ellas los varales con que transportarlo.
28 Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro.
29 Preparó también el óleo sagrado de la unción, y el incienso
aromático puro, como lo prepara el perfumista.

Éxodo 38

1 Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia, de cinco codos
de largo y cinco de ancho, cuadrado, y de tres codos de alto.
2 Hizo sobresalir de sus cuatro ángulos unos cuernos que formaban un
cuerpo con él, y lo revistió de bronce.
3 Hizo, además, todos los utensilios del altar: Los ceniceros, los
badiles, los acetres, los tenedores y los braseros. Fundió de bronce todos sus
utensilios.
4 Fabricó para el altar una rejilla de bronce en forma de red, bajo la
cornisa inferior, de modo que llegaba hasta la mitad del altar.
5 Fijó cuatro anillas para los cuatro extremos de la rejilla de bronce,
para meter los varales.
6 Hizo los varales de madera de acacia, y los revistió de bronce,
7 y pasó los varales por las anillas a los flancos del altar, para
transportarlo así. Hizo el altar hueco, de paneles.
8 Hizo la pila y la basa de bronce, con los espejos de las mujeres que
servían a la entrada de la Tienda del Encuentro.
9 Hizo también el atrio; por el lado del Négueb, hacia el sur, estaba el
cortinaje del atrio, de lino fino torzal, de cien codos.
10 Sus postes eran veinte, y veinte sus basas de bronce; los ganchos de
los postes y sus varillas eran de plata.
11 Por el lado septentrional había igualmente un cortinaje de cien
codos. Sus postes eran veinte, y veinte sus basas de bronce; los ganchos de
los postes y sus varillas eran de plata.
12 En el lado occidental había un cortinaje de cincuenta codos. Sus
postes eran diez, y diez sus basas; los ganchos de los postes y sus varillas
eran de plata.
13 En el lado Este, al oriente, colgaban también cincuenta codos de
cortinaje.

14 El cortinaje era de quince codos, con tres columnas y tres basas,
por un lado de la entrada;
15 y por el otro lado - a ambos lados de la entrada del atrio - había un
cortinaje de quince codos; sus postes eran tres, y tres sus basas.
16 Todos los cortinajes del recinto del atrio eran de lino fino torzal.
17 Las basas de los postes eran de bronce, sus ganchos y sus varillas
de plata. También sus capiteles estaban revestidos de plata, y todos los
postes del atrio llevaban varillas de plata.
18 El tapiz de la puerta del atrio era labor de recamador y estaba
recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. Tenía
veinte codos de largo; su altura - en el ancho - era de cinco codos, lo mismo
que los cortinajes del atrio.
19 Sus cuatro postes y sus cuatro basas eran de bronce; sus ganchos de
plata, como también el revestimiento de sus capiteles y sus varillas.
20 Toda la clavazón de la Morada y del atrio que la rodeaba era de
bronce.
21 Este es el inventario de la Morada, de la Morada del testimonio,
realizado por orden de Moshé, y hecho por los levitas bajo la dirección de
Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
22 Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo
cuanto Yahwéh había mandado a Moshé,
23 juntamente con Oholiab, hijo de Ajisamak, de la tribu de Dan, que
era artífice, bordador y recamador en púrpura violeta y escarlata, en carmesí
y lino fino.
24 El total del oro empleado en el trabajo, en todo el trabajo del
Santuario, es decir, el oro de la ofrenda reservada, fue de veintinueve
talentos y 730 siclos, en siclos del Santuario;
25 la plata de los incluidos en el censo de la comunidad, cien talentos
y 1.775 siclos, en siclos del Santuario:
26 un becá por cabeza, o sea medio siclo, en siclos del Santuario, para
cada hombre comprendido en el censo de los 603.550 hombres, de veinte
años en adelante.
27 Los cien talentos de plata se emplearon en fundir las basas del
Santuario y las basas del velo; cien basas correspondientes a los cien
talentos, un talento por basa.
28 De los 1.775 siclos hizo ganchos para los postes, revistió sus
capiteles y los unió con varillas.
29 El bronce de la ofrenda reservada fue de setenta talentos y 2.400
siclos.
30 Con él hizo las basas para la entrada de la Tienda del Encuentro, el
altar de bronce con su rejilla de bronce y todos los utensilios del altar,
31 las basas del recinto del atrio y las basas de la entrada del atrio,
toda la clavazón de la Morada y toda la clavazón del atrio que la rodeaba.
Éxodo 39
1 Hicieron para el servicio del Santuario vestiduras de ceremonia de
púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino. Hicieron también las
vestiduras sagradas de Aarón, como Yahwéh había mandado a Moshé.

2 Hicieron, pues, el efod, de oro, de púrpura violeta y escarlata, de
carmesí y lino fino torzal.
3 Batieron oro en láminas y las cortaron en hilos para hacer bordado
junto con la púrpura violeta y escarlata, con el carmesí y el lino fino.
4 Pusieron al efod hombreras y lo fijaron por sus dos extremos.
5 La cinta con que se ciñe el efod era de la misma hechura y formaba
con él una sola pieza: era de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino
fino torzal, como Yahwéh se lo había mandado a Moshé.
6 Prepararon igualmente las piedras de ónice engastadas en engastes
de oro y grabadas como se graban los sellos, con los nombres de los hijos
de Israel;
7 las colocaron sobre las hombreras del efod, como piedras que
sirvieran a Yahwéh de recuerdo de los hijos de Israel, según Yahwéh había
ordenado a Moshé.
8 Bordaron también el pectoral, al estilo de la labor del efod, de oro,
púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal.
9 El pectoral era cuadrado y lo hicieron doble; tenía un palmo de largo
y otro de ancho; era doble.
10 Lo llenaron de cuatro filas de piedras. En la primera fila había un
sardio, un topacio y una esmeralda;
11 en la segunda fila: un rubí, un zafiro y un diamante;
12 en la tercera fila: un ópalo, una ágata y una amatista;
13 y en la cuarta: un crisólito, un ónice y un jaspe. Todas ellas estaban
engastadas en engarces de oro.
14 Las piedras eran doce, correspondientes a los nombres de los hijos
de Israel, grabadas con sus nombres como se graban los sellos, cada una
con su nombre, conforme a las doce tribus.
15 Hicieron para el pectoral cadenillas de oro puro, trenzadas a
manera de cordones.
16 Hicieron dos engastes de oro y dos anillas de oro; fijaron las dos
anillas en los dos extremos del pectoral.
17 Pasaron después las dos cadenillas de oro por las dos anillas en los
extremos del pectoral.
18 Unieron los otros dos extremos de las dos cadenillas a los dos
engarces, que fijaron del efod.
19 Hicieron otras dos anillas de oro y las pusieron en los otros dos
extremos del pectoral en el borde interior que mira hacia el efod.
20 E hicieron otras dos anillas de oro, que fijaron en la parte inferior
de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión, encima de la
cinta del efod.
21 Y por medio de sus anillas sujetaron el pectoral a las anillas del
efod, con un cordón de púrpura violeta, para que quedase el pectoral sobre
la cinta del efod y no se desprendiese del efod, como Yahwéh había
mandado a Moshé.
22 Tejieron el manto del efod, todo de púrpura violeta.
23 Había una abertura en el centro del manto, semejante al cuello de
una cota, con una orla alrededor de la abertura para que no se rompiese.

24 En el ruedo inferior del manto hicieron granadas de púrpura violeta
y escarlata, de carmesí y lino fino torzal.
25 Hicieron campanillas de oro puro, colocándolas entre las granadas,
en todo el ruedo.
26 Una campanilla y una granada alternaban con otra campanilla y
otra granada, en el ruedo inferior del manto. Servía para oficiar, como
Yahwéh había ordenado a Moshé.
27 Tejieron también las túnicas de lino fino para Aarón y sus hijos;
28 la tiara de lino fino, los adornos de las mitras de lino fino y también
los calzones de lino fino torzal,
29 lo mismo que las fajas recamadas de lino fino torzal, de púrpura
violeta y escarlata y de carmesí, tal como Yahwéh había ordenado a Moshé.
30 E hicieron de oro puro una lámina, la diadema sagrada en la que
grabaron, como se graban los sellos: «Consagrado a Yahwéh.»
31 Fijaron en ella un cordón de púrpura violeta para sujetarla en la
parte superior de la tiara, como Yahwéh había mandado a Moshé.
32 Así fue acabada toda la obra de la Morada y de la Tienda del
Encuentro. Los israelitas hicieron toda la obra conforme a lo que Yahwéh
había mandado a Moshé. Así lo hicieron.
33 Presentaron a Moshé la Morada, la Tienda y todos sus utensilios;
los broches, los tableros, los travesaños, los postes y las basas;
34 el toldo de pieles de carnero teñidas de rojo, el toldo de cueros
finos y el velo protector;
35 el arca del Testimonio con sus varales y el propiciatorio;
36 la mesa con todos sus utensilios y el pan de la Presencia;
37 el candelabro de oro puro con sus lámparas - las lámparas que
habían de colocarse en él -, todos sus utensilios y el aceite del alumbrado;
38 el altar de oro, el óleo de la unción, el incienso aromático y la
cortina para la entrada de la Tienda;
39 el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus varales y todos sus
utensilios; la pila con su base;
40 el cortinaje del atrio, los postes con sus basas, el tapiz para la
entrada del atrio, sus cuerdas, su clavazón y todos los utensilios del
servicio de la Morada para la Tienda del Encuentro;
41 las vestiduras de ceremonia para el servicio en el Santuario: los
ornamentos sagrados para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos
para ejercer el sacerdocio.
42 Conforme a cuanto Yahwéh había ordenado a Moshé, así hicieron
los hijos de Israel toda la obra.
43 Moshé vio todo el trabajo y comprobó que lo habían llevado a
cabo; tal como había mandado Yahwéh, así lo habían hecho. Y Moshé los
bendijo.

Éxodo 40

1 Yahwéh habló así a Moshé:
2 «El día primero del primer mes alzarás la Morada de la Tienda del
Encuentro.
3 Allí pondrás el arca del Testimonio y cubrirás el arca con el velo.
4 Llevarás la mesa y colocarás lo que hay que ordenar sobre ella;
llevarás también el candelabro y pondrás encima las lámparas.

5 Colocarás el altar de oro para el incienso delante del arca del
Testimonio y colgarás la cortina a la entrada de la Morada.
6 Colocarás el altar de los holocaustos ante la entrada de la Morada de
la Tienda del Encuentro.
7 Pondrás la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echarás
agua en ella.
8 En derredor levantarás el atrio y tenderás el tapiz a la entrada del
atrio.
9 Entonces tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y todo lo
que contiene. La consagrarás con todo su mobiliario y será cosa sagrada.
10 Ungirás además el altar de los holocaustos con todos sus utensilios.
Consagrarás el altar, y el altar será cosa sacratísima.
11 Asimismo ungirás la pila y su base, y la consagrarás.
12 Después mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada
de la Tienda del Encuentro y los lavarás con agua.
13 Vestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, le ungirás, y le
consagrarás para que ejerza mi sacerdocio.
14 Mandarás también que se acerquen sus hijos; los vestirás con
túnicas,
15 los ungirás, como ungiste a su padre, para que ejerzan mi
sacerdocio. Así se hará para que su unción les confiera un sacerdocio
sempiterno de generación en generación.»
16 Moshé hizo todo conforme a lo que Yahwéh le había mandado. Así
lo hizo.
17 En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue
alzada la Morada.
18 Moshé alzó la Morada, asentó las basas, colocó sus tableros, metió
sus travesaños y erigió sus postes.
19 Después desplegó la Tienda por encima de la Morada y puso
además por encima el toldo de la Tienda, como Yahwéh había mandado a
Moshé.
20 Luego tomó el Testimonio y lo puso en el arca; puso al arca los
varales y sobre ella colocó el propiciatorio en la parte superior.
21 Llevó entonces el arca a la Morada, colgó el velo de protección y
cubrió así el arca del Testimonio, como Yahwéh había mandado a Moshé.
22 Colocó también la mesa en la Tienda del Encuentro, al lado
septentrional de la Morada, fuera del velo.
23 Dispuso sobre ella las filas de los panes de la Presencia delante de
Yahwéh, como Yahwéh había ordenado a Moshé.
24 Luego instaló el candelabro en la Tienda del Encuentro, frente a la
mesa, en el lado meridional de la Morada,
25 y colocó encima las lámparas delante de Yahwéh, como Yahwéh
había mandado a Moshé.
26 Asimismo puso el altar de oro en la Tienda del Encuentro, delante
del velo;
27 y quemó sobre él incienso aromático como Yahwéh había mandado
a Moshé.

28 A la entrada de la Morada colocó la cortina,
29 y en la misma entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro
colocó también el altar de los holocaustos, sobre el cual ofreció el
holocausto y la oblación, como Yahwéh había mandado a Moshé.
30 Situó la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echó en ella
agua para las abluciones;
31 Moshé, Aarón y sus hijos se lavaron en ella las manos y los pies.
32 Siempre que entraban en la Tienda del Encuentro y siempre que se
acercaban al altar, se lavaban, como Yahwéh había mandado a Moshé.
33 Por fin alzó el atrio que rodeaba la Morada y el altar, y colgó el
tapiz a la entrada del atrio. Así acabó Moshé los trabajos.
34 La Nube cubrió entonces la Tienda del Encuentro y la gloria de
Yahwéh llenó la Morada.
35 Moshé no podía entrar en la Tienda del Encuentro, pues la Nube
moraba sobre ella y la gloria de Yahwéh llenaba la Morada.
36 En todas las marchas, cuando la Nube se elevaba de encima de la
Morada, los israelitas levantaban el campamento.
37 Pero si la Nube no se elevaba, ellos no levantaban el campamento,
en espera del día en que se elevara.
38 Porque durante el día la Nube de Yahwéh estaba sobre la Morada y
durante la noche había fuego a la vista de toda la casa de Israel. Así sucedía
en todas sus marchas.

LEVÍTICO - WAYIQRÁ

Levítico 1
1 Yahwéh llamó a Moshé y le habló así desde la Tienda del
Encuentro:
2 Habla a los israelitas y diles: Cuando alguno de vosotros presente a
Yahwéh una ofrenda, podréis hacer vuestras ofrendas de ganado, mayor o
menor.
3 Si su ofrenda es un holocausto de ganado mayor ofrecerá un macho
sin defecto; lo ofrecerá a la entrada de la Tienda del Encuentro, para que sea
grato ante Yahwéh.
4 Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y le será aceptada
para que le sirva de expiación.
5 Inmolará el novillo ante Yahwéh; los hijos de Aarón, los sacerdotes,
ofrecerán la sangre y la derramarán alrededor del altar situado a la entrada
de la Tienda del Encuentro.
6 Desollará después la víctima y la descuartizará;
7 los hijos de Aarón, los sacerdotes, pondrán fuego sobre el altar y
colocarán leña sobre el fuego;
8 luego, los hijos de Aarón, los sacerdotes, dispondrán las porciones,
la cabeza y el sebo, encima de la leña colocada sobre el fuego del altar.
9 El lavará con agua las entrañas y las patas y el sacerdote lo quemará
todo en el altar. Es un holocausto, un manjar abrasado de calmante aroma
par Yahwéh.
10 Si su ofrenda es de ganado menor, de corderos o cabras, para

holocausto, ofrecerá un macho sin defecto.
11 Lo inmolará al lado septentrional del altar ante Yahwéh, y los hijos
de Aarón los sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar.
12 Luego, lo despedazará en porciones, y el sacerdote las dispondrá,
con la cabeza y el sebo, encima de la leña colocada sobre el fuego del altar.
13 Lavará él con agua las entrañas y las patas, y el sacerdote lo
ofrecerá todo y lo quemará en el altar. Es un holocausto, un manjar
abrasado de calmante aroma para Yahwéh.
14 Si su ofrenda a Yahwéh es un holocausto de aves, presentará como
ofrenda tórtolas o pichones.
15 El sacerdote la ofrecerá en el altar, descervigará su cabeza y la
quemará en el altar; su sangre será exprimida contra la pared del altar.
16 Quitará entonces el buche con las plumas y los arrojará al lado
oriental del altar, al lugar donde se echan las cenizas.
17 Abrirá el ave entre las alas, sin llegar a partirla; y la quemará en el
altar, encima de la leña colocado sobre el fuego. Es un holocausto, un
manjar abrasado de calmante aroma para Yahwéh.
Levítico 2
1 Cuando alguien ofrezca a Yahwéh una oblación, su ofrenda
consistirá en flor de harina, sobre la que derramará aceite y pondrá incienso.
2 La llevará a los hijos de Aarón, a los sacerdotes; tomará un puñado
de la harina con aceite y todo el incienso; el sacerdote lo quemará en el altar
como memorial, manjar abrasado de calmante aroma para Yahwéh.
3 El resto de la oblación será para Aarón y para sus hijos, como
porción sacratísima del manjar abrasado para Yahwéh.
4 Cuando ofrezcas una oblación de pasta cocida al horno, será de flor
de harina en panes ázimos amasados con aceite, o en tortas ázimas untadas
en aceite.
5 Si tu ofrenda es una oblación preparada en la chapa, ha de ser de flor
de harina, amasada con aceite, sin levadura.
6 La partirás en trozos y encima derramarás aceite. Es una oblación.
7 Si tu ofrenda es una oblación preparada en cazuela, se hará de flor
de harina con aceite.
8 La oblación que ha sido preparada con estas cosas, se la llevarás a
Yahwéh. Será presentada al sacerdote, quien la llevará al altar.
9 El sacerdote reservará parte de la oblación como memorial y lo
quemará en el altar, como manjar abrasado de calmante aroma para
Yahwéh.
10 El resto de la oblación será para Aarón y para sus hijos, como
porción sacratísima del manjar abrasado de Yahwéh.
11 Toda la oblación que ofrezcáis a Yahwéh será preparada sin
levadura, pues ni de fermento ni de miel quemaréis nada como manjar
abrasado para Yahwéh.

12 Sí que los podréis ofrecer como ofrenda de primicias, pero no
subirán al altar como sacrificio de calmante aroma.
13 Sazonarás con sal toda oblación que ofrezcas; en ninguna de tus
oblaciones permitirás que falte nunca la sal de la alianza de tu Elohím (Dios); en todas tus ofrendas ofrecerás sal.
14 Si ofreces a Yahwéh una oblación de primicias ofrecerás, como
oblación de tus primicias, espigas tostadas al fuego o grano tierno majado.
15 Derramarás sobre ella aceite y le echarás además incienso; es una
oblación.
16 El sacerdote quemará, como memorial de la misma, parte del grano
majado y del aceite, con todo el incienso, como manjar abrasado para Yahwéh.

Levítico 3

1 Si su ofrenda es un sacrificio de comunión, si lo que ofrece es
vacuno, macho o hembra, ofrecerá ante Yahwéh una res sin defecto.
2 Impondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la inmolará en la
entrada de la Tienda del Encuentro. Luego los hijos de Aarón, los
sacerdotes, derramarán la sangre alrededor del altar.
3 El ofrecerá parte del sacrificio de comunión como manjar abrasado
para Yahwéh: el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las
mismas;
4 los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos; y el resto
que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones.
5 Los hijos de Aarón lo quemarán en el altar encima del holocausto
que está sobre la leña, que está encima del fuego. Será un manjar abrasado
de calmante aroma para Yahwéh.
6 Si su ofrenda de sacrificio de comunión para Yahwéh es de ganado
menor, macho o hembra, ofrecerá una res sin defecto.
7 Si ofrece como ofrenda un cordero, lo presentará ante Yahwéh,
8 impondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la inmolará ante
la Tienda del Encuentro; los hijos de Aarón derramarán la sangre alrededor
del altar.
9 El ofrecerá, de este sacrificio de comunión, el sebo, como manjar
abrasado para Yahwéh: el rabo entero que se cortará desde la rabadilla; el
sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas;
10 los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el resto
que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones.
11 El sacerdote lo quemará en el altar como alimento, manjar
abrasado para Yahwéh.
12 Si su ofrenda consiste en una cabra, la presentará ante Yahwéh,
13 impondrá la mano sobre su cabeza y la inmolará ante la Tienda del
Encuentro; los hijos de Aarón derramarán su sangre alrededor del altar.
14 Presentará de ella como ofrenda suya, manjar abrasado para
Yahwéh: el sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas;
15 los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos; y el resto

que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones.
16 El sacerdote lo quemará en el altar como alimento, manjar
abrasado de calmante aroma para Yahwéh. Toda la grasa perpetua de
generación en generación, dondequiera que habitéis: no comeréis nada de
grasa ni de sangre.
Levítico 4
1 Yahwéh habló así a Moshé:
2 Habla a los israelitas y diles: Si alguien peca por inadvertencia
contra cualquiera de los mandamientos de Yahwéh sobre lo que no se debe
hacer y comete una de estas acciones prohibidas:
3 Si el que peca es el sacerdote ungido, haciendo culpable al pueblo,
entonces ofrecerá a Yahwéh por el pecado que ha cometido un novillo sin
defecto, como sacrificio por el pecado.
4 Llevará el novillo a la entrada de la tienda del Encuentro ante
Yahwéh, impondrá la mano sobre la cabeza del novillo y lo inmolará ante
Yahwéh.
5 El sacerdote ungido tomará parte de la sangre del novillo y la llevará
a la Tienda del Encuentro.
6 El sacerdote mojará su dedo en la sangre y rociará con ella siete
veces ante Yahwéh frente al velo del Santuario.
7 El sacerdote pondrá parte de la sangre en los cuernos del altar del
incienso aromático ante Yahwéh en la Tienda del Encuentro, y verterá toda
la sangre del novillo al pie del altar de los holocaustos que se encuentra a la
entrada de la Tienda del Encuentro.
8 De todo el sebo del novillo sacrificado por el pecado, reservará el
sebo que cubre las entrañas y todo el que hay sobre las mismas;
9 los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el resto
que cubre el hígado; quitará todo este sebo junto con los riñones, -
10 todo como lo reservado del novillo del sacrificio de comunión - y
el sacerdote lo quemará sobre el altar de los holocaustos.
11 La piel del novillo, toda su carne, con su cabeza y sus patas, sus
entrañas con los excrementos,
12 el novillo entero, lo sacará fuera del campamento, a un lugar puro,
al vertedero de las cenizas. Lo quemará con fuego de leña; será quemado en
el vertedero de las cenizas.
13 Si toda la comunidad de Israel peca por inadvertencia, haciendo
cualquiera de las cosas prohibidas por los mandamientos de Yahwéh,
haciéndose así culpable, quedando el hecho oculto a los ojos de la
asamblea;
14 en cuanto llegue a saberse el pecado cometido en ella, la asamblea
ofrecerá un novillo en sacrificio por el pecado. Lo llevarán ante la Tienda
del Encuentro;
15 los ancianos de la comunidad impondrán las manos sobre la cabeza
del novillo ante Yahwéh y se inmolará el novillo ante Yahwéh.
16 Luego, el sacerdote ungido llevará parte de la sangre del novillo a
la Tienda del Encuentro;
17 el sacerdote mojará su dedo en la sangre y rociará siete veces ante
Yahwéh frente al velo.

18 Pondrá parte de la sangre en los cuernos del altar que se halla ante Yahwéh en la Tienda del Encuentro, y derramará el resto de la sangre al pie del altar de los holocaustos, situado a la entrada de la Tienda del Encuentro.
19 Reservará todo el sebo del novillo y lo quemará en el altar,
20 haciendo con este novillo como con el novillo del sacrificio por el pecado. Lo mismo hará con él. Así el sacerdote hará expiación por ellos y se les perdonará.
21 Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará como el novillo anterior. Este es el sacrificio por el pecado de la asamblea.
22 Si es un príncipe el que ha pecado, haciendo por inadvertencia cualquiera de las cosas prohibidas por los mandamientos de Yahwéh su Elohím (Dios), haciéndose así culpable;
23 si se le advierte del pecado cometido, llevará como ofrenda un macho cabrío sin defecto.
24 Impondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo inmolará en el lugar donde se inmola el holocausto ante Yahwéh. Es un sacrificio por el pecado.
25 El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima, untará los cuernos del altar de los holocaustos y derramará la sangre al pie del altar de los holocaustos.
26 Quemará todo el sebo en el altar como el sebo del sacrificio de comunión. El sacerdote hará así la expiación por él, por su pecado, y se le perdonará.
27 Si uno cualquiera del pueblo de la tierra peca por inadvertencia haciendo algo prohibido por los mandamientos de Yahwéh, haciéndose así culpable;
28 si se le advierte del pecado cometido, presentará como ofrenda por el pecado cometido una cabra sin defecto.
29 Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará en el mismo lugar de los holocaustos.
30 El sacerdote mojará su dedo en la sangre, untará los cuernos del altar de los holocaustos, y derramará toda la sangre al pie del altar.
31 Separará todo el sebo de la víctima, como se separa el sebo de un sacrificio de comunión, y el sacerdote lo quemará en el altar como calmante aroma para Yahwéh. El sacerdote hará así expiación por él y se le perdonará.
32 Si lleva un cordero como ofrenda suya por el pecado, sea lo que lleve una hembra sin defecto;
33 impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará como sacrificio por el pecado en el lugar donde se inmola el holocausto.
34 El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima y untará los cuernos del altar de los holocaustos, y derramará toda la sangre al pie del mismo altar.
35 Separará todo el sebo de la víctima, como se separa el sebo del cordero del sacrificio de comunión, y el sacerdote lo quemará en el altar, junto con los manjares abrasados de Yahwéh. El sacerdote hará expiación

por él, por el pecado cometido, y se le perdonará.
Levítico 5
1 Si alguien peca en uno de estos casos: Uno ha oído la fórmula
conjuratoria, y es testigo, porque lo ha visto u oído, y no lo declara y se
carga así con su iniquidad;
2 o bien, uno toca cualquier cosa impura, sea el cadáver de una fiera
impura, o el de ganado impuro o el de un bicho impuro, y, aun sin darse
cuenta, se hace así él mismo impuro y culpable;
3 o bien, uno toca cualquiera de las inmundicias humanas con que
puede contaminarse, sin darse cuenta; y, saberlo, se hace culpable;
4 o bien, uno pronuncia con los labios sin darse cuenta un juramento
favorable o desfavorable, en cualquiera de las cosas que el hombre suele
jurar y, al saberlo, se hace culpable de ello;
5 el que es culpable en uno de estos casos confesará aquello en que ha
pecado,
6 y como sacrificio de reparación por el pecado cometido, llevará a
Yahwéh una hembra de ganado menor, oveja o cabra, como sacrificio por el
pecado. Y el sacerdote hará por él expiación de su pecado.
7 Cuando sus recursos no alcancen para una res menor, presentará a
Yahwéh, como sacrificio de reparación por su pecado, dos tórtolas o dos
pichones, uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto.
8 Los llevará al sacerdote, quien ofrecerá primero el que se destina al
sacrificio por el pecado. Con las uñas descervigará la cabeza junto a la nuca
sin arrancarla.
9 Rociará con sangre de la víctima el lateral del altar, y el resto de la
sangre será exprimida al pie del altar. Es un sacrificio por el pecado.
10 Con el segundo hará un holocausto, conforme a la norma. El
sacerdote le hará así expiación por el pecado cometido y le será perdonado.
11 Si no le alcanza para dos tórtolas o dos pichones, presentará, como
ofrenda suya por haber pecado, una décima de medida de flor de harina
como sacrificio por el pecado. No añadirá aceite, ni echará sobre ella
incienso, porque es sacrificio por el pecado.
12 La llevará al sacerdote; y el sacerdote, tomando de ella un puñado
como memorial, lo quemará en el altar, junto con los manjares que se
abrasan para Yahwéh. Es un sacrificio por el pecado.
13 El sacerdote hará expiación por él, a causa del pecado que cometió
en cualquiera de aquellos casos, y se le perdonará. El sacerdote tendrá su
parte como en la oblación.
14 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
15 Si alguien comete una prevaricación pecando por inadvertencia
contra los derechos sagrados de Yahwéh, ofrecerá a Yahwéh, como
sacrificio de reparación, un carnero del rebaño, sin defecto, valorado en
siclos de plata, en siclos del Santuario, como sacrificio de reparación.
16 Resarcirá lo que defraudó pecando contra los derechos sagrados, y

añadirá un quinto más, y se lo dará al sacerdote. El sacerdote hará por él la expiación con el carnero del sacrificio de reparación; y se le perdonará.
17 Si alguien peca sin darse cuenta, haciendo algo prohibido por los mandamientos de Yahwéh, se hace culpable y cargará con su iniquidad.
18 Llevará al sacerdote, como sacrificio de reparación, un carnero del rebaño, sin defecto, según su valoración; y el sacerdote hará expiación por él a causa del error que cometió sin darse cuenta, y se le perdonará.
19 Es un sacrificio de reparación, pues era ciertamente culpable ante Yahwéh.
20 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
21 Si uno peca y comete una prevaricación contra Yahwéh engañando a su prójimo acerca de un depósito o de un objeto confiado a sus manos, o de algo robado, o bien oprimiendo a su prójimo violentamente,
22 o si halla un objeto perdido y lo niega, o jura en falso acerca de cualquiera de las cosas en que el hombre suele pecar;
23 cuando así peca, haciéndose culpable, devolverá lo robado, o lo exigido con violencia, o el depósito que se le confió, o la cosa perdida que halló,
24 o todo aquello sobre lo cual juró en falso. Lo restituirá íntegramente, añadiendo un quinto más, y lo devolverá a quien lo poseía en el día en que se hizo culpable.
25 Entregará para Yahwéh su sacrificio de reparación: un carnero del rebaño, sin defecto, según su valoración, como sacrificio de reparación ante el sacerdote.
26 El sacerdote hará por él la expiación delante de Yahwéh, y será perdonado en cualquiera de los casos en que fuera culpable.
Levítico 6
1 Habló así Yahwéh a Moshé:
2 Da esta orden a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley del holocausto.
(Este es el holocausto que estará sobre el fuego encendido, sobre el altar, toda la noche hasta la mañana, y que el fuego del altar mantendrá encendido.)
3 El sacerdote se vestirá su túnica de lino y cubrirá su cuerpo con calzones de lino. Sacará las cenizas a que el fuego haya reducido las grasas del holocausto sobre el altar y las depositará junto al altar.
4 Después se quitará los vestidos y se pondrá otros para llevar las cenizas fuera del campamento a un lugar puro.
5 Arderá el fuego sobre el altar sin apagarse; el sacerdote lo alimentará con leña todas las mañanas, colocará encima el holocausto y sobre él quemará el sebo de los sacrificios de comunión.
6 Fuego permanente arderá sobre el altar sin apagarse.
7 Esta es la ley de la oblación: Los hijos de Aarón la presentarán delante de Yahwéh, frente al altar;
8 uno de ellos tomará de la oblación un puñado de flor de harina (con su aceite, y todo el incienso que se añade a la oblación), y lo quemará en el altar, en memorial, como calmante aroma para Yahwéh.

9 Aarón y sus hijos comerán lo que quede de ella; debe comerse sin levadura, en lugar santo. Han de comerlo en el atrio de la Tienda del Encuentro.
10 No se la cocerá con levadura: es la porción que yo les doy de los manjares que se abrasan para mí. Es cosa sacratísima, como el sacrificio por el pecado y como el sacrificio de reparación.
11 Todos los varones de los hijos de Aarón podrán comer de ello. Es ley perpetua para vuestros descendientes, relativa a los manjares que se abrasan para Yahwéh. Todo cuanto los toque quedará consagrado.
12 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
13 Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos ofrecerán a Yahwéh el día de su unción: una décima de medida de flor de harina, como oblación perpetua, la mitad por la mañana, y la mitad por la tarde.
14 Será preparada con aceite en la sartén; la ofrecerás bien frita y la presentarás partida en trozos como una oblación, como calmante aroma para Yahwéh.
15 También la ofrecerá el sacerdote ungido que le suceda de entre sus hijos. Es decreto perpetuo. La oblación será totalmente quemada para Yahwéh.
16 Cualquier oblación de sacerdote será total; no se podrá comer.
17 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
18 Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Esta es la ley del sacrificio por el pecado: En el lugar donde se inmola el holocausto, delante de Yahwéh, será inmolada también la víctima por el pecado. Es cosa sacratísima.
19 La comerá el sacerdote que ofrece la víctima por el pecado. Será comida en lugar santo, en el atrio de la Tienda del Encuentro.
20 Todo cuanto toque esta carne quedará consagrado y, si su sangre salpica los vestidos, lavarás en lugar santo la parte salpicada.
21 La vasija de barro en que haya sido cocida se romperá; y si ha sido cocida en vasija de bronce, ésta se fregará y lavará con agua.
22 Todos los varones de entre los sacerdotes podrán comer de ella. Es cosa sacratísima.
23 Pero no se comerá ninguna víctima ofrecida por el pecado, cuya sangre haya sido introducida en la Tienda del Encuentro para hacer la expiación en el Santuario: será consumida por el fuego.
Levítico 7
1 Esta es la ley del sacrificio de reparación: Es cosa sacratísima.
2 En el lugar donde inmolan el holocausto inmolarán la víctima de reparación, y su sangre se derramará sobre todos los lados del altar.
3 Se ofrecerá todo el sebo de la víctima: el rabo y el sebo que cubre las entrañas;
4 los dos riñones y el sebo adherido a ellos y a los lomos, y el resto que cubre el hígado; se quitará todo este sebo junto con los riñones.
5 El sacerdote lo quemará sobre el altar como manjar abrasado para Yahwéh. Es un sacrificio de reparación.
6 Podrán comerlo todos los varones de entre los sacerdotes; se comerá

en lugar sagrado. Es cosa sacratísima.
7 El sacrificio por el pecado es como el sacrifico de reparación: tienen
la misma ley. La víctima pertenece al sacerdote que hace la expiación con
ella.
8 El sacerdote que ofrece el holocausto de una persona se quedará con
la piel de la víctima que le han ofrecido.
9 También toda oblación cocida al horno y toda la preparada en
cazuela o en sartén pertenece al sacerdote que la ofrece;
10 pero toda oblación amasada con aceite, o seca, se dará a todos los
hijos de Aarón, en porciones iguales.
11 Esta es la ley del sacrificio de comunión que se ofrece a Yahwéh:
12 Si se ofrece en alabanza, se ofrecerán, juntamente con el sacrificio
de alabanza, panes ázimos amasados con aceite, tortas ázimas untadas de
aceite y tortas de flor de harina amasadas con aceite.
13 Se añadirá esta ofrenda a las tortas de pan fermentado y al
sacrificio de comunión en alabanza.
14 Se reservará una pieza de cada clase como ofrenda reservada a
Yahwéh y corresponderá al sacerdote que derrama la sangre del sacrificio de comunión.
15 La carne del sacrificio de comunión en alabanza se comerá el
mismo día de su ofrecimiento, sin dejar nada de ella para la mañana
siguiente.
16 Si se ofrece la víctima en cumplimiento de un voto, o como
ofrenda voluntaria, se comerá el mismo día en que ha sido ofrecida, y lo
que sobre deberá comerse al día siguiente.
17 Pero el tercer día será quemado lo que quede de la carne de la
víctima.
18 Si se come la carne de un sacrificio de comunión al tercer día, no
obtendrá favor el oferente del mismo; no se le tendrá en cuenta. Será
abominación. Y quien coma de ella, cargará con su iniquidad.
19 No podrá comerse la carne que haya tocado cualquier cosa impura;
será consumida por el fuego. Toda persona pura podrá comer la carne.
20 Pero quien, en estado de impureza, coma carne del sacrificio de
comunión presentado a Yahwéh, ése será exterminado de su parentela.
21 Si alguien toca cualquier cosa inmunda, sea inmundicia de hombre,
o de animal, o cualquier otra abominación impura y luego come de la carne
del sacrificio de comunión ofrecido a Yahwéh, será exterminado de su
parentela.
22 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
23 Habla a los israelitas y diles: No comeréis sebo de buey, ni de
cordero ni de cabra.
24 El sebo de animal muerto o destrozado podrá servir para cualquier
uso, pero en modo alguno lo comeréis.
25 Porque todo aquel que coma sebo de animal del que suele ofrecerse
manjar abrasado a Yahwéh, será exterminado de su parentela.
26 Tampoco comeréis sangre, ni de ave ni de animal, en ninguno de
los lugares en que habitaréis.

27 Todo el que coma cualquier clase de sangre, ése será exterminado
de su parentela.
28 Yahwéh habló a Moshé, diciendo:
29 Habla a los israelitas y diles: Quien ofrezca a Yahwéh un sacrificio
de comunión, presente a Yahwéh una porción de su sacrificio.
30 Con sus propias manos llevará los manjares que se abrasarán para
Yahwéh: él mismo presentará el sebo y el pecho; el pecho para mecerlo
como ofrenda mecida ante Yahwéh.
31 El sacerdote quemará el sebo sobre el altar; el pecho será para
Aarón y sus hijos.
32 Daréis también al sacerdote, como ofrenda reservada, la pierna
derecha de vuestros sacrificios de comunión.
33 Esta pierna derecha pertenecerá a aquel de los hijos de Aarón que
haya ofrecido la sangre y el sebo de los sacrificios de comunión.
34 Pues yo sustraigo a los israelitas, de sus sacrificios de comunión, el
pecho mecido y la pierna reservada para dárselos al sacerdote Aarón y a sus
hijos, por decreto perpetuo entre los israelitas.
35 Esta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, en los
manjares que se abrasan en honor de Yahwéh, desde el día en que los
presentó para ejercer el sacerdocio de Yahwéh.
36 Esto mandó Yahwéh que los israelitas les dieran el día en que los
ungió, como decreto perpetuo de generación en generación.
37 Esta es la ley del holocausto, de la oblación, del sacrificio por el
pecado, del sacrificio de reparación, del sacrificio de investidura y del
sacrificio de comunión,
38 que Yahwéh prescribió a Moshé en el monte Sinaí, el día en que
mandó a los israelitas que presentaran sus ofrendas a Yahwéh en el desierto
del Sinaí.
Levítico 8
1 Yahwéh habló así a Moshé:
2 «Toma a Aarón y con él a sus hijos, y también las vestiduras, el óleo
de la unción, el novillo para el sacrificio por el pecado, los dos carneros y el
canastillo de los ázimos;
3 y congrega a toda la comunidad a la entrada de la Tienda del
Encuentro.»
4 Moshé hizo como Yahwéh le había mandado, y se congregó la
comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro.
5 Moshé dijo a la comunidad: «Esto es lo que Yahwéh ha ordenado
hacer.»
6 Moshé mandó entonces que Aarón y sus hijos se acercaran y los
lavó con agua.
7 Puso sobre Aarón la túnica y se la ciñó con la faja; lo vistió con el
manto y poniéndole encima el efod, se lo ciñó atándoselo con la cinta del
efod.
8 Luego, le impuso el pectoral en el que depositó el Urim y el
Tummim.
9 Colocó también la tiara sobre su cabeza y puso en su parte delantera
la lámina de oro, la diadema santa, como Yahwéh había mandado a Moshé.
10 Después Moshé tomó el óleo de la unción y ungió la Morada con

todas las cosas que contenía para consagrarlas.
11 Roció con él por siete veces el altar y ungió el altar con todos su
utensilios, así como la pila con su base, para consagrarlos.
12 Y derramando óleo de la unción sobre la cabeza de Aarón, lo ungió
para consagrarlo.
13 Luego Moshé mandó que se acercaran los hijos de Aarón; los
vistió con las túnicas, les ciñó la faja y les puso las mitras, como Yahwéh
había mandado a Moshé.
14 Después hizo traer el novillo para el sacrificio por el pecado, y
Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del novillo, víctima
por el pecado.
15 Moshé lo inmoló. Tomó la sangre y mojó con su dedo los cuernos
del altar, todo en derredor, para purificarlo. Después derramó la sangre al
pie del altar; de esta manera lo consagró haciendo por él la expiación.
16 Tomó luego todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto
al hígado, y los dos riñones con su sebo; y lo quemó Moshé sobre el altar.
17 Pero en cuanto a la piel, la carne y los excrementos del novillo, los
quemó fuera del campamento, como Yahwéh había mandado a Moshé.
18 Después hizo traer el carnero del holocausto, sobre cuya cabeza
Aarón y sus hijos impusieron las manos.
19 Moshé lo inmoló y roció con la sangre todos los lados del altar.
20 El carnero fue partido en trozos y Moshé quemó la cabeza, los
trozos y el sebo;
21 después de lavar en agua las entrañas y las patas, Moshé quemó
todo el carnero en el altar, como holocausto de calmante aroma, manjar
abrasado para Yahwéh, como Yahwéh había mandado a Moshé.
22 Hizo luego traer el segundo carnero, el carnero del sacrificio de la
investidura, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del
carnero.
23 Moshé lo inmoló, y, tomando su sangre, mojó el lóbulo de la oreja
derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha de Aarón, el pulgar de su
mano derecha y el de su pie derecho.
24 Después Moshé hizo que se acercaran los hijos de Aarón, les untó
con la sangre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de su mano derecha y
el de su pie derecho; y derramó la sangre sobre el altar, todo en derredor.
25 Tomó luego el sebo: el rabo, todo el sebo que cubre las entrañas, el
que queda junto al hígado, los dos riñones con su sebo y la pierna derecha.
26 Sacó del canastillo de los ázimos que estaba ante Yahwéh un pan
ázimo, una torta de pan amasada con aceite y otra torta untada, y las puso
sobre el sebo y sobre la pierna derecha.
27 Entregó todo esto en manos de Aarón y en manos de sus hijos
haciéndolo mecer como ofrenda mecida ante Yahwéh.
28 Moshé lo recibió de sus manos y lo quemó en el altar, encima del
holocausto. Era el sacrificio de investidura, calmante aroma, manjar
abrasado en honor de Yahwéh.

29 Moshé tomó entonces el pecho y lo meció como ofrenda mecida
ante Yahwéh; era ésta la porción del carnero de la investidura que pertenecía
a Moshé, como Yahwéh se lo había mandado.
30 Después Moshé tomó óleo de la unción y sangre de la que había
encima del altar, roció a Aarón y sus vestiduras de sus hijos. Así consagró a
Aarón y sus vestiduras, así como a sus hijos y las vestiduras de sus hijos.
31 Moshé dijo a Aarón y a sus hijos: «Coced la carne a la entrada de
la Tienda del Encuentro y comedla allí mismo; comed también el pan del
canastillo de la investidura tal como lo he mandado diciendo: Aarón y sus
hijos lo comerán.
32 Quemaréis la carne sobrante y el pan.
33 Y no os apartaréis de la entrada de la Tienda del Encuentro por
espacio de siete días, hasta el día en que se cumplan los días de vuestra
investidura; porque siete días durará vuestra investidura.
34 Yahwéh mandó que se procediera como se ha procedido hoy para
hacer expiación por vosotros.
35 Así quedaréis siete días, día y noche, a la entrada de la Tienda del
Encuentro, guardando la norma de Yahwéh para no morir, pues así me fue
ordenado.»
36 Aarón y sus hijos hicieron cuanto Yahwéh había mandado por
medio de Moshé.
Levítico 9
1 El día octavo Moshé llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos
de Israel.
2 Dijo a Aarón: «Trae un becerro para el sacrificio por el pecado y un
carnero para el holocausto, ambos sin defecto, para ofrecerlos ante Yahwéh.
3 Hablarás a los israelitas, diciendo: "Tomad un macho cabrío para el
sacrificio por el pecado y un becerro y un cordero, ambos de un año y sin
defecto, para el holocausto;
4 para los sacrificios de comunión, un toro y un carnero, que se
sacrificarán ante Yahwéh; y una oblación amasada con aceite. Cierto que
hoy se os mostrará Yahwéh."»
5 Trajeron, pues, ante la Tienda del Encuentro lo que Moshé había
mandado; toda la comunidad se acercó y se mantuvo delante de Yahwéh.
6 Dijo entonces Moshé: «Esto es lo que ha mandado Yahwéh; hacedlo
y se os mostrará la gloria de Yahwéh.»
7 Después Moshé dijo a Aarón: «Acércate al altar, ofrece tu sacrificio
por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti mismo y por tu casa;
presenta también la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos, como
Yahwéh lo ha prescrito.»
8 Acercóse, pues, Aarón al altar e inmoló el becerro del sacrificio por
su propio pecado.
9 Los hijos de Aarón le presentaron la sangre; y él, mojando su dedo
en la sangre, untó con ella los cuernos del altar y derramó la sangre al pie
del altar.
10 Luego quemó sobre el altar el sebo, los riñones y lo que queda
junto al hígado de la víctima por el pecado, como Yahwéh había mandado a
Moshé;

11 pero quemó la carne y la piel fuera del campamento.
12 Después inmoló la víctima del holocausto y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, que derramó sobre todos los lados del altar.
13 Le presentaron la víctima del holocausto en trozos, juntamente con la cabeza, y lo quemó todo sobre el altar.
14 Y habiendo lavado las entrañas y las patas, las quemó encima del holocausto sobre el altar.
15 Después presentó la ofrenda del pueblo: tomó el macho cabrío correspondiente al sacrificio por el pecado del pueblo, lo inmoló y lo sacrificó como el primero.
16 Ofreció el holocausto, haciéndolo según la norma.
17 Además presentó lo oblación. Tomando un puñado de ella, la quemó en el altar encima del holocausto de la mañana.
18 Inmoló asimismo el toro y el carnero como sacrificio de comunión por el pueblo. Los hijos de Aarón le entregaron la sangre, que él derramó sobre todos los lados del altar.
19 En cuanto a las partes grasas del toro y del carnero, el rabo, el sebo que cubre las entrañas, los riñones y lo que queda junto al hígado,
20 las puso sobre los pechos de las víctimas, y él las quemó sobre el altar;
21 Aarón por su parte meció los pechos y la pierna derecha como ofrenda mecida ante Yahwéh conforme Moshé había mandado.
22 Entonces Aarón, alzando las manos hacia el pueblo, lo bendijo; después de haber acabado el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio de comunión, descendió.
23 Luego Moshé y Aarón entraron en la Tienda del Encuentro y, cuando salieron, bendijeron al pueblo. La gloria de Yahwéh se dejó ver de todo el pueblo.
24 Salió fuego de la presencia de Yahwéh que consumió el holocausto y las partes grasas puestas sobre el altar. Todo el pueblo al verlo prorrumpió en gritos de júbilo y cayó rostro en tierra.

Levítico 10

1 Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en ellos y, tras echar incienso encima, ofrecieron ante Yahwéh un fuego profano, que él no les había mandado.
2 Entonces salió de la presencia de Yahwéh un fuego que los devoró, y murieron delante de Yahwéh.
3 Moshé dijo entonces a Aarón: «Esto es lo que Yahwéh ha declarado diciendo: Entre los cercanos a mí mostraré mi santidad. y ante la faz del pueblo manifestaré mi gloria.» Aarón no dijo nada.
4 Moshé llamó a Missael y a Elsafán, hijos de Uzziel, tío paterno de Aarón, y les dijo: «Acercaos, retirad a vuestros hermanos de delante del santuario y llevadlos fuera del campamento.»
5 Se acercaron y los llevaron en sus propias túnicas fuera del campamento, como Moshé había mandado.
6 Moshé dijo a Aarón y a sus hijos, Eleazar e Itamar: «No llevéis la

cabeza desgreñada, ni rasguéis vuestros vestidos, para no morir, pues la ira
de Yahwéh recae sobre toda la comunidad. Vuestros hermanos, toda la casa
de Israel, llorarán a los abrasados por el fuego de Yahwéh.
7 No os apartéis de la entrada de la Tienda del Encuentro, no sea que
muráis, pues tenéis sobre vosotros la unción de Yahwéh.» Ellos
obedecieron a la palabra de Moshé.
8 Yahwéh habló a Aarón, diciendo:
9 «Cuando hayáis de entrar en la Tienda del Encuentro, no bebáis vino
ni bebida que pueda embriagar, ni tú ni tus hijos, no sea que muráis.
Decreto perpetuo es éste para vuestros descendientes,
10 para que podáis distinguir entre lo sagrado y lo profano, entre lo
impuro y lo puro,
11 y enseñar a los israelitas todos los preceptos que Yahwéh les ha
dado por medio de Moshé.
12 Moshé dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, los hijos que le
quedaban: «Tomad la oblación que queda de los manjares que se abrasan en honor de Yahwéh y comedla sin levadura junto al altar, pues es cosa sacratísima.
13 La comeréis en lugar sagrado, por ser la porción tuya y la porción
de tus hijos, de los manjares que se abrasan en honor de Yahwéh, pues así
me ha ordenado.
14 Tú, y contigo tus hijos y tus hijas, comeréis también en lugar puro
el pecho mecido y la pierna reservada, porque os han sido dados como
porción tuya y de tus hijos, de los sacrificios de comunión de los israelitas.
15 Ellos traerán la pierna reservada y el pecho mecido, además de las
grasas que han de ser abrasadas para Yahwéh como ofrenda mecida delante
de Yahwéh; serán la porción perpetua para ti y para tus hijos junto a ti,
según ha mandado Yahwéh.»
16 Moshé preguntó con interés acerca del macho cabrío del sacrificio
por el pecado; pero he aquí que había sido ya quemado. Irritado contra
Eleazar e Itamar, los hijos que le habían quedado a Aarón, dijo:
17 «¿Por qué no comisteis en lugar sagrado la víctima del sacrificio
por el pecado? Pues era cosa sacratísima que se os daba a vosotros para
quitar la falta de la comunidad, haciendo expiación por ellos ante Yahwéh.
18 Teníais que haberla comido en lugar sagrado según os había
ordenado, porque su sangre no había sido llevada al interior del santuario.»
19 Respondió Aarón a Moshé: «Mira que ellos han presentado hoy su
sacrificio por el pecado y su holocausto delante de Yahwéh, y me ha
sucedido esto; ¿si yo hubiera comido la víctima por el pecado, acaso
hubiera sido esto grato a Yahwéh?»
20 Cuando Moshé oyó esto, se dio por satisfecho.
Levítico 11
1 Yahwéh habló a Moshé y a Aarón, diciéndoles:
2 Hablad a los israelitas y decidles: De entre todos los animales
terrestres podréis comer estos:
3 cualquier animal de pezuña partida, hendida en mitades y que rumia,

sí lo podréis comer.
4 Pero entre los que rumian o tienen pezuña hendida, no comeréis:
camello, pues aunque rumia, no tiene partida la pezuña; será impuro para vosotros;
5 ni damán, porque rumia, pero no tiene partida la pezuña; será
impuro para vosotros:
6 ni liebre porque rumia, pero no tiene la pezuña partida; será impura
para vosotros;
7 ni cerdo, pues aunque tiene la pezuña partida, hendida en mitades,
no rumia; será impuro para vosotros.
8 No comeréis su carne ni tocaréis sus cadáveres; serán impuros para
vosotros.
9 De entre todos los animales que viven en las aguas, podréis comer
éstos: cuantos tienen aletas y escamas sean de mar o río, los podréis comer.
10 Pero serán cosa abominable para vosotros todos los que carezcan
de aletas y escamas, entre todos los que bullen en las aguas, en mares y ríos,
y entre todos los demás animales que viven en el agua.
11 Serán abominables para vosotros: no comeréis su carne y tendréis
sus cadáveres como abominables.
12 Tendréis por abominable todo cuanto en las aguas carece de aletas
y escamas.
13 Las siguientes de entre las aves tendréis por inmundas, y no podrán
comer por ser abominación: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina,
14 el buitre, el halcón en todas sus especies,
15 toda clase de cuervos,
16 el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán en todas sus especies,
17 el búho, el somormujo, el ibis,
18 el cisne, el pelícano, el calamón,
19 la cigüeña, la garza en todas sus especies, la abubilla y el
murciélago.
20 Será abominable para vosotros todo bicho alado que anda sobre
cuatro patas.
21 Pero de todos los bichos alados que andan sobre cuatro patas,
podréis comer aquellos que además de sus cuatro patas tienen zancas para
saltar con ellas sobre el suelo.
22 De ellos podréis comer: la langosta en sus diversas especies y toda
clase de solam, de jargol y de jagab.
23 Cualquier otro bicho alado de cuatro patas será para vosotros
abominable.
24 Por estos animales podéis contraer impureza. El que toque su
cadáver quedará impuro hasta la tarde.
25 El que levante alguno de sus cadáveres tendrá que lavar sus
vestidos y quedará impuro hasta la tarde.
26 Asimismo todos los animales que tienen pezuña no partida en dos
uñas y no rumian, serán impuros para vosotros. Todo aquel que los toque
quedará impuro.
27 De entre los cuadrúpedos os serán impuros todos los que andan
sobre las plantas de sus pies. El que toque sus cadáveres quedará impuro
hasta la tarde.
28 El que levante el cadáver de uno de ellos tendrá que lavar sus
vestidos, y quedará impuro hasta la tarde; son impuros para vosotros.

29 De entre los bichos pequeños que andan arrastrándose por el suelo
serán impuros para vosotros: la comadreja, el ratón el lagarto en sus diversas especies,
30 el erizo, el cocodrilo, el camaleón, la salamandra y el topo.
31 Entre todos los bichos, éstos serán impuros para vosotros. Todo el
que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde.
32 Quedará impuro cualquier objeto sobre el que caiga uno de sus
cadáveres; ya sea un instrumento de madera, o un vestido, una piel, un saco
o cualquier utensilio. Será metido en agua y quedará impuro.
33 Si cae uno de estos cadáveres en una vasija de barro, cuanto haya
dentro de ella quedará impuro y romperéis la vasija.
34 Toda cosa comestible preparada con dicha agua será impura, y toda
bebida que se beba en una de esas vasijas será impura.
35 Cualquier objeto sobre el que caiga alguno de esos cadáveres
quedará impuro: el horno y el doble fogón serán derribados; son impuros y
los tendréis por impuros.
36 (Solamente las fuentes y cisternas, donde se recogen las aguas,
permanecerán puras), pero el que toque sus cadáveres quedará impuro.
37 De igual manera cuando caiga alguno de esos cadáveres sobre una
semilla que va a sembrarse, quedará pura;
38 mas si cayese alguno de esos cadáveres sobre semilla mojada, la
tendréis por impura.
39 Cuando muera uno de aquellos animales de los que podéis comer,
el que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde.
40 El que coma carne de ese cadáver deberá lavar sus vestidos y
quedará impuro hasta la tarde. Y el que levante ese cadáver habrá de lavar
sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.
41 Todo bicho que anda arrastrándose sobre la tierra es cosa
abominable; no se podrá comer.
42 No comeréis ningún animal de los que caminan sobre su vientre o
sobre cuatro patas o sobre muchos pies, es decir, ningún bicho que se
arrastra por el suelo, porque son abominación.
43 No os hagáis inmundos con ninguna clase de bicho que se arrastra,
ni os hagáis impuros con ellos, para que no os contaminéis por su causa.
44 Porque yo soy Yahwéh, vuestro Elohím (Dios); santificaos y sed santos, pues
yo soy santo. No os haréis impuros con ninguno de esos bichos que se
arrastran por el suelo.
45 Pues yo soy Yahwéh, el que os he subido de la tierra de Egipto,
para ser vuestro Elohím (Dios). Sed, pues, santos porque yo soy santo.
46 Esta es la ley acerca de los animales, de las aves, y de todos los
seres vivientes que se mueven en el agua, y de todos los que andan
arrastrándose sobre la tierra;
47 para que hagáis distinción entre lo impuro y lo puro, entre el
animal que puede comerse y el que no puede comerse.

Levítico 12
1 Yahwéh habló a Moshé y dijo:
2 Habla a los israelitas y diles: Cuando una mujer conciba y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días; será impura como en el tiempo de sus reglas.
3 Al octavo día será circuncidado el niño en la carne de su prepucio;
4 pero ella permanecerá todavía 33 días purificándose de su sangre.
No tocará ninguna cosa santa ni irá al santuario hasta cumplirse los días de su purificación.
5 Mas si da a luz una niña, durante dos semanas será impura, como en el tiempo de sus reglas, y permanecerá 66 días más purificándose de su sangre.
6 Al cumplirse los días de su purificación, sea por niño o niña, presentará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, un cordero de un año como holocausto, y un pichón o una tórtola como sacrificio por el pecado.
7 El sacerdote lo ofrecerá ante Yahwéh, haciendo expiación por ella, y quedará purificada del flujo de su sangre. Esta es la ley referente a la mujer que da a luz a un niño o una niña.
8 Mas si a ella no le alcanza para presentar una res menor, tome dos tórtolas o dos pichones, uno como holocausto y otro como sacrificio por el pecado; y el sacerdote hará expiación por ella y quedará pura.
Levítico 13
1 Yahwéh habló a Moshé y a Aarón, diciendo:
2 Cuando uno tenga en la piel de su carne tumor, erupción o mancha blancuzca brillante, y se forme en la piel de su carne como una llaga de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes.
3 El sacerdote examinará la llaga en la piel de la carne; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y la llaga parece más hundida que la piel de su carne, es llaga de lepra; cuando el sacerdote lo haya comprobado, le declarará impuro.
4 Mas si hay en la piel de su carne una mancha blancuzca brillante sin que parezca más hundida que la piel, y sin que el pelo se haya vuelto blanco, el sacerdote recluirá durante siete días al afectado.
5 Al séptimo día el sacerdote lo examinará, y si comprueba que la llaga se ha detenido, no se ha extendido por la piel, el sacerdote entonces lo recluirá otros siete días.
6 Pasados estos siete días, el sacerdote lo examinará nuevamente: si ve que la llaga ha perdido su color y no se ha extendido en la piel, el sacerdote lo declarará puro; no se trata más que de una erupción. Lavará sus vestidos y quedará puro.
7 Pero si después que el sacerdote le ha examinado y declarado puro, sigue la erupción extendiéndose por la piel, se presentará de nuevo al sacerdote.
8 El sacerdote, al comprobar que la erupción se extiende por la piel, lo declarará impuro: es un caso de lepra.
9 Cuando en un hombre se manifieste una llaga como de lepra, será llevado al sacerdote.
10 El sacerdote lo examinará, y si observa un tumor blancuzco en la

piel, el color del pelo mudado en blanco y una úlcera en la hinchazón,
11 se trata de lepra arraigada en su piel; el sacerdote lo declarará
impuro y no le recluirá, porque es impuro.
12 Pero si la lepra se ha extendido por la piel hasta cubrir toda la piel
del enfermo desde la cabeza hasta los pies, en cuanto alcanza a verlo el sacerdote,
13 éste lo examinará, y si la lepra ha cubierto toda su carne, declarará
puro al afectado por la llaga: se ha vuelto todo blanco; es puro.
14 Pero cuando se vea en él una úlcera, quedará impuro;
15 en cuanto el sacerdote vea la úlcera, lo declarará impuro. La úlcera
es impura; es un caso de lepra.
16 Pero si la úlcera cambia, volviéndose blanca, el afectado ha de
presentarse al sacerdote.
17 El sacerdote lo examinará, y al ver que la llaga se ha vuelto blanca,
declarará puro al afectado por la enfermedad: es puro.
18 Cuando en la piel de alguno se ha curado un divieso,
19 y en el lugar del divieso aparece un tumor blanco, o una mancha de
color blanco rojizo, ése habrá de presentarse al sacerdote.
20 El sacerdote lo examinará, y si la mancha parece más hundida que
la piel y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es
llaga de lepra que se ha producido en el divieso.
21 Pero si el sacerdote ve que no hay en ella pelo blanco, ni está más
hundida que la piel, y que ha perdido color, le recluirá por siete días.
22 Si entonces se extiende por la piel, el sacerdote lo declarará
impuro; es un caso de lepra.
23 Pero si la mancha sigue estacionaria, sin extenderse, es la cicatriz
del divieso; el sacerdote lo declarará puro.
24 Cuando en la piel de alguien hay una quemadura, y sobre la
quemadura se forma una mancha de color blanco rojizo o sólo blanco,
25 el sacerdote la examinará; y si el pelo se ha vuelto blanco en la
mancha blanca y ésta aparece más hundida que la piel, es que se ha
producido lepra en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro; es un
caso de lepra.
26 Si, en cambio, el sacerdote observa que en la mancha no aparece
pelo blanco, que no está más hundida que la piel y que ha perdido color, lo
recluirá siete días.
27 Al séptimo día lo examinará, y si se ha extendido por la piel, el
sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra.
28 Pero si la mancha sigue estacionaria sin extenderse por la piel y ha
perdido color, se trata de la hinchazón de la quemadura, y el sacerdote lo
declarará puro; pues es la cicatriz de la quemadura.
29 Cuando un hombre o una mujer tengan una llaga en la cabeza o en
la barbilla,
30 el sacerdote examinará la llaga, y si ésta aparece más hundida que
la piel, y si hay en ella pelo amarillento y más ralo, el sacerdote lo declarará

impuro; es tiña, o sea, lepra de la cabeza o de la barbilla.
31 Mas si el sacerdote ve que la llaga de tiña no aparece más hundida
que la piel, y que no hay en ella pelo amarillento, recluirá al afectado por la tiña durante siete días.
32 Al séptimo, el sacerdote examinará el mal, y si no se ha extendido
la tiña, ni hay en ella pelo amarillento, ni la llaga aparece más hundida que
la piel,
33 aquella persona se afeitará, excepto en el lugar de la tiña; y el
sacerdote recluirá al afectado durante otros siete días.
34 Al séptimo día el sacerdote lo examinará y si no se ha extendido la
llaga por la piel, ni aparece más hundida que la piel, le declarará puro;
lavará sus vestidos y quedará puro.
35 Pero si la tiña, después de la purificación, se extiende mucho por la
piel,
36 el sacerdote lo examinará. Si comprueba que la tiña se ha extendido
por la piel, el sacerdote ya no tendrá que buscar pelo amarillento; aquella
persona es impura.
37 Mas si, según su opinión, la tiña no se ha extendido y ha brotado en
ella pelo negro, se ha curado la tiña. Esa persona es pura y el sacerdote la
declarará pura.
38 Cuando un hombre o una mujer tengan en su piel manchas
brillantes, manchas blancas,
39 el sacerdote las examinará; si comprueba que las manchas de la
piel son de color blanco, se trata de un eccema que ha brotado en la piel;
esta persona es pura.
40 Si a alguno se le cae el pelo de la cabeza y queda calvo por detrás,
es puro.
41 Si se le cae el pelo de la parte delantera de la cabeza, es calvo por
delante, pero es puro.
42 Pero si en la calva, por detrás o por delante, aparece una llaga de
color rojizo, es lepra que se ha producido en la calva, sea por detrás o por
delante.
43 El sacerdote la examinará y si la hinchazón de la llaga en la parte
calva es de color blanco rojizo, con aspecto de lepra en la piel,
44 se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote le declarará impuro;
tiene lepra en la cabeza.
45 El afectado por la lepra llevará los vestido rasgados y desgreñada la
cabeza, se cubrirá hasta el bigote e irá gritando: «¡Impuro, impuro!»
46 Todo el tiempo que dure la llaga, quedará impuro. Es impuro y
habitará solo; fuera del campamento tendrá su morada.
47 Cuando aparezca una llaga de lepra en un vestido de lana o de lino,
48 o en tejido o cobertor de lino o lana, o en una piel, o en cualquier
objeto de cuero,
49 si la mancha en el vestido o en la piel, o en el tejido o en el
cobertor, o en cualquier objeto hecho de cuero, tiene color verdoso o rojizo,
es llaga de lepra y debe ser mostrada al sacerdote.
50 El sacerdote examinará la mancha y encerrará el objeto manchado
durante siete días.

51 Al séptimo, el sacerdote examinará la mancha y si se ha extendido
por el vestido, tejido, cobertor, piel o por un objeto de cuero, es un caso de
lepra maligna y el objeto es impuro.
52 Se quemará el vestido, tejido, cobertor de lana o de lino o el objeto
de cuero en que se encuentre la mancha, pues es lepra maligna; será
quemado.
53 Pero si el sacerdote ve que no se ha extendido la mancha por el
vestido, tejido, cobertor o el objeto de cuero,
54 hará lavar el objeto manchado y lo encerrará otros siete días.
55 Si el sacerdote ve que la mancha, después de haber sido lavada, no
ha mudado de aspecto, aunque la mancha no se haya extendido, el objeto es
impuro; lo entregarás al fuego: es una infección por la cara y el envés.
56 Pero si el sacerdote ve que la parte manchada, después de lavada,
ha perdido color, la rasgará del vestido, del cuero, del tejido o del cobertor.
57 Pero si vuelve a aparecer en el vestido, tejido, cobertor o en un
objeto de cuero, es mal contagioso; quemarás lo que está afectado por la
lepra.
58 En cuanto al vestido, tejido, cobertor o el objeto de cuero, que
después de ser lavado pierdan la mancha, serán lavados por segunda vez y
quedarán puros.
59 Estas es la ley para la mancha de lepra que se halla en los vestidos
de lana o de lino, en el tejido e en el cobertor o en cualquier objeto hecho de
cuero, para declararlos puros o impuros.
Levítico 14
1 Yahwéh habló a Moshé diciendo:
2 Esta es la ley que ha de aplicarse al leproso en el día de su
purificación. Se le conducirá al sacerdote,
3 y el sacerdote saldrá fuera del campamento; si, tras de haberlo
examinado, comprueba que el leproso está ya curado de la llaga de lepra,
4 el sacerdote mandará traer para el que ha de ser purificado dos
pájaros vivos y puros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo.
5 Después mandará inmolar uno de los pájaros sobre una vasija de
barro con agua viva.
6 Tomará luego el pájaro vivo, la madera de cedro, la púrpura
escarlata y el hisopo, los mojará, juntamente con el pájaro vivo, en la sangre
del pájaro inmolado sobre el agua viva,
7 y rociará siete veces al que ha de ser purificado de la lepra. Y, tras
de declararlo puro, soltará en el campo el pájaro vivo.
8 El que se purifica lavará sus vestidos, se afeitará todo su pelo, se
bañará en agua, y quedará limpio. Después podrá entrar en el campamento;
pero durante siete días ha de habitar fuera de su tienda.
9 El día séptimo se afeitará todo su pelo, su cabellera, su barba, sus
cejas, es decir, se afeitará todo su pelo, lavará también sus vestidos, bañará
su cuerpo en agua y quedará limpio.
10 El día octavo tomará dos corderos sin defecto y una cordera de un

año sin defecto; y como oblación, tres décimas de flor de harina amasada
con aceite y un cuartillo de aceite.
11 El sacerdote que hace la purificación presentará ante Yahwéh, junto
con todas esas cosas, al hombre que ha de purificarse, a la entrada de la
Tienda del Encuentro.
12 El sacerdote tomará uno de los corderos para ofrecerlo como
sacrificio de reparación, además del cuartillo de aceite, y lo mecerá como
ofrenda ante Yahwéh.
13 Luego inmolará el cordero en el lugar donde se inmola el sacrificio
por el pecado y el holocausto, en lugar sagrado; porque, tanto en el
sacrificio por el pecado como en el sacrificio de reparación, la víctima
pertenece al sacerdote; es cosa sacratísima.
14 Después el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y
mojará el lóbulo de la oreja derecha del que se está purificando, el pulgar de
su mano derecha y el de su pie derecho.
15 Y, tomando del cuartillo de aceite, el sacerdote echará parte de él
sobre la palma de su mano izquierda.
16 Después untará un dedo de su mano derecha en el aceite que tiene
en la palma de su mano izquierda, y con su dedo hará siete aspersiones de
aceite delante de Yahwéh.
17 Con el aceite restante que tiene en su mano el sacerdote untará el
lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha
y el de su pie derecho sobre la sangre de la víctima de reparación.
18 El resto del aceite que quede en la mano del sacerdote, se echará
sobre la cabeza del que se purifica. El sacerdote expiará así por él ante
Yahwéh.
19 El sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado y hará expiación
por el que se purifica de su impureza; después inmolará el holocausto.
20 Y ofrecerá sobre el altar el holocausto y la oblación. De esta
manera el sacerdote hará expiación por él y quedará limpio.
21 Si es pobre y no tiene suficientes recursos, tomará un cordero como
sacrificio de reparación, como ofrenda mecida, para hacer expiación por él,
y además, como oblación, una décima de flor de harina amasada con aceite,
un cuartillo de aceite,
22 y dos tórtolas o dos pichones, según sus recursos, uno como
sacrificio por el pecado, y otro como holocausto.
23 Al octavo día, los llevará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del
Encuentro para su purificación delante de Yahwéh.
24 El sacerdote tomará el cordero del sacrificio de reparación y el
cuartillo de aceite, y los mecerá como ofrenda ante Yahwéh.
25 Después de haber inmolado el cordero del sacrificio de reparación,
el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y mojará el lóbulo de
la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el de su
pie derecho.
26 Luego derramará parte del aceite sobre la palma de su mano
izquierda;
27 con un dedo de su mano derecha hará ante Yahwéh siete

aspersiones con el aceite que tiene en la palma de la mano izquierda,
28 untará con el aceite que tiene en su mano el lóbulo de la oreja
derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el de su pie
derecho, en el lugar donde puso la sangre de la víctima de reparación.
29 Derramará el resto del aceite que le quede en la mano sobre la
cabeza del que se purifica, haciendo expiación por él ante Yahwéh.
30 Luego ofrecerá, conforme a los recursos suyos, una de las tórtolas
o de los pichones,
31 es decir, lo que alcanzan sus recursos, uno como sacrificio por el
pecado, y otro como holocausto, además de la oblación. De este modo el
sacerdote hará expiación ante Yahwéh por aquel que se purifica.
32 Esta es la ley de purificación para aquel que tiene llaga de lepra y
cuyos recursos son limitados.
33 Yahwéh habló a Moshé y a Aarón diciendo:
34 Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán que yo os doy en
posesión, y castigue con lepra alguna de las casas de la tierra que poseeréis,
35 el propietario de la casa irá a avisar al sacerdote, diciendo: «Ha
aparecido algo como lepra en mi casa.»
36 El sacerdote, antes de entrar en la casa para examinar la lepra,
ordenará que desocupen la casa, para que nada quede inmundo de cuanto
hay en ella. Después entrará el sacerdote a examinar la casa.
37 Si al examinarla observa que la mancha forma en las paredes de la
casa cavidades verdosas y rojizas que parecen hundidas en la pared,
38 el sacerdote saldrá a la puerta de la casa y la cerrará durante siete
días.
39 Volverá al día séptimo, y si comprueba que la mancha se ha
extendido por las paredes de la casa,
40 mandará arrancar las piedras manchadas y arrojarlas fuera de la
ciudad en un lugar inmundo.
41 Hará raspar todo el interior de la casa; y echarán fuera de la ciudad,
en un lugar inmundo, el polvo que hayan quitado.
42 Luego tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las
primeras; y también argamasa nueva para revocar la casa.
43 Si la mancha vuelve a extenderse por la casa después de haber
arrancado las piedras, y de haberla raspado y revocado,
44 el sacerdote entrará de nuevo; y si comprueba que la mancha se ha
extendido por la casa, hay un caso de lepra maligna en la casa, y ésta es
impura.
45 Se derribará la casa. Sus piedras, sus maderas y todo el material de
la casa será sacado fuera de la ciudad a un lugar inmundo.
46 Quien entre en esa casa durante el tiempo que esté clausurada
quedará impuro hasta la tarde.
47 El que duerma en ella habrá de lavar sus vestidos; y también el que
coma en ella habrá de lavarlos.
48 Mas si el sacerdote comprueba al entrar que, después de revocada
la casa, la mancha no se ha extendido por ella, la declarará pura, pues se ha

curado del mal.
49 Entonces, para ofrecer por la casa un sacrificio por el pecado,
tomará dos pájaros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo;
50 inmolará uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua viva
51 y, tomando la madera de cedro, el hisopo y la púrpura escarlata,
con el pájaro vivo, los mojará en la sangre del pájaro degollado y en el agua viva; y rociará la casa siete veces.
52 Y, tras haber realizado el sacrificio por el pecado en favor de la
casa con la sangre del pájaro, con el agua viva, el pájaro vivo, la madera de cedro, el hisopo y la lana escarlata,
53 soltará el pájaro vivo fuera de la ciudad, en el campo. De este
modo hará expiación por la casa, la cual quedará pura.
54 Esta es la ley para toda clase de lepra o de tiña,
55 para la lepra del vestido y de la casa,
56 para los tumores, erupciones y manchas blancas,
57 y para declarar los períodos de impureza y de pureza. Esta es la ley
de la lepra.

Levítico 15

1 Yahwéh habló a Moshé y Aarón diciendo:
2 Hablad a los israelitas y decidles: Cualquier hombre que padece
flujo seminal es impuro a causa del flujo.
3 En esto consiste la impureza causada por su flujo: sea que su cuerpo
deje destilar el flujo, o lo retenga, es impuro.
4 Todo lecho en que duerma el que padece flujo será impuro y todo
asiento en que se siente será impuro.
5 Quien toque su lecho lavará sus vestidos, se bañará en agua y
quedará impuro hasta la tarde.
6 Quien se siente sobre un mueble donde se haya sentado cualquiera
que padece flujo lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta
la tarde.
7 Quien toque el cuerpo del que padece flujo lavará sus vestidos, se
bañará en agua y será impuro hasta la tarde.
8 Si el que tiene flujo escupe sobre un hombre puro, éste lavará sus
vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.
9 Todo aparejo sobre el cual haya montado el que padece flujo será
inmundo.
10 Quien toque un objeto que haya estado debajo de él quedará
impuro hasta la tarde. Y el que los lleve lavará sus vestidos, se bañará en
agua y será impuro hasta la tarde.
11 Todo aquel a quien toque el que padece flujo sin haberse lavado las
manos con agua lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro
hasta la tarde.
12 Toda vasija de barro tocada por el que padece flujo será rota, y
todo utensilio de madera será lavado con agua.
13 Si el que padece flujo sana de él, se contarán siete días para su
purificación; después lavará sus vestidos, se bañará en agua viva y quedará
puro.
14 Al día octavo tomará dos tórtolas o dos pichones y se presentará

ante Yahwéh a la entrada de la Tienda del Encuentro, para entregarlos al sacerdote.
15 El sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado, el otro como holocausto, y de esta manera el sacerdote hará expiación por él ante Yahwéh, a causa de su flujo.
16 El hombre que tenga derrame seminal lavará con agua todo su cuerpo y quedará impuro hasta la tarde.
17 Toda ropa y todo cuero sobre los cuales se haya derramado el semen serán lavados con agua y quedarán impuros hasta la tarde.
18 Cuando una mujer se acueste con un hombre, produciéndose efusión de semen, se bañarán ambos con agua y quedarán impuros hasta la tarde.
19 La mujer que tiene flujo, el flujo de sangre de su cuerpo, permanecerá en su impureza por espacio de siete días. Y quien la toque será impuro hasta la tarde.
20 Todo aquello sobre lo que se acueste durante su impureza quedará impuro; y todo aquello sobre lo que se siente quedará impuro.
21 Quien toque su lecho lavará los vestidos, se bañará en agua y permanecerá impuro hasta la tarde.
22 Quien toque un mueble cualquiera sobre el que ella se haya sentado lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.
23 Quien toque algo que esté puesto sobre el lecho o sobre el mueble donde ella se sienta quedará impuro hasta la tarde.
24 Si uno se acuesta con ella se contamina de la impureza de sus reglas y queda impuro siete días; todo lecho en que él se acueste será impuro.
25 Cuando una mujer tenga flujo de sangre durante muchos días, fuera del tiempo de sus reglas o cuando sus reglas se prolonguen, quedará impura mientras dure el flujo de su impureza como en los días del flujo menstrual.
26 Todo lecho en que se acueste mientras dura su flujo será impuro como el lecho de la menstruación, y cualquier mueble sobre el que se siente quedará impuro como en la impureza de las reglas.
27 Quien los toque quedará impuro y lavará sus vestidos, se bañará en agua u quedará impuro hasta la tarde.
28 Una vez que ella sane de su flujo, contará siete días, quedando después pura.
29 Al octavo día tomará para sí dos tórtolas o dos pichones y los presentará al sacerdote a la entrada de la Tienda del Encuentro.
30 El sacerdote los ofrecerá uno como sacrificio por el pecado, el otro como holocausto; y hará expiación por ella ante Yahwéh por la impureza de su flujo.
31 Mantendréis alejados a los israelitas de sus impurezas para que no mueran a causa de ellas por contaminar mi Morada, la que está en medio de ellos.
32 Esta es la ley relativa al hombre que padece flujo o que se hace impuro con efusión de semen,
33 a la indispuesta por el flujo menstrual, a aquel que padece flujo, sea varón o mujer, y a aquel que se acueste con una mujer en período de

impureza.
Levítico 16
1 Yahwéh habló a Moshé después de la muerte de los dos hijos de
Aarón que murieron al acercarse a Yahwéh.
2 Dijo Yahwéh a Moshé: Di a tu hermano Aarón que no entre en
cualquier tiempo en el santuario que está tras el velo, ante el propiciatorio
que está encima del arca, no sea que muera: pues yo me hago ver en la nube
encima del propiciatorio.
3 Sólo en estas condiciones podrá entrar Aarón en el santuario: con un
novillo para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto.
4 Se vestirá con la túnica sagrada de lino, se pondrá los calzones de
lino, se ceñirá la faja de lino y se cubrirá con la tiara de lino. Estas son las
vestiduras sagradas que vestirás después de haberse lavado con agua.
5 Recibirá de la comunidad de los israelitas dos machos cabríos para
el holocausto.
6 Después de ofrecer su novillo por el pecado como expiación por sí
mismo y por su casa,
7 tomará Aarón los dos machos cabríos y los presentará ante Yahwéh,
a la entrada de la Tienda del Encuentro.
8 Luego echará suertes sobre los dos machos cabríos, una para
Yahwéh, y otra para Azazel.
9 Presentará el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte «para
Yahwéh» ofreciéndolo como sacrificio por el pecado.
10 El macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte «para Azazel»,
lo colocará vivo delante de Yahwéh para hacer sobre él la expiación y
echarlo al desierto, para Azazel.
11 Entonces ofrecerá Aarón su novillo por el pecado para hacer
expiación por sí mismo y por su casa, y lo inmolará.
12 Tomará después un incensario lleno de brasas tomadas del altar que
está ante Yahwéh y dos puñados de incienso aromático en polvo y,
llevándolo detrás del velo,
13 pondrá el incienso sobre el fuego, delante de Yahwéh, para que la
nube del incienso envuelva el propiciatorio que está encima del Testimonio
y él no muera.
14 Tomando luego la sangre del novillo, rociará con su dedo el lado
oriental del propiciatorio, y con su dedo hará siete aspersiones de sangre
delante del propiciatorio.
15 Después inmolará el macho cabrío como sacrificio por el pecado
del pueblo y llevará su sangre detrás del velo, haciendo con su sangre lo que
hizo con la sangre del novillo: rociará el propiciatorio y su parte anterior.
16 Así purificará el santuario de las impurezas de los israelitas y de
sus rebeldías en todos sus pecados. Lo mismo hará con la Tienda del
Encuentro que mora con ellos en medio de sus impurezas.
17 Nadie debe estar en la Tienda del Encuentro cuando Aarón entre a
hacer la expiación dentro del santuario, hasta que salga. Después de haber
hecho expiación por sí mismo, por su casa y por toda la asamblea de Israel,

18 saldrá hacia el altar que se halla ante Yahwéh, y hará por él
expiación tomando sangre del novillo y del macho cabrío y untando los
cuernos en torno del altar.
19 Hará sobre él con su dedo siete aspersiones de sangre, y así lo
purificará y lo separará de las impurezas de los israelitas.
20 Acabada la expiación del santuario, de la Tienda del Encuentro y
del altar, Aarón presentará el macho cabrío vivo.
21 Imponiendo ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo
hará confesión sobre él de todas las iniquidades de los israelitas y de todas
las rebeldías en todos los pecados de ellos y cargándolas sobre la cabeza
del macho cabrío, lo enviará al desierto por medio de un hombre dispuesto
para ello.
22 Así el macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos,
hacia una tierra árida; y soltará el macho cabrío en el desierto.
23 Luego entrará Aarón en la Tienda del Encuentro y, despojándose
de las vestiduras de lino con que se había vestido al entrar en el santuario,
las dejará allí;
24 lavará su cuerpo con agua en lugar sagrado y se pondrá sus
vestiduras. Después saldrá y ofrecerá su holocausto y el holocausto del
pueblo, hará la expiación por sí mismo y por el pueblo,
25 y quemará sobre el altar el sebo de la víctima por el pecado.
26 El hombre encargado de soltar el macho cabrío para Azazel lavará
sus vestidos y bañará su cuerpo en agua; después de esto podrá entrar en el
campamento.
27 Del novillo del sacrificio por el pecado y del macho cabrío
inmolado por el pecado, cuya sangre fue introducida en el santuario para
hacer expiación, serán sacados fuera del campamento y quemados con
fuego sus pieles, su carne y sus excrementos.
28 El que los queme lavará sus vestidos y se bañará en agua; después
de esto podrá entrar en el campamento.
29 Será éste para vosotros un decreto perpetuo: En el mes séptimo, el
día décimo del mes, ayunaréis, y no haréis trabajo alguno, ni el nativo ni el
forastero que reside en medio de vosotros.
30 Porque en ese día se hará expiación por vosotros para purificaros.
De todos vuestros pecados quedaréis limpios delante de Yahwéh.
31 Será para vosotros día de descanso completo, en el que habéis de
ayunar: decreto perpetuo.
32 Hará la expiación el sacerdote ungido y de manos consagradas para
ejercer el sacerdocio como sucesor de su padre: él se vestirá las vestiduras
de lino, las vestiduras sagradas,
33 y hará la expiación del santuario sagrado, de la Tienda del
Encuentro y del altar. El hará también la expiación por los sacerdotes y por
todo el pueblo de la asamblea.
34 Tendréis esto como decreto perpetuo: hacer la expiación por los
israelitas, por todos sus pecados, una vez al año. Y se hizo como Yahwéh
había mandado a Moshé.

Levítico 17
1 Yahwéh habló a Moshé, diciendo:
2 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas, y diles: Esta es
la orden que ha dado Yahwéh:
3 Cualquier hombre de la casa de Israel que inmole buey, oveja o
cabra dentro del campamento, o fuera del mismo,
4 sin llevarlos a la entrada de la Tienda del Encuentro, para
presentarlos como ofrenda a Yahwéh ante la Morada de Yahwéh, será
considerado reo de sangre. Tal hombre ha derramado sangre y será
exterminado de en medio de su pueblo.
5 Por eso los israelitas presentarán al sacerdote, para Yahwéh, a la
entrada de la Tienda del Encuentro, aquellas víctimas que suelen inmolar en
el campo, para que se ofrezcan como sacrificios de comunión.
6 El sacerdote derramará la sangre sobre el altar de Yahwéh, a la
entrada de la Tienda del Encuentro, y quemará las grasas como calmante
aroma para Yahwéh.
7 De este modo ellos ya no seguirán sacrificando sus sacrificios a los
sátiros tras los cuales estaban prostituyéndose. Decreto perpetuo será éste
para ellos de generación en generación.
8 Diles: Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los forasteros que
residen en medio de ellos, que ofrezca holocausto o sacrificio,
9 y no lo traiga a la entrada de la Tienda del Encuentro para
sacrificarlo en honor de Yahwéh, ese será exterminado de entre su parentela.
10 Si un hombre cualquiera de la casa de Israel, o de los forasteros que
residen en medio de ellos, come cualquier clase de sangre, yo volveré mi
rostro contra el que coma sangre y los exterminaré de en medio de su
pueblo.
11 Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la doy para
hacer expiación en el altar por vuestras vidas, pues la expiación por la vida,
con la sangre se hace.
12 Por eso tengo dicho a los israelitas: «Ninguno de vosotros comerá
sangre; ni tampoco coma sangre el forastero que reside en medio de
vosotros.»
13 Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los forasteros que
residen en medio de ellos, que cace un animal o un ave que es lícito comer,
derramará su sangre y la cubrirá con tierra.
14 Porque la vida de toda carne es su sangre. Por eso mando a los
israelitas: «No comeréis la sangre de ninguna carne, pues la vida de toda
carne es su sangre. Quien la coma, será exterminado.»
15 Todo nativo o forastero que coma carne de bestia muerta o
destrozada lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la
tarde; después será puro.
16 Si no los lava ni baña su cuerpo, cargará con su iniquidad.
Levítico 18
1 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
2 Habla a los israelitas, y diles: Yo soy Yahwéh vuestro Elohím (Dios).
3 No hagáis como se hace en la tierra de Egipto, donde habéis

habitado, ni hagáis como se hace en la tierra de Canaán a donde os llevo; no debéis seguir sus costumbres.
4 Cumplid mis normas y guardad mis preceptos, caminando según ellos. Yo soy Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
5 Guardad mis preceptos y mis normas. El hombre que los cumpla, por ellos vivirá. Yo, Yahwéh.
6 Ninguno de vosotros se acerque a una consanguínea suya para descubrir su desnudez. Yo, Yahwéh.
7 No descubrirás la desnudez de tu padre ni la desnudez de tu madre. Es tu madre; no descubrirás su desnudez.
8 No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre; es la misma desnudez de tu padre.
9 No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o fuera de ella.
10 No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo o de la hija de tu hija, pues es tu propia desnudez.
11 No descubrirás la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, que es tu hermana.
12 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; es carne de tu padre.
13 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre; es carne de tu madre.
14 No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre; no te acercarás a su mujer; es la mujer de tu tío.
15 No descubrirás la desnudez de tu nuera, es la mujer de tu hijo; no descubrirás su desnudez.
16 No descubrirás la desnudez de la mujer de tu hermano; es la desnudez de tu hermano.
17 No descubrirás la desnudez de una mujer y la de su hija, ni tomarás la hija de su hijo ni la hija de su hija para descubrir su desnudez; son tu propia carne; sería un incesto.
18 No tomarás a una mujer juntamente con su hermana, haciéndola rival de ella y descubriendo su desnudez mientras viva la primera.
19 Tampoco te acercarás a una mujer durante la impureza menstrual, para descubrir su desnudez.
20 No te juntes carnalmente con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.
21 No darás ningún hijo tuyo para hacerlo pasar ante Mólek; no profanarás así el nombre de tu Elohím (Dios). Yo, Yahwéh.
22 No te acostarás con varón como con mujer; es abominación.
23 No te unirás con bestia haciéndote impuro por ella. La mujer no se pondrá ante una bestia para unirse con ella; es una infamia.
24 No os hagáis impuros con ninguna de estas acciones, pues con ellas se han hecho impuras las naciones que yo voy a arrojar ante vosotros.
25 Se ha hecho impuro el país; por eso he castigado su iniquidad, y el país ha vomitado a sus habitantes.
26 Vosotros, pues, guardad mis preceptos y mis normas, y nos cometáis ninguna de estas abominaciones, ni los de vuestro pueblo ni los forasteros que residen entre vosotros.

27 Porque todas estas abominaciones han cometido los hombres que habitaron el país antes que vosotros, y por eso el país se ha llenado de impurezas.
28 Y no os vomitará la tierra por vuestras impurezas, del mismo modo que vomitó a las naciones anteriores a vosotros;
29 sino que todos los que cometan una de estas abominaciones, ésos serán exterminados de en medio de su pueblo.
30 Guardad, pues, mis observancias; no practicaréis ninguna de las costumbres abominables que se practicaban antes de vosotros, ni os hagáis impuros con ellas. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).

Levítico 19

1 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
2 Habla a toda la comunidad de los israelitas y diles: Sed santos, porque yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), soy santo.
3 Respete cada uno de vosotros a su madre y a su padre. Guardad mis sábados. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
4 No os volváis hacia los ídolos, ni os hagáis dioses de fundición. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
5 Cuando sacrifiquéis a Yahwéh un sacrificio de comunión, sacrificadlo de modo que le seáis gratos.
6 La víctima se ha de comer el mismo día en que la inmoléis, o al día siguiente; y lo que sobre hasta el día tercero, será quemado.
7 Si se come algo al tercer día, será un manjar corrompido; el sacrificio no será grato.
8 El que lo coma, cargará con su iniquidad, porque ha profanado la Santidad de Yahwéh. Esa persona será extirpada de entre su parentela.
9 Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no siegues hasta el borde de tu campo, ni espigues los restos de tu mies.
10 Tampoco harás rebusco de tu viña, ni recogerás de tu huerto los frutos caídos; los dejarás para el pobre y el forastero. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
11 No hurtaréis; no mentiréis ni os defraudaréis unos a otros.
12 No juraréis en falso por mi nombre: profanarías el nombre de tu Elohím (Dios). Yo, Yahwéh.
13 No oprimirás a tu prójimo, ni lo despojarás. No retendrás el salario del jornalero hasta el día siguiente.
14 No maldecirás a un mudo, ni pondrás tropiezo ante un ciego, sino que temerás a tu Elohím (Dios). Yo, Yahwéh.
15 Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo.
16 No andes difamando entre los tuyos; no demandes contra la vida de tu prójimo. Yo, Yahwéh.
17 No odies en tu corazón a tu hermano, pero corrige a tu prójimo, para que no te cargues con pecado por su causa.
18 No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahwéh.

19 Guardad mis preceptos. No aparearás ganado tuyo de diversa
especie. No siembres tu campo con dos clases distintas de grano. No uses
ropa de dos clases de tejido.
20 Si un hombre se acuesta maritalmente con una mujer que es una
sierva perteneciente a otro, sin que haya sido rescatada ni liberada, será él
castigado, pero no con pena de muerte, pues ella no era libre.
21 El ofrecerá un carnero, su sacrificio de reparación para Yahwéh, a
la entrada de la Tienda del Encuentro; será un carnero de reparación.
22 Con el carnero de reparación, el sacerdote hará expiación por él
ante Yahwéh por el pecado que cometió, y se le perdonará su pecado.
23 Cuando entréis en la tierra y plantéis toda clase de árboles frutales,
consideraréis impuro su fruto, como incircunciso; por tres años os serán
como incircuncisos y no se podrán comer.
24 Al cuarto año todos su frutos serán consagrados en fiesta de
alabanza en honor de Yahwéh.
25 Y en el quinto año podréis comer de su fruto y almacenar en
vuestro provecho su producto. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
26 No comáis nada con sangre. No practiquéis encantamiento ni
astrología.
27 No rapéis en redondo vuestra cabellera, ni cortes los bordes de tu
barba.
28 No haréis incisiones en vuestra carne por los muertos; ni os haréis
tatuaje. Yo, Yahwéh.
29 No profanarás a tu hija, prostituyéndola; no sea que la tierra se
prostituya y se llene de incestos.
30 Guardad mis sábados y respetad mi santuario. Yo, Yahwéh.
31 No os dirijáis a los nigromantes, ni consultéis a los adivinos
haciéndoos impuros por su causa. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
32 Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano; teme a tu
Elohím (Dios). Yo, Yahwéh.
33 Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le
molestéis.
34 Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de
vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues forasteros fuisteis
vosotros en la tierra de Egipto. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
35 No cometáis injusticia en los juicios, ni en las medidas de longitud,
de peso o de capacidad:
36 tened balanza justa, peso justo, medida justa y sextario justo. Yo
soy Yahwéh vuestro Elohím (Dios), que os saqué del país de Egipto.
37 Guardad todos mis preceptos y todas mis normas, y ponedlos en
práctica. Yo, Yahwéh.
Levítico 20
1 Habló Yahwéh a Moshé y dijo:
2 Dirás a los israelitas: Si un hombre cualquiera de entre los israelitas
o de los forasteros que residen en Israel entrega uno de sus hijos a Mólek,
morirá sin remedio; el pueblo de la tierra lo lapidara.
3 Yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y los exterminaré de

en medio de su pueblo, por haber entregado un hijo suyo a Mólek, haciendo
impuro mi santuario y profanando mi nombre santo.
4 Si el pueblo de la tierra cierra los ojos ante ese hombre que entregó
uno de sus hijos a Mólek, y no le da muerte,
5 yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y contra su familia, y
lo exterminaré de entre su pueblo, a él y a todos los que como él se
prostituyan tras Mólek.
6 Si alguien consulta a los nigromantes, y a los adivinos,
prostituyéndose en pos de ellos, yo volveré mi rostro contra él y lo
exterminaré de en medio de su pueblo.
7 Santificaos y sed santos; porque yo soy Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
8 Guardad mis preceptos y cumplidlos. Yo soy Yahwéh, el que os
santifico.
9 Quien maldiga a su padre o a su madre, será muerto sin remedio,
pues ha maldecido a su padre o a su madre; su sangre caerá sobre él.
10 Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, será
muerto tanto el adúltero como la adúltera.
11 El que se acueste con la mujer de su padre, ha descubierto la
desnudez de su padre; ambos morirán: caerá sobre ellos su sangre.
12 Si un hombre se acuesta con su nuera, ambos morirán; han hecho
una infamia: su sangre caerá sobre ellos.
13 Si alguien se acuesta con varón, como se hace con mujer, ambos
han cometido abominación: morirán sin remedio; su sangre caerá sobre
ellos.
14 Si uno toma por esposas a una mujer y a su madre, es un incesto.
Serán quemados tanto él como ellas para que no haya tal incesto en medio
de vosotros.
15 El que se una con bestia, morirá sin remedio. Mataréis también la
bestia.
16 Si una mujer se acerca a una bestia para unirse a ella, matarás a la
mujer y a las bestia. Morirán; caerá sobre ellos su sangre.
17 Si alguien toma por esposa a su hermana, hija de su padre o hija de
su madre, viendo así la desnudez de ella y ella la desnudez de él, es una
ignominia. Serán exterminados en presencia de los hijos de su pueblo. Ha
descubierto la desnudez de su hermana: cargará con su iniquidad.
18 El que se acueste con mujer durante el tiempo de la reglas
descubriendo la desnudez de ella, ha puesto al desnudo la fuente de su flujo
y ella también ha descubierto la fuente de su sangre. Ambos serán
exterminados de entre su pueblo.
19 No descubras la desnudez de la hermana de tu madre ni de la
hermana de tu padre, porque desnudas su propia carne; por eso cargarán con
su iniquidad.
20 El que se acueste con la mujer de su tío paterno, descubre la
desnudez de éste. Cargarán con su pecado; morirán sin hijos.
21 Si uno toma por esposa a la mujer de su hermano, es cosa impura,

pues descubre la desnudez de su hermano; quedarán sin hijos.
22 Guardad, pues, todos mis preceptos y todas mis normas, y
cumplidlos; así no os vomitará la tierra adonde os llevo para que habitéis en
ella.
23 No caminéis según las costumbres de las naciones que yo voy a
expulsar ante vosotros; pues, porque han obrado así, yo estoy asqueado de
ellas.
24 Pero a vosotros os he dicho: «Poseeréis su suelo, el que yo os daré
en herencia, tierra que mana leche y miel.» Yo soy Yahwéh, vuestro Elohím (Dios),
que os ha separado de estos pueblos.
25 Habéis de hacer separación entre animales puros e impuros, y entre
aves impuras y puras; para que no os hagáis abominables, ni con animales
ni con aves, ni con lo que se arrastra por el suelo; porque os he separado
todo eso como impuro.
26 Sed, pues, santos para mí, porque yo, Yahwéh, soy santo, y os he
separado de entre los pueblos, para que seáis míos.
27 El hombre o la mujer en que haya espíritu de nigromante o adivino,
morirá sin remedio: los lapidarán. Caerá su sangre sobre ellos.
Levítico 21
1 Dijo Yahwéh a Moshé: Habla a los sacerdotes, hijos de Aarón, y
diles: Nadie se haga impuro por el cadáver de alguno de los suyos,
2 como no sea pariente cercano suyo: la madre, el padre, el hijo, la
hija, el hermano,
3 una hermana virgen, que viva con él y no haya sido desposada aún;
por ella puede hacerse impuro.
4 Pues no debe hacerse impuro, siendo señor entre los suyos; se
profanaría.
5 Los sacerdotes no se raparán la cabeza, ni se cortarán los bordes de
la barba, ni se harán incisiones en su cuerpo.
6 Santos han de ser para su Elohím (Dios) y no profanarán el nombre de su
Elohím (Dios), pues son ellos los que presentan los manjares que se han de abrasar
para Yahwéh, el alimento de su Elohím (Dios); han de ser santos.
7 No tomarán por esposa a una mujer prostituta ni profanada, ni
tampoco una mujer repudiada por su marido; pues el sacerdote está
consagrado a su Elohím (Dios).
8 Le tendrás por santo, porque él es quien presenta el alimento de tu
Elohím (Dios); por tanto será santo para ti, pues santo soy yo, Yahwéh, el que os santifico.
9 Si la hija de un sacerdote prostituyéndose se profana, a su padre
profana; será quemada.
10 El sumo sacerdote, superior a sus hermanos, sobre cuya cabeza fue
derramado el óleo de la unción y que recibió la investidura para vestir los
ornamentos, no llevará desgreñada su cabellera ni rasgará sus vestidos,
11 ni se acercará a ningún cadáver; ni siquiera por su padre o por su
madre puede hacerse impuro.
12 No saldrá del santuario para no profanar el santuario de su Elohím (Dios);

pues lleva sobre sí la consagración del óleo de la unción de su Elohím (Dios). Yo,
Yahwéh.
13 Tomará una virgen por esposa.
14 No se casará con viuda ni repudiada ni profanada por prostitución,
sino que tomará por esposa una virgen de entre su parentela.
15 No profanará su descendencia entre su pueblo, pues soy, yo,
Yahwéh, el que lo santifico.
16 Yahwéh habló a Moshé y dijo:
17 Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes en cualquiera
de sus generaciones, si tiene un defecto corporal, podrá acercarse a ofrecer
el alimento de su Elohím (Dios);
18 pues ningún hombre que tenga defecto corporal ha de acercarse: ni
ciego ni cojo ni deforme ni monstruoso,
19 ni el que tenga roto el pie o la mano;
20 ni jorobado ni raquítico ni enfermo de los ojos, ni el que padezca
sarna o tiña, ni el eunuco.
21 Ningún descendiente de Aarón que tenga defecto corporal puede
acercarse a ofrecer los manjares que se abrasan en honor de Yahwéh. Tiene
defecto; no se acercará a ofrecer los manjares que se abrasan en honor de
Yahwéh. Tiene defecto; no se acercará a ofrecer el alimento de su Elohím (Dios).
22 Sin embargo, podrá comer el alimento de su Elohím (Dios), las cosas
sacratísimas, y las sagradas;
23 mas no entrará hasta el velo ni se acercará al altar, porque tiene
defecto, para no profanar mi santuario, pues yo soy Yahwéh, el que los
santifico.
24 Moshé dijo esto a Aarón y a sus hijos y a todos los israelitas.
Levítico 22
1 Habló Yahwéh a Moshé y dijo:
2 Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de algunas ofrendas
sagradas que los israelitas me consagran, para no profanar mi santo nombre.
Yo, Yahwéh.
3 Diles: Cualquier descendiente vuestro, en todas las generaciones,
que, estando impuro, se acerque a las cosas sagradas que los israelitas
consagran a Yahwéh, ése será exterminado de mi presencia. Yo, Yahwéh.
4 Ningún descendiente de Aarón, que sea leproso o padezca flujo
comerá de las cosas sagradas hasta que se purifique. El que toque lo que es
impuro por un cadáver, o el que haya tenido un derrame seminal,
5 o el que haya tocado un bicho que le ha hecho impuro o a un hombre
que le ha hecho impuro con cualquier clase de impureza;
6 quien toque estas cosas, quedará impuro hasta la tarde, y no comerá
de las cosas sagradas, sino que lavará su cuerpo con agua;
7 puesto el sol, quedará limpio y podrá luego comer de las cosas
sagradas, pues son su alimento.
8 No comerá animal muerto o destrozado que le haga impuro. Yo,
Yahwéh.
9 Que guarden mis observancias, no sea que, cargados así de pecado,
al profanarlas mueran por ello. Yo, Yahwéh, el que los santifico.
10 Ningún laico comerá de las cosas sagradas; ningún huésped del

sacerdote ni jornalero suyo comerá de las cosas sagradas.
11 Pero si un sacerdote con su dinero compra una persona, ésta podrá
comer de las cosas sagradas; y también el siervo nacido en la casa: ambos
pueden comer del pan del sacerdote.
12 La hija de un sacerdote, casada con un laico, no podrá comer de la
ofrenda reservada de las cosas sagradas.
13 Pero si la hija de un sacerdote queda viuda o es repudiada, y sin
tener prole vuelve a la casa de su padre, podrá comer del pan de su padre,
como en su juventud. Pero ningún laico comerá de él.
14 Quien, por inadvertencia, coma de cosa sagrada, la restituirá al
sacerdote, añadiendo un quinto de más.
15 No profanen, pues, las cosas sagradas de los israelitas, reservadas
para Yahwéh,
16 porque al comerlas cargarían con una iniquidad que debe ser
reparada. Yo soy Yahwéh, el que los santifico.
17 Yahwéh habló a Moshé, diciendo:
18 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas y diles: Si
alguno de la casa de Israel, o de los forasteros residentes en Israel, en
cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, presenta una ofrenda
que como holocausto ofrece a Yahwéh
19 para que os alcance favor, la víctima habrá de ser macho, sin
defecto, buey, oveja o cabra.
20 No ofrezcáis nada defectuoso, pues no os sería aceptado.
21 Si alguno ofrece a Yahwéh ganado mayor o menor como sacrificio
de comunión, sea en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria,
ha de ser una res sin defecto para alcanzar favor; no debe tener defecto
alguno.
22 No presentaréis ante Yahwéh animal ciego, quebrado, mutilado,
ulcerado, sarnoso o ruin; de ellos nada pondréis en el altar como manjar que
se abrasa para Yahwéh.
23 Si es buey u oveja desproporcionado o enano, podréis presentarlo
como ofrenda voluntaria, pero no será aceptado en cumplimiento de voto.
24 No ofreceréis a Yahwéh animal que tenga los testículos aplastados,
majados, arrancados o cortados. No hagáis est en vuestra tierra.
25 Y de esto nada recibiréis de la mano del extranjero como alimento
de vuestro Elohím (Dios), porque su deformidad es un defecto; no os serán
aceptados.
26 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
27 Cuando nazca un ternero, o un cordero, o cabrito, quedará siete
días con su madre; y desde el día octavo en adelante será grato como
ofrenda de manjar abrasado para Yahwéh.
28 No inmoléis en el mismo día vaca u oveja juntamente con su cría.
29 Al sacrificar a Yahwéh un sacrificio de alabanza, lo haréis de tal
modo que os sea aceptado.
30 Será comido en el mismo día, sin dejar nada de él hasta la mañana
siguiente. Yo, Yahwéh.
31 Guardad mis mandamientos y cumplidlos. Yo, Yahwéh.
32 No profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en

medio de los israelitas. Yo soy Yahwéh, el que os santifica,
33 el que os ha sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Elohím (Dios). Yo,
Yahwéh.
Levítico 23
1 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
2 Habla a los israelitas y diles: Solemnidades de Yahwéh que
convocaréis como asambleas santas. Estas son mis solemnidades:
3 Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso
completo, reunión sagrada en que no haréis trabajo alguno. Será descanso
de Yahwéh dondequiera que habitéis.
4 Estas son las solemnidades de Yahwéh, las reuniones sagradas que
convocaréis en las fechas señaladas.
5 El mes primero, el día catorce del mes, entre dos luces, será la
Pascua de Yahwéh.
6 El quince de este mes se celebrará la fiesta de los Ázimos en honor
de Yahwéh. Durante siete días comeréis panes ázimos.
7 El día primero tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo
servil.
8 Ofreceréis durante siete días manjares abrasados a Yahwéh. El
séptimo día celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.
9 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
10 Habla a los israelitas y diles: Cuando, después de entrar en la tierra
que yo os doy, seguéis allí su mies, llevaréis una gavilla, como primicias de
vuestra cosecha, al sacerdote,
11 que mecerá la gavilla delante de Yahwéh, para alcanzaros su favor.
El día siguiente al sábado la mecerá el sacerdote.
12 Ese mismo día en que mecieres la gavilla, sacrificaréis un cordero
de un año, sin defecto, como holocausto a Yahwéh,
13 junto con su oblación de dos décimas de flor de harina amasada
con aceite, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahwéh. Su
libación de vino será un cuarto de sextario.
14 No comeréis pan ni grano tostado ni grano tierno hasta ese mismo
día, hasta traer la ofrenda de vuestro Elohím (Dios). Decreto perpetuo será éste de
generación en generación dondequiera que habitéis.
15 Contaréis siete semanas enteras a partir del día siguiente al sábado,
desde el día en que habréis llevado la gavilla de la ofrenda mecida;
16 hasta el día siguiente al séptimo sábado, contaréis cincuenta días y
entonces ofreceréis a Yahwéh una oblación nueva.
17 Llevaréis de vuestras casas como ofrenda mecida dos panes,
hechos con dos décimas de flor de harina y cocidos con levadura, como
primicias para Yahwéh.
18 Juntamente con el pan ofreceréis a Yahwéh siete corderos de un
año, sin defecto, un novillo y dos carneros: serán el holocausto para Yahwéh
además de su ofrenda y sus libaciones, como manjar abrasado de calmante
aroma para Yahwéh.
19 Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado,

y dos corderos de un año como sacrificio de comunión.
20 El sacerdote los mecerá como ofrenda ante Yahwéh, juntamente
con el pan de las primicias y con los dos corderos; serán consagrados a
Yahwéh y pertenecerán al sacerdote.
21 Ese mismo día convocaréis una reunión sagrada; la celebraréis y no
haréis ningún trabajo servil. Decreto perpetuo será éste de generación en
generación dondequiera que habitéis.
22 Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no siegues hasta el
borde de tu campo, ni espigues los restos de tu mies; los dejarás para el
pobre y para el forastero. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
23 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
24 Habla a los israelitas y diles: En el mes séptimo, el primer día del
mes será para vosotros de gran descanso, una fiesta conmemorativa con
clamor de trompetas, una reunión sagrada.
25 No haréis ningún trabajo servil, y ofreceréis manjares abrasados a
Yahwéh.
26 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
27 Además el día décimo de este séptimo mes será el día de la
Expiación, en el cual tendréis reunión sagrada; ayunaréis y ofreceréis
manjares abrasados a Yahwéh.
28 No haréis en ese mismo día ningún trabajo, pues es el día de
Expiación, en el que se ha de hacer la expiación por vosotros delante de
Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
29 El que no ayune ese día será exterminado de entre su pueblo.
30 Al que haga en tal día un trabajo cualquiera, yo lo haré perecer de
en medio de su pueblo.
31 No haréis, pues, trabajo alguno. Es decreto perpetuo, de generación
en generación, dondequiera que habitéis.
32 Será para vosotros día de descanso completo y ayunaréis; el día
nueve del mes, por la tarde, de tarde a tarde, guardaréis descanso.
33 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo:
34 Habla a los israelitas y diles: El día quince de ese séptimo mes
celebraréis durante siete días la fiesta de las Tiendas en honor a Yahwéh.
35 El día primero habrá reunión sagrada y no haréis trabajo servil
alguno.
36 Durante siete días ofreceréis manjares abrasados a Yahwéh. El día
octavo tendréis reunión sagrada y ofreceréis manjares abrasados a Yahwéh.
Habrá asamblea solemne. No haréis trabajo servil alguno.
37 Estas son las solemnidades de Yahwéh en las que habéis de
convocar reunión sagrada para ofrecer manjares abrasados a Yahwéh,
holocaustos y oblaciones, víctimas y libaciones, cada cosa en su día,
38 sin contar los sábados de Yahwéh, sin contar vuestros dones, sin
contar todos vuestros votos, sin contar todas vuestras oblaciones
voluntarias, las que ofrezcáis a Yahwéh.
39 El día quince del séptimo mes, después de haber cosechado el
producto de la tierra, celebraréis la fiesta en honor de Yahwéh durante siete
días. El primer día será de descanso completo e igualmente el octavo.

40 El primer día tomaréis frutos de los mejores árboles, ramos de
palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de río; y os alegraréis en la
presencia de Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), por espacio de siete días.
41 Celebraréis fiesta en honor de Yahwéh durante siete días cada año.
Será decreto perpetuo de generación en generación. En el séptimo mes la
celebraréis.
42 Durante siete días habitaréis en cabañas. Todos los naturales de
Israel morarán en cabañas,
43 para que sepan vuestros descendientes que yo hice habitar en
cabañas a los israelitas cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo, Yahwéh,
vuestro Elohím (Dios).
44 Moshé promulgó las solemnidades de Yahwéh a los israelitas.
Levítico 24
1 Yahwéh habló a Moshé, diciendo:
2 Manda a los israelitas que te traigan para el alumbrado aceite puro
de oliva molida, para alimentar continuamente la llama.
3 Aarón lo preparará fuera del velo del Testimonio, en la Tienda del
Encuentro para que arda de continuo ante Yahwéh desde la tarde hasta la
mañana. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes.
4 El colocará las lámparas sobre el candelabro puro que permanece
ante Yahwéh.
5 Tomarás flor de harina, y cocerás con ella doce tortas, dos décimas
para cada una.
6 Las colocarás en dos filas, seis en cada fila, sobre la mesa pura en la
presencia de Yahwéh.
7 Pondrás sobre cada fila incienso puro, que hará del pan un
memorial, manjar abrasado para Yahwéh.
8 Se colocará en orden cada sábado en presencia continua ante
Yahwéh de parte de los israelitas, como alianza perpetua.
9 Será de Aarón y de sus hijos, y lo comerán en lugar sagrado; porque
lo considerarás como cosa sacratísima, de los manjares que se abrasan para
Yahwéh. Decreto perpetuo.
10 Había salido con los israelitas el hijo de una mujer israelita y de
padre egipcio. Cuando el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron
en el campo,
11 el hijo de la israelita blasfemó y maldijo el Nombre, por lo que le
llevaron ante Moshé. Su madre se llamaba Selomit, hija de Dibrí, de la
tribu de Dan.
12 Lo retuvieron en custodia hasta decidir el caso por sentencia de
Yahwéh.
13 Y entonces Yahwéh habló a Moshé y dijo:
14 Saca al blasfemo fuera del campamento; todos los que lo oyeron
pongan las manos sobre su cabeza, y que lo lapide toda la comunidad.
15 Y hablarás así a los israelitas: Cualquier hombre que maldiga a su
Elohím (Dios), cargará con su pecado.
16 Quien blasfeme el Nombre de Yahwéh, será muerto; toda la
comunidad lo lapidará. Sea forastero o nativo, si blasfema el Nombre,
morirá.
17 El que hiera mortalmente a cualquier otro hombre, morirá.

18 El que hiera de muerte a un animal indemnizará por él: vida por vida.
19 Si alguno causa una lesión a su prójimo, como él hizo así se le hará:
20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le hará la misma lesión que él haya causado a otro.
21 El que mate un animal, indemnizará por él; mas el que mate a un hombre, morirá.
22 Del mismo modo juzgarás al forastero y al nativo; porque yo soy Yahwéh vuestro Elohím (Dios).
23 Habló entonces Moshé a los israelitas. Sacaron al blasfemo fuera del campamento y lo lapidaron. Los israelitas hicieron como Yahwéh había mandado a Moshé.

Levítico 25

1 Habló Yahwéh a Moshé en el monte Sinaí diciendo:
2 Habla a los israelitas y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo voy a daros, la tierra tendrá también su descanso en honor de Yahwéh.
3 Seis años sembrarás tu campo, seis años podarás tu viña y cosecharás sus productos;
4 pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, un sábado en honor de Yahwéh: no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña.
5 No segarás los rebrotes de la última siega, ni vendimiarás los racimos de tu viña sin podar. Será año de descanso completo para la tierra.
6 Aun en descanso, la tierra os alimentará a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu jornalero, a tu huésped. que residen junto a ti.
7 También a tus ganados y a los animales de tu tierra servirán de alimento todos sus productos.
8 Contarás siete semanas de años, siete veces siete años; de modo que el tiempo de las siete semanas de años vendrá a sumar cuarenta y nueve años.
9 Entonces en el mes séptimo, el diez del mes, harás resonar clamor de trompetas; en el día de la Expiación haréis resonar el cuerno por toda vuestra tierra.
10 Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia.
11 Este año cincuenta será para vosotros un jubileo: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña que ha quedado sin podar,
12 porque es el jubileo, que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí.
13 En este año jubilar recobraréis cada uno vuestra propiedad.
14 Si vendéis algo a vuestro prójimo o le compráis algo, ved que nadie dañe a su hermano.
15 Comprarás a tu prójimo atendiendo el número de años que siguen al jubileo; u según el número de los años de cosecha, él te fijará el precio de venta:
16 a mayor número de años, mayor precio cobrarás; cuantos menos años queden, tanto menor será su precio, porque lo que él te vende es el número de cosechas.

17 Ninguno de vosotros dañe a su prójimo, antes bien teme a tu Elohím (Dios);
pues yo soy Yahwéh vuestro Elohím (Dios).
18 Cumplid mis preceptos; guardad mis normas y cumplidlas; así
viviréis seguros en esta tierra.
19 Y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros; y habitaréis
seguros en ella.
20 Si preguntáis: «¿Qué comeremos el año séptimo, puesto que no
podremos sembrar ni cosechar nuestros productos?» -
21 Yo os mandaré mi bendición en el año sexto, de modo que
producirá para tres años;
22 sembraréis el año octavo y seguiréis comiendo de la cosecha
anterior hasta el año noveno. Hasta que venga su cosecha, seguiréis
comiendo de la anterior.
23 La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía,
ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes.
24 En todo terreno de vuestra propiedad concederéis derecho a
rescatar la tierra.
25 Si se empobrece tu hermano y vende algo de su propiedad, su goel
más cercano vendrá y rescatará lo vendido por su hermano.
26 Si alguno no tiene goel, adquiera por sí mismo recursos suficientes
para su rescate;
27 calcule los años pasados desde la venta y devuelva al comprador la
cantidad del tiempo que falta; así volverá a su propiedad.
28 Pero si no halla lo suficiente para recuperarla, lo vendido quedará
en poder del comprador hasta el año jubilar, y en el jubileo quedará libre; y
el vendedor volverá a su posesión.
29 Si uno vendiere una vivienda en ciudad amurallada, su derecho a
rescatarla durará hasta que se cumpla el año de su venta; un año entero
durará su derecho de rescate.
30 En caso de no ser rescatada para él dentro de un año entero, la casa
situada en ciudad amurallada quedará a perpetuidad para el comprador y sus
descendientes y no quedará libre en el jubileo.
31 Mas las casas de las aldeas sin murallas que las rodeen serán
tratadas como los campos del país: hay derecho de rescate y en el año
jubilar quedan libres.
32 En cuanto a las ciudades de los levitas, los levitas tendrán siempre
derecho de rescate sobre las casas de las ciudades de su propiedad.
33 En el caso de que se haya de rescatar de mano de un levita, lo
vendido - una casa que es propiedad suya en la ciudad - quedará libre en el
jubileo; porque las casas de las ciudades de los levitas son su propiedad en
medio de los israelitas.
34 No pueden venderse los campos que rodean sus ciudades, pues son
su propiedad para siempre.
35 Si tu hermano se empobrece y vacila su mano en asuntos contigo,
lo mantendrás como forastero o huésped, para que pueda vivir junto a ti.
36 No tomarás de él interés ni usura, antes bien teme a tu Elohím (Dios) y
deja

vivir a tu hermano junto a ti.
37 No le darás por interés tu dinero ni le darás tus víveres a usura.
38 Yo soy Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), que os saqué de la tierra de Egipto,
para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Elohím (Dios).
39 Si se empobrece tu hermano en asuntos contigo y tú lo compras, no
le impondrás trabajos de esclavo;
40 estará contigo como jornalero o como huésped, y trabajará junto a
ti hasta el año del jubileo.
41 Entonces saldrá de tu casa, él y sus hijos con él, volverá a su
familia y a la propiedad de sus padres.
42 Porque ellos son siervos míos, a quienes yo saqué de la tierra de
Egipto; no han de ser vendidos como se vende un esclavo.
43 No serás tirano con él, sino que temerás a tu Elohím (Dios).
44 Los siervos y las siervas que tengas, serán de las naciones que os
rodean; de ellos podréis adquirir siervos y siervas.
45 También podréis comprarlos entre los hijos de los huéspedes que
residen en medio de vosotros, y de sus familias que viven entre vosotros, es
decir, de los nacidos en vuestra tierra. Esos pueden ser vuestra propiedad,
46 y los dejaréis en herencia a vuestros hijos después de vosotros
como propiedad perpetua. A éstos los podréis tener como siervos; pero si se
trata de vuestros hermanos, los israelitas, tú, como entre hermanos, no le
mandarás con tiranía.
47 Si el forastero o huésped que mora contigo adquiere bienes, y, en
cambio, tu hermano se empobrece en asuntos con él y se vende al forastero,
al que mora contigo, o a algún descendiente de familia de forastero,
48 después de haberse vendido le quedará el derecho al rescate: uno
de sus hermanos podrá rescatarlo.
49 Lo rescatará su tío paterno, o el hijo de su tío, o algún otro pariente
cercano suyo dentro de su familia, o, si alcanzan sus recursos, él mismo
podrá rescatarse.
50 Contará con su comprador los años desde el de la venta hasta el
año jubilar; y el precio se calculará en proporción de los años, valorando
sus días de trabajo como los de un jornalero.
51 Si faltan todavía muchos años, en proporción a ellos devolverá,
como precio de su rescate, una parte del precio de venta.
52 Si faltan pocos años hasta el jubileo, se le calculará en proporción a
ellos, y lo pagará como rescate,
53 como quien trabaja a jornal año por año. No permitas que se le trate
con tiranía ante tus ojos.
54 Si nos es rescatado por otros, quedará libre el año del jubileo, él y
sus hijos con él.
55 Porque a mí es a quien sirven los israelitas; siervos míos son, a
quienes yo he sacado del país de Egipto. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
Levítico 26
1 No os hagáis ídolos, ni pongáis imágenes o estelas, ni coloquéis en
vuestra tierra piedras grabadas para postraros ante ellas, porque yo soy
Yahwéh vuestro Elohím (Dios).

2 Guardaréis mis sábados, y respetaréis mi santuario. Yo, Yahwéh.
3 Si camináis según mis preceptos y guardáis mis mandamientos,
poniéndolos en práctica,
4 os enviaré las lluvias a su tiempo, para que la tierra dé sus frutos y el
árbol del campo su fruto.
5 El tiempo de trilla alcanzará hasta la vendimia, y la vendimia hasta
la siembra; comeréis vuestro pan hasta saciaros y habitaréis seguros en
vuestra tierra.
6 Yo daré paz a la tierra y dormiréis sin que nadie os turbe; haré
desaparecer del país las bestias feroces, y la espada no pasará por vuestra
tierra.
7 Perseguiréis a vuestros enemigos; que caerán ante vosotros a filo de
espada.
8 Cinco de vosotros perseguiréis a cien, y cien de vosotros
perseguiréis a 10.000; vuestros enemigos ante vosotros caerán a filo de
espada.
9 Yo me volveré hacia vosotros. Yo os haré fecundos, os multiplicaré
y mantendré mi alianza con vosotros.
10 Comeréis de cosecha añeja y llegaréis a echar la añeja para dar
cabida a la nueva.
11 Estableceré mi morada en medio de vosotros y no os rechazaré.
12 Me pasearé en medio de vosotros, y seré para vosotros Elohím (Dios), y
vosotros seréis para mí un pueblo.
13 Yo soy Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), que os saqué del país de Egipto, para
que no fueseis sus esclavos; rompí las coyundas de vuestro yugo y os hice
andar con la cabeza erguida.
14 Pero si no me escucháis y no cumplís todos estos mandamientos;
15 si despreciáis mis preceptos y rechazáis mis normas, no haciendo
caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi alianza,
16 también yo haré lo mismo con vosotros. Traeré sobre vosotros el
terror, la tisis y la fiebre, que os abrasen los ojos y os consuman el alma.
Sembraréis en vano vuestra semilla, pues se la comerán vuestros enemigos.
17 Me volveré contra vosotros y seréis derrotados ante vuestros
enemigos; os tiranizarán los que os aborrecen y huiréis sin que nadie os
persiga.
18 Si ni aun con esto me obedecéis, volveré a castigaros siete veces
más por vuestros pecados.
19 Quebrantaré vuestra orgullosa fuerza y haré vuestro cielo como
hierro y vuestra tierra como bronce.
20 Vuestras fuerzas se consumirán en vano, pues vuestra tierra no dará
sus productos ni el árbol del campo sus frutos.
21 Y si seguís enfrentándoos conmigo y no queréis oírme, volveré a
castigaros siete veces más a causa de vuestros pecados.
22 Soltaré contra vosotros las fieras salvajes, que os privarán de
vuestros hijos, exterminarán vuestro ganado y os reducirán a unos pocos, de
modo que vuestros caminos queden desiertos.
23 Si aun con esto no os corregís ante mí, sino que seguís
enfrentándoos conmigo,

24 también yo me enfrentaré con vosotros, y os azotaré yo mismo
siete veces más por vuestros pecados.
25 Traeré sobre vosotros la espada vengadora de la alianza. Os
reuniréis entonces en vuestras ciudades, pero yo enviaré la peste en medio
de vosotros y seréis entregados en manos del enemigo.
26 Cuando yo os retire el bastón del pan diez mujeres cocerán todo
vuestro pan en un solo horno, y os lo darán tan medido que comeréis y no
os saciaréis.
27 Si con esto no me obedecéis y seguís enfrentándoos conmigo,
28 yo me enfrentaré a vosotros con ira, y os castigaré yo mismo siete
veces más por vuestros pecados.
29 Comeréis la carne de vuestros hijos y la carne de vuestras hijas
comeréis.
30 Destruiré vuestros altos, abatiré vuestros altares de incienso,
amontonaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos, y yo
mismo os aborreceré.
31 Reduciré vuestras ciudades a ruina y devastaré vuestros santuarios,
no aspiraré ya más vuestros calmantes aromas.
32 Yo asolaré la tierra, y de ello quedarán atónitos vuestros mismos
enemigos al venir a ocuparla.
33 A vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la
espada en pos de vosotros. Vuestra tierra será un yermo y vuestras ciudades
una ruina.
34 Entonces pagará la tierra sus sábados, durante todos los días que
esté desolada mientras vosotros estéis en el país de vuestros enemigos;
entonces sí que descansará la tierra y pagará sus sábados.
35 Durante todo el tiempo de la desolación descansará, por lo que no
pudo descansar en vuestros sábados cuando habitabais en ella.
36 A los que quedaren de vosotros, les infundiré pánico en sus
corazones, en el país de sus enemigos; el ruido de una hoja caída los
ahuyentará, huirán como quien huye de la espada, y caerán sin que nadie los
persiga.
37 Se atropellarán unos a otros, como delante de la espada, aunque
nadie los persiga. No podréis teneros en pie en presencia de vuestros
enemigos.
38 Pereceréis entre las naciones, y os devorará el país de vuestros
enemigos.
39 Y quienes de vosotros sobrevivan, se pudrirán a causa de su
iniquidad en los países de vuestros enemigos; por las iniquidades de sus
padres unidas a las suyas, se pudrirán.
40 Entonces confesarán su iniquidad y la iniquidad de sus padres, en
la rebeldía con que se rebelaron contra mí; y aun más, porque se
enfrentaron conmigo.
41 También yo me enfrentaré con ellos y los llevaré al país de sus
enemigos. Entonces se humillará su corazón incircunciso y aceptarán el
castigo de su iniquidad.
42 Y yo me acordaré de mi alianza con Yaaqov, y de mi alianza con
Yitzhaq; y recordaré mi alianza con Avraham; y recordaré la tierra.

43 Pero la tierra será antes abandonada por ellos y pagará sus sábados,
mientras quede desolada con su ausencia; pero ellos también pagarán el castigo de su iniquidad, por cuanto desecharon mis normas y su alma aborreció mis preceptos.
44 A pesar de todo, cuando estén ellos en tierra enemiga, no los
desecharé ni los aborreceré hasta su total exterminio, anulando mi alianza
con ellos, porque yo soy Yahwéh, su Elohím (Dios);
45 me acordaré, en su favor, de la alianza hecha con sus antepasados,
a quienes saqué de la tierra de Egipto, ante los ojos de las naciones, para ser
su Elohím (Dios), yo Yahwéh.
46 Estos son los preceptos, normas y leyes que Yahwéh estableció
entre él y los israelitas en el monte Sinaí, por medio de Moshé.

Levítico 27

1 Habló Yahwéh a Moshé, diciendo;
2 Habla a los israelitas y diles: Si alguien quiere cumplir ante Yahwéh
un voto relativo al valor de tasación de una persona,
3 si se trata de un varón de veinte a sesenta años, el valor se estimará
en cincuenta siclos de plata, en siclos del santuario.
4 Mas si se trata de una mujer, el valor será de treinta siclos.
5 De los cinco a los veinte años el valor será: para varón, veinte siclos;
para mujer, diez siclos.
6 De un mes hasta la edad de cinco años, el valor será: para niño,
cinco siclos de plata; para niña, tres siclos de plata.
7 De sesenta años en adelante el valor será: para varón, quince siclos;
para mujer, diez siclos.
8 Si uno es tan pobre que no puede pagar esta valoración, presentará la
persona al sacerdote, el cual estimará su valor; el sacerdote la valuará en
proporción a los recursos del oferente.
9 Si se trata de un animal que se puede ofrecer a Yahwéh como
ofrenda, todo lo que se entregue así a Yahwéh será cosa sagrada.
10 No se cambiará ni se sustituirá bueno por malo, ni malo por bueno;
y si se sustituye un animal por otro, tanto el permutado como su sustituto
serán cosa sagrada.
11 Mas si se trata de un animal impuro, de los que no se pueden
ofrecer como ofrenda a Yahwéh, se presentará el animal al sacerdote,
12 el cual lo tasará según sea bueno o malo; y se estará a su tasación.
13 Si uno quiere rescatarlo, añadirá un quinto más a su valuación.
14 Si alguno consagra su casa, como cosa sagrada, a Yahwéh, el
sacerdote la tasará, según sea buena o mala. Conforme a la tasación del
sacerdote, así se fijará.
15 Si el que consagró la casa desea rescatarla, añadirá la quinta parte
al precio de su tasación, y será suya.
16 Si uno consagra parte del campo de su propiedad a Yahwéh, será
estimado según su sembradura, a razón de cincuenta siclos de plata por cada
carga de cebada de sembradura.
17 Si él consagró su campo durante el año del jubileo se atenderá a
esta tasación.

18 Pero si consagra su campo después del jubileo, el sacerdote
calculará su precio a razón de los años que quedan hasta el año del jubileo;
y lo descontará de la tasación.
19 Si el que consagró el campo desea rescatarlo, añadirá la quinta
parte al precio de la tasación, y será suyo.
20 Pero si nos rescata el campo, y éste se vende o otro, el campo no
podrá ser rescatado en adelante.
21 Ese campo, cuando quede libre en el jubileo, será consagrada a
Yahwéh como campo de anatema y será propiedad del sacerdote.
22 Si alguno consagra a Yahwéh un campo que compró y que no
forma parte de su propiedad,
23 el sacerdote calculará el importe de su valor hasta el año del
jubileo; y él pagará ese mismo día la suma de la tasación como cosa sagrada
de Yahwéh.
24 El año del jubileo volverá el campo al vendedor, al que pertenece
como propiedad de la tierra.
25 Toda tasación se hará en siclos del santuario; veinte óbolos
equivalen a un siclo.
26 Nadie, sin embargo, podrá consagrar los primogénitos de su
ganado que ya, por ser tales, pertenecen a Yahwéh. Sean del ganado mayor
o del menor, pertenecen a Yahwéh.
27 Si se trata de un animal impuro, y lo quiere rescatar según la
tasación, añadirá la quinta parte al precio; pero si no es rescatado, será
vendido, conforme a la tasación.
28 Nada de lo que a uno pertenece - hombre, animal o campo de su
propiedad - que haya sido consagrado a Yahwéh con anatema podrá
venderse ni rescatarse. Todo anatema es cosa sacratísima para Yahwéh.
29 Ningún ser humano consagrado como anatema podrá ser rescatado;
deberá morir.
30 El diezmo entero de la tierra, tanto de las semillas de la tierra como
de los frutos de los árboles, es de Yahwéh; es cosa sagrada de Yahwéh.
31 Si alguno quiere rescatar parte de su diezmo, añadirá la quinta parte
de su valor.
32 Todo diezmo de ganado mayor o menor, es decir, cada décima
cabeza que pasa bajo el cayado, será cosa sagrada de Yahwéh.
33 No se escogerá entre animal bueno o malo, ni se le puede sustituir;
y si se hace cambio, tanto el animal permutado como su sustituto serán
cosas sagradas; no podrán ser rescatados.
34 Estos son los mandamientos que Yahwéh encomendó a Moshé para
los hijos de Israel en el monte Sinaí.

NÚMEROS - BAMIDBÁR

Números 1
1 Yahwéh habló a Moshé en el desierto del Sinaí, en la Tienda del
Encuentro, el día primero del mes segundo, el año segundo de la salida de
Egipto. Les dijo:

2 «Haced el censo de toda la comunidad de los israelitas, por clanes y
por familias, contando los nombres de todos los varones, uno por uno.
3 Alistaréis, tú y Aarón, a todos los de veinte años para arriba, a todos
los útiles para la guerra, por cuerpos de ejército.
4 Os ayudará un hombre por cada tribu, que sea jefe de su familia.
5 Estos son los nombres de los que os ayudarán: Por Rubén, Elisur,
hijo de Sedeur.
6 Por Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday.
7 Por Judá, Najsón, hijo de Aminadab.
8 Por Isacar, Natanael, hijo de Suar.
9 Por Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.
10 Por los hijos de Yoséf: por Efraím, Elisamá, hijo de Ammihud; por
Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur.
11 Por Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.
12 Por Dan, Ajiézer, hijo de Ammisadday.
13 Por Aser, Paguiel, hijo de Okrán.
14 Por Gad, Elyasaf, hijo de Reuel.
15 Por Neftalí, Ajirá, hijo de Enán».
16 Eran éstos afamados en la comunidad, principales de las tribus de
sus antepasados, jefes de millar de Israel.
17 Moshé y Aarón tomaron a aquellos hombres que habían sido
designados por sus nombres,
18 y convocaron a toda la comunidad, el día primero del mes segundo.
Fueron afiliados por clanes y familias, anotando uno por uno los nombres
de los de veinte años para arriba.
19 Tal como Yahwéh se lo había mandado, les pasó revista Moshé en
el desierto del Sinaí.
20 Hecho el recuento de las parentelas de los hijos de Rubén,
primogénito de Israel, por clanes y familias, anotados uno por uno los
nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la
guerra,
21 resultaron los revistados de la tribu de Rubén, 46.500
22 Parentelas de los hijos de Simeón, por clanes y familias, anotados
uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba,
útiles para la guerra:
23 59.300 revistados de la tribu de Simeón.
24 Parentelas de los hijos de Gad, por clanes y familias, anotados uno
por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles
para la guerra:
25 45.650 revistados de la tribu de Gad.
26 Parentelas de los hijos de Judá, por clanes y familias, anotados uno
por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles
para la guerra:
27 74.600 revistados de la tribu de Judá.
28 Parentelas de los hijos de Isacar, por clanes y familias, anotados
uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba,
útiles para la guerra:
29 54.400 revistados de la tribu de Isacar.
30 Parentelas de los hijos de Zabulón por clanes y familias, anotados
uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba,
útiles para la guerra:

31 57.400 revistados de la tribu de Zabulón.
32 De los hijos de Yoséf: Parentelas de los hijos de Efraím, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:
33 40.500 revistados de la tribu de Efraím.
34 Parentelas de los hijos de Manasés por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:
35 32.200 revistados de la tribu de Manasés.
36 Parentelas de los hijos de Benjamín, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:
37 35.400 revistados de la tribu de Benjamín.
38 Parentelas de los hijos de Dan, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:
39 62.700 revistados de la tribu de Dan.
40 Parentelas de los hijos de Aser, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:
41 41.500 revistados de la tribu de Aser.
42 Parentelas de los hijos de Neftalí, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra:
43 53.400 revistados de la tribu de Neftalí.
44 Estos fueron los revistados por Moshé y Aarón y por los doce principales de Israel, que pertenecían cada uno a una casa paterna.
45 Sacado el total de los israelitas de veinte años para arriba, de todos los que había en Israel, útiles para la guerra, revistados por sus casas paternas,
46 resultó el total de revistados: 603.550.
47 Pero los levitas, y su tribu paterna, no fueron revistados con ellos.
48 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
49 «No pases revista a la tribu de Leví ni hagas su padrón entre los demás israelitas.
50 Alista tú mismo a los levitas para el servicio de la Morada del Testimonio, de todos sus utensilios y de todo lo que se relaciona con ella. Ellos han de llevar la Morada con todos sus utensilios, estarán al servicio de ella y acamparán en torno a ella.
51 Cuando haya de trasladarse la Morada, la desmontarán los levitas, y cuando la Morada se detenga, los levitas la montarán. El laico que se acerque, será muerto.
52 Los israelitas acamparán cada uno en su campamento y bajo su bandera, por cuerpos de ejército.
53 Pero los levitas acamparán alrededor de la Morada del Testimonio; y así no se desatará la Cólera contra la comunidad de los israelitas. Los levitas se encargarán del ministerio de la Morada del Testimonio.»
54 Los israelitas lo hicieron tal como se lo había mandado Yahwéh a Moshé. Así lo hicieron.
Números 2

1 Habló Yahwéh a Moshé y Aarón y les dijo:
2 «Los israelitas acamparán cada uno bajo su bandera, bajo las enseñas de sus casas paternas, alrededor de la Tienda del Encuentro, a cierta distancia.
3 Acamparán al este, hacia la salida del sol: La bandera del campamento de Judá, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Judá, Najsón, hijo de Aminadab.
4 Su cuerpo de ejército, según el censo: 74.600.
5 Acampados junto a él: La tribu de Isacar. Principal de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar.
6 Su cuerpo de ejército, según el censo: 54.400.
7 La tribu de Zabulón. Principal de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.
8 Su cuerpo de ejército, según el censo, 57.400.
9 Total de alistados en el campamento de Judá: 186.400, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en vanguardia.
10 Al sur, la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.
11 Su cuerpo de ejército, según el censo: 46.500.
12 Acampan junto a él: La tribu de Simeón. Principal de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday.
13 Su cuerpo de ejército, según el censo: 59.300.
14 La tribu de Gad. Principal de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Reuel.
15 Su cuerpo de ejército, según el censo: 45.650.
16 Total de alistados en el campamento de Rubén: 151.450, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en segundo lugar.
17 Partirá entonces la Tienda del Encuentro, pues el campamento de los levitas está en medio de los demás campamentos. En el orden en que acamparon partirán, cada uno por su lado, bajo su propia bandera.
18 Al occidente, la bandera del campamento de Efraím, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo de Ammihud.
19 Su cuerpo de ejército, según el censo: 40.500.
20 Junto a él: La tribu de Manasés. Principal de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur.
21 Su cuerpo de ejército, según el censo: 32.200.
22 La tribu de Benjamín. Principal de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.
23 Su cuerpo de ejército, según el censo: 35.400.
24 Total de alistados en el campamento de Efraím: 108.100, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en tercer lugar.
25 Al norte, la bandera de campamento de Dan, por cuerpos de ejército. Principal de los hijos de Dan, Ajiézer, hijo de Ammisadday.
26 Su cuerpo de ejército, según el censo: 62.700.
27 Acampan junto a él: La tribu de Aser. Principal de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Okrán.

28 Su cuerpo de ejército, según el censo: 41.500.
29 La tribu de Neftalí. Principal de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.
30 Su cuerpo de ejército, según el censo: 53.400.
31 Total de alistados del campamento de Dan: 157.600. Marcharán en retaguardia, repartidos en banderas.»
32 Estos fueron los israelitas revistados por casas paternas. Total de alistados en los campamentos, repartidos en cuerpos de ejército, 603.550.
33 Pero los levitas no fueron alistados entre los demás israelitas, según había mandado Yahwéh a Moshé.
34 Los israelitas hicieron todo tal como Yahwéh había mandado a Moshé: así acampaban bajo sus banderas y así emprendían la marcha, cada uno entre los demás de su clan y con su familia.

Números 3

1 Esta era la descendencia de Aarón y de Moshé, cuando Yahwéh habló a Moshé en el monte Sinaí.
2 Estos eran los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar.
3 Estos eran los nombres de los hijos de Aarón, que fueron ungidos sacerdotes, y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio.
4 Nadab y Abihú murieron delante de Yahwéh, al presentar un fuego profano delante de Yahwéh en el desierto del Sinaí. Como no tenían hijos, fueron Eleazar e Itamar los que ejercieron el sacerdocio en presencia de su padre Aarón.
5 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
6 «Manda que se acerque la tribu de Leví y ponlos delante del sacerdote Aarón, que estén a su servicio.
7 Se encargarán de las obligaciones que incumben a él y a toda la comunidad ante la Tienda del Encuentro, prestando el servicio en la Morada.
8 Cuidarán de todos los utensilios de la Tienda del Encuentro, de las obligaciones que incumben a los israelitas prestando servicio en la Morada.
9 Donarás los levitas a Aarón y a sus hijos en concepto de donados. Le serán donados de parte de los israelitas.
10 A Aarón y a sus hijos los alistarás para que se encarguen de sus funciones sacerdotales. El laico que se acerque, será muerto.»
11 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
12 «Mira que he elegido a los levitas de entre los demás israelitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas que abren el seno materno. Los levitas serán para mí.
13 Porque todo primogénito me pertenece. El día en que herí a todos los primogénitos de Egipto, consagré para mí a todos los primogénitos de Israel, tanto de hombre como de ganado. Son para mí. Yo, Yahwéh.»
14 Habló Yahwéh a Moshé en el desierto del Sinaí. Le dijo:
15 «Alista a los hijos de Leví por familias y por clanes: alistarás a todo varón de un mes para arriba.»
16 Moshé los alistó según la orden de Yahwéh, tal como Yahwéh se lo había mandado.

17 Los nombres de los hijos de Leví son: Guersón, Quehab y Merarí.
18 Los nombres de los hijos de Ghersón, por clanes, son: Libní y
Semeí.
19 Los hijos de Quehat, por clanes: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel;
20 los hijos de Merarí, por clanes: Majlí y Musí. Estos son los clanes
de Leví, repartidos por familias.
21 De Guesón procedían el clan libnita y el clan semeíta: ésos son los
clanes guersonitas.
22 El total de los alistados, contando todos los varones de un mes para
arriba: 7.500.
23 Los clanes guersonitas acampaban detrás de la Morada, al
poniente.
24 El principal de la casa paterna de Guersón era Elyasaf, hijo de Lael.
25 Los hijos de Guersón estaban encargados, en la Tienda del
Encuentro, de la Morada, de la Tienda, de su toldo y del tapiz de entrada a
la Tienda del Encuentro;
26 del cortinaje del atrio y de la cortina de entrada al atrio que rodea la
Morada y el altar, y de las cuerdas necesarias para todo su servicio.
27 De Quehat procedían el clan amramita, el clan yisharita, el clan
hebronita y el clan uzzielita: ésos son los clanes quehatitas.
28 Contando todos los varones de un mes para arriba, eran 8.300.
Tenían a su cargo el servicio del santuario.
29 Los clanes quehatitas acampaban al lado meridional de la Morada.
30 El principal de la casa paterna de los clanes quehatitas era Elisafán,
hijo de Uzziel.
31 A su cargo estaban el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los
objetos sagrados que se usan en el culto, el velo y todo su servicio.
32 El principal de los principales de Leví era Eleazar, hijo del
sacerdote Aarón. Ejercía la supervisión de todos los encargados del
santuario.
33 De Merarí, el clan majlita y el clan musita: ésos eran los clanes
meraritas .
34 Sus alistados, contando todos los varones de un mes para arriba,
eran 6.200.
35 El principal de la casa paterna de los clanes meraritas era Suriel,
hijo de Abijayil. Acampaban al lado septentrional de la Morada.
36 A los hijos de Merarí les estaba encomendado el cuidado de los
tableros de la Morada, de sus travesaños, postes y basas, de todos sus
utensilios y todo su servicio;
37 y de los postes que rodean el atrio, de sus basas, clavazón y
cuerdas.
38 Acampaban al este, frente a la Morada, delante de la Tienda del
Encuentro hacia oriente, Moshé y Aarón con sus hijos que estaban
encargados del santuario en nombre de los israelitas. Cualquier laico que se
acercara, sería muerto.
39 El total de levitas alistados, de los que registró Moshé por clanes,
siguiendo la orden de Yahwéh, de todos los varones de un mes para arriba:
22.000.
40 Dijo Yahwéh a Moshé: «Registra a todos los primogénitos varones

de los israelitas, de un mes para arriba, y anota sus nombres.
41 Luego, tomas a los levitas para mí, Yahwéh, en lugar de todos los primogénitos de los israelitas; y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos del ganado de los israelitas.»
42 Moshé registró, según le había ordenado Yahwéh, a todos los primogénitos de los israelitas.
43 Y resultó ser el total de los primogénitos varones, contando los nombres desde la edad de un mes para arriba, según el censo, 22.273.
44 Habló entonces Yahwéh a Moshé y le dijo:
45 «Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas y el ganado de los levitas en lugar de su ganado; los levitas serán míos, yo Yahwéh.
46 Por el rescate de los 273 primogénitos de los israelitas que exceden del número de los levitas,
47 tomarás cinco siclos por cabeza, en siclos del santuario, a razón de veinte óbolos por siclo.
48 La plata se la entregarás a Aarón y a sus hijos, por el rescate de los que sobrepasan el número.»
49 Moshé tomó la plata del rescate de los que pasaban del número de los rescatados por los levitas.
50 Tomó la plata de los primogénitos de Israel: 1.365 siclos, en siclos del santuario.
51 Y entregó Moshé la plata del rescate a Aarón y a sus hijos, según la orden de Yahwéh, como había mandado Yahwéh a Moshé.

Números 4
1 Yahwéh habló a Moshé y Aarón, diciendo:
2 «Haz el censo de los hijos de Quehat, hijos de Leví, por clanes y por familias,
3 de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos para la milicia, que prestan el servicio de la Tienda del Encuentro.
4 Este será el servicio de los hijos de Quehat en la Tienda del Encuentro: el de las cosas sacratísimas.
5 Cuando se levante el campamento, irán Aarón y sus hijos, descolgarán el velo de protección y cubrirán con él el arca del Testimonio.
6 Pondrán sobre ella una cubierta de cuero fino y extenderán encima un paño todo de púrpura; luego le pondrán los varales.
7 Sobre la mesa de la presencia extenderán un paño de púrpura, y pondrán sobre ella las fuentes, copas, tazas y jarros de libación: el pan estará perpetuamente encima.
8 Extenderán sobre ella un paño carmesí que cubrirán con una cubierta de cuero fino, y después le pondrán los varales.
9 Tomarán entonces un paño de púrpura y cubrirán el candelabro del alumbrado con sus lámparas, despabiladeras y ceniceros, y todos los vasos de aceite que se utilizan en el servicio del candelabro.
10 Lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de cuero fino y lo colocarán sobre las angarillas.
11 Sobre el altar de oro extenderán un paño de púrpura, lo cubrirán

con una cubierta de cuero fino, y le pondrán los varales.
12 Tomarán todos los vasos que se emplean en el servicio del
santuario, los pondrán en un paño de púrpura, los cubrirán con una cubierta
de cuero fino y los colocarán sobre las angarillas.
13 Quitarán la grasa incinerada del altar y extenderán sobre él un paño
escarlata;
14 pondrán encima todos los utensilios que se emplean en el servicio
del altar: los braseros, tenedores, badiles, acetres: todos los utensilios del
altar; extenderán sobre él una cubierta de cuero fino y le pondrán los
varales.
15 Después que Aarón y sus hijos hayan terminado de envolver las
cosas sagradas con todos sus utensilios, al ponerse en marcha el
campamento, llegarán los hijos de Quehat para transportarlas; pero que no
toquen lo sagrado pues morirían. Esta es la carga de los hijos de Quehat en
la Tienda del Encuentro.
16 Pero Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará al cuidado del aceite
del alumbrado, del incienso aromático, de la oblación perpetua y del óleo de
la unción; al cuidado de toda la Morada y de cuanto hay en ella, sean cosas
sagradas o sus utensilios.»
17 Habló Yahwéh a Moshé y a Aarón y dijo:
18 «No separéis de los demás levitas la tribu de los clanes quehatitas.
19 Haced con ellos de esta manera, para que vivan y no mueran al
acercarse a las cosas sacratísimas: Aarón y sus hijos irán y pondrán a cada
uno en su servicio y junto a su carga.
20 Y no entrarán, ni por un instante, a ver las cosas sagradas; de lo
contrario morirían.»
21 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
22 «Haz también el censo de los hijos de Guersón, por familias y
clanes.
23 Alistarás a los de treinta años en adelante hasta los cincuenta a
todos los aptos para la milicia para que presten el servicio de la Tienda del
Encuentro.
24 Este será el servicio de los clanes guersonitas, su servicio y su
carga.
25 Llevarán los tapices de la Morada, la Tienda del Encuentro, su
toldo y el toldo de cueros finos que la cubre por encima y el tapiz de
entrada a la Tienda del Encuentro;
26 el cortinaje del atrio y la cortina de la entrada al atrio que rodea la
Morada y el altar, con sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio: todo
lo que se necesita para ellos. Prestarán su servicio;
27 pero todo el servicio de los hijos de Guersón, todas sus funciones y
cargas, las desempeñarán a las órdenes de Aarón y de sus hijos. Los
vigilaréis en el ministerio de su cargo.
28 Este será el servicio de los clanes guersonitas en la Tienda del
Encuentro. Lo desempeñarán a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote
Aarón.
29 Harás el censo de los hijos de Merarí, por clanes y familias.
30 Harás el censo de los de treinta años en adelante hasta los

cincuenta, de todos los aptos para la milicia para que presten el servicio de
la Tienda del Encuentro.
31 Esto es lo que han de transportar y este es todo su servicio en la
Tienda del Encuentro: los tableros de la Morada, sus travesaños, postes y
basas;
32 los postes que rodean el atrio con sus basas, clavazón y cuerdas;
todos sus utensilios y todo lo preciso para su servicio. Nominalmente
señalaréis cada uno de los objetos con que han de cargar.
33 Ese es el servicio de los clanes meraritas. Para todo su servicio en
la Tienda del Encuentro estarán a disposición de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.»
34 Moshé y Aarón y los principales de la comunidad hicieron el censo
de los hijos de Quehat, por clanes y familias,
35 de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los aptos
para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro.
36 Los registrados de los diversos clanes fueron 2.750.
37 Esos fueron los registrados en los clanes quehatitas, todos los que
habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los alistaron Moshé y Aarón,
según había ordenado Yahwéh por medio de Moshé.
38 Se hizo el censo de los hijos de Guersón, por clanes y familias,
39 de treinta años para arriba hasta los cincuenta, de todos los aptos
para la milicia para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro.
40 Los alistados de los diversos clanes y familias fueron 2.630.
41 Esos fueron los registrados de los clanes de los hijos de Guersón,
todos los que habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los alistaron
Moshé y Aarón según la orden de Yahwéh.
42 Se hizo el censo de los clanes de los hijos de Merarí, por clanes y
familias,
43 de treinta años para arriba hasta los cincuenta, de todos los aptos
para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro.
44 Los revistados de los diversos clanes fueron 3.200.
45 Esos fueron los revistados de los clanes de los hijos de Merarí. Los
alistaron Moshé y Aarón, según había ordenado Yahwéh por medio de
Moshé.
46 El total de los levitas que Moshé, Aarón y los principales de Israel
registraron por clanes y familias,
47 de los de treinta años en adelante hasta los cincuenta, de todos los
aptos para entrar al servicio y el transporte de la Tienda del Encuentro,
48 fue, según el censo, 8.580.
49 Se hizo su censo por orden de Yahwéh transmitida por Moshé,
asignando a cada uno su servicio y su carga: su censo se hizo tal como lo
había ordenado Yahwéh a Moshé.
Números 5
1 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
2 «Manda a los israelitas que echen del campamento a todo leproso, al
que padece flujo y a todo impuro por contacto de cadáver.

3 Los has de echar, sean hombre o mujer; fuera del campamento los echarás, para que no contaminen sus campamentos, donde yo habito en medio de ellos.»
4 Así lo hicieron los israelitas: los echaron fuera del campamento. Los israelitas lo hicieron tal como había dicho Yahwéh a Moshé.
5 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
6 «Habla a los israelitas: Si un hombre o una mujer comete cualquier pecado en perjuicio de otro, ofendiendo a Yahwéh, el tal será reo de delito.
7 Confesará el pecado cometido y restituirá la suma de que es deudor, más un quinto. Se la devolverá a aquel de quien es deudor.
8 Y si el hombre no tiene pariente a quien se pueda restituir, la suma que en tal caso se ha de restituir a Yahwéh, será para el sacerdote; aparte del carnero expiatorio con que el sacerdote expiará por él.
9 Y toda ofrenda reservada de lo que los hijos de Israel consagran y presentan al sacerdote, será para éste.
10 Lo que cada uno consagra, es suyo; pero lo que se presenta al sacerdote, es para el sacerdote.»
11 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
12 «Habla a los israelitas. Diles: Cualquier hombre cuya mujer se haya desviado y le haya engañado:
13 ha dormido un hombre con ella con relación carnal a ocultas del marido; ella se ha manchado en secreto, no hay ningún testigo, no ha sido sorprendida;
14 si el marido es atacado de celos y recela de su mujer, que efectivamente se ha manchado; o bien le atacan los celos y se siente celoso de su mujer, aunque ella no se haya manchado;
15 ese hombre llevará a su mujer ante el sacerdote y presentará por ella la ofrenda correspondiente: una décima de medida de harina de cebada. No derramará aceite sobre la ofrenda, ni la pondrá incienso, pues es «oblación de celos», oblación conmemorativa para recordar una falta.
16 El sacerdote presentará a la mujer y la pondrá delante de Yahwéh.
17 Echará luego agua viva en un vaso de barro y, tomando polvo del pavimento de la Morada, lo esparcirá sobre el agua.
18 Pondrá el sacerdote a la mujer delante de Yahwéh, le descubrirá la cabeza y pondrá en sus manos la oblación conmemorativa, o sea, la oblación de los celos. El sacerdote tendrá en sus manos las aguas de maldición y funestas.
19 Entonces, el sacerdote conjurará a la mujer y le dirá: “Si no ha dormido un hombre contigo, si no te has desviado ni manchado desde que estás bajo la potestad de tu marido, sé inmune a estas aguas amargas y funestas.
20 Pero si, estando bajo la potestad de tu marido, te has desviado y te has manchado, durmiendo con un hombre distinto de tu marido...”
21 El sacerdote entonces proferirá sobre la mujer este juramento, y dirá el sacerdote a la mujer: “... Que Yahwéh te ponga como maldición y execración en medio de tu pueblo, que haga languidecer tus caderas e infle

tu vientre.
22 Que entren estas aguas de maldición en tus entrañas, para que
inflen tu vientre y hagan languidecer tus caderas." Y la mujer responderá:
"¡Amén, amén!"
23 Después el sacerdote escribirá en una hoja estas imprecaciones y
las borrará con las aguas amargas.
24 Hará beber a la mujer las aguas de maldición y funestas, y las
aguas funestas entrarán en ella para hacérsele amargas.
25 El sacerdote tomará entonces de la mano de la mujer la oblación de
los celos, mecerá la oblación delante de Yahwéh y la presentará en el altar.
26 El sacerdote tomará de la oblación un puñado, el memorial, y lo
quemará sobre el altar, y le hará beber a la mujer las aguas.
27 Cuando le haga beber de las aguas, si la mujer está manchada y de
hecho ha engañado a su marido, cuando entren en ella las aguas funestas le
serán amargas: se inflará su vientre, languidecerán sus caderas y será mujer
de maldición en medio de su pueblo.
28 Pero si la mujer no se ha manchado, sino que es pura, estará exenta
de toda culpa y tendrá hijos.
29 Este es el rito de los celos, para cuando una mujer, después de estar
bajo la potestad de su marido, se haya desviado y manchado;
30 o para cuando un hombre, atacado de celos, recele de su mujer:
entonces pondrá a su mujer en presencia de Yahwéh y el sacerdote realizará
con ella todo este rito.
31 El marido estará exento de culpa, y la mujer cargará con la suya.»

Números 6
1 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
2 Diles esto a los israelitas: «Si un hombre o mujer se decide a hacer
voto de nazir, consagrándose a Yahwéh,
3 se abstendrá de vino y de bebidas embriagantes. No beberá vinagre
de vino ni de bebida embriagante; tampoco beberá ningún zumo de uvas, ni comerá uvas, frescas o pasas.
4 En todo el tiempo de su nazireato no tomará nada de lo que se
obtiene de la vid, desde el agraz hasta el orujo.
5 En todos los días de su voto de nazireato no pasará navaja por su
cabeza: hasta cumplirse los días por los que se consagró a Yahwéh, será
sagrado y se dejará crecer la cabellera.
6 No se acercará, en todos los días de su nazireato en honor de
Yahwéh, a ningún cadáver.
7 Ni por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su
hermana se manchará, en el caso de que murieran, pues lleva sobre su
cabeza el nazireato de su Elohím (Dios).
8 Todos los días de su nazireato es un consagrado a Yahwéh.
9 Si alguien muere de repente junto a él y mancha así su cabellera de
nazir, se rapará la cabeza el día de su purificación, se la rapará el día
séptimo.
10 El día octavo llevará un par de tórtolas o un par de pichones al
sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro.
11 El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio por el pecado y el otro en
holocausto; y expiará por aquel hombre la falta contraída a causa del

muerto. Aquel día consagrará su cabeza:
12 se consagrará a Yahwéh por todo el tiempo de su nazireato y
ofrecerá un cordero de un año como sacrificio de reparación. Los días
anteriores son nulos, por haberse manchado su cabellera.
13 Este es el rito del nazir, para cuando se cumplan los días de su
nazireato. Llevado hasta la entrada de la Tienda del Encuentro,
14 presentará su ofrenda a Yahwéh: un cordero de un año, sin defecto,
en holocausto; una cordera de un año, sin defecto, en sacrificio por el
pecado; un carnero sin defecto como sacrificio de comunión;
15 un canastillo de panes ázimos de flor de harina amasada con aceite
y tortas sin levadura untadas en aceite, con sus correspondientes oblaciones
y libaciones.
16 El sacerdote lo presentará delante de Yahwéh y ofrecerá el
sacrificio por el pecado y el holocausto del nazir.
17 Hará con el carnero un sacrificio de comunión a Yahwéh, junto con
el canastillo de ázimos, ofrecerá luego el sacerdote la correspondiente
oblación y libación.
18 Entonces el nazir se rapará su cabellera de nazir, a la entrada de la
Tienda del Encuentro; tomara la cabellera de su nazireato y la echará al
fuego que arde debajo del sacrificio de comunión.
19 El sacerdote tomará un brazuelo, ya cocido, del carnero, un pan
ázimo del canastillo y una torta sin levadura, y lo pondrá todo en manos del
nazir, una vez que se haya rapado su cabellera de nazir.
20 El sacerdote presentará todo ello como ofrenda mecida delante de
Yahwéh. Es cosa santa, pertenece al sacerdote, además del pecho mecido y
de la pierna reservada. Luego el nazir beberá vino.
21 Ese es el rito del nazir que, además de su nazireato, ha prometido
una ofrenda a Yahwéh (aparte de lo que sus posibilidades le permitan): a
tenor del voto que prometió lo cumplirá además de lo prescrito para su
nazireato.»
22 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
23 Habla a Aarón y a sus hijos y diles: «Así habéis de bendecir a los
israelitas. Les diréis:
24 Yahwéh te bendiga y te guarde;
25 ilumine Yahwéh su rostro sobre ti y te sea propicio;
26 Yahwéh te muestre su rostro y te conceda la paz.»
27 Que invoquen así mi nombre sobre los israelitas y yo los
bendeciré.»

Números 7

1 El día en que Moshé acabó de montar la Morada, la ungió y la
consagró con todo su mobiliario, así como el altar con todos sus utensilios.
Cuando lo hubo ungido y consagrado,
2 los principales de Israel, jefes de familias, y principales de las tribus,
que habían presidido el censo, hicieron una ofrenda.
3 Pusieron su ofrenda delante de Yahwéh: seis carretas cubiertas y
doce bueyes: una carreta por cada dos principales y un buey por cada uno.
Lo presentaron delante de la Morada.

4 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
5 «Tómaselos y que presten servicio en la Tienda del Encuentro.
Dáselos a los levitas, a cada uno según su servicio.»
6 Moshé recibió las carretas y los bueyes y se los dio a los levitas:
7 dos carretas y cuatro bueyes dio a los hijos de Guersón, según sus
servicios;
8 cuatro carretas y ocho bueyes a los hijos de Merarí, según los
servicios que desempeñaban a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
9 Pero a los hijos de Quehat no les dio, porque su carga sagrada la
tenían que llevar al hombro.
10 Los principales hicieron la ofrenda de la dedicación del altar, el día
en que fue ungido. Hicieron los principales su ofrenda delante del altar.
11 Y dijo Yahwéh a Moshé: «Que ofrezca un principal cada día su
ofrenda por la dedicación del altar.»
12 El que ofreció su ofrenda el primer día fue Najsón, hijo de
Aminadab, de la tribu de Judá.
13 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso,
un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
14 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
15 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
16 un chivo para el sacrificio por el pecado;
17 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Najson,
hijo de Aminadab.
18 El segundo día ofreció su ofrenda Natanael, hijo de Suar, principal
de Isacar.
19 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso,
un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
20 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
21 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
22 un chivo para el sacrificio por el pecado;
23 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Natanael,
hijo de Suar.
24 El tercer día, el principal de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de
Jelón.
25 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso,
un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
26 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
27 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
28 un chivo para el sacrificio por el pecado;
29 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Eliab,

hijo de Jelón.
30 El día cuarto, el principal de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de
Sedeur.
31 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso;
un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
32 una naveta de diez siclos de oro llena de incienso;
33 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
34 un chivo para el sacrificio por el pecado;
35 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos, cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elisur, hijo
de Sedeur.
36 El día quinto, el principal de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de
Surisadday.
37 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso,
un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
38 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
39 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
40 un chivo para el sacrificio por el pecado;
41 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Selumiel,
hijo de Surisadday.
42 El día sexto, el principal de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de
Reuel.
43 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos; un acetre
de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de
harina amasada con aceite, para la oblación;
44 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
45 un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto;
46 un chivo para el sacrificio por el pecado;
47 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elyasaf,
hijo de Reuel.
48 El día séptimo, el principal de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo de
Ammihud.
49 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso,
un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
50 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
51 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
52 un chivo, para el sacrificio por el pecado;
53 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Elisamá,
hijo de Ammihud.
54 El día octavo, el principal de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo

de Pedahsur.
55 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso,
un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
56 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
57 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
58 un chivo para el sacrificio por el pecado;
59 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Gamaliel,
hijo de Pedahsur.
60 El día nono, el principal de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de
Guideoní.
61 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso,
un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
62 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
63 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
64 un chivo para el sacrificio por el pecado;
65 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Abidán,
hijo de Guideoní.
66 El día décimo, el principal de los hijos de Dan, Ajiézer, hijo de
Ammisadday.
67 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso,
un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
68 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
69 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
70 un chivo para el sacrificio por el pecado;
71 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Ajiézer,
hijo de Ammisadday.
72 El día undécimo, el principal de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de
Okrán.
73 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso,
un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
74 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
75 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
76 un chivo para el sacrificio por el pecado;
77 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Paguiel,
hijo de Okrán.
78 El día duodécimo, el principal de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de
Enán.
79 Su ofrenda consistía en una fuente de plata de 130 siclos de peso,

un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite, para la oblación;
80 una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso;
81 un novillo, un carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
82 un chivo para el sacrificio por el pecado;
83 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esa fue la ofrenda de Ajirá, hijo
de Enán.
84 Esta fue la ofrenda de los principales de Israel en la dedicación del
altar, el día en que fue ungido: doce fuentes de plata, doce acetres de plata y
doce navetas de oro.
85 Cada fuente era de 130 siclos, y cada acetre de setenta. Los siclos
de plata de estos objetos eran en total 2.400, en siclos del santuario.
86 Las navetas de oro eran doce, llenas de incienso. Cada naveta era
de diez siclos, en siclos del santuario. Los siclos de oro de las navetas eran
en total 120.
87 El total del ganado para el holocausto, doce novillos, doce
carneros, doce corderos de un año, con sus oblaciones correspondientes;
para el sacrificio por el pecado, doce chivos.
88 El total del ganado para los sacrificios de comunión: veinticuatro
novillos, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un
año. Esas fueron las ofrendas de la dedicación del altar, una vez que fue
ungido.
89 Cuando Moshé entraba en la Tienda del Encuentro para hablar con
El, oía la voz que le hablaba de lo alto del propiciatorio que está sobre el
arca del Testimonio, de entre los dos querubines. Entonces hablaba con El.
Números 8
1 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
2 Habla a Aarón y dile: «Cuando coloques las lámparas, habrán de
alumbrar las siete lámparas hacia la parte delantera del candelabro.»
3 Así lo hizo Aarón: colocó las lámparas en la parte delantera del
candelabro, tal como había mandado Yahwéh a Moshé.
4 Este candelabro era de oro macizo; desde el pie hasta las flores era
de oro macizo. Hizo el candelabro según el modelo que Yahwéh había
mostrado a Moshé.
5 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
6 «Aparta a los levitas del resto de los israelitas y purifícalos.
7 Para esta purificación harás con ellos de la siguiente manera: los
rociarás con agua lustral; se rasurarán ellos todo el cuerpo, lavarán sus
vestidos y así quedarán purificados.
8 Tomarán luego un novillo, con su correspondiente oblación de flor
de harina amasada con aceite y tú tomarás otro novillo como sacrificio por
el pecado.
9 Mandarás que se acerquen los levitas a la Tienda del Encuentro y
convocarás a toda la comunidad de los israelitas.
10 Harás que se acerquen los levitas ante Yahwéh, y los israelitas les
impondrán las manos.

11 Entonces Aarón presentará a los levitas como ofrenda mecida
delante de Yahwéh, de parte de los israelitas. Así quedarán destinados al
servicio de Yahwéh.
12 Los levitas impondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos y
tú ofrecerás uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto a
Yahwéh para expiar por los levitas.
13 Pondrás luego a los levitas delante de Aarón y de sus hijos y los
presentarás como ofrenda mecida a Yahwéh.
14 Así separarás a los levitas del resto de los israelitas para que me
pertenezcan.
15 Después comenzarán los levitas a servir en la Tienda del
Encuentro. Los purificarás y los presentarás como ofrenda mecida,
16 porque son «donados», son donados a mí, de entre los israelitas, en
lugar de todos los que abren el seno materno, de todos los primogénitos; los
he tomado para mí de entre los demás israelitas.
17 Porque míos son todos los primogénitos entre los israelitas, igual
de hombres que de ganados: me los consagré el día que herí a todos los
primogénitos en Egipto.
18 Y tomé a los levitas para sustituir a todos los primogénitos de los
israelitas.
19 Yo cedo los levitas, como «donados», a Aarón y a sus hijos, de
entre los israelitas, para que presten el servicio, en nombre de los israelitas,
en la Tienda del Encuentro, y para expiar por los israelitas de manera que
ningún israelita incurra en castigo por acercarse al Santuario.»
20 Moshé y Aarón y toda la comunidad de los israelitas hicieron con
los levitas conforme había mandado Yahwéh a Moshé; así hicieron con
ellos los israelitas.
21 Los levitas se purificaron, lavaron sus vestidos, y Aarón los
presentó como ofrenda mecida delante de Yahwéh; y Aarón hizo expiación
por ellos para purificarlos.
22 Después de lo cual entraron los levitas a prestar servicio en la
Tienda del Encuentro en presencia de Aarón y de sus hijos. Según había
mandado Yahwéh a Moshé acerca de los levitas, así hicieron con ellos.
23 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
24 «Esto es lo referente a los levitas. De veinticinco años para arriba
entrará al servicio de la Tienda del Encuentro,
25 y desde los cincuenta años cesará en el servicio; no servirá ya más.
26 Ayudará a sus hermanos en la Tienda del Encuentro en el
desempeño de su ministerio, mas no prestará servicio. Así harás con los
levitas en lo tocante a sus funciones.»

Números 9

1 Habló Yahwéh a Moshé, en el desierto del Sinaí, el año segundo de
la salida de Egipto, el mes primero, y le dijo:
2 «Que los israelitas celebren la Pascua a su tiempo.
3 La celebrarán el día catorce de este mes, entre dos luces, al tiempo
debido. La celebrarán según todos sus preceptos y normas.»

4 Moshé dijo a los israelitas que celebraran la Pascua.
5 La celebraron en el desierto del Sinaí, el primer mes, el día catorce
del mes, entre dos luces. Según había mandado Yahwéh a Moshé lo
hicieron los israelitas.
6 Pero sucedió que algunos hombres estaban impuros por contacto de
cadáver humano y no podían celebrar la Pascua aquel día. Se presentaron a
Moshé y Aarón el mismo día
7 y les dijeron: «Estamos impuros por contacto de cadáver humano.
¿Por qué hemos de quedar excluidos de presentar la ofrenda a Yahwéh a su
tiempo con los demás israelitas?»
8 Moshé les respondió: «Esperad, que voy a consultar lo que os
manda Yahwéh.»
9 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
10 «Diles a los israelitas: Si uno de vosotros o de vuestros
descendientes está impuro por cadáver, o está de viaje en tierra lejana,
también celebrará la Pascua en honor de Yahwéh.
11 La celebrarán el mes segundo, el día catorce, entre dos luces. La
comerán con panes ázimos y hierbas amargas.
12 No dejarán nada para la mañana, ni le quebrantarán ningún hueso.
Según todo el ritual de la Pascua la celebrarán.
13 Pero el que, encontrándose puro y no habiendo estado de viaje,
deje de celebrar la Pascua, ese tal será extirpado de su pueblo. Ese hombre
cargará con su pecado, por no haber presentado la ofrenda a Yahwéh a su
tiempo.
14 Y si un forastero reside entre vosotros y celebra la Pascua en honor
de Yahwéh, la celebrará según los preceptos y normas de la Pascua. Uno
mismo será el ritual para vosotros, tanto para el forastero como para el
nativo del país.»
15 El día en que se erigió la Morada, la Nube cubrió la Morada, la
Tienda del Testimonio. Por la tarde se quedaba sobre la Morada, con
aspecto de fuego, hasta la mañana.
16 Así sucedía permanentemente: la Nube la cubría y por la noche
tenía aspecto de fuego.
17 Cuando se levantaba la Nube de encima de la Tienda, los israelitas
levantaban el campamento, y en el lugar en que se paraba la Nube,
acampaban los israelitas.
18 A la orden de Yahwéh partían los israelitas y a la orden de Yahwéh
acampaban. Quedaban acampados todos los días que la Nube estaba parada
sobre la Morada.
19 Si se detenía la Nube muchos días sobre la Morada, los israelitas
cumplían con el culto de Yahwéh y no partían.
20 En cambio, si la Nube estaba sobre la Morada pocos días, a la
orden de Yahwéh acampaban y a la orden de Yahwéh partían.
21 Si la Nube estaba sobre la Morada sólo de la noche a la mañana, y
por la mañana se alzaba, ellos partían. Si estaba un día y una noche y luego
se elevaba, partían.
22 Si, en cambio, se detenía sobre la Morada dos días, o un mes, o un
año, reposando sobre ella, los israelitas se quedaban en el campamento y no

partían; pero en cuanto se elevaba, partían.
23 A la orden de Yahwéh acampaban y a la orden de Yahwéh movían
el campamento. Rendían culto a Yahwéh, según la orden de Yahwéh
transmitida por Moshé.
Números 10
1 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
2 «Hazte dos trompetas: las harás de plata maciza. Te servirán para
convocar a la comunidad y dar la señal de mover el campamento.
3 Cuando suenen las dos, se reunirá junto a ti toda la comunidad, a la
entrada de la Tienda del Encuentro.
4 Pero cuando suene una sola, se reunirán contigo los principales,
jefes de millares de Israel.
5 Cuando toquéis a clamoreo, partirán los que acampan a oriente.
6 Cuando toquéis a clamoreo por segunda vez, partirán los
campamentos que acampan al mediodía, Tocaréis a clamoreo para partir;
7 en cambio, para congregar la asamblea, tocaréis sin clamoreo.
8 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, serán los que toquen las
trompetas: este serán un decreto perpetuo para vosotros y para vuestra
descendencia.
9 Cuando, ya en vuestra tierra, partáis para el combate contra un
enemigo que os oprime, tocaréis las trompetas a clamoreo; así se acordará
Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), de vosotros, y seréis librados de vuestros enemigos.
10 En vuestros días de fiesta, solemnidades, neomenias, tocaréis las
trompetas durante vuestros holocaustos y sacrificios de comunión. Así
haréis que vuestro Elohím (Dios) se acuerde de vosotros. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).»
11 El año segundo, el mes segundo, el día veinte del mes, se levantó la
Nube de encima de la Morada del Testimonio,
12 y los israelitas partieron, en orden de marcha, del desierto del Sinaí.
La nube se detuvo en el desierto de Parán.
13 Partieron en vanguardia según la orden que Yahwéh había dado a
Moshé:
14 la bandera del campamento de los hijos de Judá en primer lugar,
por cuerpos de ejército. Al frente de su tropa, iba Najsón, hijo de
Aminadab;
15 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael, hijo
de Suar;
16 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo
de Jelón.
17 Entonces fue desmontada la Morada y partieron los hijos de
Guerson y los hijos de Merarí, llevando la Morada.
18 Partió luego la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de
ejército: al frente de su tropa iba Elisur, hijo de Sedeur;
19 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel,
hijo de Surisadday;
20 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de
Reuel.

21 Entonces partieron los quehatitas, que llevaban el santuario (la
Morada se montaba antes de que llegaran).
22 Partió luego la bandera del campamento de los hijos de Efraím, por
cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Elisamá, hijo de Ammihud.
23 Al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel,
hijo de Pedahsur;
24 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán,
hijo de Guideoní.
25 Luego, cerrando la marcha de todos los campamentos, partió la
bandera del campamento de los hijos de Dan, por cuerpos de ejército. Al
frente de su tropa iba Ajiézer, hijo de Ammisadday;
26 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de
Okrán;
27 al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de
Enán.
28 Este fue el orden de marcha de los israelitas, repartidos en cuerpos
de ejército. Y así partieron.
29 Dijo Moshé a Jobab, hijo de Reuel el madianita, suegro de Moshé:
«Nosotros partimos para el lugar del que ha dicho Yahwéh: Os lo daré. Ven
con nosotros y te trataremos bien, porque Yahwéh ha prometido bienestar a
Israel.»
30 El respondió: «No iré, sino que me volveré a mi tierra y a mi
parentela.»
31 Moshé insistió: «Por favor, no os dejes; tú conoces los sitios donde
acampar en el desierto; tú serás nuestros ojos.
32 Si vienes con nosotros, te haremos partícipe del bienestar con que
Yahwéh nos va a favorecer.»
33 Partieron del monte de Yahwéh para hacer tres jornadas. El arca de
la alianza de Yahwéh iba delante de ellos los tres días de camino,
buscándoles donde hacer alto.
34 La Nube de Yahwéh iba de día sobre ellos, desde que dejaron el
campamento.
35 Cuando partía el arca, decía Moshé: «Levántate, Yahwéh, que tus
enemigos se dispersen, huyan delante de ti los que te odian.»
36 Y cuando se detenía, decía: «Vuelve, Yahwéh, a las miríadas de
Israel.»
Números 11
1 El pueblo profería quejas amargas a los oídos de Yahwéh, y Yahwéh
lo oyó. Se encendió su ira y ardió un fuego de Yahwéh entre ellos y devoró
un extremo del campamento.
2 El pueblo clamó a Moshé y Moshé intercedió ante Yahwéh, y el
fuego se apagó.
3 Por eso se llamó aquel lugar Taberá, porque había ardido contra
ellos el fuego de Yahwéh.
4 La chusma que se había mezclado al pueblo se dejó llevar de su
apetito. También los israelitas volvieron a sus llantos diciendo: «¿Quién nos
dará carne para comer?
5 ¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en
Egipto, y de los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos!

6 En cambio ahora tenemos el alma seca. No hay de nada. Nuestros ojos no ven más que el maná.»
7 El maná era como la semilla del cilantro; su aspecto era como el del bedelio.
8 El pueblo se desparramaba para recogerlo; lo molían en la muela o lo majaban en el mortero; luego lo cocían en la olla y hacían con él tortas. Su sabor era parecido al de una torta de aceite.
9 Cuando, por la noche, caía el rocío sobre el campamento, caía también sobre él el maná.
10 Moshé oyó llorar al pueblo, cada uno en su familia, a la puerta de su tienda. Se irritó mucho la ira de Yahwéh. A Moshé le pareció mal,
11 y le dijo a Yahwéh: «¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, para que hayas echado sobre mí la carga de todo este pueblo?
12 ¿Acaso he sido yo el que ha concebido a todo este pueblo y lo ha dado a luz, para que me digas: "Llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño de pecho, hasta la tierra que prometí con juramento a sus padres?"
13 ¿De dónde voy a sacar carne para dársela a todo este pueblo, que me llora diciendo: Danos carne para comer?
14 No puedo cargar yo solo con todo este pueblo: es demasiado pesado para mí.
15 Si vas a tratarme así, mátame, por favor, si he hallado gracia a tus ojos, para que no vea más mi desventura.»
16 Yahwéh respondió a Moshé: «Reúneme setenta ancianos de Israel, de los que sabes que son ancianos y escribas del pueblo. Llévalos a la Tienda del Encuentro y que estén allí contigo.
17 Yo bajaré a hablar contigo; tomaré parte del espíritu que hay en ti y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.
18 «Y al pueblo le dirás: Santificaos para mañana, que vais a comer carne, ya que os habéis lamentado a oídos de Yahwéh, diciendo: "¿Quién nos dará carne para comer? Mejor nos iba en Egipto." Pues Yahwéh os va a dar carne, y comeréis.
19 No un día, ni dos, ni cinco, ni diez ni veinte la comeréis,
20 sino un mes entero, hasta que os salga por las narices y os dé náuseas, pues habéis rechazado a Yahwéh, que está en medio de vosotros, y os habéis lamentado en su presencia, diciendo: ¿Por qué salimos de Egipto?»
21 Moshé respondió: «El pueblo en que estoy cuenta 600.000 de a pie, ¿y tú dices que les darás carne para comer un mes entero?
22 Aunque se mataran para ellos rebaños de ovejas y bueyes, ¿bastaría acaso? Aunque se juntaran todos los peces del mar ¿habría suficiente?»
23 Pero Yahwéh respondió a Moshé: «¿Es acaso corta la mano de Yahwéh? Ahora vas a ver si vale mi palabra o no.»
24 Salió Moshé y transmitió al pueblo las palabras de Yahwéh. Luego

reunió a setenta ancianos del pueblo y los puso alrededor de la Tienda.
25 Bajó Yahwéh en la Nube y le habló. Luego tomó algo del espíritu
que había en él y se lo dio a los setenta ancianos. Y en cuanto reposó sobre
ellos el espíritu, se pusieron a profetizar, pero ya no volvieron a hacerlo
más.
26 Habían quedado en el campamento dos hombres, uno llamado
Eldad y el otro Medad. Reposó también sobre ellos el espíritu, pues aunque
no habían salido a la Tienda, eran de los designados. Y profetizaban en el
campamento.
27 Un muchacho corrió a anunciar a Moshé: «Eldad y Medad están
profetizando en el campamento.»
28 Yehoshúa, hijo de Nun, que estaba al servicio de Moshé desde su
mocedad, respondió y dijo: «Mi señor Moshé, prohíbeselo.»
29 Le respondió Moshé: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Quién me
diera que todo el pueblo de Yahwéh profetizara porque Yahwéh les daba su
espíritu!»
30 Luego Moshé volvió al campamento con los ancianos de Israel.
31 Se alzó un viento, enviado por Yahwéh, que hizo pasar codornices
del lado del mar, y las extendió sobre el campamento, en una extensión de
una jornada de camino a uno y otro lado alrededor del campamento, y a una
altura de dos codos por encima del suelo.
32 El pueblo se dedicó todo aquel día y toda la noche y todo el día
siguiente a capturar las codornices. El que menos, reunió diez modios, y las
tendieron alrededor del campamento.
33 Y todavía tenían la carne entre los dientes, todavía la estaban
masticando, cuando se encendió la ira de Yahwéh contra el pueblo, y lo
hirió Yahwéh con una plaga muy grande.
34 Se llamó a aquel lugar Quibrot Hattaavá, porque allí sepultaron a la
muchedumbre de glotones.
35 De Quibrot Hattaavá partió el pueblo hacia Jaserot, y acamparon en
Jaserot.

Números 12

1 María y Aarón murmuraron contra Moshé por causa de la mujer
kusita que había tomado por esposa: por haberse casado con una kusita.
2 Decían: «¿Es que Yahwéh no ha hablado más que con Moshé? ¿No
ha hablado también con nosotros?» Y Yahwéh lo oyó.
3 Moshé era un hombre muy humilde, más que hombre alguno sobre
la haz de la tierra.
4 De improviso, Yahwéh dijo a Moshé, a Aarón y a María: «Salid los
tres a la Tienda del Encuentro.» Y salieron los tres.
5 Bajó Yahwéh en la columna de Nube y se quedó a la puerta de la
Tienda. Llamó a Aarón y a María y se adelantaron los dos.
6 Dijo Yahwéh: «Escuchad mis palabras: Si hay entre vosotros un
profeta, en visión me revelo a él, y hablo con él en sueños.
7 No así con mi siervo Moshé: él es de toda confianza en mi casa;
8 boca a boca hablo con él, abiertamente y no enigmas, y contempla la

imagen de Yahwéh. ¿Por qué, pues, habéis osado hablar contra mi siervo Moshé?»
9 Y se encendió la ira de Yahwéh contra ellos. Cuando se marchó,
10 y la Nube se retiró de encima de la Tienda, he aquí que María estaba leprosa, blanca como la nieve. Aarón se volvió hacia María y vio que estaba leprosa.
11 Y dijo Aarón a Moshé: «Perdón, Señor mío, no cargues sobre nosotros el pecado que neciamente hemos cometido.
12 Por favor, que no sea ella como quien nace muerto del seno de su madre, con la carne medio consumida.»
13 Moshé clamó a Yahwéh diciendo: «Oh Elohím (Dios), cúrala, por favor.»
14 Yahwéh respondió a Moshé: «Si tu padre le hubiera escupido al rostro, ¿no tendría que pasar siete días de vergüenza? Que quede siete días fuera del campamento y luego sea admitida otra vez.
15 María quedó siete días excluida del campamento. Pero el pueblo no partió hasta que ella se reintegró.
16 Después el pueblo partió de Jaserot y acamparon en el desierto de Parán.

Números 13

1 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
2 «Envía algunos hombres, uno por cada tribu paterna, para que exploren la tierra de Canaán que voy a dar a los israelitas. Que sean todos principales entre ellos.»
3 Los envió Moshé, según la orden de Yahwéh, desde el desierto de Parán: todos ellos eran jefes de los israelitas.
4 Sus nombres eran éstos: por la tribu de Rubén, Sammúa, hijo de Zakkur;
5 por la tribu de Simeón, Safat, hijo de Jorí;
6 por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Yefunné;
7 por la tribu de Isacar, Yigal, hijo de Yoséf;
8 por la tribu de Efraím, Hosea, hijo de Nun;
9 por la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú;
10 por la tribu de Zabulón, Gaddiel, hijo de Sodí;
11 por la tribu de Yoséf: por la tribu de Manasés, Gaddí, hijo de Susí;
12 por la tribu de Dan, Ammiel, hijo de Guemalí;
13 por la tribu de Aser, Setur, hijo de Miguel;
14 por la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsí;
15 por la tribu de Gad, Gueuel, hijo de Makí.
16 Esos son los nombres de los que envió Moshé a explorar el país.
Pero a Hosea, hijo de Nun, Moshé le llamo Yehoshúa.
17 Moshé los envió a explorar el país de Canaán, y les dijo: «Subid ahí al Négueb y después subiréis a la montaña.
18 Reconoced el país, a ver qué tal es, y el pueblo que lo habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso;
19 y qué tal es el país en que viven, bueno o malo; cómo son las ciudades en que habitan, abiertas o fortificadas;
20 y cómo es la tierra, fértil o pobre, si tiene árboles o no. Tened valor

y traed algunos productos del país.» Era el tiempo de las primeras uvas.
21 Subieron y exploraron el país, desde el desierto de Sin hasta Rejob,
a la Entrada de Jamat.
22 Subieron por el Négueb y llegaron hasta Hebrón, donde residían
Ajimán, Sesay y Talmay, los descendientes de Anaq. Hebrón había sido
fundada siete años antes que Tanis de Egipto.
23 Llegaron al Valle de Eskol y cortaron allí un sarmiento con un
racimo de uva, que transportaron con una pértiga entre dos, y también
granadas e higos.
24 Al lugar aquél se le llamó Valle de Eskol, por el racimo que
cortaron allí los israelitas.
25 Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar la tierra.
26 Fueron y se presentaron a Moshé, a Aarón y a toda la comunidad
de los israelitas, en el desierto de Parán, en Cadés. Les hicieron una relación
a ellos y a toda la comunidad, y les mostraron los productos del país.
27 Les contaron lo siguiente: «Fuimos al país al que nos enviaste, y en
verdad que mana leche y miel; éstos son sus productos.
28 Sólo que el pueblo que habita en el país es poderoso; las ciudades,
fortificadas y muy grandes; hasta hemos visto allí descendientes de Anaq.
29 El amalecita ocupa la región del Négueb; el hitita, el amorreo y el
jebuseo ocupan la montaña; el cananeo, la orilla del mar y la ribera del
Jordán.»
30 Caleb acalló al pueblo delante de Moshé, diciendo: «Subamos, y
conquistaremos el país, porque sin duda podremos con él.»
31 Pero los hombres que habían ido con él dijeron: «No podemos
subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros.»
32 Y empezaron a hablar mal a los israelitas del país que habían
explorado, diciendo: «El país que hemos recorrido y explorado es un país
que devora a sus propios habitantes. Toda la gente que hemos visto allí es
gente alta.
33 Hemos visto también gigantes, hijos de Anaq, de la raza de los
gigantes. Nosotros nos teníamos ante ellos como saltamontes, y eso mismo
les parecíamos a ellos.»
Números 14
1 Entonces toda la comunidad alzó la voz y se puso a gritar; y la gente
estuvo llorando aquella noche.
2 Luego murmuraron todos los israelitas contra Moshé y Aarón, y les
dijo toda la comunidad: «¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! Y si no,
¡ojalá hubiéramos muerto en el desierto!
3 ¿Por qué Yahwéh nos trae a este país para hacernos caer a filo de
espada y que nuestras mujeres y niños caigan en cautiverio? ¿No es mejor
que volvamos a Egipto?»
4 Y se decían unos a otros: «Nombremos a uno jefe y volvamos a Egipto.»
5 Moshé y Aarón cayeron rostro en tierra delante de toda la asamblea
de la comunidad de los israelitas.
6 Pero Yehoshúa, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Yefunné, que eran de los

que habían explorado el país, rasgaron sus vestiduras
7 y dijeron a toda la comunidad de los israelitas: «La tierra que hemos
recorrido y explorado es muy buena tierra.
8 Si Yahwéh nos es favorable, nos llevará a esa tierra y nos la
entregará. Es una tierra que mana leche y miel.
9 No os rebeléis contra Yahwéh, ni temáis a la gente del país, porque
son pan comido. Se ha retirado de ellos su sombra, y en cambio Yahwéh
está con nosotros. No tengáis miedo.»
10 Toda la comunidad hablaba de apedrearlos, cuando la gloria de
Yahwéh se apareció en la Tienda del Encuentro, a todos los israelitas.
11 Y dijo Yahwéh a Moshé: «¿Hasta cuándo me va a despreciar este
pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, con todas las señales que he
hecho entre ellos?
12 Los heriré de peste y los desheredaré. Pero a ti te convertiré en un
pueblo más grande y poderoso que ellos.»
13 Moshé respondió a Yahwéh: «Pero los egipcios saben muy bien
que, con tu poder, sacaste a este pueblo de en medio de ellos.
14 Se lo han contado a los habitantes de este país. Estos se han
enterado de que tú, Yahwéh, estás en medio de este pueblo, y te das a ver
cara a cara; de que tú, Yahwéh, permaneces en tu Nube sobre ellos, y
caminas delante de ellos de día en la columna de Nube, y por la noche en la
columna de fuego.
15 Si haces perecer a este pueblo como un solo hombre, dirán los
pueblos que han oído hablar de ti:
16 Yahwéh, como no ha podido introducir a ese pueblo en la tierra que
les había prometido con juramento, los ha matado en el desierto."
17 Muestra, pues, ahora tu poder, mi Señor, como prometiste
diciendo:
18 Yahwéh es tardo a la cólera y rico en bondad, tolera iniquidad y
rebeldía; aunque nada deja sin castigo, castigando la iniquidad de los padres
en los hijos hasta la tercera y cuarta generación."
19 Perdona, pues, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza
de tu bondad, como has soportado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.»
20 Dijo Yahwéh: «Le perdono, según tus palabras.
21 Pero, vivo yo y la gloria de Yahwéh llena toda la tierra,
22 que ninguno de los que han visto mi gloria y las señales que he
realizado en Egipto y en el desierto, que me han puesto a prueba ya diez
veces y no han escuchado mi voz,
23 verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. No la verá
ninguno de los que me han despreciado.
24 Pero a mi siervo Caleb, ya que fue animado de otro espíritu y me
obedeció puntualmente, le haré entrar en la tierra donde estuvo, y su
descendencia la poseerá.
25 El amalecita y el cananeo habitan en el llano. Mañana, volveos y
partid para el desierto, camino del mar de Suf.»

26 Yahwéh habló a Moshé y Aarón y dijo:
27 «¿Hasta cuándo esta comunidad perversa, que está murmurando
contra mí? He oído las quejas de los israelitas, que están murmurando
contra mí.
28 Diles: Por mi vida - oráculo de Yahwéh - que he de hacer con
vosotros lo que habéis hablado a mis oídos.
29 Por haber murmurado contra mí, en este desierto caerán vuestros
cadáveres, los de todos los que fuisteis revistados y contados, de veinte
años para arriba.
30 Os juro que no entraréis en la tierra en la que, mano en alto, juré
estableceros. Sólo a Caleb, hijo de Yefunné y a Yehoshúa, hijo de Nun,
31 y a vuestros pequeñuelos, de los que dijisteis que caerían en
cautiverio, los introduciré, y conocerán la tierra que vosotros habéis
despreciado.
32 Vuestros cadáveres caerán en este desierto,
33 y vuestros hijos serán nómadas cuarenta años en el desierto,
cargando con vuestra infidelidad, hasta que no falte uno solo de vuestros
cadáveres en el desierto.
34 Según el número de los días que empleasteis en explorar el país,
cuarenta días, cargaréis cuarenta años con vuestros pecados, un año por
cada día. Así sabréis lo que es apartarse de mí.
35 Yo, Yahwéh, he hablado. Eso es lo que haré con toda esta
comunidad perversa, amotinada contra mí. En este desierto no quedará uno:
en él han de morir.»
36 Los hombres que había enviado Moshé a explorar la tierra, que al
volver habían incitado a toda la comunidad a murmurar contra él,
poniéndose a hablar mal del país,
37 aquellos hombres que habían hablado mal del país, cayeron
muertos delante de Yahwéh.
38 En cambio, Yehoshúa, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Yefunné,
sobrevivieron de entre los hombres que habían ido a explorar la tierra.
39 Refirió Moshé estas palabras a todos los israelitas y se afligió
mucho el pueblo.
40 Madrugaron y subieron a la cumbre del monte, diciendo: «Vamos a
subir a ese lugar respecto del cual ha dicho Yahwéh que hemos pecado.»
41 Moshé les respondió: «¿Por qué hacéis eso, pasando por encima de
la orden de Yahwéh? Eso no tendrá buen éxito.
42 No subáis, porque Yahwéh no está en medio de vosotros, no vayáis
a ser derrotados frente a vuestros enemigos.
43 Porque el amalecita y el cananeo están allí contra vosotros, y
caeréis a filo de espada, pues después de haber abandonado vosotros a
Yahwéh, Yahwéh no está con vosotros.»
44 Pero ellos se obstinaron en subir a la cumbre del monte. Ni el arca
de la alianza de Yahwéh, ni Moshé se movieron del campamento.
45 Bajaron los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquella
montaña, los batieron y los destrozaron hasta llegar a Jormá.
Números 15

1 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
2 «Habla a los israelitas y diles: Cuando entréis en la tierra que yo os
daré por morada,
3 y ofrezcáis manjares abrasados a Yahwéh en holocausto o sacrificio,
para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria o con ocasión de vuestras
fiestas, ofreciendo así, de vuestros bueyes u ovejas, calmante aroma para
Yahwéh,
4 el oferente presentará, para su ofrenda a Yahwéh, una oblación de
una décima de flor de harina amasada con un cuarto de sextario de aceite.
5 Harás una libación de un cuarto de sextario de vino por cada
cordero, además del holocausto o sacrificio.
6 Si es un carnero, la oblación será de dos décimas de flor de harina
amasada con un tercio de sextario de aceite,
7 y la libación, de un tercio de sextario de vino, que ofrecerás como
calmante aroma para Yahwéh.
8 Y si ofreces a Yahwéh un novillo en holocausto o sacrificio, para
cumplir un voto, o como sacrificio de comunión,
9 se ofrecerá además del novillo una oblación de tres décimas de flor
de harina amasada con medio sextario de aceite,
10 y una libación de medio sextario de vino, como manjar abrasado de
calmante aroma para Yahwéh.
11 Así se hará con nada novillo y con las reses menores, cordero o
cabrito.
12 Haréis así con cada uno de los que inmoléis, con tantos como
hubiere.
13 Así hará todo hombre de vuestro pueblo, cuando ofrezca un manjar
abrasado como calmante aroma para Yahwéh.
14 Si reside entre vosotros o entre vuestros descendientes un forastero,
y ofrece un manjar abrasado como calmante aroma para Yahwéh, lo mismo
que vosotros hará
15 la asamblea. No habrá más que una norma para vosotros y para el
forastero residente. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes: igual
será delante de Yahwéh para vosotros que para el forastero.
16 Una sola ley y una sola norma regirá para vosotros y para el
forastero que reside entre vosotros.»
17 Yahwéh habló así a Moshé:
18 «Habla a los israelitas y diles: Cuando entréis en la tierra a la que
os voy a llevar,
19 y comáis el pan del país, reservaréis primero la ofrenda para
Yahwéh.
20 Como primicias de vuestra molienda reservaréis como ofrenda una
torta; la reservaréis igual que se hace en la era.
21 Reservaréis a Yahwéh una ofrenda de las primicias de vuestra
molienda, por todas vuestras generaciones.
22 «Cuando por inadvertencia no cumpláis alguno de estos preceptos
que Yahwéh ha comunicado a Moshé,
23 algo de lo que os ha mandado Yahwéh por medio de Moshé, desde
que Yahwéh lo ordenó en adelante, por todas vuestras generaciones,

24 en el caso de que la inadvertencia se haya cometido por descuido
de la comunidad, toda la comunidad ofrecerá un novillo en holocausto,
como calmante aroma para Yahwéh, con su correspondiente oblación y
libación según costumbre, y un macho cabrío en sacrificio por el pecado.
25 El sacerdote expiará por toda la comunidad de los israelitas, y se
les perdonará, porque ha sido un descuido. Cuando presenten sus ofrendas,
como manjar abrasado a Yahwéh, y su sacrificio por el pecado delante de
Yahwéh por su descuido,
26 se le perdonará a la comunidad de los israelitas y al forastero que
reside entre ellos, pues el pueblo entero lo ha hecho por inadvertencia.
27 En el caso de que una sola persona haya pecado por inadvertencia,
ofrecerá en sacrificio por el pecado una cabrita de un año.
28 El sacerdote expiará delante de Yahwéh por la persona que se ha
descuidado con ese pecado de inadvertencia; cuando se haga expiación por
ella, se le perdonará,
29 lo mismo al ciudadano israelita que al forastero residente entre
vosotros: no tendréis más que una sola ley para el que obra por
inadvertencia.
30 Pero el que obra con descaro, sea ciudadano o forastero, ultraja a
Yahwéh. Tal individuo será extirpado de su pueblo,
31 por haber despreciado la palabra de Yahwéh, quebrantado su
mandato. Será exterminado tal individuo: su pecado pesa sobre él.»
32 Cuando los israelitas estaban en el desierto, se encontró a un
hombre que andaba buscando leña en día de sábado.
33 Los que lo encontraron buscando leña, lo presentaron a Moshé, a
Aarón y a toda la comunidad.
34 Le pusieron bajo custodia, porque no estaba determinado lo que
había que hacer con él.
35 Yahwéh dijo a Moshé: «Que muera ese hombre. Que lo apedree
toda la comunidad fuera del campamento.»
36 Lo sacó toda la comunidad fuera del campamento y lo apedrearon
hasta que murió, según había mandado Yahwéh a Moshé.
37 Yahwéh dijo a Moshé:
38 «Habla a los israelitas y diles que ellos y sus descendientes se
hagan flecos en los bordes de sus vestidos, y pongan en el fleco de sus
vestidos un hilo de púrpura violeta.
39 Tendréis, pues flecos para que, cuando los veáis, os acordéis de
todos los preceptos de Yahwéh. Así los cumpliréis y no seguiréis los
caprichos de vuestros corazones y de vuestros ojos, que os han arrastrado a
prostituiros.
40 Así os acordaréis de todos mis mandamientos y los cumpliréis, y
seréis hombres consagrados a vuestro Elohím (Dios).
41 Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), que os saqué de Egipto para ser Elohím (Dios)
vuestro. Yo, Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).

Números 16

1 Coré, hijo de Yishar, hijo de Quehat, hijo de Leví, Datán y Abirón,
hijos de Eliab, y On, hijo de Pélet, hijos de Rubén, se enorgullecieron,
2 y se alzaron contra Moshé junto con 250 israelitas, principales de la
comunidad, distinguidos en la asamblea, personajes famosos.
3 Se amotinaron contra Moshé y Aarón y les dijeron: «Esto ya pasa
de la raya. Toda la comunidad entera, todos ellos están consagrados y
Yahwéh está en medio de ellos. ¿Por qué, pues, os encumbráis por encima
de la asamblea de Yahwéh?»
4 Lo oyó Moshé y cayó rostro en tierra.
5 Dijo luego a Coré y a toda su cuadrilla: «Mañana por la mañana hará
saber Yahwéh quién es el suyo, quién es el consagrado y le dejará
acercarse. Al que Yahwéh haya elegido le dejará acercarse.
6 Mirad, pues, lo que habéis de hacer: Tomad los incensarios de Coré
y de toda su cuadrilla,
7 ponedles fuego y mañana les echaréis incienso ante Yahwéh. Aquel a
quien elija Yahwéh, será el consagrado; ¡esto ya pasa de la raya, hijos de
Leví!»
8 Dijo Moshé a Coré: «Oídme, hijos de Leví.
9 ¿Os parece poco que el Elohím (Dios) de Israel os haya apartado de la
comunidad de Israel para ponerlos junto a sí, prestar el servicio a la Morada
de Yahwéh y estar al frente de la comunidad atendiendo al culto en lugar de
ella?
10 Te ha puesto junto a sí, a ti y a todos tus hermanos, los hijos de
Leví, y ¡todavía se os ha antojado el sacerdocio!
11 Por eso, contra Yahwéh os habéis amotinado, tú y toda tu cuadrilla;
porque ¿quién es Aarón, para que murmuréis contra él?»
12 Mandó Moshé llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab. Pero ellos
respondieron: «No queremos ir.
13 ¿Te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y
miel para hacernos morir en el desierto, que todavía te eriges como príncipe
sobre nosotros?
14 No nos has traído a ningún país que mana leche y miel, ni nos has
dado una herencia de campos y vergeles. ¿Pretendes cegar los ojos de estos
hombres? ¡No iremos!»
15 Moshé se enojó mucho y dijo a Yahwéh: «No mires a su oblación.
Yo no les he quitado ni un solo asno, ni le he hecho mal a ninguno de
ellos.»
16 Dijo Moshé a Coré: «Tú y toda tu cuadrilla presentaos mañana
delante de Yahwéh: tú, ellos y Aarón.
17 Que tome cada uno su incensario, le ponga incienso y lo presente
delante de Yahwéh; cada uno su incensario: 250 incensarios en total. Tú
también, y Aarón, presentad cada uno vuestro incensario.»
18 Tomaron cada uno su incensario, le pusieron fuego, le echaron
incienso y se presentaron a la entrada de la Tienda del Encuentro, lo mismo
que Moshé y Aarón.
19 Coré convocó ante éstos a toda la comunidad a la puerta de la

Tienda del Encuentro y se apareció la gloria de Yahwéh a toda la comunidad.
20 Habló Yahwéh a Moshé y Aarón y les dijo:
21 «Apartaos de esa comunidad, que los voy a devorar en un instante.»
22 Ellos cayeron rostro en tierra y clamaron: «Oh Elohím (Dios), Elohím (Dios) de los espíritus de toda carne: un solo hombre ha pecado, ¿y te enojas con toda la comunidad?»
23 Respondió Yahwéh a Moshé:
24 «Habla a esa comunidad y diles: Alejaos de los alrededores de la morada de Coré.»
25 Se levantó Moshé y fue donde Datán y Abirón; los ancianos de Israel le siguieron.
26 Y habló a la comunidad diciendo: «Apartaos, por favor, de las tiendas de estos hombres malvados, y no toquéis nada de cuanto les pertenece, no sea que perezcáis por todos sus pecados.»
27 Ellos se apartaron de los alrededores de la morada de Coré. Datán y Abirón habían salido y estaban a la puerta de sus tiendas, con sus mujeres, hijos y pequeñuelos.
28 Moshé dijo: «En esto conoceréis que Yahwéh me ha enviado para hacer todas estas obras, y que no es ocurrencia mía:
29 si mueren estos hombres como muere cualquier mortal, alcanzados por la sentencia común a todo hombre, es que Yahwéh no me ha enviado.
30 Pero si Yahwéh obra algo portentoso, si la tierra abre su boca y los traga con todo lo que les pertenece, y bajan vivos al seol, sabréis que esos hombres han rechazado a Yahwéh.
31 Y sucedió que, nada más terminar de decir estas palabras, se abrió el suelo debajo de ellos;
32 la tierra abrió su boca y se los tragó, con todas sus familias, así como a todos los hombres de Coré, con todos sus bienes.
33 Bajaron vivos al seol con todo lo que tenían. Los cubrió la tierra y desaparecieron de la asamblea.
34 A sus gritos huyeron todos los israelitas que estaban a su alrededor, pues se decían: «No vaya a tragarnos la tierra.»
35 Brotó fuego de Yahwéh, que devoró a los 250 hombres que habían ofrecido el incienso.

Números 17

1 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
2 «Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de entre las cenizas y esparza el fuego a distancia,
3 porque esos incensarios de pecado están consagrados a precio de la vida de esos hombres. Haced con ellos láminas de metal, para cubrir el altar, pues fueron presentados a Yahwéh y consagrados. Serán una señal para los israelitas.»
4 Tomó el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce que habían presentado los que fueron abrasados, y los laminó con destino al altar.
5 Sirven para recordar a los israelitas que no se acerque ningún laico, que no sea de la descendencia de Aarón, a ofrecer el incienso delante de

Yahwéh; no le ocurra lo que a Coré y a su cuadrilla, según se lo había dicho Yahwéh por medio de Moshé.
6 Al día siguiente, murmuró toda la comunidad de los israelitas contra Moshé y Aarón, diciendo: «Vosotros habéis matado al pueblo de Yahwéh.»
7 Como se amotinaba la comunidad contra Moshé y Aarón, se volvieron éstos hacia la Tienda del Encuentro. Y vieron que la Nube la había cubierto y se había aparecido la gloria de Yahwéh.
8 Moshé y Aarón se llegaron hasta delante de la Tienda del Encuentro.
9 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
10 «Alejaos de esa comunidad, que voy a consumirlos en un instante.»
Ellos cayeron rostro en tierra.
11 Dijo entonces Moshé a Aarón: «Toma el incensario, ponle fuego del que hay sobre el altar, echa incienso y vete rápidamente donde la comunidad a expiar por ellos. Porque ha salido ya la Cólera de la presencia de Yahwéh y ha comenzado la Plaga.»
12 Aarón lo tomó como le había dicho Moshé y corrió a ponerse en medio de la asamblea; la Plaga había comenzado ya en el pueblo. Echó el incienso e hizo la expiación por el pueblo.
13 Se plantó entre los muertos y los vivos, y la Plaga se detuvo.
14 Los muertos por aquella plaga fueron 14.700, sin contar los que murieron por causa de Coré.
15 Luego Aarón se volvió donde Moshé a la puerta de la Tienda del Encuentro: había cesado ya la Plaga.
16 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
17 «Habla a los israelitas. Que te den una rama por cada familia paterna: que entre todos los principales, en representación de sus familias paternas, de den doce ramas. Y escribe el nombre de cada uno en su rama.
18 En la rama de Leví escribe el nombre de Aarón, pues ha de haber también una rama para el jefe de la familia de Leví.
19 Las depositarás en la Tienda del Encuentro, delante del Testimonio, donde me suelo manifestar a ti.
20 El hombre cuya rama retoñe, será el que yo elijo. Así dejarán de llegar hasta mí las murmuraciones que los israelitas profieren contra vosotros.»
21 Moshé habló a los israelitas, y cada uno de los principales le dio una rama, doce ramas, en representación de todas las familias paternas. Entre sus ramas estaba también la rama de Aarón.
22 Moshé depositó las ramas delante de Yahwéh en la Tienda del Testimonio.
23 Al día siguiente, cuando entró Moshé en la Tienda del Testimonio, vio que había retoñado la rama de Aarón, por la casa de Leví: le habían brotado yemas, había florecido y había producido almendras.
24 Moshé sacó todas las ramas de la presencia de Yahwéh, ante los israelitas; las vieron, y tomaron cada uno su rama.
25 Entonces dijo Yahwéh a Moshé: «Vuelve a poner la rama de Aarón delante del Testimonio, para guardarla como señal para los rebeldes:

acabará con las murmuraciones, que no llegarán ya hasta mí, y así no morirán.»
26 Moshé lo hizo así; como le había mandado Yahwéh lo hizo.
27 Dijeron los israelitas a Moshé: «¡Estamos perdidos! ¡Hemos perecido! ¡Todos hemos perecido!
28 Cualquiera que se acerca a la Morada de Yahwéh, muere. ¿Es que vamos a perecer hasta no quedar uno?»
Números 18
1 Entonces Yahwéh dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la casa de tu padre contigo, cargaréis con las faltas cometidas contra el santuario. Tú y tus hijos cargaréis con las faltas de vuestro sacerdocio.
2 Haz que se acerquen también contigo tus hermanos de la rama de Leví, de la tribu de tu padre. Que sean tus ayudantes y te sirvan a ti y a tus hijos, delante de la Tienda del Testimonio.
3 Atenderán a tu ministerio y al de toda la Tienda. Pero que no se acerquen ni a los objetos sagrados ni al altar, para que no muráis ni ellos ni vosotros.
4 Serán tus ayudantes, desempeñarán el ministerio en la Tienda, y ningún laico se acercará a vosotros.
5 Vosotros desempeñaréis el ministerio en el santuario y en el altar, y así no vendrá de nuevo la Cólera sobre los israelitas.
6 Yo he elegido a vuestros hermanos los levitas, de entre los demás israelitas. Son un don que os hago; son «donados» a Yahwéh para prestar servicio en la Tienda del Encuentro.
7 Pero tú y tus hijos os ocuparéis de vuestro sacerdocio en todo lo referente al altar y a todo lo de detrás del velo y prestaréis vuestro servicio. Como un servicio gratuito os doy vuestro sacerdocio. El laico que se acerque morirá.»
8 Dijo Yahwéh a Aarón: «Yo te doy el servicio de lo que se reserva para mí. Todo lo consagrado por los israelitas te lo doy a ti y a tus hijos, como porción tuya, por decreto perpetuo.
9 Esto es lo que será tuyo de las cosas sacratísimas, del manjar que se abrasa: todas las ofrendas que me restituyan los israelitas, como oblación, como sacrificio por el pecado, o como sacrificio de reparación, son sacratísimas: serán para ti y para tus hijos.
10 De las cosas sacratísimas os alimentaréis. Todo varón lo podrá comer. Lo considerarás como sagrado.
11 También te pertenecerá la ofrenda reservada de todo lo que los israelitas den a mecer; te lo doy a ti y a tus hijos y a tus hijas por decreto perpetuo. Cualquiera que esté puro en tu casa lo podrá comer.
12 Todo lo mejor del aceite y la flor del mosto y del trigo, las primicias que ofrezcan a Yahwéh, te las doy a ti.
13 Los primeros productos que lleven a Yahwéh, de todo lo que produzca su tierra, serán para ti. Todo el que esté puro en tu casa lo podrá comer.
14 Cuanto caiga bajo el anatema en Israel, será para ti.

15 Todo primogénito que se presente a Yahwéh de cualquier especie,
hombre o animal, será para ti. Pero harás rescatar al primogénito del
hombre y harás también rescatar al primogénito de animal impuro.
16 Los harás rescatar al mes de nacidos, valorándolos en cinco siclos
de plata, en siclos del santuario, que son de veinte óbolos.
17 Pero al primogénito de vaca, o de oveja, o de cabra, no lo
rescatarás: es sagrado. Derramarás su sangre sobre el altar y su grasa la
harás arder como manjar abrasado de calmante aroma para Yahwéh.
18 Su carne será para ti, así como el pecho del rito del mecimiento y la
pierna derecha.
19 Todo lo reservado de las cosas sagradas que los israelitas reservan
a Yahwéh, te lo doy a ti y a tus hijos e hijas, por decreto perpetuo. Alianza
de sal es ésta, para siempre, delante de Yahwéh, para ti y tu descendencia.»
20 Yahwéh dijo a Aarón: «Tú no tendrás heredad ninguna en su tierra;
no habrá porción para ti entre ellos. Yo soy tu porción para ti entre ellos. Yo
soy tu porción y tu heredad entre los israelitas.
21 A los hijos de Leví, les doy en herencia todos los diezmos de
Israel, a cambio de su servicio: del servicio que prestan en la Tienda del
Encuentro.
22 Los israelitas no se volverán a acercar a la Tienda del Encuentro:
cargarían con un pecado y morirían.
23 Será Leví el que preste servicio en la Tienda del Encuentro: ellos
cargarán con sus faltas. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes: no
tendrán heredad entre los israelitas,
24 porque yo les doy en herencia a los levitas los diezmos que los
israelitas reservan para Yahwéh. Por eso les he dicho que no tendrán
heredad entre los israelitas.»
25 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
26 «Hablarás a los levitas y les dirás: Cuando percibáis de los
israelitas el diezmo que yo tomo de ellos y os doy en herencia, reservaréis
de él la reserva de Yahwéh: el diezmo del diezmo.
27 Equivaldrá a vuestra ofrenda reservada, lo mismo que el trigo
tomado de la era y el mosto del lagar.
28 Así también vosotros reservaréis previamente la reserva de Yahwéh
de todos los diezmos que percibáis de los israelitas. Se lo daréis como
ofrenda reservada de Yahwéh al sacerdote Aarón.
29 De todos los dones que recibáis, reservaréis la reserva de Yahwéh;
separaréis la parte sagrada de todo lo mejor.
30 Les dirás: Una vez que hayáis reservado lo mejor, que equivale
para los levitas al producto de la era y al producto del lagar,
31 lo podréis comer, en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias:
es vuestro salario por vuestro servicio en la Tienda del Encuentro.
32 No tendréis que cargar por ello con ningún pecado, pues antes
habéis reservado lo mejor: así no profanaréis las cosas consagradas por los israelitas y no moriréis.»
Números 19

1 Habló Yahwéh a Moshé y a Aarón y les dijo:
2 «Este es uno de los preceptos legales, prescrito por Yahwéh con estas palabras: Diles a los israelitas que te traigan una vaca roja, sin defecto, que no tenga manchas, y que no haya llevado yugo.
3 Dádsela al sacerdote Eleazar. Que la saquen fuera del campamento y sea inmolada en su presencia.
4 Entonces el sacerdote Eleazar untará su dedo en la sangre de la vaca y hará con la sangre siete aspersiones hacia la entrada de la Tienda del Encuentro.
5 Será quemada la vaca en su presencia, con su piel, su carne, su sangre e incluso sus excrementos.
6 Tomará el sacerdote leña de cedro, hisopo y grana, y la echará en medio de la hoguera de la vaca.
7 El sacerdote purificará sus vestidos y se lavará el cuerpo con agua; luego podrá ya entrar en el campamento; pero será impuro el sacerdote hasta la tarde.
8 El que haya quemado la vaca purificará sus vestidos con agua y lavará su cuerpo con agua; pero será impuro hasta la tarde.
9 Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento, en lugar puro. Servirán a la comunidad de los israelitas para el rito de hacer el agua lustral: es un sacrificio por el pecado.
10 El que haya recogido las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y será impuro hasta la tarde. Este será decreto perpetuo tanto para los israelitas como para el forastero residente entre ellos.
11 El que toque a un muerto, cualquier cadáver humano, será impuro siete días.
12 Se purificará con aquellas aguas los días tercero y séptimo, y quedará puro. Pero si no se ha purificado los días tercero y séptimo, no quedará puro.
13 Todo el que toca un muerto, un cadáver humano, y no se purifica, mancha la Morada de Yahwéh; ese individuo será extirpado de Israel, porque las aguas lustrales no han corrido sobre él: es impuro; su impureza sigue sobre él.
14 Esta es la ley para cuando uno muere en la tienda. Todo el que entre en la tienda, y todo el que esté en la tienda, será impuro siete días.
15 Y todo recipiente descubierto, que no esté cerrado con tapa o cuerda, será impuro.
16 Todo el que toque, en pleno campo, a un muerto a espada, o a un muerto, o huesos de hombre, o una sepultura, será impuro siete días.
17 Se tomará para el impuro ceniza de la víctima inmolada en sacrificio por el pecado, y se verterá encima agua viva de una vasija.
18 Un hombre puro tomará el hisopo, lo mojará en agua y rociará la tienda y todos los objetos y personas que había en ella, e igualmente al que tocó los huesos o al asesinado, o al muerto, o la sepultura.
19 El hombre puro rociará al impuro los días tercero y séptimo: el séptimo día le habrá limpiado de su pecado. Lavará el impuro sus vestidos,

se lavará con agua, y será puro por la tarde.
20 Pero el hombre que quedó impuro y no se purificó, ése será
extirpado de la asamblea, pues ha manchado el santuario de Yahwéh. Las
aguas lustrales no han corrido sobre él: es un impuro.
21 Este será para vosotros decreto perpetuo. El que haga la aspersión
con las aguas lustrales lavará sus vestidos, y el que haya tocado las aguas
lustrales será impuro hasta la tarde.
22 Y todo lo que haya sido tocado por el impuro, será impuro; y la
persona que le toque a él, será impura hasta la tarde.
Números 20
1 Los israelitas, toda la comunidad, llegaron al desierto de Sin el mes
primero, y se quedó todo el pueblo en Cadés. Allí murió María y allí la
enterraron.
2 No había agua para la comunidad, por lo que se amotinaron contra
Moshé y contra Aarón.
3 El pueblo protestó contra Moshé, diciéndole: «Ojalá hubiéramos
perecido igual que perecieron nuestros hermanos delante de Yahwéh.
4 ¿Por qué habéis traído la asamblea de Yahwéh a este desierto, para
que muramos en él nosotros y nuestros ganados?
5 ¿Por qué nos habéis subido de Egipto, para traernos a este lugar
pésimo: un lugar donde no hay sembrado, ni higuera, ni viña, ni ganado, y
donde no hay ni agua para beber?»
6 Moshé y Aarón dejaron la asamblea, se fueron a la entrada de la
Tienda del Encuentro, y cayeron rostro en tierra. Y se les apareció la gloria
de Yahwéh.
7 Yahwéh habló con Moshé y le dijo:
8 «Toma la vara y reúne a la comunidad, tú con tu hermano Aarón.
Hablad luego a la peña en presencia de ellos, y ella dará sus aguas. Harás
brotar para ellos agua de la peña, y darás de beber a la comunidad y a sus
ganados.»
9 Tomó Moshé la vara de la presencia de Yahwéh como se lo había
mandado.
10 Convocaron Moshé y Aarón la asamblea ante la peña y él les dijo:
«Escuchadme, rebeldes. ¿Haremos brotar de esta peña agua para vosotros?»
11 Y Moshé alzó la mano y golpeó la peña con su vara dos veces. El
agua brotó en abundancia, y bebió la comunidad y su ganado.
12 Dijo Yahwéh a Moshé y Aarón: «Por no haber confiado en mí,
honrándome ante los israelitas, os aseguro que no guiaréis a esta asamblea
hasta la tierra que les he dado.»
13 Estas son las aguas de Meribá, donde protestaron los israelitas
contra Yahwéh, y con las que él manifestó su santidad.
14 Envió Moshé mensajeros desde Cadés: «Al rey de Edom. Así dice
tu hermano Israel: Ya sabes por qué gran calamidad hemos pasado.
15 Nuestros padres bajaron a Egipto y nos quedamos en Egipto mucho
tiempo. Pero los egipcios nos trataron mal, a nosotros igual que a nuestros
padres.
16 Clamamos entonces a Yahwéh, y escuchó nuestra voz: envió un

ángel, y nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cadés, ciudad fronteriza de tu territorio.
17 Déjanos, por favor, pasar por tu tierra. No cruzaremos por campo ni por viñedo, ni beberemos agua de pozo. Seguiremos el camino real, sin torcer ni a la derecha ni a la izquierda hasta que crucemos tus fronteras.»
18 Edom le respondió: «No pasarás por mí. Si lo haces, saldré espada en mano a tu encuentro.»
19 Le respondieron los israelitas: «Seguiremos por la calzada, y si bebemos agua tuya, yo y mis rebaños, pagaremos su precio. Se trata de pasar a pie: no tiene importancia».
20 Respondió él: «No pasarás.» Y salió Edom a su encuentro con mucha gente y mano poderosa.
21 Como Edom negó el paso a Israel por su territorio, Israel dio un rodeo.
22 Partieron de Cadés los israelitas, toda la comunidad, y llegaron a Hor de la Montaña.
23 Y dijo Yahwéh a Moshé y Aarón en Hor de la Montaña, en la frontera del país de Edom:
24 «Que se reúna Aarón con los suyos, porque no debe entrar en la tierra que he dado a los israelitas, por haberos rebelado contra mi voz en las aguas de Meribá.
25 Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y súbelos a la montaña de Hor.
26 Le quitarás a Aarón sus vestiduras y se las pondrás a su hijo Eleazar. Entonces Aarón se reunirá con los suyos: allí morirá.»
27 Moshé hizo como le había mandado Yahwéh. Subieron a Hor de la Montaña a la vista de toda la comunidad.
28 Quitó Moshé a Aarón sus vestiduras y se las puso a su hijo Eleazar. Y murió allí Aarón, en la cumbre del monte. Moshé y Eleazar bajaron de la montaña.
29 Toda la comunidad se dio cuenta de que había fallecido Aarón, y lloró a Aarón toda la casa de Israel durante treinta días.

Números 21

1 Oyó el rey de Arad, cananeo, que ocupaba el Négueb, que llegaba Israel por el camino de Atarim, y atacó a Israel y le hizo algunos prisioneros.
2 Entonces Israel formuló este voto a Yahwéh: «Si entregas a ese pueblo en mi mano, consagraré al anatema sus ciudades.»
3 Oyó Yahwéh la voz de Israel y les entregó aquel cananeo. Los consagraron al anatema a ellos y a sus ciudades. Por eso se llamó aquel lugar Jormá.
4 Partieron de Hor de la Montaña, camino del mar de Suf, rodeando la tierra de Edom. El pueblo se impacientó por el camino.
5 Y habló el pueblo contra Elohím (Dios) y contra Moshé: «¿Por qué nos habéis subido de Egipto para morir en el desierto? Pues no tenemos ni pan ni agua, y estamos cansados de ese manjar miserable.»
6 Envió entonces Yahwéh contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel.
7 El pueblo fue a decirle a Moshé: «Hemos pecado por haber hablado

contra Yahwéh y contra ti. Intercede ante Yahwéh para que aparte de
nosotros las serpientes,» Moshé intercedió por el pueblo.
8 Y dijo Yahwéh a Moshé: «Hazte un Abrasador y ponlo sobre un
mástil. Todo el que haya sido mordido y lo mire, vivirá.»
9 Hizo Moshé una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y si
una serpiente mordía a un hombre y éste miraba la serpiente de bronce,
quedaba con vida.
10 Partieron los israelitas y acamparon en Obot.
11 Partieron de Obot y acamparon en Iyyé Haabarim, en el desierto
que limita con Moab, hacia la salida del sol.
12 Partieron de allí y acamparon en el torrente de Zered.
13 De allí partieron y acamparon más allá del Arnón. Este estaba en el
desierto y salía del territorio de los amorreos, pues el Arnón hacía de
frontera de Moab, entre moabitas y amorreos.
14 Por eso se dice en el libro de las Guerras de Yahwéh: ... Vaheb,
cerca de Sufá y el torrente del Arnón,
15 y el declive del torrente que corre hacia la región de Ar y se apoya
en la frontera de Moab.
16 Y de allí fueron a Beer - Este es el pozo a propósito del cual dijo
Yahwéh a Moshé: «Reúne al pueblo y les daré agua.»
17 Entonces Israel entonó este cántico: Sobre el Pozo. Cantadle,
18 Pozo que cavaron Príncipes, que excavaron los jefes del pueblo,
con el cetro, con sus bastones. - Y del desierto a Mattaná,
19 de Mattaná a Najaliel, de Najaliel a Bamot,
20 y de Bamot al valle que está en el campo de Moab, hacia la cumbre
del Pisgá, que domina la parte del desierto.
21 Israel envió mensajeros a decir a Sijón, rey de los amorreos:
22 «Quisiera pasar por tu tierra. No me desviaré por campos y
viñedos, ni beberé agua de pozo. Seguiremos el camino real hasta que
crucemos tus fronteras.»
23 Pero Sijón negó a Israel el paso por su territorio; reunió toda su
gente y salió al desierto, al encuentro de Israel, hasta Yahás, donde atacó a
Israel.
24 Pero Israel le hirió a filo de espada y se apoderó de su tierra, desde
el Arnón hasta el Yabboq, hasta los límites de los hijos de Ammón, porque
Yazer estaba en la frontera de los hijos de Ammón.
25 Israel tomó todas aquellas ciudades. Ocupó Israel todos los pueblos
de los amorreos, Jesbón y todas sus aldeas.
26 Porque Jesbón era la ciudad de Sijón, rey de los amorreos. Este
había combatido al primer rey de Moab, y le había quitado toda su tierra
hasta el Arnón.
27 Por eso dicen los trovadores: ¡Venid a Jesbón, que sea construida,
fortificada, la ciudad de Sijón!
28 Porque fuego ha salido de Jesbón, una llama de la ciudad de Sijón:
ha devorado Ar Moab, ha tragado las alturas del Arnón.

29 ¡Ay de ti, Moab!, perdido estás, pueblo de Kemós. Entrega sus
hijos a la fuga y sus hijas al cautiverio, en manos de Sijón, el rey amorreo.
30 Su posteridad ha perecido, desde Jesbón hasta Dibón, y hemos
dado fuego desde Nofaj hasta Mádaba.
31 Israel se estableció en la tierra de los amorreos.
32 Moshé mandó a explorar Yazer y la tomaron junto con sus aldeas
despojando al amorreo que vivía allí.
33 Se volvieron y subieron camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a
su encuentro con toda su gente, para darles batalla en Edreí.
34 Yahwéh dijo a Moshé: «No le temas, porque lo he puesto en tu
mano con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sijón,
el rey amorreo que habitaba en Jesbón.»
35 Y le batieron a él, a sus hijos y a toda su gente, hasta que no quedó
nadie a salvo. Y se apoderaron de su tierra.

Números 22

1 Luego partieron los israelitas y acamparon en las Estepas de Moab,
al otro lado del Jordán, a la altura de Yerijó.
2 Vio Balaq, hijo de Sippor, todo lo que había hecho Israel con los
amorreos
3 y se estremeció Moab ante pueblo, pues era muy numeroso. Tuvo
miedo Moab de los israelitas
4 y dijo a los ancianos de Madián: «Ahora veréis cómo esa multitud
va a devastarlo todo a nuestro alrededor, como devasta el buey la hierba del
campo.» Balaq, hijo de Sippor, era rey de Moab por aquel tiempo.
5 Envió mensajeros a buscar a Balaam, hijo de Beor, a Petor del Río,
en tierra de los hijos de Ammav, para decirle: «He aquí que el pueblo que
ha salido de Egipto ha cubierto la superficie de la tierra y se ha establecido
frente a mí.
6 Ven, pues, por favor, maldíceme a ese pueblo, pues es más fuerte
que yo, a ver si puedo vencerle y lo arrojo del país. Pues sé que el que tú
bendices queda bendito y el que maldices, maldito.»
7 Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián, con la paga
del vaticinio en sus manos. Llegaron donde Balaam y le dijeron las palabras
de Balaq.
8 El les contestó: «Pasad aquí la noche y os responderé según lo que
me diga Yahwéh.» Los jefes de Moab se quedaron en casa de Balaam.
9 Entró Yahwéh donde Balaam y le dijo: «¿Qué hombres son ésos que
están en tu casa?»
10 Le respondió Balaam a Elohím (Dios): «Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab,
me ha enviado a decir:
11 El pueblo que ha salido de Egipto ha cubierto la superficie de la
tierra. Ven, pues, maldícemelo, a ver si puedo vencerlo y expulsarlo.»
12 Pero dijo Elohím (Dios) a Balaam: «No vayas con ellos, no maldigas a ese
pueblo porque es bendito.»
13 Se levantó Balaam de madrugada y dijo a los jefes de Balaq: «Id a
vuestra tierra, porque Yahwéh no quiere dejarme ir con vosotros.»
14 Se levantaron, pues, los jefes de Moab, volvieron donde Balaq y le

dijeron: «Balaam se ha negado a venir con nosotros.»
15 Balaq envió otra vez jefes en mayor número y más ilustres que los anteriores.
16 Fueron donde Balaam y le dijeron: «Así dice Balaq, hijo de Sippor:
No rehúses, por favor, venir a mí,
17 que te recompensaré con grandes honores y haré todo lo que me digas. Ven, por favor, y maldíceme a ese pueblo.»
18 Respondió Balaam a los siervos de Balaq: «Aunque me diera Balaq su casa llena de plata y oro, no podría traspasar la orden de Yahwéh mi Elohím (Dios) en nada, ni poco ni mucho.
19 Quedaos aquí también vosotros esta noche y averiguaré qué más me dice Yahwéh.»
20 Entró Elohím (Dios) donde Balaam por la noche y le dijo: «¿No han venido esos hombres a llamarte? Levántate y vete con ellos. Pero has de cumplir la palabra que yo te diga.»
21 Se levantó Balaam de madrugada, aparejó su asna y se fue con los jefes de Moab.
22 Cuando iba, se encendió la ira de Yahwéh y el Ángel de Yahwéh se puso en el camino para estorbarle. El montaba la burra y sus dos muchachos iban con él.
23 La burra vio al Ángel de Yahwéh plantado en el camino, la espada desenvainada en la mano. La burra se apartó del camino y se fue a campo traviesa. Balaam pegó a la burra para hacerla volver al camino.
24 Pero el Ángel de Yahwéh se puso en un sendero entre las viñas, con una pared a un lado y otra a otro.
25 Al ver la burra al Ángel de Yahwéh, se arrimó a la pared y raspó el pie de Balaam contra la pared. El le pegó otra vez.
26 Volvió el Ángel de Yahwéh a cambiar de sitio, y se puso en un paso estrecho, donde no había espacio para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.
27 Vio la burra al Ángel de Yahwéh y se echó con Balaam encima.
Balaam se enfureció y pegó a la burra con un palo.
28 Entonces Yahwéh abrió la boca de la burra, que dijo a Balaam:
«¿qué te he hecho yo para que me pegues con ésta ya tres veces?»
29 Respondió Balaam a la burra: «Porque te has burlado de mí. Ojalá tuviera una espada en la mano; ahora mismo te mataba.»
30 Respondió la burra a Balaam: «¿No soy yo tu burra, y me has montado desde siempre hasta el día de hoy? ¿Acaso acostumbro a portarme así contigo?» Respondió él: «No.»
31 Entonces abrió Yahwéh los ojos de Balaam, que vio al Ángel de Yahwéh, de pie en el camino, la espada desenvainada en la mano; y se inclinó y postró rostro en tierra.
32 El Ángel de Yahwéh le dijo; «¿Por qué has pegado a tu burra con ésta ya tres veces? He sido yo el que he salido a cerrarte el paso, porque delante de mí se tuerce el camino.
33 La burra me ha visto y se ha apartado de mí tres veces. Gracias a que se ha desviado, porque si no, para ahora te habría matado y a ella la habría dejado con vida.»

34 Dijo entonces Balaam al Ángel de Yahwéh: «He pecado, pues no
sabía que tú te habías puesto en mi camino. Pero ahora mismo, si esto te
parece mal, me vuelvo.»
35 Respondió el Ángel de Yahwéh a Balaam: «Vete con esos hombres,
pero no dirás nada más que lo que yo te diga.» Balaam marchó con los jefes
de Balaq.
36 Oyó Balaq que llegaba Balaam y salió a su encuentro hacia Ar
Moab, en la frontera del Arnón, en los confines del territorio.
37 Dijo Balaq a Balaam: «¿No te mandé llamar? ¿Por qué no viniste
donde mí? ¿Es que no puedo recompensarte?»
38 Respondió Balaam a Balaq: «Mira que ahora ya he venido donde ti.
A ver si puedo decir algo. La palabra que ponga Elohím (Dios) en mi boca es la que
diré.»
39 Marchó Balaam con Balaq y llegaron a Quiryat Jusot.
40 Sacrificó Balaq una vaca y una oveja y le envió porciones a
Balaam y a los jefes que le acompañaban.
41 A la mañana, tomó Balaq a Balaam y lo hizo subir a Bamot Baal,
desde donde se veía un extremo del campamento.
Números 23
1 Dijo Balaam a Balaq: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame
siete novillos y siete carneros.»
2 Balaq hizo lo que le había dicho Balaam, y ofreció en holocausto un
novillo y un carnero en cada altar.
3 Dijo entonces Balaam a Balaq: «Quédate junto a tus holocaustos,
mientras yo voy a ver si me sale al encuentro Yahwéh. La palabra que me
manifieste, te la comunicaré.» Y se fue a un monte pelado.
4 Salió Elohím (Dios) al encuentro de Balaam y éste le dijo: «Siete altares he
preparado y he ofrecido en holocausto un novillo y un carnero sobre cada
altar.»
5 Yahwéh entonces puso una palabra en la boca de Balaam y le dijo:
«Vuelve donde Balaq y esto le dirás.»
6 Volvió donde él y estaba aún de pie junto a su holocausto, con todos
los príncipes de Moab.
7 El entonó su trova y dijo: «De Aram me hace venir Balaq, el rey de
Moab desde los montes de Quédem: "Ven, maldíceme a Yaaqov; ven, execra
a Israel."
8 ¿Cómo maldeciré, si no maldice Elohím (Dios)? ¿Cómo execraré, si no execra
Yahwéh?
9 De la cumbre de las peñas lo diviso, de lo alto de las colinas lo
contemplo: es un pueblo que vive aparte; no es contado entre las naciones.
10 ¿Quién contará el polvo de Yaaqov, quién numerará la polvareda de
Israel? Muera mi alma con la muerte de los justos, Sea mi paradero como el
suyo.»
11 Dijo Balaq a Balaam: «¿Qué me has hecho? ¡Para maldecir a mis
enemigos te he traído y los has colmado de bendiciones!»
12 Le respondió diciendo: «¿No tengo yo que esmerarme en hablar

todo lo que Yahwéh me pone en la boca?»
13 Le respondió Balaq: «Ven, pues, a otro sitio conmigo porque lo
que ves desde aquí no es más que un extremo, no lo ves entero.
Maldícemelo desde allí.»
14 Y le llevó al Campo de los Centinelas, hacia la cumbre del Pisgá.
Construyó siete altares y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en
cada altar.
15 Balaam dijo a Balaq: «Quédate aquí junto a tus holocaustos,
mientras yo salgo al encuentro.»
16 Salió Yahwéh al encuentro de Balaam, puso una palabra en su boca
y le dijo: «Vuelve donde Balaq y esto le dirás.»
17 Volvió donde él y lo encontró aún de pie junto a sus holocaustos,
con los príncipes de Moab. Le dijo Balaq: «¿Qué ha dicho Yahwéh?»
18 El entonó su trova diciendo: «Levántate, Balaq, y escucha,
prestame oídos, hijo de Sippor.
19 No es Elohím (Dios) un hombre, para mentir, ni hijo de hombre, para
volverse atrás. ¿Es que él dice y no hace, habla y no lo mantiene?
20 He aquí que me ha tocado bendecir; bendeciré y no me retractaré.
21 No he divisado maldad en Yaaqov, ni he descubierto infortunio en
Israel. Yahwéh su Elohím (Dios) está con él, y en él se oye proclamar a un rey.
22 Elohím (Dios) le hace salir de Egipto, como cuernos de búfalo es para él.
23 No hay presagio contra Yaaqov, ni sortilegio contra Israel. Según se
le está diciendo a Yaaqov y a Israel: «¿Qué hace tu Elohím (Dios)?»,
24 he aquí que un pueblo se levanta como leona, se yergue como león:
no se acostará hasta devorar la presa y beber la sangre de sus víctimas.»
25 Balaq dijo a Balaam: «Ya que no le maldices, por lo menos no le
bendigas.»
26 Respondió Balaam y dijo a Balaq: «¿No te he dicho que hago todo
lo que me dice Yahwéh?»
27 Dijo Balaq a Balaam: «Ven, por favor, que te lleve a otro sitio, a
ver si le place a Elohím (Dios) que me lo maldigas desde allí.»
28 Llevó Balaq a Balaam a la cumbre del Peor, que domina la parte
del desierto.
29 Dijo Balaam a Balaq: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame
aquí siete novillos y siete carneros.»
30 Balaq hizo lo que le había dicho Balaam, y ofreció en holocausto
un novillo y un carnero en cada altar.
Números 24
1 Vio Balaam que agradaba a Yahwéh bendecir a Israel, y ya no fue
como las otras veces al encuentro de los augurios, sino que se volvió cara al
desierto.
2 Y al alzar los ojos, vio Balaam a Israel acampado por tribus. Y le
invadió el espíritu de Elohím (Dios).
3 Entonó su trova y dijo: «Oráculo de Balaam, hijo de Beor, oráculo
del varón clarividente.
4 Oráculo del que oye los dichos de Elohím (Dios), del que ve la visión de
Sadday del que obtiene respuesta, y se le abren los ojos.
5 ¡Qué hermosas son tus tiendas, Yaaqov, y tus moradas, Israel!

6 Como valles espaciosos, como jardines a la vera del río, como áloes
que plantó Yahwéh, como cedros a la orilla de las aguas.
7 Sale un héroe de su descendencia, domina sobre pueblos numerosos.
Se alza su rey por encima de Agag, se alza su reinado.
8 Elohím (Dios) le hace salir de Egipto, como cuernos de búfalo es para él.
Devora el cadáver de sus enemigos y les quebranta los huesos.
9 Se agacha, se acuesta, como león, como leona, ¿quién le hará
levantar? ¡Bendito el que te bendiga! ¡Maldito el que te maldiga!»
10 Se enfureció Balaq contra Balaam, palmoteó fuertemente, y dijo a
Balaam: «Te he llamado para maldecir a mis enemigos y he aquí que los
has llenado de bendiciones ya por tercera vez.
11 Lárgate ya a tu tierra. Te dije que te colmaría de honores, pero
Yahwéh te ha privado de ellos.»
12 Respondió Balaam a Balaq: «¿No les dije yo a los mensajeros que
me enviaste:
13 "Aunque me diera Balaq su casa llena de plata y oro, no podría
salirme de la orden de Yahwéh, ni hacer por mi cuenta nada, bueno ni malo;
lo que me diga Yahwéh, eso es lo que diré?"
14 Ahora, pues, que me marcho a mi pueblo, ven, que te voy a
anunciar lo que hará este pueblo al cabo del tiempo.»
15 Entonó su trova y dijo: «Oráculo de Balaam, hijo de Beor, oráculo
del varón clarividente.
16 oráculo del que escucha los dichos de Elohím (Dios), del que conoce la
ciencia del Altísimo; del que ve lo que le hace ver Sadday, del que obtiene
la respuesta, y se le abren los ojos.
17 Lo veo, aunque no para ahora, lo diviso, pero no de cerca: de Yaaqov
avanza una estrella, un cetro surge de Israel. Aplasta las sienes de Moab, el
cráneo de todos los hijos de Set.
18 Será Edom tierra conquistada, tierra conquistada Seír. Israel
despliega su poder,
19 Yaaqov domina a sus enemigos, aniquila a los fugitivos de Ar.»
20 Vio Balaam a Amalec, entonó su trova y dijo: «Primicias de las
naciones, Amalec; pero al cabo perecerá para siempre.»
21 Vio luego a los quenitas, entonó su trova y dijo: «Firme es tu
morada, Caín, en la peña está puesto tu nido.
22 Pero el nido es de Beor; ¿hasta cuándo te tendrá cautivo Ashúr (Asiria)?
23 Entonó luego su trova y dijo: Pueblos del Mar reviven por el Norte,
24 barcos por el lado de Kittim. Oprimen a Ashúr (Asiria), oprimen a Héber;
también él perecerá para siempre.»
25 Luego se levantó Balaam, y se fue de vuelta a su país. También
Balaq se fue por su camino.
Números 25
1 Israel se estableció en Sittim. Y el pueblo se puso a fornicar con las
hijas de Moab.
2 Estas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo
comió y se postró ante sus dioses.

3 Israel se adhirió así al Baal de Peor, y se encendió la ira de Yahwéh
contra Israel.
4 Dijo Yahwéh a Moshé: «Toma a todos los jefes del pueblo y
empálalos en honor de Yahwéh, cara al sol; así cederá el furor de la cólera
de Yahwéh contra Israel.»
5 Dijo Moshé a los jueces de Israel: «Matad cada uno a los vuestros
que se hayan adherido a Baal de Peor.»
6 Sucedió que un hombre, un israelita, vino y presentó ante sus
hermanos a la madianita, a los mismos ojos de Moshé y de toda la
comunidad de los israelitas, que estaban llorando a la entrada de la Tienda
del Encuentro.
7 Al verlos Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se
levantó de entre la comunidad, lanza en mano,
8 entró tras el hombre a la alcoba y los atravesó a los dos, al israelita y
a la mujer, por el bajo vientre. Y se detuvo la plaga que azotaba a los
israelitas.
9 Los muertos por la plaga fueron 24.000.
10 Yahwéh habló a Moshé y le dijo:
11 «Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha aplacado mi
furor contra los israelitas, porque él ha sido, de entre vosotros, el que ha
sentido celo por mí; por eso no he acabado con los israelitas a impulso de
mis celos.
12 Por eso digo: Le concedo a él mi alianza de paz.
13 Habrá para él y para su descendencia después de él una alianza de
sacerdocio perpetuo. En recompensa de haber sentido celo por su Elohím (Dios),
celebrará el rito de expiación sobre los israelitas.»
14 El israelita herido, el que fue herido con la madianita, se llamaba
Zimri, hijo de Salú, principal de una casa paterna de Simeón.
15 Y la mujer herida, la madianita, se llamaba Kozbí, hija de Sur. Este
era jefe de su clan, de una casa paterna de Madián.
16 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
17 «Atacad a los madianitas y batidlos,
18 porque ellos os han atacado a vosotros engañándoos con sus malas
artes, con lo de Peor, y con lo de su hermana Kozbí, hija de un príncipe de
Madián, la que fue herida el día de la plaga que hubo por lo de Peor.»
19 Después de la plaga,
Números 26
1 Yahwéh habló a Moshé y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y les
dijo:
2 «Haced el recuento de toda la comunidad de los israelitas, por casas
paternas, de veinte años en adelante, de todos los útiles para la guerra.»
3 Moshé y el sacerdote Eleazar les pasaron revista en las Estepas de
Moab, cerca del Jordán, a la altura de Yerijó,
4 como había mandado Yahwéh a Moshé y a los israelitas cuando
salían de Egipto. De veinte años en adelante:
5 Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: de Henoc, el clan
henoquita; de Pallú, el clan paluita;
6 de Jesrón, el clan jesronita; de Karmí, el clan karmita.

7 Esos eran los clanes rubenitas. Hecho el censo, resultaron ser
43.730.
8 Hijos de Pallú: Eliab.
9 Hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abirón. Estos Datán y Abirón eran
famosos en la comunidad y se rebelaron contra Moshé y Aarón con la
cuadrilla de Coré, cuando ésta se rebeló contra Yahwéh.
10 La tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando el fuego
devoró a 250 hombres, para que sirvieran de escarmiento.
11 Pero los hijos de Coré no murieron.
12 Hijos de Simeón, por clanes: De Nemuel, el clan nemuelita; de
Yamín, el clan yaminita; de Yakín, el clan yakinita;
13 de Zéraj, el clan zerajita; de Shaúl, el clan saulita.
14 Esos eran los clanes simeonitas. Fueron contados: 22.200.
15 Hijos de Gad, por clanes: De Sefón, el clan sefonita; de Jagguí, el
clan jagguita; de Suní, el clan sunita;
16 de Ozní, el clan oznita; de Erí, el clan erita;
17 de Arod, el clan arodita; de Arelí, el clan arelita.
18 Esos eran los clanes de los hijos de Gad. Según el censo fueron
contados: 40.500.
19 Hijos de Judá: Er y Onán. Er y Onán murieron en la tierra de
Canaán.
20 Los hijos de Judá, por clanes, eran: de Selá, el clan selanita; de
Peres, el clan peresita; de Zéraj, el clan zerajita.
21 Hijos de Peres fueron: de Jesrón, el clan jesronita; de Jamul, el clan
jamulita.
22 Esos eran los clanes de Judá. Según el censo fueron contados:
76.500.
23 Hijos de Isacar, por clanes: de Tolá, el clan tolaíta; de Puvá el clan
puvita
24 de Yasub, el clan yasubita; de Simrón, el clan simronita.
25 Esos eran los clanes de Isacar. Según el censo fueron contados
64.300.
26 Hijos de Zabulón, por clanes: de Séred, el clan sardita; de Elón, el
clan elonita; de Yajleel, el clan yajleelita.
27 Esos eran los clanes de Zabulón. Según el censo: 60.500.
28 Hijos de Yoséf, por clanes: Manasés y Efraím.
29 Hijos de Manasés: de Makir, el clan makirita. Makir engendró a
Galaad. De Galaad, el clan galaadita.
30 Los hijos de Galaad eran: de Yézer, el clan Yezerita; de Jéleq, el
clan jelequita;
31 Asriel, el clan asrielita; Sekem, el clan sekemita;
32 Semidá, el clan semidaita; Jéfer, el clan jeferita;
33 Selofjad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos; solamente hijas. Se llamaban
las hijas de Selofjad: Majlá, Noá, Jojlá, Milká y Tirsá.
34 Esos eran los clanes de Manasés, según el censo: 52.700.
35 Estos eran los hijos de Efraím, por clanes: de Sutélaj, el clan
sutelajita; de Beker, el clan bekerita; de Taján, el clan tajanita.
36 Estos son los hijos de Sutélaj: de Erán, el clan eranita.

37 Esos eran los clanes de los hijos de Efraím. Según el censo fueron
contados: 32.500. Esos eran los hijos de Yoséf, por clanes.
38 Hijos de Benjamín, por clanes: de Belá, el clan belaíta; de Asbel, el
clan asbelita; de Ajiram, el clan ajiramita;
39 de Sefufam, el clan sefufamita; de Jufam, el clan jufamita.
40 Fueron los hijos de Belá, Ard y Naamán: el clan ardita; de Naamán,
el clan naamanita.
41 Esos eran los hijos de Benjamín, por clanes. Según el censo fueron
contados: 45.600.
42 Estos eran los hijos de Dan, por clanes: de Sujam, el clan sujamita.
Estos eran los clanes de Dan, por clanes:
43 Todos los clanes sujamitas. Según el censo fueron contados:
64.400.
44 Hijos de Aser, por clanes: de Yimná, el clan yimnita; de Yisví, el
clan yisvita; de Beriá, el clan berita.
45 De los hijos de Beriá: de Jéber, el clan jeberita; de Malkiel, el clan
malkielita.
46 La hija de Aser, se llamaba Sáraj.
47 Esos eran los clanes de los hijos de Aser. Según el censo fueron
contados: 53.400.
48 Hijos de Neftalí, por clanes: de Yajseel, el clan yajseelita; de Guní,
el clan gunita;
49 de Yéser, el clan yisrita; de Sillem, el clan silemita.
50 Esos eran los clanes de Neftalí, por clanes. Según el censo fueron
contados: 45.400.
51 Los revistados de los israelitas resultaron ser 601.730.
52 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
53 «A éstos les has de repartir la tierra en herencia, conforme al
número de alistados:
54 al grande le aumentarás la herencia y al pequeño se la reducirás; a
cada uno se le dará la herencia según el número de sus alistados.
55 Pero el reparto se hará a suertes; según el número de alistados de
cada tribu paterna se hará la distribución.
56 A suertes distribuirás la herencia, distinguiendo entre el grande y el
pequeño.
57 Estos fueron los alistados de Leví, por clanes. De Guerson, el clan
guersonita; de Quehat, el clan quehatita; de Merarí, el clan merarita.
58 Estos eran los clanes de Leví: el clan libnita, el clan hebronita, el
clan majlita, el clan musita, el clan coreíta. Quehat engendró a Amram.
59 La mujer de Amram se llamaba Yokebed, hija de Leví, que le
nació a Leví en Egipto. Amram tuvo de ella a Aarón, a Moshé y a María su
hermana.
60 Aarón engendró a Nadab y Abihú, a Eleazar e Itamar.
61 Nadab y Abihú murieron al ofrecer fuego profano delante de
Yahwéh.
62 El total del censo de todos los varones de un mes en adelante fue
23.000. Porque no fueron alistados con los demás israelitas, pues no se les
daba herencia entre los demás israelitas.
63 Estos fueron los revistados por Moshé y el sacerdote Eleazar.
Revistaron a los israelitas en las Estepas de Moab, cerca del Jordán a la

altura de Yerijó.
64 Entre ellos no quedaba nadie de los que habían sido alistados por
Moshé y por el sacerdote Aarón, cuando hicieron el censo de los israelitas
en el desierto del Sinaí.
65 Es que Yahwéh les había dicho que morirían en el desierto, sin que
quedara uno de ellos, excepto Caleb, hijo de Yefunné, y Yehoshúa, hijo de
Nun.
Números 27
1 Entonces se acercaron las hijas de Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de
Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés, de los clanes de Manasés, hijo de
Yoséf. Se llamaban las hijas: Majlá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá.
2 Se presentaron a Moshé y al sacerdote Eleazar, a los principales y a
toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y dijeron:
3 «Nuestro padre murió en el desierto. No era de la facción que se
amotinó contra Yahwéh, de la facción de Coré; por sus propios pecados
murió sin tener hijos.
4 ¿Por qué ha de ser borrado de su clan el nombre de nuestro padre,
sólo por no haber tenido hijos? Danos alguna propiedad entre los hermanos
de nuestro padre.»
5 Moshé expuso su caso ante Yahwéh.
6 Respondió Yahwéh a Moshé:
7 «Han hablado bien las hijas de Selofjad. Dales, pues, en propiedad
una heredad entre los hermanos de su padre; traspásales a ellas la herencia
de su padre.
8 Y dirás a los israelitas: Si un hombre muere y no tiene ningún hijo,
traspasará su herencia a su hija.
9 Si tampoco tiene hija, daréis la herencia a sus hermanos.
10 Si tampoco tiene hermanos, daréis la herencia a los hermanos de su
padre.
11 Y si su padre no tenía hermanos, daréis la herencia al pariente más
próximo de su clan, el cual tomará posesión de ella. Esta será norma de
derecho para los israelitas, según lo ordenó Yahwéh a Moshé.»
12 Dijo Yahwéh a Moshé: «Sube ahí a la sierra de Abarim y mira la
tierra que he dado a los israelitas.
13 Cuando la veas, irás a reunirte tú también a los tuyos, como se
reunió tu hermano Aarón.
14 Porque os rebelasteis en el desierto de Sin, cuando protestó la
comunidad y cuando os mandé manifestar delante de ella mi santidad, por
medio del agua.» Estas son las aguas de Meribá de Cadés, en el desierto de
Sin.
15 Habló Moshé a Yahwéh y le dijo:
16 «Que Yahwéh, Elohím (Dios) de los espíritus de toda carne, ponga un
hombre al frente de esta comunidad,
17 uno que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y entrar,
para que no quede la comunidad de Yahwéh como rebaño sin pastor.»
18 Respondió Yahwéh a Moshé: «Toma a Yehoshúa, hijo de Nun, hombre
en quien está el espíritu, impónle tu mano,
19 y colócalo delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la
comunidad para darle órdenes en presencia de ellos

20 y comunicarle parte de tu dignidad, con el fin de que le obedezca
toda la comunidad de los israelitas.
21 Que se presente al sacerdote Eleazar y que éste consulte acerca de
él, según el rito del Urim, delante de Yahwéh. A sus órdenes saldrán y a sus
órdenes entrarán él y todos los israelitas, toda la comunidad.»
22 Moshé hizo como le había mandado Yahwéh: tomó a Yehoshúa y lo
puso delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la comunidad.
23 Le impuso su mano y le dio sus órdenes, como había dicho Yahwéh
por Moshé.
Números 28
1 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
2 «Manda a los israelitas en estos términos: Tendréis cuidado de traer
a su tiempo mi ofrenda, mi alimento, manjares míos abrasados de calmante
aroma.
3 Les dirás: Este será el manjar abrasado que ofreceréis a Yahwéh:
«Corderos de un año, sin defecto, dos al día, como holocausto perpetuo.
4 Uno de los corderos lo ofrecerás en holocausto por la mañana, y el
otro cordero entre dos luces;
5 y como oblación, una décima de medida de flor de harina, amasada
con un cuarto de sextario de aceite virgen.
6 Es el holocausto perpetuo ofrecido antaño en el monte Sinaí como
calmante aroma, manjar abrasado para Yahwéh.
7 Y la libación correspondiente: un cuarto de sextario por cada
cordero. La libación de bebida fermentada para Yahwéh la derramarás en el
santuario.
8 El segundo cordero lo ofrecerás entre dos luces: lo ofrecerás con la
misma oblación y libación que el de la mañana, como manjar abrasado de
calmante aroma para Yahwéh.
9 «El día de sábado, dos corderos de un año, sin tacha, y como
oblación dos décimas de flor de harina amasada con aceite, y su
correspondiente libación.
10 El holocausto del sábado, con su libación, se añadirá los sábados al
holocausto perpetuo.
11 Los primeros de mes ofreceréis un holocausto a Yahwéh: dos
novillos, un carnero y siete corderos de un año, sin tacha.
12 Como oblación tres décimas de flor de harina amasada con aceite
por cada novillo; dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como
oblación por el carnero;
13 una décima de flor de harina amasada con aceite, por cada cordero.
Es un holocausto de calmante aroma, manjar abrasado para Yahwéh.
14 Las libaciones correspondientes serán: medio sextario de vino por
novillo, un tercio de sextario por carnero y un cuarto de sextario por
cordero. Este será el holocausto mensual, todos los meses del año uno tras
otro.
15 Ofrecerás también a Yahwéh, como sacrificio por el pecado, un
macho cabrío con su libación, además del holocausto perpetuo.

16 «El mes primero, el día catorce del mes, es la Pascua de Yahwéh,
17 y el día quince del mismo mes es día de fiesta. Durante siete días
comeréis panes ázimos.
18 El día primero habrá reunión sagrada. No haréis ningún trabajo
servil.
19 Ofreceréis como manjar abrasado en holocausto a Yahwéh: dos
novillos, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha.
20 La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite
será de tres décimas por novillo, dos décimas por el carnero,
21 y una décima por cada uno de los siete corderos;
22 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para expiar por
vosotros.
23 Esto, además del holocausto de la mañana, que ofreceréis como
holocausto perpetuo.
24 Así haréis los siete días. Es un alimento, un manjar abrasado de
calmante aroma para Yahwéh: se ofrece además del holocausto perpetuo y
de su libación.
25 El día séptimo tendréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo
servil.
26 «El día de las primicias, cuando ofrezcáis a Yahwéh oblación de
frutos nuevos en vuestra fiesta de las Semanas, tendréis reunión sagrada; no
haréis ningún trabajo servil.
27 Ofreceréis en holocausto, como calmante aroma para Yahwéh, dos
novillos, un carnero y siete corderos de un año.
28 La oblación correspondiente será de flor de harina amasada con
aceite: tres décimas por novillo, dos décimas por el carnero,
29 y una décima por cada uno de los siete corderos;
30 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado para hacer
expiación por vosotros.
31 Haréis esto además del holocausto perpetuo, con su oblación y su
libaciones.
Números 29
1 «El mes séptimo, el primero de mes, tendréis reunión sagrada; no
haréis ningún trabajo servil. Será para vosotros el día de los Clamores.
2 Ofreceréis un holocausto como calmante aroma para Yahwéh: un
novillo, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha.
3 La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite,
será de tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero
4 y una décima por cada uno de los siete corderos;
5 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para hacer la
expiación por vosotros.
6 Esto, además del holocausto mensual y de su oblación, del
holocausto perpetuo y de su oblación y sus libaciones, según la norma
correspondiente, como calmante aroma, manjar abrasado para Yahwéh.
7 «El día décimo del mismo mes séptimo tendréis reunión sagrada;
ayunaréis y no haréis ningún trabajo.
8 Ofreceréis en holocausto a Yahwéh, como calmante aroma, un

novillo, un carnero, siete corderos de un año, que habrán de ser sin defecto;
9 su oblación de flor de harina amasada con aceite, será: tres décimas
por el novillo, dos décimas por el carnero,
10 una décima por cada uno de los siete corderos;
11 y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado de la fiesta de la
Expiación, del holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.
12 «El día quince del mes séptimo tendréis reunión sagrada; no haréis
ningún trabajo servil y celebraréis fiesta en honor de Yahwéh durante siete
días.
13 Ofreceréis en holocausto un manjar abrasado de calmante aroma
para Yahwéh: trece novillos, dos carneros, catorce corderos de un año, que
serán sin defecto;
14 la oblación correspondiente será de flor de harina amasada con
aceite, tres décimas por cada uno de los trece novillos, dos décimas por
cada uno de los dos carneros,
15 y una décima por cada uno de los catorce corderos;
16 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.
17 El día segundo, doce novillos, dos carneros, catorce corderos de un
año, sin tacha,
18 con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos,
carneros y corderos, conforme a su número y según la norma;
19 y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.
20 El día tercero: once novillos, dos carneros, catorce corderos de un
año, sin tacha,
21 con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos,
carneros y corderos, conforme a su número y según la norma;
22 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.
23 El día cuarto: diez novillos, dos carneros, catorce corderos de un
año, sin tacha;
24 las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos,
carneros y corderos, conforme a su número y según la norma;
25 y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.
26 El día quinto: nueve novillos, dos carneros, catorce corderos de un
año, sin tacha;
27 las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos,
carneros y corderos, conforme a su número y según la norma;
28 y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.
29 El día sexto: ocho novillos, dos carneros, catorce corderos de un
año, sin tacha;
30 las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos,

carneros y corderos, conforme a su número y según la norma;
31 y un macho cabrío, como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.
32 El día séptimo: siete novillos, dos carneros, catorce corderos de un
año, sin tacha;
33 las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos,
carneros y corderos, conforme a su número y según la norma;
34 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo y de su oblación y su libación.
35 El día octavo será para vosotros de reunión solemne; no haréis
ningún trabajo servil.
36 Ofreceréis un holocausto, como manjar abrasado de calmante
aroma para Yahwéh: un novillo, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha;
37 la oblación y libaciones correspondientes al novillo, al carnero y a
los corderos, conforme a su número y según la norma;
38 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado; además del
holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.
39 Estos son los sacrificios que ofreceréis a Yahwéh en vuestras
solemnidades, aparte de vuestras ofrendas votivas y espontáneas,
holocaustos, oblaciones, libaciones y sacrificios de comunión.»
Números 30

1 Moshé habló a los israelitas conforme en todo a lo que le había
ordenado Yahwéh.
2 Habló Moshé a los jefes de tribu de los israelitas y les dijo: «Esto es
lo que ha ordenado Yahwéh:
3 Si un hombre hace un voto a Yahwéh, o se compromete a algo con
juramento, no violará su palabra: cumplirá todo lo que ha salido de su boca.
4 Y si una mujer hace un voto a Yahwéh, o adquiere un compromiso,
en su juventud, cuando está en casa de su padre,
5 si su padre se entera de su voto o del compromiso que ha contraído,
y no le dice nada su padre, serán firmes todos sus votos, y todos los
compromisos que ha contraído serán firmes.
6 Pero si su padre, el mismo día en que se entera de cualquiera de sus
votos o de los compromisos que ha contraído, lo desaprueba, no serán
firmes. Yahwéh no se lo tendrá en cuenta, pues su padre lo ha desaprobado.
7 Y si se casa cuando todavía está ligada por sus votos o por un
compromiso que inconsideradamente contrajeron sus labios,
8 si su marido se entera, y el mismo día en que se entera no lo
desaprueba, serán firmes sus votos, y los compromisos que adquirió serán
válidos.
9 Pero si el día en que se entera su marido, lo desaprueba, anula el
voto que la obligaba y el compromiso que inconsideradamente contrajeron
sus labios. Yahwéh no se lo tendrá en cuenta.

10 El voto de una mujer viuda o repudiada, y todos los compromisos contraídos por ella, serán firmes.
11 Si una mujer ha hecho votos en casa de su marido, o se ha comprometido con juramento,
12 y se entera su marido y no le dice nada, no lo desaprueba, serán firmes todos sus votos, y todo compromiso que haya adquirido será firme.
13 Pero si su marido se los anula el mismo día en que se entera, no será firme nada de lo que ha salido de sus labios, sea voto o compromiso. Yahwéh no se lo tendrá en cuenta, porque su marido se los anuló.
14 Cualquier voto o compromiso jurado que grava a la mujer, puede ratificarlo o anularlo el marido.
15 Si no le dice nada su marido para el día siguiente, es que confirma cualquier voto o compromiso que tenga; los confirma por no haberle dicho nada el día que se enteró.
16 Pero si los anula más tarde, cargará él con la falta de ella.»
17 Estos son los preceptos que Yahwéh dio a Moshé acerca de las relaciones entre marido y mujer, y entre el padre y la hija que, durante su juventud, vive todavía en casa de su padre.

Números 31

1 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
2 «Haz que los israelitas tomen venganza de los madianitas. Luego irás a reunirte con tu parentela.»
3 Moshé habló al pueblo y le dijo: «Que se armen algunos de vosotros para la guerra de Yahwéh contra Madián, para tomar de Madián la venganza de Yahwéh.
4 Pondréis sobre las armas mil de cada tribu, de todas las tribus de Israel.»
5 Los millares de Israel suministraron, a razón de mil por cada tribu, 12.000 hombres armados para la guerra.
6 Moshé envió al combate mil por cada tribu, y con ellos a Pinjás, hijo del sacerdote Eleazar, que llevaba en su mano los objetos sagrados y las trompetas del clamoreo.
7 Atacaron a Madián como había mandado Yahwéh a Moshé y mataron a todos los varones.
8 Mataron también a los reyes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur y Rebá, cinco reyes madianitas; y a Balaam, hijo de Beor, lo mataron a filo de espada.
9 Los israelitas hicieron cautivas a las mujeres de Madián y a sus niños y saquearon su ganado, sus rebaños, y todos sus bienes.
10 Dieron fuego a todas las ciudades en que habitaban y a todos sus campamentos.
11 Reunieron todo el botín que habían capturado, hombres y bestias,
12 y llevaron los cautivos, la presa y el botín ante Moshé, ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad de los israelitas, al campamento, en las Estepas de Moab, que están cerca del Jordán, a la altura de Yerijó.
13 Moshé, el sacerdote Eleazar y todos los principales de la comunidad salieron a su encuentro hasta fuera del campamento.

14 Moshé se encolerizó contra los jefes de las tropas, jefes de millar y
jefes de cien, que volvían de la expedición guerrera.
15 Les dijo Moshé: «¿Pero habéis dejado con vida a todas las
mujeres?
16 Precisamente ellas fueron las que indujeron a prevaricar contra
Yahwéh a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaam, cuando lo de Peor;
por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahwéh.
17 Matad, pues, a todos los niños varones. Y a toda mujer que haya
conocido varón, que haya dormido con varón, matadla también.
18 Pero dejad con vida para vosotros a todas las muchachas que no
hayan dormido con varón.
19 Y vosotros, todos los que hayáis matado a alguno y todos los que
hayáis tocado a algún muerto, acampad fuera del campamento siete días.
Purificaos vosotros y vuestros cautivos, el día tercero y el día séptimo.
20 Purificad también todos los vestidos, todos los objetos de cuero,
todo tejido de pelo de cabra y todo objeto de madera.»
21 Dijo el sacerdote Eleazar a los hombres de la tropa que habían ido
a la guerra: «Este es el precepto de la Ley que ordenó Yahwéh a Moshé.
22 El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo,
23 todo lo que puede pasar por el fuego, lo pasaréis por el fuego y
quedará puro. Pero será purificado con las aguas lustrales. Pero todo lo que
no pueda pasar por el fuego lo pasaréis por las aguas.»
24 Lavaréis vuestros vestidos el día séptimo y quedaréis puros. Luego
podréis entrar en el campamento.
25 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
26 «Sacad la cuenta, tú, el sacerdote Eleazar y los principales de las
familias de la comunidad, del botín y de los cautivos, hombres y bestias.
27 Luego repartirás el botín, la mitad para los combatientes que fueron
a la guerra y la otra mitad para toda la comunidad.
28 Reservarás para Yahwéh, de la parte de los combatientes que fueron
a la guerra, uno por cada quinientos, sean hombres, bueyes, asnos u ovejas.
29 Lo tomarás de la mitad que les corresponde y se lo darás al
sacerdote Eleazar, como reserva para Yahwéh.
30 Y de la mitad de los israelitas, uno por cada cincuenta, sean
hombres, bueyes, asnos u ovejas, cualquier clase de bestias, y se lo darás a los levitas, que están encargados del ministerio de la Morada de Yahwéh.
31 Moshé y el sacerdote Eleazar hicieron como había mandado
Yahwéh a Moshé.
32 Fue el botín, el remanente de lo que la gente de guerra había
saqueado: 675.000 cabezas de ganado lanar,
33 72.000 de vacuno
34 y 61.000 de ganado asnal.
35 En cuanto a las personas, las mujeres que no habían dormido con
varón eran, en total, 32.000.
36 La mitad correspondiente a los que fueron al combate: 337.500
cabezas de ganado lanar,

37 siendo la parte de Yahwéh de ganado lanar, 675 cabezas;
38 36.000 de vacuno, siendo la parte de Yahwéh 72,
39 30.500 de asnal, siendo la parte de Yahwéh 61.
40 Las personas eran 16.000, correspondiendo a Yahwéh, 32.
41 Moshé dio al sacerdote Eleazar la reserva de Yahwéh, como había ordenado Yahwéh a Moshé.
42 La mitad perteneciente a los israelitas, que había separado Moshé de la de los combatientes,
43 esta mitad correspondiente a la comunidad era de 337.500 cabezas de ganado lanar;
44 36.000 de vacuno;
45 30.500 de asnal,
46 y 16.000 personas.
47 Tomó Moshé de la mitad de los israelitas, a razón de uno por cincuenta, hombres y bestias, y se los dio a los levitas, que se encargan del ministerio de la Morada de Yahwéh, como había ordenado Yahwéh a Moshé.
48 Se presentaron ante Moshé los jefes de las tropas de Israel que habían ido a la guerra, jefes de millar y jefes de cien,
49 y dijeron a Moshé: «Tus siervos han sacado la cuenta de los combatientes que tenían a sus órdenes, y no falta ni uno.
50 Por eso traemos de ofrenda a Yahwéh lo que cada uno de nosotros ha encontrado en objetos de oro, brazaletes, ajorcas, anillos, arracadas y collares, para hacer expiación por nosotros delante de Yahwéh.»
51 Moshé y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro y las joyas.
52 El total del oro de la reserva que reservaron para Yahwéh, de parte de los jefes de millar y de cien, fue 16.750 siclos.
53 Los combatientes habían tomado cada uno su botín.
54 Pero Moshé y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los jefes de millar y de cien y lo llevaron a la Tienda del Encuentro, para que sirviera ante Yahwéh de memorial en favor de los israelitas.

Números 32

1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían muchos rebaños, muy grandes. Vieron que el país de Yazer y el país de Galaad eran tierra propia para el pastoreo,
2 y los hijos de Gad y los hijos de Rubén fueron y dijeron a Moshé, al sacerdote Eleazar y a los principales de la comunidad:
3 «Atarot, Dibón, Yazer, Nimrá, Jesbón, Elalé, Sebam, Nebo, y Meón,
4 el país que Yahwéh conquistó delante de la comunidad de Israel es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.»
5 Y añadieron: «Si hemos hallado gracia a tus ojos, que se nos dé esta tierra a tus siervos en propiedad; no nos hagas pasar el Jordán.»
6 Respondió Moshé a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: «¿Es que vuestros hermanos van a ir al combate y vosotros os vais a quedar aquí?
7 ¿Por qué os oponéis a que los israelitas pasen a la tierra que les ha dado Yahwéh?

8 Así hicieron ya vuestros padres, cuando los mandé de Cadés Barnea
a ver la tierra:
9 subieron al valle de Eskol, vieron la tierra e impidieron que los
israelitas entrasen en la tierra que les había dado Yahwéh.
10 Por eso se encendió la ira de Yahwéh aquel día y juró diciendo:
11 "Nunca verán los hombres que salieron de Egipto, de veinte años
para arriba, la tierra que prometí con juramento a Avraham, a Yitzhaq y a
Yaaqov..., porque no me han sido fieles,
12 excepto Caleb, hijo de Yefunné el quenizeo, y Yehoshúa, hijo de Nun,
que fueron fieles a Yahwéh."
13 Se encendió la ira de Yahwéh contra Israel y los hizo andar errantes
por el desierto durante cuarenta años, hasta que se acabó toda aquella
generación que había obrado mal a los ojos de Yahwéh.
14 ¡Y ahora vosotros os alzáis a imitación de vuestros padres, como
retoño de hombres pecadores, para atizar más el fuego de la ira de Yahwéh
contra Israel!
15 Si os apartáis de él, volverá a retenernos en el desierto, y
acarrearéis el desastre a todo este pueblo.»
16 Entonces se acercaron a Moshé y le dijeron: «Podemos construir
aquí rediles para nuestras ovejas y ciudades para nuestros niños.
17 Pero nosotros tomaremos las armas a la cabeza de los israelitas,
hasta que los introduzcamos en sus lugares, mientras que nuestros hijos de
quedarán en las plazas fuertes, al abrigo de los habitantes del país.
18 No volveremos a nuestras casas hasta que los israelitas se
posesionen cada uno de su herencia.
19 Que nosotros no tendremos herencia con ellos al otro lado del
Jordán, pues nuestra herencia nos ha tocado del lado oriental del Jordán.»
20 Moshé les dijo: «Si hacéis lo que habéis dicho, si os armáis para
combatir delante de Yahwéh,
21 y todos vuestros combatientes pasan el Jordán delante de Yahwéh,
hasta que arroje a sus enemigos ante vosotros,
22 y la tierra es ocupada delante de Yahwéh, podéis volver después y
quedaréis exentos de culpa ante Yahwéh y ante Israel. Esta tierra os
pertenecerá en propiedad delante de Yahwéh.
23 Pero si no lo hacéis así, habréis pecado contra Yahwéh, y sabed que
vuestro pecado os saldrá al encuentro.
24 Construíos ciudades para vuestros niños, y rediles para vuestros
rebaños; pero haced lo que habéis prometido.»
25 Dijeron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moshé: «Tus
siervos harán como mi Señor manda.
26 Nuestros hijos, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro
ganado, se quedarán aquí en las ciudades de Galaad.
27 Pero tus siervos, todos los que llevan armas, pasarán delante de
Yahwéh, para ir a la guerra, como dice mi Señor.»
28 Moshé dio orden al sacerdote Eleazar, a Yehoshúa, hijo de Nun, y a los

jefes de las casas paternas de las tribus de los israelitas,
29 y les dijo Moshé: «Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, todos los que llevan armas, pasan con vosotros el Jordán, para combatir delante de Yahwéh, y la tierra queda dominada por vosotros, les daréis el país de Galaad en propiedad.
30 Pero si los que llevan armas no pasan con vosotros, tendrán su herencia entre vosotros en el país de Canaán.»
31 Respondieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén: «Lo que ha hablado Yahwéh a tus siervos, eso haremos.
32 Nosotros pasaremos armados delante de Yahwéh al país de Canaán; pero danos la propiedad de nuestra herencia a este lado del Jordán.»
33 Moshé dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de Yoséf, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán; el país con las ciudades comprendidas en sus fronteras y las ciudades colindantes.
34 Los hijos de Rubén construyeron las plazas fuertes de Dibón, Atarot y Aroer,
35 Atrot Sofán, Yazer, Yogbohá,
36 Bet Nimrá, Bet Harán, y rediles para los rebaños.
37 Los hijos de Rubén construyeron Jesbón, Elalé, Quiryatáyim,
38 Nebo, Baal Meón, cambiadas de nombre, y Sibmá. Y pusieron nombres a las ciudades que construyeron.
39 Los hijos de Makir, hijo de Manasés, fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a los amorreos que habitaban allí.
40 Moshé dio Galaad a Makir, hijo de Manasés, que se estableció allí.
41 Yaír, hijo de Manasés, fue y se apoderó de los aduares de ellos y los llamó Aduares de Yaír.
42 Nóbaj fue y se apoderó de Quenat y de sus filiales, y le puso su propio nombre Nóbaj.

Números 33

1 Estas son las etapas de los israelitas, que salieron de Egipto por cuerpos de ejército, a las órdenes de Moshé y Aarón.
2 Moshé, por orden de Yahwéh, escribió los puntos de donde partían, etapa por etapa. Estas fueron sus etapas, con indicación de los puntos de partida.
3 Partieron de Ramsés el mes primero. El día quince del mes primero, al día siguiente de la Pascua, salieron los israelitas, la mano en alto, en presencia de todos los egipcios.
4 Los egipcios estaban enterrando a los suyos que habían sido heridos por Yahwéh, a todos los primogénitos; Yahwéh había hecho justicia de sus dioses.
5 Partieron los israelitas de Ramsés y acamparon en Sukkot.
6 Partieron de Sukkot y acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto.
7 Partieron de Etam y se detuvieron en Pi Hajirot, que está frente a Baal Sefón y acamparon delante de Migdol.
8 Partieron de Pi Hajirot y pasaron por medio del mar hasta el

desierto. Anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam y
acamparon en Mará.
9 Partieron de Mará y llegaron a Elim. En Elim había doce fuentes de
agua y setenta palmeras; allí acamparon.
10 Partieron de Elim y acamparon cerca del mar de Suf.
11 Partieron del mar de Suf y acamparon en el desierto de Sin.
12 Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá.
13 Partieron de Dofcá y acamparon en Alús.
14 Partieron de Alús y acamparon en Refidim, pero no había allí agua
para que bebiera la gente.
15 Partieron de Refidim y acamparon en el desierto del Sinaí.
16 Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot Hattaavá.
17 Partieron de Quibrot Hattaavá y acamparon en Jaserot.
18 Partieron de Jaserot y acamparon en Ritmá.
19 Partieron de Ritmá y acamparon en Rimmón Peres.
20 Partieron de Rimmón Peres y acamparon en Libná.
21 Partieron de Libná y acamparon en Rissá.
22 Partieron de Rissá y acamparon en Quehelatá.
23 Partieron de Quehelatá y acamparon en el monte Séfer.
24 Partieron del monte Séfer y acamparon en Jaradá.
25 Partieron de Jaradá y acamparon en Maqhelot.
26 Partieron de Maqhelot y acamparon en Tájat.
27 Partieron de Tájat y acamparon en Táraj.
28 Partieron de Táraj y acamparon en Mitcá.
29 Partieron de Mitcá y acamparon en Jasmoná.
30 Partieron de Jasmoná y acamparon en Moserot.
31 Partieron de Moserot y acamparon en Bene Yaacán.
32 Partieron de Bene Yaacán y acamparon en Jor Haguidgad.
33 Partieron de Jor Haguidgad y acamparon en Yotbatá.
34 Partieron de Yotbatá y acamparon en Abroná.
35 Partieron de Abroná y acamparon en Esyón Guéber.
36 Partieron de Esyón Guéber y acamparon en el desierto de Sin, es
decir, en Cadés.
37 Partieron de Cadés y acamparon en Hor de la Montaña, en la
frontera del país de Edom.
38 El sacerdote Aarón subió a Hor de la Montaña, según la orden de
Yahwéh, y murió allí, el año cuarenta de la salida de los israelitas de Egipto,
el mes quinto, el primero del mes.
39 Tenía Aarón 123 años cuando murió en Hor de la Montaña.
40 El rey cananeo de Arad, que habitaba en el Négueb, en el país de
Canaán, se enteró de que llegaban los israelitas.
41 Partieron de Hor de la Montaña y acamparon en Salmoná.
42 Partieron de Salmoná y acamparon en Punón.
43 Partieron de Punón y acamparon en Obot.

44 Partieron de Obot y acamparon en Iyyé Haabarim, en la frontera de
Moab.
45 Partieron de Iyyim, y acamparon en Dibón Gad.
46 Partieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblatáyim.
47 Partieron de Almón Diblatáyim, y acamparon en los montes de
Abarim, frente al Nebó.
48 partieron de los montes de Abarim y acamparon en las Estepas de
Moab, cerca del Jordán, a la altura de Yerijó.
49 Acamparon cerca del Jordán entre Bet Hayesimot y Abel Hassittim
en las Estepas de Moab.
50 Yahwéh habló a Moshé en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a
la altura de Yerijó, y le dijo:
51 «Habla a los israelitas y diles: Cuando paséis el Jordán hacia el país
de Canaán,
52 arrojaréis delante de vosotros a todos los habitantes del país.
Destruiréis todas sus imágenes pintadas, destruiréis sus estatuas de
fundición, saquearéis todos sus altos.
53 Os apoderaréis de la tierra y habitaréis en ella, pues os doy a
vosotros todo el país en propiedad.
54 Repartiréis la tierra a suertes entre vuestros clanes. Al grande le
aumentaréis la herencia y al pequeño se la reduciréis. Donde le caiga a
cada uno la suerte, allí será su propiedad. Haréis el reparto por tribus
paternas.
55 Pero si no expulsáis delante de vosotros a los habitantes del país,
los que dejéis se os convertirán en espinas de vuestros ojos y en aguijones
de vuestros costados y os oprimirán en el país en que vais a habitar.
56 Y yo os trataré a vosotros en la forma en que había pensado
tratarles a ellos.»

Números 34

1 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
2 «Da esta orden a los israelitas: Cuando entréis en el país de Canaán,
éste será el territorio que os caerá en herencia: el país de Canaán con todas
sus fronteras.
3 Por el sur, os pertenecerá desde el desierto de Sin, siguiendo el
límite de Edom. Vuestra frontera meridional empezará por el oriente en la
extremidad del mar de la Sal.
4 Torcerá vuestra frontera por el sur hacia la subida de los
Escorpiones, pasará por Sin y terminará por el sur en Cadés Barnea. Luego
irá hacia Jasar Addar y pasará por Asmón.
5 Torcerá la frontera de Asmón hacia el Torrente de Egipto y acabará
en el Mar.
6 Vuestra frontera occidental será el mar Grande. Esta frontera será
vuestro límite al oeste.
7 Vuestra frontera por el norte será la siguiente: Desde el mar Grande
trazaréis el límite hasta Hor de la Montaña.
8 De Hor de la Montaña, trazaréis el límite hasta la Entrada de Jamat,
y vendrá a salir la frontera a Sedad.
9 Seguirá luego la frontera hacia Zifrón y terminará en Jasar Enán. Esa
será vuestra frontera septentrional.
10 Luego trazaréis vuestra frontera oriental desde Jasar Enán hasta
Sefam.

11 La frontera bajará de Sefam hacia Arbel, al oriente de Ayín.
Seguirá bajando la frontera, y, tocando la orilla del mar de Kinnéret por el oriente,
12 bajará al Jordán y vendrá a dar en el mar de la Sal. Esa será vuestra tierra con las fronteras que la circunscriben.»
13 Moshé dio esta orden a los israelitas: «Este es el país que habéis de repartir a suertes, el que Yahwéh mandó dar a las nueve tribus y a la mitad de la otra,
14 pues la tribu de los hijos de Rubén con sus distintas casas paternas y la tribu de los hijos de Gad con sus distintas casas paternas, han recibido ya su herencia; y la media tribu de Manasés ha recibido también su herencia.
15 Las dos tribus y la otra media tribu han recibido ya su herencia más allá del Jordán, a oriente de Yerijó, hacia la salida del sol.»
16 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
17 «Estos son los nombres de los que os han de repartir la tierra: el sacerdote Eleazar y Yehoshúa, hijo de Nun.
18 Elegiréis también un principal de cada tribu, para que repartan la tierra.
19 Estos son sus nombres: por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Yefunné;
20 por la tribu de los hijos de Simeón, Semuel, hijo de Ammihud;
21 por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Kislón;
22 por la tribu de los hijos de Dan, el principal Buquí, hijo de Yoglí;
23 por los hijos de Yoséf: por la tribu de los hijos de Manasés, el principal Janniel, hijo de Efod;
24 y por la tribu de los hijos de Efraím, el principal Quemuel, hijo de Siftán;
25 por la tribu de los hijos de Zabulón, el principal Elisafán, hijo de Parnak;
26 por la tribu de los hijos de Isacar, el principal Paltiel, hijo de Azzán;
27 por la tribu de los hijos de Aser, el principal Ajihud, hijo de Selomí;
28 por la tribu de los hijos de Neftalí, el principal Pedahel, hijo de Ammihud.»
29 A éstos mandó Yahwéh repartir la herencia a los israelitas en el país de Canaán.

Números 35

1 Habló Yahwéh a Moshé en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Yerijó, y le dijo:
2 «Manda a los israelitas que cedan a los levitas, de la herencia que les pertenece, ciudades en las que puedan habitar y pastos de alrededor de las ciudades. Se las daréis a los levitas.
3 Esas ciudades serán su morada, y sus pastos serán para sus bestias, su ganado y todos sus animales.
4 Los pastos de las ciudades que cedáis a los levitas comprenderán mil codos alrededor de la ciudad, a contar desde las murallas.
5 Mediréis, fuera de la ciudad, 2000 codos a oriente, 2000 codos a mediodía, 2000 codos a occidente y 2000 codos al norte, teniendo la ciudad

como centro. Estos serán los pastos de las ciudades.
6 Las ciudades que daréis a los levitas serán las seis de asilo, que
cederéis para que se pueda refugiar en ellas el homicida, y además les
daréis otras 42 ciudades.
7 El total de ciudades que daréis a los levitas será 48 ciudades, todas
ellas con sus pastos.
8 Estas ciudades que cederéis de la propiedad de los israelitas, las
tomaréis en mayor número del grande y en menor del pequeño; cada uno
cederá ciudades a los levitas en proporción a la herencia que le haya tocado.»
9 Habló Yahwéh a Moshé y le dijo:
10 «Habla a los israelitas y diles: Cuando paséis el Jordán hacia la
tierra de Canaán,
11 encontraréis ciudades de las que haréis ciudades de asilo: en ellas
se refugiará el homicida, el que ha herido a un hombre por inadvertencia.
12 Esas ciudades os servirán de asilo contra el vengador; no debe
morir el homicida hasta que comparezca ante la comunidad para ser
juzgado.
13 De las ciudades que les cedáis, seis ciudades serán de asilo:
14 tres ciudades les cederéis al otro lado del Jordán y tres ciudades en
el país de Canaán; serán ciudades de asilo.
15 Las seis ciudades serán de asilo tanto para los israelitas como para
el forastero y para el huésped que viven en medio de vosotros, para que se
pueda refugiar en ellas todo aquel que haya matado a un hombre por inadvertencia.
16 Pero si le ha herido con un instrumento de hierro, y muere, es un homicida. El homicida debe morir.
17 Si le hiere con una piedra como para causar la muerte con ella, y
muere, es homicida. El homicida debe morir.
18 Si le hiere con un instrumento de madera como para matarle, y
muere, es un homicida. El homicida debe morir.
19 El mismo vengador de la sangre dará muerte al homicida: en
cuanto le encuentre, lo matará.
20 Si el homicida lo ha matado por odio, o le ha lanzado algo con
intención, y muere,
21 o si por enemistad le ha golpeado con las manos, y muere, el que le
ha herido tiene que morir: es un homicida. El vengador de la sangre dará
muerte al homicida en cuanto le encuentre.
22 Pero si lo derribó de casualidad y sin enemistad, o le lanzó
cualquier objeto sin ninguna mala intención,
23 o le tiró, sin verle, una piedra capaz de matarle, y le causó la
muerte, sin que fuera su enemigo ni buscara su daño,
24 la comunidad juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre
según estas normas,
25 y salvará la comunidad al homicida de la mano del vengador de la
sangre. Le hará volver la comunidad a la ciudad de asilo en la que se
refugió y en ella vivirá hasta que muera el Sumo Sacerdote ungido con el
óleo santo.

26 Pero si sale el homicida de los límites de la ciudad de asilo en que
se ha refugiado,
27 y le encuentra el vengador de la sangre fuera del término de su
ciudad de asilo, el vengador de la sangre podrá matar al homicida, sin ser
responsable de su sangre,
28 porque aquél debía permanecer en la ciudad de asilo hasta la
muerte del Sumo Sacerdote. Cuando muera el Sumo Sacerdote, el homicida
podrá volver a la tierra de su propiedad.
29 Esto será norma de derecho para vosotros y para vuestros
descendientes, dondequiera que habitéis.
30 En cualquier caso de homicidio, se matará al homicida según la
declaración de los testigos; pero un solo testigo no bastará para condenar a
muerte a un hombre.
31 No aceptaréis rescate por la vida de un homicida reo de muerte,
pues debe morir.
32 Tampoco aceptaréis rescate por el que se ha refugiado en la ciudad
de asilo y quiere volver a habitar en su tierra antes que muera el Sumo
Sacerdote.
33 No profanaréis la tierra en que estáis, porque aquella sangre
profana la tierra, y la tierra no queda expiada de la sangre derramada más
que con la sangre del que la derramó.
34 No harás impura la tierra en que habitáis, porque yo habito en
medio de ella, pues yo, Yahwéh, tengo mi morada entre los israelitas.
Números 36
1 Los jefes de familia del clan de los hijos de Galaad, hijo de Makir,
hijo de Manasés, uno de los clanes de los hijos de Yoséf, se presentaron y
dijeron delante de Moshé y de los principales jefes de las casas paternas de
los israelitas:
2 «Yahwéh mandó a mi Señor que diera la tierra en herencia, por
suertes, a los israelitas, y mi Señor recibió orden de Yahwéh de dar la
herencia de Selofjad, nuestro hermano, a sus hijas.
3 Si resulta que se casan con alguno de otra tribu israelita, será
arrancada su parte de la herencia de nuestras familias. Aumentará entonces
la herencia de la tribu a la que vayan a pertenecer, y se reducirá la herencia
que nos tocó en suerte.
4 Y cuando llegue el jubileo para los israelitas, se añadirá la herencia
de ellas a la herencia de la tribu a la que vayan a pertenecer y se restará su
herencia de la herencia de la tribu de nuestros padres.»
5 Moshé, según la orden de Yahwéh, mandó lo siguiente a los
israelitas: «Dice bien la tribu de los hijos de Yoséf.
6 Esto es lo que Yahwéh ordenó acerca de las hijas de Selofjad:
Tomarán por esposos a los que bien les parezca, con tal que se casen dentro
de los clanes de la tribu de su padre.
7 La herencia de los israelitas no podrá pasar de una tribu a otra, sino
que los israelitas estarán vinculados cada uno a la herencia de la tribu de
sus padres.
8 Y toda hija que posea una herencia en una de las tribus de los
israelitas se casará con uno de un clan de la tribu de su padre para que cada

uno de los israelitas posea la herencia de sus padres.
9 No podrá pasar una herencia de una tribu a otra. Cada una de las
tribus de los israelitas quedará vinculada a su heredad.»
10 Tal como había mandado Yahwéh a Moshé, así hicieron las hijas
de Selofjad.
11 Majlá, Tirsá, Joglá, Milká y Noá, las hijas de Selofjad, se casaron
con los hijos de sus tíos paternos.
12 Tomaron marido de los clanes de los hijos de Manasés, hijo de
Yoséf, y así su herencia fue para la tribu del clan de su padre.
13 Estas son las órdenes y normas que dio Yahwéh, por medio de
Moshé, a los israelitas, en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, a la
altura de Yerijó.

DEUTERONOMIO - DEVARÍM

Deuteronomio 1
1 Estas son las palabras que dijo Moshé a todo Israel al otro lado del
Jordán en el desierto, en la Arabá, frente a Suf, entre Parán y Tófel, Labán,
Jaserot y Di Zahab. -
2 Once son las jornadas desde el Horeb, por el camino del monte Seír,
hasta Cadés Barnea -.
3 El año cuarenta, el día uno del undécimo mes, habló Moshé a los
israelitas exponiendo todo cuanto Yahwéh la había mandado respecto a
ellos.
4 Después de batir a Sijón, rey de los amorreos, que moraba en
Jesbón, y a Og, rey de Basán, que moraba en Astarot y en Edreí,
5 al otro lado del Jordán, en el país de Moab, decidió Moshé
promulgar esta Ley. Dijo:
6 Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), nos habló así en el Horeb: «Ya habéis estado
bastante tiempo en esta montaña.
7 ¡En marcha!, partid y entrad en la montaña de los amorreos, y donde
todos sus vecinos de la Arabá, la Montaña, la Tierra Baja, el Négueb y la
costa del mar; en la tierra de Canaán y el Líbano, hasta el río grande, el río
Eufrates.
8 Mirad: Yo he puesto esa tierra ante vosotros; id a tomar posesión de
la tierra que Yahwéh juró dar a vuestros padres Avraham, Yitzhaq y Yaaqov, y a
su descendencia después de ellos.»
9 Yo os hablé entonces y os dije: «No puedo cargar con todos
vosotros yo solo.
10 Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), os ha multiplicado y sois ahora tan
numerosos como las estrellas del cielo.
11 Yahwéh, el Elohím (Dios) de vuestros padres, os aumente mil veces más
todavía y os bendiga como os ha prometido.
12 Pero ¿cómo voy a poder yo solo llevar vuestro peso, vuestra carga
y vuestros litigios?
13 Escoged entre vosotros hombres sabios, perspicaces y
experimentados, de cada una de vuestras tribus, y yo los pondré a vuestra
cabeza.»

14 Me respondisteis: «Está bien lo que propones hacer.»
15 Yo tomé, entre los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y experimentados, y los hice jefes vuestros: jefes de millar, de cien, de cincuenta y de diez, así como escribas para vuestras tribus.
16 Y di entonces esta orden a vuestros jueces: «Escucharéis lo que haya entre vuestros hermanos y administraréis justicia entre un hombre y su hermano o un forastero.
17 No haréis en juicio acepción de personas, escucharéis al pequeño lo mismo que al grande, no tendréis miedo al hombre, pues la sentencia es de Elohím (Dios). El asunto que os resulte demasiado difícil, me lo remitiréis a mí, y yo lo oiré.»
18 Yo os prescribí entonces todo lo que tenías que hacer.
19 Partimos del Horeb y fuimos por ese enorme y temible desierto que habéis visto, camino de la montaña de los amorreos, como Yahwéh nuestro Elohím (Dios) nos había mandado, y llegamos a Cadés Barnea.
20 Yo os dije: «Ya habéis llegado a la montaña de los amorreos que Yahwéh nuestro Elohím (Dios) nos da.
21 Mira: Yahwéh tu Elohím (Dios) ha puesto ante ti este país. Sube a tomar posesión de él como te ha dicho Yahwéh el Elohím (Dios) de tus padres; no tengas miedo ni te asustes».
22 Pero todos vosotros os acercasteis a decirme: «Enviemos delante de nosotros hombres para que exploren el país y nos den noticias sobre el camino por donde hemos de subir y sobre las ciudades en que podemos entrar.»
23 Me pareció bien la propuesta y tomé de entre vosotros doce hombres, uno por tribu.
24 Partieron y subieron a la montaña; llegaron hasta el valle de Eskol y lo exploraron.
25 Tomaron en su mano frutos del país, nos los trajeron, y nos informaron: «Buena tierra es la que Yahwéh nuestro Elohím (Dios) nos da.»
26 Pero vosotros os negasteis a subir; os rebelasteis contra la orden de Yahwéh vuestro Elohím (Dios),
27 y os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas: «Por el odio que nos tiene nos ha sacado Yahwéh de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos.
28 ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos nos han descorazonado al decir: Es un pueblo más grande y corpulento que nosotros, las ciudades son grandes y sus murallas llegan hasta el cielo. Y hasta anaquitas hemos visto allí.»
29 Yo os dije: «No os asustéis, no tengáis miedo de ellos.
30 Yahwéh vuestro Elohím (Dios), que marcha a vuestro frente, combatirá por vosotros, como visteis que lo hizo en Egipto,
31 y en el desierto, donde has visto que Yahwéh tu Elohím (Dios) te llevaba como un hombre lleva a su hijo, a todo lo largo del camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar.»

32 Pero ni aun así confiasteis en Yahwéh vuestro Elohím (Dios),
33 que era el que os precedía en el camino y os buscaba lugar donde acampar, con el fuego durante la noche para alumbrar el camino que debíais seguir, y con la nube durante el día.
34 Yahwéh oyó encolerizado vuestras palabras y juró así:
35 «Ni un solo hombre de esta generación perversa verá la tierra buena que yo juré dar a vuestros padres,
36 excepto Caleb, hijo de Yefunné: él la verá, y yo le daré a él y a sus hijos la tierra que ha pisado, porque siguió cabalmente a Yahwéh.»
37 Por culpa vuestra Yahwéh se irritó también contra mí y me dijo:
«Tampoco tú entrarás allí.
38 Será tu ayudante Yehoshúa, hijo de Nun, el que entrará. Fortalécele, ya que él dará a Israel posesión de la tierra.
39 Pero vuestros pequeños, de los que dijisteis que iban a servir de botín, vuestros hijos que no conocen todavía el bien y el mal, sí entrarán allá, a ellos se la daré yo, y ellos la poseerán.
40 Y vosotros ahora, volveos y partid hacia el desierto por el camino del mar de Suf.»
41 Vosotros me respondisteis: «Hemos pecado contra Yahwéh nuestro Elohím (Dios). Subiremos y combatiremos como Yahwéh nuestro Elohím (Dios) nos ha mandado.» Ceñísteis cada uno vuestras armas y creísteis fácil subir a la montaña.
42 Pero Yahwéh me dijo: «Diles: No subáis a combatir porque no estoy yo en medio de vosotros, y así seréis derrotados por vuestros enemigos.»
43 Yo os hablé, pero vosotros no me escuchasteis; fuisteis rebeldes a la orden de Yahwéh y tuvisteis la osadía de subir a la montaña.
44 Los amorreos, habitantes de aquella montaña, salieron a vuestro encuentro, os persiguieron como lo hubieran hecho las abejas, y os derrotaron en Seír hasta Jormá.
45 A vuestro regreso llorasteis ante Yahwéh, pero Yahwéh no escuchó vuestra voz ni os prestó oídos.
46 Por eso tuvisteis que permanecer en Cadés todo ese largo tiempo que habéis estado allí.

Deuteronomio 2

1 Luego nos volvimos y partimos hacia el desierto, por el camino del mar de Suf, como Yahwéh me había mandado. Durante muchos días anduvimos rodeando la montaña de Seír.
2 Yahwéh me habló y me dijo:
3 «Ya habéis dado bastantes rodeos a esta montaña: dirigíos hacia el norte.
4 Y da al pueblo esta orden: Vais a pasar por el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír. Ellos os temen; pero vosotros tened mucho cuidado;
5 no los ataquéis, porque yo no os daré nada de su país, ni siquiera la medida de la planta del pie, ya que el monte Seír se lo he dado en posesión a Esaú.
6 La comida que comáis se la compraréis por dinero, y por dinero les compraréis también el agua que bebáis.

7 Pues Yahwéh tu Elohím (Dios) te ha bendecido en todas tu obras: ha protegido
tu marcha por este gran desierto, y hace ya cuarenta años que Yahwéh tu
Elohím (Dios) está contigo sin que te haya faltado nada.»
8 Pasamos, pues, al lado de nuestros hermanos, los hijos de Esaú que
habitan en Seír, por el camino de la Arabá, de Elat y de Esyón Guéber;
después cambiando de rumbo, tomamos el camino del desierto de Moab.
9 Yahwéh me dijo: «No ataques a Moab, no le provoques al combate,
pues yo no te daré nada de su país, ya que Ar se la he dado en posesión a
los hijos de Lot.
10 (Antiguamente habitaban allí los emitas, pueblo grande, numeroso
y corpulento como los anaquitas.
11 Tanto a ellos como a los anaquitas se los tenía por refaítas, pero los
moabitas los llamaban emitas.
12 Igualmente en Seír habitaron antiguamente los joritas, pero los
hijos de Esaú los desalojaron, los exterminaron y se establecieron en su
lugar, como ha hecho Israel con la tierra de su posesión, la que Yahwéh les
dio.)
13 Y ahora, levantaos y pasad el torrente Zéred.» Y pasamos el
torrente Zéred.
14 El tiempo que estuvimos caminando desde Cadés Barnea hasta que
pasamos el torrente Zéred fue de 38 años; por lo que había desaparecido ya
del campamento toda la generación de hombres de guerra, como Yahwéh les
había jurado.
15 La misma mano de Yahwéh había caído sobre ellos para extirparlos
de en medio del campamento hasta hacerlos desaparecer.
16 Cuando la muerte había hecho desaparecer a todos los hombres de
guerra en medio del pueblo,
17 Yahwéh me habló y me dijo:
18 «Vas a pasar hoy la frontera de Moab, por Ar,
19 y vas a encontrarte con los hijos de Ammón. No los ataques ni les
provoques; pues yo no te daré nada del país de los hijos de Ammón, ya que
se lo he entregado a los hijos de Lot en posesión.
20 (También éste era considerado país de refaítas; los refaítas
habitaron aquí antiguamente; y los ammonitas los llamaban zanzumitas,
21 pueblo grande, numeroso y corpulento como los anaquitas; Yahwéh
los exterminó ante los ammonitas, que los desalojaron y se establecieron en
su lugar;
22 así había hecho también en favor de los hijos de Esaú, que
habitaban en Seír, exterminando delante de ellos a los joritas; aquéllos los
desalojaron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy.
23 Y también a los avitas, que habitan en los campos hasta Gaza; los
kaftoritas, venidos de Kaftor, los exterminaron y se establecieron en su
lugar).
24 Levantaos, partid y pasad el torrente Arnón. Mira, yo pongo en tus
manos a Sijón, el amorreo, rey de Jesbón, y todo su país. Comienza la
conquista; provócale al combate.

25 Desde hoy comienzo a infundir terror y miedo de ti entre todos los
pueblos que hay debajo del cielo: al tener noticia de tu llegada temblarán
todos y se estremecerán.»
26 Del desierto de Quedemot envié mensajeros a Sijón, rey de Jesbón,
con estas palabras de paz:
27 «Voy a pasar por tu país; seguiré el camino sin desviarme a
derecha ni a izquierda.
28 La comida que coma véndemela por dinero, el agua que beba
dámela por dinero; sólo deseo pasar a pie,
29 como me han dejado los hijos de Esaú que habitan en Seír y los
moabitas que habitan en Ar, hasta cruzar el Jordán para ir hacia la tierra
que nos da Yahwéh nuestro Elohím (Dios).»
30 Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar por allí porque
Yahwéh tu Elohím (Dios) le había empedernido el espíritu y endurecido el corazón, a
fin de entregarle en tus manos, como lo está todavía hoy.
31 Yahwéh me dijo: «Mira, he comenzado a entregarte a Sijón y su
país; empieza la conquista, apodérate de su territorio.»
32 Sijón salió a nuestro encuentro con todo su pueblo, y nos presentó
batalla en Yahás.
33 Yahwéh nuestro Elohím (Dios) nos lo entregó y le derrotamos a él, a sus
hijos y a todo su pueblo.
34 Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades y consagramos al
anatema toda ciudad: hombres, mujeres y niños, sin dejar superviviente.
35 Tan sólo guardamos como botín el ganado y los despojos de las
ciudades tomadas.
36 Desde Aroer, al borde del valle del Arnón, y la ciudad que está en
el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad inaccesible para nosotros; Yahwéh
nuestro Elohím (Dios) nos las entregó todas.
37 Únicamente respetaste el país de los ammonitas, toda la ribera del
torrente Yabboq y las ciudades de la montaña, todo lo que Yahwéh nuestro
Elohím (Dios) había prohibido.
Deuteronomio 3
1 Luego nos volvimos y subimos por el camino de Basán. Og, rey de
Basán, salió a nuestro encuentro con todo su pueblo y nos presentó batalla
en Edreí.
2 Yahwéh me dijo: «No le temas, porque yo le he entregado en tus
manos con todo su pueblo y su país. Harás con él lo que hiciste son Sijón,
el rey amorreo que habitaba en Jesbón.»
3 Yahwéh nuestro Elohím (Dios) entregó en nuestras manos también a Og, rey
de Basán, con todo su pueblo. Le batimos hasta no dejarle ni un
superviviente.
4 Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades; no hubo ciudad
que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la confederación de Argob,
reino de Og en Basán,
5 plazas fuertes todas ellas, con altas murallas, puertas y cerrojos; sin
contar las ciudades de los perizitas, en gran número.
6 Las consagramos al anatema, como habíamos hecho con Sijón, rey

de Jesbón: anatema a toda ciudad: hombres, mujeres y niños;
7 aunque guardamos como botín todo el ganado y los despojos de
estas ciudades.
8 Así tomamos entonces, de mano de los dos reyes amorreos, el país
de Transjordania, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón
9 (los sidonios llaman al Hermón Siryón, y los amorreos lo llaman
Senir):
10 todas las ciudades de la Altiplanicie, todo Galaad y todo Basán
hasta Salká y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán.
11 (Og, rey de Basán, era el último superviviente de los refaítas: su
lecho es el lecho de hierro que se halla en Rabbá de los ammonitas, de
nueve codos de largo por cuatro de ancho, en codos corrientes.
12 De este país tomamos posesión entonces: desde Aroer, a orillas del
torrente Arnón, la mitad de la montaña de Galaad con sus ciudades se la di
a los rubenitas y a los gaditas.
13 A la media tribu de Manasés le di el resto de Galaad y todo Basán,
reino de Og: toda la confederación de Argob. (A todo este Basán es a lo que
se llama el país de los refaítas.)
14 Yaír, hijo de Manasés, se quedó con toda la confederación de
Argob, hasta la frontera de los guesuritas y de los maakatitas, y dio a Basán
su nombre que aún conserva: Aduares de Yaír.
15 A Makir le di Galaad.
16 A los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el torrente
Arnón - la mitad del torrente marcaba la frontera - y hasta el torrente
Yabboq, frontera de los ammonitas.
17 La Arabá y el Jordán hacían de frontera, desde Kinnéret hasta el
mar de la Arabá (el mar de la Sal), al pie de las laderas del Pisgá, al oriente.
18 Yo os ordené entonces: «Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), os ha dado esta
tierra en posesión. Vosotros pasaréis armados al frente de vuestros
hermanos los israelitas, todos hombres de armas.
19 Sólo vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros rebaños (pues sé
que tenéis rebaños numerosos) quedarán en las ciudades que yo os he dado,
20 hasta que Yahwéh conceda reposo a vuestros hermanos, como a
vosotros, y ellos también hayan tomado posesión de la tierra que Yahwéh
vuestro Elohím (Dios) les ha dado al otro lado del Jordán; entonces volveréis cada
uno a la heredad que yo os he dado.»
21 A Yehoshúa también le di entonces la orden siguiente: «Tus propios
ojos han visto todo lo que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) ha hecho con estos dos
reyes; lo mismo hará Yahwéh con todos los reinos por donde vas a pasar.
22 No les temáis, porque el mismo Yahwéh vuestro Elohím (Dios) combate por
vosotros.»
23 Entonces hice esta súplica a Yahwéh:
24 «Yahwéh, Señor mío, tú has comenzado a manifestar a tu siervo tu
grandeza y tu mano fuerte; pues ¿qué Elohím (Dios) hay, en los cielos ni en la tierra,

que pueda hacer obras y proezas como las tuyas?
25 Déjame, por favor, pasar y ver la tierra buena de allende el Jordán,
esa buena montaña y el Líbano.»
26 Pero, por culpa vuestra, Yahwéh se irritó contra mí y no me
escuchó; antes bien me dijo: «¡Basta ya! No sigas hablándome de esto.
27 Sube a la cumbre del Pisgá, alza tus ojos al occidente, al norte, al
mediodía y al oriente; y contempla con tu ojos, porque no pasarás ese
Jordán.
28 Da tus órdenes a Yehoshúa, dale ánimos y fortalécele, porque él pasará
al frente de este pueblo: él le pondrá en posesión de esa tierra que ves.»
29 Y nos quedamos, en el valle, enfrente de Bet Peor.
Deuteronomio 4
1 Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las normas que yo os enseño
para que las pongáis en práctica, a fin de que viváis y entréis a tomar
posesión de la tierra que os da Yahwéh, Elohím (Dios) de vuestros padres.
2 No añadiréis nada a lo que yo os mando, ni quitaréis nada; para así
guardar los mandamientos de Yahwéh vuestro Elohím (Dios) que yo os prescribo.
3 Vuestros propios ojos han visto lo que hizo Yahwéh con Baal Peor: a
todos los que habían seguido a Baal Peor, Yahwéh tu Elohím (Dios) los exterminó de
en medio de ti;
4 en cambio vosotros, que habéis seguido unidos a Yahwéh vuestro
Elohím (Dios), estáis hoy todos vivos.
5 Mira, como Yahwéh mi Elohím (Dios) me ha mandado, yo os enseño
preceptos y normas para que los pongáis en práctica en la tierra en la que
vais a entrar para tomarla en posesión.
6 Guardadlos y practicadlos, porque ellos son vuestra sabiduría y
vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de
todos estos preceptos, dirán: «Cierto que esta gran nación es un pueblo
sabio e inteligente.»
7 Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan
cerca como lo está Yahwéh nuestro Elohím (Dios) siempre que le invocamos?
8 Y ¿cuál es la gran nación cuyos preceptos y normas sean tan justos
como toda esta Ley que yo os expongo hoy?
9 Pero ten cuidado y guárdate bien, no vayas o olvidarte de estas cosas
que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los
días de tu vida; enséñaselas, por el contrario, a tus hijos y a los hijos de tus hijos.
10 El día que estabas en el Horeb en presencia de Yahwéh tu Elohím (Dios),
cuando Yahwéh me dijo: «Reúneme al pueblo para que yo les haga oír mis
palabras a fin de que aprendan a tenerme mientras vivan en el suelo y se las
enseñen a sus hijos»,
11 vosotros os acercasteis y permanecisteis al pie de la montaña,
mientras la montaña ardía en llamas hasta el mismo cielo, entre tinieblas de
nube y densa niebla.
12 Yahwéh os habló de en medio del fuego; vosotros oíais rumor de

palabras, pero no percibíais figura alguna, sino sólo una voz.
13 El os reveló su alianza, que os mandó poner en práctica, las diez
Palabras que escribió en dos tablas de piedra.
14 Y a mí me mandó entonces Yahwéh que os enseñase los preceptos
y normas que vosotros deberíais poner en práctica en la tierra en la que vais
a entrar para tomarla en posesión.
15 Tened mucho cuidado de vosotros mismos: puesto que no visteis
figura alguna el día en que Yahwéh os habló en el Horeb de en medio del
fuego,
16 no vayáis a pervertiros y os hagáis alguna escultura de cualquier
representación que sea: figura masculina o femenina,
17 figura de alguna de las bestias de la tierra, figura de alguna de las
aves que vuelan por el cielo,
18 figura de alguno de los reptiles que serpean por el suelo, figura de
alguno de los peces que hay en las aguas debajo de la tierra.
19 Cuando levantes tus ojos al cielo, cuando veas el sol, la luna, las
estrellas y todo el ejército de los cielos, no vayas a dejarte seducir y te
postres ante ellos para darles culto. Eso se lo ha repartido Yahwéh tu Elohím (Dios) a
todos los pueblos que hay debajo del cielo,
20 pero a vosotros os tomó Yahwéh y os sacó del horno de hierro, de
Egipto, para que fueseis el pueblo de su heredad, como lo sois hoy.
21 Por culpa vuestra Yahwéh se irritó contra mí y juró que yo no
pasaría el Jordán ni entraría en la tierra buena que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da en
herencia.
22 Yo voy a morir en este país y no pasaré el Jordán. Vosotros en
cambio lo pasaréis y poseeréis esa tierra buena.
23 Guardaos, pues, de olvidar la alianza que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) ha
concluido con vosotros, y de haceros alguna escultura o representación de
todo lo que Yahwéh tu Elohím (Dios) te ha prohibido;
24 porque Yahwéh tu Elohím (Dios) es un fuego devorador, un Elohím (Dios) celoso.
25 Cuando hayas engendrado hijos y nietos y hayáis envejecido en el
país, si os pervertís y hacéis alguna escultura de cualquier representación, si
hacéis lo malo a los ojos de Yahwéh tu Elohím (Dios) hasta irritarle,
26 pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra que
desapareceréis rápidamente de esa tierra que vais a tomar en posesión al
pasar el Jordán. No prolongaréis en ella vuestros días, porque seréis
completamente destruidos.
27 Yahwéh os dispersará entre los pueblos y no quedaréis más que
unos pocos, en medio de las naciones adonde Yahwéh os lleve.
28 Allí serviréis a dioses hechos por manos de hombre, de madera y
piedra, que ni ven ni oyen, ni comen ni huelen.
29 Desde allí buscarás a Yahwéh tu Elohím (Dios); y le encontrarás si le buscas
con todo tu corazón y con toda tu alma.

30 Cuando estés angustiado y te alcancen todas estas palabras, al fin de los tiempos, te volverás a Yahwéh tu Elohím (Dios) y escucharás su voz;
31 porque Yahwéh tu Elohím (Dios) es un Elohím (Dios) misericordioso: no te abandonará ni te destruirá, y no se olvidará de la alianza que con juramento concluyó con tus padres.
32 Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido desde el día en que Elohím (Dios) creó al hombre sobre la tierra: ¿Hubo jamás desde un extremo a otro del cielo palabra tan grande como ésta? ¿Se oyó semejante?
33 ¿Hay algún pueblo que haya oído como tú has oído la voz del Elohím (Dios) vivo hablando de en medio del fuego, y haya sobrevivido?
34 ¿Algún Elohím (Dios) intentó jamás venir a buscarse una nación de en medio de otra nación por medio de pruebas, señales, prodigios y guerra, con mano fuerte y tenso brazo, por grandes terrores, como todo lo que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) hizo con vosotros, a vuestros mismos ojos, en Egipto?
35 A ti se te ha dado a ver todo esto, para que sepas que Yahwéh es el verdadero Elohím (Dios) y que no hay otro fuera de él.
36 Desde el cielo te ha hecho oír su voz para instruirte, y en la tierra te ha mostrado su gran fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras.
37 Porque amó a tus padres y eligió a su descendencia después de ellos, te sacó de Egipto personalmente con su gran fuerza,
38 desalojó ante ti naciones más numerosas y fuertes que tú, te introdujo en su tierra y te la dio en herencia, como la tienes hoy.
39 Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahwéh es el único Elohím (Dios) allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro.
40 Guarda los preceptos y los mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da para siempre.
41 Moshé reservó entonces tres ciudades allende el Jordán, al oriente,
42 a las que pudiera huir el homicida que hubiera matado a su prójimo sin querer, sin haberle odiado anteriormente, y huyendo a una de estas ciudades, salvara su vida.
43 Eran éstas, para los rubenitas, Béser, en el desierto, en la Altiplanicie; para los gaditas, Ramot en Galaad; para los manasitas, Golán en Basán.
44 Esta es la ley que expuso Moshé a los israelitas.
45 Estos son los estatutos, preceptos y normas que dictó Moshé a los israelitas a su salida de Egipto,
46 al otro lado del Jordán, en el valle próximo a Bet Peor, en el país de Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón, aquel a quien Moshé y los israelitas habían batido a su salida de Egipto,
47 y cuyo país habían conquistado, así como el país de Og, rey de

Basán, - los dos reyes amorreos del lado oriental del Jordán,
48 desde Aroer, que está situada al borde del valle del Arnón, hasta el
monte Siryón (esto es, el Hermón) -
49 con toda la Arabá del lado oriental del Jordán, hasta el mar de la
Arabá, al pie de las laderas del Pisgá.
Deuteronomio 5
1 Moshé convocó a todo Israel y les dijo: Escucha, Israel, los
preceptos y las normas que yo pronuncio hoy a tus oídos. Apréndelos y
cuida de ponerlos en práctica.
2 Yahwéh nuestro Elohím (Dios) ha concluido con nosotros una alianza en el Horeb.
3 No con nuestros padres concluyó Yahwéh esta alianza, sino con
nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos.
4 Cara a cara os habló Yahwéh en la montaña, de en medio del fuego;
5 yo estaba entre Yahwéh y vosotros para comunicaros la palabra de
Yahwéh, ya que vosotros teníais miedo del fuego y no subisteis a la
montaña. Dijo:
6 «Yo soy Yahwéh tu Elohím (Dios), que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.
7 «No habrá para ti otros dioses delante de mi.
8 «No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en
los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas
debajo de la tierra.
9 No te postrarás ante ellas ni les darás culto. Porque yo, Yahwéh tu
Elohím (Dios), soy un Elohím (Dios) celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos
hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian,
10 y tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y
guardan mis mandamientos.
11 «No tomarás en falso el nombre de Yahwéh tu Elohím (Dios), porque
Yahwéh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.
12 «Guardarás el día del sábado para santificarlo, como te lo ha
mandado Yahwéh tu Elohím (Dios).
13 Seis días trabajarás y harás todas tus tareas,
14 pero el día séptimo es día de descanso para Yahwéh tu Elohím (Dios). No
harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni
tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus
ciudades; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo, y tu sierva.
15 Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahwéh tu
Elohím (Dios) te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahwéh tu Elohím (Dios)
te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahwéh tu Elohím (Dios) te ha
mandado guardar el día del sábado.
16 Honra a tu padre y a tu madre, como te lo ha mandado Yahwéh tu
Elohím (Dios), para que se prolonguen tus días y seas feliz en el suelo que Yahwéh tu
Elohím (Dios) te da.

17 «No matarás.
18 «No cometerás adulterio.
19 «No robarás.
20 «No darás testimonio falso contra tu prójimo.
21 «No desearás la mujer de tu prójimo, no codiciarás su casa, su
campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu
prójimo.»
22 Estas palabras dijo Yahwéh a toda vuestra asamblea, en la montaña,
de en medio del fuego, la nube y la densa niebla, con voz potente, y nada
más añadió. Luego las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó a
mí.
23 Cuando vosotros oísteis la voz que salía de las tinieblas, mientras
la montaña ardía en fuego, os acercasteis a mí todos vosotros, jefes de tribu
y ancianos,
24 y dijisteis: «Mira, Yahwéh nuestro Elohím (Dios) nos ha mostrado su gloria y
su grandeza y hemos oído su voz de en medio del fuego. Hemos visto en
este día que puede Elohím (Dios) hablar al hombre y seguir éste con vida.
25 Pero ahora, ¿por qué hemos de morir? - porque este fuego nos va a
devorar -; si seguimos oyendo la voz de Yahwéh nuestro Elohím (Dios), moriremos.
26 Pues, ¿qué hombre ha oído como nosotros la voz del Elohím (Dios) vivo
hablando de en medio del fuego, y ha sobrevivido?
27 Acércate tú a oír todo lo que diga Yahwéh nuestro Elohím (Dios), y luego
nos dirás todo lo que Yahwéh nuestro Elohím (Dios) te haya dicho; nosotros lo
escucharemos y lo pondremos en práctica.»
28 Yahwéh oyó vuestras palabras y me dijo: «He oído las palabras de
este pueblo, lo que te han dicho; está bien todo lo que han dicho.
29 ¡Ojalá fuera siempre así su corazón para temerme y guardar todos
mis mandamientos, y de esta forma ser eternamente felices, ellos y sus
hijos!
30 Ve a decirles: “Volved a vuestras tiendas.”
31 Y tú quédate aquí junto a mí; yo te diré a ti todos los
mandamientos, preceptos y normas que has de enseñarles para que los
pongan en práctica en la tierra que yo les doy en posesión.»
32 Ciudad, pues, de proceder como Yahwéh vuestro Elohím (Dios) os ha
mandado. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda.
33 Seguid en todo el camino que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) os ha trazado:
así viviréis, seréis felices y prolongaréis vuestros días en la tierra que vais a
tomar en posesión.
Deuteronomio 6
1 Estos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahwéh
vuestro Elohím (Dios) ha mandado enseñaros para que los pongáis en práctica en la
tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión,
2 a fin de que temas a Yahwéh tu Elohím (Dios), guardando todos los preceptos
y mandamientos que yo te prescribo hoy, tú, tu hijo y tu nieto, todos los

días de tu vida, y así se prolonguen tus días.
3 Escucha, Israel; cuida de practicar lo que te hará feliz y por lo que te multiplicarás, como te ha dicho Yahwéh, el Elohím (Dios) de tus padres, en la tierra
que mana leche y miel.
4 Escucha, Israel: Yahwéh nuestro Elohím (Dios) es el único Yahwéh.
5 Amarás a Yahwéh tu Elohím (Dios) con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza.
6 Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy.
7 Se la repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa
como si vas de viaje, así acostado como levantado;
8 las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre
tus ojos;
9 las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas.
10 Cuando Yahwéh tu Elohím (Dios) te haya introducido en la tierra que a tus padres Avraham, Yitzhaq y Yaaqov juró que te daría: ciudades grandes y
prósperas que tú no edificaste,
11 casas llenas de toda clase de bienes, que tú no llenaste, cisternas
excavadas que tú no excavaste, viñedos y olivares que tú no plantaste,
cuando hayas comido y te hayas saciado,
12 cuida de no olvidarte de Yahwéh que te sacó del país de Egipto, de
la casa de servidumbre.
13 A Yahwéh tu Elohím (Dios) temerás, a él le servirás, por su nombre jurarás.
14 No vayáis en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que
os rodean,
15 porque un Elohím (Dios) celoso es Yahwéh tu Elohím (Dios) que está en medio de ti.
La ira de Yahwéh tu Elohím (Dios) se encendería contra ti y te haría desaparecer de la
haz de la tierra.
16 No tentaréis a Yahwéh vuestro Elohím (Dios), como le habéis tentado en
Massá.
17 Guardaréis puntualmente los mandamientos de Yahwéh vuestro
Elohím (Dios), los estatutos y preceptos que te ha prescrito,
18 harás lo que es justo y bueno a los ojos de Yahwéh para que seas
feliz y llegues a tomar posesión de esa tierra buena de la que Yahwéh juró a
tus padres
19 que arrojaría a todos tus enemigos ante ti, como te ha dicho
Yahwéh.
20 Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: «¿Qué son estos
estatutos, estos preceptos y estas normas que Yahwéh nuestro Elohím (Dios) os ha
prescrito?»,
21 dirás a tu hijo: «Éramos esclavos de Faraón en Egipto, y Yahwéh
nos sacó de Egipto con mano fuerte.
22 Yahwéh realizó a nuestros propios ojos señales y prodigios grandes
y terribles en Egipto, contra Faraón y toda su casa.
23 Y a nosotros nos sacó de allí para conducirnos y entregarnos la
tierra que había prometido bajo juramento a nuestros padres.
24 Y Yahwéh nos mandó que pusiéramos en práctica todos estos

preceptos, temiendo a Yahwéh nuestro Elohím (Dios), para que fuéramos felices
siempre y nos permitiera vivir como el día de hoy.
25 Tal será nuestra justicia: cuidar de poner en práctica todos estos
mandamientos ante Yahwéh nuestro Elohím (Dios), como él nos ha prescrito.»
Deuteronomio 7
1 Cuando Yahwéh tu Elohím (Dios) te haya introducido en la tierra a la que vas
a entrar para tomarla en posesión, y haya arrojado delante de ti a naciones
numerosas: hititas, guirgasitas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y
jebuseos, siete naciones más numerosas y fuertes que tú,
2 cuando Yahwéh tu Elohím (Dios) te las entregue y las derrotes, las consagrarás
al anatema. No harás alianza con ellas, no les tendrás compasión.
3 No emparentarás con ellas, no darás tu hija a su hijo ni tomarás su
hija para tu hijo.
4 Porque tu hijo se apartaría de mi seguimiento, serviría o otros
dioses; y a la ira de Yahwéh se encendería contra vosotros y se apresuraría
a destruiros.
5 Por el contrario, esto es lo que haréis con ellos: demoleréis sus
altares, romperéis sus estelas, cortaréis sus cipos y prenderéis fuego a sus
ídolos.
6 Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahwéh tu Elohím (Dios); él te ha
elegido a ti para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los
pueblos que hay sobre la haz de la tierra.
7 No porque seáis el más numeroso de todos los pueblos se ha
prendado Yahwéh de vosotros y os ha elegido, pues sois el menos numeroso
de todos los pueblos;
8 sino por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a
vuestros padres, por eso os ha sacado Yahwéh con mano fuerte y os ha
librado de la casa de servidumbre, del poder de Faraón, rey de Egipto.
9 Has de saber, pues, que Yahwéh tu Elohím (Dios) es el Elohím (Dios) verdadero, el
Elohím (Dios) verdadero, el Elohím (Dios) fiel que guarda la alianza y el amor por mil
generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos,
10 pero que da su merecido en su propia persona a quien le odia,
destruyéndole. No es remiso con quien le odia: en su propia persona le da
su merecido.
11 Guarda, pues, los mandamientos, preceptos y normas que yo te
mando hoy poner en práctica.
12 Y por haber escuchado estas normas, por haberlas guardado y
practicado, Yahwéh tu Elohím (Dios) te mantendrá la alianza y el amor que bajo
juramento prometió a tus padres.
13 Te amará, te bendecirá, te multiplicará, bendecirá el fruto de tu
seno y el fruto de tu suelo, tu trigo, tu mosto, tu aceite, las crías de tus vacas
y las camadas de tus rebaños, en el suelo que a tus padres juró que te daría.
14 Serás bendito más que todos los pueblos. No habrá macho ni
hembra estéril en ti ni en tus rebaños.

15 Yahwéh apartará de ti toda enfermedad; no dejará caer sobre ti
ninguna de esas malignas epidemias de Egipto que tú conoces, sino que se
las enviará a todos los que te odian.
16 Destruirás, pues, todos esos pueblos que Yahwéh tu Elohím (Dios) te entrega,
sin que tu ojo tenga piedad de ellos; y no darás culto a sus dioses, porque
eso sería un lazo para ti.
17 Acaso digas en tu corazón: «Esas naciones son más numerosas que
yo; ¿cómo voy a poder desalojarlas?»
18 Pero no las temas: acuérdate bien de lo que Yahwéh tu Elohím (Dios) hizo
con Faraón y con todo Egipto,
19 de las grandes pruebas que tus ojos vieron, las señales y prodigios,
la mano fuerte y el tenso brazo con que Yahwéh tu Elohím (Dios) te sacó. Lo mismo
hará Yahwéh tu Elohím (Dios) con todos los pueblos a los que temes.
20 Yahwéh tu Elohím (Dios) enviará incluso avispas contra ellos para destruir a
los que hubieren quedado y se te hubieren ocultado a ti.
21 Así que no tiembles ante ellos, porque en medio de ti está Yahwéh
tu Elohím (Dios), Elohím (Dios) grande y temible.
22 Yahwéh tu Elohím (Dios) irá arrojando a esas naciones de delante de ti poco
a poco; no podrás exterminarlas de golpe, no sea que las bestias salvajes se
multipliquen contra ti,
23 sino que Yahwéh tu Elohím (Dios) te las entregará y les infligirá grandes
descalabros hasta que queden destruidas.
24 Entregará a sus reyes en tu mano y tú borrarás sus nombres de
debajo del cielo: nadie podrá resistir ante ti, hasta que los hayas destruido.
25 Quemaréis las esculturas de sus dioses, y no codiciarás el oro y la
plata que los recubren, ni lo tomarás para ti, no sea que por ello caigas en
un lazo, pues es una cosa abominable para Yahwéh tu Elohím (Dios);
26 y no debes meter en tu casa una cosa abominable, pues te harías
anatema como ella. Las tendrás por cosa horrenda y abominable, porque
son anatema.
Deuteronomio 8
1 Todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, cuidad de
practicarlos, para que viváis, os multipliquéis y lleguéis a tomar posesión de
la tierra que Yahwéh prometió bajo juramento a vuestros padres.
2 Acuérdate de todo el camino que Yahwéh tu Elohím (Dios) te ha hecho andar
durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, probarte y
conocer lo que había en tu corazón: si ibas o no a guardar sus
mandamientos.
3 Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni
tus padres habíais conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el
hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahwéh.
4 No se gastó el vestido que llevabas ni se hincharon tus pies a lo
largo de esos cuarenta años.
5 Date cuenta, pues, de que Yahwéh tu Elohím (Dios) te corregía como un

hombre corrige a su hijo,
6 y guarda los mandamientos de Yahwéh tu Elohím (Dios) siguiendo sus caminos y temiéndole.
7 Pues Yahwéh tu Elohím (Dios) te conduce a una tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y hontanares que manan en los valles y en las montañas,
8 tierra de trigo y de cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares, de aceite y de miel,
9 tierra donde el pan que comas no te será racionado y donde no carecerás de nada; tierra donde las piedras tienen hierro y de cuyas montañas extraerás el bronce.
10 Comerás hasta hartarte, y bendecirás a Yahwéh tu Elohím (Dios) en esa tierra buena que te ha dado.
11 Guárdate de olvidar a Yahwéh tu Elohím (Dios) descuidando los mandamientos, normas y preceptos que yo te prescribo hoy;
12 no sea que cuando comas y quedes harto, cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas,
13 cuando se multipliquen tus vacadas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes,
14 tu corazón se engría y olvides a Yahwéh tu Elohím (Dios) que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre;
15 que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible entre serpientes abrasadoras y escorpiones: que en un lugar de sed, sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca más dura;
16 que te alimentó en el desierto con el maná, que no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y ponerte a prueba para después hacerte feliz.
17 No digas en tu corazón: «Mi propia fuerza y el poder de mi mano me han creado esta prosperidad»,
18 sino acuérdate de Yahwéh tu Elohím (Dios), que es el que te da la fuerza para crear la prosperidad, cumpliendo así la alianza que bajo juramento prometió a tus padres, como lo hace hoy.
19 Pero si llegas a olvidarte de Yahwéh tu Elohím (Dios), si sigues a otros dioses, si les das culto y te postras ante ellos, yo certifico hoy contra vosotros que pereceréis.
20 Lo mismo que las naciones que Yahwéh va destruyendo a vuestro paso, así pereceréis también vosotros por haber desoído la voz de Yahwéh vuestro Elohím (Dios).
Deuteronomio 9
1 Escucha, Israel. Hoy vas a pasar ya el Jordán para ir a desalojar a naciones más grandes y fuertes que tú, ciudades grandes, de murallas que llegan hasta el cielo,
2 un pueblo grande y corpulento, los anaquitas, a quienes tú conoces y de quienes has oído decir: «¿Quién puede hacer frente a los hijos de Anaq?»
3 Pero has de saber hoy que Yahwéh tu Elohím (Dios) es quien va a pasar delante de ti como un fuego devorador que los destruirá y te los someterá, para que los desalojes y los destruyas rápidamente, como te ha dicho Yahwéh.
4 No digas en tu corazón cuando Yahwéh tu Elohím (Dios) los arroje de delante

de ti: «Por mis méritos me ha hecho Yahwéh entrar en posesión de esta
tierra», siendo así que sólo por la perversidad de estas naciones las desaloja
Yahwéh ante ti.
5 No por tus méritos ni por la rectitud de tu corazón vas a tomar
posesión de su tierra, sino que sólo por la perversidad de estas naciones las
desaloja Yahwéh tu Elohím (Dios) ante ti; y también por cumplir la palabra que juró a
tus padres, Avraham, Yitzhaq y Yaaqov.
6 Has de saber, pues, que no es por tu justicia por lo que Yahwéh tu
Elohím (Dios) te da en posesión esa tierra buena, ya que eres un pueblo de dura
cerviz.
7 Acuérdate. No olvides que irritaste a Yahwéh tu Elohím (Dios) en el desierto.
Desde el día en que saliste del país de Egipto hasta vuestra llegada a este
lugar, habéis sido rebeldes a Yahwéh.
8 En el Horeb irritasteis a Yahwéh, y Yahwéh montó en tal cólera
contra vosotros que estuvo a punto de destruiros.
9 Yo había subido al monte a recoger las tablas de piedra, las tablas de
la alianza que Yahwéh había concluido con vosotros. Permanecí en el
monte cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan ni beber agua.
10 Yahwéh me dio las dos tablas de piedra escritas por el dedo de
Elohím (Dios), en las que estaban todas las palabras que Yahwéh os había dicho de en
medio del fuego, en la montaña, el día de la Asamblea.
11 Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, después de darme las
dos tablas de piedra, las tablas de la alianza,
12 me dijo Yahwéh: «Levántate, baja de aquí a toda prisa, porque tu
pueblo, el que tú sacaste de Egipto, se ha pervertido. Bien pronto se han
apartado del camino que yo les había prescrito: se han hecho un ídolo de
fundición.»
13 Continuó Yahwéh y me dijo: «He visto a este pueblo: es un pueblo
de dura cerviz.
14 Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo; y
que haga de ti una nación más fuerte y numerosa que ésta.»
15 Yo me volví y bajé del monte, que ardía en llamas, llevando en mis
manos las dos tablas de la alianza.
16 Y vi que vosotros habíais pecado contra Yahwéh vuestro Elohím (Dios). Os
habíais hecho un becerro de fundición: bien pronto os habíais apartado del
camino que Yahwéh os tenía prescrito.
17 Tomé entonces las dos tablas, las arrojé de mis manos y las hice
pedazos a vuestros propios ojos.
18 Luego me postré ante Yahwéh; como la otra vez, estuve cuarenta
días y cuarenta noches sin comer pan ni beber agua, por todo el pecado que
habíais cometido haciendo el mal a los ojos de Yahwéh hasta irritarle.
19 Porque tenía mucho miedo de la ira y del furor que irritaba a
Yahwéh contra vosotros hasta querer destruiros. Y una vez más me escuchó
Yahwéh.

20 También contra Aarón estaba Yahwéh violentamente irritado hasta querer destruirle. Yo intercedí también entonces en favor de Aarón.
21 Y vuestro pecado, el becerro que os habíais hecho, lo tomé y lo quemé; lo hice pedazos, lo pasé a la muela hasta que quedó reducido a polvo, y tiré el polvo al torrente que baja de la montaña.
22 Y en Taberá, y en Massá, y en Quibrot Hattaavá, irritasteis a Yahwéh.
23 Y cuando Yahwéh os hizo salir de Cadés Barnea diciendo: «Subid a tomar posesión de la tierra que yo os he dado», os rebelasteis contra la orden de Yahwéh vuestro Elohím (Dios), no creísteis en él ni escuchasteis su voz.
24 Habéis sido rebeldes a Yahwéh vuestro Elohím (Dios) desde el día en que os conoció.
25 Me postré, pues, ante Yahwéh y estuve postrado estos cuarenta días y cuarenta noches, porque Yahwéh había hablado de destruiros.
26 Supliqué a Yahwéh y dije: «Señor Yahwéh, no destruyas a tu pueblo, tu heredad, que tú rescataste con tu grandeza y que sacaste de Egipto con mano fuerte.
27 Acuérdate de tus siervos Avraham, Yitzhaq y Yaaqov, y no tomes en cuenta la indocilidad de este pueblo, ni su maldad ni su pecado,
28 para que no se diga en el país de donde nos sacaste: "Porque Yahwéh no ha podido llevarlos a la tierra que les había prometido, y por el odio que les tiene, los ha sacado para hacerlos morir en el desierto."
29 Pero ellos son tu pueblo, tu heredad, aquellos a quienes tú sacaste con tu gran fuerza y tu tenso brazo.»

Deuteronomio 10

1 Yahwéh me dijo entonces: «Labra dos tablas de piedra como las primeras y sube donde mí a la montaña; hazte también un arca de madera.
2 Yo escribiré en las tablas las palabras que había en las primeras que rompiste, y tú las depositarás en el arca.»
3 Hice un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras y subí a la montaña con las dos tablas en la mano.
4 El escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes, las diez Palabras que Yahwéh había dicho en el monte, de en medio del fuego, el día de la Asamblea. Y Yahwéh me las entregó.
5 Yo volví a bajar del monte, puse las tablas en el arca que había hecho y allí quedaron, como me había mandado Yahwéh.
6 Los israelitas partieron de los pozos de Bené Yaacán, hacia Moserá. Allí murió Aarón y allí fue enterrado. Le sucedió en el sacerdocio su hijo Eleazar.
7 De allí se dirigieron a Gudgoda y de Gudgoda a Yotbatá, lugar de torrentes.
8 Yahwéh separó entonces a la tribu de Leví para llevar el arca de la alianza de Yahwéh, sirviéndole y dando la bendición en su nombre hasta el día de hoy.

9 Por eso Leví no ha tenido parte ni heredad con sus hermanos:
Yahwéh es su heredad, como Yahwéh tu Elohím (Dios) le dijo.
10 Yo me quedé en el monte, como la primera vez, cuarenta días y
cuarenta noches. También esta vez me escuchó Yahwéh y renunció a
destruirte.
11 Y me dijo Yahwéh: «Levántate, ve a ponerte al frente de este
pueblo, para que vayan a tomar posesión de la tierra que yo juré a sus
padres que les daría.»
12 Y ahora, Israel, ¿qué te pide tu Elohím (Dios), sino que temas a Yahwéh tu
Elohím (Dios), que sigas todos sus caminos, que le ames, que sirvas a Yahwéh tu
Elohím (Dios) con todo tu corazón y con toda tu alma,
13 que guardes los mandamientos de Yahwéh y sus preceptos que yo
te prescribo hoy para que seas feliz?
14 Mira: De Yahwéh tu Elohím (Dios) son los cielos y los cielos de los cielos, la
tierra y cuanto hay en ella.
15 Y con todo, sólo de tus padres se prendó Yahwéh y eligió a su
descendencia después de ellos, a vosotros mismos, de entre todos los
pueblos, como hoy sucede.
16 Circuncidad el prepucio de vuestro corazón y no endurezcáis más
vuestra cerviz,
17 porque Yahwéh vuestro Elohím (Dios) es el Elohím (Dios) de los dioses y el Señor de
los señores, el Elohím (Dios) grande, poderoso y temible, que no hace acepción de
personas ni admite soborno;
18 que hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, a
quien da pan y vestido.
19 (Amad al forastero porque forasteros fuisteis vosotros en el país de
Egipto.)
20 A Yahwéh tu Elohím (Dios) temerás, a él servirás, vivirás unido a él y en su
nombre jurarás.
21 El será objeto de tu alabanza y él tu Elohím (Dios), que ha hecho por ti esas
cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.
22 No más de setenta personas eran tus padres cuando bajaron a
Egipto, y Yahwéh tu Elohím (Dios) te ha hecho ahora numeroso como las estrellas del cielo.
Deuteronomio 11
1 Amarás a Yahwéh tu Elohím (Dios) y guardarás siempre sus ritos, sus
preceptos, normas y mandamientos.
2 Vosotros sabéis hoy - no vuestros hijos, que ni saben ni han visto la
lección de Yahwéh vuestro Elohím (Dios), su grandeza, su mano fuerte y su tenso
brazo -
3 las señales y hazañas que realizó él en medio de Egipto, contra
Faraón rey de Egipto y todo su pueblo;
4 lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros,
precipitando sobre ellos las aguas del mar de Suf cuando os perseguían, y
aniquilándolos Yahwéh hasta el día de hoy;

5 lo que ha hecho por vosotros en el desierto hasta vuestra llegada a
este lugar;
6 lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab el rubenita, cuando la
tierra abrió su boca y los tragó en medio de todo Israel, con sus familias, sus
tiendas y todos los que les seguían.
7 Pues vuestros mismos ojos han visto toda esta gran obra que Yahwéh
ha realizado.
8 Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para
que os hagáis fuertes y lleguéis a poseer la tierra a la que vais a pasar para
tomarla en posesión,
9 y para que prolonguéis vuestros días en el suelo que Yahwéh juró dar
a vuestros padres y a su descendencia, tierra que mana leche y miel.
10 Porque la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión no es
como el país de Egipto del que habéis salido, donde después de sembrar
había que regar con el pie, como se riega un huerto de hortalizas.
11 Sino que la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión es
una tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo.
12 De esta tierra se cuida Yahwéh tu Elohím (Dios); los ojos de Yahwéh tu Elohím (Dios)
están constantemente puestos en ella, desde que comienza el año hasta que
termina.
13 Y si vosotros obedecéis puntualmente a los mandamientos que yo
os prescribo hoy, amando a Yahwéh vuestro Elohím (Dios) y sirviéndole con todo
vuestro corazón y con toda vuestra alma,
14 yo daré a vuestro país la lluvia a su tiempo, lluvia de otoño y lluvia
de primavera, y tú podrás cosechar tu trigo, tu mosto y tu aceite;
15 yo daré a tu campo hierba para tu ganado, y comerás hasta hartarte.
16 Cuidad bien que no se pervierta vuestro corazón y os descarriéis a
dar culto o otros dioses, y a postraros ante ellos;
17 pues la ira de Yahwéh se encendería contra vosotros y cerraría los
cielos, no habría más lluvia, el suelo no daría su fruto y vosotros pereceríais
bien pronto en esa tierra buena que Yahwéh os da.
18 Poned estas palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, atadlas
a vuestra mano como una señal, y sean como una insignia entre vuestros
ojos.
19 Enseñádselas a vuestros hijos, hablando de ellas tanto si estás en
casa como si vas de viaje, así acostado como levantado.
20 Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas,
21 para que vuestros días y los días de vuestros hijos en la tierra que
Yahwéh juró dar a vuestros padres sean tan numerosos como los días del
cielo sobre la tierra.
22 Porque, si de verdad guardáis todos estos mandamientos que yo os
mando practicar, amando a Yahwéh vuestro Elohím (Dios), siguiendo todos sus
caminos y viviendo unidos a él,
23 Yahwéh desalojará delante de vosotros a todas esas naciones, y
vosotros desalojaréis a naciones más numerosas y fuertes que vosotros.

24 Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro; desde el
Río, el río Eufrates, hasta el mar occidental, se extenderá vuestro territorio.
25 Nadie podrá resistiros; Yahwéh vuestro Elohím (Dios) hará que se os tema y
se os respete sobre la haz de toda la tierra que habéis de pisar, como él os ha dicho.
26 Mira: Yo pongo hoy ante vosotros bendición y maldición.
27 Bendición si escucháis los mandamientos de Yahwéh vuestro Elohím (Dios)
que yo os prescribo hoy,
28 maldición si desoís los mandamientos de Yahwéh vuestro Elohím (Dios), si
os apartáis del camino que yo os prescribo hoy, para seguir a otros dioses que no conocéis.
29 Cuando Yahwéh tu Elohím (Dios) te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión, pondrás la bendición sobre el monte
Garizim y la maldición sobre el monte Ebal.
30 (Estos montes están, como sabéis, al otro lado del Jordán, detrás
del camino del poniente, en el país de los cananeos que habitan en la Arabá,
frente a Guilgal, cerca de la Encina de Moré.)
31 Ya que vais a pasar el Jordán para ir a tomar posesión de la tierra
que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) os da, cuando la poseáis y habitéis en ella,
32 cuidaréis de poner en práctica todos los preceptos y normas que yo
os expongo hoy.

Deuteronomio 12

1 Estos son los preceptos y normas que cuidaréis de poner en práctica
en la tierra que Yahwéh el Elohím (Dios) de tus padres te ha dado en posesión, todos
los días que viváis en su suelo.
2 Suprimiréis todos los lugares donde los pueblos que vais a desalojar
han dado culto a sus dioses, en lo alto de los montes, en las colinas, y bajo
todo árbol frondoso;
3 demoleréis su altares, romperéis sus estelas, quemaréis sus cipos,
derribaréis las esculturas de sus dioses y suprimiréis su nombre de este
lugar.
4 No procederéis así respecto de Yahwéh vuestro Elohím (Dios),
5 sino que sólo vendréis a buscarle al lugar elegido por Yahwéh
vuestro Elohím (Dios), de entre todas las tribus, para poner en él la morada de su nombre.
6 Allí llevaréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, vuestros
diezmos y las ofrendas reservadas de vuestras manos, vuestras ofrendas
votivas y vuestras ofrendas voluntarias, los primogénitos de vuestro ganado
mayor y menor,
7 allí comeréis en presencia de Yahwéh vuestro Elohím (Dios) y os regocijaréis,
vosotros y vuestras casas, de todas las empresas en que Yahwéh tu Elohím (Dios) te
haya bendecido.
8 No haréis lo que nosotros hacemos aquí hoy, cada cual lo que le
parece bien,
9 porque todavía no habéis llegado al lugar de descanso y a la heredad
que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da.

10 Pero cuando paséis el Jordán y habitéis en la tierra que Yahwéh
vuestro Elohím (Dios) os da en herencia, cuando él os haya puesto al abrigo de todos
vuestros enemigos de alrededor, y viváis con tranquilidad,
11 llevaréis al lugar elegido por Yahwéh vuestro Elohím (Dios) para morada de
su nombre todo lo que yo os prescribo: vuestros holocaustos y vuestros
sacrificios, vuestros diezmos y las ofrendas reservadas de vuestras manos,
lo más selecto de vuestras ofrendas que hayáis prometido con voto a
Yahwéh;
12 y os regocijaréis en presencia de Yahwéh, vosotros, vuestros hijos y
vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, así como el levita que
vive en vuestras ciudades, ya que no tiene parte ni heredad con vosotros.
13 Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar sagrado que
veas;
14 sólo en el lugar elegido por Yahwéh en una de tus tribus podrás
ofrecer tus holocaustos y sólo allí pondrás en práctica todo lo que yo te
mando.
15 Podrás, sin embargo, siempre que lo desees, sacrificar y comer la
carne, como bendición que te ha dado Yahwéh tu Elohím (Dios), en todas tus
ciudades. Tanto el puro como el impuro podrán comerla, como si fuese
gacela o ciervo.
16 Sólo la sangre no la comeréis; la derramarás en tierra como agua.
17 No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu trigo, de tu mosto
o de tu aceite, ni los primogénitos de tu ganado mayor o menor, ninguna de
tus ofrendas votivas o de tus ofrendas voluntarias, ni las ofrendas
reservadas de tus manos.
18 Sino que lo comerás en presencia de Yahwéh tu Elohím (Dios), en el lugar
elegido por Yahwéh tu Elohím (Dios) y solamente allí, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y
tu sierva, y el levita que vive en tus ciudades. Y te regocijarás en presencia
de Yahwéh tu Elohím (Dios) por todas tus empresas.
19 Guárdate de dejar abandonado al levita mientras vivas en tu suelo.
20 Cuando Yahwéh tu Elohím (Dios) haya ensanchado tu territorio, como te ha
prometido, y digas: «Querría comer carne», si deseas comer carne, podrás
hacerlo siempre que quieras.
21 Si el lugar elegido por Yahwéh tu Elohím (Dios) para morada de su nombre
está demasiado lejos de ti, podrás sacrificar del ganado mayor y menor que
Yahwéh te haya concedido, del modo que yo te he prescrito; lo podrás
comer en tus ciudades a la medida de tus deseos;
22 y lo comerás como se come la gacela o el ciervo; podrán comerlo
tanto el puro como el impuro.
23 Guárdate sólo de comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no
debes comer la vida con la carne.
24 No la comerás, la derramarás en tierra como agua.
25 No la comerás, para que seas feliz, tú y tu hijo después de ti, por

haber hecho lo que es justo a los ojos de Yahwéh.
26 Pero las cosas sagradas que te correspondan y las que hayas
prometido con voto, irás a llevarlas a aquel lugar elegido por Yahwéh.
27 Harás el holocausto de la carne y de la sangre sobre el altar de
Yahwéh tu Elohím (Dios); la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar
de Yahwéh tu Elohím (Dios), y tu podrás comer la carne.
28 Observa y escucha todas estas cosas que yo te mando, para que
seas feliz siempre, tú y tu hijo después de ti, por haber hecho lo que es
bueno y justo a los ojos de Yahwéh tu Elohím (Dios).
29 Cuando Yahwéh tu Elohím (Dios) haya exterminado las naciones que tú vas
a desalojar ante ti, cuando las hayas desalojado y habites en su tierra,
30 guárdate de dejarte prender en el lazo siguiendo su ejemplo
después de haber sido ellos exterminados ante ti, y de buscar sus dioses,
diciendo; «¿Cómo servían estas naciones a sus dioses? Así haré yo
también,»
31 No procederás así con Yahwéh tu Elohím (Dios). Porque todo lo que es una
abominación para Yahwéh, lo que detesta, lo hacen ellos en honor de sus
dioses: llegan incluso a quemar al fuego a sus hijos e hijas en honor de sus
dioses.

Deuteronomio 13

1 Todo esto que yo os mando, cuidaréis de ponerlo por obra, sin
añadir ni quitar nada.
2 Si surge en medio de ti un profeta o vidente en sueños, que te
propone una señal o un prodigio,
3 y llega a realizarse la señal o el prodigio que te ha anunciado, y te
dice: «Vamos en pos de otros dioses (que tú no conoces) a servirles»,
4 no escucharás las palabras de ese profeta o de ese vidente en sueños.
Es que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) os pone a prueba para saber si verdaderamente
amáis a Yahwéh vuestro Elohím (Dios) con todo vuestro corazón y con toda vuestra
alma.
5 A Yahwéh vuestro Elohím (Dios) seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus
mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y viviréis unidos a él.
6 Ese profeta o vidente en sueños deberá morir por haber predicado la
rebelión contra Yahwéh tu Elohím (Dios) - que te sacó del país de Egipto y te rescató
de la casa de servidumbre - para apartarte del camino que Yahwéh tu Elohím (Dios) te
ha mandado seguir. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.
7 Si tu hermano, hijo de tu padre o hijo de tu madre, tu hijo o tu hija,
la esposa que reposa en tu seno o el amigo que es tu otro yo, trata de
seducirte en secreto diciéndote: «Vamos a servir a otros dioses»,
desconocidos de ti y de tus padres,
8 de entre los dioses de los pueblos próximos o lejanos que os rodean

de un extremo a otro de la tierra,
9 no accederás ni le escucharás, tu ojo no tendrá piedad de él, no le
perdonarás ni le encubrirás,
10 sino que le harás morir; tu mano caerá la primera sobre él para
darle muerte, y después la mano de todo el pueblo.
11 Le apedrearás hasta que muera, porque trató de apartarte de
Yahwéh tu Elohím (Dios), el que te sacó del país de Egipto, de la casa de
servidumbre.
12 Y todo Israel, cuando lo sepa, tendrá miedo y dejará de cometer
este mal en medio de ti.
13 Si oyes decir que en una de las ciudades que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da
para habitar en ella
14 algunos hombres, malvados, salidos de tu propio seno, han
seducido a sus conciudadanos diciendo: «Vamos a dar culto a otros dioses»,
desconocidos de vosotros,
15 consultarás, indagarás y preguntarás minuciosamente. Si es verdad,
si se comprueba que en medio de ti se ha cometido tal abominación,
16 deberás pasar a filo de espada a los habitantes de esa ciudad; la
consagrarás al anatema con todo lo que haya dentro de ella;
17 amontonarás todos sus despojos en medio de la plaza pública y
prenderás fuego a la ciudad con todos sus despojos, todo ello en honor de
Yahwéh tu Elohím (Dios). Quedará para siempre convertida en un montón de ruinas,
y no volverá a ser edificada.
18 De este anatema no se te quedará nada en la mano, para que
Yahwéh aplaque el ardor de su ira y sea misericordioso contigo, tenga
piedad de ti y te multiplique como prometió bajo juramento a tus padres,
19 a condición de que escuches la voz de Yahwéh tu Elohím (Dios) guardando
todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy y haciendo lo que es justo
a los ojos de Yahwéh tu Elohím (Dios).
Deuteronomio 14
1 Hijos sois de Yahwéh vuestro Elohím (Dios). No os haréis incisión ni tonsura
entre los ojos por un muerto.
2 Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahwéh tu Elohím (Dios), y Yahwéh te
ha escogido para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos
los pueblos que hay sobre la haz de la tierra.
3 No comerás nada que sea abominable.
4 Estos son los animales que podréis comer: buey, carnero, cabra,
5 ciervo, gacela, gamo, cabra montés, antílope, búfalo, gamuza.
6 Y todo animal de pezuña partida, hendida en dos mitades, y que
rumia, lo podéis comer.
7 Sin embargo, entre los que rumian y entre los animales de pezuña
partida y hendida no podréis comer los siguientes: el camello, la liebre y el
damán, que rumian pero no tienen la pezuña hendida; los tendréis por
impuros.
8 Tampoco el cerdo, que tiene la pezuña partida y hendida, pero no
rumia; lo tendréis por impuro. No comeréis su carne ni tocaréis su cadáver.
9 De entre todo lo que vive en el agua, podéis comer lo siguiente: todo

lo que tiene aletas y escamas lo podéis comer.
10 Pero no comeréis lo que no tiene aletas y escamas: lo tendréis por impuro.
11 Podéis comer toda ave pura,
12 pero las siguientes no las podéis comer: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina,
13 el buitre, las diferentes especies de halcón,
14 todas las especies de cuervo,
15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y las diferentes especies de gavilanes,
16 el búho, el ibis, el cisne,
17 el pelícano, el calamón, el somormujo,
18 la cigüeña, las diferentes especies de garza real, la abubilla y el murciélago.
19 Tendréis por impuro todo bicho alado, no lo comeréis.
20 Podéis comer todo volátil puro.
21 No comeréis ninguna bestia muerta. Se la darás al forastero que vive en tus ciudades para que él la coma, o bien véndesela a un extranjero.
Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahwéh tu Elohím (Dios). No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
22 Cada año deberás apartar el diezmo de todo lo que tus sementeras hayan producido en tus campos,
23 y, en presencia de Yahwéh tu Elohím (Dios), en el lugar que él haya elegido para morada de su nombre, comerás el diezmo de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, así como los primogénitos de tu ganado mayor y menor; a fin de que aprendas a temer siempre a Yahwéh tu Elohím (Dios).
24 Si el camino es demasiado largo para ti, si no puedes transportarlo porque el lugar elegido por Yahwéh para morada de su nombre te cae demasiado lejos, cuando Yahwéh tu Elohím (Dios) te haya bendecido,
25 lo cambiarás por dinero, llevarás el dinero en tu mano e irás al lugar elegido por Yahwéh tu Elohím (Dios);
26 allí emplearás este dinero en todo lo que desees, ganado mayor o menor, vino o bebida fermentada, todo lo que tu alma apetezca. Comerás allí en presencia de Yahwéh tu Elohím (Dios) y te regocijarás, tú y tu casa.
27 Y no abandonarás al levita que vive en tus ciudades, ya que él no tiene parte ni heredad contigo.
28 Cada tres años apartarás todos los diezmos de tus cosechas de ese año y los depositarás a tus puertas.
29 Vendrán así el levita - ya que él no tiene parte ni heredad contigo - el forastero, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades, y comerán hasta hartarse. Y Yahwéh tu Elohím (Dios) te bendecirá en todas las obras que emprendas.
Deuteronomio 15
1 Cada siete años harás remisión.
2 En esto consiste la remisión. Todo acreedor que posea una prenda personal obtenida de su prójimo, le hará remisión; no apremiará a su prójimo ni a su hermano, si se invoca la remisión en honor de Yahwéh.
3 Podrás apremiar al extranjero, pero a tu hermano le concederás la remisión de lo que te debe.

4 Cierto que no debería haber ningún pobre junto a ti, porque Yahwéh
te otorgará su bendición en la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da en herencia
para que la poseas,
5 pero sólo si escuchas de verdad la voz de Yahwéh tu Elohím (Dios) cuidando
de poner en práctica todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy.
6 Sí, Yahwéh tu Elohím (Dios) te bendecirá como te ha dicho: prestarás a
naciones numerosas, y tú no pedirás prestado, dominarás a naciones
numerosas, y a ti no te dominarán.
7 Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las
ciudades de tu tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da, no endurecerás tu corazón ni
cerrarás tu mano a tu hermano pobre,
8 sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para
remediar su indigencia.
9 Cuida de no abrigar en tu corazón estos perversos pensamientos:
«Ya pronto llega el año séptimo, el año de la remisión», para mirar con
malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada; él apelaría a Yahwéh contra
ti y te cargarías con un pecado.
10 Cuando le des algo, se lo has de dar de buena gana, que por esta
acción te bendecirá Yahwéh, tu Elohím (Dios) en todas tus obras y en todas tus empresas.
11 Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este
mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es
indigente y pobre en tu tierra.
12 Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá
durante seis años y al séptimo le dejarás libre.
13 Al dejarle libre, no le mandarás con las manos vacías;
14 le harás algún presente de tu ganado menor, de tu era y de tu lagar;
le darás según como te haya bendecido Yahwéh tu Elohím (Dios).
15 Recordarás que tu fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahwéh
tu Elohím (Dios) te rescató: por eso te mando esto hoy.
16 Pero si él te dice: «No quiero marcharme de tu lado», porque te
ama, a ti y a tu casa, porque le va bien contigo,
17 tomarás un punzón, le horadarás la oreja contra la puerta, y será tu
siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva.
18 No se te haga demasiado duro el dejarle en libertad, porque el
haberte servido seis años vale por un doble salario de jornalero. Y Yahwéh
tu Elohím (Dios) te bendecirá en todo lo que hagas.
19 Todo primogénito que nazca en tu ganado mayor o menor, si es
macho, lo consagraras a Yahwéh tu Elohím (Dios). No someterás al trabajo al
primogénito de tu vaca ni esquilarás al primogénito de tu oveja.
20 Lo comerás, tú y tu casa, cada año, en presencia de Yahwéh tu
Elohím (Dios), en el lugar elegido por Yahwéh.
21 Si tiene alguna tara, si es cojo o ciego o con algún otro defecto

grave, no lo sacrificarás a Yahwéh tu Elohím (Dios).
22 Lo comerás en tus ciudades, lo mismo el puro que el impuro, como
si fuese gacela o ciervo;
23 sólo la sangre no la comerás; la derramarás en tierra como agua.
Deuteronomio 16
1 Guarda el mes de Abib y celebra en él la Pascua en honor de Yahwéh
tu Elohím (Dios), porque fue en el mes de Abib, por la noche, cuando Yahwéh tu
Elohím (Dios) te sacó de Egipto.
2 Sacrificarás en honor de Yahwéh tu Elohím (Dios) una víctima pascual de
ganado mayor y menor, en el lugar elegido por Yahwéh tu Elohím (Dios) para morada
de su nombre.
3 No comerás con la víctima pan fermentado; durante siete días la
comerás con ázimos - pan de aflicción - porque a toda prisa saliste del país
de Egipto: para que te acuerdes todos los días de tu vida del día en que
saliste del país de Egipto.
4 Durante siete días no se verá junto a ti levadura, en todo tu territorio,
y de la carne que hayas sacrificado la tarde del primer día no deberá quedar
nada para la mañana siguiente.
5 No podrás sacrificar la Pascua en ninguna de las ciudades que
Yahwéh tu Elohím (Dios) te da,
6 sino que sólo en el lugar elegido por Yahwéh tu Elohím (Dios) para morada de
su nombre, sacrificarás la Pascua, por la tarde a la puesta del sol, hora en
que saliste de Egipto.
7 La cocerás y la comerás en el lugar elegido por Yahwéh tu Elohím (Dios), y a
la mañana siguiente te volverás y marcharás a tus tiendas.
8 Comerás ázimos durante seis días; el día séptimo habrá reunión en
honor de Yahwéh tu Elohím (Dios); y no harás ningún trabajo.
9 Contarás siete semanas. Cuando la hoz comience a cortar las espigas
comenzarás a contar estas siete semanas.
10 Y celebrarás en honor de Yahwéh tu Elohím (Dios) la fiesta de las Semanas,
con la ofrenda voluntaria que haga tu mano, en la medida en que Yahwéh tu
Elohím (Dios) te haya bendecido.
11 En presencia de Yahwéh tu Elohím (Dios) te regocijarás, en el lugar elegido
por Yahwéh tu Elohím (Dios) para morada de su nombre: tú, tu hijo y tu hija, tu
siervo y tu sierva, el levita que vive en tus ciudades, el forastero, el
huérfano y la viuda que viven en medio de ti.
12 Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y cuidarás de poner en
práctica estos preceptos.
13 Celebrarás la fiesta de las Tiendas durante siete días, cuando hayas
recogido la cosecha de tu era y de tu lagar.
14 Durante tu fiesta te regocijarás, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu
sierva, el levita, el forastero, el huérfano y la viuda que viven en tus
ciudades.
15 Durante siete días harás fiesta a Yahwéh tu Elohím (Dios) en el lugar elegido

por Yahwéh; porque Yahwéh tu Elohím (Dios) te bendecirá en todas tus cosechas y en
todas tus obras, y serás plenamente feliz.
16 Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante Yahwéh tu
Elohím (Dios), en el lugar elegido por él: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de
las Semanas, y en la fiesta de las Tiendas. Nadie se presentará ante Yahwéh
con las manos vacías;
17 sino que cada cual ofrecerá el don de su mano, según la bendición
que Yahwéh tu Elohím (Dios) te haya otorgado.
18 Establecerás jueces y escribas para tus tribus en cada una de las
ciudades que Yahwéh te da; ellos juzgarán al pueblo con juicios justos.
19 No torcerás el derecho, no harás acepción de personas, no aceptarás
soborno, porque el soborno cierra los ojos de los sabios y corrompe las
palabras de los justos.
20 Justicia, sólo justicia has de buscar, para que vivas y poseas la
tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da.
21 No plantarás cipo, ni ninguna clase de árbol, junto al altar de
Yahwéh tu Elohím (Dios) que hayas construido;
22 y no te erigirás estela, cosa que detesta Yahwéh tu Elohím (Dios).
Deuteronomio 17
1 No sacrificarás a Yahwéh tu Elohím (Dios) ganado mayor o menor que tenga
cualquier tara o defecto, porque es una abominación para Yahwéh tu Elohím (Dios).
2 Si hay en medio de ti, en alguna de las ciudades que Yahwéh tu Elohím (Dios)
te da, un hombre o una mujer que haga lo que es malo a los ojos de Yahwéh
tu Elohím (Dios), violando su alianza,
3 que vaya a servir a otros dioses y se postre ante ellos, o ante el sol, la
luna, o todo el ejército de los cielos, cosa que yo no he mandado,
4 y es denunciado a ti; si, después de escucharle y haber hecho una
indagación minuciosa, se verifica el hecho y se comprueba que en Israel se
ha cometido tal abominación,
5 sacarás a las puertas de tu ciudad a ese hombre o mujer, culpables de
esta mala acción, y los apedrearás, al hombre o a la mujer, hasta que
mueran.
6 No se podrá ejecutar al reo de muerte más que por declaración de
dos o tres testigos; no se le hará morir por declaración de un solo testigo.
7 La primera mano que se pondrá sobre él para darle muerte será la de
los testigos, y luego la mano de todo el pueblo. Así harás desaparecer el mal
de en medio de ti.
8 Si tienes que juzgar un caso demasiado difícil para ti, una causa de
sangre, de colisión de derechos, o de lesiones, un litigio cualquiera en tus
ciudades, te levantarás, subirás al lugar elegido por Yahwéh tu Elohím (Dios),
9 y acudirás a los sacerdotes levitas y al juez que entonces esté en
funciones. Ellos harán una investigación y te indicarán el fallo de la causa.
10 Te ajustarás al fallo que te hayan indicado en este lugar elegido por
Yahwéh, y cuidarás de actuar conforme a cuanto te hayan enseñado.

11 Te ajustarás a las instrucciones que te hayan dado y a la sentencia
que te dicten, sin desviarte a derecha ni a izquierda del fallo que te señalen.
12 Si alguno procede insolentemente, no escuchando ni al sacerdote
que se encuentra allí al servicio de Yahwéh tu Elohím (Dios), ni al juez, ese hombre
morirá. Harás desaparecer el mal de Israel.
13 Así todo el pueblo, al saberlo, temerá y no actuará más con
insolencia.
14 Si cuando llegues a la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da, la tomes en
posesión y habites en ella, dices: «Querría poner un rey sobre mí como
todas las naciones de alrededor».
15 deberás poner sobre ti un rey elegido por Yahwéh, y a uno de entre
tus hermanos pondrás sobre ti como rey; no podrás darte por rey a un
extranjero que no sea hermano tuyo.
16 Pero no ha de tener muchos caballos, ni hará volver al pueblo a
Egipto para aumentar su caballería, porque Yahwéh os ha dicho: «No
volveréis a ir jamás por ese camino.»
17 No ha de tener muchas mujeres, cosa que podría descarriar su
corazón. Tampoco deberá tener demasiada plata y oro.
18 Cuando suba al trono real, deberá escribir esta Ley para su uso,
copiándola del libro de los sacerdotes levitas.
19 La llevará consigo; la leerá todos los días de su vida para aprender
a temer a Yahwéh su Elohím (Dios), guardando todas las palabras de esta Ley y estos
preceptos, para ponerlos en práctica.
20 Así su corazón no se engreirá sobre sus hermanos y no se apartará
de estos mandamientos ni a derecha ni a izquierda. Y así prolongará los días
de su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Deuteronomio 18

1 Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni
heredad con Israel: vivirán de los manjares ofrecidos a Yahwéh y de su heredad.
2 Esta tribu no tendrá heredad entre sus hermanos; Yahwéh será su
heredad, como él le ha dicho.
3 Este será el derecho de los sacerdotes sobre aquellos que ofrezcan
un sacrificio de ganado mayor o menor: se dará al sacerdote la espaldilla,
las quijadas y el cuajar.
4 Le darás las primicias de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, así
como las primicias del esquileo de tu ganado menor.
5 Porque a él le ha elegido Yahwéh tu Elohím (Dios) entre todas las tribus para
ejercer su ministerio en el nombre de Yahwéh él y sus hijos para siempre.
6 Si el levita llega de una de tus ciudades de todo Israel donde reside,
y entra por deseo propio en el lugar elegido por Yahwéh,
7 oficiará en el nombre de Yahwéh su Elohím (Dios), como todos sus hermanos
levitas que se encuentran allí en presencia de Yahwéh;

8 comerá una porción igual a la de ellos, aparte lo que obtenga por la
venta de sus bienes patrimoniales.
9 Cuando hayas entrado en la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da, no
aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones.
10 No ha de haber en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por
el fuego, que practique adivinación, astrología, hechicería o magia,
11 ningún encantador ni consultor de espectros o adivinos, ni
evocador de muertos.
12 Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para
Yahwéh tu Elohím (Dios) y por causa de estas abominaciones desaloja Yahwéh tu Elohím (Dios) a esas naciones delante de ti.
13 Has de ser íntegro con Yahwéh tu Elohím (Dios).
14 Porque esas naciones que vas a desalojar escuchan a astrólogos y
adivinos, pero a ti Yahwéh tu Elohím (Dios) no te permite semejante cosa.
15 Yahwéh tu Elohím (Dios) suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis.
16 Es exactamente lo que tú pediste a Yahwéh tu Elohím (Dios) en el Horeb, el
día de la Asamblea, diciendo: «Para no morir, no volveré a escuchar la voz
de Yahwéh mi Elohím (Dios), ni miraré más a este gran fuego».
17 Y Yahwéh me dijo a mí: «Bien está lo que han dicho.
18 Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta
semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.
19 Si alguno no escucha mis palabras, las que ese profeta pronuncie en
mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello.
20 Pero si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una
palabra que yo no he mandado decir, y habla en nombre de otros dioses, ese
profeta morirá.»
21 Acaso vas a decir en tu corazón: «¡Cómo sabremos que esta
palabra no la ha dicho Yahwéh?»
22 Si ese profeta habla en nombre de Yahwéh, y lo que dice queda sin
efecto y no se cumple, es que Yahwéh no ha dicho tal palabra; el profeta lo
ha dicho por presunción; no le tengas miedo.
Deuteronomio 19
1 Cuando Yahwéh tu Elohím (Dios) haya exterminado a las naciones cuya tierra
te va a dar Yahwéh tu Elohím (Dios), cuando las hayas desalojado y habites en sus
ciudades y sus casas,
2 te reservarás tres ciudades en medio de la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios)
te da en posesión.
3 Tendrás franco el camino de acceso a ellas, y dividirás en tres partes
el territorio del país que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da en posesión: esto para que
todo homicida pueda huir allá.
4 Este es el caso del homicida que puede salvar su vida huyendo allá.
El que mate a su prójimo sin querer, sin haberle odiado antes
5 (por ejemplo, si va al bosque con su prójimo a cortar leña y, al

blandir su mano el hacha para tirar el árbol, se sale el hierro del mango y va
a herir mortalmente a su prójimo), éste puede huir a una de esas ciudades y
salvar su vida:
6 no sea que el vengador de sangre, cuando su corazón arde de ira,
persiga al asesino, le dé alcance por ser largo el camino, y le hiera de
muerte, siendo así que éste no es reo de muerte, puesto que no odiaba
anteriormente al otro.
7 Por eso te doy yo esta orden: «Te reservarás tres ciudades»;
8 y si Yahwéh tu Elohím (Dios) dilata tu territorio, como juró a tus padres, y te
da toda la tierra que prometió dar a tus padres. -
9 a condición de que guardes y practiques todos los mandamientos
que yo te prescribo hoy, amando a Yahwéh tu Elohím (Dios) y siguiendo siempre sus
caminos -, a estas tres ciudades añadirás otras tres.
10 Así no se derramará sangre inocente en medio de la tierra que
Yahwéh tu Elohím (Dios) te da en herencia, y no habrá sangre sobre ti.
11 Pero si un hombre odia a su prójimo y le tiende una emboscada, se
lanza sobre él, le hiere mortalmente y aquél muere, y luego huye a una de
estas ciudades,
12 los ancianos de su ciudad mandarán a prenderle allí, y le entregarán
en manos del vengador de sangre, para que muera.
13 No tendrá tu ojo piedad de él. Harás desaparecer de Israel todo
derramamiento de sangre inocente, y así te irá bien.
14 No desplazarás los mojones de tu prójimo, puestos por los
antepasados, en la heredad recibida en la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da en
posesión.
15 Un solo testigo no es suficiente para convencer a un hombre de
cualquier culpa o delito; sea cual fuere el delito que haya cometido, sólo
por declaración de dos o tres testigos será firme la causa.
16 Si un testigo injusto se levanta contra un hombre para acusarle de
transgresión,
17 los dos hombres que por ello tienen pleito comparecerán en
presencia de Yahwéh, ante los sacerdotes y los jueces que estén entonces en
funciones.
18 Los jueces indagarán minuciosamente, y si resulta que el testigo es
un testigo falso, que ha acusado falsamente a su hermano,
19 haréis con él lo que él pretendía hacer con su hermano. Así harás
desaparecer el mal de en medio de ti.
20 Los demás, al saberlo, temerán y no volverán a cometer una
maldad semejante en medio de ti.
21 No tendrá piedad tu ojo. Vida por vida, ojo por ojo, diente por
diente, mano por mano, pie por pie.
Deuteronomio 20
1 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos,
carros y un pueblo más numeroso que tú, no les tengas miedo; porque está
contigo Yahwéh tu Elohím (Dios), el que te sacó del país de Egipto.

2 Cuando estéis para entablar combate, el sacerdote se adelantará y
hablará al pueblo.
3 Les dirá: «Escucha, Israel; hoy vais a entablar combate con vuestros
enemigos; no desmaye vuestro corazón, no tengáis miedo ni os turbéis, ni
tembléis ante ellos,
4 porque Yahwéh vuestro Elohím (Dios) marcha con vosotros para pelear en
favor vuestro contra vuestros enemigos y salvaros.»
5 Luego los escribas hablarán al pueblo y dirán: «¿Quién ha edificado
una casa nueva y no la ha estrenado todavía? Váyase y vuelva a su casa, no
sea que muera en el combate y la estrene otro hombre.
6 «¿Quién ha plantado una viña y todavía no la ha disfrutado? Váyase
y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la disfrute otro.
7 «¿Quién se ha desposado con una mujer y no se ha casado aún con
ella? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y se case
con ella otro hombre.»
8 Los escribas dirán además al pueblo: «¿Quién tiene miedo y siente
enflaquecer su ánimo? Váyase y vuelva a su casa, para que no desanime el
corazón de sus hermanos como lo está el suyo.»
9 En cuanto los escribas hayan acabado de hablar al pueblo, se
pondrán al frente de él jefes de tropa.
10 Cuando te acerques a una ciudad para combatir contra ella, le
propondrás la paz.
11 Si ella te responde con la paz y te abre sus puertas, todo el pueblo
que se encuentre en ella te deberá tributo y te servirá.
12 Pero si no hace la paz contigo y te declara la guerra, la sitiarás.
13 Yahwéh tu Elohím (Dios) la entregará en tus manos, y pasarás a filo de
espada a todos sus varones;
14 las mujeres, los niños, el ganado, todo lo que haya en la ciudad,
todos sus despojos, lo tomarás como botín. Comerás los despojos de los
enemigos que Yahwéh tu Elohím (Dios) te haya entregado.
15 Así has de tratar a las ciudades muy alejadas de ti, que no forman
parte de estas naciones.
16 En cuanto a las ciudades de estos pueblos que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da
en herencia, no dejarás nada con vida,
17 sino que las consagrarás al anatema: a hititas, amorreos, cananeos,
perizitas, jivitas, y jebuseos, como te ha mandado Yahwéh tu Elohím (Dios),
18 para que no os enseñen a imitar todas esas abominaciones que ellos
hacían en honor de sus dioses: ¡pecaríais contra Yahwéh vuestro Elohím (Dios)!
19 Si, al atacar una ciudad, tienes que sitiarla mucho tiempo para
tomarla, no destruirás su arbolado metiendo en él el hacha; te alimentarás
de él sin talarlo. ¿Son acaso hombres los árboles del campo para que los
trates como a sitiados?
20 Sin embargo podrás destruir y cortar los árboles que sabes que no
son frutales, y hacer con ellos obras de asedio contra esa ciudad que está en
guerra contigo, hasta que caiga.
Deuteronomio 21

1 Si en el suelo que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da en posesión se descubre un hombre muerto, tendido en el campo, sin que se sepa quién lo mató,
2 tus ancianos y tus escribas irán a medir la distancia entre la víctima y las ciudades de alrededor.
3 Los ancianos de la ciudad que resulte más próxima al muerto, tomarán una becerra a la que no se le haya hecho todavía trabajar ni llevar el yugo.
4 Los ancianos de esa ciudad bajarán la becerra a un torrente de agua perenne, donde no se haya arado ni se siembre, y allí, en el torrente, romperán la nuca de la becerra.
5 Se adelantarán entonces los sacerdotes hijos de Leví; porque a ellos ha elegido Yahwéh tu Elohím (Dios) para estar a su servicio y para dar la bendición en el nombre de Yahwéh, y a su decisión corresponde resolver todo litigio y toda causa de lesiones.
6 Todos los ancianos de la ciudad mas próxima al hombre muerto se lavarán las manos en el torrente, sobre la becerra desnucada.
7 Y pronunciarán estas palabras: «Nuestras manos no han derramado esa sangre y nuestros ojos no han visto nada.
8 Cubre a Israel tu pueblo, tú Yahwéh que lo rescataste, y no dejes que se derrame sangre inocente en medio de tu pueblo Israel.» Así quedarán a cubierto de esa sangre,
9 y tú habrás quitado de en medio de ti la sangre inocente, haciendo lo que es justo a los ojos de Yahwéh.
10 Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos, y Yahwéh tu Elohím (Dios) los entregue en tus manos y te lleves sus cautivos,
11 si ves entre ellos una mujer hermosa, te prendas de ella y quieres tomarla por mujer,
12 la llevarás a tu casa. Ella se rapará la cabeza y se hará las uñas,
13 se quitará su vestido de cautiva y quedará en tu casa llorando a su padre y a su madre un mes entero. Después de esto podrás llegarte a ella, y serás su marido y ella será tu mujer.
14 Si más tarde resulta que ya no la quieres, la dejarás marchar en libertad, y no podrás venderla por dinero, ni hacerla tu esclava, por cuanto la has humillado.
15 Si un hombre tiene dos mujeres a una de las cuales ama y a la otra no, y tanto la mujer amada como la otra le dan hijos, si resulta que el primogénito es de la mujer a quien no ama,
16 el día que reparta la herencia entre sus hijos no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer que ama, en perjuicio del hijo de la mujer que no ama, que es el primogénito.
17 Sino que reconocerá como primogénito al hijo de ésta, dándole una parte doble de todo lo que posee: porque este hijo, primicias de su vigor, tiene derecho de primogenitura.
18 Si un hombre tiene un hijo rebelde y díscolo, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y que, castigado por ellos, no por eso les escucha,

19 su padre y su madre le agarrarán y le llevarán afuera donde los
ancianos de su ciudad, a la puerta del lugar.
20 Dirán a los ancianos de su ciudad: «Este hijo nuestro es rebelde y
díscolo, y no nos escucha, es un libertino y un borracho.»
21 Y todos los hombres de su ciudad le apedrearán hasta que muera.
Así harás desaparecer el mal de en medio de ti, y todo Israel, al saberlo,
temerá.
22 Si un hombre, reo de delito capital, ha sido ejecutado y le has
colgado de un árbol,
23 no dejarás que su cadáver pase la noche en el árbol; lo enterrarás el
mismo día, porque un colgado es una maldición de Elohím (Dios). Así no harás
impuro el suelo que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da en herencia.

Deuteronomio 22

1 Si ves extraviada alguna res del ganado mayor o menor de tu
hermano, no te desentenderás de ella, sino que se la llevarás a tu hermano.
2 Y si tu hermano no es vecino tuyo, o no le conoces, la recogerás en
tu casa y la guardarás contigo hasta que tu hermano venga a buscarla;
entonces se la devolverás.
3 Lo mismo harás con su asno, con su manto, o con cualquier objeto
perdido por tu hermano que tú encuentres; no puedes desentenderte.
4 Si ves caído en el camino el asno o el buey de tu hermano, no te
desentenderás de ellos, sino que le ayudarás a levantarlos.
5 La mujer no llevará ropa de hombre ni el hombre se pondrá vestidos
de mujer, porque el que hace esto es una abominación para Yahwéh tu Elohím (Dios).
6 Si encuentras en el camino un nido de pájaros, con polluelos o
huevos, sobre un árbol o en el suelo, y la madre echada sobre los polluelos
o sobre los huevos, no tomarás a la madre con las crías.
7 Deja marchar a la madre, y puedes quedarte con las crías. Así
tendrás prosperidad y larga vida.
8 Cuando construyas una casa nueva, pondrás un pretil a tu azotea; así
tu casa no incurrirá en la venganza de sangre en el caso de que alguno se
cayera de allí.
9 No sembrarás tu viña con semilla de dos clases, no sea que quede
consagrado todo: la semilla que siembres y el fruto de la viña.
10 No ararás con un buey y una asna juntos.
11 No vestirás ropa tejida mitad de lana y mitad de lino.
12 Te harás unas borlas en las cuatro puntas del manto con que te
cubras.
13 Si un hombre se casa con una mujer, y después de llegarse a ella, le
cobra aversión,
14 le atribuye acciones torpes y la difama públicamente diciendo: «Me
he casado con esta mujer y, al llegarme a ella, no la he encontrado virgen,»
15 el padre de la joven y su madre tomarán las pruebas de su
virginidad y las descubrirán ante los ancianos de la ciudad, a la puerta.

16 El padre de la joven dirá a los ancianos: «Yo di mi hija por esposa
a este hombre; él le ha cobrado aversión,
17 y ahora le achaca acciones torpes diciendo: "No he encontrado
virgen a tu hija." Sin embargo, aquí tenéis las señales de la virginidad de mi hija», y levantarán el paño ante los ancianos de la ciudad.
18 Los ancianos de aquella ciudad tomarán a ese hombre, le
castigarán,
19 y le pondrán una multa de cien monedas de plata, que entregarán al
padre de la joven, por haber difamado públicamente a una virgen de Israel.
El la recibirá por mujer, y no podrá repudiarla en toda su vida.
20 Pero si resulta que es verdad, si no aparecen en la joven las pruebas
de la virginidad,
21 sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los hombres
de su ciudad la apedrearán hasta que muera, por haber cometido una
infamia en Israel prostituyéndose en casa de su padre. Así harás desaparecer
el mal de en medio de ti.
22 Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada,
morirán los dos: el hombre que se acostó con la mujer y la mujer misma.
Así harás desaparecer de Israel el mal.
23 Si una joven virgen está prometida a un hombre y otro hombre la
encuentra en la ciudad y se acuesta con ella,
24 los sacaréis a los dos a la puerta de esa ciudad y los apedrearéis
hasta que mueran: a la joven por no haber pedido socorro en la ciudad, y al hombre por haber violado a la mujer de su prójimo. Así harás desaparecer
el mal de en medio de ti.
25 Pero si es en el campo donde el hombre encuentra a la joven
prometida, la fuerza y se acuesta con ella, sólo morirá el hombre que se
acostó con ella;
26 no harás nada a la joven: no hay en ella pecado que merezca la
muerte. El caso es semejante al de un hombre que se lanza sobre su prójimo
y le mata:
27 porque fue en el campo donde la encontró, y la joven prometida
acaso gritó sin que hubiera nadie que la socorriera.
28 Si un hombre encuentra a una joven virgen no prometida, la agarra
y se acuesta con ella, y son sorprendidos,
29 el hombre que acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta
monedas de plata; ella será su mujer, porque la ha violado, y no podrá
repudiarla en toda su vida.
30 (1) Nadie tomará a la mujer de su padre, no retirará el borde del
manto de su padre.
Deuteronomio 23
1 (2) El hombre que tenga los testículos aplastados o el pene mutilado
no será admitido en la asamblea de Yahwéh.
2 (3) El bastardo no será admitido en la asamblea de Yahwéh; ni
siquiera en su décima generación será admitido en la asamblea de Yahwéh.
3 (4) El ammonita y el moabita no serán admitidos en la asamblea de
Yahwéh; ni aun en la décima generación serán admitidos en la asamblea de

Yahwéh, nunca jamás.
4 (5) Porque no vinieron a vuestro encuentro con el pan y el agua
cuando estábais de camino a la salida de Egipto, y porque alquiló para
maldecirte a Balaam, hijo de Beor, desde Petor, Aram de Mesopotamia.
5 (6) Sólo que Yahwéh tu Elohím (Dios) no quiso escuchar a Balaam, y Yahwéh
tu Elohím (Dios) te cambió la maldición en bendición, porque Yahwéh tu Elohím (Dios) te
ama.
6 (7) No buscarás jamás mientras vivas su prosperidad ni su bienestar.
7 (8) No tendrás por abominable al idumeo, porque es tu hermano;
tampoco al egipcio tendrás por abominable, porque fuiste forastero en su
país.
8 (9) A la tercera generación, sus descendientes podrán ser admitidos
en la asamblea de Yahwéh.
9 (10) Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, te guardarás de
todo mal.
10 (11) Si hay entre los tuyos un hombre que no esté puro, por causa
de una polución nocturna, saldrá del campamento y no volverá a entrar.
11 (12) Pero a llegar la tarde se lavará, y a la puesta del sol podrá
volver al campamento.
12 (13) Tendrás fuera del campamento un lugar, y saldrás allá fuera.
13 (14) Llevarás en tu equipo una estaca, y cuando vayas a evacuar
afuera, harás un hoyo con la estaca, te darás vuelta, y luego taparás tus
excrementos.
14 (15) Porque Yahwéh tu Elohím (Dios) recorre el campamento para protegerte
y entregar en tu mano a tus enemigos. Por eso tu campamento debe ser una
cosa sagrada, Yahwéh no debe ver en él nada inconveniente; de lo contrario
se apartaría de ti.
15 (16) No entregarás a su amo el esclavo que se haya acogido a ti
huyendo de él.
16 (17) Se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que escoja en
una de tus ciudades, donde le parezca bien; no le molestarás.
17 (18) No habrá hieródula entre las israelitas, ni hieródulo entre los
israelitas.
18 (19) No llevarás a la casa de Yahwéh tu Elohím (Dios) don de prostituta ni
salario de perro, sea cual fuere el voto que hayas hecho: porque ambos son
abominación para Yahwéh tu Elohím (Dios).
19 (20) No prestarás a interés a tu hermano, ya se trate de réditos de
dinero, o de víveres, o de cualquier otra cosa que produzca interés.
20 (21) Al extranjero podrás prestarle a interés, pero a tu hermano no
le prestarás a interés, para que Yahwéh tu Elohím (Dios) te bendiga en todas tus
empresas, en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión.
21 (22) Si haces un voto a Yahwéh tu Elohím (Dios), no tardarás en cumplirlo,
porque sin duda Yahwéh tu Elohím (Dios) te lo reclamaría, y te cargarías con un
pecado.
22 (23) Si te abstienes de hacer voto, no habrá pecado en ti.

23 (24) Pero lo que salga de tus labios lo mantendrás, y cumplirás el
voto que has hecho voluntariamente a Yahwéh tu Elohím (Dios), lo que has dicho con
tu propia boca.
24 (25) Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer todas las uvas
que quieras, hasta saciarte, pero no las meterás en tu zurrón.
25 (26) Si pasas por las mieses de tu prójimo, podrás arrancar espigas
con tu mano, pero no meterás la hoz en la mies de tu prójimo.
Deuteronomio 24
1 Si un hombre toma una mujer y se casa con ella, y resulta que esta
mujer no halla gracia a sus ojos, porque descubre en ella algo que le
desagrada, le redactará un libelo de repudio, se lo pondrá en su mano y la despedirá de su casa.
2 Si después de salir y marcharse de casa de éste, se casa con otro
hombre,
3 y luego este otro hombre le cobra aversión, le redacta un libelo de
repudio, lo pone en su mano y la despide de su casa (o bien, si llega a morir
este otro hombre que se ha casado con ella),
4 el primer marido que la repudió no podrá volver a tomarla por
esposa después de haberse hecho ella impura. Pues sería una abominación a
los ojos de Yahwéh, y tú no debes hacer pecar a la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios)
te da en herencia.
5 Si un hombre está recién casado, no saldrá a campaña ni se le
impondrá compromiso alguno; quedará exento en su casa durante un año,
para recrear a la mujer que ha tomado.
6 No se tomará en prenda el molino ni la muela; porque ello sería
tomar en prenda la vida misma.
7 Si se encuentra a un hombre que haya raptado a uno de sus
hermanos, entre los israelitas - ya le haya hecho su esclavo o le haya
vendido - ese ladrón debe morir. Harás desaparecer el mal de en medio de
ti.
8 En caso de lepra, cuida bien de observar y ejecutar todo lo que os
enseñen los sacerdotes levitas. Procuraréis poner en práctica lo que yo les
he mandado.
9 Recuerda lo que Yahwéh tu Elohím (Dios) hizo con María cuando estabais de
camino a la salida de Egipto.
10 Si haces algún préstamo a tu prójimo, no entrarás en su casa para
tomar la prenda, sea cual fuere.
11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien has hecho el préstamo te
sacará la prenda afuera.
12 Y si es un hombre de condición humilde, no te acostarás guardando
su prenda;
13 se la devolverás a la puesta del sol, para que pueda acostarse en su
manto. Así te bendecirá y habrás hecho una buena acción a los ojos de
Yahwéh tu Elohím (Dios).
14 No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus
hermanos o un forastero que resida en tus ciudades.

15 Le darás cada día su salario, sin dejar que el sol se ponga sobre esta
deuda; porque es pobre, y para vivir necesita de su salario. Así no apelará
por ello a Yahwéh contra ti, y no te cargarás con un pecado.
16 No morirán los padres por culpa de los hijos ni los hijos por culpa
de los padres. Cada cual morirá por su propio pecado.
17 No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en
prenda el vestido de la viuda.
18 Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahwéh tu
Elohím (Dios) te rescató de allí. Por eso te mando hacer esto.
19 Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas en él olvidada una
gavilla, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la
viuda, a fin de que Yahwéh tu Elohím (Dios) te bendiga en todas tus obras.
20 Cuando varees tus olivos, no harás rebusco. Lo que quede será para
el forastero, el huérfano y la viuda.
21 Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco. Lo que quede será
para el forastero, el huérfano y la viuda.
22 Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando
hacer esto.
Deuteronomio 25
1 Cuando hay pleito entre dos hombres, se presentarán a juicio para
que se pronuncie entre ellos: se dará la razón a quien la tenga y se
condenará al culpable.
2 Si el culpable merece azotes, el juez le hará echarse en tierra en su
presencia y hará que le azoten con un número de golpes proporcionado a su
culpa.
3 Podrá infligirle cuarenta azotes, pero no más, no sea que al golpearle
más sea excesivo el castigo, y tu hermano quede envilecido a tus ojos.
4 No pondrás bozal al buey que trilla.
5 Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos,
la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña.
Su cuñado se llegará a ella, ejercerá su levirato tomándola por esposa,
6 y el primogénito que ella dé a luz llevará el nombre de su hermano
difunto; así su nombre no se borrará de Israel.
7 Pero si el cuñado se niega a tomarla por mujer, subirá ella a la puerta
donde los ancianos y dirá: «Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de
su hermano en Israel, no quiere ejercer conmigo su levirato.»
8 Los ancianos de su ciudad llamarán a ese hombre y le hablarán.
Cuando al comparecer diga: «No quiero tomarla»,
9 su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará su
sandalia del pie, le escupirá a la cara y pronunciará estas palabras: «Así se
hace con el hombre que no edifica la casa de su hermano»;
10 y se le dará en Israel el nombre de «Casa del descalzado».
11 Si un hombre está peleándose con su hermano, y la mujer de uno
de ellos se acerca y, para librar a su marido de los golpes del otro, alarga la
mano y agarra a éste por sus partes,
12 tú le cortarás a ella la mano sin piedad.

13 No tendrás en tu bolsa pesa y pesa, una grande y otra pequeña.
14 No tendrás en tu casa medida y medida, una grande y otra pequeña.
15 Has de tener un peso cabal y exacto, e igualmente una medida
cabal y exacta, para que se prolonguen tus días en el suelo que Yahwéh tu
Elohím (Dios) te da.
16 Porque todo el que hace estas cosas, todo el que comete fraude, es
una abominación para Yahwéh tu Elohím (Dios).
17 Recuerda lo que te hizo Amalec cuando estabais de camino a
vuestra salida de Egipto,
18 cómo vino a tu encuentro en el camino y atacó por la espalda a
todos los que iban agotados en tu retaguardia, cuando tú estabas cansado y
extenuado; ¡no tuvo temor de Elohím (Dios)!
19 Por eso, cuando Yahwéh tu Elohím (Dios) te haya asentado al abrigo de
todos tus enemigos de alrededor, en la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da en
herencia para que la poseas, borrarás el recuerdo de Amalec de debajo de
los cielos. ¡No lo olvides!
Deuteronomio 26
1 Cuando llegues a la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da en herencia,
cuando la poseas y habites en ella,
2 tomarás las primicias de todos los productos del suelo que coseches
en la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da, las pondrás en una cesta, y las
llevarás al lugar elegido por Yahwéh tu Elohím (Dios) para morada de su nombre.
3 Te presentarás al sacerdote que esté entonces en funciones y le dirás:
«Yo declaro hoy a Yahwéh mi Elohím (Dios) que he llegado a la tierra que Yahwéh
juró a nuestros padres que nos daría.»
4 El sacerdote tomará de tu mano la cesta y la depositará ante el altar
de Yahwéh tu Elohím (Dios).
5 Tú pronunciarás estas palabras ante Yahwéh tu Elohím (Dios): «Mi padre era
un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo
pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa.
6 Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura
servidumbre.
7 Nosotros clamamos a Yahwéh Elohím (Dios) de nuestros padres, y Yahwéh
escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra
opresión,
8 y Yahwéh nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo en
medio de gran terror, señales y prodigios.
9 Nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel
10 Y ahora yo traigo las primicias de los productos del suelo que tú,
Yahwéh, me has dado.» Las depositarás ante Yahwéh tu Elohím (Dios) y te postrarás
ante Yahwéh tu Elohím (Dios).
11 Luego te regocijarás por todos los bienes que Yahwéh tu Elohím (Dios) te
haya dado a ti y a tu casa, y también se regocijará el levita y el forastero que
viven en medio de ti.

12 El tercer año, el año del diezmo, cuando hayas acabado de apartar
el diezmo de toda tu cosecha y se lo hayas dado al levita, al forastero, a la
viuda y al huérfano, para que coman de ello en tus ciudades hasta saciarse,
13 dirás en presencia de Yahwéh tu Elohím (Dios): «He retirado de mi casa lo
que era sagrado; se lo he dado al levita, al forastero, al huérfano y a la
viuda, según todos los mandamientos que me has dado sin traspasar
ninguno de tus mandamientos ni olvidarlos.
14 Nada de ello he comido estando en duelo, nada he retirado
hallándome impuro, nada he ofrecido a un muerto. He escuchado la voz de
Yahwéh mi Elohím (Dios) y he obrado conforme a todo lo que me has mandado.
15 Desde la morada de tu santidad, desde lo alto de los cielos,
contempla y bendice a tu pueblo Israel, así como al suelo que nos has dado
como habías jurado a nuestros padres, tierra que mana leche y miel.»
16 Yahwéh tu Elohím (Dios) te manda hoy practicar estos preceptos y estas
normas; las guardarás y las practicarás con todo tu corazón y con toda tu
alma.
17 Has hecho decir a Yahwéh que él será tu Elohím (Dios) - tú seguirás sus
caminos, observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus normas, y
escucharás su voz -.
18 Y Yahwéh te ha hecho decir hoy que serás su pueblo propio, como
él te ha dicho - tú deberás guardar todos sus mandamientos -;
19 él te elevará en honor, renombre y gloria, por encima de todas las
naciones que hizo, y serás un pueblo consagrado a Yahwéh tu Elohím (Dios) como él
te ha dicho.

Deuteronomio 27

1 Moshé y los ancianos de Israel dieron al pueblo esta orden:
«Guardad todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.
2 Cuando paséis el Jordán para ir a la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da,
erigirás grandes piedras, las blanquearás con cal,
3 y escribirás en ellas todas las palabras de esta Ley, en el momento en
que pases para entrar en la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da, tierra que mana
leche y miel, como te ha dicho Yahwéh el Elohím (Dios) de tus padres.
4 Y cuando hayáis pasado el Jordán, erigiréis estas piedras en el monte
Ebal, como os lo mando hoy, y las blanquearéis con cal.
5 Levantarás allí en honor de Yahwéh tu Elohím (Dios) un altar de piedras, sin
labrarlas con el hierro.
6 Con piedras sin labrar harás el altar de Yahwéh tu Elohím (Dios), y sobre este
altar ofrecerás holocaustos a Yahwéh tu Elohím (Dios).
7 Allí también inmolarás sacrificios de comunión, los comerás y te
regocijarás en presencia de Yahwéh tu Elohím (Dios).
8 Escribirás en esas piedras todas las palabras de esta Ley. Grábalas
bien.»

9 Después Moshé y los sacerdotes levitas hablaron así a todo Israel:
«Calla y escucha, Israel. Hoy te has convertido en el pueblo de Yahwéh tu Elohím (Dios).
10 Escucharás la voz de Yahwéh tu Elohím (Dios) y pondrás en práctica los mandamientos y preceptos que yo te prescribo hoy.»
11 Y Moshé ordenó aquel día al pueblo:
12 Estos son los que se situarán en el monte Garizim para dar la bendición al pueblo, cuando hayáis pasado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, Yoséf y Benjamín;
13 y estos otros los que se situarán, para la maldición, en el monte Ebal: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.
14 Los levitas tomarán la palabra y dirán en voz alta a todos los israelitas:
15 Maldito el hombre que haga un ídolo esculpido o fundido, abominación de Yahwéh, obra de manos de artífice, y lo coloque en un lugar secreto. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
16 Maldito quien desprecie a su padre o a su madre. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
17 Maldito quien desplace el mojón de su prójimo. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
18 Maldito quien desvíe a un ciego en el camino. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
19 Maldito quien tuerza el derecho del forastero, el huérfano o la viuda. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
20 Maldito quien se acueste con la mujer de su padre, porque descubre el borde del manto de su padre. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
21 Maldito quien se acueste con cualquier bestia. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
22 Maldito quien se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
23 Maldito quien se acueste con su suegra. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
24 Maldito quien mate a traición a su prójimo. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
25 Maldito quien acepte soborno para quitar la vida a un inocente. - Y todo el pueblo dirá: Amén.
26 Maldito quien no mantenga las palabras de esta Ley, poniéndolas en práctica. - Y todo el pueblo dirá: Amén.

Deuteronomio 28

1 Y si tú escuchas de verdad la voz de Yahwéh tu Elohím (Dios), cuidando de practicar todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, Yahwéh tu Elohím (Dios) le levantará por encima de todas las naciones de la tierra,
2 y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas las bendiciones siguientes, por haber escuchado la voz de Yahwéh tu Elohím (Dios).
3 Bendito serás en la ciudad y bendito en el campo.
4 Bendito será el fruto de tus entrañas, el producto de tu suelo, el fruto de tu ganado, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas.
5 Benditas serán tu cesta y tu artesa.
6 Bendito serás cuando entres y bendito cuando salgas.

7 A los enemigos que se levanten contra ti, Yahwéh los pondrá en derrota: salidos por un camino a tu encuentro, por siete caminos huirán de ti.
8 Yahwéh mandará a la bendición que esté contigo, en tus graneros y en tus empresas, y te bendecirá en la tierra que Yahwéh tu Elohím (Dios) te da.
9 Yahwéh hará de ti el pueblo consagrado a él, como te ha jurado, si tú guardas los mandamientos de Yahwéh tu Elohím (Dios) y sigues sus caminos.
10 Todos los pueblos de la tierra verán que sobre ti es invocado el nombre de Yahwéh y te temerán.
11 Yahwéh te hará rebosar de bienes: frutos de tus entrañas, frutos de tu ganado, y frutos de tu suelo, en esta tierra que él juró a tus padres que te daría.
12 Yahwéh abrirá para ti los cielos, su rico tesoro, para dar a su tiempo la lluvia necesaria a tu tierra y para bendecir todas tus obras. Prestarás a naciones numerosas, y tú no tendrás que tomar prestado.
13 Yahwéh te pondrá a la cabeza y no a la zaga; siempre estarás encima y nunca debajo, si escuchas los mandamientos de Yahwéh tu Elohím (Dios),
que yo te prescribo hoy, guardándolos y poniéndolos en práctica,
14 sin apartarte ni a derecha ni a izquierda de ninguna de estas palabras que yo os prescribo hoy, para ir en pos de otros dioses a servirles.
15 Pero si desoyes la voz de Yahwéh tu Elohím (Dios), y no cuidas de practicar todos sus mandamientos y sus preceptos, que yo te prescribo hoy, te sobrevendrán y te alcanzarán todas las maldiciones siguientes:
16 Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo.
17 Malditas serán tu cesta y tu artesa.
18 Maldito el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas.
19 Maldito serás cuando entres y maldito cuando salgas.
20 Yahwéh enviará contra ti la maldición, el desastre, la amenaza, en todas tus empresas, hasta que seas exterminado y perezcas rápidamente, a causa de la perversidad de tus acciones por las que me habrás abandonado.
21 Yahwéh hará que se te pegue la peste, hasta que te haga desaparecer de este suelo adonde vas a entrar para tomarlo en posesión.
22 Yahwéh te herirá de tisis, fiebre, inflamación, gangrena, sequía, tizón y añublo, que te perseguirán hasta que perezcas.
23 Los cielos de encima de tu cabeza serán de bronce, y la tierra de debajo de ti será de hierro.
24 Yahwéh dará como lluvia a tu tierra polvo y arena, que caerán del cielo sobre ti hasta tu destrucción.
25 Yahwéh hará que sucumbas ante tus enemigos: salido a su encuentro por un camino, por siete caminos huirás de ellos, y serás el espanto de todos los reinos de la tierra.
26 Tu cadáver será pasto de todas las aves del cielo y de todas las bestias de la tierra sin que nadie las espante.

27 Yahwéh te herirá con úlceras de Egipto, con tumores, sarna y tiña,
de las que no podrás sanar.
28 Yahwéh te herirá de delirio, ceguera y pérdida de sentidos,
29 hasta el punto que andarás a tientas en pleno mediodía como el
ciego anda a tientas en la oscuridad, y tus pasos no llegarán a término.
Estarás oprimido y despojado toda la vida, y no habrá quien te salve.
30 Te desposarás con una mujer y otro hombre la hará suya; edificarás
una casa y no la habitarás; plantarás una viña y no podrás disfrutar de ella.
31 Tu buey será degollado a tus propios ojos, y no podrás comer de él;
tu asno será robado en tu presencia, y no se te devolverá; tus ovejas serán
entregadas a tus enemigos, y no habrá quien te salve;
32 tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo; tus ojos se
consumirán mirando todos los días hacia ellos, pero tus manos no podrán
hacer nada.
33 El fruto de tu suelo y toda tu fatiga lo comerá un pueblo que no
conoces. No serás más que un explotado y oprimido toda la vida.
34 Y te volverás loco ante el espectáculo que verás con tus ojos.
35 Yahwéh te herirá de úlceras malignas en las rodillas y en las
piernas, de las que no podrás sanar, desde la planta de los pies hasta la
coronilla de la cabeza.
36 Yahwéh te llevará a ti y al que hayas puesto sobre ti a una nación
que ni tú ni tus padres conocíais, y allí servirás a otros dioses, de madera y
de piedra.
37 Serás el asombro, el proverbio y la irrisión de todos los pueblos a
donde Yahwéh te conduzca.
38 Echarás en tus campos mucha semilla y cosecharás poco, porque la
asolará la langosta.
39 Plantarás y cultivarás viñas, pero no beberás vino ni recogerás
nada, porque el gusano las devorará.
40 Tendrás olivos por todo tu territorio, pero no te ungirás de aceite,
porque tus olivos caerán.
41 Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque irán al
cautiverio.
42 Todos tus árboles y los frutos de tu suelo serán presa de los
insectos.
43 El forastero que vive junto a ti subirá a costa tuya cada vez más
alto, y tú caerás cada vez más bajo.
44 El te prestará, y tú tendrás que tomar prestado; él estará a la cabeza
y tú a la zaga.
45 Todas estas maldiciones caerán sobre ti, te perseguirán y te
alcanzarán hasta destruirte, por no haber escuchado la voz de Yahwéh tu
Elohím (Dios), guardando los mandamientos y los preceptos que él te ha prescrito.
46 Serán como una señal y un prodigio sobre ti y sobre tu
descendencia para siempre.
47 Por no haber servido a Yahwéh tu Elohím (Dios) en la alegría y la dicha de corazón, cuando abundabas en todo,
48 servirás a los enemigos que Yahwéh enviará contra ti, con hambre,
sed, desnudez y privación de todo. El pondrá en tu cuello un yugo de hierro
hasta que te destruya.

49 Yahwéh levantará contra ti una nación venida de lejos, de los
extremos de la tierra, como el águila que se cierne. Será una nación de
lengua desconocida para ti,
50 una nación de rostro fiero, que no respetará al anciano ni tendrá
compasión del niño.
51 Comerá el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, hasta destruirte;
no te dejará trigo, mosto, ni aceite, ni los partos de tus vacas, ni las crías de
tus ovejas, hasta acabar contigo.
52 Te asediará en todas tus ciudades, hasta que caigan en toda tu tierra
tus murallas más altas y más fortificadas, en las que tú ponías tu confianza.
Te asediará en tus ciudades, en toda la tierra que te haya dado Yahwéh tu
Elohím (Dios).
53 Comerás el fruto de tus entrañas, la carne de tus hijos y tus hijas
que te haya dado Yahwéh tu Elohím (Dios), en el asedio y la angustia a que te reducirá tu enemigo.
54 El más delicado y tierno de entre los tuyos mirará con malos ojos a
su hermano, e incluso a la esposa de su corazón y a los hijos que le queden,
55 negándose a compartir con ellos la carne de sus hijos que se
comerá, al quedarle ya nada en el asedio y la angustia a que tu enemigo te
reducirá en todas tus ciudades.
56 La más delicada y tierna de las mujeres de tu pueblo, tan delicada y
tierna que no hubiera osado posar en tierra la planta de su pie, mirará con
malos ojos al esposo de su corazón, e incluso a su hijo y a su hija,
57 a las secundinas salidas de su seno y a los hijos que dé a luz, pues
los comerá a escondidas, por la privación de todo, en el asedio y la angustia
a que te reducirá tu enemigo en todas tus ciudades.
58 Si no cuidas de poner en práctica todas las palabras de esta Ley
escritas en este libro, temiendo a ese nombre glorioso y temible, a Yahwéh
tu Elohím (Dios),
59 Yahwéh hará terribles tus plagas y las de tu descendencia: plagas
grandes y duraderas, enfermedades perniciosas y tenaces.
60 Hará caer de nuevo sobre ti aquellas epidemias de Egipto a las que
tanto miedo tenías, y se pegarán a ti.
61 Más todavía, todas las enfermedades y plagas que no se mencionan
en el libro de esta Ley, las suscitará Yahwéh contra ti, hasta destruirte.
62 No quedaréis más que unos pocos hombres, vosotros que erais tan
numerosos como las estrellas del cielo, por haber desoído la voz de Yahwéh
tu Elohím (Dios).
63 Y sucederá que lo mismo que Yahwéh se complacía en haceros
favor y en multiplicaros, así se gozará en perderos, y destruiros. Seréis
arrancados del suelo adonde vas a entrar para tomarlo en posesión.
64 Yahwéh te dispersará entre todos los pueblos, de un extremo a otro
de la tierra, y allí servirás a otros dioses, de madera y de piedra,
desconocidos de ti y de tus padres.
65 No hallarás sosiego en aquellas naciones, ni habrá descanso para la

planta de tus pies, sino que Yahwéh te dará allí un corazón trémulo,
languidez de ojos y ansiedad de alma.
66 Tu vida estará ante ti como pendiente de un hilo, tendrás miedo de
noche y de día, y ni de tu vida te sentirás seguro.
67 Por la mañana dirás: «¡Ojalá llegase la tarde!», y por la tarde dirás:
«¡Ojalá llegase la mañana!», a causa del espanto que estremecerá tu
corazón y del espectáculo que verán tus ojos.
68 Yahwéh volverá a llevarte a Egipto en barcos, por ese camino del
que yo te había dicho: «No volverás a verlo más.» Y allí os ofreceréis en
venta a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, pero no habrá ni
comprador.
69 Estas son las palabras de la alianza que Yahwéh mandó a Moshé
concluir con los israelitas en el país de Moab, aparte de la alianza que había
concluido con ellos en el Horeb.
Deuteronomio 29
1 Moshé convocó a todo Israel y les dijo: Vosotros visteis todo lo que
Yahwéh hizo a vuestros propios ojos en Egipto con Faraón, sus siervos y
todo su país:
2 las grandes pruebas que tus mismos ojos vieron, aquellas señales,
aquellos grandes prodigios.
3 Pero hasta el día de hoy no os había dado Yahwéh corazón para
entender, ojos para ver, ni oídos para oír.
4 Durante cuarenta años os he hecho caminar por el desierto, sin que
se hayan gastado los vestidos sobre vosotros ni las sandalias en tus pies.
5 No habéis tenido pan que comer, ni vino o licor fermentado que
beber, para que supierais que yo, Yahwéh, soy vuestro Elohím (Dios).
6 Luego llegasteis a este lugar. Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de
Basán, salieron a nuestro encuentro para hacernos la guerra, pero los
derrotamos.
7 Conquistamos su país, y se lo dimos en heredad a Rubén, a Gad y a
la media tribu de Manasés.
8 Guardad, pues, las palabras de esta alianza y ponedlas en práctica,
para que tengáis éxito en todas vuestras empresas.
9 Aquí estáis hoy todos vosotros en presencia de Yahwéh vuestro
Elohím (Dios): vuestros jefes de tribu, vuestros ancianos y vuestros escribas, todos
los hombres de Israel,
10 con vuestros hijos y vuestras mujeres (y también el forastero que
está en tu campamento, desde tu leñador hasta tu aguador),
11 a punto de entrar en la alianza de Yahwéh tu Elohím (Dios), jurada con
imprecación, que Yahwéh tu Elohím (Dios) concluye hoy contigo
12 para hacer hoy de ti su pueblo y ser él tu Elohím (Dios) como te ha dicho y
como juró a tus padres Avraham, Yitzhaq y Yaaqov.
13 Y no solamente con vosotros hago yo hoy esta alianza y esta
imprecación,
14 sino que la hago tanto con quien está hoy aquí con nosotros en
presencia de Yahwéh nuestro Elohím (Dios) como con quien no está hoy aquí con

nosotros.
15 Pues vosotros sabéis cómo vivíamos en Egipto, y cómo hemos
pasado por las naciones por las que habéis pasado.
16 Habéis visto sus monstruos abominables y los ídolos de madera y
de piedra, de plata y de oro que hay entre ellos.
17 No haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo
corazón se aparte hoy de Yahwéh vuestro Elohím (Dios) para ir a servir a los dioses
de esas naciones. No haya entre vosotros raíz que eche veneno o ajenjo.
18 Si alguien, después de haber oído las palabras de esta imprecación,
se las promete felices en su corazón diciendo: «Aunque me conduzca en la terquedad de mi corazón, todo me irá bien, puesto que la abundancia de
agua quitará la sed»,
19 Yahwéh no se avendrá a perdonarle. Porque la ira y el celo de
Yahwéh se encenderán contra ese hombre, toda la imprecación escrita en
este libro caerá sobre él, y Yahwéh borrará su nombre de debajo de los cielos.
20 Yahwéh le separará de todas las tribus de Israel, para su desgracia,
conforme a todas las imprecaciones de la alianza escrita en el libro de esta
Ley.
21 La generación futura, vuestros hijos que vendrán después de
vosotros, así como el extranjero llegado de un país lejano, verán las plagas
de esta tierra y las enfermedades con que Yahwéh la castigará, y
exclamarán:
22 «Azufre, sal, calcinación es su tierra entera; no se sembrará ni
germinará ni hierba alguna crecerá en ella, como en la catástrofe de Sodoma
y Gomorra, Admá y Seboyím, que Yahwéh asoló en su ira y su furor.»
23 Y todas las naciones preguntarán: «¿Por qué ha tratado así Yahwéh
a esta tierra? ¿Por qué el ardor de tan gran ira?»
24 Y se dirá: «Porque han abandonado la alianza que Yahwéh, Elohím (Dios) de
sus padres, había concluido con ellos al sacarlos del país de Egipto;
25 porque se han ido a servir a otros dioses y se han postrado ante
ellos, dioses que no conocían y que él no les había dado en suerte.
26 Por eso se ha encendido la ira de Yahwéh contra este país y ha
traído sobre él toda la maldición escrita en este libro.
27 Yahwéh los ha arrancado de su suelo con ira, furor y gran
indignación, y los ha arrojado a otro país donde hoy están.»
28 Las cosas secretas pertenecen a Yahwéh nuestro Elohím (Dios), pero las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin
de que pongamos en práctica todas las palabras de esta Ley.
Deuteronomio 30
1 Cuando te sucedan todas estas cosas, la bendición y la maldición que
te he propuesto, si las meditas en tu corazón en medio de las naciones
donde Yahwéh tu Elohím (Dios) te haya arrojado,
2 si vuelves a Yahwéh tu Elohím (Dios), si escuchas su voz en todo lo que yo te

mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,
3 Yahwéh tu Elohím (Dios) cambiará tu suerte, tendrá piedad de ti, y te reunirá de nuevo de en medio de todos los pueblos a donde Yahwéh tu Elohím (Dios) te haya dispersado.
4 Aunque tus desterrados estén en el extremo de los cielos, de allí mismo te recogerá Yahwéh tu Elohím (Dios) y vendrá a buscarte;
5 te llevará otra vez a la tierra poseída por tus padres, para que también tú la poseas, te hará feliz y te multiplicará más que a tus padres.
6 Yahwéh tu Elohím (Dios) circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, a fin de que ames a Yahwéh tu Elohím (Dios) con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas.
7 Yahwéh tu Elohím (Dios) descargará todas sus imprecaciones sobre los enemigos y adversarios que te han perseguido.
8 Tú volverás a escuchar la voz de Yahwéh tu Elohím (Dios) y pondrás en práctica todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy.
9 Yahwéh tu Elohím (Dios) te hará prosperar en todas tus obras, en el fruto de tus entrañas, el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo. Porque de nuevo se complacerá Yahwéh en tu felicidad, como se complacía en la felicidad de tus padres,
10 si tú escuchas la voz de Yahwéh tu Elohím (Dios) guardando sus mandamientos y sus preceptos, lo que está escrito en el libro de esta Ley, si te conviertes a Yahwéh tu Elohím (Dios) con todo tu corazón y con toda tu alma.
11 Porque estos mandamientos que yo te prescribo hoy no son superiores a tus fuerzas, ni están fuera de tu alcance.
12 No están en el cielo, para que hayas de decir: «¿Quién subirá por nosotros al cielo a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica?»
13 Ni están al otro lado del mar, para que hayas de decir: «¿Quién irá por nosotros al otro lado del mar a buscarlos para que los oigamos y los pongamos en práctica?»
14 Sino que la palabra está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica.
15 Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia.
16 Si escuchas los mandamientos de Yahwéh tu Elohím (Dios) que yo te prescribo hoy, si amas a Yahwéh tu Elohím (Dios), si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y multiplicarás; Yahwéh tu Elohím (Dios) te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión.
17 Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y a darles culto,
18 yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar el Jordán.
19 Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te

pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para
que vivas, tú y tu descendencia,
20 amando Yahwéh tu Elohím (Dios), escuchando su voz, viviendo unido a él;
pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días mientras
habites en la tierra que Yahwéh juró dar a tus padres Avraham, Yitzhaq y
Yaaqov.
Deuteronomio 31
1 Moshé acabó diciendo estas palabras a todo Israel:
2 «He cumplido 120 años. Ya no puedo salir ni entrar. Y Yahwéh me
ha dicho: Tú no pasarás este Jordán.
3 Yahwéh tu Elohím (Dios) pasará delante de ti, él destruirá ante ti esas naciones
y las desalojará. Será Yehoshúa quien pasará delante de ti, como ha dicho
Yahwéh.
4 Yahwéh las tratará como trató a Sijón y a Og, reyes amorreos, y a su
país, a los cuales destruyó.
5 Yahwéh os los entregará, y vosotros los trataréis exactamente
conforme a la orden que yo os he dado.
6 ¡Sed fuertes y valerosos!, no temáis ni os asustéis ante ellos, porque
Yahwéh tu Elohím (Dios) marcha contigo: no te dejará ni te abandonará.»
7 Después Moshé llamó a Yehoshúa y le dijo en presencia de todo Israel:
«¡Se fuerte y valeroso!, tú entrarás con este pueblo en la tierra que Yahwéh
juró dar a sus padres, y tú se la darás en posesión.
8 Yahwéh marchará delante de ti, él estará contigo; no te dejará ni te
abandonará. No temas ni te asustes.»
9 Moshé puso esta Ley por escrito y se la dio a los sacerdotes, hijos
de Leví, que llevaban el arca de la alianza de Yahwéh, así como a todos los ancianos de Israel.
10 Y Moshé les dio esta orden: «Cada siete años, tiempo fijado para
el año de la Remisión, en la fiesta de las Tiendas,
11 cuando todo Israel acuda, para ver el rostro de Yahwéh tu Elohím (Dios), al
lugar elegido por él, leerás esta Ley a oídos de todo Israel.
12 Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que
vive en tus ciudades, para que oigan, aprendan a temer a Yahwéh vuestro
Elohím (Dios), y cuiden de poner en práctica todas las palabras de esta Ley.
13 Y sus hijos, que todavía no la conocen, la oirán y aprenderán a
temer a Yahwéh vuestro Elohím (Dios) todos los días que viváis en el suelo que vais a
tomar en posesión al pasar el Jordán.»
14 Yahwéh dijo a Moshé: «Ya se acerca el día de tu muerte; llama a
Yehoshúa y presentaos en la Tienda del Encuentro, para que yo le dé mis
órdenes.» Fue, pues, Moshé con Yehoshúa a presentarse en la Tienda del Encuentro.
15 Y Yahwéh se apareció en la Tienda, en una columna de nube; la
columna de nube estaba parada a la entrada de la Tienda.
16 Yahwéh dijo a Moshé: «He aquí que vas a acostarte con tus padres,
y este pueblo se levantará para prostituirse yendo en pos de dioses extraños,

los de la tierra en la que va a entrar. Me abandonará y romperá mi alianza,
que yo he concluido con él.
17 Aquel día montaré en cólera contra él, los abandonaré y les
ocultaré mi rostro. Será pasto y presa de un sinfín de males y adversidades,
de suerte que dirá aquel día: «¿No me habrán llegado estos males porque mi
Elohím (Dios) no está en medio de mí?»
18 Pero yo ocultaré mi rostro aquel día, a causa de todo el mal que
habrá hecho, yéndose en pos de otros dioses.
19 «Y ahora escribid para vuestro uso el cántico siguiente; enséñaselo
a los israelitas, ponlo en su boca para que este cántico me sirva de
testimonio contra los israelitas,
20 cuando yo les lleve a la tierra que bajo juramento prometí a sus
padres, tierra que mana leche y miel, y ellos, después de comer hasta
hartarse y engordar bien, se vuelvan hacia otros dioses, les den culto, y a mí
me desprecien y rompan mi alianza.
21 Y cuando les alcancen males y adversidades sin número, este
cántico dará testimonio contra él, porque no caerá en olvido en la boca de
su descendencia. Pues sé muy bien los planes que está tramando hoy,
incluso antes de haberle introducido en la tierra que le tengo prometida bajo juramento.»
22 Y Moshé escribió aquel día este cántico y se lo enseño a los
israelitas.
23 Luego dio esta orden a Yehoshúa, hijo de Nun: «¡Sé fuerte y valeroso!,
porque tú llevarás a los israelitas a la tierra que yo les tengo prometida bajo juramento, y yo estaré contigo.»
24 Cuando terminó de escribir en un libro las palabras de esta Ley
hasta el fin,
25 Moshé dio esta orden a los levitas que llevaban el arca de la
alianza de Yahwéh:
26 «Tomad el libro de esta Ley. Ponedlo al lado del arca de la alianza
de Yahwéh vuestro Elohím (Dios). Ahí quedará como testimonio contra ti.
27 Porque conozco tu rebeldía y tu dura cerviz. Si hoy, que vivo
todavía entre vosotros, sois rebeldes a Yahwéh, ¡cuánto más lo seréis
después de mi muerte!»
28 «Congregad junto a mí a todos los ancianos de vuestras tribus y a
vuestros escribas, que voy a pronunciar a sus oídos estas palabras,
poniendo por testigos contra ellos al cielo y a la tierra.
29 Porque sé que después de mi muerte no dejaréis de pervertiros; os
apartaréis del camino que os he prescrito; y la desgracia vendrá sobre
vosotros en el futuro, por haber hecho lo que es malo a los ojos de Yahwéh,
irritándole con vuestras obras.»
30 Luego, a oídos de toda la asamblea de Israel, Moshé pronunció
hasta el fin las palabras de este cántico:
Deuteronomio 32
1 Prestad oído, cielos, que hablo yo, escuche la tierra las palabras de
mi boca.
2 Como lluvia se derrame mi doctrina, caiga como rocío mi palabra,
como blanda lluvia sobre la hierba verde, como aguacero sobre el césped.
3 Porque voy a aclamar el nombre de Yahwéh; ¡ensalzad a nuestro

Elohím (Dios)!
4 El es la Roca, su obra es consumada, pues todos sus caminos son
justicia. Es Elohím (Dios) de la lealtad, no de perfidia, es justo y recto.
5 Se han pervertido los que él engendró sin tara, generación perversa y
tortuosa.
6 ¿Así pagáis a Yahwéh, pueblo insensato y necio? ¿No es él tu padre,
el que te creó, el que te hizo y te fundó?
7 Acuérdate de los días de antaño, considera los años de edad en edad.
Interroga a tu padre, que te cuente, a tus ancianos, que te hablen.
8 Cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando distribuyó a los
hijos de Adám, fijó las fronteras de los pueblos, según el número de los hijos
de Elohím (Dios);
9 mas la porción de Yahwéh fue su pueblo, Yaaqov su parte de heredad.
10 En tierra desierta le encuentra, en la soledad rugiente de la estepa.
Y le envuelve, le sustenta, le cuida, como a la niña de sus ojos.
11 Como un águila incita a su nidada, revolotea sobre sus polluelos,
así el despliega sus alas y te toma, y le lleva sobre su plumaje.
12 Sólo Yahwéh le guía a su destino, con él ningún Elohím (Dios) extranjero.
13 Le hace cabalgar por las alturas de la tierra, le alimenta de los
frutos del campo, le da a gustar miel de la peña, y aceite de la dura roca,
14 cuajada de vacas y leche de ovejas, con la grasa de corderos;
carneros de raza de Basán, y machos cabríos, con la flor de los granos de
trigo, y por bebida la roja sangre de la uva.
15 Come Yaaqov, se sacia, engorda Yesurún, respinga, - te has puesto
grueso, rollizo, turgente -, rechaza a Elohím (Dios), su Hacedor, desprecia a la Roca,
su salvación.
16 Le encelan con dioses extraños, le irritan con abominaciones.
17 Sacrifican a demonios, no a Elohím (Dios), a dioses que ignoraban, a
nuevos, recién llegados, que no veneraron vuestros padres.
18 (¡Desdeñas a la Roca que te dio el ser, olvidas al Elohím (Dios) que te
engendró!)
19 Yahwéh lo ha visto y, en su ira, ha desechado a sus hijos y a sus
hijas.
20 Ha dicho: Les voy a esconder mi rostro, a ver en qué paran. Porque
es una generación torcida, hijos sin lealtad.
21 Me han encelado con lo que no es Elohím (Dios), me han irritado con sus
vanos ídolos; ¡pues yo también voy a encelarles con lo que no es pueblo,
con una nación fatua los irritaré!
22 Porque ha saltado fuego de mi ira, que quemará hasta las honduras
del seol; devorará la tierra y sus productos, abrasará los cimientos de los
montes.
23 Acumularé desgracias sobre ellos, agotaré en ellos mis saetas.
24 Andarán extenuados de hambre, consumidos de fiebre y mala
peste. Dientes de fieras mandaré contra ellos, veneno de reptiles.
25 Por fuera la espada sembrará orfandad, y dentro reinará el espanto.
Caerán a la vez joven y doncella, niño de pecho y viejo encanecido.

26 He dicho: A polvo los reduciría, borraría su recuerdo de en medio
de los hombres,
27 si no temiera azuzar el furor del enemigo, y que lo entiendan al
revés sus adversarios, no sea que digan: «Nuestra mano prevalece, y no es
Yahwéh el que hace todo esto.»
28 Porque es gente de consejo obtuso, y no hay inteligencia en ellos.
29 Si fueran sabios, podrían entenderlo, sabrían vislumbrar su suerte
última.
30 Pues, ¿cómo un solo hombre puede perseguir a mil, y dos poner en
fuga a una miríada, sino porque su Roca se los ha vendido, porque Yahwéh
los ha entregado?
31 Mas no es su roca como nuestra Roca, y nuestros enemigos son
testigos.
32 Porque su viña es viña de Sodoma y de las plantaciones de
Gomorra: uvas venenosas son sus uvas, racimos amargos sus racimos;
33 su vino, un veneno de serpiente, mortal ponzoña de áspid.
34 Pero él, ¿no está guardado junto a mí, sellado en mis tesoros?
35 A mí me toca la venganza y el pago para el momento en que su pie
vacile. Porque está cerca el día de su ruina, ya se precipita lo que les espera.
36 (Que va hacer Yahwéh justicia al pueblo suyo, va a apiadarse de sus
siervos.) Porque verá que su fuerza se agota, que no queda ya libre ni
esclavo.
37 Dirá entonces: ¿Dónde están sus dioses, roca en que buscaban su
refugio,
38 los que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus
libaciones? ¡Levántense y os salven, sean ellos vuestro amparo!
39 Ved ahora que yo, sólo yo soy, y que no hay otro Elohím (Dios) junto a mí.
Yo doy la muerte y doy la vida, hiero yo, y sano yo mismo (y no hay quien
libre de mi mano).
40 Sí, yo alzo al cielo mi mano, y digo: Tan cierto como que vivo
eternamente,
41 cuando afile el rayo de mi espada, y mi mano empuñe el Juicio,
tomaré venganza de mis adversarios, y daré el pago a quienes me
aborrecen.
42 Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se saciará de carne:
sangre de muertos y cautivos, cabezas encrestadas de enemigos.
43 ¡Cielos, exultad con él, y adórenle los hijos de Elohím (Dios)! ¡Exultad,
naciones, con su pueblo, y todos los mensajeros de Elohím (Dios) narren su
fuerza!
Porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus
adversarios, dará su pago a quienes le aborrecen y purificará el suelo de su
pueblo.
44 Fue Moshé y pronunció o oídos del pueblo todas las palabras de
este cántico, acompañado de Yehoshúa, hijo de Nun.
45 Cuando Moshé acabó de pronunciar estas palabras a todo Israel,
46 les dijo: «Estad bien atentos a todas estas palabras que hoy os doy
como testimonio. Se las prescribiréis a vuestros hijos, para que cuiden de

poner en práctica todas las palabras de esta Ley.
47 Porque no es una palabra vana para vosotros, sino que es vuestra
vida, y por ella prolongaréis vuestros días en el suelo que vais a tomar en
posesión al pasar el Jordán.»
48 Yahwéh habló a Moshé aquel mismo día y le dijo:
49 «Sube a esa montaña de los Abarim, al monte Nebo que está en el
país de Moab, frente a Yerijó, y contempla la tierra de Canaán que yo doy
en propiedad a los israelitas.
50 En el monte al que vas a subir morirás, e irás a reunirte con los
tuyos, como tu hermano Aarón murió en el monte Hor y fue a reunirse con
los suyos.
51 Por haberme sido infiel en medio de los israelitas, en las aguas de
Meribá Cadés, en el desierto de Sin, por no haber manifestado mi santidad
en medio de los israelitas,
52 por eso, sólo de lejos verás la tierra, pero no entrarás en ella, en esa
tierra que yo doy a los israelitas.»
Deuteronomio 33
1 Esta es la bendición con la que Moshé, hombre de Elohím (Dios), bendijo a
los israelitas antes de morir.
2 Dijo: Ha venido Yahwéh del Sinaí. Para ellos desde Seír se ha
levantado, ha iluminado desde el monte Parán. Con él las miríadas de
Cadés, Ley de fuego en su diestra para ellos.
3 Tú que amas a los antepasados, todos los santos están en tu mano. Y
ellos, postrados a tus pies, cargados están de tus palabras.
4 Una Ley nos señaló Moshé herencia de la asamblea de Yaaqov.
5 Hubo un rey en Yesurún, cuando se congregaron los jefes del
pueblo, todas juntas las tribus de Israel.
6 ¡Viva Rubén y nunca muera, aunque sean pocos sus nombres!
7 Para Judá dijo esto: Escucha, Yahwéh, la voz de Judá y guíale hacia
su pueblo. Sus manos le defenderán y tú serás su auxilio contra sus
enemigos.
8 Para Leví dijo: Dale a Leví tus Urim y tus Tummim al hombre de tu
agrado, a quien probaste en Massá, con quien querellaste en las aguas de
Meribá,
9 el que dijo de su padre y de su madre: «No los he visto.» El que no
reconoce a sus hermanos y a sus hijos ignora. Pues guardan tu palabra, y tu
alianza observan.
10 Ellos enseñan tus normas a Yaaqov y tu Ley a Israel; ofrecen
incienso ante tu rostro, y perfecto sacrificio en tu altar.
11 Bendice, Yahwéh, su vigor, y acepta la obra de sus manos. Rompe
los lomos a sus adversarios y a sus enemigos, que no se levanten.
12 Para Benjamín dijo: Querido de Yahwéh, en seguro reposa junto a
El, todos los días le protege, y entre sus hombros mora.
13 Para Yoséf dijo: Su tierra es bendita de Yahwéh; para él lo mejor de
los cielos: el rocío, y del abismo que reposa abajo;
14 lo mejor de los frutos del sol, de lo que brota a cada luna,
15 las primicias de los montes antiguos, lo mejor de los collados

eternos,
16 lo mejor de la tierra y cuanto contiene, y el favor del que mora en
la Zarza: ¡caiga sobre la cabeza de Yoséf, sobre la frente del elegido entre sus
hermanos!
17 Primogénito del toro, a él la gloria, cuernos de búfalo sus cuernos;
con ellos acornea a los pueblos todos juntos hasta los confines de la tierra.
Tales son las miríadas de Efraím, tales los millares de Manasés.
18 Para Zabulón dijo: Regocíjate, Zabulón, en tus empresas, y tú,
Isacar, en tus tiendas.
19 Convocarás a los pueblos en el monte, ofrecerán sacrificios de
justicia, pues gustarán la abundancia de los mares, y los tesoros ocultos en
la arena.
20 Para Gad dijo: ¡Bendito el que ensanchó a Gad! Echado está como
leona; ha desgarrado un brazo, y hasta una cabeza;
21 se quedó con las primicias, pues allí la porción de jefe le estaba
reservada, y ha venido a la cabeza del pueblo: ha cumplido la justicia de
Yahwéh, y sus juicios con Israel.
22 Para Dan dijo: Dan es un cachorro de león, que se lanza desde
Basán.
23 Para Neftalí dijo: Neftalí, saciado de favor, colmado de la
bendición de Yahwéh, Oeste y Mediodía son su posesión.
24 Para Aser dijo: ¡Bendito Aser entre los hijos! Sea el favorito entre
sus hermanos, y bañe su pie en aceite.
25 Sea tu cerrojo de hierro y de bronce, y tu fuerza tan larga como tus
días.
26 Nadie como el Elohím (Dios) de Yesurún. que cabalga los cielos en tu
auxilio, y las nubes, en su majestad.
27 El Elohím (Dios) de antaño es tu refugio, estás debajo de los brazos eternos.
El expulsa ante ti al enemigo, y dice: ¡Destruye!
28 Israel mora en seguro; la fuente de Yaaqov aparte brota para un país
de trigo y vino; hasta sus cielos el rocío destilan.
29 Dichoso tú, Israel, ¿quién como tú, pueblo salvado por Yahwéh,
cuyo escudo es tu auxilio, cuya espada es tu esplendor? Tus enemigos
tratarán de engañarte, pero tú hollarás sus espaldas.
Deuteronomio 34
1 Moshé subió de las Estepas de Moab al monte Nebo, cumbre del
Pisgá, frente a Yerijó, y Yahwéh le mostró la tierra entera: Galaad hasta
Dan,
2 todo Neftalí, la tierra de Efraím y de Manasés, toda la tierra de Judá,
hasta el mar Occidental,
3 el Négueb, la vega del valle de Yerijó, ciudad de las palmeras, hasta
Soar.
4 Y Yahwéh le dijo: «Esta es la tierra que bajo juramento prometí a
Avraham, Yitzhaq y Yaaqov, diciendo: A tu descendencia se la daré. Te dejo
verla con tus ojos, pero no pasarás a ella.»
5 Allí murió Moshé, servidor de Yahwéh, en el país de Moab, como
había dispuesto Yahwéh.
6 Le enterró en el Valle, en el País de Moab, frente a Bet Peor. Nadie

hasta hoy ha conocido su tumba.
7 Tenía Moshé 120 años cuando murió;
y no se había apagado su ojo
ni se había perdido su vigor.
8 Los israelitas lloraron a Moshé treinta días en las Estepas de Moab;
cumplieron así los días de llanto por el duelo de Moshé.
9 Yehoshúa, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque
Moshé le había impuesto las manos. A él obedecieron los israelitas,
cumpliendo la orden que Yahwéh había dado a Moshé.
10 No ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moshé, a quien
Yahwéh trataba cara a cara,
11 nadie como él en todas las señales y prodigios que Yahwéh le envió
a realizar en el país de Egipto, contra Faraón, todos sus siervos y todo su
país,
12 y en la mano tan fuerte y el gran terror que Moshé puso por obra a
los ojos de todo Israel.

JOSUÉ – YEHOSHÚA

Yehoshúa 1
1 Sucedió después de la muerte de Moshé, siervo de Yahwéh, que
habló Yahwéh a Yehoshúa, hijo de Nun, y ayudante de Moshé, y le dijo:
2 «Moshé, mi siervo, ha muerto; arriba, pues; pasa ese Jordán, tú con
todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy (a los israelitas).
3 Os doy todo lugar que sea hollado por la planta de vuestros pies,
según declaré a Moshé.
4 Desde el desierto y el Líbano hasta el Río grande, el Eufrates, (toda
la tierra de los hititas) y hasta el mar Grande de poniente, será vuestro
territorio.
5 Nadie podrá mantenerse delante de ti en todos los días de tu vida: lo
mismo que estuve con Moshé estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré.
6 «Sé valiente y firme, porque tú vas a dar a este pueblo la posesión
del país que juré dar a sus padres.
7 Sé, pues, valiente y muy firme, teniendo cuidado de cumplir toda la
Ley que te dio mi siervo Moshé. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la
izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas.
8 No se aparte el libro de esta Ley de tus labios: medítalo día y noche;
así procurarás obrar en todo conforme a lo que en él está escrito, y tendrás
suerte y éxito en tus empresas.
9 ¿No te he mandado que seas valiente y firme? No tengas miedo ni te
acobardes, porque Yahwéh tu Elohím (Dios) estará contigo dondequiera que vayas.»
10 Yehoshúa, pues, dio a los escribas del pueblo la orden siguiente:
11 «Pasad por medio del campamento y dad esta orden al pueblo:
Haced provisiones, porque dentro de tres días pasaréis ese Jordán, para
entrar a poseer la tierra que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) os da en posesión.»

12 A los rubenitas, a los gaditas y a la medio tribu de Manasés les
habló así:
13 «Recordad la orden que os dio Moshé, siervo de Yahwéh: Yahwéh
vuestro Elohím (Dios) os ha concedido descanso, dándoos esta tierra.
14 Vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestros rebaños se
quedarán en la tierra que os ha dado Moshé al otro lado del Jordán. Pero
vosotros, todos los guerreros esforzados, pasaréis en orden de batalla al
frente de vuestros hermanos y les ayudaréis
15 hasta que Yahwéh conceda descanso a vuestros hermanos igual que
a vosotros, y también ellos tomen posesión de la tierra que Yahwéh vuestro
Elohím (Dios) les da. Entonces volveréis al país que os pertenece, el que os dio
Moshé, siervo de Yahwéh, al lado oriental del Jordán.»
16 Ellos respondieron a Yehoshúa: «Todo lo que nos has mandado, lo
haremos; dondequiera que nos envíes, iremos.
17 Lo mismo que obedecimos en todo a Moshé, te obedeceremos a ti.
Basta con que Yahwéh tu Elohím (Dios) esté contigo como estuvo con Moshé.
18 A todo el que sea rebelde a tu voz y no obedezca tus órdenes, en
cualquier cosa que le mandes, se le hará morir. Tú, sé valiente y firme.»
Yehoshúa 2
1 Yehoshúa, hijo de Nun, envió secretamente desde Sittim dos espías con
esta orden: «Id y explorad el país y Yerijó.» Fueron y entraron en casa de
una prostituta, llamada Rajab, y durmieron allí.
2 Se le dijo al rey de Yerijó: «Mira que unos hombres israelitas han
entrado aquí por la noche para explorar el país.»
3 Entonces el rey de Yerijó mandó decir a Rajab: «Haz salir a los
hombres que han entrado donde ti - que han entrado a tu casa - porque han
venido para explorar todo el país.»
4 Pero la mujer tomó a los dos hombres y los escondió. Luego
respondió: «Es verdad que esos hombres han venido a mi casa, pero yo no
sabía de dónde eran.
5 Cuando se iba a cerrar la puerta por la noche, esos hombres salieron
y no sé adónde han ido. Perseguidles aprisa, que los alcanzaréis.»
6 Pero ella los había hecho subir al terrado y los había escondido entre
unos haces de lino que tenía amontonados en el terrado.
7 Salieron algunos hombres en su persecución camino del Jordán,
hacia los vados, y se cerró la puerta en cuanto los perseguidores salieron
tras ellos.
8 Todavía ellos no se habían acostado cuando Rajab subió al terrado,
donde ellos
9 y les dijo: «Ya sé que Yahwéh os ha dado la tierra, que nos habéis
aterrorizado y que todos los habitantes de esta región han temblado ante
vosotros:
10 porque nos hemos enterado de cómo Yahwéh secó las aguas del
mar de Suf delante de vosotros a vuestra salida de Egipto, y lo que habéis

hecho con los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán, Sijón y Og, a quienes consagrasteis al anatema.
11 Al oírlo, ha desfallecido nuestro corazón y no se encuentra ya nadie con aliento en vuestra presencia, porque Yahwéh vuestro Elohím (Dios), es Elohím (Dios) arriba en los cielos y abajo en la tierra.
12 Juradme, pues, ahora por Yahwéh, ya que os he tratado con bondad, que vosotros también trataréis con bondad a la casa de mi padre, y dadme una señal segura;
13 que respetaréis la vida de mi padre y de mi madre, de mis hermanos y hermanas, y de todos los suyos, y que libraréis nuestras vidas de la muerte.»
14 Los hombres le respondieron: «Muramos nosotros en vez de vosotros, con tal de que no divulguéis nuestro asunto. Cuando Yahwéh no haya entregado la tierra, te trataremos a ti con bondad y lealtad.»
15 Ella los descolgó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba en la pared de la muralla y vivía en la misma muralla.
16 Les dijo: «Id hacia la montaña, para que no os encuentren los que os persiguen. Estad escondidos allí tres días hasta que vuelvan los perseguidores: después podéis seguir vuestro camino.»
17 Los hombres le respondieron: «Nosotros quedaremos libres de ese juramento que nos has exigido.
18 Cuando estemos entrando en el país, atarás este cordón de hilo escarlata a la ventana por la que nos has descolgado, y reunirás junto a ti en casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.
19 Si alguno sale fuera de las puertas de tu casa, caiga su sangre sobre su cabeza. Nosotros seremos inocentes. Pero la sangre de todos los que estén contigo en casa, caiga sobre nuestras cabezas, si alguien pone su mano sobre ellos.
20 Mas si divulgas nuestro asunto, quedaremos libres del juramento que nos has exigido.»
21 Ella respondió: «Sea según vuestras palabras.» Y los hizo marchar; ellos se fueron, y ella ató el cordón escarlata a la ventana.
22 Marcharon ellos y se metieron en el monte. Se quedaron allí tres días, hasta que regresaron los perseguidores. Estos los habían buscado por todo el camino, pero no los encontraron.
23 Entonces los dos hombres volvieron a bajar del monte, pasaron el río y fueron donde Yehoshúa, hijo de Nun, a quien contaron todo lo que les había ocurrido.
24 Dijeron a Yehoshúa: «Cierto que Yahwéh ha puesto en nuestras manos todo el país; todos los habitantes del país tiemblan ya ante nosotros.»

Yehoshúa 3

1 Yehoshúa se levantó de mañana, partieron de Sittim y llegaron hasta el Jordán, él y todos los israelitas. Allí pernoctaron antes de pasar.
2 Al cabo de tres días, los escribas pasaron por medio del campamento
3 y dieron al pueblo esta orden: «Cuando veáis el arca de la alianza de

Yahwéh vuestro Elohím (Dios) y a los sacerdotes levitas que la llevan, partiréis del
sitio donde estáis e iréis tras ella,
4 para que sepáis qué camino habéis de seguir, pues no habéis pasado
nunca hasta ahora por este camino. Pero que haya entre vosotros y el arca
una distancia de unos 2.000 codos: no os acerquéis.»
5 Yehoshúa dijo al pueblo: «Purificaos, porque mañana Yahwéh va a obrar
maravillas en medio de vosotros.»
6 Y dijo Yehoshúa a los sacerdotes: «Tomad el arca de la alianza y pasad
al frente del pueblo.» Ellos tomaron el arca de la alianza y partieron al
frente del pueblo.
7 Yahwéh dijo a Yehoshúa: «Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte a
los ojos de todo Israel, para que sepan que, lo mismo que estuve con
Moshé, estoy contigo.
8 Tú darás esta orden a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza:
"En cuanto lleguéis a la orilla del agua del Jordán, os pararéis en el
Jordán."»
9 Yehoshúa dijo a los Israelitas: «Acercaos y escuchad las palabras de
Yahwéh vuestro Elohím (Dios).»
10 Y dijo Yehoshúa: «En esto conoceréis que el Elohím (Dios) vivo está en medio
de vosotros y que arrojará ciertamente de delante de vosotros al cananeo, al
hitita, al jivita, al perizita, al guirgasita, al amorreo y al jebuseo.
11 He aquí que el arca de Yahwéh, Señor de toda la tierra, va a pasar el
Jordán delante de vosotros.
12 Escoged, pues, doce hombres de las tribus de Israel, un hombre por
cada tribu.
13 En cuanto las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el
arca de Yahwéh, Señor de toda la tierra, pisen las aguas del Jordán, las
aguas del Jordán las que vienen de arriba, quedarán cortadas y se pararán
formando un solo bloque.»
14 Cuando el pueblo partió de sus tiendas para pasar el Jordán, los
sacerdotes llevaban el arca de la alianza a la cabeza del pueblo.
15 Y en cuanto los que llevaban el arca llegaron al Jordán, y los pies
de los sacerdotes que llevaban el arca tocaron la orilla de las aguas, y el
Jordán baja crecido hasta los bordes todo el tiempo de la siega,
16 las aguas que bajaban de arriba se detuvieron y formaron un solo
bloque a gran distancia, en Adam, la ciudad que está al lado de Sartán,
mientras que las que bajaban hacia el mar de la Arabá, o mar de la Sal, se
separaron por completo, y el pueblo pasó frente a Yerijó.
17 Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yahwéh se
estuvieron a pie firme, en seco, en medio del Jordán, mientras que todo
Israel pasaba en seco, hasta que toda la gente acabó de pasar el Jordán.
Yehoshúa 4
1 Cuando todo el pueblo acabó de pasar el Jordán, Yahwéh habló a
Yehoshúa y le dijo:
2 «Escoged doce hombres del pueblo, un hombre por cada tribu,
3 y dadles esta orden: "Sacad de aquí, del medio del Jordán, doce

piedras, que pasaréis con vosotros y depositaréis en el lugar donde paséis la noche.”»
4 Llamó Yehoshúa a los doce hombres que había elegido entre los
israelitas, uno por cada tribu,
5 y les dijo: «Pasad delante del arca de Yahwéh vuestro Elohím (Dios), hasta el medio del Jordán, y cada uno de vosotros cargue sobre sus hombros una
piedra, según el número de las tribus israelitas,
6 para que sea esto una señal en medio de vosotros; cuando el día de
mañana vuestros hijos os pregunten: “¿Qué significan para vosotros estas piedras?”,
7 les diréis: “Es que las aguas del Jordán se separaron delante del arca
de la alianza de Yahwéh; cuando atravesó el Jordán, las aguas del Jordán se
separaron. Estas piedras serán para los israelitas memorial para siempre.”
8 Así lo hicieron los israelitas, según las órdenes de Yehoshúa: sacaron
doce piedras del medio del Jordán, según el número de las tribus israelitas,
como había mandado Yahwéh a Yehoshúa, las llevaron al lugar donde iban a
pasar la noche y las depositaron allí.
9 Y Yehoshúa levantó doce piedras en medio del Jordán, donde habían
pisado los pies de los sacerdotes portadores del arca de la alianza, y allí están todavía hoy.
10 Los sacerdotes portadores del arca estaban parados en medio del
Jordán hasta que se cumpliera todo lo que Yahwéh había mandado a Yehoshúa que dijera al pueblo (según todo lo que Moshé había ordenado a Yehoshúa); y
el pueblo se apresuró a pasar.
11 En cuanto terminó de pasar todo el pueblo, pasó el arca de Yahwéh,
yendo los sacerdotes a la cabeza del pueblo.
12 Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés pasaron en
orden de batalla al frente de los israelitas, como les había dicho Moshé.
13 Pasaron unos 40.000 guerreros armados, dispuestos al combate,
delante de Yahwéh, hacia la llanura de Yerijó.
14 Aquel día Yahwéh engrandeció a Yehoshúa delante de todo Israel; y le
respetaron a él como habían respetado a Moshé durante toda su vida.
15 Yahwéh dijo a Yehoshúa:
16 «Manda a los sacerdotes que llevan el arca del Testimonio que
salgan del Jordán.»
17 Yehoshúa mandó a los sacerdotes: «Salid del Jordán.»
18 Cuando los sacerdotes portadores del arca de la alianza de Yahwéh
salieron del Jordán, apenas las plantas de sus pies tocaron la orilla, las aguas
del Jordán volvieron a su cauce y empezaron a correr como antes, por todas
sus riberas.
19 El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acamparon
en Guilgal al oriente de Yerijó.
20 Las doce piedras que habían sacado del Jordán las erigió Yehoshúa en
Guilgal.
21 Y dijo a los israelitas: «Cuando el día de mañana vuestros hijos

pregunten a sus padres: "¿Qué significan estas piedras?"
22 se lo explicaréis a vuestros hijos diciendo: "A pie enjuto pasó Israel
ese Jordán,
23 porque Yahwéh vuestro Elohím (Dios) secó delante de vosotros las aguas del
Jordán hasta que pasarais, lo mismo que había hecho Yahwéh vuestro Elohím (Dios)
con el mar de Suf, que secó delante de nosotros hasta que pasamos,
24 para que todos los pueblos de la tierra reconozcan lo fuerte que es
la mano de Yahwéh, y para que teman siempre a Yahwéh vuestro Elohím (Dios)."»
Yehoshúa 5
1 Cuando oyeron todos los reyes de los amorreos que habitaban al otro
lado del Jordán, al poniente, y todos los reyes de los cananeos que vivían
hacia el mar, que Yahwéh había secado las aguas del Jordán ante los
israelitas hasta que pasaron, desfalleció su corazón y les faltó el aliento ante
la presencia de los israelitas.
2 En aquel tiempo dijo Yahwéh a Yehoshúa: «Hazte cuchillos de pedernal
y vuelve a circuncidar (por segunda vez) a los israelitas.»
3 Yehoshúa se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los israelitas en el
Collado de los Prepucios.
4 Por este motivo hizo Yehoshúa esta circuncisión: toda la población
masculina salida de Egipto, los útiles para la guerra, había muerto en el
desierto, por el camino, después de la salida de Egipto.
5 Estaba circuncidada toda la población que había salido, pero el
pueblo nacido en el desierto, de camino, después de la salida de Egipto, no
había sido circuncidado.
6 Porque durante cuarenta años anduvieron los israelitas por el
desierto, hasta que pereció toda la nación, los hombres salidos de Egipto
útiles para la guerra. No obedecieron a la voz de Yahwéh y Yahwéh les juró
que no les dejaría ver la tierra que había prometido a sus padres que nos
daría, tierra que mana leche y miel.
7 En su lugar puso a sus hijos y éstos son los que Yehoshúa circuncidó,
porque eran incircuncisos, ya que no los habían circuncidado por el camino.
8 Cuando acabó de circuncidarse toda la gente, se quedaron donde
estaban en el campamento hasta que se curaron.
9 Y dijo Yahwéh a Yehoshúa: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de
Egipto.» Por eso se llamó aquel lugar Guilgal, hasta el día de hoy.
10 Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua el
día catorce del mes, a la tarde, en los llanos de Yerijó.
11 Al día siguiente de la Pascua comieron ya de los productos del
país: panes ázimos y espigas tostadas, ese mismo día.
12 Y el maná cesó desde el día siguiente, en que empezaron a comer
los productos del país. Los israelitas no tuvieron en adelante maná, y se
alimentaron ya aquel año de los productos de la tierra de Canaán.
13 Sucedió que estando Yehoshúa cerca de Yerijó, levantó los ojos y vio a

un hombre plantado frente a él con una espada desnuda en la mano. Yehoshúa se adelantó hacia él y le dijo: «¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?»
14 Respondió: «No, sino que soy el jefe del ejército de Yahwéh. He venido ahora.» Cayó Yehoshúa rostro en tierra, le adoró y dijo: «¿Qué dice mi Señor a su siervo?»
15 El jefe del ejército de Yahwéh respondió a Yehoshúa: «Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es sagrado.» Así lo hizo Yehoshúa.
Yehoshúa 6
1 Yerijó estaba cerrada a cal y canto por mielo a los israelitas: nadie salía ni entraba.
2 Yahwéh dijo a Yehoshúa: «Mira, yo pongo en tus manos a Yerijó y a sus rey. Vosotros, valientes guerreros,
3 todos los hombres de guerra, rodearéis la ciudad, (dando una vuelta alrededor. Así harás durante seis días.
4 Siete sacerdotes llevarán las siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca. El séptimo día daréis la vuelta a la ciudad siete veces y los sacerdotes tocarán las trompetas).
5 Cuando el cuerno de carnero suene (cuando oigáis la voz de la trompeta), todo el pueblo prorrumpirá en un gran clamoreo y el muro de la ciudad se vendrá abajo. Y el pueblo se lanzará al asalto cada uno por frente a sí.»
6 Yehoshúa, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les dijo: «Tomad el arca de la alianza y que siete sacerdotes lleven las trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahwéh.»
7 Al pueblo le dijo: «Pasad y dad la vuelta a la ciudad y que la vanguardia pase delante del arca de Yahwéh.»
8 (Se hizo según la orden dada por Yehoshúa al pueblo). Siete sacerdotes llevando las siete trompetas de cuerno de carnero delante de Yahwéh pasaron y tocaron las trompetas; el arca de la alianza de Yahwéh iba tras ellos;
9 la vanguardia iba delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas y la retaguardia marchaba detrás del arca. Según iban caminando, tocaban las trompetas.
10 Yehoshúa había dado esta orden al pueblo: «No gritéis, ni dejéis oír vuestras voces (que no salga ni una palabra de vuestra boca) hasta el día en que yo os diga: "Gritad." Entonces gritaréis.»
11 Hizo que el arca de Yahwéh diera la vuelta a la ciudad (rodeándola una vez); luego volvieron al campamento, donde pasaron la noche.
12 Yehoshúa se levantó de mañana y los sacerdotes tomaron el arca de Yahwéh.
13 Siete sacerdotes, llevando las siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahwéh, iban caminando y tocando las trompetas según caminaban. La vanguardia iba delante de ellos y la retaguardia detrás del arca de Yahwéh, desfilando al son de las trompetas.
14 Dieron (el segundo día) una vuelta a la ciudad y volvieron al campamento. Se hizo lo mismo los seis días.

15 El séptimo día, se levantaron con el alba y dieron la vuelta a la ciudad (según el mismo rito) siete veces. (Sólo aquel día dieron la vuelta a la ciudad siete veces.)
16 La séptima vez, los sacerdotes tocaron la trompeta y Yehoshúa dijo al pueblo: «¡Lanzad el grito de guerra, porque Yahwéh os ha entregado la ciudad!»
17 «La ciudad será consagrada como anatema a Yahwéh con todo lo que haya en ella; únicamente, Rajab, la prostituta, quedará con vida, así como todos los que están con ella en su casa, por haber ocultado a los emisarios que enviamos.
18 Pero vosotros guardaos del anatema, no vayáis a quedaros, llevados de la codicia, con algo de lo que es anatema, porque convertiríais en anatema todo el campamento de Israel y le acarrearíais la desgracia.
19 Toda la plata y todo el oro, todos los objetos de bronce y de hierro, están consagrados a Yahwéh: ingresarán en su tesoro.»
20 El pueblo clamó y se tocaron las trompetas. Al escuchar el pueblo la voz de la trompeta, prorrumpió en gran clamor, y el muro se vino abajo. La gente escaló la ciudad, cada uno frente a sí, y se apoderaron de ella.
21 Consagraron al anatema todo lo que había en la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos, a filo de espada.
22 Yehoshúa dijo a los dos hombres que habían explorado el país: «Entrad en la casa de la prostituta y haced salir de ella a esa mujer con todos los suyos, como se lo habéis jurado.»
23 Los jóvenes espías fueron e hicieron salir a Rajab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los suyos. También hicieron salir a todos los de su familia y los pusieron a salvo, fuera del campamento de Israel.
24 Prendieron fuego a la ciudad con todo lo que contenía. Sólo la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro los depositaron el tesoro de la casa de Yahwéh.
25 Pero a Rajab, la prostituta, así como a la casa de su padre y a todos los suyos, Yehoshúa los conservó con vida. Ella se quedó en Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los emisarios que Yehoshúa había enviado a explorar Yerijó.
26 En aquel tiempo Yehoshúa pronunció este juramento: ¡Maldito sea delante de Yahwéh el hombre que se levante y reconstruya esta ciudad (de Yerijó)! ¡Sobre su primogénito echará su cimiento y sobre su pequeño colocará las puertas!
27 Y Yahwéh estuvo con Yehoshúa, cuya fama se extendió por toda la tierra.

Yehoshúa 7

1 Pero los israelitas cometieron un delito en lo del anatema. Akán, hijo de Karmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá, se quedó con algo del anatema, y la ira de Yahwéh se encendió contra los israelitas.
2 Yehoshúa envió de Yerijó a Ay, que está (junto a Bet Avén) al oriente de Betel, unos hombres, diciéndoles: «Subid a explorar el país.» Los hombres subieron y exploraron Ay.
3 Volvieron donde Yehoshúa y le dijeron: «Que no suba toda la gente;

para atacar a Ay basta con que suban dos o 3.000 hombres. No molestes a toda la gente haciéndoles subir hasta allí, porque ellos son pocos.»
4 Subieron a Ay unos 3.000 hombres del pueblo, pero tuvieron que huir ante los hombres de Ay.
5 Los hombres de Ay les mataron como unos 36 hombres y los persiguieron más allá de la puerta hasta Sebarim, batiéndolos en la bajada. Entonces desfalleció el corazón del pueblo y se derritió como agua.
6 Yehoshúa desgarró sus vestidos, se postró rostro en tierra delante del arca de Yahwéh hasta la tarde, junto con los ancianos de Israel, y todos esparcieron polvo sobre sus cabezas.
7 Dijo Yehoshúa: «¡Ah, Señor Yahwéh! ¿Por qué has hecho pasar el Jordán a este pueblo, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? ¡Ojalá nos hubiésemos empeñado en establecernos al otro lado del Jordán!
8 ¡Perdón, Señor! ¿Qué puedo decir ahora que Israel ha vuelto la espalda a sus enemigos?
9 Se enterarán los cananeos y todos los habitantes del país: se aliarán contra nosotros y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Que harás tú entonces por tu gran nombre?»
10 Yahwéh respondió a Yehoshúa: «¡Arriba! ¡Vamos! ¿Por qué te estás así rostro en tierra?
11 Israel ha pecado, también ha violado la alianza que yo le había impuesto. Y hasta se han quedado con algo del anatema, y lo han robado, y lo han escondido y lo han puesto entre sus utensilios.
12 Los israelitas no podrán sostenerse ante sus enemigos; volverán la espalda ante sus enemigos, porque se han convertido en anatema. Yo no estaré ya con vosotros, si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros.
13 Levántate, purifica al pueblo y diles: Purificaos para mañana, porque así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel: El anatema está dentro de ti, Israel; no podrás mantenerte delante de tus enemigos hasta que extirpéis el anatema de entre vosotros.
14 Os presentaréis, pues, mañana por la mañana, por tribus: la tribu que Yahwéh designe por la suerte se presentará por clanes, el clan que Yahwéh designe se presentará por familias, y la familia que Yahwéh designe se presentará hombre por hombre.
15 El designado por la suerte en lo del anatema será entregado al fuego con todo lo que le pertenece, por haber violado la alianza de Yahwéh y cometido una infamia en Israel.»
16 Yehoshúa se levantó de mañana; mandó que se acercara Israel por tribus, y fue designada por la suerte la tribu de Judá.
17 Mandó que se acercaran los clanes de Judá, y fue designado por la suerte el clan de Zéraj. Mandó que se acercara el clan de Zéraj por familias, y fue designado por la suerte Zabdí.
18 Mandó que se acercara la familia de Zabdí, hombre por hombre, y fue designado por la suerte Akán, hijo de Karmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá.

19 Dijo entonces Yehoshúa a Akán: «Hijo mío, da gloria a Yahwéh, Elohím (Dios)
de Israel y tribútale alabanza; declárame lo que has hecho, no me lo
ocultes».
20 Akán respondió a Yehoshúa: «En verdad, yo soy el que ha pecado
contra Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel; esto y esto es lo que he hecho:
21 Vi entre el botín un hermoso manto de Senaar, doscientos siclos de
plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, me gustaron y me los
guardé. Están escondidos en la tierra en medio de mi tienda, y la plata
debajo.»
22 Yehoshúa envió emisarios, que fueron corriendo a la tienda, y en efecto
el manto estaba escondido en la tienda y la plata debajo.
23 Lo sacaron de la tienda y se lo llevaron a Yehoshúa y a todos los
israelitas delante de Yahwéh.
24 Entonces Yehoshúa tomó a Akán, hijo de Zéraj, con la plata, el manto y
el lingote de oro, a sus hijos, sus hijas, su toro, su asno y su oveja, su tienda
y todo lo suyo y los hizo subir al valle de Akor. Todo Israel le acompañaba.
25 Yehoshúa dijo: «¿Por qué nos has traído la desgracia? Que Yahwéh te
haga desgraciado en este día.» Y todo Israel lo apedreó (y los quemaron en
la hoguera y los apedrearon).
26 Levantaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía
hoy. Así Yahwéh se calmó del furor de su cólera. Por eso se llama aquel
lugar Valle de Akor hasta el día de hoy.
Yehoshúa 8

1 Yahwéh dijo entonces a Yehoshúa: «¡No tengas miedo ni te asustes!
Toma contigo a toda la gente de guerra; levántate y sube contra Ay. Mira
que entrego en tus manos al rey de Ay, a su pueblo, su ciudad y su
territorio.
2 Harás con Ay y con su rey lo que has hecho con Yerijó y con su rey.
Pero como botín sólo tomaréis los despojos y el ganado. Pon una
emboscada a espaldas de la ciudad.»
3 Yehoshúa se levantó con toda la gente de guerra para marchar sobre Ay.
Escogió Yehoshúa 30.000 guerreros valientes y les hizo salir de noche,
4 dándoles esta orden: «Mirad, vosotros vais a estar emboscados a
espaldas de la ciudad, pero no os alejéis mucho de ella, y estad todos alerta.
5 Yo y toda la gente que me acompaña nos acercaremos a la ciudad y,
cuando la gente de Ay salga a nuestro encuentro como la primera vez,
huiremos ante ellos.
6 Saldrán tras de nosotros hasta que los alejemos de la ciudad, porque
se dirán: “Huyen delante de nosotros como la primera vez.
7 Entonces vosotros saldréis de la emboscada y os apoderaréis de la
ciudad; Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), la pondrá en vuestras manos.
8 En cuanto toméis la ciudad la incendiaréis. Lo haréis según la orden
de Yahwéh. Mirad que os lo mando yo.»
9 Los envió Yehoshúa y fueron al lugar de la emboscada, y se apostaron
entre Betel y Ay, al occidente de Ay; Yehoshúa pasó aquella noche en medio de
la gente.

10 Se levantó de mañana Yehoshúa, revistó la tropa y subió contra Ay, con los ancianos de Israel al frente de la tropa.
11 Toda la gente de guerra que estaba con él subió y se acercó hasta llegar ante la ciudad. Acamparon al norte de Ay. El valle quedaba entre ellos y la ciudad.
12 Tomó unos 5.000 hombres y tendió con ellos una emboscada entre Betel y Ay, al oeste de la ciudad.
13 Pero la tropa formó el grueso del campamento que estaba al norte de la ciudad, quedando emboscada al oeste de la ciudad. Yehoshúa pasó aquella noche en medio del valle.
14 En cuanto vio esto el rey de Ay, se dieron prisa, se levantaron temprano y salieron él y toda su gente a presentar batalla a Israel en la bajada, frente a la Arabá, sin saber que tenía una emboscada a espaldas de la ciudad.
15 Yehoshúa y todo Israel se hicieron los derrotados por ellos y huyeron camino del desierto.
16 Toda la gente que estaba en la ciudad se puso a dar grandes alaridos saliendo tras ellos y al perseguir a Yehoshúa, se alejaron de la ciudad.
17 No quedó un solo hombre en Ay (ni en Betel) que no saliera en persecución de Israel. Y dejaron la ciudad abierta por perseguir a Israel.
18 Yahwéh dijo entonces a Yehoshúa: «Tiende hacia Ay el dardo que tienes en tu mano porque en tu mano te la entrego.» Yehoshúa tendió el dardo que tenía en la mano hacia la ciudad.
19 Tan pronto como extendió la mano, los emboscados surgieron rápidamente de su puesto, corrieron y entraron en la ciudad, se apoderaron de ella y a toda prisa la incendiaron.
20 Cuando los hombres de Ay volvieron la vista atrás y vieron la humareda que subía de la ciudad hacia el cielo, no tuvieron fuerza para huir por un lado o por otro. El pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los perseguidores.
21 Viendo Yehoshúa y todo Israel que los emboscados habían tomado la ciudad y que subía de ella una humareda, se volvieron y batieron a los hombres de Ay.
22 Los otros salieron de la ciudad a su encuentro, de modo que los hombres de Ay se encontraron en medio de los israelitas, unos por un lado y otros por otro. Estos los derrotaron hasta que no quedó superviviente ni fugitivo.
23 Pero al rey de Ay lo prendieron vivo y lo condujeron ante Yehoshúa.
24 Cuando Israel acabó de matar a todos los habitantes de Ay en el campo y en el desierto, hasta donde habían salido en su persecución, y todos ellos cayeron a filo de espada hasta no quedar uno, todo Israel volvió a Ay y pasó a su población a filo de espada.
25 El total de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue 12.000, todos los habitantes de Ay.
26 Yehoshúa no retiró la mano que tenía extendida con el dardo hasta que consagró al anatema a todos los habitantes de Ay.

27 Israel se repartió solamente el ganado y los despojos de dicha
ciudad, según la orden que Yahwéh había dado a Yehoshúa.
28 Yehoshúa incendió Ay y la convirtió para siempre en una ruina, en
desolación hasta el día de hoy.
29 Al rey de Ay lo colgó de un árbol hasta la tarde; y a la puesta del
sol ordenó Yehoshúa que bajaran el cadáver del árbol. Lo echaron luego a la
entrada de la puerta de la ciudad y amontonaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy.
30 Entonces Yehoshúa construyó un altar a Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, en el
monte Ebal,
31 como había mandado Moshé, siervo de Yahwéh, a los israelitas,
según está escrito en el libro de la Ley de Moshé: un altar de piedras sin
labrar, a las que no haya tocado el hierro. Ofrecieron sobre él holocaustos a Yahwéh e inmolaron sacrificios de comunión.
32 Yehoshúa escribió allí mismo, sobre las piedras, una copia de la Ley
que Moshé había escrito delante de los israelitas.
33 Y todo Israel, sus ancianos, sus escribas y sus jueces, de pie a los
lados del arca, delante de los sacerdotes levitas que llevaban el arca de la
alianza de Yahwéh, todos, tanto forasteros como ciudadanos, se colocaron
la mitad en la falda del monte Garizim y la otra mitad en la falda del monte
Ebal, según la orden de Moshé, siervo de Yahwéh, para bendecir por
primera vez al pueblo de Israel.
34 Luego, Yehoshúa leyó todas las palabras de la Ley - la bendición y la
maldición - a tenor de cuanto está escrito en el libro de la Ley.
35 No hubo ni una palabra de cuanto Moshé había mandado que no la
leyera Yehoshúa en presencia de toda la asamblea de Israel, incluidas las
mujeres, los niños y los forasteros que vivían en medio de ellos.
Yehoshúa 9
1 En cuanto se enteraron todos los reyes que estaban de este lado del
Jordán, en la Montaña, en la Tierra Baja, a lo largo de la costa del mar
Grande hasta la región del Líbano, hititas, amorreos, cananeos, perizitas,
jivitas y jebuseos,
2 se aliaron para combatir como un solo hombre contra Yehoshúa e Israel.
3 Pero los habitantes de Gabaón se enteraron de lo que había hecho
Yehoshúa con Yerijó y Ay,
4 y recurrieron también ellos a la astucia. Fueron y se proveyeron de
víveres, tomaron alforjas viejas para sus asnos y odres de vino viejos, rotos
y recosidos;
5 sandalias viejas y remendadas en sus pies y vestidos viejos. Todo el
pan que llevaban para su alimento era seco y desmigado.
6 Fueron donde Yehoshúa, al campamento de Guilgal, y le dijeron a él y a
los hombres de Israel: «Venimos de un país lejano: haced, pues, alianza con
nosotros.
7 Los hombres de Israel respondieron a aquellos jivitas: «Acaso
habitáis en medio de nosotros y entonces no podemos hacer alianza con

vosotros.»
8 Respondieron a Yehoshúa: «Somos tus siervos.» Yehoshúa les dijo:
«¿Quiénes sois vosotros y de dónde venís?»
9 Le respondieron: «De muy lejana tierra vienen tus siervos, por la
fama de Yahwéh tu Elohím (Dios), pues hemos oído hablar de él, de todo lo que ha
hecho en Egipto
10 y de todo lo que ha hecho con los dos reyes amorreos del otro lado
del Jordán, Sijón, rey de Jesbón y Og, rey de Basán, que vivía en Astarot.
11 Y nos han dicho nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra
tierra: «Tomad en vuestras manos provisiones para el viaje, id a su
encuentro y decidles: "Siervos vuestros somos: haced, pues, alianza con
nosotros."
12 Este nuestro pan estaba caliente cuando hicimos provisión de él en
nuestras casas para el viaje, el día en que partimos para venir a vuestro
encuentro: miradlo ahora duro y desmigado.
13 Estos odres de vino, que eran nuevos cuando los llenamos, se han
roto; nuestras sandalias y nuestros vestidos están gastados por lo largo del
camino.»
14 Los hombres hicieron aprecio de sus provisiones sin consultar el
oráculo de Yahwéh.
15 Yehoshúa hizo las paces con ellos, hizo con ellos pacto de conservarles
la vida, y los principales de la comunidad se lo juraron.
16 Sucedió que, al cabo de tres días de cerrado este pacto, supieron
que vivían cerca y habitaban en medio de Israel.
17 Los israelitas partieron del campamento y llegaron al tercer día a
sus ciudades, que eran Gabaón, Kefirá, Beerot y Quiryat Yearim.
18 Los israelitas no los mataron porque los principales de la
comunidad se lo habían jurado por Yahwéh Elohím (Dios) de Israel. Pero toda la
comunidad murmuró de los principales.
19 Todos los principales declararon a la comunidad reunida:
«Nosotros lo hemos jurado por Yahwéh Elohím (Dios) de Israel; no podemos, pues,
tocarlos.
20 Lo que hemos de hacer con ellos es: Déjalos con vida para que no
venga sobre nosotros la Cólera por el juramento que hemos hecho.»
21 Les dijeron también los principales: «Que vivan, pero que sean
leñadores y aguadores de toda la comunidad.» Así les dijeron los
principales.
22 Yehoshúa los llamó y les dijo: «¿Por qué nos habéis engañado
diciendo: «Vivimos muy lejos de vosotros», siendo así que habitáis en
medio de nosotros?
23 Sois, pues, unos malditos y nunca dejaréis de servir como
leñadores y aguadores de la casa de mi Elohím (Dios).»
24 Le respondieron a Yehoshúa: «Es que tus siervos estaban bien
enterados de la orden que había dado Yahwéh tu Elohím (Dios) a Moshé su siervo, de

entregaros todo este país y exterminar delante de vosotros a todos sus habitantes. Temimos mucho por nuestras vidas a vuestra llegada y por eso hemos hecho esto.
25 Ahora, aquí estamos en tus manos: haz con nosotros lo que te parezca bueno y justo.»
26 Así hizo con ellos, los salvó de la mano de los israelitas, que no los mataron.
27 Aquel día los puso Yehoshúa como leñadores y aguadores de la comunidad y del altar de Yahwéh hasta el día de hoy, en lugar que Yahwéh había de elegir.
Yehoshúa 10
1 Sucedió, pues, que Adoni Sédeq, rey de Yerushaláyim, se enteró de que Yehoshúa se había apoderado de Ay y la había consagrado al anatema, haciendo con Ay y su rey como había hecho con Yerijó y su rey, y de que los habitantes de Gabaón habían hecho las paces con Israel y que estaban en medio de Israel.
2 Se atemorizó mucho con ello, porque Gabaón era una ciudad grande, como una ciudad real, mayor que Ay, y todos sus hombres eran valientes.
3 Entonces Adoni Sédeq, rey de Yerushaláyim, mandó a decir a Hohán, rey de Hebrón, a Piram, rey de Yarmut, a Yafia, rey de Lakís, y a Debir, rey de Eglón:
4 «Venid en mi auxilio para que derrotemos a Gabaón, pues ha hecho las paces con Yehoshúa y con los israelitas.»
5 Se juntaron y subieron los cinco reyes amorreos: el rey de Yerushaláyim, el rey de Hebrón, el rey de Yarmut, el rey de Lakís y el rey de Eglón, con todas sus tropas; asediaron Gabaón y la atacaron.
6 Los gabaonitas mandaron a decir a Yehoshúa al campamento de Guilgal: No dejes solos a tus siervos; sube aprisa donde nosotros, sálvanos y socórrenos, porque se han aliado contra nosotros todos los reyes amorreos que habitan en la montaña.»
7 Yehoshúa subió de Guilgal con toda la gente de guerra y todos los guerreros valientes.
8 Y Yahwéh dijo a Yehoshúa: «No les temas, porque los he puesto en tus manos; ninguno de ellos te podrá resistir.»
9 Yehoshúa cayó sobre ellos de improviso, tras haber caminado toda la noche desde Guilgal.
10 Yahwéh los puso en fuga delante de Israel y les causó una gran derrota en Gabaón: los persiguió por el camino de la subida de Bet Jorón, y los batió hasta Azecá (y hasta Maquedá).
11 Mientras huían ante Israel por la bajada de Bet Jorón, Yahwéh lanzó del cielo sobre ellos hasta Azecá grandes piedras, y murieron. Y fueron más los que murieron por las piedras que los que mataron los israelitas a filo de espada.
12 Entonces habló Yehoshúa a Yahwéh, el día que Yahwéh entregó al amorreo en manos de los israelitas, a los ojos de Israel y dijo: «Deténte, sol, en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayyalón.»
13 Y el sol se detuvo y la luna se paró hasta que el pueblo se vengó de

sus enemigos. ¿ No está esto escrito en el libre del Justo? El sol se paró en medio del cielo y no tuvo prisa en ponerse como un día entero.
14 No hubo día semejante ni antes ni después, en que obedeciera Yahwéh a la voz de un hombre. Es que Yahwéh combatía por Israel.
15 Yehoshúa volvió con todo Israel al campamento de Guilgal.
16 Aquellos cinco reyes habían huido y se habían escondido en la cueva de Maquedá.
17 Se dio aviso a Yehoshúa: «Han sido descubiertos los cinco reyes, escondidos en la cueva de Maquedá.»
18 Yehoshúa respondió: «Rodad unas piedras grandes a la boca de la cueva y poned junto a ella hombres que la guarden.
19 Y vosotros no os quedéis quietos: perseguid a vuestros enemigos, cortadles la retirada, no les dejéis entrar en sus ciudades, porque Yahwéh vuestro Elohím (Dios) los ha puesto en vuestras manos.»
20 Cuando Yehoshúa y los israelitas acabaron de causarles una grandísima derrota, hasta acabar con ellos, los supervivientes se les escaparon y se metieron en las plazas fuertes.
21 Todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento, junto a Yehoshúa, a Maquedá, y no hubo nadie que ladrara contra los israelitas.
22 Dijo entonces Yehoshúa: «Abrid la boca de la cueva y sacadme de ella a esos cinco reyes.»
23 Así lo hicieron: le sacaron de la cueva a los cinco reyes: el rey de Yerushaláyim, el rey de Hebrón, el rey de Yarmut, el rey de Lakís y el rey de Eglón.
24 En cuanto sacaron a los reyes, Yehoshúa llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de tropa que le habían acompañado: «Acercaos y poned vuestros pies sobre la nuca de esos reyes.» Ellos se acercaron y pusieron los pies sobre las nucas.
25 «No tengáis miedo - les dijo Yehoshúa - ni os desaniméis; sed valientes y decididos, porque así hará Yahwéh con todos los enemigos con quienes tenéis que combatir.»
26 Acto seguido, Yehoshúa los hirió, les dio muerte y los hizo colgar de cinco árboles, de los que quedaron colgados hasta la tarde.
27 A la hora de la puesta del sol, a una orden de Yehoshúa, los descolgaron de los árboles y los arrojaron a la cueva en que se habían escondido, y echaron unas piedras grandes a la boca de la cueva: allí están todavía hoy.
28 El mismo día Yehoshúa tomó Maquedá y la pasó a filo de espada, a ella y a su rey: los consagró al anatema con todos los seres vivientes que había en ella. No dejó escapar a nadie, e hizo con el rey de Maquedá como había hecho con el rey de Yerijó.
29 Yehoshúa, con todo Israel, pasó de Maquedá a Libná y la atacó.
30 Y Yahwéh la entregó también, con su rey, en manos de Israel, que la pasó a filo de espada con todos los seres vivientes que había en ella: no dejó en ella ni uno solo con vida. Hizo con su rey como había hecho con el rey de Yerijó.

31 Yehoshúa, con todo Israel, pasó de Libná a Lakís, la asedió y atacó.
32 Yahwéh entregó Lakís en manos de Israel, que la tomó al segundo
día, y la pasó a cuchillo con todos los seres vivientes que había en ella, lo
mismo que había hecho con Libná.
33 Entonces Horam, el rey de Guézer, subió en ayuda de Lakís, pero
Yehoshúa le derrotó a él y a su pueblo, hasta no dejar ni un superviviente.
34 Yehoshúa, con todo Israel, pasó de Lakís a Eglón. La sitiaron y
atacaron.
35 La tomaron aquel mismo día y la pasaron a cuchillo. Consagró al
anatema aquel día a todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo
que había hecho con Lakís.
36 Yehoshúa, con todo Israel, subió de Eglón a Hebrón y a la atacaron.
37 La tomaron y la pasaron a cuchillo, con su rey, todas sus ciudades
y todos los seres vivientes que había en ella. No dejó ni un superviviente,
igual que había hecho con Eglón. La consagró al anatema, a ella y a todos
los seres vivientes que había en ella.
38 Entonces Yehoshúa, con todo Israel, se volvió contra Debir y la atacó.
39 Se apoderó de ella, de su rey y de todas sus ciudades, las pasaron a
filo de espada y consagraron al anatema a todos los seres vivientes que
había en ella, sin dejar uno solo con vida. Como había hecho con Hebrón,
así hizo con Debir y su rey, igual que había hecho con Libná y con su rey.
40 Batió, pues, Yehoshúa todo el país: la Montaña, el Négueb, la Tierra
Baja y las laderas, con todos sus reyes, sin dejar ni un superviviente.
Consagró a todos los seres vivientes al anatema, como Yahwéh, el Elohím (Dios) de
Israel, le había ordenado.
41 Yehoshúa los batió desde Cadés Barnea hasta Gaza, y toda la región de
Gosen hasta Gabaón.
42 Se apoderó Yehoshúa de todos aquellos reyes y de sus territorios de una
sola vez, porque Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, peleaba en favor de Israel.
43 Yehoshúa, con todo Israel, se volvió al campamento de Guilgal.
Yehoshúa 11
1 Cuando Yabín, rey de Jasor, se enteró, mandó aviso a Yobab, rey de
Merom, al rey de Simrón, al rey de Aksaf,
2 y a los reyes de la parte norte de la montaña, del valle al sur de
Kinerot, de la Tierra Baja y de las alturas del oeste de Dor.
3 El cananeo estaba al oriente y al occidente; el amorreo, el jivita, el
perizita y el jebuseo en la montaña; el hitita en las faldas del Hermón, en el
país de Mispá.
4 Partieron, pues, con todas sus tropas: una muchedumbre
innumerable como la arena de la orilla del mar y con gran número de
caballos y carros.
5 Se juntaron todos estos reyes, llegaron y acamparon juntos hacia las
aguas de Merom para luchar contra Israel.
6 Yahwéh dijo entonces a Yehoshúa: «No les tengas miedo, porque
mañana a esta misma hora los dejará a todos ellos atravesados ante Israel; tú

desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros.»
7 Yehoshúa, con toda su gente de guerra, los alcanzó de improviso junto a las aguas de Merom y cayó sobre ellos.
8 Yahwéh los entregó en manos de Israel, que los batió y persiguió por occidente hasta Sidón la Grande y hasta Misrefot y, por oriente, hasta el valle de Mispá. Los batió hasta que no quedó ni uno vivo.
9 Yehoshúa los trató como le había dicho Yahwéh: desjarretó sus caballos y quemó sus carros.
10 Por entonces, Yehoshúa se volvió y tomó Jasor, y mató a su rey a espada. Jasor era antiguamente la capital de todos aquellos reinos.
11 Pasaron a cuchillo a todo ser viviente que había en ella, dando cumplimiento al anatema. No quedó alma viva y Jasor fue entregada a las llamas.
12 Yehoshúa se apoderó de todas las ciudades de aquellos reyes, y de todos sus reyes y los pasó a cuchillo para cumplir en ellos el anatema, según le había mandado Moshé, siervo de Yahwéh.
13 Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades emplazadas sobre sus montículos de ruinas; con la única excepción de Jasor, que fue incendiada por Yehoshúa.
14 El botín de estas ciudades, incluso el ganado, se lo repartieron los israelitas. Pero pasaron a cuchillo a todo ser humano hasta acabar con todos. No dejaron ninguno con vida.
15 Tal como Yahwéh había ordenado a su siervo Moshé, Moshé se lo había ordenado a Yehoshúa, Yehoshúa lo ejecutó: no dejó de pasar una sola palabra de lo que Yahwéh había ordenado a Moshé.
16 Yehoshúa se apoderó de todo el país: de la montaña, de todo el Négueb y de todo el país de Gosen, de la Tierra Baja, de la Arabá, de la montaña de Israel y de sus estribaciones.
17 Desde el monte Pelado, que sube hacia Seír, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermon, apreso a todos sus reyes y los hirió de muerte.
18 Largo tiempo estuvo Yehoshúa haciendo la guerra a todos estos reyes;
19 no hubo ciudad que hiciera paz con los israelitas, excepto los jivitas que vivían en Gabaón: de todas se apoderaron por la fuerza.
20 Porque de Yahwéh provenía el endurecer su corazón para combatir a Israel, para ser así consagradas al anatema sin remisión y para ser exterminadas, como había mandado Yahwéh a Moshé.
21 Por entonces fue Yehoshúa y exterminó a los anaquitas de la Montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel: los consagró al anatema con sus ciudades.
22 No quedó un anaquita en el país de los israelitas; sólo quedaron en Gaza, Gad y Asdod.
23 Yehoshúa se apoderó de toda la tierra tal como Yahwéh le había dicho a Moshé, y se la dio en herencia a Israel según las suertes de las tribus. Y el país vivió en paz tras la guerra.
Yehoshúa 12

1 Estos son los reyes del país vencidos por los israelitas y despojados
de su territorio en Transjordania, al oriente, desde el torrente Arnón hasta el
monte Hermón, con toda la Arabá oriental:
2 Sijón, rey de los amorreos, que residía en Jesbón, y dominaba desde
Aroer, situada a la orilla del torrente Arnón, la cuenca del torrente y la
mitad de Galaad hasta el torrente Yabboq, que sirve de frontera con los
ammonitas,
3 y, al oriente, la Arabá hasta el mar de Kinerot por una parte y hasta
el mar de la Arabá, o mar de la Sal, por otra, camino de Bet Hayesimot,
hasta llegar por el sur al pie de las laderas del Pisgá.
4 Y Og, rey de Basán, un residuo de los Refaím, que residía en
Astarot y en Edreí,
5 y dominaba en la montaña de Hermón y Salká, y todo el Basán hasta
la frontera de los guesuritas y los maakatitas, y la mitad de Galaad hasta la
frontera de Sijón, rey de Jesbón.
6 Moshé, siervo de Yahwéh, y los israelitas los habían vencido, y
Moshé, siervo de Yahwéh, había dado el territorio en propiedad a los
rubenitas, a los gaditas y a la medio tribu de Manasés.
7 Estos son los reyes del país, vencidos por Yehoshúa y los israelitas, del
lado occidental del Jordán, desde Baal Gad, en el valle del Líbano, hasta el
monte Pelado, que se alza hacia Seír, y cuya tierra repartió Yehoshúa en
herencia a las tribus de Israel según sus suertes:
8 en la montaña, en la Tierra Baja, en la Arabá, en las laderas, en le
desierto, en el Négueb: hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y
jebuseos:
9 el rey de Yerijó, uno; el rey de Ay, que está junto a Betel
10 el rey de Yerushaláyim, uno; el rey de Hebrón, uno;
11 el rey de Yarmut, uno; el rey de Lakís, uno;
12 el rey de Eglón, uno; el rey de Guézer, uno;
13 el rey de Debir, uno ; el rey de Guéder, uno;
14 el rey de Jormá, uno; el rey de Arad, uno;
15 el rey de Libná, uno; el rey de Adullam, uno;
16 el rey de Maquedá, uno; el rey de Betel, uno;
17 el rey de Tappuaj, uno; el rey de Jéfer, uno;
18 el rey de Afeq, uno; el rey de Sarón, uno;
19 el rey de Merom, uno; el rey de Jasor, uno;
20 el rey de Simron Merón, uno; el rey de Aksaf, uno;
21 el rey de Tanak, uno; el rey de Meguiddó, uno;
22 el rey de Quedés, uno; el rey de Yoqneam, en el Carmelo, uno;
23 el rey de Dor, en la región de Dor, uno; el rey de las naciones, en
Galilea, uno;
24 el rey de Tirsá, uno; Total de reyes: 31
Yehoshúa 13
1 Yehoshúa era ya viejo y entrado en años. Yahwéh le dijo: «Eres viejo y

entrado en años, y queda todavía muchísima tierra por conquistar.
2 Esta es la tierra que queda: «Todos los distritos de los filisteos y
todo lo de los guesuritas;
3 desde Sijor, que esta al lado de Egipto, hasta el límite de Ecron por
el norte, es considerado como de los cananeos. Los cinco tiranos de los
filisteos son el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón.
Los avitas
4 están al sur. Todo el país de los cananeos, y Mearah, que es de los
sidonios, hasta Afeqá y hasta la frontera de los amorreos;
5 luego el país de los guiblitas con todo el Líbano hacia la salida del
sol, desde Baal Gad, al pie del monte Hermón, hasta la Entrada de Jamat.
6 «Yo arrojaré de la presencia de los israelitas a todos los habitantes
de la montaña, desde el Líbano hasta Misrefot al occidente: a todos los
sidonios. Tú solamente reparte por suertes la tierra como heredad entre los
israelitas, según te he ordenado.
7 Reparte ya esta tierra como heredad entre las nueve tribus y la media
tribu de Manasés: se la darás desde el Jordán hasta el mar Grande de
occidente; el mar Grande será su límite.»
8 La otra media tribu de Manasés, junto con los rubenitas y los
gaditas, había recibido ya la parte de la heredad que Moshé les había dado
al lado oriental del Jordán, como Moshé, siervo de Yahwéh, les había dado:
9 la tierra desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón, y la
ciudad que está en medio de la vaguada: y toda la llanura desde Medbá
hasta Dibón;
10 todas las ciudades de Sijón, rey de los amorreos, que había reinado
en Jesbón, hasta la frontera de los ammonitas.
11 Además, Galaad y el territorio de los guesuritas y los maakatitas
con toda la montaña del Hermón y todo Basán hasta Salká;
12 y dentro de Basán todo el reino de Og, que había reinado en
Astarot y en Edreí, y era último residuo de los Refaím. Moshé los había
batido y desposeído.
13 Pero los israelitas no desposeyeron ni a los guesuritas ni a los
maakatitas, de manera que Guesur y Maaká siguen todavía hoy habitando
en medio de Israel.
14 La tribu de Leví fue la única a la que no se dio heredad: Yahwéh,
Elohím (Dios) de Israel, fue su heredad, como se lo había dicho.
15 Moshé había dado a la tribu de los hijos de Rubén una parte por
clanes.
16 Su territorio fue desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón,
incluida la ciudad que está en medio de la vaguada, y todo el llano hasta
Medbá;
17 Jesbón con todas las ciudades situadas en el llano: Dibón, Bamot,
Baal, Bet Baal Meón,
18 Yahás, Quedemot, Mefaat,
19 Quiryatáyim, Sibmá, y Seret Hassajar, en el monte del valle;
20 Bet Peor, las laderas del Pisgá, Bet Hayesimot,
21 todas las ciudades del llano y todo el reino de Sijón, rey de los

amorreos, que reinó en Jesbón y a quien venció Moshé, igual que a los
príncipes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur, Rebá, vasallos de Sijón, que
habitaban en el país.
22 Al adivino Balaam, hijo de Beor, los israelitas lo habían pasado a
cuchillo con otras víctimas.
23 Así el territorio de los rubenitas llegaba hasta el Jordán. Esta fue la
heredad de los hijos de Rubén por clanes: las ciudades y sus aldeas.
24 A la tribu de Gad, a los hijos de Gad, había dado Moshé una parte
conforme a sus clanes.
25 Su territorio fue Yazer, todas las ciudades de Galaad, la mitad del
país de los ammonitas hasta Aroer, que está enfrente de Rabbá,
26 y desde Jesbón hasta Ramat Hammispá y Betonim, y desde
Majanáyim hasta el territorio de Lo Debar;
27 y en el valle: Bet Jaram, Bet Nimrá, Sukkot, Safón - el resto del
reino de Sijón, rey de Jesbón -, el Jordán y el territorio hasta la punta del
mar de Kinnéret, al lado oriental del Jordán.
28 Esta fue la heredad de los hijos de Gad por clanes: las ciudades y
sus aldeas.
29 A la media tribu de Manasés le había dado Moshé una parte
conforme a sus clanes.
30 Su territorio comprendía, desde Majanáyim, todo el Basán, todos
los Aduares de Yaír en Basán: sesenta ciudades;
31 la mitad de Galaad, Astarot y Edreí, ciudades del reino de Og en
Basán. Pasaron a ser de los hijos de Makir, hijo de Manasés, de la mitad de
los hijos de Makir por clanes.
32 Esto fue lo que repartió en heredad Moshé en las Estepas de Moab,
al otro lado del Jordán, al oriente de Yerijó.
33 Pero Moshé no dio heredad a la tribu de Leví: Yahwéh, el Elohím (Dios) de
Israel, es su heredad, como se lo había dicho.
Yehoshúa 14
1 Esto es lo que recibieron como heredad los israelitas en el país de
Canaán, lo que les repartieron como heredad el sacerdote Eleazar y Yehoshúa,
hijo de Nun, y los cabezas de familia de las tribus de Israel.
2 El reparto para las nueve tribus de Israel y la media tribu se hizo a
suertes, como Yahwéh había ordenado por medio de Moshé.
3 Porque Moshé había dado su heredad a las dos tribus y media de
Transjordania sin dar a los levitas heredad entre ellas.
4 Pues los hijos de Yoséf vinieron a formar dos tribus: Manasés y
Efraím, pero a los levitas no se les dio ninguna parte en el territorio sino
sólo ciudades para residir, con los pastos correspondientes para sus ganados
y su hacienda.
5 Como Yahwéh había mandado a Moshé, así hicieron los israelitas en
el reparto de la tierra.
6 Se acercaron los hijos de Judá a Yehoshúa en Guilgal, y Caleb, hijo de
Yefunné el quenizita, le dijo: «Ya sabes lo que le dijo Yahwéh a Moshé, el

hombre de Elohím (Dios), de ti y de mí en Cadés Barnea.
7 Cuarenta años tenía yo cuando Moshé, siervo de Yahwéh, me envió
de Cadés Barnea a explorar esta tierra y yo le di un informe con toda
sinceridad.
8 Los hermanos que habían subido conmigo desanimaron al pueblo,
pero yo me mantuve fiel a Yahwéh mi Elohím (Dios).
9 Aquel día Moshé hizo este juramento: "Te juro que la tierra que ha
hollado tu pie será heredad tuya y de tus hijos para siempre. Porque has sido
fiel a Yahwéh mi Elohím (Dios)."
10 Pues ahora mira cómo Yahwéh me ha conservado con vida según lo
prometió. Hace 45 años que Yahwéh le dijo esto a Moshé, cuando Israel iba
por el desierto, y ahora tengo 85 años.
11 Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moshé me envió.
Conservo todo mi vigor de entonces para combatir y para ir y venir.
12 Dame ya esta montaña que me prometió Yahwéh aquel día. Ya
entonces supiste que hay en ella anaquitas y ciudades grandes y fuertes. Si
Yahwéh está conmigo, los expulsaré, como me prometió Yahwéh.»
13 Yehoshúa bendijo a Caleb, hijo de Yefunné, y le dio Hebrón por
heredad.
14 Por eso Hebrón sigue siendo hasta el día de hoy heredad de Caleb,
hijo de Yefunné el quenizita, por haber sido fiel a Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel.
15 El nombre primitivo de Hebrón era Quiryat Arbá. Arbá era el
hombre más alto entre los anaquitas. Y el país vivió en paz tras la guerra.
Yehoshúa 15
1 La suerte que tocó a la tribu de los hijos de Judá conforme a sus
clanes cayó hacia la frontera de Edom, desde el desierto de Sin hacia el
mediodía hasta Cadés en el extremo sur.
2 Su límite meridional partía del extremo del mar de la Sal, desde la
lengua que da hacia el sur;
3 luego se dirigía por el sur de la subida de los Escorpiones, pasaba
hacia Sin y subía por el sur de Cadés Barnea; pasando por Jesrón, subía
hacia Adar y volvía a Carcá;
4 pasaba por Asmón, iba hacia el torrente de Egipto y venía a salir al
mar. Esa será vuestra frontera por el sur.
5 Al oriente el límite era el mar de la Sal hasta la desembocadura del
Jordán. La frontera por el lado norte partía de la lengua de mar que hay en
la desembocadura del Jordán.
6 El límite subía a Bet Joglá, pasaba al norte de Bet Haarabá y subía
hasta la Peña de Boján, hijo de Rubén.
7 El límite subía desde el valle de Akor hasta Debir y volvía al norte
hacia el círculo de piedras que hay enfrente de la subida de Adummim, que
está al sur del Torrente. El límite pasaba hacia las aguas de En Semes y
venía a salir a En Roguel.
8 Subía después por el valle de Ben Hinnom, por el sur, al Hombro del
Jebuseo, es decir, Yerushaláyim; subía el límite por el oeste a la cima del monte
que hay frente al valle de Hinnom, al extremo norte del valle de los Refaím.
9 El límite torcía de la cumbre del monte hacia la fuente de agua de

Neftoaj y seguía hacia las ciudades del monte Efrón para torcer en
dirección a Baalá, o sea, Quiryat Yearim.
10 De Baalá, el límite doblaba por el oeste hacia el monte Seír y,
pasando por la vertiente norte del monte Yearim, o sea Kesalón, bajaba a
Bet Semes, pasaba a Timná,
11 iba hacia el lado norte de Ecrón, doblaba hacia Sikkarón, pasaba
por el monte de Baalá, salía por Yabneel. La frontera terminaba en el mar.
12 El límite occidental era el mar Grande. Este era el límite que
rodeaba el territorio de los hijos de Judá por clanes.
13 A Caleb, hijo de Yefunné, se le dio una parte entre los hijos de
Judá, según la orden de Yahwéh a Yehoshúa: Quiryat Arbá, la ciudad del padre
de Anaq, que es Hebrón.
14 Caleb echó de allí a los tres hijos de Anaq: Sesay, Ajimán y
Talmay, descendientes de Anaq.
15 De allí se dirigió hacia los habitantes de Debir, que antiguamente
se llamaba Quiryat Séfer.
16 Entonces dijo Caleb: «Al que derrote a Quiryat Séfer y la tome, le
daré mi hija Aksá por mujer.»
17 El que la tomó fue Otniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb, y
éste le dio su hija Aksá por mujer.
18 Cuando iba a casa de su marido, éste le incitó a que pidiera a su
padre un campo; ella se apeó del asno y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?»
19 Ella respondió: «Hazme un regalo; ya que me has dado el desierto
de Négueb, dame fuentes de agua.» Y él le dio las fuentes de arriba y las
fuentes de abajo.
20 Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Judá por clanes.
21 Ciudades fronterizas de la tribu de los hijos de Judá, hacia la
frontera de Edom en el Négueb: Cabseel, Eder, Yagur,
22 Quiná, Dimón, Adadá,
23 Quedes, Jasor Yitnam,
24 Zif, Télem, Bealot,
25 Jasor Jadattá, Queriyyot Jesrón (que es Jasor),
26 Amam, Semá, Moladá,
27 Jasar Gaddá, Jesmón, Bet Pélet,
28 Jasar Sual, Berseba y sus filiales,
29 Baalá, Iyyim, Esem,
30 Eltolad, Kesil, Jormá,
31 Siquelag, Madmanná, Sansanná,
32 Lebaot, Siljim, Ayin y Rimmón. En total veintinueve ciudades con
sus aldeas.
33 En la Tierra Baja: Estaol, Sorá, Asná,
34 Zanoaj, En Gannim, Tappuaj, Enam,
35 Yarmut, Adullam, Sokó, Azecá,
36 Saaráyim, Aditáyim, Hag Guederá, Guederotáyim: catorce
ciudades con sus aldeas.
37 Senán, Jadasá, Migdal Gad,
38 Dilán, Ham Mispé, Yoqteel,
39 Lakís, Boscat, Eglón,
40 Kabbón, Lajmás, Kitlís,
41 Guederot, Bet Dagón, Naamá, Maquedá: dieciséis ciudades con sus
aldeas.
42 Libná, Eter, Asán,
43 Iftaj, Asná, Nesib,
44 Queilá, Akzib, Maresá: nueve ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón con sus filiales y aldeas.

46 De Ecrón hasta el mar, todo lo que está al lado de Asdod con sus aldeas.
47 Asdod con sus filiales y aldeas, Gaza con sus filiales y aldeas hasta el Torrente de Egipto, limitando con el mar Grande.
48 En la montaña: Samir, Yattir, Sokó,
49 Danná, Quiryat, Sanná, que es Debir,
50 Anab, Estemoa, Anim,
51 Gosen, Jolón, Guiló: once ciudades y sus aldeas.
52 Arab, Dumá, Esan,
53 Yanum, Bet Tappuaj, Afeqá,
54 Jumtá, Quiryat Arbá, que es Hebrón, Sior: nueve ciudades y sus aldeas.
55 Maón, Carmelo, Zif, Yuttá,
56 Yizreel, Yoqdeam, Zanoaj,
57 Haqcayim, Guibeá y Timná: diez ciudades con sus aldeas.
58 Jaljul, Bet Sur, Guedor,
59 Maarat, Bet Anot, Eltecón: seis ciudades con sus aldeas. Técoa, Efratá, que es Belén, Peor, Etam, Culón, Tatam, Sores, Karem, Gallim, Béter, Manaj: once ciudades con sus aldeas.
60 Quiryat Baal, que es Quiryat Yearim, y Harabbá: dos ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto: Bet Haarabá, Middin, Sekaká,
62 Nibsán, la ciudad de la Sal y Engadí: seis ciudades con sus aldeas.
63 Pero los hijos de Judá no pudieron echar a los jebuseos que ocupaban Yerushaláyim. Por eso los jebuseos siguen habitando en Yerushaláyim junto a los hijos de Judá hasta el día de hoy.

Yehoshúa 16
1 La suerte que tocó a los hijos de Yoséf comenzaba, por el lado oriental, en el Jordán, a la altura de Yerijó (las aguas de Yerijó), en el desierto que sube de Yerijó a la montaña de Betel;
2 siguiendo de Betel a Luz, pasaba hacia la frontera de los arquitas por Atarot;
3 bajaba después al oeste hacia la frontera de los yafletitas, hasta Guézer, y venía a salir al mar.
4 Esta fue la heredad de los hijos de Yoséf, Manasés y Efraím.
5 Límite de los hijos de Efraím por clanes: el límite de su heredad era por el este Atrot Arak hasta Bet Jorón de Arriba
6 e iba e salir el límite al mar... el Mikmetat al norte, y el límite doblaba al oriente hacia Taanat Silo, y la cruzaba al este hacia Yanojá;
7 bajaba de Yanojá a Atarot y a Naará y tocaba en Yerijó para terminar en el Jordán.
8 De Tappuaj iba el límite hacia occidente por el torrente de Caná y venía a parar en el mar. Esta fue la heredad de la tribu de los hijos de Efraím según sus clanes,
9 además de las ciudades reservadas para los hijos de Efraím de la herencia de los hijos de Manasés; todas estas ciudades y sus aldeas.
10 El cananeo que ocupaba Guézer no fue expulsado y así continúa en medio de Efraím hasta el día de hoy, pero sujeto a servidumbre.

Yehoshúa 17
1 A la tribu de Manasés le correspondió suerte, porque era el

primogénito de Yoséf: a Makir, primogénito de Manasés y padre de Galaad,
como era hombre de guerra, le tocó Galaad y Basán;
2 y a los otros hijos de Manasés, según sus clanes: a los hijos de
Abiezer, a los hijos de Jeleq, a los hijos de Asriel, a los hijos de Sekem, a
los hijos de Jéfer, a los hijos de Semidá, estos eran los hijos varones de
Manasés, hijo de Yoséf, por clanes.
3 Pero Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Makir, hijo de
Manasés, no tenía hijos; sólo tenía hijas. Sus hijas se llamaban: Majlá, Noá,
Joglá, Milká y Tirsá.
4 Estas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Yehoshúa, hijo de
Nun, y ante los principales, y dijeron: «Yahwéh ordenó a Moshé que nos
diera una heredad entre nuestros hermanos.» Les dio, pues, según la orden
de Yahwéh, una heredad entre los hermanos de su padre.
5 Tocaron a Manasés diez porciones además del país de Galaad y de
Basán, situado en Transjordania,
6 pues las hijas de Manasés obtuvieron una heredad entre sus hijos. El
país de Galaad pertenecía a los otros hijos de Manasés.
7 El límite de Manasés era por el lado de Aser, Mikmetat, que está en
frente de Siquem; de allí iba hacia la derecha, hacia Yasib, en la fuente de
Tappuaj.
8 El país de Tappuaj era de Manasés, pero Tappuaj, en la frontera de
Manasés, era de los hijos de Efraím.
9 El límite bajaba por el torrente de Caná; al sur del torrente estaban
las ciudades de Efraím, además de las que tenía Efraím entre las ciudades
de Manasés, y el territorio de Manasés estaba al norte del torrente, e iba a
salir al mar.
10 Lo del sur era de Efraím y lo del norte de Manasés, y el mar era su
frontera; lindaban con Aser al norte y con Isacar al este.
11 Manasés tenía, en Isacar y en Aser, Bet Seán y sus filiales,
Yibleam y sus filiales, los habitantes de Dor y sus filiales, los habitantes de
Tanak y Meguiddó y sus filiales, y un tercio de Néfet.
12 Los hijos de Manasés no pudieron apoderarse de estas ciudades y
los cananeos lograron mantenerse en aquel país.
13 Pero, cuando los israelitas se hicieron más fuertes, sometieron a los
cananeos a servidumbre, aunque no llegaron a expulsarlos.
14 Los hijos de Yoséf se dirigieron a Yehoshúa y le dijeron: «¿Por qué no
me has asignado en heredad más que una suerte, una sola porción, siendo
tan numeroso como soy porque Yahwéh me ha bendecido?»
15 Yehoshúa respondió: «Si eres un pueblo tan numeroso sube a los
bosques y corta para ti el de la región de los perizitas y de los refaítas, pues
la montaña de Efraím es demasiado estrecha para ti.»
16 Los hijos de Yoséf respondieron: «La montaña no nos basta, y todos
los cananeos que habitan en el llano tienen carros de hierro, lo mismo los de

Bet Seán y sus filiales que los de la llanura de Yizreel.»
17 Yehoshúa dijo a la casa de Yoséf, a Efraím y a Manasés: «Eres un pueblo grande y tienes mucha fuerza; no tendrás sólo una parte,
18 sino que tendrás también la montaña; está cubierta de bosques pero tú la talarás y serás tuya la región resultante; y expulsarás al cananeo, aunque tiene carros de hierro y es muy fuerte.»
Yehoshúa 18
1 Todo la comunidad de los israelitas se reunió en Silo, donde alzaron la Tienda del Encuentro; todo el país les estaba sometido.
2 Pero quedaban todavía entre los israelitas siete tribus que no se habían repartido su heredad.
3 Yehoshúa, pues, dijo a los israelitas: «¿Hasta cuándo vais a retardar el ir a tomar posesión de la tierra que os ha dado Yahwéh, el Elohím (Dios) de vuestros padres?
4 Escoged tres hombres por cada tribu, y los enviaré para que vayan a recorrer el país y hagan una descripción de él en orden al reparto; luego volverán donde mí.
5 Dividirán la tierra en siete partes. Judá se quedará en su territorio al sur y la casa de Yoséf se quedará en su territorio al norte.
6 Vosotros haréis una descripción del país en siete partes, y me la traeréis para que os la sortee aquí, en presencia de Yahwéh nuestro Elohím (Dios).
7 Porque los levitas no tienen su parte entre vosotros, pues el sacerdocio de Yahwéh es su heredad; y Gad, Rubén y la media tribu de Manasés, han recibido ya al lado oriental del Jordán, la heredad que les dio Moshé, siervo de Yahwéh.»
8 Los hombres se pusieron en camino. Yehoshúa dio esta orden a los que iban a hacer la descripción del país: «Id, recorred el país y describidlo, y después volved donde mí; yo os haré el sorteo de la tierra aquí delante de Yahwéh, en Silo.»
9 Fueron los hombres, recorrieron la comarca, y la describieron ciudad por ciudad, en siete partes, en un escrito que llevaron a Yehoshúa, al campamento de Silo.
10 Yehoshúa les echó suertes en Silo, delante de Yahwéh, y repartió allí la tierra entre los israelitas, conforme a sus particiones.
11 Tocó una suerte a la tribu de los hijos de Benjamin por clanes: los límites de su suerte resultaron comprendidos entre los de los hijos de Judá y los de los hijos de Yoséf.
12 Su límite, por el lado norte, partía del Jordán, subía por el flanco norte de Yerijó, hasta alcanzar la montaña hacia el oeste, y venía a salir al desierto de Bet Avén.
13 De allí pasaba el límite hacia Luz, por el flanco sur de Luz, que es Betel, y bajaba a Atrot Addar sobre el monte que está al sur de Bet Jorón de Abajo.
14 Torcía el límite y volvía por el oeste hacia el sur, desde el monte que está al lado meridional de Bet Jorón, para ir a salir hacia Quiryat Baal,

que es Quiryat Yearim, ciudad de los hijos de Judá. Ese era el lado oeste.
15 Y el lado sur: desde el extremo de Quiryat Yearim, el límite seguía
hacia Gasín y salía cerca de la fuente de las aguas de Neftóaj,
16 luego bajaba hacia el extremo del monte que está frente al valle de
Ben Hinnom, al norte del valle de Refaím, bajaba al valle de Hinnom por el
flanco sur del jebuseo y seguía bajando hasta En Roguel.
17 Doblaba luego por el norte, salía en En Semes y salía hacia el
círculo de piedras que hay frente a la subida de Adummim; bajaba a la Peña
de Boján, hijo de Rubén;
18 pasaba luego hacia la vertiente de Bet Haarabá por el norte y
bajaba hacia la Arabá;
19 pasaba el límite hacia la pendiente de Bet Joglá al norte, e iba a dar
el límite a la lengua septentrional del mar de la Sal, en el extremo sur del
Jordán. Ese era el límite meridional.
20 El Jordán era el límite del lado oriental. Esa fue la heredad de los
hijos de Benjamín, conforme a sus clanes, con los límites que la rodean.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por clanes,
fueron: Yerijó, Bet Joglá, Emeq Quesís;
22 Bet Haarabá, Semaráyim, Betel;
23 Avvim, Pará, Ofrá;
24 Kefar Haamoní, Ofní, Gabá: doce ciudades con sus aldeas.
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mispé, Kefirá, Mosá;
27 Réquem, Yirpeel, Taralá;
28 Sela Haalef, el Jebuseo, es decir Yerushaláyim, Guibeá y Quiryat:
catorce ciudades con sus aldeas. Esa fue la heredad de los hijos de
Benjamín, por clanes.
Yehoshúa 19
1 La segunda suerte cayó a Simeón, a la tribu de los hijos de Simeón,
por clanes: su heredad estaba en medio de la heredad de los hijos de Judá.
2 Les correspondió como heredad: Berseba, Semá, Moladá;
3 Jasar Sual, Balá, Esem;
4 Eltolad, Betul, Jormá;
5 Siquelag, Bet Hammarkabot; Jasar Susá;
6 Bet Lebaot y Sarujem: trece ciudades y sus aldeas;
7 Ayín, Rimmón, Eter y Asán; cuatro ciudades y sus aldeas.
8 Además todas las aldeas de los alrededores de estas ciudades hasta
Baalat Beer, Ramá del Négueb. Esa fue la heredad de la tribu de los hijos
de Simeón, por clanes.
9 La heredad de los hijos de Simeón se tomó de la porción de los hijos
de Judá, porque la parte de los hijos de Judá era demasiado grande para
ellos. Los hijos de Simeón recibieron, pues, su heredad en medio de la
heredad de los hijos de Judá.
10 La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón, por clanes: el límite
de su heredad se extendía hasta Sadud;
11 su límite subía al occidente hacia Maraalá y tocaba en Dabbéset y
luego en el torrente que hay frente a Yoqneam.
12 De Sadud volvía el límite hacia el este, hacia la salida del sol, hasta
el límite de Kislot Tabor, seguía hacia Daberat y subía a Yafía.

13 De allí pasaba hacia el este, al oriente, por Gat Jéfer y por Itta
Casín, iba hacia Rimmón y volvía hacia Neá.
14 El límite volvía por el norte hacia Jannatón e iba a salir al valle de
Yiftaj El.
15 Además, Cattat, Nahalal, Simrón, Yiralá y Belén: doce ciudades
con sus aldeas.
16 Esa fue la heredad de los hijos de Zabulón, por clanes: esas
ciudades y sus aldeas.
17 La cuarta suerte tocó a Isacar, a los hijos de Isacar, por clanes.
18 Su territorio se extendía hasta Yizreel y comprendía Kesulot y
Sunem;
19 Jafaráyim, Sión, Anajarat,
20 Daberat, Quisyón, Ebes;
21 Rémet y En Gannim, En Jaddá y Bet Passés.
22 Su límite tocaba en el Tabor, en Sajasima y en Bet Semes, y el
límite terminaba en el Jordán; dieciséis ciudades con su aldeas.
23 Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Isacar, por clanes: las
ciudades y sus aldeas.
24 La quinta suerte tocó a la tribu de los hijos de Aser, por clanes.
25 Su territorio comprendía: Jelcat, Jalí, Beten, Aksaf,
26 Alammélek, Amad, Misal; tocaba en el Carmelo por el oeste y en
el curso del Libnat;
27 volvía luego hacia la salida del sol hasta Bet Dagón y tocaba por el
norte en Zabulón y en el valle de Yiftaj El, y Bet Haemeq y Neiel, yendo a
parar hacia Kabul por la izquierda con
28 Abdón, Rejob, Jammón y Caná hasta Sidón la Grande.
29 El límite volvía a Ramá y hasta la plaza fuerte de Tiro y hasta Josá,
e iba a terminar en el mar. Majaleb, Akzib,
30 Akko, Afeq, Rejob: veintidós ciudades con sus aldeas.
31 Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Aser, por clanes: esas
ciudades y sus aldeas.
32 A los hijos de Neftalí les tocó la sexta suerte; a los hijos de Neftalí,
por clanes:
33 su límite iba de Jélef y de la Encina de Saanannim y Adamí
Hannéqueb y Yabneel hasta Laqcum e iba a salir al Jordán.
34 Volvía el límite hacia el oeste por Aznot Tabor y de allí a salir a
Juqcoq, lindaba con Zabulón al sur, con Aser al oeste y con el Jordán al
oriente.
35 Y las ciudades fuertes eran: Siddim, Ser, Jammat, Raqcat,
Kinneret,
36 Adamá, Ramá, Jasor;
37 Quedes, Edreí, En Jasor,
38 Yirón, Migdal El, Jórem, Bet Anat, Bet Semes: diecinueve
ciudades con sus aldeas.
39 Esa fue la heredad de los hijas de Neftalí, por clanes: las ciudades y
sus aldeas.
40 A la tribu de los hijos de Dan, por clanes, tocó la séptima suerte.
41 El territorio de su heredad comprendía: Sorá, Estaol, Ir Simes.
42 Saalbim, Ayyalón, Silatá;
43 Elón, Timná, Ecrón,
44 Eltequé, Guibbetón, Baalat;
45 Azor, Bené Beraq, Gat Rimmón;

46 y hacia el mar Yeraqón con el territorio de enfrente de Joppe.
47 Pero el territorio de los hijos de Dan quedaba fuera de su poder.
Por eso, los hijos de Dan subieron a atacar a Lésem; la tomaron y la pasaron a cuchillo. Tomada la ciudad, se establecieron en ella y a Lésem la llamaron
Dan, del nombre de Dan su padre.
48 Esa fue la heredad de la tribu de los hijos de Dan, por clanes: esas
ciudades y sus aldeas.
49 Acabaron, pues, de sortear el país con sus límites. Y los israelitas
dieron a Yehoshúa, hijo de Nun, una heredad en medio de ellos;
50 según orden de Yahwéh, le dieron la ciudad que había pedido,
Timnat Sérak, en la montaña de Efraím. Reconstruyó la ciudad y se
estableció en ella.
51 Esas son las heredades que el sacerdote Eleazar, Yehoshúa, hijo de
Nun, y los jefes de familia sortearon entre las tribus de Israel en Silo, en
presencia de Yahwéh, a la entrada de la Tienda del Encuentro; y así se
terminó el reparto de la tierra.
Yehoshúa 20
1 Yahwéh dijo a Yehoshúa:
2 «Habla a los israelitas y diles: Señalaos las ciudades de asilo de las
que os hablé por medio de Moshé,
3 a las que pueda huir el homicida que haya matado a alguien por
inadvertencia (sin querer), y que le sirvan de asilo contra el vengador de la sangre.
4 (El homicida huirá a una de estas ciudades: se detendrá a la entrada
de la puerta de la ciudad y expondrá su caso a los ancianos de la ciudad.
Estos le admitirán en su ciudad y le señalarán una casa para que habite con
ellos.
5 Si el vengador de la sangre le persigue, no le entregarán al homicida
en su manos, pues ha herido a su prójimo sin querer, y no le tenía odio
anteriormente.
6 El homicida habrá de permanecer en la ciudad, hasta que
comparezca en juicio ante la comunidad, hasta la muerte del Sumo
Sacerdote que esté en funciones por aquel tiempo. Entonces el homicida
podrá volver a sus ciudad y a su casa, a la ciudad de la que huyó.»
7 Consagraron: Quedes en Galilea, en la montaña de Neftalí, Siquem
en la montaña de Efraím, Quiryat Arbá, o sea Hebrón, en la montaña de
Judá.
8 En Transjordania, al oriente de Yerijó, se designó Béser, de la tribu
de Rubén, en el desierto, en el llano; Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y Golán en Basán, de la tribu de Manasés.
9 Estas son las ciudades designadas para todos los israelitas, así como
para el forastero residente entre ellos, para que pueda refugiarse en ellas
cualquiera que haya matado a alguien por inadvertencia, y no muera a
manos del vengador de la sangre, hasta que comparezca ante la comunidad.
Yehoshúa 21
1 Se acercaron los cabezas de familia de los levitas al sacerdote
Eleazar, a Yehoshúa, hijo de Nun, y a los cabezas de familia de las tribus de Israel,

2 cuando estaban en Silo, en tierra de Canaán, y les dijeron: «Yahwéh ordenó por medio de Moshé que se nos dieran ciudades donde residir, con sus pastos para nuestro ganado.»
3 Los israelitas, conforme a la orden de Yahwéh, dieron a los levitas, de su heredad, las siguientes ciudades con sus pastos.
4 Se hizo el sorteo para los clanes quehatitas: y a los levitas hijos del sacerdote Aarón les tocaron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón, y Benjamín;
5 a los otros hijos de Quehat, por clanes, diez ciudades de las tribus de Efraím, de Dan y de la media tribu de Manasés.
6 A los hijos de Guerson, por clanes, les tocaron trece ciudades de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y de la media tribu de Manasés, en Basán.
7 A los hijos de Merarí, por clanes, les tocaron doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.
8 Los israelitas dieron a los levitas por suertes esas ciudades y sus pastos, como Yahwéh había ordenado por boca de Moshé.
9 De la tribu de Judá y de la tribu de Simeón les dieron las ciudades que se nombran a continuación;
10 esta fue la parte de los hijos de Aarón, pertenecientes al clan quehatita, de los hijos de Leví; porque la primera suerte fue para ellos.
11 Les dieron Quiryat Arbá (ciudad del padre de Anaq), o sea Hebrón, en la montaña de Judá, con los pastos circundantes.
12 Pero la campiña de esta ciudad con sus aldeas se la dieron en propiedad a Caleb, hijo de Yefunné.
13 A los hijos del sacerdote Aarón les dieron, como ciudad de asilo para los homicidas, Hebrón con sus pastos, y además Libná y sus pastos,
14 Yattir con sus pastos, Estemoa con sus pastos
15 Jolón con sus pastos, Debir con sus pastos,
16 Asan con sus pastos, Yutta con sus pastos, Bet Semes con sus pastos: nueve ciudades de esas dos tribus.
17 De la tribu de Benjamín, Gabaón y sus pastos, Gueba y sus pastos,
18 Anatot y sus pastos, Almón y sus pastos: cuatro ciudades.
19 Total de las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón: trece ciudades con sus pastos.
20 A los clanes de los hijos de Quehat, a los levitas restantes entre los hijos de Quehat, les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraím.
21 Se les dio, como ciudad de asilo para los homicidas, Siquem con sus pastos, en la montaña de Efraím, y además Guézer con sus pastos.
22 Quibsáyim con sus pastos, Bet Jorón con sus pastos: cuatro ciudades.
23 De la tribu de Dan, Eltequé con sus pastos, Guibbetón con sus pastos,
24 Ayyalón con sus pastos, Gat Rimmón con sus pastos: cuatro ciudades.
25 De la media tribu de Manasés, Tanak con sus pastos y Yibleam con sus pastos: dos ciudades.
26 Total: diez ciudades con sus pastos para lo restantes clanes de los

hijos de Quehat.
27 A los hijos de Guersón, de los clanes levíticos, les dieron: de la
media tribu de Manasés, como ciudad de asilo para los homicidas, Golán en
Basán con sus pastos, y Astarot con sus pastos: dos ciudades.
28 De la tribu de Isacar, Quisyón con sus pastos, Daberat con sus
pastos
29 Yarmut con sus pastos, En Gannim con sus pastos: cuatro
ciudades.
30 De la tribu de Aser, Misal con sus pastos, Abdón con sus pastos,
31 Jelcat con sus pastos, Rejob con sus pastos: cuatro ciudades.
32 De la tribu de Neftalí, como ciudad de asilo para los homicidas,
Quedes en Galilea con sus pastos, Jammot Dor con sus pastos, Raqcat con sus pastos: tres ciudades.
33 Total de ciudades de los guersonitas, por clanes: trece ciudades con
sus pastos.
34 A los clanes de los hijos de Merarí, al resto de los levitas: de la
tribu de Zabulón: Yoqneam con sus pastos, Cartá con sus pastos,
35 Rimmón con sus pastos, Nahalal con sus pastos: cuatro ciudades;
36 al otro lado del Jordán, de la tribu de Rubén, como ciudad de asilo
para los homicidas, Béser en el desierto, en el llano, con sus pastos, y
además Yahás con sus pastos,
37 Quedemot con sus pastos, Mefaat con sus pastos: cuatro ciudades.
38 De la tribu de Gad, como ciudad de asilo para los homicidas,
Ramot en Galaad, y Majanáyim
39 Jesbón con sus pastos, Yazer con sus pastos: cuatro ciudades.
40 Total de ciudades asignadas por suerte a los hijos de Merarí, por
clanes, es decir, al resto de los clanes levíticos: doce ciudades.
41 Total de las ciudades de los levitas en medio de la propiedad de los
israelitas: 48 ciudades con sus pastos.
42 Cada una de las ciudades comprendía la ciudad y los pastos
circundantes. Así todas las ciudades mencionadas.
43 Yahwéh dio a los israelitas toda la tierra que había jurado dar a sus
padres. La ocuparon y se establecieron en ella.
44 Yahwéh les concedió paz en todos sus confines, tal como había
jurado a sus padres, y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente.
Yahwéh entregó a todos sus enemigos en sus manos.
45 No falló una sola de todas las espléndidas promesas que Yahwéh
había hecho a la casa de Israel. Todo se cumplió.
Yehoshúa 22
1 Yehoshúa convocó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de
Manasés,
2 y les dijo: «Habéis cumplido todo lo que os mandó Moshé, siervo
de Yahwéh, y habéis atendido a mis órdenes siempre que os he mandado
algo.
3 No habéis abandonado a vuestros hermanos durante tan largo tiempo
hasta el día de hoy; habéis cumplido la orden que os encomendó Yahwéh
vuestro Elohím (Dios).

4 Ahora Yahwéh vuestro Elohím (Dios) ha dado a vuestros hermanos el descanso que les había prometido. Volveos, pues, e id a vuestras tiendas, a la tierra de vuestra propiedad, la que os dio Moshé, siervo de Yahwéh, al otro lado del Jordán.
5 Únicamente preocupaos de guardar el mandato y la Ley que os dio Moshé, siervo de Yahwéh: que améis a Yahwéh vuestro Elohím (Dios), que sigáis siempre sus caminos, que guardéis sus mandamientos y os mantengáis unidos a él y le sirváis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.»
6 Yehoshúa los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.
7 Moshé había dado a la media tribu de Manasés su parte en Basán; a la otra media se la dio Yehoshúa entre sus hermanos, al lado occidental del Jordán. Cuando los mandó Yehoshúa a sus tiendas, les dio la bendición
8 y les dijo: «Volvéis a vuestras tiendas con grandes riquezas, rebaños numerosos, plata, oro, bronce, hierro y gran cantidad de vestidos; repartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.»
9 Los rubenitas y los gaditas, con la media tribu de Manasés, se volvieron y dejaron a los israelitas en Silo, en la tierra de Canaán, para volver a la tierra de Galaad, tierra de su propiedad donde se habían establecido según la orden de Yahwéh dada por medio de Moshé.
10 Cuando llegaron a los círculos de piedras del Jordán, en tierra de Canaán, los rubenitas y los gaditas y la media tribu de Manasés levantaron allí un altar a orillas del Jordán, un altar de grandioso aspecto.
11 Se enteraron los israelitas y dijeron: «Mirad, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés han levantado ese altar, frente al país de Canaán, junto a los círculos de piedras del Jordán, del lado de los israelitas.»
12 Al oír esto los israelitas, se reunió en Silo toda la comunidad de los israelitas para hacerles guerra.
13 Los israelitas enviaron donde los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, al país de Galaad, al sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar
14 y a diez principales con él, un principal por cada familia, por cada tribu de Israel: cada uno de ellos era cabeza de su familia en los clanes de Israel.
15 Cuando llegaron donde los rubenitas, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, al país de Galaad, les hablaron así:
16 «Esto ha dicho toda la comunidad de Yahwéh: ¿Qué significa esa prevaricación que habéis cometido contra el Elohím (Dios) de Israel, apartándoos hoy de Yahwéh, al construiros un altar, rebelándoos hoy contra Yahwéh?
17 «¿No teníamos bastante con el crimen de Peor, del que hoy todavía no hemos acabado de purificarnos, a pesar de que vino la plaga sobre la comunidad de Yahwéh?
18 Si vosotros hoy os apartáis de Yahwéh, hoy os rebeláis vosotros contra Yahwéh, y mañana se encenderá él contra toda la comunidad de Israel.

19 «Ahora bien, si nos parece impura vuestra propiedad, pasad a la
tierra de propiedad de Yahwéh, donde ha fijado su morada, y estableceos
entre nosotros. Pero no os rebeléis contra Yahwéh, ni nos arrastréis en
vuestra rebeldía al construiros un altar aparte del altar de Yahwéh nuestro
Elohím (Dios).
20 ¿No prevaricó Akán, hijo de Zéraj, en el anatema, y la Cólera
alcanzó a toda la comunidad de Israel, aunque él no era más que un solo
individuo? ¿No murió por su crimen?»
21 Respondieron los rubenitas, los gaditas y la media tribu de
Manasés y dijeron a los jefes de los clanes de Israel:
22 «El Elohím (Dios) de los dioses, Yahwéh, el Elohím (Dios) de los dioses, Yahwéh, lo
sabe bien, y que lo sepa también Israel: si ha habido por nuestra parte
rebelión o prevaricación contra Yahwéh, que no nos salve hoy;
23 y si hemos levantado un altar para apartarnos de Yahwéh y para
ofrecer en él holocausto y oblación o para hacer sobre él sacrificios de
comunión, que Yahwéh nos lo demande.
24 En verdad, lo hemos hecho así por preocupación y razonadamente,
diciéndonos: El día de mañana podrían decir vuestros hijos a los nuestros:
"¿Qué tenéis que ver vosotros con Yahwéh el Elohím (Dios) de Israel?
25 Yahwéh ha puesto entre nosotros y vosotros, rubenitas y gaditas, la
frontera del Jordán. No tenéis parte con Yahwéh." Así vuestros hijos harían
que nuestros hijos dejaran de temer a Yahwéh.
26 «Y nos hemos dicho: Vamos a construir este altar, pero no para
holocaustos, ni sacrificios,
27 sino para que sea testigo entre nosotros y vosotros y entre nuestros
descendientes después de nosotros, de que rendimos culto a Yahwéh en su
presencia con nuestros holocaustos, nuestras víctimas y nuestros sacrificios
de comunión. Así no podrán decir mañana vuestros hijos a los nuestros:
"No tenéis parte con Yahwéh."
28 No hemos dicho: Si llega a suceder que nos hablen así a nosotros o
el día de mañana a nuestros descendientes, les podremos responder: "Mirad
la edificación del altar de Yahwéh que hicieron nuestros padres, no para
ofrecer holocaustos ni sacrificios, sino como testigo entre nosotros y
vosotros."
29 Lejos de nosotros rebelarnos contra Yahwéh y desertar hoy de su
servicio, levantando, para ofrecer en él holocaustos, oblaciones o
sacrificios, un altar aparte del altar de Yahwéh nuestro Elohím (Dios) erigido delante
de su morada.»
30 Cuando el sacerdote Pinjás, los principales de la comunidad y los
jefes de los clanes de Israel que le acompañaban, oyeron las palabras
pronunciadas por los gaditas, los rubenitas y los manasitas, les pareció bien.
31 Y el sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, dijo a los rubenitas, los
gaditas y los manasitas: «Ahora reconocemos que Yahwéh está en medio de

nosotros, pues no habéis cometido tan grande prevaricación contra él. Así
habéis salvado a los israelitas de la mano de Yahwéh.»
32 El sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, y los principales, dejando a los
rubenitas y a los gaditas, volvieron del país de Galaad al de Canaán, a
donde los israelitas, y les dieron la respuesta.
33 La cosa pareció bien a los israelitas: los israelitas dieron gracias a
Elohím (Dios) y no hablaron más de hacerles la guerra y devastar el territorio habitado por los rubenitas y los gaditas.
34 Los rubenitas y gaditas llamaron al altar..., porque decían: «Será
testigo entre nosotros de que Yahwéh es Elohím (Dios).»
Yehoshúa 23
1 Sucedió, mucho tiempo después de que Yahwéh concediera a Israel
la paz de todos los enemigos de alrededor, - Yehoshúa era ya viejo y avanzado
en días -
2 que Yehoshúa convocó a todo Israel, a sus ancianos, sus jefes, sus
jueces, sus escribas y les dijo: «Yo ya soy viejo, avanzado en días;
3 y vosotros habéis visto todo lo que Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), ha hecho
en atención a vosotros con todos estos pueblos; pues Yahwéh vuestro Elohím (Dios)
era el que combatía por vosotros.
4 Mirad, yo os he dado por suertes, como heredad para vuestras tribus,
esos pueblos que quedan por conquistar, así como todos los pueblos que yo exterminé desde el Jordán hasta el mar Grande de occidente.
5 Yahwéh mismo, vuestro Elohím (Dios), los arrojará delante de vosotros, los
expulsará de delante de vosotros, y vosotros tomaréis posesión de su tierra,
como os lo ha prometido Yahwéh vuestro Elohím (Dios).
6 «Esforzaos mucho en guardar y cumplir todo lo que está escrito en
el libro de la Ley de Moshé, no apartándoos de ella ni a la derecha ni a la
izquierda,
7 no mezclándoos con esos pueblos que quedan todavía entre
vosotros. No recordaréis el nombre de sus dioses ni juraréis por ellos, no les
serviréis ni os postraréis ante ellos,
8 sino manteneos unidos a Yahwéh vuestro Elohím (Dios), como habéis hecho
hasta el día de hoy.
9 Yahwéh ha arrojado de vuestra presencia a pueblos numerosos y
fuertes, y nadie os ha podido resistir hasta el presente.
10 Uno solo de vosotros perseguía a mil, porque Yahwéh mismo,
vuestro Elohím (Dios), peleaba por vosotros, como os lo había prometido.
11 Tendréis buen cuidado, por vuestra vida, de amar a Yahwéh vuestro
Elohím (Dios).
12 «Pero si os desviáis y os unís a ese resto de naciones que quedan
todavía entre vosotros, emparentáis con ellas y entráis en tratos con ellas,
13 tened por sabido que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) no seguirá arrojando de

delante de vosotros a esos pueblos; serán para vosotros red, lazo, espinas
en vuestros costados y aguijones en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis
de esta espléndida tierra que os ha dado Yahwéh vuestro Elohím (Dios).
14 «Mirad que yo me voy ya por el camino de todo el mundo.
Reconoced con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma que, de todas
las promesas que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) había hecho en vuestro favor, no ha
fallado ni una sola: todas se os han cumplido. Ni una sola ha fallado.
15 «Pues de la misma manera que se os han cumplido todas las
espléndidas promesas hechas por Yahwéh vuestro Elohím (Dios) en vuestro favor,
igualmente acarreará Yahwéh contra vosotros todas sus amenazas, hasta
borraros de la espléndida tierra que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) os ha dado.
16 «Si quebrantáis la alianza que Yahwéh vuestro Elohím (Dios) os ha
impuesto, si vos vais a servir a otros dioses, y os postráis ante ellos, la ira de
Yahwéh se encenderá contra vosotros y desapareceréis rápidamente de la
espléndida tierra que os ha dado.»
Yehoshúa 24
1 Yehoshúa reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, llamó a los
ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y escribas que se situaron en presencia
de Elohím (Dios).
2 Yehoshúa dijo a todo el pueblo: «Esto dice Yahwéh el Elohím (Dios) de Israel: Al
otro lado del Río habitaban antaño vuestros padres, Téraj, padre de
Avraham y de Najor, y servían a otros dioses.
3 Yo tomé a vuestro padre Avraham del otro lado del Río y le hice
recorrer toda la tierra de Canaán, multipliqué su descendencia y le di por
hijo a Yitzhaq.
4 A Yitzhaq le di por hijos a Yaaqov y Esaú. A Esaú le di en propiedad la
montaña de Seír. Yaaqov y sus hijos bajaron a Egipto.
5 Envié después a Moshé y Aarón y herí a Egipto con los prodigios
que obré en medio de él. Luego os saqué de allí.
6 Saqué a vuestros padres de Egipto y llegasteis al mar; los egipcios
persiguieron a vuestros padres con los carros y sus guerreros hasta el mar
de Suf.
7 Clamaron entonces a Yahwéh, el cual tendió unas densas nieblas
entre vosotros y los egipcios, e hizo volver sobre ellos el mar, que los
cubrió. Visteis con vuestros propios ojos lo que hice con Egipto; luego
habitasteis largo tiempo en el desierto.
8 Os introduje después en la tierra de los amorreos, que habitaban al
otro lado del Jordán; ellos os declararon la guerra y yo los entregué en
vuestras manos; y así pudisteis poseer su tierra, porque yo los exterminé
delante de vosotros.
9 Después se levantó Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab, para pelear
contra Israel, y mandó llamar a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijera.
10 Pero no quise escuchar a Balaam, y hasta tuvo que bendeciros; así

os salvé yo de su mano.
11 «Pasasteis el Jordán y llegasteis a Yerijó; pero las gentes de Yerijó
os hicieron la guerra, igual que los amorreos, los perizitas, los cananeos, los hititas, los guirgasitas, los jivitas y los jebuseos, pero yo los entregué en
vuestras manos.
12 Mandé delante de vosotros avispas que expulsaron, antes que
llegarais, a los dos reyes de los amorreos; no fue con tu espada ni con tu arco.
13 Os he dado una tierra que no os ha costado fatiga, unas ciudades
que no habéis construido y en las que sin embargo habitáis, viñas y olivares
que no habéis plantado y de las que os alimentáis.
14 «Ahora, pues, temed a Yahwéh y servidle perfectamente, con
fidelidad; apartaos de los dioses a los que sirvieron vuestros padres más
allá del Río y en Egipto y servid a Yahwéh.
15 Pero, si no os parece bien servir a Yahwéh, elegid hoy a quién
habéis de servir, o a los dioses a quienes servían vuestros padres más allá
del Río, o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis ahora. Yo y mi familia serviremos a Yahwéh.»
16 El pueblo respondió: «Lejos de nosotros abandonar a Yahwéh para
servir a otros dioses.
17 Porque Yahwéh nuestro Elohím (Dios) es el que nos hizo subir, a nosotros y
a nuestros padres, de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, y el que
delante de nuestros ojos obró tan grandes señales y nos guardó por todo el camino que recorrimos y en todos los pueblos por los que pasamos.
18 Además Yahwéh expulsó delante de nosotros a todos esos pueblos
y a los amorreos que habitaban en el país. También nosotros serviremos a
Yahwéh, porque él es nuestro Elohím (Dios).»
19 Entonces Yehoshúa dijo al pueblo: «No podréis servir a Yahwéh,
porque es un Elohím (Dios) santo, es un Elohím (Dios) celoso, que no perdonará ni vuestras
rebeldías ni vuestros pecados.
20 Si abandonáis a Yahwéh para servir a los dioses del extranjero, él a
su vez traerá el mal sobre vosotros y acabará con vosotros, después de
haberos hecho tanto bien.»
21 El pueblo respondió a Yehoshúa: «No; nosotros serviremos a Yahwéh.»
22 Yehoshúa dijo al pueblo: «Vosotros sois testigos contra vosotros
mismos de que habéis elegido a Yahwéh para servirle.» Respondieron ellos:
«¡Testigos somos!» -
23 «Entonces, apartad los dioses del extranjero que hay en medio de
vosotros e inclinad vuestro corazón hacia Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel.»
24 El pueblo respondió a Yehoshúa: «A Yahwéh nuestro Elohím (Dios) serviremos y
a sus voz atenderemos.»
25 Aquél día, Yehoshúa pactó una alianza para el pueblo; le impuso
decretos y normas en Siquem.
26 Yehoshúa escribió estas palabras en el libro de la Ley de Elohím (Dios). Tomó
luego una gran piedra y la plantó allí, al pie de la encina que hay en el

santuario de Yahwéh.
27 Yehoshúa dijo al todo el pueblo: «Mirad, esta piedra será testigo contra nosotros, pues ha oído todas las palabras que Yahwéh ha hablado con nosotros; ella será testigo contra vosotros para que no reneguéis de vuestro Elohím (Dios).»
28 Y Yehoshúa despidió al pueblo cada uno a su heredad.
29 Después de estos acontecimientos, murió Yehoshúa, hijo de Nun, siervo de Yahwéh, a la edad de 110 años.
30 Fue enterrado en el término de su heredad, en Timnat Séraj, que está en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaás.
31 Israel sirvió a Yahwéh todos los días de Yehoshúa y todos los días de los ancianos que siguieron viviendo después de Yehoshúa y que sabían todas las hazañas que Yahwéh había hecho en favor de Israel.
32 Los huesos de Yoséf, que los hijos de Israel habían subido de Egipto, fueron sepultados en Siquem, en la parcela de campo que había comprado Yaaqov a los hijos de Jamor, padre de Siquem, por cien pesos, y que pasó a ser heredad de los hijos de Yoséf.
33 También Eleazar, hijo de Aarón, murió y lo enterraron en Guibeá, ciudad de su hijo Pinjás, que le había sido dada en la montaña de Efraím.

JUECES - SHOFTÍM

Jueces 1

1 Después de la muerte de Yehoshúa, los israelitas hicieron esta consulta a Yahwéh: «¿Quién de nosotros subirá el primero a combatir a los cananeos?»
2 Yahwéh respondió: «Subirá Judá, he puesto el país en sus manos.»
3 Judá dijo a su hermano Simeón: «Sube conmigo al territorio que me ha tocado; atacaremos al cananeo; y luego yo también iré contigo a tu territorio.» Y Simeón marchó con él.
4 Subió Judá; Yahwéh puso en sus manos a los cananeos y a los perizitas, y derrotaron en Bezeq a 10.000 hombres.
5 Habiendo encontrado en Bezeq a Adoni Bézeq, le atacaron y derrotaron a los cananeos y a los perizitas.
6 Huyó Adoni Bézeq, pero le persiguieron, le capturaron y le cortaron los pulgares de manos y pies.
7 Y Adoni Bézeq dijo: «Setenta reyes, con los pulgares de manos y pies cortados, andaban recogiendo migajas bajo mi mesa. Según lo que yo hice, así me ha pagado Elohím (Dios).» Le llevaron a Yerushaláyim, y allí murió.
8 (Los hijos de Judá atacaron a Yerushaláyim, la tomaron, la pasaron a cuchillo y prendieron fuego a la ciudad).
9 Después, los hijos de Judá bajaron a atacar a los cananeos, que ocupaban la Montaña, el Négueb y la Tierra Baja.
10 Luego Judá marchó contra los cananeos que habitaban en Hebrón - el nombre de Hebrón era antes Quiryat Arbá - y derrotó a Sesay, Ajimán y Talmay.

11 De allí marchó contra los habitantes de Debir - el nombre de Debir era antes Quiryat Séfer. -
12 Y Caleb dijo: «Al que derrote a Quiryat Séfer y la tome, le daré mi hija Aksá por mujer.»
13 La tomó Otniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb. Y éste le dio su hija Aksá por mujer.
14 Cuando ella vino donde el marido, le incitó a que pidiera a su padre un campo. Ella se apeó del asno, y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?»
15 Ella respondió: «Hazme un regalo. Ya que me has dado la tierra del Négueb, dame fuentes de agua.» Y Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.
16 Los hijos de Jobab el quenita, suegro de Moshé, subieron con los hijos de Judá de la ciudad de las Palmeras al desierto de Judá, que está en el Négueb de Arad, y fueron a habitar con el pueblo.
17 Judá se fue con su hermano Simeón, derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat y consagraron la ciudad al anatema. Por eso la ciudad se llamó Jormá.
18 Judá se apoderó de Gaza y su comarca, de Ascalón y su comarca, de Ecrón y su comarca;
19 Yahwéh estuvo con Judá, que conquistó la Montaña; pero no pudo expulsar a los habitantes del llano, porque tenían carros de hierro.
20 Dieron Hebrón a Caleb, según el mandato de Moshé: y él arrojó de allí a los tres hijos de Anaq.
21 Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Yerushaláyim; por eso los jebuseos siguen habitando en Yerushaláyim con los hijos de Benjamín, hasta el día de hoy.
22 También la casa de Yoséf subió a Betel; Yahwéh estuvo con ella.
23 La casa de Yoséf hizo una exploración por Betel. (Antes la ciudad se llamaba Luz.)
24 Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Indícanos la entrada de la ciudad y te lo agradeceremos.»
25 El les enseñó la entrada de la ciudad: la pasaron a cuchillo, y dejaron libre a aquel hombre con toda su familia.
26 El hombre se fue al país de los hititas y construyó una ciudad, a la que llamó Luz. Es el nombre que tiene hasta la fecha.
27 Manasés no se apoderó de Bet Seán y sus filiales, ni de Tanak y sus filiales. No expulsó a los habitantes de Dor y sus filiales, ni a los de Yibleam y sus filiales, ni a los de Meguiddó y sus filiales: los cananeos siguieron ocupando el territorio.
28 Sin embargo, cuando Israel cobró más fuerza, sometió a los cananeos a tributo, aunque no llegó a expulsarlos.
29 Tampoco Efraím expulsó a los cananeos que habitaban en Guézer, de manera que los cananeos siguieron viviendo en Guézer, en medio de Israel.
30 Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón, ni a los de Nahalol. Los cananeos se quedaron en medio de Zabulón, pero fueron

sometidos a tributo.
31 Aser no expulsó a los habitantes de Akko, ni a los de Sidón, de
Majaleb, de Akzib, de Jelbá, de Afiq, ni de Rejob.
32 Los aseritas se establecieron, pues, entre los cananeos que
habitaban en el país, porque no los expulsaron.
33 Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet Semes, ni a los de Bet
Anat, y se estableció entre los cananeos que habitaban en el país; pero los
habitantes de Bet Semes y de Bet Anat fueron sus tributarios.
34 Los amorreos rechazaron hacia la montaña a los hijos de Dan sin
dejarles bajar a la llanura.
35 Los amorreos se mantuvieron en Har Jéres, en Ayyalón y en
Saalbim, pero luego pesó sobre ellos la mano de la casa de Yoséf y fueron
reducidos a tributo.
36 (La frontera de los edomitas va desde la cuesta de los Escorpiones,
desde la Peña, y hacia arriba.)
Jueces 2
1 El Ángel de Yahwéh subió de Guilgal a Betel y dijo: «Yo os hice
subir de Egipto y os introduje en la tierra que había prometido con
juramento a vuestros padres. Yo dije: "No romperé jamás mi alianza con
vosotros.
2 Pero vosotros no pactaréis con los habitantes de este país; sino que
destruiréis sus altares." Pero no habéis escuchado mi voz. ¿Por qué habéis
hecho esto?
3 Por eso os digo: No los arrojaré delante de vosotros; serán vuestros
opresores y sus dioses una trampa para vosotros.»
4 Así que el Ángel de Yahwéh dijo estas palabras a todos los israelitas,
el pueblo se puso a llorar a gritos.
5 Llamaron a aquel lugar Bokim, y ofrecieron allí sacrificios a
Yahwéh.
6 Yehoshúa despidió al pueblo, y los israelitas se volvieron cada uno a su
heredad para ocupar la tierra.
7 El pueblo sirvió a Yahwéh en vida de Yehoshúa y de los ancianos que le
sobrevivieron y que habían sido testigos de todas las grandes hazañas que
Yahwéh había hecho a favor de Israel.
8 Yehoshúa, hijo de Nun, siervo de Yahwéh, murió a la edad de 110 años.
9 Le enterraron en el término de su heredad, en Timnat Jeres, en la
montaña de Efraím, al norte del monte Gaás.
10 También aquella generación fue a reunirse con sus padres y les
sucedió otra generación que no conocía a Yahwéh ni lo que había hecho por
Israel.
11 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que desagradaba a Yahwéh
y sirvieron a los Baales.
12 Abandonaron a Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres, que los había
sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de los pueblos de
alrededor; se postraron ante ellos, irritaron a Yahwéh;
13 dejaron a Yahwéh y sirvieron a Baal y a las Astartés.
14 Entonces se encendió la ira de Yahwéh contra Israel. Los puso en

manos de salteadores que los despojaron, los dejó vendidos en manos de
los enemigos de alrededor y no pudieron ya sostenerse ante sus enemigos.
15 En todas sus campañas la mano de Yahwéh intervenía contra ellos
para hacerles daño, como Yahwéh se lo tenía dicho y jurado. Los puso así
en gran aprieto.
16 Entonces Yahwéh suscitó jueces que los salvaron de la mano de los
que los saqueaban.
17 Pero tampoco a sus jueces los escuchaban. Se prostituyeron
siguiendo a otros dioses, y se postraron ante ellos. Se desviaron muy pronto
del camino que habían seguido sus padres, que atendían a los
mandamientos de Yahwéh; no los imitaron.
18 Cuando Yahwéh les suscitaba jueces, Yahwéh estaba con el juez y
los salvaba de la mano de sus enemigos mientras vivía el juez, porque
Yahwéh se conmovía de los gemidos que proferían ante los que los
maltrataban y oprimían.
19 Pero cuando moría el juez, volvían a corromperse más todavía que
sus padres, yéndose tras de otros dioses, sirviéndoles y postrándose ante
ellos, sin renunciar en nada a las prácticas y a la conducta obstinada de sus
padres.
20 Se encendió la ira de Yahwéh contra el pueblo de Israel y dijo: «Ya
que este pueblo ha quebrantado la alianza que prescribí a sus padres y no
ha escuchado mi voz,
21 tampoco yo arrojaré en adelante de su presencia a ninguno de los
pueblos que dejó Yehoshúa cuando murió.»
22 Era para probar con ellos a Israel, a ver si seguían o no los caminos
de Yahwéh, como los habían seguido sus padres.
23 Yahwéh dejó en paz a estos pueblos, en vez de expulsarlos
enseguida, y no los puso en manos de Yehoshúa.
Jueces 3
1 Estos son los pueblos que Yahwéh dejó subsistir para probar con
ellos a Israel, a cuantos no habían conocido ninguna de las guerras de
Canaán.
2 (Era sólo para que aprendieran las generaciones de los hijos de
Israel, para enseñarles el arte de la guerra; por lo menos los que antes no lo
habían conocido):
3 los cinco príncipes de los filisteos y todos los cananeos, los sidonios
y los hititas que vivían en el monte Líbano, desde la montaña de Baal
Hermón hasta la entrada de Jamat.
4 Sirvieron para probar con ellos a Israel, a ver si guardaban los
mandamientos que Yahwéh había prescrito a sus padres por medio de
Moshé.
5 Y los israelitas habitaron en medio de los cananeos, hititas,
amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos;
6 se casaron con sus hijas, dieron sus propias hijas a los hijos de
aquellos y sirvieron a sus dioses.
7 Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahwéh. Se olvidaron de

Yahwéh su Elohím (Dios) y sirvieron a los Baales y a las Aserás.
8 Se encendió la ira de Yahwéh contra Israel y los dejó a merced de
Kusán Riseatáyim, rey de Edom, y los israelitas sirvieron a Kusán
Riseatáyim durante ocho años.
9 Los israelitas clamaron a Yahwéh y Yahwéh suscitó a los israelitas
un libertador que los salvó: Otniel, hijo de Quenaz y hermano menor de
Caleb.
10 El espíritu de Yahwéh vino sobre él, fue juez de Israel y salió a la
guerra. Yahwéh puso en sus manos a Kusán Riseatáyim, rey de Edom y
triunfó sobre Kusán Riseatáyim.
11 El país quedó tranquilo cuarenta años. Y murió Otniel, hijo de
Quenaz.
12 Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahwéh; y
Yahwéh fortaleció a Eglón, rey de Moab, por encima de Israel, porque
hacían lo que desagradaba a Yahwéh.
13 A Eglón se le juntaron los hijos de Ammón y de Amalec; salió y
derrotó a Israel, y tomó la ciudad de las Palmeras.
14 Los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab,
dieciocho años.
15 Entonces los israelitas clamaron a Yahwéh y Yahwéh les suscitó un
libertador: Ehúd, hijo de Guerá, benjaminita, que era zurdo. Los israelitas le
encargaron de llevar el tributo a Eglón, rey de Moab.
16 Ehúd se hizo un puñal de dos filos, de un codo de largo, se lo ciño
debajo de la ropa sobre el muslo derecho,
17 y presentó el tributo a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre
muy obeso.
18 En cuanto terminó de presentar el tributo, Ehúd mandó marchar a
la gente que había llevado el tributo;
19 pero él, al llegar a los Ídolos que hay en la región de Guilgal,
volvió otra vez y dijo: «Tengo un mensaje secreto para ti ¡oh rey!» El rey
respondió: ¡Silencio!» y salieron de su presencia todos los que estaban con
él.
20 Ehúd se le acercó . El rey estaba sentado en su galería fresca
particular. Ehúd le dijo: «Tengo una palabra de Elohím (Dios) para ti.» El rey se
levantó de su silla.
21 Ehúd alargó su mano izquierda, cogió el puñal de su cadera
derecha y se lo hundió en el vientre.
22 Detrás de la hoja entró incluso el mango, y la grasa se cerró sobre
la hoja, pues Ehúd no le sacó el puñal del vientre. Luego escapó por la
ventana.
23 Ehúd salió por el pórtico; había cerrado tras de sí las puertas de la
galería y echado el cerrojo.
24 Después que se fue, llegaron los criados y vieron que las puertas de
la galería tenían echado el cerrojo. Y se dijeron para sí: «Sin duda se está
cubriendo los pies en el aposento de la galería fresca.»
25 Estuvieron esperando hasta quedar desconcertados, porque no
acababan de abrirse las puertas de la galería. Cogieron la llave y abrieron.

Su amo yacía en tierra, muerto.
26 Mientras esperaban, Ehúd había huido: había pasado los Ídolos y se
había puesto a salvo en Hasseirá.
27 En cuanto llegó tocó el cuerno en la montaña de Efraím y los
israelitas bajaron con él de la montaña. El se puso al frente de ellos,
28 y les dijo: «Seguidme, porque Yahwéh ha entregado a Moab,
vuestro enemigo, en vuestras manos.» Bajaron tras él, cortaron a Moab los
vados del Jordán y no dejaron pasar a nadie.
29 Derrotaron en aquella ocasión a los de Moab; eran unos 10.000
hombres, todos fuertes y valientes, y no escapó ni uno.
30 Aquél día fue humillado Moab bajo la mano de Israel, y el país
quedó tranquilo ochenta años.
31 Después de él vino Samgar, hijo de Anat. Derrotó a los filisteos,
que eran seiscientos hombres, con una aguijada de bueyes; él también salvó
a Israel.
Jueces 4
1 Cuando murió Ehúd los israelitas volvieron a hacer lo que
desagradaba a Yahwéh,
2 y Yahwéh los dejó a merced de Yabín, rey de Canaán, que reinaba en
Jasor. El jefe de su ejército era Sísara, que habitaba en Jaróset Haggoyim.
3 Entonces los israelitas clamaron a Yahwéh. Porque Yabín tenía
novecientos carros de hierro y había oprimido duramente a los israelitas
durante veinte años.
4 En aquel tiempo, Débora, una profetisa, mujer de Lappidot, era juez
en Israel.
5 Se sentaba bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la
montaña de Efraím; y los israelitas subían donde ella en busca de justicia.
6 Esta mandó llamar a Baraq, hijo de Abinoam, de Quédes de Neftalí,
y le dijo: «¿Acaso no te ordena esto Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel: "Vete, y en el
monte Tabor recluta y toma contigo 10.000 hombres de los hijos de Neftalí
y de los hijos de Zabulón.
7 Yo atraeré hacia ti al torrente Quison a Sísara, jefe del ejército de
Yabín, con sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos"?»
8 Baraq le respondió: «Si vienes tú conmigo, voy. Pero si no vienes
conmigo, no voy, porque no sé en qué día me dará la victoria el Ángel de
Yahwéh.»
9 «Iré contigo - dijo ella - sólo que entonces no será tuya la gloria del
camino que emprendes, porque Yahwéh entregará a Sísara en manos de una
mujer.» Débora se levantó y marchó con Baraq a Quédes.
10 Y Baraq convocó en Quédes a Zabulón y Neftalí. Subieron tras él
10.000 hombres y Débora subió con el.
11 Jéber el quenita, se había separado de la tribu de Caín y del clan de
los hijos de Jobab, el suegro de Moshé; había plantado su tienda cerca de
la Encina de Saanannim, cerca de Quédes.
12 Le comunicaron a Sísara que Baraq, hijo de Abinoam, había subido
al monte Tabor.
13 Reunió Sísara todos sus carros, y todas las tropas que tenía y las

llevó de Jaróset Haggoyim al Torrente de Quisón.
14 Débora dijo a Baraq: «Levántate, porque este es el día en que
Yahwéh ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No es cierto que Yahwéh
marcha delante de ti?» Baraq bajó del monte Tabor seguido de los 10.000
hombres.
15 Yahwéh sembró el pánico en Sísara, en todos sus carros y en todo
su ejército ante Baraq. Sísara bajó de su carro y huyó a pie.
16 Baraq persiguió a los carros y al ejército hasta Jaróset Haggoyim.
Todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada: no quedó ni uno.
17 Pero Sísara huyó a pie hacia la tienda de Yael, mujer de Jéber el
quenita, porque reinaba la paz entre Yabín, rey de Jasor, y la casa de Jéber
el quenita.
18 Yael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «Entra, señor mío, entra
en mi casa. No temas.» Y entró en su tienda y ella lo tapó con un cobertor.
19 El le dijo: «Por favor, dame de beber un poco de agua, porque
tengo sed.» Ella abrió el odre de la leche, le dio de beber y lo volvió a
tapar.
20 El le dijo; «Estáte a la entrada de la tienda y si alguno viene, te
pregunta y te dice: "¿Hay alguien aquí?, respóndele que no.»
21 Pero Yael, mujer de Jéber, cogió una clavija de la tienda, tomó el
martillo en su mano, se le acercó callando y le hincó la clavija en la sien
hasta clavarla en tierra. El estaba profundamente dormido, agotado de
cansancio; y murió.
22 Cuando llegó Baraq persiguiendo a Sísara, Yael salió a su
encuentro y le dijo: «Ven, que te voy a mostrar al hombre que buscas.»
Entró donde ella, y Sísara yacía muerto con la clavija en la sien.
23 Así humilló Elohím (Dios) aquel día a Yabín, rey de Canaán, ante los
israelitas.
24 La mano de los israelitas fue haciéndose cada vez más pesada
sobre Yabín, rey de Canaán, hasta que acabaron con Yabín, rey de Canaán.
Jueces 5
1 Aquel día, Débora y Baraq, hijo de Abinoam, entonaron este
cántico:
2 Al soltarse en Israel la cabellera, cuando el pueblo se ofrece
voluntario, ¡bendecid a Yahwéh!
3 ¡Escuchad, reyes! ¡Prestad oídos, príncipes! yo a Yahwéh, yo voy a
cantar. tocaré el salterio para Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel.
4 Cuando saliste de Seír, Yahwéh, cuando avanzaste por los campos de
Edom, tembló la tierra, gotearon los cielos, las nubes en agua se fundieron.
5 Los montes se licuaron delante de Yahwéh, el del Sinaí, delante de
Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel.
6 En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Yael, no había
caravanas; los que hollaban calzadas marchaban por senderos desviados,
7 Vacíos en Israel quedaron los poblados, vacíos hasta tu despertar, oh
Débora, hasta tu despertar, oh madre de Israel.
8 Se elegían dioses nuevos; por entonces la guerra en las puertas; ni un

escudo se ve ni una lanza para 40.000 en Israel!
9 Mi corazón con los jefes de Israel, con los voluntarios del pueblo.
¡Bendecid a Yahwéh!
10 Los que cabalgáis en blancas asnas, los que os sentáis sobre
tapices, los que vais por el camino, cantad,
11 al clamor de los repartidores junto a los abrevaderos. Allí se cantan
los favores de Yahwéh, los favores a sus poblados de Israel. (Entonces el
pueblo de Yahwéh bajó a las puertas).
12 Despierta, Débora, despierta! ¡Despierta, despierta, entona un
cantar! ¡Animo! ¡Arriba, Baraq! ¡Apresa a los que te apresaron, hijo de
Abinoam!
13 Entonces Israel bajó a las puertas, el pueblo de Yahwéh bajó por él,
como un héroe.
14 Los principales de Efraím en el valle. Detrás de ti Benjamín entre
tu gente. De Makir han bajado capitanes, de Zabulón los que manejan cetro.
15 Los jefes de Isacar están con Débora, y Neftalí, con Baraq, en la
llanura, lanzado tras sus huellas. En los arroyos de Rubén, magnánimas
decisiones.
16 ¿Por qué te has quedado en los corrales, escuchando silbidos entre
los rebaños? (En los arroyos de Rubén, magnánimas decisiones.)
17 Allende el Jordán, Galaad se queda, y Dan, ¿por qué vive en naves
extranjeras? Aser se ha quedado a orillas del mar, tranquilo en sus puertos
mora.
18 Zabulón es un pueblo que reta a la muerte, y Neftalí, en las alturas
del país.
19 Vinieron los reyes, combatieron, entonces combatieron los reyes de
Canaán, en Tanak, en las aguas de Meguiddó, mas sin lograr botín de plata.
20 Desde los cielos lucharon las estrellas, desde sus órbitas lucharon
contra Sísara.
21 El torrente Quisón barriólos, ¡el viejo torrente, el torrente Quisón!
¡Avanza, alma mía, con denuedo!
22 Cascos de caballos sacuden el suelo: ¡galopan, galopan sus
corceles!
23 Maldecid a Meroz, dice el Ángel de Yahwéh, maldecid, maldecid a
sus moradores: pues no vinieron en ayuda de Yahwéh, en ayuda de Yahwéh
como los héroes.
24 ¡Bendita entre las mujeres Yael (la mujer de Jéber el quenita), entre
las mujeres que habitan en tiendas, bendita sea!
25 Pedía agua, le dio leche, en la copa de los nobles le sirvió nata.
26 Tendió su mano a la clavija, la diestra al martillo de los carpinteros.
Hirió a Sísara, le partió la cabeza, le golpeó y le partió la sien;
27 a sus pies se desplomó, cayó, durmió, a sus pies se desplomó, cayó;
donde se desplomó, allí cayó, deshecho.
28 A la ventana se asoma y atisba la madre de Sísara, por las celosías:
«¿Por qué tarda en llegar su carro? ¿por qué se retrasa el galopar de su
carroza?
29 La más discreta de sus princesas le responde; ella se lo repite a sí
misma:
30 ¡«Será que han cogido botín y lo reparten: una doncella, dos

doncellas para cada guerrero; botín de paños de colores para Sísara, botín de paños de colores; un manto, dos mantos bordados para mi cuello!»
31 ¡Así perezcan todos tus enemigos, oh Yahwéh! ¡Y sean los que te aman como el salir del sol con todo su fulgor! Y el país quedó tranquilo cuarenta años.
Jueces 6
1 Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahwéh y Yahwéh los entregó durante siete años en manos de Madián,
2 y la mano de Madián pesó sobre Israel. Para escapar de Madián, los israelitas se valieron de las hendiduras de las montañas, de las cuevas y las cumbres escarpadas.
3 Cuando sembraba Israel, venía Madián, con Amalec y los hijos de Oriente: subían contra Israel,
4 acampaban en sus tierras y devastaban los productos de la tierra hasta la entrada de Gaza. No dejaban víveres en Israel: ni ovejas, ni bueyes, ni asnos,
5 porque subían numerosos como langostas, con sus ganados y sus tiendas. Ellos y sus camellos eran innumerables e invadían el país para saquearlo.
6 Así Madián redujo a Israel a una gran miseria y los israelitas clamaron a Yahwéh.
7 Cuando los israelitas clamaron a Yahwéh por causa de Madián,
8 Yahwéh envió a los israelitas un profeta que les dijo: «Así habla Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel: Yo os hice subir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre.
9 Os libré de la mano de los egipcios y de todos los que os oprimían. Los arrojé de delante de vosotros, os di su tierra,
10 y os dije: "Yo soy Yahwéh, vuestro Elohím (Dios). No veneréis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis." Pero no habéis escuchado mi voz.»
11 Vino el Ángel de Yahwéh y se sentó bajo el terebinto de Ofrá, que pertenecía a Joás de Abiézer. Su hijo Gedeón majaba trigo en el lagar para ocultárselo a Madián,
12 cuando el Ángel de Yahwéh se le apareció y le dijo: «Yahwéh contigo, valiente guerrero.»
13 Contestó Gedeón: «Perdón, señor mío. Si Yahwéh está con nosotros ¿por qué nos ocurre todo esto? ¿Dónde están todos esos prodigios que nos cuentan nuestros padres cuando dicen: "¿No nos hizo subir Yahwéh de Egipto?" Pero ahora Yahwéh nos ha abandonado, nos ha entregado en manos de Madián...»
14 Entonces Yahwéh se volvió hacia él y dijo: «Vete con esa fuerza que tienes y salvarás a Israel de la mano de Madián. ¿No soy yo el que te envía?»
15 Le respondió Gedeón: «Perdón, señor mío, ¿cómo voy a salvar yo a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo el último en la casa de mi padre.»
16 Yahwéh le respondió: «Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como si fuera un hombre solo.»
17 Gedeón le dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos dame una señal de

que eres tú el que me hablas.
18 No te marches de aquí, por favor, hasta que vuelva donde ti. Te
traeré mi ofrenda y la pondré delante de ti». El respondió: «Me quedaré
hasta que vuelvas.»
19 Gedeón se fue, preparó un cabrito y con una medida de harina hizo
unas tortas ázimas; puso la carne en un canastillo y el caldo en una olla, y lo
llevó bajo el terebinto. Cuando se acercaba,
20 le dijo el Ángel de Yahwéh: «Toma la carne y las tortas ázimas,
ponlas sobre esa roca y vierte el caldo.» Gedeón lo hizo así.
21 Entonces el Ángel de Yahwéh extendió la punta del bastón que
tenía en la mano y tocó la carne y las tortas ázimas. Salió fuego de la roca,
consumió la carne y las tortas ázimas, y el Ángel de Yahwéh desapareció de
su vista.
22 Entonces Gedeón se dio cuenta de que era el Ángel de Yahwéh y
dijo: «¡Ay, mi señor Yahwéh! ¡Pues he visto al Ángel de Yahwéh cara a
cara!»
23 Yahwéh le respondió: «La paz sea contigo. No temas, no morirás.»
24 Gedeón levantó en aquel lugar un altar a Yahwéh y lo llamó
Yahwéh-Paz. Todavía hoy está en Ofrá de Abiezer.
25 Sucedió que aquella misma noche Yahwéh dijo a Gedeón: «Toma
el toro de tu padre, el toro de siete años; vas a derribar el altar de Baal
propiedad de tu padre y cortar el cipo que está junto a él.
26 Luego construirás a Yahwéh tu Elohím (Dios), en la cima de esa altura
escarpada, un altar bien preparado. Tomarás el toro y lo quemarás en
holocausto, con la leña del cipo que habrás cortado.»
27 Gedeón tomó entonces diez hombres de entre sus criados e hizo
como Yahwéh le había ordenado. Pero, como temía a su familia y a la gente
de la ciudad, en lugar de hacerlo de día, lo hizo de noche.
28 A la mañana siguiente se levantó la gente de la ciudad; el altar de
Baal estaba derruido, el cipo que se alzaba junto a él, cortado; y el toro
había sido ofrecido en holocausto sobre el altar recién construido.
29 Entonces se dijeron unos a otros: «¿Quién habrá hecho esto?» Tras
indagar y buscar dijeron: «Es Gedeón, hijo de Joás, el que lo ha hecho.»
30 La gente de la ciudad dijo entonces a Joás: «Haz salir a tu hijo, y
que muera, pues ha derruido el altar de Baal y cortado el cipo que se alzaba
a su lado.»
31 Joás respondió a todos los que tenía delante: «¿Es que vosotros
vais a salir en defensa de Baal? ¿Vosotros le vais a salvar? (El que defiende
a Baal, tiene que morir antes del amanecer.) Si es Elohím (Dios), que pleitee con él,
ya que le destruyó su altar.»
32 Aquel día se llamó a Gedeón Yerubbaal, porque decían: «¡Que
Baal pleitee con él, pues le destruyó su altar!».
33 Todo Madián, Amalec y los hijos de Oriente se juntaron, pasaron el
Jordán, y acamparon en la llanura de Yizreel.

34 El espíritu de Yahwéh revistió a Gedeón; él tocó el cuerno y
Abiezer se reunió a él.
35 Envió mensajeros por todo Manasés, que se reunió también con él;
y envió mensajeros por Aser, Zabulón y Neftalí, que le salieron al
encuentro.
36 Gedeón dijo a Elohím (Dios): «Si verdaderamente vas a salvar por mi mano
a Israel, como has dicho,
37 yo voy a tender un vellón sobre la era; si hay rocío solamente sobre
el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que tú salvarás a Israel por mi
mano, como has prometido.»
38 Así sucedió. Gedeón se levantó de madrugada, estrujó el vellón y
exprimió su rocío, una copa llena de agua.
39 Gedeón dijo a Elohím (Dios): «No te irrites contra mí si me atrevo a hablar
de nuevo. Por favor, quisiera hacer por última vez la prueba con el vellón:
que quede seco sólo el vellón y que haya rocío por todo el suelo.»
40 Y Elohím (Dios) lo hizo así aquella noche. Quedó seco solamente el vellón y por todo el suelo había rocío.
Jueces 7
1 Madrugó Yerubbaal (o sea Gedeón), así como todo el pueblo que
estaba con él, y acampó junto a En Jarod; el campamento de Madián
quedaba al norte del suyo, al pie de la colina de Moré, en el valle.
2 Yahwéh dijo a Gedeón: «Demasiado numeroso es el pueblo que te
acompaña para que ponga yo a Madián en sus manos; no se vaya a
enorgullecer Israel de ello a mi costa diciendo: "¡Mi propia mano me ha
salvado!"
3 Ahora pues, pregona esto a oídos del pueblo: "El que tenga miedo y
tiemble, que se vuelva y mire desde el monte Gelboé". 22.000 hombres de
la tropa se volvieron y quedaron 10.000.
4 Yahwéh dijo a Gedeón: «Hay todavía demasiada gente; hazles bajar
al agua y allí te los pondré a prueba. Aquel de quien te diga: "Que vaya
contigo", ése irá contigo. Y aquel de quien te diga: "Que no vaya contigo",
no ha de ir.»
5 Gedeón hizo bajar la gente al agua y Yahwéh le dijo: «A todos los
que lamieren el agua con la lengua como lame un perro, los pondrás a un
lado y a todos los que se arrodillen para beber, los pondrás al otro.»
6 El número de los que lamieron el agua con las manos a la boca
resultó ser de trescientos. Todo el resto del pueblo se había arrodillado para
beber.
7 Entonces Yahwéh dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que
han lamido el agua os salvaré, y entregaré a Madián en tus manos. Que
todos los demás vuelvan cada uno a su casa.»
8 Tomaron en sus manos las provisiones del pueblo y sus cuernos, y
mandó a todos los israelitas cada uno a su tienda, quedándose sólo con los
trescientos hombres. El campamento de Madián estaba debajo del suyo en
el valle.
9 Aquella noche le dijo Yahwéh: «Levántate y baja al campamento,
porque lo he puesto en tus manos.

10 No obstante, si temes bajar, baja al campamento con tu criado Purá,
11 y escucha lo que dicen. Se fortalecerá tu mano con ello y luego
bajarás a atacar al campamento. Bajó, pues, con su criado Purá hasta la
extremidad de las avanzadillas del campamento.
12 Madián, Amalec y todos los hijos de Oriente habían caído sobre el
valle, numerosos como langostas, y sus camellos eran innumerables como
la arena de la orilla del mar.
13 Se acercó Gedeón y he aquí que un hombre contaba un sueño a su
vecino; decía: «He tenido un sueño: una hogaza de pan de cebada rodaba
por el campamento de Madián, llegó hasta la tienda, chocó contra ella y la
volcó lo de arriba abajo.»
14 Su vecino le respondió: «Esto no puede significar más que la
espada de Gedeón, hijo de Joás, el israelita. Elohím (Dios) ha entregado en sus manos
a Madián y a todo el campamento.»
15 Cuando Gedeón oyó la narración del sueño y su explicación, se
postró, volvió al campamento de Israel y dijo: « ¡Levantaos! porque
Yahwéh ha puesto en vuestras manos el campamento de Madián.»
16 Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos. Les dio a
todos cuernos y cántaros vacíos, con antorchas dentro de los cántaros.
17 Les dijo: «Miradme a mí y haced lo mismo. Cuando llegue yo al
extremo del campamento, lo que yo haga lo haréis vosotros.
18 Yo y todos mis compañeros tocaremos los cuernos; vosotros
también tocaréis los cuernos alrededor del campamento y gritaréis: ¡Por
Yahwéh y por Gedeón!»
19 Gedeón y los cien hombres que le acompañaban llegaron al
extremo del campamento al comienzo de la guardia de la medianoche,
cuando acababan de hacer el relevo de los centinelas; tocaron los cuernos y
rompieron los cántaros que llevaban en la mano.
20 Entonces los tres cuerpos del ejército tocaron los cuernos, y
rompieron los cántaros; en la izquierda tenían las antorchas y en la derecha
los cuernos para tocarlos; gritaban: «Espada por Yahwéh y por Gedeón!»
21 Y se quedaron quietos cada uno en su lugar alrededor del
campamento. Todo el campamento se despertó y, lanzando alaridos, se
dieron a la fuga.
22 Mientras los trescientos tocaban los cuernos, Yahwéh volvió la
espada de cada uno contra su compañero por todo el campamento. La tropa
huyó hasta Bet Hassittá, hacia Sartán, hasta la orilla de Abel Mejolá frente a
Tabbat.
23 Los hombres de Israel se reunieron, de Neftalí, de Aser y de todo
Manasés, y persiguieron a Madián.
24 Gedeón envió mensajeros por toda la montaña de Efraím diciendo:
«Bajad al encuentro de Madián y cortadles los vados hasta Bet Bará y el
Jordán.» Se reunieron todos los hombres de Efraím y ocuparon los vados
hasta Bet Bará y el Jordán.
25 Hicieron prisioneros a los dos jefes de Madián, Oreb y Zeeb;

mataron a Oreb en la Peña de Oreb y a Zeeb en el Lagar de Zeeb.
Persiguieron a Madián y llevaron a Gedeón, al otro lado del Jordán, las cabezas de Oreb y Zeeb.
Jueces 8
1 La gente de Efraím dijo a Gedeón: «¿Por qué has hecho esto con nosotros, no convocándonos cuando has ido a combatir a Madián?» Y discutieron con él violentamente.
2 El les respondió: «¿Qué he hecho yo en comparación de lo que habéis hecho vosotros? ¿No vale más el rebusco de Efraím que la vendimia de Abiézer?
3 Elohím (Dios) ha entregado a los jefes de Madián en vuestras manos, a Oreb y a Zeeb. ¿Qué he podido hacer yo en comparación con vosotros?» Con estas palabras que les dijo, se calmó su animosidad contra él.
4 Gedeón llegó al Jordán y lo pasó; pero él y los trescientos hombres que tenía consigo estaban agotados por la persecución.
5 Dijo, pues, a la gente de Sukkot: «Dad, por favor, tortas de pan a la tropa que me sigue, porque está agotada, y voy persiguiendo a Zébaj y a Salmunná, reyes de Madián.
6 Pero los jefes de Sukkot respondieron: «¿Acaso has sujetado ya las manos de Zébaj y Salmunná para que demos pan a tu ejército?»
7 Gedeón les respondió: «Bien; cuando Yahwéh haya entregado en mis manos a Zébaj y a Salmunná, os desgarraré las carnes con espinas del desierto y con cardos.»
8 De allí subió a Penuel y les habló de igual manera. Pero la gente de Penuel le respondió como lo había hecho la gente de Sukkot.
9 El respondió a los de Penuel: «Cuando vuelva vencedor, derribaré esa torre.»
10 Zébaj y Salmunná estaban en Carcor con su ejército, unos 15.000 hombres, todos los que habían quedado del ejército de los hijos de Oriente. Los que habían caído eran 120.000 guerreros.
11 Gedeón subió por el camino de los que habitan en tiendas, al este de Nóbaj y de Yogbohá, y derrotó al ejército, cuando se creían ya seguros.
12 Zébaj y Salmunná huyeron. El los persiguió e hizo prisioneros a los dos reyes de Madián, Zébaj y Salmunná. Y destruyó todo el ejército.
13 Después de la batalla, Gedeón, hijo de Joás, volvió por la pendiente de Jares.
14 Habiendo detenido a un joven de la gente de Sukkot, le interrogó, y él le dio por escrito los jefes de Sukkot y los ancianos: 77 hombres.
15 Gedeón se dirigió entonces a la gente de Sukkot y dijo: «Aquí tenéis a Zébaj y Salmunná, a propósito de los cuales me injuriasteis diciendo: ¿Acaso has sujetado ya las manos de Zébaj y Salmunná para que demos pan a tus tropas agotadas?»
16 Tomó entonces a los ancianos de la ciudad y cogiendo espinas del desierto y cardos, desgarró a los hombres de Sukkot.
17 Derribó la torre de Penuel y mató a los habitantes de la ciudad.
18 Luego dijo a Zébaj y Salmunná: «¿Cómo eran los hombres que

matasteis en el Tabor?» Ellos respondieron: «Se parecían a ti; cualquiera de
ellos tenía la apariencia de un hijo de rey.»
19 Respondió Gedeón: «Eran mis hermanos, hijos de mi madre. ¡Vive
Yahwéh que, si los hubieseis dejado vivos, no os mataría!»
20 Y dijo a Yéter, su hijo mayor: «¡Levántate! ¡Mátalos!» Pero el
muchacho no desenvainó la espada; no se atrevía, porque era todavía muy
joven.
21 Zébaj y Salmunná dijeron entonces: «Levántate tú, hiérenos,
porque según es el hombre es su valentía.» Gedeón se levantó, mató a Zébaj
y a Salmunná y tomó las lunetas que sus camellos llevaban al cuello.
22 Los hombres de Israel dijeron a Gedeón: «Reina sobre nosotros tú,
tu hijo y tu nieto, pues nos has salvado de la mano de Madián.»
23 Pero Gedeón les respondió: «No seré yo el que reine sobre vosotros
ni mi hijo; Yahwéh será vuestro rey.»
24 Y añadió Gedeón: «Os voy a pedir una cosa: que cada uno me dé
un anillo de su botín.» Porque los vencidos tenían anillos de oro, pues eran ismaelitas.
25 Respondieron ellos: «Te los damos con mucho gusto.» Extendió él
su manto y ellos echaron en él cada uno un anillo de su botín.
26 El peso de los anillos de oro que les había pedido, se elevó a 1.700
siclos de oro, sin contar las lunetas, los pendientes y los vestidos de púrpura
que llevaban los reyes de Madián, ni tampoco los collares que pendían del
cuello de sus camellos.
27 Gedeón hizo con todo ello un efod, que colocó en su ciudad, en
Ofrá. Y todo Israel se prostituyó allí tras él y vino a ser una trampa para
Gedeón y su familia.
28 Allí fue humillado Madián ante los israelitas, y no volvió a levantar
cabeza. El país estuvo tranquilo cuarenta años, mientras vivió Gedeón.
29 Se fue, pues, Yerubbaal, hijo de Joás, y se quedó en su casa.
30 Gedeón tuvo setenta hijos, nacidos de él, pues tenía muchas
mujeres.
31 Y la concubina que tenía en Siquem, le dio a luz también un hijo, a
quien puso por nombre Abimélek.
32 Murió Gedeón, hijo de Joás, después de una dichosa vejez y fue
enterrado en la tumba de su padre Joás, en Ofrá de Abiézer.
33 Después de la muerte de Gedeón, los israelitas volvieron a
prostituirse ante los Baales y tomaron por Elohím (Dios) a Baal Berit.
34 Los israelitas olvidaron a Yahwéh su Elohím (Dios), que los había librado de
la mano de todos los enemigos de alrededor.
35 No fueron agradecidos con la casa de Yerubbaal-Gedeón, por todo
el bien que había hecho a Israel.
Jueces 9
1 Abimélek, hijo de Yerubbaal, marchó a Siquem, donde los
hermanos de su madre, y les dijo a ellos y a todo el clan de la familia de su
madre:

2 «Decid esto, por favor, a oídos de todos los señores de Siquem:
¿Qué es mejor para vosotros, que os estén mandando setenta hombres,
todos los hijos de Yerubbaal, o que os mande uno solo? Recordad además
que yo soy de vuestros huesos y de vuestra carne.»
3 Los hermanos de su madre hablaron de él en los mismos términos a
todos los señores de Siquem, y su corazón se inclinó hacia Abimélek,
porque se decían: «Es nuestro hermano.»
4 Le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal Berit, con los
que Abimélek contrató a hombres miserables, y vagabundos, que se fueron con él.
5 Fue entonces a casa de su padre, en Ofrá, y mató a sus hermanos, los
hijos de Yerubbaal, setenta hombres, sobre una misma piedra. Sólo escapó
Jotam, el hijo menor de Yerubbaal, porque se escondió.
6 Luego se reunieron todos los señores de Siquem y todo Bet Milló, y
fueron y proclamaron rey a Abimélek junto al Terebinto de la estela que
hay en Siquem.
7 Se lo anunciaron a Jotam, quien se colocó en la cumbre del monte
Garizim, alzó la voz y clamó: «Escuchadme, señores de Siquem, y que Elohím (Dios)
os escuche.
8 Los árboles se pusieron en camino para ungir a uno como su rey.
Dijeron al olivo: "Sé tú nuestro rey."
9 Les respondió el olivo: "¿Voy a renunciar a mi aceite con el que
gracias a mí son honrados los dioses y los hombres, para ir a vagar por
encima de los árboles?"
10 Los árboles dijeron a la higuera: "Ven tú, reina sobre nosotros."
11 Les respondió la higuera: "¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi
sabroso fruto, para ir a vagar por encima de los árboles?
12 Los árboles dijeron a la vid: "Ven tú, reina sobre nosotros."
13 Les respondió la vid: "¿Voy a renunciar a mi mosto, el que alegra a
los dioses y a los hombres, para ir a vagar por encima de los árboles?"
14 Todos los árboles dijeron a la zarza: "Ven tú, reina sobre nosotros."
15 La zarza respondió a los árboles: "Si con sinceridad venís a
ungirme a mí para reinar sobre vosotros, llegad y cobijaos a mi sombra. Y
si no es así, brote fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano."»
16 «Ahora pues, ¿habéis obrado con sinceridad y lealtad al elegir rey a
Abimélek? ¿Os habéis portado bien con Yerubbaal y su casa y le habéis
tratado según el mérito de sus manos?
17 Mi padre combatió por vosotros, arriesgó su vida, os libró de la
mano de Madián;
18 y vosotros os habéis alzado hoy contra la casa de mi padre, habéis
matado a sus hijos, setenta hombres sobre una misma piedra, y habéis
puesto por rey a Abimélek, el hijo de su esclava, sobre los señores de
Siquem, por ser él vuestro hermano.
19 Si, pues, habéis obrado con sinceridad y lealtad con Yerubbaal y
con su casa en el día de hoy, que Abimélek sea vuestra alegría y vosotros la
suya.

20 De lo contrario, que salga fuego de Abimélek y devore a los
señores de Siquem y de Bet Milló; y que salga fuego de los señores de
Siquem y Bet Milló y devore a Abimélek.»
21 Y Jotam huyó, se puso a salvo y fue a Beer, donde se estableció,
lejos del alcance de su hermano Abimélek.
22 Abimélek gobernó tres años en Israel.
23 Pero Elohím (Dios) envió un espíritu de discordia entre Abimélek y los
señores de Siquem; y los señores de Siquem traicionaron a Abimélek,
24 para que el crimen cometido contra los setenta hijos de Yerubbaal
fuera vengado y su sangre cayera sobre su hermano Abimélek, que los
había asesinado, y sobre los señores de Siquem, que le habían ayudado a
asesinar a sus hermanos.
25 Los señores de Siquem prepararon contra él emboscadas en las
cimas de los montes y saqueaban a todo el que pasaba cerca por el camino.
Y se dio aviso a Abimélek.
26 Gaal, hijo de Obed, acompañando a sus hermanos, vino a pasar por
Siquem y se ganó la confianza de los señores de Siquem.
27 Salieron éstos al campo a vendimiar sus viñas, pisaron las uvas,
hicieron fiesta y entraron en el templo de su Elohím (Dios). Comieron y bebieron y
maldijeron a Abimélek.
28 Entonces Gaal, hijo de Obed, exclamó: «¿Quién es Abimélek y qué
es Siquem para que le sirvamos? ¿por qué el hijo de Yerubbaal y Zebul, su
lugarteniente, no han de servir a la gente de Jamor, padre de Siquem? ¿Por
qué hemos de servirles nosotros?
29 ¡Quién pusiera este pueblo en mis manos! Yo echaría a Abimélek y
le diría: Refuerza tu ejército y sal a la lucha.»
30 Zebul, gobernador de la ciudad, se enteró de la propuesta de Gaal,
hijo de Obed, y montó en cólera.
31 Envió secretamente mensajeros donde Abimélek, para decirle:
«Mira que Gaal, hijo de Obed, con sus hermanos, ha llegado a Siquem y
están soliviantando a la ciudad contra ti.
32 Por tanto, levántate de noche, tú y la gente que tienes contigo, y
tiende una emboscada en el campo;
33 por la mañana temprano, en cuanto salga el sol, te levantas y te
lanzas contra la ciudad. Cuando Gaal salga a tu encuentro con su gente,
harás con él lo que te venga a mano.»
34 Abimélek se levantó de noche con todas las tropas de que disponía
y tendieron una emboscada frente a Siquem, repartidos en cuatro grupos.
35 Cuando Gaal, hijo de Obed, salió y se detuvo a la entrada de la
puerta de la ciudad, Abimélek y la tropa que le acompañaba salieron de su emboscada.
36 Gaal vio la tropa y dijo a Zebul: «Mira la gente que baja de las
cumbres de los montes.» Zebul respondió: «Es la sombra de los montes lo
que ves y te parecen hombres.»
37 Gaal volvió a decir: «Mirad la gente que baja del lado del Ombligo
de la Tierra, y otra partida llega por el camino de la Encina de los

Adivinos.»
38 Zebul le dijo entonces: «¿Qué has hecho de tu boca tú que decías:
"¿Quién es Abimélek para que le sirvamos?" ¿ No es esa la gente que
despreciaste? Sal, pues, ahora y pelea contra ellos.»
39 Gaal salió al frente de los señores de Siquem y presentó batalla a
Abimélek.
40 Abimélek persiguió a Gaal, pero se le escapó; y muchos cayeron
muertos antes de llegar a la puerta.
41 Abimélek habitó en Arumá; y Zebul expulsó a Gaal y a sus
hermanos y no les dejó habitar en Siquem.
42 Al día siguiente el pueblo salió al campo. Se dio aviso de ello a
Abimélek,
43 que tomó su tropa, la repartió en tres grupos y tendió una
emboscada en el campo. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, cayó
sobre ellos y los derrotó.
44 Abimélek y el grupo que estaba con él, atacó y tomó posiciones a
la entrada de la puerta de la ciudad; los otros dos grupos se lanzaron contra
todos los que estaban en el campo y los derrotaron.
45 Todo aquel día estuvo Abimélek atacando a la ciudad. Cuando la
tomó, mató a la población, arrasó la ciudad y la sembró de sal.
46 Al saberlo los vecinos de Migdal Siquem se metieron en la cripta
del templo de El Berit.
47 Se comunicó a Abimélek que todos los señores de Migdal Siquem
estaban juntos;
48 entonces Abimélek subió al monte Salmón, con toda su tropa, y
tomando un hacha en sus manos, cortó una rama de árbol, la alzó y
echándosela al hombro dijo a la tropa que le acompañaba: «Lo que me
habéis visto hacer, deprisa, hacedlo también vosotros.»
49 Y todos sus hombres cortaron cada uno su rama; luego siguieron a
Abimélek, pusieron las ramas sobre la cripta y prendieron fuego a la cripta
con ellos debajo. Así murieron también todos los habitantes de Migdal
Siquem, unos mil hombres y mujeres.
50 Marchó Abimélek contra Tebés, la asedió y tomó.
51 Había en medio de la ciudad una torre fuerte, y en ella se
refugiaron todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad.
Cerraron por dentro y subieron a la terraza de la torre.
52 Abimélek llegó hasta la torre, la atacó y alcanzó la puerta de la
torre con ánimo de prenderle fuego.
53 Entonces una mujer le arrojó una muela de molino a la cabeza y le
partió el cráneo.
54 El llamó enseguida a su escudero y le dijo: «Desenvaina tu espada
y mátame, para que no digan de mí: Lo ha matado una mujer.» Su escudero
lo atravesó y murió.
55 Cuando la gente de Israel vio que Abimélek había muerto, se
volvió cada uno a su lugar.
56 Así devolvió Elohím (Dios) a Abimélek el mal que había hecho a su padre al
matar a sus setenta hermanos.

57 Y también sobre la cabeza de la gente de Siquem hizo Elohím (Dios) caer
toda su maldad. De este modo se cumplió en ellos la maldición de Jotam,
hijo de Yerubbaal.
Jueces 10
1 Después de Abimélek surgió para salvar a Israel Tolá, hijo de Puá,
hijo de Dodó. Era de Isacar y habitaba en Samir, en la montaña de Efraím.
2 Fue juez de Israel veintitrés años; murió y fue sepultado en Samir.
3 Tras él surgió Yaír, de Galaad, que fue juez de Israel veintidós años.
4 Tenía treinta hijos que montaban treinta pollinos y tenían treinta
ciudades, que se llaman todavía hoy los Aduares de Yaír, en el país de
Galaad.
5 Murió Yaír, y fue sepultado en Camón.
6 Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahwéh.
Sirvieron a los Baales y a las Astartés, a los dioses de Aram y Sidón, a los
dioses de Moab, a los de los ammonitas y de los filisteos. Abandonaron a
Yahwéh y ya no le servían.
7 Entonces se encendió la cólera de Yahwéh contra Israel y los entregó
en manos de los filisteos y en manos de los ammonitas.
8 Estos molestaron y oprimieron a los israelitas desde aquel año
durante dieciocho años, a todos los israelitas que vivían en Transjordania,
en el país amorreo de Galaad.
9 Los ammonitas pasaron el Jordán para atacar también a Judá, a
Benjamín y a la casa de Efraím, e Israel pasó por grave aprieto.
10 Los israelitas clamaron a Yahwéh diciendo: «Hemos pecado contra
ti, porque hemos abandonado a Yahwéh nuestro Elohím (Dios) para servir a los Baales.»
11 Y Yahwéh dijo a los israelitas: «Cuando los egipcios, los amorreos,
los ammonitas, los filisteos,
12 los sidonios, Amalec y Madián os oprimían y clamasteis a mí ¿no
os salvé de sus manos?
13 Pero vosotros me habéis abandonado y habéis servido a otros
dioses. Por eso no he de salvaros otra vez.
14 Id y gritad a los dioses que habéis elegido: que os salven ellos en el
tiempo de vuestra angustia».
15 Los israelitas respondieron a Yahwéh: «Hemos pecado, haz con
nosotros todo lo que te plazca; pero, por favor, sálvanos hoy.»
16 Y retiraron de en medio de ellos a los dioses extranjeros y sirvieron
a Yahwéh. Y Yahwéh no pudo soportar el sufrimiento de Israel.
17 Los ammonitas se concentraron y vinieron a acampar en Galaad.
Los israelitas se reunieron y acamparon en Mispá.
18 Entonces el pueblo, los jefes de Galaad, se dijeron unos a otros:
«¿Quién será el hombre que emprenda el ataque contra los hijos de
Ammón? El estará al frente de todos los habitantes de Galaad.»
Jueces 11
1 Jefté el galaadita, era un valiente guerrero. Era hijo de una prostituta.
Y era Galaad el que había engendrado a Jefté.

2 Pero la mujer de Galaad le había dado hijos, y crecieron los hijos de
la mujer y echaron a Jefté diciéndole: « Tú no tendrás herencia en la casa de
nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.»
3 Jefté huyó lejos de sus hermanos y se quedó en el país de Tob. Se le
juntó una banda de gente miserable, que hacía correrías con él.
4 Andando el tiempo, los ammonitas vinieron a combatir contra Israel.
5 Y cuando los ammonitas estaban atacando a Israel, los ancianos de
Galaad fueron a buscar a Jefté al país de Tob.
6 Dijeron a Jefté: «Ven, tú serás nuestro caudillo en la guerra con los
ammonitas.»
7 Pero Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «¿No sois vosotros
los que me odiasteis y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué acudís
a mí ahora que estáis en aprieto?»
8 Los ancianos de Galaad replicaron a Jefté: «Por eso ahora volvemos
donde ti: ven con nosotros; tú atacarás a los ammonitas y serás nuestro jefe
y el de todos los habitantes de Galaad.»
9 Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «Si me hacéis volver para
combatir a los ammonitas y Yahwéh me los entrega, yo seré vuestro jefe.»
10 Respondieron a Jefté los ancianos de Galaad: «Yahwéh sea testigo
entre nosotros si no hacemos como tú has dicho.»
11 Jefté partió con los ancianos de Galaad y el pueblo le hizo su jefe y
caudillo; y Jefté repitió todas sus condiciones delante de Yahwéh en Mispá.
12 Jefté envió al rey de los ammonitas mensajeros que le dijeran:
«¿Qué tenemos que ver tú y yo para que vengas a atacarme en mi propio
país?»
13 El rey de los ammonitas respondió a los mensajeros de Jefté:
«Porque Israel, cuando subía de Egipto, se apoderó de mi país desde el
Arnón hasta el Yabboq y el Jordán. Así que ahora devuélvemelo por las
buenas.»
14 Jefté envió de nuevo mensajeros al rey de los ammonitas
15 y le dijo: «Así habla Jefté: Israel no se ha apoderado ni del país de
Moab ni del de los ammonitas.
16 Cuando subió de Egipto, Israel caminó por el desierto hasta el mar
de Suf y llegó a Cadés.
17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom para decirle:
“Déjame, por favor, pasar por tu país”, pero el rey de Edom no les atendió.
Los envió también al rey de Moab, el cual tampoco accedió, e Israel se
quedó en Cadés;
18 luego, avanzando por el desierto, rodeó el país de Edom y el de
Moab y llegó al oriente del país de Moab. Acamparon a la otra parte del
Arnón, sin cruzar la frontera de Moab, pues el Arnón es el límite de Moab.
19 Israel envió mensajeros a Sijón, rey de los amorreos, que reinaba
en Jesbón, y le dijo: “Déjame, por favor, pasar por tu país hasta llegar a mi
destino.”
20 Pero Sijón le negó a Israel el paso por su territorio, reunió toda su
gente, que acampó en Yahsá, y atacó a Israel.

21 Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, puso a Sijón y a todo su pueblo en manos
de Israel, que los derrotó, y conquistó Israel todo el país de los amorreos
que habitaban allí.
22 Así conquistaron todo el territorio de los amorreos, desde el Arnón
hasta el Yabboq y desde el desierto hasta el Jordán.
23 Con que Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, quitó su heredad a los amorreos
en favor de su pueblo Israel, ¿y tú se la vas a quitar?
24 ¿No posees ya todo lo que tu Elohím (Dios) Kemós ha quitado para ti a sus poseedores? Igualmente nosotros poseemos todo lo que Yahwéh nuestro Elohím (Dios) ha quitado para nosotros a sus poseedores.
25 ¿Vas a ser tú más que Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab? ¿Pudo
acaso él hacerse fuerte contra Israel y luchar contra él?
26 Cuando se estableció Israel en Jesbón y en sus filiales, en Aroer y
en sus filiales y en todas las ciudades que están a ambos lados del Arnón,
(trescientos años) ¿por qué no las habéis recuperado desde entonces?
27 Yo no te he ofendido; eres tú el que te portas mal conmigo si me
atacas. Yahwéh, el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammón.»
28 Pero el rey de los ammonitas no hizo caso de las palabras que Jefté
le mandó decir.
29 El espíritu de Yahwéh vino sobre Jefté, que recorrió Galaad y
Manasés, pasó por Mispá de Galaad y de Mispá de Galaad pasó donde los ammonitas.
30 Y Jefté hizo un voto a Yahwéh: «Si entregas en mis manos a los
ammonitas,
31 el primero que salga de las puertas de mi casa a mi encuentro
cuando vuelva victorioso de los ammonitas, será para Yahwéh y lo ofreceré
en holocausto.»
32 Jefté pasó donde los ammonitas para atacarlos, y Yahwéh los puso
en sus manos.
33 Los derrotó desde Aroer hasta cerca de Minnit (veinte ciudades) y
hasta Abel Keramim. Fue grandísima derrota y los ammonitas fueron
humillados delante de los israelitas.
34 Cuando Jefté volvió a Mispá, a su casa, he aquí que su hija salía a
su encuentro bailando al son de las panderetas. Era su única hija; fuera de
ella no tenía ni hijo ni hija.
35 Al verla, rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Ay, hija mía! ¡Me has
destrozado! ¿Habías de ser tú la causa de mi desgracia? Abrí la boca ante
Yahwéh y no puedo volverme atrás.»
36 Ella le respondió: «Padre mío, has abierto tu boca ante Yahwéh, haz
conmigo lo que salió de tu boca, ya que Yahwéh te ha concedido vengarte
de tus enemigos los ammonitas.»
37 Después dijo a su padre: «Que se me conceda esta gracia: déjame
dos meses para ir a vagar por las montañas y llorar con mis compañeras mi
virginidad.»
38 El le dijo: «Vete.» Y la dejó marchar dos meses. Ella se fue con sus

compañeras y estuvo llorando su virginidad por los montes.
39 Al cabo de los dos meses, volvió donde su padre y él cumplió en
ella el voto que había hecho. La joven no había conocido varón. Y se hizo costumbre en Israel:
40 de año en año las hijas de Israel van a lamentarse cuatro días al año
por la hija de Jefté el galaadita.
Jueces 12
1 Los hombres de Efraím se juntaron, pasaron el Jordán en dirección a
Safón y dijeron a Jefté: «Por qué has ido a atacar a los ammonitas y no nos
has invitado a marchar contigo? Vamos a prender fuego a tu casa contigo
dentro.»
2 Jefté les respondió: «Teníamos un gran conflicto mi pueblo y yo con
los ammonitas; os pedí ayuda y no me librasteis de sus manos.
3 Cuando vi que nadie venía a ayudarme, arriesgué la vida, marché
contra los ammonitas y Yahwéh los entregó en mis manos. ¿Por qué, pues,
habéis subido hoy contra mí para hacerme la guerra?»
4 Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y atacó a
Efraím, los de Galaad derrotaron a los de Efraím, porque éstos decían:
«vosotros los galaaditas sois fugitivos de Efraím, en medio de Efraím, en
medio de Manasés.»
5 Galaad cortó a Efraím los vados del Jordán y cuando los fugitivos de
Efraím decían: «Dejadme pasar», los hombres de Galaad preguntaban:
«¿Eres efraimita?» Y si respondía: «No»,
6 le añadían: «Pues di Sibbólet». Pero él decía: «Sibbólet» porque no
podía pronunciarlo así. Entonces le echaban mano y lo degollaban junto a
los vados del Jordán. Perecieron en aquella ocasión 42.000 hombres de
Efraím.
7 Jefté juzgó a Israel seis años; luego Jefté el galaadita murió y fue
sepultado en su ciudad, Mispá de Galaad.
8 Después de él fue juez en Israel Ibsán de Belén.
9 Tenía treinta hijos y treinta hijas. A éstas las casó fuera y de fuera
trajo treinta mujeres para sus hijos. Fue juez en Israel siete años.
10 Y murió Ibsán y fue sepultado en Belén.
11 Después de él fue juez en Israel Elón de Zabulón. Juzgó a Israel
diez años.
12 Y murió Elón de Zabulón y fue sepultado en Ayyalón, en tierra de
Zabulón.
13 Después de él fue juez en Israel Abdón, hijo de Hillel, de Piratón.
14 Tenía cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban setenta
pollinos. Juzgó a Israel ocho años.
15 Y murió Abdón, hijo de Hillel de Piratón, y fue sepultado en
Piratón, en tierra de Efraím, en la montaña de los amalecitas.
Jueces 13
1 Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahwéh y
Yahwéh los entregó a merced de los filisteos durante cuarenta años.
2 Había un hombre en Sorá, de la tribu de Dan, llamado Manóaj. Su
mujer era estéril y no había tenido hijos.

3 El ángel de Yahwéh se apareció a esta mujer y le dijo: «Bien sabes
que eres estéril y que no has tenido hijos,
4 pero concebirás y darás a luz un hijo. En adelante guárdate de beber
vino ni bebida fermentada y no comas nada impuro.
5 Porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. No pasará la navaja por
su cabeza, porque el niño será nazir de Elohím (Dios) desde el seno de su madre. El
comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos.»
6 La mujer fue a decírselo a su marido: «Un hombre de Elohím (Dios) ha
venido donde mí; su aspecto era como el del Ángel de Elohím (Dios), muy terrible.
No le he preguntado de dónde venía ni él me ha manifestado su nombre.
7 Pero me ha dicho: "Vas a concebir y a dar a luz un hijo. En adelante
no bebas vino ni bebida fermentada y no comas nada impuro, porque el
niño será nazir de Elohím (Dios) desde el seno de su madre hasta el día de su muerte.»
8 Manóaj invocó a Yahwéh y dijo: «Te ruego, Señor, que el hombre de
Elohím (Dios) que has enviado venga otra vez donde nosotros y nos enseñe lo que
hemos de hacer con el niño cuando nazca.»
9 Elohím (Dios) escuchó a Manóaj y el Ángel de Elohím (Dios) vino otra vez donde la
mujer cuando estaba sentada en el campo. Manóaj, su marido, no estaba con
ella.
10 La mujer corrió enseguida a informar a su marido y le dijo: «Mira,
se me ha aparecido el hombre que vino donde mí el otro día.»
11 Manóaj se levantó y, siguiendo a su mujer, llegó donde el hombre
y le dijo: «¿Eres tú el que has hablado con esta mujer?» El respondió: «Yo
soy.»
12 Le dijo Manóaj: «Cuando tu palabra se cumpla ¿cuál deberá ser la
norma del niño y su conducta?»
13 El Ángel de Yahwéh respondió a Manóaj: «Deberá abstenerse él de
todo lo que indiqué a esta mujer.
14 No probará nada de lo que procede de la viña, no beberá vino ni
bebida fermentada, no comerá nada impuro y observará todo lo que yo le he mandado.»
15 Manóaj dijo entonces al Ángel de Yahwéh: «Permítenos retenerte y
prepararte un cabrito.»
16 Pero el Ángel de Yahwéh dijo a Manóaj: «Aunque me obligues a
quedarme no probaré tu comida. Pero si quieres preparar un holocausto,
ofréceselo a Yahwéh.» Porque Manóaj no sabía que era el Ángel de Yahwéh.
17 Manóaj dijo entonces al Ángel de Yahwéh: «¿Cuál es tu nombre
para que, cuando se cumpla tu palabra, te podamos honrar?»
18 El Ángel de Yahwéh le respondió: «¿Por qué me preguntas el
nombre, si es maravilloso?.»
19 Manóaj tomó el cabrito y la oblación y lo ofreció en holocausto,
sobre la roca, a Yahwéh, que obra maravillas. Manóaj y su mujer estaban
mirando.

20 Cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel de Yahwéh
subía en la llama. Manóaj y su mujer lo estaban viendo y cayeron rostro en
tierra.
21 Al desaparecer el Ángel de Yahwéh de la vista de Manóaj y su
mujer, Manóaj se dio cuenta de que era el Ángel de Yahwéh.
22 Y dijo Manóaj a su mujer: «Seguro que vamos a morir, porque
hemos visto a Elohím (Dios).»
23 Su mujer le respondió: «Si Yahwéh hubiera querido matarnos no
habría aceptado de nuestra mano el holocausto ni la oblación, no nos habría
mostrado todas estas cosas ni precisamente ahora nos habría hecho oír
esto.»
24 La mujer dio a luz un hijo y le llamó Sansón. El niño creció y
Yahwéh le bendijo.
25 Y el espíritu de Yahwéh comenzó a excitarle en el Campamento de
Dan, entre Soráy Estaol.
Jueces 14
1 Sansón bajó a Timná y se fijó en Timná en una mujer entre las hijas
de los filisteos.
2 Subió y se lo dijo a su padre y a su madre: «He visto en Timná una
mujer de entre las hijas de los filisteos: tomádmela para esposa.»
3 Su padre y su madre le dijeron: «¿No hay ninguna mujer entre las
hijas de tus hermanos y en todo mi pueblo, para que vayas a tomar mujer
entre esos filisteos incircuncisos?» Pero Sansón respondió a su padre:
«Toma a ésa para mí, porque esa es la que me gusta.»
4 Su padre y su madre no sabían que esto venía de Yahwéh, que
buscaba un pretexto contra los filisteos, pues por aquel tiempo los filisteos
dominaban a Israel.
5 Sansón bajó a Timná y al llegar a las viñas de Timná, vio un
leoncillo que venía rugiendo a su encuentro.
6 El espíritu de Yahwéh le invadió, y sin tener nada en la mano,
Sansón despedazó al león como se despedaza un cabrito; pero no contó ni a
su padre ni a su madre lo que había hecho.
7 Bajó y habló con la mujer, la cual le agradó.
8 Algún tiempo después, volvió Sansón para casarse con ella. Dio un
rodeo para ver el cadáver del león y he aquí que en el cuerpo del león había
un enjambre de abejas con miel.
9 La recogió en su mano y según caminaba la iba comiendo. Cuando
llegó donde su padre y su madre les dio miel y comieron, pero no les dijo
que la había cogido del cadáver del león.
10 Su padre bajó donde la mujer y Sansón hizo allí un banquete, pues
así suelen hacer los jóvenes.
11 Pero, al verle, eligieron treinta compañeros para que estuvieran con
él.
12 Sansón les dijo: «Os voy a proponer una adivinanza. Si me dais la
solución dentro de los siete días de la fiesta y acertáis, os daré treinta
túnicas y treinta mudas.
13 Pero si no podéis darme la solución, entonces me daréis vosotros
treinta túnicas y treinta mudas.» Ellos le dijeron: «Propón tu adivinanza,

que te escuchamos.»
14 El les dijo: «Del que come salió comida, y del fuerte salió
dulzura.» A los tres días aún no habían acertado la adivinanza.
15 Al cuarto día dijeron a la mujer de Sansón: «Convence a tu marido
para que nos explique la adivinanza. Si no, te quemaremos a ti y a la casa
de tu padre. ¿O es que nos habéis invitado para robarnos?»
16 La mujer de Sansón se puso a llorar sobre él, y dijo: «Tú me odias
y no me amas. Has propuesto una adivinanza a los hijos de mi pueblo y a
mí no me la has explicado.» El le respondió: «Ni a mi padre ni a mi madre
se la he explicado ¿y te la voy a explicar a ti?»
17 Ella estuvo llorando encima de él los siete días que duró la fiesta.
Por fin el séptimo día se la explicó, porque lo tenía asediado y ella explicó
la adivinanza a los hijos de su pueblo.
18 El séptimo día, antes que entrara en la alcoba, la gente de la ciudad
dijo a Sansón: «¿Qué hay más dulce que la miel, y qué más fuerte que el
león?» El les respondió: «Si no hubierais arado con mi novilla, no habríais
acertado mi adivinanza.»
19 Luego el espíritu de Yahwéh le invadió, bajó a Ascalón y mató allí
a treinta hombres, tomó sus despojos y entregó las mudas a los acertantes
de la adivinanza; luego, encendido en cólera, subió a la casa de su padre.
20 La mujer de Sansón pasó a ser de un compañero suyo, el que había
sido su amigo de confianza.
Jueces 15
1 Algún tiempo después, por los días de la siega del trigo, fue Sansón
a visitar a su mujer llevando un cabrito y dijo: «Quiero llegarme a mi mujer,
en la alcoba.» Pero el padre de ella no le dejó entrar.
2 y le dijo: «Yo pensé que ya no la querías y se la di a tu compañero.
¿No vale más su hermana menor? Sea tuya en lugar de la otra.»
3 Sansón les replicó: «Esta vez no tengo culpa con los con los filisteos
si les hago daño.»
4 Se fue Sansón, y cazó trescientas zorras; cogió unas teas y, juntando
a los animales cola con cola, puso una tea en medio entre las dos colas.
5 Prendió fuego a las teas y luego, soltando las zorras por las mieses
de los filisteos, incendió las gavillas y el trigo todavía en pie y hasta las
viñas y olivares.
6 Los filisteos preguntaron: «¿Quién ha hecho esto?» Y les
respondieron: «Sansón, el yerno del timnita, porque éste tomó a su mujer y
se la dio a su compañero.» Entonces los filisteos subieron y quemaron a
aquella mujer y la casa de su padre.
7 Sansón les dijo: «Ya que os portáis así no he de parar hasta
vengarme de vosotros.»
8 Y les midió las costillas causándoles un gran estrago. Después bajó
a la gruta de la roca de Etam y se quedó allí.
9 Los filisteos subieron a acampar en Judá e hicieron una incursión
por Lejí.
10 Y les dijeron los hombres de Judá: «¿Por qué habéis subido contra

nosotros?» Respondieron: «Hemos subido para amarrar a Sansón, para hacer con él lo que él ha hecho con nosotros.»
11 3.000 hombres de Judá bajaron a la gruta de la roca de Etam y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos están dominando? ¿Qué nos has hecho?» El les respondió: «Como me trataron a mí, les he tratado yo a ellos.»
12 Ellos le dijeron: «Hemos bajado para amarrarte y entregarte en manos de los filisteos.» Sansón les dijo: «Juradme que no me vais a matar vosotros mismos.»
13 Le respondieron: «No; sólo queremos amarrarte y entregarte, no te mataremos.» Lo amarraron, pues, con dos cordeles nuevos y lo sacaron de entre las rocas.
14 Cuando llegaba a Lejí y los filisteos corrían a su encuentro, con gritos de triunfo, el espíritu de Yahwéh vino sobre él: los cordeles que sujetaban sus brazos fueron como hilos de lino que se queman al fuego y las ligaduras se deshicieron entre sus manos.
15 Encontró una quijada de asno todavía fresca, alargó la mano, la cogió y mató con ella a mil hombres.
16 Sansón dijo entonces: «Con quijada de asno los amontoné. Con quijada de asno, a mil hombres sacudí.»
17 Cuando terminó de hablar, tiró la quijada: por eso se llamó aquel lugar Ramat Lejí.
18 Entonces sintió una sed terrible e invocó a Yahwéh diciendo: «Tú has logrado esta gran victoria por mano de tu siervo y ahora ¿voy a morir de sed y a caer en manos de los incircuncisos?»
19 Entonces Elohím (Dios) hendió la cavidad que hay en Lejí y brotó agua de ella. Sansón bebió, recobró su espíritu y se reanimó. Por eso se dio el nombre de En Haccoré a la fuente que existe todavía hoy en Lejí.
20 Sansón fue juez en Israel en la época de los filisteos por espacio de veinte años.

Jueces 16

1 De allí Sansón se dirigió a Gaza, vio allí una meretriz y entró donde ella.
2 Se dio aviso a los hombres de Gaza: «Ha venido Sansón.» Ellos le rodearon y le estuvieron acechando a la puerta de la ciudad. Estuvieron quietos toda la noche pensando: «Esperemos hasta que despunte el día y lo mataremos.»
3 Sansón estuvo durmiendo hasta media noche; y a media noche se levantó, cogió las hojas de la puerta de la ciudad con sus dos jambas, las arrancó junto con la barra, se las cargó a la espalda, y las subió hasta la cumbre del monte que está frente a Hebrón.
4 Después de esto, se enamoró de una mujer de la vaguada de Soreq, que se llamaba Dalila.
5 Los tiranos de los filisteos subieron donde ella y le dijeron: «Sonsácale y entérate de dónde le viene esa fuerza tan enorme, y cómo podríamos dominarlo para amarrarlo y tenerlo sujeto. Nosotros te daremos cada uno 1.100 siclos de plata.»

6 Dalila dijo a Sansón: «Dime, por favor, ¿de dónde te viene esa
fuerza tan grande y con qué habría que atarte para tenerte sujeto?»
7 Sansón le respondió: «Si me amarraran con siete cuerdas de arco
todavía frescas, sin dejarlas secar, me debilitaría y sería como un hombre
cualquiera.»
8 Los tiranos de los filisteos llevaron a Dalila siete cuerdas de arco
frescas, sin secar aún, y lo amarró con ellas.
9 Tenía ella hombres apostados en la alcoba y le gritó: «Los filisteos
contra ti, Sansón». El rompió las cuerdas de arco como se rompe el hilo de
estopa en cuanto siente el fuego. Así no se descubrió el secreto de la
fuerza.
10 Entonces Dalila dijo a Sansón: «Te has reído de mí y me has dicho
mentiras; dime pues, por favor, con qué habría que atarte.»
11 El le respondió: «Si me amarraran bien con cordeles nuevos sin
usar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.»
12 Dalila cogió unos cordeles nuevos, lo amarró con ellos y le gritó:
«Los filisteos contra ti, Sansón.» Tenía ella hombres apostados en la
alcoba, pero él rompió los cordeles de sus brazos como un hilo.
13 Entonces Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora te has estado burlando
de mi y no me has dicho más que mentiras. Dime con qué habría de
amarrarte.» El le respondió: «Si tejieras las siete trenzas de mi cabellera con
la trama y las clavaras con la clavija del tejedor, me debilitaría y sería como
un hombre cualquiera.»
14 Ella le hizo dormir, tejió luego las siete trenzas de su cabellera con
la trama, las clavó con la clavija y le gritó: «Los filisteos contra ti,
Sansón.» El se despertó de su sueño y arrancó la trama y la clavija. Así no
se descubrió el secreto de su fuerza.
15 Dalila le dijo: «¿Cómo puedes decir: "Te amo ", si tu corazón no
está conmigo? Tres veces te has reído ya de mí y no me has dicho en qué
consiste esa fuerza tan grande.»
16 Como todos los días le asediaba con sus palabras y le importunaba,
aburrido de la vida,
17 le abrió todo su corazón y le dijo: «La navaja no ha pasado jamás
por mi cabeza, porque soy nazir de Elohím (Dios) desde el vientre de mi
madre. Si
me rasuraran, mi fuerza se retiraría de mí, me debilitaría y sería como un
hombre cualquiera.»
18 Dalila comprendió entonces que le había abierto todo su corazón,
mandó llamar a los tiranos de los filisteos y les dijo: «Venid esta vez, pues
me ha abierto todo su corazón.» Y los tiranos de los filisteos vinieron donde
ella con el dinero en la mano.
19 Ella hizo dormir a Sansón sobre sus rodillas y llamó a un hombre
que le cortó las siete trenzas de su cabeza. Entonces ella comenzó a
humillarlo, y se retiró de él su vigor.
20 Ella gritó: «Los filisteos contra ti, Sansón.» El se despertó de su
sueño y se dijo: «Saldré como las otras veces y me desembarazaré.» No
sabía que Yahwéh se había apartado de él.

21 Los filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos, y lo bajaron a
Gaza. Allí lo ataron con una doble cadena de bronce y daba vueltas a la
muela en la cárcel.
22 Pero el pelo de su cabeza, nada más rapado, empezó a crecer.
23 Los tiranos de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran
sacrificio a su Elohím (Dios) Dagón y hacer gran fiesta. Decían: «Nuestro Elohím (Dios) ha
puesto en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.»
24 En cuanto lo vio la gente, alababa a su Elohím (Dios) diciendo: «Nuestro Elohím (Dios)
ha puesto en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo, al que devastaba
nuestro país y multiplicaba nuestras víctimas.»
25 Y como su corazón estaba alegre, dijeron: «Llamad a Sansón para
que nos divierta.» Trajeron, pues, a Sansón de la cárcel, y él les estuvo
divirtiendo; luego lo pusieron de pie entre las columnas.
26 Sansón dijo entonces al muchacho que lo llevaba de la mano:
«Ponme donde pueda tocar las columnas en las que descansa la casa para
que me apoye en ellas.»
27 La casa estaba llena de hombres y mujeres. Estaban dentro todos
los tiranos de los filisteos y, en el terrado, unos 3.000 hombres y mujeres
contemplando los juegos de Sansón.
28 Sansón invocó a Yahwéh y exclamó: «Señor Yahwéh, dígnate
acordarte de mí, hazme fuerte nada más que esta vez, oh Elohím (Dios), para que de
un golpe me vengue de los filisteos por mis dos ojos.»
29 Y Sansón palpó las dos columnas centrales sobre las que
descansaba la casa, se apoyó contra ellas, en una con su brazo derecho, en
la otra con el izquierdo,
30 y gritó: «¡Muera yo con los filisteos!» Apretó con todas sus fuerzas
y la casa se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida.
Los muertos que mató al morir fueron más que los que había matado en
vida.
31 Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron y se lo llevaron.
Lo subieron y sepultaron entre Sorá y Estaol, en el sepulcro de su padre
Manóaj. Había juzgado a Israel por espacio de veinte años.
Jueces 17
1 Había en la montaña de Efraím un hombre llamado Miqueas.
2 Dijo a su madre: «Los 1.100 siclos de plata que te quitaron y por los
que lanzaste una maldición, incluso oí que dijiste... esa plata la tengo yo;
yo la robé.» Su madre respondió: «Que mi hijo sea bendito de Yahwéh».
3 Y él le devolvió los 1.100 siclos de plata. Y su madre dijo: «Yo
consagré solemne y espontáneamente, por mi hijo, esta plata a Yahwéh, para
hacer con ella una imagen y un ídolo de fundición, pero ahora te la
devuelvo.» Y él devolvió la plata a su madre.
4 Su madre tomó doscientos siclos de plata y los entregó al fundidor.
Este le hizo una imagen (y un ídolo de metal fundido) que quedó en casa
de Miqueas.

5 Este hombre, Miká, tenía una Casa de Elohím (Dios); hizo un efod y unos terafim e invistió a uno de sus hijos que vino a ser su sacerdote.
6 En aquel tiempo no había rey en Israel y hacía cada uno lo que le parecía bien.
7 Había un joven de Belén de Judá, de la familia de Judá, que era levita y residía allí como forastero.
8 Este hombre dejó la ciudad de Belén de Judá para ir a residir donde pudiera. Haciendo su camino llegó a la montaña de Efraím, a la casa de Miká.
9 Miká le preguntó: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Soy un levita de Belén de Judá. Vengo de paso para residir donde pueda.»
10 Miká le dijo: «Quédate en mi casa, y serás para mí un padre y un sacerdote; yo te daré diez siclos de plata al año, el vestido y la comida.»
11 El levita accedió a quedarse en casa de aquel hombre y el joven fue para él como uno de sus hijos.
12 Miká invistió al levita; el joven fue su sacerdote y se quedó en casa de Miká.
13 Y dijo Miká: «Ahora sé que Yahwéh me favorecerá, porque tengo a este levita como sacerdote.»

Jueces 18

1 Por aquel tiempo no había rey en Israel. Por entonces la tribu de Dan buscaba un territorio donde habitar, pues hasta aquel día no le había tocado heredad entre las tribus de Israel.
2 Los danitas enviaron a cinco hombres de su familia, hombres valientes de Soráh y Estaol, para recorrer el país y explorarlo. Y les dijeron: «Id a explorar esa tierra.» Llegaron a la montaña de Efraím cerca de la casa de Miká, y pasaron allí la noche.
3 Como estaban cerca de la casa de Miká, reconocieron la voz del joven levita, y llegándose allá le dijeron: «¿Quién te ha traído por acá?, ¿qué haces en este lugar? ¿qué se te ha perdido aquí?»
4 El les respondió: «Esto y esto ha hecho por mí Miká. Me ha tomado a sueldo y soy su sacerdote.»
5 Le dijeron: «Consulta, pues, a Elohím (Dios), para que sepamos si el viaje que estamos haciendo tendrá feliz término.»
6 Les respondió el sacerdote: «Id en paz; el viaje que hacéis está bajo la mirada de Yahwéh.»
7 Los cinco hombres partieron y llegaron a Lais. Vieron que las gentes que habitaban allí vivían seguras, según las costumbres de los sidonios, tranquilas y confiadas; que nada faltaba allí de cuanto produce la tierra, que estaban lejos de los sidonios y no tenían relaciones con los arameos.
8 Volvieron entonces donde sus hermanos, a Soráh y Estaol, y éstos les preguntaron: «¿Qué noticias traéis?»
9 Ellos respondieron: «¡Arriba!, vayamos contra ellos, porque hemos visto el país y es excelente. Pero ¿por qué estáis parados sin decir nada? No dudéis en partir para ir a conquistar aquella tierra.
10 Cuando lleguéis, os encontraréis con un pueblo tranquilo. El país es espacioso: Elohím (Dios) lo ha puesto en nuestras manos; es un lugar en el que no falta nada de lo que puede haber sobre la tierra.»

11 Partieron, pues, de allí, del clan de los danitas, de Sorá y Estaol,
seiscientos hombres bien armados.
12 Subieron y acamparon en Quiryat Yearim, en Judá. Por eso,
todavía hoy, se llama aquel lugar el Campamento de Dan. Está detrás de
Quiryat Yearim.
13 De allí pasaron a la montaña de Efraím y llegaron a la casa de
Miká.
14 Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra, tomaron la
palabra y dijeron a sus hermanos: «¿No sabéis que hay aquí en estas casas
un efod, unos terafim, una imagen y un ídolo de metal fundido? Considerad,
pues, lo que habéis de hacer.»
15 Llegándose allá entraron en la casa del joven levita, la casa de
Miká, y le dieron el saludo de paz.
16 Los seiscientos hombres danitas con sus armas de guerra estaban
en el umbral de la puerta.
17 Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra subieron,
entraron dentro y cogieron la imagen, el efod, los terafim y el ídolo de
fundición; entre tanto el sacerdote estaba en el umbral de la puerta con los
seiscientos hombres armados.
18 Aquéllos, pues, entrando en la casa de Miká, cogieron la imagen, el
efod, los terafim y el ídolo de fundición. El sacerdote les dijo: «¿Qué estáis
haciendo?»
19 «Calla - le contestaron - pon la mano en la boca y ven con
nosotros. Serás para nosotros padre y sacerdote. ¿Prefieres ser sacerdote de
la casa de un particular a ser sacerdote de una tribu y de un clan de Israel?»
20 Se alegró con ello el corazón del sacerdote, tomó el efod, los
terafim y la imagen y se fue en medio de la tropa.
21 Reemprendieron el camino colocando en la cabeza a las mujeres,
los niños, los rebaños y los objetos preciosos.
22 Estaban ya lejos de la casa de Miká, cuando los hombres de las
casas vecinas a la casa de Miká dieron la alarma y salieron en persecución
de los danitas,
23 y les gritaron. Se volvieron éstos y dijeron a Miká: «¿Qué te pasa
para gritar así?»
24 Respondió: «Me habéis quitado a mi Elohím (Dios), el que yo me había
hecho, y a mi sacerdote. Vosotros os marcháis, y a mí ¿qué me queda? y
encima me decís: ¿Qué te pasa?»
25 Los danitas le contestaron: «Calla de una vez, no sea que algunos
irritados caigan sobre vosotros y pierdas tu vida y la de tu casa.»
26 Los danitas siguieron su camino; y Miká, viendo que eran más
fuertes, se volvió a su casa.
27 Ellos tomaron el Elohím (Dios) que Miká había fabricado y el sacerdote que
tenía, y marcharon contra Lais, pueblo tranquilo y confiado. Pasaron a
cuchillo a la población e incendiaron la ciudad.
28 Nadie vino en su ayuda, porque estaba lejos de Sidón y no tenía
relaciones con los arameos. Estaba situada en el valle que se extiende hacia
Bet Rejob. Reconstruyeron la ciudad, se establecieron en ella,
29 y le pusieron el nombre de Dan, en recuerdo de su padre Dan, hijo

de Israel. Aunque antiguamente la ciudad se llamaba Lais.
30 Los danitas erigieron para sí la imagen. Yonatán, hijo de Guersón,
hijo de Moshé, y después sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan
hasta el día de la deportación del país.
31 Se erigieron la imagen que había hecho Miká y allí permaneció
mientras estuvo en Silo la casa de Elohím (Dios).
Jueces 19
1 En aquel tiempo, cuando aún no había rey en Israel, hubo un
hombre, levita, que residía como forastero en los confines de la montaña de
Efraím. Tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá.
2 Se enfadó con él su concubina y lo dejó para volver a la casa de su
padre en Belén de Judá, donde permaneció bastante tiempo, unos cuatro meses.
3 Su marido se puso en camino y fue donde ella, para hablarle al
corazón y hacerla volver; llevaba consigo a su criado y un par de asnos.
Cuando llegó a casa del padre de ella, le vio el padre de la joven y salió
contento a su encuentro.
4 Su suegro, el padre de la joven, lo retuvo y él se quedó con él tres
días; comieron y bebieron y pasaron allí la noche.
5 Al cuarto día se levantaron de madrugada y el levita se dispuso a
partir; el padre de la joven dijo a su yerno: «Toma un bocado de pan para cobrar ánimo, y luego marcharás.»
6 Se sentaron, y se pusieron a comer y beber los dos juntos. Luego el
padre de la joven dijo al hombre: «Decídete, pasa aquí la noche y que se alegre tu corazón.»
7 Se levantó el hombre para marchar, pero el suegro le porfió y se
quedó aquella noche.
8 Al quinto día madrugó para marchar, pero el padre de la joven le
dijo: «Cobra ánimo primero, por favor.» Y pasaron el tiempo hasta declinar
el día y comieron juntos.
9 Se levantaron para marchar el marido con su concubina y su siervo,
pero su suegro, el padre de la joven, le dijo: «Mira que la tarde está al caer.
Pasa aquí la noche y que se alegre tu corazón. Mañana de madrugada
marcharéis y volverás a tu tienda.»
10 Pero el hombre no quiso pasar la noche allí; se levantó, partió y
llegó frente a Jebús, o sea, Yerushaláyim. Llevaba consigo los dos asnos
cargados, su concubina y su criado.
11 Cuando llegaban cerca de Jebús, era ya hora muy avanzada. El
criado dijo a su amo: «Vamos, dejemos el camino y entremos en esa ciudad
de los jebuseos para pasar allí la noche.»
12 Su amo le respondió: «No vamos a entrar en una ciudad de
extranjeros, que no son israelitas; pasaremos de largo hasta Guibeá.»
13 Y añadió a su criado: «Vamos a acercarnos a uno de esos poblados;
pasaremos la noche en Guibeá o Ramá.»
14 Pasaron, pues, de largo y continuaron su marcha. Y a la puesta del
sol, llegaron frente a Guibeá de Benjamín.
15 Se desviaron hacia allí y fueron a pasar la noche en Guibeá. El

levita entró y se sentó en la plaza de la ciudad, pero no hubo nadie que les ofreciera casa donde pasar la noche.
16 Llegó un viejo que volvía por la tarde de sus faenas del campo. Era un hombre de la montaña de Efraím que residía como forastero en Guibeá; mientras que la gente del lugar era benjaminita.
17 Alzando los ojos, se fijó en el viajero que estaba en la plaza de la ciudad, y el anciano le dijo: «¿A dónde vas y de dónde vienes?»
18 Y el otro le respondió: «Estamos de paso, venimos de Belén de Judá y vamos hasta los confines de la montaña de Efraím, de donde soy. Fui a Belén de Judá y ahora vuelvo a mi casa, pero nadie me ha ofrecido su casa.
19 Y eso que tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y pan y vino para mí, para tu sierva y para el joven que acompaña a tu siervo. No nos falta de nada.»
20 El viejo le dijo: «La paz sea contigo; yo proveeré a todas tus necesidades; pero no pases la noche en la plaza.»
21 Le llevó, pues, a su casa y echó pienso a los asnos. Y ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron.
22 Mientras alegraban su corazón, los hombres de la ciudad, gente malvada, cercaron la casa y golpeando la puerta le dijeron al viejo, dueño de la casa: «Haz salir al hombre que ha entrado en tu casa para que lo conozcamos.»
23 El dueño de la casa salió donde ellos y les dijo: «No, hermanos míos; no os portéis mal. Puesto que este hombre ha entrado en mi casa no cometáis esa infamia.
24 Aquí está mi hija, que es doncella. Os la entregaré. Abusad de ella y haced con ella lo que os parezca; pero no cometáis con este hombre semejante infamia.»
25 Pero aquellos hombres no quisieron escucharle. Entonces el hombre tomó a su concubina y se la sacó fuera. Ellos la conocieron, la maltrataron toda la noche hasta la mañana y la dejaron al amanecer.
26 Llegó la mujer de madrugada y cayó a la entrada de la casa del hombre donde estaba su marido; allí quedó hasta que fue de día.
27 Por la mañana se levantó su marido, abrió las puertas de la casa y salió para continuar su camino; y vio que la mujer, su concubina, estaba tendida a la entrada de la casa, con las manos en el umbral,
28 y le dijo: «Levántate, vámonos.» Pero no le respondió. Entonces el hombre la cargó sobre su asno y se puso camino de su pueblo.
29 Llegado a su casa, cogió un cuchillo y tomando a su concubina la partió miembro por miembro en doce trozos y los envió por todo el territorio de Israel.
30 Y dio esta orden a su emisarios: «Esto habéis de decir a todos los israelitas: ¿Se ha visto alguna vez cosa semejante desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy? Pensad en ello, pedid consejo y tomad una decisión.» Y todos los que lo veían, decían: «Nunca ha ocurrido

ni se ha visto cosa igual desde que los israelitas subieron del país de Egipto
hasta hoy.»
Jueces 20
1 Salieron, pues, todos los israelitas y se reunió toda la comunidad
como un solo hombre, desde Dan hasta Berseba y el país de Galaad,
delante de Yahwéh, en Mispá.
2 Los principales de todo el pueblo y todas las tribus de Israel
acudieron a la asamblea del pueblo de Elohím (Dios): 400.000 hombres de a pie,
armados de espada.
3 Oyeron los benjaminitas que los hijos de Israel habían subido a
Mispá... Los israelitas dijeron: «Decidnos cómo ha sido el crimen.»
4 El levita, marido de la mujer asesinada, tomó la palabra y dijo:
«Había llegado yo con mi concubina a Guibeá de Benjamín para pasar la
noche.
5 Los señores de Guibeá se levantaron contra mí y rodearon por la
noche la casa; intentaron matarme a mí, y abusaron tanto de mi concubina
que murió.
6 Tomé entonces a mi concubina, la descuarticé y la envié por todo el
territorio de la heredad de Israel, porque habían cometido una vergüenza y
una infamia en Israel.
7 Aquí estáis todos, israelitas: tratadlo y tomad aquí mismo una
resolución.»
8 Todo el pueblo se levantó como un solo hombre diciendo: «Ninguno
de nosotros marchará a su tienda, nadie volverá a su casa.
9 Esto es lo que hemos de hacer con Guibeá. Echaremos a suertes
10 y tomaremos de todas las tribus de Israel diez hombres por cada
cien, cien por cada mil, y mil por cada 10.000; ellos recogerán víveres para
la tropa, para hacer, en cuanto lleguen, con Guibeá de Benjamín según la
infamia que han cometido en Israel.»
11 Así se juntó contra la ciudad toda la gente de Israel como un solo
hombre.
12 Las tribus de Israel enviaron emisarios a toda la tribu de Benjamín
diciendo: «¿Qué crimen es ése que se ha cometido entre vosotros?
13 Ahora, pues, entregadnos a esos hombres malvados de Guibeá,
para que los matemos y desaparezca el mal de Israel.» Pero los benjaminitas
no quisieron hacer caso a sus hermanos los israelitas.
14 Los benjaminitas, dejando sus ciudades, se reunieron en Guibeá
para salir al combate contra los israelitas.
15 Aquel día los benjaminitas llegados de las diversas ciudades
hicieron el censo, que dio en total 25.000 hombres armados de espada, sin
contar los habitantes de Guibeá.
16 En toda esta tropa había setecientos hombres elegidos, zurdos,
capaces todos ellos de lanzar una piedra con la honda contra un cabello sin
errar el tiro.
17 La gente de Israel hizo también el censo. Sin contar a Benjamín,
eran 400.000 armados de espada; todos hombres de guerra.
18 Partieron, pues, y subieron a Betel. Consultaron a Elohím (Dios) y le

preguntaron los israelitas: «¿Quién de nosotros subirá el primero a combatir contra los benjaminitas?» Y Yahwéh respondió: «Judá subirá primero.»
19 Los israelitas se levantaron temprano y acamparon frente a Guibeá.
20 Salieron los hombres de Israel para combatir contra Benjamín y se pusieron en orden de batalla frente a Guibeá.
21 Pero los benjaminitas salieron de Guibeá y dejaron muertos en tierra aquel día a 22.000 hombres de Israel.
22 Los israelitas subieron a llorar delante de Yahwéh hasta la tarde y luego consultaron a Yahwéh diciendo: «¿He de entablar combate otra vez contra los hijos de mi hermano Benjamín?» Yahwéh respondió: «Subid contra él.»
23 Entonces la tropa de Israel recobró su valor y volvió a ponerse en orden de batalla en el mismo lugar que el primer día.
24 El segundo día los israelitas se acercaron a los benjaminitas;
25 pero también aquel segundo día Benjamín salió de Guibeá a su encuentro y volvió a dejar tendidos en tierra a 18.000 israelitas; todos ellos armados de espada.
26 Entonces todos los israelitas y todo el pueblo subieron hasta Betel, lloraron, se quedaron allí delante de Yahwéh, ayunaron todo el día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión delante de Yahwéh.
27 Consultaron luego los israelitas a Yahwéh, pues el arca de la alianza de Elohím (Dios) se encontraba allí,
28 y Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, estaba entonces a su servicio. Dijeron: «¿He de salir otra vez a combatir a los hijos de mi hermano Benjamín o debo dejarlo?» Yahwéh respondió: «Subid, porque mañana lo entregaré en vuestras manos.»
29 Israel puso gente emboscada alrededor de Guibeá.
30 Al tercer día los israelitas marcharon contra los benjaminitas y se pusieron en orden de batalla como las otras veces frente a Guibeá.
31 Los benjaminitas salieron a su encuentro y se dejaron atraer lejos de la ciudad. Comenzaron como las otras veces a matar gente del pueblo por los caminos que suben, uno a Betel y otro a Guibeá, a campo raso: unos treinta hombres de Israel.
32 Los benjaminitas se dijeron: «Han sido derrotados ante nosotros como la primera vez.» Pero los israelitas se habían dicho: «Vamos a huir para atraerlos lejos de la ciudad hacia los caminos.»
33 Entonces todos los hombres de Israel se levantaron de sus puestos, tomaron posiciones en Baal Tamar, y los emboscados de Israel atacaron desde su puesto al oeste de Gueba.
34 10.000 hombres elegidos de todo Israel llegaron frente a Guibeá. El combate se endureció; los benjaminitas no se daban cuenta de la calamidad que se les venía encima.
35 Yahwéh derrotó a Benjamín ante Israel y aquel día los israelitas mataron en Benjamín a 25.100 hombres, todos ellos armados de espada.
36 Los benjaminitas se vieron derrotados. Los hombres de Israel

habían cedido terreno a Benjamín porque contaban con la emboscada que habían puesto contra Guibeá.
37 Los emboscados marcharon a toda prisa contra Guibeá, se desplegaron y pasaron a cuchillo a toda la ciudad.
38 La gente de Israel y los emboscados habían convenido en levantar una humareda, como señal, desde la ciudad;
39 entonces harían frente a los combatientes de Israel. Benjamín comenzó matando a algunos israelitas, unos treinta hombres. Y se decían: «Están completamente derrotados ante nosotros, como en la primera batalla.»
40 Pero entonces, la señal, la columna de humo, comenzó a levantarse de la ciudad, y Benjamín, mirando atrás, vio que toda la ciudad subía en llamas al cielo.
41 Entonces los hombres de Israel hicieron frente y los benjaminitas temblaron al ver la calamidad que se les venía encima.
42 Volvieron la espalda ante la gente de Israel camino del desierto, pero los combatientes los acosaban, y los que venían de la ciudad los destrozaban cogiéndolos en medio.
43 Así envolvieron a Benjamín, lo persiguieron sin descanso y lo aplastaron hasta llegar frente a Gueba por el oriente.
44 Cayeron de Benjamín 18.000 hombres, todos ellos hombres valerosos.
45 Volvieron la espalda y huyeron al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Los israelitas fueron atrapando por los caminos a 5.000 hombres. Luego persiguieron a Benjamín hasta Guidom y le mataron 2.000 hombres.
46 El total de los benjaminitas que cayeron aquel día fue de 25.000 hombres, armados de espada, todos ellos hombres valerosos.
47 Seiscientos hombres habían podido volverse y escapar al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Se quedaron en la Peña de Rimmón cuatro meses.
48 Las tropas de Israel se volvieron contra los benjaminitas, y pasaron a cuchillo a los varones de la ciudad, al ganado, y a todo lo que encontraron. Incendiaron también todas las ciudades que encontraron.

Jueces 21

1 Los hombres de Israel habían jurado en Mispá: «Ninguno de nosotros dará su hija en matrimonio a Benjamín.»
2 El pueblo fue a Betel y allí permaneció delante de Elohím (Dios) hasta la tarde clamando y llorando con grandes gemidos.
3 Decían: «Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, ¿por qué ha de suceder esto en Israel, que desaparezca hoy de Israel una de sus tribus?»
4 Al día siguiente el pueblo se levantó de madrugada, construyó allí un altar, y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión.
5 Dijeron los israelitas: «¿Quién de entre todas las tribus de Israel no acudió a la asamblea ante Yahwéh?» Porque se había jurado solemnemente que el que no subiera a Mispá ante Yahwéh tenía que morir.

6 Los israelitas estaban apenados por su hermano Benjamín y decían:
«Hoy ha sido arrancada una tribu de Israel.
7 ¿Qué haremos para proporcionar mujeres a los que quedan? Pues nosotros hemos jurado por Yahwéh no darles nuestras hijas en matrimonio.»
8 Entonces se dijeron: «¿Cuál es la única tribu de Israel que no subió ante Yahwéh a Mispá?» Y vieron que nadie de Yabés de Galaad había ido al campamento, a la asamblea.
9 Hicieron el censo del pueblo y no había ninguno de los habitantes de Yabés de Galaad.
10 Entonces la comunidad mandó allá 12.000 hombres de los valientes y les dio esta orden: «Id y pasad a cuchillo a los habitantes de Yabés de Galaad, incluidos las mujeres y los niños.
11 Esto es lo que habéis de hacer: Consagraréis al anatema a todo varón y a toda mujer que haya conocido varón, pero dejaréis con vida a las doncellas.» Así lo hicieron.
12 Entre los habitantes de Yabés de Galaad encontraron cuatrocientas muchachas vírgenes que no habían conocido varón y las llevaron al campamento (de Silo, que está en el país de Canaán).
13 Toda la comunidad mandó emisarios a los benjaminitas que estaban en la Peña de Rimmón para hacer las paces.
14 Volvió entonces Benjamín. Les dieron las mujeres de Yabés de Galaad que habían quedado con vida, pero no hubo suficientes para todos.
15 El pueblo se compadeció de Benjamín, pues Yahwéh había abierto una brecha entre las tribus de Israel.
16 Decían los ancianos de la comunidad: «¿Qué podemos hacer para proporcionar mujeres a los que quedan, pues las mujeres de Benjamín han sido exterminadas?»
17 Y añadían: «¿Cómo conservar un resto a Benjamín para que no sea borrada una tribu de Israel?
18 Porque nosotros no podemos darles nuestras hijas en matrimonio.»
Es que los israelitas habían pronunciado este juramento: «Maldito sea el que dé mujer a Benjamín.»
19 Pero se dijeron: «Es ahora la fiesta de Yahwéh, la que se celebra todos los años en Silo.» (La ciudad está al norte de Betel, al oriente de la calzada que sube de Betel a Siquem y al sur de Leboná.)
20 Dieron esta orden a los benjaminitas: «Id a poner una emboscada entre las viñas.
21 Estaréis alerta, y cuando las muchachas de Silo salgan para danzar en corro, saldréis de las viñas y raptaréis cada uno una mujer de entre las muchachas de Silo y os iréis a la tierra de Benjamín.
22 Si sus padres o sus hermanos vienen a querellarse contra vosotros, les diremos: “Hacednos el favor de perdonarles, pues no hemos podido tomar cada uno una mujer en el combate; porque no sois vosotros los que se las habéis dado, porque entonces seríais culpables.»
23 Así lo hicieron los benjaminitas y se llevaron tantas mujeres

cuantos eran ellos de entre las danzarinas que raptaron; luego se fueron,
volvieron a su heredad, reedificaron las ciudades y se establecieron en ellas.
24 Los israelitas se marcharon entonces de allí cada uno a su tribu y a
su clan y partieron de allí cada uno a su heredad.
25 Por aquel tiempo no había rey en Israel y cada uno hacía lo que le
parecía bien.

RUT

Rut 1
1 En los días en que juzgaban los Jueces hubo hambre en el país, y un
hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab.
2 Este hombre se llamaba Elimélek, su mujer Noemí y sus dos hijos
Majlón y Kilyón; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de
Moab, se establecieron allí.
3 Murió Elimélek, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos.
4 Estos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba
Orpá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años.
5 Murieron también ellos dos, Majlón y Kilyón, y quedó sola Noemí,
sin sus dos hijos y sin marido.
6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos
nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahwéh había visitado a su pueblo y le daba pan.
7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se
pusieron en camino, para volver a la tierra de Judá.
8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de
vuestra madre. Que Yahwéh tenga piedad con vosotras como vosotras la
habéis tenido con los que murieron y conmigo.
9 Que Yahwéh os conceda encontrar vida apacible en la casa de un
marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar,
10 y dijeron: «No; contigo volveremos a tu pueblo.»
11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir
conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan ser maridos
vuestros?
12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para
casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza,
que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos
13 ¿habríais de esperar hasta que fueran mayores? ¿dejaríais por eso
de casaros? No, hijas mías, yo tengo gran pena por vosotros, porque la
mano de Yahwéh ha caído sobre mí.»
14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orpá besó a su suegra y
se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó junto a ella.
15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a
su Elohím (Dios), vuélvete tú también con ella.»
16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe

de ti, porque donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Elohím (Dios) será mi Elohím (Dios).
17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahwéh me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.»
18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.
19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén se conmovió toda la ciudad por ellas. Las mujeres exclamaban: «¿No es esta Noemí?»
20 Mas ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí, llamadme Mará, porque Sadday me ha llenado de amargura!
21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahwéh. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahwéh da testimonio contra mí y Sadday me ha hecho desdichada?»
22 Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.
Rut 2
1 Tenía Noemí por parte de su marido un pariente de buena posición, de la familia de Elimélek, llamado Booz.
2 Rut la moabita dijo a Noemí: «Déjame ir al campo a espigar detrás de aquél a cuyos ojos halle gracia»; ella respondió: «Vete, hija mía.»
3 Fue ella y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores, y quiso su suerte que fuera a dar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimélek.
4 Llegaba entonces Booz de Belén y dijo a los segadores: «Yahwéh con vosotros.» Le respondieron: «Que Yahwéh te bendiga.»
5 Preguntó Booz al criado que estaba al frente de los segadores: «¿De quién es esta muchacha?»
6 El criado que estaba al frente de los segadores dijo: «Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab.
7 Ella dijo: "Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores." Ha venido y ha permanecido en pie desde la mañana hasta ahora.»
8 Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criados.
9 Fíjate en la parcela que sieguen y vete detrás de ellos. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.»
10 Cayó ella sobre su rostro y se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?»
11 Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que no conocías ni ayer ni anteayer.

12 Que Yahwéh te recompense tu obra y que tu recompensa sea
colmada de parte de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, bajo cuyas alas has venido a
refugiarte.»
13 Ella dijo: «Halle yo gracia a tus ojos, mi señor, pues me has
consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni
siquiera como una de tus siervas.»
14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer
pan y mojar tu bocado en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y
él le ofreció un puñado de grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le
sobró.
15 Cuando se levantó ella para seguir espigando, Booz ordenó a sus
criados: «Dejadla espigar también entre las gavillas y no la molestéis.
16 Sacad incluso para ella espigas de las gavillas y dejadlas caer para
que las espigue, y no la riñáis.»
17 Estuvo espigando en el campo hasta el atardecer y, cuando
desgranó lo que había espigado, había como una medida de cebada.
18 Ella se lo llevó y entró en la ciudad, y su suegra vio lo que había
espigado. Sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo
dio.
19 Su suegra le dijo: «¿Dónde has estado espigando hoy y qué has
hecho? ¡Bendito sea el que se ha fijado en ti!» Ella contó a su suegra con
quién había estado trabajando y añadió: «El hombre con quien he trabajado
hoy se llama Booz.»
20 Noemí dijo a su nuera: «Bendito sea Yahwéh que no deja de
mostrar su bondad hacia los vivos y los muertos.» Le dijo Noemí: «Ese
hombre es nuestro pariente, es uno de los que tienen derecho de rescate
sobre nosotros.»
21 Dijo Rut a su suegra: «Hasta me ha dicho: Quédate con mis criados
hasta que hayan acabado toda mi cosecha.»
22 Dijo Noemí a Rut su nuera: «Es mejor que salgas con sus criados,
hija mía, así no te molestarán en otro campo.»
23 Se quedó, pues, con los criados de Booz para espigar hasta que
acabó la recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió
viviendo con su suegra.
Rut 3
1 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una
posición segura que te convenga?
2 Ahora bien: ¿Acaso no es pariente nuestro aquel Booz con cuyos
criados estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la
era.
3 Lávate, perfúmate y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te
reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber.
4 Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas,
descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que
debes hacer.»
5 Ella le dijo: «Haré cuanto me has dicho.»
6 Bajó a la era e hizo cuanto su suegra le había mandado.

7 Booz comió y bebió y su corazón se puso alegre. Entonces fue a
acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un
sitio a sus pies y se acostó.
8 A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que
había una mujer acostada a sus pies.
9 Dijo: «¿Quien eres tú?», y ella respondió: «Soy Rut tu sierva.
Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de
rescate.»
10 El dijo: «Bendita seas de Yahwéh, hija mía; tu último acto de
piedad filial ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a
ningún joven, pobre o rico.
11 Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque
toda la gente de mi pueblo sabe que tú eres una mujer virtuosa.
12 Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un
pariente más cercano que yo con derecho de rescate.
13 Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que
lo ejerza; y si no quiere, yo te rescataré, ¡vive Yahwéh! Acuéstate hasta el
amanecer.»
14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora
en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que
no se sepa que la mujer ha venido a la era.»
15 El dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó
ella, y él midió seis medidas de cebada y se las puso a cuestas, y él entró en
la ciudad.
16 Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija
mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella,
17 y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo:
"No debes volver de vacío donde tu suegra."»
18 Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo
acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

Rut 4

1 Mientras tanto Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí.
Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y
siéntate aquí, fulano.» Y éste fue y se sentó.
2 Tomó diez de los ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Y se
sentaron.
3 Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha
vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro
hermano Elimélek.
4 He querido hacértelo saber y decirte: «Adquiérela en presencia de
los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a
rescatar, rescata; si nos vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque
fuera de ti no hay otro que tenga derecho de rescate, pues voy yo después
de ti.» El dijo: «Yo rescataré.»
5 Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de
Noemí tienes que adquirir también a Rut la moabita, mujer del difunto, para
perpetuar el nombre del difunto en su heredad.»

6 El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría
perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo.»
7 Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al
contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro.
Esta era la manera de testificar en Israel.
8 El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.»
Y se quitó la sandalia.
9 Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois
vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélek y todo lo de Kilyón y
Majlón de manos de Noemí
10 y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de
Kilyón, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en
su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y
en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.»
11 Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron:
«Somos testigos. Haga Yahwéh que la mujer que entra en tu casa sea como
Rajél y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Hazte poderoso
en Efratá y sé famoso en Belén.
12 Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias
a la descendencia que Yahwéh te conceda por esta joven.»
13 Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahwéh hizo
que concibiera, y dio a luz un niño.
14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahwéh que no ha
permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en
Israel.
15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo
ha dado a luz tu nuera que te quiere y es para ti mejor que siete hijos.»
16 Tomó Noemí al niño y le puso en su seno y se encargó de criarlo.
17 Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo
a Noemí» y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.
18 Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón.
19 Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab.
20 Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón.
21 Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed.
22 Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a David.

1 SAMUEL – SHEMUÉL ALEF

1 Shemuél 1
1 Hubo un hombre de Ramatáyim, sufita de la montaña de Efraím, que
se llamaba Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita.
2 Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Peninná; Peninná
tenía hijos, pero Ana no los tenía.
3 Este hombre subía de año en año desde su ciudad para adorar y
ofrecer sacrificios a Yahwéh Sebaot en Silo, donde estaban Jofní y Pinjás,

los dos hijos de Elí, sacerdotes de Yahwéh.
4 El día en que Elcaná sacrificaba, daba sendas porciones a su mujer
Peninná y a cada uno de sus hijos e hijas,
5 pero a Ana le daba solamente una porción, pues aunque era su
preferida, Yahwéh había cerrado su seno.
6 Su rival la zahería y vejaba de continuo, porque Yahwéh la había
hecho estéril.
7 Así sucedía año tras año; cuando subían al templo de Yahwéh la
mortificaba. Ana lloraba de continuo y no quería comer.
8 Elcaná su marido le decía: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por
qué estás triste? ¿Es que no soy para ti mejor que diez hijos?»
9 Pero después que hubieron comido en la habitación, se levantó Ana
y se puso ante Yahwéh. - El sacerdote Elí estaba sentado en su silla, contra
la jamba de la puerta del santuario de Yahwéh.
10 Estaba ella llena de amargura y oró a Yahwéh llorando sin
consuelo,
11 e hizo este voto: «¡Oh Yahwéh Sebaot! Si te dignas mirar la
aflicción de tu sierva y acordarte de mí, no olvidarte de tu sierva y darle un
hijo varón, yo lo entregaré a Yahwéh por todos los días de su vida y la
navaja no tocará su cabeza.»
12 Como ella prolongase su oración ante Yahwéh, Elí observaba sus
labios.
13 Ana oraba para sí; se movían sus labios, pero no se oía su voz, y
Elí creyó que estaba ebria,
14 y le dijo: «¿Hasta cuándo va a durar tu embriaguez? ¡Echa el vino
que llevas!»
15 Pero Ana le respondió: «No, señor; soy una mujer acongojada; no
he bebido vino ni cosa embriagante, sino que desahogo mi alma ante
Yahwéh.
16 No juzgues a tu sierva como una mala mujer; hasta ahora sólo por
pena y pesadumbre he hablado.»
17 Elí le respondió: «Vete en paz y que el Elohím (Dios) de Israel te conceda lo
que le has pedido.»
18 Ella dijo: «Que tu sierva halle gracia a tus ojos.» Se fue la mujer
por su camino, comió y no pareció ya la misma.
19 Se levantaron de mañana y, después de haberse postrado ante
Yahwéh, regresaron, volviendo a su casa, en Ramá. Elcaná se unió a su
mujer Ana y Yahwéh se acordó de ella.
20 Concibió Ana y llegado el tiempo dio a luz un niño a quien llamó
Shemuél, «porque, dijo, se lo he pedido a Yahwéh».
21 Subió el marido Elcaná con toda su familia, para ofrecer a Yahwéh
el sacrificio anual y cumplir su voto,
22 pero Ana no subió, porque dijo a su marido: «Cuando el niño haya
sido destetado, entonces le llevaré, será presentado a Yahwéh y se quedará
allí para siempre.»
23 Elcaná, su marido, le respondió: «Haz lo que mejor te parezca, y
quédate hasta que lo destetes; así Yahwéh cumpla su palabra.» Se quedó,
pues, la mujer y amamantó a su hijo hasta su destete.

24 Cuando lo hubo destetado, lo subió consigo, llevando además un
novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino, e hizo entrar
en la casa de Yahwéh, en Silo, al niño todavía muy pequeño.
25 Inmolaron el novillo y llevaron el niño a Elí
26 y ella dijo: «Óyeme, señor. Por tu vida, señor, yo soy la mujer que
estuvo aquí junto a ti, orando a Yahwéh.
27 Este niño pedía yo y Yahwéh me ha concedido la petición que le
hice.
28 Ahora yo se lo cedo a Yahwéh por todos los días de su vida; está
cedido a Yahwéh.» Y le dejó allí, a Yahwéh.
1 Shemuél 2
1 Entonces Ana dijo esta oración: «Mi corazón exulta en Yahwéh, mi
cuerno se levanta en Elohím (Dios), mi boca se dilata contra mis enemigos, porque
me he gozado en tu socorro.
2 No hay Santo como Yahwéh, (porque nadie fuera de ti), ni roca
como nuestro Elohím (Dios).
3 No multipliquéis palabras altaneras. No salga de vuestra boca la
arrogancia. Elohím (Dios) de sabiduría es Yahwéh, suyo es juzgar las acciones.
4 El arco de los fuertes se ha quebrado, los que tambalean se ciñen de
fuerza.
5 Los hartos se contratan por pan, los hambrientos dejan su trabajo. La
estéril da a luz siete veces, la de muchos hijos se marchita.
6 Yahwéh da muerte y vida, hace bajar al Seol y retornar.
7 Yahwéh enriquece y despoja, abate y ensalza.
8 Levanta del polvo al humilde, alza del muladar al indigente para
hacerle sentar junto a los nobles, y darle en heredad trono de gloria, pues de
Yahwéh los pilares de la tierra y sobre ellos ha sentado el universo.
9 Guarda los pasos de sus fieles, y los malos perecen en tinieblas,
(pues que no por la fuerza triunfa el hombre).
10 Yahwéh, ¡quebrantados sus rivales! el Altísimo truena desde el
cielo. Yahwéh juzga los confines de la tierra, da pujanza a su Rey, exalta el
cuerno de su Ungido.»
11 Partió Elcaná para Ramá, y el niño se quedó para servir a Yahwéh a
las órdenes del sacerdote Elí.
12 Los hijos de Elí eran unos malvados que no conocían a Yahwéh
13 ni las normas de los sacerdotes respecto del pueblo: cuando alguien
ofrecía un sacrificio, venía el criado del sacerdote, mientras se estaba
cociendo la carne, con el tenedor de tres dientes en la mano,
14 lo hincaba en el caldero o la olla, en la cacerola o el puchero, y
todo lo que sacaba el tenedor, el sacerdote se lo quedaba; y así hacían con todos los israelitas que iban allí, a Silo.
15 Incluso antes de que quemasen la grasa, venía el criado del
sacerdote y decía al que sacrificaba: «Dame carne para asársela al
sacerdote, no te aceptará carne hervida, sino solamente carne cruda.»
16 Y si el hombre le decías: «Primero se quema la grasa, y después

tomarás cuanto se te antoje», le respondía: «No, me lo darás ahora o lo tomo por la fuerza.»
17 El pecado de los jóvenes era muy grande ante Yahwéh, porque
trataban con desprecio la ofrenda hecha a Yahwéh.
18 Estaba Shemuél al servicio de Yahwéh, muchacho vestido con efod
de lino.
19 Le hacía su madre un vestido pequeño que le llevaba de año en
año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual.
20 Bendecía luego Elí a Elcaná y a su mujer diciendo: «Que Yahwéh
te conceda descendencia de esta mujer, a cambio del préstamo que ella ha
cedido a Yahwéh.» Y ellos se volvían a su lugar.
21 En efecto, Yahwéh visitó a Ana, que concibió y dio a luz tres hijos
y dos hijas; el niño Shemuél crecía ante Yahwéh.
22 Elí era muy anciano; oyó todo cuanto sus hijos hacían a todo Israel,
23 y les dijo: «¿Por qué os portáis de ese modo que yo mismo he oído
comentar a todo el pueblo?
24 No, hijos míos, los rumores que oigo no son buenos...
25 Si un hombre peca contra otro hombre, Elohím (Dios) será el árbitro; pero si
el hombre peca contra Yahwéh ¿quién intercederá por él?» Pero ellos no
escucharon la voz de su padre, porque Yahwéh deseaba hacerles morir.
26 Cuanto al niño Shemuél, iba creciendo y haciéndose grato tanto a
Yahwéh como a los hombres.
27 Vino un hombre de Elohím (Dios) a Elí y le dijo: Así ha dicho Yahwéh.
Claramente me he revelado a la casa de tu padre, cuando ellos estaban en
Egipto al servicio de la casa de Faraón.
28 Y le elegí entre todas las tribus de Israel para ser mi sacerdote, para
subir a mi altar, incensar la ofrenda y llevar el efod en mi presencia, y he
concedido a la casa de tu padre parte en todos los sacrificios por el fuego de
los hijos de Israel.
29 ¿Por qué pisoteáis el sacrificio y la oblación que yo he ordenado y
pesan tus hijos más que yo, cebándoos con lo mejor de todas las oblaciones
de mi pueblo Israel?
30 Por eso - palabra de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel - yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían siempre en mi presencia, pero ahora - palabra de Yahwéh - me guardaré bien de ello. Porque a los que me honran,
yo les honro, pero los que me desprecian son viles.
31 He aquí que vienen días en que amputarán tu brazo y el brazo de la
casa de tu padre, de suerte que en tu casa los hombres no lleguen a
madurar.
32 Tú mirarás al lado de la Morada todo el bien que yo haga a Israel y
nunca habrá hombres maduros en tu casa.
33 Conservaré a alguno de los tuyos cabe mi altar para que sus ojos se
consuman y su alma se marchite, pero la mayor parte de los tuyos perecerá
por la espada de los hombres.
34 Será para ti señal lo que va a suceder a tus dos hijos Jofní y Pinjás:
en el mismo día morirán los dos.

35 Yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mis
deseos, le edificaré una casa permanente y caminará siempre en presencia
de mi ungido.
36 El que quedare de tu casa vendrá a postrarse ante él para conseguir
algún dinero o una torta de pan y dirá: "Destíname, por favor, a una función
sacerdotal cualquiera, para que tenga un bocado de pan que comer."»
1 Shemuél 3
1 Servía el niño Shemuél a Yahwéh a las órdenes de Elí; en aquel
tiempo era rara la palabra de Yahwéh, y no eran corrientes las visiones.
2 Cierto día, estaba Elí acostado en su habitación - sus ojos iban
debilitándose y ya no podía ver -
3 no estaba aún apagada la lámpara de Elohím (Dios), y Shemuél estaba acostado
en el Santuario de Yahwéh, donde se encontraba el arca de Elohím (Dios).
4 Llamó Yahwéh: «¡Shemuél, Shemuél!» El respondió: «¡Aquí estoy!»,
5 y corrió donde Elí diciendo: «¡Aquí estoy, porque me has llamado.»
Pero Elí le contestó: «Yo no te he llamado; vuélvete a acostar.» El se fue y se acostó.
6 Volvió a llamar Yahwéh: «¡Shemuél!» Se levantó Shemuél y se fue
donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Elí le respondió:
«Yo no te he llamado, hijo mío, vuélvete a acostar.»
7 Aún no conocía Shemuél a Yahwéh, pues no le había sido revelada la
palabra de Yahwéh.
8 Tercera vez llamó Yahwéh a Shemuél y él se levantó y se fue donde
Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Comprendió entonces
Elí que era Yahwéh quien llamaba al niño,
9 y dijo a Shemuél: «Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla,
Yahwéh, que tu siervo escucha.» Shemuél se fue y se acostó en su sitio.
10 Vino Yahwéh, se paró y llamó como las veces anteriores «Shemuél,
Shemuél!» Respondió Shemuél: «¡Habla, que tu siervo escucha.»
11 Dijo Yahwéh a Shemuél: «Voy a ejecutar una cosa tal en Israel, que
a todo el que la oiga le zumbarán los oídos.
12 Ese día cumpliré contra Elí todo cuanto he dicho contra su casa,
desde el principio hasta el fin.
13 Tú le anunciarás que yo condeno su casa para siempre, porque
sabía que sus hijos vilipendiaban a Elohím (Dios) y no los ha corregido.
14 Por esto juro a la casa de Elí que ni sacrificio ni oblación expiarán
jamás la iniquidad de la casa de Elí.»
15 Shemuél siguió acostado hasta la mañana y después abrió las puertas
de la Casa de Yahwéh. Shemuél temía contar la visión a Elí,
16 pero Elí le llamó y le dijo: «Shemuél, hijo mío»; él respondió: «Aquí
estoy.»
17 El preguntó: «¿Qué es lo que te ha dicho? ¡No me ocultes nada!
Que Elohím (Dios) te haga esto y añada esto otro si me ocultas una palabra de lo que
te ha dicho.»

18 Entonces Shemuél se lo manifestó todo, sin ocultarle nada; Elí dijo:
«El es Yahwéh. Que haga lo que bien le parezca.»
19 Shemuél crecía, Yahwéh estaba con él y no dejó caer en tierra
ninguna de sus palabras.
20 Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Shemuél estaba
acreditado como profeta de Yahwéh.
21 Yahwéh continuó manifestándose en Silo, porque en Silo se
revelaba a Shemuél la palabra de Yahwéh.
1 Shemuél 4
1 Y la palabra de Shemuél llegaba a todo Israel. Elí era muy anciano,
mientras que sus hijos persistían en su malvada conducta respecto de
Yahwéh. Ocurrió en aquel tiempo que los filisteos se reunieron para
combatir a Israel, y los israelitas salieron a su encuentro para el combate.
Acamparon cerca de Eben Haézer, mientras que los filisteos habían
acampado en Afeq.
2 Se pusieron los filisteos en orden de batalla contra Israel; se libró un
gran combate y fue batido Israel por los filisteos, muriendo en las filas, en
campo abierto, cerca de 4.000 hombres.
3 Volvió el ejército al campamento, y los ancianos de Israel dijeron:
«¿Por qué nos ha derrotado hoy Yahwéh delante de los filisteos? Vamos a
buscar en Silo el arca de nuestro Elohím (Dios); que venga en medio de nosotros y
que nos salve del poder de nuestros enemigos.»
4 El pueblo envió a Silo y sacaron de allí el arca de Yahwéh Sebaot
que está sobre los querubines; acompañaron al arca Jofní y Pinjás, los dos
hijos de Elí.
5 Cuando el arca de Yahwéh llegó al campamento, todos los israelitas
lanzaron un gran clamor que hizo retumbar las tierras.
6 Los filisteos oyeron el estruendo del clamoreo y dijeron: «¿Qué
significa este gran clamor en el campamento de los hebreos?» Y se
enteraron de que el arca de Yahwéh había llegado al campamento.
7 Temieron entonces los filisteos, porque se decían: «Elohím (Dios) ha venido
al campamento.» Y exclamaron: «¡Ay de nosotros! Nunca había sucedido
tal cosa.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses
poderosos? ¡Estos son los dioses que castigaron a Egipto con toda clase de
plagas en el desierto!
9 ¡Cobrad ánimo y sed hombres, filisteos, para no tener que servir a
los hebreos como ellos os han servido a vosotros; sed hombres y pelead!»
10 Trabaron batalla los filisteos. Israel fue batido y cada cual huyó a
sus tiendas; la mortandad fue muy grande, cayendo de Israel 30.000
infantes.
11 El arca de Elohím (Dios) fue capturada y murieron Jofní y Pinjás, los dos
hijos de Elí.
12 Un hombre de Benjamín salió corriendo del campo de batalla y
llegó a Silo aquel mismo día, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de

polvo.
13 Cuando llegó, estaba Elí en su asiento, a la puerta, atento al
camino, porque su corazón temblaba por el arca de Elohím (Dios). Vino, pues, este
hombre a traer la noticia a la ciudad, y toda la ciudad comenzó a gritar.
14 Oyó Elí los gritos y preguntó: «¿Qué tumulto es éste?» Diose prisa
el hombre y se lo anunció a Elí.
15 Contaba éste 98 años, tenía las pupilas inmóviles y no podía ver.
16 El hombre dijo a Elí: «Vengo del campo de batalla, he huido hoy
del campo.» Elí preguntó: ¿Qué ha pasado, hijo mío?»
17 El mensajero respondió: «Israel ha huido ante los filisteos. Además
el ejército ha sufrido una gran derrota, también han muerto tus dos hijos y
hasta el arca de Elohím (Dios) ha sido capturada.»
18 A la mención del arca de Elohím (Dios), cayó Elí de su asiento, hacia atrás,
en medio de la puerta, se rompió la nuca y murió, pues era anciano y estaba
ya torpe. Había sido juez en Israel durante cuarenta años.
19 Su nuera, la mujer de Pinjás, estaba encinta y para dar a luz.
Cuando oyó la noticia de que el arca de Elohím (Dios) había sido capturada y la
muerte de su suegro y su marido, se encogió y dio a luz, pues la habían
acometido sus dolores.
20 Estando a la muerte, las que la asistían le dijeron: «Animo, que es
un niño lo que has dado a luz», pero ella no respondió ni prestó atención.
21 Llamó al niño Ikabod, diciendo: «La gloria ha sido desterrada de
Israel», aludiendo a la captura del arca de Elohím (Dios), a su suegro y a su marido.
22 Y dijo: «La gloria ha sido desterrada de Israel, porque el arca de
Elohím (Dios) ha sido capturada.»
1 Shemuél 5
1 Los filisteos, por su parte, tomaron el arca de Elohím (Dios) y la llevaron de
Eben Haézer a Asdod.
2 Tomaron los filisteos el arca de Elohím (Dios), la introdujeron en el templo de
Dagón y la colocaron al lado de Dagón.
3 A la mañana siguiente vinieron los asdodeos al templo de Dagón y
he aquí que Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de
Yahwéh. Levantaron a Dagón y le volvieron a su sitio.
4 Pero a la mañana siguiente temprano, Dagón estaba caído de bruces
en tierra, delante del arca de Yahwéh y la cabeza de Dagón y sus dos manos
estaban rotas en el umbral; sólo quedaba el tronco de Dagón.
5 Por eso los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo
de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy.
6 La mano de Yahwéh cayó pesadamente sobre los asdodeos
hiriéndolos con tumores, a Asdod y su comarca.
7 Cuando los vecinos de Asdod vieron lo que sucedía, dijeron: «Que
no se quede entre nosotros el arca del Elohím (Dios) de Israel, porque su mano se ha

endurecido contra nosotros y contra nuestro Elohím (Dios) Dagón.»
8 Hicieron, pues, convocar junto a ellos a todos los tiranos de los
filisteos y dijeron: «¿Qué debemos hacer con el arca del Elohím (Dios) de Israel?» Decidieron: «El arca del Elohím (Dios) de Israel se trasladará a Gat.» Y trasladaron
allí el arca del Elohím (Dios) de Israel.
9 Pero así que la trasladaron, la mano de Yahwéh cayó sobre la ciudad
provocando gran terror; los varones de la ciudad, desde el más pequeño
hasta el mayor, fueron castigados, saliéndoles tumores.
10 Enviaron entonces el arca de Elohím (Dios) a Ecrón, exclamaron los
ecronitas: Han encaminado hacia mí el arca del Elohím (Dios) de Israel para hacerme perecer con mi pueblo.»
11 Hicieron convocar a todos los tiranos de los filisteos y dijeron:
«Devolved el arca del Elohím (Dios) de Israel; que vuelva a su sitio y no me haga
morir a mí y a mi pueblo.» Pues había un terror mortal en toda la ciudad,
porque descargó allí duramente la mano de Elohím (Dios).
12 Los que no murieron fueron atacados de tumores y los alaridos de
angustia de la ciudad subieron hasta el cielo.
1 Shemuél 6
1 Siete meses estuvo el arca de Yahwéh en territorio filisteo.
2 Llamaron los filisteos a los sacerdotes y adivinos y preguntaron:
«¿Qué debemos hacer con el arca de Yahwéh? Hacednos saber cómo la
hemos de enviar a su sitio.»
3 Ellos respondieron: «Si queréis devolver el arca del Elohím (Dios) de Israel,
no la devolváis de vacío, ofrecedle una reparación y entonces sanaréis y
sabréis por qué no se ha apartado su mano de vosotros.»
4 Preguntaron ellos: «¿Qué reparación hemos de ofrecer?» Y
respondieron: «Conforme al número de los tiranos de los filisteos, cinco
tumores de oro y cinco ratas de oro, porque el mismo castigo sufrís vosotros que vuestros tiranos.
5 Haced imágenes de vuestros tumores y de vuestras ratas que
devastan el país y dad gloria al Elohím (Dios) de Israel. Acaso aligere su mano de
sobre vosotros, vuestros dioses y vuestra tierra.
6 ¿Por qué habéis de endurecer vuestros corazones como endurecieron
su corazón los egipcios y Faraón? ¿No los tuvieron que dejar partir después
que Elohím (Dios) los hubo maltratado?
7 Ahora, pues tomad y preparad una carreta nueva y dos vacas que
estén criando y que no hayan llevado yugo; unciréis las vacas a la carreta y
haréis volver sus becerros al establo.
8 Tomaréis el arca de Yahwéh y la pondréis sobre la carreta. Cuanto a
los objetos de oro que le habéis ofrecido como reparación, los meteréis en
un cofre a su lado, y la dejaréis marchar.
9 Y fijaos: si toma el camino de su país, hacia Bet Semes, es él el que
nos ha causado esta gran calamidad; si no, sabremos que no ha sido su
mano la que nos ha castigado y que todo esto nos ha sucedido por

casualidad.»
10 Así lo hicieron aquellos hombres: tomaron dos vacas que estaban
criando y las uncieron a la carreta, pero retuvieron las crías en el establo.
11 Colocaron sobre la carreta el arca de Yahwéh y el cofre con las
ratas de oro y las imágenes de sus tumores.
12 Tomaron las vacas en derechura por el camino de Bet Semes y
mantuvieron la misma ruta; caminaban mugiendo, sin desviar ni a derecha
ni a izquierda. Los tiranos de los filisteos las siguieron hasta los confines de
Bet Semes.
13 Estaban los de Bet Semes segando el trigo en el valle, y alzando la
vista vieron el arca y fueron gozosos a su encuentro.
14 Al llegar la carreta al campo de Yehoshúa de Bet Semes, se detuvo;
había allí una gran piedra. Astillaron la madera de la carreta y ofrecieron
las vacas en holocausto a Yahwéh.
15 Los levitas bajaron el arca de Yahwéh y el cofre que estaba a su
lado y que contenía los objetos de oro, y lo depositaron todo sobre la gran
piedra. Los de Bet Semes ofrecieron aquel día holocaustos e hicieron
sacrificios a Yahwéh.
16 Cuando los cinco tiranos filisteos lo vieron, se tornaron a Ecrón el
mismo día.
17 Estos son los tumores de oro que los filisteos ofrecieron en
reparación a Yahwéh: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno
por Gat, uno por Ecrón.
18 Y ratas de oro, tantas cuantas son las ciudades de los filisteos, las
de los cinco tiranos, desde las ciudades fortificadas hasta las aldeas
abiertas. Testigo, la gran piedra sobre la que se colocó el arca de Yahwéh y
que está en el campo de Yehoshúa de Bet Semes, hasta el día de hoy.
19 De entre los habitantes de Bet Semes, los hijos de Jeconías no se
alegraron cuando vieron el arca de Yahwéh y castigo Yahwéh a setenta de
sus hombres. El pueblo hizo duelo porque Yahwéh los había castigado
duramente.
20 Dijeron entonces las gentes de Bet Semes: «¿Quién podrá resistir
delante de Yahwéh, el Elohím (Dios) Santo? ¿A quién subirá, alejándose de nosotros?
21 Enviaron mensajeros a los habitantes de Quiryat Yearim para
decirles: «Los filisteos han devuelto el arca de Yahwéh. Bajad y subidla con
vosotros.»
1 Shemuél 7
1 Vinieron las gentes de Quiryat Yearim y subieron el arca de Yahwéh.
La llevaron a la casa de Abinadab, en la loma, y consagraron a su hijo
Eleazar para que custodiase el arca de Yahwéh.
2 Pasaron muchos días - veinte años - desde el día en que el arca se
instaló en Quiryat Yearim, y toda la casa de Israel suspiró por Yahwéh.
3 Entonces Shemuél habló así a toda la casa de Israel: «Si os volvéis a
Yahwéh con todo vuestro corazón, quitad de en medio de vosotros los
dioses extranjeros y las Astartés, fijad vuestro corazón en Yahwéh y servidle
a él solo y entonces él os librará de la mano de los filisteos.»

4 Los israelitas quitaron los Baales y las Astartés y sirvieron sólo a Yahwéh.
5 Shemuél dijo: «Congregad a todo Israel en Mispá y yo suplicaré a Yahwéh por vosotros.»
6 Se congregaron, pues, en Mispá, sacaron agua, que derramaron ante Yahwéh, ayunaron aquel día y dijeron: «Hemos pecado contra Yahwéh.» Shemuél juzgó a los israelitas en Mispá.
7 Cuando los filisteos supieron que los israelitas se habían reunido en Mispá, subieron los tiranos de los filisteos contra Israel. Habiéndolo oído los israelitas, temieron a los filisteos
8 y dijeron los israelitas a Shemuél: «No dejes de invocar a Yahwéh nuestro Elohím (Dios), para que él nos salve de la mano de los filisteos.»
9 Tomó Shemuél un cordero lechal y lo ofreció entero en holocausto a Yahwéh, invocó a Yahwéh en favor de Israel y Yahwéh le escuchó.
10 Estaba Shemuél ofreciendo el holocausto, cuando los filisteos presentaron batalla a Israel, pero tronó Yahwéh aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, los llenó de terror y fueron batidos ante Israel.
11 Los hombres de Israel salieron de Mispá y persiguieron a los filisteos desbaratándolos hasta más abajo de Bet Kar.
12 Tomó entonces Shemuél una piedra y la erigió entre Mispá y Yesaná y le dio el nombre de Eben Haézer, diciendo: «Hasta aquí nos ha socorrido Yahwéh.»
13 Los filisteos fueron humillados. No volvieron más sobre el territorio de Israel y la mano de Yahwéh pesó sobre los filisteos durante toda la vida de Shemuél.
14 Las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas fueron devueltas a Israel, desde Ecrón hasta Gat, liberando Israel su territorio del dominio de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.
15 Shemuél juzgó a Israel todos los días de su vida.
16 Hacía cada año un recorrido por Betel, Guilgal, Mispá, juzgando a Israel en todos estos lugares.
17 Después se volvía a Ramá porque allí tenía su casa, y juzgaba a Israel. Y edificó allí un altar a Yahwéh.
1 Shemuél 8
1 Cuando Shemuél se hizo viejo, puso a sus hijos como jueces en Israel.
2 Su primogénito se llamaba Joel y el otro, Abías; juzgaban en Israel en Berseba.
3 Pero sus hijos no siguieron su camino: fueron atraídos por el lucro, aceptaron regalos y torcieron el derecho.
4 Se reunieron, pues, todos los ancianos de Israel y se fueron donde Shemuél a Ramá,
5 y le dijeron: «Mira, tú te has hecho viejo y tus hijos no siguen tu camino. Pues bien, ponnos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones.»
6 Disgustó a Shemuél que dijeran: «Danos un rey para que nos juzgue» e invocó a Yahwéh. .
7 Pero Yahwéh dijo a Shemuél: «Haz caso a todo lo que el pueblo te dice. Porque no te han rechazado a ti, me han rechazado a mí, para que no

reine sobre ellos.
8 Todo lo que ellos me han hecho desde el día que los saqué de Egipto
hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, te han hecho también
a ti.
9 Escucha, sin embargo, su petición. Pero les advertirás claramente y
les enseñarás el fuero del rey que va a reinar sobre ellos.»
10 Shemuél repitió todas estas palabras de Yahwéh al pueblo que le
pedía un rey,
11 diciendo: «He aquí el fuero del rey que va a reinar sobre vosotros.
Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos y tendrán
que correr delante de su carro.
12 Los empleará como jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará
labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los
arreos de sus carros.
13 Tomara vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas.
14 Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores
olivares y se los dará a sus servidores.
15 Tomará el diezmo de vuestros cultivos y vuestras viñas para
dárselo a sus eunucos y a sus servidores.
16 Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros mejores bueyes y
asnos y les hará trabajar para él.
17 Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros mismos seréis sus
esclavos.
18 Ese día os lamentaréis a causa del rey que os habéis elegido, pero
entonces Yahwéh no os responderá.»
19 El pueblo no quiso escuchar a Shemuél y dijo: «¡No! Tendremos un
rey
20 y nosotros seremos también como los demás pueblos: nuestro rey
nos juzgará, irá al frente de nosotros y combatirá nuestros combates.»
21 Oyó Shemuél todas las palabras del pueblo y las repitió a los oídos
de Yahwéh.
22 Pero Yahwéh dijo a Shemuél: «Hazles caso y ponles un rey.»
Shemuél dijo entonces a todos los hombres de Israel: «Volved cada uno a vuestra ciudad.»
1 Shemuél 9
1 Había un hombre de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de
Seror, hijo de Bekorat, hijo de Afiaj. Era un benjaminita y hombre bien
situado.
2 Tenía un hijo llamado Shaúl, joven aventajado y apuesto. Nadie entre
los israelitas le superaba en gallardía; de los hombros arriba aventajaba a
todos.
3 Se habían extraviado unas asnas pertenecientes a su padre Quis. Dijo
Quis a su hijo Shaúl: «Toma contigo uno de los criados y vete a buscar las
asnas.»
4 Atravesaron la montaña de Efraím y cruzaron el territorio de Salisá
sin encontrar nada; cruzaron el país de Saalim, pero no estaban allí,
atravesaron el país de Benjamín sin encontrar nada.
5 Cuando llegaron a la comarca de Suf, dijo Shaúl a su criado que le
acompañaba: «Vamos a volvernos, no sea que mi padre olvidando las asnas
se inquiete por nosotros.»
6 Pero él respondió: «Cabalmente hay en esta ciudad un hombre de

Elohím (Dios). Es hombre acreditado: todo lo que dice se cumple con seguridad.
Vamos, pues, allá y acaso nos oriente acerca del viaje que hemos
emprendido.»
7 Shaúl dijo a su criado: «Vamos a ir, pero ¿qué ofreceremos a ese
hombre? No queda pan en nuestros zurrones y no tenemos ningún regalo
que llevar al hombre de Elohím (Dios). ¿Qué le podemos dar?»
8 Replicó el criado y dijo a Shaúl: «Es el caso que tengo en mi poder un
cuarto de siclo de plata; se lo daré al hombre de Elohím (Dios) y nos orientará sobre
nuestro viaje.»
9 Antes, en Israel, cuando alguien iba a consultar a Elohím (Dios), decía:
«Vayamos al vidente,» porque en vez de «profeta» como hoy, antes se
decía «vidente».
10 Shaúl dijo a su criado: «Tienes razón; vamos, pues.» Y se fueron a
la ciudad donde se encontraba el hombre de Elohím (Dios).
11 Cuando subían por la cuesta de la ciudad, encontraron a unas
muchachas que salían a sacar agua y les preguntaron: «¿Está aquí el
vidente?»
12 Ellas les respondieron con estas palabras: «Sí, ahí delante está el
vidente. Cabalmente acaba de llegar ahora a la ciudad, porque hay hoy un
sacrificio por el pueblo en el alto.
13 En cuanto entréis en la ciudad, le encontraréis antes de que suba al
alto para la comida. El pueblo no comerá antes que él llegue, porque es él
quien ha de bendecir el sacrificio; y a continuación comerán los invitados.
Subid ahora y al momento le encontraréis.»
14 Subieron, pues, a la ciudad. Entraban ellos por la puerta, cuando
Shemuél salía en dirección a ellos para subir al alto.
15 Ahora bien, la víspera de la venida de Shaúl había hecho Yahwéh
está revelación a Shemuél:
16 «Mañana, a esta misma hora, te enviaré un hombre de la tierra de
Benjamín, le ungirás como jefe de mi pueblo Israel y él librará a mi pueblo
de la mano de los filisteos, porque he visto la aflicción de mi pueblo y su
clamor ha llegado hasta mí.»
17 Y cuando Shemuél vio a Shaúl, Yahwéh le indicó: «Este es el hombre
del que te he hablado. El regirá a mi pueblo.»
18 Shaúl se acercó a Shemuél en medio de la puerta, y le dijo:
«Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente.»
19 Shemuél respondió a Shaúl: Yo soy el vidente; sube delante de mí al
alto y comeréis hoy conmigo. Mañana por la mañana te despediré y te
descubriré todo lo que hay en tu corazón.
20 No te preocupes por las asnas que perdiste hace tres días, porque ya
han aparecido. Por lo demás, ¿para quién es lo mejor de Israel? ¿No es para
ti y para la casa de tu padre?»
21 Shaúl respondió: ¿No soy yo de Benjamín, la menor de las tribus de
Israel? ¿No es mi familia la más pequeña de todas las de la tribu de

Benjamín? ¿Cómo me dices estas cosas?»
22 Tomó Shemuél a Shaúl y a su criado y los hizo entrar en la sala, y les
dio un asiento a la cabecera de los invitados, que eran unos treinta.
23 Después dijo Shemuél al cocinero: «Sirve la porción que te
entregué, la que te dije que pusieras aparte.»
24 Tomó el cocinero la pierna y el rabo poniéndolos delante de Shaúl.
Y dijo: «Aquí tienes, ante ti, lo que se guardó. Come...» Aquel día Shaúl
comió con Shemuél.
25 Bajaron del alto a la ciudad. Se extendió una estera para Shaúl en el terrado,
26 y se acostó. Cuando apuntó el alba, llamó Shemuél a Shaúl en el
terrado y le dijo: «Levántate, que voy a despedirte.» Se levantó Shaúl y
salieron ambos afuera, Shemuél y Shaúl.
27 Habían bajado hasta las afueras de la ciudad, cuando Shemuél dijo a
Shaúl: «Manda a tu criado que se adelante, y tú quédate ahora para que te de
a conocer la palabra de Elohím (Dios).»
1 Shemuél 10
1 Tomó Shemuél el cuerno de aceite y lo derramó sobre la cabeza de
Shaúl, y después le besó diciendo: «¿No es Yahwéh quien te ha ungido como
jefe de su pueblo Israel? Tú regirás al pueblo de Yahwéh y le librarás de la
mano de los enemigos que le rodean. Y ésta será para ti la señal de que
Yahwéh te ha ungido como caudillo de su heredad.
2 En cuanto te separes hoy de mí, encontrarás dos hombres junto a la
tumba de Rajél, sobre la frontera de Benjamín... y ellos te dirán: "Las
asnas que has ido a buscar ya han aparecido. Ahora tu padre ha olvidado el
asunto de las asnas y está preocupado por vosotros, diciendo: ¿Qué debo
hacer por mi hijo?"
3 Pasando más allá, y en llegando a la Encina del Tabor, encontrarás
tres hombres que suben hacia Elohím (Dios), a Betel, uno llevará tres cabritos, otro
llevará tres tortas de pan, y el tercero llevará un odre de vino.
4 Te saludarán y te darán dos panes, que tú tomarás de su mano.
5 Llegarás después a Guibeá de Elohím (Dios) (donde se encuentra el
gobernador de los filisteos) y a la entrada de la ciudad tropezarás con un
grupo de profetas que bajan del alto, precedidos del añafil, el adufe, la
flauta y la cítara, en trance profético.
6 Te invadirá entonces el espíritu de Yahwéh, entrarás en trance con
ellos y quedarás cambiado en otro hombre.
7 Cuando se te hayan cumplido estas señales, haz lo que te viniere a
mano, porque Elohím (Dios) está contigo.
8 Bajarás delante de mí a Guilgal, y yo me reuniré allí contigo para
ofrecer holocaustos y sacrificios de comunión. Esperarás siete días a que yo
vaya a tu encuentro y te diré lo que debes hacer.»
9 Apenas volvió las espaldas para dejar a Shemuél, le cambió Elohím (Dios) el
corazón y todas las señales se realizaron aquel mismo día.

10 Desde allí fueron a Guibeá, y he aquí que venía frente a él un grupo
de profetas; le invadió el espíritu de Elohím (Dios) y se puso en trance en medio de
ellos.
11 Los que le conocían de toda la vida le vieron profetizando con los
profetas, y todos los del pueblo se decían entre sí: «¿Qué le ha pasado al
hijo de Quis? ¿Conque también Shaúl anda entre los profetas?»
12 Replicó uno de allá: «Y ¿quién es su padre?» Y así pasó a
proverbio: «¿Conque también Shaúl entre los profetas?».
13 Y cuando salió del trance se fue a casa.
14 El tío de Shaúl le dijo a él y a su criado: «¿A dónde habéis ido?»
Contestó: «A buscar las asnas. Y como no vimos nada, acudimos a
Shemuél.»
15 Dijo el tío de Shaúl: Vamos, cuéntame qué os ha dicho Shemuél.»
16 Shaúl dijo a su tío: «Sencillamente, nos avisó que las asnas habían
aparecido.» Pero no le dijo ni palabra de lo que le había dicho Shemuél
acerca del reino.
17 Shemuél convocó al pueblo en Mispá junto a Yahwéh.
18 Y dijo a los israelitas: Así ha dicho Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel: Yo
hice subir a Israel de Egipto y os libré de los egipcios y de todos los reinos
que os tenían oprimidos.
19 Pero vosotros ahora habéis rechazado a vuestro Elohím (Dios), a aquel
mismo que os salvó de todos vuestros males y aprietos, y le habéis dicho:
"No: tú ponnos un rey." Ahora, pues, compareced delante de Yahwéh
distribuidos por tribus y familias.»
20 Shemuél hizo acercarse a todas las tribus de Israel y fue designada la
tribu de Benjamín.
21 Hizo que se acercara la tribu de Benjamín por familias y fue
designada la familia de Matrí, y luego mandó acercarse a la familia de
Matrí por individuos y quedó finalmente Shaúl, hijo de Quis, y le buscaron,
pero no le encontraron.
22 Entonces volvieron a interrogar a Yahwéh: «¿Ha venido ése?» Dijo
Yahwéh: «Aquí le tenéis escondido entre la impedimenta.»
23 Corrieron y lo sacaron de allí y, puesto en medio del pueblo, les
llevaba a todos la cabeza.
24 Dijo Shemuél a todo el pueblo: «¿Veis al que ha elegido Yahwéh?
No hay como él en todo el pueblo.» Y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey!».
25 Shemuél dictó al pueblo el fuero real y lo puso por escrito,
depositándolo delante de Yahwéh, y despidió Shemuél a cada cual a su casa.
26 También Shaúl se fue a su casa, a Guibeá; le acompañaron algunos
valientes a quienes Elohím (Dios) tocó el corazón.
27 Pero algunos malvados dijeron: «Qué nos va a salvar ése!» Y le
despreciaron y no le llevaron regalos. Cosa de un mes más tarde,
1 Shemuél 11
1 subió Najás el ammonita, y acampó contra Yabés de Galaad. Y
todos los de Yabés dijeron a Najás. «Ponnos condiciones y te serviremos.»

2 Dijo Najás el ammonita: «Estas son mis condiciones: saltar a todos
el ojo derecho y quedará en ridículo todo Israel.»
3 Y los ancianos de Yabés le dijeron: «Danos una tregua de siete días
y mandaremos mensajeros por todo el territorio de Israel y, si no hay quien
nos socorra, entonces nos rendiremos a ti.»
4 Llegaron los mensajeros a Guibeá de Shaúl, y dijeron estas palabras a
oídos del pueblo, y todo el pueblo lloró a voces.
5 He aquí que venía Shaúl del campo detrás de los bueyes y dijo:«¿Qué
tiene el pueblo que esta llorando?», y le contaron las palabras de los de
Yabés.
6 Invadió a Shaúl el espíritu de Elohím (Dios) en oyendo estas palabras, y se
irritó sobremanera.
7 Y tomando una yunta de bueyes los despedazó y los repartió por
todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: «Así se hará
con los bueyes del que no salga detrás de Shaúl.» Y el temor de Yahwéh cayó
sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.
8 Les pasó revista en Bézeq, y eran los israelitas 300.000 y los de Judá
30.000.
9 Dijeron a los mensajeros que habían venido: «Así diréis a los de
Yabés de Galaad: Mañana, cuando el sol apriete , seréis liberados.» Fueron
los mensajeros y lo anunciaron a los de Yabés, que se alegraron.
10 Y dijeron los de Yabés a Najás: «Mañana salimos a vosotros y
hacéis con nosotros lo que mejor os parezca.»
11 A la mañana siguiente dispuso Shaúl a sus hombres en tres
columnas que irrumpieron en el campamento durante la guardia de la
madrugada, y batieron a los ammonitas hasta que apretó el sol. Y los demás
huyeron no quedando dos juntos.
12 El pueblo dijo a Shemuél: «¿Quién andaba preguntando si Shaúl iba a
reinar sobre nosotros? Dadnos esos hombres y los haremos morir.»
13 Pero Shaúl dijo: «Que no muera nadie en este día, porque Yahwéh ha
realizado hoy una liberación en Israel.»
14 Shemuél dijo al pueblo: «Vamos todos a Guilgal e inauguraremos
allí la monarquía.»
15 Fue todo el pueblo a Guilgal, y allí en Guilgal, proclamaron rey a
Shaúl delante de Yahwéh, ofreciendo allí sacrificios de comunión delante de
Yahwéh; y Shaúl y todos los israelitas se alegraron en extremo.
1 Shemuél 12
1 Shemuél dijo a todo Israel: «Ya veis que os he atendido en todo lo
que me habéis pedido y he puesto un rey sobre vosotros.
2 En adelante, el rey marchara delante de vosotros. Cuanto a mí, he
envejecido y encanecido, y mis hijos entre vosotros están. He andado
delante de vosotros desde mi juventud hasta hoy.
3 Aquí me tenéis. Atestiguad contra mí delante de Yahwéh y delante
de su ungido. ¿De quién he tomado yo el buey o de quién he tomado el
asno? ¿A quién he atropellado u oprimido? ¿Quién me ha sobornado para

que cerrara los ojos? Yo os lo restituiré.»
4 Respondieron: «No nos has atropellado ni oprimido, y nada has recibido de nadie.»
5 El les dijo: «Yahwéh es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo hoy de que vosotros no habéis encontrado nada en mis manos.» Respondieron: «Es testigo.»
6 Dijo entonces Shemuél al pueblo: «Testigo es aquel Yahwéh que suscitó a Moshé y Aarón y que hizo subir a vuestros padres del país de Egipto.
7 Presentaos ahora para que yo pleitee con vosotros ante Yahwéh y para recordaros todos los beneficios que Yahwéh ha llevado a cabo en favor vuestro y de vuestros padres.
8 Cuando Yaaqov entró en Egipto, los egipcios los oprimieron y vuestros padres clamaron a Yahwéh. Entonces Yahwéh envió a Moshé y Aarón que sacaron a vuestros padres de Egipto y los puso en este lugar.
9 Pero ellos olvidaron a Yahwéh su Elohím (Dios), y él los entregó en manos de Sísara, jefe del ejército de Jasor, en manos de los filisteos y del rey de Moab, que combatieron contra ellos.
10 Clamaron a Yahwéh diciendo: "Hemos pecado, porque hemos abandonado a Yahwéh y servido a los Baales y a las Astartés. Pero ahora, líbranos de las manos de nuestros enemigos y te serviremos."
11 Envió entonces Yahwéh a Yerubbaal, a Baraq, a Jefté y a Shemuél, os ha librado de los enemigos que os rodeaban y habéis vivido en seguridad.
12 Pero, en cuanto habéis visto que Najás, rey de los ammonitas, venía contra vosotros, me habéis dicho: "¡No! Que reine un rey sobre nosotros," siendo así que vuestro rey es Yahwéh, Elohím (Dios) vuestro.
13 Aquí tenéis ahora al rey que os habéis elegido. Yahwéh ha establecido un rey sobre vosotros.
14 Si teméis a Yahwéh y le servís, si escucháis su voz y no os rebeláis contra las órdenes de Yahwéh; si vosotros y el rey que reine sobre vosotros seguís a Yahwéh vuestro Elohím (Dios), está bien.
15 Pero si no escucháis la voz de Yahwéh, si os rebeláis contra las órdenes de Yahwéh, entonces la mano de Yahwéh pesará sobre vosotros y sobre vuestro rey.
16 Una vez más, quedaos para ver este gran prodigio que Yahwéh realiza a vuestros ojos.
17 ¿No es ahora la cosecha del trigo? Pues bien, voy a invocar a Yahwéh para que haga tronar y llover. Reconoced y ved el gran mal que habéis hecho a los ojos de Yahwéh, a pedir un rey para vosotros.»
18 Invocó Shemuél a Yahwéh, que hizo tronar y llover aquel mismo día, y todo el pueblo cobró mucho temor a Yahwéh y a Shemuél.
19 Dijo todo el pueblo a Shemuél: «Suplica a Yahwéh tu Elohím (Dios) en favor de tus siervos, para que no muramos; hemos colmado nuestros pecados pidiendo en rey para nosotros.»
20 Pero Shemuél dijo al pueblo: «No temáis. Cierto que habéis hecho

esta maldad. Pero ahora, no os alejéis de Yahwéh y servidle con todo
vuestro corazón,
21 y no os apartéis en pos de los que no son nada, que no sirven ni
salvan porque no son nada.
22 Pues Yahwéh no rechazará a su pueblo por el honor de su gran
nombre, porque Yahwéh se ha dignado hacer de vosotros su pueblo.
23 Por mi parte, lejos de mí pecar contra Yahwéh dejando de suplicar
por vosotros y de enseñaros el camino bueno y recto.
24 Sólo a Yahwéh temeréis y le serviréis fielmente, con todo vuestro
corazón, porque habéis visto esta cosa grandiosa que ha realizado en medio
de vosotros.
25 Pero si os portáis mal, pereceréis, vosotros y vuestro rey.»
1 Shemuél 13
1 ...
2 Se eligió Shaúl 3.000 hombres de Israel; había 2.000 con Shaúl en
Mikmás y en las montañas de Betel, y mil con Yonatán en Gueba de
Benjamín, y el resto del pueblo lo devolvió a sus tiendas.
3 Yonatán mató al gobernador de los filisteos que se hallaba en Guibeá,
y supieron los filisteos que los hebreos se habían rebelado. Shaúl hizo sonar
el cuerno por toda la tierra,
4 y todo Israel oyó la noticia: «Shaúl ha matado al gobernador de los
filisteos. Israel se ha hecho odioso a los filisteos.» Y se reunió el pueblo tras
Shaúl en Guilgal.
5 Se concentraron los filisteos para combatir a Israel: 3.000 carros,
6.000 caballos y un ejército tan numeroso como la arena de la orilla del
mar; y acamparon en Mikmás, al este de Bet Avén.
6 Cuando los hombres de Israel se vieron en peligro, porque se les
apretaba de cerca, se escondió la gente en las cavernas, los agujeros, las
hendiduras de las peñas, los subterráneos y las cisternas.
7 Algunos hebreos pasaron también el Jordán al país de Gad y Galaad.
Shaúl estaba todavía en Guilgal y todo el pueblo temblaba junto a él.
8 Esperó siete días conforme al plazo que Shemuél había fijado, pero
Shemuél no llegó a Guilgal y el ejército se desbandó, abandonando a Shaúl.
9 Entonces Shaúl dijo: «Acercadme el holocausto y los sacrificios de
comunión», y ofreció el holocausto.
10 Acababa él de ofrecer el holocausto, cuando llegó Shemuél, y Shaúl
le salió al encuentro para saludarle.
11 Shemuél dijo: «¿Qué has hecho?» Y Shaúl respondió: «Como vi que
el ejército me abandonaba y se desbandaba, que, por otro lado, tú no venías
en el plazo fijado, y que los filisteos estaban ya concentrados en Mikmás,
12 me dije: Ahora los filisteos van a bajar contra mí a Guilgal y no he
apaciguado a Yahwéh. Entonces me he visto forzado a ofrecer el
holocausto.»
13 Shemuél dijo a Shaúl: «Te has portado como un necio. Si hubieras
cumplido la orden que Yahwéh tu Elohím (Dios) te ha dado, entonces
Yahwéh hubiera

afianzado tu reino para siempre sobre Israel.
14 Pero ahora tu reino no se mantendrá. Yahwéh se ha buscado un
hombre según su corazón, al que ha designado caudillo de su pueblo,
porque tú no has cumplido lo que Yahwéh te había ordenado.»
15 Se levantó Shemuél y partió de Guilgal para seguir su camino. Los
que quedaban del pueblo subieron tras Shaúl al encuentro de los hombres de
guerra, y vino de Guilgal a Gueba de Benjamín. Shaúl pasó revista a las
tropas que tenía con él: había unos seiscientos hombres.
16 Shaúl, su hijo Yonatán y las tropas que estaban con ellos, se hallaban
situados en Gueba de Benjamín, mientras que los filisteos acampaban en
Mikmás.
17 La fuerza de choque salió del campo filisteo en tres columnas: una
columna tomó la dirección de Ofrá, en la comarca de Sual;
18 otra tomó la dirección de Bet Jorón y la tercera tomó la dirección
del alto que domina el valle de los Seboím, hacia el desierto.
19 No había herreros en todo el territorio de Israel, porque los filisteos
se decían: «Que no hagan los hebreos espadas ni lanzas.»
20 Así todos los israelitas tenían que bajar a los filisteos para vaciar
cada cual su reja, su hacha, su azuela o su aguijada.
21 El precio era dos tercios de siclo por aguzar las azuelas y enderezar
la aguijada.
22 Y así ocurrió que el día de la batalla nadie, en toda la tropa que
estaba con Shaúl y Yonatán, tenía en la mano espada ni lanza. Las había sólo
para Shaúl y para su hijo Yonatán.
23 Una avanzadilla de filisteos partió hacia el paso de Mikmás.
1 Shemuél 14
1 Un día, Yonatán, hijo de Shaúl, dijo a su escudero: «Ven, vamos a
cruzar hasta la avanzadilla de los filisteos que están en este paso», pero
nada dijo a su padre.
2 Shaúl estaba situado en el límite de Gueba, bajo el granado que está
cerca de la era, y las gentes que estaban con él eran como unos seiscientos
hombres.
3 Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Ikabod, hijo de Pinjás, hijo de Elí,
sacerdote de Yahwéh en Silo, llevaba el efod. La tropa no advirtió que
Yonatán se había marchado.
4 En el paso que Yonatán intentaba franquear para llegar a la
avanzadilla de los filisteos, hay un picacho por un lado y un picacho por el
otro. Uno se llama Boses y el otro Senné;
5 el primer picacho está al norte, frente a Mikmás, el segundo al sur,
frente a Gueba.
6 Yonatán dijo a su escudero: «Ven, crucemos hasta la avanzadilla de
esos incircuncisos. Acaso Yahwéh haga algo por nosotros, porque nada
impide a Yahwéh dar la victoria con pocos o con muchos.»
7 Su escudero respondió: «Haz todo lo que tu corazón te dicte. Por mi
parte estoy contigo, a tu voluntad.»
8 Yonatán dijo: «Vamos a pasar hacia esa gente y nos haremos ver de
ellos.

9 Si nos dicen: "¡Alto ahí! hasta que lleguemos a vosotros", nos
quedaremos en el sitio y no subiremos a ellos.
10 Pero si nos dicen: "Subid hacia nosotros," subiremos, porque
Yahwéh los ha entregado en nuestras manos; esto nos servirá de señal.»
11 Cuando se dejaron ver de la avanzadilla de los filisteos, éstos
dijeron: «Mirad los hebreos que salen de los escondrijos donde se habían
metido.»
12 Y la gente de la avanzadilla, dirigiéndose a Yonatán y a su
escudero, dijeron: «Subid hacia nosotros, que os vamos a enseñar algo.»
Entonces Yonatán dijo a su escudero: «Sube detrás de mí, pues Yahwéh los
ha entregado en manos de Israel.»
13 Subió Yonatán ayudándose de pies y manos, y su escudero le
seguía. Caían los filisteos ante Yonatán y detrás de él su escudero los iba
rematando.
14 Este primer estrago que hicieron Yonatán y su escudero fue de una
veintena de hombres...
15 Cundió el terror en el campo y en el campamento y en la gente
toda; la avanzadilla y los cuerpos de descubierta fueron presa del espanto, la
tierra tembló y hubo un terror de Elohím (Dios).
16 Los escuchas de Shaúl que estaban en Gueba de Benjamín vieron
que el campamento se agitaba de un lado para otro,
17 y Shaúl dijo a las tropas que estaban con él: «Pasad revista y ved
quién se ha marchado de los nuestros.» Se pasó revista y vieron que
faltaban Yonatán y su escudero.
18 Entonces Shaúl dijo a Ajías: «Trae el efod», porque este era el que
llevaba el efod en presencia de Israel.
19 Pero mientras Shaúl hablaba al sacerdote, el tumulto del
campamento filisteo iba creciendo y Shaúl dijo al sacerdote: «Retira tu
mano.»
20 Shaúl y toda la tropa que estaba con él se reunieron y llegaron al
campo de batalla, y he aquí que la espada de cada uno se volvía contra el
otro, ¡un enorme desconcierto!
21 Los hebreos que de antes estaban al servicio de los filisteos y que
habían subido con ellos al campamento, también desertaron y se pasaron a
los israelitas que estaban con Shaúl y Yonatán.
22 Todos los israelitas que se habían escondido en la montaña de
Efraím, al saber que los filisteos huían, los persiguieron hostigándolos.
23 Aquel día Yahwéh dio la victoria a Israel. El combate se extendió
más allá de Bet Jorón.
24 Los hombres de Israel estaban en gran apuro aquel día y Shaúl
pronunció una imprecación sobre el pueblo: «Maldito el hombre que coma
algo antes del anochecer, antes que me haya vengado de mis enemigos.» Y
nadie del pueblo probó bocado.
25 Había, pues, un panal de miel por el suelo,
26 y el pueblo llegó al panal cuando la miel estaba destilando, pero
nadie se llevó la mano a su boca, porque el pueblo temía la imprecación.
27 Yonatán no había oído la imprecación que su padre había

pronunciado sobre el pueblo y alargó la punta de la vara que tenía en la
mano, la metió en el panal y después llevó la mano a su boca y le brillaron
los ojos.
28 Uno del pueblo le habló diciendo: «Tu padre ha pronunciado
solemnemente esta imprecación sobre el pueblo; ha dicho "Maldito el
hombre que coma hoy algo."»
29 Yonatán respondió: «Mi padre ha causado un trastorno al país. Ved
cómo tengo los ojos más brillantes por haber tomado este poco de miel.
30 Pues si la tropa hubiese comido hoy del botín tomado al enemigo
¿no hubiera sido mayor el estrago de los filisteos?»
31 Aquel día fueron batidos los filisteos desde Mikmás hasta Ayyalón
y la gente quedó extenuada.
32 La tropa se arrojó sobre el botín y tomando ganado menor, bueyes
y terneros, los inmoló sobre el suelo y lo comieron con la sangre.
33 Avisaron a Shaúl: «El pueblo está pecando contra Yahwéh comiendo
la sangre.» El entonces dijo: «Habéis sido infieles. Rodadme hasta aquí una
piedra grande.»
34 Luego dijo: «Repartíos entre el pueblo y decidles: que cada uno
traiga su buey o su carnero; los inmolaréis aquí y comeréis, sin pecar contra
Yahwéh por comerlo con sangre.» Todos los hombres llevaron cada cual lo
que tenía aquella noche y lo inmolaron allí.
35 Alzó Shaúl un altar a Yahwéh; este fue el primer altar que edificó.
36 Shaúl dijo: «Bajemos durante la noche en persecución de los
filisteos y saqueémoslos hasta el amanecer; no dejaremos ni un solo
hombre.» Le respondieron: «Haz lo que mejor te parezca.» Pero el
sacerdote dijo: «Acerquémonos aquí a Elohím (Dios).»
37 Consultó Shaúl a Elohím (Dios): «¿Bajaré en persecución de los filisteos?
¿Los entregarás en manos de Israel?» Pero no respondió en aquella ocasión.
38 Entonces dijo Shaúl: «Acercaos aquí todos los principales del
pueblo. Investigad en qué ha consistido el pecado de hoy.
39 ¡Vive Yahwéh! que ha salvado a Israel, que aunque se trate de mi
hijo Yonatán, morirá sin remisión.» Nadie del pueblo se atrevió a
responderle.
40 Dijo a todo Israel: «Poneos a un lado, y yo y mi hijo Yonatán nos
pondremos al otro», y el pueblo respondió a Shaúl: «Haz lo que mejor te
parezca.»
41 Dijo entonces Shaúl: «Yahwéh Elohím (Dios) de Israel, ¿por qué no
respondes
hoy a tu siervo? Si el pecado es mío o de mi hijo Yonatán, Yahwéh Elohím (Dios) de
Israel, da = urim; = si el pecado es de tu pueblo Israel, da = tummim =.»
Fueron señalado Shaúl y Yonatán, quedando libre el pueblo.
42 Shaúl dijo: «Sortead entre mi hijo Yonatán y yo»; y fue señalado
Yonatán.
43 Dijo entonces Shaúl a Yonatán: «Cuéntame lo que has hecho.»

Yonatán respondió: «No he hecho más que probar un poco de miel con la punta de la vara que tenía en la mano. Estoy dispuesto a morir.»
44 Shaúl replicó: «Que Elohím (Dios) me haga esto y me añada esto otro si no mueres, Yonatán.»
45 Pero el pueblo dijo a Shaúl: «¿Es que va a morir Yonatán siendo él quien ha conseguido esta gran victoria en Israel? ¡Elohím (Dios) nos libre! ¡Vive Yahwéh! que no caerá en tierra ni un cabello de su cabeza, porque con ayuda de Elohím (Dios) lo hizo.» Así rescató el pueblo a Yonatán y no murió.
46 Regresó Shaúl de la persecución de los filisteos y los filisteos alcanzaron su país.
47 Cuando Shaúl se constituyó rey sobre Israel guerreó por todas partes contra todos sus enemigos: contra Moab, los ammonitas, Edom, el rey de Sobá y los filisteos; doquiera se dirigía resultaba vencedor.
48 Hizo proezas de valor, batió a los amalecitas y libró a Israel del poder de los que le saqueaban.
49 Los hijos de Shaúl fueron: Yonatán, Isyó y Malki Súa. Los nombres de sus dos hijas eran: Merab la mayor y Mikal la más pequeña.
50 La mujer de Shaúl se llamaba Ajinoam, hija de Ajimaas. El jefe de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, tío de Shaúl:
51 Quis, padre de Shaúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.
52 Hubo una guerra encarnizada contra los filisteos toda la vida de Shaúl. En cuanto Shaúl veía un hombre fuerte y valeroso, se lo incorporaba.

1 Shemuél 15
1 Shemuél dijo a Shaúl: «Yahwéh me ha enviado para consagrarte rey sobre su pueblo Israel. Escucha, pues, las palabras de Yahwéh:
2 Esto dice Yahwéh Sebaot: He decidido castigar lo que Amalec hizo a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto.
3 Ahora, vete y castiga a Amalec, consagrándolo al anatema con todo lo que posee, no tengas compasión de él, mata hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos.»
4 Convocó Shaúl al pueblo y le pasó revista en Telam: 200.000 infantes y 10.000 hombres de Judá.
5 Avanzó Shaúl hasta la capital de Amalec y se emboscó en el barranco.
6 Dijo Shaúl a los quenitas: «Marchaos, apartaos de los amalecitas, no sea que os haga desaparecer con ellos, pues os portasteis bien con todos los israelitas cuando subían de Egipto»; y los quenitas se apartaron de los amalecitas.
7 Batió Shaúl a los amalecitas desde Javilá, en dirección de Sur que está al este de Egipto.
8 Capturo vivo a Agag, rey de los amalecitas, y pasó a todo el pueblo a filo de espada en cumplimiento del anatema.
9 Pero Shaúl y la tropa perdonaron a Agag y a lo más escogido del ganado mayor y menor, las reses cebadas y los corderos y todo lo bueno. No quisieron consagrarlo al anatema, pero consagraron al anatema toda la hacienda vil y sin valor.

10 Le fue dirigida la palabra de Elohím (Dios) a Shemuél diciendo:
11 «Me arrepiento de haber dedo la realeza a Shaúl, porque se ha apartado de mí y no ha ejecutado mis órdenes.» Se conmovió Shemuél y estuvo clamando a Yahwéh toda la noche.
12 Se levantó Shemuél por la mañana al encuentro de Shaúl. Avisaron a Shemuél: «Shaúl ha ido a Carmelo y se ha erigido un monumento; después ha seguido y ha bajado a Guilgal.»
13 Llegó Shemuél donde Shaúl y éste dijo: «Bendito seas de Yahwéh. Ya he ejecutado la orden de Yahwéh.»
14 Pero Shemuél preguntó: «¿Y qué son esos balidos que vienen a mis oídos y esos mugidos que oigo?»
15 Respondió Shaúl: «Los hemos traído de Amalec porque el pueblo ha perdonado lo mejor del ganado mayor y menor con intención de ofrecerlo en sacrificio a Yahwéh tu Elohím (Dios). Cuanto a lo demás, lo hemos entregado al anatema.»
16 Pero Shemuél dijo a Shaúl: «Basta ya y deja que te anuncie lo que Yahwéh me ha revelado esta noche.» El le dijo: «Habla.»
17 Entonces Shemuél dijo: «Aunque tú eres pequeño a tus propios ojos ¿no eres el jefe de las tribus de Israel? Yahwéh te ha ungido rey de Israel.
18 Yahwéh te ha enviado por el camino y te ha dicho: "Vete, y consagra al anatema a estos pecadores, los amalecitas, hazles la guerra hasta el exterminio".
19 Por qué no has escuchado a Yahwéh? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo que desagrada a Yahwéh?»
20 Shaúl respondió a Shemuél: «¡Yo he obedecido a Yahwéh! Anduve por el camino por el que me envió, he traído a Agag, rey de Amalec, y he entregado al anatema a los amalecitas.
21 Del botín, el pueblo ha tomado el ganado mayor y menor, lo mejor del anatema, para sacrificarlo a Yahwéh tu Elohím (Dios) en Guilgal.»
22 Pero Shemuél dijo: ¿Acaso se complace Yahwéh en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la palabra de Yahwéh? Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros.
23 Como pecado de hechicería es la rebeldía, crimen de terafim la contumacia. Porque has rechazado la palabra de Yahwéh, él te rechaza para que no seas rey.
24 Shaúl dijo a Shemuél: «He pecado traspasando la orden de Yahwéh y tus mandatos, porque tuve miedo al pueblo y le escuché.
25 Ahora, pues, perdona mi pecado, por favor, y ven conmigo para que adore a Yahwéh.»
26 Pero Shemuél respondió a Shaúl: «No iré más contigo; ya que has rechazado la palabra de Yahwéh, Yahwéh te ha rechazado para que no seas rey de Israel.»
27 Y como Shemuél se volviera para marcharse, le asió Shaúl el extremo del manto, que se desgarró,
28 y Shemuél dijo: «Hoy te ha desgarrado Yahwéh el reino de Israel y se lo ha dado a otro mejor que tú.»

29 (Y la Gloria de Israel no miente ni se arrepiente, porque no es un
hombre para arrepentirse).
30 Shaúl dijo: «He pecado, pero, con todo, te ruego que me honres
ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel y vengas
conmigo para que adore a Yahwéh tu Elohím (Dios).»
31 Volvió Shemuél con Shaúl y éste adoró a Yahwéh.
32 Después dijo Shemuél: «Traedme a Agag, rey de los amalecitas», y
vino Agag hacia él y se resistía diciendo: «En verdad es amarga la muerte.»
33 Shemuél dijo: «Como tu espada ha privado a las mujeres de sus
hijos, así entre las mujeres, privada de su hijo será tu madre», y Shemuél
despedazó a Agag ante Yahwéh en Guilgal.
34 Partió Shemuél para Ramá, y Shaúl subió a su casa en Guibeá de
Shaúl.
35 Shemuél no vio más a Shaúl hasta el día de su muerte. Y lloraba
Shemuél por Shaúl, pero Yahwéh se había arrepentido de haberle hecho rey de
Israel.

1 Shemuél 16

1 Dijo Yahwéh a Shemuél: «¿Hasta cuándo vas a estar llorando por
Shaúl, después que yo le he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena
tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto
entre sus hijos un rey para mí.»
2 Shemuél replicó: «¿Cómo voy a ir? Se enterará Shaúl y me matará.»
Respondió Yahwéh: «Lleva contigo una becerra y di: "He venido a
sacrificar a Yahwéh."
3 Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que tienes que hacer,
y me ungirás a aquel que yo te diga.»
4 Hizo Shemuél lo que Yahwéh le había ordenado y se fue a Belén.
Salieron temblando a su encuentro los ancianos de la ciudad y le
preguntaron: «¿Es de paz tu venida, vidente?»
5 Shemuél respondió: «Sí; he venido a sacrificar a Yahwéh. Purificaos y
venid conmigo al sacrificio.» Purificó a Jesé y a sus hijos y les invitó al
sacrificio.
6 Cuando ellos se presentaron vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está
ante Yahwéh su ungido.»
7 Pero Yahwéh dijo a Shemuél: «No mires su apariencia ni su gran
estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Elohím (Dios) no es como la mirada
del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Yahwéh mira el
corazón.»
8 Llamó Jesé a Abinadab y le hizo pasar ante Shemuél, que dijo:
«Tampoco a éste ha elegido Yahwéh.»
9 Jesé hizo pasar a Sammá, pero Shemuél dijo: «Tampoco a éste ha
elegido Yahwéh.»
10 Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Shemuél, pero Shemuél dijo: «A
ninguno de éstos ha elegido Yahwéh.»
11 Preguntó, pues, Shemuél a Jesé: «¿No quedan ya más muchachos?»
El respondió: «Todavía falta el más pequeño, que está guardando el

rebaño.» Dijo entonces Shemuél a Jesé: «Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.»
12 Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia. Dijo Yahwéh: «Levántate y úngelo, porque éste es.»
13 Tomó Shemuél el cuerno de aceite y le ungió en medio de sus hermanos. Y a partir de entonces, vino sobre David el espíritu de Yahwéh. Shemuél se levantó y se fue a Ramá.
14 El espíritu de Yahwéh se había apartado de Shaúl y un espíritu malo que venía de Yahwéh le perturbaba.
15 Dijéronle, pues, los servidores de Shaúl: «Mira, un espíritu malo de Elohím (Dios) te aterroriza;
16 permítenos, señor, que tus siervos que están en tu presencia te busquen un hombre que sepa tocar la cítara, y cuando te asalte el espíritu malo de Elohím (Dios) tocará y te hará bien.»
17 Dijo Shaúl a sus servidores: «Buscadme, pues, un hombre que sepa tocar bien y traédmelo.»
18 Tomó la palabra uno de los servidores y dijo: «He visto a un hijo de Jesé el belemita que sabe tocar; es valeroso, buen guerrero, de palabra amena, de agradable presencia y Yahwéh está con él.»
19 Despachó Shaúl mensajeros a Jesé que le dijeran: «Envíame a tu hijo David, el que está con el rebaño.»
20 Tomó Jesé cinco panes, un odre de vino y un cabrito y lo envió a Shaúl con su hijo David.
21 Llegó David donde Shaúl y se quedó a su servicio. Shaúl le cobró mucho afecto y le hizo su escudero.
22 Mandó Shaúl a decir a Jesé: «Te ruego que tu hijo David se quede a mi servicio, porque ha hallado gracia a mis ojos.»
23 Cuando el espíritu de Elohím (Dios) asaltaba a Shaúl, tomaba David la cítara, la tocaba, Shaúl, encontraba calma y bienestar y el espíritu malo se apartaba de él.

1 Shemuél 17

1 Reunieron los filisteos sus tropas para la guerra y se concentraron en Soko de Judá, acampando entre Soko y Azeca, en Efes Dammim.
2 Se reunieron Shaúl y los hombres de Israel, acamparon en el valle del Terebinto y se ordenaron en batalla frente a los filisteos.
3 Ocupaban los filisteos una montaña por un lado y los israelitas ocupaban la montaña frontera, quedando el valle por medio.
4 Salió de las filas de los filisteos un hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, de Gat, de seis codos y un palmo de estatura;
5 tenía un yelmo de bronce sobre su cabeza y estaba revestido de una coraza de escamas, siendo el peso de la coraza 5.000 siclos de bronce.
6 Tenía en las piernas grebas de bronce y una jabalina de bronce entre los hombros.
7 El asta de su lanza era como enjullo de tejedor y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Su escudero le precedía.
8 Goliat se plantó y gritó a las filas de Israel diciéndoles: «¿Para qué habéis salido a poneros en orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y

vosotros servidores de Shaúl? Escogeos un hombre y que baje contra mí.
9 Si es capaz de pelear conmigo y me mata, seremos vuestros esclavos
pero si yo le venzo y le mato, seréis nuestros esclavos y nos serviréis.»
10 Y añadió el filisteo: «Yo desafío hoy a las filas de Israel; dadme un
hombre y lucharemos mano a mano.»
11 Oyó Shaúl y todo Israel estas palabras del filisteo y se consternaron
y se llenaron de miedo.
12 Era David hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que
tenía ocho hijos. En tiempo de Shaúl este hombre era ya anciano, muy
entrado en años.
13 Los tres hijos mayores de Jesé se fueron a la guerra con Shaúl; el
nombre de los tres hijos suyos que marcharon a la guerra era Eliab, el
primogénito, Abinadab, el segundo, y Sammá, el tercero.
14 David era el más pequeño; cuanto a los tres mayores, habían
seguido a Shaúl.
15 (David alternaba sus viajes al campamento de Shaúl con el cuidado
del rebaño de su padre en Belén).
16 El filisteo se acercaba mañana y tarde y se presentó así durante
cuarenta días.
17 Jesé dijo a su hijo David: «Lleva a tus hermanos esta medida de
trigo tostado y estos diez panes y corre al campamento a donde tus
hermanos.
18 Y estos diez requesones llévalos al jefe de millar; entérate de la
salud de tus hermanos y toma señal de recibo de ellos.
19 Están Shaúl, ellos y todos los hombres de Israel en el valle del
Terebinto, guerreando con los filisteos.»
20 Se levantó David de madrugada, dejó el rebaño al guarda y,
tomado las cosas, se fue como le había mandado Jesé, y llegó al círculo del
campamento justo cuando salía el ejército para ordenarse en batalla,
lanzando el grito de guerra.
21 Israel y los filisteos se pusieron en orden de batalla, fila contra fila.
22 Dejó David las cosas en manos del guardia de la impedimenta y
corrió a las filas y fue a preguntar a sus hermanos cómo estaban.
23 Mientras hablaba con ellos el hombre de las tropas de choque,
llamado Goliat, el filisteo de Gat, subía de las filas de los filisteos, diciendo
las mismas palabras, y le oyó David.
24 En viéndole todos los hombres de Israel huyeron delante de él,
llenos de miedo.
25 Los hombres de Israel decían: «¿Habéis visto a este hombre que
sube? Sube a provocar a Israel. A quien lo mate colmará el rey de grandes
riquezas y le dará su hija y librará de tributo la casa de su padre en Israel.»
26 Preguntó, pues, David a los hombres que estaban a su lado: «¿Qué
se hará al hombre que mate a ese filisteo y aparte la afrenta de Israel? Pues
¿quién es ese filisteo incircunciso para injuriar a las huestes de Elohím (Dios) vivo?»
27 Y el pueblo le repitió las mismas palabras: «Así se hará al hombre
que lo mate.»
28 Se enteró Eliab, su hermano mayor, de su pregunta a los hombres y

se encendió en cólera Eliab contra David, y le dijo: «¿Para qué has bajado, y a quién has dejado aquel pequeño rebaño en el desierto? Ya sé yo tu atrevimiento y la maldad de tu corazón. Has bajado para ver la batalla.»
29 Respondió David: «Pues ¿qué he hecho yo? ¿es que uno no puede hablar?»
30 Y volviéndose se dirigió a otro y preguntó lo mismo y la gente le respondió como la primera vez.
31 Fueron oídas las palabras que decía David y se lo contaron a Shaúl, que le hizo venir.
32 Dijo David a Shaúl: «Que nadie se acobarde por ése. Tu siervo irá a combatir con ese filisteo.»
33 Dijo Shaúl a David: «No puedes ir contra ese filisteo para luchar con él, porque tú eres un niño y él es hombre de guerra desde su juventud.»
34 Respondió David a Shaúl: «Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño,
35 salía tras él, le golpeaba y se la arrancaba de sus fauces, y si se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo.
36 Tu siervo ha dado muerte al león y al oso, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha insultado a las huestes de Elohím (Dios) vivo.»
37 Añadió David: «Yahwéh que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de la mano de ese filisteo.» Dijo Shaúl a David: «Vete, y que Yahwéh sea contigo.»
38 Mandó Shaúl que vistieran a David con sus propios vestidos y le puso un casco de bronce en la cabeza y le cubrió con una coraza.
39 Ciñó a David su espada sobre su vestido. Intentó David caminar, pues aún no estaba acostumbrado, y dijo a Shaúl: «No puedo caminar con esto, pues nunca lo he hecho.» Entonces se lo quitaron.
40 Tomó su cayado en la mano, escogió en el torrente cinco cantos lisos y los puso en su zurrón de pastor, en su morral , y con su honda en la mano se acercó al filisteo.
41 El filisteo fue avanzando y acercándose a David, precedido de su escudero.
42 Volvió los ojos el filisteo, y viendo a David, lo despreció, porque era un muchacho rubio y apuesto.
43 Dijo el filisteo a David: «¿Acaso soy un perro, pues vienes contra mí con palos?» Y maldijo a David el filisteo por sus dioses,
44 y dijo el filisteo a David: «Ven hacia mí y daré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.»
45 Dijo David al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yahwéh Sebaot, Elohím (Dios) de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado.
46 Hoy mismo te entrega Yahwéh en mis manos, te mataré y te cortaré la cabeza y entragaré hoy mismo tu cadáver y los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Elohím (Dios) para Israel.

47 Y toda esta asamblea sabrá que no por la espada ni por la lanza
salva Yahwéh, porque de Yahwéh es el combate y os entrega en nuestras manos.»
48 Se levantó el filisteo y fue acercándose al encuentro de David; se apresuró David, salió de las filas y corrió al encuentro del filisteo.
49 Metió su mano David en su zurrón, sacó de él una piedra, la lanzó
con la honda e hirió al filisteo en la frente; la piedra se clavó en su frente y cayó de bruces en tierra.
50 Y venció David al filisteo con la honda y la piedra; hirió al filisteo
y le mató sin tener espada en su mano.
51 Corrió David, se detuvo sobre el filisteos y tomando la espada de
éste de sacó de su vaina, le mató y le cortó la cabeza. Viendo los filisteos
que había muerto su campeón, huyeron.
52 Se levantaron los hombres de Israel y de Judá y, lanzando el grito
de guerra, persiguieron a los filisteos hasta la entrada de Gat y hasta las
puertas de Ecrón. Los cadáveres de los filisteos cubrían el camino, desde
Saaráyim hasta Gat y Ecrón.
53 Cuando los hijos de Israel regresaron de perseguir sañudamente a
los filisteos, saquearon el campamento.
54 Tomó David la cabeza del filisteo, y la llevó a Yerushaláyim; pero sus
armas las colocó en su tienda.
55 Cuando Shaúl vio a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a
Abner, jefe del ejército: «¿De quién es hijo este muchacho, Abner?» Abner
respondió: «Por tu vida, oh rey, que no lo sé.»
56 El rey dijo: «Pregunta de quién es hijo este muchacho.»
57 Cuando volvió David de matar al filisteo, le tomó Abner y le llevó
ante Shaúl con la cabeza del filisteo en la mano .
58 Shaúl le preguntó: «¿De quién eres hijo, muchacho?» David
respondió: «De tu siervo Jesé, de Belén.»
1 Shemuél 18
1 En acabando de hablar David a Shaúl, el alma de Yonatán se apegó al
alma de David, y le amó Yonatán como a sí mismo.
2 Le retuvo Shaúl aquel día y no le permitió regresar a casa de su padre.
3 Hizo Yonatán alianza con David, pues le amaba como a sí mismo.
4 Se quitó Yonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, su vestido
y también su espada, su arco y su cinturón.
5 David lograba éxito en todas las campañas que Shaúl le
encomendaba, y le puso Shaúl al frente de hombres de guerra, y se hizo
querer de todo el pueblo, también de los servidores de Shaúl.
6 A su regreso, cuando volvió David de matar al filisteo, salían las
mujeres de todas la ciudades de Israel al encuentro del rey Shaúl para cantar
danzando al son de adufes y triángulos con cantos de alegría.
7 Las mujeres, danzando, cantaban a coro: «Shaúl mató sus millares y
David sus miríadas.
8 Irritóse mucho Shaúl y le disgustó el suceso, pues decía: «Dan
miríadas a David y a mí millares; sólo le falta ser rey.»

9 Y desde aquel día en adelante miraba Shaúl a David con ojos de envidia.
10 Al día siguiente se apoderó de Shaúl un espíritu malo de Elohím (Dios) y deliraba en medio de la casa; David tocaba como otras veces. Tenía Shaúl la lanza en la mano.
11 Blandió Shaúl la lanza y dijo: «Voy a clavar a David en la pared.»
Pero David le esquivó dos veces.
12 Temía Shaúl a David porque Yahwéh estaba con David y de Shaúl se había apartado
13 y le alejó Shaúl de junto a sí, nombrándole jefe de mil y entraba y salía a la cabeza de la tropa.
14 David ejecutaba con éxito todas sus empresas y Yahwéh estaba con él.
15 Viendo Shaúl que tenía mucho éxito le temió.
16 Todo Israel y Judá quería a David, pues salía y entraba a la cabeza de ellos.
17 Dijo Shaúl a David: «Voy a darte por mujer a mi hija mayor Merab, tan sólo con que me seas valeroso y luches las batallas de Yahwéh.» Shaúl se había dicho: «Que no muera por mi mano, sino por mano de los filisteos.»
18 Dijo David a Shaúl: «¿Quién soy yo y cuál es mi linaje, la casa de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?»
19 Pero cuando llegó el tiempo de entregar a Merab, la hija de Shaúl, a David, fue entregada a Adriel de Mejolá.
20 Mikal, hija de Shaúl, se enamoró de David; se lo dijeron a Shaúl y le agradó la noticia.
21 Dijo Shaúl: «Se la entregaré, pero será para él un lazo, pues caerá sobre él la mano de los filisteos.» (Shaúl, pues, dijo dos veces a David: «Ahora serás mi yerno.»)
22 Ordenó Shaúl a sus servidores: «Insinuad a David: Mira que el rey te estima; también te estiman todos sus servidores; procura ser yerno del rey.»
23 Los servidores de Shaúl dijeron estas palabras a oídos de David y David replicó: «¿Os parece sencillo ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y ruin.»
24 Comunicaron a Shaúl sus servidores: «Estas palabras ha dicho David.»
25 Respondió Shaúl: «Decid así a David: No quiere el rey dote, sino cien prepucios de filisteos para vengarse de los enemigos del rey.»
Tramaba el rey hacer sucumbir a David a manos de los filisteos.
26 Los servidores comunicaron a David estas palabras y la cosa pareció bien a David para llegar a ser yerno del rey. No se había cumplido el plazo,
27 cuando se levantó David y partió con sus hombres. Mató a los filisteos doscientos hombres y trajo David sus prepucios que entregó cumplidamente al rey para ser yerno del rey. Shaúl le dio a su hija Mikal por mujer.
28 Temió Shaúl, pues sabía que Yahwéh estaba con David y que toda la casa de Israel le amaba.
29 Aumentó el temor de Shaúl hacia David y fue siempre hostil a David.

30 Salían los jefes de los filisteos, pero en todas sus incursiones
obtenía David más éxito que los demás servidores de Shaúl, y su nombre se
hizo muy famoso.
1 Shemuél 19
1 Shaúl dijo a su hijo Yonatán y a todos sus servidores que haría morir a
David; pero Yonatán, hijo de Shaúl, amaba mucho a David,
2 y avisó Yonatán a David diciéndole: «Mi padre Shaúl te busca para
matarte. Anda sobre aviso mañana por la mañana; retírate a un lugar oculto
y escóndete.
3 Yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo, donde tú estés, y
hablaré por ti a mi padre; veré lo que hay y te avisaré.»
4 Habló Yonatán a Shaúl su padre en favor de David y dijo: «No peque
el rey contra su siervo David, porque él no ha pecado contra ti, sino que te
ha hecho grandes servicios.
5 Puso su vida en peligro, mató al filisteo y concedió Yahwéh una gran
victoria para todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, vas a
pecar contra sangre inocente haciendo morir a David sin motivo?»
6 Escuchó Shaúl las palabras de Yonatán y juró: «¡Vive Yahwéh!, no
morirá.»
7 Llamó entonces Yonatán a David, le contó todas estas palabras y
llevó a David donde Shaúl, y se quedó a su servicio como antes.
8 Reanudada la guerra, partió David para combatir a los filisteos, les
causó una gran derrota y huyeron ante él.
9 Se apoderó de Shaúl un espíritu malo de Yahwéh; estaba sentado en
medio de la casa con su lanza en su mano y David tocaba.
10 Intentó Shaúl clavar con su lanza a David en la pared; esquivó David
a Shaúl y la lanza se clavó en la pared; huyó David y se puso a salvo.
Aquella misma noche
11 envió Shaúl gente a la casa de David para vigilarle y matarle por la
mañana, pero su mujer Mikal advirtió a David: «Si no te pones a salvo esta
misma noche, mañana morirás.»
12 Mikal hizo bajar a David por la ventana. El partió y huyó
poniéndose a salvo.
13 Tomó Mikal uno de los terafim y lo puso en el lecho, colocó una
estera de pelos de cabra a la cabecera y la cubrió con un vestido.
14 Cuando Shaúl mandó gente para prender a David, ella dijo: «Está
enfermo.»
15 Pero Shaúl envió de nuevo los emisarios para ver a David y les dijo:
«Traédmelo en su lecho, para matarlo.»
16 Entraron los enviados y hallaron un terafim en el lecho y la estera
de pelos de cabra en la cabecera.
17 Dijo Shaúl a Mikal: «¿Por qué me has engañado y has dejado
escapar a mi enemigo para que se salve?» Respondió Mikal a Shaúl: «El me
dijo: déjame escapar o te mato.»
18 Huyó, pues, David y se puso a salvo, yéndose a donde Shemuél, en
Ramá, y le contó cuanto Shaúl le había hecho. Después, él y Shemuél se
fueron a habitar en las celdas.

19 Avisaron a Shaúl: «Mira, David está en las celdas de Ramá.»
20 Mandó Shaúl emisarios para prender a David; vieron éstos la
agrupación de los profetas en trance de profetizar, con Shemuél a la cabeza.
Vino sobre los emisarios de Shaúl el espíritu de Elohím (Dios) y también ellos se
pusieron en trance.
21 Se lo comunicaron a Shaúl y envió nuevos emisarios que también se
pusieron en trance. Shaúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez y
también éstos se pusieron en trance.
22 Entonces partió él mismo para Ramá y llegó a la gran cisterna de la
era que está en Seku y preguntó: «¿Dónde están Shemuél y David?», y le dijeron: «Están en las celdas de Ramá.»
23 Se fue de allí a las celdas de Ramá y vino también sobre él el
espíritu de Elohím (Dios) e iba caminando en trance hasta que llegó a las celdas de
Ramá.
24 También él se quitó sus vestidos y se puso en trance profético ante
Shemuél, y quedó desnudo en tierra todo aquel día y toda aquella noche, por
lo que se suele decir: «¿Conque también Shaúl entre los profetas?»
1 Shemuél 20
1 Huyó David de las celdas de Ramá y se fue a decir a Yonatán: «¿Qué
he hecho, cuál es mi falta y en qué he pecado contra tu padre para que
busque mi muerte?»
2 Yonatán le dijo: «De ninguna manera, no morirás. Mi padre no hace
ninguna cosa, grande o pequeña, sin descubrírmela; ¿por qué me había de ocultar mi padre este asunto? ¡No puede ser!»
3 Pero David volvió a jurar: «Save muy bien tu padre que me tienes
mucho afecto y se ha dicho: "Que no lo sepa Yonatán para que no se apene."
Y, con todo, por Yahwéh y por tu vida, que no hay más que un paso entre yo
y la muerte.»
4 Dijo Yonatán a David: «Dime lo que deseas y te lo haré.»
5 Dijo David a Yonatán: «Mira, mañana es el novilunio; yo tendría que
sentarme con el rey a comer, pero tú me dejarás marchar y me esconderé en
el campo hasta la noche.
6 Si tu padre nota mi ausencia, dirás: "David me ha pedido con
insistencia que le deje hacer una escapada a Belén, su ciudad, porque se
celebra el sacrificio anual de toda la familia."
7 Si tu padre dice: "Está bien," tu siervo está a salvo; pero si se
enfurece, sabrás que por su parte está decretada la ruina.
8 Haz este favor a tu siervo ya que hiciste que tu siervo estableciera
contigo alianza de Yahwéh; si hay falta en mí, dame tú mismo la muerte;
¿para qué llevarme hasta tu padre?»
9 Respondió Yonatán: «¡Lejos de ti! Si yo supiera con certeza que por
parte de mi padre está decretado que venga la ruina sobre ti, ¿no te lo
avisaría?»
10 Respondió David a Yonatán: «¿Quién me avisará si tu padre te
responde con aspereza?»
11 Respondió Yonatán a David: «Ven, salgamos al campo.» Y salieron
ambos al campo.

12 Dijo Yonatán a David: «Por Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, te juro que mañana a esta misma hora sondearé a mi padre; si la cosa se pone bien para David y no envío quien te lo haga saber,
13 que Yahwéh haga esto a Yonatán y añada esto otro. Si mi padre decide hacerte mal, te lo haré saber para que te pongas a salvo y vayas en paz. Y que Yahwéh sea contigo como lo fue con mi padre.
14 Si para entonces estoy vivo todavía, usa conmigo la bondad de Yahwéh y, si muerto,
15 nunca apartes tu misericordia de mi casa. Y cuando Yahwéh haya exterminado a los enemigos de David de la faz de la tierra,
16 que no sea exterminado Yonatán con la casa de Shaúl; de lo contrario, que Yahwéh pida cuentas a David.»
17 Juró de nuevo Yonatán a David por el amor que le tenía, pues le amaba como a sí mismo.
18 Yonatán le dijo: «Mañana es novilunio y se notará tu ausencia, porque mirarán tu asiento.
19 Pasado mañana se notará más; tú irás al sitio en que te escondiste el día del suceso aquel, y te pones junto a la loma que tú sabes.
20 Ese mismo día iré a lanzar flechas por esa parte, como para tirar al blanco.
21 Mandaré al muchacho: "Anda, busca la flecha." Si digo al muchacho: "La flecha está más acá de ti, tómala," vienes, porque todo va bien para ti y no hay nada, por Yahwéh.
22 Pero si digo al muchacho: "La flecha está más allá de ti," vete, porque Yahwéh quiere que te vayas.
23 Cuanto a la palabra que tú y yo tenemos hablada, mira, Yahwéh está entre los dos para siempre.»
24 David se escondió en el campo. Llegado el novilunio, el rey se puso a la mesa para comer.
25 Se sentó el rey en su asiento, como de costumbre, en el asiento de la pared; Yonatán se sentó enfrente y Abner al lado de Shaúl; el asiento de David quedó vacío.
26 Shaúl no dijo nada aquel día, porque pensó: «Será un accidente, no estará puro por no haberse purificado.»
27 Al día siguiente del novilunio, el segundo día, se fijaron en el asiento de David, y Shaúl dijo a su hijo Yonatán: ¿Por qué no ha venido a comer ni ayer ni hoy el hijo de Jesé?»
28 Yonatán respondió a Shaúl: «David me pidió con insistencia poder ir a Belén.
29 Me dijo: "Déjame ir, por favor, porque es nuestro sacrificio de familia en la ciudad y mis hermanos me han reclamado. Así que, si he hallado gracia a tus ojos, déjame hacer una escapada para ver a mis hermanos." Por esto no ha venido a la mesa del rey.»
30 Se encendió la cólera de Shaúl contra Yonatán y le dijo: «¡Hijo de una perdida! ¿Acaso no sé yo que prefieres al hijo de Jesé para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre?
31 Pues mientras viva sobre el suelo el hijo de Jesé, no estarás a salvo ni tú ni tu realeza; así que manda a buscarlo y tráemelo, porque es reo de muerte.»

32 Respondió Yonatán a su padre Shaúl y le dijo: «¿Por qué ha de
morir? ¿Qué ha hecho?»
33 Blandió Shaúl su lanza contra él para herirle y comprendió Yonatán
que por parte de su padre la muerte de David era cosa decidida.
34 Se levantó Yonatán de la mesa ardiendo en ira y no comió el
segundo día del novilunio, pues estaba afligido por David, porque su padre
le había injuriado.
35 A la mañana siguiente salió Yonatán con un muchacho al campo, a
la hora acordada con David.
36 Dijo al muchacho: «Corre a buscar las flechas que voy a tirar.»
Corrió el muchacho, y entonces Yonatán lanzó las flechas más allá de él.
37 Cuando el muchacho llegaba al lugar donde había lanzado la flecha
Yonatán, éste gritó detrás de él: «¿ Acaso no está la flecha más allá de ti?»,
38 y siguió gritando detrás del muchacho: «Pronto, date prisa, no te
detengas.» Tomó el muchacho de Yonatán la flecha y volvió donde su señor.
39 El muchacho no se enteró de nada. Solamente lo entendían Yonatán
y David.
40 Dio Yonatán sus armas al muchacho que estaba con él y le dijo:
«Anda, llévalas a la ciudad.»
41 Se marchó el muchacho y David se levantó de junto a la loma y,
cayendo sobre su rostro en tierra, se postró tres veces. Se abrazaron los dos
y lloraron copiosamente.
42 Dijo Yonatán a David: Vete en paz, ya que nos hemos jurado en
nombre de Yahwéh: "Que Yahwéh esté entre tú y yo, entre mi descendencia
y la tuya para siempre."»
1 Shemuél 21
1 Se levantó David y se fue, y Yonatán volvió a la ciudad.
2 Llegó David a Nob, donde el sacerdote Ajimélek; vino Ajimélek
temblando al encuentro de David y le preguntó: « Por qué vienes solo y no
hay nadie contigo?»
3 Respondió David al sacerdote Ajimélek: «El rey me ha dado una
orden y me ha dicho: «Que nadie sepa el asunto a que te mando y lo que te
ordeno.» A los muchachos los he citado en tal lugar.
4 Así pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes o lo que haya.»
5 Respondió el sacerdote a David: «No tengo a mano pan profano,
pero hay pan consagrado, si es que los muchachos se han abstenido al
menos del trato con mujeres.»
6 Respondió David al sacerdote:» Ciertamente que la mujer nos está
prohibida, como siempre que salgo a campaña, y los cuerpos de los
muchachos están puros; aunque es un viaje profano, cierto que hoy sus
cuerpos están puros.»
7 Diole entonces el sacerdote panes consagrados, porque no había allí
otro pan sino el pan de la presencia, el retirado de delante de Yahwéh para
colocar pan reciente el día que tocaba retirarlo.
8 Estaba allí aquel día uno de los servidores de Shaúl, detenido ante
Yahwéh; se llamaba Doeg, edomita, el más robusto de los pastores de Shaúl.

9 Dijo David a Ajimélek: «¿No tienes aquí a mano una lanza o una
espada? Porque ni siquiera he cogido mi espada y mis armas, pues urgía la
orden del rey.»
10 Respondió el sacerdote: «Ahí está la espada de Goliat el filisteo
que mataste en el valle del Terebinto, envuelta en un paño detrás del efod;
si la quieres tómala; fuera de ésta, no hay otra.» Dijo David: «Ninguna
mejor. Dámela.»
11 Se levantó David y huyó aquel día de Shaúl, yendo donde Akís, rey
de Gat.
12 Los servidores de Akís le dijeron: «¿No es este David, rey de la
tierra? ¿No es éste a quien cantaban en corro : Shaúl mató sus millares y
David sus miríadas?»
13 Meditó David estas palabras y temió mucho a Akís, rey de Gat.
14 Y se fingió demente ante sus ojos haciéndose el loco en medio de
ellos; tamborileaba sobre el batiente de la puerta y dejaba caer la saliva
sobre su barba.
15 Dijo pues Akís a sus servidores: «Mirad, este hombre está loco.
¿Para qué me lo habéis traído?
16 ¿Es que me hacen falta locos, que me habéis traído a este para que
haga el loco a mi costa? ¿Va a entrar éste en mi casa?»
1 Shemuél 22
1 Yéndose de allí David se refugió en la caverna de Adullam. Lo
supieron sus hermanos y toda la casa de su padre y bajaron allí, junto a él.
2 Todos los entrampados y desesperados se unieron a él y fue jefe de
ellos. Había con él unos cuatrocientos hombres.
3 De allí se fue David a Mispé de Moab y dijo al rey de Moab:
«Permite que mi padre y mi madre se queden con vosotros hasta que yo
sepa qué va a hacer conmigo Elohím (Dios).»
4 Los dejó con el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo
que David estuvo en el refugio.
5 El profeta Gad dijo a David: «No te quedes en el refugio. Vete y
penetra en las tierras de Judá.» Partió David y entró en el bosque de Jéret.
6 Oyó Shaúl que David y los hombres que estaban con él habían sido
descubiertos. Estaba Shaúl en Guibeá, en el alto, debajo del tamarisco, con la
lanza en la mano, rodeado de todos sus servidores.
7 Dijo Shaúl a todos los servidores que le rodeaban: «Oídme todos,
benjaminitas: ¿también a cada uno de vosotros os va a dar el hijo de Jesé
campos y viñas y os va a nombrar a todos jefes de millares y jefes de cien,
8 pues conspiráis todos contra mí y no ha habido quien me descubriera
la alianza de mi hijo con el hijo de Jesé, nadie que se compadeciera de mí y
me avisara que mi hijo hacía que mi servidor atentase contra mí, como
ocurre hoy mismo?»
9 Respondió Doeg el edomita, que estaba entre los servidores de Shaúl:
«Yo he visto al hijo de Jesé venir a Nob, donde Ajimélek, hijo de Ajitub.
10 Consultó por él a Yahwéh, le dio víveres e incluso llegó a
entregarle la espada de Goliat el filisteo.»

11 Mandó el rey llamar al sacerdote Ajimélek, hijo de Ajitub, y a toda
la casa de su padre, a los sacerdotes que había en Nob, y vinieron todos
donde el rey.
12 Dijo Shaúl: «Oye, hijo de Ajitub.» Este respondió: «Aquí estoy, mi
señor.»
13 Díjole Shaúl: «¿Por qué conspiráis contra mí tú y el hijo de Jesé,
pues le diste pan y una espada y consultaste a Elohím (Dios) por él, para que se
alzase contra mí, como ahora está sucediendo?»
14 Respondió Ajimélek al rey: «¿Y quién, entre todos tus servidores,
es como David, el fiel, el yerno del rey y el jefe de tu guardia personal y
honrado en tu propia casa?
15 ¿Es que he comenzado hoy a consultar a Elohím (Dios) por él? ¡Líbreme
Elohím (Dios)! No achaque el rey a su siervo y a toda la casa de mi padre una cosa
tal porque nada sabe tu siervo de esto, ni poco ni mucho.»
16 Respondió el rey: «Vas a morir, Ajimélek, tú y toda la casa de tu
padre.»
17 Dijo pues el rey a los corredores que estaban a su lado: «Acercaos
y dad muerte a los sacerdotes de Yahwéh porque también su mano está con
David y, sabiendo que él huía, no me lo hicieron saber.» Pero los servidores
del rey no quisieron alzar su mano para herir a los sacerdotes de Yahwéh.
18 Dijo, pues, el rey a Doeg: «Acércate tú y hiere a los sacerdotes.»
Acercóse Doeg el edomita y él mismo hirió a los sacerdotes; mató aquel día
a 85 hombres que llevaban efod de lino.
19 Shaúl pasó a filo de espada a Nob, la ciudad de los sacerdotes,
hombres, mujeres, niños y lactantes, bueyes, asnos y ovejas, todos a
cuchillo.
20 Pudo escapar un hijo de Ajimélek, hijo de Ajitub, llamado Abiatar,
y huyó donde David.
21 Abiatar notificó a David que Shaúl había dado muerte a los
sacerdotes de Yahwéh.
22 David dijo a Abiatar: «Ya sabía yo aquel día que, estando allí Doeg
el edomita, no dejaría de avisar a Shaúl. Yo soy el responsable de todas las
vidas de la casa de tu padre.
23 Quédate conmigo y no temas, que quien busca tu muerte busca la
mía, y junto a mí estarás bien custodiado.»
1 Shemuél 23
1 Avisaron a David: «Mira, los filisteos están atacando a Queilá y han
saqueado las eras.»
2 Consultó David a Yahwéh: «¿Debo ir a batir a esos filisteos?»
Yahwéh respondió a David: «Vete, batirás a los filisteos y salvarás a
Queilá.»
3 Dijeron a David sus hombres: «Mira, ya en Judá estamos con temor
¿y todavía vamos a marchar a Queilá contra las huestes de los filisteos?»
4 David consultó de nuevo a Yahwéh. Yahwéh respondió: «Levántate,
baja a Queilá porque he entregado a los filisteos en tus manos.»
5 Fue David con sus hombres a Queilá, atacó a los filisteos, se llevó

sus rebaños, les causó una gran mortandad y libró David a los habitantes de
Queilá.
6 Cuando Abiatar, hijo de Ajimélek, huyó a donde David, descendió
también a Queilá, llevando en su mano el efod.
7 Se avisó a Shaúl que David había entrado en Queilá y dijo: «Elohím (Dios) lo
ha entregado en mis manos, pues él mismo se ha encerrado yendo a una
ciudad con puertas y cerrojos.»
8 Llamó Shaúl a todo el pueblo a las armas para bajar a Queilá y cercar
a David y sus hombres.
9 Supo David que Shaúl tramitaba su ruina, y dijo al sacerdote Abiatar:
«Acerca el efod.»
10 Dijo David: «Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, tu siervo ha oído que Shaúl
intenta venir a Queilá para destruir la ciudad por mi causa.
11 ¿Descenderá de verdad Shaúl como tu siervo ha oído? Yahwéh, Elohím (Dios)
de Israel, hazlo saber por favor a tu siervo.» Yahwéh respondió: «Bajará.»
12 Preguntó David: «¿Me entregarán los vecinos de Queilá, a mí y a
mis hombres, en manos de Shaúl?» Respondió Yahwéh: «Te entregarán.»
13 Se levantó David con sus hombres, que eran unos trescientos;
salieron de Queilá, y anduvieron errando. Avisaron a Shaúl que David se
había escapado de Queilá y suspendió la expedición.
14 David se asentó en el desierto, en refugios, y se quedó en la
montaña del desierto de Zif; Shaúl le buscaba sin cesar, pero Elohím (Dios) no le
entregó en sus manos.
15 Se enteró David de que Shaúl había salido a campaña para buscar su
muerte. Estaba entonces David en el desierto de Zif, en Jorsa.
16 Yonatán, hijo de Shaúl, se levantó y fue donde David, en Jorsa, le dio
ánimos en Elohím (Dios),
17 y le dijo: «No temas, porque la mano de Shaúl, mi padre, no te
alcanzará; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre
Shaúl lo tiene sabido.»
18 Hicieron ambos una alianza ante Yahwéh; David se quedó en Jorsa,
y Yonatán se volvió a su casa.
19 Subieron algunos zifitas a Guibeá, donde Shaúl, para decirle: «¿No
se esconde David entre nosotros, en los refugios de Jorsa, en la colina de
Jakilá, que está al sur de la estepa?
20 Tú deseas con toda tu alma, oh rey, descender. Desciende y es cosa
nuestra entregarlo en manos del rey.»
21 Respondió Shaúl: «Que Yahwéh os bendiga por haberos
compadecido de mí.
22 Id, pues; aseguraos bien, enteraos, mirad el lugar donde se pone su
pie y quién le ha visto allí, porque me han dicho que es muy astuto.
23 Mirad y reconoced todos los escondrijos en que pueda esconderse,
y volved a mí cuando estéis seguros y subiré con vosotros, y si está en la
comarca le rebuscaré entre todas las familias de Judá.»
24 Se levantaron y se fueron a Zif, precediendo a Shaúl. Estaban David

y sus hombres en el desierto de Maón, en la llanura, al sur del desierto.
25 Fue Shaúl con sus hombres en su busca; avisaron a David y bajó al
tajo que está en el desierto de Maón. Lo oyó Shaúl y persiguió a David en el
desierto de Maón.
26 Iba Shaúl y sus hombres por un lado de la montaña, y David y sus
hombres por el lado de la otra. Huía David a toda prisa ante Shaúl, mientras
Shaúl y sus hombres intentaban pasar a la parte de David y sus hombres para
apresarlos,
27 cuando he aquí que llegó un mensajero a Shaúl y le dijo: «Date prisa
y ven, porque los filisteos han invadido la tierra.»
28 Abandonó Shaúl la persecución de David y marchó al encuentro de
los filisteos. Por eso se llamó aquel lugar «Peña de la Separación.»
1 Shemuél 24
1 Subió de allí David y se asentó en los refugios de Engadí.
2 Cuando regresó Shaúl de perseguir a los filisteos, le avisaron: «David
está en el desierto de Engadí.»
3 Tomó entonces Shaúl 3.000 hombres selectos de todo Israel y partió
en busca de David y de sus hombres al este del roquedal de Yeelim.
4 Llegó a unos rediles de ganado junto al camino; había allí una cueva
y Shaúl entró en ella para hacer sus necesidades. David y sus hombres
estaban instalados en el fondo de la cueva.
5 Los hombres de David le dijeron: «Mira, este es el día que Yahwéh
te anunció: Yo pongo a tu enemigo en tus manos, haz de él lo que te
plazca.» Levantóse David y silenciosamente cortó la punta del manto de
Shaúl.
6 Después su corazón le latía fuertemente por haber cortado la punta
del manto de Shaúl,
7 y dijo a sus hombres: «Yahwéh me libre de hacer tal cosa a mi señor
y de alzar mi mano contra él, porque es el ungido de Yahwéh.»
8 David habló con energía a sus hombres para que no se lanzasen
contra Shaúl. Shaúl marchó de la cueva y continuó su camino,
9 tras lo cual se levantó David, salió de la cueva y gritó detrás de Shaúl:
«¡Oh rey, mi señor!» Volvió Shaúl la vista, e inclinándose David, rostro en
tierra, se postró ante él,
10 y dijo David a Shaúl: «¿Por qué escuchas a las gentes que te dicen:
David busca tu ruina?
11 Hoy mismo han visto tus ojos que Yahwéh te ha puesto en mis
manos en la cueva, pero no he querido matarte, te he perdonado, pues me
he dicho: No alzaré mi mano contra mi señor, porque es el ungido de
Yahwéh.
12 Mira, padre mío, mira la punta de tu manto en mi mano; si he
cortado la punta de tu manto y no te he matado, reconoce y mira que no hay
en mi camino maldad ni crimen, ni he pecado contra ti, mientras que tú me
pones insidias para quitarme la vida.
13 Que juzgue Yahwéh entre los dos y que Yahwéh me vengue de ti,
pero mi mano no te tocará,
14 pues como dice el antiguo proverbio: De los malos sale malicia,

pero mi mano no te tocará.
15 ¿Contra quién sale el rey de Israel, a quién estás persiguiendo? A
un perro muerto, a una pulga.
16 Que Yahwéh juzgue y sentencie entre los dos, que él vea y defienda
mi causa y me haga justicia librándome de tu mano.»
17 Cuando David hubo acabado de decir estas palabras a Shaúl, dijo
Shaúl: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?» Y alzando Shaúl su voz, rompió a
llorar,
18 y dijo a David: «Más justo eres tú que yo, pues tú me haces
beneficios y yo te devuelvo males;
19 hoy has mostrado tu bondad, pues Yahwéh me ha puesto en tus
manos y no me has matado.
20 ¿Qué hombre encuentra a su enemigo y le permite seguir su
camino en paz? Que Yahwéh te premie por el bien que hoy me has hecho.
21 Ahora tengo por cierto que reinarás y que el reino de Israel se
afirmará en tus manos.
22 Ahora, pues, júrame por Yahwéh que no exterminarás mi
descendencia después de mí y que no borrarás mi nombre de la casa de mi
padre.»
23 David se lo juró a Shaúl. Shaúl se fue a su casa y David y sus
hombres subieron al refugio.
1 Shemuél 25
1 Shemuél murió. Todo Israel se congregó para llorarle y lo sepultaron
en su heredad, en Ramá. David se levantó y bajó al desierto de Maón.
2 Había un hombre en Maón que tenía su hacienda en Carmelo. Era un
hombre muy rico; poseía 3.000 ovejas y mil cabras. Estaba entonces en
Carmelo, esquilando su rebaño.
3 El hombre se llamaba Nabal y su mujer se llamaba Abigaíl; ella era
muy prudente y hermosa, pero el hombre era duro y de mala conducta. Era
calebita.
4 Supo David en el desierto que Nabal estaba esquilando su rebaño
5 y mandó diez muchachos diciéndoles: «Subid a Carmelo y llegad
donde Nabal y le saludáis en mi nombre,
6 y hablad así a mi hermano; Salud para ti, salud para tu casa y salud
para todo lo tuyo.
7 He sabido que estás de esquileo; pues bien, tus pastores han estado
con nosotros y nunca les hemos molestado ni han echado en falta nada de lo
suyo mientras estuvieron en Carmelo.
8 Pregunta a tus criados y ellos te lo dirán. Que estos muchachos
encuentren, pues gracia a tus ojos, ya que hemos venido en un día de fiesta,
y dales lo que tengas a mano para tus siervos y tu hijo David.”»
9 Llegaron los muchachos de David, dijeron a Nabal todas estas
palabras en nombre de David y se quedaron esperando.
10 Pero Nabal respondió a los servidores de David: «¿Quién es David
y quién es el hijo de Jesé? Abundan hoy en día los siervos que andan huídos
de sus señores.
11 ¿Voy a tomar acaso mi pan y mi vino y las reses que he sacrificado
para los esquiladores y se las voy a dar a unos hombres que no sé de dónde

son?»
12 Los muchachos de David dieron la vuelta y se volvieron por su
camino, y en llegando le comunicaron todas estas palabras.
13 David dijo a sus hombres: «Que cada uno ciña su espada.» Todos
ciñeron su espada. También David se ciñó su espada. Subieron detrás de
David unos cuatrocientos hombres, quedándose doscientos con el bagaje.
14 Uno de los servidores avisó a Abigaíl, mujer de Nabal, diciendo:
«Mira que David ha enviado mensajeros desde el desierto para saludar a
nuestro amo, y se ha lanzado contra ellos.
15 Sin embargo, esos hombres han sido muy buenos con nosotros, y
nada echamos en falta mientras anduvimos con ellos, cuando estábamos en
el campo.
16 Fueron nuestra defensa noche y día todo el tiempo que estuvimos
con ellos guardando el ganado.
17 Date cuenta y mira lo que debes hacer, porque ya está decretada la
ruina de nuestro amo y de toda la casa, y es un necio al que nada se puede
decir.
18 Tomó Abigaíl a toda prisa doscientos panes y dos odres de vino,
cinco carneros ya preparados, cinco arrobas de trigo tostado, cien racimos
de uvas pasas y doscientos panes de higos secos, y lo cargó sobre unos
asnos,
19 diciendo a sus servidores: «Pasad delante de mí, que yo os sigo.»
Pero nada dijo a su marido Nabal.
20 Cuando bajaba ella, montada en el asno, por lo cubierto de la
montaña, David y sus hombres bajaban en dirección contraria y se tropezó
con ellos.
21 David se decía: «Muy en vano he guardado en el desierto todo lo
de este hombre para que nada de lo suyo le faltase, pues me devuelve mal
por bien.
22 Esto haga Elohím (Dios) a David y esto otro añada si para el alba dejo con
vida ni un solo varón de los de Nabal.»
23 Apenas vio a David, se apresuró Abigaíl a bajar del asno y cayendo
ante David se postró en tierra, y
24 arrojándose a sus pies le dijo: «Caiga sobre mí la falta, señor. Deja
que tu sierva hable a tus oídos y escucha las palabras de tu sierva.
25 No haga caso mi señor de este necio de Nabal; porque le va bien el
nombre: necio se llama y la necedad está con él; yo, tu sierva, no vi a los
siervos que mi señor había enviado.
26 Ahora, mi señor, por Yahwéh y por tu vida, por Yahwéh que te ha
impedido derramar sangre y tomarte la justicia por tu propia mano, que
sean como Nabal tus enemigos y los que buscan la ruina de mi señor.
27 Cuanto a este presente que tu sierva ha hecho traer para mi señor,
que sea entregado a los muchachos que marchan en pos de mi señor.
28 Perdona, por favor, la falta de tu sierva, ya que ciertamente hará
Yahwéh una casa permanente a mi señor, pues mi señor combate las batallas
de Yahwéh y no vendrá mal sobre ti en toda tu vida.

29 Y aunque se alza un hombre para perseguirte y buscar tu vida, la
vida de mi señor está encerrada en la bolsa de la vida, al lado de Yahwéh tu Elohím (Dios), mientras que la vida de los enemigos de mi señor la volteará en el
hueco de la honda.
30 Cuando haga Yahwéh a mi señor todo el bien que te ha prometido y
te haya establecido como caudillo de Israel,
31 que no haya turbación ni remordimiento en el corazón de mi señor por haber derramado sangre inocente y haberse tomado mi señor la justicia
por su mano; y cuando Yahwéh haya favorecido a mi señor. acuérdase de tu sierva.»
32 David dijo a Abigaíl: «Bendito sea Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro.
33 Bendita sea tu prudencia y bendita tú misma que me has impedido
derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano.
34 Pero con todo, vive Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, que me ha impedido
hacerte mal, que de no haberte apresurado a venir a mi encuentro, no le hubiera quedado a Nabal, al romper el alba, ni un solo varón.»
35 Tomó David de mano de ella lo que le traía y le dijo: «Sube en paz
a tu casa; mira, he escuchado tu voz y he accedido a tu petición.»
36 Cuando Abigaíl llegó donde Nabal, estaba celebrando en su casa
un banquete regio; estaba alegre su corazón y completamente borracho. No le dijo una palabra, ni grande ni pequeña, hasta el lucir del día.
37 Pero a la mañana, cuando se le pasó el vino a Nabal, le contó su
mujer lo sucedido; el corazón se le murió en el pecho y se le quedó como una piedra.
38 Al cabo de unos diez días hirió Yahwéh a Nabal y murió.
39 Oyó David que Nabal había muerto y dijo: «Bendito sea Yahwéh
que ha defendido mi causa contra la injuria de Nabal y ha preservado a su siervo de hacer mal. Yahwéh ha hecho caer la maldad de Nabal sobre su
cabeza.» Envió David mensajeros para proponer a Abigaíl que fuera su
mujer.
40 Llegaron los mensajeros de David a casa de Abigaíl en Carmelo y
le hablaron diciendo: «David nos envía a ti para tomarte por mujer.»
41 Se levantó ella y se postró rostro en tierra diciendo: «Tu sierva es
una esclava para lavar los pies de los siervos de mi señor.»
42 Se levantó Abigaíl apresuradamente, montó en su asno y, seguida
de cinco de sus siervas, se fue tras los enviados de David y fue su mujer.
43 David había tomado también por mujer a Ajinoam de Yizreel y las
dos fueron mujeres suyas.
44 Shaúl había dado su hija Mikal, mujer de David, a Paltí, hijo de
Layis, de Gallim.
1 Shemuél 26
1 Llegaron los zifitas donde Shaúl, en Guibeá, diciendo: «¿Acaso no
está escondido David en la colina de Jakilá, hacia el este de la estepa?»
2 Se levantó Shaúl y bajó al desierto de Zif, con tres mil hombres

escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.
3 Acampó Shaúl en la colina de Jakilá, que está al este de la estepa,
junto al camino. Andaba David por el desierto y vio que entraba Shaúl en el desierto para perseguirle.
4 Envió David exploradores y supo con seguridad que Shaúl había
venido.
5 Se levantó David y llegó al lugar donde acampaba Shaúl. Observó el
sitio en que estaban acostados Shaúl y Abner, hijo de Ner, jefe de su tropa.
Dormía Shaúl en el círculo del campamento, estando la tropa acampada en
derredor de él.
6 David dirigió la palabra a Ajimélek, hitita, y a Abisay, hijo de
Sarvia, hermano de Joab, diciendo: «¿Quién quiere bajar conmigo al campamento, donde Shaúl?» Abisay respondió: «Yo bajo contigo.»
7 David y Abisay se dirigieron de noche hacia la tropa. Shaúl dormía
acostado en el centro del campamento, con su lanza, clavada en tierra, a su cabecera; Abner y el ejército estaban acostados en torno a él.
8 Dijo entonces Abisay a David: «Hoy ha copado Elohím (Dios) a tu enemigo en tu mano. Déjame que ahora mismo lo clave en tierra con la lanza de un
solo golpe. No tendré que repetir.»
9 Pero David dijo a Abisay: «No lo mates. ¿Quién atentó contra el
ungido de Yahwéh y quedó impune?»
10 Añadió David: «Vive Yahwéh, que ha de ser Yahwéh quien le hiera,
bien que llegue su día y muera, bien que baje al combate y perezca.
11 Líbreme Yahwéh de levantar mi mano contra el ungido de Yahwéh.
Ahora toma la lanza de su cabecera y el jarro de agua y vámonos.»
12 Tomó David la lanza y el jarro de la cabecera de Shaúl y se fueron.
Nadie los vio, nadie se enteró, nadie se despertó. Todos dormían porque se
había abatido sobre ellos el sopor profundo de Yahwéh.
13 Pasó David al otro lado y se colocó lejos, en la cumbre del monte,
quedando un gran espacio entre ellos.
14 Gritó David a la gente y a Abner, hijo de Ner, diciendo : «¿No me
respondes, Abner?» Respondió Abner: «¿Quién eres tú que me llamas?»
15 Dijo David a Abner: «¿No eres tú un hombre? ¿Quién como tú en
Israel? ¿Por qué, pues, no has custodiado al rey tu señor? Pues uno del
pueblo ha entrado para matar al rey, tu señor.
16 No está bien esto que has hecho. Vive Yahwéh que sois reos de
muerte por no haber velado sobre vuestro señor, el ungido de Yahwéh. Mira
ahora. ¿Dónde está la lanza del rey y el jarro del agua que había junto a la cabecera?»
17 Reconoció Shaúl la voz de David y preguntó: «¿Es ésta tu voz, hijo
mío David?» Respondió David: «Mi voz es, oh rey, mi señor,»
18 y añadió: «¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho
y qué maldad hay en mí?
19 Que el rey mi señor se digne escuchar ahora las palabras de su
siervo. Si es Yahwéh quien te excita contra mí, que sea aplacado con una

oblación, pero si son los hombres, malditos sean ante Yahwéh, porque me expulsan hoy para que no participe en le heredad de Yahwéh, diciéndose:
«Que vaya a servir a otros dioses.»
20 Que no caiga ahora mi sangre en tierra lejos de la presencia de
Yahwéh, pues ha salido el rey de Israel a la caza de mi vida como quien
persigue una perdiz en los montes.»
21 Respondió Shaúl: «He pecado. Vuelve, hijo mío, David, no te haré
ya ningún mal, ya que mi vida ha sido hoy preciosa a tus ojos. Me he
portado como un necio y estaba totalmente equivocado.»
22 Respondió David: «Aquí está la lanza del rey. Que pase uno de los
servidores y la tome.
23 Yahwéh devolverá a cada uno según su justicia y su fidelidad; pues
hoy te ha entregado Yahwéh en mis manos, pero no he querido alzar mi
mano contra el ungido de Yahwéh.
24 De igual modo que tu vida ha sido hoy de gran precio a mis ojos,
así será de gran precio la mía a los ojos de Yahwéh, de suerte que me libere
de toda angustia.»
25 Dijo Shaúl a David: «Bendito seas, hijo mío David. Triunfarás en
todas tus empresas.» Siguió David por su camino y Shaúl se volvió a su casa.
1 Shemuél 27
1 David se dijo a sí mismo: «Algún día voy a perecer a manos de Shaúl.
Lo mejor será refugiarme en tierra de filisteos. Shaúl dejará de perseguirme
por todos los términos de Israel y escaparé de sus manos.»
2 Levantóse David y pasó, con los seiscientos hombres que tenía, a
Akís, hijo de Maok, rey de Gat.
3 Se asentó David con Akís en Gat, él y sus hombres, cada cual con su
familia; David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigaíl, mujer de Nabal, de Carmelo.
4 Se dio aviso a Shaúl que David había huido a Gat y dejó de buscarlo.
5 Dijo David a Akís: «Si he hallado gracia a tus ojos, que se me asigne
un lugar en una de las ciudades del territorio, para residir en ella. ¿Por qué
ha de morar tu siervo a tu lado, en la ciudad real?»
6 Aquel mismo día le asignó Akís Siquelag; por esto Siquelag
pertenece hasta el día de hoy a los reyes de Judá.
7 El número de días que moró David en territorio de los filisteos fue
de un año y cuatro meses.
8 Subía David con su gente y hacía incursiones contra los guesuritas,
los guirzitas y los amalecitas, pues éstos son los habitantes de la región,
desde Telam, yendo hacia Sur, hasta la tierra de Egipto.
9 Devastaba David la tierra y no dejaba con vida hombre ni mujer; se
apoderaba de las ovejas y bueyes, asnos y camellos y vestidos, y se volvía
para llevarlos a Akís.
10 Akís preguntaba: «¿Donde habéis hecho hoy la incursión?», y
David respondía: «Contra el Négueb de Judá, contra el Négueb de
Yerajmeel, contra el Négueb de los quenitas.»
11 David no dejaba llevar a Gat con vida hombres ni mujeres, pues
decía: «No se que den aviso contra nosotros y digan: “Esto ha hecho

David." «De esta forma se comportó David todo el tiempo que moró en territorio de filisteos.
12 Akís confiaba en David diciéndose: «Seguramente se ha hecho odioso a su pueblo Israel y será mi servidor para siempre.»
1 Shemuél 28
1 Por aquellos días reunieron los filisteos sus tropas para ir a la guerra contra Israel; Akís dijo a David: «Bien sabes que debes venir a la guerra conmigo, tú y tus hombres.»
2 Respondió David a Akís: «Ahora vas a saber bien lo que va a hacer tu servidor.» Dijo Akís a David: «Con seguridad te haré mi guardia personal para siempre.»
3 Shemuél había muerto, todo Israel le había llorado y fue sepultado en Ramá, su ciudad. Shaúl había echado del país a los nigromantes y adivinos.
4 Habiéndose reunido los filisteos vinieron a acampar en Sunem. Reunió Shaúl a todo Israel y acampó en Gelboé.
5 Vio Shaúl el campamento de los filisteos y tuvo miedo, temblando sobremanera su corazón.
6 Consultó Shaúl a Yahwéh, pero Yahwéh no le respondió ni por sueños ni por los = urim =, ni por los profetas.
7 Dijo Shaúl a sus servidores: «Buscadme una nigromante para que vaya a consultarla.» Dijéronle sus servidores: « Aquí mismo, en Endor, hay una nigromante.»
8 Se disfrazó Shaúl poniéndose otras ropas y fue con dos de sus hombres; llegó donde la mujer de noche y dijo: «Adivíname por un muerto y evócame el que yo te diga.»
9 La mujer le respondió: «Bien sabes lo que hizo Shaúl, que suprimió de esta tierra a los nigromantes y adivinos. ¿Por qué tiendes un lazo a mi vida para hacerme morir?»
10 Shaúl juró por Yahwéh diciendo: «¡Vive Yahwéh! Ningún castigo te vendrá por este hecho.»
11 La mujer dijo: «¿A quién debo invocar para ti?» Respondió: «Evócame a Shemuél.»
12 Vio entonces la mujer a Shemuél y lanzó un gran grito. Dijo la mujer a Shaúl: «¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Shaúl¡»
13 El rey le dijo: «No temas, pero ¿qué has visto?» La mujer respondió a Shaúl: «Veo un espectro que sube de la tierra.»
14 Shaúl le preguntó: «¿Qué aspecto tiene?» Ella respondió: «Es un hombre anciano que sube envuelto en su manto.» Comprendió Shaúl que era Shemuél y cayendo rostro en tierra se postró.
15 Shemuél dijo a Shaúl: «¿Por qué me perturbas evocándome?» Respondió Shaúl: «Estoy en grande angustia; los filisteos mueven guerra contra mí, Elohím (Dios) se ha apartado de mí y ya no me responde ni por los profetas ni en sueños. Te he llamado para que me indiques lo que debo hacer.»
16 Dijo Shemuél: «¿Para qué me consultas si Yahwéh se ha separado de ti y se ha pasado a otro?
17 Yahwéh te ha cumplido lo que dijo por mi boca: ha arrancado Yahwéh el reino de tu mano y se lo ha dado a otro, a David,

18 porque no oíste la indignación de su ira contra Amalec. Por eso te
trata hoy Yahwéh de esta manera.
19 También a Israel entregará Yahwéh en manos de los filisteos.
Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo. Yahwéh ha entregado también el
ejército de Israel en manos de los filisteos.»
20 Al instante Shaúl cayó en tierra cuan largo era. Estaba aterrado por
las palabras de Shemuél: se hallaba, además, sin fuerzas, porque no había
comido nada en todo el día y toda la noche.
21 Acercóse la mujer donde Shaúl, y viendo que estaba tan conturbado,
le dijo: «Tu sierva ha escuchado tu voz y he puesto mi vida en peligro por
obedecer las órdenes que me diste.
22 Escucha, pues, tú también la voz de tu sierva y permíteme que te
sirva un bocado de pan para que comas y tengas fuerzas para ponerte en
camino.»
23 Shaúl se negó diciendo: «No quiero comer.» Pero sus servidores, a
una con la mujer, le insistieron hasta que accedió. Se levantó del suelo y se
sentó en el diván.
24 Tenía la mujer en casa un ternero cebado y se apresuró a
degollarlo. Tomó harina, la amasó y coció unos ázimos.
25 Lo sirvió a Shaúl y sus servidores, comieron y levantándose se
marcharon aquella misma noche.

1 Shemuél 29

1 Los filisteos concentraron todo su ejército en Afeq, mientras que los
israelitas acamparon en la fuente que hay en Yizreel.
2 Los tiranos de los filisteos marcharon al frente de las centurias y
millares; David y sus hombres marchaban a retaguardia con Akís.
3 Dijeron los jefes de los filisteos: «¿Qué hacen estos hebreos?» Akís
respondió a los jefes de los filisteos: « Es David, el servidor de Shaúl, el rey
de Israel; ha estado conmigo un año o dos y no he hallado nada contra él
desde el día en que vino a mí hasta hoy.»
4 Pero los tiranos de los filisteos se irritaron contra él y le dijeron:
«Manda regresar a ese hombre y que se vuelva al lugar que le señalaste.
Que no baje con nosotros a la batalla, no sea que se vuelva contra nosotros
durante la lucha. ¿Cómo se ganará éste el favor de su dueño mejor que con
las cabezas de estos hombres?
5 No es éste David de quien cantaban en coro: Shaúl mató sus millares
y David sus miríadas?»
6 Akís llamó a David y le dijo: «! Vive Yahwéh! que tú eres leal y me
hubiera gustado que salieras y entraras conmigo en el campamento, pues
nada malo he hallado en ti desde el día en que viniste a mí hasta hoy, pero
no eres bien visto por los tiranos.
7 Ahora vuélvete y vete en paz, y así no harás nada malo a los ojos de
los tiranos de los filisteos.»
8 David dijo a Akís: «¿Qué he hecho yo y qué has hallado en tu
siervo, desde el día en que me puse a tu servicio hasta hoy, para que no
pueda ir a luchar contigo contra los enemigos del rey, mi señor?»
9 Respondió Akís a David: «Bien sabes que me eres grato como un

ángel de Elohím (Dios); pero los tiranos filisteos han dicho: "No bajará al combate
con nosotros."
10 Levántate, pues, de mañana, con los servidores de tu señor que han
venido contigo e id al sitio que os he asignado. No guardes resentimiento en
tu corazón, porque me eres grato. Levantaos de mañana y partid en cuanto
sea de día.»
11 David y sus hombres se levantaron temprano para partir por la
mañana y volverse a la tierra de los filisteos. Los filisteos por su parte
subieron a Yizreel.
1 Shemuél 30
1 Cuando David y sus hombres llegaron al tercer día a Siquelag, los
amalecitas habían hecho una incursión contra el Négueb y contra Siquelag,
y habían irrumpido en Siquelag incendiándola,
2 y llevándose las mujeres y cuanto allí había, pequeños y grandes. No
mataron a nadie, sino que se los llevaron cautivos y se fueron por su
camino.
3 Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, se encontraron
con que estaba incendiada, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados.
4 David y las tropas que con él estaban alzaron su voz y lloraron hasta
quedar sin aliento.
5 Habían sido llevadas las dos mujeres de David, Ajinoam de Yizreel
y Abigaíl, mujer de Nabal de Carmelo.
6 David se hallaba en grave apuro porque la gente hablaba de
apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba llena de amargura, cada
uno por sus hijos y sus hijas. Pero David halló fortaleza en Yahwéh su Elohím (Dios).
7 Dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimélek: «Acércame el
efod.» Abiatar acercó el efod a David.
8 Consultó David a Yahwéh diciendo: «¿Debo perseguir a esta banda?
¿Le daré alcance?» Le contestó: «Persíguela, porque de cierto la alcanzarás
y librarás a los cautivos.»
9 Partió David con los seiscientos hombres que tenía y llegaron al
torrente Besor.
10 Continuó David la persecución con cuatrocientos hombres,
quedándose doscientos que estaban demasiado fatigados para atravesar el
torrente Besor.
11 Encontraron en el campo a un egipcio y lo llevaron a David. Le
dieron pan, que él comió, y agua para beber.
12 Diéronle también un trozo de pan de higos secos y dos racimos de
pasas. Cuando hubo comido, recobró su espíritu, pues había estado tres días
y tres noches sin comer pan ni beber agua.
13 David le preguntó: «¿A quién perteneces y de dónde eres?»
Respondió: «Soy un muchacho egipcio, esclavo de un amalecita, pero mi
dueño me abandonó porque me puse enfermo hace tres días.
14 Hemos hecho una incursión contra el Négueb de los kereteos y el
de Judá y contra el Négueb de Caleb, incendiando Siquelag.»

15 Díjole David: «¿Podrías guiarme hacia esa banda?» Respondió:
«Júrame por Elohím (Dios) que no me matarás y que no me entregarás en manos de
mi dueño, y te guiaré hacia esa banda.»
16 Les guió, y los hallaron desparramados por todo el campo,
comiendo, bebiendo y bailando por el gran botín que habían tomado en
tierra de filisteos y en tierra de Judá.
17 David los batió desde el alba al anochecer; sólo se salvaron de
entre ellos cuatrocientos jóvenes que montaron en camellos y huyeron.
18 Salvó David todo lo que los amalecitas habían capturado. También
rescató David a sus dos mujeres.
19 Nada les faltó, ni pequeño ni grande, ni el botín, ni sus hijos, ni sus
hijas, ni nada de cuanto les habían capturado. David se llevó todo.
20 Tomaron todo el ganado mayor y menor y lo condujeron ante él
diciendo: «Este es el botín de David.»
21 Llegó David donde los doscientos hombres que, demasiado
fatigados para seguirle, se habían quedado en el torrente Besor. Salieron al
encuentro de David y de la gente que venía con él; se acercaron David y la
tropa y les saludaron.
22 Pero todos los perversos y malvados de entre los hombres que
habían ido con David, contestaron: «A los que no han ido con nosotros no
se les dará el botín que hemos salvado, sino sólo su mujer y sus hijos; que
lo tomen y se vayan.»
23 David dijo: «No hagáis esto con lo que Yahwéh nos ha concedido.
Nos ha guardado y ha entregado en nuestras manos a esa banda que vino
contra nosotros.
24 ¿Quién os dará la razón en este caso? Porque: Esta es la parte del
que baja a la batalla y ésta la parte del que se queda con la impedimenta. Se
partirá por igual.»
25 Y desde aquel día en adelante lo estableció como decreto y norma
para Israel, hasta el día de hoy.
26 Llegó David a Siquelag y envió parte del botín a los ancianos de
Judá, según sus ciudades, diciendo: «Aquí tenéis un presente del botín
tomado a los enemigos de Yahwéh»,
27 a los de Betul, a los de Ramá del Négueb, a los de Yattir,
28 a los de Aroer, a los de Sifmot, a los de Estemoa,
29 a los de Carmelo, a los de las ciudades de Yerajmeel, a los de las
ciudades de los quenitas,
30 a los de Jormá, a los de Bor Asan, a los de Eter,
31 a los de Hebrón y a todos los lugares por donde anduvo David con
su gente.
1 Shemuél 31
1 Trabaron batalla los filisteos contra Israel y huyeron los hombres de
Israel ante los filisteos y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé.
2 Apretaron de cerca los filisteos a Shaúl y a sus hijos y mataron los
filisteos a Yonatán, Abinadab y Malki Súa, hijos de Shaúl.
3 El peso de la batalla cargó sobre Shaúl. Los arqueros tiraron sobre él
y fue herido por ellos.
4 Dijo Shaúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no sea que

lleguen esos incircuncisos y hagan mofa de mí », pero el escudero no quiso
pues estaba lleno de temor. Entonces Shaúl tomó la espada y se arrojó sobre ella.
5 Viendo el escudero que Shaúl había muerto, se arrojó también sobre
su espada y murió con él.
6 Así murieron aquel día juntamente Shaúl y sus tres hijos y su
escudero.
7 Cuando los hombres de Israel que estaban del lado frontero del valle
y del otro lado del Jordán vieron que las tropas de Israel se daban a la fuga
y que Shaúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron;
vinieron los filisteos y se establecieron en ellas.
8 Al otro día vinieron los filisteos para despojar a los muertos y
encontraron a Shaúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gelboé.
9 Cortaron su cabeza y le despojaron de sus armas que hicieron pasear
a la redonda por el país de los filisteos para anunciar la buena nueva a sus
dioses y a su pueblo.
10 Depositaron sus armas en el templo de Astarté y colgaron su
cuerpo de los muros de Bet San.
11 Supieron los habitantes de Yabés de Galaad lo que los filisteos
habían hecho con Shaúl,
12 se levantaron todos los valientes y caminando durante toda la
noche, tomaron del muro de Bet San el cuerpo de Shaúl y los cuerpos de sus
hijos y llevándolos a Yabés los quemaron allí.
13 Tomaron sus huesos y los sepultaron bajo el tamarisco de Yabés y
ayunaron siete días.

2 SHEMUÉL – SHEMUÉL BET

2 Shemuél 1
1 Después de la muerte de Shaúl, volvió David de derrotar a los
amalecitas y se quedó dos días en Siquelag.
2 Al tercer día llegó del campamento uno de los hombres de Shaúl, con
los vestidos rotos y cubierta de polvo su cabeza; al llegar donde David cayó
en tierra y se postró.
3 David le dijo: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Vengo huyendo
del campamento de Israel.»
4 Le preguntó David: «¿Qué ha pasado? Cuéntamelo.» Respondió:
«Que el pueblo ha huido de la batalla; han caído muchos del pueblo y
también Shaúl y su hijo Yonatán han muerto.»
5 Dijo David al joven que le daba la noticia ": «¿Cómo sabes que han
muerto Shaúl y su hijo Yonatán?»
6 Respondió el joven que daba la noticia: «Yo estaba casualmente en
el monte Gelboé; Shaúl se apoyaba en su lanza, mientras los carros y sus
guerreros le acosaban.
7 Se volvió y al verme me llamó y contesté: "Aquí estoy."
8 Me dijo: "¿Quién eres tú?" Le respondí: "Soy un amalecita."
9 Me dijo: "Acércate a mí y mátame, porque me ha acometido un
vértigo aunque tengo aún toda la vida en mí."

10 Me acerqué a él y le maté, pues sabía que no podría vivir después
de su caída; luego tomé la diadema que tenía en su cabeza y el brazalete que
tenía en el brazo y se los he traído aquí a mi señor.»
11 Tomando David sus vestidos los desgarró, y lo mismo hicieron los
hombres que estaban con él.
12 Se lamentaron y lloraron y ayunaron hasta la noche por Shaúl y por
su hijo Yonatán, por el pueblo de Yahwéh, y por la casa de Israel, pues
habían caído a espada.
13 David preguntó al joven que le había llevado la noticia: «¿De
dónde eres?» Respondió: «Soy hijo de un forastero amalecita.»
14 Le dijo David: «¿Cómo no has temido alzar tu mano para matar al
ungido de Yahwéh?»
15 Y llamó David a uno de los jóvenes y le dijo: «Acércate y mátale.»
El le hirió y murió.
16 David le dijo: «Tu sangre sobre tu cabeza, pues tu misma boca te
acusó cuando dijiste: "Yo maté al ungido de Yahwéh".»
17 David entonó esta elegía por Shaúl y por su hijo Yonatán.
18 Está escrita en el Libro del Justo, para que sea enseñado el arco a
los hijos de Judá. Dijo:
19 La gloria, Israel, ha sucumbido en tus montañas. ¡Cómo han caído
los héroes!
20 No lo anunciéis en Gat, no lo divulguéis por las calles de Ascalón,
que no se regocijen las hijas de los filisteos, no salten de gozo las hijas de
los incircuncisos.
21 Montañas de Gelboé: Ni lluvia ni rocío sobre vosotras, campos de
perfidia, porque allí fue deshonrado el escudo de los héroes.
22 El escudo de Shaúl ungido no de aceite ¡mas de sangre de muertos,
de grasa de héroes! El arco de Yonatán jamás retrocedía, nunca fracasaba la
espada de Shaúl.
23 Shaúl y Yonatán, amados y amables, ni en vida ni en muerte
separados, más veloces que águilas, más fuertes que leones.
24 Hijas de Israel, por Shaúl llorad, que de lino os vestía y carmesí, que
prendía joyas de oro de vuestros vestidos.
25 ¡Cómo cayeron los héroes en medio del combate! ¡Yonatán! Por tu
muerte estoy herido,
26 por ti lleno de angustia, Yonatán, hermano mío, en extremo querido,
más delicioso para mí tu amor que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo cayeron los héroes, cómo perecieron las armas de combate!
2 Shemuél 2
1 Después de esto, consultó David a Yahwéh diciendo: «¿Debo subir a
alguna de las ciudades de Judá?» Yahwéh le respondió: «Sube.» David
preguntó: «¿A cuál subiré?» «A Hebrón», respondió.
2 Subió allí David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigaíl
la mujer de Nabal de Carmelo.
3 David hizo subir a los hombres que estaban con él, cada cual con su
familia, y se asentaron en las ciudades de Hebrón.
4 Llegaron los hombres de Judá, y ungieron allí a David como rey

sobre la casa de Judá. Comunicaron a David que los hombres de Yabés de Galaad habían sepultado a Shaúl.
5 Y David envió mensajeros a los hombres de Yabés de Galaad para decirles: «Benditos seáis de Yahwéh por haber hecho esta misericordia con Shaúl, vuestro señor, dándole sepultura.
6 Que Yahwéh sea con vosotros misericordioso y fiel. También yo os trataré bien por haber hecho esto.
7 Y ahora tened fortaleza y sed valerosos, pues murió Shaúl, vuestro señor, pero la casa de Judá me ha ungido a mí por rey suyo.»
8 Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Shaúl, tomó a Isbaal, hijo de Shaúl, y le hizo pasar a Majanáyim.
9 Le proclamó rey sobre Galaad, sobre los aseritas, sobre Yizreel, sobre Efraím y Benjamín y sobre todo Israel.
10 Cuarenta años tenía Isbaal, hijo de Shaúl, cuando fue proclamado rey de Israel; reinó dos años. Solamente la casa de Judá siguió a David.
11 El número de días que estuvo David en Hebrón como rey de la casa de Judá fue de siete años y seis meses.
12 Salió Abner, hijo de Ner, y los seguidores de Isbaal, hijo de Shaúl, de Majanáyim hacia Gabaón.
13 Salieron también Joab, hijo de Sarvia, y los veteranos de David, y se encontraron cerca de la alberca de Gabaón; se detuvieron, los unos a un lado de la alberca y los otros al otro.
14 Dijo Abner a Joab: «Que se levanten los muchachos y luchen en nuestra presencia.» Dijo Joab: «Que se levanten.»
15 Se levantaron y avanzaron los designados: doce de Benjamín por Isbaal, hijo de Shaúl, y doce de los veteranos de David.
16 Cada uno agarró a su adversario por la cabeza y le hundió la espada en el costado; así cayeron todos a la vez, por lo que aquel lugar se llamó: «Campo de los costados»; está en Gabaón.
17 Hubo aquel día una batalla durísima y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los veteranos de David.
18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisay y Asahel; era Asahel ligero de pies como un corzo montés.
19 Asahel marchó en persecución de Abner, sin desviarse en su carrera tras de Abner ni a la derecha ni a la izquierda.
20 Se volvió Abner y dijo: «¿Eres tú Asahel?» Respondió: «Yo soy.»
21 Abner le dijo: «Apártate a la derecha o a la izquierda. Atrapa a uno de esos muchachos y apodérate de sus despojos.» Pero Asahel no quiso apartarse.
22 Insistió de nuevo Abner diciendo a Asahel: «¡Apártate de mí! ¿Por qué he de derribarte en tierra? ¿Cómo podré alzar la vista ante tu hermano Joab?»
23 Pero no quiso apartarse y Abner le hirió en el vientre con el cuento de la lanza, saliéndole la lanza por detrás. Cayó y allí mismo murió. Todos cuantos llegaban al lugar donde Asahel cayó y murió se detenían.
24 Joab y Abisay partieron en persecución de Abner; cuando el sol se

ponía llegaron a la colina de Ammá que está al oriente de Giaj, sobre el
camino del desierto de Gabaón.
25 Los benjaminitas se agruparon tras de Abner en escuadrón cerrado
y aguantaron a pie firme en la cumbre de una colina.
26 Abner llamó a Joab y le dijo: «¿Hasta cuándo devorará la espada?
¿No sabes que, al cabo, todo será amargura? ¿ Hasta cuándo esperas a decir
al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?»
27 Respondió Joab: «¡Vive Yahwéh, que de no haber hablado tú, mi
gente no hubiera dejado de perseguir cada uno a su hermano hasta el alba!»
28 Joab hizo sonar el cuerno: toda la tropa se detuvo y no persiguió
más a Israel; así cesó el combate.
29 Abner y sus hombres marcharon toda la noche por la Arabá,
pasaron el Jordán y, después de caminar toda la mañana, llegaron a
Majanáyim.
30 Joab se volvió de la persecución de Abner y reunió todo el ejército;
de los veteranos de David faltaban diecinueve hombres, además de Asahel.
31 Los veteranos de David mataron de Benjamín y de los hombres de
Abner 360 hombres.
32 Se llevaron a Asahel y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en
Belén. Joab y sus hombres caminaron toda la noche y despuntaba el día
cuando llegaron a Hebrón.
2 Shemuél 3
1 Se prolongó la guerra entra la casa de Shaúl y la casa de David; pero
David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Shaúl se debilitaba.
2 David tuvo hijos en Hebrón. Su primogénito Amnón, hijo de
Ajinoam de Yizreel;
3 su segundo, Kilab, de Abigaíl, mujer de Nabal de Carmelo; el
tercero, Avshalóm, hijo de Maaká, la hija de Talmay, rey de Guesur;
4 el cuarto, Adonías, hijo de Jagguit; el quinto, Sefatías, hijo de
Abital;
5 el sexto, Yitream, de Eglá, mujer de David. Estos le nacieron a
David en Hebrón.
6 Durante la guerra entre la casa de Shaúl y la casa de David, Abner
adquirió predominio en la casa de Shaúl.
7 Había tenido Shaúl una concubina, llamada Rispá, hija de Ayyá, y
Abner la tomó. Pero Isbaal dijo a Abner: «¿Por qué te has llegado a la
concubina de mi padre?»
8 Abner se irritó mucho por las palabras de Isbaal y respondió: «¿Soy
yo una cabeza de perro? Hasta hoy he favorecido a la casa de tu padre Shaúl,
a sus hermanos y sus amigos, para que no cayeras en manos de David, ¿y
hoy me llamas la atención por una falta con esta mujer?
9 Esto haga Elohím (Dios) a Abner y esto le añada si no cumplo a David lo que
Yahwéh le ha jurado,
10 que quitaría la realeza a la casa de Shaúl y levantaría el trono de
David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Berseba.»
11 Isbaal no se atrevió a contestar una palabra a Abner, por el miedo
que le tenía.

12 Envió Abner mensajeros para decir a David: «... Haz un pacto
conmigo y me pondré de tu parte para traer a ti todo Israel.»
13 David respondió: «Bien. Haré un pacto contigo. Solamente te pido
una cosa. No te admitiré a mí presencia si cuando vengas a verme no traes a
Mikal, la hija de Shaúl.»
14 Envió David mensajeros a Isbaal, hijo de Shaúl, para decirle:
«Devuélveme a mi mujer Mikal, que adquirí por cien prepucios de
filisteos.»
15 Isbaal mandó que la tomaran de casa de su marido Paltiel, hijo de
Layis.
16 Su marido partió con ella; la seguía llorando detrás de ella, hasta
Bajurim. Abner le dijo: «Anda vuélvete.» Y se volvió.
17 Abner había hablado con los ancianos de Israel diciendo: «Desde
siempre habéis estado buscando a David para rey vuestro.
18 Pues hacedlo ahora, ya que Yahwéh ha dicho a David: Por mano de
David mi siervo libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos y de
mano de todos sus enemigos.»
19 Abner habló igualmente a Benjamín y marchó después a Hebrón a
comunicar a David lo que había parecido bien a los ojos de Israel y a los
ojos de toda la casa de Benjamín.
20 Llegó Abner a donde David, en Hebrón, con veinte hombres. Y
David ofreció un banquete a Abner y a los hombres que le acompañaban.
21 Abner dijo a David: «Voy a levantarme e iré a reunir todo Israel
junto a mi señor, el rey; harán un pacto contigo y reinarás conforme a tus
deseos.» Despidió David a Abner, que se fue en paz.
22 Vinieron los veteranos de David, con Joab, de hacer una correría,
trayendo un gran botín. No estaba ya Abner con David en Hebrón, pues
David le había despedido y él había marchado en paz.
23 Llegaron, pues, Joab y todo el ejército que le acompañaba; y se
hizo saber a Joab: «Abner, hijo de Ner, ha venido donde el rey, que le ha
despedido y él se ha ido en paz.»
24 Entró Joab donde el rey y dijo: «¿Qué has hecho? Abner ha venido
a ti, ¿por qué le has dejado marcharse?
25 ¿No sabes que Abner, hijo de Ner, ha venido para engañarte, para
enterarse de tus idas y venidas y saber todo lo que haces?»
26 Salió Joab de donde David y envió gentes en pos de Abner que le
hicieron volver desde la cisterna de Sirá, sin saberlo David.
27 Volvió Abner a Hebrón y le tomó aparte Joab en la misma puerta,
como para hablarle en secreto; y le hirió en el vientre allí mismo y lo mató
por la sangre de su hermano Asahel.
28 Lo supo David inmediatamente y dijo: «Limpio estoy yo, y mi
reino, ante Yahwéh para siempre de la sangre de Abner, hijo de Ner.
29 Caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre,
nunca falte en la casa de Joab quien padezca flujo de sangre, ni leproso, ni
quien ande con cachava, ni quien muera a espada, ni quien carezca de pan.»

30 (Joab y su hermano Abisay asesinaron a Abner porque éste había matado a su hermano Asahel en la batalla de Gabaón.)
31 Y dijo David a Joab y a todo el ejército que le acompañaba:
«Rasgad vuestros vestidos, ceñíos los sayales y llorad por Abner.» El rey David iba detrás de las andas.
32 Sepultaron a Abner en Hebrón. El rey alzó su voz y lloró junto al sepulcro de Abner, y también lloró todo el pueblo.
33 El rey entonó esta elegía por Abner: «¿Como muere un necio había de morir Abner?
34 No ligadas tus manos ni puestos en cadenas tus pies. Has caído como quien cae ante malhechores.» Y arreció el pueblo en su llanto por él.
35 Fue todo el pueblo y, siendo aún de día, rogaban a David que comiese, pero David juró: «Esto me haga Elohím (Dios) y esto me añada, si pruebo el pan o cualquiera otra cosa antes de ponerse el sol.»
36 Todo el pueblo lo supo y lo aprobó. Todo lo que hizo el rey pareció bien a todo el pueblo.
37 Y aquel día supo todo el pueblo y todo Israel que el rey no había tenido parte en la muerte de Abner, hijo de Ner.
38 El rey dijo a sus servidores: «¿No sabéis que hoy ha caído un gran caudillo en Israel?
39 Hoy estoy reblandecido, pues soy rey ungido, pero estos hombres, hijos de Sarvia, son más duros que yo. Que Yahwéh devuelva al malhechor según su malicia.»

2 Shemuél 4
1 Cuando Isbaal, hijo de Shaúl, supo que había muerto Abner en Hebrón, desfallecieron sus manos y todo Israel quedo consternado.
2 Estaban con Isbaal, hijo de Shaúl, dos hombres, jefes de banda, uno llamado Baaná y el otro Rekab, hijos de Rimmón de Beerot, benjaminitas, porque también Beerot se considera de Benjamín.
3 Los habitantes de Beerot habían huido a Guittáyim, donde se han quedado hasta el día de hoy como forasteros residentes.
4 Tenía Yonatán, hijo de Shaúl, un hijo tullido de pies. Tenía cinco años cuando llegó de Yizreel la noticia de lo de Shaúl y Yonatán; su nodriza le tomó y huyó, pero con la prisa de la fuga, cayó y se quedó cojo. Se llamaba Meribbaal.
5 Se pusieron en camino Rekab y Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y llegaron a casa de Isbaal con el calor del día, cuando dormía la siesta.
6 Entraron en la casa. La portera se había dormido mientras limpiaba el trigo. Rekab y su hermano Baaná se deslizaron cautelosamente
7 y entraron en la casa; estaba Isbaal acostado en su lecho, en su dormitorio; le hirieron y le mataron; luego le cortaron la cabeza y tomándola caminaron toda la noche por la ruta de la Arabá.
8 Llevaron la cabeza de Isbaal a David, en Hebrón, y dijeron al rey:
«Aquí tienes la cabeza de Isbaal, hijo de Shaúl, tu enemigo, el que buscó tu muerte. Hoy ha concedido Yahwéh a mi señor el rey venganza sobre Shaúl y

sobre su descendencia.»
9 Respondió David a Rekab y a su hermano Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y les dijo: «¡Vive Yahwéh, que ha librado mi alma de toda angustia!
10 Al que me anunció que Shaúl había muerto, creyendo que me daba buena noticia, le agarré y ordené matarle en Siquelag dándole este pago por su buena noticia;
11 ¿cuánto más ahora que hombres malvados han dado muerte a un hombre justo en su casa y en su lecho no os voy a pedir cuenta de su sangre, exterminándoos de la tierra?»
12 Y David dio una orden a sus muchachos, que los mataron, les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto a la alberca de Hebrón. Tomaron la cabeza de Isbaal y la sepultaron en el sepulcro de Abner, en Hebrón.
2 Shemuél 5
1 Vinieron todas las tribus de Israel donde David a Hebrón y le dijeron: «Mira: hueso tuyo y carne tuya somos nosotros.
2 Ya de antes, cuando Shaúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel. Yahwéh te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, tú serás el caudillo de Israel.»
3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel donde el rey, a Hebrón. El rey David hizo un pacto con ellos en Hebrón, en presencia de Yahwéh, y ungieron a David como rey de Israel.
4 Treinta años tenía cuando comenzó a reinar y reinó cuarenta años.
5 Reinó en Hebrón sobre Judá siete años y seis meses. Reinó en Yerushaláyim sobre todo Israel y sobre Judá 33 años.
6 Marchó el rey con sus hombres sobre Yerushaláyim contra los jebuseos que habitaban aquella tierra. Dijeron éstos a David: «No entrarás aquí; porque hasta los ciegos y cojos bastan para rechazarte.» (Querían decir: no entrará David aquí.)
7 Pero David conquistó la fortaleza de Sión que es la Ciudad de David.
8 Y dijo David aquel día: «Todo el que quiera atacar a los jebuseos que suba por el canal..., en cuanto a los ciegos y a los cojos, David los aborrece.» Por eso se dice: «Ni cojo ni ciego entrarán en la Casa.»
9 David se instaló en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Edificó una muralla en derredor, desde el Milló hacia el interior.
10 David iba medrando y Yahwéh el Elohím (Dios) Sebaot estaba con él.
11 Jiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros con maderas de cedro, carpinteros y canteros que construyeron la casa de David.
12 Y David conoció que Yahwéh le había confirmado como rey de Israel y que había exaltado su reino a causa de su pueblo Israel.
13 Tomó David más concubinas y mujeres de Yerushaláyim, después de venir de Hebrón, y le nacieron a David hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Yerushaláyim:
Sammúa, Sobab, Natán, Shelomóh,
15 Yibjar, Elisua, Néfeg, Yafía,
16 Elisamá, Baalyadá, Elifélet.

17 Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey de
Israel, subieron todos en busca de David. Lo supo David y bajó al refugio.
18 Llegaron los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaím.
19 Entonces David consultó a Yahwéh diciendo: «¿Debo subir contra
los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?» Respondió Yahwéh a David:
«Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos.»
20 Llegó David a Baal Perasim. Allí los derrotó David y dijo:
«Yahwéh me ha abierto brecha entre mis enemigos como brecha de aguas.»
Por eso se llamó aquel lugar Baal Perasim.
21 Ellos abandonaron allí sus ídolos y David y sus hombres se los
llevaron.
22 Volvieron a subir los filisteos y se desplegaron por el Valle de
Refaím.
23 David consultó a Yahwéh, que le dijo: «No subas contra ellos. Da
un rodeo detrás de ellos y atácalos frente a las balsameras.
24 Cuando oigas ruido de pasos en la cima de las balsameras, ataca
con decisión porque Yahwéh sale delante de ti para derrotar al ejército de
los filisteos.»
25 Hizo David lo que Yahwéh le ordenaba y batió a los filisteos desde
Gabaón hasta la entrada de Guézer.
2 Shemuél 6
1 Reunió de nuevo David a todo lo mejor de Israel, 30.000 hombres.
2 Se levantó David y partió con todo el pueblo que estaba con él a
Baalá de Judá para subir desde allí el arca de Elohím (Dios) que lleva el nombre de
Yahwéh Sebaot que se sienta sobre los querubines.
3 Cargaron el arca de Elohím (Dios) en una carreta nueva y la llevaron de la
casa de Abinadab que está en la loma. Uzzá y Ajyó, hijos de Abinadab,
conducían la carreta con el arca de Elohím (Dios).
4 Uzzá caminaba al lado del arca de Elohím (Dios) y Ajyó iba delante de ella.
5 David y toda la casa de Israel bailaban delante de Yahwéh con todas
sus fuerzas, cantando con cítaras, arpas, adufes, sistros y cimbalillos.
6 Al llegar a la era de Nakón, extendió Uzzá la mano hacia el arca de
Elohím (Dios) y la sujetó porque los bueyes amenazaban volcarla.
7 Entonces la ira de Yahwéh se encendió contra Uzzá: allí mismo le
hirió Elohím (Dios) por este atrevimiento y murió allí junto al arca de Elohím (Dios).
8 David se irritó porque Yahwéh había castigado a Uzzá y se llamó
aquel lugar Peres Uzzá hasta el día de hoy.
9 Aquel día David tuvo miedo de Yahwéh y dijo: «¿Como voy a llevar
a mi casa el arca de Yahwéh?»
10 Y no quiso llevar el arca de Yahwéh junto a sí, a la Ciudad de
David, sino que la hizo llevar a casa de Obededom de Gat.
11 El arca de Yahwéh estuvo en casa de Obededom de Gat tres meses
y Yahwéh bendijo a Obededom y a toda su casa.

12 Se hizo saber al rey David: «Yahwéh ha bendecido la casa de
Obededom y todas sus cosas a causa del arca de Elohím (Dios).» Fue David e hizo
subir el arca de Elohím (Dios) de casa de Obededom a la Ciudad de David, con gran
alborozo.
13 Cada seis pasos que avanzaban los portadores del arca de Yahwéh,
sacrificaba un buey y un carnero cebado.
14 David danzaba y giraba con todas sus fuerzas ante Yahwéh, ceñido
de un efod de lino.
15 David y toda la casa de Israel hacían subir el arca de Yahwéh entre
clamores y resonar de cuernos.
16 Cuando el arca de Yahwéh entró en la Ciudad de David, Mikal, hija
de Shaúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David saltando y
girando ante Yahwéh y le despreció en su corazón.
17 Metieron el arca de Yahwéh y la colocaron en su sitio, en medio de
la tienda que David había hecho levantar para ella y David ofreció
holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Yahwéh.
18 Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y
sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de Yahwéh Sebaot
19 y repartió a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de Israel,
hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y un pan de pasas
a cada uno de ellos, y se fue todo el pueblo cada uno a su casa.
20 Cuando se volvía David para bendecir su casa, Mikal, hija de Shaúl,
le salió al encuentro y le dijo: «¡Cómo se ha cubierto hoy de gloria el rey de
Israel, descubriéndose hoy ante las criadas de sus servidores como se
descubriría un cualquiera!»
21 Respondió David a Mikal: «En presencia de Yahwéh danzo yo.
Vive Yahwéh, el que me ha preferido a tu padre y a toda tu casa para
constituirme caudillo de Israel, el pueblo de Yahwéh, que yo danzaré ante
Yahwéh,
22 y me haré más vil todavía; seré vil a tus ojos pero seré honrado ante
las criadas de que hablas.
23 Y Mikal, hija de Shaúl, no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.
2 Shemuél 7
1 Cuando el rey se estableció en su casa y Yahwéh le concedió paz de
todos sus enemigos de alrededor,
2 dijo el rey al profeta Natán: «Mira; yo habito en una casa de cedro
mientras que el arca de Elohím (Dios) habita bajo pieles.»
3 Respondió Natán al rey: «Anda, haz todo lo que te dicta el corazón,
porque Yahwéh está contigo.»
4 Pero aquella misma noche vino la palabra de Elohím (Dios) a Natán diciendo:
5 «Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahwéh. ¿Me vas a edificar tú
una casa para que yo habite?
6 No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los
israelitas de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro
en una tienda, en un refugio.
7 En todo el tiempo que he caminado entre todos los israelitas ¿he

dicho acaso a uno de los jueces de Israel a los que mandé que apacentaran a mi pueblo Israel: "¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?"
8 Ahora pues di esto a mi siervo David: Así habla Yahwéh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel.
9 He estado contigo dondequiera has ido, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra:
10 fijaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndole como antes,
11 en el tiempo en que instituí jueces en mi pueblo Israel; le daré paz con todos sus enemigos. Yahwéh te anuncia que Yahwéh te edificará una casa.
12 Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza.
13 (El constituirá una casa para mi Nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.)
14 Yo seré para él padre y él será para mí hijo. Si hace mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres,
15 pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Shaúl a quien quité de delante de mí.
16 Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme, eternamente.»
17 Natán habló a David según todas estas palabras y esta visión.
18 El rey David entró, y se sentó ante Yahwéh y dijo: «¿Quien soy yo, señor mío Yahwéh, y qué mi casa, que me has traído hasta aquí?
19 Y aun esto es poco a tus ojos, señor mío, Yahwéh que hablas también a la casa de tu siervo para el futuro lejano... Señor Yahwéh.
20 ¿Qué más podrá David añadir a estas palabras? Tú me tienes conocido, Señor Yahwéh.
21 Has realizado todas estas grandes cosas según tu palabra y tu corazón, par dárselo a conocer a tu siervo.
22 Por eso eres grande, mi Señor Yahwéh; nadie como tú, no hay Elohím (Dios) fuera de ti, como oyeron nuestros oídos.
23 ¿Qué otro pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel a quien un Elohím (Dios) haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, dándole renombre y haciendo en su favor grandes y terribles cosas, expulsando de delante de tu pueblo, al que rescataste de Egipto, a naciones y dioses extraños?
24 Tú te has constituido a tu pueblo Israel para que sea tu pueblo para siempre, y tú, Yahwéh, eres su Elohím (Dios).
25 Y ahora, Yahwéh Elohím (Dios), mantén firme eternamente la palabra que has dirigido a tu siervo y a su casa y haz según tu palabra.
26 Sea tu nombre por siempre engrandecido; que se diga: Yahwéh Sebaot es Elohím (Dios) de Israel; y que la casa de tu siervo David subsista en tu

presencia,
27 ya que tú, Yahwéh Sebaot, Elohím (Dios) de Israel, has hecho esta revelación
a tu siervo diciendo: "yo te edificaré una casa": por eso tu siervo ha
encontrado valor para orar en tu presencia.
28 Ahora, mi Señor Yahwéh, tú eres Elohím (Dios), tus palabras son verdad y has prometido a tu siervo esta dicha;
29 dígnate, pues, bendecir la casa de tu siervo para que permanezca
por siempre en tu presencia, pues tú mi Señor Yahwéh, has hablado y con
tu bendición la casa de tu siervo será eternamente bendita.»
2 Shemuél 8
1 Después de esto, batió David a los filisteos y los humilló; tomó
David a Gat y sus dependencias de manos de los filisteos...
2 Batió también a los moabitas y los midió con la cuerda, haciendo
que se echaran en tierra; midió dos cuerdas y los condenó a muerte, y una
cuerda llena la dejó con vida. Los moabitas quedaron sometidos a David,
pagando tributo.
3 David batió a Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá, cuando iba a
imponerse su dominio en el Río.
4 David le apresó 1.700 hombres de carro y 20.000 de a pie y
desjarretó toda la caballería de los carros reservando cien tiros.
5 Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de
Sobá: pero David causó 22.000 bajas a los arameos.
6 Y estableció David gobernadores en Aram de Damasco. Los
arameos quedaron sometidos a David, pagando tributo; Yahwéh hizo
triunfar a David por dondequiera que iba.
7 Tomó David los escudos de oro que llevaban los servidores de
Hadadézer y los llevó a Yerushaláyim.
8 De Tebaj y de Berotay, ciudades de Hadadézer, tomó el rey una gran
cantidad de bronce.
9 Tou, rey de Jamat, supo que David había derrotado a todas las
fuerzas de Hadadézer,
10 y envió a su hijo Hadoram al rey David para saludarle y felicitarle
por haber atacado y vencido a Hadadézer, ya que Tou estaba siempre en
guerra con Hadadézer. Traía Hadoram vasos de plata, oro y bronce.
11 El rey David los consagró también a Yahwéh, con la plata y el oro
consagrado procedente de todos los pueblos sometidos,
12 de Edom, de Moab, de los ammonitas, de los filisteos, de Amalec y del botín de Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá.
13 David se hizo famoso cuando volvió de su victoria sobre los
edomitas, en el valle de la Sal, en número de 18.000.
14 Puso gobernadores en Edom y todos los edomitas quedaron
sometidos a David, y Yahwéh hizo triunfar a David dondequiera que iba.
15 Reinó David sobre todo Israel, administrando derecho y justicia a
todo su pueblo.
16 Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército, y Josafat, hijo de Ajilub,
era el heraldo.

17 Sadoq, hijo de Ajitub, y Abiatar, hijo de Ajimélek, eran sacerdotes.
Seraya era secretario,
18 Benaías, hijo de Yehoyadá, mandaba a los keretos y los peleteos.
Los hijos de David eran sacerdotes.
2 Shemuél 9
1 David preguntó: «¿Queda todavía algún hijo de la casa de Shaúl?
Quiero favorecerle por amor a Yonatán.
2 Tenía la familia de Shaúl un siervo llamado Sibá. Le convocaron ante
David y el rey le dijo: «¿Eres tú Sibá?»
Respondió: «Tu siervo soy.»
3 Dijo el rey: «¿Queda alguien todavía de la casa de Shaúl para que yo
tenga con él una misericordia sin medida?» Sibá contestó al rey: «Vive
todavía un hijo de Yonatán, tullido de pies.»
4 El rey le preguntó: «¿Dónde está?»
Respondió Sibá al rey: «Esta en
casa de Makir, hijo de Ammiel, en Lo Debar.»
5 Y el rey David mandó traerlo de la casa de Makir, hijo de Ammiel,
de Lo Debar.
6 Llegó Meribbaal, hijo de Yonatán, hijo de Shaúl, adonde David y
cayendo sobre su rostro se postró. David le dijo: «Meribbaal», y respondió:
«Aquí tienes a tu siervo.»
7 David le dijo: «No temas, quiero favorecerte por amor de Yonatán, tu
padre. Haré que te devuelvan todos los campos de tu padre Shaúl, y tú
comerás siempre a mi mesa.»
8 El se postró y dijo: «¿Qué es tu siervo, para que te fijes en un perro
muerto como yo?»
9 Llamó el rey a Sibá, criado de Shaúl, y le dijo: «Todo lo que
pertenecía a Shaúl y a toda su casa, se lo doy al hijo de tu señor.
10 Cultivarás para él la tierra tú, tus hijos y tus siervos, y se lo llevarás
a la familia de tu señor para que pueda comer. Meribbaal, el hijo de tu
señor, comerá siempre a mi mesa.» Tenía Sibá quince hijos y veinte siervos.
11 Respondió Sibá al rey: «Tu siervo hará todo lo que mi señor el rey
ha mandado a su siervo.» Meribbaal comía a la mesa de David como uno de
los hijos del rey.
12 Tenía Meribbaal un hijo pequeño, llamado Miká. Todos los que
vivían en casa de Sibá eran siervos de Meribbaal.
13 Pero Meribbaal vivía en Yerushaláyim porque comía siempre a la mesa
del rey. Estaba tullido de pies.
2 Shemuél 10
1 Después de esto murió el rey de los ammonitas y reinó en su lugar
su hijo Janún.
2 Dijo David: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma
benevolencia que su padre tuvo conmigo.» David envió a sus servidores
para que le consolaran por su padre. Cuando los servidores de David
llegaron al país de los ammonitas,
3 dijeron los jefes de los ammonitas a Janún, su señor: «¿Acaso David
te envía a consolar porque quiere hacer honor a tu padre ante tus ojos? ¿No
te ha enviado David sus siervos para espiar la ciudad, explorarla y
destruirla?»
4 Entonces Janún prendió a los servidores de David, les rapó la mitad

de la barba, cortó sus vestidos hasta la mitad de las nalgas, y los despachó.
5 Se lo comunicaron a David y envió gente a su encuentro porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza; el rey les mandó a decir:
«Quedaos en Yerijó hasta que os crezca la barba; después volveréis.»
6 Vieron los ammonitas que se habían hecho odiosos a David y enviaron para tomar a sueldo arameos de Bet Rejob y arameos de Sobá 20.000 infantes; del rey de Maaká mil hombres y del rey de Tob 12.000.
7 Lo supo David y mandó a Joab con toda la tropa, los valientes.
8 Salieron a campaña los ammonitas y se ordenaron en batalla a la entrada de la puerta, mientras que los arameos de Sobá y de Rejob, y los hombres de Tob y de Maaká estaban aparte en el campo.
9 Viendo Joab que tenía un frente de combate por delante y otro por detrás, escogió a los mejores de Israel y los puso en línea contra los arameos.
10 Puso el resto del ejército al mando de su hermano Abisay y lo ordenó en batalla frente a los ammonitas.
11 Y dijo: «Si los arameos me dominan, ven en mi ayuda; si los ammonitas te dominan a ti, vendré en tu socorro.
12 Ten fortaleza, esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Elohím (Dios) y que Yahwéh haga lo que bien le parezca.»
13 Y avanzó Joab con su ejército para luchar contra los arameos, que huyeron ante él.
14 Viendo los ammonitas que los arameos emprendían la fuga, huyeron también ellos ante Abisay y entraron en la ciudad, mientras que Joab se alejó de los ammonitas y entró en Yerushaláyim.
15 Vieron los arameos que habían sido vencidos por Israel y se concentraron todos.
16 Hadadézer mandó venir a los arameos del otro lado del Río. Y llegaron a Jelam, viniendo a su cabeza Sobak, jefe del ejército de Hadadézer.
17 Se dio aviso a David, quien reuniendo a todo Israel pasó el Jordán y llegó a Jelam; los arameos se ordenaron en batalla frente a David y combatieron contra él.
18 Huyeron los arameos ante Israel y David abatió a los arameos setecientos carros y 40.000 de carro. Hirió también a Sobak, jefe de su ejército, que murió allí mismo.
19 Cuando todos les reyes vasallos de Hadadézer vieron que habían sido batidos ante Israel, hicieron la paz con Israel y le quedaron sometidos. Los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los ammonitas.

2 Shemuél 11

1 A la vuelta del año, al tiempo que los reyes salen a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los ammonitas y pusieron sitio a Rabbá, mientras David se quedó en Yerushaláyim.
2 Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer

que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa.
3 Mandó David para informarse sobre la mujer y le dijeron: «Es
Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías el hitita.»
4 David envió gente que la trajese; llegó donde David y él se acostó
con ella, cuando acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su
casa.
5 La mujer quedó embarazada y envió a decir a David: «Estoy
encinta.»
6 David mandó decir a Joab: «Envíame a Urías el hitita.» Joab envió a
Urías adonde David.
7 Llegó Urías donde él y David le preguntó por Joab, y por el ejército
y por la marcha de la guerra.
8 Y dijo David a Urías: «Baja a tu casa y lava tus pies.» Salió Urías de
la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real.
9 Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de
su señor, y no bajó a su casa.
10 Avisaron a David: «Urías no ha bajado a su casa.» Preguntó David
a Urías: «¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?
11 Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas;
Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo ¿y voy a entrar
yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y
la vida de tu alma, no haré tal!»
12 Entonces David dijo a Urías: «Quédate hoy también y mañana te
despediré.» Se quedó Urías aquel día en Yerushaláyim y al día siguiente
13 le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse.
Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no
bajó a su casa.
14 A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió
por medio de Urías.
15 En la carta había escrito: «Poned a Urías frente a lo más reñido de
la batalla y retiraos de detrás de él para que sea herido y muera.»
16 Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que
sabía que estaban los hombres más valientes.
17 Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab;
cayeron algunos del ejército de entre los veteranos de David; y murió
también Urías el hitita.
18 Joab envió a comunicar a David todas las noticias de la guerra,
19 y ordenó al mensajero: «Cuando hayas acabado de decir al rey
todas las noticias sobre la batalla,
20 si salta la cólera del rey de te dice: "¿Por qué os habéis acercado a
la ciudad para atacarla? ¿No sabíais que tirarían sobre vosotros desde la
muralla?
21 ¿Quien mató a Abimélek, el hijo de Yerubbaal? ¿No arrojó una
mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él
en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?", tú le dices: También
ha muerto tu siervo Urías el hitita.»
22 Partió el mensajero y en llegando comunicó a David todo lo que le
había mandado Joab. David se irritó contra Joab y dijo al mensajero: «¿Por

qué os habéis acercado a la muralla para luchar? ¿Quién mató a Abimélek,
el hijo de Yerubbaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino
desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis
acercado a la muralla?»
23 El mensajero dijo a David: «Aquellos hombres se crecieron frente a
nosotros, hicieron una salida contra nosotros en campo raso y los
rechazamos hasta la entrada de la puerta,
24 pero los arqueros tiraron contra tus veteranos desde lo alto de la
muralla y murieron algunos de los veteranos del rey. También murió tu
siervo Urías el hitita.»
25 Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: "No
te inquietes por este asunto, porque la espada devora ya a uno ya a otro.
Redobla tu ataque contra la ciudad y destrúyela." Y así le darás ánimos.»
26 Supo la mujer de Urías que había muerto Urías su marido e hizo
duelo por su señor.
27 Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa
haciéndola su mujer; ella le dio a luz un hijo; pero aquella acción que David
había hecho desagradó a Yahwéh.
2 Shemuél 12
1 Envió Yahwéh a Natán donde David, y llegando a él le dijo: «Había
dos hombres en una ciudad, el uno era rico y el otro era pobre.
2 El rico tenía ovejas y bueyes en gran abundancia;
3 el pobre no tenía más que una corderilla, sólo una, pequeña, que
había comprado. El la alimentaba y ella iba creciendo con él y sus hijos,
comiendo su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno igual que una
hija.
4 Vino un visitante donde el hombre rico, y dándole pena tomar su
ganado lanar y vacuno para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa,
tomó la ovejita del pobre, y dio de comer al viajero llegado a su casa.»
5 David se encendió en gran cólera contra aquel hombre y dijo a
Natán: «¡Vive Yahwéh! que merece la muerte el hombre que tal hizo.
6 Pagará cuatro veces la oveja por haber hecho semejante cosa y por
no haber tenido compasión.»
7 Entonces Natán dijo a David: «Tú eres ese hombre. Así dice Yahwéh
Elohím (Dios) de Israel: Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de
Shaúl.
8 Te he dado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de
tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré
todavía otras cosas.
9 ¿Por qué has menospreciado a Yahwéh haciendo lo malo a sus ojos,
matando a espada a Urías el hitita, tomando a su mujer por mujer tuya y
matándole por la espada de los ammonitas?
10 Pues bien, nunca se apartará la espada de tu casa, ya que me has
despreciado y has tomado la mujer de Urías el hitita para mujer tuya.
11 Así habla Yahwéh: Haré que de tu propia casa se alce el mal contra
ti. Tomaré tus mujeres ante tus ojos y se las daré a otro que se acostará con
tus mujeres a la luz de este sol.

12 Pues tú has obrado en lo oculto, pero yo cumpliré esta palabra ante
todo Israel y a la luz del sol.»
13 David dijo a Natán: «He pecado contra Yahwéh.» Respondió Natán
a David: «También Yahwéh perdona tu pecado; no morirás.
14 Pero por haber ultrajado a Yahwéh con ese hecho, el hijo que te ha
nacido morirá sin remedio.»
15 Y Natán se fue a su casa. Hirió Yahwéh al niño que había
engendrado a David la mujer de Urías y enfermó gravemente.
16 David suplicó a Elohím (Dios) por el niño; hizo David un ayuno riguroso y
entrando en casa pasaba la noche acostado en tierra.
17 Los ancianos de su casa se esforzaban por levantarle del suelo, pero
el se negó y no quiso comer con ellos.
18 El séptimo día murió el niño; los servidores de David temieron
decirle que el niño había muerto, porque se decían: «Cuando el niño aún
vivía le hablábamos y no nos escuchaba. ¿Cómo le diremos que el niño ha
muerto? ¡Hará un desatino!»
19 Vio David que sus servidores cuchicheaban entre sí y comprendió
David que el niño había muerto y dijo David a sus servidores: «¿Es que ha
muerto el niño?» Le respondieron: «Ha muerto.»
20 David se levantó del suelo, se lavó, se ungió y se cambió de
vestidos. Fue luego a la casa de Yahwéh y se postró. Se volvió a su casa,
pidió que le trajesen de comer y comió.
21 Sus servidores le dijeron: «¿Qué es lo que haces? Cuando el niño
aún vivía ayunabas y llorabas, y ahora que ha muerto te levantas y comes.»
22 Respondió: «Mientras el niño vivía ayuné y lloré, pues me decía:
¿Quién sabe si Yahwéh tendrá compasión de mí y el niño vivirá?
23 Pero ahora que ha muerto, ¿por qué he de ayunar? ¿Podré hacer
que vuelva? Yo iré donde él, pero él no volverá a mí.»
24 David consoló a Betsabé su mujer, fue donde ella y se acostó con
ella; dio ella a luz un hijo y se llamó Shelomóh; Yahwéh le amó,
25 y envió al profeta Natán que le llamó Yedidías, por lo que había
dicho Yahwéh.
26 Joab atacó a Rabbá de los ammonitas y conquistó la ciudad real.
27 Y envió Joab mensajeros a David para decirle: «He atacado a
Rabbá y me he apoderado también de la ciudad real.
28 Ahora, pues, reúne el resto del ejército, acampa contra la ciudad y
tómala, para que no sea yo quien la conquiste y no le dé mi nombre.»
29 Reunió David todo el ejército y partió para Rabbá, la atacó y la
conquistó.
30 Tomó de la cabeza de Milkom la corona, que pesaba un talento de
oro; tenía ésta engarzada una piedra preciosa que fue puesta en la cabeza de
David; y se llevó un enorme botín de la ciudad.
31 A la gente que había en ella la hizo salir y la puso a trabajar en las
sierras, en los trillos de dientes de hierro, en las hachas de hierro y los
empleó en los hornos de ladrillo. Lo mismo hizo con todas la ciudades de

los ammonitas. Luego David regresó con todo el ejército a Yerushaláyim.

2 Shemuél 13

1 Sucedió después que Avshalóm, hijo de David, tenía una hermana que era hermosa, llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se prendó de ella.

2 Estaba Amnón tan atormentado que se puso enfermo, porque su hermana Tamar era virgen y le parecía difícil a Ammón hacerle algo.

3 Tenía Amnón un amigo llamado Yonadab, hijo de Simá, hermano de David; era Yonadab hombre muy astuto,

4 y le dijo: «¿Qué te sucede, hijo del rey, que de día en día estás más afligido? ¿No me lo vas a descubrir?» Amnón le dijo: «Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Avshalóm.»

5 Yonadab le dijo: «Acuéstate en tu lecho y fíngete enfermo y cuando tu padre venga en verte le dices: Que venga, por favor, mi hermana Tamar a darme de comer; que prepare delante de mí algún manjar para que lo vea yo y lo coma de su mano.»

6 Y Amnón se acostó fingiéndose enfermo. Entró el rey a verle y Amnón dijo al rey: «Que venga, por favor, mi hermana Tamar y fría delante de mí un par de frituras y yo las comeré de su mano.»

7 David envió a decir a Tamar a su casa: «Vete a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.»

8 Fue, pues, Tamar a casa de su hermano, que estaba acostado; tomó harina, la amasó, hizo los pasteles y los puso a freír delante de su hermano;

9 tomó la sartén y la vació delante de él, pero él no quiso comer; y dijo Amnón: «Que salgan todos de aquí.» Y todos salieron de allí.

10 Entonces Amnón dijo a Tamar: «Tráeme la comida a la alcoba para que coma de tu mano.» Tomo Tamar las frituras que había hecho, se las llevó a su hermano Amnón a la alcoba

11 y se las acercó para que comiese, pero él la sujetó y le dijo: «Ven, acuéstate conmigo, hermana mía.»

12 Pero ella respondió: «No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace esto en Israel. No cometas esta infamia.

13 ¿A dónde iría yo deshonrada? Y tú serías como un infame en Israel. Habla, te lo suplico, al rey, que no rehusará entregarme a ti.»

14 Pero él no quiso escucharla, sino que la sujetó y forzándola se acostó con ella.

15 Después Amnón la aborreció con tan gran aborrecimiento que fue mayor su aborrecimiento que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: «Levántate y vete.»

16 Ella le dijo: «No, hermano mío, por favor, porque si me echas, este segundo mal es peor que el que me hiciste primero.» Pero él no quiso escucharla.

17 Llamó al criado que le servía y le dijo: «Échame a ésta fuera y cierra la puerta tras ella.»

18 (Vestía ella una túnica con mangas, porque así vestían antes las hijas del rey que eran vírgenes). Su criado la hizo salir fuera y cerró la puerta tras ella.

19 Tamar puso ceniza sobre su cabeza, rasgó la túnica de mangas que
llevaba, puso sus manos sobre la cabeza y se iba gritando mientras
caminaba.
20 Su hermano Avshalóm le dijo: «¿Es que tu hermano Amnón ha
estado contigo? Ahora calla, hermana mía; es tu hermano. No te preocupes
de este asunto.» Y Tamar quedó desolada en casa de su hermano Avshalóm.
21 Cuando el rey David supo todas estas cosas se irritó en extremo,
pero no quiso castigar a su hijo Amnón, al que amaba porque era su
primogénito.
22 Avshalóm no dijo a Amnón ni una palabra, ni buena ni mala, pues
odiaba Avshalóm a Amnón porque había humillado a su hermana Tamar.
23 Dos años después, estaban los esquiladores con Avshalóm
esquilando en Baal Jasor, junto a Efraím, y Avshalóm invitó a todos los hijos
del rey.
24 Se presentó Avshalóm al rey y le dijo: «Ya que estoy de esquileo,
que vengan, por favor, conmigo el rey y sus servidores.»
25 El rey dijo a Avshalóm: «No, hijo mío, no podemos ir todos para no
serte gravosos.» Insistió, pero el rey no quiso ir y le dio su bendición.
26 Avshalóm le dijo: «Que venga, por favor, con nosotros mi hermano
Amnón.» Respondió el rey: «¿Para qué ha de ir contigo?»
27 Pero Avshalóm le insistió y dejó que fueran con él Amnón y todos
los hijos del rey. Avshalóm mandó preparar un convite regio.
28 Y ordenó a sus criados: «Estad atentos: cuando el corazón de
Amnón esté alegre por el vino y yo os diga: "Herid a Amnón", le mataréis.
No tengáis temor, porque os lo mando yo. Cobrad ánimo y sed valerosos.»
29 Los criados de Avshalóm hicieron con Amnón lo que Avshalóm les
había mandado. Entonces todos los hijos del rey se levantaron y montando
cada cual en su mulo huyeron.
30 Estando ellos en camino llegó a David el rumor de que Avshalóm
había matado a todos los hijos del rey y que no había quedado ni uno solo
de ellos.
31 Se levantó el rey, rasgó sus vestidos y se echó en tierra; todos los
servidores que estaban a su lado rasgaron también, sus vestidos.
32 Pero Yonadab, hijo de Simá, hermano de David, tomó la palabra y
dijo: «No piense mi señor el rey que han muerto todos los muchachos, los
hijos del rey, porque solamente ha muerto Amnón; pues era cosa decidida
en boca de Avshalóm desde el día en que aquél humilló a su hermana Tamar.
33 Así que no haga caso mi señor el rey de esos rumores de que han
muerto todos los hijos del rey, porque sólo ha muerto Amnón.»
34 Avshalóm huyó. El joven que estaba de centinela levantó la vista y
vio multitud que venía por el camino de Bajurim, a la bajada, y fue a avisar
el rey: «He visto algunos hombres que bajan por el camino de Bajurim, por
la ladera de la montaña.»
35 Yonadab dijo al rey: «Son los hijos del rey que llegan; ha sido lo
que tu servidor había dicho.»

36 Apenas había acabado de hablar, entraron los hijos del rey y
alzando su voz lloraron. También el rey y todos los servidores se echaron a
llorar con gran llanto.
37 Avshalóm huyó yéndose adonde Talmay, hijo de Ammijud, rey de
Guesur; y el rey lloraba todos los días por su hijo.
38 Avshalóm, por su parte, había huido yéndose a Guesur: allí se quedó
tres años.
39 El espíritu del rey cesó de airarse contra Avshalóm, porque se había
consolado ya de la muerte de Ammón.
2 Shemuél 14
1 Conoció Joab, hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba por
Avshalóm
2 y envió Joab a Técoa, a traer de allí una mujer sagaz a la que dijo:
«Da muestras de duelo, vístete de luto y no te perfumes; pórtate como una
mujer que hace muchos días que está en duelo por un muerto.
3 Entra luego donde el rey y dile estas palabras», y Joab puso las
palabras en su boca.
4 Entró, pues, donde el rey la mujer de Técoa y cayendo sobre su
rostro en tierra se postró y dijo: «¡Sálvame, oh rey!»
5 El rey le dijo: «¿Qué te pasa?» Y ella contestó: «¡Ay de mí! Soy una
mujer viuda. Mi marido ha muerto.
6 Tu sierva tiene dos hijos. Se pelearon en el campo, no había quien
los separase y uno hirió al otro y le mató.
7 Y ahora se alza toda la familia contra tu sierva y dicen: “Entréganos
al asesino de su hermano: le haremos morir por la vida de su hermano, al
que mató, y haremos desaparecer también al heredero.” Así van a extinguir
el ascua que me queda y no dejarán a mi marido nombre ni superviviente en
la tierra.»
8 El rey dijo a la mujer: «Vete a tu casa que yo daré órdenes sobre tu
asunto.»
9 Pero la mujer de Técoa dijo al rey: «Caiga, oh rey mi señor, la culpa
sobre mí y sobre la casa de mi padre y queden inocentes el rey y su trono.»
10 El rey dijo: «Si alguno todavía te dice algo, hazle venir y no te
molestará más.»
11 Replicó ella: «Que el rey mencione, por favor, a Yahwéh, tu Elohím (Dios),
para que el vengador de sangre no aumente la ruina y no extermine a mi
hijo.» El dijo: «Vive Yahwéh, que no caerá en tierra ni un cabello de tu
hijo.»
12 La mujer dijo: «Te suplico que tu sierva pueda decir a mi señor el
rey una palabra.» Dijo: «Habla».
13 Respondió la mujer: «¿Por qué has tenido tal pensamiento contra el
pueblo de Elohím (Dios) y se hace el rey culpable diciendo que no vuelva más su
desterrado?
14 Todos hemos de morir; como el agua que se derrama en tierra no se
vuelva a recoger, así Elohím (Dios) no vuelve a conceder la vida. Que el rey elija
medios para que el proscrito no siga alejado de él.
15 «Así pues, si tu sierva ha venido para hablar a mi señor el rey estas

cosas, es porque me han metido miedo y tu sierva se ha dicho: Hablaré al
rey y acaso el rey cumpla la palabra de su esclava,
16 pues el rey me escuchará y librará a su esclava de la ira del hombre
que quiere exterminarme, a mí juntamente con mi hijo, de la heredad de Elohím (Dios).
17 Tu sierva dice: Que la palabra de mi señor el rey traiga la paz, pues
mi señor el rey es como el Ángel de Elohím (Dios) para discernir el bien y el mal. Y
que Yahwéh tu Elohím (Dios) sea contigo.»
18 El rey respondió a la mujer y dijo: «No me oculte nada de lo que
voy a preguntarte.» La mujer dijo: «Habla, oh rey, mi señor.»
19 Dijo el rey: «¿No anda contigo la mano de Joab en todo esto?»
Respondió la mujer: «Por tu vida, oh rey mi señor, que no se desvía ni a la
derecha ni a la izquierda nada de lo que el rey mi señor dice. Tu siervo Joab
me ha mandado y ha puesto en la boca de tu sierva todas estas palabras.
20 Para abordar con rodeos el tema hizo esto tu siervo Joab. Pero mi
señor es prudente como el Ángel de Elohím (Dios) y sabe todo cuanto sucede en la
tierra.»
21 Entonces el rey dijo a Joab: «Mira, he decidido el asunto. Anda y
haz que regrese el joven Avshalóm.»
22 Cayó Joab sobre su rostro en tierra y postrándose bendijo al rey.
Joab dijo: «Hoy ha conocido tu siervo que ha hallado gracia a tus ojos, oh
rey mi señor, pues ha cumplido el rey el deseo de su siervo.»
23 Levantóse Joab, fue a Guesur y llevó a Avshalóm a Yerushaláyim.
24 Pero el rey dijo: «Que se retire a su casa, pues no ha de ver mi
rostro.» Y Avshalóm se retiró a su casa sin ver el rostro del rey.
25 No había en todo Israel un hombre tan apuesto como Avshalóm, ni
tan celebrado; de la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza no
había en él defecto.
26 Cuando se cortaba el pelo - y se lo cortaba cada año; porque le
pesaba mucho y por eso se lo cortaba - pesaba el cabello de su cabeza
doscientos siclos, peso real.
27 Le nacieron a Avshalóm tres hijos y una hija, llamada Tamar; era una
mujer de gran belleza.
28 Avshalóm estuvo en Yerushaláyim dos años sin ver el rostro del rey.
29 Llamó Avshalóm a Joab para enviarle al rey, pero él no quiso ir. Le
llamó todavía una segunda vez, pero tampoco quiso.
30 Entonces dijo a sus servidores: «Ved el campo de Joab, que está
junto al mío, donde él tiene la cebada. Id y prendedle fuego.» Los
servidores de Avshalóm prendieron fuego al campo.
31 Entonces se levantó Joab, fue a casa de Avshalóm y le dijo: «¿Por
qué tus servidores han prendido fuego a mi campo?»
32 Avshalóm respondió a Joab: «Te he mandado llamar para decirte:
Ven, por favor, pues quiero enviarte al rey para que le digas: ¿Para qué he

vuelto de Guesur? Mejor me hubiera sido estarme allí. Quiero ver el rostro del rey; si hay alguna culpa en mí, que me haga morir.»
33 Fue Joab al rey y se lo comunicó. Entonces llamó a Avshalóm. Entró éste donde el rey y se postró sobre su rostro en presencia del rey. Y el rey besó a Avshalóm.
2 Shemuél 15
1 Después de esto se hizo Avshalóm con un carro, caballos y cincuenta hombres que corrían delante de él.
2 Se levantaba Avshalóm temprano y se colocaba a la vera del camino de la puerta, y a los que tenían algún pleito y venían donde el rey para el juicio, les llamaba Avshalóm y les decía: «¿No eres tú de...?» El respondía: «Tu siervo es de tal tribu de Israel.»
3 Avshalóm le decía: «Mira, tu causa es justa y buena, pero nadie te escuchará de parte del rey.»
4 Y añadía Avshalóm: «¡Quién me pusiera por juez de esta tierra! Podrían venir a mí todos los que tienen pleitos o juicios y yo les haría justicia.»
5 Cuando alguno se acercaba a él y se postraba, le tendía la mano, le retenía y le besaba.
6 Así hacía Avshalóm, con todos los israelitas que iban al tribunal del rey. Avshalóm robaba así el corazón de los hombres de Israel.
7 Al cabo de cuatro años dijo Avshalóm al rey: «Permíteme que vaya a Hebrón a cumplir el voto que hice a Yahwéh.
8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Guesur de Aram diciendo: Si Yahwéh me permite volver a Yerushaláyim, daré culto a Yahwéh en Hebrón.»
9 El rey le dijo «Vete en paz.» El se levantó y se fue a Hebrón.
10 Envió Avshalóm mensajeros a todas las tribus de Israel diciendo: «Cuando oigáis sonar el cuerno decid: «¡Avshalóm se ha proclamado rey en Hebrón!»
11 Con Avshalóm habían partido de Yerushaláyim doscientos hombres invitados; eran inocentes y no sabían absolutamente nada.
12 Avshalóm mandó a buscar a su ciudad de Guiló a Ajitófel el guilonita, consejero de David, y lo tuvo consigo cuando ofrecía los sacrificios. Así la conjuración se fortalecía y los partidarios de Avshalóm iban aumentando.
13 Llegó uno que avisó a David: «El corazón de los hombres de Israel va tras de Avshalóm.»
14 Entonces David dijo a todos los servidores que estaban con él en Yerushaláyim: «Levantaos y huyamos, porque no tenemos escape ante Avshalóm. Apresuraos a partir, no sea que venga a toda prisa y nos dé alcance, vierta sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada.»
15 Dijeron al rey sus servidores: «Para todo cuanto mi señor el rey elija estamos aquí tus servidores.»
16 El rey salió con toda su casa, a pie, dejando diez concubinas para guardar la casa.
17 Salió el rey a pie, con todo el pueblo, y se detuvieron en la última

casa.
18 Estaban con él todos sus veteranos. Todos los kereteos, los
perizitas, Ittay y todos los guititas, seiscientos hombres que le habían
seguido desde Gat, marchaban delante del rey.
19 Y dijo el rey a Ittay el guitita: «¿Por qué has de venir tú también
conmigo? Vuélvete y quédate con el rey porque eres un extranjero,
desterrado también de tu país.
20 Llegaste ayer ¿y voy a obligarte hoy a andar errando con nosotros,
cuando voy a la ventura? Vuélvete y haz que tus hermanos se vuelvan
contigo; y que Yahwéh tenga contigo amor y fidelidad.»
21 Ittay respondió al rey: «¡Por vida de Yahwéh y por tu vida, rey mi
señor, que donde el rey mi señor esté, para muerte o para vida, allí estará tu siervo!»
22 Entonces David dijo a Ittay: «Anda y pasa.» Pasó Ittay de Gat con
todos sus hombres y todas sus criaturas.
23 Iban todos llorando con gran llanto. El rey se detuvo en el torrente
Cedrón y toda la gente pasaba ante él por el camino del desierto.
24 Iban también con él Sadoq y todos los levitas, llevando el arca de la
alianza de Elohím (Dios). Se detuvieron con el arca de Elohím (Dios) junto a Abiatar hasta que
todo el pueblo acabó de salir de la ciudad.
25 Dijo el rey a Sadoq: «Haz volver el arca de Elohím (Dios) a la ciudad. Si he
hallado gracia a los ojos de Yahwéh, me hará volver y me permitirá ver el
arca y su morada.
26 Y si él dice: "No me has agradado", que me haga lo que mejor le
parezca.»
27 Dijo el rey al sacerdote Sadoq: «Mirad, tú y Abiatar volveos en paz
a la ciudad, con vuestros dos hijos, Ajimaas, tu hijo, y Yonatán, hijo de Abiatar.
28 Mirad, yo me detendré en las llanuras del desierto, hasta que me
llegue una palabra vuestra que me dé noticias.»
29 Sadoq y Abiatar volvieron el arca de Elohím (Dios) a Yerushaláyim y se
quedaron allí.
30 David subía la cuesta de los Olivos, subía llorando con la cabeza
cubierta y los pies desnudos; y toda la gente que estaba con él había
cubierto su cabeza y subía la cuesta llorando.
31 Notificaron entonces a David: «Ajitófel está entre los conjurados
con Avshalóm», y David dijo: «¡Vuelve necios, Yahwéh, los consejos de Ajitófel!»
32 Cuando David llegó a la cima donde se postran ante Elohím (Dios), le salió
al encuentro Jusay el arquita, amigo de David, con la túnica desgarrada y
cubierta de polvo su cabeza.
33 David le dijo: «Si vienes conmigo, me serás una carga.
34 Pero si tu vuelves a la ciudad y dices a Avshalóm: "Soy tu siervo, oh
rey mi señor; antes serví a tu padre, ahora soy siervo tuyo," podrás frustrar,
en favor mío, los consejos de Ajitófel.
35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoq y Abiatar? Todo
cuanto oigas en la casa del rey, se lo comunicas a los sacerdotes Sadoq y

Abiatar.
36 Estarán allí con ellos sus dos hijos, Ajimaas de Sadoq y Yonatán de
Abiatar, y por su medio podréis comunicarme todo lo que sepáis.»
37 Jusay, amigo de David, entró en la ciudad cuando Avshalóm llegaba
a Yerushaláyim.
2 Shemuél 16
1 Había pasado David un poco más allá de la cumbre, cuando le salió
al encuentro Sibá, criado de Meribbaal, con dos asnos aparejados, cargados
con doscientos panes, cien racimos de uvas pasas, cien frutas maduras y un
odre de vino.
2 El rey preguntó a Sibá: «¿Para qué es esto?» Sibá contestó: «Los
asnos son para que la familia del rey pueda montar, los panes y frutas son
para que los muchachos coman y el vino para que beba el que se fatigue en
el desierto.»
3 El rey preguntó: «¿Dónde está el hijo de tu señor?» Sibá respondió
al rey: «Se ha quedado en Yerushaláyim porque se ha dicho: Hoy me devolverá
la casa de Israel el reino de mi padre.»
4 El rey dijo a Sibá: «Todo lo de Meribbaal es para ti» Sibá respondió:
«Me postro ante ti. ¡Que halle yo gracia a tus ojos, oh rey mi señor!»
5 Cuando el rey David llegó a Bajurim salió de allí un hombre del
mismo clan que la casa de Shaúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba
maldiciendo mientras avanzaba.
6 Tiraba piedras a David y a todos los servidores del rey, mientras
toda la gente y todos los servidores se colocaban a derecha e izquierda.
7 Semeí decía maldiciendo: «Vete, vete, hombre sanguinario y
malvado.
8 Yahwéh te devuelva toda la sangre de la casa de Shaúl, cuyo reino
usurpaste. Así Yahwéh ha entregado tu reino en manos de Avshalóm tu hijo.
Has caído en tu propia maldad, porque eres un hombre sanguinario.»
9 Abisay, hijo de Sarvia, dijo al rey: «¿Por qué ha de maldecir este
perro muerto a mi señor el rey? Voy ahora mismo y le corto la cabeza.»
10 Respondió el rey: «¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia?
Deja que maldiga, pues si Yahwéh le ha dicho: “Maldice a David” ¿quién le
puede decir: «Por qué haces esto?»
11 Y añadió David a Abisay y a todos sus siervos: «Mirad, mi hijo,
salido de mis entrañas, busca mi muerte, pues ¿cuánto más ahora un
benjaminita? Dejadle que maldiga, pues se lo ha mandado Yahwéh.
12 Acaso Yahwéh mire mi aflicción y me devuelva Yahwéh bien por
las maldiciones de este día.»
13 Y David y sus hombres prosiguieron su camino, mientras Semeí
marchaba por el flanco de la montaña, paralelo a él; iba maldiciendo,
tirando piedras y arrojando polvo.
14 El rey y todo el pueblo que iba con él, llegaron extenuados a... y
allí tomaron aliento.
15 Avshalóm y todos hombres de Israel entraron en Yerushaláyim; Ajitófel
estaba con él.
16 Llegó Jusay el arquita, amigo de David, donde Avshalóm y dijo
Jusay a Avshalóm: «¡Viva el rey, viva el rey!»

17 Avshalóm dijo a Jusay: «¿Es éste tu afecto por tu amigo? ¿Por qué no te has ido con tu amigo?»
18 Jusay respondió a Avshalóm: «No. Yo quiero estar y permanecer con aquel a quien ha elegido Yahwéh, este pueblo y todos los hombres de Israel.
19 Por lo demás ¿a quién voy a servir? ¿No es a su hijo? Como he servido a tu padre, te serviré a ti.»
20 Avshalóm dijo a Ajitófel: «Tomad consejo sobre lo que se debe hacer.»
21 Ajitófel dijo a Avshalóm: «Llégate a las concubinas que tu padre ha dejado para guardar la casa; todo Israel sabrá que te has hecho odioso a tu padre y se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.
22 Se levantó, pues, una tienda para Avshalóm sobre el terrado y Avshalóm se unió a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel.
23 El consejo que daba Ajitófel aquellos días era como si se hubiese pedido un oráculo a Elohím (Dios). Así era tenido el consejo de Ajitófel, tanto por David como por Avshalóm.

2 Shemuél 17

1 Ajitófel dijo a Avshalóm: «Voy a elegir 12.000 hombres y me lanzaré en persecución de David esta misma noche.
2 Caeré sobre él cuando esté fatigado y falto de fuerzas, le llenaré de espanto y huirá toda la gente que está con él; heriré al rey solamente
3 y haré que vuelva a ti todo el pueblo, como la novia viene a su esposo; solamente buscas la muerte de un hombre y todo el pueblo quedará a salvo.»
4 Pareció bueno el consejo a Avshalóm y a todos los ancianos de Israel.
5 Pero Avshalóm dijo: «Llamad también a Jusay el arquita y oigámosle también a él.»
6 Llegó Jusay donde Avshalóm y Avshalóm dijo: «Ajitófel nos ha dicho esto. ¿Debemos hacer lo que dice? Si no, habla tu.»
7 Jusay dijo a Avshalóm: «Por esta vez, no es bueno el consejo de Ajitófel.»
8 Añadió Jusay: «Tú ya sabes que tu padre y sus hombres son gente valerosa y están exasperados como una osa salvaje a la que han quitado sus oseznos. Tu padre es hombre de guerra y no permitirá que el pueblo descanse durante la noche.
9 Ahora estará escondido en alguna caverna o en algún lugar. Si caen al principio algunos de los nuestros se correrá el rumor y se dirá: Ha habido un desastre en la tropa que sigue a Avshalóm.
10 Y sucederá que incluso los más valientes, cuyo corazón es como corazón de león, perderán el ánimo, porque todo Israel sabe que tu padre es esforzado y que son valerosos los que están con él.
11 Por eso te aconsejo que reúnas en torno a ti a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, como la arena que hay en la orilla del mar, y tú marcharás en persona en medio de ellos.
12 Nos acercaremos a él en cualquier lugar en que se encuentre, caeremos sobre él como cae el rocío sobre la tierra y no dejaremos con vida

ni a él ni a uno solo de los hombres que le acompañan.
13 Si se recoge a una ciudad, todo Israel llevará cuerdas y la
arrastraremos hasta el torrente, de modo que no se pueda hallar en ella ni un pedrusco.»
14 Avshalóm y todos los hombres de Israel dijeron: «El consejo de
Jusay el arquita es mejor que el consejo de Ajitófel.» Es que Yahwéh había
decidido frustrar el consejo de Ajitófel - que era bueno - para traer Yahwéh
la ruina sobre Avshalóm.
15 Después Jusay dijo a los sacerdotes Sadoq y Abiatar: «Esto ha
aconsejado Ajitófel a Avshalóm y a los ancianos de Israel; y esto y esto he aconsejado yo.
16 Ahora mandad rápidamente a avisar a David: "No hagas noche en
las llanuras del desierto. Pasa sin tardanza al otro lado, no vaya a ser
devorado el rey y todo el pueblo que le acompaña."»
17 Yonatán y Ajimaas estaban apostados en la fuente de Roguel. Una
criada vendría a avisarles y ellos irían a comunicárselo al rey David, porque
no podían dejarse ver al entrar en la ciudad.
18 Pero los vio un muchacho y avisó a Avshalóm. Entonces los dos
partieron a toda prisa y entraron en casa de un hombre de Bajurim. Tenía
éste un pozo en el patio y los bajaron a él.
19 La mujer tomó una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y
puso encima grano trillado; de modo que no se notaba nada.
20 Llegó la gente de Avshalóm a la casa, donde la mujer, y dijeron:
«¿Dónde están Ajimaas y Yonatán?» La mujer respondió: «Han pasado más
allá hacia el agua.» Buscaron, pero no hallaron nada y se volvieron a Yerushaláyim.
21 Después que se fueron, subieron ellos del pozo y fueron a avisar al
rey David diciéndole: «Levantaos y pasad aprisa el agua, porque este
consejo les ha dado Ajitófel contra vosotros.»
22 Se levantó David y todo el pueblo que estaba con él y pasaron el
Jordán; al romper la luz de la mañana no quedaba nadie sin pasar el Jordán.
23 Cuando vio Ajitófel que no habían seguido con su consejo, aparejó
el asno y levantándose fue a su casa en su ciudad; ordenó su casa, y luego
se ahorcó y murió. Le sepultaron en la tumba de su padre.
24 Llegaba David a Majanáyim cuando atravesaba Avshalóm el Jordán
con todos los hombres de Israel.
25 Avshalóm había puesto a Amasá al frente del ejército, en lugar de
Joab. Amasá era hijo de un hombre llamado Yitrá el ismaelita, que se había
unido con Abigaíl, hija de Jesé, hermana de Sarvia, madre de Joab.
26 Israel y Avshalóm acamparon en tierra de Galaad.
27 Cuando David llegó a Majanáyim, Sobí, hijo de Najás, de Rabbá
de los ammonitas, y Makir, hijo de Ammiel, de Lo Debar, y Barzillay de Galaad de Roguelim,
28 llevaron lechos, esteras, copas y vasos de barro, así como trigo,

cebada, harina, grano tostado, lentejas, habas,
29 miel, cuajada, ovejas y quesos de vaca, y lo ofrecieron a David y a
la gente que estaba con él, para que comiesen, pues se habían dicho: «La
gente habrá pasado hambre, fatigas y sed en el desierto.»
2 Shemuél 18
1 David pasó revista al ejército que estaba con él y puso a su cabeza
jefes de millar y de cien.
2 Dividió David el ejército en tres cuerpos: un tercio a las órdenes de
Joab; un tercio a las órdenes de Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y
un tercio a las órdenes de Ittay de Gat. Y dijo David a su ejército: «Yo
mismo saldré también con vosotros.»
3 Pero la tropa dijo: «No debes salir, porque si nosotros tenemos que
huir, no tendría importancia; aunque muriera la mitad de nosotros no
tendría importancia; pero tú eres como 10.000 de nosotros. Es mejor que
puedas venir en nuestra ayuda desde la ciudad.»
4 El rey les dijo: «Haré lo que bien os parezca.» Se quedó, pues, el rey
junto a la puerta y salió todo el ejército por centenares y millares.
5 El rey ordenó a Joab, Abisay y a Ittay: «Tratad bien, por amor a mí,
al joven Avshalóm.» Y todo el ejército oyó las órdenes del rey a todos los
jefes acerca de Avshalóm.
6 El ejército salió al campo, al encuentro de Israel, y se trabó la batalla
en el bosque de Efraím.
7 El pueblo de Israel fue derrotado allí por los veteranos de David, y
hubo aquel día un gran estrago de 20.000 hombres.
8 La batalla se extendió por todo aquel contorno y aquel contorno y
aquel día devoró el bosque más hombres que la espada.
9 Avshalóm se topó con los veteranos de David. Iba Avshalóm montado
en un mulo y el mulo se metió bajo el ramaje de una gran encina. La cabeza
de Avshalóm se trabó y quedó en la encina colgado entre el cielo y la tierra,
mientras que el mulo que estaba debajo de él siguió adelante.
10 Lo vio un hombre y se lo avisó a Joab diciendo: «He visto a
Avshalóm colgado de una encina.»
11 Joab dijo al hombre que le avisaba: «Y viéndole ¿por qué no le has
derribado allí mismo en tierra, yo te habría dado diez siclos de plata y un
cinturón?»
12 El hombre respondió a Joab: «Aunque pudiera pesar en la palma de
mi mano mil siclos de plata, no alzaría mi mano contra el hijo del rey, pues
ante nuestros oídos te ordenó el rey, a ti, a Abisay y a Ittay: “Guardadme al
joven Avshalóm.”
13 Si me hubiera mentido a mí mismo, expondría mi vida, pues al rey
nada se le oculta y tú mismo te hubieras mantenido aparte.»
14 Respondió Joab: «No voy a estarme mirando tu cara.» Y tomando
tres dardos en su mano los clavó en el corazón de Avshalóm, que estaba
todavía vivo en medio de la encina.
15 Luego se acercaron diez jóvenes, escuderos de Joab, que hirieron a
Avshalóm y lo remataron.

16 Joab mandó tocar el cuerno y el ejército dejó de perseguir a Israel,
porque Joab retuvo al ejército.
17 Tomaron a Avshalóm, le echaron en el bosque en un gran hoyo y
pusieron encima un gran montón de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.
18 Estando en vida, había decidido Avshalóm alzarse la estela que está
en el valle del rey, pues se había dicho: « No tengo hijo para perpetuar mi
nombre», y había puesto a la estela su mismo nombre. Se llama «La Mano
de Avshalóm», hasta el día de hoy.
19 Ajimaas, hijo de Sadoq, dijo: «Voy a correr y anunciar al rey la
buena noticia de que Yahwéh le ha librado de manos de sus enemigos.»
20 Pero Joab le dijo; «No serás tú hombre que dé buenas noticias hoy.
Otro día las darás; hoy no las darás porque el hijo del rey ha muerto.»
21 Y Joab dijo al kusita: «Anda y anuncia al rey lo que has visto.» El
kusita se postró ante Joab y partió a la carrera.
22 Insistió de nuevo Ajimaas, hijo de Sadoq, y dijo a Joab: «Pase lo
que pase, yo también quiero correr tras el kusita.» Joab le dijo: «¿Para qué
vas a correr, hijo mío? aunque vayas, por esta noticia no te van a dar
albricias.»
23 El dijo: «Pase lo que pase, voy a correr.» Entonces le dijo:
«Corre.» Ajimaas corrió por el camino de la vega y adelantó al kusita.
24 Estaba David entre las dos puertas. El centinela que estaba en el
terrado de la puerta, sobre la muralla, alzó la vista y vio a un hombre que
venía corriendo solo.
25 Gritó el centinela y se lo comunicó al rey y el dijo: «Si viene solo,
hay buenas noticias en su boca.» Mientras éste se acercaba corriendo,
26 vio el centinela otro hombre corriendo y gritó el centinela de la
puerta: «Ahí viene otro hombre solo, corriendo.» Dijo el rey: «También éste
trae buenas noticias.»
27 Dijo el centinela: «Ya distingo el modo de correr del primero: por
su modo de correr es Ajimaas, hijo de Sadoq.» Dijo el rey: «Es un hombre
de bien; viene para dar buenas noticias.»
28 Se acercó Ajimaas y dijo al rey: «¡Paz!», y se postró ante el rey,
rostro en tierra. Luego prosiguió: «Bendito sea Yahwéh tu Elohím (Dios) que ha
sometido a los hombres que alzaban la mano contra mi señor el rey.»
29 Preguntó el rey: «¿Está bien el joven Avshalóm?» Ajimaas
respondió: «Yo vi un gran tumulto cuando el siervo del rey, Joab, envió a tu siervo pero no sé qué era.»
30 El rey dijo: «Pasa y ponte acá.» El pasó y se quedó.
31 Llegó el kusita y dijo: «Recibe, oh rey mi señor, la buena noticia,
pues hoy te ha liberado Yahwéh de la mano de todos lo que se alzaban
contra ti.»
32 Dijo el rey al kusita: «Está bien el joven Avshalóm?» Respondió el
kusita: «Que les suceda como a ese joven a todos los enemigos de mi señor
el rey y a todos los que se levantan contra ti para hacerte mal.»
2 Shemuél 19

1 Entonces el rey se estremeció. Subió a la estancia que había encima
de la puerta y rompió a llorar. Decía entre sollozos: «¡Hijo mío, Avshalóm;
hijo mío, hijo mío, Avshalóm! ¡Quién me diera haber muerto en tu lugar,
Avshalóm, hijo mío, hijo mío!»
2 Avisaron a Joab: «Mira que el rey está llorando y lamentándose por
Avshalóm.»
3 La victoria se trocó en duelo aquel día para todo el pueblo, porque
aquel día supo el pueblo que el rey estaba desolado por su hijo.
4 Y aquel día fue entrando el ejército a escondidas en la ciudad, como
cuando va a escondidas un ejército que huye avergonzado de la batalla.
5 El rey, tapado el rostro, decía con grandes gemidos: «¡Hijo mío,
Avshalóm; Avshalóm, hijo mío, hijo mío!»
6 Entró Joab en la casa, donde el rey, y le dijo: «Estás hoy cubriendo
de vergüenza el rostro de todos tus servidores, que han salvado hoy tu vida,
la vida de tus hijos y tus hijas, la vida de tus mujeres y la vida de tus
concubinas,
7 porque amas a los que te aborrecen y aborreces a los que te aman;
hoy has demostrado que nada te importan tus jefes ni tus soldados; ahora
estoy comprendiendo que si Avshalóm viviera y todos nosotros hubiéramos
muerto hoy, te habría parecido bien.
8 Ahora, pues, levántate, sal y habla al corazón de tus servidores,
porque por Yahwéh te juro que, si no sales, no quedará contigo esta noche ni
un hombre, y esto sería para ti mayor calamidad que cuantas vinieron sobre
ti desde tu juventud hasta hoy.»
9 Se levantó el rey y vino a sentarse a la puerta. Se avisó a todo el
ejército: «El rey está sentado a la puerta», y todo el ejército se presentó ante
el rey. Israel había huido cada uno a su tienda.
10 Y todo el pueblo discutía en todas las tribus de Israel diciendo: «El
rey nos libró de nuestros enemigos y nos salvó de manos de los filisteos y
ahora ha tenido que huir del país, lejos de Avshalóm.
11 Pero Avshalóm, a quien ungimos por rey nuestro, ha muerto en la
batalla. Así pues, ¿por qué estáis sin hacer nada para traer al rey?»
12 Llegaron hasta el rey estas palabras de todo Israel; y el rey David
mandó a decir a los sacerdotes Sadoq y Abiatar: «Decid a los ancianos de
Judá: "¿Por qué vais a ser los últimos en traer al rey a su casa?
13 Sois mis hermanos, mi carne y mis huesos sois, y ¿vais a ser los
últimos en hacer volver al rey?"
14 Decid también a Amasá: "¿No eres tú hueso mío y carne mía? Esto
me haga Elohím (Dios) y esto me añada si no entras a mi servicio toda mi vida como
jefe del ejército, en lugar de Joab."»
15 Entonces se inclinó el corazón de todos los hombres de Judá como
un solo hombre y enviaron a decir al rey: «Vuelve, tú y todos tus
servidores.»
16 Volvió, pues, el rey y llegó hasta el Jordán. Judá llegó hasta
Guilgal, viniendo al encuentro del rey para ayudar al rey a pasar el Jordán.

17 Semeí, hijo de Guerá, benjaminita de Bajurim, se apresuró a bajar
con los hombres de Judá al encuentro del rey David.
18 Venían con él mil hombres de Benjamín. Sibá, criado de la casa de
Shaúl, sus quince hijos y sus veinte siervos bajaron al Jordán delante del rey,
19 para ayudar a pasar a la familia del rey, y hacer todo lo que le
pareciera bien. Semeí, hijo de Guerá, se echó ante el rey, cuando hubo
pasado el Jordán,
20 y dijo al rey: «No me impute culpa mi señor y no recuerdes el mal
que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salía de Yerushaláyim; que no lo guarde el rey en su corazón,
21 porque bien conoce tu siervo que he pecado, pero he venido hoy el
primero de toda la casa de Yoséf, para bajar al encuentro de mi señor el rey.»
22 Entonces Abisay, hijo de Sarvia, tomó la palabra y dijo: «¿Es que
no va a morir Semeí por haber maldecido al ungido de Yahwéh?»
23 Pero David dijo: «¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, que
os convertís hoy en adversarios míos? ¿Ha de morir hoy alguien en Israel?
¿Acaso no conozco que hoy vuelvo a ser rey de Israel?»
24 El rey dijo a Semeí: «No morirás.» Y el rey se lo juró.
25 También Meribbaal, hijo de Shaúl, bajó al encuentro del rey. No
había aseado sus pies ni sus manos, no había cuidado su bigote ni había
lavado sus vestidos desde el día en que se marchó el rey hasta el día en que
volvió en paz.
26 Cuando llegó de Yerushaláyim al encuentro del rey, el rey le dijo: «¿Por
qué no viniste conmigo, Meribbaal?»
27 Respondió él: «¡Oh rey, señor mío! Mi servidor me engañó: Tu
siervo le había dicho: "Aparéjame el asno; montaré en él, y me iré con el
rey", porque tu siervo es cojo.
28 Ha calumniado a tu siervo ante mi señor el rey. Pero el rey mi
señor es como el Ángel de Elohím (Dios) y harás lo que bien te pareciere.
29 Pues toda la familia de mi padre merecía la muerte de parte del rey
mi señor, y tú, con todo, has puesto a tu siervo entre los que comen a tu
mesa. ¿Qué derecho tengo yo a implorar todavía al rey?»
30 El rey le dijo: «¿Para qué vas a seguir repitiendo tus palabras? He
decidido que tú y Sibá os repartáis las tierras.»
31 Dijo Meribbaal al rey: «Y aun todo puede llevárselo, ya que mi
señor el rey ha vuelto en paz a su casa.»
32 También Barzillay de Galaad había bajado de Roguelim y había
pasado el Jordán con el rey para despedirle en el Jordán.
33 Barzillay era muy anciano; tenía ochenta años. Había
proporcionado alimentos al rey durante su estancia en Majanáyim, porque
era un hombre muy rico.
34 Dijo el rey a Barzillay: «Sigue conmigo y yo te mantendré junto a
mí en Yerushaláyim.»
35 Pero Barzillay dijo al rey: «¿Cuántos podrán ser los años de mi
vida para que suba con el rey a Yerushaláyim?

36 Ochenta años tengo. ¿Puedo hoy distinguir entre lo bueno y lo
malo? Tu siervo no llega ya a saborear lo que come o bebe, ni alcanzo ya a
oír la voz de los cantores y cantoras. ¿Por qué tu siervo ha de seguir siendo
una carga para el rey mi señor?
37 Tu siervo continuará con el rey un poco más allá del Jordán, pero
¿para qué ha de concederme el rey tal recompensa?
38 Permite que tu siervo se vuelva para morir en mi ciudad, junto al
sepulcro de mi padre y de mi madre. Aquí está tu siervo Kimham. Que siga
él con el rey mi señor y haz con él lo que bien te parezca.»
39 Dijo el rey: «Que venga Kimham conmigo; haré por él cuanto
desees, y todo cuanto me pidas te lo concederé.»
40 Todo el pueblo pasó el Jordán. Pasó el rey, que besó a Barzillay y
le bendijo, y éste se volvió a su casa.
41 Siguió el rey hacia Guilgal y Kimham pasó con él. Iba con el rey
todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel.
42 En esto todos los hombres de Israel fueron al rey y le dijeron:
«¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te tienen secuestrado y
han hecho pasar el Jordán al rey, a su casa y a todos los hombres de David
con él?»
43 Todos los hombres de Judá respondieron a los hombres de Israel:
«Porque el rey está emparentado conmigo. ¿Por qué te ha de irritar esto?
¿Hemos comido acaso a expensas del rey? ¿O nos hemos llevado alguna
ración?»
44 Los hombres de Israel respondieron a los hombres de Judá: «Yo
tengo diez partes en el rey y además soy el primogénito. ¿Por qué me has
menospreciado? ¿No hablé yo primero para hacer volver a mi rey?» Pero
las palabras de los hombres de Judá fueron más ásperas que las de los
hombres de Israel.

2 Shemuél 20

1 Había allí un malvado llamado Seba, hijo de Bikrí, benjaminita, que
hizo sonar el cuerno y dijo: «No tenemos parte con David, ni tenemos
heredad con el hijo de Jesé. ¡Cada uno a sus tiendas, Israel!»
2 Y todos los hombres de Israel se apartaron de David para seguir a
Seba, hijo de Bikrí, mientras que los hombres de Judá se adhirieron a su
rey, desde el Jordán hasta Yerushaláyim.
3 David entró en su casa de Yerushaláyim; tomó el rey las diez concubinas
que había dejado para guardar la casa y las puso bajo custodia. Proveyó a su
mantenimiento, pero no se acercó a ellas y estuvieron encerradas hasta el
día de su muerte, como viudas de por vida.
4 El rey dijo a Amasá: «Convócame a los hombres de Judá y
preséntate aquí dentro de tres días.»
5 Partió Amasá para convocar a Judá pero tardó más tiempo del
señalado.
6 Entonces David dijo a Abisay: «Ahora Seba, hijo de Bikrí, nos va a
hacer más mal que Avshalóm. Toma los veteranos de tu señor y parte en su
persecución para que no alcance las ciudades fortificadas y se nos escape.»

7 Salieron en pos de Abisay los hombres de Joab, los kereteos, los peleteos y todos los valientes; salieron de Yerushaláyim para perseguir a Seba, hijo de Bikrí.
8 Estaban cerca de la piedra grande que hay en Gabaón cuando Amasá se presentó ante ellos. Vestía Joab su vestido militar y llevaba sobre él la espada, en la vaina, ceñida al costado. La espada se salió y cayó.
9 Joab dijo a Amasá: «¿Estás bien, hermano mío?» y sujetó Joab con su mano derecha la barba de Amasá como para besarle.
10 Amasá no se fijó en la espada que Joab tenía en su mano; y éste le hirió en el vientre derramando sus entrañas en tierra. No tuvo que repetir para matarle. Luego Joab y su hermano Abisay continuaron la persecución de Seba, hijo de Bikrí.
11 Se quedó junto a Amasá uno de los criados de Joab que decía: «Quien quiera a Joab y quien esté por David, que siga a Joab.»
12 Amasá, envuelto en sangre, estaba en medio del camino; viendo el hombre que todo el pueblo paraba, apartó a Amasá del camino al campo, y le puso encima un vestido, porque vio que todos los que llegaban hasta él se detenían.
13 Cuando Amasá fue apartado del camino, todos los hombres seguían en pos de Joab, persiguiendo a Seba, hijo de Bikrí.
14 Seba atravesó todas las tribus de Israel hacia Abel Bet Maaká, y todos los bikritas... se habían reunido y entraron tras él.
15 Vinieron y le cercaron en Abel Bet Maaká. Alzaron junto a la ciudad un terraplén que llegaba hasta el contramuro y todo el ejército que estaba con Joab trabajaba para derribar el muro, haciendo zapa.
16 Entonces una mujer sagaz gritó desde la ciudad: «¡Escuchad, escuchad! Decid a Joab que se acerque aquí que quiero hablarle.»
17 Se acercó él y la mujer dijo: «¿Eres tú Joab?» Respondió: «Yo soy.» Ella le dijo: «Escucha las palabras de tu sierva.» «Te escucho» - dijo - .
18 Ella continuó: «Antes se decía: Quien preguntare, que pregunte en Abel y en Dan si ha acabado
19 lo que han establecido los fieles de Israel. ¿Y tú estás buscando la destrucción de una ciudad, madre de ciudades en Israel? ¿Por qué quieres destruir una heredad de Yahwéh?»
20 Respondió Joab: «¡Lejos, lejos de mí querer destruir y aniquilar!
21 No se trata de eso sino de un hombre de la montaña de Efraím, llamado Seba, hijo de Bikrí, que ha alzado su mano contra el rey, contra David. Entregadle en nuestras manos y me marcharé de la ciudad.» Respondió la mujer a Joab: «Se te echará su cabeza por encima del muro.»
22 La mujer entró en la ciudad y habló a todo el pueblo con su habitual prudencia. Le cortaron la cabeza a Seba, hijo de Bikrí, y se la arrojaron a Joab. Entonces éste hizo sonar el cuerno y se alejaron de la ciudad cada uno a su tienda. Joab se volvió a Yerushaláyim junto al rey.

23 Joab era jefe de todo el ejército. Benaías, hijo de Yehoyadá, era
jefe de los kereteos y los peleteos.
24 Adoram era jefe de la leva, y Josafat, hijo de Ajilud, era el heraldo.
25 Seraya era secretario; Sadoq y Abiatar eran sacerdotes.
26 También Irá el yairita era sacerdote de David.
2 Shemuél 21
1 En tiempo de David hubo hambre por tres años consecutivos. David
consultó el rostro de Yahwéh y Yahwéh respondió: «Hay sangre sobre Shaúl
y sobre su casa, porque mató a los gabaonitas.»
2 Llamó el rey a los gabaonitas y les dijo: (Estos gabaonitas no eran
israelitas, sino uno de los residuos amorreos, a los que los israelitas habían
hecho juramento. Pero Shaúl intentó exterminarlos, llevado del celo por los
israelitas y Judá.)
3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: «¿Qué debo hacer por vosotros y
cómo puedo aplacaros para que bendigáis la heredad de Yahwéh?»
4 Le respondieron los gabaonitas: «No es para nosotros cuestión de
oro ni plata con Shaúl y su casa, ni se trata de hacer morir a nadie en Israel.»
El dijo: «Haré por vosotros lo que me digáis.»
5 Entonces ellos dijeron al rey: «Aquel hombre nos exterminó y
proyectó aniquilarnos para hacernos desaparecer de todos los términos de
Israel.
6 Que se nos entreguen siete de entre sus hijos y los despeñaremos
ante Yahwéh en Gabaón, en el monte de Yahwéh.» El rey dijo: «Os los
entregaré.»
7 Pero el rey perdonó a Meribbaal, hijo de Yonatán, hijo de Shaúl, a
causa del juramento de Yahwéh que había entre ellos, entre David y
Yonatán, hijo de Shaúl.
8 Tomó el rey a los dos hijos que Rispá, hija de Ayyá, había dado a
Shaúl, Armoní y Meribbaal, y a los cinco hijos que Merab, hija de Shaúl,
había dado a Adriel, hijo de Barzillay de Mejolá
9 y los puso en manos de los gabaonitas que los despeñaron en el
monte ante Yahwéh. Cayeron los siete a la vez; fueron muertos en los
primeros días de la cosecha, al comienzo de la siega de la cebada.
10 Rispá, hija de Ayyá, tomó un sayal y se lo tendía sobre la roca
desde el comienzo de la siega hasta que cayeron sobre ellos las lluvias del
cielo; no dejaba que se pararan junto a ellos las aves del cielo por el día ni
las bestias del campo por la noche.
11 Avisaron a David lo que había hecho Rispá, hija de Ayyá,
concubina de Shaúl.
12 Entonces David fue a recoger los huesos de Shaúl y los huesos de su
hijo Yonatán, de entre los vecinos de Yabés de Galaad que los habían
hurtado de la explanada de Betsán, donde los filisteos los habían colgado el
día que mataron a Shaúl en Gelboé;
13 subió desde allí los huesos de Shaúl y los huesos de su hijo Yonatán
y los reunió con los huesos de los despeñados.
14 Sepultaron los huesos de Shaúl, los de su hijo Yonatán y los de los

despeñados, en tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Quis, padre de Shaúl, y ejecutaron cuanto había ordenado el rey, después de lo cual Elohím (Dios) quedó aplacado con la tierra.
15 Hubo otra guerra de los filisteos contra Israel. Bajó David con sus veteranos y atacaron a los filisteos. David estaba extenuado.
16 Había un campeón de los descendientes de Rafá; el peso de su lanza era de trescientos siclos de bronce, ceñía una espada nueva y se dijo: «Voy a matar a David.»
17 Pero acudió en su socorro Abisay, hijo de Sarvia, que hirió al filisteo y le mató. Entonces los hombres de David le conjuraron diciendo: «No vuelvas a salir al combate con nosotros, para que no apagues la antorcha en Israel.»
18 Después de esto, hubo guerra de nuevo en Gob contra los filisteos; entonces Sibbekay, jusatita, mató a Saf, uno de los descendientes de Rafá.
19 Hubo otra guerra en Gob contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yaír de Belén, mató a Goliat de Gat; el asta de su lanza era como un enjullo de tejedor.
20 Hubo guerra de nuevo en Gat y había allí un hombre de gran estatura que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro dedos en total; también él descendía de Rafá.
21 Desafió éste a Israel, y Yonatán, hijo de Simá, hermano de David, le mató.
22 Estos cuatro descendían de Rafá de Gat y sucumbieron a manos de David y de sus veteranos.

2 Shemuél 22

1 David dijo a Yahwéh las palabras de este cántico el día que le salvó Yahwéh de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Shaúl.
2 Dijo: Yahwéh, mi roca, y mi baluarte, mi liberador,
3 mi Elohím (Dios), la peña en que me amparo, mi escudo y fuerza de mi salvación, mi ciudadela y mi refugio, mi salvador que me salva de la violencia.
4 Invoco a Yahwéh que es digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos.
5 Los olas de la muerte me envolvían, me espantaban las trombas de Belial,
6 los lazos del seol me rodeaban, me aguardaban los cepos de la muerte.
7 Clamé a Yahwéh en mi angustia, a mi Elohím (Dios) invoqué, y escuchó mi voz desde su templo, resonó mi llamada en sus oídos.
8 La tierra fue sacudida y vaciló, las bases de los cielos retemblaron. Vacilaron bajo su furor.
9 Una humareda subió de sus narices y de su boca un fuego que abrasaba; de él salían carbones encendidos.
10 El inclinó los cielos y bajó, un espeso nublado debajo de sus pies.
11 Cabalgó sobre un querube, emprendió el vuelo, sobre las alas de los vientos planeó.
12 Se puso como tienda un cerco de tinieblas, tinieblas de las aguas, espesos nubarrones.

13 Del fulgor que le precedía se encendieron granizo y ascuas de fuego.
14 Tronó Yahwéh dese los cielos, lanzó el Altísimo su voz;
15 arrojó saetas y los puso en fuga, rayos fulminó y sembró derrota.
16 El fondo del mar quedó a la vista, los cimientos del orbe aparecieron ante la increpación de Yahwéh, al resollar al aliento en sus narices.
17 Extiende su mano de lo alto para asirme, para sacarme de las profundas aguas.
18 Me libera de un enemigo poderoso, de mis adversarios más fuertes que yo.
19 Me aguardaban el día de mi ruina, Mas Yahwéh fue un apoyo para mí.
20 Me sacó a espacio abierto, Me salvó porque me amaba.
21 Yahwéh me recompensa conforme a mi justicia, el me paga conforme a la pureza de mis manos.
22 Porque he guardado los caminos de Yahwéh, y no he hecho el mal lejos de mi Elohím (Dios).
23 Porque tengo ante mí todos sus juicios, y sus preceptos no aparto de mi lado.
24 He sido ante él irreprochable, y de incurrir en culpa me he guardado.
25 Y Yahwéh me devuelve según mi justicia, según mi pureza que está a sus ojos.
26 Con el piadoso eres piadoso, intachable con el hombre sin tacha.
27 Con el puro eres puro, con el ladino, sagaz.
28 Tú que salvas al pueblo humilde, y abates los ojos altaneros.
29 Tú eres, Yahwéh, mi lámpara, mi Elohím (Dios) que alumbra mis tinieblas.
30 Con tu ayuda las hordas acometo, con mi Elohím (Dios) escalo la muralla.
31 Elohím (Dios) es perfecto en sus caminos, la palabra de Yahwéh, acrisolada, él es el escudo de cuantos a él se acogen.
32 Pues ¿quién es Elohím (Dios), fuera de Yahwéh? ¿Quién Roca, sino sólo nuestro Elohím (Dios)?
33 El Elohím (Dios) que me ciñe de fuerza y hace mi camino irreprochable.
34 Que hace mis pies como de ciervas, y en las alturas me sostiene en pie.
35 El que mis manos para el combate adiestra, y mis brazos para tensar arcos de bronce.
36 Tú me das tu escudo salvador, multiplicas tus respuestas favorables
37 Mis pasos ensanchas ante mí; no se tuercen mis tobillos.
38 Persigo a mis enemigos, los deshago, no vuelvo hasta haberlos acabado.
39 Los quebranto, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies.
40 Para el combate de fuerza me ciñes, doblegas bajo mí a mis agresores,
41 a mis enemigos haces dar la espada, extermino a los que me odian.
42 Claman, mas no hay salvador, a Yahwéh, y no les responde.
43 Los machaco como polvo de la tierra, como al barro de las calles los piso.

44 De las querellas de mi pueblo me libras. me pones a la cabeza de
las gentes, pueblos que no conocía me sirven.
45 Los hijos de extranjeros me adulan, son todo oídos, me obedecen.
46 Los hijos de extranjeros desmayan, y dejan temblando sus refugios.
47 ¡Viva Yahwéh bendita sea mi Roca, el Elohím (Dios) de mi salvación sea ensalzado!
48 El Elohím (Dios) que la venganza me concede y abate los pueblos a mis plantas.
49 Tú me libras de mis enemigos, me exaltas sobre mis agresores, y
del hombre violento me salvas.
50 Por eso, Yahwéh, quiero alabarte entre los pueblos y cantar tu nombre.
51 El hace grandes las victorias de su rey y muestra su amor a su
ungido, a David y su linaje para siempre.
2 Shemuél 23
1 Estas son las últimas palabras de David: Oráculo de David, hijo de
Jesé, oráculo del hombre puesto en alto, el ungido del Elohím (Dios) de Yaaqov, el
suave salmista de Israel:
2 El espíritu de Yahwéh habla por mí, su palabra está en mi lengua.
3 El Elohím (Dios) de Yaaqov ha hablado, me ha dicho la Roca de Israel. El justo
que gobierna a los hombres, que gobierna en el temor de Elohím (Dios),
4 como luz matinal al romper el sol en una mañana sin nubes,
haciendo brillar tras la lluvia el césped de la tierra.
5 Pues firme ante Elohím (Dios) está mi casa, porque ha hecho conmigo un
pacto sempiterno, en todo ordenado y custodiado. El hará germinar toda mi salud y todo mi deseo.
6 Como espinas del desierto todos los malvados, que no son recogidos
con la mano.
7 Nadie los toca si no es con hierro o el fuste de una lanza para ser
consumidos por el fuego.
8 Estos son los nombres de los valientes de David: Isbaal el
jakmonita, el primero de los tres; fue el que blandió su lanza e hizo
ochocientas víctimas de una sola vez.
9 Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, ajojita, uno de los tres héroes.
Estaba con David en Pas Dammim cuando los filisteos se concentraron para presentar batalla y los hombres de Israel retrocedían.
10 El se mantuvo firme y atacó a los filisteos hasta que se le crispó la
mano y se le quedó pegada a la espada; aquel día obró Yahwéh una gran
victoria; el ejército volvió sobre sus pasos, pero sólo para apoderarse de los despojos.
11 Después de él, Sammá, hijo de Elá, hararita. Los filisteos se habían
concentrado en Lejí. Había allí una pieza toda de lentejas. El ejército huyó
ante los filisteos.
12 Pero él se puso en medio de la pieza, la defendió y batió a los
filisteos. Yahwéh obró una gran victoria.
13 Tres de los Treinta bajaron al tiempo de la cosecha y llegaron
donde David a la caverna de Adullam, cuando un destacamento filisteo

estaba acampado en el valle de los Refaím.
14 David estaba en el refugio y había en Belén un puesto de filisteos.
15 David expresó este deseo: «¡Quién me diera a beber agua de la
cisterna que hay a la puerta de Belén!»
16 Rompieron entonces los Tres héroes por el campamento de los
filisteos y sacaron agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén, se la
llevaron y la ofrecieron a David, pero él no quiso beberla, sino que la
derramó como libación a Yahwéh,
17 diciendo: «¡Líbreme Yahwéh de hacer tal cosa! ¡Es la sangre de los
hombres que han ido exponiendo su vida!» Y no quiso beberla. - Estas
cosas hicieron los Tres héroes.
18 Abisay, hermano de Joab, e hijo de Sarvia, era jefe de los Treinta;
fue el que blandió su lanza contra trescientos hombres y conquistó
renombre entre los Treinta.
19 Fue el más afamado de los Treinta, llegando a ser su capitán, pero
no igualó a los Tres.
20 Benaías, hijo de Yehoyadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas,
de Cabseel, fue el que mató a los dos héroes de Moab; el que bajó y mató al
león dentro del pozo, un día de nieve.
21 Mató también a un egipcio de gran estatura; tenía el egipcio una
lanza en su mano, pero él bajó a su encuentro con un bastón, arrancó la
lanza de la mano del egipcio y con su misma lanza le mató.
22 Esto hizo Benaías, hijo de Yehoyadá, y se granjeó renombre entre
los Treinta valientes.
23 Fue más ilustre que los Treinta pero no igualó a los Tres. David le
hizo jefe de su guardia personal.
24 Asahel, hermano de Joab, estaba entre los Treinta. Eljanán, hijo de
Dodó, de Belén.
25 Sammá, de Jarod. Elicá, de Jarod.
26 Jeles, de Bet Pélet. Irá, hijo de Iqques, de Técoa.
27 Abiezer, de Anatot. Sibbekay, de Jusá.
28 Salmón, de Ajoj. Majray, de Netofá.
29 Jeled, hijo de Baaná, de Netofá. Ittay, hijo de Ribay, de Guibeá de
Benjamín.
30 Benaías, de Piratón. Hidday, de los torrentes de Gaás.
31 Abibaal, de Bet Haarabá. Azmávet de Bajurim.
32 Elyajbá, de Saalbón. Yasén, de Guizón. Yonatán,
33 hijo de Sammá, de Harar. Ajiam, hijo de Sarar, de Harar.
34 Elifélet, hijo de Ajasbay, de Bet Maaká. Eliam, hijo de Ajitófel, de
Guiló.
35 Jesray, de Carmelo. Paaray, de Arab.
36 Yigal, hijo de Natán, de Sobá. Baní, de Gad.
37 Séleq el ammonita. Najray, de Beerot, escudero de Joab, hijo de
Sarvia.
38 Irá, de Yattir. Gareb, de Yattir.
39 Urías el hitita. En total, 37.
2 Shemuél 24
1 Se encendió otra vez la ira de Yahwéh contra los israelitas e incitó a
David contra ellos diciendo: «Anda, haz el censo de Israel y de Judá.»
2 El rey dijo a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él:

«Recorre todas las tribus de Israel desde Dan hasta Berseba y haz el censo
para que yo sepa la cifra de la población.»
3 Joab respondió al rey: «Que Yahwéh tu Elohím (Dios) multiplique el pueblo
cien veces más de lo que es y que los ojos de mi señor el rey lo vean. Mas
¿para qué quiere esto mi señor el rey?»
4 Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab y los jefes del ejército y
salió Joab con los jefes del ejército de la presencia del rey para hacer el
censo del pueblo de Israel.
5 Pasaron el Jordán y comenzaron por Aroer, la ciudad que está en
medio del valle, y por Gad hasta Yazer.
6 Fueron luego a Galaad y al país de los hititas, a Cadés. Llegaron
hasta Dan y desde Dan doblaron hacia Sidón.
7 Llegaron hasta la fortaleza de Tiro y todas las ciudades de los jivitas
y cananeos, saliendo finalmente al Négueb de Judá, a Berseba.
8 Recorrieron así todo el país y al cabo de nueve meses y veinte días
volvieron a Yerushaláyim.
9 Joab entregó al rey la cifra del censo del pueblo. Había en Israel
800.000 hombres de guerra capaces de manejar las armas; en Judá había
500.000 hombres.
10 Después de haber hecho el censo del pueblo, le remordió a David
el corazón y dijo David a Yahwéh: «He cometido un gran pecado. Pero
ahora, Yahwéh, perdona, te ruego, la falta de tu siervo, pues he sido muy necio.»
11 Cuando David se levantó por la mañana, le había sido dirigida la
palabra de Yahwéh al profeta Gad, vidente de David, diciendo:
12 «Anda y di a David: Así dice Yahwéh: Tres cosas te propongo; elije
una de ellas y la llevaré a cabo.»
13 Llegó Gad donde David y le anunció: «¿Qué quieres que te venga,
tres años de gran hambre en tu país, tres meses de derrotas ante tus
enemigos y que te persigan, o tres días de peste en tu tierra? Ahora piensa y
mira qué debo responder al que me envía.»
14 David respondió a Gad: «Estoy en grande angustia. Pero caigamos
en manos de Yahwéh que es grande su misericordia. No caiga yo en manos
de los hombres.»
15 Y David eligió la peste para sí. Eran los días de la recolección del
trigo. Yahwéh envió la peste a Israel desde la mañana hasta el tiempo
señalado y murieron 70.000 hombres del pueblo, desde Dan hasta Berseba.
16 El ángel extendió la mano hacia Yerushaláyim para destruirla, pero
Yahwéh se arrepintió del estrago y dijo al ángel que exterminaba el pueblo:
«¡Basta ya! Retira tu mano.» El ángel de Yahwéh estaba entonces junto a la
era de Arauná el jebuseo.
17 Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahwéh: «Yo
fui quien pequé, yo cometí el mal, pero estas ovejas ¿qué han hecho? Caiga,
te suplico, tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre.»
18 Vino Gad aquel día donde David y le dijo: «Sube y levanta un altar
a Yahwéh en la era de Arauná el jebuseo.»

19 David subió, según la palabra de Gad, como había ordenado
Yahwéh.
20 Miró Arauná y vio al rey y a sus servidores que venían hacia él.
Entonces Arauná salió y se postró rostro en tierra ante el rey.
21 Y dijo Arauná: «¿Cómo mi señor el rey viene a su siervo?» David
respondió: «Vengo a comprarte la era para levantar un altar a Yahwéh y
detener la plaga del pueblo.»
22 Arauná dijo a David: «Que el rey mi señor tome y ofrezca lo que
bien le parezca. Mira los bueyes para el holocausto, los trillos y los yugos
de los bueyes para leña.
23 El siervo de mi señor el rey da todo esto al rey.» Y Arauná dijo al
rey: «Que Yahwéh tu Elohím (Dios) te sea propicio.»
24 Pero el rey dijo a Arauná: «No; quiero comprártelo por su precio,
no quiero ofrecer a Yahwéh mi Elohím (Dios) holocaustos de balde.» Y David
compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.
25 Levantó allí David un altar a Yahwéh y ofreció holocaustos y
sacrificios de comunión. Entonces Yahwéh atendió a las súplicas en favor
de la tierra y la peste se apartó de Israel.

1 REYES – MELAJÍM ALEF

1 Reyes 1
1 Era ya viejo el rey David y entrado en años; le cubrían con vestidos
pero no entraba en calor.
2 Sus servidores le dijeron: «Que se busque para mi señor el rey una
joven virgen que sirva al rey, y le atienda; que duerma en tu seno y dé calor
a mi señor el rey.»
3 Se buscó una muchacha hermosa por todos los términos de Israel y
encontraron a Abisag la sunamita, y la llevaron al rey.
4 La joven era extraordinariamente bella; cuidaba y servía al rey, pero
el rey no la conoció.
5 Mientras tanto Adonías, hijo de Jagguit, se gloriaba diciendo: «Yo
seré rey.» Se había hecho con un carro y hombres de carro y cincuenta
hombres que corrían ante él.
6 Nunca en su vida le había disgustado su padre diciendo: «¿Por qué
haces esto?» Era de muy hermosa presencia y había nacido después de
Avshalóm.
7 Se entendía con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, que
apoyaban a Adonías.
8 Pero el sacerdote Sadoq, Benaías, hijo de Yehoyadá, el profeta
Natán, Semeí, Reí y los valientes de David no estaban con Adonías.
9 Adonías hizo un sacrificio de ovejas, bueyes y vacas cebadas en la
Piedra de Zojélet, que está junto a la fuente de Roguel, e invitó a todos sus
hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, servidores del
rey,
10 pero no invitó al profeta Natán ni a Benaías ni a los valientes ni a
Shelomóh su hermano.

11 Dijo Natán a Betsabé, madre de Shelomóh: «¿No has oído que
Adonías, hijo de Jagguit, se hace el rey sin saberlo David nuestro señor?
12 Ahora voy a darte un consejo para que salves tu vida y la vida de tu
hijo Shelomóh.
13 Vete y entra donde el rey David y dile: "Acaso tú, rey mi señor, no
has jurado a tu sierva: Shelomóh tu hijo reinará después de mí y él se sentará
en mi trono? ¿Pues por qué Adonías se hace el rey?"
14 Y mientras estés tú allí hablando con el rey, entraré yo detrás de ti
y completaré tus palabras.»
15 Entró Betsabé donde el rey, en la alcoba; el rey era muy anciano, y
Abisag la sunamita servía al rey .
16 Arrodillóse Betsabé y se postró ante el rey; el rey dijo: «¿Qué te
pasa?»
17 Ella le dijo: «Mi señor, tú has jurado a tu sierva por Yahwéh tu
Elohím (Dios): "Shelomóh tu hijo reinará después de mí y él se sentará en mi trono."
18 Pero ahora es Adonías el que se hace el rey, sin que tú, mi señor el
rey, lo sepas.
19 Ha sacrificado bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia,
invitando a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del
ejército, pero no ha invitado a tu siervo Shelomóh.
20 Ahora, mi señor el rey, los ojos de todo Israel te miran para que les
indiques quién ha de sentarse en el trono de mi señor el rey, después de él.
21 Y ocurrirá que, cuando mi señor el rey se acueste con sus padres,
yo y mi hijo Shelomóh seremos tratados como culpables.»
22 Estaba ella hablando con el rey cuando llegó el profeta Natán.
23 Avisaron al rey: «Está aquí el profeta Natán.» Entró donde el rey y
se postró sobre su rostro en tierra ante el rey.
24 Dijo Natán: «Rey mi señor: ¿es que tú has dicho: "Adonías reinará
después de mí y él será el que se siente sobre mi trono?"
25 Porque ha bajado hoy a sacrificar bueyes, vacas cebadas y ovejas
en abundancia, invitando a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y
al sacerdote Abiatar; están ahora comiendo y bebiendo en su presencia y
gritan: "Viva el rey Adonías."
26 Pero yo, tu siervo, y el sacerdote Sadoq y Benaías, hijo de
Yehoyadá, y tu siervo Shelomóh no hemos sido invitados.
27 ¿Es que viene esto de orden de mi señor el rey, y no has dado a
conocer a tus siervos quién se sentará después de él en el trono de mi señor
el rey?»
28 El rey David respondió diciendo: «Llamadme a Betsabé.» Entró
ella donde el rey y se quedó ante él.
29 El rey hizo este juramento: «Vive Yahwéh que libró mi alma de
toda angustia,
30 que como te juré por Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, diciendo: Shelomóh tu
hijo reinará después de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar, así lo haré hoy mismo.»
31 Se arrodilló Betsabé rostro en tierra, se postró ante el rey y dijo:

«Viva por siempre mi señor el rey David.»
32 Dijo el rey David: «Llamadme al sacerdote Sadoq, al profeta Natán
y a Benaías, hijo de Yehoyadá.» Y entraron a presencia del rey.
33 El rey les dijo: «Tomad con vosotros a los veteranos de vuestro
señor, haced montar a mi hijo Shelomóh sobre mi propia mula y bajadle a
Guijón.
34 El sacerdote Sadoq y el profeta Natán le ungirán allí como rey de
Israel, tocaréis el cuerno y gritaréis: "Viva el rey Shelomóh."
35 Subiréis luego detrás de él, y vendrá a sentarse sobre mi trono y él
reinará en mi lugar, porque le pongo como caudillo de Israel y Judá.»
36 Benaías, hijo de Yehoyadá, respondió al rey: «Amén. Así habla
Yahwéh, Elohím (Dios) de mi señor el rey.
37 Como ha estado Yahwéh con mi señor el rey, así esté con Shelomóh
y haga su trono más grande que el trono de mi señor el rey David.»
38 Bajaron el sacerdote Sadoq, el profeta Natán, Benaías, hijo de
Yehoyadá, los kereteos y los peleteos, e hicieron montar a Shelomóh sobre
la mula del rey David y le llevaron a Guijón.
39 El sacerdote Sadoq tomó de la Tienda el cuerno del aceite y ungió
a Shelomóh, tocaron el cuerno y todo el pueblo gritó: «Viva el rey
Shelomóh.»
40 Subió después todo el pueblo detrás de él; la gente tocaba las
flautas y manifestaba tan gran alegría que la tierra se hendía con sus voces.
41 Lo oyó Adonías y todos los invitados que con él estaban cuando
habían acabado de comer; oyó Joab el sonido del cuerno y dijo: «¿Por qué
este ruido de la ciudad alborotada?»
42 Estaba todavía hablando cuando llegó Yonatán, hijo del sacerdote
Abiatar; y Adonías le dijo: «Ven, pues eres un hombre valeroso y traerás
buenas noticias.»
43 Yonatán respondió a Adonías: «Todo lo contrario. Nuestro señor el
rey David ha proclamado rey a Shelomóh.
44 El rey ha enviado con él al sacerdote Sadoq, al profeta Natán, a
Benaías, hijo de Yehoyadá, a los kereteos y peleteos, y le han hecho montar
sobre la mula del rey.
45 El sacerdote Sadoq y el profeta Natán le han ungido rey en Guijón;
han subido de allí llenos de gozo; la ciudad está alborotada; y ése es el
tumulto que habéis oído.
46 Más aún, Shelomóh se ha sentado en el trono real,
47 y los servidores del rey han ido a felicitar a nuestro rey David
diciendo: Que tu Elohím (Dios) haga el nombre de Shelomóh más dichoso que tu
propio nombre y haga su trono más grande que tu trono. El rey se ha
prosternado en su lecho,
48 y ha dicho así: "Bendito Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, que ha permitido
que un descendiente mío se siente hoy sobre mi trono y que mis ojos lo
vean."»

49 Todos los invitados que estaban con Adonías temieron y,
levantándose, se fueron cada uno por su camino.
50 Adonías tuvo miedo de Shelomóh; se levantó y se fue y se agarró a
los cuernos del altar.
51 Avisaron a Shelomóh: «Mira que Adonías tiene miedo del rey
Shelomóh y se ha agarrado a los cuernos del altar diciendo: Que el rey
Shelomóh me jure desde hoy que su servidor no morirá a espada.»
52 Dijo Shelomóh: «Si es hombre honrado, no caerá en tierra ni uno de
sus cabellos, pero si se halla maldad en él, morirá.»
53 El rey Shelomóh mandó que lo bajaran de junto al altar; entró y se
postró ante el rey Shelomóh, y Shelomóh le dijo: Vete a tu casa.»
1 Reyes 2
1 Cuando se acercaron los días de la muerte de David, dio órdenes a
su hijo Shelomóh:
2 «Yo me voy por el camino de todos. Ten valor y sé hombre.
3 Guarda las observancias de Yahwéh tu Elohím (Dios), yendo por su camino,
observando sus preceptos, sus órdenes, sus sentencias y sus instrucciones,
según está escrito en la ley de Moshé, para que tengas éxito en cuanto
hagas y emprendas.
4 Para que Yahwéh cumpla la promesa que me hizo diciendo: "Si tus
hijos guardan su camino para andar en mi presencia con fidelidad, con todo
su corazón y toda su alma, ninguno de los tuyos será arrancado de sobre el
trono de Israel."
5 También sabes lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los
dos jefes de los ejércitos de Israel: a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de
Yéter, que los mató y derramó en la paz sangre de guerra; ha puesto sangre
inocente en el cinturón de mi cintura y en la sandalia de mis pies.
6 Harás según tu prudencia y no dejarás bajar en paz sus canas al seol.
7 Tratarás con benevolencia a los hijos de Barzillay de Galaad y
estarán entre los que comen a tu mesa, porque también ellos se acercaron a
mí cuando yo huía ante tu hermano Avshalóm.
8 Ahí tienes contigo a Semeí, hijo de Guerá, el benjaminita de
Bajurim, que me lanzó atroces maldiciones el día que yo iba a Majanáyim;
pero bajó a mi encuentro al Jordán y le juré por Yahwéh: No te mataré a
espada.
9 Pero tú no le dejarás impune, pues eres hombre avisado y sabes qué
tienes que hacer para que sus canas bajen en sangre al seol.»
10 David se acostó con sus padres y le sepultaron en la Ciudad de
David.
11 David reinó sobre Israel cuarenta años; reinó en Hebrón siete años;
reinó en Yerushaláyim 33 años.
12 Shelomóh se sentó en el trono de David su padre y el reino se
afianzó sólidamente en su mano.
13 Adonías, hijo de Jagguit, fue donde Betsabé, madre de Shelomóh.
Ella dijo: «¿Es de paz tu venida?» Respondió: « De paz.»

14 Y añadió: «Quiero hablarte.» Ella dijo: «Habla.»
15 El dijo: «Sabes bien que la realeza me pertenecía y que todos los israelitas habían vuelto hacia mí sus rostros para que yo reinara; pero la realeza se volvió y fue para mi hermano, pues de Yahwéh le ha venido.
16 Ahora quiero pedirte una sola cosa, no me la niegues.» Ella le dijo: «Habla.»
17 Dijo: «Habla, por favor, al rey Shelomóh, que no te rechazará, para que me dé a Abisag la sunamita por mujer.»
18 Betsabé contestó: «Está bien. Hablaré al rey Shelomóh por ti.»
19 Entró Betsabé donde el rey Shelomóh para hablarle acerca de Adonías. Se levantó el rey, fue a su encuentro y se postró ante ella, y se sentó después en su trono; pusieron un trono para la madre del rey y ella se sentó a su diestra.
20 Ella dijo: «Tengo que hacerte una pequeña petición, no me la niegues.» Dijo el rey: «Pide, madre mía, porque no te la negaré.»
21 Ella dijo: «Que se dé Abisag la sunamita por mujer a tu hermano Adonías.»
22 El rey Shelomóh respondió a su madre: «¿Por qué pides tú a Abisag la sunamita para Adonías? Pues ya pide el reino para él, pues es mi hermano mayor y tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Sarvia.»
23 Y el rey Shelomóh juró por Yahwéh: «Esto me haga Elohím (Dios) y esto me añada, si Adonías no ha dicho esta palabra a costa de su vida.
24 Y ahora, por Yahwéh que me ha confirmado y me ha hecho sentar en el trono de David mi padre, y le ha dado una casa como había prometido, que hoy mismo morirá Adonías.»
25 El rey Shelomóh encargó de ello a Benaías, hijo de Yehoyadá, que le hirió y murió.
26 Dijo el rey al sacerdote Abiatar: «Vete a Anatot, a tus tierras, porque eres reo de muerte, pero no quiero hacerte morir hoy porque llevaste el arca de mi Señor Yahwéh en presencia de mi padre David y te afligiste con todas las aflicciones de mi padre.»
27 Y expulsó Shelomóh a Abiatar del sacerdocio de Yahwéh cumpliendo la palabra que Yahwéh pronunció contra la casa de Elí en Silo.
28 Llegó la noticia a Joab; como Joab se había inclinado por Adonías, aunque no se había inclinado por Avshalóm, se refugió Joab en la Tienda de Yahwéh y se agarró a los cuernos del altar.
29 Avisaron al rey Shelomóh: «Joab se ha refugiado en la Tienda de Yahwéh y está al lado del altar.» Envió Shelomóh a decir a Joab: «¿Qué te sucede, que te refugias en el altar?» Respondió Joab: «He tenido miedo de ti y me he refugiado junto a Yahwéh.» Envió Shelomóh a Benaías, hijo de Yehoyadá, con esta orden: «Vete y mátale.»
30 Entró Benaías en la Tienda de Yahwéh y le dijo: «Así dice el rey: Sal.» Respondió: «No. Moriré aquí.» Benaías llevó la respuesta al rey

diciendo: «Esto ha dicho Joab y esto me ha respondido.»
31 El rey le dijo: «Haz como él dijo. Mátale y sepúltale, y apartarás de
sobre mí y de sobre la casa de mi padre la sangre inocente que derramó
Joab.
32 Yahwéh hará recaer su sangre sobre su cabeza porque ha matado
dos hombres más justos y mejores que él, matándolos a espada sin saberlo
mi padre, a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasá, hijo
de Yéter, jefe del ejército de Judá.
33 Que su sangre caiga sobre la cabeza de Joab y de su descendencia
para siempre, y que David y su descendencia, su casa y su trono tengan paz
para siempre de parte de Yahwéh.»
34 Subió Benaías, hijo de Yehoyadá, hirió a Joab y le mató y le
sepultó en su casa en el desierto.
35 El rey puso en su lugar al frente del ejército a Benaías, hijo de
Yehoyadá, y puso el rey al sacerdote Sadoq en el puesto de Abiatar.
36 Envió el rey a llamar a Semeí y le dijo: «Hazte una casa en
Yerushaláyim y vive en ella y no salgas ni acá ni allá.
37 El día que salgas y cruces el torrente Cedrón ten por sabido que sin
remedio morirás y tu sangre caerá sobre tu cabeza.»
38 Semeí dijo al rey: «Tu palabra es buena. Como ha dicho mi señor
el rey, así hará su siervo.» Semeí habitó en Yerushaláyim mucho tiempo.
39 Al cabo de tres años, dos de los siervos de Semeí huyeron a donde
Akís, hijo de Maaká, rey de Gat; avisaron a Semeí: «Mira, tus siervos están
en Gat.»
40 Se levantó Semeí, aparejó su asno y se fue a Gat, donde Akís, para
buscar a sus siervos; fue Semeí y trajo a sus siervos de Gat.
41 Avisaron a Shelomóh: «Semeí ha ido de Yerushaláyim a Gat y ha
vuelto.»
42 Mandó el rey llamar a Semeí y le dijo: «¿Acaso no te hice jurar por
Yahwéh y te advertí: El día que salgas para ir acá o allá ten por sabido que
sin remedio morirás y tú me has dicho: Buena es la palabra que he oído?
43 ¿Por qué no has guardado el juramento de Yahwéh y la orden que te
di?»
44 Dijo el rey a Semeí: «Tú sabes todo el mal que hiciste a David mi
padre; Yahwéh hace caer todo tu mal sobre tu cabeza,
45 mientras el rey Shelomóh será bendito y el trono de David
permanecerá ante Yahwéh para siempre.»
46 Dio orden el rey a Benaías, hijo de Yehoyadá, que salió e hirió a
Semeí; éste murió. Y el reino se consolidó en las manos de Shelomóh.
1 Reyes 3
1 Shelomóh fue yerno de Faraón, rey de Egipto; tomó la hija de Faraón
y la llevó a la Ciudad de David, mientras terminaba de construir su casa, la
casa de Yahwéh y la muralla en torno a Yerushaláyim.
2 Con todo, el pueblo ofrecía sacrificios en los altos, porque en

aquellos días no había sido aún construida una casa para el Nombre de Yahwéh.
3 Shelomóh amaba a Yahwéh y andaba según los preceptos de David su padre, pero ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altos.
4 Fue el rey a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, porque aquel es el alto principal. Shelomóh ofreció mil holocaustos en aquel altar.
5 En Gabaón Yahwéh se apareció a Shelomóh en sueños por la noche. Dijo Elohím (Dios): «Pídeme lo que quieras que te dé.»
6 Shelomóh dijo: «Tú has tenido gran amor a tu siervo David mi padre, porque él ha caminado en tu presencia con fidelidad, con justicia y rectitud de corazón contigo. Tú le has conservado este gran amor y le has concedido que hoy se siente en su trono un hijo suyo.
7 Ahora Yahwéh mi Elohím (Dios), tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un niño pequeño que no sabe salir ni entrar.
8 Tu siervo está en medio del pueblo que has elegido, pueblo numeroso que no se puede contar ni numerar por su muchedumbre.
9 Concede, pues, a tu siervo, un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal, pues ¿quién será capaz de juzgar a este pueblo tuyo tan grande?»
10 Plugo a los ojos del Señor esta súplica de Shelomóh,
11 y le dijo Elohím (Dios): «Porque has pedido esto y, en vez de pedir para ti larga vida, riquezas, o la muerte de tus enemigos, has pedido discernimiento para saber juzgar,
12 cumplo tu ruego y te doy un corazón sabio e inteligente como no lo hubo antes de ti ni lo habrá después.
13 También te concedo lo que no has pedido, riquezas y gloria, como no tuvo nadie entre los reyes.
14 Si andas por mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo prolongaré tus días.»
15 Se despertó Shelomóh y era un sueño. Entró en Yerushaláyim y se puso delante del arca de la alianza del Señor; ofreció holocaustos y sacrificios de comunión y dio un banquete a todos sus servidores.
16 Vinieron por entonces al rey dos prostitutas y se presentaron ante él.
17 Una de las mujeres dijo: «Oyeme, mi señor. Yo y esta mujer vivíamos en una misma casa, y yo he dado a luz, estando ella conmigo en la casa.
18 A los tres días de mi alumbramiento, también dio a luz esta mujer; estábamos juntas, no había ningún extraño con nosotras en la casa, fuera de nosotras dos.
19 El hijo de esa mujer murió una noche, porque ella se había acostado sobre él.
20 Se levantó ella durante la noche y tomó a mi hijo de mi lado, mientras tu sierva dormía, y lo acostó en su regazo, y a su hijo muerto lo acostó en mi regazo.
21 Cuando me levanté por la mañana para dar de mamar a mi hijo, lo

hallé muerto; pero fijándome en él por la mañana vi que no era mi hijo, el
que yo había dado a luz.»
22 La otra mujer dijo: «No, todo lo contrario, mi hijo es el vivo y tu
hijo es el muerto.» Pero la otra replicó: «No; tu hijo es el muerto y mi hijo
es el vivo.» Y discutían delante del rey.
23 Dijo el rey: «Esta dice: "Mi hijo es éste, el vivo, y tu hijo es el
muerto." Pero la otra dice: "No, tu hijo es el muerto, y mi hijo es el vivo."
24 Dijo el rey: «Traedme una espada.» Llevaron una espada ante el
rey.
25 Dijo el rey: «Partid en dos al niño vivo y dad una mitad a una y
otra a la otra».
26 La mujer de quien era el niño vivo habló al rey, porque sus
entrañas se conmovieron por su hijo, y dijo: «Por favor, mi señor, que le
den el niño vivo y que no le maten.» Pero la otra dijo: «No será ni para mí
ni para ti: que lo partan.»
27 Respondió el rey: «Entregad a aquélla el niño vivo y no le matéis;
ella es la madre.»
28 Todo Israel oyó el juicio que hizo el rey y reverenciaron al rey,
pues vieron que había en él una sabiduría divina para hacer justicia.
1 Reyes 4
1 El rey Shelomóh fue rey de todo Israel,
2 y estos fueron los jefes, que estaban con él: Azarías, hijo de Sadoq,
sacerdote;
3 Elihaf y Ajías, hijos de Seraya, secretarios; Josafat, hijo de Ajilud,
heraldo;
4 (Benaías, hijo de Yehoyadá, jefe del ejército; Sadoq y Abiatar,
sacerdotes);
5 Azarías, hijo de Natán, jefe de los gobernadores; Zabud, hijo de
Natán, amigo del rey
6 Ajisur mayordomo; Eliab, hijo de Joab, jefe del ejército; Adoram
hijo de Abdá, encargado de las levas.
7 Shelomóh tenía doce gobernadores sobre todo Israel que proveían al
rey y a su casa; cada uno proveía un mes del año.
8 Estos eran sus nombres: hijo de Jur, en la montaña de Efraím.
9 ... hijo de Dequer, en Mahás, Saalbim, Bet Semes, Ayyalón, hasta
Bet Janán.
10 ... hijo de Jésed, en Arubbot; tenía Soko y toda la tierra de Jéfer.
11 hijo de Abinadab: todo el distrito de Dor. Tabaat, hija de Shelomóh,
fue su mujer.
12 ... Baaná, hijo de Ajilud, en Tanak y Meguiddó hasta más allá de
Yoqmeam, y sobre todo Bet Seán, por debajo de Yizreel, desde Bet Seán
hasta Abel Mejolá, que está hacia Sartán.
13 ... hijo de Guéber, en Ramot de Galaad; tenía los aduares de Yaír,
hijo de Manasés, que están en Galaad; tenía la región de Argob en el Basán,
sesenta ciudades fortificadas, amuralladas y con cerrojos de bronce.
14 Ajinadab, hijo de Iddó, en Majanáyim.
15 Ajimaas en Neftalí; también se casó con una hija de Shelomóh,
llamada Basmat.
16 Baaná, hijo de Jusay, en Aser y las subidas.

17 Josafat, hijo de Paruaj, en Isacar.
18 Semeí, hijo de Elá, en Benjamín.
19 Guéber, hijo de Urí, en la tierra de Gad, el país de Sijón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán. Y había, además, un gobernador que estaba en el país.
20 Judá e Israel eran numerosos como la arena en la orilla del mar, y comían, bebían y se alegraban.

1 Reyes 5

1 Shelomóh dominaba todos los reinos, desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. Pagaban tributo y servían a Shelomóh todos los días de su vida.
2 Los víveres de Shelomóh eran treinta cargas de flor de harina y sesenta cargas de harina cada día,
3 diez bueyes cebados y veinte bueyes de pasto, cien cabezas de ganado menor, aparte los ciervos y gacelas, gamos y las aves cebadas.
4 Porque dominaba en toda la Transeufratina, desde Tafsaj hasta Gaza, sobre todos los reyes de más acá del Río; tuvo paz en torno a todas sus fronteras.
5 Judá e Israel vivieron en seguridad, cada uno bajo su parra y bajo su higuera, desde Dan hasta Berseba, todos los días de Shelomóh.
6 Tenía Shelomóh 4.000 establos de caballos para sus carros y 12.000 caballos.
7 Los gobernadores proveían un mes cada uno al rey Shelomóh y a todos los que se acercaban a la mesa de Shelomóh, de modo que nada les faltara.
8 Llevaban la cebada y la paja para los caballos y los animales de tiro al lugar donde él estaba, cada uno según su turno.
9 Elohím (Dios) concedió a Shelomóh sabiduría e inteligencia muy grandes y un corazón tan dilatado como la arena de la orilla del mar.
10 La sabiduría de Shelomóh era mayor que la sabiduría de todos los hijos de Oriente y que toda la sabiduría de Egipto.
11 Fue más sabio que hombre alguno, más que Etán el ezrajita, que Hemán, Kalkol y Dardá, hijos de Majol; su nombre se extendió por todos los pueblos circunvecinos.
12 Pronunció 3.000 parábolas y proverbios, y sus cánticos fueron 1.005.
13 Habló sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro; habló de los cuadrúpedos, de las aves, de los reptiles y de los peces.
14 Venían de todos los pueblos para oír la sabiduría de Shelomóh, y de parte de todos los reyes de la tierra que tuvieron noticia de su sabiduría.
15 Jiram, rey de Tiro, envió sus servidores a Shelomóh, porque oyó que había sido ungido rey en lugar de su padre, y Jiram fue siempre amigo de David.
16 Shelomóh envió a decir a Jiram:
17 «Sabes bien que mi padre David no pudo edificar una Casa al Nombre de Yahwéh su Elohím (Dios) a causa de las guerras en que sus enemigos le envolvieron hasta que Yahwéh los puso bajo la planta de sus pies.

18 Al presente, Yahwéh mi Elohím (Dios) me ha concedido paz por todos lados.
No hay adversario ni maldad.
19 Ahora me he propuesto edificar una Casa al Nombre de Yahwéh mi
Elohím (Dios) según lo que Yahwéh dijo a David mi padre: "El hijo tuyo que yo colocaré en tu lugar sobre tu trono edificará una Casa a mi Nombre."
20 Así pues, ordena que se corten para mí cedros del Líbano. Mis
servidores estarán con tus servidores: te pagaré como salario de tus
servidores todo lo que me digas, pues tú sabes que no hay nadie entre
nosotros que sepa talar los árboles como los sidonios.»
21 Cuando Jiram oyó las palabras de Shelomóh se alegró mucho y dijo:
«Bendito sea hoy Yahwéh, pues ha dado a David un hijo sabio para jefe de
este pueblo numeroso.»
22 Jiram envió a decir a Shelomóh: «He oído lo que me enviaste a
decir. Yo haré cuanto deseas en madera de cedro y de ciprés.
23 Mis siervos los bajarán desde el Líbano hasta el mar, y yo los
pondré en balsas y los llevaré al lugar a que me mandes; allí se soltarán y
tú los cargarás, y por tu parte harás según mi deseo dando víveres a mi
casa.»
24 Jiram dio a Shelomóh toda la madera de cedro y ciprés que deseaba.
25 Shelomóh dio a Jiram 20.000 cargas de trigo para la manutención de
su casa y 20.000 medidas de oliva molida. Esto daba Shelomóh a Jiram cada
año.
26 Yahwéh dio sabiduría a Shelomóh, como se lo había prometido, y
hubo paz entre Jiram y Shelomóh pactando una alianza entrambos.
27 Hizo el rey Shelomóh una leva en todo Israel; la leva fue de 30.000
hombres.
28 Los envió al Líbano, 10.000 cada mes, por turnos; un mes estaban
en el Líbano y dos meses en sus casas. Adoram estaba al frente de la leva.
29 Tenía además Shelomóh 70.000 porteadores y 80.000 canteros en el
monte
30 aparte los capataces de los prefectos puestos por Shelomóh al frente
de los trabajos, 3.300 que mandaban a la gente empleada en los trabajos.
31 El rey mandó arrancar grandes piedras, piedras selectas, para
fundamentar la Casa con piedras de sillería.
32 Los obreros de Shelomóh, los obreros de Jiram y los guiblitas
cortaron y dispusieron la madera y las piedras para construir la Casa.
1 Reyes 6
1 En el año 480 de la salida de los israelitas de la tierra de Egipto, el
año cuarto del reinado de Shelomóh sobre Israel, en el mes de Ziv, que es el segundo mes, emprendió la construcción de la Casa de Yahwéh.
2 La Casa que edificó el rey Shelomóh a Yahwéh tenía sesenta codos de
largo, veinte de ancho y veinticinco de alto.
3 El Ulam delante del Hekal de la Casa tenía veinte codos de largo en
el sentido del ancho de la Casa y diez codos de ancho en el sentido de largo
de la Casa.

4 Hizo en la Casa ventanas con celosías.
5 Edificó junto al muro de la Casa una galería en torno al Hekal y al
Debir, e hizo habitaciones laterales en derredor.
6 La galería inferior tenía cinco codos de ancho, la intermedia seis
codos de ancho y la tercera siete codos de ancho, porque fue rebajando
alrededor de la Casa, por la parte exterior, para no empotrar en los muros de
la Casa.
7 (La Casa fue construida con piedras preparadas en la cantera;
durante su construcción no se oyeron en la Casa martillazos ni sierras ni
instrumentos de hierro.)
8 La entrada del piso inferior estaba en el ala derecha de la Casa, y por
una escalera de caracol se subía al piso intermedio y del intermedio al
tercero.
9 Edificó la Casa, la acabó y la techó con artesonado de cedro.
10 Edificó la galería, adosada a toda la Casa, de cinco codos de alta y
estaba unida a la Casa por vigas de cedro.
11 Fue dirigida a Shelomóh la palabra de Yahwéh diciendo:
12 «Por esta Casa que estás edificando, si caminas según mis
preceptos, obras según mis sentencias y guardas todos mis mandamientos
para andar conforme a ellos, yo cumpliré mi palabra contigo, la que dije a
David tu padre,
13 habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi
pueblo Israel.»
14 Edificó Shelomóh la Casa y la terminó.
15 Revistió los muros de la Casa en el interior con planchas de cedro
desde el suelo de la Casa hasta las vigas del techo; revistió de madera el
interior y recubrió el suelo de la Casa con planchas de ciprés.
16 Construyó los veinte codos del fondo de la Casa con planchas de
cedro desde el suelo hasta las vigas, formando así por la parte interior el
Debir, el Santo de los Santos;
17 cuarenta codos tenía la Casa, es decir, el Hekal, delante del Debir.
18 El cedro del interior de la Casa estaba esculpido con figuras de
calabazas y capullos abiertos; todo era cedro, no se veía la piedra.
19 Había preparado un Debir al fondo de la Casa en el interior para
colocar en él el arca de la alianza de Yahwéh.
20 El Debir tenía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y
veinte codos de alto ; lo revistió de oro fino; y alzó un altar de cedro
21 delante del Debir y lo revistió de oro.
22 Revistió de oro también la Casa, absolutamente toda la Casa.
23 Hizo en el Debir dos querubines de madera de acebuche de diez
codos de altura.
24 Un ala del querubín tenía cinco codos y la otra ala del querubín
cinco codos: diez codos desde la punta de una de sus alas hasta la punta de
la otra de sus alas.
25 El segundo querubín tenía diez codos, las mismas medidas y la
misma forma para los dos querubines.

26 La altura de un querubín era de diez codos y lo mismo el segundo querubín.
27 Colocó los querubines en medio del recinto interior; y las alas de los querubines estaban desplegadas; el ala de uno tocaba un muro y el ala del segundo querubín tocaba el otro muro, y sus alas se tocaban en medio del recinto, ala con ala.
28 Revistió de oro los querubines.
29 Esculpió todo en torno los muros de la Casa con grabados de escultura de querubines, palmeras, capullos abiertos, al interior y al exterior.
30 Recubrió de oro el piso de la Casa al interior y al exterior.
31 Hizo la puerta del Debir con batientes de madera de acebuche, y el dintel y las jambas ocupaban la quinta parte;
32 los dos batientes eran de madera de acebuche; esculpió sobre ellos esculturas de querubines, palmas y capullos abiertos, y los revistió de oro, poniendo láminas de oro sobre los querubines y las palmeras.
33 Hizo lo mismo en la puerta del Hekal: los montantes de madera de acebuche que ocupaban la cuarta parte;
34 dos batientes de madera de abeto: dos planchas de un batiente eran giratorias y también eran giratorias otras dos planchas del otro batiente.
35 Esculpió querubines, palmeras, capullos abiertos y embutió oro sobre la escultura.
36 Edificó el patio interior; tres filas de piedras talladas y una fila de tablones de cedro.
37 El año cuarto, en el mes de Ziv, se pusieron los cimientos de la Casa de Yahwéh,
38 y el año once, en el mes de Bul - que es el mes octavo - fue acabada la Casa en todas sus partes, según todo su proyecto. Shelomóh la levantó en siete años.

1 Reyes 7

1 Shelomóh edificó su casa, y en trece años la concluyó del todo.
2 Edificó la Casa «Bosque del Líbano», de cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro filas de columnas de cedro; había capiteles de cedro sobre las columnas.
3 Había un artesonado de cedro sobre la parte superior de las planchas que estaban sobre las columnas.
4 Había tres filas de ventanas con celosías, 45 en total, quince por cada fila, y una daba frente a la otra tres veces.
5 Todas las puertas y montantes eran cuadrangulares y una daba frente a la otra tres veces.
6 Hizo el Pórtico de las columnas de cincuenta codos de longitud, treinta codos de anchura... con un pórtico por delante.
7 Hizo el Vestíbulo del trono donde administraba justicia, que es el Vestíbulo del Juicio; estaba recubierto de cedro desde el suelo hasta las vigas.
8 La casa en que vivía en el otro recinto, el opuesto al Vestíbulo, tenía la misma configuración; hizo también una casa como este Vestíbulo para la hija de Faraón que Shelomóh había tomado por mujer.

9 Todo esto era de piedras selectas, talladas a medida, serradas con
sierra por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta las cornisas.
10 El cimiento era de piedras excelentes, grandes piedras, unas de diez
codos y otras de ocho;
11 en la parte superior había piedras excelentes, talladas a medida, y
cedro.
12 Al exterior, el patio grande tenía en derredor tres filas de piedras
talladas y una fila de planchas de cedro, igual que el patio interior de la
Casa de Yahwéh y el vestíbulo de la Casa.
13 El rey Shelomóh envió a buscar a Jiram de Tiro;
14 era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí; su padre era de Tiro;
trabajaba en bronce y estaba lleno de ciencia, pericia y experiencia para
realizar todo trabajo en bronce; fue donde el rey Shelomóh y ejecutó todos
sus trabajos.
15 Fundió las dos columnas de bronce; la altura de una columna era de
dieciocho codos, un hilo de doce codos medía la circunferencia; y lo mismo
la segunda columna.
16 Hizo dos capiteles fundidos en bronce para colocarlos sobre la
cima de las columnas, de cinco codos de altura un capitel y de cinco codos
de altura el capitel segundo.
17 Hizo dos encajes y dos trenzados a modo de cadenas para los
capiteles de la cima de las columnas, un trenzado para un capitel y otro
trenzado para el capitel segundo.
18 Hizo granadas: dos filas alrededor de cada trenzado,
19 Los capiteles que estaban en la cima de las columnas tenían forma
de azucenas, cuatrocientas en total,
20 colocadas sobre la prominencia que estaba detrás del trenzado;
doscientas granadas alrededor del segundo capitel.
21 Erigió las columnas ante el Ulam del Hekal; erigió la columna de la
derecha y la llamó Yakín; erigió la columna de la izquierda y la llamó
Boaz.
22 Y quedó acabado el trabajo de las columnas.
23 Hizo el Mar de metal fundido que tenía diez codos de borde a
borde; era enteramente redondo, y de cinco codos de altura; un cordón de
treinta codos medía su contorno.
24 Debajo del borde había calabazas todo en derredor; daban vuelta al
Mar a largo de treinta codos; había dos filas de calabazas fundidas en una
sola pieza.
25 Se apoyaba sobre doce bueyes, tres mirando al Norte, tres mirando
al Oeste, tres mirando al Sur y tres mirando al Este; el Mar estaba sobre
ellos, quedando sus partes traseras hacia el interior.
26 Su espesor era de un palmo y su borde era como el borde del cáliz
de la flor de la azucena. Contenía 2.000 medidas.
27 Hizo también las diez basas de bronce de cuatro codos de largo
cada basa, cuatro codos su anchura y tres su altura.
28 Las basas estaban hechas así: tenían paneles y los paneles estaban
entre listones.

29 Sobre el panel que estaba entre los listones había leones, bueyes y querubines. Lo mismo sobre los listones. Por encima y por debajo de los leones y de los toros había volutas...
30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce y ejes de bronce; sus cuatro pies tenían asas debajo de la jofaina, y los apliques estaban fundidos...
31 Su boca, desde el interior de las asas hasta arriba, tenía un codo; la boca era redonda, teniendo un soporte de codo y medio; había también sobre la boca esculturas, pero los paneles eran cuadrados, no redondos.
32 Las cuatro ruedas estaban bajo los paneles, y los ejes de las ruedas estaban en la basa; la altura de cada rueda era de codo y medio.
33 La forma de las ruedas era como la forma de la rueda de un carro, y sus ejes, sus llantas, sus radios y sus cubos, todo era de fundición.
34 Había cuatro asas en los cuatro ángulos de cada basa; la basa formaba un cuerpo con su asa.
35 En la cima de la basa había un soporte de medio codo de altura completamente redondo; y en la cima de la basa, los ejes y el armazón formaban un cuerpo con ella.
36 Grabó sobre las tablas querubines, leones y palmeras... y volutas alrededor.
37 De esta forma hizo las diez basas: una misma fundición y un mismo tamaño para todas.
38 Hizo diez pilas de bronce de cuarenta medidas cada una; cada pila medía cuatro codos; había una pila sobre cada una de las diez basas.
39 Colocó las basas, cinco al lado derecho de la Casa y cinco al lado izquierdo de la Casa. El Mar lo colocó del lado derecho de la Casa hacia el sureste.
40 Jiram hizo los ceniceros, las paletas y los acetres. Jiram terminó de hacer toda la obra que el rey Shelomóh le encargó que hiciera para la Casa de Yahwéh:
41 dos columnas, las molduras de los capiteles que estaban sobre la cima de las dos columnas, los dos trenzados para recubrir las dos molduras de los capiteles que estaban en la cima de las columnas;
42 las cuatrocientas granadas para los dos trenzados; dos filas de granadas para cada trenzado;
43 las diez basas y las diez pilas sobre las basas;
44 el Mar y los doce bueyes debajo del Mar;
45 los ceniceros, las paletas y los acetres. Todos estos objetos que hizo Jiram al rey Shelomóh para la Casa de Yahwéh eran de bronce bruñido.
46 El rey los hizo fundir en la vega del Jordán, en el mismo suelo, entre Sukkot y Sartán;
47 en tan enorme cantidad que no se pudo calcular el peso del bronce.
48 Puso Shelomóh todos los objetos que había hecho en la Casa de Yahwéh; el altar de oro y la mesa de oro sobre la que se ponían los panes de la presencia;
49 los candelabros de oro fino, cinco a la derecha y cinco a la izquierda delante del Debir; las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro;

50 las cucharas, los cuchillos, los acetres, las copas y los braseros de
oro fino, los goznes de oro para las puertas de la cámara interior, el Santo
de los Santos, y para las puertas de la Casa y el Hekal.
51 Así fue concluida toda la obra que hizo el rey Shelomóh para la
Casa de Yahwéh; Shelomóh hizo traer todo lo consagrado por David su
padre, la plata, el oro y los objetos, y lo puso en los tesoros de la Casa de
Yahwéh.
1 Reyes 8
1 Entonces congregó Shelomóh a los ancianos de Israel en Yerushaláyim
para hacer subir el arca de la alianza de Yahwéh desde la ciudad de David,
que es Sión.
2 Se reunieron junto al rey Shelomóh todos los hombres de Israel, en el
mes de Etanim, (que es el mes séptimo) en la fiesta,
3 y los sacerdotes llevaron el arca,
4 y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había
en la Tienda.
5 El rey Shelomóh y todo Israel con él sacrificaron ante el arca ovejas y
bueyes en número incalculable e innumerable.
6 Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahwéh a su sitio, al
Debir de la Casa, en el Santo de los Santos, bajo las alas de los querubines,
7 porque los querubines extendían las alas por encima del sitio del
arca, cubriendo los querubines el arca y su varales por encima.
8 Los varales eran tan largos que se veían sus puntas desde el Santo,
desde la parte anterior del Debir, pero no se veían desde fuera. Están allí
hasta el día de hoy.
9 En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que
Moshé hizo poner en ella, en el Horeb, las tablas de la alianza que pactó
Yahwéh con los israelitas cuando salieron de la tierra de Egipto.
10 Al salir los sacerdotes del Santo, la nube llenó la Casa de Yahwéh.
11 Y los sacerdotes no pudieron continuar en el servicio a causa de la
nube, porque la gloria de Yahwéh llenaba la Casa de Yahwéh.
12 Entonces Shelomóh dijo: «Yahwéh quiere habitar en densa nube.
13 He querido erigirte una morada un lugar donde habites para
siempre.»
14 Se volvió el rey y bendijo a toda la asamblea de Israel mientras que
toda la asamblea de Israel estaba en pie.
15 El dijo: «Bendito sea Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, que habló por su
boca a mi padre David y ha cumplido por su mano lo que dijo:
16 “Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel no he
elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar una
Casa en la que esté mi Nombre, pero he elegido a David para que esté al
frente de mi pueblo Israel.”
17 Mi padre David pensó en su corazón edificar una Casa al Nombre
de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel,
18 pero Yahwéh dijo a David mi padre: “Cuanto a haber pensado en tu
corazón edificar una Casa a mi Nombre, bien has hecho en tener tal

voluntad,
19 pero no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo, salido de tus
entrañas, ése será quien edifique la Casa a mi Nombre."
20 Yahwéh ha cumplido la promesa que dijo; he sucedido a mi padre
David, me he sentado sobre el trono de Israel, como Yahwéh había dicho, y
he construido la Casa al Nombre de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel,
21 y he señalado en ella un lugar al arca en que está la alianza que
Yahwéh pactó con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.»
22 Shelomóh se puso ante el altar de Yahwéh en presencia de toda la
asamblea de Israel; extendió sus manos al cielo
23 y dijo: «Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, no hay Elohím (Dios) como tú en lo alto de
los cielos ni abajo sobre la tierra, tú que guardas la alianza y el amor a tus
siervos que andan en tu presencia con todo su corazón,
24 tú que has mantenido a mi padre David la promesa que le hiciste,
pues por tu boca lo prometiste y por tu mano lo has cumplido este día.
25 Ahora, pues, Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, mantén a tu siervo David mi
padre la promesa que le hiciste diciéndole: " Nunca será quitado de mi
presencia uno de los tuyos que se siente en el trono de Israel, con tal que tus
hijos guarden su camino andando en mi presencia como has andado tú
delante de mí."
26 Ahora, Elohím (Dios) de Israel, que se cumpla la palabra que dijiste a tu
siervo David, mi padre.
27 ¿Es que verdaderamente habitará Elohím (Dios) con los hombres sobre la
tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto
menos esta Casa que yo te he construido!
28 Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Yahwéh Elohím (Dios) mío,
y escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace hoy en tu presencia,
29 que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre este
lugar del que dijiste: "En él estará mi Nombre"; escucha la oración que tu
servidor te dirige en este lugar.
30 «Oye, pues, la plegaria de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando
oren en este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde el cielo,
escucha y perdona.
31 «Cuando un hombre peque contra su prójimo y éste pronuncie una
imprecación sobre él haciéndole jurar delante de tu altar en esta Casa,
32 escucha tú desde los cielos y obra; juzga a tus siervos, declarando
culpable al malo, para hacer recaer su conducta sobre su cabeza y
declarando inocente al justo para darle según su justicia.
33 «Cuando tu pueblo Israel sea batido por su enemigo por haber
pecado contra ti, si se vuelven a ti y alaban tu Nombre, orando y suplicando
ante ti en esta Casa,
34 escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tu pueblo Israel
y vuélvelos a la tierra que diste a sus padres.
35 «Cuando los cielos estén cerrados y no haya lluvia porque pecaron

contra ti, si oran en este lugar y alaban tu Nombre y se convierten de su
pecado porque les humillaste,
36 escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tu siervo y de tu
pueblo Israel, pues les enseñarás el camino bueno por el que deberán andar,
y envía lluvia sobre tu tierra, la que diste a tu pueblo en herencia.
37 «Cuando haya hambre en el país, cuando haya peste, tizón, añublo,
langosta o pulgón, cuando su enemigo le asedie en una de sus puertas, en
todo azote y toda enfermedad,
38 si un hombre cualquiera, experimentando remordimiento en su
corazón, eleva cualquier plegaria o cualquier súplica y extiende las manos
hacia esta Casa,
39 escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, perdona y da a
cada uno según sus caminos, pues tú conoces su corazón y sólo tú conoces
el corazón de todos los hijos de los hombres,
40 para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra
que has dado a nuestros padres.
41 «También al extranjero que no es de tu pueblo Israel, al que viene
de un país lejano a causa de tu Nombre,
42 porque oirá hablar de tu gran Nombre, de tu mano fuerte y de tu
tenso brazo, y vendrá a orar a esta Casa,
43 escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y haz según cuanto
te pida el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu
Nombre y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu Nombre es
invocado en esta Casa que yo he construido.
44 «Si tu pueblo va a la guerra contra su enemigo por el camino por el
que tú le envíes, y suplican a Yahwéh vueltos hacia la ciudad que has
elegido y hacia la Casa que yo he construido para tu Nombre,
45 escucha tú desde los cielos su oración y su plegaria y hazles
justicia.
46 Cuando pequen contra ti, pues no hay hombre que no peque, y tú
irritado contra ellos los entregues al enemigo, y sus conquistadores los
lleven al país enemigo, lejano o próximo,
47 si se convierten en su corazón en la tierra a que hayan sido
llevados, si se arrepienten y te suplican en la tierra de sus deportadores
diciendo: “Hemos pecado, hemos sido perversos, somos culpables”,
48 si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en el país
de los enemigos que los deportaron, y te suplican vueltos hacia la tierra que
tú diste a sus padres y hacia la ciudad que has elegido y hacia la Casa que
he edificado a tu Nombre,
49 escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada,
50 y perdona a tu pueblo, que ha pecado contra ti, todas las rebeliones
con que te han traicionado, y concédeles que hallen compasión entre sus
deportadores para que éstos les tengan piedad,
51 porque son tu pueblo y tu heredad, los que sacaste de Egipto, de en
medio del crisol del hierro.
52 «Que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la

súplica de tu pueblo Israel, para escuchar todos sus clamores hacia ti.
53 Porque tú los separaste para ti como herencia tuya de entre todos
los pueblos de la tierra, como dijiste por boca de Moshé tu siervo cuando
sacaste a nuestros padres de Egipto, Señor Yahwéh.»
54 Cuando Shelomóh acabó de dirigir a Yahwéh toda esta plegaria y
esta súplica, se levantó de delante del altar de Yahwéh, del lugar donde se
había arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo,
55 y se puso de pie para bendecir a toda la asamblea de Israel,
diciendo en alta voz:
56 «Bendito sea Yahwéh que ha dado reposo a su pueblo Israel, según
todas sus promesas; no ha fallado ninguna de las palabras de bien que dijo
por boca de Moshé su siervo.
57 Que Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), esté con nosotros como estuvo con
nuestros padres, que no nos abandone ni nos rechace.
58 Que incline nuestros corazones hacia él para que andemos según
todos sus caminos y guardemos todos los mandamientos, los decretos y las
sentencias que ordenó a nuestros padres.
59 Que estas palabras con que he suplicado ante Yahwéh permanezcan
día y noche junto a Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), para que dé lo justo a su siervo y
justicia a su pueblo Israel, según las necesidades de cada día,
60 para que todos los pueblos de la tierra sepan que Yahwéh es Elohím (Dios) y
no hay otro,
61 y vuestros corazones estarán enteramente con Yahwéh, nuestro
Elohím (Dios), para caminar según sus decretos y para guardar sus mandamientos
como hoy.»
62 El rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios ante Yahwéh.
63 Shelomóh sacrificó, como sacrificios de comunión que ofreció en
sacrificio a Yahwéh, 22.000 bueyes y 120.000 ovejas; así inauguraron la
Casa de Yahwéh el rey y todos los hijos de Israel.
64 Aquel día consagró el rey el interior del patio que está delante de la
Casa de Yahwéh, pues ofreció allí el holocausto, la oblación y las grasas de
los sacrificios de comunión, porque el altar de bronce que estaba ante
Yahwéh era demasiado pequeño para contener el holocausto, la oblación y
las grasas de los sacrificios de comunión.
65 En aquella ocasión celebró Shelomóh la fiesta con todos los
israelitas en magna asamblea desde la entrada de Jamat hasta el torrente de
Egipto, ante Yahwéh nuestro Elohím (Dios), durante siete días.
66 El día octavo despidió al pueblo. Bendijeron al rey y se fueron a
sus tiendas, gozosos y con el corazón alegre por todo el bien que Yahwéh
había hecho a su siervo David y a su pueblo Israel.
1 Reyes 9
1 Cuando Shelomóh hubo acabado de construir la Casa de Yahwéh, la
casa del rey y todo cuanto Shelomóh quiso hacer,

2 se apareció Yahwéh a Shelomóh por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón.
3 Yahwéh le dijo: «He escuchado la plegaria y la súplica que has dirigido delante de mí. He santificado esta Casa que me has construido para poner en ella mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán en ella siempre.
4 Ahora, si andas en mi presencia como anduvo David tu padre, con corazón perfecto y con rectitud, haciendo todo lo que te ordene y guardando mis decretos y mis sentencias,
5 afirmaré para siempre el trono de tu realeza sobre Israel como prometí a David tu padre cuando dije: "Ninguno de los tuyos será arrancado de sobre el trono de Israel."
6 Pero si vosotros, y vuestros hijos después guardáis los mandamientos y los decretos que os he dado, y os vais a servir a otros dioses postrándoos ante ellos,
7 yo arrancaré a Israel de la superficie de la tierra que les he dado; arrojaré de mi presencia esta Casa que yo he consagrado a mi Nombre, e Israel quedará como proverbio y escarnio de todos los pueblos.
8 Todos los que pasen ante esta Casa sublime quedarán estupefactos, silbarán y dirán: "¿Por qué ha hecho así Yahwéh a esta tierra y a esta Casa?"
9 Y se responderá: "Porque abandonaron a Yahwéh su Elohím (Dios), que sacó a sus padres de la tierra de Egipto, y han seguido a otros dioses, se han postrado ante ellos y les han servido, por eso ha hecho venir Yahwéh todo este mal sobre ellos"»
10 Al cabo de los veinte años, durante los cuales edificó Shelomóh las dos casas, la Casa de Yahwéh y la casa del rey,
11 como Jiram, rey de Tiro, había proporcionado a Shelomóh madera de cedro y madera de ciprés y todo el oro que deseaba, entonces el rey Shelomóh dio a Jiram veinte ciudades de la tierra de Galilea.
12 Salió Jiram de Tiro para ver las ciudades que le había dado Shelomóh y no le agradaron,
13 Y dijo: «¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano mío?» Y las llamó: «Tierra de Kabul», hasta el día de hoy.
14 Jiram envió al rey 120 talentos de oro.
15 Esto es lo referente a la prestación personal que el rey Shelomóh estableció para construir la Casa de Yahwéh y su propia casa, el Milló y la muralla de Yerushaláyim, Jasor, Meguiddó y Guézer,
16 (pues Faraón rey de Egipto había subido y se había apoderado de Guézer, la incendió y mató a los cananeos que habitaban en la ciudad, y se la dio en dote a su hija, la mujer de Shelomóh,
17 y Shelomóh reconstruyó Guézer) Bet Jorón de abajo,
18 Baalat y Tamar en el desierto del país,
19 todas las ciudades de aprovisionamiento que tenía Shelomóh, las ciudades de los carros y las ciudades para los caballos, y todo cuanto

Shelomóh quiso edificar en Yerushaláyim, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.
20 Con toda la gente que había quedado de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los jivitas, de los jebuseos, que no eran israelitas,
21 cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a los que los israelitas no habían podido entregar al anatema, hizo Shelomóh una leva que dura hasta el día de hoy.
22 Pero Shelomóh no empleó a ninguno de los israelitas como esclavo para sus obras, sino que eran sus hombres de guerra, sus oficiales y sus jefes, sus escuderos y jefes de sus carros y de su caballería.
23 Estos eran los capataces de los prefectos que estaban al frente de las obras de Shelomóh; 550 que mandaban a la gente que trabajaba en las obras.
24 Cuando la hija de Faraón subió de la ciudad de David a la casa que había hecho para ella, entonces edificó el Milló.
25 Shelomóh ofrecía holocaustos y sacrificios de comunión tres veces por año en el altar que había edificado a Yahwéh y hacía quemar ante Yahwéh las ofrendas abrasadas, cuando hubo terminado la Casa.
26 El rey Shelomóh construyó una flota en Esyón Guéber, que está cerca de Elat, a orillas del mar de Suf, en la tierra de Edom.
27 Jiram envió a las naves a sus servidores, marineros, conocedores del mar, con los servidores de Shelomóh.
28 Llegaron a Ofir, y trajeron de allí 420 talentos de oro que llevaron al rey Shelomóh.

1 Reyes 10

1 La reina de Sabá había oído la fama de Shelomóh... y vino a probarle por medio de enigmas.
2 Llegó a Yerushaláyim con gran número de camellos que traían aromas, gran cantidad de oro y piedras preciosas; llegada que fue donde Shelomóh, le dijo todo cuanto tenía en su corazón.
3 Shelomóh resolvió todas sus preguntas. No hubo ninguna proposición oscura que el rey no le pudiese resolver.
4 Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Shelomóh y la casa que había edificado,
5 los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestidos, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en la Casa de Yahwéh, se quedó sin aliento,
6 y dijo al rey: «¡Verdad es cuanto oí decir en mi tierra de tus palabras y tu sabiduría!
7 No daba yo crédito a lo que se decía hasta que he venido y lo he visto con mis propios ojos, y hallo que no dijeron ni la mitad. Tu sabiduría y tu prosperidad superan todo lo que oí decir.
8 Dichosas tus mujeres, dichosos estos tus servidores que están siempre en tu presencia y escuchan tu sabiduría.
9 Bendito Yahwéh tu Elohím (Dios) que se ha complacido en ti y te ha colocado en el trono de Israel para siempre, a causa del amor de Yahwéh a Israel, y te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia.»

10 Dio al rey 120 talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca llegaron aromas en tanta abundancia como los que la reina de Sabá dio al rey Shelomóh.
11 La flota de Jiram, la que transportó el oro de Ofir, trajo también madera de almugguim en gran cantidad, y piedras preciosas.
12 Con la madera de almugguim hizo el rey balaustradas para la Casa de Yahwéh y para la casa del rey, cítaras y salterios para los cantores. No vino más madera de almugguim y no se ha vuelto a ver hasta el día de hoy.
13 El rey Shelomóh dio a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso pedirle, aparte lo que Shelomóh le dio con magnificencia de un rey como Shelomóh. Ella se volvió y regreso a su país con sus servidores.
14 El peso del oro que llegaba a Shelomóh cada año era de 666 talentos de oro,
15 sin contar las contribuciones de los mercaderes, las ganancias de los comerciantes y de todos los reyes árabes y de los inspectores del país.
16 El rey Shelomóh hizo doscientos grandes escudos de oro batido, aplicando seiscientos siclos de oro batido en cada escudo,
17 y trescientos escudos pequeños de oro batido, aplicando tres minas de oro en cada escudo. El rey los colocó en la casa «Bosque del Líbano».
18 Hizo el rey un gran trono de marfil y lo revistió de oro finísimo.
19 El trono tenía seis gradas y un respaldo redondo en su parte posterior con brazos a uno y otro lado del asiento; dos leones de pie junto a los brazos
20 más doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado. No se hizo cosa semejante en ningún reino.
21 Todas las copas de beber del rey Shelomóh eran de oro y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro fino; la plata no se estimaba en nada en tiempo del rey Shelomóh,
22 porque el rey tenía una flota de Tarsis en el mar con la flota de Jiram, y cada tres años venía la flota de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.
23 El rey Shelomóh sobrepujó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.
24 Todo el mundo quería ver el rostro de Shelomóh para oír la sabiduría que Elohím (Dios) había puesto en su corazón.
25 Y cada uno de ellos traía su presente: objetos de plata, objetos de oro, vestidos, armas y aromas, caballos y mulos, año tras año.
26 Shelomóh reunió carros y caballos; tuvo 1.400 carros y 12.000 caballos que llevó a las ciudades de los carros y junto al rey en Yerushaláyim.
27 Hizo el rey que la plata fuera tan abundante en Yerushaláyim como las piedras, y los cedros como los sicómoros de la Tierra Baja.
28 Los caballos de Shelomóh procedían de Musur y de Cilicia. Los mercaderes del rey los compraban en Cilicia por su precio en dinero.
29 Un carro que subía de Egipto valía seiscientos siclos de plata y un caballo 150. Los traían también como intermediarios para todos los reyes de

los hititas y todos los reyes de Aram.
1 Reyes 11
1 El rey Shelomóh amó a muchas mujeres extranjeras, además de la
hija de Faraón, moabitas, ammonitas, edomitas, sidonias, hititas,
2 de los pueblos de los que dijo Yahwéh a los israelitas: «No os uniréis
a ellas y ellas no se unirán a vosotros, pues de seguro arrastrarán vuestro
corazón tras sus dioses», pero Shelomóh se apegó a ellas por amor;
3 tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas
concubinas.
4 En la ancianidad de Shelomóh sus mujeres inclinaron su corazón tras
otros dioses, y su corazón no fue por entero de Yahwéh su Elohím (Dios), como el
corazón de David su padre.
5 Shelomóh se fue tras de Astarté, diosa de los sidonios, y tras de
Milkom, monstruo abominable de los ammonitas.
6 Shelomóh hizo lo malo a los ojos de Yahwéh, y no siguió plenamente
con Yahwéh como David su padre.
7 Entonces edificó Shelomóh un altar a Kemós, monstruo abominable
de Moab, sobre el monte que está frente a Yerushaláyim, y a Milkom, monstruo abominable de los ammonitas.
8 Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban
incienso y sacrificaban a sus dioses.
9 Se enojó Yahwéh contra Shelomóh por que había desviado su corazón
de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, que se le había aparecido dos veces,
10 y le había ordenado sobre este asunto que no fuera en pos de otros
dioses, pero no guardó lo que Yahwéh le había ordenado.
11 Yahwéh dijo a Shelomóh: «Porque de tu parte has hecho esto y no
has guardado mi alianza y las leyes que te ordené, voy a arrancar el reino de
sobre ti y lo daré a un siervo tuyo.
12 No lo haré sin embargo en vida tuya por causa de David tu padre;
lo arrancaré de mano de tu hijo.
13 Tampoco arrancaré todo el reino; daré una tribu a tu hijo, en
atención a David, mi siervo, y a causa de Yerushaláyim que he elegido.»
14 Suscitó Yahwéh un adversario a Shelomóh en Hadad, edomita, de la
estirpe real de Edom.
15 Cuando David batió a Edom, y Joab, jefe del ejército, subió a
sepultar los muertos, mató a todos los varones de Edom,
16 pues Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses hasta
exterminar todos los varones de Edom.
17 Pero Hadad consiguió huir con algunos hombres edomitas de entre
los servidores de su padre, para irse a Egipto. Era Hadad un muchacho
pequeño.
18 Habían partido de Madián y llegaron a Farán, tomaron consigo
hombres de Farán y llegaron a Egipto, donde Faraón, rey de Egipto, que le
dio casa, le prometió sustento y le dio tierras.
19 Hadad encontró mucho favor a los ojos de Faraón, que le dio por
mujer a la hermana de su mujer, la hermana de la Gran Dama Tajfenés.
20 La hermana de Tajfenés le dio a luz a su hijo Guenubat, que

Tajfenés crió en la casa de Faraón, y Guenubat vivió en la casa de Faraón
con los hijos de Faraón.
21 Oyó Hadad en Egipto que David se había acostado con sus padres
y que había muerto Joab, jefe del ejército, y dijo Hadad a Faraón: «Déjame
partir para ir a mi tierra.»
22 Faraón le dijo: «¿Qué te falta a mi lado para que trates de ir a tu
tierra?» El respondió: «Nada, pero déjame partir.»
23 Elohím (Dios) le suscitó otro adversario en Rezón, hijo de Elyadá, que había
huido del lado de su señor Hadadézer, rey de Sobá:
24 se le unieron algunos hombres y se hizo jefe de banda. Fue
entonces cuando David los mató. El se fue a Damasco, se estableció allí, y
comenzó a reinar en Damasco.
25 Fue un adversario de Israel toda la vida de Shelomóh. Este mal hizo
Hadad: tuvo aversión a Israel y reinó en Edom.
26 Jeroboam era hijo de Nebat, efraimita de Seredá; su madre se
llamaba Seruá y era viuda. Era servidor de Shelomóh y alzó la mano contra
el rey.
27 Esta fue la ocasión de que alzara su mano contra el rey: Shelomóh
estaba construyendo el Milló, para cerrar la brecha de la ciudad de David su
padre.
28 Este Jeroboam era hombre de valía. Shelomóh vio cómo este joven
hacía su trabajo y le puso al frente de toda la leva de la casa de Yoséf.
29 Por aquel tiempo salió Jeroboam de Yerushaláyim, y el profeta Ajías de
Silo le encontró en el camino. Iba éste cubierto con un manto nuevo y
estaban los dos solos en el campo.
30 Ajías tomó el manto nuevo que llevaba, lo rasgó en doce jirones
31 y dijo a Jeroboam: «Toma para ti diez jirones, porque así dice
Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel: Voy a hacer jirones el reino de manos de Shelomóh
y te voy a dar diez tribus.
32 Le quedará la otra tribu en atención a mi siervo David y a
Yerushaláyim, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel;
33 porque me ha abandonado y se ha postrado ante Astarté, diosa de
los sidonios, ante Kemós, Elohím (Dios) de Moab, y ante Milkom, Elohím (Dios) de los
ammonitas, y no ha seguido mis caminos haciendo lo que es justo a mis
ojos, ni mis decretos ni mis sentencias como su padre David.
34 Pero no tomaré todo el reino de su mano; le mantendré como
príncipe todos los días de su vida en atención a David mi siervo, a quién
elegí y que guardó mis mandatos y mis decretos.
35 Pero tomaré el reino de mano de su hijo y te daré de él diez tribus;
36 daré a su hijo una tribu para que quede siempre a David mi siervo
una lámpara en mi presencia, delante de mí en Yerushaláyim, la ciudad que me
elegí para poner allí mi Nombre.
37 Te tomaré a ti y te haré reinar sobre cuanto desee tu alma, y serás
rey de Israel.

38 Si escuchas todo cuanto yo te ordene, y andas por mi camino, y
haces lo recto a mis ojos guardando mis decretos y mis mandamientos
como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré una casa estable
como se la edifiqué a David. Te entregaré Israel
39 y humillaré el linaje de David por esta causa. Pero no para
siempre.»
40 Shelomóh trató de dar muerte a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó
y huyó a Egipto, junto a Sosaq, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la
muerte de Shelomóh.
41 El resto de los hechos de Shelomóh, todo lo que hizo y su sabiduría
¿no está escrito en el libro de los hechos de Shelomóh?
42 El tiempo que Shelomóh reinó en Yerushaláyim sobre todo Israel fue de
cuarenta años.
43 Se acostó Shelomóh con sus padres y fue sepultado en la ciudad de
su padre David. Reinó en su lugar su hijo Roboam.
1 Reyes 12
1 Roboam se fue a Siquem, porque todo Israel había ido a Siquem
para proclamarle rey.
2 Lo supo Jeroboam, hijo de Nebat, que estaba todavía en Egipto,
adonde había ido huyendo del rey Shelomóh y se volvió Jeroboam de Egipto.
3 Enviaron a llamarle y llegó Jeroboam con toda la asamblea de Israel
y hablaron a Roboam diciendo:
4 «Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo; ahora tú aligera la dura
servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te
serviremos.»
5 El les dijo: «Id, y dentro de tres días volved a mí», y el pueblo se
fue.
6 El rey Roboam pidió consejo a los ancianos que habían servido a su
padre Shelomóh en vida de éste, diciendo: «¿ Qué me aconsejáis que
responda a este pueblo?»
7 Ellos le respondieron: «Si tú te haces hoy servidor de este pueblo y
les sirves y les das buenas palabras, ellos serán siervos tuyos para
siempre».
8 Pero él abandonó el consejo que los ancianos le aconsejaron y pidió
consejo a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.
9 Les dijo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que me ha
hablado diciendo: aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros?»
10 Los jóvenes que se habían criado con él respondieron diciendo:
«Esto debes responder a este pueblo que te ha dicho: “Tu padre hizo pesado
nuestro yugo; ahora tú aligera nuestro yugo”, esto debes responder: Mi
dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.
11 Un yugo pesado cargó mi padre, mas yo haré más pesado vuestro
yugo; mi padre os azotaba con azotes pero yo os azotaré con escorpiones.»
12 Vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según lo
había dicho el rey: «Volved a mí al tercer día.»
13 El rey respondió al pueblo con dureza, abandonando el consejo que

los ancianos le aconsejaron,
14 y hablándoles según el consejo de los jóvenes diciendo: «Mi padre
hizo pesado vuestro yugo, yo lo haré más pesado todavía. Mi padre os ha
azotado con azotes, mas yo os azotaré con escorpiones.»
15 No escuchó el rey al pueblo, pues se trataba de una intervención de
Yahwéh para cumplimiento de la palabra que Yahwéh había anunciado a
Jeroboam, hijo de Nebat, por medio de Ajías de Silo.
16 Viendo todo Israel que el rey no le oía, replicó el pueblo al rey
diciendo: «¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¡No tenemos herencia
en el hijo de Jesé! ¡A tus tiendas, Israel! ¡Mira ahora por tu casa, David!»
Israel se fue a sus tiendas.
17 Roboam reinó sobre los israelitas que habitaban en las ciudades de
Judá.
18 El rey Roboam envió a Adoram, jefe de la leva, pero todo Israel le
mató a pedradas; el rey Roboam se apresuró a subir a su carro para huir a
Yerushaláyim.
19 Israel está en desobediencia contra la casa de David hasta el día de
hoy.
20 Cuando todo Israel supo que Jeroboam había vuelto, enviaron a
llamarle a la asamblea y le hicieron rey sobre todo Israel; no hubo quien
siguiera a la casa de David, aparte sólo la tribu de Judá.
21 En llegando a Yerushaláyim reunió Roboam a toda la casa de Judá y a
la tribu de Benjamín, 180.000 hombres guerreros escogidos, para combatir
contra la casa de Israel y devolver el reino a Roboam, hijo de Shelomóh.
22 Pero fue dirigida la palabra de Elohím (Dios) a Semaías, hombre de Elohím (Dios),
diciendo:
23 «Habla a Roboam, hijo de Shelomóh, rey de Judá, y a toda la casa
de Judá, a Benjamín y al resto del pueblo y diles:
24 Así habla Yahwéh: No subáis a combatir con vuestros hermanos los
israelitas. Que cada uno se vuelva a su casa porque esto es cosa mía.» Ellos
escucharon la palabra de Yahwéh, y se volvieron para ir conforme a la
palabra de Yahwéh.
25 Jeroboam fortificó Siquem, en la montaña de Efraím, y habitó en
ella. Salió de ella y fortificó Penuel.
26 Jeroboam se dijo en su corazón: «En esta situación el reino acabará
por volver a la casa de David.
27 Si este pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en la Casa
de Yahwéh en Yerushaláyim, el corazón de este pueblo se volverá a su señor, a
Roboam, rey de Judá, y me matarán.»
28 Tomó consejo el rey, hizo dos becerros de oro, y dijo al pueblo:
«Basta ya de subir a Yerushaláyim. Este es tu Elohím (Dios), Israel, el que te hizo subir de
la tierra de Egipto.»
29 Colocó uno en Betel,
30 y el pueblo fue con el otro hasta Dan.
31 Hizo Casas en los altos y estableció sacerdotes del común del
pueblo que no eran de los hijos de Leví.
32 Hizo Jeroboam una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes,

parecida a la fiesta de Judá, y subió al altar. Así hizo en Betel, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho y estableciendo en Betel sacerdotes para los altos que había instituido.
33 Subió al altar que había hecho en Betel el día quince del octavo mes, el mes que se había discurrido por su cuenta para instituir una fiesta para los israelitas, y subió al altar para quemar incienso.
1 Reyes 13
1 Por orden de Yahwéh, un hombre de Elohím (Dios) llegó de Judá a Betel cuando Jeroboam estaba en pie sobre el altar para quemar incienso,
2 y por orden de Yahwéh apostrofó al altar diciendo: «Altar, altar, así dice Yahwéh: Ha nacido a la casa de David un hijo llamado Josías que sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altos, a los que queman incienso sobre ti, y quemará huesos humanos sobre ti.»
3 Aquel mismo día dio una señal diciendo: «Esta es la señal de que Yahwéh habla: el altar va a romperse y se va derramar la ceniza que hay sobre él.»
4 Cuando el rey oyó lo que el hombre de Elohím (Dios) decía contra el altar de Betel, extendió su mano desde encima del altar diciendo: «Prendedle.» Pero la mano que extendió contra él se secó y no pudo volverla hacia sí.
5 El altar se rompió y se esparció la ceniza del altar según la señal que había dado el hombre de Elohím (Dios) por orden de Yahwéh.
6 Respondió el rey al hombre de Elohím (Dios): «Aplaca, por favor el rostro de Yahwéh tu Elohím (Dios), para que mi mano pueda volver a mí.» Aplacó el hombre de Elohím (Dios) el rostro de Yahwéh, volvió la mano al rey y quedo como antes.
7 Dijo el rey al hombre de Elohím (Dios): «Entra en casa conmigo para confortarte y te haré un regalo.»
8 Dijo el hombre de Elohím (Dios) al rey: «Aunque me dieras la mitad de tu casa no entraré contigo y no comeré ni beberé agua en este lugar,
9 porque así me lo ha ordenado la palabra de Yahwéh: No comerás pan ni beberás agua ni volverás por el camino por el que has ido.»
10 Y se fue por otro camino, no volvió por el camino por donde había venido a Betel.
11 Vivía en Betel un anciano profeta. Vinieron sus hijos y le contaron cuanto había hecho aquel día el hombre de Elohím (Dios) en Betel, contaron a su padre las palabras que dijo el rey.
12 Su padre les dijo: «¿Por qué camino se ha ido?» Sus hijos le mostraron el camino por el que se fue el hombre de Elohím (Dios) que vino de Judá.
13 Dijo a sus hijos: «Aparejadme el asno.» Y aparejaron el asno y se montó sobre él.
14 Fue en seguimiento del hombre de Elohím (Dios) y le encontró sentado bajo el terebinto y le dijo: «¿Eres tú el hombre de Elohím (Dios) que ha venido de Judá?»
El respondió: «Yo soy.»
15 Le dijo: «Ven conmigo a casa y comerás algo.»

16 Respondió: «No puedo volver contigo ni puedo comer pan ni beber agua en este lugar
17 porque la palabra de Elohím (Dios) me dijo: No comerás pan ni beberás agua ni volverás por el camino por el que viniste.»
18 Pero él le dijo: «También yo soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por orden de Yahwéh diciendo: Hazle volver contigo a tu casa para que coma y beba agua», pero le mentía.
19 Se volvió, pues, con él y comió pan y bebió agua en su casa.
20 Estando ellos sentados a la mesa, fue dirigida la palabra de Elohím (Dios) al profeta que le había hecho volver,
21 y gritó al hombre de Elohím (Dios) que vino de Judá, diciendo: «Así dice Yahwéh: Porque has desobedecido la voz de Yahwéh y no has guardado la orden que Yahwéh tu Elohím (Dios) te había dado,
22 sino que te has vuelto y has comido pan y has bebido agua en el lugar del que dijo: No comerás pan y no beberás agua, tu cadáver no entrará en la tumba de tus padres.»
23 Después de haber comido y bebido, el profeta que le había hecho volver le aparejó su asno.
24 Partió, y un león le encontró en el camino y le mató; su cadáver yacía en el camino y el asno permanecía junto a él; también el león permanecía junto al cadáver.
25 Pasaron algunos hombres que vieron el cadáver tirado en el camino y al león que permanecía junto al cadáver; entraron y lo contaron en la ciudad en que vivía el anciano profeta.
26 Lo oyó el profeta que le había hecho volver del camino, y dijo: «Es el hombre de Elohím (Dios) que desobedeció la orden de Yahwéh, y Yahwéh lo ha entregado al león que le ha destrozado y matado, según la palabra que le dijo Yahwéh.»
27 Habló a sus hijos diciendo: «Aparejadme el asno», y se lo aparejaron.
28 Partió, y halló el cadáver tendido en el camino, y al asno y al león que permanecían junto al cadáver. El león no había devorado el cadáver ni había destrozado al asno.
29 Levantó el profeta el cadáver del hombre de Elohím (Dios), lo puso sobre el asno y lo trajo. Entró en la ciudad el anciano profeta, le lloró y le sepultó.
30 Depositó el cadáver en su propio sepulcro, e hicieron la lamentación sobre él: «¡Ay, hermano mío!»
31 Después que le hubo sepultado, dijo a sus hijos: «Cuando yo muera, me sepultaréis en el sepulcro en que ha sido sepultado el hombre de Elohím (Dios); junto a sus huesos depositaréis mis huesos,
32 porque con toda certeza se cumplirá la palabra que por orden de Yahwéh gritó contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de los altos que hay en las ciudades de Samaría.»
33 Después de esto no se volvió Jeroboam de su mal camino, continuó haciendo sacerdotes para los altos de entre el pueblo común; a todo el que

lo deseaba le investía como sacerdote de los altos,
34 Este proceder hizo caer en pecado a la casa de Jeroboam y fue
causa de su perdición y su exterminio de sobre la faz de la tierra.
1 Reyes 14
1 Por aquel tiempo cayó enfermo Abías, hijo de Jeroboam.
2 Dijo Jeroboam a su mujer: «Levántate y disfrázate para que no se
sepa que eres la mujer de Jeroboam, y vete a Silo, pues estará allí el profeta
Ajías, el que me predijo que yo reinaría sobre este pueblo.
3 Toma en tus manos diez panes, tortas y un tarro de miel, y entra
donde él; él te revelará qué será del niño.»
4 Así lo hizo la mujer de Jeroboam: se levantó, se fue a Silo, y entró
en la casa de Ajías. Ajías no podía ver porque sus pupilas se habían
quedado rígidas a causa de su vejez,
5 pero Yahwéh había dicho a Ajías: «Mira, la mujer de Jeroboam viene
a pedirte un oráculo acerca de su hijo que está enfermo. Esto y esto le dirás.
Cuando ella entre, se hará pasar por otra.»
6 En oyendo Ajías el ruido de sus pasos, cuando entraba por la puerta,
dijo: «Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué quieres pasar por otra? Tengo
un duro mensaje para ti.
7 Vete a decir a Jeroboam: "Así dice Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel: Por
cuanto te levanté de en medio del pueblo y te puse como caudillo de mi
pueblo Israel,
8 arranqué el reino de la casa de David para dártelo a ti, pero tú no has
sido como mi siervo David que guardó mis mandamientos y me siguió con
todo su corazón haciendo sólo lo que es recto a mis ojos,
9 mientras que tú has hecho más mal que todos los que fueron antes
que tú, y has ido a hacerte otros dioses, imágenes fundidas, para irritarme,
y me has arrojado detrás de tus espaldas,
10 por esto, voy a hacer venir el mal sobre la casa de Jeroboam y
quitaré a Jeroboam todos los varones, esclavos o libres en Israel, barreré a
fondo la casa de Jeroboam como se barre del todo la basura.
11 Los de Jeroboam que mueran en la ciudad serán comidos por los
perros, y los que mueran en el campo, serán comidos por las aves del cielo,
porque ha hablado Yahwéh."
12 Cuanto a ti, levántate y vete a tu casa; cuando tus pies entren en la
ciudad, morirá el niño.
13 Todo Israel le llorará y le darán sepultura. Este tan sólo de los de
Jeroboam entrará en el sepulcro, porque de la casa de Jeroboam sólo en él
se ha hallado algo bueno ante Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel.
14 Yahwéh se suscitará un rey sobre Israel que exterminará la casa de
Jeroboam.
15 Yahwéh golpeará a Israel como las aguas agitan una caña, y
arrojará a Israel de esta tierra buena que dio a sus padres, y los dispersará al
otro lado del Río, porque hicieron sus cipos que irritaban a Yahwéh.
16 Y entregará a Israel a causa de los pecados que cometió Jeroboam e
hizo cometer a Israel.»

17 La mujer de Jeroboam se levantó, se fue y entró en Tirsá; y cuando
ella entraba en el umbral de su casa, había muerto el niño.
18 Le dieron sepultura y todo Israel hizo duelo según la palabra que
Yahwéh había dicho por boca de su siervo, el profeta Ajías.
19 El resto de los hechos de Jeroboam, cómo guerreó y cómo reinó,
están escritos en el libro de los Anales de los reyes de Israel.
20 El tiempo que reinó Jeroboam fueron veintidós años y se acostó
con sus padres. Reinó en su lugar su hijo Nadab.
21 Roboam, hijo de Shelomóh, reinó en Judá; tenía 41 años Roboam
cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Yerushaláyim, la ciudad que
había elegido Yahwéh de entre todas las tribus de Israel para poner en ella
su Nombre. El nombre de su madre era Naamá, ammonita.
22 Judá hizo el mal a los ojos de Yahwéh. Irritaron su celo más que lo
hicieron sus padres por los pecados que cometían:
23 también ellos se construyeron altos, estelas y cipos en toda colina
elevada y bajo todo árbol frondoso.
24 Hasta consagrados a la prostitución hubo en la tierra. Hicieron
todas las abominaciones de las gentes que Yahwéh había arrojado de
delante de los israelitas.
25 El año quinto del rey Roboam, Sosaq, rey de Egipto, subió contra
Yerushaláyim
26 y se apoderó de los tesoros de la Casa de Yahwéh y de los tesoros
de la casa del rey; de todo se apoderó. Y, como llevó todos los escudos de
oro que había hecho Shelomóh,
27 el rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce, que confió a los
jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey.
28 Cuando el rey entraba en la Casa de Yahwéh, la guardia los llevaba
y después los devolvía a la sala de la guardia.
29 El resto de los hechos de Roboam, todo cuanto hizo, ¿no está
escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
30 Hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam.
31 Roboam se acostó con sus padres y fue sepultado en la ciudad de
David. Reinó en su lugar su hijo Abiyyam.
1 Reyes 15
1 El año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nebat, comenzó a reinar
Abiyyam sobre Judá.
2 Reinó tres años en Yerushaláyim; el nombres de su madre era Maaká,
hija de Avshalóm.
3 Siguió en todo los pecados que su padre había hecho antes de él, y
su corazón no fue por entero de Yahwéh su Elohím (Dios), como el corazón de David
su padre.
4 Pero en atención a David, le dio Yahwéh su Elohím (Dios) una lámpara en
Yerushaláyim, suscitando a su hijo después de él y manteniendo en pie a
Yerushaláyim,
5 porque David había hecho lo que era recto a los ojos de Yahwéh y no

se había apartado de cuanto le ordenó en todos los días de su vida, salvo en el caso de Urías el hitita.
7 El resto de los hechos de Abiyyam, todo cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? Hubo guerra entre Abiyyam y Jeroboam.
8 Se acostó Abiyyam con sus padres y le sepultaron en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asá.
9 El año veinte de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Asá en Judá.
10 Reinó 41 años en Yerushaláyim; su abuela se llamaba Maaká, hija de Avshalóm.
11 Asá hizo lo recto a los ojos de Yahwéh, como David su padre.
12 Expulsó de la tierra a los consagrados a la prostitución, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.
13 Incluso llegó a quitar a su abuela Maaká el título de Gran Dama porque había hecho un Horror para Aserá. Asá abatió este Horror y lo quemó en el torrente Cedrón.
14 Pero no desaparecieron los altos, aunque el corazón de Asá estuvo del todo con Yahwéh toda su vida.
15 Llevó a la Casa de Yahwéh las ofrendas consagradas por su padre y sus propias ofrendas, plata, oro y utensilios.
16 Hubo guerra entre Asá y Basá, rey de Israel, toda su vida.
17 Basá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá.
18 Sacó entonces Asá toda la plata y el oro que quedaban en los tesoros de la Casa de Yahwéh y en los tesoros de la casa del rey, se lo dio a sus servidores y los envió a Ben Hadad, hijo de Tabrimmón, hijo de Jezyón, rey de Aram, que habitaba en Damasco, diciendo:
19 «Haya alianza entre nosotros como entre mi padre y tu padre. Te envío un presente de plata y oro. Anda, rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, para que se aleje de mí.»
20 Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel, conquistando Iyyón, Dan y Abel Bet Maaká, todo el Kinerot y todo el país de Neftalí.
21 Cuando Basá lo supo suspendió las fortificaciones de Ramá y se volvió a Tirsá.
22 El rey Asá convocó a todo Judá sin excepción. Se llevaron la piedra y la madera con que Basá fortificaba Ramá, y el rey Asá fortificó con ellas Gueba de Benjamín y Mispá.
23 El resto de los hechos de Asá, toda su bravura y cuanto hizo, ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? Sólo que en su ancianidad enfermó de los pies.
24 Asá se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David. Reinó después de él su hijo Josafat.
25 Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar en Israel el año segundo de Asá, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.
26 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh, y anduvo por el camino de su

padre y en el pecado con que hizo pecar a Israel.
27 Basá, hijo de Ajías, de la casa de Isacar, conspiró contra él y le
mató en Guibbetón de los filisteos, cuando Nadab y todo Israel estaban asediando a Guibbetón.
28 Basá le hizo morir el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su
lugar.
29 Cuando se hizo rey, mató a toda la casa de Jeroboam, no dejó a
nadie de los de Jeroboam con vida, hasta exterminarlos según la palabra que
Yahwéh había dicho por boca de su siervo el profeta Ajías de Silo,
30 por los pecados que Jeroboam cometió e hizo cometer a Israel y
con los que provocó la irritación de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel.
31 El resto de los hechos de Nadab y todo cuanto hizo, ¿no está escrito
en el libro de los Anales de los reyes de Israel?
33 El año tercero de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Basá, hijo de
Ajías, sobre todo Israel en Tirsá; reinó veinticuatro años.
34 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh y fue por el camino de Jeroboam
y por el pecado con que hizo pecar a Israel.
1 Reyes 16
1 Fue dirigida la palabra de Yahwéh a Jehú, hijo de Jananí, contra Basá
diciendo:
2 «Por cuanto te he levantado del polvo y te he puesto como jefe de mi
pueblo Israel, pero tú has ido por el camino de Jeroboam y has hecho pecar
a mi pueblo Israel irritándome con sus pecados,
3 voy a barrer a Basá y a su casa y voy a hacer tu casa parecida a la
casa de Jeroboam, hijo de Nebat.
4 Los de Basá que mueran en la ciudad serán comidos por los perros,
y a los que mueran en el campo los comerán las aves del cielo.»
5 El resto de los hechos de Basá, todo cuanto hizo y su bravura, ¿no
está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?
6 Basá se acostó con sus padres y le sepultaron en Tirsá. Reinó en su
lugar su hijo Elá.
7 Fue dirigida la palabra de Yahwéh por boca del profeta Jehú, hijo de
Jananí, contra Basá y contra su casa por todo el mal que hizo a los ojos de
Yahwéh, irritándole con sus obras, hasta hacerse semejante a la casa de
Jeroboam, y también por haber exterminado a ésta.
8 El año veintiséis de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Elá, hijo de
Basá, sobre Israel en Tirsá, y reinó dos años.
9 Su servidor Zimrí, jefe de la mitad de los carros, conspiró contra él,
cuando estaba en Tirsá bebiendo hasta emborracharse, en casa de Arsá, que
estaba al frente de la casa de Tirsá.
10 Entró Zimrí y le hirió matándole el año veintisiete de Asá, rey de
Judá, y reinó en su lugar.
11 Cuando se hizo rey, apenas sentado sobre su trono, mató a toda la
familia de Basá, sin dejar ningún varón ni pariente ni amigo.
12 Zimrí exterminó a toda la casa de Basá según la palabra que
Yahwéh dijo a Basá por boca del profeta Jehú,

13 por todos los pecados que Basá y Elá, su hijo, cometieron e
hicieron cometer a Israel provocando con sus vanos ídolos la indignación de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel.
14 El resto de los hechos de Elá, todo cuanto hizo, ¿no está escrito en
el libro de los Anales de los reyes de Israel?
15 El año veintisiete de Asá, rey de Judá, reinó Zimrí siete días en
Tirsá. El pueblo estaba acampado en Guibbetón de los filisteos.
16 Las tropas acampadas oyeron decir: «Ha conspirado Zimrí y ha
llegado a matar al rey», y aquel mismo día todo Israel proclamó en el
campamento a Omrí, jefe del ejército, como rey de Israel.
17 Omrí y todo Israel con él subieron de Guibbetón y pusieron sitió a
Tirsá.
18 Cuando Zimrí vio que la ciudad iba a ser tomada, entró en la
ciudadela de la casa del rey, prendió fuego sobre sí a la casa del rey y
murió,
19 a causa del pecado que cometió haciendo el mal a los ojos de
Yahwéh, yendo por el camino de Jeroboam y por el pecado que hizo
cometer a Israel.
20 El resto de los hechos de Zimrí y la conjuración que tramó, ¿no
está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?
21 Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos mitades; una mitad
del pueblo siguió a Tibní, hijo de Guinat, para hacerle rey; la otra mitad a Omrí.
22 El pueblo que seguía a Omrí prevaleció sobre el pueblo que seguía
a Tibní, hijo de Guinat; Tibní murió y reinó Omrí.
23 El año 31 de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Omrí sobre Israel
y reinó doce años. Reinó seis años en Tirsá.
24 Compró la montaña de Samaría a Sémer por dos talentos de plata,
fortificó el monte, y a la ciudad que él había construido puso por nombre
Samaría, del nombre de Semer, dueño del monte.
25 Omrí hizo el mal a los ojos de Yahwéh y fue peor que cuantos le
precedieron.
26 Fue en todo por el camino de Jeroboam, hijo de Nebat, y por el
pecado que hizo cometer a Israel irritando a Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, con sus
vanos ídolos.
27 El resto de los hechos de Omrí, cuanto hizo y su bravura ¿no está
escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?
28 Se acostó Omrí con sus padres, y fue sepultado en Samaría. Reinó
en su lugar su hijo Ajab.
29 Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar en Israel el año 38 de Asá,
rey de Judá. Ajab, hijo de Omrí, reinó sobre Israel en Samaría veintidós
años.
30 Ajab, hijo de Omrí, hizo el mal a los ojos de Yahwéh más que todos
los que fueron antes que él.
31 Lo de menos fue haber seguido los pecados de Jeroboam, hijo de
Nebat, sino que, además, tomó por mujer a Jezabel, hija de Ittobaal, rey de

los sidonios, y se fue a servir a Baal postrándose ante él.
32 Alzó un altar a Baal en el santuario de Baal que edificó en Samaría.
33 Hizo Ajab el cipo y aumentó la indignación de Yahwéh, Elohím (Dios) de
Israel, más que todos los reyes de Israel que le precedieron.
34 En su tiempo Jiel de Betel reedificó Yerijó. Al precio de Abirón, su
primogénito, puso los fundamentos, y al precio de su hijo menor Segub,
puso las puertas, según la palabra que dijo Yahwéh por boca de Yehoshúa, hijo de Nun.
1 Reyes 17
1 Elías tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «Vive Yahwéh, Elohím (Dios)
de Israel, a quien sirvo. No habrá estos años rocío ni lluvia más que cuando
mi boca lo diga.»
2 Fue dirigida la palabra de Yahwéh a Elías diciendo:
3 «Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de
Kerit que está al este del Jordán.
4 Beberás del torrente y encargaré a los cuervos que te sustenten allí.»
5 Hizo según la palabra de Yahwéh, y se fue a vivir en el torrente de
Kerit que está al este del Jordán.
6 Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y
bebía del torrente.
7 Al cabo de los días se secó el torrente, porque no había lluvia en el
país.
8 Le fue dirigida la palabra de Yahwéh a Elías diciendo:
9 «Levántate y vete a Sarepta de Sidón y quédate allí, pues he
ordenado a una mujer viuda de allí que te dé de comer.»
10 Se levantó y se fue a Sarepta. Cuando entraba por la puerta de la
ciudad había allí una mujer viuda que recogía leña. La llamó Elías y dijo:
«Tráeme, por favor, un poco de agua para mí en tu jarro para que pueda
beber.»
11 Cuando ella iba a traérsela, le gritó: «Tráeme, por favor, un bocado
de pan en tu mano.»
12 Ella dijo: «Vive Yahwéh tu Elohím (Dios), no tengo nada de pan cocido: sólo
tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza. Estoy
recogiendo dos palos, entraré y lo prepararé para mí y para mi hijo, lo
comeremos y moriremos.»
13 Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero
primero haz una torta pequeña para mí y tráemela, y luego la harás para ti y
para tu hijo.
14 Porque así habla Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel: No se acabará la harina en
la tinaja, no se agotará el aceite en la orza hasta el día en que Yahwéh
conceda la lluvia sobre la haz de la tierra.
15 Ella se fue e hizo según la palabra de Elías, y comieron ella, él y su
hijo.
16 No se acabó la harina en la tinaja ni se agotó el aceite en la orza,
según la palabra que Yahwéh había dicho por boca de Elías.
17 Después de estas cosas, el hijo de la dueña de la casa cayó

enfermo, y la enfermedad fue tan recia que se quedó sin aliento.
18 Entonces ella dijo a Elías: «¿Qué hay entre tú y yo, hombre de
Elohím (Dios)? ¿Es que has venido a mí para recordar mis faltas y hacer morir a mi
hijo?»
19 Elías respondió: «Dame tu hijo.» El lo tomó de su regazo y subió a
la habitación de arriba donde él vivía, y lo acostó en su lecho;
20 después clamó a Yahwéh diciendo: «Yahwéh, Elohím (Dios) mío, ¿es que
también vas a hacer mal a la viuda en cuya casa me hospedo, haciendo
morir a su hijo?»
21 Se tendió tres veces sobre el niño, invocó a Yahwéh y dijo:
«Yahwéh, Elohím (Dios) mío, que vuelva, por favor, el alma de este niño dentro de
él.»
22 Yahwéh escucho la voz de Elías, y el alma del niño volvió a el y
revivió.
23 Tomó Elías al niño, lo bajó de la habitación de arriba de la casa y
se lo dio a su madre. Dijo Elías: «Mira, tu hijo vive.»
24 La mujer dijo a Elías: «Ahora sí que he conocido bien que eres un
hombre de Elohím (Dios), y que es verdad en tu boca la palabra de Yahwéh.»
1 Reyes 18
1 Pasado mucho tiempo, fue dirigida la palabra de Yahwéh a Elías, al
tercer año, diciendo: «Vete a presentarte a Ajab, pues voy a hacer llover
sobre la superficie de la tierra.»
2 Fue Elías a presentarse a Ajab. El hambre se había apoderado de
Samaría.
3 Ajab llamó a Abdías, que estaba al frente de la casa - Abdías era
muy temeroso de Yahwéh.
4 Cuando Jezabel exterminó a los profetas de Yahwéh, Abdías había
tomado cien profetas y los había ocultado, de cincuenta en cincuenta, en
una cueva, dándoles de comer pan y agua. -
5 Dijo Ajab a Abdías: «Ven, vamos a recorrer el país por todas sus
fuentes y todos sus torrentes; acaso encontremos hierba para mantener los
caballos y mulos y no tengamos que suprimir el ganado.»
6 Se repartieron el país para recorrerlo: «Ajab se fue solo por un
camino y Abdías se fue solo por otro.
7 Estando Abdías en camino, le salió Elías al encuentro. Le reconoció
y cayó sobre su rostro y dijo: ¿Eres tú Elías, mi señor?»
8 El respondió: «Yo soy. Vete a decir a tu señor: Ahí está Elías.»
9 Respondió: «¿En qué he pecado, pues entregas a tu siervo en manos
de Ajab para hacerme morir?
10 ¡Vive Yahwéh tu Elohím (Dios)! No hay nación o reino donde no haya
mandado a buscarte mi señor, y cuando decían: “No está aquí”, hacía jurar a
la nación o al reino que no te había encontrado.
11 Y ahora tú dices: “Vete a decir a tu señor: Ahí está Elías.”
12 Y sucederá que, cuando me aleje de ti, el espíritu de Yahwéh te
llevará no sé dónde, llegaré a avisar a Ajab, pero no te hallará y me matará.

Sin embargo, tu siervo teme a Yahwéh desde su juventud.
13 ¿Nadie ha hecho saber a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató
a los profetas de Yahwéh, que oculté a cien de los profetas de Yahwéh, de
cincuenta en cincuenta, en una cueva, y les alimenté con pan y agua?
14 Y ahora tú me dices: "Vete a decir a tu señor: Ahí está Elías." ¡Me
matará»
15 Respondió Elías: «¡Vive Yahwéh Sebaot a quien sirvo! Hoy me
presentaré a él.»
16 Abdías fue al encuentro de Ajab y le avisó, y Ajab partió al
encuentro de Elías.
17 Cuando Ajab vio a Elías le dijo: «¿Eres tú, azote de Israel?»
18 El respondió: «No soy yo el azote de Israel, sino tú y la casa de tu
padre, por haber abandonado a Yahwéh y haber seguido a los Baales.
19 Pero ahora, envía a reunir junto a mí a todo Israel en el monte
Carmelo, y a los 450 profetas de Baal que comen a la mesa de Jezabel.»
20 Ajab envió a todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte
Carmelo.
21 Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar
cojeando con los dos pies? Si Yahwéh es Elohím (Dios), seguidle; si Baal, seguid
a
éste.» Pero el pueblo no le respondió nada.
22 Dijo Elías al pueblo: «He quedado yo solo como profeta de
Yahwéh, mientras que los profetas de Baal son 450.
23 Que se nos den dos novillos; que elijan un novillo para ellos, que
los despedacen y lo pongan sobre la leña, pero que no pongan fuego. Yo
prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, pero no pondré fuego.
24 Invocaréis el nombre de vuestro Elohím (Dios); yo invocaré el nombre de Yahwéh. Y el Elohím (Dios) que responda por el fuego, ése es Elohím (Dios).» Todo el pueblo
respondió: «¡Está bien!»
25 Elías dijo a los profetas de Baal: «Elegíos un novillo y comenzad
vosotros primero, pues sois más numerosos. Invocad el nombre de vuestro
Elohím (Dios), pero no pongáis fuego.»
26 Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon e invocaron el
nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal,
respóndenos!» Pero no hubo voz ni respuesta. Danzaban cojeando junto al
altar que habían hecho.
27 Llegado el mediodía, Elías se burlaba de ellos y decía: «¡Gritad
más alto, porque es un Elohím (Dios); tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo,
estará en camino; tal vez esté dormido y se despertará!»
28 Gritaron más alto, sajándose, según su costumbre, con cuchillos y
lancetas hasta chorrear la sangre sobre ellos.
29 Cuando pasó el mediodía, se pusieron en trance hasta la hora de
hacer la ofrenda, pero no hubo voz, ni quien escuchara ni quien respondiera.
30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo: «Acercaos a mí.» Todo el

pueblo se acercó a él. Reparó el altar de Yahwéh que había sido demolido.
31 Tomó Elías doce piedras según el número de las tribus de los hijos
de Yaaqov, al que fue dirigida la palabra de Yahwéh diciendo: «Israel será tu nombre.»
32 Erigió con las piedras un altar al nombre de Yahwéh, e hizo
alrededor del altar una zanja que contenía como unas dos arrobas de sembrado.
33 Dispuso leña, despedazó el novillo y lo puso sobre la leña.
34 Después dijo: «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el
holocausto y sobre la leña.» Lo hicieron así. Dijo: «Repetid» y repitieron.
Dijo: «Hacedlo por tercera vez.» Y por tercera vez lo hicieron.
35 El agua corrió alrededor del altar, y hasta la zanja se llenó de agua.
36 A la hora en que se presenta la ofrenda, se acercó el profeta Elías y
dijo: «Yahwéh, Elohím (Dios) de Avraham, de Yitzhaq y de Israel, que se sepa hoy que
tú eres Elohím (Dios) en Israel y que yo soy tu servidor y que por orden tuya he ejecutado toda estas cosas.
37 Respóndeme, Yahwéh, respóndeme, y que todo este pueblo sepa
que tú, Yahwéh, eres Elohím (Dios) que conviertes sus corazones.»
38 Cayó el fuego de Yahwéh que devoró el holocausto y la leña, y
lamió el agua de las zanjas.
39 Todo el pueblo lo vio y cayeron sobre su rostro y dijeron:
«¡Yahwéh es Elohím (Dios), Yahwéh es Elohím (Dios)!»
40 Elías les dijo: «Echad mano a los profetas de Baal, que no escape
ninguno de ellos»; les echaron mano y Elías les hizo bajar al torrente de
Quisón, y los degolló allí.
41 Dijo Elías a Ajab: «Sube, come y bebe, porque ya se oye el rumor
de la lluvia.»
42 Subió Ajab a comer y beber, mientras que Elías subía a la cima del
Carmelo, y se encorvó hacia la tierra poniendo su rostro entre las rodillas.
43 Dijo a su criado : «Sube y mira hacia el mar.» Subió, miró y dijo:
«No hay nada.» El dijo: «Vuelve.» Y esto siete veces.
44 A la séptima vez dijo: «Hay una nube como la palma de un
hombre, que sube del mar.» Entonces dijo: «Sube a decir a Ajab: Unce el
carro y baja, no te detenga la lluvia.»
45 Poco a poco se fue oscureciendo el cielo por las nubes y el viento y
se produjo gran lluvia. Ajab montó en su carro y se fue a Yizreel.
46 La mano de Yahwéh vino sobre Elías que, ciñéndose la cintura,
corrió delante de Ajab hasta la entrada de Yizreel.
1 Reyes 19
1 Ajab refirió a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado
a cuchillo a todos los profetas.
2 Envió Jezabel un mensajero a Elías diciendo: «Que los dioses me
hagan esto y me añaden esto otro si mañana a estas horas no he puesto tu
alma igual que el alma de uno de ellos.»
3 El tuvo miedo, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegó a
Berseba de Judá y dejó allí a su criado.

4 El caminó por el desierto una jornada de camino, y fue a sentarse
bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo: «¡Basta ya, Yahwéh! ¡Toma mi
vida, porque no soy mejor que mis padres!»
5 Se acostó y se durmió bajo una retama, pero un ángel le tocó y le
dijo: «Levántate y come.»
6 Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y
un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a acostar.
7 Volvió segunda vez el ángel de Yahwéh, le tocó y le dijo: «Levántate
y come, porque el camino es demasiado largo para ti.»
8 Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó
cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Elohím (Dios), el Horeb.
9 Allí entró en la cueva, y pasó en ella la noche. Le fue dirigida la
palabra de Yahwéh, que le dijo: «¿Qué haces aquí Elías?»
10 El dijo: «Ardo en celo por Yahwéh, Elohím (Dios) Sebaot, porque los
israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado
a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»
11 Le dijo: «Sal y ponte en el monte ante Yahwéh.» Y he aquí que
Yahwéh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y
quebrantaba las rocas ante Yahwéh; pero no estaba Yahwéh en el huracán.
Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahwéh en el
temblor.
12 Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahwéh en el fuego.
Después del fuego, el susurro de una brisa suave.
13 Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la
entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí,
Elías?»
14 El respondió: «Ardo en celo por Yahwéh, Elohím (Dios) Sebaot, porque los
israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado
a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»
15 Yahwéh le dijo: «Anda, vuelve por tu camino hacia el desierto de
Damasco. Vete y unge a Jazael como rey de Aram.
16 Ungirás a Jehú, hijo de Nimsí, como rey de Israel, y a Eliseo, hijo
de Safat, de Abel Mejolá, le ungirás como profeta en tu lugar.
17 Al que escape a la espada de Jazael le hará morir Jehú, y al que
escape a la espada de Jehú, le hará morir Eliseo.
18 Pero me reservaré 7.000 en Israel: todas las rodillas que no se
doblaron ante Baal, y todas las bocas que no le besaron.»
19 Partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando.
Había delante de él doce yuntas y él estaba con la duodécima. Pasó Elías y
le echó su manto encima.
20 El abandonó los bueyes, corrió tras de Elías y le dijo: «Déjame ir a
besar a mi padre y a mi madre y te seguiré.» Le respondió: «Anda, vuélvete,
pues ¿qué te he hecho?»

21 Volvió atrás Eliseo, tomó el par de bueyes y los sacrificó, asó su
carne con el yugo de los bueyes y dio a sus gentes, que comieron. Después
se levantó, se fue tras de Elías y entró a su servicio.
1 Reyes 20
1 Ben Hadad, rey de Aram, reunió todo su ejército. Tenía consigo 32
reyes, caballos y carros. Subió y puso sitio a Samaría y la atacó.
2 Envió mensajeros a la ciudad, a Ajab, rey de Israel,
3 para decirle: «Así habla Ben Hadad: Tu plata y tu oro son para mí.
Tus mujeres y tus hijos para ti.»
4 El rey de Israel respondió: «Como tú dices, rey mi señor, tuyo soy
yo y todo lo mío.»
5 Volvieron los mensajeros y dijeron: «Así habla Ben Hadad: Envío a
decirte: Me darás tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos.
6 Así que mañana a estas horas te enviaré mis siervos y registrarán tu
casa y las casas de tus siervos, y echarán mano a cuanto les guste, y se lo
llevarán.»
7 Convocó el rey de Israel a todos los ancianos de la tierra y les dijo:
«Reconoced y ved que éste busca hacer el mal. Me pide mis mujeres y mis
hijos a pesar de que no le he negado mi plata y mi oro.»
8 Todos los ancianos y todo el pueblo dijeron: «No le escuches, no
consientas.»
9 Dijo a los enviados de Ben Hadad: «Decid a mi señor el rey: Todo
lo que mandaste la primera vez a tu siervo, lo haré; pero esto no puedo
hacerlo.» Se fueron los mensajeros llevando la respuesta.
10 Entonces, Ben Hadad envió a decir: «Esto me hagan los dioses y
esto me añadan si hay bastante polvo en Samaría para los puños de todo el
pueblo que me sigue.»
11 El rey de Israel respondió: «Decid: No se alabe quien se ciñe como
el que se desciñe.»
12 Cuando Ben Hadad escuchó esta palabra, estaba bebiendo con los
reyes en la tienda, y dijo a sus servidores: «Tomad posiciones.» Y tomaron
posiciones contra la ciudad.
13 Se acercó a Ajab, rey de Israel, un profeta y le dijo: «Así habla
Yahwéh: ¿Has visto esta gran multitud? Hoy la entrego en tus manos y
sabrás que yo soy Yahwéh.»
14 «Ajab dijo: «¿Por medio de quién?» Respondió: «Así dice Yahwéh:
Por medio de los jóvenes de los jefes de distritos.» Preguntó Ajab: «¿Quién
debe entablar el combate?» Respondió: «Tú.»
15 Pasó revista a los jóvenes de los jefes de distritos, que eran 232;
después de ellos, pasó revista a todo el pueblo, todos los israelitas, 7.000.
16 Hicieron una salida a mediodía, mientras Ben Hadad estaba
bebiendo hasta la embriaguez en sus tiendas con los 32 reyes auxiliares.
17 Salieron en cabeza los jóvenes de los jefes de distritos. Enviaron a
avisar a Ben Hadad: «Han salido algunos jóvenes de Samaría.»
18 El respondió: «Si han salido en son de paz, prendedles vivos; si han

salido en son de guerra, prendedles vivos.»
19 Salieron, pues, de la ciudad aquellos jóvenes de los jefes de los
distritos y el ejército detrás de ellos.
20 Abatió cada uno a su hombre. Aram se dio a la fuga e Israel le
persiguió. Ben Hadad, rey de Aram, pudo salvarse a caballo con algunos
jinetes.
21 Salió el rey de Israel y se apoderó de los caballos y carros,
infligiendo a Aram una gran derrota.
22 Se acercó el profeta al rey de Israel y dijo: «Anda, cobra ánimo, y
conoce y mira lo que has de hacer, porque el año que viene el rey de Aram
subirá contra ti.»
23 Los servidores del rey de Aram le dijeron: «Su Elohím (Dios) es un Elohím (Dios) de
las montañas; por eso fueron más fuertes que nosotros. Pero atacaremos en
la llanura y ¿no seremos más fuertes que ellos?
24 Haz esto: quita de su puesto a cada uno de los reyes, y pon
gobernadores en su lugar.
25 Por tu parte, recluta un ejército como el ejército que perdiste, con
otros tantos caballos y carros, y les atacaremos en la llanura. ¿No seremos
más fuertes que ellos?» Escuchó su voz e hizo así.
26 A la vuelta del año, Ben Hadad pasó revista a los arameos y subió a
Afeq para luchar contra Israel.
27 Se pasó revista a los israelitas que fueron provistos de vituallas y
marcharon a su encuentro. Los israelitas acamparon frente a ellos como dos
rebaños de cabras, mientras que los arameos llenaban la tierra.
28 El hombre de Elohím (Dios) se acercó al rey de Israel y dijo: «Así habla
Yahwéh: Por haber dicho los arameos: Yahwéh es un Elohím (Dios) de la montaña, no
es Elohím (Dios) de las llanuras, voy a entregar toda esta gran muchedumbre en tus
manos y sabrás que yo soy Yahwéh.»
29 Acamparon frente a frente durante siete días y el séptimo día
trabaron batalla. Los israelitas batieron a los arameos, 100.000 infantes en
un día.
30 Los restantes huyeron a la ciudad de Afeq, pero la muralla se
desplomó sobres los 27.000 hombres que quedaban. Ben Hadad había huido
y se había refugiado en la ciudad, en una habitación retirada.
31 Sus servidores le dijeron: «Hemos oído que los reyes de la casa de
Israel son reyes misericordiosos. Deja que nos pongamos sayales sobre
nuestros lomos y cuerdas en nuestras cabezas y salgamos hacia el rey de
Israel. Acaso te deje la vida.»
32 Se ciñeron sayales a sus lomos y cuerdas sobre sus cabezas y
fueron al rey de Israel y le dijeron: «Tu siervo Ben Hadad dice: Que pueda
yo conservar mi vida.» El respondió: «¿Vive aún? ¡Es mi hermano!»
33 Los hombres lo tomaron como buen augurio y se apresuraron a
tomarle la palabra diciendo: «Hermano tuyo es Ben Hadad.» El dijo: «Id a
traerlo.» Ben Hadad salió hacia él, y él le hizo subir a su carro.

34 Ben Hadad le dijo: «Devolveré las ciudades que mi padre tomó a tu padre; y tú pondrás bazares para ti en Damasco, como mi padre puso en Samaría.» - «Con este pacto te dejaré libre.» Hizo un pacto con él y le dejó libre.
35 Un hombre de los hijos de los profetas dijo a su compañero: «Por orden de Yahwéh, hiéreme»; pero el hombre no quiso herirle.
36 Le dijo: «Por no haber escuchado la voz de Yahwéh, en cuanto te marches de mi lado, el león te herirá.» Se fue de su lado y le encontró al león, que le hirió.
37 Halló a otro hombre y le dijo: «Hiéreme.» El hombre le dio un golpe y le hirió.
38 El profeta se fue y se puso a esperar al rey en el camino. Se había disfrazado con una banda sobre los ojos.
39 Cuando el rey pasaba clamó al rey y dijo: «Tu siervo había llegado al centro de la batalla cuando uno abandonó las filas y me trajo un hombre y me dijo: "Custodia a este hombre; si llega a faltar, tu vida responderá por la suya, o pagarás un talento de plata."
40 Pero tu siervo estaba ocupado aquí y allá y éste desapareció.» El rey de Israel le dijo: «Esa es tu sentencia. Tú mismo lo has sentenciado.»
41 El entonces se apresuró a quitarse la banda de los ojos y el rey de Israel le reconoció como uno de los profetas.
42 Dijo al rey: «Así dice Yahwéh: Por haber dejado ir de tus manos al hombre entregado a mi anatema, tu vida pagará por su vida y tu pueblo por su pueblo.»
43 El rey de Israel se fue a su casa triste e irritado, y entró en Samaría.
1 Reyes 21
1 Después de estos sucesos ocurrió que Nabot, de Yizreel, tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaría,
2 y Ajab habló a Nabot diciendo: «Dame tu viña para que me sirva de huerto para hortalizas, pues está pegando a mi casa, y yo te daré por ella una viña mejor que está, o si parece bien a tus ojos te daré su precio en dinero.»
3 Respondió Nabot a Ajab: «Líbreme Yahwéh de darte la herencia de mis padres.»
4 Se fue Ajab a su casa triste e irritado por la palabra que le dijo Nabot de Yizreel: «No te daré la heredad de mis padres»; se acostó en su lecho, volvió su rostro y no quiso comer.
5 Vino a donde él su mujer Jezabel, y le habló: «¿Por qué está triste tu espíritu y por qué no quieres comer?»
6 El le respondió: «Porque he hablado con Nabot de Yizreel y le he dicho: "Dame tu viña por dinero o, si lo prefieres, te daré una viña a cambio", y me dijo: "No te daré mi viña."»
7 Su mujer Jezabel le dijo: «¿Y eres tú el que ejerces la realeza en Israel? Levántate, come y que se alegre tu corazón. Yo te daré la viña de Nabot de Yizreel.»
8 Escribió cartas en nombre de Ajab y las selló con su sello, y envió

las cartas a los ancianos y notables que vivían junto a Nabot.
9 En las cartas había escrito: «Proclamad un ayuno y haced sentar a
Nabot a la cabeza del pueblo.
10 Haced que se sienten frente a él dos malvados que le acusarán
diciendo: "Has maldecido a Elohím (Dios) y al rey" y le sacaréis y le apedrearéis
para que muera.»
11 Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto
a Nabot en su ciudad, hicieron lo que Jezabel les había mandado, de
acuerdo con lo escrito en las cartas que les había remitido.
12 Proclamaron un ayuno e hicieron sentar a Nabot a la cabeza del
pueblo.
13 Llegaron los dos malvados, se sentaron frente a él y acusaron los
malvados a Nabot delante del pueblo diciendo: «Nabot ha maldecido a Elohím (Dios)
y al rey»; le sacaron fuera de la ciudad, le apedrearon y murió.
14 Enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y ha
muerto.»
15 Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo
a Ajab: «Levántate, toma posesión de la viña de Nabot, el de Yizreel, el que
se negó a dártela por dinero, pues Nabot ya no vive, ha muerto.»
16 Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la
viña de Nabot, el de Yizreel, para tomar posesión de ella.
17 Entonces fue dirigida la palabra de Yahwéh a Elías tesbita diciendo:
18 «Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en
Samaría. Está en la viña de Nabot, a donde ha bajado a apropiársela.
19 Le hablarás diciendo: Así habla Yahwéh: Has asesinado ¿y además
usurpas? Luego le hablarás diciendo: Por esto, así habla Yahwéh: En el
mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán
también los perros tu propia sangre.»
20 Ajab dijo a Elías: «Has vuelto a encontrarme, enemigo mío.»
Respondió: «Te he vuelto a encontrar porque te has vendido para hacer el
mal a los ojos de Yahwéh.
21 Yo mismo voy a traer el mal sobre ti y voy a barrer tu posteridad y
a exterminar todo varón de los de Ajab, libre o esclavo, en Israel.
22 Y haré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y como la
casa de Basá, hijo de Ajías, por la irritación con que me has irritado y por
haber hecho pecar a Israel.
23 También contra Jezabel ha hablado Yahwéh diciendo: "Los perros
comerán a Jezabel en la parcela de Yizreel."
24 A los hijos de Ajab que mueran en la ciudad los comerán los perros
y a los que mueran en el campo los comerán las aves del cielo.»
25 No hubo quien se prestara como Ajab para hacer el mal a los ojos
de Yahwéh, porque su mujer Jezabel le había seducido.
26 Su proceder fue muy abominable, yendo tras los ídolos, en todo
como los amorreos a los que expulsó Yahwéh ante los israelitas.

27 Cuando Ajab oyó estas palabras desgarró sus vestidos y se puso un
sayal sobre su carne, ayunó y se acostó con el sayal puesto; y caminaba a
paso lento.
28 Fue dirigida la palabra de Yahwéh a Elías tesbita diciendo:
29 «¿Has visto cómo Ajab se ha humillado en mi presencia? Por
haberse humillado en mi presencia, no traeré el mal en vida suya; en vida de
su hijo traeré el mal sobre su casa.»
1 Reyes 22
1 Transcurrieron tres años sin guerra entre Aram e Israel.
2 Al tercer año bajó Josafat, rey de Judá, donde el rey de Israel,
3 y el rey de Israel dijo a sus servidores: «Vosotros sabéis que Ramot
de Galaad nos pertenece y no hacemos nada por rescatarla de manos del rey
de Aram.»
4 Dijo a Josafat: «¿Quieres venir conmigo para atacar a Ramot de
Galaad?» Josafat respondió al rey de Israel: «Yo soy como tú, mi pueblo
como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.»
5 Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta antes, por favor, la palabra de
Yahwéh.»
6 El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les
dijo: «¿Debo atacar a Ramot de Galaad, o debo desistir?» Le respondieron:
«Sube, porque Yahwéh la entregará en manos del rey.»
7 Pero Josafat dijo: «No hay aquí otro profeta de Yahwéh a quien
podamos consultar?»
8 Dijo el rey de Israel a Josafat: «Queda todavía un hombre por quien
podríamos consultar a Yahwéh, pero yo le aborrezco, porque no me
profetiza el bien, sino el mal. Es Miqueas, hijo de Yimlá.» Dijo Josafat:
«No hable el rey así.»
9 Llamó el rey de Israel a un eunuco y le dijo: «Trae en seguida a
Miqueas, hijo de Yimlá.»
10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno
en su trono, vestidos de gala, en la era que hay a la entrada de la puerta de
Samaría, mientras que todos los profetas estaban en trance delante de ellos.
11 Sedecías, hijo de Kenaaná se había hecho unos cuernos de hierro y
decía: «Así dice Yahwéh: Con éstos acornearás a Aram hasta acabar con
ellos.»
12 Todos los profetas profetizaban del mismo modo diciendo: «Sube
contra Ramot de Galaad, tendrás éxito. Yahwéh la entregará en manos del
rey.»
13 El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló diciendo:
«Mira que los profetas a una voz predicen el bien al rey. Procura hablar
como uno de ellos y anuncia el bien.»
14 Miqueas respondió: «¡Vive Yahwéh!, lo que Yahwéh me diga, eso
anunciaré.»
15 Llegó donde el rey y el rey le dijo: «Miqueas, ¿debemos subir a
Ramot de Galaad para atacarla o debo desistir?» Le respondió: «Sube,
tendrás éxito, Yahwéh la entregará en manos del rey.»
16 Pero el rey dijo: «¿Cuántas veces he de conjurarte a que no me
digas más que la verdad en nombre de Yahwéh?»

17 Entonces él dijo: He visto todo Israel disperso por los montes como
ovejas sin pastor. Yahwéh ha dicho: «No tienen señor; que vuelvan en paz
cada cual a su casa.»
18 El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que nunca me anuncia
el bien sino el mal?»
19 Dijo Miqueas: «Escucha la palabra de Yahwéh: He visto a Yahwéh
sentado en un trono y todo el ejército de los cielos estaba a su lado, a
derecha e izquierda.
20 Preguntó Yahwéh: "¿Quién engañará a Ajab para que suba y caiga
en Ramot de Galaad?" Y el uno decía una cosa y el otro otra.
21 Se adelantó el Espíritu, se puso ante Yahwéh y dijo: "Yo le
engañaré." Yahwéh le preguntó: "¿De qué modo?"
22 Respondió: "Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos
sus profetas." Yahwéh dijo: "Tú conseguirás engañarle. Vete y hazlo así."
23 Ahora, pues, Yahwéh ha puesto espíritu de mentira en la boca de
todos estos profetas tuyos, pues Yahwéh ha predicho el mal contra ti.»
24 Se acercó Sedecías, hijo de Kenaaná, y dio una bofetada a Miqueas
en la mejilla diciendo: «¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu de
Yahwéh para hablarte a ti?»
25 Miqueas replicó: «Tú mismo lo verás el día en que vayas
escondiéndote de aposento en aposento.»
26 El rey de Israel dijo: «Prende a Miqueas y llévaselo a Amón,
gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey.
27 Y les dirás: Así habla el rey: Meted a éste en la cárcel y racionadle
el pan y el agua hasta que yo vuelva victorioso.»
28 Dijo Miqueas: «Si es que vuelves victorioso, no ha hablado
Yahwéh por mí.»
29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de
Galaad.
30 El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo voy a disfrazarme para entrar en
combate, mientras que tú te pondrás tus vestidos.» El rey de Israel se
disfrazó para entrar en combate.
31 Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de los
carros: «No ataquéis ni a chicos ni a grandes, sino tan sólo al rey de Israel.»
32 Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Seguro
que es el rey de Israel.» Y le rodearon para cargar sobre él. Pero Josafat
gritó.
33 Y viendo los jefes de los carros que no era el rey de Israel se
apartaron de él.
34 Entonces un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel
por entre las placas de la coraza, y el rey dijo a su auriga: «Da la vuelta y
sácame de la batalla, porque me siento mal.»
35 Arreció aquel día la batalla y el rey fue sostenido en pie en su carro
frente a los arameos, y a la tarde murió; la sangre de la herida corría por el
fondo del carro.
36 A la caída del sol se corrió un grito por el campamento: «Cada uno

a su ciudad, cada uno a su tierra.
37 El rey ha muerto.» Llegaron a Samaría y allí sepultaron al rey.
38 Lavaron el carro con agua abundante junto a la alberca de Samaría
y los perros lamían la sangre y las prostitutas se bañaron en ella, según la palabra que Yahwéh había dicho.
39 El resto de los hechos de Ajab, todo cuanto hizo, la casa de marfil
que edificó, todas las ciudades que fortificó ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?
40 Ajab se acostó con sus padres y reinó en su lugar su hijo Ocozías.
41 Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar en Judá el año cuarto de
Ajab, rey de Israel.
42 Josafat tenía 35 años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco
años en Yerushaláyim. Su madre se llamaba Azubá, hija de Siljí.
43 Siguió en todo el camino de Asá, su padre, sin desviarse de él,
haciendo lo recto a los ojos de Yahwéh.
44 Con todo, no desaparecieron los altos; el pueblo seguía
sacrificando y quemando incienso en los altos.
45 Josafat estuvo en paz con el rey de Israel.
46 El resto de los hechos de Josafat, la bravura que demostró y las
guerras que sostuvo ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
47 Barrió de la tierra a todos los consagrados a la prostitución que
habían quedado en el país en los días de Asá su padre.
48 No había rey establecido en Edom.
49 Josafat hizo una flota de Tarsis para ir a Ofir por oro, pero no fue,
porque se destrozó la flota en Esyón Guéber.
50 Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat: «Mis siervos irán
con tus siervos en la flota», pero Josafat no quiso.
51 Josafat se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en
la ciudad de su padre David y reinó en su lugar su hijo Joram.
52 Ocozías, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría,
el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.
53 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh y anduvo por el camino de su
madre, y por el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a
Israel.
54 Sirvió a Baal y se postró ante él, irritando a Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel,
enteramente como lo había hecho su padre.

2 REYES – MELAJÍM BET

2 Reyes 1
1 Después de la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel.
2 Ocozías se cayó por la celosía de su habitación de arriba de Samaría;
quedó maltrecho, y envió mensajeros a los que dijo: «Id a consultar a Baal

Zebub, Elohím (Dios) de Ecrón, si sobreviviré a esta desgracia.»
3 Pero el Angel de Yahwéh dijo a Elías tesbita: «Levántate y sube al
encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles: ¿Acaso porque no
hay Elohím (Dios) en Israel vais vosotros a consultar a Baal Zebub, Elohím (Dios) de Ecrón?
4 Por eso, así habla Yahwéh: Del lecho al que has subido no bajarás,
porque de cierto morirás.» Y Elías se fue.
5 Los mensajeros se volvieron a Ocozías y éste les dijo: «¿Cómo así
os habéis vuelto?»
6 Le respondieron: «Nos salió al paso un hombre que nos dijo:
"Andad, volveos al rey que os ha enviado y decidle: Así habla Yahwéh:
¿Acaso porque no hay Elohím (Dios) en Israel envías tú a consultar a Baal Zebub,
Elohím (Dios) de Ecrón? Por eso, del lecho al que has subido no bajarás, porque de
cierto morirás."»
7 Les preguntó: «¿Qué aspecto tenía el hombre que os salió al paso y
os dijo estas palabras?»
8 Le respondieron: «Era un hombre con manto de pelo y con una faja
de piel ceñida a su cintura.» El dijo: «Es Elías tesbita.»
9 Le envió un jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres, que subió
a donde él; estaba él sentado en la cumbre de la montaña, y le dijo:
«Hombre de Elohím (Dios), el rey manda que bajes.»
10 Respondió Elías y dijo al jefe de cincuenta: «Si soy hombre de
Elohím (Dios), que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta.» Bajó
fuego del cielo que le devoró a él y a sus cincuenta.
11 Volvió a enviarle otro jefe de cincuenta, que subió y le dijo:
«Hombre de Elohím (Dios). Así dice el rey: Apresúrate a bajar.»
12 Respondió Elías y le dijo: «Si soy hombre de Elohím (Dios), que baje fuego
del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta.» Bajó fuego del cielo que le
devoró a él y a sus cincuenta.
13 Volvió a enviar un tercer jefe de cincuenta con sus cincuenta; llegó
el tercer jefe de cincuenta, cayó de rodillas ante Elías y le suplicó diciendo:
«Hombre de Elohím (Dios), te ruego que mi vida y la vida de estos cincuenta tuyos
sea preciosa a tus ojos.
14 Ya ha bajado fuego del cielo y ha devorado a los dos jefes de
cincuenta anteriores y a sus cincuenta; pues que ahora mi vida sea preciosa
a tus ojos.»
15 El Angel de Yahwéh dijo a Elías: «Baja con él y no temas ante él.»
Se levantó y bajó con él donde el rey,
16 y le dijo: «Así dice Yahwéh: Porque has enviado mensajeros para
consultar a Baal Zebub, Elohím (Dios) de Ecrón, por eso, del lecho al que has subido
no bajarás, pues de cierto morirás.»
17 Murió según la palabra de Yahwéh que Elías había dicho, y reinó
en su lugar su hermano Joram, en el año segundo de Joram, hijo de Josafat,
rey de Judá, porque él no tenía hijos.

18 El resto de los hechos de Ocozías, lo que hizo, ¿no está escrito en
el libro de los Anales de los reyes de Israel?
2 Reyes 2
1 Esto pasó cuando Yahwéh arrebató a Elías en el torbellino al cielo.
Elías y Eliseo partieron de Guilgal.
2 Dijo Elías a Eliseo: «Quédate aquí, porque Yahwéh me envía a
Betel.» Eliseo dijo: «Vive Yahwéh y vive tu alma, que no te dejaré.» Y
bajaron a Betel.
3 Salió la comunidad de los profetas que había en Betel al encuentro
de Eliseo y le dijeron: «¿No sabes que Yahwéh arrebatará hoy a tu señor por
encima de tu cabeza?» Respondió: «También yo lo sé. ¡Callad!»
4 Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque Yahwéh me envía a
Yerijó.» Pero él respondió: «Vive Yahwéh y vive tu alma, que no te dejaré»,
y siguieron hacia Yerijó.
5 Se acercó a Eliseo la comunidad de los profetas que había en Yerijó
y le dijeron: «¿No sabes que Yahwéh arrebatará hoy a tu señor por encima
de tu cabeza?» Respondió: «También yo lo sé. ¡Callad!»
6 Le dijo Elías: «Quédate aquí, porque Yahwéh me envía al Jordán.»
Respondió: «Vive Yahwéh y vive tu alma que no te dejaré», y fueron los
dos.
7 Cincuenta hombres de la comunidad de los profetas vinieron y se
quedaron enfrente, a cierta distancia; ellos dos se detuvieron junto al
Jordán.
8 Tomó Elías su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se
dividieron de un lado y de otro, y pasaron ambos a pie enjuto.
9 Cuando hubieron pasado, dijo Elías a Eliseo: «Pídeme lo que quieras
que haga por ti antes de ser arrebatado de tu lado.» Dijo Eliseo: «Que tenga
dos partes de tu espíritu.»
10 Le dijo: «Pides una cosa difícil; si alcanzas a verme cuando sea
llevado de tu lado, lo tendrás; si no, no lo tendrás.»
11 Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con
caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el
torbellino.
12 Eliseo le veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! Carro y caballos
de Israel! ¡Auriga suyo!» Y no le vio más. Asió sus vestidos y los desgarró
en dos.
13 Tomó el manto que se le había caído a Elías y se volvió, parándose
en la orilla del Jordán.
14 Tomó el manto de Elías y golpeó las aguas diciendo: ¿Dónde está
Yahwéh, el Elohím (Dios) de Elías?» Golpeó las aguas, que se dividieron de
un lado y
de otro, y pasó Eliseo.
15 Habiéndole visto la comunidad de los profetas que estaban
enfrente, dijeron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo.» Fueron a su
encuentro, se postraron ante él en tierra,
16 y le dijeron: «Hay entre tus siervos cincuenta hombres valerosos;
que vayan a buscar a tu señor, no sea que el espíritu de Yahwéh se lo haya

llevado y le haya arrojado en alguna montaña o algún valle.» El dijo: «No mandéis a nadie.»
17 Como le insistieran hasta la saciedad dijo: «Mandad.» Mandaron cincuenta hombres que le buscaron durante tres días, pero no le encontraron.
18 Se volvieron donde él, que se había quedado en Yerijó, y les dijo: «¿No os dije que no fuerais?».
19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: «El emplazamiento de la ciudad es bueno, como mi señor puede ver, pero las aguas son malas y la tierra es estéril.»
20 El dijo: «Traedme una olla nueva y poned sal en ella.» Y se la trajeron.
21 Fue al manantial de las aguas, arrojó en él la sal y dijo: «Así dice Yahwéh: Yo he saneado estas aguas; ya no habrá en ellas muerte ni esterilidad.»
22 Y las aguas quedaron saneadas hasta el día de hoy, según la palabra que dijo Eliseo.
23 De allí subió a Betel. Iba subiendo por el camino, cuando unos niños pequeños salieron de la ciudad y se burlaban de él diciendo: «¡Sube, calvo; sube, calvo!»
24 El se volvió, los vio y los maldijo en nombre de Yahwéh. Salieron dos osos del bosque y destrozaron a 42 de ellos.
25 De allí se fue al monte Carmelo, de donde se volvió a Samaría.
2 Reyes 3
1 Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años.
2 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh, pero no como su padre y como su madre, porque retiró la estela de Baal que su padre había hecho.
3 Tan sólo que se adhirió a los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.
4 Mesá, rey de Moab, era pastor de ovejas y pagaba al rey de Israel 100.000 corderos y 100.000 carneros con su lana;
5 pero a la muerte de Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6 Aquel día salió el rey Joram de Samaría y pasó revista a todo Israel.
7 Fue y envió a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres venir conmigo a la guerra contra Moab?» Respondió: «Subiré. Yo seré como tú; mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.»
8 Y preguntó: «¿Por qué camino subiremos?» Respondió: «Por el camino del desierto de Edom.»
9 Fueron el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom; dieron un rodeo durante siete días y faltó el agua para el campamento y para las bestias de carga que les seguían.
10 El rey de Israel dijo: «¡Ay! Que Yahwéh ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab!»
11 Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí algún profeta de Yahwéh para que consultemos a Yahwéh por su medio?» Respondió uno de los servidores del

rey de Israel y dijo: «Esta aquí Eliseo, hijo de Safat, el que vertía el agua en manos de Elías.»
12 Dijo Josafat: «Con él está la palabra de Yahwéh.» Y bajaron donde
él el rey de Israel, Josafat, y el rey de Edom.
13 Dijo Eliseo al rey de Israel: «¿Qué tengo que ver yo contigo? ¡Vete
a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre!» Respondió el rey
de Israel: «Es que Yahwéh ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab.»
14 Dijo Eliseo: «Vive Yahwéh Seboat a quien sirvo, que si no tuviera
delante a Josafat, rey de Judá, no te atendería ni te miraría.
15 Traedme, pues, un tañedor. Y sucedió que, mientras tocaba el
tañedor, vino sobre él la mano de Yahwéh,
16 y dijo: «Así dice Yahwéh: "Haced en este valle zanjas y más zanjas
",
17 porque así, dice Yahwéh: "No veréis viento y no veréis lluvia, pero
este valle se llenará de agua y beberéis vosotros y vuestros campamentos y vuestros ganados. "
18 Y aún es poco esto a los ojos de Yahwéh, pues entregaré a Moab en vuestras manos
19 y heriréis a toda ciudad fuerte, talaréis todo árbol bueno, cegaréis
todas las fuentes y devastaréis todos los campos fértiles cubriéndolos de piedra.»
20 A la mañana, a la hora de alzar la oblación, venían las aguas de la
parte de Edom y la tierra se llenó de agua.
21 Habiendo oído todo Moab que subían los reyes para hacerles la
guerra, convocaron a todos, desde los que empezaban a ceñir espada en
adelante, y se apostaron en la frontera.
22 Al levantarse de mañana brillaba el sol sobre las aguas y los
moabitas vieron enfrente las aguas rojas como la sangre,
23 y exclamaron: «Es sangre; sin duda los reyes se han matado entre sí
y se han herido unos a otros. Conque ¡al botín, Moab!»
24 Cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los
israelitas y batieron a Moab, que huyó ante ellos; ellos avanzaron
impetuosamente y derrotaron a Moab,
25 destruyeron las ciudades, arrojaron sobre los mejores campos cada
uno su piedra y los llenaron, cegaron todos los manantiales, talaron todo
árbol bueno; sólo le quedaron sus piedras a Quir Jeres, y los honderos la cercaron y la batieron.
26 Viendo el rey de Moab que llevaba la parte peor de la batalla, tomó
consigo setecientos hombres que tiraban de espada para abrir brecha hacía
el rey de Aram, pero no pudieron.
27 Tomó entonces a su primogénito, el que había de reinar en su lugar,
y lo alzó en holocausto sobre la muralla, y hubo gran cólera contra los
israelitas, que se alejaron de allí volviendo al país.
2 Reyes 4
1 Una de las mujeres de la comunidad de los profetas clamó a Eliseo
diciendo: «Tu siervo, mi marido, ha muerto; tú sabes que tu siervo temía a

Yahwéh. Pero el acreedor ha venido a tomar mis dos hijos para esclavos suyos.»
2 Eliseo dijo: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa.»
Respondió ella: «Tu sierva no tiene en casa más que una orza de aceite.»
3 Dijo él: «Anda y pide fuera vasijas a todas tus vecinas, vasijas vacías, no te quedes corta.
4 Entra luego y cierra la puerta tras de ti y tras de tus hijos, y vierte sobre todas esas vasijas, y las pones aparte a medida que se vayan llenando.»
5 Se fue ella de su lado y cerró la puerta tras de sí y tras de sus hijos; éstos le acercaban las vasijas y ella iba vertiendo.
6 Cuando las vasijas se llenaron, dijo ella a su hijo: «Tráeme otra vasija.» El dijo: «Ya no hay más.» Y el aceite se detuvo.
7 Fue ella a decírselo al hombre de Elohím (Dios), que dijo: «Anda y vende el aceite y paga a tu acreedor, y tú y tus hijos viviréis de lo restante.»
8 Un día pasó Eliseo por Sunem; había allí una mujer principal y le hizo fuerza para que se quedara a comer, y después, siempre que pasaba, iba allí a comer.
9 Dijo ella a su marido: «Mira, sé que es un santo hombre de Elohím (Dios) que siempre viene por casa.
10 Vamos a hacerle una pequeña alcoba de fábrica en la terraza y le pondremos en ella una cama, una mesa, una silla y una lámpara, y cuando venga por casa, que se retire allí.»
11 Vino él en su día, se retiró a la habitación de arriba, y se acostó en ella.
12 Dijo él a Guejazí su criado: «Llama a esta sunamita.» La llamó y ella se detuvo ante él.
13 El dijo a su criado: «Dile: Te has tomado todos estos cuidados por nosotros, ¿qué podemos hacer por ti?, ¿quieres que hablemos en tu favor al rey o al jefe del ejército?» Ella dijo: «Vivo en medio de mi pueblo.»
14 Dijo él: «¿Qué podemos hacer por ella?» Respondió Guejazí: «Por desgracia ella no tiene hijos y su marido es viejo.»
15 Dijo él: «Llámala.» La llamó y ella se detuvo a la entrada.
16 Dijo él: «Al año próximo, por este mismo tiempo, abrazarás un hijo.» Dijo ella: «No, mi señor, hombre de Elohím (Dios), no engañes a tu sierva.»
17 Concibió la mujer y dio a luz un niño en el tiempo que le había dicho Eliseo.
18 Creció el niño y un día se fue donde su padre junto a los segadores.
19 Dijo a su padre: «¡Mi cabeza, mi cabeza!» El padre dijo a un criado: «Llévaselo a su madre.»
20 Lo tomó y lo llevó a su madre. Estuvo sobre las rodillas de ella hasta el mediodía y murió.
21 Subió y le acostó sobre el lecho del hombre de Elohím (Dios), cerró tras el niño y salió.
22 Llamó a su marido y le dijo: «Envíame uno de los criados con una asna. Voy a salir donde el hombre de Elohím (Dios) y volveré.»

23 Dijo él: «¿Por qué vas donde él? No es hoy novilunio ni sábado.»
Pero ella dijo: «Paz.»
24 Hizo aparejar el asna y dijo a su criado: «Guía y anda, no me
detengas en el viaje hasta que yo te diga.»
25 Fue ella y llegó donde el hombre de Elohím (Dios), al monte Carmelo.
Cuando el hombre de Elohím (Dios) la vio a lo lejos, dijo a su criado Guejazí: «Ahí
viene nuestra sunamita.
26 Así que corre a su encuentro y pregúntale: ¿Estás bien tú? ¿Está
bien tu marido? ¿Está bien el niño?» Ella respondió: «Bien.»
27 Llegó donde el hombre de Elohím (Dios), al monte, y se abrazó a sus pies; se
acercó Guejazí para apartarla, pero el hombre de Elohím (Dios) dijo: «Déjala,
porque su alma está en amargura y Yahwéh me lo ha ocultado y no me lo ha manifestado.»
28 Ella dijo: «¿Acaso pedí un hijo a mi señor? ¿No te dije que no me
engañaras?»
29 Dijo a Guejazí: «Ciñe tu cintura, toma mi bastón en tu mano y
vete; si te encuentras con alguien no le saludes, y si alguien te saluda no le
respondas, y pon mi bastón sobre la cara del niño.»
30 Pero la madre del niño dijo: «Vive Yahwéh y vive tu alma, que no
te dejaré.» El pues, se levantó y se fue tras ella.
31 Guejazí había partido antes que ellos y había colocado el bastón
sobre la cara del niño, pero no tenía voz ni señales de vida, de modo que se
volvió a su encuentro y le manifestó: «El niño no se despierta.»
32 Llegó Eliseo a la casa; el niño muerto estaba acostado en su lecho.
33 Entró y cerró la puerta tras de ambos, y oró a Yahwéh.
34 Subió luego y se acostó sobre el niño, y puso su boca sobre la boca
de él, sus ojos sobre los ojos, sus manos sobre las manos, se recostó sobre
él y la carne del niño entró en calor.
35 Se puso a caminar por la casa de un lado para otro, volvió a subir y
a recostarse sobre él hasta siete veces y el niño estornudó y abrió sus ojos.
36 Llamó a Guejazí y le dijo: «Llama a la sunamita.» La llamó y ella
llegó donde él. Dijo él: «Toma tu hijo.»
37 Entró ella y, cayendo a sus pies, se postró en tierra y salió
llevándose a su hijo.
38 Cuando Eliseo se volvió a Guilgal había hambre en el país. La
comunidad de los profetas estaba sentada ante él y dijo a su criado: «Toma la olla grande y pon a cocer potaje para los profetas.»
39 Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas comestibles;
encontró una viña silvestre y recogió una especie de calabazas silvestres
hasta llenar su vestido; fue y las cortó en pedazos en la olla del potaje, pues
no sabía lo que era.
40 Lo sirvieron después para que comieran los hombres y, cuando
estaban comiendo, comenzaron a gritar diciendo: « ¡La muerte en la olla,
hombre de Elohím (Dios)!» Y no pudieron comer.
41 El dijo: «Traedme harina», y la echó en la olla. Dijo: «Repartid

entre la gente.» Comieron y no había nada malo en la olla.
42 Vino un hombre de Baal Salisa y llevó al hombre de Elohím (Dios) primicias
de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga; y dijo Eliseo:
«Dáselo a la gente para que coman.»
43 Su servidor dijo: «¿Cómo voy a dar esto a cien hombres?» Él dijo:
«Dáselo a la gente para que coman, porque así dice Yahwéh: Comerán y sobrará.»
44 Se lo dio, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de
Yahwéh.
2 Reyes 5
1 Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, era hombre muy
estimado y favorecido por su señor, porque por su medio había dado
Yahwéh la victoria a Aram. Este hombre era poderoso, pero tenía lepra.
2 Habiendo salido algunas bandas de arameos, trajeron de la tierra de
Israel una muchachita que se quedó al servicio de la mujer de Naamán.
3 Dijo ella a su señora: «Ah, si mi señor pudiera presentarse al profeta
que hay en Samaría, pues le curaría de su lepra.»
4 Fue él y se lo manifestó a su señor diciendo: «Esto y esto ha dicho la muchacha israelita.»
5 Dijo el rey de Aram: «Anda y vete; yo enviaré una carta al rey de
Israel.» Fue y tomó en su mano diez talentos de plata, 6.000 siclos de oro y diez vestidos nuevos.
6 Llevó al rey de Israel la carta que decía: «Con la presente, te envío a mi siervo Naamán, para que le cures de su lepra.»
7 Al leer la carta el rey de Israel, desgarró sus vestidos diciendo:
«¿Acaso soy yo Elohím (Dios) para dar muerte y vida, pues éste me manda a que cure a un hombre de su lepra? Reconoced y ved que me busca querella.»
8 Cuando Eliseo, el hombre de Elohím (Dios), oyó que el rey de Israel había
rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: « ¿Por qué has rasgado tus
vestidos? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel.»
9 Llegó Naamán con sus caballos y su carro y se detuvo a la entrada
de la casa de Eliseo.
10 Eliseo envió un mensajero a decirle: «Vete y lávate siete veces en
el Jordán y tu carne se te volverá limpia.»
11 Se irritó Naamán y se marchaba diciendo: «Yo que había dicho:
¡Seguramente saldrá, se detendrá, invocará el nombre de Yahwéh su Elohím (Dios),
frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra!
12 ¿Acaso el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, no son mejores que
todas las aguas de Israel? ¿No podría bañarme en ellos para quedar
limpio?» Y, dando la vuelta, partió encolerizado.
13 Se acercaron sus servidores, le hablaron y le dijeron: «Padre mío; si
el profeta te hubiera mandado una cosa difícil ¿es que no la hubieras hecho?
¡Cuánto más habiéndote dicho: Lávate y quedarás limpio!»

14 Bajó, pues, y se sumergió siete veces en el Jordán, según la palabra
del hombre de Elohím (Dios), y su carne se tornó como la carne de un niño pequeño,
y quedó limpio.
15 Se volvió al hombre de Elohím (Dios), él y todo su acompañamiento, llegó,
se detuvo ante él y dijo: «Ahora conozco bien que no hay en toda la tierra
otro Elohím (Dios) que el de Israel. Así pues, recibe un presente de tu siervo.»
16 Pero él dijo: «Vive Yahwéh a quien sirvo, que no lo aceptaré»; le
insistió para que lo recibiera, pero no quiso.
17 Dijo Naamán: «Ya que no, que se dé a tu siervo, de esta tierra, la
carga de dos mulos, porque tu siervo ya no ofrecerá holocausto ni sacrificio
a otros dioses sino a Yahwéh.
18 Que Yahwéh dispense a su siervo por tener que postrarse en el
templo de Rimmón cuando mi señor entre en el templo para adorar allí,
apoyado en mi brazo; que Yahwéh dispense a tu siervo por ello.»
19 El le dijo: «Vete en paz.» Y se alejó de él una cierta distancia.
20 Guejazí, el criado de Eliseo, el hombre de Elohím (Dios), se dijo: «Mi amo
ha sido indulgente con Naamán, ese arameo, al no aceptar de su mano lo
que traía. ¡Vive Yahwéh!, que voy a correr tras él y tomaré algo de su
mano.»
21 Guejazí partió en seguimiento de Naamán. Naamán vio que corría
tras de él y saltó del carro a su encuentro y dijo: «Todo va bien?»
22 Respondió: «Bien. Mi señor me envía a decirte: Acaban de llegar a
mí dos jóvenes de la montaña de Efraím, de la comunidad de los profetas;
dame, por favor, para ellos un talento de plata y dos vestidos de fiesta.»
23 Dijo Naamán: «Dígnate aceptar dos talentos y dos vestidos de
fiesta.» Le insistió, y metió dos talentos de plata en dos sacos y se lo
entregó a dos de sus criados que lo llevaron delante de él.
24 Cuando llegó a Ofel, lo tomó de sus manos, y lo puso en la casa y
despidió a los hombres, que se fueron.
25 Cuando llegó y se presentó a su señor, Eliseo le dijo: «¿De dónde
vienes Guejazí?» Respondió él: «Tu siervo no ha ido ni aquí ni allá.»
26 Le replicó: «¿No iba contigo mi corazón cuando un hombre saltó
de su carro a tu encuentro? Ahora has recibido plata y puedes adquirir
jardines, olivares y viñas, rebaños de ovejas y bueyes, siervos y siervas.
27 Pero la lepra de Naamán se pegará a ti y a tu descendencia para
siempre.» Y salió de su presencia con lepra blanca como la nieve.
2 Reyes 6
1 Los profetas dijeron a Eliseo: «Mira, el lugar en que habitamos a tu
lado, es estrecho para nosotros.
2 Vayamos al Jordán y tomemos allí cada uno una viga, y nos
haremos allí un lugar para habitar en él.» Dijo: «Id.»
3 Uno de ellos dijo: «Dígnate venir con tus siervos.» Dijo él: «Iré.»
4 Se fue con ellos y llegando al Jordán se pusieron a cortar los árboles.

5 Estaba uno derribando una viga cuando el hierro se cayó al agua y gritó diciendo: «¡Ay, mi señor, que era prestado!»
6 El hombre de Elohím (Dios) dijo: «¿Dónde ha caído?» Y le mostró el sitio. Entonces cortó un trozo de madera y lo arrojó allí, y sacó el hierro a flote.
7 Dijo: «Hazlo subir hacia ti.» El extendió su mano y lo agarró.
8 El rey de Aram estaba en guerra con Israel y celebró consejo con sus siervos diciendo: «Bajad contra tal plaza.»
9 El hombre de Elohím (Dios) envió a decir al rey de Israel: «Ten cuidado de esa plaza, porque los arameos bajan contra ella.»
10 El rey de Israel envió gente al lugar que el hombre de Elohím (Dios) le había dicho. El le advertía y el rey estaba allí alerta, y no una ni dos veces.
11 El corazón del rey de Aram se inquietó por este hecho, y llamando a sus oficiales les dijo: «¿No me vais a descubrir quién nos traiciona ante el rey de Israel?»
12 Uno de los oficiales dijo: «No, rey mi señor, sino que Eliseo, el profeta que hay en Israel, ha avisado al rey de Israel de las palabras que has dicho en el interior de tu dormitorio.»
13 El dijo: «Id y ved dónde está y enviaré a prenderlo.» Se le avisó diciendo: «Está en Dotán.»
14 Y mandó allí caballos, carros y un fuerte destacamento, que llegaron por la noche y cercaron la ciudad.
15 Al día siguiente se levantó el criado del hombre de Elohím (Dios) para salir, pero el destacamento rodeaba la ciudad, con caballos y carros, y su criado le dijo: «¡Ay, mi señor!, ¿qué vamos a hacer?»
16 El respondió: «No temas, que hay más con nosotros que con ellos.»
17 Oró Eliseo y dijo: «Yahwéh, abre sus ojos para que vea.» Abrió Yahwéh los ojos del criado y vio que la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego en torno a Eliseo.
18 Bajaron hacia él los arameos y entonces Eliseo suplicó a Yahwéh diciendo: «Deslumbra a esas gentes.» Y las deslumbró según la palabra de Eliseo.
19 Eliseo les dijo: «No es éste el camino y no es ésta la ciudad. Venid detrás de mí y os llevaré donde el hombre que buscáis.» Y los llevó a Samaría.
20 Cuando entraron en Samaría, Eliseo dijo: «Yahwéh, abre sus ojos para que vean.» Abrió Yahwéh sus ojos y vieron que estaban dentro de Samaría.
21 Cuando el rey de Israel los vio dijo a Eliseo: «¿Los mato, padre mío?»
22 El respondió: «No los mates. ¿Acaso a los que haces cautivos con tu espada y con tu arco los matas? Pon ante ellos pan y agua para que coman y beban y se vuelvan a su señor.»
23 Les sirvió un gran banquete, comieron, bebieron y los despidió, y se fueron a su señor, y las bandas de Aram no volvieron a entrar en la tierra de Israel.
24 Sucedió después de esto que Ben Hadad, rey de Aram, reunió todas

sus tropas y subió y puso sitio a Samaría.
25 Hubo gran hambre en Samaría; y tanto la apretaron que una cabeza
de asno valía ochenta siclos de plata, y un par de cebollas silvestres cinco
siclos de plata.
26 Pasaba el rey de Israel por la muralla cuando una mujer clamó a él
diciendo: «Sálvame, rey mi señor!»
27 Respondió: «Si Yahwéh no te salva, ¿con qué puedo salvarte yo?
¿Con la era o con el lagar?»
28 Díjole el rey: «¿Qué te ocurre?» Ella respondió: «Esta mujer me
dijo: "Trae a tu hijo y lo comeremos hoy; y el mío lo comeremos mañana."
29 Cocimos a mi hijo y nos lo comimos; al otro día le dije: "Trae tu
hijo y lo comeremos", pero ella lo ha escondido.»
30 Cuando el rey oyó las palabras de la mujer desgarró sus vestidos;
como pasaba sobre la muralla, el pueblo vio que llevaba sayal a raíz de su
carne.
31 Dijo: «Esto me haga el señor y esto me añada si hoy le queda la
cabeza sobre los hombros a Eliseo, hijo de Safat.»
32 Estaba Eliseo sentado en su casa y los ancianos estaban sentados
con él. El rey envió un hombre por delante, pero antes que llegara el
mensajero a donde él, dijo él a los ancianos: «Habéis visto que este hijo de
asesino ha mandado cortar mi cabeza. Mirad, cuando llegue el mensajero,
cerrad la puerta y rechazadle con ella. ¿Acaso no se oye tras de él el ruido
de los pasos de su señor?»
33 Todavía estaba hablando con ellos cuando el rey bajó al él y dijo:
«¡Todo este mal viene de Yahwéh! ¿Cómo he de confiar aún en Yahwéh?»
2 Reyes 7
1 Dijo Eliseo: «Escucha la palabra de Yahwéh: Así dice Yahwéh:
Mañana a esta hora estará la arroba de flor de harina a siclo, y las dos
arrobas de cebada a siclo, en la puerta de Samaría.»
2 El escudero, sobre cuyo brazo se apoyaba el rey, respondió al
hombre de Elohím (Dios) y le dijo: «Aunque Yahwéh abriera ventanas en el cielo
¿podría ocurrir tal cosa?» Respondió: «Con tus ojos lo verás, pero no lo
comerás.»
3 Cuatro hombres que estaban leprosos se hallaban a la entrada de la
puerta y se dijeron uno a otro: «¿Por qué estarnos aquí hasta morir?
4 Si decimos: "vamos a entrar en la ciudad", como hay hambre en ella,
allí nos moriremos, y si nos quedamos aquí, moriremos igual. Así que
vamos a pasarnos al campamento de Aram; si nos dejan vivir, viviremos, y
si no matan, moriremos.»
5 Se levantaron al anochecer para ir al campamento de Aram; llegaron
hasta el límite del campamento de Aram y no había allí nadie,
6 porque el Señor había hecho oír en el campamento de Aram
estrépito de carros, estrépito de caballos y estrépito de un gran ejército, y se
dijeron unos a otros: «El rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a
los reyes de los hititas y a los reyes de Egipto para que vengan contra

nosotros.»
7 Se levantaron y huyeron al anochecer abandonando su tiendas, sus
caballos y sus asnos, el campamento tal como estaba, y huyeron para salvar
sus vidas.
8 Aquellos leprosos llegaron al límite del campamento y, entrando en
una tienda, comieron, bebieron y se llevaron de allí plata, oro y vestidos, y
fueron a esconderlo. Regresaron y entraron en otra tienda y escondieron lo
que de allí se llevaron.
9 Se dijeron uno a otro: «No está bien lo que hacemos; hoy es un día
de albricias; y si nosotros estamos callados hasta el lucir de la mañana
incurriremos en culpa; así pues, vayamos, entremos y anunciémoslo a la
casa del rey.»
10 Llegaron y llamaron a los guardias de la ciudad y se lo anunciaron
diciendo: «Hemos ido al campamento de Aram y no hay nadie, ninguna voz
de hombre; sólo los caballos atados, los asnos atados y las tiendas intactas.»
11 Llamaron los centinelas y lo comunicaron al interior de la casa del
rey.
12 Se levantó el rey de noche y dijo a sus oficiales: «Os voy a decir lo
que nos ha hecho Aram; saben que estamos hambrientos, han salido del
campamento y se han escondido en el campo pensando: Saldrán de la
ciudad, los prenderemos vivos y entraremos en la ciudad.»
13 Uno de los oficiales respondió y dijo: «Que se tomen cinco de los
caballos restantes, pues les va a pasar lo que a toda la muchedumbre de
Israel que ha perecido; y enviémosles para ver.»
14 Tomaron dos tiros de caballos y los envió el rey en pos de los
arameos diciendo: «Id y ved.»
15 Fueron tras ellos hasta el Jordán, y todo el camino estaba lleno de
vestidos y objetos que habían arrojado los arameos en su precipitación. Los
mensajeros volvieron y se lo comunicaron al rey.
16 Salió el pueblo y saqueó el campamento de Aram; la arroba de flor
de harina estaba a siclo y las dos arrobas de cebada a siclo, según la palabra
de Yahwéh.
17 El rey había puesto de vigilancia a la puerta al escudero en cuyo
brazo se apoyaba; pero el pueblo le pisoteó en la puerta y murió, según la
palabra del hombre de Elohím (Dios), cuando el rey bajó donde él.
18 Sucedió según la palabra del hombre de Elohím (Dios) al rey cuando dijo:
«Mañana a esta hora estarán a siclo las dos arrobas de cebada y a siclo la
arroba de flor de harina en la puerta de Samaría.»
19 Respondió el escudero al hombre de Elohím (Dios) diciendo: «Aunque
Yahwéh abriera ventanas en el cielo, ¿podría ocurrir tal cosa?» Respondió:
«Con tus ojos lo verás, pero no lo comerás.»
20 Y así sucedió. El pueblo lo pisoteó en la puerta y murió.
2 Reyes 8
1 Eliseo dijo a la mujer cuyo hijo había resucitado: «Levántate y vete,
tú y tu casa, a residir donde puedas, porque Yahwéh ha llamado al hambre y
viene ya hacia la tierra por siete años.»

2 Se levantó la mujer e hizo según la palabra del hombre de Elohím (Dios); se fue ella y su familia a vivir en tierra de filisteos siete años.
3 Al cabo de los siete años volvió la mujer del país de los filisteos y fue a apelar al rey por su casa y por su campo.
4 Estaba el rey hablando con Guejazí, criado del hombre de Elohím (Dios), y le decía: «Cuéntame todas las grandes cosas que hizo Eliseo.»
5 Estaba él contando al rey cómo había resucitado al muerto, cuando llegó la mujer, cuyo hijo había resucitado, para apelar al rey por su casa y su campo y dijo Guejazí: «¡Oh mi señor! Esta es la mujer y éste su hijo, al que resucitó Eliseo.»
6 Preguntó el rey a la mujer y ella se lo relató; el rey puso un eunuco a disposición de la mujer diciendo: «Que se le devuelva todo lo suyo, con todos los productos del campo, desde el día en que ella abandonó la tierra hasta ahora.»
7 Eliseo fue a Damasco. Ben Hadad, rey de Aram, estaba enfermo y le avisaron: «El hombre de Elohím (Dios) ha venido aquí.»
8 Dijo el rey a Jazael: «Toma en tu mano un presente y vete al encuentro del hombre de Elohím (Dios) y consulta a Yahwéh por su medio diciendo: ¿Sobreviviré a esta enfermedad?»
9 Fue Jazael a su encuentro llevando en su mano un presente de todo lo mejor de Damasco, la carga de cuarenta camellos; entró, se detuvo ante él y dijo: «Tu hijo Ben Hadad, rey de Aram, me ha enviado a ti para preguntarte: ¿Sobreviviré a esta enfermedad?»
10 Eliseo le dijo: «Vete y dile: "Puedes vivir"; pero Yahwéh me ha hecho ver que de cierto morirá.»
11 Y se inmovilizaron sus facciones quedándose rígido en extremo, y rompió a llorar el varón de Elohím (Dios).
12 Dijo Jazael: «¿Por qué llora mi señor?» Le respondió: «Porque sé el mal que vas a hacer a los israelitas: pasarás a fuego sus fortalezas, matarás a espada a sus mejores, aplastarás a sus pequeñuelos y abrirás el vientre a sus embarazadas.»
13 Dijo Jazael: «Pues, ¿qué es tu siervo? ¿Como un perro hará cosa tan enorme?» Respondió Eliseo: «Yahwéh ha hecho que te vea como rey de Aram.»
14 Partió de junto a Eliseo y llegó donde su señor. Le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?» Respondió: «Me ha dicho que puedes vivir.»
15 A la mañana siguiente tomó una manta, la empapó en agua y la extendió sobre su rostro y murió. Reinó en su lugar Jazael.
16 El año quinto de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Joram, hijo de Josafat, rey de Judá.
17 Tenía 32 años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Yerushaláyim.
18 Anduvo por el camino de los reyes de Israel como había hecho la

casa de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia de Ajab,
e hizo mal a los ojos de Yahwéh.
19 Pero Yahwéh no quiso destruir a Judá a causa de David su siervo
según lo que le había dicho, que le daría una lámpara en su presencia para siempre.
20 En sus días se rebeló Edom de bajo la mano de Judá, y se
proclamaron un rey.
21 Pasó Joram a Saír con todos sus carros. Se levantó por la noche y
batió a Edom que le tenía cercado a él y a los jefes de los carros, pero el
pueblo huyó a sus tiendas.
22 Así se rebeló Edom de bajo la mano de Judá hasta el día de hoy;
también se rebeló Libná. En aquel tiempo...
23 El resto de los hechos de Joram, todo lo que hizo ¿no está escrito
en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
24 Joram se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la
ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Ocozías.
25 El año doce de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar
Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.
26 Veintidós años tenía Ocozías cuando comenzó a reinar y reinó un
año en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Atalía, hija de Omrí, rey de Israel.
27 Anduvo por el camino de la casa de Ajab, e hizo mal a los ojos de
Yahwéh como la casa de Ajab, porque había emparentado con la casa de
Ajab.
28 Partió con Joram, hijo de Ajab, para hacer la guerra a Jazael, rey de
Aram, en Ramot de Galaad, y los arameos hirieron a Joram.
29 El rey Joram se volvió a Yizreel para curarse de las heridas que le
habían infligido los arameos en Ramot cuando combatía a Jazael, rey de
Aram; Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Yizreel a visitar a Joram,
hijo de Ajab, porque estaba enfermo.
2 Reyes 9
1 El profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo:
«Ciñe tu cintura y toma este frasco de aceite en tu mano y vete a Ramot de Galaad.
2 Cuando llegues allí, verás a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí; en
llegando, haz que se levante de entre sus compañeros y hazle entrar en una habitación apartada.
3 Tomarás el frasco de aceite y lo derramarás sobre su cabeza
diciendo: "Así dice Yahwéh: Te he ungido rey de Israel." Abres luego la
puerta y huyes sin detenerte.»
4 El joven partió para Ramot de Galaad.
5 Cuando llegó estaban los jefes del ejército sentados y dijo: «Tengo
una palabra para ti, jefe.» Jehú preguntó: «¿Para quién de nosotros?»
Respondió: «Para ti, jefe.»
6 Jehú se levantó y entró en la casa; el joven derramó el aceite sobre
su cabeza y le dijo: «Así habla Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel: Te he ungido rey
del pueblo de Yahwéh, de Israel.
7 Herirás a la casa de Ajab, tu señor, y vengaré la sangre de mis

siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Yahwéh de mano de Jezabel.
8 Toda la casa de Ajab perecerá y exterminaré a todos los varones de Ajab, libres o esclavos, en Israel.
9 Dejaré la casa de Ajab como la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y como la casa de Basá, hijo de Ajías.
10 Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Yizreel; no tendrá sepultura.» Y abriendo la puerta, huyó.
11 Jehú salió a donde los servidores de su señor. Le dijeron: «¿Todo va bien? ¿A qué ha venido a ti ese loco?» Respondió: «Vosotros conocéis a ese hombre y sus palabras.»
12 Dijeron: «No es verdad. Dínoslo.» Replicó «Esto y esto me ha dicho: Así dice Yahwéh: Te he ungido rey de Israel.»
13 Se apresuraron a tomar cada uno su manto que colocaron bajo él encima de las gradas; tocaron el cuerno y gritaron: «Jehú es rey.»
14 Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, conspiró contra Joram. Estaba Joram custodiando Ramot de Galaad, él y todo Israel, contra Jazael, rey de Aram.
15 Pero el rey Joram tuvo que volverse a Yizreel para curarse de las heridas que le habían infligido los arameos en su batalla contra Jazael, rey de Aram. Jehú dijo: «Si éste es vuestro deseo, que no salga de la ciudad ningún fugitivo que ponga en aviso a Yizreel.»
16 Montó Jehú en el carro y se fue a Yizreel, pues Joram estaba acostado allí, y Ocozías, rey de Judá, había bajado a visitar a Joram.
17 El vigía que estaba sobre la torre de Yizreel vio la tropa de Jehú que llegaba y dijo: «Veo una tropa.» Dijo Joram: «Que se tome uno de a caballo y se le envíe a su encuentro y pregunte: ¿Hay paz?»
18 Salió el jinete a su encuentro y dijo: «Así dice el rey: ¿Hay paz?» Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti la paz? Ponte detrás de mí.» El vigía avisó: «El mensajero ha llegado donde ellos, pero no vuelve.»
19 Volvió segunda vez a enviar un jinete que llegó donde ellos y dijo: «Así dice el rey: ¿Hay paz?» Respondió Jehú: «¿Qué te importa a ti la paz? Ponte detrás de mí.»
20 El vigía avisó: «Ha llegado a ellos pero no vuelve. Su modo de guiar es el guiar de Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce como un loco.»
21 Dijo Joram: «Enganchad.» Engancharon su carro y salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, y partieron al encuentro de Jehú. Le encontraron en el campo de Nabot el de Yizreel.
22 Cuando Joram vio a Jehú, preguntó: «¿Hay paz, Jehú?» Respondió: «¿Qué paz mientras duran las prostituciones de tu madre Jezabel y sus muchas hechicerías?»
23 Volvió riendas Joram y huyó diciendo a Ocozías: «Traición, Ocozías.»
24 Jehú tensó el arco en su mano y alcanzó a Joram entre los hombros; la flecha le atravesó el corazón y se desplomó en su carro.

25 Jehú dijo a su escudero Bidcar: «Llévale y arrójale en el campo de
Nabot de Yizreel, pues recuerda que, cuando yo y tú marchábamos en carro
detrás de Ajab, su padre, Yahwéh lanzó contra él esta sentencia:
26 "¿Es que no he visto yo ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus
hijos?, oráculo de Yahwéh. Yo le devolveré lo mismo en este campo,
oráculo de Yahwéh." Así que llévale y arrójale en el campo según la palabra
de Yahwéh.»
27 Viendo esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet
Haggan; Jehú partió en su persecución diciendo: «¡ También a él!
¡Matadle!» Y le hirieron en su carro en la cuesta de Gur, la de Yibleam; se
refugió en Meguiddó y murió allí.
28 Sus servidores le llevaron en carro a Yerushaláyim y le sepultaron en su
sepulcro con sus padres en la ciudad de David.
29 Ocozías había comenzado a reinar en Judá en el año once de
Joram, hijo de Ajab.
30 Entró Jehú en Yizreel; habiéndolo oído Jezabel, se puso afeites en
los ojos, adornó su cabeza y se asomó a la ventana,
31 y cuando Jehú entraba por la puerta, dijo ella: «¿Todo va bien,
Zimrí, asesino de su señor?»
32 Alzó su rostro hacia la ventana y dijo: «¿Quién está conmigo,
quién?» Se asomaron hacia él dos o tres eunucos,
33 y él les dijo: «Echadla abajo.» La echaron abajo y su sangre salpicó
los muros y a los caballos, que la pisotearon.
34 Entró, comió, bebió y dijo: «Ocupaos de esa maldita y enterradla,
pues es hija de rey.»
35 Fueron a enterrarla y no hallaron de ella más que el cráneo, los pies
y las palmas de las manos.
36 Volvieron a comunicárselo y él dijo: «Es la palabra que Yahwéh
había dicho por boca de su siervo Elías tesbita: "En el campo de Yizreel
comerán los perros la carne de Jezabel.
37 El cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del
campo, de modo que no se podrá decir: Esta es Jezabel."»
2 Reyes 10
1 Tenía Ajab setenta hijos en Samaría. Escribió Jehú cartas y las envió
a Samaría, a los jefes de la ciudad, a los ancianos y a los preceptores de los
hijos de Ajab diciendo:
2 «Así que esta carta llegue a vosotros, como están con vosotros los
hijos de vuestro señor y tenéis carros, caballos, una ciudad fuerte y armas,
3 ved quién es el mejor y más justo de los hijos de vuestro señor y
ponedle en el trono de su padre y pelead por la casa de vuestro señor.»
4 Pero ellos tuvieron grandísimo temor y dijeron: «Los dos reyes no
pudieron sostenerse ante él. ¿Cómo podremos resistir nosotros?»
5 El mayordomo de palacio, el comandante de la ciudad, los ancianos
y los preceptores enviaron a decir a Jehú: « Somos siervos tuyos; haremos
cuanto nos digas; no proclamaremos rey a nadie; haz lo que parezca bien a
tus ojos.»
6 Les envió una segunda carta diciendo: «Si estáis por mí y escucháis

mi voz, tomad a los jefes de los hombres de la casa de vuestro señor y venid
a mí mañana a esta hora, a Yizreel.» (Los setenta hijos del rey estaban con
los magnates de la ciudad que los criaban.)
7 En llegando la carta, tomaron a los hijos del rey y degollaron a los
setenta, pusieron sus cabezas en cestas y se las enviaron a Yizreel.
8 Entró el mensajero y le avisó diciendo: «Han hecho traer las cabezas
de los hijos del rey.» Respondió: «Ponedlas en dos montones a la entrada
de la puerta, hasta la mañana.»
9 Por la mañana salió, se presentó y dijo a todo el pueblo: «Sed justos.
Yo he conspirado contra mi señor y le he matado, pero ¿quién ha matado a
todos éstos?
10 Sabed, pues, que no caerá en tierra ninguna de las palabras que
Yahwéh dijo contra la casa de Ajab: Yahwéh ha hecho lo que dijo por boca
de su siervo Elías.»
11 Y Jehú mató a todos los que quedaban de la casa de Ajab en
Yizreel, a todos sus magnates, sus familiares, sus sacerdotes, sin dejar ni
uno con vida.
12 Se levantó Jehú y entró. Luego partió para Samaría y, estando de
camino en Bet Equed de los Pastores,
13 encontró Jehú a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y preguntó:
«¿Quiénes sois vosotros?» Ellos respondieron: «Somos los hermanos de
Ocozías y bajamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.»
14 Dijo él: «Prendedlos vivos.» Los prendieron vivos, y los degolló en
la cisterna de Bet Equed, 42 hombres, y no dejó ni uno de ellos.
15 Partió de allí y encontró a Yonadab, hijo de Rekab, que le salía al
encuentro; le saludó y le dijo: «¿Es tu corazón tan recto como el mío para el
tuyo?» Respondió Yonadab: «Lo es.» «Si lo es, dame tu mano.» Yonadab le
dio la mano, y él le hizo subir a su carro.
16 Y le dijo: «Sube conmigo y verás mi celo por Yahwéh»; y le llevó
en su carro.
17 Entró en Samaría y mató a todos los supervivientes de Ajab en
Samaría, hasta exterminarlos, según la palabra que había dicho Yahwéh a
Elías.
18 Reunió Jehú a todo el pueblo y les dijo: «Ajab sirvió a Baal un
poco, Jehú le servirá mucho,
19 así que llamadme a todos los profetas de Baal, y a todos sus
sacerdotes, sin que falte ninguno, porque tengo que hacer un gran sacrificio
a Baal; todo el que falte morirá.» Jehú obraba con astucia para hacer
perecer a los servidores de Baal.
20 Dijo Jehú: «Convocad una reunión santa para Baal.» Ellos la
convocaron.
21 Envió Jehú mensajeros por todo Israel y vinieron todos los siervos
de Baal, no quedó nadie sin venir. Entraron en el templo de Baal quedando
lleno el templo de punta a cabo.
22 Dijo al encargado del vestuario: «Saca los vestidos para todos los
servidores de Baal.» El hizo sacar los vestidos para ellos.
23 Jehú vino con Yonadab, hijo de Rekab, al templo de Baal y dijo a

los fieles de Baal: «Investigad y ved no haya aquí entre vosotros algún siervo de Yahwéh, sino tan sólo siervos de Baal.»
24 Y entró para hacer los sacrificios y los holocaustos. Pero Jehú había colocado fuera ochenta hombres y dijo: « El que deje escapar a uno de los hombres que yo voy a entregar en vuestras manos, responderá con su vida.»
25 Cuando hubo acabado de hacer el holocausto, dijo Jehú a la guardia y a los escuderos: «Entrad y matadles. Que nadie salga.» La guardia y los escuderos entraron, los pasaron a filo de espada y llegaron hasta el santuario del templo de Baal.
26 Sacaron el cipo del templo de Baal y lo quemaron.
27 Derribaron el altar de Baal, demolieron el templo de Baal, y lo convirtieron en cloaca hasta el día de hoy.
28 Jehú exterminó a Baal de Israel.
29 Pero Jehú no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, los becerros de oro de Betel y de Dan.
30 Dijo Yahwéh a Jehú: «Porque te has portado bien haciendo lo recto a mis ojos y has hecho a la casa de Ajab según todo lo que yo tenía en mi corazón, tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán sobre el trono de Israel.»
31 Pero Jehú no guardó el camino de la ley de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, con todo su corazón, no se apartó de los pecados con que Jeroboam hizo pecar a Israel.
32 En aquellos días comenzó Yahwéh a cercenar a Israel, y Jazael batió todas las fronteras de Israel,
33 desde el Jordán al sol levante, todo el país de Galaad, de los gaditas, de los rubenitas, de Manasés, desde Aroer, sobre el torrente Arnón, Galaad y Basán.
34 El resto de los hechos de Jehú, todo cuanto hizo, toda su bravura ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?
35 Se acostó Jehú con sus padres y le sepultaron en Samaría, y su hijo Joacaz reinó en su lugar.
36 Los días que Jehú reinó sobre Israel fueron veintiocho años en Samaría.
2 Reyes 11
1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que había muerto su hijo, se levantó y exterminó toda la estirpe real.
2 Pero Yehosebá, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías y lo sacó de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y puso a él y a su nodriza en el dormitorio, ocultándolo de la vista de Atalia, y no le mataron.
3 Seis años estuvo escondido con ella en la Casa de Yahwéh, mientras Atalía reinaba en el país.
4 El año séptimo, Yehoyadá envió a buscar a los jefes de cien de los carios y de los corredores, y los hizo venir donde él a la Casa de Yahwéh y, haciendo un pacto con ellos, les hizo prestar juramento y les mostró al hijo del rey.
5 Luego, les ordenó: «Esto es lo que tenéis que hacer: un tercio de

vosotros, los que entran el sábado, que custodien la casa del rey.
7 Las otras dos partes, todos los que salen el sábado, se quedarán
guardando la Casa de Yahwéh, junto al rey.
8 Os pondréis en torno al rey, cada uno con sus armas en la mano.
Todo el que venga contra vuestras filas, morirá. Estaréis junto al rey en sus
idas y venidas.»
9 Los jefes de cien hicieron cuanto les mandó el sacerdote Yehoyadá.
Cada uno tomó sus hombres, los que entraban el sábado y los que salían el
sábado, y vinieron junto al sacerdote Yehoyadá.
10 El sacerdote dio a los jefes de cien las lanzas y escudos del rey
David que estaban en la Casa de Yahwéh.
11 La guardia se apostó cada uno con sus armas en la mano, desde el
lado derecho de la Casa hasta el lado izquierdo, entre el altar y la Casa, para
que rodeasen al rey.
12 Hizo salir entonces al hijo del rey, le puso la diadema y el
Testimonio y le ungió. Batieron palmas y gritaron: «¡Viva el rey!»
13 Oyó Atalía el clamor del pueblo y se acercó al pueblo que estaba
en la Casa de Yahwéh.
14 Cuando vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre, y
a los jefes y las trompetas junto al rey, y a todo el pueblo de la tierra lleno
de alegría y tocando las trompetas, rasgó Atalía sus vestidos y gritó: «
¡Traición, traición!»
15 El sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de las tropas diciendo:
«Hacedla salir de las filas y el que la siga que sea pasado a espada», porque
dijo el sacerdote: «Que no la maten en la Casa de Yahwéh.»
16 Le echaron mano y, cuando llegó a la casa del rey, por el camino
de la Entrada de los Caballos, allí la mataron.
17 Yehoyadá hizo una alianza entre Yahwéh, el rey y el pueblo, para
ser pueblo de Yahwéh; y entre el rey y el pueblo.
18 Fue todo el pueblo de la tierra al templo de Baal y lo derribó.
Destrozaron sus altares y sus imágenes, y mataron ante los altares a Matán,
sacerdote de Baal. El sacerdote puso centinelas en la Casa de Yahwéh,
19 y después tomó a los jefes de cien, a los carios y a la guardia y a
todo el pueblo de la tierra, e hicieron bajar al rey de la Casa de Yahwéh y
entraron a la casa del rey por el camino de la guardia, y se sentó en el trono
de los reyes.
20 Todo el pueblo de la tierra estaba contento y la ciudad quedó
tranquila; en cuanto a Atalía, había muerto a espada en la casa del rey.
2 Reyes 12
1 Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar.
2 El año séptimo de Jehú comenzó a reinar Joás y reinó cuarenta años
en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Sibía de Berseba.
3 Joás hizo lo recto a los ojos de Yahwéh todos los días, porque el
sacerdote Yehoyadá le había instruido.
4 Sólo que los altos no desaparecieron y el pueblo siguió ofreciendo

sacrificios y quemando incienso en los altos.
5 Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero de las ofrendas sagradas
que ha entrado en la Casa de Yahwéh, el dinero de las tasas personales, todo
el dinero que ofrece el corazón de cada uno a la Casa de Yahwéh,
6 lo tomarán los sacerdotes, cada uno en el círculo de sus amistades, y
ellos proveerán a las reparaciones de la Casa, en todo lo que deba ser
reparado».
7 Pero en el año veintitrés del rey Joás los sacerdotes no habían hecho
las reparaciones de la Casa.
8 Llamó entonces el rey Joás al sacerdote Yehoyadá y a los sacerdotes
y les dijo: «¿Por qué no hacéis las reparaciones de la Casa? Así que no
recibiréis el dinero de vuestras amistades, sino que lo daréis para la
reparación de la Casa.»
9 Los sacerdotes consintieron en no tomar dinero del pueblo ni hacer
reparaciones en la Casa.
10 El sacerdote Yehoyadá tomó un cofre, hizo un agujero en la tapa y
lo puso junto a la estela, a la derecha según se entra en la Casa de Yahwéh, y
los sacerdotes que custodiaban el umbral depositaban en él todo el dinero
ofrecido a la Casa de Yahwéh.
11 Cuando veían que había mucha plata en el cofre subía el secretario
del rey y el sumo sacerdote, se fundía, y se contaba la plata que se hallaba
en la Casa de Yahwéh.
12 Entregaban el dinero contado en manos de los que hacían el
trabajo, los encargados de la Casa de Yahwéh; éstos lo empleaban en los
carpinteros y constructores que trabajaban en la Casa de Yahwéh,
13 los albañiles y canteros, para comprar maderas y piedra de cantería
para hacer reparaciones en la Casa de Yahwéh y para cuanto había que
reparar en la Casa.
14 Pero no se hacían para la Casa de Yahwéh ni fuentes de plata, ni
cuchillos, ni acetres, ni trompetas, ni objetos de oro o plata con el dinero
ofrecido a la Casa de Yahwéh,
15 sino que se daba a los que hacían el trabajo de las reparaciones de
la Casa de Yahwéh.
16 No se pedían cuentas a los hombres en cuyas manos se ponía el
dinero para que lo dieran a los que hacían el trabajo, porque trabajaban con
fidelidad.
17 El dinero por la expiación y el dinero por el pecado no era
entregado a la Casa de Yahwéh; era para los sacerdotes.
18 Entonces Jazael, rey de Aram, subió para combatir contra Gat, la
tomó y se volvió para subir contra Yerushaláyim.
19 Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas sagradas que habían
consagrado sus padres Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, todas las
cosas que él mismo había consagrado y todo el oro que se pudo encontrar
en los tesoros de la Casa de Yahwéh y de la casa del rey, y lo mando a
Jazael, rey de Aram, que se alejó de Yerushaláyim.
20 El resto de los hechos de Joás, todo cuanto hizo ¿no está escrito en
el libro de los Anales de los reyes de Judá?

21 Sus servidores se levantaron y tramaron una conjura y mataron a
Joás en Bet Milló...
22 Le hirieron sus siervos Yozakar, hijo de Simat, y Yehozabad, hijo
de Somer, y murió. Le sepultaron con sus padres en la ciudad de David y
reinó en su lugar su hijo Amasías.
2 Reyes 13
1 En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a
reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel, en Samaría; reinó diecisiete años.
2 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh y anduvo tras los pecados con que
Jeroboam hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, sin apartarse de ellos.
3 Se encendió la ira de Yahwéh contra los israelitas y los entregó en
manos de Jazael, rey de Aram, y en manos de Jazael, rey de Aram, y en
manos de Ben Hadad, hijo de Jazael, todo aquel tiempo.
4 Joacaz aplacó el rostro de Yahwéh y Yahwéh le escuchó porque
había visto la opresión de Israel, pues el rey de Aram los oprimía.
5 Concedió Yahwéh a Israel un liberador que lo sacó de bajo la mano
de Aram, pudiendo habitar los hijos de Israel en sus tiendas como antes.
6 Pero no se apartaron de los pecados con que Jeroboam había hecho
pecar a Israel, sino que anduvieron por ellos y el cipo siguió en pie en
Samaría.
7 Pero no le quedaron a Joacaz como tropas sino cincuenta jinetes,
diez carros y 10.000 infantes, pues el rey de Aram los había exterminado y
reducido a polvo de la tierra.
8 El resto de los hechos de Joacaz, todo cuanto hizo y su bravura ¿no
está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?
9 Se acostó Joacaz con sus padres y lo sepultaron en Samaría. Reinó
en su lugar su hijo Joás.
10 En el año 37 de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de
Joacaz, sobre Israel, en Samaría; reinó dieciséis años.
11 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh, no se apartó de ninguno de los
pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, sino que
anduvo por ellos.
12 El resto de los hechos de Joás, todo cuanto hizo, su bravura y cómo
combatió contra Amasías, rey de Judá ¿no está escrito en el libro de los
Anales de los reyes de Israel?
13 Se acostó Joás con sus padres y Jeroboam ocupó su trono. Fue
sepultado Joás en Samaría, junto a los reyes de Israel.
14 Cuando Eliseo enfermó de la enfermedad de que murió, bajó donde
él Joás, rey de Israel, y lloró sobre su rostro diciendo: «¡Padre mío, padre
mío, carro y caballos de Israel!»
15 Eliseo le dijo: «Toma un arco y flechas.» El se hizo con un arco y
flechas.
16 Dijo al rey de Israel: «Pon tu mano sobre el arco»; puso su mano.
Entonces Eliseo colocó sus manos sobre las manos del rey
17 y dijo: «Abre la ventana hacia Oriente.» El la abrió. Dijo Eliseo:
«¡Tira!» El tiró. Dijo Eliseo: «Flecha de victoria de Yahwéh, flecha de

victoria contra Aram. Batirás a Aram en Afeq hasta el exterminio.»
18 Añadió: «Toma las flechas.» El las tomó. Eliseo dijo al rey: «Hiere
la tierra.» La hirió tres veces y se detuvo.
19 El hombre de Elohím (Dios) se irritó contra él y le dijo: «Tenías que haber
herido cinco o seis veces y entonces hubieras batido a Aram hasta el
exterminio, pero ahora lo batirás sólo tres veces.»
20 Eliseo murió y le sepultaron. Las bandas de Moab hacían
incursiones todos los años.
21 Estaban unos sepultando un hombre cuando vieron la banda y,
arrojando al hombre en el sepulcro de Eliseo, se fueron. Tocó el hombre los
huesos de Eliseo, cobró vida y se puso en pie.
22 Jazael, rey de Aram, había oprimido a Israel todos las días de
Joacaz.
23 Pero Yahwéh tuvo piedad y se compadeció de ellos volviéndose a
ellos a causa de su alianza con Avraham, Yitzhaq y Yaaqov y no quiso
aniquilarlos ni echarlos lejos de su rostro.
24 Murió Jazael, rey de Aram, y reinó en su lugar su hijo Ben Hadad.
25 Entonces Joás, hijo de Joacaz, volvió a tomar de mano de Ben
Hadad, hijo de Jazael, las ciudades que había tomado de mano de Joacaz su
padre, por las armas. Joás le batió tres veces y recobró las ciudades de
Israel.
2 Reyes 14
1 En el año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a
reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve
años en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Yehoaddán, de Yerushaláyim.
3 Hizo lo recto a los ojos de Yahwéh, pero no como su padre David;
hizo en todo como su padre Joás.
4 Tan sólo que no desaparecieron los altos, y el pueblo siguió
ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altos.
5 Cuando el reino se afianzó en sus manos, mató a los servidores que
habían matado al rey su padre,
6 pero no hizo morir a los hijos de los asesinos, según está escrito en
el libro de la Ley de Moshé, donde Yahwéh dio una orden diciendo: «No
harán morir a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su
pecado.»
7 El fue el que batió a los edomitas en el valle de la Sal, a 10.000
hombres, y conquistó la Peña por las armas. La llamó Yoqteel hasta el día
de hoy.
8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de
Jehú, rey de Israel, diciendo: «Sube, y nos veremos las caras.»
9 Joás, rey de Israel, mandó a decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo
del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame tu hija para mujer de
mi hijo; pero las bestias salvajes del Líbano pasaron y pisotearon el cardo.
10 Cierto que has batido a Edom y tu corazón te ha envanecido; sé
glorioso, pero quédate en tu casa. ¿Por qué exponerte a una calamidad y a

caer tú y Judá contigo?»
11 Pero Amasías no le escuchó; subió Joás, rey de Israel, y se
enfrentaron él y Amasías, rey de Judá, en Bet Semes de Judá.
12 Judá fue derrotado por Israel y huyeron cada uno a su tienda.
13 Joás, rey de Israel, capturó en Bet Semes a Amasías, rey de Judá,
hijo de Joás, hijo de Ocozías, y lo llevó a Yerushaláyim. Abrió brecha de
cuatrocientos codos en la muralla de Yerushaláyim desde la puerta de Efraím
hasta la puerta del Angulo.
14 Tomó todo el oro, toda la plata y todos los objetos que se hallaban
en la Casa de Yahwéh, los tesoros de la casa del rey y también rehenes, y se
volvió a Samaría.
15 El resto de los hechos de Joás, cuanto hizo, su bravura y cómo
combatió contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de los
Anales de los reyes de Israel?
16 Se acostó Joás con sus padres y fue sepultado en Samaría junto a
los reyes de Israel. Reinó en su lugar su hijo Jeroboam.
17 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la
muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.
18 El resto de los hechos de Amasías, ¿no está escrito en el libro de
los Anales de los reyes de Judá?
19 Se conjuraron contra él en Yerushaláyim y huyó a Lakís, pero enviaron
gente en su persecución hasta Lakís y allí lo mataron.
20 Trajéronle a caballo y le sepultaron en Yerushaláyim con sus padres, en
la Ciudad de David.
21 Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y le
proclamaron rey en lugar de su padre Amasías.
22 Reconstruyó Elat y la devolvió a Judá, después que el rey se hubo
acostado con sus padres.
23 En el año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a
reinar Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, en Samaría. Reinó 41 años.
24 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh y no se apartó de todos los
pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.
25 El restableció las fronteras de Israel desde la Entrada de Jamat
hasta el mar de la Arabá, según la palabra que Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel,
había dicho por boca de su siervo, el profeta Jonás, hijo de Amittay, el de
Gat de Jéfer,
26 porque Yahwéh había visto la miseria, amarga en extremo, de
Israel; no había esclavo ni libre, ni quien auxiliara a Israel.
27 No había decidido Yahwéh borrar el nombre de Israel de debajo de
los cielos y lo salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joás.
28 El resto de los hechos de Jeroboam, todo cuanto hizo y la bravura
con que guerreó, y cómo devolvió Jamat y Damasco a Judá y a Israel, ¿no
está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?
29 Se acostó Jeroboam con sus padres y fue sepultado en Samaría con
los reyes de Israel. Reinó en su lugar su hijo Zacarías.

2 Reyes 15

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar
Ozías, hijo de Amasías, rey de Judá.
2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y reinó 52 años en
Yerushaláyim; el nombre de su madre era Yekolía de Yerushaláyim.
3 Hizo lo recto a los ojos de Yahwéh, enteramente como lo había
hecho su padre Amasías.
4 Sólo que no desaparecieron los altos y el pueblo siguió ofreciendo
sacrificios y quemando incienso en los altos.
5 Yahwéh hirió al rey y quedó leproso hasta el día de su muerte. Vivió
en una casa aislada, y Jotam, hijo del rey, estaba al frente de la casa y
administraba justicia al pueblo de la tierra.
6 El resto de los hechos de Ozías, todo cuanto hizo ¿no está escrito en
el libro de los Anales de los reyes de Judá?
7 Se acostó Ozías con sus padres y le sepultaron con sus padres en la
Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Jotam.
8 En el año 38 de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Zacarías, hijo
de Jeroboam, sobre Israel, en Samaría; reinó seis meses.
9 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh como hicieron sus padres; no se
apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.
10 Sallum, hijo de Yabés, conspiró contra él, le hirió en Yibleam, le
mató, y reinó en su lugar.
11 El resto de los hechos de Zacarías ¿no está escrito en el libro de los
Anales de los reyes de Israel?
12 Esta fue la palabra de Yahwéh, la que habló a Jehú diciendo: «Tus
hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel.» Y así fue.
13 Sallum, hijo de Yabés, comenzó a reinar el año 39 de Ozías, rey de
Judá, y reinó un mes en Samaría.
14 Menajem, hijo de Gadí, subió de Tirsá, entró en Samaría e hirió a
Sallum, hijo de Yabés, en Samaría; le mató y reinó en su lugar.
15 El resto de los hechos de Sallum y la conspiración que tramó está
escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel.
16 Entonces hirió Menajem a Tappúaj y a todos los que había en ella y
a su territorio, a partir de Tirsá, porque no le abrieron las puertas; a todas
sus embarazadas abrió el vientre.
17 En el año 39 de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Menajem,
hijo de Gadí, en Israel. Reinó diez años en Samaría.
18 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh y no se apartó de los pecados con
que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel. En su tiempo,
19 Pul, rey de Asiria, vino contra el país. Menajem dio a Pul mil
talentos de plata para que le ayudara a él y afianzara el reino en su mano.
20 Menajem exigió el dinero a Israel, a todos los notables, que habían
de dar al rey de Asiria cincuenta siclos de plata cada uno. Entonces se
volvió el rey de Asiria y no se detuvo allí en el país.
21 El resto de los hechos de Menajem, todo cuanto hizo, ¿no está

escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel?
22 Menajem se acostó con sus padres, y reinó en su lugar su hijo
Pecajías.
23 En el año cincuenta de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar
Pecajías, hijo de Menajem, sobre Israel, en Samaría. Reinó dos años.
24 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh y no se apartó de los pecados con
que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.
25 Su escudero Pecaj, hijo de Remalías, se conjuró contra él y le hirió
en Samaría, en el torreón de la casa del rey... Había con él cincuenta
hombres de los hijos de Galaad. Hizo morir al rey y reinó en su lugar.
26 El resto de los hechos de Pecajías, todo cuanto hizo, está escrito en
el libro de los Anales de los reyes de Israel.
27 En el año 52 de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Pecaj, hijo de
Remalías, sobre Israel, en Samaría. Reinó veinte años.
28 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh y no se apartó de los pecados con
que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel.
29 En tiempo de Pecaj, rey de Israel, vino Teglatfalasar, rey de Asiria,
y tomó Iyyón, Abel Bet Maacá, Yanóaj, Cadés, Jasor, Galaad, Galilea, todo
el país de Neftalí, y los deportó a Asiria.
30 Oseas, hijo de Elá, tramó una conjuración contra Pecaj, hijo de
Remalías, le hirió, le mató y reinó en su lugar.
31 El resto de los hechos de Pecaj, todo cuanto hizo, está escrito en el
libro de los Anales de los reyes de Israel.
32 En el año segundo de Pecaj, hijo de Remalías, rey de Israel,
comenzó a reinar Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá.
33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis
años en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Yerusá, hija de Sadoq.
34 Hizo lo recto a los ojos de Yahwéh, enteramente como había hecho
su padre Ozías,
35 sólo que no desaparecieron los altos y el pueblo siguió sacrificando
y quemando incienso en los altos. Él construyó la Puerta Superior de la
Casa de Yahwéh.
36 El resto de los hechos de Jotam, lo que hizo ¿no está escrito en el
libro de los Anales de los reyes de Judá?
37 En aquellos días comenzó Yahwéh a enviar contra Judá a Rasón,
rey de Aram, y a Pecaj, hijo de Remalías.
38 Jotam se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la
ciudad de su padre David. Reinó en su lugar su hijo Ajaz.
2 Reyes 16
1 En el año diecisiete de Pecaj, hijo de Remalías, comenzó a reinar
Ajaz, hijo de Jotam, rey de Judá.
2 Tenía Ajaz veinte años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis
años en Yerushaláyim. No hizo lo recto a los ojos de Yahwéh su Elohím (Dios), como su
padre David.
3 Anduvo por el camino de los reyes de Israel e incluso hizo pasar por

el fuego a su hijo, según las abominaciones de las naciones que Yahwéh
había arrojado ante los israelitas.
4 Ofreció sacrificios y quemó incienso en los altos, en las colinas y
bajo todo árbol frondoso.
5 Entonces subió Rasón, rey de Aram, y Pecaj, hijo de Remalías, rey
de Israel, para combatir a Yerushaláyim y la cercaron, pero no pudieron
conquistarla.
6 En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom; expulsó a
los de Judá de Elat, entraron los edomitas en Elat y habitaron allí hasta el
día de hoy.
7 Ajaz envió mensajeros a Teglatfalasar, rey de Asiria, diciendo: «Soy
tu siervo y tu hijo. Sube, pues y sálvame de manos del rey de Israel que se
han levantado contra mí.»
8 Y tomó Ajaz la plata y el oro que había en la Casa de Yahwéh y en
los tesoros de la casa del rey y lo envió al rey de Asiria como presente.
9 El rey de Asiria le escuchó y subió contra Damasco, la conquistó,
los deportó a Quir y mató a Rasón.
10 El rey Ajaz fue a Damasco al encuentro de Teglatfalasar, rey de
Asiria, y viendo el altar que había en Damasco, envío al sacerdote Urías la
imagen del altar y su modelo, según toda su hechura.
11 El sacerdote Urías construyó un altar; todo cuanto el rey Ajaz había
mandado desde Damasco lo realizó el sacerdote Urías antes de que el rey
Ajaz regresara de Damasco.
12 Cuando el rey regresó de Damasco vio el altar, se acercó y subió a
él.
13 Mandó quemar sobre el altar su holocausto y su oblación, hizo su
libación y derramó la sangre de sus sacrificios de comunión;
14 desplazó el altar de bronce que estaba ante Yahwéh, delante de la
Casa, de entre el altar nuevo y la Casa de Yahwéh, y lo colocó al lado del
altar nuevo, hacia el norte.
15 El rey Ajaz ordenó al sacerdote Urías: «Sobre el altar grande
quemarás el holocausto de la mañana y la oblación de la tarde, el
holocausto del rey y su oblación, el holocausto de todo el pueblo de la
tierra, sus oblaciones y sus libaciones, derramarás sobre él toda la sangre
del holocausto y toda la sangre del sacrificio. Cuanto al altar de bronce, yo
me ocuparé de él.»
16 El sacerdote Urías hizo cuanto le había ordenado el rey Ajaz.
17 El rey Ajaz desmontó los paneles de las basas, quitó de encima de
ellos la jofaina; hizo bajar el Mar de bronce de sobre los bueyes que estaban
debajo de él y lo colocó sobre un solado de piedra.
18 Cuanto al estrado del trono de la Casa de Yahwéh, que se había
construido en ella, y la entrada exterior del rey, lo quitó por causa del rey de
Asiria.
19 El resto de los hechos de Ajaz, lo que hizo ¿no está escrito en el
libro de los Anales de los reyes de Judá?
20 Ajaz se acostó con sus padres y fue sepultado con sus padres en la
Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Jizqiyáhu.
2 Reyes 17

1 En el año doce de Ajaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas, hijo de
Elá, en Samaría, sobre Israel. Reinó nueve años.
2 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh, aunque no como los reyes de
Israel que le precedieron.
3 Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Oseas; Oseas se le sometió y
le pagó tributo.
4 Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba, pues había
enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no pagó tributo al rey de Asiria,
como lo venía haciendo cada año; el rey de Asiria lo detuvo y lo encadenó
en la cárcel.
5 El rey de Asiria subió por toda la tierra, llegó a Samaría y la asedió
durante tres años.
6 El año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaría y deportó a
los israelitas a Asiria; los estableció en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en
las ciudades de los medos.
7 Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra Yahwéh su
Elohím (Dios), que los había hecho subir de la tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón, rey de Egipto, y habían reverenciado a otros dioses,
8 siguiendo las costumbres de las naciones que Yahwéh había arrojado
delante de ellos.
9 Los israelitas maquinaron acciones no rectas contra Yahwéh su Elohím (Dios),
se edificaron altos en todas las ciudades, desde las torres de guardia hasta
las ciudades fortificadas.
10 Se alzaron estelas y cipos sobre toda colina elevada y bajo todo
árbol frondoso,
11 y quemaron allí, sobre todos los altos, incienso, como las naciones
que Yahwéh había expulsado de delante de ellos, y cometieron maldades,
que irritaban a Yahwéh.
12 Sirvieron a los ídolos acerca de los que Yahwéh les había dicho:
«No haréis tal cosa.»
13 Yahwéh advertía a Israel y Judá por boca de todos los profetas y de
todos los videntes diciendo: «Volveos de vuestros malos caminos y guardad
mis mandamientos y mis preceptos conforme a la Ley que ordené a
vuestros padres y que les envié por mano de mis siervos los profetas.»
14 Pero ellos no escucharon y endurecieron sus cervices como la
cerviz de sus padres, que no creyeron en Yahwéh su Elohím (Dios).
15 Despreciaron sus decretos y la alianza que hizo con sus padres y las
advertencias que les hizo, caminando en pos de vanidades, haciéndose ellos
mismos vanidad, en pos de las naciones que les rodeaban, acerca de las que
Yahwéh les había ordenado: «No haréis como ellas.»
16 Abandonaron todos los mandamientos de Yahwéh su Elohím (Dios), y se
hicieron ídolos fundidos, los dos becerros; se hicieron cipos y se postraron
ante todo el ejército de los cielos y dieron culto a Baal.
17 Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, practicaron la
adivinación y los augurios, y se prestaron a hacer lo malo a los ojos de
Yahwéh, provocando su cólera.

18 Yahwéh se airó en gran manera contra Israel y los apartó de su
rostro, quedando solamente la tribu de Judá.
19 Tampoco Judá guardó los mandamientos de Yahwéh su Elohím (Dios) y
siguió las costumbres que practicó Israel.
20 Rechazó Yahwéh el linaje de Israel, los humilló y los entregó en
mano de saqueadores, hasta que los arrojó de su presencia;
21 pues como había arrancado a Israel de la casa de David y ellos se
habían elegido rey a Jeroboam, hijo de Nebat, Jeroboam alejó a Israel del
seguimiento de Yahwéh, haciéndoles cometer un gran pecado.
22 Cometieron los israelitas todos los pecados que hizo Jeroboam, y
no se apartaron de ellos,
23 hasta que Yahwéh apartó a Israel de su presencia, como había
anunciado por medio de todos sus siervos los profetas; deportó a Israel de
su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.
24 El rey de Asiria hizo venir gentes de Bavél (Babilonia), de Kutá, de Avvá,
de Jamat y de Sefarváyim y los estableció en las ciudades de Samaría en
lugar de los israelitas; ellos ocuparon Samaría y se establecieron en sus
ciudades.
25 Sucedió que, cuando comenzaron a establecerse allí, no veneraban
a Yahwéh, y Yahwéh envió contra ellos leones que mataron a muchos.
26 Entonces dijeron al rey de Asiria: «Las gentes que has hecho
deportar para establecerlas en las ciudades de Samaría no conocen el culto
del Elohím (Dios) de la tierra, y ha enviado contra ellos leones que los matan, porque
ellos no conocen el culto del Elohím (Dios) de la tierra.»
27 El rey de Asiria dio esta orden: «Haced partir allá a uno de los
sacerdotes que deporté de allí; que vaya y habite allí y les enseñe el culto
del Elohím (Dios) de la tierra.»
28 Vino entonces uno de los sacerdotes deportados de Samaría, se
estableció en Betel y les enseñó cómo debían reverenciar a Yahwéh.
29 Pero cada nación se hizo sus dioses y los pusieron en los templos
de los altos que habían hecho los samaritanos, cada nación en las ciudades que habitaba.
30 Las gentes de Bavél (Babilonia) hicieron un Sukkot Benot, las gentes de
Kutá hicieron un Nergal, las gentes de Jamat hicieron un Asimá,
31 los avvitas hicieron un Nibjaz y un Tartaq y los sefarvitas
quemaban a sus hijos en honor de Adrammélek y Anammélek, dioses de los
sefarvitas.
32 Veneraban también a Yahwéh y se hicieron sacerdotes en los altos,
tomados de entre ellos, que oficiaban por ellos en los templos de los altos.
33 Reverenciaban a Yahwéh y servían a sus dioses según el rito de las
naciones de donde habían sido deportados.
34 Hasta el día de hoy siguen sus antiguos ritos. No reverenciaban a
Yahwéh y no seguían sus preceptos y sus ritos, la ley y los mandamientos

que había mandado Yahwéh a los hijos de Yaaqov, al que dio el nombre de Israel.
35 Yahwéh hizo una alianza con ellos y les dio esta orden: «No reverenciaréis dioses extraños, no os postraréis ante ellos, no les serviréis y no les ofreceréis sacrificios.
36 Sino que solamente a Yahwéh, que os hizo subir de la tierra de Egipto con gran fuerza y tenso brazo, a él reverenciaréis, ante él os postraréis y a él ofreceréis sacrificios.
37 Guardaréis los preceptos, los ritos, la ley y los mandamientos que os dio por escrito para cumplirlos todos los días, y no reverenciaréis dioses extraños.
38 No olvidaréis la alianza que hice con vosotros y no reverenciaréis dioses extraños,
39 sino que reverenciaréis sólo a Yahwéh vuestro Elohím (Dios), y él os librará de la mano de todos vuestros enemigos.»
40 Pero ellos no escucharon, sino que siguieron haciendo según sus antiguos ritos.
41 De modo que aquellas gentes reverenciaban a Yahwéh, pero servían a sus ídolos; sus hijos y los hijos de sus hijos continúan haciendo como hicieron sus padres hasta el día de hoy.

2 Reyes 18

1 En el año tercero de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, comenzó a reinar Jizqiyáhu, hijo de Ajaz, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Abía, hija de Zacarías.
3 Hizo lo recto a los ojos de Yahwéh enteramente como David su padre.
4 El fue quien quitó los altos, derribó las estelas, cortó los cipos y rompió la serpiente de bronce que había hecho Moshé, porque los israelitas le habían quemado incienso hasta aquellos días; se la llamaba Nejustán.
5 Confió en Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel. Después de él no le ha habido semejante entre todos los reyes de Judá, ni tampoco antes.
6 Se apegó a Yahwéh y no se apartó de él; guardó los mandamientos que Yahwéh había mandado a Moshé.
7 Yahwéh estuvo con él y tuvo éxito en todas sus empresas; se rebeló contra el rey de Asiria y no le sirvió.
8 El batió a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de guardia hasta las ciudades fortificadas.
9 En el año cuarto del rey Jizqiyáhu, que es el año séptimo de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaría y la asedió.
10 La conquistó al cabo de tres años. En el año sexto de Jizqiyáhu, que es el año noveno de Oseas, rey de Israel, fue conquistada Samaría.
11 El rey de Asiria deportó a los israelitas a Asiria y los instaló en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos,
12 porque no escucharon la voz de Yahwéh su Elohím (Dios) y violaron su alianza y todo cuanto había ordenado Moshé, siervo de Yahwéh. No lo escucharon y no lo practicaron.

13 En el año catorce del rey Jizqiyáhu subió Senaquerib, rey de Asiria,
contra todas las ciudades fortificadas de Judá y se apoderó de ellas.
14 Jizqiyáhu, rey de Judá, envió a decir a Senaquerib a Lakís: «He
pecado; deja de atacarme, y haré cuanto me digas.» El rey de Asiria impuso
a Jizqiyáhu, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de
oro.
15 Jizqiyáhu entregó todo el dinero que se encontró en la Casa de
Yahwéh y en los tesoros de la casa del rey.
16 En aquella ocasión Jizqiyáhu quitó las puertas del santuario de
Yahwéh y los batientes que..., rey de Judá, había revestido de oro, y lo
entregó al rey de Asiria.
17 El rey de Asiria envió desde Lakís a Yerushaláyim, donde el rey
Jizqiyáhu, al copero mayor con un fuerte destacamento. Subió a Yerushaláyim y
en llegando se colocó en el canal de la alberca superior que está junto al
camino del campo del Batanero.
18 Llamó al rey, y el mayordomo de palacio, Elyaquim, hijo de
Jilquías, el secretario Sebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, salieron hacia
él.
19 El copero mayor les dijo: «Decid a Jizqiyáhu: Así habla el gran rey,
el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésa en la que te fías?
20 Te has pensado que meras palabras de los labios son consejo y
bravura para la guerra. Pero ahora ¿en quién confías, que te has rebelado
contra mí?
21 Mira: te has confiado al apoyo de esa caña rota, de Egipto, que
penetra y traspasa la mano del que se apoya sobre ella. Pues así es Faraón,
rey de Egipto, para todos los que confían en él.
22 Pero vais a decirme: "Nosotros confiamos en Yahwéh, nuestro
Elohím (Dios)." ¿No ha sido él, Jizqiyáhu, quien ha suprimido los altos y los altares y
ha dicho a Judá y a Yerushaláyim: "Os postraréis delante de este altar en
Yerushaláyim?"
23 Pues apostad ahora con mi señor, el rey de Asiria: te daré 2.000
caballos si eres capaz de encontrarte jinetes para ellos.
24 ¿Cómo harías retroceder a uno solo de los más pequeños servidores
de mi señor? ¡Te fías de Egipto para tener carros y gentes de carro!
25 Y ahora ¿es que yo he subido contra este lugar para destruirlo, sin
Yahwéh? Yahwéh me ha dicho: Sube contra esa tierra y destrúyela.»
26 Dijeron Elyaquim, Sebná y Yoaj al copero mayor: «Por favor,
háblanos a nosotros, tus siervos, en arameo, que lo entendemos; no nos
hables en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre la muralla.»
27 El copero mayor dijo: «¿Acaso mi señor me ha enviado a decir
estas cosas a tu señor, o a ti, y no a los hombres que se encuentran sobre la
muralla, que tienen que comer sus excrementos y beber sus orinas con
vosotros?»
28 Se puso en pie el copero mayor y gritó con gran voz, en lengua de

Judá, diciendo: «Escuchad la palabra del gran rey, del rey de Asiria.
29 Así habla el rey: No os engañe Jizqiyáhu, porque no podrá libraros de mi mano.
30 Que Jizqiyáhu no os haga confiar en Yahwéh diciendo: "De cierto nos librará Yahwéh, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria."
31 No escuchéis a Jizqiyáhu, porque así habla el rey de Asiria: Haced paces conmigo, rendíos a mi y comerá cada uno de su viña y de su higuera, y beberá cada uno de su cisterna,
32 hasta que yo llegue y os lleve a una tierra como vuestra tierra, tierra de trigo y de mosto, tierra de pan y de viñas, tierra de aceite y de miel, y viviréis y no moriréis. Pero no escuchéis a Jizqiyáhu, porque os engaña diciendo: "Yahwéh nos librará."
33 ¿Acaso los dioses de las naciones han librado cada uno a su tierra de la mano del rey de Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad, dónde están los dioses de Sefarváyim, de Hená y de Ivvá? ¿Acaso han librado a Samaría de mi mano?
35 ¿Quiénes, de entre todos los dioses de los países, los han librado de mi poder para que libre Yahwéh a Yerushaláyim de mi mano?»
36 Calló el pueblo y no le respondió una palabra, porque el rey había dado esta orden diciendo: «No le respondáis.»
37 Elyaquim, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, y el secretario Sebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, fueron a Jizqiyáhu, desgarrados los vestidos, y le relataron las palabras del copero mayor.

2 Reyes 19

1 Cuando lo oyó el rey Jizqiyáhu desgarró sus vestidos, se cubrió de sayal y se fue a la Casa de Yahwéh.
2 Envió a Elyaquim, mayordomo, a Sebná, secretario, y a los sacerdotes ancianos cubiertos de sayal, donde el profeta Yeshayáhu, hijo de Amós.
3 Ellos le dijeron: «Así habla Jizqiyáhu: Este día es día de angustia, de castigo y de vergüenza. Los hijos están para salir del seno, pero no hay fuerza para dar a luz.
4 ¿No habrá oído Yahwéh tu Elohím (Dios), todas las palabras del copero mayor al que ha enviado el rey de Asiria su señor, para insultar al Elohím (Dios) vivo? ¿No castigará Yahwéh tu Elohím (Dios), las palabras que ha oído? ¡Dirige una plegaria en favor del resto que aún queda!»
5 Cuando los siervos del rey Jizqiyáhu llegaron donde Yeshayáhu,
6 éste les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice Yahwéh: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asiria.
7 Voy a poner en él un espíritu, oirá una noticia y se volverá a su tierra, y en su tierra yo le haré caer a espada.»
8 El copero mayor se volvió y encontró al rey de Asiria atacando a Libná, pues había oído que había partido de Lakís,

9 porque había recibido esta noticia acerca de Tirhacá, rey de Kus:
«Mira que ha salido a guerrear contra ti.» Volvió a enviar mensajeros para decir a Jizqiyáhu:
10 «Así hablaréis a Jizqiyáhu, rey de Judá: No te engañe tu Elohím (Dios) en el
que confías pensando: "No será entregada Yerushaláyim en manos del rey de
Asiria".
11 Bien has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todos los
países, entregándolos al anatema, ¡y tú te vas a librar!
12 ¿Acaso los dioses de las naciones salvaron a aquellos que mis
padres aniquilaron, a Gozán, a Jarán, a Résef, a los edenitas que estaban en
Tel Basar?
13 ¿Dónde está el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Laír, de
Sefarváyim, de Hená y de Ivvá?».
14 Jizqiyáhu tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó.
Luego subió a la Casa de Yahwéh y Jizqiyáhu la desenrolló ante Yahwéh.
15 Hizo Jizqiyáhu esta plegaria ante Yahwéh: «Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel,
que estás sobre los Querubines, tú sólo eres Elohím (Dios) en todos los reinos de la
tierra, tú el que has hecho los cielos y la tierra.
16 ¡Tiende, Yahwéh, tu oído y escucha; abre, Yahwéh, tus ojos y mira!
Oye las palabras con que Senaquerib ha enviado a insultar al Elohím (Dios) vivo.
17 Es verdad, Yahwéh, que los reyes de Asiria han exterminado las
naciones
18 y han entregado sus dioses al fuego, porque ellos no son dioses,
sino hechuras de mano de hombre, de madera y de piedra, y por eso han
sido aniquilados.
19 Ahora pues, Yahwéh, Elohím (Dios) nuestro, sálvanos de su mano, y sabrán
todos los reinos de la tierra que sólo tú eres Elohím (Dios), Yahwéh.»
20 Yeshayáhu, hijo de Amós, envió a decir a Jizqiyáhu: «Así dice Yahwéh,
Elohím (Dios) de Israel: He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey de
Asiria.
21 Esta es la palabra que Yahwéh pronuncia contra él: Ella te
desprecia, ella te hace burla, la virgen hija de Sión. Mueve la cabeza a tus
espaldas, la hija de Yerushaláyim.
22 ¿A quién has insultado y blasfemado? ¿Contra quién has alzado tu
voz y levantas tus ojos altaneros? ¡Contra el Santo de Israel!
23 Por tus mensajeros insultas a Adonay y dices: Con mis muchos
carros subo a los cumbres de los montes a las laderas del Líbano, derribo la
altura de sus cedros, la flor de sus cipreses, alcanzo el postrer de sus
refugios, su jardín del bosque.
24 Yo he cavado y bebido en extranjeras aguas. Secaré bajo la planta
de mis pies. todos los Nilos del Egipto.
25 ¿Lo oyes bien? Desde antiguo lo tengo preparado; desde viejos días
lo había planeado. Ahora lo ejecuto. Tú convertirás en cúmulos de ruinas
las fuertes ciudades
26 Sus habitantes, de débiles manos, confusos y aterrados, son plata

del campo, verdor de hierba, hierba de tejados, pasto quemado por el viento de Oriente.
27 Si te alzas o te sientas, si sales o entras, estoy presente y lo sé.
28 Pues que te alzas airado contra mí y tu arrogancia ha subido a mis oídos, voy a poner mi anillo en tus narices, mi brida en tu boca, y voy a devolverte por la ruta por la que has venido.
29 La señal será ésta: Este año se comerá lo que rebrote, lo que nazca de sí al año siguiente. Al año tercero sembrad y segad, plantad las viñas y comed su fruto.
30 El resto que se salve de la casa de Judá echará raíces por debajo y frutos en lo alto.
31 Pues saldrá un Resto de Yerushaláyim, y supervivientes del monte Sión;
el celo de Yahwéh Sebaot lo hará.
32 Por eso, así dice Yahwéh al rey de Asiria: No entrará en esta ciudad. No lanzará flechas en ella. No le opondrá escudo, ni alzará en contra de ella empalizada.
33 Volverá por la ruta que ha traído. No entrará en esta ciudad.
Palabra de Yahwéh.
34 Protegeré a esta ciudad para salvarla, por quien soy y por mi siervo David.»
35 Aquella misma noche salió el Angel de Yahwéh e hirió en el campamento asirio a 185.000 hombres; a la hora de despertarse, por la mañana, no había más que cadáveres.
36 Senaquerib, rey de Asiria, partió y, volviéndose, se quedó en Nínive.
37 Y sucedió que estando él postrado en el templo de su Elohím (Dios) Nisrok, sus hijos Adrammélek y Saréser le mataron a espada y se pusieron a salvo en el país de Ararat. Su hijo Asarjaddón reinó en su lugar.

2 Reyes 20

1 En aquellos días Jizqiyáhu cayó enfermo de muerte. El profeta Yeshayáhu, hijo de Amós, vino a decirle: «Así habla Yahwéh: Da órdenes acerca de tu casa, porque vas a morir y no vivirás.»
2 Jizqiyáhu volvió su rostro a la pared y oró a Yahwéh diciendo:
3 «¡Ah, Yahwéh! Dígnate recordar que yo he andado en tu presencia con fidelidad y corazón perfecto haciendo lo recto a tu ojos.» Y Jizqiyáhu lloró con abundantes lágrimas.
4 Antes de que Yeshayáhu hubiera salido del patio central, le fue dirigida la palabra de Yahwéh diciendo:
5 «Vuelve y di a Jizqiyáhu, jefe de mi pueblo: Así habla Yahwéh, Elohím (Dios) de tu padre David: He oído tu plegaria y he visto tus lágrimas y voy a curarte. Dentro de tres días subirás a la Casa de Yahwéh.
6 Voy a darte quince años más de vida y te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y ampararé esta ciudad por quien soy y por amor a mi siervo David.»
7 Yeshayáhu dijo: «Tomad una masa de higos.» La tomaron, la aplicaron sobre la úlcera y sanó.
8 Jizqiyáhu dijo a Yeshayáhu: «¿Cuál será la señal de que Yahwéh me va a curar y dentro de tres días subiré a la Casa de Yahwéh?»

9 Yeshayáhu respondió: «Esta será para ti, de parte de Yahwéh, la señal de que Yahwéh hará lo que ha dicho: ¿Quieres que la sombra avance diez grados o que retroceda diez grados?»
10 Jizqiyáhu dijo: «Fácil es para la sombra extenderse diez grados. No. Mejor que la sombra retroceda diez grados.»
11 El profeta Yeshayáhu invocó a Yahwéh y Yahwéh hizo retroceder la sombra diez grados sobre los grados que había recorrido en los grados de la habitación de arriba de Ajaz.
12 En aquel tiempo Merodak Baladán, hijo de Baladán, rey de Bavél (Babilonia), envió cartas y un presente a Jizqiyáhu porque había oído que Jizqiyáhu había estado enfermo.
13 Se alegró Jizqiyáhu por ello y enseñó a los enviados su cámara del tesoro, la plata, el oro, los aromas, el aceite precioso, su arsenal y todo cuanto había en los tesoros; no hubo nada que Jizqiyáhu no les mostrara en su casa y en todo su dominio.
14 Fue el profeta Yeshayáhu al rey Jizqiyáhu y le dijo: «¿Qué han dicho estos hombres y de dónde han venido a ti?» Respondió Jizqiyáhu: «Han venido de un país lejano, de Bavél (Babilonia).»
15 Dijo: «¿Qué han visto en tu casa?» Respondió Jizqiyáhu: «Han visto cuanto hay en mi casa; nada hay en los tesoros que no les haya enseñado.»
16 Dijo Yeshayáhu a Jizqiyáhu: «Escucha la palabra de Yahwéh:
17 Vendrán días en que todo cuanto hay en tu casa y cuanto reunieron tus padres hasta el día de hoy será llevado a Bavél (Babilonia); nada quedará, dice Yahwéh.
18 Se tomará de entre tus hijos, los que han salido de ti, los que has engendrado, para que sean eunucos en el palacio del rey de Bavél (Babilonia).»
19 Respondió Jizqiyáhu a Yeshayáhu: «Es buena la palabra de Yahwéh que me dices.» Pues pensaba: «¿Qué me importa, si hay paz y seguridad en mis días?»
20 El resto de los hechos de Jizqiyáhu, toda su bravura, cómo hizo la alberca y la traída de aguas a la ciudad ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
21 Jizqiyáhu se acostó con sus padres y reinó en su lugar su hijo Manasés.

2 Reyes 21

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó 55 años en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Jefsí Baj.
2 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh según las abominaciones de las gentes que Yahwéh había expulsado delante de los israelitas.
3 Volvió a edificar los altos que había destruido su padre Jizqiyáhu, alzó altares a Baal e hizo un cipo como lo había hecho Ajab, rey de Israel; se postró ante todo el ejército de los cielos y les sirvió.
4 Construyó altares en la Casa de la que Yahwéh había dicho: «En Yerushaláyim pondré mi Nombre.»
5 Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios de la Casa de Yahwéh.

6 Hizo pasar a su hijo por el fuego; practicó los presagios y los
augurios, hizo traer los adivinos y nigromantes, haciendo mucho mal a los
ojos de Yahwéh y provocando su cólera.
7 Colocó el ídolo de Aserá, que había fabricado, en la Casa de la que
dijo Yahwéh a David y Shelomóh su hijo: «En esta Casa y en Yerushaláyim, que
he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi Nombre para
siempre.
8 No haré errar más los pasos de Israel fuera de la tierra que di a sus
padres, con tal que procuren hacer según todo lo que les he mandado y
según toda la Ley que les ordené por mi siervo Moshé.»
9 Pero no han escuchado, y Manasés los ha extraviado para que obren
el mal más que las naciones que había aniquilado Yahwéh delante de los
israelitas.
10 Entonces habló Yahwéh por boca de sus siervos, los profetas,
diciendo:
11 «Porque Manasés, rey de Judá, ha hecho estas abominaciones,
haciendo el mal más que cuanto hicieron los amorreos antes de él, haciendo
que también Judá pecase con sus ídolos,
12 por eso, así habla Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel: Voy a hacer venir sobre
Yerushaláyim y Judá un mal tan grande que a quienes lo oyeren les zumbarán
los oídos.
13 Extenderé sobre Yerushaláyim la cuerda de Samaría y el nivel de la
casa de Ajab, y fregaré a Yerushaláyim como se friega un plato, que se le
vuelve del revés después de fregado.
14 Arrojaré el resto de mi heredad y los entregaré en manos de sus
enemigos; serán presa y botín de todos sus enemigos,
15 porque hicieron lo que es malo a mis ojos y me han irritado desde
el día en que sus padres salieron de Egipto hasta este día.»
16 Manasés derramó también sangre inocente en tan gran cantidad que
llenó a Yerushaláyim de punta a cabo, aparte del pecado que hizo cometer a
Judá haciendo lo que es malo a los ojos de Yahwéh.
17 El resto de los hechos de Manasés, todo cuanto hizo, los pecados
que cometió ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
18 Manasés se acostó con sus padres y fue sepultado en el jardín de su
casa, en el jardín de Uzzá, y reinó en su lugar su hijo Amón.
19 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó dos
años en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Mesullémet, hija de Jarús de
Yotbá.
20 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh como había hecho su padre
Manasés.
21 Caminó enteramente por el camino que siguió su padre, sirvió a los
ídolos a los que sirvió su padre y se postró ante ellos.
22 Abandonó a Yahwéh, Elohím (Dios) de sus padres, y no anduvo por el
camino de Yahwéh.
23 Los siervos de Amón se conjuraron contra él y mataron al rey en su
casa.
24 Mató el pueblo de la tierra a todos los conjurados contra el rey

Amón, y el pueblo de la tierra proclamó rey en su lugar a su hijo Josías.
25 El resto de los hechos de Amón, lo que hizo ¿no está escrito en el
libro de los Anales de los reyes de Judá?
26 Le sepultaron en su sepulcro, en el jardín de Uzzá, y reinó en su
lugar su hijo Josías.
2 Reyes 22
1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar y reinó 31 años en
Yerushaláyim; el nombre de su madre era Yedidá, hija de Adías, de Boscat.
2 Hizo lo recto a los ojos de Yahwéh y anduvo enteramente por el
camino de David su padre, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.
3 En el año dieciocho del rey Josías, envió el rey al secretario Safán,
hijo de Asalías, hijo de Mesullam, a la Casa de Yahwéh diciendo:
4 «Sube donde Jilquías, sumo sacerdote, para que funda el dinero
llevado a la Casa de Yahwéh y que los guardianes del umbral han recogido
del pueblo,
5 y que se ponga en manos de los que hacían las obras, los encargados
de la Casa de Yahwéh y ellos lo den a los que trabajan en la Casa para
hacer las reparaciones de la Casa de Yahwéh,
6 a los carpinteros y obreros de la construcción y albañiles, y para
comprar maderas y piedra de cantería para la reparación de la Casa.
7 Pero no se les pida cuentas del dinero que se pone en sus manos
porque se portan con fidelidad.»
8 El sumo sacerdote Jilquías dijo al secretario Safán: «He hallado en
la Casa de Yahwéh el libro de la Ley.»
Jilquías entregó el libro a Safán, que
lo leyó.
9 Fue el secretario Safán al rey y le rindió cuentas diciendo: «Tus
siervos han fundido el dinero en la Casa y lo han puesto en manos de los
que hacen las obras, los encargados de la Casa de Yahwéh.»
10 Después el secretario Safán anunció al rey: «El sacerdote Jilquías
me ha entregado un libro.» Y Safán lo leyó en presencia del rey.
11 Cuando el rey oyó las palabras del libro de la Ley rasgó sus
vestiduras.
12 Y ordenó el rey al sacerdote Jilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a
Akbor, hijo de Miqueas, al secretario Safán y a Asaías, ministro del rey:
13 «Id a consultar a Yahwéh por mí y por el pueblo y por todo Judá
acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado, porque es grande
la cólera de Yahwéh que se ha encendido contra nosotros porque nuestros
padres no escucharon las palabras de este libro haciendo lo que está escrito
en él.»
14 El sacerdote Jilquías, Ajicam, Akbor, Safán y Asaías fueron donde
la profetisa Juldá, mujer de Sallum, hijo de Tiqvá, hijo de Jarjás, encargado
del vestuario; vivía ella en Yerushaláyim, en la ciudad nueva. Ellos le hablaron
15 y ella les respondió: «Así habla Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel: Decid al
hombre que os ha enviado a mí:

16 "Así habla Yahwéh: Voy a traer el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, según todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá,
17 porque ellos me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses irritándome con todas las obras de sus manos. Mi cólera se ha encendido contra este lugar y no se apagará."
18 Y al rey de Judá, que os ha enviado para consultar a Yahwéh, le diréis: "Así dice Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel: Las palabras que has oído...
19 Pero ya que tu corazón se ha conmovido y te has humillado en presencia de Yahwéh, al oír lo que he dicho contra este lugar y contra sus habitantes, que serán objeto de espanto y execración, ya que has rasgado tus vestidos y has llorado ante mí, yo a mi vez he oído, oráculo de Yahwéh.
20 Por eso voy a reunirte con tus padres y serás recibido en paz en tu sepulcro, y no verán tus ojos ninguno de los males que yo voy a traer contra este lugar."» Ellos llevaron la respuesta al rey.

2 Reyes 23

1 El rey hizo convocar a su lado a todos los ancianos de Judá y de Yerushaláyim,
2 y subió el rey a la Casa de Yahwéh con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Yerushaláyim; los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo desde el menor al mayor; y leyó a sus oídos todas las palabras del libro de la alianza hallado en la Casa de Yahwéh.
3 El rey estaba de pie junto a la columna; hizo en presencia de Yahwéh la alianza para andar tras de Yahwéh y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos con todo el corazón y toda el alma, y para poner en vigor las palabras de esta alianza escritas en este libro. Todo el pueblo confirmó la alianza.
4 El rey ordenó a Jilquías, al segundo de los sacerdotes y a los encargados del umbral que sacaran del santuario de Yahwéh todos los objetos que se habían hecho para Baal, para Aserá y para todo el ejército de los cielos; los quemó fuera de Yerushaláyim en los yermos del Cedrón y llevó sus cenizas a Betel.
5 Suprimió los sacerdotes paganos que pusieron los reyes de Judá y que quemaban incienso en los altos, en las ciudades de Judá y en los contornos de Yerushaláyim, a los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a los astros celestes y a todo el ejército de los cielos.
6 Sacó la Aserá de la Casa de Yahwéh fuera de Yerushaláyim, al torrente Cedrón, la quemó allí en el torrente Cedrón, la redujo a cenizas y arrojó las cenizas a las tumbas de los hijos del pueblo.
7 Derribó las casas de los consagrados a la prostitución que estaban en la Casa de Yahwéh y donde las mujeres tejían velos para Aserá.
8 Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los altos donde quemaban incienso, desde Gueba hasta Berseba. Derribó los altos de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Yehoshúa,

gobernador de la ciudad, a la izquierda según se pasa la puerta de la ciudad.
9 Con todo, los sacerdotes de los altos no podían acercarse al altar de
Yahwéh en Yerushaláyim, aunque comían los panes ázimos en medio de sus
hermanos.
10 Profanó el Tofet del valle de Ben Hinnom, para que nadie hiciera
pasar por el fuego a su hijo o a su hija en honor de Mólek.
11 Suprimió los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al Sol,
a la entrada de la Casa de Yahwéh, cerca de la habitación del eunuco Netán
Mélek, en las dependencias, y quemó el carro del Sol.
12 Los altares que estaban sobre el terrado de la habitación superior de
Ajaz, que hicieron los reyes de Judá, y los altares que hizo Manasés en los
dos patios de la Casa de Yahwéh, el rey los derribó, los rompió allí y arrojó
sus cenizas al torrente Cedrón.
13 El rey profanó los altos que estaban frente a Yerushaláyim, al sur del
Monte de los Olivos, que Shelomóh, rey de Israel, había construido a
Astarté, monstruo abominable de los sidonios, a Kemós, monstruo
abominable de Moab, y a Milkom, abominación de los amonitas.
14 Rompió las estelas, cortó los cipos y llenó sus emplazamientos de
los huesos humanos.
15 También el altar que había en Betel y el alto que hizo Jeroboam,
hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel, derribó este altar y este alto,
rompió las piedras, las redujo a polvo, y quemó el cipo.
16 Volvió la cabeza Josías y vio los sepulcros que habían allí en la
montaña; mandó tomar los huesos de las tumbas y los quemó sobre el altar,
profanándolo, y cumpliéndose así la palabra de Yahwéh que había dicho al
hombre de Elohím (Dios) cuando Jeroboam estaba en pie junto al altar durante la
fiesta. Josías se volvió y vio la tumba del hombre de Elohím (Dios) que había dicho
estas cosas;
17 y dijo: «¿Qué monumento es ése que veo?» Los hombres de la
ciudad le respondieron: «Es la tumba del hombre de Elohím (Dios) que vino de Judá
y anunció estas cosas que has hecho contra el altar de Betel.»
18 Dijo él: «Dejadle en paz. Que nadie toque sus huesos.» Y salvaron
sus huesos, junto con los huesos del profeta que vino de Samaría.
19 También hizo desaparecer Josías todos los templos de los altos de
las ciudades de Samaría que hicieron los reyes de Israel, irritando a Yahwéh,
e hizo con ellos enteramente como había hecho en Betel.
20 Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que se
encontraban allí y quemó sobre ellos huesos humanos. Y se volvió a
Yerushaláyim.
21 El rey dio esta orden a todo el pueblo: «Celebrad la Pascua en
honor de Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), según está escrito en este libro de la
alianza.»

22 No se había celebrado una Pascua como está desde los días de los
Jueces que habían juzgado a Israel, ni en los días de los reyes de Israel y de
los reyes de Judá.
23 Tan sólo en el año dieciocho del rey Josías se celebró una Pascua
así en honor de Yahwéh en Yerushaláyim.
24 También los nigromantes y los adivinos, los terafim y los ídolos y
todos los monstruos abominables que se veían en la tierra de Judá y en
Yerushaláyim, fueron eliminados por Josías, para poner en vigor las palabras de
la Ley escritas en el libro que encontró el sacerdote Jilquías en la Casa de
Yahwéh.
25 No hubo antes de él ningún rey que se volviera como él a Yahwéh,
con todo su corazón, con toda su alma y con toda su fuerza, según toda la
ley de Moshé, ni después de él se ha levantado nadie como él.
26 Sin embargo, Yahwéh no se volvió del ardor de su gran cólera que
se había encendido contra Judá por todas las irritaciones con que le había
irritado Manasés.
27 Yahwéh había dicho: «También a Judá apartaré de mi presencia,
como he apartado a Israel, y rechazaré a esta ciudad que había elegido, a
Yerushaláyim y a la Casa de que había dicho: Mi Nombre estará en ella.»
28 El resto de los hechos de Josías, todo cuanto hizo ¿no está escrito
en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
29 En sus días subió el Faraón Nekó, rey de Egipto, hacia el rey de
Asiria, junto al río Eufrates. Fue el rey Josías a su encuentro, pero Nekó le
mató en Meguiddó en cuanto le vio.
30 Sus servidores trasladaron en carro el cadáver desde Meguiddó,
llegaron a Yerushaláyim y lo sepultaron en su sepulcro. El pueblo de la tierra
tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le ungieron y proclamaron rey, en lugar de su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar y reinó tres
meses en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Jamital, hija de Yirmiyáhu, de Libná.
32 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh, enteramente como le habían
hecho sus padres.
33 El Faraón Nekó lo encadenó en Riblá, en el país de Jamat, para que
no reinara más en Yerushaláyim y puso un impuesto al país de cien talentos de plata y diez talentos de oro.
34 El faraón Nekó puso por rey a Elyaquim, hijo de Josías, en lugar de
su padre Josías, y le cambió el nombre en Yoyaquim. Cuando a Joacaz, le
tomó y le llevó a Egipto, donde murió.
35 Yoyaquim entregó la plata y el oro a Faraón, pero para dar el
dinero según la orden de Faraón, impuso una derrama al país, a cada uno
según sus bienes; apremió al pueblo de la tierra acerca del dinero que había
de dar al faraón Nekó. Nekó.
36 Veinticinco años tenía Yoyaquim cuando comenzó a reinar y reinó
once años en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Zebida, hija de Pedaías de Rumá.
37 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh, enteramente como hicieron sus

padres.
2 Reyes 24
1 En sus días, Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), hizo una expedición
y Yoyaquim le quedó sometido durante tres años. Luego volvió a rebelarse
contra él.
2 Yahwéh envió contra él bandas de caldeos, bandas de arameos,
bandas de moabitas y bandas de ammonitas; los envió contra Judá para
destruirlo según la palabra que Yahwéh había dicho por boca de sus siervos
los profetas.
3 Tan sólo por orden de Yahwéh ocurrió esto en Judá, para apartarlo
de su presencia por los pecados de Manasés, por todo lo que había hecho,
4 y también por la sangre inocente que había derramado llenando a
Yerushaláyim de sangre inocente. Yahwéh no quiso perdonar.
5 El resto de los hechos de Yoyaquim, todo cuanto hizo ¿no está
escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?
6 Se acostó Yoyaquim con sus padres y reinó en su lugar su hijo
Joaquín.
7 No volvió a salir de su tierra el rey de Egipto, porque el rey de
Bavél (Babilonia) había conquistado, desde el torrente de Egipto hasta el río
Eufrates, todo cuanto era del rey de Egipto.
8 Dieciocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar y reinó tres
meses en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Nejustá, hija de Elnatán, de
Yerushaláyim.
9 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh enteramente como había hecho su
padre.
10 En aquel tiempo las gentes de Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia),
subieron contra Yerushaláyim y la ciudad fue asediada.
11 Vino Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), a la ciudad, mientras sus
siervos la estaban asediando.
12 Joaquín, rey de Judá, se rindió al rey de Bavél (Babilonia), él, su madre,
sus servidores, sus jefes y eunucos; los apresó el rey de Bavél (Babilonia) en el año
octavo de su reinado.
13 Se llevó de allí todos los tesoros de la Casa de Yahwéh y los tesoros
de la casa del rey, rompió todos los objetos de oro que había hecho
Shelomóh, rey de Israel, para el santuario de Yahwéh, según la palabra de
Yahwéh.
14 Deportó a todo Yerushaláyim, todos los jefes y notables, 10.000
deportados; a todos los herreros y cerrajeros; no dejó más que a la gente
pobre del país.
15 Deportó a Bavél (Babilonia) a Joaquín, a la madre del rey y a las mujeres
del rey, a sus eunucos y a los notables del país; los hizo partir al destierro,
de Yerushaláyim a Bavél (Babilonia).
16 Todos los hombres de valor, en número de 7.000, los herreros y
cerrajeros, un millar, todos los hombres aptos para la guerra, el rey de
Bavél (Babilonia) los llevó deportados a Bavél (Babilonia).
17 El rey de Bavél (Babilonia) puso por rey, en lugar de Joaquín, a su tío

Mattanías, cambiando su nombre en Sedecías.
18 Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó a reinar y reinó once
años en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Jamital, hija de Yirmiyáhu, de Libná.
19 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh, enteramente como había hecho
Joaquín.
20 Esto sucedió a causa de la cólera de Yahwéh contra Yerushaláyim y
Judá, hasta que los arrojó de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey
de Bavél (Babilonia).
2 Reyes 25
1 En el año noveno de su reinado, en el mes décimo, el diez del mes,
vino Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), con todo su ejército contra
Yerushaláyim; acampó contra ella y la cercaron con una empalizada.
2 La ciudad estuvo sitiada hasta el año once de Sedecías.
3 El mes cuarto, el nueve del mes, cuando arreció el hambre en la
ciudad y no había pan para la gente del pueblo,
4 se abrió una brecha en la ciudad y el rey partió con todos los
hombres de guerra, durante la noche, por el camino de la Puerta, entre los
dos muros que están sobre el parque del rey, mientras los caldeos estaban
alrededor de la ciudad, y se fue por el camino de la Arabá.
5 Las tropas caldeas persiguieron al rey y le dieron alcance en los
llanos de Yerijó; entonces todo el ejército se dispersó de su lado.
6 Capturaron al rey y lo subieron a Riblá donde el rey de Bavél (Babilonia),
que lo sometió a juicio.
7 Los hijos de Sedecías fueron degollados a su vista, y a Sedecías le
sacó los ojos, le encadenó y le llevó a Bavél (Babilonia).
8 En el mes quinto, el siete del mes, en el año diecinueve de
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), Nebuzaradán, jefe de la guardia, siervo
del rey de Bavél (Babilonia), vino a Yerushaláyim.
9 Incendió la Casa de Yahwéh y la casa del rey y todas las casas de
Yerushaláyim.
10 Todas las tropas caldeas que había con el jefe de la guardia
demolieron las murallas que rodeaban a Yerushaláyim.
11 Cuanto al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, los desertores
que se habían pasado al rey de Bavél (Babilonia) y el resto de la gente,
Nebuzaradán, jefe de la guardia, los deportó.
12 El jefe de la guardia dejó algunos para viñadores y labradores de
entre la gente pobre.
13 Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en la
Casa de Yahwéh, las basas, el Mar de bronce de la Casa de Yahwéh, y se
llevaron el bronce a Bavél (Babilonia).
14 Tomaron también los ceniceros, las paletas, los cuchillos, las
cucharas y todos los utensilios de bronce de que se servían.
15 El jefe de la guardia tomó los incensarios y los aspersorios, cuanto
había de oro y plata.

16 Cuanto a las dos columnas, el Mar y las basas que Shelomóh había
hecho para la Casa de Yahwéh, no se pudo calcular el peso del bronce de
todos aquellos objetos.
17 La altura de una columna era dieciocho codos, y encima tenía un
capitel de bronce; la altura del capitel era cinco codos; había un trenzado y
granadas en torno al capitel, todo de bronce. Lo mismo para la segunda
columna.
18 El jefe de la guardia tomó preso a Seraías, primer sacerdote, y a
Sefanías, segundo sacerdote, y a los tres encargados del umbral.
19 Tomó a un eunuco de la ciudad, que era inspector de los hombres
de guerra, a cinco hombres de los cortesanos del rey, que se encontraban en
la ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado del alistamiento del
pueblo de la tierra, y a sesenta hombres de la tierra que se hallaban en la
ciudad.
20 Nebuzaradán, jefe de la guardia, los tomó y los llevó a Riblá,
donde el rey de Bavél (Babilonia);
21 y el rey de Bavél (Babilonia) los hirió haciéndoles morir en Riblá, en el
país de Jamat. Así fue deportado Judá, lejos de su tierra.
22 Al pueblo que quedó en la tierra de Judá y que había dejado
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), le puso por gobernador a Godolías, hijo
de Ajicam, hijo de Safán.
23 Todos los jefes de tropas y sus hombres oyeron que el rey de
Bavél (Babilonia) había puesto por gobernador a Godolías y fueron donde Godolías
a Mispá: Ismael, hijo de Netanías, Yojanán, hijo de Caréaj, Seraías, hijo de
Tanjumet el netofita, Yaazanías de Maaká, ellos y sus hombres.
24 Godolías les hizo un juramento, a ellos y a sus hombres, y les dijo:
«No temáis nada de los siervos de los caldeos, quedaos en el país y servid al
rey de Bavél (Babilonia), y os irá bien.»
25 Pero en el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisamá,
que era de linaje real, vino con diez hombres e hirieron de muerte a
Godolías, así como a los judíos y caldeos que estaban con él, en Mispá.
26 Entonces todo el pueblo, desde el más pequeño al más grande, y
los jefes de tropas se levantaron y se fueron a Egipto, porque tuvieron
miedo de los caldeos.
27 En el año 37 de la deportación de Joaquín, rey de Judá, en el mes
doce, el veintisiete del mes, Evil Merodak, rey de Bavél (Babilonia), hizo gracia,
en el año en que comenzó a reinar, a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la
cárcel.
28 Le habló con benevolencia y le dio un asiento superior al asiento de
los reyes que estaban con él en Bavél (Babilonia).
29 Joaquín se quitó sus vestidos de prisión y comió siempre a la mesa
en su presencia, todos los días de su vida.
30 Le fue dado constantemente su sustento de parte del rey, día tras
día, todos los días de su vida.

1 CRÓNICAS – DIVREY HAYAMÍM ALEF

1 Crónicas 1
1 Adám, Set, Enós;
2 Quenán, Mahalalel, Yered;
3 Henoc, Matusalén, Lámek;
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Hijos de Jafet: Gómer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Mések y Tirás.
6 Hijos de Gómer: Askenaz, Rifat y Togarmá
7 Hijos de Yaván: Elisá, Tarsis, Kittim y Rodanim.
8 Hijos de Cam: Kus y Misrayim, Put y Canaán.
9 Hijos de Kus: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteká. Hijos de Ramá: Sebá y Dedán.
10 Kus engendró a Nimrod, que fue el primer hombre poderoso de la tierra.
11 Misrayim engendró a los luditas, anamitas, lahabitas, naftujitas,
12 patrusitas, kaslujitas y kaftoritas, de donde proceden los filisteos.
13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a Jet,
14 y al jebuseo, al amorreo, al guirgasita,
15 al jivita, al arquita, al sinita,
16 al arvadita, al semarita y al jamatita.
17 Hijos de Sem: Elam, Assur, Arpaksad, Lud y Aram. Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Mések.
18 Arpaksad engendró a Sélaj y Sélaj engendró a Héber.
19 A Héber le nacieron dos hijos: el nombre del primero era Pélej, porque en sus días fue dividida la tierra, y el nombre de su hermano era Yoqtán.
20 Yoqtán engendró a Almodad, Sélef, Jasarmávet, Yéraj,
21 Hadoram, Uzal, Diqlá,
22 Ebal, Abimael, Sebá,
23 Ofir, Javilá, Yobab: todos ellos hijos de Yoqtán.
24 Arpaksad, Sélaj,
25 Héber, Pélej, Reú,
26 Serug, Najor, Téraj,
27 Avram, o sea Avraham.
28 Hijos de Avraham: Yitzhaq e Ismael.
29 Sus descendientes son éstos: El primogénito de Ismael: Nebayot; después, Quedar, Adbeel, Mibsam,
30 Mismá, Dumá, Massá, Jadad, Temá,
31 Yetur, Nafís y Quedmá. Estos son los hijos de Ismael.
32 Hijos de Queturá, concubina de Avraham. Dio a luz a Zimrán, Joqsán, Medán, Madián, Yisbaq y Súaj. Hijos de Yoqsán: Sebá y Dedán.
33 Hijos de Madián: Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos ellos son hijos de Queturá.
34 Avraham engendró a Yitzhaq. Hijos de Yitzhaq: Esaú e Israel.
35 Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Yeús, Yalam y Coré.
36 Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefí, Gatam, Quenaz, Timná y Amalec.
37 Hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Sammá y Mizzá.
38 Hijos de Seír: Lotán, Sobal, Sibón, Aná, Disón, Eser y Disán.

39 Hijos de Lotán: Jorí y Homán. Hermana de Lotán fue Timná.
40 Hijos de Sobal: Alyán, Manájat. Ebal, Sefí y Onam. Hijos de
Sibón: Ayyá y Aná.
41 Hijos de Aná: Disón. Hijos de Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y
Kerán.
42 Hijos de Eser: Bilhán, Zaaván y Yaacán. Hijos de Disón: Us y
Arán.
43 Estos son los reyes que reinaron en el país de Edom antes de que
hubiera rey entre los israelitas: Bela, hijo de Beor; el nombre de su ciudad
era Dinhabá.
44 Murió Bela, y reinó en su lugar Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá.
45 Murió Yobab y reinó en su lugar Jusam, del país de los temanitas.
46 Y murió Jusam, y en su lugar reinó Hodad, hijo de Bedad, que
derrotó a los madianitas en los campos de Moab; el nombre de su ciudad
fue Avit.
47 Murió Hodad, y reinó en su lugar Samlá, de Masrecá.
48 Murió Samlá, y reinó en su lugar Shaúl, de Rejobot Hannahar.
49 Murió Shaúl y reinó en su lugar Baal Janán, hijo de Akbor.
50 Murió Baal Janán y reinó en su lugar Hodad. El nombre de su
ciudad era Paí, y el de su mujer Mehetabel, hija de Matred, hija de
Mezahab.
51 Murió Hodad, y hubo jeques en Edom: el jeque Timná, el jeque
Alyá, el jeque Yetet,
52 el jeque Oholibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón,
53 el jeque Quenaz, el jeque Temán, el jeque Mibsar,
54 el jeque Magdiel, el jeque Iram. Estos fueron los jeques de Edom.

1 Crónicas 2

1 Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví y Judá, Isacar y
Zabulón,
2 Dan, Yoséf y Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Hijos de Judá: Er, Onán y Selá; los tres le nacieron de Bat Súa la
cananea. Er, primogénito de Judá, era malo a los ojos de Yahwéh, que le
quitó la vida.
4 Tamar, nuera de Judá, le dio a luz a Peres y Zéraj. Todos los hijos de
Judá fueron cinco.
5 Hijos de Peres: Jesrón y Jamul.
6 Hijos de Zéraj: Zimrí, Etán, Hemán, Kalkol y Dardá, en total cinco.
7 Hijos de Karmí: Akar, que perturbó a Israel por haber violado el
anatema.
8 Hijos de Etán: Azarías.
9 Hijos de que le nacieron a Jesrón: Yerajmeel, Ram y Kelubay.
10 Ram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Najsón,
príncipe de los hijos de Judá.
11 Najsón engendró a Salmá, y Salmá engendró a Booz.
12 Booz engendró a Obed y Obed engendró a Jesé.
13 Jesé engendró a su primogénito Eliab; Abinadab, el segundo; Simá,
el tercero;
14 Netanel, el cuarto; Radday, el quinto;
15 Osem, el sexto; David, el séptimo.
16 Hermanas suyas fueron Sarvia y Abigaíl. Hijos de Sarvia: Abisay,
Joab y Asahel, tres.

17 Abigaíl dio a luz a Amasá, el padre de Amasá fue Yéter el ismaelita.
18 Caleb, hijo de Jesrón, engendró a Yeriot, de su mujer Azubá. Estos son sus hijos: Yéser, Sobab y Ardón.
19 Murió Azubá y Caleb tomó por mujer a Efratá, de la que tuvo a Jur.
20 Jur engendró a Urí, y Urí engendró a Besalel.
21 Después se unió Jesrón a la hija de Makir, padre de Galaad. Tenía él sesenta años cuando la tomó por mujer; y le dijo a luz a Segub.
22 Segub engendró a Yaír, que poseyó veintitrés ciudades en el país de Galaad.
23 Los guesuritas y los arameos les tomaron las aldeas de Yaír, Quenat y sus aduares: sesenta ciudades. Todo esto pertenece a los hijos de Makir, padre de Galaad.
24 Después de morir Jesrón, Caleb se unió a Efratá, mujer de su padre Jesrón, la cual le dio a luz a Asjur, padre de Técoa.
25 Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jesrón, fueron: Ram, el primogénito, y Buná, Orén, Osem y Ajías.
26 Yerajmeel tuvo otra mujer cuyo nombre era Atará, que fue madre de Onam.
27 Los hijos de Ram, primogénito de Yerajmeel, fueron: Maás, Yamín y Equer.
28 Y los hijos de Onam fueron Sammay y Yadá; los hijos de Sammay, Nadab y Abisur.
29 La mujer de Abisur se llamaba Abihayil, que le dio a luz a Ajbán y Molid.
30 Los hijos de Nadab fueron Séled y Efraím; Séled murió sin hijos.
31 Hijo de Efraím fue Yisí; hijo de Yisí, Sesán; hijo de Sesán, Ajlay.
32 Hijos de Yadá, hermano de Sammay, fueron Yéter y Yonatán; Yéter murió sin hijos.
33 Hijos de Yonatán: Pélet y Zazá. Estos fueron los descendientes de Yerajmeel.
34 Sesán no tuvo hijos, sino hijas; tenía Sesán un siervo egipcio que se llamaba Yarjá.
35 Y dio Sesán una hija suya a su siervo Yarjá por esposa, la cual le engendró a Attay,
36 Attay engendró a Natán, Natán engendró a Zabad,
37 Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed,
38 Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías,
39 Azarías engendró a Jeles, Jeles engendró a Elasá,
40 Elasá engendró a Sismay, Sismay engendró a Sallum,
41 Sallum engendró a Yecamías, Yecamías engendró a Elisamá.
42 Hijos de Caleb, hermano de Yerajmeel: Mesá, su primogénito, que fue padre de Zif; tuvo por hijo a Maresá, padre de Hebrón.
43 Hijos de Hebrón: Coré, Tappúaj, Réquem y Sema.
44 Sema engendró a Rájam, padre de Yorqueam; Réquem engendró a Sammay.
45 Hijo de Sammay fue Maón, y Maón fue padre de Bet Sur.
46 Efá, concubina de Caleb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez; Jarán engendró a Gazez.

47 Hijos de Yahday: Reguem, Jotam, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf.
48 Maaká, concubina de Caleb, dio a luz a Séber y Tirjaná.
49 Engendró también a Sáaf, padre de Madmanná, y a Sevá, padre de
Makdená y padre de Guibeá. Hija de Caleb fue Aksá.
50 Estos fueron los hijos de Caleb. Hijos de Jur, primogénito de
Efratá: Sobal, padre de Quiryat Yearim;
51 Salmá, padre de Belén; Járef, padre de Bet Gáder.
52 Sobal, padre de Quiryat Yearim, tuvo por hijos a Haroé, es decir, la
mitad de los manajatitas
53 y las familias de Quiryat Yearim; los yitríes, los putíes, los
sumatíes y los misraíes. De ellos salieron los soratíes y los de Estaol.
54 Hijos de Salmá: Belén y los netofatíes, Atrot Bet Joab, la otra
mitad de los manajatitas, los soríes
55 y las familias de los sofríes que habitaban en Yabés, los tiratíes, los
simatíes, los sukatíes. Estos son kineos, descendientes de Jamat, padre de la
casa de Rebak.
1 Crónicas 3
1 Estos son los hijos que le nacieron a David en Hebrón: el
primogénito Amnón, hijo de Ajinoam, de Yizreel; el segundo, Daniel, hijo
de Abigaíl de Carmelo;
2 el tercero, Avshalóm, hijo de Maaká, hija de Talmay, rey de Guesur;
el cuarto, Adonías, hijo de Jagguit;
3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Yitream, de su mujer Eglá.
4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis
meses. Reinó en Yerushaláyim 33 años.
5 Estos son los que le nacieron en Yerushaláyim: Simá, Sobab, Natán,
Shelomóh, los cuatro de Bat Súa, hija de Ammiel.
6 Además, Yibjar, Elisamá, Elifélet,
7 Nogah, Néfeg, Yafía,
8 Elisamá, Elyadá, Elifélet: nueve.
9 Estos son todos los hijos de David, sin contar los hijos de las
concubinas. Hermana de ellos fue Tamar.
10 Hijo de Shelomóh: Roboam; hijo suyo, Abías; hijo suyo, Asá; hijo
suyo, Josafat;
11 hijo suyo, Joram; hijo suyo, Ocozías; hijo suyo, Joás;
12 hijo suyo, Amasías; hijo suyo, Azarías; hijo suyo, Jotam;
13 hijo suyo, Acaz; hijo suyo, Jizqiyáhu; hijo suyo, Manasés;
14 hijo suyo, Amón; hijo suyo, Josías.
15 Hijos de Josías: Yojanán, el primogénito; Yoyaquim, el segundo;
Sedecías, el tercero; Sallum, el cuarto.
16 Hijos de Yoyaquim: su hijo Joaquim y su hijo Sedecías.
17 Hijos de Joaquín, el cautivo: Sealtiel su hijo;
18 Malkiram, Pedaías, Senassar, Yecamías, Hosamá, Nedabías.
19 Hijos de Pedaías: Zorobabel y Simí. Hijos de Zorobabel:
Mesullam, Jananías y Selomit, hermana de ellos.
20 Hijos de Mesullam: Jasubá, Ohel, Berekías, Jasadías y Yusab
Jésed: cinco.
21 Hijos de Jananías: Pelatías; Yeshayáhu, hijo suyo; Refaías, hijo suyo;
Arnán, hijo suyo; Abdías, hijo suyo; Sekanías, hijo suyo.

22 Hijos de Sekanías: Semaías, Jattús, Yigal, Baríaj, Nearías y Safat:
seis.
23 Hijos de Nearías: Elyoenay, Jizqiyáhu, Azricam: tres. Hijos de
Elyoenay: Hodaías, Elyasib, Pelaías, Aqcub, Yojanán, Delaías y Ananí:
siete.
1 Crónicas 4
1 Hijos de Judá: Peres, Jesrón, Karmí, Jur y Sobal.
2 Reaías, hijo de Sobal, engendró a Yájat. Yájat engendró a Ajumay y
Lahad. Estas son familias de los soreatitas.
3 Estos son los hijos de Jur, padre de Etam: Yizreel, Yismá y Yibdás.
Su hermana se llamaba Haslelponí.
4 Penuel fue el padre de Guedor, y Ezer padre de Jusá. Estos son los
hijos de Jur, primogénito de Efratá, padre de Belén.
5 Asjur, padre de Técoa, tuvo dos mujeres: Jelá y Naará.
6 Naará dio a luz a Ajuzzam, Jéfer, los timnitas y los ajastaritas. Estos
son los hijos de Naará.
7 Hijos de Jelá: Séret, Sójar, Etnán.
8 Cos engendró a Anub y Hossobebá y las familias de Ajarjel, hijo de
Harum.
9 Pero Yabés fue más ilustre que sus hermanos, y su madre le dio el
nombre de Yabés, diciendo: «Di a luz con dolor.»
10 Yabés invocó al Elohím (Dios) de Israel, exclamando: «Si de verdad me
bendices, ensancharás mis términos, tu mano estará conmigo y alejarás el
mal para que no padezca aflicción.» Y otorgóle Elohím (Dios) su petición.
11 Kelub, hermano de Sujá, engendró a Mejir, que fue padre de Estón.
12 Estón engendró a Bet Rafá, Paséaj y Tejinná, padre de Ir Najás.
Estos son los hombres de Rekal.
13 Hijos de Quenaz: Otniel y Seraías. Hijos de Otniel: Jatat y
Meonotay.
14 Meonotay engendró a Ofrá, y Seraías engendró a Joab, padre de
Gue Jarasim, pues eran artesanos.
15 Hijos de Caleb, hijo de Yefunné: Ir, Elá y Náam; hijo de Elá:
Quenaz.
16 Hijos de Yehallelel: Zif, Zifá, Tiryá y Asarel.
17 Hijos de Ezrá: Yéter, Méred, Efer y Yalón. Ella concibió a María,
Samay y Yisbaj, padre de Estemoa.
18 Su mujer, la de Judá, dio a luz a Yéred, padre de Guedor, a Héber,
padre de Sokó, y a Yecutiel, padre de Zanóaj. Estos son los hijos de Bitía,
hija del Faraón, que Méred había tomado por esposa.
19 Hijos de la mujer de Odías, hermana de Nájam, padre de Queilá el
garmita y Estemoa el maakatita.
20 Hijos de Simón: Ammón y Rinná, Ben Janán y Tilón. Hijos de
Yisí: Zójet y Ben Zójet.
21 Hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre de Leká, y Ladá, padre de
Maresá, y las familias de los que trabajan el lino en Bet Asbea.
22 Yoquim, los hombres de Kozebá; y Joás y Saraf, que se casaron en
Moab, antes de volver a Belén. Estas son cosas muy antiguas.
23 Ellos eran alfareros y habitaban en Netaím y Guederá; moraban allí
con el rey, trabajando a su servicio.

24 Hijos de Simeón: Nemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Shaúl,
25 Sallum, su hijo; Mibsam, su hijo; Mismá, su hijo.
26 Hijos de Mismá: Jammuel, hijo suyo; Zakkur, hijo suyo; Simí, hijo
suyo.
27 Simí tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no
tuvieron muchos hijos, no se multiplicaron todas sus familias como los
hijos de Judá.
28 Habitaban en Berseba, Moladá, Jasar-Sual,
29 Bilhá, Esem y Tolad,
30 Betuel, Jormá, Siquelag,
31 Bet Markabot, Jasar Susim, Bet Birí y Saaráyim. Estas fueron sus
ciudades hasta el reino de David.
32 También sus aldeas: Etam, Ayim, Rimmón, Tokén y Asán, cinco
ciudades,
33 y todas sus aldeas que están en torno a aquellas ciudades, hasta
Baalat. Aquí habitaron y éste fue su registro genealógico.
34 Mesobab, Yamlek, Yosá, hijo de Amasías,
35 Joel, Jehú, hijo de Yosibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel;
36 Elyoenay, Yaacobá, Yesojaías, Asaías, Adiel, Yesimiel y Benaías,
37 Zizá, hijo de Sifí, hijo de Allón, hijo de Yedaías, hijo de Simrí, hijo
de Semaías.
38 Estos que han sido citados por sus nombres, fueron jefes en sus
familias y sus casas paternas y se multiplicaron grandemente.
39 Se dirigieron a la entrada de Guerar, hasta el oriente del valle,
buscando pastos para sus ganados.
40 Y hallaron pastos pingües y buenos y una tierra espaciosa,
tranquila y segura, pues antes habían morado allí los descendientes de
Cam.
41 Estos que se han citado por sus nombres vinieron en tiempos de
Jizqiyáhu, rey de Judá, y destruyeron las tiendas de aquéllos, y los refugios
que allí se encontraban, entregándolos al anatema hasta el día de hoy; y
habitaron en lugar de ellos, ya que había allí pastos para sus ganados.
42 Algunos de los hijos de Simeón, en número de quinientos hombres,
se fueron a la montaña de Seír; sus jefes eran Pelatías, Nearías, Refaías,
Uzziel, hijos de Yisí:
43 derrotaron a los restos de Amalec, que habían escapado, y
habitaron allí hasta el día de hoy.

1 Crónicas 5

1 Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Rubén había nacido el
primero, mas por haber manchado el tálamo de su padre fue dada su
primogenitura a los hijos de Yoséf, hijo de Israel. Con todo, Yoséf no fue
inscrito en las genealogías como el primogénito,
2 pues Judá se hizo poderoso entre sus hermanos y de él procede el
príncipe, pero la primogenitura pertenece a Yoséf.
3 Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Pallú, Jesrón y
Karmí.
4 Hijos de Joel: Semaías, hijo suyo; Gog, hijo suyo; Simí, hijo suyo;
5 Miká, hijo suyo; Reaías, hijo suyo; Báal, hijo suyo;

6 Beerá, hijo suyo, al cual Teglatfalasar, rey de Asiria, llevó cautivo.
Era jefe de los rubenitas.
7 Hermanos suyos, por familias, agrupados según sus genealogías: el primero, Yeiel, Zacarías,
8 Belá, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel. Este habitaba en
Aroer y hasta Nebo y Báal Meón.
9 Habitaban, asimismo, al oriente hasta el borde del desierto que se
extiende desde el río Eufrates, pues sus ganados se habían multiplicado en
la tierra de Galaad.
10 En los días de Shaúl hicieron guerra contra los agareos, que cayeron
en sus manos; y habitaron en sus tiendas por toda la parte oriental de
Galaad.
11 Los hijos de Gad habitaban junto a ellos en la tierra de Basán hasta
Salká.
12 Joel fue el primero, Safán el segundo; luego Yanay y Safat, en
Basán.
13 Sus hermanos, por casas paternas, fueron: Miguel, Mesullam, Seba,
Yoray, Yakán, Zía y Héber: siete.
14 He aquí los hijos de Abijáyil, hijo de Jurí, hijo de Yaróaj, hijo de
Guilad, hijo de Miguel, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo de Buz.
15 Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era cabeza de sus casas paternas.
16 Habitaban en Galaad, en Basán y sus aldeas, y en todos los ejidos
de Sarón hasta sus confines.
17 Todos ellos fueron registrados en los días de Jotam, rey de Judá, y
en los días de Jeroboam, rey de Israel.
18 Los hijos de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés eran
hombres valientes, llevaban escudo y espada, manejaban el arco y eran
diestros en la guerra. Salían a campaña en número de 44.760.
19 Hicieron guerra contra los agareos, contra Yetur, Nafis y Nodab,
20 y Elohím (Dios) les ayudó contra ellos, de suerte que los agareos y todos los
que con ellos estaban fueron entregados en sus manos; pues en la batalla
clamaron a Elohím (Dios) y les fue propicio, por cuanto confiaban en él.
21 Capturaron sus ganados: sus camellos, en número de 50.000,
250.000 ovejas, 2.000 asnos y 100.000 personas,
22 pues, por ser guerra de Elohím (Dios), cayeron muertos muchos. Habitaron
el lugar de ellos hasta el destierro.
23 Los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en el país desde
Basán hasta Báal Hermón, Senir y la montaña de Hermón. Eran muy
numerosos.
24 He aquí los jefes de sus casas paternas: Efer, Yisi, Eliel, Azriel,
Yirmiyáhu, Hodavías y Yajdiel, hombres valerosos, gente famosa, jefes de
sus casas paternas.
25 Pero fueron infieles al Elohím (Dios) de sus padres y se prostituyeron
siguiendo a los dioses de los pueblos del país que Elohím (Dios) había destruido
delante de ellos.
26 Por lo cual el Elohím (Dios) de Israel suscitó el espíritu de Pil, rey de Asiria,
que deportó a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, y los

llevó a Jalaj, Jabor, Jará y el río Gozán, hasta el día de hoy.
27 Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.
28 Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel.
29 Hijos de Amram: Aarón, Moshé y María. Hijos de Aarón: Nadab,
Abihú, Eleazar e Itamar.
30 Eleazar engendró a Pinjás, Pinjás engendró a Abisúa.
31 Abisúa engendró a Buqquí y Buqquí engendró a Uzzí,
32 Uzzí engendró a Zerajías, Zerajías engendró a Merayot,
33 Merayot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ajitub,
34 Ajitub engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Ajimaas,
35 Ajimaas engendró a Azarías, Azarías engendró a Yojanán,
36 Yojanán engendró a Azarías, el cual ejerció el sacerdocio en la
Casa que Shelomóh edificó en Yerushaláyim.
37 Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ajitub,
38 Ajitub engendró a Sadoq, Sadoq engendró a Sallum,
39 Sallum engendró a Jilquías, Jilquías engendró a Azarías,
40 Azarías engendró a Seraías, Seraías engendró a Yehosadaq,
41 Yehosadaq marchó cuando Yahwéh deportó a Judá y Yerushaláyim por
mano de Nabucodonosor.
1 Crónicas 6
1 Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.
2 Estos son los nombres de los hijos de Guersón: Libní y Simí.
3 Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel.
4 Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Estas son las familias de los levitas
según sus casas paternas.
5 De Guersóm: Libní, hijo suyo; Yájat, hijo suyo: Zimmá, hijo suyo;
6 Yoaj, hijo suyo; Iddó, hijo suyo; Zéraj, hijo suyo; Yeatray, hijo
suyo.
7 Hijos de Quehat: Amminadab, hijo suyo; Coré, hijo suyo; Assir, hijo
suyo;
8 Elcaná, hijo suyo; Ebyasaf, hijo suyo; Assir, hijo suyo;
9 Tájat, hijo suyo; Uriel, hijo suyo; Uzzías, hijo suyo; Shaúl, hijo suyo.
10 Hijos de Elca1na: Amasay y Ajimot.
11 Elcaná, hijo suyo; Sufay, hijo suyo; Nájat, hijo suyo.
12 Eliab, hijo suyo; Yerojam, hijo suyo; Elcaná, hijo suyo.
13 Hijos de Elcaná: Shemuél, el primogénito y Abías, el segundo.
14 Hijos de Merarí: Majlí; Libní, hijo suyo; Simí, hijo suyo; Uzzá,
hijo suyo;
15 Simá, hijo suyo; Jagguías, hijo suyo; Asaías, hijo suyo.
16 Estos son los que puso David para dirigir el canto en la Casa de
Yahwéh, desde que el arca tuvo un lugar de reposo.
17 Ejercían el ministerio de cantores ante la Morada de la Tienda del
Encuentro, hasta que Shelomóh edificó la Casa de Yahwéh en Yerushaláyim.
Cumplían su servicio conforme a su reglamento.
18 Estos son los que ejercían ese ministerio con sus hijos: De los hijos

de Quehat: Hemán el cantor, hijo de Joel, hijo de Shemuél,
19 hijo de Elcaná, hijo de Yerojam, hijo de Eliel, hijo de Tóaj,
20 hijo de Suf, hijo de Elcaná, hijo de Májat, hijo de Amasay,
21 hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,
22 hijo de Tájat, hijo de Assir, hijo de Ebyasaf, hijo de Coré,
23 hijo de Yishar, hijo de Quehat, hijo de Leví, hijo de Israel.
24 Su hermano Asaf, que asistía a su derecha: Asaf, hijo de Berekías,
hijo de Simá,
25 hijo de Miguel, hijo de Baasías, hijo de Malkías,
26 hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo de Adaías,
27 hijo de Etán, hijo de Zimmá, hijo de Simí,
28 hijo de Yájat, hijo de Guersom, hijo de Leví.
29 Los hijos de Merarí, hermanos de ellos, asistían a la izquierda:
Etán, hijo de Quisí, hijo de Abdí, hijo de Malluk,
30 hijo de Jasabías, hijo de Amasías, hijo de Jilquías,
31 hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de Sémer,
32 hijo de Majlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.
33 Sus hermanos, los levitas, estaban dedicados a los servicios de la
Morada de la Casa de Elohím (Dios).
34 Aarón y sus hijos quemaban las ofrendas en el altar del holocausto
y en el altar de los perfumes, según todo el servicio de las cosas
sacratísimas, y hacían la expiación por todo Israel, conforme a todo cuanto
había mandado Moshé, siervo de Elohím (Dios).
35 Estos son los hijos de Aarón: Eleazar, su hijo; Pinjás, su hijo:
Abisúa, su hijo;
36 Buqquí, su hijo; Uzzí, su hijo; Zerajías, su hijo;
37 Merayot, su hijo; Amarías, su hijo; Ajitub, su hijo;
38 Sadoq, su hijo; Ajimaas, su hijo.
39 He aquí sus residencias según el orden de sus fronteras: A los hijos
de Aarón, de la familia de los quehatitas - pues la suerte cayó sobre ellos -
40 se les dio Hebrón en la tierra de Judá, con sus ejidos circundantes;
41 pero el campo de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de
Yefunné.
42 Se dio a los hijos de Aarón como ciudades de asilo: Hebrón, Libná
con sus ejidos, Yattir y Estemoa con sus ejidos,
43 Jilaz con sus ejidos, Debir con sus ejidos,
44 Asán con sus ejidos y Bet Semes con sus ejidos.
45 De la tribu de Benjamín: Gueba con sus ejidos, Alémet con sus
ejidos y Anatot con sus ejidos. El total de todas sus ciudades: trece ciudades
según sus familias.
46 A los otros hijos de Quehat les dieron por sorteo, conforme a sus
familias, diez ciudades de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y de la
media tribu de Manasés.
47 A los hijos de Guersom, según sus familias, trece ciudades de la
tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de
Manasés en el Basán.

48 A los hijos de Merarí, según sus familias, les tocaron en suerte
doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de
Zabulón;
49 los israelitas dieron a los levitas estas ciudades con sus ejidos.
50 De la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de
Benjamín, les tocaron en suerte las ciudades a las que pusieron sus
nombres.
51 En la tribu de Efraím se tomaron ciudades para algunas familias de
los hijos de Quehat.
52 Se les asignó como ciudades de asilo: Siquem con sus ejidos, en la
montaña de Efraím, Guézer con sus ejidos,
53 Yoqmeam con sus ejidos y Bet Jorón con sus ejidos,
54 Ayyalón con sus ejidos, Gat Rimmón con sus ejidos.
55 Y de la media tribu de Manasés: Aner con sus ejidos, Bilam con
sus ejidos. Esta para los restantes hijos de Quehat.
56 Para los hijos de Guersom: De la familia de la media tribu de
Manasés, Golán, en Basán, con sus ejidos, Astarot con sus ejidos.
57 De la tribu de Isacar, Cadés con sus ejidos, Dobrat con sus ejidos,
58 Ramot con sus ejidos, Anem con sus ejidos.
59 De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,
60 Jucoq con sus ejidos y Rejob con sus ejidos.
61 De la tribu de Neftalí: Cadés en Galilea con sus ejidos, Jammón
con sus ejidos y Quiryatáyim con sus ejidos.
62 Para los demás hijos de Merarí: de la tribu de Zabulón: Rimmón
con sus ejidos y Tabor con sus ejidos.
63 Y en la otra parte del Jordán, frente a Yerijó, al oriente del Jordán,
de la tribu de Rubén: Béser en el desierto, con sus ejidos, y Yahsa con sus ejidos,
64 Quedemot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos.
65 De la tribu de Gad: Ramot en Galaad con sus ejidos, Majanáyim
con sus ejidos,
66 Jesbón con sus ejidos y Yazer con sus ejidos.

1 Crónicas 7

1 Hijos de Isacar: Tolá, Puá, Yasub, Simrón: cuatro.
2 Hijos de Tolá: Uzzí, Refaías, Yeriel, Yajmay, Yibsam y Shemuél,
jefes de las casas paternas de Tolá. Su número, en los días de David, era,
según sus genealogías, de 22.600, valientes guerreros.
3 Hijos de Uzzí: Yizrajías; hijos de Yizrajías: Miguel, Abdías, Joel,
Yissaías: en total cinco jefes.
4 Tenían, según sus genealogías, por sus casas paternas, divisiones de
tropas de guerra en número de 36.000; pues tenían muchas mujeres e hijos.
5 Sus hermanos de todas las familias de Isacar, eran 87.000,
esforzados guerreros, inscritos todos ellos en las genealogías.
6 Hijos de Benjamín: Bela, Béker, Yediael: tres.
7 Hijos de Bela: Esbón, Uzzí, Uzziel, Yerimot e Irí: cinco jefes de las

casas paternas, esforzados guerreros, inscritos en las genealogías en número de 22.034.
8 Hijos de Béker: Zamirá, Joás, Eliezer, Elyoenay, Omrí, Yeremot,
Abías, Anatot y Alémet; todos éstos hijos de Béker.
9 Estaban inscritos según linajes y los jefes de sus casa paternas;
tenían 20.200 guerreros esforzados.
10 Hijos de Yediael: Bilhán. Hijos de Bilhán: Yeús, Benjamín, Ehúd,
Kenaaná, Zetán, Tarsis y Ajisajar.
11 Todos estos fueron hijos de Yediael, cabezas de familia, esforzados
guerreros, en número de 17.200, aptos para la milicia y la guerra.
12 Suppim y Juppim. Hijos de Ir: Jusim; su hijo: Ajer.
13 Hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yézer y Sallum, hijos de Bilhá.
14 Hijos de Manasés: Asriel, que le dio a luz su concubina aramea.
Esta le dio también a luz a Makir, padre de Galaad.
15 Makir tomó una mujer para Juppim y para Suppim, y el nombre de
su hermana era Maaká. El nombre del segundo era Selofjad; Selofjad tuvo hijas.
16 Maaká, mujer de Makir, dio a luz un hijo, a quien llamó Peres. Su
hermano se llamaba Seres y sus hijos Ulam y Réquem.
17 Hijos de Ulam: Bedán. Estos son los hijos de Galaad, hijo de
Makir, hijo de Manasés.
18 Su hermana, Malkat, dio a luz a Ishod, Abiézer y Majlá.
19 Los hijos de Semidá fueron: Ajyán, Sékem, Liqjí y Aniam.
20 Hijos de Efraím: Sutélaj, Bered, su hijo; Tájat, su hijo; Eladá, su
hijo; Tájat, su hijo;
21 Zabad, su hijo; Sutélaj, su hijo; Ezer y Elad. Pero los hombres de
Gat, nacidos en el país, los mataron, pues habían bajado a apoderarse de sus ganados.
22 Su padre Efraím los lloró durante muchos días, y sus hermanos
vinieron a consolarle.
23 Después se unió a su mujer, que concibió y le dio un hijo, a quien
llamó Beriá, porque la desgracia estaba en su casa.
24 Hija suya fue Seerá, que edificó a Bet Jorón de arriba y de abajo y
a Uzén Seerá.
25 Réfaj, hijo suyo; Sutélaj, hijo suyo; Taján, hijo suyo.
26 Ladán, hijo suyo; Ammihúd, hijo suyo; Elisamá, hijo suyo;
27 Nun, hijo suyo; Yehoshúa, hijo suyo.
28 Tenían propiedades y habitaban en Betel y sus aldeas anejas, en
Naarán hacia el oriente, en Guézer y sus aldeas anejas hacia el occidente, en
Siquem y sus aldeas hasta Ayyá y sus aldeas.
29 Y en manos de los hijos de Manasés estaban Bet Seán y sus aldeas
anejas, Tanak y sus aldeas, Meguiddó y sus aldeas, Dor y sus aldeas. En
ellas habitaron los hijos de Yoséf, hijo de Israel.
30 Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá, y Seraj, hermana de
éstos.
31 Hijos de Beriá: Héber y Malkiel, el cual fue padre de Birzayit.
32 Héber engendró a Yaflet, Semer, Jotam y Suá, hermana de ellos.

33 Hijos de Yaflet: Pasak, Bimhal y Asvat. Estos son los hijos de
Yaflet.
34 Hijos de Sémer: Ají, Rohgá, Jubbá y Aram.
35 Hijos de Hélem, su hermano: Sofaj, Yimná, Seles y Amal.
36 Hijos de Sofaj: Súaj, Jarnéfer, Sual, Berí y Yimrá;
37 Béser, Hod, Sammá, Silsá, Yitrán y Beerá.
38 Hijos de Yéter: Yefunné, Pispá y Ará.
39 Hijos de Ullá: Araj, Janniel y Risías.
40 Todos estos fueron hijos de Aser, jefes de familia, gente escogida,
esforzados guerreros, jefes de príncipes. EN los registros genealógicos
estaban inscritos en número de 26.000 hombres, aptos para la milicia y la
guerra.
1 Crónicas 8
1 Benjamín engendró a Bela, su primogénito; Asbel, el segundo;
Ajiram el tercero;
2 Nojá, el cuarto, y Rafá, el quinto.
3 Los hijos de Bela fueron: Addar y Guerrá, padre de Ehúd,
4 Abisúa, Naamán, Ajoaj,
5 Guerá, Sefufán y Juram.
6 Estos son los hijos de Ehúd, los jefes de familia de los que moraban
en Gueba y a los que deportaron a Manájat:
7 Naamán, Ajías y Guerá. Este los deportó, y engendró a Uzzá y
Ajijud.
8 Sajaráyim engendró hijos en los campos de Moab, después de haber
repudiado a sus mujeres Jusim y Baará.
9 Y de su nueva mujer engendró a Yobab, Sibías, Mesá, Malckom,
10 Yeús, Sakías y Mirmá. Estos son sus hijos, jefes de casas paternas.
11 Y de Jusim engendró a Atibub y Elpáal:
12 Hijos de Elpáal: Héber. Misam y Semed, el cual edificó Onó, Lud
y sus aldeas anejas.
13 Beriá y Sema fueron cabezas de familia de los habitantes de
Ayyalón, que pusieron en fuga a los moradores de Gat.
14 Hermano suyo: Sesaq. Yeremot,
15 Zebadías, Arad, Eder.
16 Miguel, Yispá, Yojá: eran hijos de Beriá.
17 Zebadías, Mesullam, Jizquí, Jáber.
18 Yismeray, Yizlías y Yobab: hijos de Elpáal.
19 Yaquim, Zikrí, Zabdí,
20 Elienay. Silletay, Eliel,
21 Adaías, Beraías y Simrat: hijos de Simí.
22 Yispán, Héber, Eliel,
23 Abdón, Zikrí, Janán,
24 Jananías, Elam, Antotías,
25 Yifdías y Penuel: hijos de Sesaq.
26 Samseray, Serajías, Atalías,
27 Yaaresías, Elías y Zikri: hijos de Yerojam.
28 Estos eran los jefes de las casas paternas, según sus linages, que
habitaban en Yerushaláyim.
29 En Gabaón habitaba Yeiel, padre de Gabaón, cuya mujer se
llamaba Maaká.
30 Su hijo primogénito: Abdón; después Sur, Quis, Báal, Ner, Nadab,
31 Guedor, Ajyó, Záker.
32 Miqlot engendró a Simá. También éstos habitaron, igual que sus
hermanos, en Yerushaláyim, con sus hermanos.

33 Ner engendró a Quis, Quis engendró a Shaúl, Shaúl engendró a
Yonatán, Malki Súa, Abinadab y Esbáal.
34 Hijo de Yonatán: Merib Báal. Merib Báal engendró a Miká.
35 Hijos de Miká: Pitón, Mélek, Tarea, Ajaz.
36 Ajaz engendró a Yehoaddá, Yehoaddá engendró a Alémet,
Azmávet y Zimri; Zimrí engendró a Mosá.
37 Mosá engendró a Biná, cuyo hijo fue Rafá, cuyo hijo fue Elasá,
cuyo hijo fue Asel.
38 Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, su primogénito;
después, Israel, Searías, Abdías y Janán. Todos ellos son hijos de Asel.
39 Hijos de Eseq, hermano suyo: Ulam, su primogénito, Yeús, el
segundo, y Elifélet, el tercero.
40 Los hijos de Ulam fueron esforzados guerreros que manejaban el
arco; tuvieron muchos hijos y nietos: 150. Todos estos eran descendientes
de Benjamín.

1 Crónicas 9

1 Todos los israelitas estaban registrados en las genealogías e inscritos
en el libro de los reyes de Israel y de Judá, cuando fueron deportados a
Bavél (Babilonia) por sus infidelidades.
2 Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades
fueron israelitas, sacerdotes, levitas y donados.
3 En Yerushaláyim habitaron hijos de Judá, hijos de Benjamín, hijos de
Efraím y de Mamassés.
4 Utay, hijo de Ammihúd, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de
los hijos de Peres, hijo de Judá.
5 De los silonitas: Asaías, el primogénito, y sus hijos.
6 De los hijos de Zéraj: Yeuel y sus hermanos: 690.
7 De los hijos de Benjamín: Sallú, hijo de Mesullam, hijo de
Hodavías, hijo de Hassenuá;
8 Yibneías, hijo de Yerojam: Ela, hijo de Uzzí, hijo de Mikrí, y
Mesullam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Yibnías,
9 y sus hermanos, según sus genealogías: 956. Todos estos eran jefes
de familia en sus respectivas casas paternas.
10 De los sacerdotes: Yedaías, Yehoyarib, Yakín,
11 Azarías, hijo de Jilquías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoq, hijo de
Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la Casa de Elohím (Dios).
12 Adaías, hijo de Yerojam, hijo de Pasjur, hijo de Malkías; Masay,
hijo de Adiel, hijo de Yajzerá, hijo de Mesullam, hijo de Mesillemit, hijo de
Immer;
13 y sus hermanos, jefes de sus casas paternas: 1.760 hombres aptos
para los ejercicios del culto de la Casa de Elohím (Dios).
14 De los levitas: Semaías, hijo de Jassub, hijo de Azricam, hijo de
Jasabías, de los hijos de Merarí.
15 Baqbacar, Herés, Galal y Mattanías, hijo de Miká, hijo de Zikrí,
hijo de Asaf.
16 Abdías, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Yedutún; y
Berekías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que habitaban en los poblados de los
netofatíes.

17 Los porteros: Sallum, Aqcub, Talmón, Ajimán y sus hermanos.
Sallum era el jefe;
18 y están hasta el presente junto a la puerta del rey, al oriente. Estos
son los porteros del campamento de los hijos de Leví:
19 Sallum, hijo de Qoré, hijo de Ebyasaf, hijo de Coré, y sus
hermanos los coreítas, de la misma casa paterna, tenían el servicio del culto
como guardianes de los umbrales de la Tienda, pues sus padres habían
tenido a su cargo la guardia de acceso al campamento de Yahwéh.
20 Antiguamente había sido su jefe Pinjás, hijo de Eleazar, con el que
estaba Yahwéh.
21 Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la entrada de la Tienda
del Encuentro.
22 El total de los elegidos para porteros era de 212, y estaban inscritos
en sus poblados. David y Shemuél el vidente les habían establecido en sus
cargos permanentemente.
23 Tanto ellos como sus hijos tenían a su cargo las puertas de la Casa
de Yahwéh, la casa de la Tienda.
24 Había porteros a los cuatro vientos: al oriente, al occidente, al norte
y al mediodía.
25 Sus hermanos, que habitaban en sus poblados, tenían que venir
periódicamente a estar con ellos durante siete días,
26 porque los cuatro jefes de los porteros eran permanentes; algunos
levitas estaban al cuidado de las cámaras y de los tesoros de la Casa de
Elohím (Dios).
27 Pasaban la noche alrededor de la Casa de Elohím (Dios), pues les incumbía
su vigilancia y habían de abrirla todas las mañanas.
28 Unos tenían el cuidado de los utensilios del culto, y los contaban al
meterlos y al sacarlos.
29 Otros estaban encargados de los utensilios y de todos los
instrumentos del Santuario, de la flor de harina, el vino, el aceite, el
incienso y los aromas.
30 Los que hacían la mezcla para los aromas eran sacerdotes.
31 Mattitías, uno de los levitas, primogénito de Sallum el coreíta,
estaba al cuidado constante de las cosas que se freían en sartén.
32 Entre los quehatitas, sus hermanos, algunos estaban encargados de
poner en filas los panes cada sábado.
33 Había también cantores, cabezas de familia de los levitas y
moraban en las habitaciones de la Casa, exentos de servicio, pues se
ocupaban de día y de noche en su ministerio.
34 Estos son, según sus genealogías, los cabezas de familia de los
levitas, jefes de sus linajes que habitaban en Yerushaláyim.
35 En Gabaón moraban el padre de Gabaón, Yeiel, cuya mujer se
llamaba Maaká
36 y Abdón su hijo primogénito; después, Sur, Quis, Báal, Ner,
Nadab,
37 Guedor, Ajyó, Zacarías y Miqlot.
38 Miqlot engendró a Simam. También éstos habitaron en Yerushaláyim

junto a sus hermanos y en unión con éstos.
39 Ner engendró a Quis, Quis engendró a Shaúl, Shaúl engendró a
Yonatán, Malki Súa, Abínadab y Esbáal.
40 Hijo de Yonatán: Merib Báal. Merib Báal engendró a Miká.
41 Hijos de Miká: Pitón, Mélek, Tajrea.
42 Ajaz engendró a Yará, Yará engendró a Alémet, Azmavet y Zimrí.
Zimrí engendró a Mosá.
43 Mosá engendró a Binná. Refaías, hijo suyo: Elasá, hijo suyo; Asel,
hijo suyo.
44 Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, su primogénito,
Ismael, Searías, Obadías y Janán. Estos fueron los hijos de Asel.

1 Crónicas 10

1 Trabaron batalla los filisteos contra Israel; huyeron los hombres de
Israel ante los filisteos, y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé.
2 Los filisteos apretaron de cerca a Shaúl y a sus hijos, y mataron a
Yonatán, Abinadab y Malki Súa, hijos de Shaúl.
3 El peso de la batalla cargó sobre Shaúl, los arqueros le descubrieron y
fue herido por los arqueros.
4 Dijo Shaúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella; no
sea que vengan esos incircuncisos y hagan mofa de mí.» Pero el escudero
no quiso, pues estaba lleno de temor. Entonces tomó Shaúl la espada y se
arrojó sobre ella.
5 Viendo el escudero que Shaúl había muerto, se arrojó, también él,
sobre su espada y murió con él.
6 Así murió Shaúl con sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente
con él.
7 Viendo todos los hombres de Israel, que estaban en el valle, que las
tropas de Israel se daban a la fuga y que Shaúl y sus hijos habían muerto,
abandonaron sus ciudades y huyeron; vinieron los filisteos y se
establecieron en ellas.
8 Al otro día vinieron los filisteos para despojar a los muertos, y
encontraron a Shaúl y a sus hijos caídos en el monte Gelboé.
9 Despojándole, se llevaron su cabeza y sus armas, y mandaron
anunciar la buena nueva por el contorno del país de los filisteos, a sus
dioses y al pueblo.
10 Depositaron sus armas en el templo de su Elohím (Dios) y clavaron su cabeza
en el templo de Dagón.
11 Supieron todos los habitantes de Yabés de Galaad lo que los
filisteos habían hecho con Shaúl,
12 se levantaron todos los valientes, tomaron el cadáver de Shaúl y los
cadáveres de sus hijos, y los llevaron a Yabés. Enterraron sus huesos bajo el
tamarindo de Yabés, y ayunaron siete días.
13 Shaúl murió a causa de la infidelidad que había cometido contra
Yahwéh, porque no guardó la palabra de Yahwéh y también por haber
interrogado y consultado a una nigromante,
14 en vez de consultar a Yahwéh, por lo que le hizo morir, y transfirió
el reino a David, hijo de Jesé.

1 Crónicas 11

1 Congregóse todo Israel en torno a David, en Hebrón, y dijeron:

«Mira: hueso tuyo y carne tuya somos nosotros.
2 Ya de antes, cuando Shaúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las
entradas y salidas de Israel; Yahwéh, tu Elohím (Dios), te ha dicho: "Tú apacentarás a
mi pueblo Israel."»
3 Vinieron todos los ancianos de Israel adonde el rey, a Hebrón; David
hizo un pacto con ellos en Hebrón, en presencia de Yahwéh; y ellos
ungieron a David como rey sobre Israel, según la palabra que Yahwéh había
pronunciado por boca de Shemuél.
4 Después marchó David con todo Israel contra Yerushaláyim, o sea,
Jebús; los habitantes del país eran jebuseos.
5 Y decían los habitantes de Jebús a David: «No entrarás aquí.»
Conquistó David la fortaleza de Sión, que es la Ciudad de David.
6 Y dijo David: «El que primero ataque al jebuseo, será jefe y
capitán.» Subió el primero Joab, hijo de Sarvia, y pasó a ser jefe.
7 Se instaló David en la fortaleza; por eso la llamaron Ciudad de
David.
8 Y edificó en derredor de la ciudad, tanto el Milló como la
circunvalación; Joab restauró el resto de la ciudad.
9 David iba medrando, y Yahwéh Sebaot estaba con él.
10 He aquí los jefes de los valientes que tenía David, y que, durante su
reinado, se esforzaron con él y con todo Israel para hacerle reinar, conforme
a la palabra de Yahwéh respecto de Israel.
11 Esta es la lista de los héroes que tenía David: Yasobam, hijo de
Jakmoní, jefe de los Treinta, que blandió su lanza e hizo más de trescientas
bajas de una sola vez.
12 Después de él Eleazar, hijo de Dodó, el ajotita, que era uno de los
Tres héroes.
13 Este estaba con David en Pas Dammim, donde los filisteos se
habían concentrado para la batalla. Había allí una parcela toda de cebada, y
el pueblo estaba ya huyendo delante de los filisteos,
14 pero él se apostó en medio de la parcela, la defendió y derrotó a los
filisteos. Yahwéh obró allí una gran victoria.
15 Tres de los Treinta bajaron a la peña de la cueva de Adullam,
donde David, cuando los filisteos se hallaban acampados en el valle de los
Refaím.
16 David estaba a la sazón en el refugio, mientras que una guarnición
de filisteos ocupaba Belén.
17 Vínole a David un deseo y dijo: «¡Quién me diera a beber agua de
la cisterna que hay a la puerta de Belén!»
18 Rompieron los Tres por el campamento de los filisteos, y sacaron
agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén, se la llevaron y se la
ofrecieron a David, pero David no quiso beberla, sino que la derramó como
libación a Yahwéh,
19 diciendo: «¡Líbreme Elohím (Dios) de hacer tal cosa! ¿Voy a beber yo la
sangre de estos hombres junto con sus vidas? Pues con riesgo de sus vidas

la han traído.» Y no quiso beberla. Esto hicieron los Tres héroes.
20 Abisay, hermano de Joab, era el primero de los Treinta. Hirió con su lanza a trescientos hombres, y conquistó renombre entre los Treinta.
21 Fue más afamado que los Treinta, llegando a ser su capitán; pero no igualó a los Tres.
22 Benaías, hijo de Yehoyadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas, de Cabseel, mató a los dos héroes de Moab; además bajó y mató a un león dentro de una cisterna, en un día de nieve.
23 Mató también a un egipcio que tenía cinco codos de altura; tenía el egipcio una lanza en su mano del tamaño de un enjullo de tejedor, pero Benaías bajó contra él con un bastón, arrancó la lanza de la mano del egipcio, y con su misma lanza le mató.
24 Esto hizo Benaías, hijo de Yehoyadá, y se conquistó renombre entre los Tres héroes.
25 Fue muy famoso entre los Treinta, pero no igualó a los Tres; David le hizo jefe de su guardia personal.
26 Los valientes esforzados fueron: Asahel, hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó, de Belén;
27 Sammot, de Harod; Jeles, el pelonita;
28 Irá, hijo de Iqqués, de Técoa; Abiézer, de Anatot;
29 Sibbekay, de Jusá; Ilay, el ajotita;
30 Mahray, de Netofá; Jéled, hijo de Baaná, de Netofá;
31 Itay, hijo de Ribay, de Guibeá, de los hijos de Benjamín; Benaías, de Piratón;
32 Juray, de los torrentes de Gaás; Abiel, el arbatita;
33 Azmávet, de Bajurim; Elyajabá, de Saalbón;
34 Bené Hasem, el guizonita; Yonatán, hijo de Sagué, de Arar;
35 Ajiam, hijo de Sakar, el ararita; Elifélet, hijo de Ur;
36 Jéfer, de Mekerá; Ajías, el pelonita;
37 Jesró, de Carmelo; Naaray, hijo de Ezbay;
38 Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Agrí;
39 Sélecq, el ammonita; Najray, de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia;
40 Irá, de Yattir; Gareb, de Yattir;
41 Urías, el hitita; Zabad, hijo de Ajlay;
42 Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, y con él treinta;
43 Janán, hijo de Maaká; Josafat, el mitnita;
44 Uzzías, de Astarot: Sama y Yeiel, hijos de Jotam, de Aroer;
45 Yediael, hijo de Simrí; Jojá, su hermano, el tisita.
46 Eliel, el majavita; Yeribay y Yosavías, hijos de Elnaam; Yitmá, el moabita;
47 Eliel, Obed y Yaasiel, de Sobá.

1 Crónicas 12

1 Estos son los que vinieron donde David, a Siquelag, cuando estaba retenido lejos de Shaúl, hijo de Quis. Estaban también entre los valientes que le ayudaron en la guerra.
2 Manejaban el arco con la derecha y con la izquierda, lanzando piedras y flechas con el arco. De los hermanos de Shaúl el benjaminita:
3 Ajiézer, el jefe, y Joás, hijos de Semaá de Guibeá; Yeziel y Pélet,

hijos de Azmávet; Beraká y Jehú, de Anatot;
4 Yismaías, de Gabaón, valeroso entre los Treinta y jefe de los
mismos;
5 Yirmiyáhu, Yajaziel, Yojanán, Yozabad, de Guederot;
6 Eluzay, Yerimot, Bealías, Semarías y Sefatías, de Jarif;
7 Elcaná, Yeshayáhu, Azarel, Yoézer, Yasobam, coreítas;
8 Yoelá y Zebadías, hijos de Yerojam, de Guedor.
9 Y hubo también gaditas que se pasaron a David en el desierto,
guerreros valientes, hombres de guerra, preparados para el combate,
diestros con el escudo y la lanza. Sus rostros, como rostros de león, y
ligeros como la gacela salvaje.
10 Su jefe era Ezer; Obadías, el segundo; Eliab, el tercero;
11 Masmanná, el cuarto; Yirmeyá, el quinto;
12 Attay, el sexto; Eliel, el séptimo;
13 Yojanán, el octavo; Elzabad, el noveno;
14 Yirmiyáhu, el décimo; Makbannay, el undécimo;
15 estos eran, entre los hijos de Gad, jefes del ejército; el menor
mandaba sobre cien, y el mayor sobre mil.
16 Estos fueron los que atravesaron el Jordán en el mes primero,
cuando suele desbordarse por todas sus riberas, y pusieron en fuga a todos
los habitantes de los valles, a oriente y occidente.
17 También vinieron al refugio, donde estaba David, algunos de los
hijos de Benjamín y Judá.
18 Presentóse David delante de ellos y les dijo: «Si venís a mí en son
de paz para ayudarme, mi corazón irá a una con vosotros; pero si es para
engañarme en favor de mis enemigos, sin que hubiere violencia en mis
manos, ¡véalo el Elohím (Dios) de nuestros padres y lo castigue!»
19 Entonces el espíritu revistió a Amasay, jefe de los Treinta: «¡A ti,
David! ¡Contigo, hijo de Jesé! ¡Paz, paz a ti! ¡Y paz a los que te ayuden,
pues tu Elohím (Dios) te ayuda a ti!» David los recibió y los puso entre los jefes de
las tropas.
20 También de Manasés se pasaron algunos a David, cuando éste iba
con los filisteos a la guerra contra Shaúl, aunque no les ayudaron, porque los
tiranos de los filisteos, habido consejo, le despidieron, diciendo: «Se pasará
a Shaúl, su señor, con nuestras cabezas.»
21 Cuando regresó a Siquelag, pasáronse a él algunos de los hijos de
Manasés: Adná, Yozabad, Yediel, Miguel, Yozabad, Elihú y Silletay, jefes de millares de Manasés.
22 Estos ayudaron a David al frente de algunas partidas, pues todos
eran hombres valientes y llegaron a ser jefes en el ejército.
23 Cada día, en efecto, acudía gente a David para ayudarle, hasta que
el campamento llegó a ser grande, como un campamento de Elohím (Dios).
24 Este es el número de los guerreros preparados para la guerra que
vinieron donde David, a Hebrón, para transferirle el reino de Shaúl,
conforme a la orden de Yahwéh.

25 De los hijos de Judá, llevando escudo y lanza, 6.800, armados para
la guerra.
26 De los hijos de Simeón, hombres valerosos para la guerra, 7.100.
27 De los hijos de Leví, 4.600.
28 Yehoyadá, príncipe de los hijos de Aarón, con otros 3.700.
29 Sadoq, joven y valeroso, con veintidós jefes de su casa paterna.
30 De los hijos de Benjamín, hermano de Shaúl, 3.000; hasta entonces
la mayor parte de ellos habían permanecido fieles a la casa de Shaúl.
31 De los hijos de Efraím, 20.800 hombres valientes, famosos en sus
casas paternas.
32 De la media tribu de Manasés, 18.000, nominalmente designados
para ir a proclamar rey a David.
33 De los hijos de Isacar, duchos en discernir las oportunidades y
saber lo que Israel debía hacer, 200 jefes, y todos sus hermanos bajo sus
órdenes.
34 De Zabulón, 50.000 aptos para salir a campaña, preparados para la
batalla, provistos de todas las armas de guerra, audaces en la lucha, con
corazón entero.
35 De Neftalí, 1.000 jefes, y con ellos 37.000 hombres con escudo y
lanza.
36 De los danitas, preparados para la batalla, 28.600.
37 De Aser, aptos para salir a campaña y preparados para la batalla,
40.000.
38 Y de Transjordania, de los rubenitas, de los gaditas y de la media
tribu de Manasés, provistos de todos los pertrechos de guerra para la
batalla, 120.000.
39 Todos estos hombres de guerra, formados en orden de batalla,
vinieron a Hebrón con corazón entero para proclamar a David rey sobre
todo Israel; y los demás israelitas estaban unánimes en hacer rey a David.
40 Permanecieron allí con David tres días comiendo y bebiendo,
porque sus hermanos les proveían.
41 Además, los que estaban cerca y hasta de Isacar, Zabulón y Neftalí
traían víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisiones de harina,
tortas de higos y pasas, vino, aceite, ganado mayor y menor en abundancia;
pues reinaba la alegría en Israel.
1 Crónicas 13
1 Después de consultar David con los jefes de millar y de ciento y con
todos los caudillos,
2 dijo a toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien y la cosa viene
de Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), vamos a mandar un mensaje a nuestros
hermanos
que han quedado a todas las regiones de Israel y, además, a los sacerdotes y
levitas en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros;
3 y volvamos a traer a nuestro lado el arca de nuestro Elohím (Dios), ya que no nos hemos preocupado de ella desde los días de Shaúl.»
4 Toda la asamblea resolvió hacerlo así, pues la propuesta pareció
bien a todo el pueblo.
5 Congregó entonces David a todo Israel, desde Sijor de Egipto hasta
la Entrada de Jamat, para traer el arca de Elohím (Dios) desde Quiryat Yearim.

6 Fue, pues, David, con todo Israel, hacia Baalá, a Quiryat Yearim de
Judá, para subir allí el arca del Elohím (Dios) que lleva el Nombre de Yahwéh que
está sobre los querubines.
7 Cargaron el arca de Elohím (Dios) en una carreta nueva y se la llevaron de la
casa de Abinadab; Uzzá y Ajyó conducían la carreta.
8 David y todo Israel bailaban delante de Elohím (Dios) con todas sus fuerzas,
cantando y tocando cítaras, salterios, adufes, címbalos y trompetas.
9 Al llegar a la era de Kidón, extendió Uzzá su mano para sostener el
arca, porque los bueyes amenazaban volcarla.
10 Se encendió contra Uzzá la ira de Yahwéh y le hirió por haber
extendido su mano hacia el arca; y Uzzá murió allí delante de Elohím (Dios).
11 Se irritó David porque Yahwéh había castigado a Uzzá; y se llamó
aquel lugar Peres de Uzzá hasta el día de hoy.
12 Y tuvo David aquel día miedo a Elohím (Dios), y dijo: «¿Cómo voy a llevar
a mi casa el arca de Elohím (Dios)»
13 Y no trasladó David el arca de Elohím (Dios) a su casa, a la Ciudad de
David, sino que la hizo llevar a la casa de Obededom de Gat.
14 El arca de Elohím (Dios) habitó tres meses en la casa de Obededom. Y
bendijo Yahwéh la casa de Obededom y cuanto tenía.
1 Crónicas 14
1 Jiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros y maderas de cedro, y
también albañiles y carpinteros, para edificarle una casa.
2 Y conoció David que Yahwéh le había confirmado como rey de
Israel, pues había ensalzado su realeza por amor a Israel su pueblo.
3 Tomó David otras mujeres en Yerushaláyim y engendró mas hijos e
hijas.
4 Estos son los nombres de los que tuvo en Yerushaláyim: Sammúa,
Sobab, Natán, Shelomóh,
5 Yibjar, Elisúa, Elpálet,
6 Nógah, Néfeg, Yafía,
7 Elisamá, Baalyadá y Elifélet.
8 Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre
todo Israel, subieron todos en su busca. Lo supo David y les salió al paso.
9 Llegaron los filisteos y se desplegaron por el valle de Refaím.
10 Consultó David a Elohím (Dios), diciendo: «¿Debo subir contra los filisteos?
¿Los entregarás en mis manos?» Yahwéh le respondió: «Sube, pues yo los
entregaré en tu mano.»
11 Y subieron a Baal Perasim, donde David los derrotó. Dijo entonces
David: «Elohím (Dios) ha abierto brecha entre mis enemigos por mi mano, como una
brecha de aguas.» Por eso se llamó a aquel lugar Baal Perasim.
12 Abandonaron allí a sus ídolos, y dijo David: «Arrojadlos al fuego.»
13 Otra vez invadieron los filisteos el valle,
14 y David volvió a consultar a Elohím (Dios), y Elohím (Dios) le contestó: «No subas

contra ellos: da un rodeo y atácalos frente a las balsameras.
15 Y cuando oigas el ruido de pasos en la copa de las balsameras,
saldrás a la batalla, porque Elohím (Dios) sale delante de ti para derrotar el campamento de los filisteos.»
16 Hizo David como le había mandado Elohím (Dios), y derrotaron al
campamento de los filisteos desde Gabaón hasta Guézer.
17 La fama de David se extendió por todas las regiones, pues Yahwéh
le hizo temible a todas las naciones.
1 Crónicas 15
1 Se hizo casas en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca
de Elohím (Dios) y le levantó una Tienda.
2 Entonces dijo David: «Solamente los levitas han de llevar el arca de
Elohím (Dios), pues a ellos los escogió Yahwéh para llevar el arca de Yahwéh y servirle por siempre.»
3 Congregó, pues, David a todo Israel en Yerushaláyim para subir el arca
de Yahwéh al lugar que para ella había preparado.
4 David reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas:
5 De los hijos de Quehat: a Uriel, el jefe, y a sus hermanos, 120;
6 de los hijos de Merarí: a Asaías, el jefe, y a sus hermanos, 220;
7 de los hijos de Guersom: a Joel, el jefe, y a sus hermanos, 130;
8 de los hijos de Elisafán: a Semaías, el jefe, y a sus hermanos,
doscientos;
9 de los hijos de Hebrón: a Eliel, el jefe, y a sus hermanos, ochenta;
10 de los hijos de Uzziel: a Amminadab, el jefe, y a sus hermanos,
112.
11 También llamó David a los sacerdotes Sadoq y Abiatar, y a los
levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaiás, Eliel y Amminadab,
12 y les dijo: «Vosotros sois los cabezas de familia de los levitas.
Santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para subir el arca de Yahwéh, el
Elohím (Dios) de Israel, al lugar que para ella tengo preparado;
13 pues por no haber estado vosotros la vez primera, Yahwéh, nuestro
Elohím (Dios), hizo brecha en nosotros, ya que no le consultamos conforme a la norma.»
14 Se santificaron, pues, los sacerdotes y los levitas, para subir el arca
de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel.
15 Y los levitas trasladaron el arca de Elohím (Dios) a hombros, como lo había ordenado Moshé, según la palabra de Yahwéh, llevando los varales sobre
los hombros.
16 Dijo David a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos
los cantores, con instrumentos músicos, salterios, cítaras y címbalos, para
que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo.
17 Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; y de sus hermanos, a
Asaf, hijo de Berekías; y de los hijos de Merarí, hermanos suyos, a Etán,
hijo de Cusaías.
18 Y con ellos, como segundos, a sus hermanos Zacarías, hijo de
Yaaziel, Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Benaías, Maaseías, Mattitías,

Eliflehú, Miqneías, Obededom y Yeiel, porteros.
19 Los cantores Hemán, Asaf y Etán hacían resonar címbalos de
bronce.
20 Zacarías, Yaaziel, Semiramot, Yejiel, Unní, Eliab, Maaseías y
Benaías tenían salterios de tonos altos.
21 Mattitías, Eliflehú, Miqneías, Obededom, Yeiel y Azazaías tenían
cítaras de octava, para dirigir el canto.
22 Kenanías, jefe de los levitas encargados del transporte, dirigía el
traslado, porque era hombre entendido.
23 Berekías y Elcaná eran porteros del arca.
24 Sebanías, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benaías y Eliezer,
sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Elohím (Dios). Obededom y
Yejiyías eran porteros del arca.
25 Así pues, David los ancianos de Israel y los jefes de millares,
fueron a traer el arca de la alianza de Yahwéh, desde la casa de Obededom,
con alborozo.
26 Y habiendo Elohím (Dios) ayudado a los levitas portadores del arca de la
alianza de Yahwéh, sacrificaron siete becerros y siete carneros.
27 David iba revestido de un manto de lino fino, lo mismo que todos
los levitas, que portaban el arca, los cantores y Kenanías, el jefe que dirigía
el traslado. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.
28 Todo Israel subía el arca de la alianza de Yahwéh entre clamores y
resonar de cuernos, trompetas y címbalos, y haciendo sonar los salterios y
las cítaras.
29 Cuando el arca de la alianza de Yahwéh entró en la Ciudad de
David, Mikal, hija de Shaúl, estaba mirando por una ventana, y vio al rey
David que saltaba y bailaba, y le despreció en su corazón.

1 Crónicas 16

1 Introdujeron el arca de Elohím (Dios) y la colocaron en medio de la Tienda
que David había hecho levantar para ella; y ofrecieron ante Elohím (Dios)
holocaustos y sacrificios de comunión.
2 Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y los
sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de Yahwéh,
3 y repartió a todo el pueblo de Israel, hombres y mujeres, a cada uno
una torta de pan, un pastel de dátiles y un pastel de pasas.
4 David estableció los levitas que habían de hacer el servicio delante
del arca de Yahwéh, celebrando, glorificando y alabando a Yahwéh, el Elohím (Dios)
de Israel.
5 Asaf era el jefe; Zacarías era el segundo; luego Uzziel, Semiramot,
Yejiel, Mattitías, Eliab, Benaías, Obededom y Yeiel, con salterios y cítaras.
Asaf hacía sonar los címbalos.
6 Los sacerdotes Benaías y Yajaziel tocaban sin interrupción las
trompetas delante del arca de la alianza de Elohím (Dios).
7 Aquel día David, alabando el primero a Yahwéh, entregó a Asaf y a
sus hermanos este canto:
8 ¡Dad gracias a Yahwéh, aclamad su nombre, divulgad entre los

pueblos sus hazañas!
9 ¡Cantadle, salmodiad para él, sus maravillas todas recitad!
10 ¡Gloriaos en su santo Nombre, se alegre el corazón de los que buscan a Yahwéh!
11 ¡Buscad a Yahwéh y su fuerza, id tras su rostro sin descanso!
12 Recordad las maravillas que él ha hecho, sus prodigios y los juicios de su boca,
13 raza de Israel, su servidor, hijos de Yaaqov, sus elegidos.
14 El, Yahwéh, es nuestro Elohím (Dios), por toda la tierra sus juicios.
15 Recordad para siempre su alianza, palabra que impuso a mil generaciones;
16 lo que pactó con Avraham, el juramento que hizo a Yitzhaq.
17 Y que puso a Yaaqov como precepto, a Israel como alianza eterna,
18 diciendo: «Yo te daré la tierra de Canaán, por parte de vuestra herencia»,
19 cuando erais escasa gente, poco numerosos, y forasteros allí.
20 Cuando iban de nación en nación desde un reino a otro pueblo,
21 a nadie permitió oprimirles. Por ellos castigó a los reyes.
22 «Guardaos de tocar a mis ungidos ni mal alguno hagáis a mis profetas.»
23 Cantad a Yahwéh toda la tierra anunciad su salvación día tras día.
24 Contad su gloria a las naciones, a todos los pueblos sus maravillas.
25 Que es grande Yahwéh y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses.
26 Porque nada son todos los dioses de los pueblos, mas Yahwéh los cielos hizo.
27 Gloria y majestad están ante él, fortaleza y alegría en su Morada.
28 ¡Rendid a Yahwéh, familias de los pueblos, rendid a Yahwéh gloria y poder!
29 ¡Rendid a Yahwéh la gloria de su Nombre! Traed ofrendas y en sus atrios entrad. ¡Postraos ante Yahwéh en esplendor sagrado!
30 ¡Tiemble ante su faz la tierra entera! El orbe está seguro, no vacila.
31 Alégrense los cielos y la tierra jubile. Decid entre las gentes: «¡Yahwéh es rey!»
32 ¡Retumbe el mar y cuanto encierra! ¡Exulte el campo y cuanto en él existe!
33 Griten de júbilo los árboles de los bosque ante Yahwéh, pues viene a juzgar la tierra.
34 ¡Dad gracias a Yahwéh, porque es bueno, porque es eterno su amor!
35 Y decid: «¡Sálvanos, oh Elohím (Dios) de nuestra salvación! Reúnenos y líbranos de las naciones, para dar gracias a tu Nombre santo y gloriarnos en tu alabanza.»
36 Bendito sea Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, por eternidad de eternidades.» Y todo el pueblo dijo: «Amén.» Y alabó a Yahwéh.
37 David dejó allí, ante el arca de la alianza de Yahwéh, a Asaf y a sus hermanos, para el ministerio continuo delante del arca, según el rito de cada día;
38 y a Obededom, con sus hermanos, en número de 68, y a

Obededom, hijo de Yedutún, y a Josá, como porteros;
39 y el sacerdote Sadoq y a sus hermanos, los sacerdotes, delante de la Morada de Yahwéh, en el alto de Gabaón,
40 para que ofreciesen continuamente holocaustos a Yahwéh en el altar de los holocaustos, por la mañana y por la tarde, según todo lo escrito en la Ley que Yahwéh había mandado a Israel.
41 Con ellos estaban Hemán y Yedutún y los restantes escogidos y nominalmente designados para alabar a Yahwéh: «Porque es eterno su amor.»
42 Y con ellos, Hemán y Yedutún, que hacían sonar trompetas, címbalos e instrumentos para los cánticos de Elohím (Dios). Los hijos de Yedutún eran porteros.
43 Luego, todo el pueblo se fue, cada cual a su casa; también David se volvió para bendecir su casa.

1 Crónicas 17

1 Morando ya David en su casa, dijo a Natán, profeta: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el arca de la alianza de Yahwéh está bajo pieles.»
2 Respondió Natán a David: «Haz todo cuanto tienes en tu corazón, porque Elohím (Dios) está contigo.»
3 Pero aquella misma noche vino la palabra de Elohím (Dios) a Natán en estos términos:
4 «Vete y di a mi siervo David: Así dice Yahwéh: No serás tú quien me edifique Casa para que habite yo en ella.
5 Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a los israelitas hasta el día de hoy; sino que he andado de tienda en tienda y de morada en morada.
6 En todo el tiempo que he ido de un lado para otro con todo Israel, ¿he dicho acaso a alguno de los Jueces de Israel, a los que mandé me apacentaran a mi pueblo: Por qué no me edificáis una Casa de cedro?
7 Di, pues, ahora esto a mi siervo David: Así habla Yahwéh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel.
8 He estado contigo donde quiera que has ido, he eliminado a todos tus enemigos de delante de ti y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra.
9 Fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndole como al principio,
10 y como en los días en que instituí Jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos tus enemigos. Yahwéh te anuncia que Yahwéh te edificará una casa.
11 Cuando se cumplan tus días para ir con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré su reino.
12 El me edificará un Casa y yo afirmaré su trono para siempre.
13 Yo seré para él un padre, y él será para mi un hijo, y no apartaré de

él mi amor, como le aparté de aquel que fue antes de ti.
14 Yo le estableceré en mi Casa y en mi reino para siempre, y su trono
estará firme eternamente.»
15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión,
habló Natán a David.
16 Entró entonces el rey David, se sentó delante de Yahwéh y dijo:
«¿Quien soy yo, oh Yahwéh Elohím (Dios), y qué mi casa, que me has traído hasta
aquí?
17 Y aun esto es poco a tus ojos, oh Elohím (Dios), que hablas también a la casa
de tu siervo para el futuro lejano y me miras como si fuera un hombre
distinguido, oh Yahwéh Elohím (Dios).
18 ¿Qué más podrá añadirte David por la gloria que concedes a tu
siervo?
19 Oh Yahwéh, por amor de tu siervo, y según tu corazón, has hecho
todas estas cosas tan grandes, para manifestar todas estas grandezas.
20 Oh Yahwéh, nadie como tú, ni hay Elohím (Dios) fuera de ti, según todo lo
que hemos oído con nuestros oídos.
21 Y ¿qué otro pueblo hay sobre la tierra como tu pueblo Israel, a
quien un Elohím (Dios) haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, dándole renombre
por medio de obras grandes y terribles, arrojando naciones de delante de tu
pueblo al que rescataste de Egipto?
22 Tú has constituido a Israel tu pueblo como pueblo tuyo para
siempre; y tú, Yahwéh, te has hecho su Elohím (Dios).
23 Ahora, pues, oh Yahwéh, mantén firme eternamente la palabra que
has dirigido a tu siervo y a su casa; y haz según tu palabra.
24 Sí, sea firme; y sea tu nombre por siempre engrandecido, y que
diga: "Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel, es el Elohím (Dios) para Israel." Y que la
casa de tu siervo David subsista en tu presencia.
25 Ya que tú, oh Elohím (Dios) mío, has revelado a tu siervo que vas a
edificarle una casa, por eso tu siervo ha encontrado valor para orar en tu
presencia.
26 Ahora, pues, Yahwéh, tú eres Elohím (Dios), y tú has prometido esta dicha a
tu siervo.
27 Y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo, para que
permanezca por siempre en tu presencia, porque lo que tú bendices,
Yahwéh, queda bendito por siempre.»
1 Crónicas 18
1 Después de esto, batió David a los filisteos y los humilló, tomando
Gat y sus dependencias de manos de los filisteos.
2 Batió también a los moabitas, que quedaron sometidos a David,
pagando tributo.
3 Batió David a Hadadézer, rey de Sobá, en Jamat, cuando éste iba a
establecer su dominio sobre el río Eufrates.
4 David apresó mi carros, 7.000 soldados de carro y 20.000 hombres
de a pie; David desjarretó toda la caballería de los carros, reservando cien
tiros.

5 Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de
Sobá, y David hizo 22.000 bajas a los arameos.
6 Estableció David gobernadores en Aram de Damasco, y los arameos
quedaron sometidos a David, pagando tributo. Yahwéh hizo triunfar a David
doquiera que iba.
7 Tomó David los escudos de oro que llevaban los servidores de
Hadadézer y los llevó a Yerushaláyim.
8 De Tibjat y Kun, ciudades de Hadadézer, tomó David una gran
cantidad de bronce, con el cual hizo Shelomóh el Mar de bronce, las
columnas y los utensilios de bronce.
9 Cuando Tou, rey de Jamat, supo que David había derrotado a todas
las fuerzas de Hadadézer, rey de Sobá,
10 envió a Hadoram, su hijo, donde el rey David para saludarle y para
felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadézer, ya que Tou estaba en
guerra con Hadadézer. Traía Hadoram toda clase de objetos de oro, de plata
y de bronce.
11 El rey David los consagró también a Yahwéh, con la plata y el oro
que había tomado a todas las naciones: a Edom, a Moab, a los ammonitas, a
los filisteos y a los amalecitas.
12 Abisay, hijo de Sarvia, derrotó en el Valle de la Sal a 18.000
edomitas;
13 puso gobernadores en Edom; y todos los edomitas quedaron
sometidos a David. Yahwéh hizo triunfar a David dondequiera iba.
14 Reinó David sobre todo Israel administrando derecho y justicia a
todo el pueblo.
15 Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército; Josafat, hijo de Ajilud,
era el heraldo;
16 Sadoq, hijo de Ajitub, y Ajimélek, hijo de Abiatar, eran sacerdotes;
Savsá era secretario;
17 Benaías, hijo de Yehoyadá, mandaba a los kereteos y a los
peleteos, y los hijos de David eran los primeros junto al rey.
1 Crónicas 19
1 Después de esto, murió Najas, rey de los ammonitas, y en su lugar
reinó su hijo.
2 Dijo entonces David: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma
benevolencia que su padre tuvo conmigo.» Y envió David mensajeros para
que le consolaran por su padre. Pero cuando los servidores de David
llegaron al país de los ammonitas, donde Janún, para consolarle,
3 dijeron los príncipes de los ammonitas a Janún: «¿ Es que David ha
enviado a consolarte porque quiere hacer honor a tu padre ante tus ojos?
¿No han venido a ti sus servidores más bien para explorar y destruir y para
espiar el país?»
4 Prendió, pues, Janún a los servidores de David, les rapó, cortó a
media altura sus vestidos, y los despachó.
5 Fueron a avisar a David lo de estos hombres; y él envió gente a su
encuentro, porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza. El rey les
dijo: «Quedaos en Yerijó hasta que os crezca la barba y después volveréis.»
6 Cuando los ammonitas vieron que se habían hecho odiosos a David,

Janún y los ammonitas enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo
carros y hombres de carro de Aram de Mesopotamia, de Aram de Maaká y
de Sobá.
7 Tomaron a sueldo 32.000 carros y al rey de Maaká con su ejército,
los cuales vinieron y acamparon frente a Medebá. Los ammonitas se
congregaron también desde sus ciudades y salieron a campaña.
8 David lo supo y envió a Joab con toda la tropa y con los valientes.
9 Salieron a campaña los ammonitas y se ordenaron en batalla a la
entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían venido estaban
aparte en el campo.
10 Viendo Joab que tenía un frente de combate por delante y otro por
detrás escogió los mejores de Israel y los puso en línea contra Aram.
11 Puso el resto del ejército al mando de su hermano Abisay y lo
ordenó en batalla frente a los ammonitas.
12 Dijo Joab: «Si los arameos me dominan, ven en mi ayuda; y si los
hijos de Ammón te dominan a ti, iré en tu socorro.
13 ¡Ten fortaleza y esforcémonos por nuestro pueblo y por las
ciudades de nuestro Elohím (Dios)! ¡Y que Yahwéh haga lo que bien le parezca!»
14 Y avanzó Joab con su ejercito para luchar contra los arameos, que
huyeron delante de él.
15 Viendo los ammonitas que los arameos emprendían la fuga,
huyeron también ellos ante Abisay, hermano de Joab, y entraron en la
ciudad, mientras que Joab volvió a Yerushaláyim.
16 Al ver los arameos que habían sido vencidos por Israel, enviaron
emisarios para hacer venir a los arameos del otro lado del Río; venía a su
cabeza Sofak, jefe de las tropas de Hadadézer.
17 Se dio aviso a David, que reuniendo a todo Israel pasó el Jordán,
llegó donde ellos estaban y tomó posiciones frente a ellos. Se puso David
en orden de batalla contra los arameos y éstos trabaron combate con él.
18 Huyeron los arameos ante Israel; y David mató a los arameos 7.000
hombres de carro y 40.000 hombres de a pie. Mató también a Sofak, jefe
del ejército.
19 Cuando los vasallos de Hadadézer vieron que habían sido
derrotados por Israel, hicieron la paz con David y le quedaron sometidos; y
los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los ammonitas.

1 Crónicas 20

1 A la vuelta del año, al tiempo que los reyes salen a campaña, llevó
Joab el grueso del ejército y asoló el país de los ammonitas; después fue a
poner sitio a Rabbá. Mientras, David se quedó en Yerushaláyim. Entretanto Joab derrotó a Rabbá y la destruyó.
2 David tomó de la cabeza de Milkom la corona y encontró que
pesaba un talento de oro. Había en ella una piedra preciosa que fue puesta
en la cabeza de David, y se llevó un enorme botín de la ciudad.
3 Hizo salir a la gente que había en ella y la empleó en las sierras, en

los trillos de dientes de hierro y en las hachas de hierro. Hizo lo mismo con
todas las ciudades de los ammonitas, y David se volvió con todo su ejército
a Yerushaláyim.
4 Después de esto, tuvo lugar una batalla en Guézer contra los
filisteos; entonces Sibbekay, jusatita, mató a Sippay, uno de los
descendientes de Rafá. Los filisteos fueron sometidos.
5 Hubo otra guerra contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yaír, mató a
Lajmí, hermano de Goliat el de Gat, el asta de su lanza era como un enjullo
de tejedor.
6 Hubo guerra de nuevo en Gat y había un hombre de gran estatura,
que tenía veinticuatro dedos, seis en cada extremidad. También éste
descendía de Rafá.
7 Desafió a Israel y le mató Yonatán, hijo de Simá, hermano de David.
8 Estos descendían de Rafá de Gat y sucumbieron a manos de David y
de sus veteranos.

1 Crónicas 21

1 Alzóse Satán contra Israel, e incitó a David a hacer el censo del
pueblo.
2 Dijo, pues, David a Joab y a los jefes del ejército: «Id, contad los
israelitas desde Berseba hasta Dan, y volved después para que yo sepa su
número.»
3 Respondió Joab: «¡Multiplique Yahwéh su pueblo cien veces más de
lo que es! ¿Acaso no son, oh rey mi señor, todos ellos siervos de mi señor?
¿Por qué, pues, pide esto mi señor? ¿Por qué acarrear culpa sobre Israel?»
4 Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab, de modo que éste salió y
recorrió todo Israel, volviéndose después a Yerushaláyim.
5 Joab entregó a David la cifra del censo del pueblo: había en todo
Israel 1.100.000 hombres capaces de manejar las armas; había en Judá
470.000 hombres capaces de manejar las armas.
6 No incluyó en este censo a Leví y Benjamín, porque Joab detestaba
la orden del rey.
7 Desagradó esto a Elohím (Dios), por lo cual castigó a Israel.
8 Entonces dijo David a Elohím (Dios): «He cometido un gran pecado haciendo
esto. Pero ahora perdona, te ruego, la falta de tu siervo, pues he sido muy
necio.»
9 Y Yahwéh habló a Gad, vidente de David, en estos términos:
10 «Anda y di a David: Así dice Yahwéh: Tres cosas te propongo;
elige una de ellas y la llevaré a cabo.»
11 Llegó Gad donde David y le dijo: «Así dice Yahwéh: Elige para ti:
12 tres años de hambre, o tres meses de derrotas ante tus enemigos,
con la espada de tus enemigos a la espalda, o bien tres días durante los
cuales la espada de Yahwéh y la peste anden por la tierra y el ángel de
Yahwéh haga estragos en todo el territorio de Israel. Ahora, pues, mira qué
debo responder al que me envía.»
13 David respondió a Gad: «Estoy en gran angustia. Pero ¡caiga yo en
manos de Yahwéh, que es grande su misericordia, y no caiga en manos de
los hombres!»

14 Yahwéh envió la peste sobre Israel, y cayeron de Israel 70.000
hombres.
15 Mandó Elohím (Dios) un ángel contra Yerushaláyim para destruirla; pero cuando
ya estaba destruyéndola, miró Yahwéh y se arrepintió del estrago, y dijo al
ángel Exterminador: «¡Basta ya; retira tu mano!» El ángel de Yahwéh estaba
junto a la era de Ornán el jebuseo.
16 Alzando David los ojos vio al ángel de Yahwéh que estaba entre la
tierra y el cielo con una espada desenvainada en su mano, extendida contra
Yerushaláyim. Entonces David y los ancianos, cubiertos de sayal, cayeron rostro
en tierra.
17 Y dijo David a Elohím (Dios): «Yo fui quien mandé hacer el censo del
pueblo. Yo fui quien pequé, yo cometí el mal; pero estas ovejas, ¿qué han
hecho? ¡Oh Yahwéh, Elohím (Dios) mío, caiga tu mano sobre mí y sobre la casa de
mi padre, y no haya plaga entre tu pueblo!»
18 Entonces el ángel de Yahwéh dijo a Gad que diera a David la orden
de subir para alzar un altar a Yahwéh en la era de Ornán el jebuseo.
19 Subió David, según la orden que Gad le había dado en nombre de
Yahwéh.
20 Ornán, que estaba trillando el trigo, se volvió y, al ver al ángel, él y
sus cuatro hijos se escondieron.
21 Cuando David llegó junto a Ornán, miró Ornán y, viendo a David,
salió de la era y postróse ante David, rostro en tierra.
22 Dijo David a Ornán: «Dame el sitio de esta era para erigir en él un
altar a Yahwéh - dámelo por su justo valor en plata - para que la plaga se
retire del pueblo.»
23 Respondió Ornán a David: «Tómalo, y haga mi señor el rey lo que
bien le parezca. Mira que te doy los bueyes para holocaustos, los trillos para
leña y el trigo para la ofrenda; todo te lo doy.»
24 Replicó el rey David a Ornán: «No; quiero comprártelo por su justo
precio, pues no tomaré para Yahwéh lo que es tuyo, ni ofreceré holocaustos
de balde.»
25 Y David dio a Ornán por el sitio la suma de seiscientos siclos de
oro.
26 David erigió allí un altar a Yahwéh y ofreció holocaustos y
sacrificios de comunión e invocó a Yahwéh, el cual le respondió con fuego
del cielo sobre el altar del holocausto.
27 Entonces Yahwéh ordenó al ángel que volviera la espada a la vaina.
28 En aquel tiempo, al ver David que Yahwéh le había respondido en
la era de Ornán el jebuseo, ofreció allí sacrificios.
29 Pues la Morada de Yahwéh, que Moshé había hecho en el desierto,
y el altar de los holocaustos, estaban a la sazón en el alto de Gabaón;
30 pero David no se había atrevido a presentarse delante de Elohím (Dios) para
consultarle, porque estaba aterrado ante la espada del ángel de Yahwéh.
1 Crónicas 22

1 Entonces dijo David: «¡Aquí está la Casa de Yahwéh Elohím (Dios), y aquí el
altar de los holocaustos para Israel!»
2 Mandó, pues, David reunir a los forasteros residentes en la tierra de
Israel, y designó canteros que preparasen piedras talladas para la
construcción de la Casa de Elohím (Dios).
3 Preparó también David hierro en abundancia para la clavazón de las
hojas de las puertas y para las grapas, incalculable cantidad de bronce,
4 y madera de cedro innumerable, pues los sidonios y los tirios
trajeron a David madera de cedro en abundancia.
5 Porque David se decía: «Mi hijo Shelomóh es todavía joven y débil, y
la Casa que ha de edificarse para Yahwéh debe ser grandiosa sobre toda
ponderación, para tener nombre y gloria en todos los países. Así que le haré
yo los preparativos.» Hizo David, en efecto, grandes preparativos antes de
su muerte.
6 Después llamó a su hijo Shelomóh y le mandó que edificase una Casa
para Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel.
7 Dijo David a Shelomóh: «Hijo mío, yo había deseado edificar una
Casa al nombre de Yahwéh, mi Elohím (Dios).
8 Pero me fue dirigida la palabra de Yahwéh, que me dijo: "Tú has
derramado mucha sangre y hecho grandes guerras; no podrás edificar tú la
Casa a mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de
mí.
9 Mira que te va a nacer un hijo, que será hombre de paz; le concederé
paz con todos sus enemigos en derredor, porque Shelomóh será su nombre y
en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel.
10 El edificará una Casa a mi nombre; él será para mí un hijo y yo
seré para él un padre y consolidaré el trono de su reino sobre Israel para
siempre."
11 Ahora, pues, hijo mío, que Yahwéh sea contigo, para que logres
edificar la Casa de Yahwéh tu Elohím (Dios), como él de ti lo ha predicho.
12 Quiera Yahwéh concederte prudencia y entendimiento y darte
órdenes sobre Israel, para que guardes la Ley de Yahwéh tu Elohím (Dios).
13 No prosperarás si no cuidas de cumplir los decretos y las normas
que Yahwéh ha prescrito a Moshé para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen ánimo!
¡No temas ni desmayes!
14 Mira lo que yo he preparado en mi pequeñez para la Casa de
Yahwéh: 100.000 talentos de oro, un millón de talentos de plata y una
cantidad de cobre y de hierro incalculable por su abundancia. He preparado
también maderas y piedras que tú podrás aumentar.
15 Y tienes a mano muchos obreros, canteros, artesanos en piedra y en
madera, expertos en toda clase de obras.
16 El oro, la plata, el bronce y el hierro son sin número. ¡Levántate,
pues! Manos a la obra y que Yahwéh sea contigo.»
17 Mandó David a todos los jefes de Israel que ayudasen a su hijo

Shelomóh:
18 «¿No está con vosotros Yahwéh vuestro Elohím (Dios)? ¿Y no os ha dado
paz por todos lados? Pues él ha entregado en mis manos a los habitantes del
país y el país está sujeto ante Yahwéh y ante su pueblo.
19 Aplicad ahora vuestro corazón y vuestra alma a buscar a Yahwéh
vuestro Elohím (Dios). Levantaos y edificad el santuario de Yahwéh Elohím (Dios), para
trasladar el arca de la alianza de Yahwéh y los utensilios del santuario de
Elohím (Dios) a la Casa que ha de edificarse al Nombre de Yahwéh.»
1 Crónicas 23
1 Viejo ya David y colmado de días, proclamó a su hijo Shelomóh rey
de Israel.
2 Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas,
3 y se hizo el censo de los levitas de treinta años para arriba; su
número, contado por cabezas uno a uno, fue de 38.000 varones.
4 De éstos, 24.000 estaban al frente del servicio de la Casa de Yahwéh;
6.000 eran escribas y jueces,
5 4.000 eran porteros y 4.000 alababan a Yahwéh con los instrumentos
que David había fabricado para rendir alabanzas.
6 David los distribuyó por clases, según los hijos de Leví: Guersón,
Quehat y Merarí.
7 De los guersonitas: Ladán y Simí.
8 Hijos de Ladán: Yejiel, el primero, Zetam y Joel, tres.
9 Hijos de Simí: Selomit, Jaziel y Harán, tres. Estos son los jefes de
las casas paternas de Ladán.
10 Hijos de Simí: Yájat, Zizá, Yeús y Beriá. Estos eran los cuatro
hijos de Simí.
11 Yájat era el jefe, Zizá, el segundo, Yeús y Beriá no tuvieron
muchos hijos, por lo cual representaron en el censo una sola casa paterna.
12 Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uzziel, cuatro.
13 Hijos de Amram: Aarón y Moshé. Aarón fue separado, juntamente
con sus hijos, para consagrar por siempre las cosas sacratísimas, para
quemar incienso ante Yahwéh, para servirle y para bendecir en su nombre
por siempre.
14 En cuanto a Moshé, varón de Elohím (Dios), sus hijos fueron contados en la
tribu de Leví.
15 Hijos de Moshé: Guersom y Eliezer.
16 Hijos de Guersom: Sebuel, el primero.
17 Hijos de Eliezer: Rejabías, el primero. Eliezer no tuvo más hijos,
pero los hijos de Rejabías fueron muy numerosos.
18 Hijos de Yishar: Selomit, el primero,
19 Hijos de Hebrón: Yeriyyías, el primero, Amarías, el segundo,
Yajaziel, el tercero y Yecamam, el cuarto.
20 Hijos de Uzziel: Miká, el primero y Yissías el segundo.
21 Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Majlí: Eleazar y Quis.
22 Eleazar murió sin tener hijos; sólo tuvo hijas, a las que los hijos de
Quis, sus hermanos, tomaron por mujeres.

23 Hijos de Musí: Majlí, Eder y Yeremot, tres.
24 Estos son los hijos de Leví, según sus casas paternas, los cabezas de familia, según el censo de ellos, contados nominalmente uno por uno. Estaban encargados del servicio de la Casa de Yahwéh desde la edad de veinte años en adelante.
25 Pues David había dicho: «Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, ha dado reposo a su pueblo y mora en Yerushaláyim para siempre.
26 Y en cuanto a los levitas, ya no tendrán que transportar la Morada, con todos los utensilios de su servicio.»
27 Conforme a estas últimas disposiciones de David, se hizo el cómputo de los hijos de Leví de veinte años para arriba.
28 Estaban a las órdenes de los hijos de Aarón, para el servicio de la Casa de Yahwéh, teniendo a su cargo los atrios y las cámaras, la limpieza de todas las cosas sagradas y la obra del servicio de la Casa de Elohím (Dios);
29 asimismo tenían a su cargo disponer en filas los panes, la flor de harina para la oblación, las tortas sin levadura, lo frito en la sartén, lo cocido y toda clase de medidas de capacidad y longitud.
30 «Tenían que estar presentes todas las mañanas y todas las tardes para celebrar y alabar a Yahwéh
31 y para ofrecer todos los holocaustos a Yahwéh en los sábados, novilunios y solemnidades, según su número y su rito especial, delante de Yahwéh para siempre,
32 guardando en el servicio de la Casa de Elohím (Dios) el ritual de la Tienda del Encuentro, el ritual del santuario y el ritual de los hijos de Aarón, sus hermanos.

1 Crónicas 24

1 Estas son las clases de los hijos de Aarón. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.
2 Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin tener hijos, de modo que ejercieron las funciones sacerdotales Eleazar e Itamar.
3 David, junto con Sadoq, de los hijos de Itamar, los clasificó y los inscribió en el registro según sus funciones.
4 Se hallaron entre los hijos de Eleazar más varones que entre los hijos de Itamar, por lo que se dividió a los hijos de Eleazar en dieciséis jefes de casas paternas; y a los hijos de Itamar, en ocho jefes de casas paternas.
5 Los repartieron por suertes a unos y otros; porque había jefes del santuario y jefes de Elohím (Dios), tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar.
6 Semaías, hijo de Natanael, escriba, uno de los levitas, los inscribió en presencia del rey y de los jefes, y en presencia del sacerdote Sadoq, de Ajimélek, hijo de Abiatar, y de los jefes de familias sacerdotales y levíticas. Se sacaba a suertes: una vez para Itamar y dos veces para Eleazar.
7 Tocó la primera suerte a Yehoyarib; la segunda a Yedaías;
8 la tercera a Jarim; la cuarta a Seorim;
9 la quinta a Malkiyías; la sexta a Miyyamín;
10 la séptima a Haqcós; la octava a Abías;

11 la novena a Yesúa; la décima a Sekanías;
12 la once a Elyasib; la doce a Yaquín;
13 la trece a Juppá; la catorce a Yisbáal;
14 la quince a Bilgá; la dieciséis a Immer;
15 la diecisiete a Jezir; la dieciocho a Happissés;
16 la diecinueve a Petajías; la veinte a Ezequiel;
17 la veintiuna a Yakín; la veintidós a Gamul;
18 la veintitrés a Delaías; la veinticuatro a Maazías.
19 Fueron inscritos en el registro según sus servicios para entrar en la
Casa de Yahwéh conforme al reglamento que Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel,
había prescrito por medio de Aarón, padre de ellos.
20 Respecto de los otros hijos de Leví: De los hijos de Amram:
Subael. De los hijos de Subael: Yejdeías.
21 De Rejabías: de los hijos de Rejabías, Yissiyías era el primero.
22 De los yisharitas, Selomot; de los hijos de Selomot, Yájat.
23 Hijos de Hebrón: Yeriyías, el primero; Amarías, el segundo;
Yajaziel, el tercero; Yecamam, el cuarto.
24 Hijos de Uzziel: Miká; de los hijos de Miká, Samir;
25 Yissiyías era hermano de Miká; de los hijos de Yissiyías, Zacarías.
26 Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Yaaziyías, su hijo;
27 hijos de Metarí por la línea de Yaaziyías, su hijo: Soham, Zakkur e
Ibrí.
28 De Majlí: Eleazar, que no tuvo hijos.
29 De Quis: los hijos de Quis: Yerajmeel.
30 Hijos de Musí: Majlí, Eder y Yerimot. Estos fueron los hijos de los
levitas según sus casas paternas.
31 También éstos entraron en suerte de la misma manera que sus
hermanos, los hijos de Aarón, en presencia del rey David, Sadoq, Ajimélek
y los cabezas de familias sacerdotales y los levitas, siendo tratadas las
primeras familias igual que las últimas.
1 Crónicas 25
1 David y los jefes del ejército separaron para el servicio a los hijos de
Asaf, Hemán y Yedutún, profetas, que cantaban con cítaras, salterios y
címbalos. Este es el número de personas que se encargaban de este servicio:
2 De los hijos de Asaf: Zakkur, Yoséf, Netanías, Asarelá, hijos de Asaf,
bajo la dirección de Asaf, que profetizaba según las órdenes del rey.
3 De Yedutún: los hijos de Yedutún: Guedalías, Serí, Yeshayáhu, Jasabías y
Mattitías, seis, bajo la dirección de su padre Yedutún que profetizaba al son
de la cítara para celebrar y alabar a Yahwéh.
4 De Hemán: los hijos de Hemán: Buqquiyías, Mattanías, Uzziel,
Sebuel, Yerimot, Jananías, Jananí, Eliyatá, Guiddaltí, Romamti Ezer,
Yosbecasa, Mallotí, Hotir, Majaziot.
5 Todos estos eran hijos de Hemán, vidente del rey; a las palabras de
Elohím (Dios) debían hacer sonar la trompa. Elohím (Dios) había dado a Hemán catorce hijos
y tres hijas.

6 Todos ellos se hallaban bajo la dirección de su padre para el canto
de la Casa de Yahwéh, con címbalos, salterios y cítaras al servicio de la
Casa de Elohím (Dios), siguiendo las indicaciones del rey, de Asaf, Yedutún y Hemán.
7 Su número, contando a sus hermanos, los que estaban instruidos en
el canto de Yahwéh, todos ellos maestros, era de 288.
8 Echaron a suertes el turno del servicio, tanto el pequeño como el
grande, el maestro como el discípulo.
9 La primera suerte recayó sobre el asafita Yoséf; la segunda sobre
Guedalías con sus hermanos e hijos, doce;
10 la tercera, sobre Zakkur, sus hijos y hermanos, doce;
11 la cuarta sobre Yisrí, sus hijos y hermanos, doce;
12 la quinta sobre Netanías, sus hijos y hermanos, doce;
13 la sexta sobre Buqquiyías, sus hijos y hermanos, doce;
14 la séptima sobre Yesarela, sus hijos y hermanos, doce;
15 la octava sobre Yeshayáhu, sus hijos y hermanos, doce;
16 la novena sobre Mattanías, sus hijos y hermanos, doce;
17 la décima sobre Simí, sus hijos y hermanos, doce;
18 la once sobre Azarel, sus hijos y hermanos, doce;
19 la doce sobre Jasabías, sus hijos y hermanos, doce;
20 la trece, sobre Subael, sus hijos y hermanos, doce
21 la catorce, sobre Mattitías, sus hijos y hermanos, doce;
22 la quince, sobre Yeremot, sus hijos y hermanos, doce;
23 la dieciséis, sobre Jananías, sus hijos y hermanos, doce;
24 la diecisiete, sobre Yosbecasa, sus hijos y hermanos, doce;
25 la dieciocho, sobre Jananí, sus hijos y hermanos, doce;
26 la diecinueve, sobre Mallotí, sus hijos y hermanos, doce;
27 la veinte, sobre Eliyatá, sus hijos y hermanos, doce;
28 la veintiuna, sobre Hotir, sus hijos y hermanos, doce;
29 la veintidós, sobre Guiddaltí, sus hijos y hermanos, doce;
30 la veintitrés, sobre Majaziot, sus hijos y hermanos, doce;
31 la veinticuatro, sobre Romamti Ezer, sus hijos y hermanos, doce.
1 Crónicas 26
1 Estas son las clases de porteros: De los coreítas: Meselemías, hijo de
Qoré, de los hijos de Ebyasaf.
2 Meselemías tuvo hijos: el primogénito, Zacarías; el segundo,
Yediael; el tercero, Zebadías; el cuarto, Yatniel;
3 el quinto, Elam; el sexto, Yehojanán; el séptimo, Elyehoenay.
4 Hijos de Obededom: Semaías, el primogénito; Yehozabad, el
segundo; Yoaj, el tercero; Sakar, el cuarto; Natanael, el quinto;
5 Amiel, el sexto; Isacar el séptimo; Peulletay, el octavo; pues Elohím (Dios) le
había bendecido.
6 A su hijo Semaáis le nacieron hijos, que se impusieron en sus
familias paternas, pues eran hombres valerosos.

7 Hijos de Semaáis: Otní, Rafael, Obed, Elzabad y sus hermanos,
hombres valerosos, Elihú y Semakías.
8 Todos estos eran hijos de Obededom; ellos y sus hijos y sus
hermanos eran hombres de gran valor para el servicio. 62 de Obededom.
9 Meselemías tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres valerosos.
10 Josá, de los hijos de Merarí, tuvo como hijos a Simrí, el primero,
pues aunque no fue el primogénito, su padre le puso al frente;
11 Jilquías, el segundo; Tebalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. El
total de los hijos y hermanos de Josá fue de trece.
12 Estas secciones de los porteros, los jefes, igual que sus hermanos,
tenían el cuidado del ministerio de la Casa de Yahwéh.
13 Echaron suertes para cada puerta, sobre pequeños y grandes, con
arreglo a sus casas paternas.
14 Para la puerta oriental cayó la suerte sobre Selemías. Después
echaron suertes: tocó la parte norte a su hijo Zacarías, que era un prudente
consejero.
15 A Obededom le tocó el sur, y a sus hijos los almacenes.
16 A Supplim y a Josá, el occidente, con la puerta del tronco abatido,
en el camino de la subida, correspondiéndose un puesto de guardia con el
otro.
17 Al oriente seis por día, al norte cuatro por día, al mediodía cuatro
por día y en los almacenes de dos en dos;
18 en el Parbar, a occidente, había cuatro para la subida, dos para el
Parbar.
19 Estas son las clases de los porteros, de entre los hijos de los
coreítas y de los hijos de Merarí.
20 Los levitas, sus hermanos, custodiaban los tesoros de la Casa de
Elohím (Dios), y los tesoros de las cosas sagradas.
21 Los hijos de Ladán, hijos de Guersón por la línea de Ladán, tenían
a los yejielitas por jefes de familia de Ladán el guersonita.
22 Los yejielitas, Zetam y su hermano Joel, estaban al frente de los
tesoros de la Casa de Yahwéh.
23 Cuanto a los amramíes, los yisharitas, los hebronitas y los
ozzielitas:
24 Sebuel, hijo de Guersóm, hijo de Moshé, era tesorero mayor.
25 Sus hermanos por parte de Eliezer: Rejabías, hijo suyo; Yeshayáhu, hijo
suyo; Joram, hijo suyo; Zikrí, hijo suyo; Selomit, hijo suyo.
26 Este Selomit y sus hermanos estaban al cuidado de los tesoros de
las cosas sagradas que habían consagrado el rey David, los cabezas de las
casas paternas, los jefes de millar y de cien y los jefes del ejército.
27 Lo habían consagrado del botín de guerra y de los despojos, para el
sostenimiento de la Casa de Yahwéh.
28 Todo lo que habían consagrado el vidente Shemuél, Shaúl, hijo de
Quis, Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Sarvia: todo lo consagrado estaba
al cuidado de Selomit y sus hermanos.

29 De los yisharitas: Kenanías y sus hijos administraban como
escribas y jueces los negocios exteriores de Israel.
30 De los hebronitas: Jasabías y sus hermanos, hombres de valor, en
número de 1.700, estaban encargados de la administración de Israel allende
el Jordán, al occidente, para todos los asuntos referentes a Yahwéh y al
servicio del rey.
31 El jefe de los hebronitas era Yeriyías. Acerca de los hebronitas, en
el año cuarenta del reinado de David, se hicieron investigaciones sobre sus
genealogías paternas, y se hallaron entre ellos hombres de valía en Yazer de
Galaad.
32 Los hermanos de Yeriyías, hombres valerosos, jefes de familias en
número de 2.700, fueron constituidos por el rey David sobre los rubenitas,
los gaditas y la media tribu de Manasés, en todos los asuntos de Elohím (Dios) y en
todos los negocios del rey.
1 Crónicas 27
1 Por lo que se refiere al número de los hijos de Israel: Los cabezas de
casas paternas, los jefes de millar y de cien y sus escribas atendían al
servicio de todo el que acudiera. Las secciones intervenían en todo asunto
del rey relevándose todos los meses del año. Cada sección tenía 24.000
hombres.
2 Al frente de la primera sección, que era la del primer mes, estaba
Yasobam, hijo de Zabdiel; en su sección había 24.000 hombres.
3 Pertenecía a los hijos de Peres y era jefe de todos los comandantes
del ejército del primer mes.
4 Al frente de la sección del segundo mes estaba Doday, el ajojita, su
sección tenía 24.000 hombres.
5 Jefe del tercer ejército, para el tercer mes, era Benaías, hijo del
sacerdote Yehoyadá; en su sección había 24.000 hombres.
6 Este Benaías era uno de los Treinta valientes y hallábase al frente de
ellos; en su sección estaba su hijo Ammizabad.
7 El cuarto, para el cuarto mes, era Asahel, hermano de Joab; le
sucedió su hijo Zebadías. En su sección había 24.000 hombres.
8 El quinto, para el quinto mes, era el jefe Samhut el zarejita, cuya
sección constaba de 24.000 hombres.
9 El sexto, para el sexto mes, era Irá, hijo de Iqués, el tecoíta, y en su
sección había 24.000 hombres.
10 El séptimo, para el séptimo mes, era Jeles el pelonita, de los
benjaminitas; su sección constaba de 24.000 hombres.
11 El octavo, para el octavo mes, era Sibbekay, de Jusá, el zarejita; su
sección constaba de 24.000 hombres.
12 El noveno, para el noveno mes, era Abiézer, de Anatot de los
benjaminitas; en su sección había 24.000 hombres.
13 El décimo, para el décimo mes, era Mahray, de Neftofá, zarejita; su
sección constaba de 24.000 hombres.
14 El undécimo, para el mes undécimo, era Benaías, de Piratón, de los
efraimitas; su sección tenía 24.000 hombres.
15 El duodécimo, para el mes duodécimo, era Jelday, de Netofá, de la

estirpe de Otniel; su sección comprendía 24.000 hombres.
16 Jefes de las tribus de Israel: Jefe de los rubenitas: Eliezer, hijo de
Zikrí. De los simeonitas: Sefatías, hijo de Maaká.
17 De los levitas: Jasabías, hijo de Quemuel. De Aarón: Sadoq.
18 De Judá: Elihú, uno de los hermanos de David. De Isacar: Omrí,
hijo de Miguel.
19 De Zabulón: Yismaías, hijo de Abdías. De Neftalí: Yerimot, hijo
de Azriel.
20 De los efraimitas: Oseas, hijo de Azarías. De la media tribu de
Manasés: Joel, hijo de Pedaías.
21 De la media tribu de Manasés en Galaad: Yiddó, hijo de Zacarías.
De Benjamín: Yaasiel, hijo de Abner.
22 De Dan: Azarael, hijo de Yerojam. Estos son los jefes de las tribus
de Israel.
23 David no hizo el censo de los que tenían menos de veinte años,
porque Yahwéh había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del
cielo.
24 Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer el censo, pero no lo acabó;
pues con ese motivo la Cólera descargó sobre Israel, por eso su número no
alcanza el número de los Anales del rey David.
25 Azmávet, hijo de Adiel, tenía a su cargo los depósitos reales. Sobre
los depósitos del campo, de las ciudades, de las aldeas, y de las torres,
estaba Yonatán, hijo de Uzzías;
26 sobre los labradores del campo que cultivaban las tierras, Ezrí, hijo
de Kelub;
27 sobre las viñas, Simí, de Ramá; sobre las provisiones de vino de las
bodegas, Zabdí, de Sefán;
28 sobre los olivares y los sicómoros que había en la Tierra Baja, Báal
Janán, de Guéder; sobre los almacenes de aceite, Joás;
29 sobre las vacadas que pacían en Sarón, Sitray el saronita; sobre las
vacadas de los valles, Safat, hijo de Adlay;
30 sobre los camellos, Obil el ismaelita; sobre las asnas, Jejdeías, de
Meronot;
31 sobre las ovejas, Yaziz el hagarita. Todos estos eran intendentes de
la hacienda del rey David.
32 Yonatán, tío de David, hombre prudente e instruido, era consejero;
él y Yejiel, hijo de Yakmoní, cuidaban de los hijos del rey.
33 Ajitófel era consejero del rey, y Jusay el arquita era amigo del rey.
34 Después de Ajitófel, lo fueron Yehoyadá, hijo de Benaías, y
Abiatar. Joab era el jefe del ejército del rey.
1 Crónicas 28
1 David reunió en Yerushaláyim a todos los jefes de Israel, los jefes de las
tribus, los jefes de las secciones que estaban al servicio del rey, los jefes de
millar y los jefes de cien, los administradores de la hacienda y del ganado
del rey y de sus hijos, a los eunucos, los valientes y todos los hombres de
valor.
2 Y, poniéndose en pie, dijo el rey David: «Oídme, hermanos míos y

pueblo mío: Había decidido en mi corazón edificar una Casa donde
descansase el arca de la alianza de Yahwéh y sirviese de escabel de los pies de nuestro Elohím (Dios). Ya había hecho yo preparativos para la construcción,
3 pero Elohím (Dios) me dijo: "No edificarás tú la Casa a mi nombre, pues eres
hombre de guerra y has derramado sangre.
4 «Sin embargo, Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, me ha elegido de entre toda la casa de mi padre, para que fuese rey de Israel para siempre. Pues
escogió a Judá para ser caudillo, y de las familias de Judá a la casa de mi
padre, y de entre los hijos de mi padre se ha complacido en mí para
establecer un rey sobre todo Israel.
5 Y entre todos mis hijos - pues Yahwéh me ha dado muchos hijos -
eligió a mi hijo Shelomóh para que se siente en el trono del reino de Yahwéh sobre Israel.
6 Y El me dijo: "Tú hijo Shelomóh edificará mi Casa y mis atrios;
porque le he escogido a él por hijo mío, y yo seré para él padre.
7 Haré estable su reino para siempre, si se mantiene firme en el
cumplimiento de mis mandamientos y de mis normas como lo hace hoy."
8 «Ahora, pues, a los ojos de todo Israel, que es la asamblea de
Yahwéh, y a oídos de nuestro Elohím (Dios), guardad y meditad todos los mandamientos de Yahwéh vuestro Elohím (Dios), para que podáis poseer esta tierra
espléndida y la dejéis como heredad a vuestros hijos después de vosotros
para siempre.
9 «Y tú, Shelomóh, hijo mío, reconoce al Elohím (Dios) de tu padre, y sírvele
con corazón entero y con ánimo generoso, porque Yahwéh sondea todos los
corazones y penetra los pensamientos en todas sus formas. Si le buscas, se
dejará encontrar; pero si le dejas, él te desechará para siempre.
10 Mira ahora que Yahwéh te ha elegido para edificar una Casa que
sea su santuario. ¡Sé fuerte, y manos a la obra!»
11 David dio a su hijo Shelomóh el diseño del vestíbulo y de los demás
edificios, de los almacenes, de las salas altas, de las salas interiores y del
lugar del Propiciatorio;
12 y también el diseño de todo lo que tenía en su mente respecto de
los atrios de la Casa de Yahwéh, y de todas las cámaras de alrededor, para
los tesoros de la Casa de Elohím (Dios) y los tesoros de las cosas sagradas;
13 asimismo respecto de las clases de los sacerdotes y de los levitas y
del ejercicio del servicio de la Casa de Yahwéh, como también de todos los
utensilios del servicio de la Casa de Yahwéh.
14 Cuanto al oro, el peso de oro para cada uno de los utensilios de
cada servicio, y también la plata, según el peso que correspondía a cada uno
de los utensilios de cada clase de servicio;
15 asimismo el peso de los candelabros de oro y sus lámparas de oro,

según el peso de cada candelabro y de sus lámparas, y para los candelabros
de plata según el peso de cada candelabro y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelabro;
16 el peso de oro para las mesas de las filas de pan, para cada mesa, y
la plata para las mesas de plata;
17 oro puro para los tenedores, los acetres y los jarros; y asimismo lo
correspondiente para las copas de oro, según el peso de cada copa, y para
las copas de plata según el peso de cada copa;
18 para el altar del incienso, oro acrisolado según el peso; asimismo
según el peso; asimismo el modelo de la carroza y de los querubines que
extienden las alas y cubren el arca de la alianza de Yahwéh.
19 Todo esto conforme a lo que Yahwéh había escrito de su mano para
hacer comprender todos los detalles del diseño.
20 Y dijo David a su hijo Shelomóh: «¡Sé fuerte y ten buen ánimo; y
manos a la obra! No temas ni desmayes, porque Yahwéh Elohím (Dios), el Elohím (Dios) mío,
está contigo; no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra
para el servicio de la Casa de Yahwéh.
21 Ahí tienes las clases de los sacerdotes y de los levitas para todo el
servicio de la Casa de Elohím (Dios); estarán a tu lado para cada clase de obra, todos
los hombres de buena voluntad y hábiles para cualquier clase de servicio; y
los jefes del pueblo entero están a tus órdenes.»

1 Crónicas 29
1 Dijo el rey David a toda la asamblea: «Mi hijo Shelomóh, el único
elegido por Elohím (Dios), es todavía joven y débil, y la obra es grande; pues este
alcázar no es para hombre, sino para Yahwéh Elohím (Dios).
2 Con todas mis fuerzas he preparado, con destino a la Casa de mi
Elohím (Dios), el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, el bronce para
los de bronce, el hierro para los de hierro, y la madera para los de madera;
piedras de ónice y de engaste, piedras brillantes y de varios colores, toda
suerte de piedras preciosas y piedras de alabastro en abundancia.
3 Fuera de esto, en mi amor por la Casa de mi Elohím (Dios), doy a la Casa de
mi Elohím (Dios) el oro y la plata que poseo, además de todo lo que tengo preparado
para la Casa del santuario:
4 3.000 talentos de oro, del oro de Ofir, y 7.000 talentos de plata
acrisolada para recubrir las paredes de los edificios;
5 el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata y para todas
las obras de orfebrería. ¿Quién, pues, quiere ahora hacer a manos llenas una
ofrenda a Yahwéh?»
6 Entonces los cabezas de familia, los jefes de las tribus de Israel, los
jefes de millar y de cien, y los encargados de las obras del rey, ofrecieron
espontáneamente sus donativos,
7 y dieron para el servicio de la Casa de Elohím (Dios) 5.000 talentos de oro,

10.000 dáricos, 10.000 talentos de plata, 18.000 talentos de bronce y
100.000 talentos de hierro.
8 Los que tenían piedras preciosas las entregaron para el tesoro de la
Casa de Yahwéh, en manos de Yejiel el guersonita .
9 Y el pueblo se alegró por estas ofrendas voluntarias; porque de todo
corazón la habían ofrecido espontáneamente a Yahwéh. También el rey
David tuvo un gran gozo.
10 Después bendijo David a Yahwéh en presencia de toda la asamblea
diciendo: «¡Bendito tú, oh Yahwéh, Elohím (Dios) de nuestro padre Israel, desde
siempre hasta siempre!
11 Tuya, oh Yahwéh, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, el
esplendor y la majestad; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra.
Tuyo, oh Yahwéh, es el reino; tú te levantas por encima de todo.
12 De ti proceden las riquezas y la gloria. Tú lo gobiernas todo; en tu
mano están el poder y la fortaleza, y es tu mano la que todo lo engrandece y
a todo da consistencia.
13 Pues bien, oh Elohím (Dios) nuestro, te celebramos y alabamos tu Nombre
magnífico.
14 Pues, ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos
ofrecerle estos donativos? Porque todo viene de ti, y de tu mano te lo
damos.
15 Porque forasteros y huéspedes somos delante de ti, como todos
nuestros padres; como sombras son nuestros días sobre la tierra y no hay
esperanza.
16 Yahwéh, Elohím (Dios) nuestro, todo este grande acopio que hemos
preparado para edificarte una Casa para tu santo Nombre, viene de tu mano
y tuyo es todo.
17 Bien sé, Elohím (Dios) mío, que tú pruebas los corazones y amas la rectitud; por eso te he ofrecido voluntariamente todo esto con rectitud de corazón, y
ahora veo con regocijo que tu pueblo, que está aquí, te ofrece
espontáneamente tus dones.
18 Oh Yahwéh, Elohím (Dios) de nuestros padres Avraham, Yitzhaq, e Israel,
conserva esto perpetuamente para formar los pensamientos en el corazón de
tu pueblo, y dirige tú su corazón hacia ti.
19 Da a mi hijo Shelomóh un corazón perfecto, para que guarde tus
mandamientos, tus instrucciones y tus preceptos, para que todo lo ponga por
obra y edifique el alcázar que yo te he preparado.»
20 Después dijo David a toda la asamblea: «¡Bendecid a Yahwéh,
vuestro Elohím (Dios)!» Y toda la asamblea bendijo a Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres,
se inclinaron y se postraron ante Yahwéh y ante el rey.
21 Al día siguiente sacrificaron víctimas a Yahwéh y le ofrecieron
holocaustos: mil novillos, mil carneros y mil corderos, con sus libaciones y
muchos sacrificios por todo Israel.
22 Aquel día comieron y bebieron ante Yahwéh con gran gozo y por

segundo vez proclamaron rey a Shelomóh, hijo de David; le ungieron como
caudillo ante Yahwéh, y a Sadoq como sacerdote.
23 Sentóse Shelomóh como rey sobre el trono de Yahwéh en lugar de su
padre David: él prosperó y todo Israel le obedeció
24 Todos los jefes y valientes, y también todos los hijos del rey David,
prestaron obediencia al rey Shelomóh.
25 Y Yahwéh engrandeció sobremanera a Shelomóh a los ojos de todo
Israel, y le dio un reinado glorioso como nunca había tenido ningún rey de
Israel antes de él.
26 David, hijo de Jesé, había reinado sobre todo Israel.
27 El tiempo que reinó sobre Israel fue de cuarenta años. En Hebrón
reinó siete años y en Yerushaláyim 33.
28 Murió en buena vejez, lleno de días, riqueza y gloria; y en su lugar
reinó su hijo Shelomóh.
29 Los hechos del rey David, de los primeros a los postreros, están
escritos en la historia del vidente Shemuél, en la historia del profeta Natán y
en la historia del vidente Gad,
30 juntamente con todo su reinado y sus hazañas, y las cosas que le
sobrevinieron a él, a Israel y a todos los reinos de los demás países.

2 CRÓNICAS – DIVREY HAYAMÍM BET

2 Crónicas 1
1 Shelomóh, hijo de David, se afianzó en su reino; Yahwéh, su Elohím (Dios),
estaba con él y le engrandeció sobremanera.
2 Shelomóh habló a todo Israel, a los jefes de millar y de cien, a los
jueces y a todos los jefes de todo Israel, cabezas de casas paternas.
3 Después Shelomóh fue con toda la asamblea al alto de Gabaón,
porque allí se hallaba la Tienda del Encuentro de Elohím (Dios), que Moshé, siervo
de Yahwéh, había hecho en el desierto.
4 Cuanto al arca de Elohím (Dios), David la había llevado de Quiryat Yearim al
lugar preparado para ella, pues le había alzado una tienda en Yerushaláyim.
5 El altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur,
estaba también allí delante de la Morada de Yahwéh. Fueron, pues, Shelomóh
y la asamblea para consultarle.
6 Subió Shelomóh allí, al altar de bronce que estaba ante Yahwéh, junto
a la Tienda del Encuentro, y ofreció sobre él mil holocaustos.
7 Aquella noche se apareció Elohím (Dios) a Shelomóh y le dijo: «Pídeme lo que
quieras que te dé.»
8 Shelomóh respondió a Elohím (Dios): «Tú tuviste gran amor a mi padre David,
y a mí me has hecho rey en su lugar.
9 Ahora, pues, oh Yahwéh Elohím (Dios), que se cumpla la promesa que hiciste
a mi padre David, ya que tú me has hecho rey sobre un pueblo numeroso
como el polvo de la tierra.

10 Dame, pues, ahora sabiduría e inteligencia, para que sepa
conducirme ante este pueblo tuyo tan grande.»
11 Respondió Elohím (Dios) a Shelomóh: «Ya que piensas esto en tu corazón, y
no has pedido riquezas ni bienes ni gloria ni la muerte de tus enemigos; ni
tampoco has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría e
inteligencia para saber juzgar a mi pueblo, del cual te he hecho rey,
12 por eso te son dadas la sabiduría y el entendimiento, y además te
daré riqueza, bienes y gloria como no las tuvieron los reyes que fueron
antes de ti, ni las tendrá ninguno de los que vengan después de ti.»
13 Shelomóh regresó a Yerushaláyim desde el alto de Gabaón, de delante de
la Tienda del Encuentro, y reinó sobre Israel.
14 Shelomóh reunió carros y caballos, tuvo 1.400 carros y 12.000
caballos que llevó a las ciudades de los carros y junto al rey en Yerushaláyim.
15 Hizo el rey que la plata y el oro fuese tan abundante en Yerushaláyim
como las piedras y los cedros, como los sicómoros de la Tierra Baja.
16 Los caballos de Shelomóh procedían de Musur y de Cilicia; los
mercaderes del rey los adquirían en Cilicia por su precio en dinero.
17 Traían de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un
caballo por 150. Los traían también como intermediarios para todos los
reyes de los hititas y todos los reyes de Aram.
18 Decidió, pues, Shelomóh edificar una Casa al Nombre de Yahwéh y
una casa real para sí.

2 Crónicas 2

1 Shelomóh señaló 70.000 hombres para transportar cargas, 80.000
canteros en el monte y 3.600 capataces para ellos.
2 Shelomóh envió a decir a Juram, rey de Tiro: «Haz conmigo como
hiciste con mi padre David, enviándole maderas de cedro para que se
construyera una casa en que habitar.
3 Te hago saber que voy a edificar una Casa al Nombre de Yahwéh, mi
Elohím (Dios), para consagrársela, para quemar ante él incienso aromático, para la
ofrenda perpetua de los panes presentados, y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, de los sábados, novilunios y solemnidades de Yahwéh
nuestro Elohím (Dios), como se hace siempre en Israel.
4 La Casa que voy a edificar será grande, porque nuestro Elohím (Dios) es mayor que todos los dioses.
5 Pero ¿quién será capaz de construirle una Casa, cuando los cielos y
los cielos de los cielos no pueden contenerle? ¿Y quién soy yo para
edificarle una Casa, aunque esté destinada tan sólo para quemar incienso en
su presencia?
6 Envíame, pues, un hombre diestro en trabajar el oro, la plata, el
bronce, el hierro, la púrpura escarlata, el carmesí y la púrpura violeta, y que
sepa grabar; estará con los expertos que tengo conmigo en Judá y en

Yerushaláyim, y que mi padre David ya había preparado.
7 Envíame también madera de cedro, de ciprés y algummim del
Líbano; pues bien sé que tus siervos saben talar los árboles del Líbano, y
mis siervos trabajarán con tus siervos,
8 para prepararme madera en abundancia; pues la Casa que voy a
edificar ha de ser grande y maravillosa.
9 Daré para el sustento de tus siervos, los taladores de los árboles,
20.000 cargas de trigo, 20.000 cargas de cebada, 20.000 medidas de vino y
20.000 medidas de aceite.»
10 Juram, rey de Tiro, respondió en una carta que envió al rey
Shelomóh: «Por el amor que tiene Yahwéh a su pueblo te ha hecho rey sobre
ellos.»
11 Y añadía Juram: «Bendito sea Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, hacedor
del cielo y de la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio, prudente e
inteligente, que edificará una Casa a Yahwéh y una casa real para sí.
12 Te envío, pues, ahora a Juram Abí, hombre hábil, dotado de
inteligencia;
13 es hijo de una danita, y su padre es de Tiro. Sabe trabajar el oro, la
plata, el bronce, el hierro, la piedra y la madera, la púrpura escarlata, la
púrpura violeta, el lino fino y el carmesí. Sabe también hacer toda clase de
grabados y ejecutar cualquier obra que se le proponga, a una con tus
artífices y los artífices de mi señor David, tu padre.
14 Que mande, pues, a sus siervos el trigo, la cebada, el aceite y el
vino de que ha hablado mi señor,
15 y por nuestra parte cortaremos del Líbano toda la madera que
necesites y te la llevaremos en balsas, por mar, hasta Joppe, y luego tú
mandarás que la suban a Yerushaláyim.»
16 Shelomóh hizo el censo de todos los forasteros residentes en Israel,
tomando por modelo el censo que había hecho su padre David; y se halló
que eran 153.600.
17 De ellos destinó 70.000 para el transporte de cargas, 80.000 para
las canteras en las montañas y 3.600 como capataces para hacer trabajar al
pueblo.
2 Crónicas 3
1 Empezó, pues, Shelomóh a edificar la Casa de Yahwéh en Yerushaláyim,
en el monte Moria, donde Elohím (Dios) se había manifestado a su padre David, en el
lugar donde David había hecho los preparativos, en la era de Ornán el
jebuseo.
2 Dio comienzo a las obras el segundo mes del año cuarto de su
reinado.
3 Este es el plano sobre el que Shelomóh edificó la Casa de Elohím (Dios):
sesenta codos de longitud, en codos de medida antigua, y veinte codos de
anchura.
4 El Ulam que estaba delante del Hekal de la Casa tenía una longitud
de veinte codos, correspondiente al ancho de la Casa, y una altura de 120.
Shelomóh lo recubrió por dentro de oro puro.

5 Revistió la Sala Grande de madera de ciprés y la recubrió de oro
fino, haciendo esculpir en ella palmas y cadenillas.
6 Para adornar la Casa la revistió también de piedras preciosas; el oro
era oro de Parvayim.
7 Recubrió de oro la Casa, las vigas, los umbrales, sus paredes y sus
puertas, y esculpió querubines sobre las paredes.
8 Construyó también la sala del Santo de los Santos, cuya longitud,
correspondiente al ancho de la Casa, era de veinte codos, y su anchura
igualmente de veinte codos. Lo revistió de oro puro, que pesaba seiscientos talentos.
9 Los clavos de oro pesaban cincuenta siclos. Cubrió también de oro
las salas altas.
10 En el interior de la sala del Santo de los Santos hizo dos
querubines, de obra esculpida, que revistió de oro.
11 Las alas de los querubines tenían veinte codos de largo. Un ala era
de cinco codos y tocaba la pared de la sala; la otra ala tenía también cinco
codos y tocaba el ala del otro querubín.
12 El ala del segundo querubín era de cinco codos y tocaba la pared de
la sala; la otra ala tenía también cinco codos y pegaba con el ala del primer querubín.
13 Las alas desplegadas de estos querubines medían veinte codos.
Estaban de pie, y con sus caras vueltas hacia la sala.
14 Hizo también el velo de púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí
y lino fino, y en él hizo poner querubines.
15 Delante de la sala hizo dos columnas de 35 codos de alto. El capitel
que las coronaba tenía cinco codos.
16 En el Debir hizo cadenillas y las colocó sobre los remates de las
columnas; hizo también cien granadas, que puso en las cadenillas.
17 Erigió las columnas delante del Hekal, una a la derecha y otra a la
izquierda, y llamó a la de la derecha Yakín y a la de la izquierda Boaz.
2 Crónicas 4
1 Construyó también un altar de bronce de veinte codos de largo,
veinte codos de ancho y diez codos de alto.
2 Hizo el Mar de metal fundido, de diez codos de borde a borde. Era
enteramente redondo y de cinco codos de alto. Un cordón de treinta codos
medía su contorno.
3 Debajo del borde había en todo el contorno unas como figuras de
bueyes, diez por cada codo, colocadas en dos órdenes, fundidas en una sola
masa.
4 Se apoyaba sobre doce bueyes; tres mirando al norte, tres mirando al
oeste, tres mirando al sur y tres mirando al este. El Mar estaba sobre ellos,
quedando sus partes traseras hacia el interior.
5 Su espesor era de un palmo, y su borde como el borde del cáliz de la
flor de lirio. Cabían en él 3.000 medidas.
6 Hizo diez pilas para las abluciones y colocó cinco de ellas a la
derecha y cinco a la izquierda para lavar en ellas lo que se ofrecía en

holocausto. El Mar era para las abluciones de los sacerdotes.
7 Hizo diez candelabros de oro según la forma prescrita, y los colocó
en el Hekal, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.
8 Hizo diez mesas, que puso en el Hekal, cinco a la derecha y cinco a
la izquierda. Hizo también cien acetres de oro.
9 Construyó también el atrio de los sacerdotes y el atrio grande con
sus puertas, revistiendo las puertas de bronce.
10 Colocó el Mar al lado derecho, hacia el sureste.
11 Juram hizo también los ceniceros, las paletas y los acetres. Así
concluyó Juram la obra que le había encargado el rey Shelomóh en la Casa
de Elohím (Dios):
12 Las dos columnas; las molduras de los capiteles que coronaban las
columnas; los dos trenzados para cubrir las dos molduras de los capiteles
que estaban sobre las columnas;
13 las cuatrocientas granadas para cada trenzado;
14 las diez basas, y las diez pilas sobre las basas;
15 el Mar con los doce bueyes debajo de él;
16 los ceniceros, las paletas y los acetres. Todos estos utensilios los
hizo Juram Abí para el rey Shelomóh, para la Casa de Yahwéh, de bronce
bruñido.
17 El rey los hizo fundir en la vega del Jordán, en el mismo suelo,
entre Sukkot y Seredá.
18 Shelomóh fabricó todos estos utensilios en tan enorme cantidad que
no se pudo calcular el peso del bronce.
19 Shelomóh hizo todos los objetos destinados a la Casa de Elohím (Dios): el
altar de oro, las mesas para el pan de la Presencia,
20 los candelabros con sus lámparas de oro fino, para que ardieran,
según el rito, delante del Debir;
21 las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro, de oro
purísimo;
22 y los cuchillos, los acetres, los vasos y los braseros, de oro puro.
Eran también de oro las puertas interiores de la Casa a la entrada del Santo
de los Santos, y las puertas de la Casa para el Hekal.
2 Crónicas 5
1 Así fue concluida todo la obra que hizo Shelomóh para la Casa de
Yahwéh. Shelomóh hizo traer todo lo consagrado por su padre David, la
plata, el oro y todos los objetos, y lo puso en los tesoros de la Casa de Elohím (Dios).
2 Entonces congregó Shelomóh en Yerushaláyim a todos los ancianos de
Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las casas paternas
de los hijos de Israel, para hacer subir el arca de la alianza de Yahwéh desde
la Ciudad de David, que es Sión.
3 Se reunieron junto al rey todos los hombres de Israel, en la fiesta del
mes séptimo.
4 Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas alzaron el
arca;
5 y llevaron el arca y la Tienda del Encuentro y todos los utensilios

del santuario que había en la Tienda; lo llevaron los sacerdotes levitas.
6 El rey Shelomóh, con toda la comunidad de Israel que se había reunido en torno a él, sacrificaron ante el arca ovejas y bueyes en incalculable e innumerable abundancia.
7 Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahwéh a su lugar, al Debir de la Casa, al Santo de los Santos, bajo las alas de los querubines.
8 Pues los querubines extendían las alas por encima del emplazamiento del arca, cubriendo el arca y los varales por encima.
9 Los varales eran tan largos que se veían sus puntas desde el Santo, desde la parte anterior al Debir, pero no se veían desde fuera; y allí están hasta el día de hoy.
10 En el arca no había nada más que las dos tablas que hizo poner Moshé en ella, en el Horeb, cuando Yahwéh hizo alianza con los israelitas a su salida de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron del santuario, porque todos los sacerdotes que se hallaban presentes se habían santificado, sin guardar orden de clases,
12 y todos los levitas cantores, Asaf, Hemán y Yedutún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, estaban de pie al oriente del altar, tocando címbalos, salterios y cítaras, y con ellos 120 sacerdotes que tocaban las trompetas;
13 se hacían oír al mismo tiempo y al unísono los que tocaban las trompetas y los cantores, alabando y celebrando a Yahwéh; alzando la voz con las trompetas y con los címbalos y otros instrumentos de música, alababan a Yahwéh diciendo: «Porque es bueno, porque es eterno su amor»; la Casa se llenó de una nube, la misma Casa de Yahwéh.
14 Y los sacerdotes no pudieron continuar en el servicio a causa de la nube, porque la gloria de Yahwéh llenaba la Casa de Elohím (Dios).
2 Crónicas 6
1 Entonces dijo Shelomóh: «Yahwéh quiere habitar en densa nube.
2 He querido erigirte una morada, un lugar donde habites para siempre».
3 Se volvió el rey y bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel estaba en pie.
4 Dijo: «Bendito sea Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, que habló por su boca a mi padre David, y ha cumplido por su mano lo que dijo:
5 “Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel, para edificar una Casa en la que esté mi Nombre; ni elegí varón que fuese caudillo de mi pueblo Israel;
6 pero elijo a Yerushaláyim, para que esté allí mi Nombre, y elijo a David para que sea jefe de mi pueblo Israel.”
7 «Mi padre David pensó en su corazón edificar una Casa al Nombre de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel.
8 Pero Yahwéh dijo a mi padre David: “Cuanto a haber pensado en tu corazón edificar una Casa a mi Nombre, bien has hecho en tener tal voluntad.

9 Pero no edificarás tú la Casa, sino que será un hijo tuyo, salido de
tus entrañas, quien edifique la Casa a mi Nombre."
10 Yahwéh ha cumplido la promesa que dijo; he sucedido a mi padre
David, me he sentado en el trono de Israel, como Yahwéh había dicho, y he
construido la Casa al Nombre de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel;
11 y he puesto allí el arca, en la cual está la alianza de Yahwéh, que él
pactó con los israelitas.»
12 Shelomóh se puso ante el altar de Yahwéh en presencia de toda la
asamblea de Israel y extendió las manos.
13 Shelomóh había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo,
cinco codos de ancho, y tres codos de alto, que había colocado en medio del
atrio; poniéndose sobre él se arrodilló frente a toda la asamblea de Israel. Y
extendiendo sus manos hacia el cielo,
14 dijo: «Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, no hay Elohím (Dios) como tú ni en el cielo ni
en la tierra; tú que guardas la alianza y el amor a tus siervos que andan en tu
presencia con todo su corazón;
15 tú que has mantenido a mi padre David la promesa que le hiciste,
pues por tu boca lo prometiste, y con tu mano lo has cumplido este día.
16 Ahora, pues Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, mantén a tu siervo David, mi
padre, la promesa que le hiciste, diciendo: " Nunca será quitado de mi
presencia uno de los tuyos, que se siente en el trono de Israel, con tal que
tus hijos guarden su camino andando en mi Ley, como tú has andado
delante de mí."
17 Ahora, Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, que se cumpla la palabra que dijiste
a tu siervo David.
18 Pero ¿es que verdaderamente habitará Elohím (Dios) con los hombres sobre
la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte,
¡cuánto menos esta Casa que yo te he construido!
19 Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Yahwéh, Elohím (Dios)
mío, y escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace en tu presencia.
20 ¡Que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre este
lugar del que dijiste que pondrías en él tu Nombre para escuchar la oración
que dirige tu siervo hacia este lugar!
21 «Oye, pues, las plegarias de tu siervo Israel, tu pueblo, cuando oren
hacia este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde los cielos;
escucha y perdona.
22 «Cuando un hombre peque contra su prójimo, y éste pronuncie una
imprecación sobre él, haciéndole jurar delante de tu altar en esta Casa,
23 escucha tú desde los cielos y obra; juzga a tus siervos. Da su
merecido al inicuo, haciendo recaer su conducta sobre su cabeza y
declarando inocente al justo, para darle según su justicia.
24 «Si Israel, tu pueblo, es batido por el enemigo por haber pecado
contra ti, y ellos se vuelven y alaban tu Nombre orando y suplicando ante ti
en esta Casa,
25 escucha tú desde los cielos, perdona el pecado de tu pueblo Israel,

y vuélvelos a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.
26 «Cuando los cielos estén cerrados y no haya lluvia porque pecaron
contra ti, si oran en este lugar y alaban tu nombre, y se convierten de su
pecado porque les humillaste,
27 escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tus siervos y de
tu pueblo Israel, pues les enseñarás el camino bueno por el que deben andar,
y envía lluvia sobre tu tierra, la que diste a tu pueblo por herencia.
28 «Cuando haya hambre en esta tierra, cuando haya peste, tizón,
añublo, langosta o pulgón, cuando su enemigo le asedie en una de sus
puertas, en todo azote y toda enfermedad,
29 si un hombre cualquiera, o todo Israel, tu pueblo, hace oraciones y
súplicas, y, reconociendo su pena y su dolor, tiende sus manos hacia esta
Casa,
30 escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y perdona, dando a
cada uno según todos sus caminos, pues tú conoces su corazón - y sólo tú
conoces el corazón de todos los hijos de los hombres -
31 para que teman y sigan tus caminos todos los días que vivan sobre
la haz de la tierra que has dado a nuestros padres.
32 «También al extranjero, que no es de tu pueblo Israel, el que viene
de un país lejano a causa de tu gran Nombre, tu mano fuerte y tu tenso
brazo, cuando venga a orar en esta Casa,
33 escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y haz cuanto te
pida el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu
Nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y sepan que tu Nombre es
invocado sobre esta Casa que yo he construido.
34 «Si tu pueblo va a la guerra contra sus enemigos por el camino por
el que tú le envíes, si oran a ti, vueltos hacia esta ciudad que tú has elegido,
y hacia la Casa que yo he construido a tu Nombre,
35 escucha tú desde los cielos su oración y su plegaria y hazles
justicia.
36 Cuando pequen contra ti - pues no hay hombre que no peque - y tú,
irritado contra ellos, los entregues al enemigo, y sus conquistadores los
lleven cautivos a un país lejano o cercano,
37 si se convierten en su corazón en la tierra a que hayan sido
llevados, si se arrepienten y te suplican en la tierra de su cautividad,
diciendo: “Hemos pecado, hemos sido perversos, somos culpables”;
38 si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en el país
de la cautividad al que fueren deportados, y te suplican vueltos hacia la tierra que tú diste a sus padres y hacia la ciudad que tú has elegido y hacia
la Casa que yo he edificado a tu Nombre,
39 escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, su oración y su
plegaria; hazles justicia y perdona a tu pueblo los pecados cometidos contra
ti.
40 «Que tus ojos, Elohím (Dios) mío, estén abiertos, y tus oídos atentos a la

oración que se haga en este lugar.
41 Y ahora ¡levántate, Yahwéh Elohím (Dios), hacia tu reposo, tú y el arca de tu fuerza! ¡Que tus sacerdotes, Yahwéh Elohím (Dios), se revistan de salvación. y tus
fieles gocen de la felicidad!
42 Yahwéh, Elohím (Dios) mío, no rehaces el rostro de tu Ungido; acuérdate de
las misericordias otorgadas a David tu siervo.»
2 Crónicas 7
1 Cuando Shelomóh acabó de orar, bajó fuego del cielo que devoró el
holocausto y los sacrificios; y la gloria de Yahwéh llenó la Casa.
2 Los sacerdotes no podían entrar en la Casa de Yahwéh, porque la
gloria de Yahwéh llenaba la Casa de Yahwéh.
3 Entonces todos los hijos de Israel, viendo descender el fuego y la
gloria de Yahwéh sobre la Casa, se postraron rostro en tierra sobre el
pavimento y adoraron y alabaron a Yahwéh «porque es bueno, porque es eterno su amor».
4 Luego el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante Yahwéh.
5 El rey Shelomóh ofreció en sacrificio 22.000 bueyes y 120.000
ovejas. Así inauguraron la Casa de Elohím (Dios) el rey y todo el pueblo.
6 Los sacerdotes atendían a su ministerio, mientras los levitas
glorificaban a Yahwéh con los instrumentos que el rey David fabricó para
acompañar los cánticos de Yahwéh, «porque es eterno su amor», ejecutando los cánticos compuestos por David. Los sacerdotes estaban delante de ellos
tocando las trompetas, y todo Israel se mantenía en pie.
7 Shelomóh consagró el interior del patio, que está delante de la Casa
de Yahwéh, pues ofreció allí los holocaustos y las grasas de los sacrificios
de comunión, ya que el altar de bronce que había hecho Shelomóh no podía
contener el holocausto, la oblación y las grasas.
8 Entonces Shelomóh celebró la fiesta durante siete días y con él todo
Israel, en magna asamblea, venida desde la Entrada de Jamat hasta el
Torrente de Egipto.
9 El día octavo tuvo lugar la asamblea solemne, pues habían hecho la
dedicación del altar por siete días, de manera que la fiesta duró siete días.
10 El día veintitrés del mes séptimo, Shelomóh envió al pueblo a sus
tiendas alegre y contento en su corazón por el bien que Yahwéh había hecho
a David, a Shelomóh y a su pueblo Israel.
11 Acabó Shelomóh la Casa de Yahwéh y la casa del rey y llevó a cabo
todo cuanto se había propuesto hacer en la Casa de Yahwéh y en su propia
casa.
12 Aparecióse entonces Yahwéh a Shelomóh por la noche y le dijo: «He
oído tu oración, y me he elegido este lugar como Casa de sacrificio.
13 Si yo cierro el cielo y no llueve, si yo mando a la langosta devorar
la tierra, o envío la peste entre mi pueblo;

14 y mi pueblo, sobre el cual es invocado mi Nombre, se humilla,
orando y buscando mi rostro, y se vuelven de sus malos caminos, yo les
oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra.
15 Mis ojos estarán abiertos, y mis oídos atentos a la oración que se
haga en este lugar;
16 pues ahora he escogido y santificado esta Casa, para que en ella
permanezca mi Nombre por siempre. Allí estarán mis ojos y mi corazón
todos los días.
17 Y en cuanto a ti, si andas en mi presencia como anduvo tu padre
David, haciendo todo lo que he mandado y guardando mis decretos y mis
sentencias,
18 afianzaré el trono de tu realeza como pacté con tu padre David
diciendo: "No te faltará un hombre que domine en Israel."
19 Pero si os apartáis, abandonando los decretos y los mandamientos
que os he dado, y vais a servir a otros dioses, postrándoos ante ellos,
20 os arrancaré de mi tierra que os he dado; arrojaré de mi presencia
esta Casa que yo he consagrado a mi Nombre y la haré objeto de proverbio
y de escarnio entre todos los pueblos.
21 Y esta Casa que es tan sublime vendrá a ser el espanto de todos los
que pasen cerca de ella, de modo que dirán: "¿Por qué ha hecho así Yahwéh
a esta tierra y a esta Casa?"
22 Y se responderá: "Porque abandonaron a Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus
padres que los sacó de la tierra de Egipto, y han seguido a otros dioses, se
han postrado ante ellos y les han servido; por eso ha hecho venir sobre ellos
todo este mal."»

2 Crónicas 8

1 Al cabo de los veinte años que empleó Shelomóh en edificar la Casa
de Yahwéh y su propia casa,
2 reconstruyó las ciudades que Juram le había dado, y estableció allí
los israelitas.
3 Shelomóh marchó contra Jamat de Sobá y se apoderó de ella;
4 reedificó Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de
avituallamiento que construyó en Jamat;
5 reconstruyó Bet Jorón de arriba y Bet Jorón de abajo, ciudades
fortificadas, con murallas, puertas y barras,
6 y Baalat, con todas las ciudades de avituallamiento que pertenecían
a Shelomóh, todas las ciudades de carros y las ciudades para los caballos, y
todo cuanto quiso edificar en Yerushaláyim, en el Líbano y en toda la tierra de
su dominio.
7 Con toda la gente que había quedado de los hititas, los amorreos, los
perizitas, los jivitas y los jebuseos, que no eran israelitas,
8 cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a
los que los israelitas no habían exterminado, hizo Shelomóh una leva que
dura hasta el día de hoy.
9 Pero no empleó Shelomóh a ninguno de los israelitas como esclavo
para sus obras, sino como hombres de guerra, jefes y escuderos,

comandantes de sus carros y de sus caballos.
10 Los jefes de las guarniciones que tenía el rey Shelomóh eran 250,
que gobernaban al pueblo.
11 Shelomóh hizo subir a la hija de Faraón desde la Ciudad de David a
la casa que había edificado para ella; pues se decía: «No debe habitar mujer
mía en la casa de David, rey de Israel; porque los lugares donde ha estado el
arca de Yahwéh son sagrados.»
12 Entonces empezó a ofrecer Shelomóh holocaustos a Yahwéh sobre el
altar de Yahwéh, que había erigido delante del Ulam;
13 ofreció holocaustos según el rito de cada día, conforme a los
prescrito por Moshé, en los sábados, los novilunios y en las solemnidades,
tres veces al año: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de las Semanas y
en la fiesta de las Tiendas.
14 Estableció también las secciones de los sacerdotes en sus servicios
conforme al reglamento de su padre David, a los levitas en sus cargos de
alabar y servir junto a los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los
porteros con arreglo a sus secciones, en cada puerta; porque ésta era la
orden de David, hombre de Elohím (Dios).
15 No se apartaron en nada de la orden del rey en lo tocante a los
sacerdotes y los levitas, ni tampoco en lo relativo a los tesoros.
16 Así fue dirigida toda la obra de Shelomóh, desde el día en que se
echaron los cimientos de la Casa de Yahwéh hasta su terminación. Así fue
acabada la Casa de Yahwéh.
17 Entonces Shelomóh fue a Esyón Guéber y a Elat, a orillas del mar,
en el país de Edom,
18 y Juram le envió, por medio de sus siervos, navíos y marinos
conocedores del mar, que fueron con los siervos de Shelomóh a Ofir, de
donde tomaron 450 talentos de oro, que trajeron al rey Shelomóh.
2 Crónicas 9
1 La reina de Sabá había oído la fama de Shelomóh, y vino a Yerushaláyim
para probar a Shelomóh por medio de enigmas, con gran séquito y con
camellos que traían aromas, gran cantidad de oro y piedras preciosas.
Llegada que fue donde Shelomóh, le dijo todo cuanto tenía en su corazón.
2 Shelomóh resolvió todas sus preguntas; y no hubo ninguna
proposición oscura que Shelomóh no pudiese resolver.
3 Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Shelomóh y la casa que
había edificado,
4 los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte
de sus ministros y sus vestidos, sus coperos con sus trajes y los holocaustos
que ofrecía en la Casa de Yahwéh, se quedó sin aliento,
5 y dijo al rey: «Verdad es cuanto oí decir en mi tierra de tus palabras
y de tu sabiduría.
6 No daba yo crédito a lo que se decía, hasta que he venido y lo he
visto con mis propios ojos; y encuentro que no se me había contado ni la
mitad de la grandeza de tu sabiduría, pues tú superas todo lo que oí decir.
7 ¡Dichosas tus gentes! ¡Dichosos estos tus servidores, que están

siempre en tu presencia y escuchan tu sabiduría!
8 ¡Bendito sea Yahwéh, tu Elohím (Dios), que se ha complacido en ti,
poniéndote sobre su trono como rey de Yahwéh, tu Elohím (Dios), por el amor que tu
Elohím (Dios) tiene hacia Israel para conservarle por siempre, y te ha puesto por rey
sobre ellos para administrar derecho y justicia!»
9 Dio al rey 120 talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras
preciosas. Nunca hubo aromas como los que la reina de Sabá dio al rey
Shelomóh.
10 Los siervos de Juram y los siervos de Shelomóh, que habían traído
oro de Ofir, trajeron también madera de algummim y piedras preciosas.
11 Con la madera de algummim hizo el rey entarimados para la Casa
de Yahwéh y la casa del rey, cítaras y salterios para los cantores. No se
había visto nunca en la tierra de Judá madera semejante.
12 El rey Shelomóh dio a la reina de Sabá todo cuanto ella quiso
pedirle, aparte lo que ella había traído al rey. Después se volvió y regresó a
su país con sus servidores.
13 El peso del oro que llegaba a Shelomóh cada año era de 666 talentos
de oro,
14 sin contar las contribuciones de los mercaderes y comerciantes.
Todos los reyes de Arabia y los inspectores del país traían oro y plata a
Shelomóh.
15 Hizo el rey Shelomóh doscientos grandes escudos de oro batido,
aplicando seiscientos siclos de oro batido en cada escudo,
16 y trescientos escudos pequeños de oro batido, aplicando trescientos
siclos de oro en cada escudo; el rey los colocó en la casa «Bosque del
Líbano».
17 Hizo el rey un gran trono de marfil y lo revistió de oro puro.
18 El trono tenía seis gradas y un cordero de oro al respaldo, y brazos
a uno y otro lado del asiento, y dos leones, de pie, junto a los brazos.
19 Más doce leones de pie sobre las seis gradas a uno y otro lado. No
se hizo cosa semejante en ningún reino.
20 Todas las copas de beber del rey Shelomóh eran de oro, y toda la
vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro fino. La plata no se
estimaba en nada en tiempo del rey Shelomóh.
21 Porque el rey tenía naves que navegaban a Tarsis con los siervos de
Juram, y cada tres años venía la flota de Tarsis trayendo oro y plata, marfil,
monos y pavos reales.
22 Así el rey Shelomóh sobrepujó a todos los reyes de la tierra en
riqueza y sabiduría.
23 Todos los reyes de la tierra querían ver el rostro de Shelomóh, para
oír la sabiduría que Elohím (Dios) había puesto en su corazón.
24 Y cada uno de ellos traía su presente, objetos de plata y objetos de
oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos, año tras año.
25 Tenía Shelomóh 4.000 caballerizas para sus caballos y carros, y
12.000 caballos, que puso en cuarteles en las ciudades de los carros y en

Yerushaláyim junto al rey.
26 Dominaba sobre todos los reyes desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto.
27 Hizo el rey que la plata fuese tan abundante en Yerushaláyim como las piedras, y los cedros como los sicómoros de la Tierra Baja.
28 Traían también caballos para Shelomóh de Musur y de todos los países.
29 El resto de los hechos de Shelomóh, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en la historia del profeta Natán, en la profecía de Ajías el silonita, y en las visiones de Yedó el vidente, sobre Jeroboam, hijo de Nebat?
30 Shelomóh reinó en Yerushaláyim sobre todo Israel cuarenta años.
31 Se acostó Shelomóh con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

2 Crónicas 10

1 Fue Roboam a Siquem, porque todo Israel había ido a Siquem para proclamarle rey.
2 Apenas lo supo Jeroboam, hijo de Nebat, que estaba todavía en Egipto, adonde había ido huyendo del rey Shelomóh, volvió de Egipto,
3 pues habían enviado a llamarle. Vino entonces Jeroboam con todo Israel, y hablaron a Roboam diciendo:
4 «Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo; ahora tú aligera la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros y te serviremos.»
5 El les dijo: «Volved a mí de aquí a tres días.» Y el pueblo se fue.
6 El rey Roboam pidió consejo a los ancianos que habían servido a su padre Shelomóh, en vida de éste, diciendo: « ¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo?»
7 Ellos le respondieron: «Si eres bueno con este pueblo y les sirves y les das buenas palabras, serán siervos tuyos para siempre.»
8 Pero él abandonó el consejo que los ancianos le aconsejaron y pidió consejo a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.
9 Les dijo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que me ha hablado diciendo: “Aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros?”»
10 Los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: «Esto debes responder al pueblo que te ha dicho: “Tu padre hizo pesado nuestro yugo, ahora tú aligera nuestro yugo”, esto debes responder: “Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.
11 Un yugo pesado os cargó mi padre, mas yo haré más pesado vuestro yugo; mi padre os ha azotado con azotes, pero yo os azotaré con escorpiones.”»
12 Volvieron, pues, Jeroboam y todo el pueblo al tercer día donde Roboam, según lo que había dicho el rey: «Volved a mí al tercer día»;
13 y el rey les respondió con dureza, abandonando el consejo de los ancianos,
14 y hablándoles según el consejo de los jóvenes, diciendo: «Mi padre hizo pesado vuestro yugo, yo lo haré más pesado todavía; mi padre os azotó

con azotes, pero yo os azotaré con escorpiones.»
15 No escuchó el rey al pueblo, pues se trataba de una intervención de
Elohím (Dios) para dar cumplimiento a la palabra que Yahwéh había anunciado a
Jeroboam, hijo de Nebat, por medio de Ajías de Silo.
16 Viendo todo Israel que el rey no le oía, replicó el pueblo al rey
diciendo: «¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia
en el hijo de Jesé. ¡A tus tiendas, Israel! Mira ahora por tu casa, David.» Y
todo Israel se fue a sus tiendas.
17 Roboam reinó sobre los israelitas que habitaban en las ciudades de
Judá.
18 El rey Roboam envió a Adoram, jefe de la leva, pero los israelitas
le mataron a pedradas y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subir
a su carro para huir a Yerushaláyim.
19 Israel está en desobediencia contra la casa de David hasta el día de
hoy.
2 Crónicas 11
1 En llegando a Yerushaláyim, reunió Roboam a la casa de Judá y
Benjamín, 180.000 hombres, guerreros escogidos, para combatir contra
Israel y devolver el reino a Roboam.
2 Pero fue dirigida la palabra de Yahwéh a Semaías, hombre de Elohím (Dios), diciendo:
3 «Habla a Roboam, hijo de Shelomóh, rey de Judá, y a todo Israel que
está en Judá y Benjamín, diciendo:
4 Así habla Yahwéh: No subáis a combatir con vuestros hermanos; que
cada uno se vuelva a su casa, porque esto es cosa mía.» Ellos escucharon la
palabra de Yahwéh y desistieron de marchar contra Jeroboam.
5 Roboam habitó en Yerushaláyim y edificó ciudades fortificadas en Judá.
6 Fortificó Belén, Etam, Técoa,
7 Bet Sur, Sokó, Adullam,
8 Gat, Maresá, Zif,
9 Adoráyim, Lakís, Azecá,
10 Sorá, Ayyalón y Hebrón, ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.
11 Reforzó las fortificaciones y puso en ellas comandantes y
provisiones de víveres, de aceite y vino.
12 En todas estas ciudades había escudos y lanzas, y las hizo
sumamente fuertes. Estaban por él Judá y Benjamín.
13 Los sacerdotes y levitas de todo Israel se pasaron a él desde todos
sus territorios;
14 pues los levitas abandonaron sus ejidos y sus posesiones y se
fueron a Judá y a Yerushaláyim, porque Jeroboam y sus hijos les habían
prohibido el ejercicio del sacerdocio de Yahwéh,
15 y Jeroboam instituyó sus propios sacerdotes para los altos, los
sátiros y los becerros que había hecho.
16 Tras ellos vinieron a Yerushaláyim, para ofrecer sacrificios a Yahwéh, el
Elohím (Dios) de sus padres, aquellos de entre todas las tribus de Israel que tenían
puesto su corazón en buscar a Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel;
17 y fortalecieron el reino de Judá y consolidaron a Roboam, hijo de
Shelomóh, por tres años. Pues tres años siguió el camino de David y de
Shelomóh.

18 Roboam tomó por mujer a Majalat, hija de Yerimot, hijo de David
y de Abiháyil, hija de Eliab, hijo de Jesé.
19 Esta le dio los hijos Yeús, Semarías y Zaham.
20 Después de ésta tomó a Maaká, hija de Avshalóm, la cual le dio a
Abías, Attay, Zizá y Selomit.
21 Roboam amaba a Maaká, hija de Avshalóm, más que a todas sus
mujeres y concubinas, pues tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas; y
engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Roboam puso a la cabeza a Abías, hijo de Maaká, como príncipe de
sus hermanos, porque quería hacerle rey.
23 Repartió hábilmente a todos sus hijos por toda la tierra de Judá y de
Benjamín, en todas las ciudades fortificadas, les dio alimentos en
abundancia y les buscó mujeres.
2 Crónicas 12
1 Cuando Roboam hubo consolidado y afianzado el reino, abandonó
la Ley de Yahwéh y con él todo Israel.
2 Y sucedió que el año quinto del rey Roboam subió Sosaq, rey de
Egipto, contra Yerushaláyim, - pues no era fiel a Yahwéh -
3 con 1.200 carros y 60.000 caballos; no se podía contar la gente que
venía con él de Egipto: libios, sukíes y etíopes.
4 Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Yerushaláyim.
5 El profeta Semaías vino a Roboam y a los jefes de Judá que se
habían reunido en Yerushaláyim para hacer frente a Sosaq, y les dijo: «Así dice
Yahwéh: Vosotros me habéis abandonado, y por esto también yo os
abandono en manos de Sosaq.»
6 Entonces los jefes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: «¡Justo
es Yahwéh!»
7 Cuando Yahwéh vio que se habían humillado, fue dirigida la palabra
de Yahwéh a Semaáis, diciendo: «Por haberse ellos humillado, no los
destruiré, sino que dentro de poco les daré la salvación y no se derramará
mi cólera sobre Yerushaláyim por mano de Sosaq.
8 Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es mi servidumbre y la
servidumbre de los reinos de las naciones.»
9 Subió, pues, Sosaq, rey de Egipto, contra Yerushaláyim y se apoderó de
los tesoros de la Casa de Yahwéh y de los tesoros de la casa del rey. De todo
se apoderó. Habiéndose llevado los escudos de oro que había hecho
Shelomóh,
10 el rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce, que confió a los
jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey.
11 Cuando el rey entraba en la Casa de Yahwéh, venían los de la
guardia y los llevaban, y después los devolvían a la sala de la guardia.
12 Gracias a su humillación se apartó de él la ira de Yahwéh y no le
destruyó del todo; y concedió algunas cosas buenas a Judá.
13 Se afianzó, pues, el rey Roboam en Yerushaláyim, y reinó. Roboam
tenía 41 años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Yerushaláyim,

la ciudad que había elegido Yahwéh de entre todas las tribus de Israel para
poner en ella su Nombre. El nombre de su madre era Naamá, ammonita.
14 Hizo lo que era malo, porque no había dispuesto su corazón para
buscar a Yahwéh.
15 Los hechos de Roboam, los primeros y los postreros, ¿no están
escritos en la historia del profeta Semaías y del vidente Iddó? Hubo guerra
continua entre Roboam y Jeroboam.
16 Roboam se acostó con sus padres y fue sepultado en la ciudad de
David. Reinó en su lugar su hijo Abías.
2 Crónicas 13
1 Abías comenzó a reinar sobre Judá el año dieciocho del rey
Jeroboam.
2 Reinó tres años en Yerushaláyim. El nombre de su madre era Mikaía,
hija de Uriel, de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Abías entró en combate con un ejército de valientes guerreros:
400.000 hombres escogidos; Jeroboam se ordenó en batalla contra él con
800.000 guerreros escogidos y valerosos.
4 Abías se levantó en el monte Semaráyim, que está en la montaña de
Efraím, y dijo: «¡Oídme, Jeroboam y todo Israel!
5 ¿Acaso no sabéis que Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, dio el reino de
Israel para siempre a David, a él y a sus hijos, con pacto de sal?
6 Pero Jeroboam, hijo de Nebat, siervo de Shelomóh, hijo de David, se
alzó en rebeldía contra su señor.
7 Se juntaron con él unos hombres fatuos y malvados y prevalecieron
sobre Roboam, hijo de Shelomóh, pues Roboam era joven y débil de corazón
y no podía resistirles.
8 ¿Y ahora tratáis vosotros de poner resistencia al reino de Yahwéh,
que está en manos de los hijos de David, porque vosotros sois una gran
muchedumbre? Pero tenéis los becerros de oro que Jeroboam os puso por
dioses.
9 ¿No habéis expulsado a los sacerdotes de Yahwéh, los hijos de
Aarón y los levitas? ¿No os habéis hecho sacerdotes a la manera de los
pueblos de los demás países? Cualquiera que viene con un novillo y siete
carneros y pide ser consagrado, es hecho sacerdote de los que no son dioses.
10 Cuanto a nosotros, Yahwéh es nuestro Elohím (Dios) y no le hemos
abandonado; los sacerdotes que sirven a Yahwéh son los hijos de Aarón,
igual que los levitas en su ministerio.
11 Cada mañana y cada tarde quemamos holocaustos a Yahwéh, y
tenemos el incienso aromático; las filas de pan están sobre la mesa pura, y
el candelabro de oro con sus lámparas para ser encendidas cada tarde, pues
nosotros guardamos el ritual de Yahwéh nuestro Elohím (Dios), en tanto que vosotros
le habéis abandonado.
12 He aquí que con nosotros, a nuestra cabeza, está Elohím (Dios) con sus
sacerdotes y las trompetas del clamor, para lanzar el grito de guerra contra
vosotros. Israelitas, no hagáis la guerra contra Yahwéh, el Elohím (Dios) de vuestros

padres, porque nada conseguiréis.»
13 Entre tanto, Jeroboam hizo dar un rodeo para poner una emboscada
y atacarles por detrás, de manera que él estaba frente a Judá y la emboscada
a espaldas de éstos.
14 Al volver Judá la cabeza, vio que se presentaba combate de frente y
por detrás.
15 Entonces clamaron a Yahwéh y, mientras los sacerdotes tocaban las
trompetas, los hombres de Judá lanzaron el grito de guerra; y al alzar el
grito de guerra los hombres de Judá, desbarató Elohím (Dios) a Jeroboam y a todo
Israel delante de Abías y de Judá.
16 Huyeron los israelitas delante de Judá, y Elohím (Dios) los entregó en sus manos.
17 Abías y su tropa les causaron una gran derrota; cayeron 500.000
hombres escogidos de Israel.
18 Quedaron entonces humillados los israelitas y prevalecieron los
hijos de Judá por haberse apoyado en Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres.
19 Abías persiguió a Jeroboam y le tomó las ciudades de Betel con sus
aldeas, Yesaná con sus aldeas y Efrón con sus aldeas.
20 Jeroboam ya no tuvo fuerza en los días de Abías, pues Yahwéh le
hirió y murió.
21 Pero Abías se fortaleció; tomó catorce mujeres y engendró
veintidós hijos y dieciséis hijas.
22 El resto de los hechos de Abías, sus hechos y sus acciones, están
escritos en el midrás del profeta Iddó.
23 Se acostó Abías con sus padres y le sepultaron en la ciudad de
David. Reinó en su lugar su hijo Asá. En su tiempo el país estuvo en paz
durante diez años.

2 Crónicas 14

1 Asá hizo lo que era bueno y recto a los ojos de Yahwéh su Elohím (Dios).
2 Suprimió los altares del culto extranjero y los altos; rompió las
estelas, abatió los cipos,
3 y mandó a Judá que buscase a Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres, y
cumpliese la ley y los mandamientos.
4 Hizo desaparecer de todas las ciudades de Judá los altos y los altares
de incienso; y el reino estuvo en paz bajo su reinado.
5 Edificó ciudades fuertes en Judá, porque el país estaba en paz, y no
hubo guerra contra él por aquellos años; pues Yahwéh le había dado
tranquilidad.
6 Dijo a Judá: «Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de
murallas, torres, puertas y barras, mientras el país esté a nuestra
disposición; pues hemos buscado a Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), y por haberle
buscado, él nos ha dado paz por todas partes.» Edificaron, pues y
prosperaron.
7 Asá tenía un ejército de 300.000 hombres de Judá, que llevaban
pavés y lanza, y 280.000 de Benjamín, que llevaban escudo y eran arqueros;
todos ellos esforzados guerreros.
8 Salió contra ellos Zéraj el etíope, con un ejército de un millón de
hombres y trescientos carros, y llegó hasta Maresá.

9 Salió Asá contra él y se pusieron en orden de batalla en el valle de
Sefatá, junto a Maresá.
10 Asá invocó a Yahwéh su Elohím (Dios), y dijo: «¡Oh Yahwéh, sólo tú puedes
ayudar entre el poderoso y el desvalido! ¡Ayúdanos, pues, Yahwéh, Elohím (Dios)
nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre marchamos contra esta
inmensa muchedumbre! ¡Yahwéh, tú eres nuestro Elohím (Dios)! ¡No prevalezca
contra ti hombre alguno!»
11 Yahwéh derrotó a los etíopes ante Asá y Judá; y los etíopes se
pusieron en fuga.
12 Asá y la gente que con él estaba los persiguieron hasta Guerar; y
cayeron de los etíopes hasta no quedar uno vivo, pues fueron destrozados
delante de Yahwéh y su campamento; y se recogió un botín inmenso.
13 Batieron todas las ciudades de los alrededores de Guerar, porque el
terror de Yahwéh cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, pues
había en ellas gran botín.
14 Asimismo atacaron las majadas y capturaron gran cantidad de
ovejas y camellos. Después se volvieron a Yerushaláyim.
2 Crónicas 15
1 Vino entonces el espíritu de Elohím (Dios) sobre Azarías, hijo de Oded,
2 el cual salió al encuentro de Asá y le dijo: «¡Oídme vosotros, Asá y
todo Judá y Benjamín! Yahwéh estará con vosotros mientras vosotros estéis
con él; si le buscáis, se dejará hallar de vosotros; pero si le abandonáis, os
abandonará.
3 Durante mucho tiempo Israel estará sin verdadero Elohím (Dios), sin
sacerdote que enseñe y sin ley.
4 Mas cuando en su angustia se vuelva a Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, y
le busque, él se dejará hallar de ellos.
5 En aquellos tiempos no habrá paz para los hombres, sino grandes
terrores sobre todos los habitantes de los países.
6 Chocarán pueblo contra pueblo y ciudad contra ciudad, porque Elohím (Dios)
los conturbará con toda suerte de aflicciones.
7 ¡Vosotros, pues, esforzaos, y que no se debiliten vuestras manos!
Porque vuestras obras tendrán recompensa.”
8 Al oír Asá estas palabras y esta profecía cobró ánimo e hizo
desaparecer los monstruos abominables de todo el país de Judá y Benjamín
y de las ciudades que había conquistado en la montaña de Efraím, y
restauró el altar de Yahwéh, que estaba ante el vestíbulo de Yahwéh.
9 Congregó a todo Judá y Benjamín, y a los de Efraím, Manasés y
Simeón que habitaban entre ellos; pues se habían pasado a él muchos de los
israelitas, viendo que Yahwéh su Elohím (Dios) estaba con él.
10 Se reunieron en Yerushaláyim en el mes tercero del año quince del
reinado de Asá.
11 Aquel día ofrecieron a Yahwéh sacrificios del botín que habían
traído: setecientos bueyes y 7.000 ovejas.

12 Y se obligaron con un pacto a buscar a Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma;
13 y que todo aquel que no buscase a Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, moriría, desde el pequeño hasta el grande, hombre o mujer.
14 Juraron, pues, a Yahwéh en alta voz, con gritos de júbilo y al son de las trompetas y cuernos.
15 Y todo Judá se alegró con motivo del juramento, porque de todo corazón había prestado el juramento, y con plena voluntad había buscado a Yahwéh. Por eso él se dejó hallar de ellos; y le dio paz por todas partes.
16 El rey Asá llegó a quitar a Maaká, su madre, el título de Gran Dama, porque había hecho un Horror para Aserá. Asá abatió este Horror, lo hizo pedazos y lo quemó en el torrente Cedrón.
17 Pero no desaparecieron los altos de en medio de Israel, aun cuando el corazón de Asá fue perfecto todos sus días.
18 Llevó a la Casa de Elohím (Dios) las ofrendas consagradas por su padre y sus propias ofrendas: plata, oro y utensilios.
19 No hubo guerra hasta el año 35 del reinado de Asá.
2 Crónicas 16
1 El año 36 del reinado de Asá subió Basá, rey de Israel, contra Judá, y fortificó a Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá.
2 Sacó entonces Asá plata y oro de los tesoros de la Casa de Yahwéh y de la casa del rey, y envió mensajeros a Ben Hadad, rey de Aram, que habitaba en Damasco, diciendo:
3 «Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y tu padre; te envío plata y oro. Anda, rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, para que se aleje de mí.»
4 Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel; conquistó Iyyón, Dan, Abel Máyim y todos los depósitos de las ciudades situadas en Neftalí.
5 Cuando Basá lo supo, suspendió las fortificaciones de Ramá e hizo parar su obra.
6 Entonces el rey Asá tomó a todo Judá y se llevaron de Ramá las piedras y maderas que Basá había empleado para la construcción; y con ella fortificó Gueba y Mispá.
7 En aquel tiempo el vidente Jananí fue donde Asá, rey de Judá, y le dijo: «Por haberte apoyado en el rey de Aram, y no haberte apoyado en Yahwéh tu Elohím (Dios), por eso se ha escapado de tu mano el ejército del rey de Aram.
8 ¿No eran un ejército numeroso los etíopes y los libios, con carros y una muchedumbre de hombres de carro? Y, sin embargo, por haber puesto tu confianza en Yahwéh, él los entregó en tu mano.
9 Porque los ojos de Yahwéh recorren toda la tierra, para fortalecer a los que tienen corazón entero para con él. Has procedido neciamente en esto, y por eso de aquí en adelante tendrás guerras.»

10 Irritóse entonces Asá contra el vidente y lo metió en la cárcel, pues estaba enojado con él por este asunto. En esa época también maltrató Asá a varios del pueblo.
11 Estos son los hechos de Asá, los primeros y los postreros; están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
12 El año 39 de su reinado enfermó Asá de los pies, pero tampoco en su enfermedad buscó a Yahwéh, sino a los médicos.
13 Se acostó Asá con sus padres. Murió el año 41 de su reinado,
14 y le sepultaron en el sepulcro que se había hecho en la Ciudad de David. Lo pusieron sobre un lecho lleno de bálsamo, de aromas y de ungüentos preparados según el arte de los perfumistas; y le encendieron un fuego enorme.

2 Crónicas 17

1 En su lugar reinó su hijo Josafat, el cual se fortificó contra Israel.
2 Puso guarniciones en todas las ciudades fortificadas de Judá y estableció gobernadores en el país de Judá y en las ciudades de Efraím, que Asá su padre había conquistado.
3 Estuvo Yahwéh con Josafat, porque anduvo por los caminos que había seguido anteriormente su padre David y no buscó a los Baales,
4 sino que buscó al Elohím (Dios) de sus padres andando en sus mandamientos, sin imitar los hechos de Israel.
5 Yahwéh consolidó el reino en su mano; y todo Judá traía presentes a Josafat, que adquirió grandes riquezas y honores.
6 Su corazón cobró ánimo en los caminos de Yahwéh, hasta hacer desaparecer de Judá los altos y los cipos.
7 El año tercero de su reinado envió a sus oficiales Ben Jáyil, Abdías, Zacarías, Natanael y Miqueas para que enseñasen en las ciudades de Judá,
8 y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asahel, Semiramot, Yonatán, Adonías, Tobías, y con estos levitas a los sacerdotes Elisamá y Yehoram,
9 los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Yahwéh. Recorrieron todas las ciudades de Judá, enseñando al pueblo.
10 El terror de Yahwéh se apoderó de todos los reinos de los países que rodeaban a Judá, de manera que no hicieron guerra contra Josafat.
11 Los filisteos trajeron a Josafat presentes y plata como tributo. También los árabes le trajeron ganado menor: 7.700 carneros y 7.700 machos cabríos.
12 Así Josafat iba engrandeciéndose cada vez más, hasta lo sumo, y edificó en Judá castillos y ciudades de aprovisionamiento.
13 Llevó a cabo muchas obras en las ciudades de Judá, y tuvo una guarnición de guerreros escogidos en Yerushaláyim.
14 Esta es la lista, por sus casas paternas: De Judá, jefes de millar: Adná, el jefe, y con él 300.000 hombres esforzados.
15 A su lado el jefe Yehojanán, y con él 280.000.
16 A su lado Amasías, hijo de Zikrí, que se había consagrado

espontáneamente a Yahwéh, y bajo su mando 200.000 hombres esforzados.
17 De Benjamín: Elyadá, hombre valeroso, y con él, 200.000 armados de arco y escudo.
18 A su lado Yehozabad, y con él, 180.000 equipados para la guerra.
19 Estos eran los que servían al rey, sin contar los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas por todo Judá.

2 Crónicas 18

1 Josafat tuvo grandes riquezas y honores; emparentó con Ajab,
2 y al cabo de algunos años bajó a visitarle a Samaría. Ajab sacrificó gran número de ovejas y de bueyes para él y la gente que le acompañaba; y le incitó a que subiese con él contra Ramot de Galaad.
3 Dijo Ajab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: «¿Quieres venir conmigo a Ramot de Galaad?» Le contestó: «Yo soy como tú, y tu pueblo como mi pueblo; contigo estaremos en la batalla.»
4 Pero Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta antes, por favor, la palabra de Yahwéh.»
5 El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: «¿Debo atacar a Ramot de Galaad o debo desistir?» Le respondieron: «Sube, porque Elohím (Dios) la entregará en manos del rey.
6 Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí algún otro profeta de Yahwéh a quien podamos consultar?»
7 Respondió el rey de Israel a Josafat: «Queda todavía un hombre por quien podríamos consultar a Yahwéh, pero yo le aborrezco, pues nunca me profetiza el bien, sino el mal. Es Miqueas, hijo de Yimlá.» A lo que respondió Josafat: «No hable el rey así.»
8 Llamó el rey de Israel a un eunuco y le dijo: «Trae enseguida a Miqueas, hijo de Yimlá.»
9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada cual en su trono, vestidos de gala, en la era que hay a la entrada de la puerta de Samaría, mientras que todos los profetas estaban en trance delante de ellos.
10 Sedecías, hijo de Kenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro, y decía: «Así dice Yahwéh: Con estos acornearás a Aram hasta acabar con ellos.
11 Y todos los profetas profetizaban del mismo modo diciendo: «¡Sube contra Ramot de Galaad! Tendrás éxito. Yahwéh la entregará en manos del rey.»
12 El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló diciendo: «Mira que los profetas a una voz predicen el bien al rey, procura hablar como uno de ellos y anuncia el bien.»
13 Respondió Miqueas "«¡Vive Yahwéh, que lo que mi Elohím (Dios) me diga, eso anunciaré!»
14 Llegó donde el rey; y el rey le dijo: «Miqueas, ¿debemos subir a Ramot de Galaad para atacarla, o debo desistir?» Le respondió: «Subid, tendréis éxito. Serán entregados en vuestras manos.»
15 Pero el rey le dijo: «¿Cuántas veces he de conjurarte a que no me digas más que la verdad en nombre de Yahwéh?»

16 Entonces él dijo: «He visto todo Israel disperso por los montes,
como ovejas sin pastor; Yahwéh ha dicho: No tienen señor; que vuelvan en paz cada cual a su casa.»
17 El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que nunca me anuncia
el bien sino el mal?»
18 Miqueas entonces dijo: «Escuchad, pues, la palabra de Yahwéh: He
visto a Yahwéh sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a
su derecha y a su izquierda.
19 Preguntó Yahwéh: "¿Quién engañará a Ajab, rey de Israel, para que
suba y caiga en Ramot de Galaad?" Y el uno decía una cosa y el otro otra.
20 Entonces se adelantó el Espíritu, se puso ante Yahwéh y dijo: "Yo
le engañaré" Le preguntó Yahwéh: "¿De qué modo?"
21 Respondió: "Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos
sus profetas." Y Yahwéh dijo: "Tú conseguirás engañarle. Vete y hazlo así"
22 Ahora, pues, Yahwéh ha puesto un espíritu de mentira en la boca de
todos estos profetas tuyos, pues Yahwéh ha predicho el mal contra ti.»
23 Se acercó entonces Sedecías, hijo de Kenaaná, y dio una bofetada a
Miqueas en la mejilla, diciendo: «¿Por qué camino se ha ido de mí el
espíritu de Yahwéh para hablarte a ti?».
24 Miqueas replicó: «Tú mismo lo verás el día en que vayas
escondiéndote de aposento en aposento.»
25 El rey de Israel dijo: «Prended a Miqueas y llevádselo a Amón,
gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey;
26 y les diréis: "Así habla el rey: Meted a éste en la cárcel y
racionadle el pan y el agua hasta que yo vuelva victorioso."»
27 Miqueas dijo: «Si es que vuelves victorioso, no ha hablado Yahwéh
por mí.»
28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de
Galaad.
29 El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo voy a disfrazarme para entrar en
combate, mientras que tú te pondrás tus vestidos.» El rey de Israel se
disfrazó, y así entraron en la batalla.
30 Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de sus
carros: «No ataquéis ni a chicos ni a grandes, sino tan sólo al rey de Israel.»
31 Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Seguro
que es el rey de Israel», y le rodearon para cargar sobre él. Pero Josafat
gritó y Yahwéh le socorrió, alejándolos Elohím (Dios) de él.
32 Viendo los jefes de los carros que no era el rey de Israel, se
apartaron de él.
33 Entonces un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel
por entre las placas de la coraza; el rey dijo al auriga: «Da la vuelta y
sácame de la batalla, porque me siento mal.»
34 Pero arreció aquel día la batalla, y el rey de Israel fue sostenido en
pie en su carro frente a los arameos hasta la tarde; y a la caída del sol murió.

2 Crónicas 19

1 Cuando Josafat, rey de Judá, regresaba en paz a su casa, a Yerushaláyim,

2 salióle al encuentro Jehú, hijo de Jananí el vidente, y le dijo al rey Josafat: «¿Tú ayudas al malo y amas a los que aborrecen a Yahwéh? Por esto ha caído sobre ti la cólera de Yahwéh.
3 Sin embargo, han sido halladas en ti obras buenas, porque has quitado de esta tierra los cipos, y has dispuesto tu corazón para buscar a Elohím (Dios).»
4 Residía Josafat en Yerushaláyim, pero volvió a visitar al pueblo desde Berseba hasta la montaña de Efraím; y los convirtió a Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres.
5 Estableció jueces en el país, en todas las ciudades fortificadas de Judá, de ciudad en ciudad;
6 y dijo a los jueces: «Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en nombre de los hombres, sino en nombre de Yahwéh, que está con vosotros cuando administráis justicia.
7 ¡Que esté sobre vosotros el temor de Yahwéh! Atended bien a lo que hacéis, porque en Yahwéh nuestro Elohím (Dios) no hay iniquidad ni acepción de personas ni soborno.»
8 También en Yerushaláyim estableció Josafat levitas, sacerdotes y cabezas de familia de Israel, para la administración de la justicia de Yahwéh y para los litigios. Estos habitaban en Yerushaláyim.
9 Les dio esta orden: «Obraréis en todo en el temor de Yahwéh, con fidelidad y con corazón perfecto.
10 En todo pleito que venga a vosotros de parte de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, sean causas de sangre o cuestiones de la Ley, de los mandamientos, decretos y sentencias, habéis de esclarecerlos, a fin de que no se hagan culpables para con Yahwéh y se encienda su ira contra vosotros y contra vuestros hermanos. Obrando así, no os haréis culpables.
11 «Amarías, como sacerdote, será vuestro jefe en todos las asuntos de Yahwéh; y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. Los levitas os servirán de escribas. ¡Esforzaos, y manos a la obra! Y Yahwéh sea con el bueno.»

2 Crónicas 20

1 Después de esto, los moabitas y ammonitas, y con ellos algunos maonitas, marcharon contra Josafat para atacarle.
2 Vinieron mensajeros que avisaron a Josafat diciendo: «Viene contra ti una gran muchedumbre de gentes de allende el mar, de Edom, que están ya en Jasasón Tamar, o sea, Engadí.»
3 Tuvo miedo y se dispuso a buscar a Yahwéh promulgando un ayuno para todo Judá.
4 Congregóse Judá para implorar a Yahwéh, y también de todas las ciudades de Judá vino gente a suplicar a Yahwéh.
5 Entonces Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Yerushaláyim, en la Casa de Yahwéh, delante del atrio nuevo,
6 dijo: «Yahwéh, Elohím (Dios) de nuestros padres, ¿no eres tú Elohím (Dios) en el cielo, y no dominas tú en todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano el

poder y la fortaleza, sin que nadie pueda resistirte?
7 ¿No has sido tú, oh Elohím (Dios) nuestro, el que expulsaste a los habitantes
de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la posteridad de tu
amigo Avraham para siempre?
8 Ellos la han habitado, y han edificado un santuario a tu Nombre,
diciendo:
9 "Si viene sobre nosotros algún mal, espada, castigo, peste o hambre,
nos presentaremos delante de esta Casa, y delante de ti, porque tu Nombre
reside en esta Casa; clamaremos a tí en nuestra angustia, y tú oirás y nos
salvarás."
10 «Pero ahora, mira que los ammonitas y moabitas y los del monte
Seír, a donde no dejaste entrar a Israel cuando salía de la tierra de Egipto,
por lo cual Israel se apartó de ellos sin destruirlos,
11 ahora nos pagan viniendo a echarnos de la heredad que tú nos has
legado.
12 Oh Elohím (Dios) nuestro, ¿no harás tú justicia con ellos? Pues nosotros no
tenemos fuerza contra esta gran multitud que viene contra nosotros y no
sabemos qué hacer. Pero nuestros ojos se vuelven hacia ti.»
13 Todo Judá estaba en pie ante Yahwéh con sus niños, sus mujeres y
sus hijos.
14 Vino el espíritu de Yahwéh sobre Yajaziel, hijo de Zacarías, hijo de
Benaías, hijo de Yeiel, hijo de Mattanías, levita, de los hijos de Asaf, que
estaba en medio de la asamblea,
15 y dijo: «¡Atended vosotros, Judá entero y habitantes de Yerushaláyim, y
tú, oh rey Josafat! Así os dice Yahwéh: No temáis ni os asustéis ante esa
gran muchedumbre; porque esta guerra no es vuestra, sino de Elohím (Dios).
16 Bajad contra ellos mañana; mirad, ellos van a subir por la cuesta de
Sis. Los encontraréis en el valle de Sof, junto al desierto de Yeruel.
17 No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos
quietos, y veréis la salvación de Yahwéh que vendrá sobre vosotros, oh Judá
y Yerushaláyim. ¡No temáis ni os asustéis! Salid mañana al encuentro de ellos,
pues Yahwéh estará con vosotros.»
18 Josafat se inclinó rostro en tierra; y todo Judá y los habitantes de
Yerushaláyim se postraron ante Yahwéh para adorar a Yahwéh.
19 Y los levitas, de los hijos de los quehatitas y de la estirpe de los
coreítas, se levantaron para alabar con gran clamor a Yahwéh, el Elohím (Dios) de
Israel.
20 Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de
Técoa. Mientras iban saliendo, Josafat, puesto en pie, dijo: «¡Oídme, Judá y
habitantes de Yerushaláyim! Tened confianza en Yahwéh vuestro Elohím (Dios) y estaréis
seguros; tened confianza en sus profetas y triunfaréis.»
21 Después, habiendo deliberado con el pueblo, señaló cantores que,
vestidos de ornamentos sagrados y marchando al frente de los guerreros,

cantasen en honor de Yahwéh: «¡Alabad a Yahwéh porque es eterno su amor!»
22 Y en el momento en que comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, Yahwéh puso emboscadas contra los ammonitas y moabitas y los del monte Seír, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados.
23 Porque se levantaron los ammonitas y moabitas contra los moradores del monte Seír, para entregarlos al anatema y aniquilarlos, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seír se aplicaron a destruirse mutuamente.
24 Judá había venido a la atalaya del desierto y se volvieron hacia la multitud, pero no había más que cadáveres tendidos por tierra; pues ninguno pudo escapar.
25 Josafat y su pueblo fueron a saquear los despojos y hallaron mucho ganado, riquezas y vestidos y objetos preciosos, y recogieron tanto que no lo podían llevar. Emplearon tres días en saquear el botín, porque era abundante.
26 Al cuarto día se reunieron en el valle de Beraká, y allí bendijeron a Yahwéh; por eso se llama aquel lugar valle de Beraká hasta el día de hoy.
27 Después todos los hombres de Judá y de Yerushaláyim, con Josafat al frente, regresaron con júbilo a Yerushaláyim, porque Yahwéh les había colmado de gozo a costa de sus enemigos.
28 Entraron en Yerushaláyim, en la Casa de Yahwéh, con salterios, cítaras y trompetas.
29 El terror de Elohím (Dios) cayó sobre todos los reinos de los países cuando supieron que Yahwéh había peleado contra los enemigos de Israel.
30 El reinado de Josafat fue tranquilo, y su Elohím (Dios) le dio paz por todos lados.
31 Josafat reinó sobre Judá. Tenía 35 años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Yerushaláyim. Su madre se llamaba Azubá, hija de Siljí.
32 Siguió en todo el camino de su padre Asá, sin desviarse de él, haciendo lo que era recto a los ojos de Yahwéh.
33 Con todo no desaparecieron los altos, pues el pueblo aún no había fijado su corazón en el Elohím (Dios) de sus padres.
34 El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los postreros, están escritos en la historia de Jehú, hijo de Jananí, que se halla inserta en el libro de los reyes de Israel.
35 Después de esto, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, que le impulsó a hacer el mal.
36 Se asoció con él para construir naves que fueran a Tarsis; y fabricaron las naves en Esyón Guéber.
37 Entonces Eliezer, hijo de Dodaías, de Maresá, profetizó contra Josafat diciendo: «Por haberte aliado con Ocozías, Yahwéh ha abierto brecha en tus obras.» En efecto, las naves se destrozaron y no pudieron ir a Tarsis.
2 Crónicas 21
1 Se acostó Josafat con sus padres y fue sepultado con ellos en la

ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Joram.
2 Joram tenía seis hermanos, hijos de Josafat, que eran Azarías, Yejiel, Zacarías, Azaryau, Miguel y Sefatías. Todos estos eran hijos de Josafat, rey de Israel.
3 Su padre les había hecho grandes donaciones de plata, oro y objetos preciosos, y ciudades fuertes en Judá; pero entregó el reino a Joram, porque era el primogénito.
4 Joram tomó posesión del trono de su padre; y cuando se afianzó en él pasó a cuchillo a todos sus hermanos y también a algunos de los jefes de Israel.
5 32 años tenía Joram cuando empezó a reinar, y reinó ocho años en Yerushaláyim.
6 Anduvo por el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia de Ajab, e hizo el mal a los ojos de Yahwéh.
7 Pero Yahwéh no quiso destruir la casa de David, a causa de la alianza que había hecho con David, porque le había prometido que le daría siempre una lámpara a él y a sus hijos.
8 En sus días se rebeló Edom de bajo la mano de Judá y se proclamaron un rey.
9 Pasó Joram con sus jefes, y con todos sus carros. Se levantó por la noche y batió a los de Edom que le tenían cercado, a él y a los jefes de los carros.
10 Así se rebeló Edom de bajo la mano de Judá hasta el día de hoy.
Por ese mismo tiempo se rebeló Libná de bajo su mano, porque había abandonado a Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres.
11 Construyó asimismo altos en los montes de Judá, incitó a la prostitución a los habitantes de Yerushaláyim y empujó a ella a Judá.
12 Le llegó un escrito del profeta Elías, que decía: «Así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de tu padre David: Porque no has seguido los caminos de tu padre Josafat, ni los caminos de Asá, rey de Judá,
13 sino que has andado por los caminos de los reyes de Israel, y has prostituido a Judá y a los habitantes de Yerushaláyim siguiendo las prostituciones de la casa de Ajab, y también porque has dado muerte a tus hermanos de la casa de tu padre que eran mejores que tú;
14 he aquí que Yahwéh castigará con terrible azote a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y toda tu hacienda;
15 tú mismo padecerás grandes enfermedades y una dolencia de entrañas tal, que día tras día se te saldrán fuera a causa de la enfermedad.»
16 Excitó Yahwéh contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes, vecinos de los etíopes,
17 que subieron contra Judá y lo invadieron llevándose todas las riquezas que hallaron en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres, no dejándole otro hijo que Ocozías, el menor.
18 Después de todo esto le hirió Yahwéh con una enfermedad incurable de vientre.
19 Y al cabo de cierto tiempo, al fin del año segundo, se le salieron las

entrañas a causa de su enfermedad, y murió en medio de terribles dolores.
El pueblo no le encendió fuego, como lo había encendido por su padre.
20 Tenía 32 años cuando empezó a reinar, y reinó en Yerushaláyim ocho años. Se fue sin que nadie le llorara; y le sepultaron en la ciudad de David,
pero no en los sepulcros de los reyes.
2 Crónicas 22
1 Los habitantes de Yerushaláyim proclamaron rey en su lugar a su hijo menor Ocozías, porque una banda de árabes que había invadido el campamento había dado muerte a todos los mayores, de suerte que llegó a ser rey Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.
2 Tenía Ocozías cuarenta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó un año en Yerushaláyim. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omrí.
3 También él siguió los caminos de la casa de Ajab, pues su madre le instigaba a hacer el mal.
4 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh, como los de la casa de Ajab,
porque después de la muerte de su padre fueron ellos sus consejeros para su perdición.
5 También por consejo de ellos fue con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, para combatir a Jazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad; los arameos hirieron a Joram,
6 que se retiró a Yizreel, para curarse de las heridas que había recibido en Ramá, en la batalla contra Jazael, rey de Aram. Ocozías, hijo de Joram,
rey de Judá, bajó a Yizreel para visitar a Joram, hijo de Ajab, que se hallaba enfermo;
7 esta visita a Joram vino de Elohím (Dios) para ruina de Ocozías; pues llegado allí, salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimsí, a quien Yahwéh había ungido para exterminar la casa de Ajab.
8 Mientras Jehú hacía justicia de la casa de Ajab, se encontró con los jefes de Judá y con los hijos de los hermanos de Ocozías que se hallaban al servicio de Ocozías, y los mató.
9 Buscó luego a Ocozías, al que prendieron en Samaría, donde se había escondido. Lo llevaron donde Jehú, que lo mató, pero le dieron sepultura, pues decían: «Es hijo de Josafat, el que buscó a Yahwéh con todo su corazón.» No quedó de la casa de Ocozías nadie que fuese capaz de reinar.
10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que había muerto su hijo, se levantó y exterminó a toda la estirpe real de la casa de Judá.
11 Pero Yehosebá, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, lo sacó de entre los hijos del rey a quienes estaban matando y lo puso a él y a su nodriza en el dormitorio. Yehosebá, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Yehoyadá y hermana de Ocozías, lo ocultó de la vista de Atalía, que no pudo matarle.
12 Seis años estuvo escondido con ellos en la Casa de Elohím (Dios), mientras Atalía reinaba en el país.
2 Crónicas 23
1 El año séptimo, Yehoyadá cobró ánimo y envió a buscar a los jefes de cien, a Azarías, hijo de Yerojam; a Ismael, hijo de Yehojanán; a Azarías,

hijo de Obed; a Maaseías, hijo de Adaías, y a Elisafat, hijo de Zikrí;
concertando un pacto con ellos,
2 recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de
Judá, y a los cabezas de familia de Israel, que vinieron a Yerushaláyim.
3 Toda la asamblea hizo alianza con el rey en la Casa de Elohím (Dios);
Yehoyadá les dijo: «Aquí tenéis al hijo del rey que ha de reinar, como dijo
Yahwéh de los hijos de David.
4 Esto es lo que tenéis que hacer: Un tercio de vosotros, así sacerdotes
como levitas, los que entráis el sábado, se quedarán de porteros en las
entradas;
5 otro tercio, en la casa del rey; y otro tercio, en la casa del
Fundamento; mientras que todo el pueblo estará en los atrios de la Casa de
Yahwéh.
6 Nadie podrá entrar en la Casa de Yahwéh fuera de los sacerdotes y
los levitas que estén de servicio; éstos podrán entrar por estar consagrados,
pero todo el pueblo tiene que guardar el precepto de Yahwéh.
7 Los levitas se pondrán en torno al rey, cada uno con sus armas en la
mano, y cualquiera que penetre en la Casa, morirá. Sólo ellos acompañarán
al rey cuando entre y cuando salga.»
8 Los levitas y todo Judá hicieron cuanto les había mandado el
sacerdote Yehoyadá. Tomó cada uno a sus hombres, tanto los que entraban
el sábado como los que salían el sábado; pues el sacerdote Yehoyadá no
exceptuó a ninguna de las secciones.
9 El sacerdote Yehoyadá entregó a los jefes de cien las lanzas y los
escudos, grandes y pequeños, del rey David, que se hallaban en la Casa de
Elohím (Dios),
10 y apostó a todo el pueblo, cada uno con sus armas en la mano,
desde el ala oriental de la Casa hasta el ala occidental, entre el altar y la
Casa, para que rodeasen al rey.
11 Hicieron salir entonces al hijo del rey y le pusieron la diadema y el
Testimonio. Le proclamaron rey; Yehoyadá y sus hijos le ungieron y
gritaron: «¡Viva el rey!».
12 Al oír Atalía los gritos del pueblo que corría y aclamaba al rey,
vino a la Casa de Yahwéh, donde estaba el pueblo,
13 miró, y vio al rey en pie junto a la columna, a la entrada, y a los
jefes y las trompetas junto al rey, a todo el pueblo de la tierra, lleno de
alegría, que tocaba las trompetas, y a los cantores que, con instrumentos de
música, dirigían los cánticos de alabanza. Entonces Atalía rasgó sus
vestidos y gritó: «¡Traición, traición!»
14 Pero el sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de cien, que
estaban al frente de las tropas, y les dijo: «Hacedla salir de las filas, y el que
la siga que sea pasado a espada.» Porque había dicho el sacerdote: «No la
matéis en la Casa de Yahwéh.»
15 Así pues, ellos echaron mano de ella, y cuando llegó a la casa del
rey por el camino de la Entrada de los Caballos, allí la mataron.
16 Entonces Yehoyadá pactó alianza con todo el pueblo y el rey de
que el pueblo sería pueblo de Yahwéh.
17 Fue después todo el pueblo a la casa de Baal y la derribaron;

rompieron sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares.
18 Yehoyadá puso centinelas en la Casa de Yahwéh, a los órdenes de los sacerdotes y levitas que David había distribuido en la Casa de Yahwéh, conforme a lo escrito en la Ley de Moshé, para ofrecer los holocaustos con alegría y cánticos, según las disposiciones de David.
19 Puso porteros junto a las puertas de la Casa de Yahwéh para que no entrase ninguno que por cualquier causa fuese inmundo.
20 Después tomó a los jefes de cien, a los notables, a los dirigentes del pueblo y al pueblo entero de la tierra; y haciendo descender al rey de la Casa de Yahwéh, entraron por la puerta superior en la casa del rey y le sentaron en el trono del reino.
21 Todo el pueblo de la tierra estaba contento, y la ciudad quedó tranquila; en cuanto a Atalía, la habían matado a espada.
2 Crónicas 24
1 Siete años tenía Joás cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años en Yerushaláyim. Su madre se llamaba Sibía de Berseba.
2 Joás hizo lo recto a los ojos de Yahwéh durante toda la vida del sacerdote Yehoyadá.
3 Este le casó con dos mujeres, y engendró hijos e hijas.
4 Después de esto resolvió Joás restaurar la Casa de Yahwéh.
5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: «Recorred las ciudades de Judá y juntad cada año plata en todo Israel para reparar la Casa de vuestro Elohím (Dios); y daos prisa en ello.» Pero los levitas no se dieron prisa.
6 Llamó entonces el rey a Yehoyadá, sumo sacerdote, y le dijo: «¿Por qué no has tenido cuidado de que los levitas trajesen de Judá y de Yerushaláyim la contribución que Moshé, siervo de Yahwéh, y la asamblea de Israel prescribieron para la Tienda del Testimonio?»
7 Pues la impía Atalía y sus hijos habían arruinado la Casa de Elohím (Dios), llegando incluso a emplear para los Baales todas las cosas consagradas a la Casa de Yahwéh.
8 Mandó, pues, el rey que se hiciera un cofre, que fue colocado junto a la puerta de la Casa de Yahwéh, por la parte exterior;
9 y echaron bando en Judá y en Yerushaláyim de que trajesen a Yahwéh la contribución que Moshé, siervo de Elohím (Dios), había impuesto a Israel en el desierto.
10 Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron; y traían la contribución y la echaban en el cofre hasta que se llenaba.
11 Cuando llevaban el cofre a los inspectores del rey, por medio de los levitas, si veían que había mucho dinero, venía el secretario del rey y el inspector del sumo sacerdote para vaciar el cofre; luego, lo tomaban y lo volvían a su lugar. Así lo hacían cada vez, y recogían dinero en abundancia.
12 El rey y Yehoyadá se lo daban a los encargados de las obras del

servicio de la Casa de Yahwéh, y éstos tomaban a sueldo canteros y
carpinteros para restaurar la Casa de Yahwéh, y también a los que
trabajaban en hierro y bronce, para reparar la Casa de Yahwéh.
13 Trabajaron, pues, los encargados de la obra, y con sus trabajos
adelantaron las reparaciones del edificio; restituyeron la Casa de Elohím (Dios) a su
primer estado y la consolidaron.
14 Acabado el trabajo, entregaron al rey y a Yehoyadá el resto del
dinero, con el cual hicieron objetos para la Casa de Yahwéh, utensilios para
el ministerio y para los holocaustos, vasos y objetos de oro y plata. Durante
toda la vida de Yehoyadá se ofrecieron siempre holocaustos en la Casa de
Yahwéh.
15 Envejeció Yehoyadá, y murió colmado de días. Tenía 130 años
cuando murió.
16 Le sepultaron en la Ciudad de David, con los reyes, porque había
hecho el bien en Israel, con Elohím (Dios) y con su Casa.
17 Después de la muerte de Yehoyadá vinieron los jefes de Judá a
postrarse delante del rey, y entonces el rey les prestó oído.
18 Abandonaron la Casa de Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres, y sirvieron
a los cipos y a los ídolos; la cólera estalló contra Judá y Yerushaláyim a causa de
esta culpa suya.
19 Yahwéh les envió profetas que dieron testimonio contra ellos para
que se convirtiesen a él, pero no les prestaron oído.
20 Entonces el espíritu de Elohím (Dios) revistió a Zacarías, hijo del sacerdote
Yehoyadá que, presentándose delante del pueblo, les dijo: «Así dice Elohím (Dios):
¿Por qué traspasáis los mandamientos de Yahwéh? No tendréis éxito; pues
por haber abandonado a Yahwéh, él os abandonará a vosotros.»
21 Mas ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey le
apedrearon en el atrio de la Casa de Yahwéh.
22 Pues el rey Joás no se acordó del amor que le había tenido
Yehoyadá, padre de Zacarías, sino que mató a su hijo, que exclamó al
morir: «¡Véalo Yahwéh y exija cuentas!»
23 A la vuelta de un año subió contra Joás el ejército de los arameos,
que invadieron Judá y Yerushaláyim, mataron de entre la población a todos los jefes del pueblo, y enviaron todo el botín al rey de Damasco,
24 pues aunque el ejército de los arameos había venido con poca
gente, Yahwéh entregó en sus manos a un ejército muy grande; porque
habían abandonado a Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres. De este modo los arameos hicieron justicia con Joás.
25 Y cuando se alejaron de él, dejándole gravemente enfermo, se
conjuraron contra él sus servidores, por la sangre del hijo del sacerdote
Yehoyadá, le mataron en su lecho y murió. Le sepultaron en la Ciudad de
David, pero no le sepultaron en los sepulcros de los reyes.
26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simat la

ammonita, y Yehozabad, hijo de Simrit la moabita.
27 Lo tocante a sus hijos, la gran cantidad de impuestos que percibió y
la restauración de la Casa de Elohím (Dios), se halla escrito en el midrás del libro de
los reyes. En su lugar reinó su hijo Amasías.
2 Crónicas 25
1 Veinticinco años tenía Amasías cuando comenzó a reinar, y reinó
veintinueve años en Yerushaláyim. Su madre se llamaba Yehoaddán, de
Yerushaláyim.
2 Hizo lo recto a los ojos de Yahwéh, aunque no de todo corazón.
3 Cuando se afianzó en su reinado, dio muerte a los servidores que
habían matado al rey su padre.
4 Pero no hizo morir a los hijos de ellos, conforme a lo escrito en la
Ley, en el libro de Moshé, donde Yahwéh tenía prescrito: «No han de morir
los padres por los hijos ni los hijos han de morir por los padres, sino que
cada uno morirá por su propio pecado.»
5 Amasías congregó a Judá y estableció por todo Judá y Benjamín,
según las casas paternas, jefes de millar y jefes de cien; hizo el censo de
ellos, desde los veinte años para arriba, y halló 300.000 hombres escogidos,
aptos para la guerra y el manejo de lanza y pavés.
6 Tomó también a sueldo en Israel, por cien talentos de plata, a
100.000 hombres valientes.
7 Pero vino donde él un hombre de Elohím (Dios) que le dijo: «Oh rey, que no
salga contigo el ejército de Israel, porque Yahwéh no está con Israel, ni con
ninguno de los efraimitas.
8 Si vienen contigo, tú te portarás esforzadamente en la batalla, pero
Elohím (Dios) te hará caer ante el enemigo, porque Elohím (Dios) tiene poder para ayudar y
para derribar.»
9 Respondió Amasías al hombre de Elohím (Dios): «¿Y qué hacer con los cien
talentos que he dado a la tropa de Israel?» Contestó el hombre de Elohím (Dios):
«Tiene Yahwéh poder para darte mucho más que eso.»
10 Y Amasías apartó los destacamentos que le habían venido de
Efraím, para que se volviesen a sus lugares. Ellos se irritaron mucho contra
Judá y se volvieron a sus casas ardiendo en cólera.
11 Amasías cobró ánimo y, tomando el mando de su pueblo, marchó
al valle de la Sal, y dio muerte a 10.000 hombres de los seiríes.
12 Los hijos de Judá apresaron vivos a otros 10.000 y, llevándolos a la
cumbre de la peña, los precipitaron desde allí, quedando todos ellos
reventados.
13 Entretanto, la tropa que Amasías había hecho volver, para que no
fuesen con él a la guerra, se desparramaron por las ciudades de Judá, desde
Samaría hasta Bet Jorón, pero fueron derrotados 3.000 de ellos y se recogió
mucho botín.

14 Después de regresar Amasías de su victoria sobre los edomitas,
introdujo los dioses de los seiríes; eligió los dioses de ellos, postróse ante
ellos y les quemó incienso.
15 Se encendió la ira de Yahwéh contra Amasías y le envió un profeta,
que le dijo: «¿Por qué has buscado a los dioses de ese pueblo, que no han
podido librar de tu mano a su propia gente?»
16 Mientras él le hablaba, Amasías le interrumpió: «¿Acaso te hemos
hecho consejero del rey? ¡Cállate! ¿Por qué te han de matar?» El profeta
concluyó diciendo: «Yo sé que Elohím (Dios) ha determinado destruirte, porque
hiciste eso y no quieres escuchar mi consejo.»
17 Amasías, rey de Judá, después de haber deliberado, envió
mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle:
«¡Sube y nos veremos las caras!»
18 Pero Joás, rey de Israel, mandó decir a Amasías, rey de Judá: «El
cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame tu hija para
mujer de mi hijo. Pero las bestias salvajes del Líbano pasaron y pisotearon
el cardo.
19 Tú te dices: "He derrotado a Edom." Por eso te lleva tu corazón a
jactarte. Sé glorioso, pero quédate ahora en tu casa. ¿Por qué exponerte a
una calamidad y a caer tú y Judá contigo?»
20 Pero Amasías no le escuchó, pues era disposición de Elohím (Dios)
entregarlos en manos de sus enemigos, por haber buscado a los dioses de
Edom.
21 Subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron, él y Amasías, rey de
Judá, en Bet Semes de Judá.
22 Judá fue derrotado por Israel y huyeron cada uno a su tienda.
23 Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás,
hijo de Ocozías, en Bet Semes y le llevó a Yerushaláyim; y abrió una brecha de
cuatrocientos codos en la muralla de Yerushaláyim desde la puerta de Efraím
hasta la puerta del Angulo.
24 Tomó todo el oro y la plata y todos los objetos que se hallaban al
cuidado de Obededom en la Casa de Elohím (Dios), y los tesoros de la casa del rey,
así como también rehenes, y se volvió a Samaría.
25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, sirvió quince años después de la
muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.
26 El resto de los hechos de Amasías, los primeros y los postreros,
¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?
27 Después que Amasías se apartó de Yahwéh, se conjuraron contra él
en Yerushaláyim, por lo que huyó a Lakís; pero enviaron gente en su
persecución hasta Lakís y allí lo mataron.
28 Trajéronle a caballo y le sepultaron con sus padres en la Ciudad de
David.

2 Crónicas 26

1 Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y le
proclamaron rey en lugar de su padre Amasías.

2 Reconstruyó Elat y la devolvió a Judá, después que el rey se hubo
acostado con sus padres.
3 Dieciséis años tenía Ozías cuando empezó a reinar, y reinó 52 años
en Yerushaláyim. Su madre se llamaba Yekoliá, de Yerushaláyim.
4 Hizo lo recto a los ojos de Yahwéh, enteramente como lo había
hecho su padre Amasías.
5 Buscó a Elohím (Dios) durante la vida de Zacarías, que le instruyó en el temor
de Elohím (Dios); y mientras buscó a Yahwéh, Elohím (Dios) le dio prosperidad.
6 Salió a campaña contra los filisteos y abrió brecha en el muro de
Gat, en el muro de Yabné y en el muro de Asdod; restauró las ciudades en
la región de Asdod y entre los filisteos.
7 Elohím (Dios) le ayudó contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en
Gur Báal y contra los meunitas.
8 Los ammonitas pagaron tributo a Ozías, y su fama llegó hasta la
frontera de Egipto, porque se había hecho sumamente poderoso.
9 Ozías construyó torres en Yerushaláyim sobre la puerta del Angulo,
sobre la puerta del Valle y en el Angulo, y las fortificó.
10 Construyó también torres en el desierto y excavó muchas cisternas,
pues poseía numerosos ganados en la Tierra Baja y en la llanura, así como
labradores y viñadores en las montañas y en los campos fértiles, porque le
gustaba la agricultura.
11 Ozías tenía un ejército que hacía la guerra; salía a campaña por
grupos, conforme al número de su censo hecho bajo la vigilancia de Yeiel
el escriba, y Maaseías el notario, a las órdenes de Jananías, uno de los jefes
del rey.
12 El número total de los jefes de familia era de 2.600 hombres
esforzados.
13 A sus órdenes había un ejército de campaña de 307.500 hombres,
que hacían la guerra con gran valor, para ayudar al rey contra el enemigo.
14 Ozías proporcionó a todo aquel ejército en cada una de sus
campañas escudos y lanzas, yelmos y corazas, arcos y hondas, para tirar
piedras.
15 Hizo construir en Yerushaláyim ingenios inventados por expertos, para
colocarlos sobre las torres y los ángulos y para arrojar saetas y grandes
piedras. Su fama se extendió lejos, porque fue prodigioso el modo como
supo buscarse colaboradores hasta hacerse fuerte.
16 Mas, una vez fortalecido en su poder, se ensoberbeció hasta
acarrearse la ruina, y se rebeló contra Yahwéh su Elohím (Dios), entrando en el
Templo de Yahwéh para quemar incienso sobre el altar del incienso.
17 Fue tras él Azarías, el sacerdote, y con él ochenta sacerdotes de
Yahwéh, hombres valientes,
18 que se opusieron al rey Ozías y le dijeron: «No te corresponde a ti,
Ozías, quemar incienso a Yahwéh, sino a los sacerdotes, los hijos de Aarón,
que han sido consagrados para quemar el incienso. ¡Sal del santuario

porque estás prevaricando, y tú no tienes derecho a la gloria que viene de Yahwéh Elohím (Dios)!»
19 Entonces Ozías, que tenía en la mano un incensario para ofrecer
incienso, se llenó de ira, y mientras se irritaba contra los sacerdotes, brotó la
lepra en su frente, a vista de los sacerdotes, en la Casa de Yahwéh, junto al
altar del incienso.
20 El sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes volvieron hacía él
sus ojos, y vieron que tenía lepra en la frente. Por lo cual lo echaron de allí
a toda prisa; y él mismo se apresuró a salir, porque Yahwéh le había herido.
21 El rey Ozías, quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en
una casa aislada, como leproso, porque había sido excluido de la Casa de
Yahwéh; su hijo Jotam estaba al frente de la casa del rey y administraba
justicia al pueblo de la tierra.
22 El resto de los hechos de Ozías, los primeros y los postreros, los
escribió el profeta Yeshayáhu, hijo de Amós.
23 Acostóse Ozías con sus padres y lo sepultaron con sus padres en el
campo de los sepulcros de los reyes, porque decían: «Es un leproso.» En su lugar reinó su hijo Jotam.
2 Crónicas 27
1 Tenía Jotam veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó
dieciséis años en Yerushaláyim. Su madre se llamaba Yerusá, hija de Sadoq.
2 Hizo lo recto a los ojos de Yahwéh, enteramente como lo hizo su
padre Ozías, salvo que no penetró en el Templo de Yahwéh. El pueblo, sin embargo, seguía corrompiéndose.
3 Construyó la Puerta Superior de la Casa de Yahwéh, e hizo muchas
obras en los muros de Ofel.
4 Edificó también ciudades en la montaña de Judá, y edificó castillos y torres en las tierras de labor.
5 Hizo guerra contra el rey de los ammonitas, a los que venció. Los
ammonitas le dieron aquel año cien talentos de plata, 10.000 cargas de trigo y 10.000 de cebada. Los ammonitas le trajeron lo mismo el año segundo y
el tercero.
6 Jotam llegó a ser poderoso, porque se afirmó en los caminos de
Yahwéh su Elohím (Dios).
7 El resto de los hechos de Jotam, todas sus guerras y sus obras, están
escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.
8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis
años en Yerushaláyim.
9 Acostóse Jotam con sus padres, y le sepultaron en la Ciudad de
David. En su lugar reinó su hijo Ajaz.
2 Crónicas 28
1 Tenía Ajaz veinte años cuando empezó a reinar, y reinó dieciséis
años en Yerushaláyim. No hizo lo recto a los ojos de Yahwéh, como David su padre.
2 Siguió los caminos de los reyes de Israel, llegando a fundir estatuas
para los Baales.
3 Quemó incienso en el valle de Ben Hinnom e hizo pasar a sus hijos
por el fuego, según los ritos abominables de las gentes que Yahwéh había
arrojado de delante de los israelitas.

4 Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso.
5 Yahwéh su Elohím (Dios) le entregó en manos del rey de los arameos, que le derrotaron, haciéndole gran número de prisioneros, que fueron llevados a Damasco. Fue entregado también en manos del rey de Israel, que le causó una gran derrota.
6 Pecaj, hijo de Remalías, mató en Judá en un solo día a 120.000, todos ellos hombres valientes; porque habían abandonado a Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres.
7 Zikrí, uno de los valientes de Efraím, mató a Maasías, hijo del rey, a Azricam, mayordomo de palacio, y a Elcaná, segundo después del rey.
8 Los israelitas se llevaron de entre sus hermanos 200.000 prisioneros: mujeres, hijos e hijas. Se apoderaron también de un enorme botín, que se llevaron a Samaría.
9 Había allí un profeta de Yahwéh, llamado Oded, que salió al encuentro del ejército que volvía a Samaría, y les dijo: «He aquí que Yahwéh, el Elohím (Dios) de vuestros padres, irritado contra Judá, los ha entregado en vuestras manos, mas vosotros los habéis matado con un furor que ha subido hasta el cielo.
10 Y ahora pensáis en someter a los hijos de Judá y de Yerushaláyim como siervos y siervas vuestros. ¿Es que vosotros mismos no sois culpables contra Yahwéh vuestro Elohím (Dios)?
11 Oídme, pues, y dejad volver a vuestros hermanos que habéis tomado prisioneros, porque el furor de la ira de Yahwéh viene sobre vosotros.»
12 Entonces algunos hombres de los jefes de Efraím: Azarías, hijo de Yehojanán; Berekías, hijo de Mesillemot; Jizqiyáhu, hijo de Sallum, y Amasá, hijo de Jadlay, se levantaron contra los que venían de la guerra,
13 y les dijeron: «No metáis aquí a estos prisioneros. ¿Por qué, además de la culpa contra Yahwéh que ya tenemos contra nosotros, habláis de aumentar todavía nuestros pecados y nuestro delito?; pues grande es nuestro delito y el furor de la ira amenaza a Israel.»
14 Entonces la tropa dejó a los prisioneros y el botín delante de los jefes y de toda la asamblea.
15 Levantáronse entonces los hombres nominalmente designados, reanimaron a los prisioneros y vistieron con el botín a todos los que estaban desnudos, dándoles vestido y calzado. Les dieron de comer y de beber y los ungieron; y transportaron en asnos a todos los débiles, los llevaron a Yerijó, ciudad de las palmeras, junto a sus hermanos. Luego se volvieron a Samaría.
16 En aquel tiempo el rey Ajaz envió mensajeros a los reyes de Asiria para que le socorriesen.
17 Porque los de Edom habían venido otra vez y habían derrotado a Judá, llevándose algunos prisioneros.
18 También los filisteos invadieron las ciudades de la Tierra Baja y del Négueb de Judá, y tomaron Bet Semes, Ayyalón, Guederot, Sokó con

sus aldeas, Timná con sus aldeas y Guimzó con sus aldeas, y se
establecieron allí.
19 Porque Yahwéh humillaba a Judá a causa de Ajaz, rey de Israel, que
permitía el desenfreno de Judá, y se había rebelado contra Yahwéh.
20 Vino contra él Teglatfalasar, rey de Asiria; y le puso sitio, pero no
le dominó.
21 Porque Ajaz despojó la Casa de Yahwéh y la casa del rey y de los
jefes, para dárselo al rey de Asiria, pero de nada le sirvió.
22 Aun en el tiempo del asedio, el rey Ajaz persistió en su rebeldía
contra Yahwéh.
23 Ofrecía sacrificios a los dioses de Damasco que le habían
derrotado, pues se decía: «Los dioses de los reyes de Aram les ayudan a
ellos; les ofreceré sacrificios, y me ayudarán a mí.» Ellos fueron la causa de su ruina y de la de todo Israel.
24 Ajaz juntó algunos de los utensilios de la Casa de Elohím (Dios) e hizo
añicos otros; cerró las puertas de la Casa de Yahwéh y fabricó altares en
todas las esquinas de Yerushaláyim.
25 Erigió altos en cada una de las ciudades de Judá, para quemar
incienso a otros dioses, provocando así la ira de Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus
padres.
26 El resto de sus hechos y todas sus obras, las primeras y las
postreras, está escrito en el libro de los reyes de Judá e Israel.
27 Se acostó Ajaz con sus padres y lo sepultaron dentro de la Ciudad,
en Yerushaláyim: pues no le colocaron en los sepulcros de los reyes de Israel.
En su lugar reinó su hijo Jizqiyáhu.
2 Crónicas 29
1 Jizqiyáhu tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó
veintinueve años en Yerushaláyim. Su madre se llamaba Abía, hija de Zacarías.
2 Hizo lo recto a los ojos de Yahwéh, enteramente como David su
padre.
3 En el año primero de su reinado, el primer mes, abrió las puertas de
la Casa de Yahwéh y las reparó.
4 Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la plaza oriental,
5 y les dijo: «¡Escuchadme, levitas! Santificaos ahora y santificad la
Casa de Yahwéh, el Elohím (Dios) de vuestros padres; y sacad fuera del santuario la
inmundicia.
6 Porque nuestros padres han sido infieles haciendo lo malo a los ojos
de Yahwéh, nuestro Elohím (Dios); le han abandonado, y apartando sus rostros de la
Morada de Yahwéh, le han vuelto la espalda.
7 Hasta llegaron a cerrar las puertas del Vestíbulo, apagaron las
lámparas, y no quemaron incienso ni ofrecieron holocaustos en el santuario
al Elohím (Dios) de Israel.
8 Por eso la ira de Yahwéh ha venido sobre Judá y Yerushaláyim, y él los
ha convertido en objeto de espanto, terror y rechifla, como lo estáis viendo
con vuestros ojos.
9 Por esto han caído a espada nuestros padres; y nuestros hijos, hijas y
mujeres se hallan en cautividad.

10 Pero ahora he decidido en mi corazón hacer alianza con Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, para que aparte de nosotros el furor de su ira.
11 Hijos míos, no seáis ahora negligentes; porque Yahwéh os ha elegido a vosotros para que estéis en su presencia y le sirváis para ser sus ministros y para quemarle incienso.»
12 Levantáronse entonces los levitas Májat, hijo de Amasay, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de Quehat; Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Yallelel, de los hijos de Merarí; Yoaj, hijo de Zimmá, y Eden, hijo de Yoaj, de los hijos de los guersonitas;
13 Simrí y Yeiel, de los hijos de Elisafán; Zacarías y Mattanías, de los hijos de Asaf;
14 Yejiel y Simí, de los hijos de Hemán; Semaías y Uzziel, de los hijos de Yedutún.
15 Estos reunieron a sus hermanos, se santificaron y vinieron a purificar la Casa de Yahwéh, conforme al mandato del rey, según las palabras de Yahwéh.
16 Los sacerdotes entraron en el interior de la Casa de Yahwéh para purificarla, y sacaron al atrio de la Casa de Yahwéh todas las impurezas que encontraron en el santuario de Yahwéh. Los levitas, por su parte, las amontonaron para llevarlas fuera, al torrente de Cedrón.
17 Comenzaron la consagración el día primero del primer mes, y el día octavo del mes llegaron al Vestíbulo de Yahwéh; pasaron ocho días consagrando la Casa de Yahwéh y el día dieciséis del mes primero habían acabado.
18 Fueron luego a las habitaciones del rey Jizqiyáhu y le dijeron:
«Hemos purificado toda la Casa de Yahwéh, el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la mesa de las filas de pan con todos sus utensilios.
19 Hemos preparado y santificado todos los objetos que profanó el rey Ajaz durante su reinado con su infidelidad, y están ante el altar de Yahwéh.»
20 Entonces se levantó el rey Jizqiyáhu de mañana, reunió a los jefes de la ciudad y subió a la Casa de Yahwéh
21 Trajeron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para el sacrificio por el pecado en favor del reino, del santuario y de Judá; y mandó a los sacerdotes, hijos de Aarón, que ofreciesen holocaustos sobre el altar de Yahwéh.
22 Inmolaron los novillos, y los sacerdotes recogieron la sangre y rociaron el altar; luego inmolaron los carneros y rociaron con su sangre el altar; degollaron igualmente los corderos y rociaron con la sangre el altar.
23 Acercaron después los machos cabríos por el pecado, ante el rey y la asamblea, y éstos pusieron las manos sobre ellos;
24 los sacerdotes los inmolaron y ofrecieron la sangre en sacrificio por el pecado junto al altar como expiación por todo Israel; porque el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio por el pecado fuese por todo Israel.
25 Luego estableció en la Casa de Yahwéh a los levitas con címbalos,

salterios y cítaras, según las disposiciones de David, de Gad, vidente del
rey, y de Natán, profeta; pues de mano de Yahwéh había venido ese
mandamiento, por medio de sus profetas.
26 Cuando ocuparon su sitio los levitas con los instrumentos de
David, y los sacerdotes con las trompetas,
27 mandó Jizqiyáhu ofrecer el holocausto sobre el altar. Y al comenzar
el holocausto, comenzaron también los cantos de Yahwéh, al son de las
trompetas y con el acompañamiento de los instrumentos de David, rey de
Israel.
28 Toda la asamblea estaba postrada, se cantaban cánticos y las
trompetas sonaban. Todo ello duró hasta que fue consumido el holocausto.
29 Consumido el holocausto, el rey y todos los presentes doblaron las
rodillas y se postraron.
30 Después, el rey Jizqiyáhu y los jefes mandaron a los levitas que
alabasen a Yahwéh con las palabras de David y del vidente Asaf; y ellos
cantaron alabanzas hasta la exaltación, e inclinándose, adoraron.
31 Después tomó Jizqiyáhu la palabra y dijo: «Ahora estáis
enteramente consagrados a Yahwéh; acercaos y ofreced víctimas y
sacrificios de alabanza en la Casa de Yahwéh.» Y la asamblea trajo
sacrificios en acción de gracias, y los de corazón generoso, también
holocaustos.
32 El número de los holocaustos ofrecidos por la asamblea fue de
setenta bueyes; cien carneros y doscientos corderos; todos ellos en
holocausto a Yahwéh.
33 Se consagraron también seiscientos bueyes y 3.000 ovejas.
34 Pero como los sacerdotes eran pocos y no bastaban para desollar
todos estos holocaustos, les ayudaron sus hermanos los levitas, hasta que
terminaron la labor, y los sacerdotes se santificaron, pues los levitas estaban
más dispuestos que los sacerdotes para santificarse.
35 Hubo, además, muchos holocaustos de grasa de los sacrificios de
comunión y libaciones para el holocausto. Así quedó restablecido el culto
de la Casa de Yahwéh.
36 Jizqiyáhu y el pueblo entero se regocijaron de que Elohím (Dios) hubiera
dispuesto al pueblo; pues todo se hizo rápidamente.

2 Crónicas 30

1 Jizqiyáhu envió mensajeros a todo Israel y Judá, y escribió también
cartas a Efraím y Manasés, para que viniesen a la Casa de Yahwéh, en
Yerushaláyim, a fin de celebrar la Pascua en honor de Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel.
2 Pues el rey y sus jefes y toda la asamblea de Yerushaláyim habían
determinado celebrar la Pascua en el mes segundo,
3 ya que no fue posible celebrarla a su debido tiempo, porque los
sacerdotes no se habían santificado en número suficiente y el pueblo no se
había reunido en Yerushaláyim.

4 Pareció bien esto a los ojos del rey y de toda la asamblea.
5 Y decidieron enviar aviso a todo Israel, desde Berseba hasta Dan,
para que vinieran a Yerushaláyim a celebrar la Pascua en que eran muchos los
que no la habían celebrado según lo escrito.
6 Los correos, con las cartas del rey y de sus jefes, recorrieron todo
Israel y Judá, como el rey lo había mandado y decían: «Hijos de Israel,
volveos a Yahwéh, el Elohím (Dios) de Avraham, de Yitzhaq y de Israel, y él se volverá
al resto que ha quedado de vosotros, los que han escapado de la mano de los
reyes de Asiria.
7 No seáis como vuestros padres y vuestros hermanos, que fueron
infieles a Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres; por lo cual él los entregó a la desolación, como estáis viendo.
8 Ahora, no endurezcáis vuestra cerviz como vuestros padres; dad la
mano a Yahwéh, venid a su santuario, que él ha santificado para siempre;
servid a Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), y se apartará de vosotros el furor de su ira.
9 Porque si os volvéis a Yahwéh, vuestros hermanos y vuestros hijos
hallarán misericordia ante aquellos que los llevaron cautivos, y volverán a
esta tierra, pues Yahwéh vuestro Elohím (Dios) es clemente y misericordioso, y no
apartará de vosotros su rostro, si vosotros os convertís a él.»
10 Los correos pasaron de ciudad en ciudad por el país de Efraím y de
Manasés, llegaron hasta Zabulón; pero se reían y se burlaban de ellos.
11 Sin embargo, hubo hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón que
se humillaron y vinieron a Yerushaláyim.
12 También en Judá se dejó sentir la mano de Elohím (Dios), que les dio
corazón unánime para cumplir el mandamiento del rey y de los jefes, según
la palabra de Yahwéh.
13 Se reunió en Yerushaláyim mucha gente para celebrar la fiesta de los
Ázimos en el mes segundo; era una asamblea muy grande.
14 Y se levantaron y quitaron los altares que había en Yerushaláyim;
quitaron también todos los altares de incienso y los arrojaron al torrente Cedrón.
15 Inmolaron la Pascua el día catorce del mes segundo. También los
sacerdotes y los levitas, llenos de confusión, se santificaron y trajeron
holocaustos a la Casa de Yahwéh.
16 Ocuparon sus puestos según su reglamento, conforme a la Ley de
Moshé, hombre de Elohím (Dios); y los sacerdotes rociaban con la sangre que
recibían de mano de los levitas.
17 Y como muchos de la asamblea no se habían santificado, los levitas
fueron encargados de inmolar los corderos pascuales para todos los que no se hallaban puros, a fin de santificarlos para Yahwéh.
18 Pues una gran parte del pueblo, muchos de Efraím, de Manasés, de
Isacar y de Zabulón, no se habían purificado, y con todo comieron la Pascua

sin observar lo escrito. Pero Jizqiyáhu oró por ellos diciendo: «¡Que
Yahwéh, que es bueno, perdone a todos aquellos
19 cuyo corazón está dispuesto a buscar al Elohím (Dios) Yahwéh, el Elohím (Dios) de
sus padres, aunque no tengan la pureza requerida para las cosas sagradas!»
20 Y oyó Yahwéh a Jizqiyáhu y dejó salvo al pueblo.
21 Los israelitas que estaban en Yerushaláyim celebraron la fiesta de los Ázimos por siete días con gran alegría; mientras los levitas y los sacerdotes
alababan a Yahwéh todos los días con todas sus fuerzas.
22 Jizqiyáhu habló al corazón de todos los levitas que tenían perfecto
conocimiento de Yahwéh. Comieron durante los siete días las víctimas de la
solemnidad, sacrificando sacrificios de comunión y alabando a Yahwéh, el
Elohím (Dios) de sus padres.
23 Toda la asamblea resolvió celebrar la solemnidad por otros siete
días, y la celebraron con júbilo siete días más.
24 Porque Jizqiyáhu, rey de Judá, había reservado para toda la
asamblea mil novillos y 7.000 ovejas. Los jefes, por su parte, habían
reservado para la asamblea mil novillos y 10.000 ovejas, pues ya se habían
santificado muchos sacerdotes.
25 Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y los levitas y también
toda la asamblea que había venido de Israel y los forasteros venidos de la
tierra de Israel, lo mismo que los que habitaban en Judá, se llenaron de
alegría.
26 Hubo gran gozo en Yerushaláyim; porque desde los días de Shelomóh,
hijo de David, rey de Israel, no se había hecho cosa semejante en Yerushaláyim.
27 Después se levantaron los sacerdotes y los levitas, y bendijeron al
pueblo; y fue oída su voz, y su oración penetró en el cielo, su santa morada.

2 Crónicas 31

1 Terminado todo esto, salieron todos los israelitas que se hallaban
presentes a recorrer las ciudades de Judá; y rompieron las estelas, abatieron
los cipos y derribaron los altos y los altares en todo Judá y Benjamín, y
también en Efraím y Manasés, hasta acabar con ellos. Después volvieron
todos los hijos de Israel, cada cual a su propiedad, a sus ciudades.
2 Jizqiyáhu restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas,
cada uno en su sección, según su servicio, ya fuera sacerdote, ya levita, ya
se tratara de holocaustos y sacrificios de comunión, ya de servicio litúrgico,
acción de gracias o himnos, en las puertas del campamento de Yahwéh.
3 Destinó el rey una parte de su hacienda para los holocaustos,
holocaustos de la mañana y de la tarde y holocaustos de los sábados, de los
novilunios y de las solemnidades, según lo escrito en la Ley de Yahwéh.
4 Mandó al pueblo que habitaba en Yerushaláyim que entregase la parte de
los sacerdotes y levitas a fin de que pudiesen perseverar en la Ley de
Yahwéh.
5 Cuando se divulgó esta disposición, los israelitas trajeron en
abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel y de

todos los productos del campo; presentaron igualmente el diezmo de todo
en abundancia.
6 Los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá
trajeron también el diezmo del ganado mayor y menor y el diezmo de las
cosas sagradas consagradas a Yahwéh, su Elohím (Dios), y lo distribuyeron por montones.
7 En el mes tercero comenzaron a apilar los montones y terminaron el
mes séptimo.
8 Vinieron Jizqiyáhu y los jefes a ver los montones y bendijeron a
Yahwéh y a su pueblo Israel.
9 Cuando Jizqiyáhu preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de
los montones,
10 respondió el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoq, y dijo:
«Desde que se comenzaron a traer las ofrendas reservadas a la Casa de
Yahwéh, hemos comido y nos hemos saciado, y aún sobra muchísimo,
porque Yahwéh ha bendecido a su pueblo; y esta gran cantidad es lo que sobra.»
11 Entonces mandó Jizqiyáhu que se preparasen salas en la Casa de
Yahwéh. Las prepararon,
12 y metieron allí en lugar seguro las ofrendas reservadas, los diezmos
y las cosas consagradas. El levita Konanías fue nombrado intendente, y
Simí, hermano suyo, era el segundo.
13 Yejiel, Azazías, Najat, Asahel, Yerimot, Yozabad, Eliel, Jismakías,
Májat y Benaías eran inspectores, a las órdenes de Konanías y de Simí, su
hermano, bajo la vigilancia del rey Jizqiyáhu y de Azarías, príncipe de la
Casa de Elohím (Dios).
14 El levita Qoré, hijo de Yimná, portero de la puerta oriental, estaba
encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Elohím (Dios), y de repartir la ofrenda
reservada a Yahwéh y las cosas sacratísimas.
15 En las ciudades sacerdotales estaban permanentemente bajo sus
órdenes Eden, Minyamín, Yesúa, Semaías, Amarías y Sekanías, para
repartir a sus hermanos, así grandes como chicos, según sus clases,
16 dejando aparte a los hombres de treinta años para arriba, inscritos
en las genealogías, a todos los que entraban en la Casa de Yahwéh, según la tarea de cada día, para cumplir los servicios de su ministerio, conforme a
sus clases.
17 Los sacerdotes estaban inscritos en las genealogías, conforme a sus
casas paternas, igual que los levitas, desde los veinte años en adelante,
según sus obligaciones y sus clases.
18 Estaban también inscritos en las genealogías todos sus niños, sus
mujeres, sus hijos y sus hijas, de toda la asamblea, porque se santificaban
fielmente por medio de las cosas sagradas.
19 Para los sacerdotes, hijos de Aarón, que vivían en el campo, en los
ejidos de sus ciudades, había en cada ciudad hombres designados
nominalmente, para dar las porciones a todos los varones de los sacerdotes,
y a todos los levitas inscritos en las genealogías.

20 Esto hizo Jizqiyáhu en todo Judá haciendo lo bueno y recto y
verdadero ante Yahwéh su Elohím (Dios).
21 Todas las obras que emprendió en servicio de la Casa de Elohím (Dios), la
Ley y los mandamientos, las hizo buscando a su Elohím (Dios) con todo su corazón y
tuvo éxito.
2 Crónicas 32
1 Después de todas estas pruebas de fidelidad, vino Senaquerib, rey de
Asiria, invadió Judá, puso sitio a las ciudades fortificadas y mandó forzar
las murallas.
2 Cuando vio Jizqiyáhu que Senaquerib venía con intención de atacar a
Yerushaláyim,
3 tomó consejo con sus jefes y sus valientes en orden a cegar las
fuentes de agua que había fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.
4 Juntóse mucha gente, y cegaron todas las fuentes y el arroyo que
corría por medio de la región, diciendo: «Cuando vengan los reyes de
Asiria, ¿por qué han de hallar tanta agua?»
5 Y cobrando ánimo, reparó toda la muralla que estaba derribada,
alzando torres sobre la misma, levantó otro muralla exterior, fortificó el
Milló en la Ciudad de David, y fabricó una gran cantidad de armas
arrojadizas y escudos.
6 Puso jefes de combate sobre el pueblo, los reunió a su lado en la
plaza de la puerta de la ciudad, y hablándoles al corazón, dijo:
7 «Sed fuertes y tened ánimo; no temáis, ni desmayéis ante el rey de
Asiria, ni ante toda la muchedumbre que viene con él, porque es más el que
está con nosotros que el que está con él.
8 Con él está un brazo de carne, pero con nosotros está Yahwéh
nuestro Elohím (Dios) para ayudarnos y para combatir nuestros combates.» Y el
pueblo quedó confortado con las palabras de Jizqiyáhu, rey de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, que estaba sitiando
Lakís, con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Yerushaláyim, a Jizqiyáhu, rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Yerushaláyim para decirles:
10 «Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué ponéis vuestra
confianza, para que permanezcáis cercados en Yerushaláyim?
11 ¿No os engaña Jizqiyáhu para entregaros a la muerte por hambre y
sed, cuando dice: "Yahwéh nuestro Elohím (Dios) nos librará de la mano del rey de
Asiria"?
12 ¿No es este el mismo Jizqiyáhu que ha quitado sus altos y sus
altares y ha dicho a Judá y Yerushaláyim: "Ante un solo altar os postraréis y
sobre él habréis de quemar incienso"?
13 ¿Acaso no sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho con todos
los pueblos de los países? ¿Por ventura los dioses de las naciones de estos
países han sido capaces de librar sus territorios de mi mano?
14 ¿Quién de entre todos los dioses de aquellas naciones que mis
padres dieron al anatema pudo librar a su pueblo de mi mano? ¿Es que

vuestro Elohím (Dios) podrá libraros de mi mano?
15 Ahora, pues, que no os engañe Jizqiyáhu ni os embauque de esa
manera. No le creáis; ningún Elohím (Dios) de ninguna nación ni de ningún reino ha
podido salvar a su pueblo de mi mano, ni de la mano de mis padres, ¡cuánto
menos podrá vuestro Elohím (Dios) libraros a vosotros de mi mano!»
16 Sus siervos dijeron todavía más cosas contra Yahwéh Elohím (Dios) y contra
Jizqiyáhu su siervo.
17 Escribió además cartas para insultar a Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel,
hablando contra él de este modo: «Así como los dioses de las naciones de
otros países no han salvado a sus pueblos de mi mano, así tampoco el Elohím (Dios)
de Jizqiyáhu salvará a su pueblo de mi mano.»
18 Los enviados gritaban en voz alta, en lengua judía, al pueblo de
Yerushaláyim, que estaba sobre el muro, para atemorizarlos y asustarlos, y
poder conquistar la ciudad,
19 y hablando del Elohím (Dios) de Yerushaláyim como de los dioses de los pueblos
de la tierra, que son obra de manos de hombre.
20 En esta situación, el rey Jizqiyáhu y el profeta Yeshayáhu, hijo de Amós,
oraron y clamaron al cielo.
21 Y Yahwéh envió un ángel que exterminó a todos los guerreros
esforzados de su ejército, a los príncipes y a los jefes que había en el
campamento del rey de Asiria; el cual volvió a su tierra cubierta la cara de
vergüenza, y al entrar en la casa de su Elohím (Dios), allí mismo, los hijos de sus
propias entrañas le hicieron caer a espada.
22 Así salvó Yahwéh a Jizqiyáhu y a los habitantes de Yerushaláyim de la
mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano de todos sus enemigos, y
les dio paz por todos lados.
23 Muchos trajeron entonces ofrendas a Yahwéh, a Yerushaláyim, y
presentes a Jizqiyáhu, rey de Judá; el cual de allí en adelante adquirió gran
prestigio a los ojos de todas las naciones.
24 En aquellos días Jizqiyáhu cayó enfermo de muerte; pero hizo
oración a Yahwéh, que le escuchó y le otorgó una señal maravillosa.
25 Pero Jizqiyáhu no correspondió al bien que había recibido, pues se
ensoberbeció su corazón, por lo cual la Cólera vino sobre él, sobre Judá y Yerushaláyim.
26 Mas después de haberse ensoberbecido en su corazón, se humilló
Jizqiyáhu, él y los habitantes de Yerushaláyim; y por eso no estalló contra ellos
la ira de Yahwéh en los días de Jizqiyáhu.
27 Jizqiyáhu tuvo riquezas y gloria en gran abundancia. Adquirió
tesoros de plata, oro, piedras preciosas, bálsamos, joyas y de toda suerte de
objetos de valor.
28 Tuvo también almacenes para las rentas de trigo, de mosto y de
aceite; pesebres para toda clase de ganado y apriscos para los rebaños.
29 Se hizo con asnos y poseía ganado menor y mayor en abundancia,

pues Elohím (Dios) le había dado muchísima hacienda.
30 Este mismo Jizqiyáhu cegó la salida superior de las aguas del
Guijón y las condujo, bajo tierra, a la parte occidental de la Ciudad de
David. Jizqiyáhu triunfó en todas sus empresas;
31 cuando los príncipes de Bavél (Babilonia) enviaron embajadores para
investigar la señal maravillosa ocurrida en el país, Elohím (Dios) le abandonó para
probarle y descubrir todo lo que tenía en su corazón.
32 El resto de los hechos de Jizqiyáhu y sus obras piadosas están
escritos en las visiones del profeta Yeshayáhu, hijo de Amós, y en el libro de los
reyes de Judá y de Israel.
33 Se acostó Jizqiyáhu con sus padres, y le sepultaron en la subida de
los sepulcros de los hijos de David; y todo Judá y los habitantes de
Yerushaláyim le rindieron honores a su muerte. En su lugar reinó su hijo
Manasés.
2 Crónicas 33
1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó 55 años
en Yerushaláyim.
2 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh según las abominaciones de las
gentes que Yahwéh había expulsado delante de los israelitas.
3 Volvió a edificar los altos que su padre Jizqiyáhu había derribado,
alzó altares a los Baales, hizo cipos, se postró ante todo el ejército de los
cielos y les sirvió.
4 Construyó también altares en la Casa de Yahwéh, de la que Yahwéh
había dicho: «En Yerushaláyim estará mi Nombre para siempre.»
5 Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios de la
Casa de Yahwéh,
6 e hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben Hinnom;
practicó los presagios, los augurios y la hechicería, e hizo traer nigromantes
y adivinos, haciendo mucho mal a los ojos de Yahwéh y provocando su
cólera.
7 Colocó la imagen del ídolo, que había fabricado, en la Casa de Elohím (Dios),
de la cual había dicho Elohím (Dios) a David y a Shelomóh, su hijo: «En esta Casa y
en Yerushaláyim, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi
Nombre para siempre.
8 Y no apartaré más el pie de Israel de sobre la tierra que di a vuestros
padres, con tal que procuren hacer según todo lo que les he mandado,
según toda la Ley, los decretos y las normas ordenados por Moshé.»
9 Manasés desvió a Judá y a los habitantes de Yerushaláyim para que
hicieran mayores males que las gentes que Yahwéh había exterminado
delante de los israelitas.
10 Habló Yahwéh a Manasés y a su pueblo, pero no hicieron caso.
11 Entonces Yahwéh hizo venir sobre ellos a los jefes del ejército del
rey de Asiria, que apresaron a Manasés con ganchos, le ataron con cadenas
de bronce y le llevaron a Bavél (Babilonia).

12 Cuando se vio en angustia, quiso aplacar a Yahwéh su Elohím (Dios), humillándose profundamente en presencia del Elohím (Dios) de sus padres.
13 Oró a él y Elohím (Dios) accedió, oyó su oración y le concedió el retorno a Yerushaláyim, a su reino. Entonces supo Manasés que Yahwéh es el Elohím (Dios).
14 Después de esto edificó la muralla exterior de la Ciudad de David al occidente de Guijón, en el torrente, hasta la entrada de la Puerta de los Peces, cercando el Ofel, y la elevó a gran altura. Puso también jefes del ejército en todas las plazas fuertes de Judá.
15 Quitó de la Casa de Yahwéh los dioses extraños, el ídolo y todos los altares que había erigido en el monte de la Casa de Yahwéh y en Yerushaláyim, y los echó fuera de la ciudad.
16 Reedificó el altar de Yahwéh y ofreció sobre él sacrificios de comunión y de alabanza, y mandó a Judá que sirviese a Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel.
17 Sin embargo, el pueblo ofrecía aún sacrificios en los altos, aunque sólo a Yahwéh su Elohím (Dios).
18 El resto de los hechos de Manasés, su oración a Elohím (Dios), y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, se encuentran escritos en los Hechos de los reyes de Israel.
19 Su oración y cómo fue oído, todo su pecado, su infidelidad, los sitios donde edificó altos y donde puso cipos e ídolos antes de humillarse: todo está escrito en los Hechos de Jozay.
20 Se acostó Manasés con sus padres, y le sepultaron en su casa. En su lugar reinó su hijo Amón.
21 Amón tenía veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Yerushaláyim.
22 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh, como había hecho su padre Manasés. Amón ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que había fabricado su padre Manasés.
23 Pero no se humilló delante de Yahwéh, como se había humillado su padre Manasés; al contrario, Amón cometió aún más pecados.
24 Se conjuraron contra él sus siervos, y le dieron muerte en su casa.
25 Pero el pueblo de la tierra mató a todos los conjurados contra el rey Amón, y proclamó rey en su lugar a su hijo Josías.

2 Crónicas 34

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó 31 años en Yerushaláyim.
2 Hizo lo recto a los ojos de Yahwéh, siguiendo los caminos de su padre David; sin apartarse a derecha ni a izquierda.
3 El año octavo de su reinado, siendo todavía joven, comenzó a buscar al Elohím (Dios) de su padre David; y en el año doce empezó a purificar a Judá y Yerushaláyim de los altos, de los cipos, de las estatuas y de los ídolos fundidos.
4 Derribaron en su presencia los altares de los Baales, hizo arrancar los altares de aromas que había sobre ellos, y rompió los cipos, las

imágenes y los ídolos fundidos reduciéndolos a polvo, que esparció sobre
las sepulturas de los que les habían ofrecido sacrificios.
5 Quemó los huesos de los sacerdotes sobre los altares y purificó a
Judá y Yerushaláyim.
6 En las ciudades de Manasés, de Efraím y de Simeón, y hasta en
Neftalí y en los territorios asolados que las rodeaban,
7 derribó los altares, demolió los cipos y las estatuas y las redujo a
polvo, y abatió los altares de aromas en toda la tierra de Israel. Después
regresó a Yerushaláyim.
8 El año dieciocho de su reinado, mandó a Safán, hijo de Asalías, a
Maasías, comandante de la ciudad, y a Yoaj, hijo de Yoajaz, heraldo, que
reparasen la Casa de Yahwéh su Elohím (Dios) para purificar la tierra y la Casa.
9 Fueron ellos donde el sumo sacerdote Jilquías y le entregaron el
dinero traído a la Casa de Elohím (Dios), que los levitas y porteros habían recibido de
Manasés y de Efraím y de todo el resto de Israel, de todo Judá y Benjamín y
de los habitantes de Yerushaláyim.
10 Lo pusieron en manos de los que hacían el trabajo, los encargados
de la Casa de Yahwéh, y éstos se lo dieron a los obreros para reparar y
restaurar la Casa.
11 Lo dieron a los carpinteros y obreros de la construcción para
comprar piedras de cantería y madera y vigas de trabazón para el
maderamen de los edificios destruidos por los reyes de Judá.
12 Estos hombres ejecutaban los trabajos honradamente. Estaban bajo
la vigilancia de Yájat y Abdías, levitas de los hijos de Merarí, y de Zacarías
y Mesul-lam, de los hijos de Quehat, que les dirigían, y de otros levitas;
todos ellos maestros en tañer instrumentos músicos.
13 Dirigían también a los peones de carga y a todos los que trabajaban
en la obra, en los distintos servicios. Entre los levitas había además,
escribas, notarios y porteros.
14 Cuando estaban sacando el dinero traído a la Casa de Yahwéh, el
sacerdote Jilquías encontró el libro de la Ley de Yahwéh dada por Moshé;
15 y Jilquías tomó la palabra y dijo al secretario Safán: «He
encontrado el libro de la Ley en la Casa de Yahwéh»; y Jilquías entregó el
libro a Safán.
16 Safán llevó el libro al rey, y le rindió cuentas diciendo: «Tus
siervos están haciendo todo lo que les ha sido encargado.
17 Han fundido el dinero traído a la Casa de Yahwéh y lo han
entregado a los encargados y a los que trabajan en la obra.»
18 El secretario Safán anunció al rey: «El sacerdote Jilquías me ha
entregado un libro.» Y Safán leyó una parte en presencia del rey.
19 Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestidos,
20 y ordenó a Jilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de
Miká, a Safán, secretario, y a Asaías, servidor del rey:
21 «¡Id!; consultad a Yahwéh por mí y por el resto de Israel y de Judá,

acerca de las palabras del libro que ha sido encontrado, porque grande es la
cólera de Yahwéh que se derrama sobre nosotros; pues nuestros padres no
han guardado la palabra de Yahwéh haciendo conforme a todo lo escrito en
este libro.»
22 Jilquías y los enviados del rey fueron donde la profetisa Juldá,
mujer de Sallum, hijo de Toqhat, hijo de Jasrá, encargado del vestuario;
vivía ella en Yerushaláyim, en la ciudad nueva; y ellos le hablaron conforme a lo indicado;
23 ella les respondió: «Así habla Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel: Decid al
hombre que os ha enviado a mí:
24 Así habla Yahwéh: Voy a traer el mal sobre este lugar y sobre sus
habitantes; todas las maldiciones escritas en el libro que se ha leído delante
del rey de Judá;
25 porque ellos me han abandonado y han quemado incienso a otros
dioses, irritándome con todas las obras de sus manos; mi cólera se ha
derramado sobre este lugar y no se apagará.
26 Y al rey de Judá que os ha enviado para consultar a Yahwéh, le
diréis: Así dice Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, acerca de las palabras que has oído...
27 Porque tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante de
Elohím (Dios) al oír sus palabras contra este lugar y sus habitantes, y porque te has
humillado ante mí, has rasgado tus vestidos y has llorado ante mí, por eso
yo, a mi vez, he oído, oráculo de Yahwéh.
28 Voy a reunirte con tus padres y serás recibido en paz en tu
sepulcro; y no verán tus ojos ninguno de los males que voy a traer sobre
este lugar y sus moradores.» Ellos llevaron la respuesta al rey.
29 Entonces el rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de
Yerushaláyim.
30 Subió el rey a la Casa de Yahwéh con todos los hombres de Judá y
los habitantes de Yerushaláyim, los sacerdotes y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el menor, y leyó a sus oídos todas las palabras del
libro de la alianza que había sido encontrado en la Casa de Yahwéh.
31 Y puesto en pie junto a la columna, hizo el rey alianza en presencia
de Yahwéh, para andar tras de Yahwéh y guardar sus mandamientos, sus
testimonios y sus preceptos, con todo su corazón y con toda su alma,
cumpliendo las palabras de la alianza escritas en aquel libro.
32 Hizo que la aceptaran cuantos se hallaban en Yerushaláyim y en
Benjamín. Y los habitantes de Yerushaláyim hicieron conforme a la alianza de
Elohím (Dios), el Elohím (Dios) de sus padres.
33 Josías hizo desaparecer todas las abominaciones de todas las
regiones de los israelitas, y obligó a todos los que se hallaban en Israel a
servir a Yahwéh su Elohím (Dios). Y mientras él vivió no se apartaron de Yahwéh, el
Elohím (Dios) de sus padres.

2 Crónicas 35
1 Josías celebró una Pascua en honor de Yahwéh en Yerushaláyim;
inmolaron la Pascua el día catorce del primer mes.
2 Restableció a los sacerdotes en sus ministerios y los animó al
servicio de la Casa de Yahwéh.
3 Dijo a los levitas que tenían inteligencia para todo Israel y estaban
consagrados a Yahwéh: «Colocad el arca santa en la Casa que edificó
Shelomóh, hijo de David, rey de Israel, porque ya no habréis de llevarla a
hombros; servid ahora a Yahwéh vuestro Elohím (Dios) y a Israel, su pueblo.
4 Estad preparados según vuestras casas paternas y vuestras clases,
conforme a lo escrito por David, rey de Israel, y lo escrito por su hijo
Shelomóh.
5 Ocupad vuestros sitios en el santuario según los grupos de casas
paternas a disposición de vuestros hermanos, los hijos del pueblo; los
levitas tendrán parte en la familia paterna.
6 E inmolad la Pascua, santificaos y preparadla para vuestros
hermanos, cumpliendo la orden de Yahwéh, dada por medio de Moshé.
7 Josías reservó para la gente del pueblo ganado menor, así corderos
como cabritos, en número de 30.000, todos ellos como víctimas pascuales
para cuantos se hallaban presentes, y 3.000 bueyes. Todo ello de la
hacienda del rey.
8 También sus jefes reservaron ofrendas voluntarias para el pueblo,
los sacerdotes y los levitas. Jilquías, Zacarías y Yejiel, intendentes de la
Casa de Elohím (Dios), dieron a los sacerdotes, como víctimas pascuales, 2.600
ovejas y trescientos bueyes.
9 Konanías, Semaías y Natanael, su hermano, y Jasabías, Yeiel y
Yozabad, jefes de los levitas, reservaron para los levitas 5.000 corderos
pascuales y quinientos bueyes.
10 Preparado así el servicio, ocuparon los sacerdotes sus puestos, lo
mismo que los levitas, según sus clases, conforme al mandato del rey.
11 Se inmolaron las víctimas pascuales, y mientras los sacerdotes
rociaban con la sangre que recibían de mano de los levitas, los levitas las
desollaban
12 y apartaban lo destinado al holocausto para darlo a las secciones de
las casas paternas de los hijos del pueblo, a fin de que lo ofreciesen a
Yahwéh conforme a lo escrito en el libro de Moshé. Lo mismo se hizo con
los bueyes.
13 Asaron la Pascua al fuego, según el ritual; cocieron las cosas
sagradas en ollas, calderos y cazuelas, y las repartieron con presteza entre
todos los hijos del pueblo.
14 Después prepararon la Pascua para sí y para los sacerdotes; porque
los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en
ofrecer los holocaustos y las grasas. Por eso los levitas la prepararon para sí
y para los sacerdotes, hijos de Aarón.
15 También los cantores, hijos de Asaf, estaban en su puesto,
conforme a lo dispuesto por David, Asaf, Hemán y Yedutún, vidente del

rey; lo mismo los porteros, cada uno en su puerta. No tenían necesidad de retirarse de su servicio, porque sus hermanos, los levitas, se lo preparaban todo.
16 De esta manera se organizó aquel día todo el servicio de Yahwéh para celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos sobre el altar de Yahwéh, según la orden del rey Josías.
17 Los israelitas que se hallaban allí celebraron en ese tiempo la Pascua y la fiesta de los Ázimos durante siete días.
18 No se había celebrado Pascua como ésta en Israel desde los días de Shemuél, profeta; y ningún rey de Israel celebró una Pascua como la que celebraron Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel, que allí se hallaban presentes, y los habitantes de Yerushaláyim.
19 Esta Pascua se celebró el año dieciocho del reinado de Josías.
20 Después de todo lo que hizo para reparar el Templo, subió Nekó, rey de Egipto, para combatir en Karkemis, junto al Eufrates; y Josías le salió al encuentro.
21 Nekó le envió mensajeros para decirle: «¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? No he venido hoy contra ti, sino contra la casa con la cual estoy en guerra; y Elohím (Dios) me ha mandado que me apresure. Deja de oponerte a Elohím (Dios), que está conmigo, no sea que él te destruya.»
22 Pero Josías no se apartó de él, pues estaba decidido a darle batalla, sin escuchar las palabras de Nekó, que venían de boca de Elohím (Dios). Y avanzó para librar batalla en la llanura de Meguiddó.
23 Los arqueros tiraron contra el rey Josías, y dijo el rey a sus siervos: «Llevadme fuera, pues estoy gravemente herido.»
24 Sus siervos le sacaron del carro, y pasándole a otro carro que tenía, le llevaron a Yerushaláyim, donde murió. Fue sepultado en los sepulcros de sus padres y todo Judá y Yerushaláyim hicieron duelo por Josías.
25 Yirmiyáhu compuso una elegía sobre Josías, y todos los cantores y cantoras hablan todavía hoy de Josías en sus elegías; lo cual se ha hecho costumbre en Israel. Están escritas entre las Lamentaciones.
26 El resto de los hechos de Josías, sus obras piadosas conforme a lo escrito en la Ley de Yahwéh,
27 y sus obras primeras y postreras, están escritas en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

2 Crónicas 36

1 El pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, y le proclamó rey en Yerushaláyim, en lugar de su padre.
2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Yerushaláyim.
3 El rey de Egipto le destituyó en Yerushaláyim, e impuso al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro.
4 El rey de Egipto proclamó rey de Judá y Yerushaláyim a Eliaquim,

hermano de Joacaz, cambiándole el nombre por el de Yoyaquim. Y a
Joacaz, su hermano, le tomó Nekó y lo llevó a Egipto.
5 Yoyaquim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Yerushaláyim. Hizo el mal a los ojos de Yahwéh su Elohím (Dios).
6 Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), subió contra él y le ató con
cadenas de bronce para conducirle a Bavél (Babilonia).
7 Nabucodonosor llevó también a Bavél (Babilonia) algunos objetos de la
Casa de Yahwéh que depositó en su santuario, en Bavél (Babilonia).
8 El resto de los hechos de Yoyaquim, las abominaciones que cometió
y todo lo que le sucedió, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de
Judá. En su lugar reinó su hijo Joaquín.
9 Joaquín tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses
y diez días en Yerushaláyim; hizo el mal a los ojos de Yahwéh.
10 A la vuelta de un año mandó el rey Nabucodonosor que le llevasen
a Bavél (Babilonia), juntamente con los objetos más preciosos de la Casa de
Yahwéh, y puso por rey en Judá y Yerushaláyim a Sedecías, hermano de Joaquín.
11 Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once
años en Yerushaláyim.
12 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh su Elohím (Dios), y no se humilló ante el
profeta Yirmiyáhu que le hablaba por boca de Yahwéh.
13 También él se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había
hecho jurar por Elohím (Dios); endureció su cerviz y se obstinó en su corazón, en vez
de volverse a Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel.
14 Del mismo modo, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo
multiplicaron sus infidelidades, según todas las costumbres abominables de
las gentes, y mancharon la Casa de Yahwéh, que él se había consagrado en
Yerushaláyim.
15 Yahwéh, el Elohím (Dios) de sus padres, les envió desde el principio avisos
por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su Morada.
16 Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Elohím (Dios), despreciaron sus
palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahwéh
contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio.
17 Entonces hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, que mató a
espada a los mejores en la Casa de su santuario, sin perdonar a joven ni a
doncella, a viejo ni a canoso; a todos los entregó Elohím (Dios) en su mano.
18 Todos los objetos de la Casa de Elohím (Dios), grandes y pequeños, los
tesoros de la Casa de Yahwéh y los tesoros del rey y de sus jefes, todo se lo
llevó a Bavél (Babilonia).
19 Incendiaron la Casa de Elohím (Dios) y derribaron las murallas de Yerushaláyim:
pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos
preciosos.

20 Y a los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Bavél (Babilonia),
donde fueron esclavos de él y de sus hijos hasta el advenimiento del reino
de los persas;
21 para que se cumpliese la palabra de Yahwéh, por boca de Yirmiyáhu:
«Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la
desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»
22 En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la
palabra de Yahwéh, por boca de Yirmiyáhu, movió Yahwéh el espíritu de Ciro,
rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino:
23 «Así habla Ciro, rey de Persia: Yahwéh, el Elohím (Dios) de los cielos, me
ha dado todos los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una
Casa en Yerushaláyim, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo,
¡sea su Elohím (Dios) con él y suba!»

ESDRAS - EZRÁ

Esdras 1
1 En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la
palabra de Yahwéh, por boca de Yirmiyáhu, movió Yahwéh el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su
reino:
2 «Así habla Ciro, rey de Persia: Yahwéh, el Elohím (Dios) de los cielos, me ha
dado todos los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una
Casa en Yerushaláyim, en Judá.
3 Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea su Elohím (Dios) con él.
Suba a Yerushaláyim, en Judá, a edificar la Casa de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, el
Elohím (Dios) que está en Yerushaláyim.
4 A todo el resto del pueblo, donde residan, que las gentes del lugar
les ayuden proporcionándoles plata, oro, hacienda y ganado, así como
ofrendas voluntarias para la Casa de Elohím (Dios) que está en Yerushaláyim.»
5 Entonces los cabezas de familia de Judá y Benjamín, los sacerdotes
y los levitas, todos aquellos cuyo ánimo había movido Elohím (Dios), se pusieron en
marcha para subir a edificar la Casa de Yahwéh en Yerushaláyim;
6 y todos sus vecinos les proporcionaron toda clase de ayuda: plata,
oro, hacienda, ganado, objetos preciosos en cantidad, además de toda clase
de ofrendas voluntarias.
7 El rey Ciro mandó tomar los utensilios de la Casa de Yahwéh que
Nabucodonosor se había llevado de Yerushaláyim y había depositado en el
templo de su Elohím (Dios).
8 Ciro, rey de Persia, los puso en manos del tesorero Mitrídates, el
cual los contó para entregárselos a Sesbassar, el príncipe de Judá.
9 Este es el inventario: fuentes de oro: 30; fuentes de plata: 1.000;
reparadas: 29;

10 copas de oro: 30; copas de plata: 1.000; estropeadas: 410; otros utensilios: 1.000.
11 Total de los utensilios de oro y plata: 5.400. Todo esto se lo llevó Sesbassar cuando se permitió a los deportados volver de Bavél (Babilonia) a Yerushaláyim.

Esdras 2

1 Estas son las personas de la provincia que regresaron del cautiverio, aquellas que había deportado a Bavél (Babilonia) Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), y que volvieron a Yerushaláyim y Judá, cada uno a su ciudad.
2 Vinieron con Zorobabel, Yehoshúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Najamaní, Mordejáy, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rejum, Baaná. Lista de los hombres del pueblo de Israel:
3 los hijos de Parós: 2.172;
4 los hijos de Sefatías: 372;
5 los hijos de Araj: 775;
6 los hijos de Pajat Moab, por parte de los hijos de Yehoshúa y de Joab: 2.812;
7 los hijos de Elam: 1.254;
8 los hijos de Zattú: 945;
9 los hijos de Zakkay: 760;
10 los hijos de Baní: 642;
11 los hijos de Bebay: 623;
12 los hijos de Azgad: 1.222;
13 los hijos de Adonicam: 666;
14 los hijos de Bigvay: 2.056;
15 los hijos de Adín: 454;
16 los hijos de Ater, de Jizqiyáhu: 98;
17 los hijos de Besay: 323;
18 los hijos de Yorá: 112;
19 los hijos de Jasum: 223;
20 los hijos de Guibbar: 95;
21 los hombres de Belén: 123;
22 los hombres de Netofá: 56;
23 los hombres de Anatot: 128;
24 los hombres de Azmávet: 42;
25 los hombres de Quiryat Yearim, Kefirá y Beerot: 743;
26 los hombres de Ramá y Gueba: 621;
27 los hombres de Mikmás: 122;
28 los hombres de Betel y de Ay: 223;
29 los hijos de Nebo: 52;
30 los hijos de Magbís: 156,
31 los hijos del otro Elam: 1.254;
32 los hijos de Jarim: 320;
33 los hombres de Lod, Jadid y Onó: 725;
34 los hombres de Yerijó: 345;
35 los hombres de Senaá: 3.630.
36 Sacerdotes: los hijos de Yedaías, de la casa de Yehoshúa: 973;
37 los hijos de Immer: 1.052;
38 los hijos de Pasjur: 1.247;
39 los hijos de Jarim: 1.017.
40 Levitas: los hijos de Yehoshúa, y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías: 74.
41 Cantores: los hijos de Asaf: 128.
42 Porteros: los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Aqcub, los hijos de Jatitá, los hijos de Sobay: en total 139.
43 Donados: los hijos de Sijá, los hijos de Jasufá, los hijos de Tabbaot,
44 los hijos de Querós, los hijos de Siahá, los hijos de Padón,
45 los hijos de Lebaná, los hijos de Jagabá, los hijos de Aqcub,
46 los hijos de Jagab, los hijos de Salmay, los hijos de Janán,
47 los hijos de Guiddel, los hijos de Gajar, los hijos de Reaías,

48 los hijos de Resín, los hijos de Necodá, los hijos de Gazzam,
49 los hijos de Uzzá, los hijos de Paséaj, los hijos de Besay,
50 los hijos de Asná, los hijos de los meunitas, los hijos de los
nefusitas,
51 los hijos de Baqbuq, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur,
52 los hijos de Baslut, los hijos de Mejidá, los hijos de Jarsá,
53 los hijos de Barcós, los hijos de Sisrá, los hijos de Témaj,
54 los hijos de Nesíaj, los hijos de Jatifá.
55 Hijos de los siervos de Shelomóh: los hijos de Sotay, los hijos de
Has Soféret, los hijos de Perudá,
56 los hijos de Yaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guiddel,
57 los hijos de Sefatías, los hijos de Jattil, los hijos de Pokéret
Hassebáyim, los hijos de Amí.
58 Total de los donados y de los hijos de los siervos de Shelomóh: 392.
59 Y estos son los que venían de Tel Mélaj, Tel Jarsá, Kerub, Addán e
Immer, y que no pudieron probar si su familia y su familia y su estirpe eran
de origen israelita:
60 los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá: 652.
61 Y entre los sacerdotes: los hijos de Jobayías, los hijos de Haqcós,
los hijos de Barzillay - el cual se había casado con una de las hijas de
Barzillay el gaaladita, cuyo nombre adoptó -.
62 Estos investigaron en su registro genealógico, pero no figuraban,
por lo cual se les excluyó del sacerdocio como ilegítimos,
63 y el Gobernador les prohibió comer de las cosas sacratísimas hasta
que no se presentara un sacerdote para el Urim y el Tummim.
64 La asamblea ascendía a 42.360 personas,
65 sin contar sus siervos y siervas en número de 7.337. Tenían
también 200 cantores y cantoras.
66 Tenían 736 caballos, 245 mulos,
67 435 camellos y 6.720 asnos.
68 Algunos de los cabezas de familia, al llegar a la Casa de Yahwéh en
Yerushaláyim, hicieron ofrendas voluntarias para la Casa de Elohím (Dios), para que
fuese reedificada en su mismo emplazamiento.
69 Según sus posibilidades, entregaron al tesoro de la obra 61.000
dracmas de oro, 5.000 minas de plata y 100 túnicas sacerdotales.
70 Los sacerdotes, los levitas y parte del pueblo se establecieron en
Yerushaláyim; los cantores, los porteros y los donados, en sus ciudades
respectivas. Todo Israel estaba, pues, en sus ciudades.

Esdras 3

1 Llegado el séptimo mes, los israelitas estaban ya en sus ciudades y
entonces todo el pueblo se congregó como un solo hombre en Yerushaláyim.
2 Yehoshúa, hijo de Yosadaq, con sus hermanos los sacerdotes, y
Zorobabel, hijo de Sealtiel, con sus hermanos, se pusieron a reconstruir el
altar del Elohím (Dios) de Israel, para ofrecer en él holocaustos, como está escrito en
la Ley de Moshé, hombre de Elohím (Dios).

3 Erigieron el altar en su emplazamiento, a pesar del temor que les
infundían los pueblos de la tierra, y ofrecieron en él holocaustos a Yahwéh,
holocaustos de la mañana y de la tarde;
4 celebraron la fiesta de las Tiendas, según está escrito, con el número
de holocaustos cotidianos establecidos según el rito de cada día;
5 después, ofrecieron el holocausto perpetuo y los de los sábados,
novilunios y todas las solemnidades consagradas a Yahwéh, además de lo
que cada uno quería ofrecer voluntariamente a Yahwéh.
6 Desde el día primero del séptimo mes, comenzaron a ofrecer
holocaustos a Yahwéh, aunque no se habían echado todavía los cimientos
del santuario de Yahwéh.
7 Se dio entonces dinero a los canteros y a los carpinteros; a los
sidonios y a los tirios se les mandó víveres, bebidas y aceite, para que
enviasen por mar a Joppe madera de cedro del Líbano, según la
autorización de Ciro, rey de Persia.
8 El año segundo de su llegada a la Casa de Elohím (Dios) en Yerushaláyim, el
segundo mes, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Yehoshúa, hijo de Yosadaq, con el
resto de sus hermanos, los sacerdotes, los levitas y todos los que habían
vuelto del destierro a Yerushaláyim, comenzaron la obra; designaron a algunos
levitas, de veinte años en adelante, para dirigir las obras de la Casa de
Yahwéh.
9 Yehoshúa, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, los hijos de
Hodavías, se pusieron como un solo hombre a dirigir a los que trabajaban
en la obra de la Casa de Elohím (Dios).
10 En cuanto los albañiles echaron los cimientos del santuario de
Yahwéh, se presentaron los sacerdotes, revestidos de lino fino, con
trompetas, y los levitas, hijos de Asaf, con címbalos, para alabar a Yahwéh
según las prescripciones de David, rey de Israel.
11 Cantaron alabando y dando gracias a Yahwéh: «Porque es bueno,
porque es eterno su amor para Israel.» Y el pueblo entero prorrumpía en
grandes clamores, alabando a Yahwéh, porque la Casa de Yahwéh tenía ya
sus cimientos.
12 Muchos sacerdotes, levitas y jefes de familia, ya ancianos, que
habían conocido con sus propios ojos la primera Casa, sobre sus cimientos,
lloraban con grandes gemidos, mientras que otros lanzaban gozosos
clamores.
13 Y nadie podía distinguir los acentos de clamor jubiloso de los
acentos de lamentación del pueblo, porque el pueblo lanzaba grandes
clamores, y el estrépito se podía oír desde muy lejos.
Esdras 4
1 Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín se enteraron de que los
deportados estaban edificando un santuario a Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel,
2 se presentaron a Zorobabel, a Yehoshúa y a los cabezas de familia, y les

dijeron: «Vamos a edificar junto con vosotros, porque, como vosotros,
buscamos a vuestro Elohím (Dios) y le sacrificamos, desde los tiempos de
Asarjaddón, rey de Asiria, que nos trajo aquí.»
3 Zorobabel, Yehoshúa y los restantes cabezas de familia israelitas les
contestaron: «No podemos edificar juntos nosotros y vosotros una Casa a
nuestro Elohím (Dios): a nosotros solos nos toca construir para Yahwéh, Elohím (Dios) de
Israel, como nos lo ha mandado Ciro, rey de Persia.»
4 Entonces el pueblo de la tierra se puso a desanimar al pueblo de
Judá y a meterles miedo para que no siguiesen edificando;
5 y sobornaron contra ellos a algunos consejeros para hacer fracasar su
proyecto; así durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado
de Darío, rey de Persia.
6 Bajo el reinado de Jerjes, al comienzo de su reinado, presentaron
ellos por escrito una denuncia contra los habitantes de Judá y Yerushaláyim.
7 En tiempo de Artajerjes, Mitrídates, Tabeel y demás colegas suyos
escribieron contra Yerushaláyim a Artajerjes, rey de Persia. El texto del
documento estaba en escritura aramea y en lengua aramea.
8 Rejum, gobernador, y Simsay, secretario, escribieron al rey
Artajerjes contra Yerushaláyim una carta. -
9 Rejum el gobernador, Simsay el secretario y demás colegas; los
jueces y los legados, funcionarios persas; las gentes de Uruk, de Bavél (Babilonia) y
de Susa - es decir los elamitas -
10 y los restantes pueblos que el gran Asurbanipal deportó y
estableció en las ciudades de Samaría y en el resto de Transeufratina.
11 Esta es la copia de la carta que le enviaron: «Al rey Artajerjes, tus
servidores, las gentes de Transeufratina, etc.
12 Ha de saber el rey que los judíos que subieron de tu lado hacia
nosotros y llegaron a Yerushaláyim están reconstruyendo esta ciudad rebelde y
perversa; tratan de levantar las murallas, y ya han echado los cimientos.
13 Sepa, pues, el rey, que si esta ciudad se reconstruye y se levantan
sus murallas, no se pagarán más impuestos, contribución ni peaje, y al fin esta ciudad perjudicará a los reyes.
14 Ahora bien, a nosotros, puesto que comemos la sal del palacio, nos
resulta intolerable ver esta afrenta que se hace al rey; por eso enviamos al
rey esta denuncia,
15 para que se investigue en las Memorias de tus padres: en estas
Memorias encontrarás y te enterarás de que esta ciudad es una ciudad
rebelde, molesta para los reyes y las provincias, y que en ella se han
fomentado insurrecciones desde antiguo. Por este motivo fue destruida esta
ciudad.
16 Nosotros informamos al rey que, si esta ciudad se reconstruye y se
levantan sus murallas, bien pronto ya no tendrás más territorios en

Transeufratina.»
17 El rey envió esta respuesta: «A Rejum, gobernador, a Simsay,
secretario, y a los restantes colegas residentes en Samaría y demás lugares
en Transeufratina, paz, etc.
18 «El documento que nos habéis enviado ha sido traducido y leído en
mi presencia.
19 Di orden de que se investigase, y se ha encontrado que esta ciudad
se ha venido rebelando contra los reyes desde antiguo, y que por ella se han
fomentado revueltas e insurrecciones.
20 Que hubo en Yerushaláyim reyes poderosos, cuyo dominio se extendía
sobre toda Transeufratina: se les pagaba impuestos, contribuciones y peaje.
21 Ordenad, pues, que se interrumpa la empresa de esos hombres: esa
ciudad no debe ser reconstruida hasta nueva orden.
22 Guardaos de actuar con negligencia en este asunto, no sea que el
mal aumente en perjuicio de los reyes.»
23 En cuanto la copia del documento del rey Artajerjes fue leída ante
Rejum, el gobernador, Simsay, el secretario , y sus colegas, salieron a toda
prisa hacia Yerushaláyim, donde los judíos, y les obligaron a suspender sus
obras por la fuerza de las armas.
24 Así se suspendieron las obras de la Casa de Elohím (Dios) en Yerushaláyim:
quedaron interrumpidas hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de
Persia.
Esdras 5
1 Los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Iddó, empezaron a profetizar a
los judíos de Judá y de Yerushaláyim, en nombre del Elohím (Dios) de Israel que velaba
sobre ellos.
2 Con esto, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Yehoshúa, hijo de Yosadaq, se
decidieron a reanudar la construcción de la Casa de Elohím (Dios) en Yerushaláyim: los
profetas de Elohím (Dios) estaban con ellos, apoyándoles.
3 Por entonces, Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y
sus colegas vinieron donde ellos y les preguntaron: «¿Quién os ha
autorizado a construir esta Casa y a rematar este santuario?
4 ¿Cómo se llaman los hombres que construyen este edificio?»
5 Pero los ojos de su Elohím (Dios) velaban sobre los ancianos de los judíos, y
no se les obligó a suspender la obra en espera de que llegase un informe a
Darío y volviera un decreto oficial sobre el particular.
6 Copia de la carta que Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar
Boznay y sus colegas, las autoridades de Transeufratina, remitieron al rey
Darío.
7 Le enviaron un escrito de este tenor: «Al rey Darío, paz completa.
8 Sepa el rey que nosotros hemos ido a la provincia de Judá, a la Casa
del gran Elohím (Dios): se está reconstruyendo con piedras sillares; se recubren de
madera las paredes; la obra se ejecuta cuidadosamente y adelanta en sus
manos.

9 Preguntando, pues, a estos ancianos, les hemos dicho: "¿Quién os ha autorizado a construir esta Casa y a rematar este santuario?"
10 Les hemos preguntado además sus nombres para informarte de ello; y así te damos por escrito los nombres de los hombres que están al frente de ellos.
11 «Ellos nos han dado esta respuesta: "Nosotros somos servidores del Elohím (Dios) del cielo y de la tierra; estamos reconstruyendo una Casa que estuvo en pie anteriormente durante muchos años y que un gran rey de Israel construyó y acabó.
12 Pero nuestros padres irritaron al Elohím (Dios) del cielo, y él los entregó en manos de Nabucodonosor, el caldeo, rey de Bavél (Babilonia).
13 Sin embargo, el año primero de Ciro, rey de Bavél (Babilonia), el rey Ciro dio autorización para reconstruir esta Casa de Elohím (Dios);
14 además los utensilios de oro y plata de la Casa de Elohím (Dios) que Nabucodonosor había quitado al santuario de Yerushaláyim y había llevado al santuario de Bavél (Babilonia), el rey Ciro los mandó sacar del santuario de Bavél (Babilonia), y entregar a un hombre llamado Sesbassar, a quien constituyó sátrapa;
15 y le dijo: Toma estos utensilios; vete a llevarlos al santuario de Yerushaláyim y que sea reconstruida la Casa de Elohím (Dios) en su emplazamiento;
16 vino, pues, este Sesbassar y echó los cimientos de la Casa de Elohím (Dios) en Yerushaláyim, y desde entonces hasta el presente se viene reconstruyendo, pero no está acabada."
17 «Ahora, pues, si le place al rey, investíguese en el departamento del tesoro del rey de Bavél (Babilonia) si es verdad que el rey Ciro dio autorización para reconstruir esta Casa de Elohím (Dios) en Yerushaláyim. Y que se nos remita la decisión del rey sobre este asunto.»
Esdras 6
1 Entonces, por orden del rey Darío, se investigó en los archivos del tesoro conservado allí en Bavél (Babilonia),
2 y se encontró en Ecbátana, la fortaleza situada en la provincia de los medos, un rollo cuyo tenor era el siguiente: «Memorándum.
3 «El año primero del rey Ciro, el rey Ciro ha ordenado: "Casa de Elohím (Dios) en Yerushaláyim": «La Casa será construida como lugar donde se ofrezcan sacrificios y sus fundamentos quedarán establecidos. Su altura será de sesenta codos, su anchura de sesenta codos.
4 Habrá tres hileras de piedras de sillería y una de madera. Los gastos serán costeados por la casa del rey.
5 Además, los utensilios de oro y plata de la Casa de Elohím (Dios), que Nabucodonosor sacó del santuario de Yerushaláyim y se llevó a Bavél (Babilonia), serán restituidos, para que todo vuelva a ocupar su lugar en el santuario de

Yerushaláyim y vuelva a ser colocado en la Casa de Elohím (Dios).
6 «Ahora, pues, Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y
vosotros, sus colegas, las autoridades de Transeufratina, retiraos de allí;
7 dejad trabajar en esta Casa de Elohím (Dios) al sátrapa de Judá y a los
ancianos de los judíos, y que reconstruyan esa Casa de Elohím (Dios) en su
emplazamiento.
8 Estas son mis órdenes acerca de vuestro proceder con los ancianos
de los judíos para la reconstrucción de esa Casa de Elohím (Dios): de los fondos
reales de los impuestos de Transeufratina, se les pagarán a esos hombres los
gastos exactamente y sin interrupción.
9 Lo que necesiten para holocaustos de Elohím (Dios) del cielo: novillos,
carneros y corderos, así como trigo, sal, vino y aceite, se les proporcionará
sin falta cada día, según las indicaciones de los sacerdotes de Yerushaláyim,
10 para que se ofrezcan al Elohím (Dios) del cielo ofrendas agradables y se
ruegue por la vida del rey y de sus hijos.
11 Ordeno, además, lo siguiente: A todo aquel que no cumpla este
edicto, le será arrancada de su casa una viga, se le amarrará a ella y será
azotado; en cuanto a su casa, será reducida, por este delito, a un montón de escombros.
12 Y el Elohím (Dios) que ha puesto allí la morada de su Nombre, aplaste a
todo aquel rey o pueblo que trate de transgredir esto, destruyendo esa Casa
de Elohím (Dios) en Yerushaláyim. Yo, Darío, he promulgado este decreto. Sea ejecutado
exactamente.»
13 Entonces Tattenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus
colegas ejecutaron exactamente las instrucciones mandadas par el rey
Darío.
14 Así, los ancianos de los judíos continuaron reconstruyendo con
éxito, según la profecía de Ageo el profeta, y de Zacarías, hijo de Iddó.
Llevaron a término la construcción según la orden del Elohím (Dios) de Israel y la
orden de Ciro y de Darío.
15 Esta Casa fue terminada el día veintitrés del mes de Adar, el año
sexto del reinado del rey Darío.
16 Los israelitas - los sacerdotes, los levitas y el resto de los
deportados - celebraron con júbilo la dedicación de esta Casa de Elohím (Dios);
17 ofrecieron para la dedicación de esta Casa de Elohím (Dios) cien toros,
doscientos carneros, cuatrocientos corderos y, como sacrificio por el
pecado de todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las
tribus de Israel.
18 Luego establecieron a los sacerdotes según sus categorías, y a los
levitas según sus clases, para el servicio de la Casa de Elohím (Dios) en Yerushaláyim,
según está escrito en el libro de Moshé.
19 Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del primer mes;
20 ya que los levitas se habían purificado como un solo hombre, todos

estaban puros; inmolaron, pues, la pascua para todos los deportados, para sus hermanos los sacerdotes y para sí mismos.
21 Comieron la pascua los israelitas que habían vuelto del destierro y todos aquellos que, habiendo roto con la impureza de las gentes del país se habían unido a ellos para buscar a Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel.
22 Celebraron con júbilo, durante siete días, la fiesta de los Ázimos, porque Yahwéh les había llenado de gozo, pues volvió hacia ellos el corazón del rey de Asiria, para que reafirmase sus manos en las obras de la Casa de su Elohím (Dios), el Elohím (Dios) de Israel.
Esdras 7
1 Después de estos acontecimientos, bajo el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Jilquías,
2 hijo de Sallum, hijo de Sadoq, hijo de Ajitub,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot,
4 hijo de Zerajías, hijo de Uzzí, hijo de Buqquí,
5 hijo de Abisúa, hijo de Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sumo sacerdote Aarón,
6 este Esdras subió de Bavél (Babilonia). Era un escriba versado en la Ley de Moshé que había dado Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel. Como la mano de Yahwéh su Elohím (Dios) estaba con él, el rey le concedió todo lo que pedía.
7 Subieron también a Yerushaláyim, el año séptimo del rey Artajerjes, parte de los israelitas, de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y donados.
8 El llegó a Yerushaláyim el mes quinto: era el año séptimo del rey.
9 Había dispuesto para el día uno del primer mes su salida de Bavél (Babilonia), y el día uno del quinto mes llegaba a Yerushaláyim. ¡La mano bondadosa de su Elohím (Dios) estaba con él!
10 Porque Esdras había aplicado su corazón a escrutar la Ley de Yahwéh, a ponerla en práctica y a enseñar en Israel los preceptos y las normas.
11 Esta es la copia del documento que el rey Artajerjes entregó a Esdras, el sacerdote-escriba dedicado a escribir las palabras de los mandamientos de Yahwéh y sus decretos acerca de Israel.
12 «Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, secretario de la Ley del Elohím (Dios) del cielo, paz perfecta, etc.
13 «Estas son mis órdenes: Todo aquel que en mi reino pertenezca al pueblo de Israel, a sus sacerdotes o a sus levitas, y quiera volver a Yerushaláyim, puede partir contigo,
14 ya que tú eres enviado por el rey y sus siete consejeros para inspeccionar a Judá y Yerushaláyim en lo referente a la Ley de tu Elohím (Dios) que está en tus manos,
15 y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han

ofrecido voluntariamente al Elohím (Dios) de Israel, cuya morada está en Yerushaláyim,
16 así como toda la plata y el oro que hayas reunido de toda la
provincia de Bavél (Babilonia), con las ofrendas voluntarias que el pueblo y los
sacerdotes hayan hecho para la Casa de su Elohím (Dios) en Yerushaláyim.
17 Con este dinero procura comprar novillos, carneros, corderos, con
las oblaciones y libaciones correspondientes, para ofrecerlo luego sobre el
altar de la Casa de vuestro Elohím (Dios) en Yerushaláyim;
18 y la plata y el oro que sobre, lo emplearéis como mejor os parezca
a ti y a tus hermanos, conforme a la voluntad de vuestro Elohím (Dios).
19 Los utensilios que se te entregan para el servicio de la Casa de tu
Elohím (Dios), depositalos delante de tu Elohím (Dios) en Yerushaláyim.
20 Lo que aún se necesite para la Casa de tu Elohím (Dios) y que tú tengas que
procurarte, se te dará de los tesoros reales.
21 Yo mismo, el rey Artajerjes, doy esta orden a todos los tesoreros de
Transeufratina: "Todo lo que os pida el sacerdote Esdras, Secretario de la
Ley del Elohím (Dios) del cielo, se lo daréis puntualmente,
22 hasta la suma de cien talentos de plata, cien cargas de trigo, cien
medidas de vino y cien medidas de aceite; la sal se le dará sin tasa.
23 Todo lo que ordena el Elohím (Dios) del cielo, debe ser cumplido con celo
para la Casa del Elohím (Dios) del cielo, a fin de que la Cólera no caiga sobre el
reino del rey y de sus hijos.
24 Os hacemos saber también que no se puede percibir impuesto,
contribución o peaje, de ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores,
porteros, donados, de ninguno de los servidores de esta Casa de Elohím (Dios)."
25 «Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Elohím (Dios), que posees,
establece escribas y jueces que administren la justicia a todo el pueblo de
Transeufratina, a todos los que conocen la Ley de tu Elohím (Dios). A quienes la ignoran, habréis de enseñársela.
26 Y a todo aquel que no cumpla la Ley de tu Elohím (Dios) y la ley del rey,
aplíquesele una rigurosa justicia: muerte, destierro, multa en dinero o
cárcel.»
27 ¡Bendito sea Yahwéh, Elohím (Dios) de nuestros padres, que movió de esta
manera el corazón del rey para glorificar la Casa de Yahwéh en Yerushaláyim,
28 y a mí me granjeó gracia delante del rey, de sus consejeros y de los
altos jefes del rey! Yo cobré ánimo porque la mano de Yahwéh mi Elohím (Dios)
estaba conmigo, y reuní a los jefes de Israel para que salieran conmigo.
Esdras 8
1 Estos son, con su genealogía, los cabezas de familia que subieron
conmigo de Bavél (Babilonia) en el reinado del rey Artajerjes:
2 De los hijos de Pinjás: Guersom; de los hijos de Itamar: Daniel; de
los hijos de David: Jattús,

3 hijo de Sekanías; de los hijos de Pardós: Zacarías, con el que fueron registrados 150 varones;
4 de los hijos de Pajat Moab: Elyehoenay, hijo de Zerajías, y con él doscientos varones;
5 de los hijos de Zattú: Sekanías, hijo de Yajaziel, y con él trescientos varones;
6 de los hijos de Adín: Ebed, hijo de Yonatán, y con él cincuenta varones;
7 de los hijos de Elam: Yeshayáhu, hijo de Atalías, y con él setenta varones;
8 de los hijos de Sefatías: Zebadías, hijo de Miguel, y con él ochenta varones;
9 de los hijos de Joab: Abdías, hijo de Yejiel y con él 218 varones;
10 de los hijos de Baní: Selomit, hijo de Yosifías, y con él 160 varones;
11 de los hijos de Bebay: Zacarías, hijo de Bebay, y con él veintiocho varones;
12 de los hijos de Azgad: Yojanán, hijo de Haqcadán, y con él 110 varones;
13 de los hijos de Adonicam: los últimos, cuyos nombres son: Elifélet, Yeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones;
14 y de los hijos de Bigvay: Utay, hijo de Zabud, y con él setenta varones.
15 Yo los reuní junto al río que corre hacia Ahavá. Allí acampamos tres días. Observé que había laicos y sacerdotes, pero no encontré ningún levita.
16 Entonces llamé a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías, y Mesullam, hombres discretos,
17 y les mandé donde Iddó, jefe de la localidad de Kasifías; puse en su boca las palabras que habían de decir a Iddó y a sus hermanos, establecidos en la localidad de Kasifías, para que nos proporcionaran ministros para la Casa de nuestro Elohím (Dios).
18 Y gracias a la mano bondadosa de nuestro Elohím (Dios) que estaba con nosotros, nos trajeron a un hombre experto, de los hijos de Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel: a Serebías, con sus hijos y hermanos: dieciocho hombres;
19 además a Jasabías, y con él a su hermano Yeshayáhu, de los hijos de Merarí, y sus hijos: veinte hombres.
20 Y de los donados que David y los jefes habían destinado al servicio de los levitas: 220 donados. Todos ellos fueron designados nominalmente.
21 Allí, a orillas del río Ahavá, proclamé un ayuno para humillarnos delante de nuestro Elohím (Dios) y pedirle un viaje feliz para nosotros, nuestros hijos y nuestros bienes.
22 Pues me daba vergüenza solicitar del rey tropa y gente de a caballo para protegernos del enemigo en el camino; por el contrario, habíamos declarado al rey: «La mano de nuestro Elohím (Dios) está, para bien, con todos los que le buscan; y su poder y su cólera sobre todos los que le abandonan.»
23 Ayunamos, pues, buscando a nuestro Elohím (Dios) por esta intención, y él nos atendió.

24 Elegí a doce jefes de los sacerdotes, y además a Serebías y
Jasabías, y con ellos a diez de sus hermanos;
25 les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrendas que el rey, sus
consejeros, sus jefes y todos los israelitas que se encontraban allí habían
reservado para la Casa de nuestro Elohím (Dios).
26 Pesé y les entregué 650 talentos de plata, cien utensilios de plata de
dos talentos, cien talentos de oro,
27 veinte copas de oro de mil dáricos y dos objetos de hermoso bronce
dorado, preciosos como el oro.
28 Y les dije: «Vosotros estáis consagrados a Yahwéh; estos utensilios
son sagrados; esta plata y este oro son una ofrenda voluntaria a Yahwéh,
Elohím (Dios) de nuestros padres.
29 Vigilad y guardadlos hasta que los peséis ante los jefes de los
sacerdotes y de los levitas y los cabezas de familia de Israel, en Yerushaláyim,
en las cámaras de la Casa de Yahwéh.»
30 Los sacerdotes y levitas tomaron entonces la plata, todo lo que
había sido pesado, el oro y los utensilios, para llevarlos a Yerushaláyim, a la
Casa de nuestro Elohím (Dios).
31 El día doce del primer mes partimos del río Ahavá para ir a
Yerushaláyim: la mano de nuestro Elohím (Dios) estaba con nosotros y nos salvó en el
camino de la mano de enemigos y salteadores.
32 Llegamos a Yerushaláyim y descansamos allí tres días.
33 El cuarto día, la plata, el oro y los utensilios fueron pesados en la
Casa de nuestro Elohím (Dios) y entregados al sacerdote Meremot, hijo de Urías,
con quien estaba Eleazar, hijo de Pinjás; les acompañaban los levitas
Yozabad, hijo de Yehoshúa, y Noadías, hijo de Binnuy.
34 Todo se contó y se pesó, y se registró su peso total. En aquel
tiempo,
35 los deportados que volvían del cautiverio ofrecieron holocaustos al
Elohím (Dios) de Israel: doce novillos por todo Israel, 96 carneros, 77 corderos y
doce machos cabríos por el pecado: todo en holocausto a Yahwéh.
36 Y se entregaron los decretos del rey a los sátrapas del rey y a los
gobernadores de Transeufratina, los cuales favorecieron al pueblo y la Casa
de Elohím (Dios).

Esdras 9

1 Concluido esto, se me presentaron los jefes diciendo: «El pueblo de
Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de las gentes del país,
hundidas en sus abominaciones -cananeos, hititas, perizitas, jebuseos,
ammonitas, moabitas, egipcios y amorreos -,
2 sino que han tomado para ellos y para sus hijos mujeres de entre las
hijas de ellos: la raza santa se ha mezclado con las gentes del país; los jefes
y los consejeros han sido los primeros en esta rebeldía.»
3 Al oír esto rasgué mis vestiduras y mi manto, me arranqué los pelos
de la cabeza y de la barba, y me senté desolado.

4 Todos los temerosos de las palabras del Elohím (Dios) de Israel se reunieron en torno a mí, a causa de esta rebeldía de los deportados. Yo permanecí sentado, desolado, hasta la oblación de la tarde.
5 A la hora de la oblación de la tarde salí de mi postración y, con las vestiduras y el manto rasgados, caí de rodillas, extendí las manos hacia Yahwéh mi Elohím (Dios),
6 y dije: «Elohím (Dios) mío, harta vergüenza y confusión tengo para levantar mi rostro hacia ti, Elohím (Dios) mío. Porque nuestros crímenes se han multiplicado hasta sobrepasar nuestra cabeza, y nuestro delito ha crecido hasta el cielo.
7 Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy nos hemos hecho muy culpables: por nuestros crímenes fuimos entregados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al saqueo y al oprobio, como todavía hoy sucede.
8 Mas ahora, en un instante, Yahwéh nuestro Elohím (Dios) nos ha concedido la gracia de dejarnos un Resto y de darnos una liberación en su lugar santo: nuestro Elohím (Dios) ha iluminado así nuestros ojos y nos ha reanimado en medio de nuestra esclavitud.
9 Porque esclavos fuimos nosotros, pero en nuestra esclavitud nuestro Elohím (Dios) no nos ha abandonado; nos ha granjeado el favor de los reyes de Persia, dándonos ánimos para levantar de nuevo la Casa de nuestro Elohím (Dios) y restaurar sus ruinas y procurándonos un valladar seguro en Judá y Yerushaláyim.
10 Pero ahora, Elohím (Dios) nuestro, ¿qué vamos a decir, si, después de todo esto, hemos abandonado tus mandamientos,
11 que por medio de tus siervos los profetas tú habías prescrito en estos términos: "La tierra en cuya posesión vais a entrar es una tierra manchada por la inmundicia de las gentes de la tierra, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro con su impureza?
12 Así pues, no deis vuestras hijas a sus hijos ni toméis sus hijas para vuestros hijos; no busquéis nunca su paz ni su bienestar, a fin de que podáis haceros fuertes, comáis los mejores frutos de la tierra y la dejéis en herencia a vuestros hijos para siempre."
13 «Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido por nuestras malas acciones y nuestras culpas - y eso que tú, Elohím (Dios) nuestro, has disminuido nuestros crímenes y nos has concedido esta liberación -
14 ¿hemos de volver a violar tus mandamientos, emparentándonos con estas gentes abominables? ¿No te irritarías tú contra nosotros hasta exterminarnos sin que quedara Resto ni salvación?
15 Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, justo eres, pues un Resto nos hemos salvado, como en el caso presente: aquí estamos ante ti, con nuestro delito.

Pues por su causa nadie resiste en tu presencia.»

Esdras 10

1 Mientras Esdras, llorando y prosternado ante la Casa de Elohím (Dios), oraba
y hacía esta confesión, una inmensa asamblea de Israel, hombres, mujeres
y niños, se había reunido en torno a él: y este pueblo lloraba copiosamente.
2 Entonces, Sekanías, hijo de Yejiel, de los hijos de Elam, dijo a
Esdras: «Hemos sido rebeldes a nuestro Elohím (Dios), casándonos con mujeres
extranjeras, tomadas de entre las gentes del país. Ahora bien, a pesar de
ello, todavía, hay una esperanza para Israel.
3 Hagamos alianza con nuestro Elohím (Dios) de despedir a todas las mujeres
extranjeras y a los hijos nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor
y de los temerosos de los mandamientos de nuestro Elohím (Dios). Hágase según la
Ley.
4 Levántate, que este asunto te incumbe a ti; nosotros estaremos a tu
lado. ¡Animo y manos a la obra!»
5 Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes
y de los levitas y a todo Israel que harían conforme a lo dicho; y lo juraron.
6 Luego Esdras se retiró de delante de la Casa de Elohím (Dios) y se fue al
aposento de Yehojanán, hijo de Elyasib, donde pasó la noche sin comer
pan ni beber agua, haciendo duelo a causa de la rebeldía de los deportados.
7 Se publicó un bando en Judá y Yerushaláyim a todos los deportados para
que se reunieran en Yerushaláyim.
8 Todo aquel que no viniera en el plazo de tres días, según el consejo
de los jefes y de los ancianos, vería consagrada al anatema toda su hacienda
y sería él mismo excluido de la asamblea de los deportados.
9 Todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron, pues, en
Yerushaláyim en el plazo de tres días: era el día veinte del mes noveno; todo el
pueblo se situó en la plaza de la Casa de Elohím (Dios), temblando, debido al caso, y
también porque llovía a cántaros.
10 Entonces el sacerdote Esdras se levantó y les dijo: «Habéis sido
rebeldes al casaros con mujeres extranjeras, aumentando así el delito de Israel.
11 Ahora, pues, dad gracias a Yahwéh, Elohím (Dios) de vuestros padres, y
cumplid su voluntad separándoos de las gentes del país y de las mujeres
extranjeras.»
12 Toda la asamblea respondió en alta voz: Sí; haremos como tú
dices;
13 sólo que el pueblo es numeroso, y estamos en la estación de las
lluvias: no podemos soportar la intemperie; además, no se trata de una cosa
de un día o dos, porque somos muchos los que hemos incurrido en este
pecado.
14 Nuestros jefes podrían representar a toda la asamblea: todos los que
en nuestras ciudades se hayan casado con mujeres extranjeras, vendrían a
plazos fijados, acompañados de los ancianos y los jueces de cada ciudad,

hasta que hayamos apartado de nosotros el furor de la cólera de nuestro
Elohím (Dios) por causa de este asunto.»
15 Sólo Yonatán, hijo de Asahel, y Yajzeías, hijo de Tiqvá, se
opusieron a esto, apoyados por Mesullam y el levita Sabtay.
16 Los deportados actuaron según lo convenido. El sacerdote Esdras
escogió como colaboradores a los cabezas de familia, según sus casas, todos
ellos designados nominalmente. Se comenzaron las sesiones para examinar
el caso el día uno del décimo mes.
17 Y el día uno del primer mes se había terminado ya con todos los
hombres que estaban casados con mujeres extranjeras.
18 Entre los sacerdotes, se halló que se habían casado con mujeres
extranjeras los siguientes: entre los hijos de Yehoshúa, hijo de Yosadaq, y entre
sus hermanos: Maaseías, Eliezer, Yarib y Guedalías;
19 éstos se comprometieron bajo juramento a despedir a sus mujeres,
y ofrecieron por su delito un carnero en sacrificio de reparación.
20 Entre los hijos de Immer: Jananí y Zebadías.
21 Entre los hijos de Jarim: «Maaseías, Elías, Semaías, Yejiel y
Uzziyías.
22 Entre los hijos de Pasjur: Elyoenay, Maaseías, Ismael, Natanael,
Yozabad y Elasá.
23 Entre los levitas: Yozabad, Simí, Quelaías (es decir, Quelitá),
Petajías, Judá y Eliezer.
24 Entre los cantores: Elyasib y Zakkur. Entre los porteros: Sallum,
Telem y Urí.
25 Entre los israelitas: de los hijos de Parós: Ramías, Yizziyías,
Malkiyías, Miyyamín, Eleazar, Malkiyías y Benaías;
26 de los hijos de Elam: Mattanías, Zacarías, Yejiel, Abdí, Yeremot y
Elías;
27 de los hijos de Zattú: Elyoenáy. Elyasib Mattanías, Yeremot,
Zabad y Azizá:
28 de los hijos de Bebay: Yehojanán, Jananías, Zabbay, Atlay;
29 de los hijos de Bigvay: Mesullam, Malluk, Yedaías, Yasub, Yisal,
Yeremot;
30 de los hijos de Pajat Moab: Adná, Kelal, Benaías, Maaseías,
Mattanías, Besalel, Binnuy y Manasés;
31 de los hijos de Jarim: Eliezer, Yissiyías, Malkiyías, Semaías,
Simeón,
32 Benjamín, Malluk, Semarías;
33 de los hijos de Jasum: Mattenay, Mattattá, Zabad, Elifélet,
Yeremay, Manasés, Simí;
34 de los hijos de Baní: Maaday, Amram, Joel,
35 Benaías, Bedías, Kelaías,
36 Vanías, Meremot, Elyasib,
37 Mattanías, Mattenay y Yaassay;
38 de los hijos de Binnuy: Simí,
39 Selemías, Natán y Adaías;
40 de los hijos de Zakkay: Sasay, Saray,
41 Azareel, Selemías, Semarías,
42 Sallum, Amarías, Yoséf;
43 de los hijos de Nebo: Yeiel, Mattitías, Zabad, Zebiná, Yadday,
Joel, Benaías.
44 Todos éstos se habían casado con mujeres extranjeras, pero

despidieron tanto a las mujeres como a sus hijos.

NEHEMÍAS - NEJEMYÁ

Nehemías 1
1 Palabras de Nehemías, hijo de Jakalías. En el mes de Kisléu, el año
veinte del rey Artajerjes, estando yo en la ciudadela de Susa,
2 Jananí, uno de mis hermanos, llegó con algunos hombres venidos de
Judá. Yo les pregunté por los judíos - el Resto que se había salvado del
cautiverio - y por Yerushaláyim.
3 Me respondieron: «Los restos del cautiverio que han quedado allí en
la provincia se encuentran en gran estrechez y confusión. La muralla de
Yerushaláyim está llena de brechas, y sus puertas incendiadas.»
4 Al oír estas palabras me senté y me puse a llorar; permanecí en
duelo algunos días ayunando y orando ante el Elohím (Dios) del cielo.
5 Y dije: «Ah, Yahwéh, Elohím (Dios) del cielo, tú, el Elohím (Dios) grande y temible,
que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus
mandamientos;
6 estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para escuchar la oración de
tu siervo, que yo hago ahora en tu presencia día y noche, por los hijos de
Israel, tus siervos, confesando los pecados que los hijos de Israel hemos
cometido contra ti; ¡yo mismo y la casa de mi padre hemos pecado!
7 Hemos obrado muy mal contigo, no observando los mandamientos,
los preceptos y las normas que tú habías prescrito a Moshé tu siervo.
8 Pero acuérdate de la palabra que confiaste a Moshé tu siervo: "Si
sois infieles, yo os dispersaré entre los pueblos;
9 pero si, volviéndoos a mí guardáis mis mandamientos y los ponéis
en práctica, aunque vuestros desterrados estuvieron en los confines de los
cielos, yo los reuniré de allí y los conduciré de nuevo al Lugar que he
elegido para morada de mi Nombre."
10 Aquí tienes a tus siervos y a tu pueblo que tú has rescatado con tu
gran poder y tu fuerte mano.
11 ¡Ea, Señor, estén atentos tus oídos a la oración de tu siervo, a la
oración de tus servidores, que desean venerar tu Nombre! Concede ahora,
te suplico, gracia a tu siervo y haz que encuentre favor ante ese hombre.»
Era yo entonces copero del rey.
Nehemías 2
1 En el mes de Nisán, el año veinte del rey Artajerjes, siendo yo
encargado del vino, tomé vino y se lo ofrecí al rey. Anteriormente nunca
había estado yo triste.
2 Me dijo, pues, el rey: «¿Por qué ese semblante tan triste? Tú,
enfermo no estás. ¿Acaso tienes alguna preocupación en el corazón?» Yo
quedé muy turbado,
3 y dije al rey: «¡Viva por siempre el rey! ¿Cómo no ha de estar triste

mi semblante, cuando la ciudad donde están las tumbas de mis padres está
en ruinas, y sus puertas devoradas por el fuego?»
4 Replicóme el rey: «¿Qué deseas, pues?» Invoqué al Elohím (Dios) del cielo,
5 y respondí al rey: «Si le place al rey y estás satisfecho de tu siervo,
envíame a Judá, a la ciudad de las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya.»
6 El rey me preguntó, estando la reina sentada a su lado: «¿Cuánto
durará tu viaje? ¿Cuándo volverás?» Yo le fijé un plazo que pareció
aceptable al rey, y él me envió.
7 Añadí al rey: «Si le place al rey, que se me den cartas para los
gobernadores de Transeufratina, para que me faciliten el camino hasta Judá;
8 y asimismo una carta para Asaf, el encargado de los parques reales,
para que me proporcione madera de construcción para las puertas de la
ciudadela del Templo, la muralla de la ciudad y la casa en que yo me he de
instalar.» El rey me lo concedió, pues la mano bondadosa de mi Elohím (Dios) estaba
conmigo.
9 Me dirigí, pues, a los gobernadores de Transeufratina y les entregué
las cartas del rey. El rey me había hecho escoltar por oficiales del ejército y
gente de a caballo.
10 Al enterarse de ello Samballat el joronita y Tobías el servidor
ammonita, les sentó muy mal que alguien viniera a procurar el bienestar de los israelitas.
11 Llegué a Yerushaláyim y me quedé allí tres días.
12 Luego me levanté de noche con unos pocos hombres, sin
comunicar a nadie lo que mi Elohím (Dios) me había inspirado que hiciera por
Yerushaláyim, y sin llevar conmigo más que la cabalgadura en que iba montado.
13 Saliendo, pues, de noche por la puerta del Valle, me dirigí hacia la
Fuente del Dragón y hacia la puerta del Muladar: inspeccioné la muralla de
Yerushaláyim por donde tenía brechas, y las puertas que habían sido devoradas
por el fuego.
14 Continué luego hacia la puerta de la Fuente y la alberca del Rey,
pero no había paso para mi cabalgadura.
15 Volví a subir, pues, de noche, por el Torrente, inspeccionando la
muralla, y volví a entrar por la puerta del Valle. Así regresé a casa.
16 Los consejeros no supieron dónde había ido ni lo que había hecho.
Hasta entonces no había dicho nada a los judíos: ni a los sacerdotes ni a los
notables ni a los consejeros ni a los funcionarios;
17 entonces les dije: «Vosotros mismos veis la triste situación en que
nos encontramos, pues Yerushaláyim está en ruinas, y sus puertas devoradas por
el fuego. Vamos a reconstruir la muralla de Yerushaláyim, y no seremos más
objeto de escarnio.»
18 Y les referí cómo la mano bondadosa de mi Elohím (Dios) había estado
conmigo, y les relaté también las palabras que el rey me había dicho. Ellos

dijeron: «¡Levantémonos y construyamos!» Y se afianzaron en su buen
propósito.
19 Al enterarse de ello Samballat el joronita, Tobías el siervo
ammonita y Guésem el árabe, se burlaron de nosotros y vinieron a
decirnos: «¿Qué hacéis? ¿Es que os habéis rebelado contra el rey?»
20 Yo les respondí: «El Elohím (Dios) del cielo nos hará triunfar. Nosotros sus
siervos, vamos a ponernos a la obra. En cuanto a vosotros, no tenéis parte
ni derecho ni recuerdo en Yerushaláyim.»
Nehemías 3
1 El sumo sacerdote Elyasib y sus hermanos los sacerdotes se
encargaron de construir la puerta de las Ovejas: la armaron, fijaron sus
hojas, barras y goznes, y continuaron hasta la torre de los Cien y hasta la
torre de Jananel.
2 Al lado de ellos construyeron los de Yerijó; a su lado construyó
Zakkur, hijo de Imrí.
3 Los hijos de Hassenáa construyeron la puerta de los Peces: la
armaron y fijaron sus hojas, barras y goznes.
4 A su lado reparó Meremot, hijo de Urías, hijo de Haqcós; a
continuación reparó Mesullam, hijo de Berekías, hijo de Mesezabel; a su
lado reparó Sadoq, hijo de Baaná.
5 Junto a él repararon los de Técoa, pero sus notables se negaron a
poner su cuello al servicio de sus señores.
6 La puerta del Barrio nuevo la repararon Yoyadá, hijo de Paséaj, y
Mesullam, hijo de Besodías: la armaron y fijaron sus hojas, barras y goznes.
7 A continuación de éstos repararon Melatías de Gabaón y Yadón de
Meronot, así como los de Gabaón y de Mispá, a expensas del gobernador de
Transeufratina.
8 A su lado reparó Uzziel, miembro del gremio de los orfebres, y a
continuación reparó Jananías, del gremio de los perfumistas: ellos
reconstruyeron Yerushaláyim hasta el muro de la Plaza.
9 A continuación reparó Refaías, hijo de Jur, jefe de la mitad del
distrito de Yerushaláyim.
10 A continuación reparó Yedaías, hijo de Harumaf, delante de su
casa; a continuación reparó Jattús, hijo de Hasabneías.
11 Malkiyías, hijo de Jarim, y Jassub, hijo de Pajat Moab, repararon la
parte siguiente, hasta la torre de los Hornos.
12 A continuación de éstos reparó, con sus hijos, Sallum, hijo de
Hallojés, jefe de la mitad del distrito de Yerushaláyim.
13 Repararon la puerta del Valle, Hanún y los habitantes de Zanóaj: la
construyeron, fijaron sus hojas, barras y goznes, e hicieron mil codos de
muro, hasta la puerta del Muladar.
14 La puerta del Muladar la reparó Malkiyías, hijo de Rekab, jefe del
distrito de Bet Hakkérem, con sus hijos: fijó sus hojas, barras y goznes.
15 La puerta de la Fuente la reparó Sallum, hijo de Kol Jozé, jefe del
distrito de Mispá: la construyó, la cubrió y fijó sus hojas, barras y goznes.

También restauró el muro de la alberca del canal, que está junto al huerto
del rey, hasta las escaleras que bajan de la Ciudad de David.
16 Después de él Nehemías, hijo de Aztuq, jefe de la mitad del distrito
de Bet Sur, reparó hasta enfrente de las tumbas de David, hasta la alberca
artificial y hasta la Casa de los Valientes.
17 A continuación repararon los levitas: Rejum, hijo de Baní; a su
lado reparó Jasabías, jefe de la mitad del distrito de Queilá, en su distrito;
18 a continuación repararon sus hermanos: Binnuy, hijo de Jenadad,
jefe de la mitad del distrito de Queilá;
19 a continuación Ezer, hijo de Yehoshúa, jefe de Mispá, reparó otra
sección frente a la subida del Arsenal del Angulo.
20 Después de él Baruc, hijo de Zabbay, reparó otro sector, desde el
Angulo hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Elyasib.
21 Después de él Meremot, hijo de Urías, hijo de Haqcós, reparó otro
sector, desde la puerta de la casa de Elyasib hasta el término de la misma.
22 Después de él prosiguieron la reparación los sacerdotes que
habitaban en la Vega.
23 Repararon a continuación Benjamín y Jassub frente a sus casas.
Después de ellos Azarías, hijo de Maaseías, hijo de Ananías, reparó junto a
su casa.
24 Después de él Binnuy, hijo de Jenadad, reparó otra sección, desde
la casa de Azarías hasta el Angulo y la esquina.
25 A continuación Palal, hijo de Uzay, reparó enfrente del Angulo y
de la torre en saliente de la casa del rey, la de arriba que da al patio de la
cárcel. Después de él Pedaías, hijo de Parós, reparó
26 hasta la puerta de las Aguas hacia Oriente y hasta delante de la
torre en saliente.
27 A continuación los de Técoa repararon otro sector frente a la torre
grande en saliente hasta el muro del Ofel.
28 Desde la puerta de los Caballos repararon los sacerdotes, cada uno
frente a su casa.
29 Después de ellos reparó Sadoq, hijo de Immer, frente a su casa.
Después de él reparó Semaías, hijo de Sekanías, encargado de la puerta
Oriental.
30 Después de él, Jananías, hijo de Selemías, y Janún, sexto hijo de
Salaf, repararon otro sector. A continuación reparó Mesullam, hijo de
Berekías, frente a su vivienda.
31 Después de él Malkiyías, del gremio de los orfebres, reparó hasta la
casa de los donados y de los comerciantes, frente a la puerta de la
Inspección, hasta la cámara alta del ángulo.
32 Y entre la cámara alta del ángulo y la puerta de las Ovejas,
repararon los orfebres y los comerciantes.
33 Cuando Samballat se enteró de que estábamos reconstruyendo la
muralla, montó en cólera y se irritó mucho. Se burlaba de los judíos,
34 y decía delante de sus hermanos y de la gente principal de Samaría:

«¿Qué pretenden hacer esos miserables judíos? ¿Es que quieren terminar en
un día? ¿Van a dar vida a esas piedras, sacadas de montones de escombros
y calcinadas?»
35 Tobías el ammonita, que estaba junto a él, dijo: «¡Déjales que
construyan; que si un chacal se alza, abrirá brecha en su muralla de piedra!»
36 ¡Escucha, Elohím (Dios) nuestro, porque nos desprecian. Haz que caiga su
insulto sobre su cabeza. Entrégalos al desprecio en un país de cautividad!
37 No pases por alto su iniquidad, ni su pecado sea borrado en tu
presencia, porque han insultado a los constructores.
38 Construimos, pues, la muralla, que quedó terminada hasta media
altura. El pueblo había puesto su corazón en el trabajo.
Nehemías 4
1 Cuando Samballat, Tobías, los árabes, los ammonitas y los asdoditas
se enteraron de que la reparación de la muralla de Yerushaláyim adelantaba -
pues las brechas comenzaban a taparse - se enfurecieron mucho;
2 y se conjuraron todos a una para venir a atacar a Yerushaláyim y a
humillarme a mí.
3 Pero invocamos a nuestro Elohím (Dios) y montamos guardia contra ellos de
día y de noche.
4 Judá decía: «¡Flaquean las fuerzas de los cargadores: hay demasiado
escombro; nosotros no podemos reconstruir la muralla!»
5 Y nuestros enemigos decían: «¡Antes que se enteren o se den cuenta,
iremos contra ellos, y los mataremos y pararemos la obra!»
6 Pero algunos judíos que vivían junto a ellos vinieron a advertirnos
por diez veces: «Vienen contra nosotros desde todos los lugares que
habitan.»
7 Se apostó, pues, el pueblo en los puntos más bajos, detrás de la
muralla y en los lugares descubiertos, y coloqué a la gente por familias,
cada uno con sus espadas, sus lanzas y sus arcos.
8 Al ver su miedo, me levanté y dije a los notables, a los consejeros y
al resto del pueblo: «¡No les tengáis miedo; acordaos del Señor, grande y
terrible, y combatid por vuestros hermanos, vuestros hijos y vuestras hijas,
vuestras mujeres y vuestras casas!»
9 Cuando nuestros enemigos supieron que estábamos advertidos y que
Elohím (Dios) había desbaratado sus planes, se retiraron, y todos nosotros volvimos a
la muralla, cada cual a su trabajo.
10 Pero desde aquel día, sólo la mitad de mis hombres tomaban parte
en el trabajo; la otra mitad, provistos de lanzas, escudos, arcos y corazas, se
mantenía detrás de toda la casa de Judá
11 que construía la muralla. También los cargadores estaban armados:
con una mano cuidaba cada uno de su trabajo, con la otra empuñaba el
arma.
12 Cada uno de los constructores tenía ceñida a la cintura su espada
mientras trabajaba. Había un corneta junto a mí para sonar el cuerno.

13 Dije a los notables, a los consejeros y al resto del pueblo: «La obra
es importante y extensa, y nosotros estamos diseminados a lo largo de la
muralla, lejos unos de otros:
14 corred a reuniros con nosotros al lugar donde oigáis el sonido del
cuerno, y nuestro Elohím (Dios) combatirá por nosotros.»
15 Así organizábamos el trabajo desde el despuntar del alba hasta que
salían las estrellas.
16 Dije también entonces al pueblo: «Todos pasarán la noche en
Yerushaláyim con sus criados, y así haremos guardia de noche y trabajaremos
de día.»
17 Pero ni yo ni mis hermanos ni mis gentes mi los hombres de
guardia que me seguían nos quitábamos la ropa; todos nosotros teníamos el
arma en la mano.
Nehemías 5
1 Un gran clamor se suscitó entre la gente del pueblo y sus mujeres
contra sus hermanos judíos.
2 Había quienes decían: «Nosotros tenemos que dar en prenda
nuestros hijos y nuestras hijas para obtener grano con que comer y vivir.»
3 Había otros que decían: «Nosotros tenemos que empeñar nuestros
campos, nuestras viñas y nuestras casas para conseguir grano en esta
penuria.»
4 Y otros decían: «Tenemos que pedir prestado dinero a cuenta de
nuestros campos y de nuestras viñas para el impuesto del rey;
5 y siendo así que tenemos la misma carne que nuestros hermanos, y
que nuestros hijos son como sus hijos, sin embargo tenemos que entregar
como esclavos a nuestros hijos y a nuestras hijas; ¡hay incluso entre
nuestras hijas quienes son deshonradas! Y no podemos hacer nada, ya que
nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a otros.»
6 Yo me indigné mucho al oír su queja y estas palabras.
7 Tomé decisión en mi corazón de reprender a los notables y a los
consejeros, y les dije: «¡Qué carga impone cada uno de vosotros a su
hermano!» Congregué contra ellos una gran asamblea,
8 y les dije: «Nosotros hemos rescatado, en la medida de nuestras
posibilidades, a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las
naciones. ¡Y ahora sois vosotros los que vendéis a vuestros hermanos para
que nosotros los rescatemos!» Ellos callaron sin saber qué responder.
9 Y yo continué: «No está bien lo que estáis haciendo. ¿No queréis
caminar en el temor de nuestro Elohím (Dios), para evitar los insultos de las naciones
enemigas?
10 También yo, mis hermanos y mi gente, les hemos prestado dinero y
trigo. Pues bien, condonemos estas deudas.
11 Restituidles inmediatamente sus campos, sus viñas, sus olivares y
sus casas, y perdonadles la deuda del dinero, del trigo, del vino y del aceite
que les habéis prestado.»
12 Respondieron ellos: «Restituiremos y no les reclamaremos ya

nada; haremos como tú has dicho.»
Entonces llamé a los sacerdotes y les
hice jurar que harían seguir esta promesa.
13 Luego sacudí los pliegues de mi manto diciendo: «¡Así sacuda
Elohím (Dios), fuera de su casa y de su hacienda, a todo aquel que no mantenga esta
palabra: así sea sacudido y despojado!»
Toda la asamblea respondió:
«¡Amén!», y alabó a Yahwéh. Y el pueblo cumplió esta palabra.
14 Además, desde el día en que el rey me mandó ser gobernador del
país de Judá, desde el año veinte hasta el 32 del rey Artajerjes, durante doce
años, ni yo ni mis hermanos comimos jamás del pan del gobernador.
15 En cambio los gobernadores anteriores que me precedieron
gravaban al pueblo: cada día percibían de él, como contribución por el pan,
cuarenta siclos de plata; también sus servidores oprimían al pueblo. Pero
yo, por temor de Elohím (Dios), no hice nunca esto.
16 Además he ayudado a la obra de la reparación de esta muralla, y,
aunque no he adquirido campos, toda mi gente estaba también allí
colaborando en la tarea.
17 A mi mesa se sentaban los jefes y los consejeros en número de 150
sin contar los que venían a nosotros de las naciones vecinas.
18 Diariamente se aderezaban a expensas mías un toro, seis carneros
escogidos y aves; y cada diez días se traía cantidad de odres de vino. Y a
pesar de todo, jamás reclamé el pan del gobernador, porque un duro trabajo
gravaba ya al pueblo.
19 ¡Acuérdate, Elohím (Dios) mío, para mi bien, de todo lo que he hecho por
este pueblo!

Nehemías 6

1 Cuando Samballat, Tobías, Guésem el árabe, y los demás enemigos
nuestros se enteraron de que yo había reconstruido la muralla y de que ya
no quedaba en ella brecha alguna - aunque en aquel tiempo no estaban
colocadas las hojas de las puertas -
2 Samballat y Guésem mandaron a decirme: «Ven a entrevistarte con
nosotros en Hakkefirim, en el valle de Onó.» Pero ellos tramaban hacerme
mal.
3 Por eso les envié mensajeros para decirles: «Estoy ocupado en una
obra importante y no puedo bajar; ¿por qué voy a dejar que la obra se pare
abandonándola para bajar donde vosotros?»
4 Cuatro veces me enviaron el mismo recado, y yo di la misma
respuesta.
5 Entonces Samballat me envió a decir por quinta vez lo mismo por
un criado suyo que traía una carta abierta
6 en la que estaba escrito: «Se oye entre las naciones, y así lo afirma
Gasmu, el rumor de que tú y los judíos estáis pensando sublevaros; que
para ello reconstruyes la muralla y tratas de hacerte su rey,
7 que incluso has designado profetas para proclamar acerca de ti en
Yerushaláyim: ¡Judá tiene rey! Estos rumores van a ser oídos por el rey; así que
ven para que tomemos consejo juntos.»

8 Pero yo les mandé decir: «No hay nada de eso que dices; son
invenciones de tu corazón.»
9 Porque lo que querían era meternos miedo, pensando:
«Desfallecerán sus manos y no acabarán la obra.» Pero, por el contrario, yo
me reafirmé más.
10 Había ido yo a casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo Mehetabel,
que se encontraba detenido. Dijo él: «Démonos cita en la Casa de Elohím (Dios), en
el interior del santuario; cerremos las puertas del santuario; porque van a
venir a matarte, esta misma noche vienen a matarte.»
11 Pero yo respondí: «¿Un hombre como yo va a huir? ¿Qué hombre
que sea como yo entraría en el santuario para salvar su vida? No iré.»
12 Pues comprendí que él no había sido enviado por Elohím (Dios), sino que
había dicho esta profecía sobre mí porque Tobías le había comprado,
13 para que yo, llevado del miedo, lo hiciera así y pecase; y esto me
diera mala fama y pudieran burlarse de mí.
14 Acuérdate, Elohím (Dios) mío, de Tobías, por lo que ha hecho; y también de
Noadía, la profetisa, y de los demás profetas que trataron de asustarme.
15 La muralla quedó terminada el día veinticinco de Elul, en 52 días.
16 Cuando se enteraron todos nuestros enemigos y todas las naciones
de alrededor lo vieron, les pareció una gran maravilla y reconocieron que
esta obra había sido realizada por nuestro Elohím (Dios).
17 En aquellos mismos días, los notables de Judá multiplicaron sus
cartas dirigidas a Tobías y recibían las de éste;
18 porque tenía en Judá muchos aliados, por ser yerno de Sekanías,
hijo de Ará, y por estar casado su hijo Yehojanán con la hija de Mesullam,
hijo de Berekías.
19 Incluso llegaron a hablar bien de Tobías en mi presencia y le
repetían mis palabras. Y Tobías mandaba cartas para intimidarme.
Nehemías 7
1 Reconstruida la muralla, y una vez que hube fijado las hojas de las
puertas, se colocaron guardias en las puertas (cantores y levitas).
2 Puse al frente de Yerushaláyim a mi hermano Jananí y a Jananías, jefe de
la ciudadela, porque era un hombre fiel y temeroso de Elohím (Dios) como pocos;
3 y les dije: «No se abrirán las puertas de Yerushaláyim hasta que el sol
comience a calentar; y cuando todavía esté alto, se cerrarán y se echarán las
barras a las puertas; y se establecerán puestos de guardia de entre los
habitantes de Yerushaláyim, unos en su puesto y otros delante de su casa.»
4 La ciudad era espaciosa y grande, pero tenía muy poca población y
no se fundaban nuevas familias.
5 Me puso Elohím (Dios) en el corazón reunir a los notables, a los consejeros y
al pueblo, para hacer el registro genealógico. Hallé el registro genealógico
de los que habían venido al principio, y encontré escrito en él:
6 Estas son las personas de la provincia que regresaron del cautiverio,

aquellos que Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), había deportado y que
volvieron a Yerushaláyim y Judea, cada uno a su ciudad.
7 Vinieron con Zorobabel, Yehoshúa, Nehemías, Azarías, Raamías,
Najamaní, Mordejáy, Bilsán, Mispéret, Bigvay, Nejum y Baaná. Lista de
los hombres del pueblo de Israel:
8 los hijos de Parós: 2.172;
9 los hijos de Sefatías: 372;
10 los hijos de Araj: 652;
11 los hijos de Pajat Moab, por parte de los hijos de Yehoshúa y de Joab:
2.818;
12 los hijos de Elam: 1.254;
13 los hijos de Zattú: 845;
14 los hijos de Zakkay: 760;
15 los hijos de Binnuy: 648;
16 los hijos de Bebay: 628;
17 los hijos de Azgad: 2.322;
18 los hijos de Adonicam: 667;
19 los hijos de Bigvay: 2.067;
20 los hijos de Adín: 655;
21 los hijos de Ater, de Jizqiyáhu: 98;
22 los hijos de Jalum: 328;
23 los hijos de Besay: 324;
24 los hijos de Jarif: 112;
25 los hijos de Gabaón: 95;
26 los hombres de Belén y de Netofá: 188;
27 los hombres de Anatot: 128;
28 los hombres de Bet Azmávet: 42;
29 los hombres de Quiryat Yearim, Kefirá y Beerot: 743;
30 los hombres de Ramá y Gueba: 621;
31 los hombres de Mikmás: 122;
32 los hombres de Betel y de Ay: 123;
33 los hombres de Nebo: 52;
34 los hijos del otro Elam: 1.254;
35 los hijos de Jarim: 320;
36 los hombres de Yerijó: 345;
37 los hijos de Lod, Jadid y Onó: 721;
38 los hijos de Senaá: 3.930.
39 Sacerdotes: los hijos de Yedaías, de la casa de Yehoshúa: 973;
40 los hijos de Immer: 1.052;
41 los hijos de Pasjur: 1.247;
42 los hijos de Jarim: 1.017.
43 Levitas: los hijos de Yehoshúa y Cadmiel, de los hijos de Hodías: 74.
44 Cantores: los hijos de Asaf: 148.
45 Porteros: los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los hijos de
Talmón, los hijos de Aqcub, los hijos de Jatitá, los hijos de Sobay: 138.
46 Donados: los hijos de Sijá, los hijos de Jasufá, los hijos de Tabbaot,
47 los hijos de Querós, los hijos de Siá, los hijos de Padón,
48 los hijos de Lebaná, los hijos de Jagabá, los hijos de Salmay,
49 los hijos de Janán, los hijos de Guiddel, los hijos de Gajar,
50 los hijos de Reaías, los hijos de Resín, los hijos de Necodá,
51 los hijos de Gazzam, los hijos de Uzzá, los hijos de Paséaj,
52 los hijos de Besay, los hijos de los meunitas, los hijos de los
nefusitas,
53 los hijos de Baqbuq, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur,
54 los hijos de Baslit, los hijos de Mejidá, los hijos de Jarsá,
55 los hijos de Barcós, los hijos de Sisrá, los hijos de Témaj,
56 los hijos de Nesíaj, los hijos de Jatifá.
57 Los hijos de los siervos de Shelomóh: los hijos de Setay, los hijos de
Soféret, los hijos de Peridá,
58 los hijos de Yaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guiddel,

59 los hijos de Sefatías, los hijos de Jattil, los hijos de Pokéret
Hassebayim, los hijos de Amón.
60 Total de los donados y de los hijos de los siervos de Shelomóh: 392.
61 Y estos eran los que venían de Tel Mélaj, Tel Jarsá, Kerub, Addón
e Immer, y que no pudieron probar si su familia y su estirpe eran de origen
israelita:
62 los hijos de Belaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá: 642.
63 Y entre los sacerdotes, los hijos de Jobayías, los hijos Haqcós, los
hijos de Barzillay - el cual se había casado con una de las hijas de Barzillay
el galaadita, cuyo nombre adoptó -.
64 Estos investigaron en su registro genealógico, pero no figuraban;
por lo cual se les excluyó del sacerdocio como ilegítimos,
65 y el Gobernador les prohibió comer de las cosas sacratísimas hasta
que no se presentara un sacerdote para el Urim y el Tummim.
66 La asamblea ascendía a 42.360 personas,
67 sin contar sus siervos y siervas en número de 7.337; tenían también
245 cantores y cantoras.
68 Tenían (736 caballos, 245 mulos) 435 camellos y 6.720 asnos.
69 Algunos de los cabezas de familia hicieron ofrendas para la obra.
El Gobernador entregó al tesoro mil dracmas de oro, 50 copas y 30 túnicas
sacerdotales.
70 Entre los cabezas de familia entregaron al tesoro de la obra 20.000
dracmas de oro y 2.200 minas de plata.
71 Lo que entregó el resto del pueblo ascendía a 20.000 dracmas de
oro, 2.000 minas de plata y 67 túnicas sacerdotales.
72 Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los donados y
todos los demás israelitas se establecieron en sus ciudades. Llegado el mes
séptimo,
Nehemías 8
1 todo el pueblo se congregó como un solo hombre en la plaza que
está delante de la puerta del Agua. Dijeron al escriba Esdras que trajera el
libro de la Ley de Moshé que Yahwéh había prescrito a Israel.
2 Trajo el sacerdote Esdras la Ley ante la asamblea, integrada por
hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era el día uno del
mes séptimo.
3 Leyó una parte en la plaza que está delante de la puerta del Agua,
desde el alba hasta el mediodía, en presencia de los hombres, las mujeres y
todos los que tenían uso de razón; y los oídos del pueblo estaban atentos al
libro de la Ley.
4 El escriba Esdras estaba de pie sobre un estrado de madera
levantado para esta ocasión; junto a él estaban: a su derecha, Matitías,
Semá, Anaías, Urías, Jilquías y Maaseías, y a su izquierda, Pedaías, Misael,
Malkías, Jasum, Jasbaddaná, Zacarías y Mesul-lam.
5 Esdras abrió el libro a los ojos de todo el pueblo - pues estaba más
alto que todo el pueblo - y al abrirlo, el pueblo entero se puso en pie.
6 Esdras bendijo a Yahwéh, el Elohím (Dios) grande; y todo el pueblo, alzando

las manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!»; e inclinándose se postraron ante
Yahwéh, rostro en tierra.
7 (Yehoshúa, Baní, Serebías, Yamín, Aqcub, Sabtay, Hodiyías, Maaseías, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán, Pelaías, que eran levitas, explicaban la Ley al pueblo que seguía en pie.)
8 Y Esdras leyó en el libro de la Ley de Elohím (Dios), aclarando e
interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura.
9 Entonces (Nehemías - el Gobernador - y) Esdras, el sacerdote
escriba (y los levitas que explicaban al pueblo) dijeron a todo el pueblo:
«Este día está consagrado a Yahwéh vuestro Elohím (Dios); no estéis tristes ni
lloréis»; pues todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley.
10 Díjoles también: «Id y comed manjares grasos, bebed bebidas
dulces y mandad su ración a quien no tiene nada preparado. Porque este día está consagrado a nuestro Señor. No estéis tristes: la alegría de Yahwéh es vuestra fortaleza.»
11 También los levitas tranquilizaban al pueblo diciéndole: «Callad:
este día es santo. No estéis tristes.»
12 Y el pueblo entero se fue a comer y beber, a repartir raciones y
hacer gran festejo, porque habían comprendido las palabras que les habían enseñado.
13 El segundo día los cabezas de familia de todo el pueblo, los
sacerdotes y levitas se reunieron junto al escriba Esdras para comprender
las palabras de la Ley.
14 Y encontraron escrito en la Ley que Yahwéh había mandado por
medio de Moshé que los hijos de Israel habitaran en cabañas durante la
fiesta del séptimo mes.
15 En cuanto lo oyeron, hicieron pregonar en todas las ciudades y en
Yerushaláyim: «Salid al monte y traed ramas de olivo, de pino, de mirto, de
palmera y de otros árboles frondosos, para hacer cabañas conforme a lo escrito.»
16 Salió el pueblo y trajeron ramas y se hicieron cabañas, cada uno en
su terrado, en sus patios, en los atrios de la Casa de Elohím (Dios), en la plaza de la
puerta del Agua y en la plaza de la puerta de Efraím.
17 Toda la asamblea, los que habían vuelto del cautiverio, construyó
cabañas y habitó en ellas - cosa que los israelitas no habían hecho desde los
días de Yehoshúa, hijo de Nun, hasta aquel día - y hubo gran regocijo.
18 Esdras leyó en el libro de la Ley de Elohím (Dios) diariamente, desde el
primer día al último. Durante siete días, se celebró fiesta; al octavo tuvo
lugar, según la norma, una asamblea solemne.
Nehemías 9
1 El día veinticuatro de aquel mismo mes, se congregaron los
israelitas para ayunar, vestidos de sayal y la cabeza cubierta de polvo.
2 La raza de Israel se separó de todos los extranjeros; y puestos en pie,
confesaron sus pecados y las culpas de sus padres.
3 (De pie y cada uno en su sitio, leyeron en el libro de la Ley de

Yahwéh su Elohím (Dios), por espacio de un cuarto de día; durante otro cuarto hacían
confesión y se postraban ante Yahwéh su Elohím (Dios).)
4 (Yehoshúa, Binnuy, Cadmiel, Sebanías, Bunní, Serebías, Baní y Quenaní
subieron al estrado de los levitas y clamaron en alta voz hacia Yahwéh su Elohím (Dios),
5 y los levitas Yehoshúa, Cadmiel, Baní, Jasabneías, Serebías, Hodiyías,
Sebanías y Petajías dijeron: «¡Levantaos, bendecid a Yahwéh nuestro
Elohím (Dios)!») ¡Bendito seas, Yahwéh Elohím (Dios) nuestro, de eternidad en eternidad! ¡Y
sea bendito el Nombre de tu Gloria que supera toda bendición y alabanza!
6 ¡Tú, Yahwéh, tú el único! Tú hiciste los cielos, el cielo de los cielos
y toda su mesnada, la tierra y todo cuanto abarca, los mares y todo cuanto
encierran. Todo esto tú lo animas, y la mesnada de los cielos ante ti se
prosterna.
7 Tú, Yahwéh, eres el Elohím (Dios) que elegiste a Avram, le sacaste de Ur de
Caldea y le diste el nombre de Avraham.
8 Hallaste su corazón fiel ante ti, con él hiciste alianza, para darle el
país del cananeo, del hitita y del amorreo, del perizita, del jebuseo y del
guirgasita, a él y a su posteridad. Y has mantenido tu palabra, porque eres
justo.
9 Tú viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y escuchaste su
clamor junto al mar de Suf.
10 Contra Faraón obraste señales y prodigios, contra sus siervos y
todo el pueblo de su país, pues supiste que eran altivos con ellos. ¡Te hiciste
un nombre hasta el día de hoy!
11 Tú hendiste el mar ante ellos: por medio del mar pasaron a pie
enjuto. Hundiste en los abismos a sus perseguidores, como una piedra en
aguas poderosas.
12 Con columna de nube los guiaste de día, con columna de fuego por
la noche, para alumbrar ante ellos el camino por donde habían de marchar.
13 Bajaste sobre el monte Sinaí y del cielo les hablaste; les diste
normas justas, leyes verdaderas, preceptos y mandamientos excelentes;
14 les diste a conocer tu santo sábado; les ordenaste mandamientos,
preceptos y Ley por mano de Moshé, tu siervo.
15 Del cielo les mandaste el pan para su hambre, para su sed hiciste
brotar el agua de la roca. Y les mandaste ir a apoderarse de la tierra que tú
juraste darles mano en alto.
16 Altivos se volvieron nuestros padres, su cerviz endurecieron y
desoyeron tus mandatos.
17 No quisieron oír, no recordaron los prodigios que con ellos hiciste;
endurecieron la cerviz y se obstinaron en volver a Egipto y a su
servidumbre. Pero tú eres el Elohím (Dios) de los perdones, clemente y entrañable,
tardo a la cólera y rico en bondad. ¡No los desamparaste!
18 Ni siquiera cuando se fabricaron un becerro de metal fundido y

exclamaron: «¡Este es tu Elohím (Dios) que te sacó de Egipto!» (grandes desprecios
te hicieron).
19 Tú, en tu inmensa ternura, no los abandonaste en el desierto: la
columna de nube no se apartó de ellos, para guiarles de día por la ruta, ni la
columna de fuego por la noche, para alumbrar ante ellos el camino por
donde habían de marchar.
20 Tu Espíritu bueno les diste para instruirles, el maná no retiraste de
su boca, y para su sed les diste agua.
21 Cuarenta años los sustentaste en el desierto, y nada les faltó: ni sus
vestidos se gastaron ni se hincharon sus pies.
22 Reinos y pueblos les donaste y las tierras vecinas repartiste: se
apoderaron del país de Sijón, rey de Jesbón, y del país de Og, rey de Basán.
23 Y multiplicaste sus hijos como estrellas del cielo, los llevaste a la
tierra que a sus padres dijiste que entrarían a poseer.
24 Llegaron los hijos y tomaron el país, y tú ante ellos aplastaste a los
habitantes del país, los cananeos, los pusiste en sus manos, con sus reyes y
las gentes del país, para que los trataran a merced de su capricho.
25 Ciudades fuertes conquistaron y una tierra generosa; y heredaron
casas de toda suerte de bienes rebosantes, cisternas ya excavadas, viñas y
olivares, árboles frutales sin medida: comieron, se saciaron, engordaron, se
deleitaron en tus inmensos bienes.
26 Pero después, indóciles, se rebelaron contra ti, arrojaron tu Ley a
sus espaldas, mataron a los profetas que les conjuraban a convertirse a ti;
(grandes desprecios te hicieron).
27 Tú los entregaste en poder de sus enemigos que los oprimieron.
Durante su opresión clamaban hacia ti, y tú los escuchabas desde el cielo; y
en tu inmensa ternura les mandabas salvadores que los libraron de las
manos opresoras.
28 Pero, apenas en paz, volvían a hacer el mal ante ti, y tú los dejabas
en mano de sus enemigos que los oprimían. Ellos de nuevo gritaban hacia
ti, y tú escuchabas desde el cielo: ¡muchas veces, por ternura, los salvaste!
29 Les conminaste para volverlos a tu Ley, pero ellos en su orgullo no
escucharon tus mandatos; contra tus normas pecaron, contra aquellas que,
cumplidas, dan la vida; dieron la espalda, endurecieron su cerviz y no
escucharon.
30 Tuviste paciencia con ellos durante muchos años; les advertiste por
tu Espíritu, por boca de tus profetas; pero ellos no escucharon. Y los pusiste
en manos de las gentes de los países.
31 Mas en tu inmensa ternura no los acabaste, no los abandonaste,
porque eres tú Elohím (Dios) clemente y lleno de ternura.
32 Ahora, pues, oh Elohím (Dios) nuestro, tú, Elohím (Dios) grande, poderoso y temible,
que mantienes la alianza y el amor, no menosprecies esta miseria que ha
caído sobre nosotros, sobre nuestros reyes y príncipes, nuestros sacerdotes y
profetas, sobre todo tu pueblo, desde los tiempos de los reyes de Asiria
hasta el día de hoy.

33 Has sido justo en todo lo que nos ha sobrevenido, pues tú fuiste
fiel, y nosotros malvados:
34 nuestros reyes y jefes, nuestros sacerdotes y padres no guardaron tu
Ley, no hicieron caso de los mandamientos y dictámenes que tú les diste.
35 Mientras vivían en su reino, entre los grandes bienes que tú les
regalabas, y en la espaciosa y generosa tierra que tú les habías preparado,
no te sirvieron ellos ni se convirtieron de sus malas acciones.
36 Míranos hoy a nosotros esclavos, y en el país que habías dado a
nuestros padres para gozar de sus frutos y bienes, mira que aquí en
servidumbre nos sumimos.
37 Sus muchos frutos son para los reyes, que por nuestros pecados tú
nos impusiste, y que a capricho dominan nuestras personas, cuerpos y
ganados. ¡En gran angustia nos hallamos!

Nehemías 10

1 De acuerdo con todo esto, nosotros tomamos un firme compromiso
por escrito. En el documento sellado figuran nuestros jefes, nuestros levitas
y nuestros sacerdotes...
2 En el documento sellado figuraban: Nehemías, hijo de Jakalías, y
Sedecías.
3 Seraías, Azarías, Yirmiyáhu,
4 Pasjur, Amarías, Malkías,
5 Jattús, Sebanías, Malluk,
6 Jarim, Meremot, Abdías,
7 Daniel, Guinnetón, Baruc,
8 Mesullam, Abías, Miyyamín,
9 Maazías, Bilgay, Semaías: estos son los sacerdotes.
10 Luego los levitas: Yehoshúa, hijo de Azanías, Binnuy, de los hijos de
Jenadad, Cadmiel
11 y sus hermanos Sekanías, Hodavías, Quelitá, Pelaías, Janán,
12 Miká, Rejob, Jasabías,
13 Zakkur, Serebías, Sebanías,
14 Hodiyías, Baní, Quenaní.
15 Los jefes del pueblo: Parós, Pajat Moab, Elam, Zattú, Baní,
16 Bunní, Azgad, Bebay,
17 Adonías, Bigvay, Adín,
18 Ater, Jizqiyáhu, Azzur,
19 Hodiyías, Jatum, Besay,
20 Jarif, Anatot, Nobay,
21 Magpiás, Mesullam, Jezir,
22 Mesezabel, Sadoq, Yaddúa,
23 Pelatías, Janán, Hanaías,
24 Oseas, Jananías, Jassub,
25 Hallojés, Piljá, Sobeq,
26 Rejum, Jasabná, Maaseías,
27 Ajías, Janán, Anán,
28 Malluk, Jarim, Baaná.
29 y el resto del pueblo, los sacerdotes y los levitas los porteros, los
cantores, los donados y todos los separados de las gentes del país para
seguir la Ley de Elohím (Dios), sus mujeres, sus hijos y sus hijas, cuantos tienen uso
de razón,
30 se adhieren a sus hermanos y a los nobles y se comprometen por
imprecación y juramento a caminar en la Ley de Elohím (Dios), que fue dada por
mano de Moshé, siervo de Elohím (Dios), y a guardar y practicar todos los
mandamientos de Yahwéh nuestro Señor, sus normas y sus leyes.
31 A no dar nuestras hijas a las gentes del país ni tomar sus hijas para
nuestros hijos.

32 Si las gentes del país traen, en día de sábado, mercancías o
cualquier otra clase de comestibles para vender, nada les compraremos en
día de sábado ni en día sagrado. En el año séptimo abandonaremos el
producto de la tierra y todas las deudas.
33 Nos imponemos como obligación: Dar un tercio de siclo al año
para el servicio de la Casa de nuestro Elohím (Dios):
34 para el pan que se presenta, para la oblación perpetua y el
holocausto perpetuo, para los sacrificios de los sábados, de los novilunios,
de las solemnidades, para los alimentos sagrados, para los sacrificios por el
pecado como expiación por Israel y para toda la obra de la Casa de nuestro
Elohím (Dios);
35 Hemos echado a suertes - sacerdotes, levitas y pueblo - la ofrenda
de la leña que ha de traer a la Casa de nuestro Elohím (Dios) cada familia en su turno, a sus tiempos, cada año, para quemarla sobre el altar de Yahwéh
nuestro Elohím (Dios) con arreglo a lo escrito en la Ley.
36 y traer cada año a la Casa de Yahwéh las primicias de nuestro suelo
y las primicias de los frutos de todos los árboles,
37 y los primogénitos de nuestros hijos y de nuestro ganado, conforme
a lo escrito en la Ley - los primeros nacidos de nuestro ganado mayor y
menor, que se traen a la Casa de nuestro Elohím (Dios) son para los sacerdotes que
ejercen el ministerio en la casa de nuestro Elohím (Dios) -.
38 Lo mejor de nuestras moliendas, de los frutos de todo árbol, del
vino y del aceite, se lo traeremos a los sacerdotes, a los aposentos de la
Casa de nuestro Elohím (Dios); y el diezmo de nuestro suelo a los levitas, y ellos
mismos cobrarán el diezmo en todas las ciudades de nuestra labranza;
39 un sacerdote, hijo de Aarón, irá con los levitas cuando éstos cobren
el diezmo; los levitas subirán el diezmo del diezmo a la Casa de nuestro
Elohím (Dios) a los aposentos de la casa del tesoro;
40 pues a estos aposentos traen los israelitas y los levitas la ofrenda
reservada de trigo, vino y aceite; allí se encuentran también los utensilios
del santuario, de los sacerdotes que están de servicio y de los porteros y
cantores. No abandonaremos más la Casa de nuestro Elohím (Dios).
Nehemías 11
1 Los jefes del pueblo se establecieron en Yerushaláyim. El resto del
pueblo echó a suertes para que de cada diez hombres habitase uno en
Yerushaláyim, la Ciudad Santa, quedando los otros nueve en las ciudades.
2 Y el pueblo bendijo a todos los hombres que se ofrecieron
voluntarios para habitar en Yerushaláyim.
3 Estos son los jefes de la provincia que se establecieron en Yerushaláyim
y en las ciudades de Judá; Israel, sacerdotes, levitas, donados e hijos de los
siervos de Shelomóh, vivían en sus ciudades, cada uno en su propiedad.

4 Habitaban en Yerushaláyim hijos de Judá e hijos de Benjamín. De los
hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo
de Sefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de Peres;
5 Maaseías, hijo de Baruc, hijo de Kol Jozé, hijo de Jazaías, hijo de
Adaías, hijo de Yoyarib, hijo de Zacarías, el selanita.
6 El total de los hijos de Peres que habitaban en Yerushaláyim era de 468,
hombres vigorosos.
7 Los hijos de Benjamín eran: Sallú, hijo de Mesullam, hijo de Yoed,
hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maaseías, hijo de Itiel, hijo de
Yeshayáhu,
8 y sus hermanos, hombres vigorosos: 928.
9 Joel, hijo de Zikrí, era su encargado y Judá, hijo de Hassenúa, era el
segundo jefe de la ciudad.
10 De los sacerdotes: Yedaías, hijo de Yoyaquim, hijo de
11 Seraías, hijo de Jilquías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoq, hijo de
Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la Casa de Elohím (Dios),
12 y sus hermanos empleados en la obra de la Casa: 822; Adaías, hijo
de Yerojam, hijo de Pelalías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasjur,
hijo de Malkías,
13 y sus hermanos, cabezas de familia: 242; y Amasay, hijo de Azarel,
hijo de Ajzay, hijo de Mesillemot, hijo de Immer,
14 y sus hermanos, hombres vigorosos: 128. Su encargado era
Zabdiel, hijo de Haggadol.
15 De los levitas: Semaías, hijo de Jassub, hijo de Azricam, hijo de
Jasabías, hijo de Bunní;
16 Sabtay y Yozabad, que entre los jefes de los levitas estaban al
frente de los servicios exteriores de la Casa de Elohím (Dios);
17 Mattanías, hijo de Miká, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, que dirigía los
himnos, entonaba la acción de gracias de la oración; Baqbuquías, el
segundo entre sus hermanos; Abdías, hijo de Sammúa, hijo de Galal, hijo de
Yedutún.
18 Total de los levitas en la Ciudad santa: 284.
19 Los porteros: Aqcub, Talmón y sus hermanos, que hacían la
guardia de las puertas: 172.
20 El resto de los israelitas, de los sacerdotes y levitas, se estableció
en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.
21 Los donados habitaban el Ofel; Sijá y Guispá estaban al frente de
los donados.
22 El encargado de los levitas en Yerushaláyim era Uzzí, hijo de Baní, hijo
de Jasabías, hijo de Mattanías, hijo de Miká; era uno de los hijos de Asaf
que estaban encargados del canto según el servicio de la Casa de Elohím (Dios);
23 porque había acerca de los cantores un mandato del rey y un
reglamento que fijaba los actos de cada día.
24 Petajías, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zéraj, hijo de Judá,
estaba a las órdenes del rey para todos los asuntos del pueblo,

25 y en los poblados situados en sus campos. Parte de los hijos de
Judá habitaban en Quiryat Haarbá y sus aldeas anejas, en Dibón y sus
aldeas anejas, en Jeqcabsel y sus poblados,
26 en Yesúa, en Moladá, en Bet Pélet,
27 en Jasar Sual, en Berseba y sus aldeas anejas,
28 en Siquelag, en Mekoná y sus aldeas anejas,
29 en Enrimmón, en Soreá, en Yarmut,
30 en Zanóaj, Adullam y sus caseríos; Lakis y su comarca, Azecá y
sus aldeas anejas: se establecieron desde Berseba hasta el valle de Hinnón.
31 Algunos hijos de Benjamín habitaban en Gueba, Midmás, Ayyá,
Betel y sus aldeas anejas,
32 Anatot, Nob, Ananías,
33 Jasor, Ramá, Guittayim,
34 Jadid, Seboím, Neballat,
35 Lod y Onó, y el valle de los Artesanos.
36 Había grupos de levitas en Judá y en Benjamín.
Nehemías 12
1 Estos son los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel,
hijo de Sealtiel, y con Yehoshúa: Seraías, Yirmiyáhu, Esdras,
2 Amarías, Malluk, Hattús,
3 Sekanías, Rejum, Meremot,
4 Iddó, Guinnetón, Abías,
5 Miyyamín, Maadías, Bilgá,
6 Semaías; además: Yoyarib, Yedaías,
7-a Sallú, Amoq, Jilquías, Yedaías.
7-b Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos, en
tiempo de Yehoshúa.
8 Levitas: Yehoshúa, Binnuy, Cadmiel, Serebías, Judá, Mattanías - que dirigía con sus hermanos los himnos de acción de gracias,
9 y Baqbuquías, Unní y sus hermanos les hacían coro en sus
ministerios.
10 Yehoshúa engendró a Yoyaquim; Yoyaquim engendró a Elyasib;
Elyasib engendró a Yoyadá;
11 Yoyadá engendró a Yojanán, y Yojanán engendró a Yaddúa.
12 En los días de Yoyaquim los sacerdotes cabezas de familia eran: de
la familia de Seraías: Meraías; de la familia de Yirmiyáhu: Jananías;
13 de la de Esdras: Mesullam; de la de Amarías: Yehojanán;
14 de la de Malluk: Yonatán; de la de Sekanías: Yoséf;
15 de la de Jarim: Azná; de la de Meremot: Jelcay;
16 de la de Iddó: Zacarías; de la de Guinnetón: Mesullam;
17 de la de Abías: Zikrí; de la de Miyyamín:... de la de Maadías:
Piltay;
18 de la de Bilgá: Sammúa; de la de Semaías: Yonatán;
19 además: de la de Yoyarib: Mattenay; de la Yedaías: Uzzí;
20 de la de Sallú: Callay; de la de Amoq: Héber;
21 de la de Jilquías: Jasabías; de la de Yedaías: Natanael.
22 En tiempo de Elyasib, Yoyadá, Yojanán y Yaddúa, los cabezas de
familias sacerdotales fueron registrados en el libro de las Crónicas, hasta el
reinado de Darío el persa.
23 Los hijos de Leví: Los cabezas de familia fueron registrados en el
libro de las Crónicas, hasta el tiempo de Yojanán, nieto de Elyasib.

24 Los jefes de los levitas eran: Jasabías, Serebías, Yehoshúa, Binnuy,
Cadmiel; y sus hermanos, frente por frente para ejecutar los himnos de
alabanza y de acción de gracias, conforme a las instrucciones de David,
hombre de Elohím (Dios), en grupos alternos,
25 eran: Mattanías, Baqbuquías, y Abdías. Y Mesullam, Talmón y
Aqcub, porteros, montaban la guardia en los almacenes junto a las puertas.
26 Estos vivían en tiempo de Yoyaquim, hijo de Yehoshúa, hijo de
Yosadaq, y en tiempo de Nehemías, el gobernador, y de Esdras, el
sacerdote - escriba.
27 Cuando la dedicación de la muralla de Yerushaláyim, se buscó a los
levitas por todos los lugares para traerlos a Yerushaláyim, con el fin de celebrar
la dedicación con alegría, con cánticos de acción de gracias y música de
címbalos, salterios y cítaras.
28 Los cantores, hijos de Leví, se congregaron de la región
circundante de Yerushaláyim, de los poblados de los netofatíes,
29 de Bet Haguilgal, de los campos de Gueba y de Azmávet; porque
los cantores habían construido poblados alrededor de Yerushaláyim.
30 Sacerdotes y levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo,
las puertas y la muralla.
31 Mandé entonces a los jefes de Judá que subieran a la muralla y
organicé dos grandes coros. El primero marchaba por encima de la muralla,
hacia la derecha, hacia la puerta del Muladar;
32 detrás de ellos iban Hosaías y la mitad de los jefes de Judá,
33 Azarías, Esdras, Mesullam,
34 Judá, Benjamín, Semaías y Yirmiyáhu,
35 elegidos entre los sacerdotes y provistos de trompetas; y Zacarías,
hijo de Yonatán, hijo de Semaías, hijo de Mattanías, hijo de Miká, hijo de
Zakkur, hijo de Asaf,
36 con sus hermanos, Semaías, Azarel, Milalay, Guilalay, Maay,
Natanael, Judá, Jananí, con los instrumentos músicos de David, hombre de
Elohím (Dios). Y Esdras el escriba iba al frente de ellos.
37 A la altura de la puerta de la Fuente, subieron a derecho por la
escalera de la Ciudad de David, por encima de la muralla, y por la subida de
la Casa de David, hasta la puerta del Agua, al Oriente.
38 El segundo coro marchaba por la izquierda; yo iba detrás, con la
mitad de los jefes del pueblo, por encima de la muralla, pasando por la
torre de los Hornos, hasta la muralla de la Plaza,
39 por encima de la puerta de Efraím, la puerta de los Peces, la torre
de Jananel, hasta la puerta de las Ovejas; se hizo alto en la puerta de la
Prisión.
40 Luego los dos corros se colocaron en la Casa de Elohím (Dios). - Tenía yo a
mi lado a la mitad de los consejeros,
41 y a los sacerdotes Elyaquim, Maaseías, Minyamín, Miká,
Elyoenay, Zacarías, Jananías, con trompetas,

42 y Maaseías, Semaías, Eleazar, Uzzí, Yehojanán, Malkiyías, Elam y
Ezer -. Los cantores entonaron su canto bajo la dirección de Yizrajías.
43 Se ofrecieron aquel día grandes sacrificios y la gente se entregó a la
algazara, pues Elohím (Dios) les había concedido un gran gozo; también se
regocijaron las mujeres y los niños. Y el alborozo de Yerushaláyim se oía desde
lejos.
44 En aquel tiempo se puso al frente de los aposentos destinados para
almacenes de las ofrendas reservadas, de las primicias y de los diezmos, a
hombres que recogiesen en ellos, del territorio de las ciudades, las
porciones que la Ley otorga a los sacerdotes y a los levitas. Pues Judá se
complacía en ver a los sacerdotes y levitas en sus funciones.
45 Ellos cumplían el ministerio de su Elohím (Dios) y el ministerio de las
purificaciones, junto con los cantores y los porteros, conforme a lo
mandado por David y su hijo Shelomóh.
46 Pues ya desde un principio, desde los días de David y de Asaf,
había jefes de cantores y cánticos de alabanza y acción de gracias a Elohím (Dios).
47 Y todo Israel, en tiempo de Zorobabel y en tiempo de Nehemías,
daba a los cantores y a los porteros las raciones correspondientes a cada
día. A los levitas se les entregaban las cosas sagradas, y los levitas
entregaban su parte a los hijos de Aarón.
Nehemías 13
1 En aquel tiempo se leyó a oídos del pueblo en el libro de Moshé, y
se encontró escrito en él: = «El ammonita y el moabita no entrarán jamás en
la asamblea de = Elohím (Dios),
2 = porque no recibieron = a los israelitas = con pan y agua. Tomaron
a sueldo = contra ellos a = Balaam, para maldecirles, pero nuestro = Elohím (Dios) =
cambió la maldición en bendición.» =
3 Así que, en oyendo la Ley, se excluyó de Israel a todo extranjero.
4 Antes de esto, el sacerdote Elyasib había sido encargado de los
aposentos de la Casa de nuestro Elohím (Dios). Como era pariente de Tobías,
5 le había proporcionado un aposento espacioso, donde anteriormente
se depositaban las oblaciones, el incienso, los utensilios, el diezmo del
trigo, del vino y del aceite, es decir, las porciones de los levitas, los cantores
y los porteros, y lo reservado a los sacerdotes.
6 Cuando sucedía esto, yo no estaba en Yerushaláyim, porque el año 32 de
Artajerjes, rey de Bavél (Babilonia), había ido donde el rey; pero al cabo de algún
tiempo el rey me permitió volver;
7 volví a Yerushaláyim, y me enteré de la mala acción que había hecho
Elyasib en favor de Tobías, preparándole un aposento en el atrio de la Casa
de Elohím (Dios).
8 Esto me desagradó mucho; eché fuera del aposento todos los
muebles de la casa de Tobías,
9 y mandé purificar los aposentos y volver a poner en ellos los
utensilios de la Casa de Elohím (Dios), las oblaciones y el incienso.

10 Me enteré también de que ya no se entregaban las raciones de los
levitas, por lo que ellos se habían marchado cada uno a su campo - los
levitas y los cantores encargados del servicio -.
11 Reprendí por ello a los consejeros diciéndoles: «¿Por qué ha sido
abandonada la Casa de Elohím (Dios)?» Luego los reuní de nuevo y los restablecí en
sus puestos.
12 Y todo Judá trajo a los almacenes el diezmo del trigo, del vino y
del aceite.
13 Puse al frente de los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba
Sadoq y Pedaías, uno de los levitas, y como ayudante, a Janán, hijo de
Zakkur, hijo de Mattanías, porque eran considerados como personas fieles;
les incumbía distribuir las porciones a sus hermanos.
14 ¡Acuérdate de mí por esto, Elohím (Dios) mío; no borres las obras de piedad
que yo hice por la Casa de mi Elohím (Dios) y por sus servicios!
15 Por aquellos días, vi que había en Judá quienes pisaban los lagares
en día de sábado; otros acarreaban los haces de trigo y los cargaban sobre
los asnos, y también vino, uva, higos y toda clase de cargas, para traerlo a
Yerushaláyim en día de sábado: les advertí que no vendiesen sus mercancías.
16 En Yerushaláyim, algunos tirios que habitan en ella traían pescado y
toda clase de mercancías para vendérselas a los judíos en día de sábado,
17 Reprendí a los notables de Judá diciendo: «¡Qué mala acción
cometéis profanando el día del sábado!
18 ¿No fue así como obraron vuestros padres y por lo que nuestro
Elohím (Dios) hizo caer toda esta desgracia sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¡Y
vosotros aumentáis así la Cólera contra Israel profanando el sábado!»
19 Así que ordené que cuando la sombra cubriese las puertas de
Yerushaláyim, la víspera del sábado se cerrasen las puertas, y que no se abriesen hasta después del sábado. Y puse junto a las puertas a algunos de mis
hombres para que no entrase carga alguna en día de sábado.
20 Una o dos veces, algunos mercaderes que vendían toda clase de
mercancías pasaron la noche fuera de Yerushaláyim,
21 pero yo les avisé diciéndoles: «¿Por qué pasáis la noche junto a la
muralla? ¡Si volvéis a hacerlo, os meteré mano!» Desde entonces no
volvían más en sábado.
22 Ordené también a los levitas purificarse y venir a guardar las
puertas, para santificar el sábado. ¡También por esto acuérdate de mí, Elohím (Dios)
mío, y ten piedad de mí según tu gran misericordia!
23 Vi también en aquellos días que algunos judíos se habían casado
con mujeres asdoditas, ammonitas o moabitas.
24 De sus hijos, la mitad hablaban asdodeo o la lengua de uno u otro
pueblo, pero no sabían ya hablar judío.

25 Yo les reprendí y les maldije, hice azotar a algunos de ellos y
arrancarles los cabellos, y los conjuré en nombre de Elohím (Dios): «¡No debéis dar
vuestras hijas a sus hijos ni tomar ninguna de sus hijas por mujeres ni para
vuestros hijos ni para vosotros mismos!
26 ¿No pecó en esto Shelomóh, rey de Israel? Entre tantas naciones no
había un rey semejante a él; era amado de su Elohím (Dios); Elohím (Dios) le había hecho rey
de todo Israel. Y también a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.
27 ¿Se tendrá que oír de vosotros que cometéis el mismo gran crimen
de rebelaros contra nuestro Elohím (Dios) casándoos con mujeres extranjeras?»
28 Uno de los hijos de Yoyadá, hijo del sumo sacerdote Elyasib, era
yerno de Samballat el joronita. Yo le eché de mi lado.
29 ¡Acuérdate de estas gentes, Elohím (Dios) mío, por haber mancillado el
sacerdocio y la alianza de los sacerdotes y levitas!
30 Los purifiqué, pues, de todo lo extranjero. Y establecí, para los
sacerdotes y levitas, reglamentos que determinaran la tarea de cada uno,
31 y lo mismo para las ofrendas de leña a plazos fijos y para las
primicias. ¡Acuérdate de mí, Elohím (Dios) mío, para mi bien!

ESTER

Ester 1
1 En tiempo del rey Asuero, el que reinó desde la India hasta Etiopía
sobre 127 provincias,
2 en aquellos días, estando el rey sentado en el trono real, en la
ciudadela de Susa,
3 en el año tercero de su reinado, ofreció un banquete en su presencia
a todos sus servidores: a jefes del ejército de los persas y los medos, a los
nobles y a los gobernadores de las provincias.
4 Les hizo ver la riqueza y la gloria de su reino y del magnífico
esplendor de su grandeza durante muchos días, durante 180 días.
5 Cumplido aquel plazo, ofreció el rey a todos los que se hallaban en
la ciudadela de Susa, desde el mayor al más pequeño, un banquete de siete
días en el patio del jardín del palacio real.
6 Había colgaduras de lino fino, de lana y de púrpura violeta, fijadas,
por medio de cordones de lino y púrpura, en anillas de plata sujetas a
columnas de mármol blanco; lechos de oro y plata sobre un pavimento de
pórfido, mármol, nácar y mosaicos.
7 Se bebía en copas de oro de formas diversas y el vino ofrecido por el
rey corría con regia abundancia.
8 Cuanto a la bebida, a nadie se le obligaba, pues así lo había
mandado el rey a los oficiales de su casa, para que cada cual hiciese lo que quisiera.
9 También la reina Vastí ofreció un banquete a las mujeres en el
palacio del rey Asuero.

10 El día séptimo, alegre por el vino el corazón del rey, mandó a Mehumán, a Bizzetá, a Jarboná, a Bigtá, a Abagtá, a Zetar y a Karkás, los siete eunucos que estaban al servicio del rey Asuero,
11 que hicieran venir a la reina Vastí a presencia del rey, con diadema real, para que vieran las gentes y los jefes su belleza, porque, en efecto, era muy bella.
12 Pero la reina Vastí se negó a cumplir la orden del rey transmitida por los eunucos; se irritó el rey muchísimo y, ardiendo en ira,
13 llamó a los sabios entendidos en la ciencia de las leyes, pues los asuntos reales se discuten en presencia de los conocedores de la ley y el derecho;
14 hizo, pues, venir a Karsená, Setar, Admatá, Tarsis, Meres, Marsená y Memukán, los siete jefes de los persas y los medos que eran admitidos a la presencia del rey y ocupaban los primeros puestos del reino,
15 y les dijo: «¿Qué debe hacerse, según la ley, a la reina Vastí, por no haber obedecido la orden del rey Asuero, transmitida por los eunucos?»
16 Respondió Memukán en presencia del rey y de los jefes: «La reina Vastí no ha ofendido solamente al rey, sino a todos los jefes y a todos los pueblos de todas las provincias del rey Asuero.
17 Porque se correrá el caso de la reina entre todas las mujeres y hará que pierdan estima a sus maridos, pues dirán: "El rey Asuero mandó hacer venir a su presencia a la reina Vastí, pero ella no fue."
18 Y a partir de hoy, las princesas de los persas y los medos, que conozcan la conducta de la reina, hablarán de ello a los jefes del rey y habrá menosprecio y altercados.
19 Si al rey le parece bien, publíquese, de su parte, e inscríbase en las leyes de los persas y los medos, para que no sea traspasado, este decreto: que no vuelva Vastí a presencia del rey Asuero. Y dé el rey el título de reina a otra mejor que ella.
20 El acuerdo tomado por el rey será conocido en todo el reino, a pesar de ser tan grande, y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor al más pequeño.»
21 Pareció bueno el consejo al rey y a los jefes, y el rey llevó a efecto la palabra de Memukán.
22 Envió el rey cartas a todas las provincias, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua, para que todo marido fuese señor de su casa.

Ester 2

1 Después de estos sucesos se aplacó la cólera del rey Asuero y se acordó de Vastí, de cuanto había hecho, y de lo que acerca de ella se había decidido.
2 Dijeron los cortesanos que estaban al servicio del rey: «Que se busquen para el rey jóvenes vírgenes y bellas.
3 Nombre el rey inspectores en todas las provincias de su reino para que reúnan en la ciudadela de Susa, en el harén, a todas las jóvenes vírgenes y bellas, bajo la vigilancia de Hegué, eunuco del rey, encargado de las

mujeres, y que él les dé cuanto necesiten para su adorno,
4 y la joven que agrade al rey, reinará en lugar de Vastí.» Le pareció
bien al rey y así se hizo.
5 Había en la ciudadela de Susa un judío, llamado Mordejáy, hijo de
Yaír, hijo de Semeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín.
6 Había sido deportado de Yerushaláyim con Jeconías, rey de Judá, en la
deportación que hizo Nabucodonosor, el rey de Bavél (Babilonia).
7 Tenía en su casa a Hadassá, es decir, Ester, hija de un tío suyo, pues
era huérfana de padre y madre. La joven era hermosa y de buen parecer, y
al morir su padre y su madre, Mordejáy la adoptó por hija.
8 Cuando se proclamó la orden y el edicto del rey, fueron reunidas
muchísimas jóvenes en la ciudadela de Susa, bajo la vigilancia de Hegué;
también Ester fue llevada al palacio real y puesta bajo la vigilancia de
Hegué, encargado de las mujeres.
9 La joven le agradó y ganó su favor, por lo que se apresuró a
proporcionarle cuanto necesitaba para su adorno y mantenimiento; diole
también siete doncellas elegidas de la casa del rey y la instaló, con sus
doncellas, en el mejor departamento del harén.
10 Ester no dio a conocer ni su pueblo ni su origen, pues Mordejáy
la había mandado que no lo dijera.
11 Día tras día, se paseaba Mordejáy delante del patio del harén para
enterarse de la salud de Ester y de lo que le sucedía.
12 A cada joven le llegaba el turno de presentarse al rey Asuero al
cabo de doce meses, según el estatuto de las mujeres. Los días de
preparación se empleaban en ungirse, durante seis meses con óleo y mirra y
otros seis meses con los aromas y perfumes que usan las mujeres.
13 Cuando una joven se presentaba al rey, le daban cuanto pedía y lo
llevaba consigo del harén al palacio real.
14 Se presentaba por la tarde y a la mañana siguiente volvía al otro
harén, bajo la vigilancia de Saasgaz, el eunuco del rey encargado de las
concubinas; no se presentaba más ante el rey, a no ser que el rey deseara y
la llamara expresamente.
15 Cuando a Ester, hija de Abijayil, tío de Mordejáy, que la había
adoptado por hija, le llegó el turno de presentarse al rey, no pidió sino lo
que le indicó Hegué, el eunuco del rey encargado de las mujeres. Ester se
ganaba el favor de cuantos la veían.
16 Ester fue presentada al rey Asuero, en el palacio real, el mes
décimo, que es el mes de Tébet, en el año séptimo de su reinado,
17 y el rey amó a Ester más que la otras mujeres; halló ella, en
presencia del rey, más gracia y favor que ninguna otra virgen y el rey
colocó la diadema real sobre la cabeza de Ester y la declaró reina, en lugar
de Vastí.
18 Ofreció el rey un gran banquete a todos sus jefes y servidores, el
banquete de Ester; concedió un día de descanso a todas las provincias y
repartió presentes con real magnificencia.

19 Cuando Ester pasó, como las otras jóvenes, al segundo harén,
20 no reveló ni su origen ni su pueblo, tal como se lo había ordenado
Mordejáy; pues Ester seguía cumpliendo las órdenes de Mordejáy
como cuando vivía bajo su tutela.
21 Por aquellos mismos días, estaba adscrito Mordejáy a la Puerta
Real; Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardianes del umbral, estaban
irritados y andaban buscando poner la mano sobre el rey Asuero.
22 Llegó el hecho a conocimiento de Mordejáy, el cual se lo
comunicó a la reina Ester, y Ester se lo dijo al rey, en nombre de
Mordejáy.
23 Se investigó el caso y resultó verdadero; por lo que fueron
colgados los dos del madero y se consignó por escritos, en los Anales, en
presencia del rey.
Ester 3
1 Después de esto, el rey Asuero elevó al poder a Amán, hijo de
Hamdatá, del país de Agag; le encumbró y colocó su asiento por encima de
todos los dignatarios que estaban con él;
2 todos los servidores del rey, adscritos a la Puerta Real, doblaban la
rodilla y se postraban ante Amán, porque así lo había ordenado el rey; pero
Mordejáy ni doblaba la rodilla ni se postraba.
3 Los servidores del rey, adscritos a la Puerta Real, dijeron a
Mordejáy: «¿Por qué traspasas la orden del rey?»
4 Y como se lo repitieran día tras día y él no les hiciera caso, se lo
comunicaron a Amán, para ver si Mordejáy persistía en su palabra, pues
les había manifestado que él era judío.
5 Vio Amán que Mordejáy no doblaba la rodilla ni se postraba ente
él, y se llenó de ira.
6 Y cuando le notificaron a qué pueblo pertenecía Mordejáy, no
contentándose con poner la mano sobre él solo, intentó exterminar, junto
con él, a todos los judíos de todo el reino de Asuero.
7 El año doce del rey Asuero, el mes primero, que es el mes de Nisán,
se sacó el «Pur» (es decir, las suertes) en presencia de Amán, por días y por
meses. Salió el doce, que es el mes de Adar.
8 Amán dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo disperso y diseminado
entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, con sus leyes, distintas
de las de todos los pueblos, y que no cumplen las leyes reales. No conviene
al rey dejarlos en paz.
9 Si el rey juzga conveniente publicar un decreto para exterminarlos,
yo haré que se entreguen 10.000 talentos de plata a los intendentes, para
que los ingresen en la cámara del tesoro.»
10 El rey sacó el anillo de su dedo, se lo entregó a Amán, hijo de
Hamdatá, de Agag, enemigo de los judíos,
11 y dijo el rey a Amán: «La plata, te la regalo; y te regalo también
ese pueblo para que hagas lo que te parezca.»
12 El día trece del primer mes fueron convocados los secretarios del

rey para escribir, según lo ordenado por Amán, a los sátrapas del rey, a los inspectores de cada provincia y a los jefes de todos los pueblos, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; se escribió en nombre del rey Asuero, se selló con el anillo del rey,
13 y se enviaron las cartas, por medio de los correos, a todas las provincias del rey, para exterminar, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, y para saquear sus bienes, en el espacio de un solo día, el trece del mes doce, que es el mes de Adar.
14 El texto de este escrito debía ser promulgado como ley en todas las provincias, y fue puesto en conocimiento de todos los pueblos a fin de que estuviesen preparados para aquel día.
15 Por orden del rey, partieron los correos apresuradamente. El decreto fue publicado también en la ciudadela de Susa. Mientras el rey y Amán banqueteaban, en Susa reinaba la consternación.
Ester 4
1 Cuando Mordejáy supo lo que pasaba, rasgó sus vestidos, se vistió de sayal y ceniza y salió por la ciudad lanzando grandes gemidos,
2 hasta llegar ante la Puerta Real, pues nadie podía pasar la Puerta cubierto de sayal.
3 En todas las provincias, dondequiera que se publicaban la palabra y el edicto real, había entre los judíos gran duelo, ayunos y lágrimas y lamentos, y a muchos el sayal y la ceniza les sirvió de lecho.
4 Las siervas y eunucos de Ester vinieron a comunicárselo. La reina se llenó de angustia y mandó enviar a Mordejáy vestidos para que se vistiese y se quitase el sayal, pero él no quiso.
5 Llamó Ester a Hatak, uno de los eunucos que el rey había puesto a su servicio, y le envió a Mordejáy para enterarse de lo que pasaba y a qué obedecía todo aquello.
6 Salió Hatak y fue donde Mordejáy, que estaba en la plaza de la ciudad que hay frente a la Puerta Real.
7 Mordejáy le informó de todo cuanto había pasado y de la suma de dinero que Amán había prometido entregar al tesoro real por el exterminio de los judíos.
8 Le dio también una copia del texto del edicto de exterminio publicado en Susa, para que se lo enseñara a Ester y se informara; y ordenó a la reina que se presentase ante el rey, se ganara su favor y suplicara por su pueblo.
9 Regresó Hatak e informó a Ester de las palabras de Mordejáy.
10 Ester mandó a Hatak que dijera a Mordejáy:
11 «Todos los servidores del rey y todos los habitantes de las provincias del rey saben que todo hombre o mujer que se presente al rey, en el patio interior, sin haber sido llamado, es condenado a muerte por el edicto, salvo aquel sobre quien el rey extienda su cetro de oro; y hace ya treinta días que yo no he sido llamada a presencia del rey.»

12 Llevó a Mordejáy la respuesta de Ester
13 y Mordejáy hizo que le contestara: «No te imagines que por estar
en la casa del rey, te vas a librar tú sola entre todos los judíos,
14 porque, si te empeñas en callar en esta ocasión, por otra parte
vendrá el socorro de la liberación de los judíos, mientras que tú y la casa de
tu padre pereceréis. ¡Quién sabe si precisamente para una ocasión semejante
has llegado a ser reina!»
15 Ester mandó que respondieran a Mordejáy:
16 «Vete a reunir a todos los judíos que hay en Susa y ayunad por mí.
No comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis
siervas ayunaremos. Y así, a pesar de la ley, me presentaré ante el rey; y si
tengo que morir, moriré.»
17 Se alejó Mordejáy y cumplió cuanto Ester le había mandado.
Ester 5
1 Al tercer día, se revistió de reina. Franqueando todas las puertas,
llegó hasta la presencia del rey; estaba el rey sentado en el trono real, y
alzando su rostro, en dulzura, 2 y tomando el rey el cetro de oro, lo puso
sobre el cuello de Ester. 3 El rey le preguntó: «¿Qué sucede, reina Ester?
¿Qué deseas? Incluso la mitad del reino te será dada.»
4 Respondió Ester: «Si al rey le place, venga hoy el rey, con Amán, al
banquete que le tengo preparado.»
5 Respondió el rey: «Avisad inmediatamente a Amán para que se
cumpla el deseo de Ester.» El rey y Amán fueron al banquete preparado por Ester,
6 y durante el banquete, dijo el rey a Ester: «¿Qué quieres pedir?, pues
se te dará. ¿Qué deseas? Hasta la mitad del reino te será concedida.»
7 Ester respondió: «¿Mi petición y mi deseo?
8 Si he hallado gracia a los ojos del rey, y si al rey le place escuchar
mi petición y cumplir mi deseo, que vengan mañana el rey y Amán al
banquete que he preparado para ellos. Y haré entonces lo que el rey me
pide.»
9 Salió aquel día Amán contento y con alegre corazón; pero al ver a
Mordejáy en la Puerta Real, que no se levantaba, ni siquiera se movía ante
él, se llenó Amán de ira contra Mordejáy,
10 pero se dominó, y yéndose a su casa, mandó venir a sus amigos y a
su mujer Zeres,
11 y les habló de su gloria y sus riquezas, de sus muchos hijos y de
cómo el rey le había encumbrado, elevándole por encima de los jefes y
servidores del rey.
12 Y añadió: «Más aún; la reina Ester me ha invitado a mí sólo, junto
con el rey, a un banquete que ha preparado; también para mañana estoy
invitado por ella, junto con el rey.
13 Pero todo esto nada significa para mí, mientras vea que el judío
Mordejáy, sigue sentado a la Puerta Real.»
14 Su mujer Zeres y todos sus amigos le respondieron: «Manda

preparar una horca de cincuenta codos de altura y mañana por la mañana
pides al rey que cuelguen de ella a Mordejáy; así podrás ir satisfecho al
banquete con el rey.» Agradó el consejo a Amán y mandó preparar la horca.
Ester 6
1 Aquella misma noche, no pudiendo el rey conciliar el sueño, mandó
que trajeran y leyeran en su presencia el libro de las Memorias, o Crónica.
2 Estaba allí, puesta por escrito, la denuncia que Mordejáy había
hecho contra Bigtán y Teres, los dos eunucos del rey, guardianes del
umbral, que habían intentado poner las manos sobre el rey Asuero.
3 Preguntó el rey: «¿Qué honor o dignidad se concedió por esto a
Mordejáy?» Los jóvenes del servicio del rey dijeron: «No se hizo nada en
su favor.»
4 Continuó el rey: «Quién está en el atrio?» - Justamente entonces
llegaba Amán al atrio exterior de la casa del rey, para pedir al rey que
colgaran a Mordejáy en la horca que él había hecho levantar -.
5 Los jóvenes del servicio del rey le respondieron: «Es Amán el que
está en el atrio.» Dijo el rey: «Que entre.»
6 Entró, pues, Amán, y el rey le preguntó: «¿Qué debe hacerse al
hombre a quien el rey quiere honrar?» Amán pensó: «¿A quién ha de querer
honrar el rey, sino a mí?»
7 Respondió, pues, Amán al rey: «Para el hombre a quien el rey quiere
honrar,
8 deben tomarse regias vestiduras que el rey haya vestido, y un
caballo que el rey haya montado, y en cuya cabeza se haya puesto una
diadema real.
9 Deben darse los vestidos, y el caballo a uno de los servidores más
principales del rey, para que vista al hombre a quien el rey desea honrar; y
le hará cabalgar sobre el caballo por la plaza mayor de la ciudad gritando
delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!»
10 Dijo el rey a Amán: «Toma al momento vestidos y caballo, tal
como lo has dicho, y hazlo así con el judío Mordejáy, que está en la
Puerta Real. No dejes de cumplir ni un solo detalle.»
11 Tomó Amán los vestidos y el caballo, vistió a Mordejáy y le hizo
cabalgar por la plaza mayor de la ciudad, gritando delante de él: «¡Así se
trata al hombre a quien el rey quiere honrar!»
12 Después Mordejáy se quedó en la Puerta Real, mientras Amán
regresaba precipitadamente a su casa, entristecido y con la cabeza
encubierta.
13 Contó Amán a su mujer Zeres y a todos sus amigos cuanto había
pasado; sus consejeros y su mujer Zeres le dijeron: «Si Mordejáy, ante el
que has comenzado a declinar, pertenece al linaje de los judíos, no podrás
vencerle, sino que sin remedio caerás ante él.»
14 Estaban aún hablándole cuando llegaron los eunucos del rey y
llevaron a Amán rápidamente al banquete preparado por Ester.
Ester 7

1 El rey y Amán fueron al banquete de la reina Ester.
2 También el segundo día dijo el rey a Ester, durante el banquete:
«¿Qué deseas pedir, reina Ester?, pues te será concedido. ¿Cuál es tu deseo?
Aunque fuera la mitad del reino, se cumplirá.»
3 Respondió la reina Ester: «Si he hallado gracia a tus ojos, ¡oh rey!, y
si al rey le place, concédeme la vida - este es mi deseo - y la de mi pueblo -
esta es mi petición.
4 Pues yo y mi pueblo hemos sido vendidos, para ser exterminados,
muertos y aniquilados. Si hubiéramos sido vendidos para esclavos y
esclavas, aún hubiera callado; mas ahora, el enemigo no podrá compensar al
rey por tal pérdida.»
5 Preguntó el rey Asuero a la reina Ester: «¿Quién es, y dónde está el
hombre que ha pensado en su corazón ejecutar semejante cosa?»
6 Respondió Ester: «¡El perseguidor y enemigo es Amán, ese
miserable!» Amán quedó aterrado en presencia del rey y de la reina.
7 El rey se levantó, lleno de ira, del banquete y se fue al jardín del
palacio; Amán, se quedó junto a la reina Ester, para suplicarle por su vida,
porque comprendía que, de parte del rey, se le venía encima la perdición.
8 Cuando el rey volvió del jardín de palacio a la sala del banquete,
Amán se había dejado caer sobre el lecho de Ester. El rey exclamó: «¿Es
que incluso en mi propio palacio quiere hacer violencia a la reina?» Dio el
rey una orden y cubrieron el rostro de Amán.
9 Jarboná, uno de los eunucos que estaban ante el rey, sugirió:
«Precisamente, la horca que Amán había destinado para Mordejáy, aquel
cuyo informe fue tan útil al rey, está preparada en casa de Amán, y tiene
cincuenta codos de altura.» Dijo el rey: «¡Colgadle de ella!»
10 Colgaron a Amán de la horca que había levantado para Mordejáy,
y se aplacó la ira del rey.
Ester 8
1 Aquel mismo día, el rey Asuero entregó a la reina Ester la hacienda
de Amán, el enemigo de los judíos, y Mordejáy fue presentado al rey,
pues Ester le hizo saber lo que él había sido para ella.
2 El rey se sacó el anillo que había mandado quitar a Amán y se lo
entregó a Mordejáy, a quien Ester encargó de la hacienda de Amán.
3 Ester volvió a suplicar al rey, cayendo a sus pies, llorando y
ganando su benevolencia, que anulara la maldad de Amán, el de Agag, y los
proyectos que había concebido contra los judíos.
4 Extendió el rey el cetro de oro y tocó a Ester, que se puso en pie en
presencia del rey.
5 Dijo ella: «Si al rey le parece bien, y si he hallado gracia a sus ojos,
si la petición le parece justa al rey y yo misma soy grata a sus ojos, que se
escriba para revocar los decretos escritos por Amán, hijo de Hamdatá, de
Agag, y maquinados para hacer perecer a los judíos de todas las provincias
del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver la desgracia que amenaza a mi pueblo y la ruina de mi gente?»
7 El rey Asuero respondió a la reina Ester y al judío Mordejáy: «Ya he dado a la reina Ester la hacienda de Amán, a quien he mandado colgar de la horca por haber alzado su mano contra los judíos.
8 Vosotros, por vuestra parte, escribid acerca de los judíos, en nombre del rey, lo que os parezca oportuno, y selladlo con el anillo del rey. Pues todo lo que se escribe en nombre del rey y se sella con su sello, es irrevocable.»
9 Fueron convocados al momento los secretarios del rey, en el mes tercero, que es el mes de Siván, el día veintitrés, y escribieron, según las órdenes de Mordejáy, a los judíos, a los sátrapas, a los inspectores y a los jefes de todas las provincias, desde la India hasta Etiopía, a las 127 provincias, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua, y a los judíos según su lengua y escritura.
10 Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de correos, jinetes en caballos de las caballerizas reales.
11 En las cartas concedía el rey que los judíos de todas las ciudades pudieran reunirse para defender sus vidas, para exterminar, matar y aniquilar a las gentes de todo pueblo o provincia que los atacaran con las armas, junto con sus hijos y sus mujeres, y para saquear sus bienes,
12 y esto en un mismo día, en todas las provincias del rey Asuero, el trece del mes doce, que es el mes de Adar.
13 Una copia de este escrito debía ser publicada como ley en todas las provincias y promulgada en todos los pueblos; y los judíos debían estar preparados aquel día para vengarse de sus enemigos.
14 Los correos salieron con celeridad y a toda prisa, empleando los caballos de las caballerizas reales, según la orden del rey; la ley también fue promulgada en la ciudadela de Susa.
15 Cuanto a Mordejáy, salió de la presencia del rey espléndidamente vestido de púrpura violeta y lino blanco, con una gran diadema de oro y manto de lino fino y púrpura; la ciudad de Susa se llenó de gozo y alegría.
16 Para los judíos todo fue esplendor, alegría, triunfo y gloria.
17 En todas las provincias y ciudades, en los lugares en que se publicaba la orden y edicto del rey, hubo entre los judíos alegría triunfal, banquetes y días de fiesta. Y muchos habitantes del país se hicieron judíos, pues el temor a los judíos se había apoderado de ellos.

Ester 9

1 Las órdenes del rey fueron ejecutadas en el mes doce, que es el mes de Adar, el día trece del mes, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban aplastarlos; pero la situación cambió y fueron los judíos los que aplastaron a sus enemigos.
2 En todas las provincias del rey Asuero se reunieron los judíos en sus

ciudades para poner la mano sobre cuantos habían intentado hacerles mal,
sin que nadie les opusiera resistencia, porque el temor se había apoderado
de todos los pueblos.
3 Todos los jefes de las provincias, los sátrapas, los inspectores y los
funcionarios del rey apoyaron a los judíos, porque todos temían a
Mordejáy,
4 ya que Mordejáy era influyente en el palacio real y su fama se
había extendido por todas las provincias; pues, en efecto, de día en día se
acrecentaba su poder.
5 Los judíos pasaron a filo de espada a todos sus enemigos; fue un
degüello, un exterminio: hicieron lo que quisieron con sus adversarios.
6 En la ciudadela de Susa los judíos mataron y exterminaron a
quinientos hombres
7 y además a Parsandata, Dalfón, Aspata,
8 Porata, Adalías, Andata,
9 Parmasta, Arisay, Ariday y Yezata,
10 los diez hijos de Amán, hijo de Hamdatá, enemigo de los judíos.
Los mataron, pero no saquearon sus bienes.
11 Aquel mismo día llevaron al rey la cifra de los que habían sido
muertos en las ciudadela de Susa.
12 Dijo el rey a la reina Ester: «En la ciudadela de Susa han matado y
exterminado los judíos a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán.
¿Qué habrán hecho en las restantes provincias del rey? ¿Qué deseas pedir
ahora? Pues te será concedido. Se seguirá haciendo lo que tú desees.»
13 Respondió Ester: «Si al rey le parece bien, que se conceda a los
judíos de Susa que puedan actuar mañana según el edicto de hoy; cuanto a
los diez hijos de Amán, que sean colgados de la horca.»
14 Ordenó el rey que se hiciera así; se promulgó la ley en Susa y los
diez hijos de Amán fueron colgados.
15 Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de
Adar y mataron en Susa a trescientos hombres, pero no saquearon sus
bienes.
16 Los judíos de las restantes provincias del rey se reunieron para
defender, contra sus enemigos, sus vidas y su seguridad; mataron de entre
sus adversarios a 75.000, pero no saquearon sus bienes.
17 Ocurrió esto el día trece del mes de Adar y el día catorce
descansaron, convirtiéndolo en un día de alegres festines.
18 Cuanto a los judíos de Susa, que se habían reunido los días trece y
catorce, descansaron el día quince, convirtiéndolo en un día de alegres
festines.
19 Por eso, los judíos diseminados en las ciudades no fortificadas
celebran el día catorce del mes de Adar con alegres festines, como día de
fiesta, y se envían recíprocos regalos,
20 Mordejáy consignó por escrito todas estas cosas y envió cartas a
los judíos de todas las provincias del rey Asuero tanto lejanos como
próximos,
21 ordenándoles que celebraran todos los años el día catorce y el día
quince del mes de Adar,

22 porque en tales días obtuvieron los judíos paz contra sus enemigos,
y en este mes la aflicción se trocó en alegría y el llanto en festividad; que
los convirtieran en días de alegres festines y mutuos regalos, y de
donaciones a los pobres.
23 Los judíos adoptaron esta costumbre, que ya habían comenzado a
observar y acerca de la cual les escribió Mordejáy:
24 «Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, enemigo de todos los judíos,
había proyectado exterminar a los judíos y echó el "Pur", es decir, la suerte,
para su ruina y exterminio.
25 Pero cuando se presentó al rey, para hacer ahorcar a Mordejáy, su
proyecto se volvió contra él, y los males que había meditado contra los
judíos cayeron sobre su cabeza, siendo ahorcados él y sus hijos.
26 Por esta razón, estos días son llamados "Purim", de la palabra
"Pur".» Asimismo, por todo la relatado en esta carta por lo que ellos
mismos vieron y por lo que se les contó,
27 hicieron los judíos de estos días una institución irrevocable para sí,
para sus descendientes y para todos los que se pasaron a ellos, conforme a
este escrito y esta fecha, de año en año.
28 Así, estos días de los Purim, conmemorados y celebrados de
generación en generación, en todas las familias, en todas las provincias y
en todas las ciudades, no desaparecerán de entre los judíos, y su recuerdo no
se perderá entre sus descendientes.
29 La reina Ester, hija de Abijayil, y el judío Mordejáy, escribieron,
con toda su autoridad, para dar fuerza de ley a esta segunda carta de los
Purim,
30 y se enviaron cartas a todos los judíos de las 127 provincias del rey
Asuero, con palabras de paz y fidelidad,
31 para ratificar en su fecha estos días de los Purim, tal como había
sido ordenado por el judío Mordejáy y la reina Ester, y tal como lo
habían establecido para sí mismos y para sus descendientes, añadiendo lo
tocante a los ayunos y lamentaciones.
32 La orden de Ester fijó la institución de estos Purim, siendo
consignada en el libro.

Ester 10

1 El rey Asuero impuso un tributo al país y a las islas del mar.
2 Todas las obras de su poder y su vigor y el relato del
encumbramiento de Mordejáy, a quien el rey enalteció, ¿no están escritas
en las Crónicas de los reyes de los medos y los persas?
3 Pues el judío Mordejáy era el segundo después del rey, persona
importante entre los judíos, amado por la multitud de sus hermanos,
preocupado por el bien de su pueblo y procurador de la paz de su raza.

JOB - IYYOV

Job 1

1 Había una vez en el país de Us un hombre llamado Job: hombre

cabal, recto, que temía a Elohím (Dios) y se apartaba del mal.
2 Le habían nacido siete hijos y tres hijas.
3 Tenía también 7.000 ovejas, 3.000 camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y una servidumbre muy numerosa. Este hombre era, pues, el más grande de todos los hijos de Oriente.
4 Solían sus hijos celebrar banquetes en casa de cada uno de ellos, por turno, e invitaban también a sus tres hermanas a comer y beber con ellos.
5 Al terminar los días de estos convites, Job les mandaba a llamar para purificarlos; luego se levantaba de madrugada y ofrecía holocaustos por cada uno de ellos. Porque se decía: «Acaso mis hijos hayan pecado y maldecido a Elohím (Dios) en su corazón.» Así hacía Job siempre.
6 El día que los Hijos de Elohím (Dios) venían a presentarse ante Yahwéh, vino también entre ellos el Satán.
7 Yahwéh dijo al Satán: «¿De dónde vienes?» El Satán respondió a Yahwéh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.»
8 Y Yahwéh dijo al Satán: «¿No te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, recto, que teme a Elohím (Dios) y se aparta del mal!»
9 Respondió el Satán a Yahwéh: «Es que Job teme a Elohím (Dios) de balde?
10 ¿No has levantado tú una valla en torno a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido la obra de sus manos y sus rebaños hormiguean por el país.
11 Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes; ¡verás si no te maldice a la cara!»
12 Dijo Yahwéh al Satán: «Ahí tienes todos sus bienes en tus manos. Cuida sólo de no poner tu mano en él.» Y el Satán salió de la presencia de Yahwéh.
13 El día en que sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa del hermano mayor,
14 vino un mensajero donde Job y le dijo: «Tus bueyes estaban arando y las asnas pastando cerca de ellos;
15 de pronto irrumpieron los sabeos y se los llevaron, y a los criados los pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.»
16 Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro que dijo: «Cayó del cielo el fuego de Elohím (Dios), que quemó las ovejas y pastores hasta consumirlos. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.»
17 Aún estaba hablando éste, cuando llegó otro que dijo: «Los caldeos, divididos en tres cuadrillas, se lanzaron sobre los camellos, se los llevaron, y a los criados los pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.»
18 Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro que dijo: «Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor.
19 De pronto sopló un fuerte viento del lado del desierto y sacudió las cuatro esquinas de la casa; y ésta se desplomó sobre los jóvenes, que perecieron. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.»

20 Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se rapó la cabeza, y
postrado en tierra,
21 dijo: «Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allá retornaré.
Yahwéh dio, Yahwéh quitó: ¡Sea bendito el nombre de Yahwéh!»
22 En todo esto no pecó Job, ni profirió la menor insensatez contra
Elohím (Dios).
Job 2
1 El día en que los Hijos de Elohím (Dios) venían a presentarse ante Yahwéh,
vino también entre ellos el Satán.
2 Yahwéh dijo al Satán: «¿De dónde vienes?» El Satán respondió a
Yahwéh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.»
3 Y Yahwéh dijo al Satán: «¿Te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay
nadie como él en la tierra: es un hombre cabal, recto, que teme a Elohím (Dios) y se
aparta del mal! Aún persevera en su entereza, y bien sin razón me has
incitado contra él para perderle.»
4 Respondió el Satán a Yahwéh: «¡Piel por piel! ¡Todo lo que el
hombre posee lo da por su vida!
5 Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; ¡verás si no te
maldice a la cara!»
6 Y Yahwéh dijo al Satán: «Ahí le tienes en tus manos; pero respeta su
vida.»
7 El Satán salió de la presencia de Yahwéh, e hirió a Job con una llaga
maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza.
8 Job tomó una tejoleta para rascarse, y fue a sentarse entre la basura.
9 Entonces su mujer le dijo: «¿Todavía perseveras en tu entereza?
¡Maldice a Elohím (Dios) y muérete!»
10 Pero él le dijo: «Hablas como una estúpida cualquiera. Si
aceptamos de Elohím (Dios) el bien, ¿no aceptaremos el mal?» En todo esto no pecó
Job con sus labios.
11 Tres amigos de Job se enteraron de todos estos males que le habían
sobrevenido, y vinieron cada uno de su país: Elifaz de Temán, Bildad de
Súaj y Sofar de Naamat. Y juntos decidieron ir a condolerse y consolarle.
12 Desde lejos alzaron sus ojos y no le reconocieron. Entonces
rompieron a llorar a gritos. Rasgaron sus mantos y se echaron polvo sobre
su cabeza.
13 Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete
noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy
grande.
Job 3
1 Después de esto, abrió Job la boca y maldijo su día.
2 Tomó Job la palabra y dijo:
3 ¡Perezca el día en que nací, y la noche que dijo: «Un varón ha sido
concebido!»
4 El día aquel hágase tinieblas, no lo requiera Elohím (Dios) desde lo alto, ni
brille sobre él la luz.
5 Lo reclamen tinieblas y sombras, un nublado se cierna sobre él, lo
estremezca un eclipse.
6 Sí, la oscuridad de él se apodere, no se añada a los días del año, ni
entre en la cuenta de los meses.

7 Y aquella noche hágase inerte, impenetrable a los clamores de alegría.
8 Maldíganla los que maldicen el día, los dispuestos a despertar a Leviatán.
9 Sean tinieblas las estrellas de su aurora, la luz espere en vano, y no vea los párpados del alba.
10 Porque no me cerró las puertas del vientre donde estaba, ni ocultó a mis ojos el dolor.
11 ¿Por qué no morí cuando salí del seno, o no expiré al salir del vientre?
12 ¿Por qué me acogieron dos rodillas? ¿por qué hubo dos pechos para que mamara?
13 Pues ahora descansaría tranquilo, dormiría ya en paz,
14 con los reyes y los notables de la tierra, que se construyen soledades;
15 o con los príncipes que poseen oro y llenan de plata sus moradas.
16 O ni habría existido, como aborto ocultado, como los fetos que no vieron la luz.
17 Allí acaba la agitación de los malvados, allí descansan los exhaustos.
18 También están tranquilos los cautivos, sin oír más la voz del capataz.
19 Chicos y grandes son allí lo mismo, y el esclavo se ve libre de su dueño.
20 ¿Para qué dar la luz a un desdichado, la vida a los que tienen amargada el alma,
21 a los que ansían la muerte que no llega y excavan en su búsqueda más que por un tesoro,
22 a los que se alegran ante el túmulo y exultan cuando alcanzan la tumba,
23 a un hombre que ve cerrado su camino, y a quien Elohím (Dios) tiene cercado?
24 Como alimento viene mi suspiro, como el agua se derraman mis lamentos.
25 Porque si de algo tengo miedo, me acaece, y me sucede lo que temo.
26 No hay para mí tranquilidad ni calma, no hay reposo: turbación es lo que llega.

Job 4

1 Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:
2 Si se intentara hablarte, ¿lo soportarías? Pero ¿quién puede contener sus palabras?
3 Mira, tú dabas lección a mucha gente, infundías vigor a las manos caídas;
4 tus razones sostenían al que vacilaba, robustecías las rodillas endebles.
5 Y ahora que otro tanto te toca, te deprimes, te alcanza el golpe a ti, y todo te turbas.
6 ¿No es tu confianza la piedad, y tu esperanza tu conducta intachable?
7 ¡Recuerda! ¿Qué inocente jamás ha perecido? ¿dónde han sido los justos extirpados?
8 Así lo he visto: los que labran maldad y siembran vejación, eso cosechan.

9 Bajo el aliento de Elohím (Dios) perecen éstos, desaparecen al soplo de su ira.
10 Ruge el león, brama la leona, mas los dientes de los leoncillos
quedan rotos.
11 Perece el león falto de presa, y los cachorros de la leona se
dispersan.
12 A mí se me ha dicho furtivamente una palabra, mi oído ha
percibido su susurro.
13 En las pesadillas por las visiones de la noche, cuando a los
hombres el letargo invade,
14 un temblor me entró, un escalofrío, que estremeció todos mis
huesos...
15 Se escurre un soplo por mi rostro, eriza los pelos de mi carne.
16 Alguien surge... no puedo reconocer su cara; una imagen delante de
mis ojos. Silencio..., después oigo una voz:
17 «¿Es justo ante Elohím (Dios) algún mortal? ¿ante su Hacedor es puro un
hombre?
18 Si no se fía de sus mismos servidores, y aun a sus ángeles achaca
desvarío,
19 ¡cuánto más a los que habitan estas casas de arcilla, ellas mismas
hincadas en el polvo! Se les aplasta como a una polilla;
20 de la noche a la mañana quedan pulverizados. Para siempre
perecen sin advertirlo nadie;
21 se les arranca la cuerda de su tienda, y mueren privados de
sabiduría.»
Job 5

1 ¡Llama, pues! ¿Habrá quien te responda? ¿a cuál de los santos vas a
dirigirte?
2 En verdad el enojo mata al insensato, la pasión hace morir al necio.
3 Yo mismo he visto al insensato echar raíces, y sin tardar he
maldecido su morada:
4 ¡Estén sus hijos lejos de toda salvación, sin defensor hollados en la
Puerta!
5 Su cosecha la devora un hambriento, pues Elohím (Dios) se la quita de los
dientes, y los sedientos absorben su fortuna.
6 No, no brota la iniquidad el polvo, ni germina del suelo la aflicción.
7 Es el hombre quien la aflicción engendra, como levantan el vuelo
los hijos del relámpago.
8 Yo por mí a Elohím (Dios) recurriría, expondría a Elohím (Dios) mi causa.
9 El es autor de obras grandiosas e insondables, de maravillas sin
número.
10 El derrama la lluvia sobre la haz de la tierra, y envía las aguas a los
campos.
11 Para poner en alto a los postrados, y que los míseros a la salud se
eleven,
12 las tramas de los astutos desbarata, y sus manos no logran sus
intrigas.
13 Prende a los sabios en su astucia, el consejo de los sagaces se hace
ciego.
14 En pleno día tropiezan con tinieblas, a mediodía van a tientas cual
si fuese de noche.
15 El salva al arruinado de sus fauces y al indigente de las manos del

violento.
16 Así el débil renace a la esperanza, y cierra su boca la injusticia.
17 ¡Oh sí, feliz el hombre a quien corrige Elohím (Dios)! ¡No desprecies, pues,
la lección de Sadday!
18 Pues él es el que hiere y el que venda la herida, el que llaga y luego
cura con su mano;
19 seis veces ha de librarte de la angustia, y a la séptima el mal no te
alcanzará.
20 Durante el hambre te salvará de la muerte, y en la guerra, del
alcance de la espada.
21 Estarás a cubierto del punzón de la lengua, sin miedo a la
devastación, cuando se acerque.
22 Te reirás de la sequía y de la helada, y no temerás a las bestias de la
tierra.
23 Pues con las piedras del campo harás alianza, la bestia salvaje
vivirá en paz contigo.
24 Sabrás que tu tienda está a cubierto, nada echarás en falta cuando
revises tu morada.
25 Sabrás que tu descendencia es numerosa, tus vástagos, como la
hierba de la tierra.
26 Llegarás a la tumba vigoroso, como se hacinan las gavillas a su
tiempo.
27 Todo esto es lo que hemos observado: y así es. A ti te toca
escuchar y aprovecharte.
Job 6
1 Job tomó la palabra y dijo:
2 ¡Ah, si pudiera pesarse mi aflicción, si mis males se pusieran en la
balanza juntos!
3 Pesarían más que la arena de los mares: por eso mis razones se
desmandan.
4 Pues las flechas de Sadday están en mí, mi espíritu bebe su veneno,
y contra mí se alinean los terrores de Elohím (Dios).
5 ¿Rozna el onagro junto a la hierba verde? ¿muge el buey junto al
forraje?
6 ¿Se come acaso lo insípido sin sal? en la clara del huevo ¿hay algún
gusto?
7 Lo que aun tocar me repugnaba eso es ahora mi comida de enfermo.
8 ¡Ojalá se realizara lo que pido, que Elohím (Dios) cumpliera mi esperanza,
9 que él consintiera en aplastarme, que soltara su mano y me segara!
10 Tendría siquiera este consuelo, exultaría de gozo en mis tormentos
crueles, por no haber eludido los decretos del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza para que aún espere, qué fin me espera para que
aguante mi alma?
12 ¿Es mi fuerza la fuerza de la roca? ¿es mi carne de bronce?
13 ¿No está mi apoyo en una nada? ¿no se me ha ido lejos toda
ayuda?
14 El que retira la compasión al prójimo abandona el temor de
Sadday.
15 Me han defraudado mis hermanos lo mismo que un torrente, igual
que el lecho de torrentes que pasan:
16 turbios van de aguas de hielo, sobre ellos se disuelve la nieve;
17 pero en tiempo de estiaje se evaporan, en cuanto hace calor se
extinguen en su lecho.

18 Por ellos las caravanas se apartan de su ruta, en el desierto se
adentran y se pierden.
19 Las caravanas de Temá los otean, en ellos esperan los convoyes de
Sabá.
20 Pero se ve corrida su confianza; al llegar junto a ellos se quedan
confundidos.
21 Así sois ahora vosotros para mí: veis algo horrible y os
amedrentáis.
22 ¿He dicho acaso: «Dadme algo, haced regalos por mí de vuestros
bienes;
23 arrancadme de la mano de un rival, de la mano de tiranos
rescatadme?»
24 Instruidme, que yo me callaré; hacedme ver en qué me he
equivocado.
25 ¡Qué dulces son las razones ecuánimes!, pero, ¿qué es lo que
critican vuestras críticas?
26 ¿Intentáis criticar sólo palabras, dichos desesperados que se lleva el
viento?
27 ¡Vosotros echáis a suerte al mismo huérfano, especuláis con
vuestro propio amigo!
28 Y ahora, por favor, volveos a mí, que no he de mentiros a la cara.
29 ¡Tornad, pues, que no haya entuerto! ¡Tornad, que está en juego mi
justicia!
30 ¿Hay entuerto en mis labios? ¿no distingue mi paladar las cosas
malas?
Job 7
1 ¿No es una milicia lo que hace el hombre en la tierra? ¿no son
jornadas de mercenario sus jornadas?
2 Como esclavo que suspira por la sombra, o como jornalero que
espera su salario,
3 así meses de desencanto son mi herencia, y mi suerte noches de
dolor.
4 Al acostarme, digo: «¿Cuándo llegará el día?» Al levantarme:
«¿Cuándo será de noche?», y hasta el crepúsculo ahíto estoy de sobresaltos.
5 Mi carne está cubierta de gusanos y de costras terrosas, mi piel se
agrieta y supura.
6 Mis días han sido más raudos que la lanzadera, han desaparecido al
acabarse el hilo.
7 Recuerda que mi vida es un soplo, que mis ojos no volverán a ver la
dicha.
8 El ojo que me miraba ya no me verá, pondrás en mí tus ojos y ya no
existiré.
9 Una nube se disipa y pasa, así el que baja al seol no sube más.
10 No regresa otra vez a su casa, no vuelve a verle su lugar.
11 Por eso yo no he de contener mi boca, hablaré en la angustia de mi
espíritu, me quejaré en la amargura de mi alma.
12 ¿Acaso soy yo el Mar, soy el monstruo marino, para que pongas
guardia contra mí?
13 Si digo: «Mi cama me consolará, compartirá mi lecho mis
lamentos»,
14 con sueños entonces tú me espantas, me sobresaltas con visiones.
15 ¡Preferiría mi alma el estrangulamiento, la muerte más que mis dolores!

16 Ya me disuelvo, no he de vivir por siempre; ¡déjame ya; sólo un soplo son mis días!
17 ¿Qué es el hombre para que tanto de él te ocupes, para que pongas en él tu corazón,
18 para que le escrutes todas las mañanas y a cada instante le escudriñes?
19 ¿Cuándo retirarás tu mirada de mí? ¿no me dejarás ni el tiempo de tragar saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te he hecho a ti, oh guardián de los hombres? ¿Por qué me has hecho blanco tuyo? ¿Por qué te sirvo de cuidado?
21 ¿Y por qué no toleras mi delito y dejas pasar mi falta? Pues ahora me acostaré en el polvo, me buscarás y ya no existiré.

Job 8

1 Bildad de Súaj tomó la palabra y dijo:
2 ¿Hasta cuándo estarás hablando de ese modo, y un gran viento serán las razones de tu boca?
3 ¿Acaso Elohím (Dios) tuerce el derecho, Sadday pervierte la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él, ya los dejó a merced de sus delitos.
5 Mas si tú a Elohím (Dios) recurres e imploras a Sadday,
6 si eres irreprochable y recto, desde ahora él velará sobre ti y restaurará tu morada de justicia.
7 Tu pasado parecerá insignificante el lado de tu espléndido futuro.
8 Pregunta, si no, a la generación pasada, medita en la experiencia de sus padres.
9 Nosotros de ayer somos y no sabemos nada, como una sombra nuestros días en la tierra.
10 Pero ellos te instruirán y te hablarán, y de su corazón sacarán estas máximas:
11 «¿Brota acaso el papiro sin marismas? ¿Crece sin agua el junco?
12 Aún en su verdor, sin ser cortado, antes que toda otra hierba se marchita.
13 Tal es el fin de los que a Elohím (Dios) olvidan, así fenece la esperanza del impío.
14 Su confianza es un hilo solamente, su seguridad una tela de araña.
15 Se apoya en su morada, y no le aguanta, se agarra a ella y no resiste.
16 Bien regado ante la faz del sol, por encima de su huerto salían sus renuevos.
17 Sobre un majano entrelazadas sus raíces, vivía en una casa de piedra.
18 Mas cuando se le arranca de su sitio, éste le niega: "¡No te he visto jamás!"
19 Y vedle ya cómo se pudre en el camino, mientras que del suelo brotan otros.»
20 No, Elohím (Dios) no rechaza al íntegro, ni da la mano a los malvados.
21 La risa ha de llenar aún tu boca y tus labios el clamor de júbilo.
22 Tus enemigos serán cubiertos de vergüenza, y desaparecerá la tienda de los malos.

Job 9

1 Job tomó la palabra y dijo:
2 Bien sé yo, en verdad, que es así: ¿cómo ante Elohím (Dios) puede ser justo un hombre?

3 A quien pretenda litigar con él, no le responderá ni una vez entre mil.
4 Entre los más sabios, entre los más fuertes, ¿quién le hizo frente y salió bien librado?
5 El traslada los montes sin que se den cuenta, y los zarandea en su furor.
6 El sacude la tierra de su sitio, y se tambalean sus columnas.
7 A su veto el sol no se levanta, y pone un sello a las estrellas.
8 El solo desplegó los Cielos, y holló la espalda de la Mar.
9 El hizo la Osa y Orión, las Cabrillas y las Cámaras del Sur.
10 Es autor de obras grandiosas, insondables, de maravillas sin número.
11 Si pasa junto a mí, yo no le veo, si se desliza, no le advierto.
12 Si en algo hace presa, ¿quién le estorbará? ¿quién le dirá: «¿Qué es lo que haces?»
13 Elohím (Dios) no cede en su cólera: bajo él quedan postrados los esbirros de Ráhab.
14 ¡Cuánto menos podré yo defenderme y rebuscar razones frente a él!
15 Aunque tuviera razón, no hallaría respuesta, ¡a mi juez tendría que suplicar!
16 Y aunque le llame y me responda, aún no creo que escuchará mi voz.
17 ¡El, que me aplasta por un pelo, que multiplica sin razón mis heridas,
18 y ni aliento recobrar me deja, sino que me harta de amargura!
19 Si se trata de fuerza, ¡es él el Poderoso! Si de justicia, ¿quién le emplazará?
20 Si me creo justo, su boca me condena, si intachable, me declara perverso.
21 ¿Soy intachable? ¡Ni yo mismo me conozco, y desprecio mi vida!
22 Pero todo da igual, y por eso digo: él extermina al intachable y al malvado.
23 Si un azote acarrea la muerte de improviso, él se ríe de la angustia de los inocentes.
24 En un país sujeto al poder de un malvado, él pone un velo en el rostro de sus jueces: si no es él, ¿quién puede ser?
25 Mis días han sido más raudos que un correo, se han ido sin ver la dicha.
26 Se han deslizado lo mismo que canoas de junco, como águila que cae sobre la presa.
27 Si digo: «Voy a olvidar mis quejas, mudaré de semblante para ponerme alegre»,
28 me asalta el temor de todos mis pesares, pues sé que tú no me tendrás por inocente.
29 Y si me he hecho culpable, ¿para qué voy a fatigarme en vano?
30 Aunque me lave con jabón, y limpie mis manos con lejía,
31 tú me hundes en el lodo, y mis propios vestidos tienen horror de mí.
32 Que él no es un hombre como yo, para que le responda, para comparecer juntos en juicio.
33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano entre los dos,

34 y que de mí su vara aparte para que no me espante su terror.
35 Pero hablaré sin temerle, pues yo no soy así para mí mismo.
Job 10
1 Asco tiene mi alma de mi vida: derramaré mis quejas sobre mí,
hablaré en la amargura de mi alma.
2 Diré a Elohím (Dios): ¡No me condenes, hazme saber por qué me enjuicias!
3 ¿Acaso te está bien mostrarte duro, menospreciar la obra de tus
manos, y el plan de los malvados avalar?
4 ¿Tienes tú ojos de carne? ¿Como ve un mortal, ves tú?
5 ¿Son tus días como los de un mortal? ¿tus años como los días de un
hombre?,
6 ¡para que andes rebuscando mi falta, inquiriendo mi pecado,
7 aunque sabes muy bien que yo no soy culpable, y que nadie puede
de tus manos librar!
8 Tus manos me formaron, me plasmaron, ¡y luego, en arrebato,
quieres destruirme!
9 Recuerda que me hiciste como se amasa el barro, y que al polvo has
de devolverme.
10 ¿No me vertiste como leche y me cuajaste como queso?
11 De piel y de carne me vestiste y me tejiste de huesos y de nervios.
12 Luego con la vida me agraciaste y tu solicitud cuidó mi aliento.
13 Y algo más todavía guardabas en tu corazón, sé lo que aún en tu
mente quedaba:
14 el vigilarme por si peco. y no verme inocente de mi culpa.
15 Si soy culpable, ¡desgraciado de mí! y si soy inocente, no levanto
la cabeza, ¡yo saturado de ignominia, borracho de aflicción!
16 Y si la levanto, como un león me das caza, y repites tus proezas a
mi costa.
17 Contra mí tu hostilidad renuevas, redoblas tu saña contra mí; sin
tregua me asaltan tus tropas de relevo.
18 ¿Para qué me sacaste del seno? Habría muerto sin que me viera
ningún ojo;
19 sería como si no hubiera existido, del vientre se me habría llevado
hasta la tumba.
20 ¿No son bien poco los días de mi existencia? Apártate de mí para
gozar de un poco de consuelo,
21 antes que me vaya, para ya no volver, a la tierra de tinieblas y de
sombra,
22 tierra de oscuridad y de desorden, donde la misma claridad es
como la calígine.
Job 11
1 Sofar de Naamat tomó la palabra y dijo:
2 ¿No habrá respuesta para el charlatán? ¿por ser locuaz se va a tener
razón?
3 ¿Tu palabrería hará callar a los demás? ¿te mofarás sin que nadie te
confunda?
4 Tú has dicho: «Es pura mi conducta, a tus ojos soy irreprochable.»
5 ¡Ojalá Elohím (Dios) hablara, que abriera sus labios para responderte
6 y te revelara los arcanos de la Sabiduría que desconciertan toda
sagacidad! Sabrías entonces que Elohím (Dios) olvida aún parte de tu culpa.

7 ¿Pretendes alcanzar las honduras de Elohím (Dios), llegar hasta la perfección de Sadday?
8 Más alta es que los cielos: ¿qué harás tú? más honda que el seol:
¿qué puedes tú saber?
9 Más larga que la tierra su amplitud, y más ancha que el mar.
10 Si él interviene, encarcela y cita a juicio, ¿quién se lo impedirá?
11 Porque él conoce a los hombres de engaño, ve la iniquidad y
atiende a ella.
12 El insensato se hará cuerdo cuando un pollino de onagro nazca
hombre.
13 Pero si tú tu corazón arreglas y tiendes tus palmas hacia él,
14 si alejas la iniquidad que hay en tu mano y no dejas que more en
tus tiendas la injusticia,
15 entonces alzarás tu frente limpia, te sentirás firme y sin temor.
16 Dejarás tu infortunio en el olvido como agua pasada lo recordarás.
17 Y más radiante que el mediodía surgirá tu existencia, como la
mañana será la oscuridad.
18 Vivirás seguro porque habrá esperanza, aun después de confundido
te acostarás tranquilo.
19 Cuando descanses, nadie te turbará, y adularán muchos tu rostro.
20 Mas los ojos de los malvados languidecen, todo refugio les fracasa;
su esperanza es el último suspiro.
Job 12
1 Job tomó la palabra y dijo:
2 En verdad, vosotros sois el pueblo, con vosotros la Sabiduría morirá.
3 Yo también sé pensar como vosotros, no os cedo en nada: ¿a quién
se le ocultan esas cosas?
4 La irrisión de su amigo, eso soy yo, cuando grito hacia Elohím (Dios) para
obtener repuesta. ¡Irrisión es el justo perfecto!
5 «¡Al infortunio, el desprecio! - opinan los dichosos -; ¡un golpe más
a quien vacila!»
6 Mientras viven en paz las tiendas de los salteadores, en plena
seguridad los que irritan a Elohím (Dios), los que meten a Elohím (Dios) en su puño!
7 Pero interroga a las bestias, que te instruyan, a las aves del cielo, que
te informen.
8 Te instruirán los reptiles de la tierra, te enseñarán los peces del mar.
9 Pues entre todos ellos, ¿quién ignora que la mano de Elohím (Dios) ha hecho
esto?
10 El, que tiene en su mano el alma de todo ser viviente y el soplo de
toda carne de hombre.
11 ¿No es el oído el que aprecia los discursos, como el paladar
saborea los manjares?
12 ¿No está entre los ancianos el saber, en los muchos años la
inteligencia?
13 Pero con él sabiduría y poder, de él la inteligencia y el consejo.
14 Si él destruye, no se puede edificar; si a alguno encierra, no se
puede abrir.
15 Si retiene las aguas, sobreviene sequía, si las suelta, avasallan la
tierra.
16 Con él la fuerza y la agudeza; suyos son seducido y seductor.
17 A los consejeros hace él andar descalzos, y entontece a los jueces.

18 Desata la banda de los reyes y les pasa una soga por los lomos.
19 Hace andar descalzos a los sacerdotes y derriba a los que están más firmes.
20 Quita el habla a los más hábiles y a los ancianos arrebata el juicio.
21 Sobre los nobles vierte el menosprecio y suelta la correa de los fuertes.
22 Revela la profundidad de las tinieblas, y saca a la luz la sombra.
23 Levanta a las naciones y luego las destruye, ensancha a los pueblos y luego los suprime.
24 Quita el ánimo a los jefes del país, los hace vagar por desierto sin camino;
25 y andan a tientas en tinieblas, sin luz, se tambalean como un ebrio.

Job 13

1 ¡Oh!, mis ojos han visto todo esto, mis orejas lo han oído y entendido.
2 Sí, yo lo sé tan bien como vosotros, no os cedo en nada.
3 Pero es a Sadday a quien yo hablo, a Elohím (Dios) quiero hacer mis réplicas.
4 Vosotros no sois más que charlatanes, curanderos todos de quimeras.
5 ¡Oh, si os callarais la boca! sería eso vuestra sabiduría.
6 Oíd mis descargos, os lo ruego, atended a la defensa de mis labios.
7 ¿En defensa de Elohím (Dios) decís falsía, y por su causa razones mentirosas?
8 ¿Así lucháis en su favor y de Elohím (Dios) os hacéis abogados?
9 ¿No convendría que él os sondease? ¿Jugaréis con él como se juega con un hombre?
10 El os dará una severa corrección, si en secreto hacéis favor a alguno.
11 ¿Su majestad no os sobrecoge, no os impone su terror?
12 Máximas de ceniza son vuestras sentencias, vuestras réplicas son réplicas de arcilla.
13 ¡Dejad de hablarme, porque voy a hablar yo, venga lo que viniere!
14 Tomo mi carne entre mis dientes, pongo mi alma entre mis manos.
15 El me puede matar: no tengo otra esperanza que defender mi conducta ante su faz.
16 Y esto mismo será mi salvación, pues un impío no comparece en su presencia.
17 Escuchad, escuchad mis palabras, prestad oído a mis declaraciones.
18 Mirad: un proceso he preparado, consciente de que tengo razón.
19 ¿Quién es el que quiere litigar conmigo? ¡Pues desde ahora acepto callar y perecer!
20 Sólo dos cosas te pido que me ahorres, y no me esconderé de tu presencia:
21 que retires tu mano que pesa sobre mí, y no me espante tu terror.
22 Arguye tú y yo responderé; o bien yo hablaré y tú contestarás.
23 ¿Cuántas son mis faltas y pecados? ¡Mi delito, mi pecado, házmelos saber!
24 ¿Por qué tu rostro ocultas y me tienes por enemigo tuyo?
25 ¿Quieres asustar a una hoja que se lleva el viento, perseguir una paja seca?

26 Pues escribes contra mí amargos fallos, me imputas las faltas de mi juventud;
27 pones mis pies en cepos, vigilas mis pasos todos y mides la huella de mis pies.
28 Y él se deshace cual leño carcomido, como vestido que roe la polilla,

Job 14

1 el hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de tormentos.
2 Como la flor, brota y se marchita, y huye como la sombra sin pararse.
3 ¡Y sobre un ser tal abres tú los ojos, le citas a juicio frente a ti!
4 Mas ¿quién podrá sacar lo puro de lo impuro? ¡Ninguno!
5 Si es que están contados ya sus días, si te es sabida la cuenta de sus meses, si un límite le has fijado que no franqueará,
6 aparta de él tus ojos, déjale, hasta que acabe, como un jornalero, su jornada.
7 Una esperanza guarda el árbol: si es cortado, aún puede retoñar, y no dejará de echar renuevos.
8 Incluso con raíces en tierra envejecidas, con un tronco que se muere en el polvo,
9 en cuanto siente el agua, reflorece y echa ramaje como una planta joven.
10 Pero el hombre que muere queda inerte, cuando un humano expira, ¿dónde está?
11 Podrán agotarse las aguas del mar, sumirse los ríos y secarse,
12 que el hombre que yace no se levantará, se gastarán los cielos antes que se despierte, antes que surja de su sueño.
13 ¡Ojalá en el seol tú me guardaras, me escondieras allí mientras pasa tu cólera, y una tregua me dieras, para acordarte de mí luego
14 - pues, muerto el hombre, ¿puede revivir? - todos los días de mi milicia esperaría, hasta que llegara mi relevo!
15 Me llamarías y te respondería; reclamarías la obra de tus manos.
16 En lugar de contar mi pasos, como ahora, no te cuidarías más de mis pecados;
17 dentro de un saco se sellaría mi delito, y blanquearías mi falta.
18 Ay, como el monte acabará por derrumbarse, la roca cambiará de sitio,
19 las aguas desgastarán las piedras, inundará una llena los terrenos, así aniquilas tú la esperanza del hombre.
20 Le aplastas para siempre, y se va, desfiguras su rostro y le despides.
21 Que sean honrados sus hijos, no lo sabe; que sean despreciados, no se entera.
22 Tan solo por él sufre su carne, sólo por él se lamenta su alma.

Job 15

1 Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:
2 ¿Responde un sabio con una ciencia de aire, hincha su vientre de solano,
3 replicando con palabras vacías, con discursos inútiles?
4 ¡Tú llegas incluso a destruir la piedad, a anular los piadosos coloquios ante Elohím (Dios)!

5 Ya que tu culpa inspira tus palabras, y eliges el hablar de los astutos,
6 tu propia boca te condena, que no yo, tus mismos labios atestiguan contra ti.
7 ¿Has nacido tú el primero de los hombres? ¿Se te dio a luz antes que a las colinas?
8 ¿Escuchas acaso los secretos de Elohím (Dios)? ¿acaparas la sabiduría?!
9 ¿Qué sabes tú, que nosotros no sepamos? ¿qué comprendes, que a nosotros se escape?
10 ¡También entre nosotros hay un cano, un anciano, más cargado de días que tu padre!
11 ¿Te parecen poco los consuelos divinos, y una palabra que con dulzura se te dice?
12 ¡Cómo te arrebata el corazón, qué aviesos son tus ojos,
13 cuando revuelves contra Elohím (Dios) tu furia y echas palabras por la boca!
14 ¿Cómo puede ser puro un hombre? ¿cómo ser justo el nacido de mujer?
15 Si ni en sus santos tiene Elohím (Dios) confianza, y ni los cielos son puros a sus ojos,
16 ¡cuánto menos un ser abominable y corrompido, el hombre, que bebe la iniquidad como agua!
17 Voy a instruirte, escúchame, voy a contarte lo que he visto,
18 lo que transmiten los sabios, sin pasar por alto nada de sus padres,
19 - a ellos solos les fue dada la tierra, sin que se mezclara extranjero entre ellos -:
20 «Todos sus días vive el malvado en tormento, contados están los años asignados al tirano.
21 Grito de espanto resuena en sus oídos, en plena paz el bandido le asalta.
22 No espera escapar a las tinieblas, y se ve destinado a la espada.
23 Asignado como pasto de los buitres, sabe que su ruina es inminente. La hora de las tinieblas
24 le espanta, la ansiedad y la angustia le invaden, como un rey pronto al asalto.
25 ¡Alzaba él su mano contra Elohím (Dios), se atrevía a retar a Sadday!
26 Embestía contra él, el cuello tenso, tras las macizas gibas de su escudo;
27 porque tenía el rostro cubierto de grasa, en sus ijadas había echado sebo,
28 y habitaba ciudades destruidas, casas inhabitadas que amenazaban convertirse en ruinas.
29 No se enriquecerá, no será estable su fortuna, su sombra no cubrirá la tierra,
30 (ni escapará a las tinieblas). Agotará sus renuevos la llama, su flor será barrida por el viento.
31 No se fíe de su elevada talla, pues vanidad es su follaje.
32 Se amustiará antes de tiempo, y sus ramas no reverdecerán.
33 Sacudirá como la viña sus agraces, como el olivo dejará caer su flor.
34 Sí, es estéril la ralea del impío, devora el fuego la tienda del soborno.

35 Quien concibe dolor, desgracia engendra, su vientre incuba
decepción»
Job 16
1 Job tomó la palabra y dijo:
2 ¡He oído muchas cosas como ésas! ¡Consoladores funestos sois
todos vosotros!
3 «¿No acabarán esas palabras de aire?» O: «¿qué es lo que te pica
para responder?»
4 También yo podría hablar como vosotros, si estuvierais en mi lugar;
contra vosotros ordenaría discursos, meneando por vosotros mi cabeza;
5 os confortaría con mi boca, y no dejaría de mover los labios.
6 Mas si hablo, no cede mi dolor, y si callo, ¿acaso me perdona?
7 Ahora me tiene ya extenuado; tú has llenado de horror a toda la
reunión
8 que me acorrala; mi calumniador se ha hecho mi testigo, se alza
contra mí, a la cara me acusa;
9 su furia me desgarra y me persigue, rechinando sus dientes contra
mí. Mis adversarios aguzan sobre mí sus ojos,
10 abren su boca contra mí. Ultrajándome hieren mis mejillas, a una se amotinan contra mí.
11 A injustos Elohím (Dios) me entrega, me arroja en manos de malvados.
12 Estaba yo tranquilo cuando él me golpeó, me agarró por la nuca
para despedazarme. Me ha hecho blanco suyo:
13 me cerca con sus tiros, traspasa mis entrañas sin piedad y derrama
por tierra mi hiel.
14 Abre en mí brecha sobre brecha, irrumpe contra mí como un
guerrero.
15 Yo he cosido un sayal sobre mi piel, he hundido mi frente en el
polvo.
16 Mi rostro ha enrojecido por el llanto, la sombra mis párpados
recubre.
17 Y eso que no hay en mis manos violencia, y mi oración es pura.
18 ¡Tierra, no cubras tú mi sangre, y no quede en secreto mi clamor!
19 Ahora todavía está en los cielos mi testigo, allá en lo alto está mi
defensor,
20 que interpreta ante Elohím (Dios) mis pensamientos; ante él fluyen mis ojos:
21 ¡Oh, si él juzgara entre un hombre y Elohím (Dios), como entre un mortal y
otro mortal!
22 Pues mis años futuros son contados, y voy a emprender el camino
sin retorno.
Job 17
1 Mi aliento se agota, mis días se apagan sólo me queda el cementerio.
2 ¿No estoy a merced de las burlas, y en amarguras pasan mis ojos las
noches?
3 Coloca, pues, mi fianza junto a ti, ¿quién, si no, querrá chocar mi
mano?
4 Tú has cerrado su mente a la razón, por eso ninguna mano se levanta
5 Como el que anuncia a sus amigos un reparto, cuando languidecen
los ojos de sus hijos,
6 me he hecho yo proverbio de las gentes, alguien a quien escupen en
la cara.

7 Mis ojos se apagan de pesar, mis miembros se desvanecen como sombra.
8 Los hombres rectos quedan de ello asombrados, contra el impío se indigna el inocente;
9 el justo se afianza en su camino, y el de manos puras redobla su energía.
10 Pero, vosotros todos, volved otra vez, ¡no hallaré un solo sabio entre vosotros!
11 Mis días han pasado con mis planes, se han deshecho los deseos de mi corazón.
12 Algunos hacen de la noche día: se acercaría la luz que ahuyenta las tinieblas.
13 Mas ¿qué espero? Mi casa es el seol, en las tinieblas extendí mi lecho.
14 Y grito a la fosa: «¡Tú mi padre!», a los gusanos: «¡Mi madre y mis hermanos!»
15 ¿Dónde está, pues, mi esperanza? y mi felicidad ¿quién la divisa?
16 ¿Van a bajar conmigo hasta el seol? ¿Nos hundiremos juntos en el polvo?
Job 18
1 Bildad de Súaj tomó la palabra y dijo:
2 ¿Cuándo pondréis freno a las palabras? Reflexionad, y después hablaremos.
3 ¿Por qué hemos de ser tenidos como bestias, y a vuestros ojos somos impuros?
4 Oh tú, que te desgarras en tu cólera, ¿la tierra acaso quedará por ti desierta, se moverá la roca de su sitio?
5 Sí, la luz del malvado ha de apagarse, ya no brillará su ardiente llama.
6 La luz en su tienda se oscurece, de encima de él se apaga la candela.
7 Se acortan sus pasos vigorosos, le pierde su propio consejo.
8 Porque sus pies le meten en la red, entre mallas camina.
9 Por el talón le apresa un lazo, el cepo se cierra sobre él.
10 Oculto en la tierra hay un nudo para él, una trampa le espera en el sendero.
11 Por todas partes le estremecen terrores, y le persiguen paso a paso.
12 El hambre es su cortejo, la desgracia se adhiere a su costado.
13 Devora el mal su piel, el Primogénito de la Muerte roe sus miembros.
14 Se le arranca del seguro de su tienda, se le lleva donde el Rey de los terrores.
15 Se ocupa su tienda, ya no suya, se esparce azufre en su morada.
16 Por abajo se secan sus raíces, por arriba se amustia su ramaje.
17 Su recuerdo desaparece de la tierra, no le queda nombre en la comarca.
18 Se le arroja de la luz a las tinieblas, del orbe se le expulsa.
19 Ni prole ni posteridad tiene en su pueblo, ningún superviviente en sus moradas.
20 De su fin se estremece el Occidente, y el Oriente queda preso de terror.
21 Tan sólo esto son las moradas del impío, tal el lugar del que a Elohím (Dios) desconoce.
Job 19

1 Job tomó la palabra y dijo:
2 ¿Hasta cuándo afligiréis mi alma y a palabras me acribillaréis?
3 Ya me habéis insultado por diez veces, me habéis zarandeado sin reparo.
4 Aunque de hecho hubiese errado, en mí solo quedaría mi yerro.
5 Si es que aún queréis triunfar de mí y mi oprobio reprocharme,
6 sabed ya que es Elohím (Dios) quien me hace entuerto, y el que en su red me envuelve.
7 Si grito: ¡Violencia!, no obtengo respuesta; por más que apelo, no hay justicia.
8 El ha vallado mi ruta para que yo no pase, ha cubierto mis senderos de tinieblas.
9 Me ha despojado de mi gloria, ha arrancado la corona de mi frente.
10 Por todas partes me mina y desaparezco, arranca como un árbol mi esperanza.
11 Enciende su ira contra mí, me considera su enemigo.
12 En masa sus huestes han llegado, su marcha de asalto han abierto contra mí, han puesto cerco a mi tienda.
13 A mis hermanos ha alejado de mí, mis conocidos tratan de esquivarme.
14 Parientes y deudos ya no tengo, los huéspedes de mi casa me olvidaron.
15 Por un extraño me tienen mis criadas, soy a sus ojos un desconocido.
16 Llamo a mi criado y no responde, aunque le implore con mi propia boca.
17 Mi aliento repele a mi mujer, fétido soy para los hijos de mi vientre.
18 Hasta los chiquillos me desprecian, si me levanto, me hacen burla.
19 Tienen horror de mí todos mis íntimos, los que yo más amaba se han vuelto contra mí.
20 Bajo mi piel mi carne cae podrida, mis huesos se desnudan como dientes.
21 ¡Piedad, piedad de mí, vosotros mis amigos, que es la mano de Elohím (Dios) la que me ha herido!
22 ¿Por qué os cebáis en mí como hace Elohím (Dios), y no os sentís ya ahítos de mi carne?
23 ¡Ojalá se escribieran mis palabras, ojalá en monumento se grabaran,
24 y con punzón de hierro y buril, para siempre en la roca se esculpieran!
25 Yo sé que mi Defensor está vivo, y que él, el último, se levantará sobre el polvo.
26 Tras mi despertar me alzará junto a él, y con mi propia carne veré a Elohím (Dios).
27 Yo, sí, yo mismo le veré, mis ojos le mirarán, no ningún otro.
¡Dentro de mí languidecen mis entrañas!
28 Y si vosotros decís: «¿Cómo atraparle, qué pretexto hallaremos contra él?»,
29 temed la espada por vosotros mismos, pues la ira se encenderá contra las culpas y sabréis que hay un juicio.

Job 20

1 Sofar de Naamat tomó la palabra y dijo:

2 Por esto mis pensamientos a replicar me incitan: por la impaciencia
que me urge.
3 Una lección que me ultraja he escuchado, mas el soplo de mi
inteligencia me incita a responder.
4 ¿No sabes tú que desde siempre, desde que el hombre en la tierra fue
puesto,
5 es breve la alegría del malvado, y de un instante el gozo del impío?
6 Aunque su talla se alzara hasta los cielos y las nubes tocara su
cabeza,
7 como un fantasma desaparece para siempre, los que le veían dicen:
«¿Dónde está?»
8 Se vuela como un sueño inaprensible, se le ahuyenta igual que a una
visión nocturna.
9 El ojo que le observaba ya no le ve más, ni le divisa el lugar donde
estaba.
10 A los pobres tendrán que indemnizar sus hijos, sus niños habrán de
devolver sus bienes.
11 Sus huesos rebosaban de vigor juvenil: mas ya con él postrado está
en el polvo.
12 Si el mal era dulce a su boca, si bajo su lengua lo albergaba,
13 si allí lo guardaba tenazmente y en medio del paladar lo retenía,
14 su alimento en sus entrañas se corrompe, en su interior se le hace
hiel de áspid.
15 Vomita las riquezas que engulló, Elohím (Dios) se las arranca de su vientre.
16 Veneno de áspides chupaba: lengua de víbora le mata.
17 Ya no verá los arroyos de aceite, los torrentes de miel y de cuajada.
18 Devuelve su ganancia sin tragarla, no saborea el fruto de su
negocio.
19 Porque estrujó las chozas de los pobres, robó casas en vez de
construirlas;
20 porque su vientre se mostró insaciable, sus tesoros no le salvarán;
21 porque a su voracidad nada escapaba, por eso no dura su
prosperidad.
22 En plena abundancia la estrechez le sorprende, la desgracia, en
tromba, cae sobre él.
23 En el momento de llenar su vientre, suelta Elohím (Dios) contra él el ardor
de su cólera y lanza sobre su carne una lluvia de saetas.
24 Si del arma de hierro logra huir, el arco de bronce le traspasa.
25 Sale una flecha por su espalda, una hoja fulgurante de su hígado.
Los terrores se abalanzan sobre él,
26 total tiniebla aguarda a sus tesoros. Un fuego que nadie atiza le
devora, y consume lo que en su tienda aún queda,
27 Los cielos ponen su culpa al descubierto, y la tierra se alza contra
él.
28 La hacienda de su casa se derrama, como torrentes, en el día de la
cólera.
29 Tal es la suerte que al malvado Elohím (Dios) reserva, la herencia de Elohím (Dios)
para el maldito.
Job 21
1 Job tomó la palabra y dijo:

2 Escuchad, escuchad mis razones, dadme siquiera este consuelo.
3 Tened paciencia mientras hablo yo, cuando haya hablado, os podréis burlar.
4 ¿Acaso me quejo yo de un hombre? ¿Por qué entonces no he de ser impaciente?
5 Volved hacia mí: quedaréis espantados y la mano pondréis en vuestra boca.
6 Que yo mismo me horrorizo al recordarlo, y mi carne es presa de un escalofrío.
7 ¿Por qué siguen viviendo los malvados, envejecen y aún crecen en poder?
8 Su descendencia ante ellos se afianza, sus vástagos se afirman a su vista.
9 En paz sus casas, nada temen, la vara de Elohím (Dios) no cae sobre ellos.
10 Su toro fecunda sin marrar, sin abortar su vaca pare.
11 Dejan correr a sus niños como ovejas, sus hijos brincan como ciervos.
12 Cantan con arpa y cítara, al son de la flauta se divierten.
13 Acaban su vida en la ventura, en paz descienden al seol.
14 Y con todo, a Elohím (Dios) decían: «¡Lejos de nosotros, no queremos conocer tus caminos!
15 ¿Qué es Sadday para que le sirvamos, qué podemos ganar con aplacarle?»
16 ¿No está en sus propias manos su ventura, aunque el consejo de los malos quede lejos de Elohím (Dios)?
17 ¿Cuántas veces la lámpara de los malos se apaga, su desgracia irrumpe sobre ellos, y él reparte dolores en su cólera?
18 ¿Son como paja ante el viento, como tamo que arrebata un torbellino?
19 ¿Va a guardar Elohím (Dios) para sus hijos su castigo? ¡que le castigue a él, para que sepa!
20 ¡Vea su ruina con sus propios ojos, beba de la furia de Sadday!
21 ¿Qué le importa la suerte de su casa, después de él, cuando se haya cortado la cuenta de sus meses?
22 Pero, ¿se enseña a Elohím (Dios) la ciencia? ¡Si es él quien juzga a los seres más excelsos!
23 Hay quien muere en su pleno vigor, en el colmo de la dicha y de la paz,
24 repletos de grasa su ijares, bien empapado el meollo de sus huesos.
25 Y hay quien muere, la amargura en el alma, sin haber gustado la ventura.
26 Juntos luego se acuestan en el polvo, y los gusanos los recubren.
27 ¡Oh, sé muy bien lo que pensáis, las malas ideas que os formáis sobre mí!
28 «¿Dónde está, os decís, la casa del magnate? ¿dónde la tienda que habitaban los malos?»
29 ¿No habéis interrogado a los viandantes? ¿no os han pasmado los casos que refieren?
30 Que el malo es preservado en el día del desastre, en el día de los furores queda a salvo.
31 Pues, ¿quién le echa en cara su conducta y le da el merecido de su obras?

32 Cuando es llevado al cementerio, sobre el mausoleo hace vela.
33 Dulces le son los terrones del torrente, y detrás de él desfila todo el mundo.
34 ¿Cómo, pues, me consoláis tan en vano? ¡Pura falacia son vuestras respuestas!

Job 22

1 Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:
2 ¿Acaso a Elohím (Dios) puede un hombre ser útil? ¡Sólo a sí mismo es útil el sensato!
3 ¿Tiene algún interés Sadday por tu justicia? ¿Gana algo con que seas intachable?
4 ¿Acaso por tu piedad él te corrige y entra en juicio contigo?
5 ¿No será más bien por tu mucha maldad, por tus culpas sin límite?
6 Porque exigías sin razón prendas a tus hermanos, arrancabas a los desnudos sus vestidos,
7 no dabas agua al sediento, al hambriento le negabas el pan;
8 como hombre fuerte que hace suyo el país, y, rostro altivo, se sitúa en él,
9 despachabas a las viudas con las manos vacías y quebrabas los brazos de los huérfanos.
10 Por eso los lazos te aprisionan y te estremece un pavor súbito.
11 La luz se hace tiniebla, y ya no ves, y una masa de agua te sumerge.
12 ¿No está Elohím (Dios) en lo alto de los cielos? ¡Mira la cabeza de las estrellas, qué altas!
13 Y tú has dicho: «¿Qué conoce Elohím (Dios)? ¿Discierne acaso a través del nublado?
14 Un velo opaco son las nubes para él, y anda por el contorno de los cielos.»
15 ¿Vas a seguir tú la ruta antigua que anduvieron los hombres perversos?
16 Antes de tiempo fueron aventados, cuando un río arrasó sus cimientos.
17 Los que decían a Elohím (Dios): «¡Apártate de nosotros! ¿Qué puede hacernos Sadday?»
18 Y era él el que colmaba sus casas de ventura, aunque el consejo de los malos seguía lejos de él.
19 Al verlo los justos se recrean, y de ellos hace burla el inocente:
20 «¡Cómo acabó nuestro adversario! ¡el fuego ha devorado su opulencia!».
21 Reconcíliate con él y haz la paz: así tu dicha te será devuelta.
22 Recibe de su boca la enseñanza, pon sus palabras en tu corazón.
23 Si vuelves a Sadday con humildad, si alejas de tu tienda la injusticia,
24 si tiras al polvo el oro, el Ofir a los guijarros del torrente,
25 Sadday se te hará lingotes de oro y plata a montones para ti.
26 Tendrás entonces en Sadday tus delicias y hacia Elohím (Dios) levantarás tu rostro.
27 El escuchará cuando le invoques, y podrás cumplir tus votos.

28 Todo lo que emprendas saldrá bien, y por tus caminos brillará la luz.
29 Porque él abate el orgullo de los grandes, y salva al que baja los ojos.
30 El libra al inocente; si son tus manos puras, serás salvo.

Job 23

1 Job tomó la palabra y dijo:
2 Todavía mi queja es una rebelión; su mano pesa sobre mi gemido.
3 ¡Quién me diera saber encontrarle, poder llegar a su morada!
4 Un proceso abriría delante de él, llenaría mi boca de argumentos.
5 Sabría las palabras de su réplica, comprendería lo que me dijera.
6 ¿Precisaría gran fuerza para disputar conmigo? No, tan sólo tendría que prestarme atención.
7 Reconocería en su adversario a un hombre recto, y yo me libraría de mi juez para siempre.
8 Si voy hacia el oriente, no está allí; si al occidente, no le advierto.
9 Cuando le busco al norte, no aparece, y tampoco le veo si vuelvo al mediodía.
10 Pero él mis pasos todos sabe: ¡probado en el crisol, saldré oro puro!
11 Mi pie se ha adherido a su paso, he guardado su ruta sin desvío;
12 del mandato de sus labios no me aparto, he albergado en mi seno las palabras de su boca.
13 Mas él decide, ¿quién le hará retractarse? Lo que su alma ha proyectado lleva a término.
14 Así ejecutará mi sentencia, como tantas otras decisiones suyas.
15 Por eso estoy, ante él, horrorizado, y cuanto más lo pienso, más me espanta.
16 Elohím (Dios) me ha enervado el corazón, Sadday me ha aterrorizado.
17 Pues no he desaparecido en las tinieblas, pero él ha cubierto de oscuridad mi rostro.

Job 24

1 ¿Por qué Sadday no se reserva tiempos, y los que le conocen no contemplan sus días?
2 Los malvados remueven los mojones, roban el rebaño y su pastor.
3 Se llevan el asno de los huérfanos, toman en prenda el buey de la viuda.
4 Los mendigos tienen que retirarse del camino, a una se ocultan los pobres del país.
5 Como onagros del desierto salen a su tarea, buscando presa desde el alba, y a la tarde, pan para sus crías.
6 Cosechan en el campo del inicuo, vendimian la viña del malvado.
7 Pasan la noche desnudos, sin vestido, sin cobertor contra el frío.
8 Calados por el turbión de las montañas, faltos de abrigo, se pegan a la roca.
9 Al huérfano se le arranca del pecho, se toma en prenda al niño del pobre.
10 Desnudos andan, sin vestido; hambrientos, llevan las gavillas.
11 Pasan el mediodía entre dos paredes, pisan los lagares y no quitan la sed.
12 Desde la ciudad gimen los que mueren, el herido de muerte pide auxilio, ¡y Elohím (Dios) sigue sordo a la oración!

13 Otros hay rebeldes a la luz: no reconocen sus caminos ni
frecuentan sus senderos.
14 Aún no es de día cuando el asesino se levanta para matar al pobre y
al menesteroso. Por la noche merodea el ladrón.
15 El ojo del adúltero el crepúsculo espía: «Ningún ojo - dice - me
divisa», y cubre su rostro con un velo.
16 Las casas perfora en las tinieblas. Durante el día se ocultan los que
no quieren conocer la luz.
17 Para todos ellos la mañana es sombra, porque sufren entonces sus
terrores.
18 No es más que una paja sobre el agua, su hacienda es maldita en el
país, nadie toma el camino de su viña.
19 Como el calor de sequía arrebata el agua de nieve, así el seol al que
ha pecado.
20 El seno que le formó se olvida de él, y su nombre no se recuerda
más. Así la iniquidad es desgajada como un árbol.
21 Maltrataba a la estéril, la que no da a luz, y a la viuda no trataba
bien.
22 Pero Aquel que agarra con su fuerza a los tiranos se levanta, y va el
otro no cuenta con la vida.
23 Le dejaba apoyarse con seguridad, pero sus ojos vigilaban sus
caminos.
24 Se encumbró por un instante, y ya no existe, se abate como el
armuelle que se corta, como la cresta de la espiga se amustia.
25 ¿No es así? ¿quién me puede desmentir y reducir a nada mi
palabra?

Job 25
1 Bildad de Súaj tomó la palabra y dijo:
2 Es soberano de temible fuerza el que hace reinar la paz en sus
alturas.
3 ¿Puede contar alguien sus tropas? ¿Contra quién no se alza su luz?
4 ¿Cómo un hombre será justo ante Elohím (Dios)? ¿cómo puro el nacido de mujer?
5 Si ni la luna misma tiene brillo, ni las estrellas son puras a sus ojos,
6 ¡cuánto menos un hombre, esa gusanera, un hijo de hombre, ese
gusano!
Job 26
1 Job tomó la palabra y dijo:
2 ¡Qué bien has sostenido al débil y socorrido al brazo inválido!
3 ¡Qué bien has aconsejado al ignorante, qué hábil talento has
demostrado!
4 ¿A quién has dirigido tus discursos, y de quién es el espíritu que ha
salido de ti?
5 Las Sombras tiemblan bajo tierra, las aguas y sus habitantes se
estremecen.
6 Ante él, el Seol está al desnudo, la Perdición al descubierto.
7 El extiende el Septentrión sobre el vacío, sobre la nada suspende la
tierra.
8 El encierra las aguas en sus nubes, sin que bajo su peso el nublado
reviente.
9 El encubre la cara de la luna llena, desplegando sobre ella su
nublado.
10 El trazó un cerco sobre la haz de las aguas, hasta el confín de la luz
con las tinieblas,

11 Se tambalean las columnas del cielo, presas de terror a su amenaza.
12 Con su poder hendió la mar, con su destreza quebró a Ráhab.
13 Su soplo abrillantó los cielos, su mano traspasó a la Serpiente Huidiza,
14 Estos son los contornos de sus obras, de que sólo percibimos un apagado eco. Y el trueno de su potencia, ¿quién lo captará?
Job 27
1 Job continuó pronunciando su discurso y dijo:
2 ¡Vive Elohím (Dios), que justicia me rehúsa, por Sadday, que me ha amargado el alma,
3 mientras siga en mí todo mi espíritu y el aliento de Elohím (Dios) en mis narices,
4 no dirán mis labios falsedad, ni mi lengua proferirá mentira!
5 Lejos de mí daros la razón: hasta mi último suspiro mantendré mi inocencia.
6 Me he aferrado a mi justicia, y no la soltaré, mi corazón no se avergüenza de mis días.
7 ¡Tenga la suerte del malvado mi enemigo, la del injusto mi adversario!
8 Pues ¿cuál es la esperanza del impío cuando suplica, cuando hacia Elohím (Dios) eleva su alma?
9 ¿Acaso Elohím (Dios) escucha su gemido, cuando viene sobre él una calamidad?
10 ¿Tenía él sus delicias en Sadday? ¿invocaba a Elohím (Dios) en todo instante?
11 Yo os muestro el proceder de Elohím (Dios), sin ocultar los secretos de Sadday.
12 Y si todos vosotros ya lo habéis comprobado, ¿para qué esos vanos discursos al vacío?
13 Esta es la suerte que al malvado Elohím (Dios) reserva, la herencia que reciben de Sadday los violentos.
14 Aunque sean muchos sus hijos, son para la espada, y sus vástagos no tendrán pan con que saciarse.
15 Los que queden serán sepultados por la Peste, y sus viudas no los llorarán.
16 Si acumula la plata como polvo, si amontona vestidos como fango,
17 ¡que amontone!: un justo se vestirá con ellos, un inocente heredará la plata.
18 Se edificó una casa de araña, como garita que un guarda construye.
19 Rico se acuesta, mas por última vez; cuando abre los ojos, ya no es nada.
20 En pleno día le asaltan los terrores, de noche un torbellino le arrebata.
21 El solano se lo lleva, y desaparece, le arranca del lugar de su mansión.
22 Sin compasión por blanco se le toma, trata de huir de la mano que le hiere.
23 Bátense palmas a su ruina, doquiera se encuentre se le silba.
Job 28
1 Hay, sí, para la plata un venero, para el oro un lugar donde se purifica.
2 Se extrae del suelo el hierro, una piedra fundida se hace cobre.
3 Se pone fin a las tinieblas, hasta el último límite se excava la piedra

oscura y lóbrega.
4 Extranjeros abren galerías de todo pie olvidadas, y oscilan, se
balancean, lejos de los humanos.
5 Tierra de donde sale el pan, que está revuelta, abajo, por el fuego.
6 Lugar donde las piedras son zafiro y contienen granos de oro.
7 Sendero que no conoce el ave de rapiña, ni el ojo del buitre lo
columbra.
8 No lo pisaron los hijos del orgullo, el león jamás lo atravesó.
9 Aplica el hombre al pedernal su mano, descuaja las montañas de
raíz.
10 Abre canales en las rocas, ojo avizor a todo lo precioso.
11 Explora las fuentes de los ríos, y saca a luz lo oculto.
12 Mas la Sabiduría, ¿de dónde viene? ¿cuál es la sede de la
Inteligencia?
13 Ignora el hombre su sendero, no se le encuentra en la tierra de los
vivos.
14 Dice el Abismo: «No está en mí», y el Mar: «No está conmigo.»
15 No se puede dar por ella oro fino, ni comprarla a precio de plata,
16 ni evaluarla con el oro de Ofir, el ágata preciosa o el zafiro.
17 No la igualan el oro ni el vidrio, ni se puede cambiar por vaso de
oro puro.
18 Corales y cristal ni mencionarlos, mejor es pescar Sabiduría que
perlas.
19 No la iguala el topacio de Kus, ni con oro puro puede evaluarse.
20 Mas la Sabiduría, ¿de dónde viene? ¿cuál es la sede de la
Inteligencia?
21 Ocúltase a los ojos de todo ser viviente, se hurta a los pájaros del
cielo.
22 La Perdición y la Muerte dicen: «De oídas sabemos su renombre.»
23 Sólo Elohím (Dios) su camino ha distinguido, sólo él conoce su lugar.
24 (Porque él otea hasta los confines de la tierra, y ve cuanto hay bajo
los cielos.)
25 Cuando dio peso al viento y aforó las aguas con un módulo,
26 cuando a la lluvia impuso ley y un camino a los giros de los
truenos,
27 entonces la vio y le puso precio, la estableció y la escudriñó.
28 Y dijo al hombre: «Mira, el temor del Señor es la Sabiduría, huir
del mal, la Inteligencia.»
Job 29
1 Job continuó pronunciando su discurso y dijo:
2 ¡Quién me hiciera volver a los meses de antaño, aquellos días en que
Elohím (Dios) me guardaba,
3 cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza, y yo a su luz por las
tinieblas caminaba;
4 como era yo en los días de mi otoño, cuando vallaba Elohím (Dios) mi tienda,
5 cuando Sadday estaba aún conmigo, y en torno mío mis muchachos,
6 cuando mis pies se bañaban en manteca, y regatos de aceite destilaba
la roca!
7 Si yo salía a la puerta que domina la ciudad y mi asiento en la plaza
colocaba,
8 se retiraban los jóvenes al verme, y los viejos se levantaban y

quedaban en pie.
9 Los notables cortaban sus palabras y
ponían la mano en su boca.
10 La voz de los jefes se ahogaba, su
lengua se pegaba al paladar.
11 Oído que lo oía me llamaba feliz, ojo
que lo veía se hacía mi
testigo.
12 Pues yo libraba al pobre que clamaba,
y al huérfano que no tenía
valedor.
13 La bendición del moribundo subía
hacia mí, el corazón de la viuda
yo alegraba.
14 Me había puesto la justicia, y ella me
revestía, como manto y
turbante, mi derecho.
15 Era yo los ojos del ciego y del cojo
los pies.
16 Era el padre de los pobres, la causa
del desconocido examinaba.
17 Quebraba los colmillos del inicuo, de
entre sus dientes arrancaba su
presa.
18 Y me decía: «Anciano moriré, como
la arena aumentaré mis días.
19 Mi raíz está franca a las aguas, el
rocío se posa de noche en mi
ramaje.
20 Mi gloria será siempre nueva en mí, y
en mi mano mi arco
renovará su fuerza.
21 Me escuchaban ellos con
expectación, callaban para oír mi
consejo.
22 Después de hablar yo, no replicaban,
y sobre ellos mi palabra caía
gota a gota.
23 Me esperaban lo mismo que a la
lluvia, abrían su boca como a
lluvia tardía.
24 Si yo les sonreía, no querían creerlo,
y la luz de mi rostro no
dejaban perderse.
25 Les indicaba el camino y me ponía al
frente, me asentaba como un
rey en medio de su tropa, y por doquier
les guiaba a mi gusto.
Job 30
1 Mas ahora ríense de mí los que son
más jóvenes que yo, a cuyos
padres no juzgaba yo dignos de mezclar
con los perros de mi grey.
2 Aun la fuerza de sus manos, ¿para qué
me servía?; había decaído
todo su vigor,
3 agotado por el hambre y la penuria.
Roían las raíces de la estepa,
lugar sombrío de ruina y soledad.
4 Recogían armuelle por los matorrales,
eran su pan raíces de retama.
5 De entre los hombres estaban
expulsados, tras ellos se gritaba como
tras un ladrón.
6 Moraban en las escarpas de los
torrentes, en las grietas del suelo y
de las rocas.
7 Entre los matorrales rebuznaban, se
apretaban bajo los espinos.
8 Hijos de abyección, sí, ralea sin
nombre, echados a latigazos del
país.
9 ¡Y ahora soy yo la copla de ellos, el
blanco de sus chismes!
10 Horrorizados de mí, se quedan a
distancia, y sin reparo a la cara me
escupen.
11 Porque él ha soltado mi cuerda y me
maltrata, ya tiran todo freno
ante mí.
12 Una ralea se alza a mi derecha,
exploran si me encuentro tranquilo,
y abren hacia mí sus caminos siniestros.

13 Mi sendero han destruido, para perderme se ayudan, y nada les detiene;
14 como por ancha brecha irrumpen, se han escurrido bajo los escombros.
15 Los terrores se vuelven contra mí, como el viento mi dignidad es arrastrada; como una nube ha pasado mi ventura.
16 Y ahora en mí se derrama mi alma, me atenazan días de aflicción.
17 De noche traspasa el mal mis huesos, y no duermen las llagas que me roen.
18 Con violencia agarra él mi vestido, me aferra como el cuello de mi túnica.
19 Me ha tirado en el fango, soy como el polvo y la ceniza.
20 Grito hacia ti y tú no me respondes, me presento y no me haces caso.
21 Te has vuelto cruel para conmigo, tu mano vigorosa en mí se ceba.
22 Me llevas a caballo sobre el viento, me zarandeas con la tempestad.
23 Pues bien sé que a la muerte me conduces, al lugar de cita de todo ser viviente.
24 Y sin embargo, ¿he vuelto yo la mano contra el pobre, cuando en su angustia justicia reclamaba?
25 ¿No he llorado por el que vive en estrechez? ¿no se ha apiadado mi alma del mendigo?
26 Yo esperaba la dicha, y llegó la desgracia, aguardaba la luz, y llegó la oscuridad.
27 Me hierven las entrañas sin descanso, me han alcanzado días de aflicción.
28 Sin haber sol, ando renegrido, me he levantado en la asamblea, sólo para gritar.
29 Me he hecho hermano de chacales y compañero de avestruces.
30 Mi piel se ha ennegrecido sobre mí, mis huesos se han quemado por la fiebre.
31 ¡Mi cítara sólo ha servido para el duelo, mi flauta para la voz de plañidores!

Job 31

1 Había hecho yo un pacto con mis ojos, y no miraba a ninguna doncella.
2 Y ¿cuál es el reparto que hace Elohím (Dios) desde arriba, cuál la suerte que manda Sadday desde la altura?
3 ¿No es acaso desgracia para el inicuo, tribulación para los malhechores?
4 ¿No ve él mis caminos, no cuenta todos mis pasos?
5 ¿He caminado junto a la mentira? ¿he apretado mi paso hacia la falsedad?
6 ¡Péseme él en balanza de justicia, conozca Elohím (Dios) mi integridad!
7 Si mis pasos del camino se extraviaron, si tras mis ojos fue mi corazón, si a mis manos se adhiere alguna mancha,
8 ¡coma otro lo que yo sembré, y sean arrancados mis retoños!
9 Si mi corazón fue seducido por mujer, si he fisgado a la puerta de mi prójimo,
10 ¡muela para otro mi mujer, y otros se encorven sobre ella!
11 Pues sería ello una impudicia, un crimen a justicia sujeto;

12 sería fuego que devora hasta la Perdición y que consumiría toda mi hacienda.
13 Si he menospreciado el derecho de mi siervo o de mi sierva, en sus pleitos conmigo,
14 ¿qué podré hacer cuando Elohím (Dios) se levante? cuando él investigue, ¿qué responderé?
15 ¿No los hizo él, igual que a mí, en el vientre? ¿no nos formó en el seno uno mismo?
16 Me he negado al deseo de los débiles? ¿dejé desfallecer los ojos de la viuda?
17 ¿Comí solo mi pedazo de pan, sin compartirlo con el huérfano?
18 ¡Siendo así que desde mi infancia me crió él como un padre, me guió desde el seno materno!
19 ¿He visto a un miserable sin vestido, a algún pobre desnudo,
20 sin que en lo íntimo de su ser me bendijera, y del vellón de mis corderos se haya calentado?
21 Si he alzado mi mano contra un huérfano, por sentirme respaldado en la Puerta,
22 ¡mi espalda se separe de mi nuca, y mi brazo del hombro se desgaje!
23 Pues el terror de Elohím (Dios) caería sobre mí, y ante su majestad no podría tenerme.
24 ¿He hecho del oro mi confianza, o he dicho al oro fino: «Tú, mi seguridad»?
25 ¿Me he complacido en la abundancia de mis bienes, en que mi mano había ganado mucho?
26 ¿Acaso, al ver el sol cómo brillaba, y la luna que marchaba radiante,
27 mi corazón, en secreto, se dejó seducir para enviarles un beso con la mano?
28 También hubiera sido una falta criminal, por haber renegado del Elohím (Dios) de lo alto.
29 ¿Del infortunio de mi enemigo me alegré, me gocé de que el mal le alcanzara?
30 ¡Yo que no permitía a mi lengua pecar reclamando su vida con una maldición!
31 ¿No decían las gentes de mi tienda: «¿Hay alguien que no se haya hartado con su carne?»
32 El forastero no pernoctaba a la intemperie, tenía abierta mi puerta al caminante.
33 ¿He disimulado mis culpas a los hombres, ocultando en mi seno mi pecado,
34 porque temiera el rumor público, o el desprecio de las gentes me asustara, hasta quedar callado sin atreverme a salir mi puerta?
35 ¡Oh! ¿quién hará que se me escuche? Esta es mi última palabra: ¡respóndame Sadday! El libelo que haya escrito mi adversario
36 pienso llevarlo sobre mis espaldas, ceñírmelo igual que una diadema.
37 Del número de mis pasos voy a rendirle cuentas, como un príncipe me llegaré hasta él.
38 Si mi tierra grita contra mí, y sus surcos lloran con ella,
39 si he comido sus frutos sin pagarlos y he hecho expirar a sus dueños,

40 ¡en vez de trigo broten en ella espinas, y en lugar de cebada hierba hedionda! Fin de las palabras de Job.

Job 32

1 Aquellos tres hombres dejaron de replicar a Job, porque se tenía por justo.
2 Entonces montó en cólera Elihú, hijo de Barakel el buzita, de la familia de Ram. Su cólera se inflamó contra Job, porque pretendía tener razón frente a Elohím (Dios);
3 y también contra sus tres amigos, porque no habían hallado ya nada que replicar y de esa manera habían dejado mal a Elohím (Dios).
4 Mientras hablaban ellos con Job, Elihú se había mantenido a la expectativa, porque eran más viejos que él.
5 Pero cuando vio que en la boca de los tres hombres ya no quedaba respuesta, montó en cólera.
6 Tomó, pues, la palabra Elihú, hijo de Barakel el buzita, y dijo: Soy pequeño en edad, y vosotros sois viejos; por eso tenía miedo, me asustaba el declararos mi saber.
7 Me decía yo: «Hablará la edad, los muchos años enseñarán sabiduría.»
8 Pero en verdad, es un soplo en el hombre, es el espíritu de Sadday lo que hace inteligente.
9 No son sabios los que están llenos de años, ni los viejos quienes comprenden lo que es justo.
10 Por eso he dicho: Escuchadme, voy a declarar también yo mi saber.
11 Hasta ahora vuestras razones esperaba, prestaba oído a vuestros argumentos; mientras tratabais de buscar vocablos,
12 tenía puesta en vosotros mi atención. Y veo que ninguno a Job da réplica, nadie de entre vosotros a sus dichos responde.
13 No digáis, pues: «Hemos hallado la sabiduría; nos instruye Elohím (Dios), no un hombre.»
14 No hilaré yo palabras como ésas, no le replicaré en vuestros términos.
15 Han quedado vencidos, no han respondido más: les han faltado las palabras.
16 He esperado, pero ya que no hablan, puesto que se han quedado sin respuesta,
17 responderé yo por mi parte, declararé también yo mi saber.
18 Pues estoy lleno de palabras, me urge un soplo desde dentro.
19 Es, en mi seno, como vino sin escape, que hace reventar los odres nuevos.
20 Hablaré para desahogarme, abriré los labios y replicaré.
21 No tomaré el partido de ninguno, a nadie adularé.
22 Pues yo no sé adular: bien pronto me aventaría mi Hacedor.

Job 33

1 Ten a bien, Job, escuchar mis palabras, presta oído a todas mis razones.
2 Ya ves que he abierto mi boca, en mi paladar habla mi lengua.
3 Mi corazón dará palabras cuerdas, la pura verdad dirán mis labios.
4 El soplo de Elohím (Dios) me hizo, me animó el aliento de Sadday.

5 Si eres capaz, replícame, ¡alerta, ponte en guardia ante mí!
6 Mira, soy como tú, no soy un Elohím (Dios), también yo de arcilla fui plasmado.
7 Por eso mi terror no te ha de espantar, no pesará mi mano sobre ti.
8 No has hecho más que decir a mis propios oídos, - pues he oído el son de tus palabras -:
9 «Puro soy, sin delito; limpio estoy, no hay culpa en mí.
10 Pero él inventa contra mí pretextos, y me reputa como su enemigo;
11 mis pies pone en el cepo, espía todas mis sendas.»
12 Pues bien, respondo, en esto no tienes razón, porque Elohím (Dios) es más grande que el hombre.
13 ¿Por qué te querellas tú con él porque no responda a todas tus palabras?
14 Habla Elohím (Dios) una vez, y otra vez, sin que se le haga caso.
15 En sueños, en visión nocturna, cuando un letargo cae sobre los hombres, mientras están dormidos en su lecho,
16 entonces abre él el oído de los hombres, y con sus apariciones les espanta,
17 para apartar al hombre de sus obras y acabar con su orgullo de varón,
18 para librar su alma de la fosa y su vida de pasar el Canal.
19 También es corregido por el dolor en su camilla, por el temblor continuo de sus huesos,
20 cuando a su vida el alimento asquea y a su alma los manjares exquisitos,
21 cuando su carne desaparece de la vista, y sus huesos, que no se veían, aparecen;
22 cuando su alma a la fosa se aproxima y su vida a la morada de los muertos.
23 Si hay entonces junto a él un Ángel, un Mediador escogido entre mil, que declare al hombre su deber,
24 que de él se apiade y diga: «Líbrale de bajar a la fosa, yo he encontrado el rescate de su alma»,
25 su carne se renueva de vigor juvenil, vuelve a los días de su adolescencia.
26 Invoca a Elohím (Dios), que le otorga su favor, y va a ver con júbilo su rostro Anuncia a los demás su justicia,
27 canta así entre los hombres: «Yo había pecado y torcido el derecho, mas Elohím (Dios) no me ha dado el merecido.
28 Ha librado mi alma de pasar por la fosa, y mi vida contempla la luz.»
29 He aquí todo lo que hace Elohím (Dios), dos y tres veces con el hombre,
30 para recobrar su alma de la fosa, para que sea alumbrado con la luz de los vivos.
31 Atiende, Job, escúchame, guarda silencio, y yo hablaré.
32 Si tienes algo que decir, replícame, habla, pues yo deseo darte la razón.
33 Si no, escúchame, guarda silencio, y yo te enseñaré sabiduría.

Job 34

1 Elihú reanudó su discurso y dijo:
2 Escuchad, sabios, mis palabras, vosotros los doctos, dadme oídos.

3 Porque el oído aprecia las palabras, como el paladar gusta los manjares.
4 Decidamos entre nosotros lo que es justo, sepamos juntos lo que es bueno.
5 Pues Job ha dicho: «Yo soy justo, pero Elohím (Dios) me quita mi derecho;
6 mi juez se muestra cruel para conmigo, mi llaga es incurable, aunque no tengo culpa.»
7 ¿Qué hombre hay como Job, que bebe el sarcasmo como agua,
8 que anda en compañía de malhechores, y camina con malvados?
9 Pues él ha dicho: «Nada gana el hombre con buscar el agrado de Elohím (Dios).»
10 Así pues, escuchadme, como hombres sensatos. Lejos de Elohím (Dios) el mal, de Sadday la injusticia;
11 que la obra del hombre, él se la paga, y según su conducta trata a cada uno.
12 En verdad, Elohím (Dios) no hace el mal, no tuerce el derecho Sadday.
13 ¿Quién, si no, le confió la tierra, quién le encargó del mundo entero?
14 Si él retirara a sí su espíritu, si hacia sí recogiera su soplo,
15 a una expiraría toda carne, el hombre al polvo volvería.
16 Si tienes inteligencia, escucha esto, presta oído al son de mis palabras.
17 ¿Podría gobernar un enemigo del derecho? ¿al Justo poderoso vas a condenar?
18 ¡Aquel que dice a un rey: «¡Inútil!», «¡Malvados!» a los nobles,
19 que no hace acepción de príncipes, ni prefiere al grande sobre el débil, ¡pues todos son obra de sus manos!
20 Mueren ellos de repente a media noche, perecen los grandes y pasan, y él depone a un tirano sin esfuerzo.
21 Pues sus ojos vigilan los caminos del hombre, todos sus pasos observa.
22 No hay tinieblas ni sombra donde ocultarse los agentes del mal.
23 No asigna él un plazo al hombre para que a juicio se presente ante Elohím (Dios).
24 Quebranta a los grandes sin examen, y pone a otros en su sitio.
25 Es que él conoce sus acciones, de noche los sacude y se les pisa.
26 Como a criminales los azota, en lugar público los encadena,
27 porque se apartaron de su seguimiento, y no comprendieron todos sus caminos,
28 hasta hacer llegar a él el gemido del débil y hacerle oír el clamor de los humildes.
29 Mas si él sigue inmóvil, sin que nadie le perturbe, si vela su faz, sin que nadie le perciba, es que se apiada de naciones e individuos,
30 libra al impío del cepo de la angustia,
31 Cuando éste dice a Elohím (Dios): «He sido seducido, no volveré a hacer mal;
32 si he pecado instrúyeme, si he cometido injusticia, no reincidiré».
33 ¿Acaso, según tú, tendría él que castigar, ya que rechazas sus decisiones? Como eres tú el que aprecias, y no yo, di todo lo que sepas.

34 Mas los hombres sensatos me dirán, así como todo sabio que me escuche:
35 «No habla Job cuerdamente, no son sensatas sus palabras.
36 Que sea Job probado a fondo, por sus respuestas dignas de malvados.
37 Porque a su pecado la rebeldía añade, pone fin al derecho entre nosotros, y multiplica contra Elohím (Dios) sus palabras.»

Job 35

1 Elihú reanudó su discurso y dijo:
2 ¿Crees que eso es juicioso, piensas ser más justo que Elohím (Dios),
3 cuando dices: «¿Qué te importa a ti, o de qué me sirve a mí no haber pecado»?
4 Yo te daré respuesta, y contigo a tus amigos.
5 ¡Mira a los cielos y ve, observa cómo las nubes son mas altas que tú!
6 Si pecas, ¿qué le causas?, si se multiplican tus ofensas, ¿qué le haces?
7 ¿Qué le das, si eres justo, o qué recibe él de tu mano?
8 A un hombre igual que tú afecta tu maldad, a un hijo de hombre tu justicia.
9 Bajo la carga de la opresión se gime, se grita bajo el brazo de los grandes,
10 mas nadie dice: «¿Dónde está Elohím (Dios), mi hacedor, el que hace resonar los cantares en la noche,
11 el que nos hace más hábiles que las bestias de la tierra, más sabios que los pájaros del cielo?»
12 Entonces se grita, sin que responda él, a causa del orgullo de los malos.
13 Seguro, la falsedad Elohím (Dios) no la escucha, Sadday no le presta atención.
14 Mucho menos, el decir que no le adviertes, que un proceso está ante él y que le esperas;
15 o también que su cólera no castiga nada, y que ignora la rebelión del hombre.
16 Job, pues, abre en vano su boca, multiplica a lo tonto las palabras.

Job 36

1 Prosiguió Elihú y dijo:
2 Espera un poco, y yo te instruiré, pues todavía hay palabras en favor de Elohím (Dios).
3 Voy a llevar muy lejos mi saber, y daré la razón a mi Hacedor.
4 En verdad, no son mentira mis palabras, un maestro en saber está contigo.
5 Elohím (Dios) no rechaza al hombre íntegro,
6 ni deja vivir al malvado en plena fuerza. Hace justicia a los pobres,
7 y no quita al justo su derecho. El puso a los reyes en el trono, para siempre los asienta, mas se engríen,
8 y él los amarra con cadenas, y quedan presos en los lazos de la angustia.
9 Entonces les pone su obra al descubierto y sus culpas nacidas del orgullo.
10 A sus oídos pronuncia una advertencia, y manda que se vuelvan de la iniquidad.
11 Si escuchan y son dóciles, acaban sus días en ventura y en delicias sus años.

12 Si no escuchan, pasan el Canal, y expiran por falta de cordura.
13 Y los obstinados que imponen la cólera y no piden auxilio cuando
él los encadena,
14 mueren en plena juventud, y su vida en la edad juvenil.
15 El salva al pobre por su misma pobreza, por la miseria el oído le
abre.
16 También a ti te arrancará de las fauces de la angustia. Antes
gozabas de abundancia sin límites, la grasa desbordaba de tu mesa.
17 Mas no hacías justicia de los malos, defraudabas el derecho del
huérfano.
18 Procura, pues, que no te seduzca la abundancia, ni el copioso
soborno te extravíe.
19 Haz comparecer al rico como al que nada tiene, al débil como al
poderoso.
20 No aplastes a aquellos que te son extraños, para encumbrar en su
puesto a tus parientes.
21 Guárdate de inclinarte hacia la iniquidad, que por eso te ha probado
la aflicción.
22 Mira, Elohím (Dios) es sublime por su fuerza, ¿quién es maestro como él?
23 ¿Quién le señaló el camino a seguir? ¿quién le diría: «Has hecho
mal»?
24 Acuérdate más bien de ensalzar su obra, que han cantado los
hombres.
25 Todo hombre la contempla, el hombre la mira desde lejos.
26 Sí, Elohím (Dios) es grande y no le comprendemos, el número de sus años es
incalculable.
27 El atrae las gotas de agua, pulveriza la lluvia en su vapor,
28 que luego derraman las nubes, la destilan sobre la turba humana.
29 ¿Quién además comprenderá el despliegue de la nube, los fragores
de su tienda?
30 Ved que despliega su niebla por encima cubre las cimas de los
montes.
31 Pues por ellas sustenta él a los pueblos, les da alimento en
abundancia.
32 En sus manos el rayo levanta y le ordena que alcance su destino.
33 Su trueno le anuncia, la ira se inflama contra la iniquidad.

Job 37

1 Mi corazón también por eso tiembla, y salta fuera de su sitio.
2 ¡Escuchad, escuchad el fragor de su voz, el bramido que sale de su
boca!
3 Hace relampaguear por todo el cielo, su fulgor llega a los extremos
de la tierra.
4 Detrás de él una voz ruge: truena él con su soberbia voz, y sus rayos
no retiene, mientras su voz retumba.
5 Elohím (Dios) nos da a ver maravillas, grandes cosas hace que no
comprendemos.
6 Cuando dice a la nieve: «¡Cae sobre la tierra!», y a los aguaceros:
«¡Lloved fuerte!»,
7 la mano de todo hombre retiene bajo sello, para que todos conozcan
su obra.
8 Las fieras a sus guaridas huyen y en sus cubiles se cobijan.

9 Del sur llega el huracán, el frío, de los vientos del norte.
10 Al soplo de Elohím (Dios) se forma el hielo, se congela la extensión de las aguas.
11 El carga a la nube de un rayo, el nublado esparce su fulgor,
12 y éste, gira girando, circula conforme a sus designios. Así ejecutan sus órdenes en todo sobre la haz de su orbe terráqueo.
13 Ya como castigo para los pueblos de la tierra, ya como gracia, él los envía.
14 Presta, Job, oído a esto, tente y observa los prodigios de Elohím (Dios).
15 ¿Sabes acaso cómo Elohím (Dios) los rige, y cómo su nube hace brillar el rayo?
16 ¿Sabes tú cómo las nubes cuelgan en equilibrio, 7 maravilla de una ciencia consumada?
17 Tú, cuyos vestidos queman cuando está quieta la tierra bajo el viento del sur,
18 ¿puedes extender con él la bóveda del cielo, sólida como espejo de metal fundido?
19 Enséñanos qué le hemos de decir: no discutiremos más, debido a las tinieblas.
20 Si hablo yo, ¿alguien se lo cuenta? ¿es informado de lo que un hombre ha dicho?
21 Ahora ya no se ve la luz, que queda oscurecida por las nubes; pero pasa el viento y las despeja,
22 y una claridad llega del norte: gloria terrible alrededor de Elohím (Dios),
23 ¡es Sadday!, no podemos alcanzarle. Grande en fuerza y equidad, maestro de justicia, sin oprimir a nadie.
24 Por eso le temen los hombres: ¡a él la veneración de todos los sabios de corazón!

Job 38

1 Yahwéh respondió a Job desde el seno de la tempestad y dijo:
2 ¿Quién es éste que empaña el Consejo con razones sin sentido?
3 Ciñe tus lomos como un bravo: voy a interrogarte, y tú me instruirás.
4 Dónde estabas tú cuando fundaba yo la tierra? Indícalo, si sabes la verdad.
5 ¿Quién fijó sus medidas? ¿lo sabrías? ¿quién tiró el cordel sobre ella?
6 ¿Sobre qué se afirmaron sus bases? ¿quién asentó su piedra angular,
7 entre el clamor a coro de las estrellas del alba y las aclamaciones de todos los Hijos de Elohím (Dios)?
8 ¿Quién encerró el mar con doble puerta, cuando del seno materno salía borbotando;
9 cuando le puse una nube por vestido y del nubarrón hice sus pañales;
10 cuando le tracé sus linderos y coloqué puertas y cerrojos?
11 «¡Llegarás hasta aquí, no más allá - le dije -, aquí se romperá el orgullo de tus olas!»
12 ¿Has mandado, una vez en tu vida, a la mañana, has asignado a la aurora su lugar,
13 para que agarre a la tierra por los bordes y de ella sacuda a los malvados?
14 Ella se trueca en arcilla de sello, se tiñe lo mismo que un vestido.
15 Se quita entonces su luz a los malvados, y queda roto el brazo que

se alzaba.
16 ¿Has penetrado hasta las fuentes del mar? ¿has circulado por el fondo del Abismo?
17 ¿Se te han mostrado las puertas de la Muerte? ¿has visto las puertas del país de la Sombra?
18 ¿Has calculado las anchuras de la tierra? Cuenta, si es que sabes, todo esto.
19 ¿Por dónde se va a la morada de la luz? y las tinieblas, ¿dónde tienen su sitio?,
20 para que puedas llevarlas a su término, guiarlas por los senderos de su casa.
21 Si lo sabes, ¡es que ya habías nacido entonces, y bien larga es la cuenta de tus días!
22 ¿Has llegado a los depósitos de nieve? ¿Has visto las reservas de granizo,
23 que yo guardo para el tiempo de angustia, para el día de batalla y de combate?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz, o se despliega el solano por la tierra?
25 ¿Quién abre un canal al aguacero, a los giros de los truenos un camino,
26 para llover sobre tierra sin hombre, sobre el desierto donde no hay un alma,
27 para abrevar a las soledades desoladas y hacer brotar en la estepa hierba verde?
28 ¿Tiene padre la lluvia? ¿quién engendra las gotas de rocío?
29 ¿De qué seno sale el hielo? ¿quién da a luz la escarcha del cielo,
30 cuando las aguas se aglutinan como piedra y se congela la superficie del abismo?
31 ¿Puedes tú anudar los lazos de las Pléyades o desatar las cuerdas de Orión?
32 ¿Haces salir la Corona a su tiempo? ¿conduces a la Osa con sus crías?
33 ¿Conoces las leyes de los Cielos? ¿aplicas su fuero en la tierra?
34 ¿Levantas tu voz hasta las nubes?, la masa de las aguas, ¿te obedece?
35 A tu orden, ¿los relámpagos parten, diciéndote: «Aquí estamos»?
36 ¿Quién puso en el ibis la sabiduría? ¿quién dio al gallo inteligencia?
37 ¿Quién tiene pericia para contar las nubes? ¿quién inclina los odres de los cielos,
38 cuando se aglutina el polvo en una masa y los terrones se pegan entre sí?
39 ¿Cazas tú acaso la presa a la leona? ¿calmas el hambre de los leoncillos,
40 cuando en sus guaridas están acurrucados, o en los matorrales al acecho?
41 ¿Quién prepara su provisión al cuervo, cuando sus crías gritan hacia Elohím (Dios), cuando se estiran faltos de comida?

Job 39

1 ¿Sabes cuándo hacen las rebecas sus crías? ¿has observado el parto de las ciervas?
2 ¿has contado los meses de su gestación? ¿sabes la época de su alumbramiento?

3 Entonces se acurrucan y paren a sus crías, echan fuera su camada.
4 Y cuando ya sus crías se hacen fuertes y grandes, salen al desierto y no vuelven más a ellas.
5 ¿Quién dejó al onagro en libertad y soltó las amarras del asno salvaje?
6 Yo le he dado la estepa por morada, por mansión la tierra salitrosa.
7 Se ríe del tumulto de las ciudades, no oye los gritos del arriero;
8 explora las montañas, pasto suyo, en busca de toda hierba verde.
9 ¿Querrá acaso servirte el buey salvaje, pasar la noche junto a tu pesebre?
10 ¿Atarás a su cuello la coyunda? ¿rastrillará los surcos tras de ti?
11 ¿Puedes fiarte de él por su gran fuerza? ¿le confiarás tu menester?
12 ¿Estás seguro de que vuelva, de que en tu era allegue el grano?
13 El ala del avestruz, ¿se puede comparar al plumaje de la cigüeña y del halcón?
14 Ella en tierra abandona sus huevos, en el suelo los deja calentarse;
15 se olvida de que puede aplastarlos algún pie, o cascarlos una fiera salvaje.
16 Dura para sus hijos cual si no fueran suyos, por un afán inútil no se inquieta.
17 Es que Elohím (Dios) la privó de sabiduría, y no le dotó de inteligencia.
18 Pero en cuanto se alza y se remonta, se ríe del caballo y su jinete.
19 ¿Das tú al caballo la bravura? ¿revistes su cuello de tremolante crin?
20 ¿Le haces brincar como langosta? ¡Terror infunde su relincho altanero!
21 Piafa de júbilo en el valle, con brío se lanza al encuentro de las armas.
22 Se ríe del miedo y de nada se asusta, no retrocede ante la espada.
23 Va resonando sobre él la aljaba, la llama de la lanza y el dardo.
24 Hirviendo de impaciencia la tierra devora, no se contiene cuando suena la trompeta.
25 A cada toque de trompeta dice: «¡Aah!» olfatea de lejos el combate, las voces de mando y los clamores.
26 ¿Acaso por tu acuerdo el halcón emprende el vuelo, despliega sus alas hacia el sur?
27 ¿Por orden tuya se remonta el águila y coloca su nido en las alturas?
28 Pone en la roca su mansión nocturna, su fortaleza en un picacho.
29 Desde allí acecha a su presa, desde lejos la divisan sus ojos.
30 Sus crías lamen sangre; donde hay muertos, allí está.

Job 40

1 Y Yahwéh se dirigió a Job y le dijo:
2 ¿Cederá el adversario de Sadday? ¿El censor de Elohím (Dios) va a replicar aún?
3 Y Job respondió a Yahwéh:
4 ¡He hablado a la ligera: ¿qué voy a responder? Me taparé la boca con mi mano.
5 Hablé una vez..., no he de repetir; dos veces..., ya no insistiré.
6 Yahwéh respondió a Job desde el seno de la tempestad y dijo:

7 Ciñe tus lomos como un bravo: voy a preguntarte y tú me instruirás.
8 ¿De verdad quieres anular mi juicio?, para afirmar tu derecho, ¿me vas a condenar?
9 ¿Tienes un brazo tú como el de Elohím (Dios)? ¿truena tu voz como la suya?
10 ¡Ea, cíñete de majestad y de grandeza, revístete de gloria y de esplendor!
11 ¡Derrama la explosión de tu cólera, con una mirada humilla al arrogante!
12 ¡Con una mirada abate al orgulloso, aplasta en el sitio a los malvados!
13 ¡Húndelos juntos en el suelo, cierra sus rostros en el calabozo!
14 ¡Y yo mismo te rendiré homenaje, por la victoria que te da tu diestra!
15 Mira a Behemot, criatura mía, como tú. Se alimenta de hierba como el buey.
16 Mira su fuerza en sus riñones, en los músculos del vientre su vigor.
17 Atiesa su cola igual que un cedro, los nervios de sus muslos se entrelazan.
18 Tubos de bronce son sus vértebras; sus huesos, como barras de hierro.
19 Es la primera de las obras de Elohím (Dios): su autor le procuró su espada;
20 los montes le aportan un tributo, y todas las fieras que retozan en ellos.
21 Bajo los lotos se recuesta, en escondite de cañas y marismas.
22 Los lotos le recubren con su sombra, los sauces del torrente le rodean.
23 Si el río va bravo, no se inquieta, firme está aunque un Jordán le llegue hasta la boca.
24 ¿Quién, pues, podrá prenderle por los ojos, taladrar su nariz con punzones?
25 Y a Leviatán, ¿le pescarás tú a anzuelo, sujetarás con un cordel su lengua?
26 ¿Harás pasar por su nariz un junco? ¿taladrarás con un gancho su quijada?
27 ¿Te hará por ventura largas súplicas? te hablará con timidez?
28 ¿Pactará contigo un contrato de ser tu siervo para siempre?
29 ¿Jugarás con él como con un pájaro, o lo atarás para juguete de tus niñas?
30 ¿traficarán con él los asociados? ¿se le disputarán los mercaderes?
31 ¿Acribillarás su piel de dardos? ¿clavarás con el arpón su cabeza?
32 Pon sobre él tu mano: ¡al recordar la lucha no tendrás ganas de volver!

Job 41

1 ¡Sería vana tu esperanza porque su vista sola aterra!
2 No hay audaz que lo despierte, ¿y quién podrá resistir ante él?
3 ¿Quién le hizo frente y quedó salvo? ¡Ninguno bajo la capa de los cielos!
4 Mencionaré también sus miembros, hablaré de su fuerza incomparable.
5 ¿Quién rasgó la delantera de su túnica y penetró en su coraza doble?
6 ¿Quién abrió las hojas de sus fauces? ¡Reina el terror entre sus dientes!

7 Su dorso son hileras de escudos, que cierra un sello de piedra.
8 Están apretados uno a otro, y ni un soplo puede pasar entre ellos.
9 Están pegados entre sí y quedan unidos sin fisura.
10 Echa luz su estornudo, sus ojos son como los párpados de la aurora.
11 Salen antorchas de sus fauces, chispas de fuego saltan.
12 De sus narices sale humo, como de un caldero que hierve junto al fuego.
13 Su soplo enciende carbones, una llama sale de su boca.
14 En su cuello se asienta la fuerza, y ante él cunde el espanto.
15 Son compactas las papadas de su carne: están pegadas a ella, inseparables.
16 Su corazón es duro como roca, resistente como piedra de molino.
17 Cuando se yergue, se amedrentan las olas, y las ondas del mar se retiran.
18 Le alcanza la espada sin clavarse, lo mismo la lanza, jabalina o dardo.
19 Para él e hierro es sólo paja, el bronce, madera carcomida.
20 No le ahuyentan los disparos del arco, cual polvillo le llegan las piedras de la honda.
21 Una paja le parece la maza, se ríe del venablo que silba.
22 Debajo de él tejas puntiagudas: un trillo que va pasando por el lodo.
23 Hace del abismo una olla borbotante, cambia el mar en pebetero.
24 Deja tras sí una estela luminosa, el abismo diríase una melena blanca.
25 No hay en la tierra semejante a él, que ha sido hecho intrépido.
26 Mira a la cara a los más altos, es rey de todos los hijos del orgullo.

Job 42

1 Y Job respondió a Yahwéh:
2 Sé que eres todopoderoso: ningún proyecto te es irrealizable.
3 Era yo el que empañaba el Consejo con razones sin sentido. Sí, he hablado de grandezas que no entiendo, de maravillas que me superan y que ignoro.
4 (Escucha, deja que yo hable: voy a interrogarte y tú me instruirás.)
5 Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos.
6 Por eso me retracto y me arrepiento en el polvo y la ceniza.
7 Después de hablar a Job de esta manera, Yahwéh dijo a Elifaz de Temán: «Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado con verdad de mí, como mi siervo Job.
8 Así que tomad siete novillos y siete carneros, id donde mi siervo Job, y ofreced por vosotros un holocausto. Mi siervo Job intercederá por vosotros y, en atención a él, no os castigaré por no haber hablado con verdad de mí, como mi siervo Job.»
9 Elifaz de Temán, Bildad de Sáaj, y Sofar de Naamat fueron a cumplir la orden de Yahwéh. Y Yahwéh atendió a Job.
10 Después Yahwéh restauró la situación de Job, al paso que él

intercedía en favor de sus amigos; y aumentó Yahwéh al doble todos los bienes de Job.
11 Vinieron, pues, donde él todos sus hermanos y todas sus hermanas,
así como todos sus conocidos de antaño; y mientras celebraban con él un banquete en su casa, le compadecieron y le consolaron por todo el infortunio que Yahwéh había traído sobre él. Y cada uno de ellos le hizo el obsequio de un agno de plata y de un anillo de oro.
12 Yahwéh bendijo la nueva situación de Job más aún que la antigua:
llegó a poseer 14.000 ovejas, 6.000 camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.
13 Tuvo además siete hijos y tres hijas.
14 A la primera le puso el nombre de «Paloma», a la segunda el de «Canela» y a la tercera el de «Cuerno de afeites».
15 No había en todo el país mujeres tan bonitas como las hijas de Job.
Y su padre les dio parte en la herencia entre sus hermanos.
16 Después de esto, vivió Job todavía 140 años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, cuatro generaciones.
17 Después Job murió anciano y colmado de días.

SALMOS - TEHILÍM

(algunos números de los Salmos entre paréntesis Siguen el orden de la Vulgata para facilitar la lectura comparativa)

Salmo 1
1 ¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni en la senda de los pecadores se detiene, ni en el banco de los burlones se sienta,
2 mas se complace en la ley de Yahwéh, su ley susurra día y noche!
3 Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto, y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien.
4 ¡No así los impíos, no así! Que ellos son como paja que se lleva el viento.
5 Por eso, no resistirán en el Juicio los impíos, ni los pecadores en la comunidad de los justos.
6 Porque Yahwéh conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos se pierde.
Salmo 2
1 ¿Por qué se agitan las naciones, y los pueblos mascullan planes vanos?
2 Se yerguen los reyes de la tierra, los caudillos conspiran aliados contra Yahwéh y contra su Ungido:
3 «¡Rompamos sus coyundas, sacudámonos su yugo!»
4 El que se sienta en los cielos se sonríe, Yahwéh se burla de ellos.
5 Luego en su cólera les habla, en su furor los aterra:
6 «Ya tengo yo consagrado a mi rey en Sión mi monte santo.»

7 Voy a anunciar el decreto de Yahwéh:
El me ha dicho: «Tú eres mi
hijo; yo te he engendrado hoy.
8 Pídeme, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los
confines de la tierra.
9 Con cetro de hierro, los quebrantarás, los quebrarás como vaso de
alfarero.»
10 Y ahora, reyes, comprended, corregíos, jueces de la tierra.
11 Servid a Yahwéh con temor,
12 con temblor besad sus pies; no se irrite y perezcáis en el camino,
pues su cólera se inflama de repente. ¡Venturosos los que a él se acogen!
Salmo 3
(1) = Salmo. De David. Cuando huía de su hijo Avshalóm. =
1 (2) Yahwéh, ¡cuán numerosos son mis adversarios, cuántos los que
se alzan contra mí!
2 (3) ¡Cuántos los que dicen de mi vida: «No hay salvación para él en
Elohím (Dios)!» = Pausa. =
3 (4) Mas tú, Yahwéh, escudo que me ciñes, mi gloria, el que realza
mi cabeza.
4 (5) A voz en grito clamo hacia Yahwéh, y él me responde desde su
santo monte. = Pausa. =
5 (6) Yo me acuesto y me duermo, me despierto, pues Yahwéh me
sostiene.
6 (7) No temo a esas gentes que a millares se apostan en torno contra
mí.
7 (8) ¡Levántate, Yahwéh! ¡Elohím (Dios) mío, sálvame! Tú hieres en la mejilla
a todos mis enemigos, los dientes de los impíos tú los rompes.
8 (9) De Yahwéh la salvación. Tu bendición sobre tu pueblo. = Pausa.
=
Salmo 4
(1) = Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. De
David. =
1 (2) Cuando clamo, respóndeme, oh Elohím (Dios) mi justiciero, en la
angustia tú me abres salida; tenme piedad, escucha mi oración.
2 (3) Vosotros, hombres, ¿hasta cuándo seréis torpes de corazón,
amando vanidad, rebuscando mentira? = Pausa. =
3 (4) ¡Sabed que Yahwéh mima a su amigo, Yahwéh escucha cuando
yo le invoco.
4 (5) Temblad, y no pequéis; hablad con vuestro corazón en el lecho
¡y silencio! = Pausa. =
5 (6) Ofreced sacrificios de justicia y confiad en Yahwéh.
6 (7) Muchos dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha?» ¡Alza sobre
nosotros la luz de tu rostro! Yahwéh,
7 (8) tú has dado a mi corazón más alegría que cuando abundan ellos
de trigo y vino nuevo.
8 (9) En paz, todo a una, yo me acuesto y me duermo, pues tú solo,
Yahwéh, me asientas en seguro.
Salmo 5
(1) = Del maestro de coro. Para flautas. Salmo. De David. =
1 (2) Escucha mis palabras, Yahwéh, repara en mi lamento,
2 (3) atiende a la voz de mi clamor, oh mi Rey y mi Elohím (Dios). Porque a ti
te suplico,
3 (4) Yahwéh; ya de mañana oyes mi voz; de mañana te presento mi

súplica, y me quedo a la espera.
4 (5) Pues no eres tú un Elohím (Dios) que se complace en la impiedad, no es huésped tuyo el malo.
5 (6) No, los arrogantes no resisten delante de tus ojos. Detestas a todos los agentes de mal,
6 (7) pierdes a los mentirosos; al hombre sanguinario y fraudulento le abomina Yahwéh.
7 (8) Mas yo, por la abundancia de tu amor, entro en tu Casa; en tu santo Templo me prosterno, lleno de tu temor.
8 (9) Guíame, Yahwéh, en tu justicia, por causa de los que me acechan, allana tu camino ante mí.
9 (10) Que no hay en su boca lealtad, en su interior, tan sólo subversión; sepulcro abierto es su garganta, melosa muévese su lengua.
10 (11) Trátalos, oh Elohím (Dios), como culpables, haz que fracasen sus intrigas; arrójalos por el exceso de sus crímenes, por rebelarse contra ti.
11 (12) Y se alegren los que a ti se acogen, se alborocen por siempre; tú los proteges, en ti exultan los que aman tu nombre.
12 (13) Pues tú bendices al justo, Yahwéh, como un gran escudo tu favor le cubre.

Salmo 6

(1) = Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. En octava. Salmo. De David. =
1 (2) Yahwéh, no me corrijas en tu cólera, en tu furor no me castigues.
2 (3) Tenme piedad, Yahwéh, que estoy sin fuerzas, sáname, Yahwéh, que mis huesos están desmoronados,
3 (4) desmoronada totalmente mi alma, y tú, Yahwéh, ¿hasta cuándo?
4 (5) Vuélvete, Yahwéh, recobra mi alma, sálvame, por tu amor.
5 (6) Porque, en la muerte, nadie de ti se acuerda; en el seol, ¿quién te puede alabar?
6 (7) Estoy extenuado de gemir, baño mi lecho cada noche, inundo de lágrimas mi cama;
7 (8) mi ojo está corroído por el tedio, ha envejecido entre opresores.
8 (9) Apartaos de mí todos los malvados, pues Yahwéh ha oído la voz de mis sollozos.
9 (10) Yahwéh ha oído mi súplica, Yahwéh acoge mi oración.
10 (11) ¡Todos mis enemigos, confusos, aterrados, retrocedan, súbitamente confundidos!

Salmo 7

(1) = Lamentación. De David. La que cantó a Yahwéh a propósito del benjaminita Kus. =
1 (2) Yahwéh, Elohím (Dios) mío, a ti me acojo, sálvame de todos mis perseguidores, líbrame;
2 (3) ¡que no arrebate como un león mi vida el que desgarra, sin que nadie libre!
3 (4) Yahwéh, Elohím (Dios) mío, si algo de esto hice, si hay en mis manos injusticia,
4 (5) si a mi bienhechor con mal he respondido si he perdonado al opresor injusto,
5 (6) ¡que el enemigo me persiga y me alcance, estrelle mi vida contra el suelo, y tire mis entrañas por el polvo! = Pausa. =
6 (7) Levántate, Yahwéh, en tu cólera, surge contra los arrebatos de

mis opresores, despierta ya, Elohím (Dios) mío, tú que el juicio convocas.
7 (8) Que te rodee la asamblea de las naciones, y tú en lo alto
vuélvete hacia ella.
8 (9) (Yahwéh, juez de los pueblos.) Júzgame, Yahwéh, conforme a mi
justicia y según mi inocencia.
9 (10) Haz que cese la maldad de los impíos, y afianza al justo, tú que
escrutas corazones y entrañas, oh Elohím (Dios) justo.
10 (11) Elohím (Dios), el escudo que me cubre, el salvador de los de recto
corazón;
11 (12) Elohím (Dios), el juez justo, tardo a la cólera, pero Elohím (Dios) amenazante en
todo tiempo
12 (13) para el que no se vuelve. Afile su espada el enemigo, tense su
arco y lo apareje,
13 (14) para sí solo prepara armas de muerte, hace tizones de sus
flechas;
14 (15) vedle en su preñez de iniquidad, malicia concibió, fracaso
pare.
15 (16) Cavó una fosa, recavó bien hondo, mas cae en el hoyo que él
abrió;
16 (17) revierte su obra en su cabeza, su violencia en su cerviz recae.
17 (18) Doy gracias a Yahwéh por su justicia, salmodio al nombre de
Yahwéh, el Altísimo.

Salmo 8

(1) = Del maestro de coro. Según la... de Gat. Salmo. De David. =
1 (2) ¡Oh Yahwéh, Señor nuestro, qué glorioso tu nombre por toda la
tierra! Tú que exaltaste tu majestad sobre los cielos,
2 (3) en boca de los niños, los que aún maman, dispones baluarte
frente a tus adversarios, para acabar con enemigos y rebeldes.
3 (4) Al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas, que
fijaste tú,
4 (5) ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adám
para que de él te cuides?
5 (6) Apenas inferior a un Elohím (Dios) le hiciste, coronándole de gloria y de
esplendor;
6 (7) le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti
bajo sus pies:
7 (8) ovejas y bueyes, todos juntos, y aun las bestias del campo,
8 (9) y las aves del cielo, y los peces del mar, que surcan las sendas
de las aguas.
9 (10) ¡Oh Yahwéh, Señor nuestro, qué glorioso tu nombre por toda la
tierra!

Salmo 9

(1) = Del maestro de coro. Para oboes y arpa. Salmo. De David. =
1 (2) =Alef= Te doy gracias, Yahwéh, de todo corazón, cantaré todas
tus maravillas;
2 (3) quiero alegrarme y exultar en ti, salmodiar a tu nombre,
Altísimo.
3 (4) =Bet= Mis enemigos retroceden, flaquean, perecen delante de tu
rostro;
4 (5) pues tú has llevado mi juicio y mi sentencia, sentándote en el
trono cual juez justo.

5 (6) =Guímel.= Has reprimido a las gentes, has perdido al impío, has
borrado su nombre para siempre jamás;
6 (7) acabado el enemigo, todo es ruina sin fin, has suprimido sus
ciudades, perdido su recuerdo. =He.= He aquí que
7 (8) Yahwéh se sienta para siempre, afianza para el juicio su trono;
8 (9) él juzga al orbe con justicia, a los pueblos con rectitud sentencia.
9 (10) =Vau.= ¡Sea Yahwéh ciudadela para el oprimido, ciudadela en
los tiempos de angustia!
10 (11) Y en ti confíen los que saben tu nombre, pues tú, Yahwéh, no
abandonas a los que te buscan.
11 (12) =Zain.= Salmodiad a Yahwéh, que se sienta en Sión, publicad
por los pueblos sus hazañas;
12 (13) que él pide cuentas de la sangre, y de ellos se acuerda, no
olvida el grito de los desdichados.
13 (14) =Jet.= Tenme piedad, Yahwéh, ve mi aflicción, tú que me
recobras de las puertas de la muerte,
14 (15) para que yo cuente todas tus alabanzas a las puertas de la hija
de Sión, gozoso de tu salvación.
15 (16) =Tet.= Se hundieron los gentiles en la fosa que hicieron, en la
red que ocultaron, su pie quedó prendido.
16 (17) Yahwéh se ha dado a conocer, ha hecho justicia, el impío se ha
enredado en la obra de sus manos. = Sordina. = = Pausa. =
17 (18) =Yod= ¡Vuelvan los impíos al seol, todos los gentiles que de
Elohím (Dios) se olvidan!
18 (19) =Kaf.= Que no queda olvidado el pobre eternamente, no se
pierde por siempre la esperanza de los desdichados.
19 (20) ¡Levántate, Yahwéh, no triunfe el hombre, sean juzgados los
gentiles delante de tu rostro!
20 (21) Infunde tú, Yahwéh, en ellos el terror, aprendan los gentiles
que no son más que hombres. = Pausa. =
Salmo 10
1 = Lámed = ¿Por qué, Yahwéh, te quedas lejos, te escondes en las
horas de la angustia?
2 Por el orgullo del impío es perseguido el desdichado, queda preso en
la trampa que le ha urdido.
3 = (Mem.) = Sí, el impío se jacta de los antojos de su alma, el avaro
que bendice menosprecia a Yahwéh,
4 = (Nun.) = el impío, insolente, no le busca: «¡No hay Elohím (Dios)!», es todo
lo que piensa.
5 En todo tiempo se afianzan sus caminos, allá arriba tus juicios muy
lejos de él están, a todos sus rivales da soplidos.
6 Dice en su corazón: «¡Jamás vacilaré!» = (Sámek.) = porque en
desgracia no se ve,
7 maldice. = (Pe.) = De fraude y perfidia está llena su boca, bajo su
lengua sólo maldad e iniquidad;
8 al acecho se aposta entre las cañas en los recodos mata al inocente. =
(Ain.) = Todo ojos, espía al desvalido,
9 al acecho escondido como león en su guarida, al acecho para atrapar
al desdichado, atrapa al desdichado arrastrándole en su red.
10 = (Sade.) = Espía, se agazapa, se encoge, el desvalido cae en su
poder;

11 dice en su corazón: «Elohím (Dios) se ha olvidado, tiene tapado el rostro, no ha de ver jamás.»
12 = Qof. = ¡Levántate, Yahwéh, alza tu mano, oh Elohím (Dios)! ¡No te olvides de los desdichados!
13 ¿Por qué el impío menosprecia a Elohím (Dios), dice en su corazón: «No vendrás a indagar?»
14 = Res. = Lo has visto ya, que la pena y la tristeza las miras tú para
tomarlas en tu mano: el desvalido se abandona a ti, tú socorres al huérfano.
15 = Sin. = ¡Quiebra el brazo del impío, del malvado; indaga su
impiedad sin dejar rastro!
16 ¡Yahwéh es rey por siempre, por los siglos; los gentiles han sido
barridos de su tierra!
17 = Tau. = El deseo de los humildes escuchas tú, Yahwéh, su corazón
confortas, alargas tus oídos,
18 para hacer justicia al huérfano, al vejado: ¡cese de dar terror el
hombre salido de la tierra!

Salmo 11 (10)

1 = Del maestro de coro. De David. = En Yahwéh me cobijo; ¿cómo
decís a mi alma: «Huye, pájaro, a tu monte?
2 «He aquí que los impíos tensan su arco, ajustan a la cuerda su saeta,
para tirar en la sombra a los de recto corazón.
3 Si están en ruinas los cimientos, ¿que puede hacer el justo?»
4 Yahwéh en su Templo santo, Yahwéh, su trono está en los cielos; ven
sus ojos el mundo, sus párpados exploran a los hijos de Adám.
5 Yahwéh explora al justo y al impío; su alma odia a quien ama la violencia.
6 ¡Llueva sobre los impíos brasas y azufre, y un viento abrasador por
porción de su copa!
7 Que es justo Yahwéh y lo justo ama, los rectos contemplarán su
rostro.

Salmo 12 (11)

(1) = Del maestro de coro. En octava. Salmo. De David. =
1 (2) ¡Salva, Yahwéh, que ya no hay fieles, se acabaron los veraces
entre los hijos de Adám!
2 (3) Falsedad sólo dicen, cada cual a su prójimo, labios de engaño,
lenguaje de corazones dobles.
3 (4) Arranque Yahwéh todo labio tramposo, la lengua que profiere
bravatas,
4 (5) los que dicen: «La lengua es nuestro fuerte, nuestros labios por
nosotros, ¿quien va a ser amo nuestro?»
5 (6) Por la opresión de los humildes, por el gemido de los pobres,
ahora me alzo yo, dice Yahwéh: auxilio traigo a quien por él suspira.
6 (7) Las palabras de Yahwéh son palabras sinceras, plata pura, de ras
de tierra, siete veces purgada.
7 (8) Tú, Yahwéh, los guardarás, los librarás de esta ralea para
siempre;
8 (9) de todas partes se irán los impíos, colmo de vileza entre los hijos
de Adám.

Salmo 13 (12)

(1) = Del maestro de coro. Salmo. De David. =
1 (2) ¿Hasta cuándo, Yahwéh, me olvidarás? ¿Por siempre? ¿Hasta
cuándo me ocultarás tu rostro?

2 (3) ¿Hasta cuándo tendré congojas en mi alma, en mi corazón
angustia, día y noche? ¿Hasta cuándo triunfará sobre mí mi enemigo?
3 (4) ¡Mira, respóndeme, Yahwéh, Elohím (Dios) mío! ¡Ilumina mis ojos, no
me duerma en la muerte,
4 (5) no diga mi enemigo: «¡Le he podido!», no exulten mis
adversarios al verme vacilar!
5 (6) Que yo en tu amor confío; en tu salvación mi corazón exulte.
6 ¡A Yahwéh cantaré por el bien que me ha hecho Salmodiaré al
nombre de Yahwéh, el Altísimo!

Salmo 14 (13)

= Sal 53.
(1) = Del maestro de coro. De David. =
1 Dice en su corazón el
insensato: «¡No hay Elohím (Dios)!» Corrompidos están, de conducta abominable, no
hay quien haga el bien.
2 Se asoma Yahwéh desde los cielos hacia los hijos de Adám, por ver si
hay un sensato, alguien que busque a Elohím (Dios).
3 Todos ellos están descarriados, en masa pervertidos. No hay nadie
que haga el bien. ni uno siquiera.
4 ¿No aprenderán todos los agentes de mal que comen a mi pueblo
como se come el pan, y a Yahwéh no invocan?
5 Allí de espanto temblarán donde nada hay que espante, que Elohím (Dios)
está por la raza del justo:
6 de los planes del desdichado os burláis. mas Yahwéh es su refugio.
7 ¿Quién traerá de Sión la salvación de Israel? Cuando cambie
Yahwéh la suerte de su pueblo, exultará Yaaqov, se alegrará Israel.

Salmo 15 (14)

(1) = Salmo. De David. =
1 Yahwéh, ¿quién morará en tu tienda?, ¿quién habitará en tu santo
monte?
2 El que ando sin tacha, y obra la justicia; que dice la verdad de
corazón,
3 y no calumnia con su lengua; que no daña a su hermano, ni hace
agravio a su prójimo;
4 con menosprecio mira al réprobo, mas honra a los que temen a
Yahwéh; que jura en su perjuicio y no retracta,
5 no presta a usura su dinero, ni acepta soborno en daño de inocente.
Quien obra así jamás vacilará.

Salmo 16 (15)

(1) = A media voz. De David. =
1 Guárdame, oh Elohím (Dios), en ti está mi refugio.
2 Yo digo a Yahwéh: «Tú eres mi Señor. mi bien, nada hay fuera de
ti»;
3 ellos, en cambio, a los santos que hay en la tierra: «¡Magníficos,
todo mi gozo en ellos!».
4 Sus ídolos abundan, tras ellos van corriendo. Mas yo jamás
derramaré sus libámenes de sangre, jamás tomaré sus nombres en mis
labios.
5 Yahwéh, la parte de mi herencia y de mi copa, tú mi suerte aseguras;
6 la cuerda me asigna un recinto de delicias, mi heredad es preciosa
para mí.
7 Bendigo a Yahwéh que me aconseja; aun de noche mi conciencia me

instruye;
8 pongo a Yahwéh ante mí sin cesar; porque él está a mi diestra, no vacilo.
9 Por eso se me alegra el corazón, mis entrañas retozan, y hasta mi carne en seguro descansa;
10 pues no has de abandonar mi alma al seol, ni dejarás a tu amigo ver la fosa.
11 Me enseñarás el caminó de la vida, hartura de goces, delante de tu rostro, a tu derecha, delicias para siempre.
Salmo 17 (16)
(1) = Oración. De David. =
1 Escucha, Yahwéh, la justicia, atiende a mi clamor, presta oído a mi plegaria, que no es de labios engañosos.
2 Mi juicio saldrá de tu presencia, tus ojos ven lo recto.
3 Mi corazón tú sondas, de noche me visitas; me pruebas al crisol sin hallar nada malo en mí; mi boca no claudica
4 al modo de los hombres. La palabra de tus labios he guardado, por las sendas trazadas
5 ajustando mis pasos; por tus veredas no vacilan mis pies.
6 Yo te llamo, que tú, oh Elohím (Dios), me respondes, tiende hacia mí tu oído, escucha mis palabras,
7 haz gala de tus gracias, tú que salvas a los que buscan a tu diestra refugio contra los que atacan.
8 Guárdame como la pupila de los ojos, escóndeme a la sombra de tus alas
9 de esos impíos que me acosan, enemigos ensañados que me cercan.
10 Están ellos cerrados en su grasa, hablan, la arrogancia en la boca.
11 Avanzan contra mí, ya me cercan, me clavan sus ojos para tirarme al suelo.
12 Son como el león ávido de presa, o el leoncillo agazapado en su guarida.
13 ¡Levántate, Yahwéh, hazle frente, derríbale; libra con tu espada mi alma del impío,
14 de los mortales, con tu mano, Yahwéh, de los mortales de este mundo, cuyo lote es la vida! ¡De tus reservas llénales el vientre, que sus hijos se sacien, y dejen las sobras para sus pequeños!
15 Mas yo, en la justicia, contemplaré tu rostro, al despertar me hartaré de tu imagen.
Salmo 18 (17)
(1) = Del maestro de coro. Del siervo de Yahwéh, David, que dirigió a Yahwéh las palabras de este cántico el día en que Yahwéh le libró de todos sus enemigos y de las manos de Shaúl. =
(2) = Dijo: =
1 Yo te amo, Yahwéh, mi fortaleza, (mi salvador, que de la violencia me has salvado).
2 (3) Yahwéh, mi roca y mi baluarte, mi liberador, mi Elohím (Dios); la peña en que me amparo, mi escudo y fuerza de mi salvación, mi ciudadela y mi refugio.
3 (4) Invoco a Yahwéh, que es digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos.
4 (5) Las olas de la muerte me envolvían, me espantaban las trombas de Belial,

5 (6) los lazos del seol me rodeaban, me aguardaban los cepos de la Muerte.
6 (7) Clamé a Yahwéh en mi angustia, a mi Elohím (Dios) invoqué; y escuchó mi voz desde su Templo, resonó mi llamada en sus oídos.
7 (8) La tierra fue sacudida y vaciló, retemblaron las bases de los montes, (vacilaron bajo su furor);
8 (9) una humareda subió de sus narices, y de su boca un fuego que abrasaba, (de él salían carbones encendidos).
9 (10) El inclinó los cielos y bajó, un espeso nublado debajo de sus pies;
10 (11) cabalgó sobre un querube, emprendió el vuelo, sobre las alas de los vientos planeó.
11 (12) Se puso como tienda un cerco de tinieblas, tinieblas de las aguas, espesos nubarrones;
12 (13) del fulgor que le precedía se encendieron granizo y ascuas de fuego.
13 (14) Tronó Yahwéh en los cielos, lanzó el Altísimo su voz;
14 (15) arrojó saetas, y los puso en fuga, rayos fulminó y sembró derrota.
15 (16) El fondo del mar quedó a la vista, los cimientos del orbe aparecieron, ante tu imprecación, Yahwéh, al resollar el aliento en tus narices.
16 (17) El extiende su mano de lo alto para asirme, para sacarme de las profundas aguas;
17 (18) me libera de un enemigo poderoso, de mis adversarios más fuertes que yo.
18 (19) Me aguardaban el día de mi ruina, más Yahwéh fue un apoyo para mí;
19 (20) me sacó a espacio abierto, me salvó porque me amaba.
20 (21) Yahwéh me recompensa conforme a mi justicia, me paga conforme a la pureza de mis manos;
21 (22) porque he guardado los caminos de Yahwéh, y no he hecho el mal lejos de mi Elohím (Dios).
22 (23) Porque tengo ante mí todos sus juicios, y sus preceptos no aparto de mi lado;
23 (24) he sido ante él irreprochable, y de incurrir en culpa me he guardado.
24 (25) Y Yahwéh me devuelve según mi justicia, según la pureza de mis manos que tiene ante sus ojos.
25 (26) Con el piadoso eres piadoso, intachable con el hombre sin tacha;
26 (27) con el puro eres puro, con el ladino, sagaz;
27 (28) tú que salvas al pueblo humilde, y abates los ojos altaneros.
28 (29) Tú eres, Yahwéh, mi lámpara, mi Elohím (Dios) que alumbra mis tinieblas;
29 (30) con tu ayuda las hordas acometo, con mi Elohím (Dios) escalo la muralla.
30 (31) Elohím (Dios) es perfecto en sus caminos, la palabra de Yahwéh acrisolada. El es el escudo de cuantos a él se acogen.
31 (32) Pues ¿quién es Elohím (Dios) fuera de Yahwéh? ¿Quién Roca, sino sólo nuestro Elohím (Dios)?

32 (33) El Elohím (Dios) que me ciñe de fuerza, y hace mi camino irreprochable,
33 (34) que hace mis pies como de ciervas, y en las alturas me sostiene en pie,
34 (35) el que mis manos para el combate adiestra y mis brazos para tensar arco de bronce.
35 (36) Tú me das tu escudo salvador, (tu diestra me sostiene), tu cuidado me exalta,
36 (37) mis pasos ensanchas ante mí, no se tuercen mis tobillos.
37 (38) Persigo a mis enemigos, les doy caza, no vuelvo hasta haberlos acabado;
38 (39) los quebranto, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies.
39 (40) Para el combate de fuerza me ciñes, doblegas bajo mí a mis agresores,
40 (41) a mis enemigos haces dar la espalda, extermino a los que me odian.
41 (42) Claman, mas no hay salvador, a Yahwéh, y no les responde.
42 (43) Los machaco como polvo al viento, como al barro de las calles los piso.
43 (44) De las querellas de mi pueblo tú me libras, me pones a la cabeza de las gentes; pueblos que no conocía me sirven;
44 (45) los hijos de extranjeros me adulan, son todo oídos, me obedecen,
45 (46) los hijos de extranjeros desmayan, y dejan temblando sus refugios.
46 (47) ¡Viva Yahwéh, bendita sea mi roca, el Elohím (Dios) de mi salvación sea ensalzado,
47 (48) el Elohím (Dios) que la venganza me concede y abate los pueblos a mis plantas!
48 (49) Tú me libras de mis enemigos, me exaltas sobre mis agresores, del hombre violento me salvas.
49 (50) Por eso he de alabarte entre los pueblos, a tu nombre, Yahwéh, salmodiaré.
50 (51) El hace grandes las victorias de su rey y muestra su amor a su ungido, a David y a su linaje para siempre.

Salmo 19 (18)

(1) = Del maestro de coro. Salmo. De David. =
1 (2) Los cielos cuentan la gloria de Elohím (Dios), la obra de sus manos anuncia el firmamento;
2 (3) el día al día comunica el mensaje, y la noche a la noche trasmite la noticia.
3 (4) No es un mensaje, no hay palabras, ni su voz se puede oír;
4 (5) mas por toda la tierra se adivinan los rasgos, y sus giros hasta el confín del mundo. En el mar levantó para el sol una tienda,
5 (6) y él, como un esposo que sale de su tálamo, se recrea, cual atleta, corriendo su carrera.
6 (7) A un extremo del cielo es su salida, y su órbita llega al otro extremo, sin que haya nada que a su ardor escape.
7 (8) La ley de Yahwéh es perfecta, consolación del alma, el dictamen

de Yahwéh, veraz, sabiduría del sencillo.
8 (9) Los preceptos de Yahwéh son rectos, gozo del corazón; claro el mandamiento de Yahwéh, luz de los ojos.
9 (10) El temor de Yahwéh es puro, por siempre estable; verdad, los juicios de Yahwéh, justos todos ellos,
10 (11) apetecibles más que el oro, más que el oro más fino; sus palabras más dulces que la miel, más que el jugo de panales.
11 (12) Por eso tu servidor se empapa en ellos, gran ganancia es guardarlos.
12 (13) Pero ¿quién se da cuenta de sus yerros? De las faltas ocultas límpiame.
13 (14) Guarda también a tu siervo del orgullo, no tenga dominio sobre mí. Entonces seré irreprochable, de delito grave exento.
14 (15) ¡Sean gratas las palabras de mi boca, y el susurro de mi corazón, sin tregua ante ti, Yahwéh, roca mía, mi redentor.

Salmo 20 (19)

(1) = Del maestro de coro. Salmo. De David. =
1 (2) ¡Yahwéh te responda el día de la angustia, protéjate el nombre del Elohím (Dios) de Yaaqov!
2 (3) El te envíe socorro desde su santuario, desde Sión sea tu apoyo.
3 (4) Se acuerde de todas tus ofrendas, halle sabroso tu holocausto; = Pausa. =
4 (5) te otorgue según tu corazón, cumpla todos tus proyectos.
5 (6) ¡Y nosotros aclamemos tu victoria, de nuestro Elohím (Dios) el nombre tremolemos! ¡Cumpla Yahwéh todas tus súplicas!
6 (7) Ahora conozco que Yahwéh dará la salvación a su ungido; desde su santo cielo le responderá con las proezas victoriosas de su diestra.
7 (8) Unos con los carros, otros con los caballos, nosotros invocamos el nombre de Yahwéh, nuestro Elohím (Dios).
8 (9) Ellos se doblegan y caen, y nosotros en pie nos mantenemos.
9 (10) ¡Oh Yahwéh, salva al rey, respóndenos el día de nuestra súplica!

Salmo 21 (20)

(1) = Del maestro de coro. Salmo. De David. =
1 (2) Yahwéh, en tu fuerza se regocija el rey; ¡oh, y cómo le colma tu salvación de júbilo!
2 (3) Tú le has otorgado el deseo de su corazón, no has rechazado el anhelo de sus labios. = Pausa. =
3 (4) Pues le precedes de venturosas bendiciones, has puesto en su cabeza corona de oro fino;
4 (5) vida te pidió y se la otorgaste, largo curso de días para siempre jamás.
5 (6) Gran gloria le da tu salvación, le circundas de esplendor y majestad;
6 (7) bendiciones haces de él por siempre, le llenas de alegría delante de tu rostro.
7 (8) Sí, en Yahwéh confía el rey, y por gracia del Altísimo no ha de vacilar.
8 (9) Tu mano alcanzará a todos tus enemigos, tu diestra llegará a los que te odian;

9 (10) harás de ellos como un horno de fuego, el día de tu rostro;
Yahwéh los tragará en su cólera, y el fuego los devorará;
10 (11) harás perecer su fruto de la tierra, y su semilla de entre los
hijos de Adám.
11 (12) Aunque ellos intenten daño contra ti, aunque tramen un plan,
nada podrán.
12 (13) Que tú les harás volver la espalda, ajustarás tu arco contra
ellos.
13 (14) ¡Levántate, Yahwéh, con tu poder, y cantaremos,
salmodiaremos a tu poderío!
Salmo 22 (21)
(1) = Del maestro de coro. Sobre «la cierva de la aurora». Salmo. De
David. =
1 (2) Elohím (Dios) mío, Elohím (Dios) mío, ¿por qué me has abandonado? ¡lejos de mi
salvación la voz de mis rugidos!
2 (3) Elohím (Dios) mío, de día clamo, y no respondes, también de noche, no
hay silencio para mí.
3 (4) ¡Mas tú eres el Santo, que moras en las laudes de Israel!
4 (5) En ti esperaron nuestros padres, esperaron y tú los liberaste;
5 (6) a ti clamaron, y salieron salvos, en ti esperaron, y nunca
quedaron confundidos.
6 (7) Y yo, gusano, que no hombre, vergüenza del vulgo, asco del
pueblo,
7 (8) todos los que me ven de mí se mofan, tuercen los labios,
menean la cabeza:
8 (9) «Se confió a Yahwéh, ¡pues que él le libre, que le salve, puesto
que le ama!»
9 (10) Sí, tú del vientre me sacaste, me diste confianza a los pechos
de mi madre;
10 (11) a ti fui entregado cuando salí del seno, desde el vientre de mi
madre eres tú mi Elohím (Dios).
11 (12) ¡No andes lejos de mí, que la angustia está cerca, no hay para
mí socorro!
12 (13) Novillos innumerables me rodean, acósanme los toros de
Basán;
13 (14) ávidos abren contra mí sus fauces; leones que desgarran y
rugen.
14 (15) Como el agua me derramo, todos mis huesos se dislocan, mi
corazón se vuelve como cera, se me derrite entre mis entrañas.
15 (16) Está seco mi paladar como una teja y mi lengua pegada a mi
garganta; tú me sumes en el polvo de la muerte.
16 (17) Perros innumerables me rodean, una banda de malvados me
acorrala como para prender mis manos y mis pies.
17 (18) Puedo contar todos mis huesos; ellos me observan y me miran,
18 (19) repártense entre sí mis vestiduras y se sortean mi túnica.
19 (20) ¡Mas tú, Yahwéh, no te estés lejos, corre en mi ayuda, oh
fuerza mía,
20 (21) libra mi alma de la espada, mi única de las garras del perro;
21 (22) sálvame de las fauces del león, y mi pobre ser de los cuernos
de los búfalos!
22 (23) ¡Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la

asamblea te alabaré!:
23 (24) «Los que a Yahwéh teméis, dadle alabanza, raza toda de Yaaqov, glorificadle, temedle, raza toda de Israel».
24 (25) Porque no ha despreciado ni ha desdeñado la miseria del mísero; no le ocultó su rostro, mas cuando le invocaba le escuchó.
25 (26) De ti viene mi alabanza en la gran asamblea, mis votos cumpliré ante los que le temen.
26 (27) Los pobres comerán, quedarán hartos, los que buscan a Yahwéh le alabarán: «¡Viva por siempre vuestro corazón!»
27 (28) Le recordarán y volverán a Yahwéh todos los confines de la tierra, ante él se postrarán todas las familias de las gentes.
28 (29) Que es de Yahwéh el imperio, del señor de las naciones.
29 (30) Ante él solo se postrarán todos los poderosos de la tierra, ante él se doblarán cuantos bajan al polvo. Y para aquél que ya no viva,
30 (31) le servirá su descendencia: ella hablará del Señor a la edad
31 (32) venidera, contará su justicia al pueblo por nacer: Esto hizo él.

Salmo 23 (22)

(1) = Salmo. De David. =
1 Yahwéh es mi pastor, nada me falta.
2 Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me conduce,
3 y conforta mi alma; me guía por senderos de justicia, en gracia de su nombre.
4 Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.
5 Tú preparas ante mí una mesa frente a mis adversarios; unges con óleo mi cabeza, rebosante está mi copa.
6 Sí, dicha y gracia me acompañarán todos los días de mi vida; mi morada será la casa de Yahwéh a lo largo de los días.

Salmo 24 (23)

(1) = Salmo. De David. =
1 De Yahwéh es la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y los que en él habitan;
2 que él lo fundó sobre los mares, él lo asentó sobre los ríos.
3 ¿Quién subirá al monte de Yahwéh?, ¿quién podrá estar en su recinto santo?
4 El de manos limpias y puro corazón, el que a la vanidad no lleva su alma, ni con engaño jura.
5 El logrará la bendición de Yahwéh, la justicia del Elohím (Dios) de su salvación.
6 Tal es la raza de los que le buscan, los que van tras tu rostro, oh Elohím (Dios) de Yaaqov. = Pausa. =
7 ¡Puertas, levantad vuestros dinteles, alzaos, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!
8 ¿Quién es ese rey de gloria? Yahwéh, el fuerte, el valiente, Yahwéh, valiente en la batalla.
9 ¡Puertas, levantad vuestros dinteles, alzaos, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!
10 ¿Quién es ese rey de gloria? Yahwéh Sebaot, él es el rey de gloria.
= Pausa =

Salmo 25 (24)

(1) = De David =

1 = Alef. = A ti, Yahwéh, levanto mi alma,
2 oh Elohím (Dios) mío. = Bet. = En ti confío, ¡no sea confundido, no triunfen de mí mis enemigos!
3 = Guimel. = No hay confusión para el que espera en ti, confusión sólo para el que traiciona sin motivo.
4 = Dálet. = Muéstrame tus caminos, Yahwéh, enséñame tus sendas.
5 = He. = Guíame en tu verdad, enséñame, que tú eres el Elohím (Dios) de mi salvación. = (Vau) = En ti estoy esperando todo el día,
6 = Zain. = Acuérdate, Yahwéh, de tu ternura, y de tu amor, que son de siempre.
7 = Jet. = De los pecados de mi juventud no te acuerdes, pero según tu amor, acuérdate de mí. por tu bondad, Yahwéh.
8 = Tet. = Bueno y recto es Yahwéh; por eso muestra a los pecadores el camino;
9 = Yod. = conduce en la justicia a los humildes, y a los pobres enseña su sendero.
10 = Kaf. = Todas las sendas de Yahwéh son amor y verdad para quien guarda su alianza y sus dictámenes.
11 = Lámed. = Por tu nombre, oh Yahwéh, perdona mi culpa, porque es grande.
12 = Mem. = Si hay un hombre que tema a Yahwéh, él le indica el camino a seguir;
13 = Nun. = su alma mora en la felicidad, y su estirpe poseerá la tierra.
14 = Sámek. = El secreto de Yahwéh es para quienes le temen, su alianza, para darles cordura.
15 = Ain. = Mis ojos están fijos en Yahwéh, que él sacará mis pies del cepo.
16 = Pe. = Vuélvete a mí, tenme piedad, que estoy solo y desdichado.
17 = Sade. = Alivia los ahogos de mi corazón, hazme salir de mis angustias.
18 = (Qof.) = Ve mi aflicción y mi penar, quita todos mis pecados.
19 = Res. = Mira cuántos son mis enemigos, cuán violento el odio que me tienen.
20 = Sin. = Guarda mi alma, líbrame, no quede confundido, cuando en ti me cobijo.
21 = Tau. = Inocencia y rectitud me amparen, que en ti espero, Yahwéh.
22 Redime, oh Elohím (Dios), a Israel de todas sus angustias.

Salmo 26 (25)

(1) = De David. =
1 Hazme justicia, Yahwéh, pues yo camino en mi entereza, me apoyo en Yahwéh y no vacilo.
2 Escrútame, Yahwéh, ponme a prueba, pasa al crisol mi conciencia y mi corazón;
3 está tu amor delante de mis ojos, y en tu verdad camino.
4 No voy a sentarme con los falsos, no ando con hipócritas;
5 odio la asamblea de malhechores, y al lado de los impíos no me siento.
6 Mis manos lavo en la inocencia y ando en torno a tu altar, Yahwéh,
7 haciendo resonar la acción de gracias, todas tus maravillas pregonando;

8 amo, Yahwéh, la belleza de tu Casa, el lugar de asiento de tu gloria.
9 No juntes mi alma con los pecadores, ni mi vida con los hombres sanguinarios,
10 que tienen en sus manos la infamia, y su diestra repleta de soborno.
11 Yo, en cambio, camino en mi entereza; rescátame, ten piedad de mí;
12 mi pie está firme en suelo llano; a ti, Yahwéh, bendeciré en las asambleas.

Salmo 27 (26)

(1) = De David. =
1 Yahwéh es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer? Yahwéh, el refugio de mi vida, ¿por quién he de temblar?
2 Cuando se acercan contra mí los malhechores a devorar mi carne, son ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropiezan y sucumben.
3 Aunque acampe contra mí un ejército, mi corazón no teme; aunque estalle una guerra contra mí, estoy seguro en ella.
4 Una cosa he pedido a Yahwéh, una cosa estoy buscando: morar en la Casa de Yahwéh, todos los días de mi vida, para gustar la dulzura de Yahwéh y cuidar de su Templo.
5 Que él me dará cobijo en su cabaña en día de desdicha; me esconderá en lo oculto de su tienda, sobre una roca me levantará.
6 Y ahora se alza mi cabeza sobre mis enemigos que me hostigan; en su tienda voy a sacrificar. sacrificios de aclamación. Cantaré, salmodiaré a Yahwéh.
7 Escucha, Yahwéh, mi voz que clama, ¡tenme piedad, respóndeme!
8 Dice de ti mi corazón: «Busca su rostro.» Sí, Yahwéh, tu rostro busco:
9 No me ocultes tu rostro. No rechaces con cólera a tu siervo; tú eres mi auxilio. No me abandones, no me dejes, Elohím (Dios) de mi salvación.
10 Si mi padre y mi madre me abandonan, Yahwéh me acogerá.
11 Enséñame tu camino, Yahwéh, guíame por senda llana, por causa de los que me asechan;
12 no me entregues al ansia de mis adversarios, pues se han alzado contra mí falsos testigos, que respiran violencia.
13 ¡Ay, si estuviera seguro de ver la bondad de Yahwéh en la tierra de los vivos!
14 Espera en Yahwéh, ten valor y firme corazón, espera en Yahwéh.

Salmo 28 (27)

(1) = De David. =
1 Hacia ti clamo, Yahwéh, roca mía, no estés mudo ante mí; no sea yo, ante tu silencio, igual que los que bajan a la fosa.
2 Oye la voz de mis plegarias, cuando grito hacia ti, cuando elevo mis manos, oh Yahwéh, al santuario de tu santidad.
3 No me arrebates con los impíos, ni con los agentes de mal, que hablan de paz a su vecino, mas la maldad está en su corazón.
4 Dales, Yahwéh, conforme a sus acciones, y a la malicia de sus hechos, según la obra de sus manos trátales, págales con su misma moneda.

5 Pues no comprenden los hechos de Yahwéh, la obra de sus manos:
¡derríbelos él y no los rehabilite!
6 ¡Bendito sea Yahwéh, que ha oído la voz de mis plegarias!
7 Yahwéh mi fuerza, escudo mío, en él confió mi corazón y he
recibido ayuda: mi carne de nuevo ha florecido, le doy gracias de todo
corazón.
8 Yahwéh, fuerza de su pueblo, fortaleza de salvación para su ungido.
9 Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad, pastoréalos y llévalos por
siempre.

Salmo 29 (28)

(1) = Salmo. De David. =
1 ¡Rendid a Yahwéh, hijos de Elohím (Dios), rendid a Yahwéh gloria y poder!
2 Rendid a Yahwéh la gloria de su nombre, postraos ante Yahwéh en
esplendor sagrado.
3 Voz de Yahwéh sobre las aguas; el Elohím (Dios) de gloria truena, ¡es
Yahwéh, sobre las muchas aguas!
4 Voz de Yahwéh con fuerza, voz de Yahwéh con majestad.
5 Voz de Yahwéh que desgaja los cedros, Yahwéh desgaja los cedros
del Líbano,
6 hace brincar como un novillo al Líbano, y al Sarión como cría de
búfalo.
7 Voz de Yahwéh que afila llamaradas.
8 Voz de Yahwéh, que sacude el desierto, sacude Yahwéh el desierto
de Cadés.
9 Voz de Yahwéh, que estremece las encinas, y las selvas descuaja,
mientras todo en su Templo dice: ¡Gloria!
10 Yahwéh se sentó para el diluvio, Yahwéh se sienta como rey eterno.
11 Yahwéh da el poder a su pueblo, Yahwéh bendice a su pueblo con la
paz.

Salmo 30 (29)

(1) = Salmo. Cántico para la dedicación de la Casa. De David. =
1 (2) Yo te ensalzo, Yahwéh, porque me has levantado; no dejaste
reírse de mí a mis enemigos.
2 (3) Yahwéh, Elohím (Dios) mío, clamé a ti y me sanaste.
3 (4) Tú has sacado, Yahwéh, mi alma del seol, me has recobrado de
entre los que bajan a la fosa.
4 (5) Salmodiad a Yahwéh los que le amáis, alabad su memoria
sagrada.
5 (6) De un instante es su cólera, de toda una vida su favor; por la
tarde visita de lágrimas, por la mañana gritos de alborozo.
6 (7) Y yo en mi paz decía: «Jamás vacilaré.»
7 (8) Yahwéh, tu favor me afianzaba sobre fuertes montañas; mas
retiras tu rostro y ya estoy conturbado.
8 (9) A ti clamo, Yahwéh, a mi Elohím (Dios) piedad imploro:
9 (10) ¿Qué ganancia en mi sangre, en que baje a la fosa? ¿Puede
alabarte el polvo, anunciar tu verdad?
10 (11) ¡Escucha, Yahwéh, y ten piedad de mí! ¡Sé tú, Yahwéh, mi
auxilio!
11 (12) Has trocado mi lamento en una danza, me has quitado el sayal
y me has ceñido de alegría;
12 (13) mi corazón por eso te salmodiará sin tregua; Yahwéh, Elohím (Dios)
mío, te alabaré por siempre.

Salmo 31 (30)
(1) = Del maestro de coro. Salmo. De David. =
1 (2) En ti, Yahwéh, me cobijo, ¡oh, no sea confundido jamás!
¡Recóbrame por tu justicia, líbrame,
2 (3) tiende hacia mí tu oído, date prisa! Sé para mí una roca de
refugio, alcázar fuerte que me salve;
3 (4) pues mi roca eres tú, mi fortaleza, y, por tu nombre, me guías y
diriges.
4 (5) Sácame de la red que me han tendido, que tú eres mi refugio;
5 (6) en tus manos mi espíritu encomiendo, tú, Yahwéh, me rescatas.
Elohím (Dios) de verdad,
6 (7) tú detestas a los que veneran vanos ídolos; mas yo en Yahwéh
confío:
7 (8) ¡exulte yo y en tu amor me regocije! Tú que has visto mi
miseria, y has conocido las angustias de mi alma,
8 (9) no me has entregado en manos del enemigo, y has puesto mis
pies en campo abierto.
9 (10) Tenme piedad, Yahwéh, que en angustias estoy. De tedio se
corroen mis ojos, mi alma, mis entrañas.
10 (11) Pues mi vida se consume en aflicción, y en suspiros mis años;
sucumbe mi vigor a la miseria, mis huesos se corroen.
11 (12) De todos mis opresores me he hecho el oprobio; asco soy de
mis vecinos, espanto de mis familiares. Los que me ven en la calle huyen
lejos de mí;
12 (13) dejado estoy de la memoria como un muerto, como un objeto
de desecho.
13 (14) Escucho las calumnias de la turba, terror por todos lados,
mientras se aúnan contra mí en conjura, tratando de quitarme la vida.
14 (15) Mas yo confío en ti, Yahwéh, me digo: «¡Tú eres mi Elohím (Dios)!»
15 (16) Está en tus manos mi destino, líbrame de las manos de mis
enemigos y perseguidores;
16 (17) haz que alumbre a tu siervo tu semblante, ¡sálvame, por tu
amor!
17 (18) Yahwéh, no haya confusión para mí, que te invoco, ¡confusión
sólo para los impíos; que bajen en silencio al seol,
18 (19) enmudezcan los labios mentirosos que hablan con insolencia
contra el justo, con orgullo y desprecio!
19 (20) ¡Qué grande es tu bondad, Yahwéh! Tú la reservas para los
que te temen, se la brindas a los que a ti se acogen, ante los hijos de Adám.
20 (21) Tú los escondes en el secreto de tu rostro, lejos de las intrigas
de los hombres; bajo techo los pones a cubierto de la querella de las
lenguas.
21 (22) ¡Bendito sea Yahwéh que me ha brindado maravillas de amor
(en ciudad fortificada)!
22 (23) ¡Y yo que decía en mi inquietud: «Estoy dejado de tus ojos!»
Mas tú oías la voz de mis plegarias, cuando clamaba a ti.
23 (24) Amad a Yahwéh, todos sus amigos; a los fieles protege
Yahwéh, pero devuelve muy sobrado al que obra por orgullo.
24 (25) ¡Valor, que vuestro corazón se afirme, vosotros todos que
esperáis en Yahwéh!

Salmo 32 (31)
(1) = De David. Poema. =
1 ¡Dichoso el que es perdonado de su culpa, y le queda cubierto su pecado!
2 Dichoso el hombre a quien Yahwéh no le cuenta el delito, y en cuyo espíritu no hay fraude.
3 Cuando yo me callaba, se sumían mis huesos en mi rugir de cada día,
4 mientras pesaba, día y noche, tu mano sobre mí; mi corazón se alteraba como un campo en los ardores del estío. = Pausa. =
5 Mi pecado te reconocí, y no oculté mi culpa; dije: «Me confesaré a Yahwéh de mis rebeldías.» Y tú absolviste mi culpa, perdonaste mi pecado.
= Pausa. =
6 Por eso te suplica todo el que te ama en la hora de la angustia. Y aunque las muchas aguas se desborden, no le alcanzarán.
7 Tú eres un cobijo para mí, de la angustia me guardas, estás en torno a mí para salvarme. = Pausa. =
8 Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir; fijos en ti los ojos, seré tu consejero.
9 No seas cual caballo o mulo sin sentido, rienda y freno hace falta para domar su brío, si no, no se te acercan.
10 Copiosas son las penas del impío, al que confía en Yahwéh el amor le envuelve.
11 ¡Alegraos en Yahwéh, oh justos, exultad, gritad de gozo, todos los de recto corazón!
Salmo 33 (32)
1 ¡Gritad de júbilo, justos, por Yahwéh!, de los rectos es propia la alabanza;
2 ¡dad gracias a Yahwéh con la cítara, salmodiad para él al arpa de diez cuerdas;
3 cantadle un cantar nuevo, tocad la mejor música en la aclamación!
4 Pues recta es la palabra de Yahwéh, toda su obra fundada en la verdad;
5 él ama la justicia y el derecho, del amor de Yahwéh está llena la tierra.
6 Por la palabra de Yahwéh fueron hechos los cielos por el soplo de su boca toda su mesnada.
7 El recoge, como un dique, las aguas del mar, en depósitos pone los abismos.
8 ¡Tema a Yahwéh la tierra entera, ante él tiemblen todos los que habitan el orbe!
9 Pues él habló y fue así, mandó él y se hizo.
10 Yahwéh frustra el plan de las naciones, hace vanos los proyectos de los pueblos;
11 mas el plan de Yahwéh subsiste para siempre, los proyectos de su corazón por todas las edades.
12 ¡Feliz la nación cuyo Elohím (Dios) es Yahwéh, el pueblo que se escogió por heredad!
13 Yahwéh mira de lo alto de los cielos, ve a todos los hijos de Adám;
14 desde el lugar de su morada observa a todos los habitantes de la tierra,
15 él, que forma el corazón de cada uno, y repara en todas sus acciones.

16 No queda a salvo el rey por su gran ejército, ni el bravo inmune por su enorme fuerza.
17 Vana cosa el caballo para la victoria, ni con todo su vigor puede salvar.
18 Los ojos de Yahwéh están sobre quienes le temen, sobre los que esperan en su amor,
19 para librar su alma de la muerte, y sostener su vida en la penuria.
20 Nuestra alma en Yahwéh espera, él es nuestro socorro y nuestro escudo;
21 en él se alegra nuestro corazón, y en su santo nombre confiamos.
22 Sea tu amor, Yahwéh, sobre nosotros, como está en ti nuestra esperanza.

Salmo 34 (33)

(1) = De David. Cuando fingiéndose demente ante Abimélek, fue despachado por él y se marchó. =
1 (2) = Alef. = Bendeciré a Yahwéh en todo tiempo, sin cesar en mi boca su alabanza;
2 (3) = Bet. = en Yahwéh mi alma se gloría, ¡óiganlo los humildes y se alegren!
3 (4) = Guimel. = Engrandeced conmigo a Yahwéh, ensalcemos su nombre todos juntos.
4 (5) = Dálet. = He buscado a Yahwéh, y me ha respondido: me ha librado de todos mis temores.
5 (6) = He. = Los que miran hacia él, refulgirán: no habrá sonrojo en su semblante.
6 (7) = Zain. = Cuando el pobre grita, Yahwéh oye, y le salva de todas sus angustias.
7 (8) = Jet. = Acampa el ángel de Yahwéh en torno a los que le temen y los libra.
8 (9) = Tet. = Gustad y ved qué bueno es Yahwéh, dichoso el hombre que se cobija en él.
9 (10) = Yod. = Temed a Yahwéh vosotros, santos suyos, que a quienes le temen no les falta nada.
10 (11) = Kaf. = Los ricos quedan pobres y hambrientos, mas los que buscan a Yahwéh de ningún bien carecen.
11 (12) = Lámed. = Venid, hijos, oídme, el temor de Yahwéh voy a enseñaros.
12 (13) = Mem. = ¿Quién es el hombre que apetece la vida, deseoso de días para gozar de bienes?
13 (14) = Nun. = Guarda del mal tu lengua, tus labios de decir mentira;
14 (15) = Sámek. = apártate del mal y obra el bien, busca la paz y anda tras ella.
15 (16) = Ain. = Los ojos de Yahwéh sobre los justos, y sus oídos hacia su clamor,
16 (17) = Pe = el rostro de Yahwéh contra los malhechores, para raer de la tierra su memoria.
17 (18) = Sade. = Cuando gritan aquéllos, Yahwéh oye, y los libra de todas sus angustias;
18 (19) = Qof. = Yahwéh está cerca de los que tienen roto el corazón. él salva a los espíritus hundidos.
19 (20) = Res. = Muchas son las desgracias del justo, pero de todas le libera Yahwéh;
20 (21) = Sin. = todos sus huesos guarda, no será quebrantado ni uno

solo.
21 (22) = Tau. = La malicia matará al impío, los que odian al justo lo
tendrán que pagar.
22 (23) Yahwéh rescata el alma de sus siervos, nada habrán de pagar
los que en él se cobijan.
Salmo 35 (34)
(1) = De David. =
1 Ataca, Yahwéh, a los que me atacan, combate a quienes me
combaten;
2 embraza el escudo y el pavés, y álzate en mi socorro;
3 blande la lanza y la pica contra mis perseguidores. Di a mi alma:
«Yo soy tu salvación.»
4 ¡Confusión y vergüenza sobre aquellos que andan buscando mi vida!
¡Vuelvan atrás y queden confundidos los que mi mal maquinan!
5 ¡Sean lo mismo que la paja al viento, por el ángel de Yahwéh
acosados;
6 sea su camino tiniebla y precipicio, perseguidos por el ángel de
Yahwéh!
7 Pues sin causa me han tendido su red, han cavado una fosa para mí.
8 ¡Sobre cada uno de ellos caiga de improviso la ruina: le prenda la
red que había tendido, y en su fosa se hunda!
9 Y mi alma exultará en Yahwéh, en su salvación se gozará.
10 Dirán todos mis huesos: Yahwéh, ¿quién como tú, para librar al
débil del más fuerte, al pobre de su expoliador?
11 Testigos falsos se levantan, sobre lo que ignoro me interrogan;
12 me pagan mal por bien, ¡desolación para mi alma!
13 Yo, en cambio, cuando eran ellos los enfermos, vestido de sayal,
me humillaba con ayuno, y en mi interior repetía mi oración;
14 como por un amigo o un hermano iba y venía, como en duelo de
una madre, sombrío me encorvaba.
15 Ellos se ríen de mi caída, se reúnen, sí, se reúnen contra mí;
extranjeros, que yo no conozco, desgarran sin descanso;
16 si caigo, me rodean rechinando sus dientes contra mí.
17 ¿Cuánto tiempo, Señor, te quedarás mirando? Recobra mi alma de
sus garras, de los leones mi vida.
18 Te daré gracias en la gran asamblea, te alabaré entre un pueblo
copioso.
19 No se rían de mí, mis enemigos pérfidos, ni se guiñen sus ojos los
que me odian sin razón.
20 Pues no es de paz de lo que hablan a los pacíficos de la tierra;
mascullan palabras de perfidia,
21 abren bien grande su boca contra mí; dicen: «¡Ja, Ja, nuestros ojos
lo han visto!»
22 Tú lo has visto, Yahwéh, no te quedes callado, Señor, no estés lejos
de mí;
23 despiértate, levántate a mi juicio, en defensa de mi causa, oh mi
Elohím (Dios) y Señor;
24 júzgame conforme a tu justicia, oh Yahwéh, ¡Elohím (Dios) mío, no se rían de mí!
25 No digan en su corazón: «¡Ajá, lo que queríamos!» No digan: «¡Le
hemos engullido!»

26 ¡Vergüenza y confusión caigan a una sobre los que se ríen de mi
mal; queden cubiertos de vergüenza y de ignominia los que a mi costa
medran!
27 Exulten y den gritos de júbilo los que en mi justicia se complacen,
y digan sin cesar: «¡Grande es Yahwéh, que en la paz de su siervo se
complace!»
28 Y tu justicia musitará mi lengua, todo el día tu alabanza.

Salmo 36 (35)

(1) = Del maestro de coro. Del siervo de Yahwéh. De David. =
1 (2) Un oráculo para el impío es el pecado en el fondo de su corazón;
temor de Elohím (Dios) no existe delante de sus ojos.
2 (3) Con ojo harto lisonjero se mira, para encontrar y detestar su
culpa;
3 (4) las palabras de su boca, iniquidad y engaño; renunció a ser
sensato, a hacer el bien.
4 (5) Sólo maquina iniquidad sobre su lecho; en un camino que no es
bueno se obstina y no reprueba el mal.
5 (6) Oh Yahwéh, en los cielos tu amor, hasta las nubes tu verdad;
6 (7) tu justicia, como los montes de Elohím (Dios), tus juicios, como el hondo
abismo. A hombres y bestias salvas tú, Yahwéh,
7 (8) oh Elohím (Dios), ¡qué precioso tu amor! Por eso los hijos de Adám, a la
sombra de tus alas se cobijan.
8 (9) Se sacian de la grasa de tu Casa, en el torrente de tus delicias los
abrevas;
9 (10) en ti está la fuente de la vida, y en tu luz vemos la luz.
10 (11) Guarda tu amor a los que te conocen, y tu justicia a los de
recto corazón.
11 (12) ¡Que el pie del orgullo no me alcance, ni la mano de los
impíos me avente!
12 (13) Ved cómo caen los agentes de mal, abatidos, no pueden
levantarse.

Salmo 37 (36)

(1) = De David. =
1 = Alef. = No te acalores por causa de los malos, no envidies a los
que hacen injusticia.
2 Pues aridecen presto como el heno, como la hierba tierna se
marchitan.
3 = Bet. = Ten confianza en Yahwéh y obra el bien, vive en la tierra y
crece en paz,
4 ten tus delicias en Yahwéh, y te dará lo que pida tu corazón.
5 = Guimel. = Pon tu suerte en Yahwéh, confía en él, que él obrará;
6 hará brillar como la luz tu justicia, y tu derecho igual que el
mediodía.
7 = Dálet. = Vive en calma ante Yahwéh, espera en él, no te acalores
contra el que prospera, contra el hombre que urde intrigas.
8 = He. = Desiste de la cólera y abandona el enojo, no te acalores, que
es peor;
9 pues serán extirpados los malvados, mas los que esperan en Yahwéh
poseerán la tierra.
10 = Vau. = Un poco más, y no hay impío, buscas su lugar y ya no
está;

11 mas poseerán la tierra los humildes, y gozarán de inmensa paz.
12 = Zain. = El impío maquina contra el justo, rechinan sus dientes
contra él;
13 el Señor de él se ríe, porque ve llegar su día.
14 = Jet. = Desenvainan la espada los impíos, tienden el arco, para
abatir al mísero y al pobre, para matar a los rectos de conducta;
15 su espada entrará en su propio corazón, y sus arcos serán rotos.
16 = Tet. = Lo poco del justo vale más que la mucha abundancia del
impío;
17 pues los brazos de los impíos serán rotos, mientras que a los justos
los sostiene Yahwéh.
18 = Yod. = Yahwéh conoce los días de los íntegros, su herencia será
eterna;
19 no serán confundidos en tiempo de desgracia, en días de penuria
gozarán de hartura.
20 = Kaf. = Perecerán, en cambio, los impíos, los enemigos de
Yahwéh; se esfumarán como el ornato de los prados, en humo se
desvanecerán.
21 = Lámed. = Toma el impío prestado y no devuelve, mas el justo es
compasivo y da;
22 los que él bendice poseerán la tierra, los que él maldice serán
exterminados.
23 = Mem. = De Yahwéh penden los pasos del hombre, firmes son y
su camino le complace;
24 aunque caiga, no se queda postrado, porque Yahwéh la mano le
sostiene.
25 = Nun. = Fui joven, ya soy viejo, nunca vi al justo abandonado, ni
a su linaje mendigando el pan.
26 En todo tiempo es compasivo y presta, su estirpe vivirá en
bendición.
27 = Sámek. = Apártate del mal y obra el bien, tendrás para siempre
una morada;
28 porque Yahwéh ama lo que es justo y no abandona a sus amigos. =
Ain. = Los malvados serán por siempre exterminados, la estirpe de los
impíos cercenada;
29 los justos poseerán la tierra, y habitarán en ella para siempre.
30 La boca del justo sabiduría susurra, su lengua habla rectitud;
31 la ley de su Elohím (Dios) está en su corazón, sus pasos no vacilan.
32 Espía el impío al justo, y busca darle muerte;
33 en su mano Yahwéh no le abandona, ni deja condenarle al ser
juzgado.
34 Espera en Yahwéh y guarda su camino, él te exaltará a la herencia
de la tierra, el exterminio de los impíos verás.
35 He visto al impío muy arrogante empinarse como un cedro del
Líbano;
36 pasé de nuevo y ya no estaba, le busqué y no se le encontró.
37 Observa al perfecto, mira al íntegro: hay descendencia para el
hombre de paz;
38 pero los rebeldes serán a una aniquilados, y la posteridad de los
impíos extirpada.
39 La salvación de los justos viene de Yahwéh, él su refugio en tiempo

de angustia;
40 Yahwéh los ayuda y los libera, de los impíos él los libra, los salva
porque a él se acogen.
Salmo 38 (37)
(1) = Salmo De David. En memoria. =
1 (2) Yahwéh, no me corrijas en tu enojo, en tu furor no me castigues.
2 (3) Pues en mí se han clavado tus saetas, ha caído tu mano sobre
mí;
3 (4) nada intacto en mi carne por tu enojo, nada sano en mis huesos
debido a mi pecado.
4 (5) Mis culpas sobrepasan mi cabeza, como un peso harto grave
para mí;
5 (6) mis llagas son hedor y putridez, debido a mi locura;
6 (7) encorvado, abatido totalmente, sombrío ando todo el día.
7 (8) Están mis lomos túmidos de fiebre, nada hay sano ya en mi
carne;
8 (9) entumecido, molido totalmente, me hace rugir la convulsión del
corazón.
9 (10) Señor, todo mi anhelo ante tus ojos, mi gemido no se te oculta
a ti.
10 (11) Me traquetea el corazón, las fuerzas me abandonan, y la luz
misma de mis ojos me falta.
11 (12) Mis amigos y compañeros se partan de mi llaga, mis
allegados a distancia se quedan;
12 (13) y tienden lazos los que buscan mi alma, los que traman mi
mal hablan de ruina, y todo el día andan urdiendo fraudes.
13 (14) Mas yo como un sordo soy, no oigo, como un mudo que no
abre la boca;
14 (15) sí, soy como un hombre que no oye, ni tiene réplica en sus
labios.
15 (16) Que en ti, Yahwéh, yo espero, tú responderás, Señor, Elohím (Dios)
mío.
16 (17) He dicho: «! No se rían de mí, no me dominen cuando mi pie
resbale!».
17 (18) Y ahora ya estoy a punto de caída, mi tormento sin cesar está
ante mí.
18 (19) Sí, mi culpa confieso, acongojado estoy por mi pecado.
19 (20) Aumentan mis enemigos sin razón, muchos son los que sin
causa me odian,
20 (21) los que me devuelven mal por bien y me acusan cuando yo el
bien busco.
21 (22) ¡No me abandones, tú, Yahwéh, Elohím (Dios) mío, no estés lejos de
mí!
22 (23) Date prisa a auxiliarme, oh Señor, mi salvación!
Salmo 39 (38)
(1) = Del maestro de coro. De Yedutún. Salmo. De David. =
1 (2) Yo me decía: «Guardaré mis caminos, sin pecar con mi lengua,
pondré un freno en mi boca, mientras esté ante mí el impío.»
2 (3) Enmudecí, quedé en silencio y calma: mas al ver su dicha se
enconó mi tormento.
3 (4) Dentro de mí mi corazón se acaloraba, de mi queja prendió el
fuego, y mi lengua llegó a hablar:
4 (5) «Hazme saber, Yahwéh, mi fin, y cuál es la medida de mis días,
para que sepa yo cuán frágil soy.

5 (6) «Oh sí, de unos palmos hiciste mis días, mi existencia cual nada
es ante ti; sólo un soplo, todo hombre que se yergue,
6 (7) nada más una sombra el humano que pasa, sólo un soplo las
riquezas que amontona, sin saber quién las recogerá.»
7 (8) Y ahora, Señor, ¿qué puedo yo esperar? En ti está mi esperanza.
8 (9) De todas mis rebeldías líbrame, no me hagas la irrisión del
insensato.
9 (10) Me callo ya, no abro la boca, pues eres tú el que actúas.
10 (11) Retira de mí tus golpes, bajo el azote de tu mano me anonado.
11 (12) Reprendiendo sus yerros tú corriges al hombre, cual polilla
corroes su anhelos. Un soplo sólo, todo hombre. = Pausa. «=
12 (13) Escucha mi súplica, Yahwéh, presta oído a mi grito, no te
hagas sordo a mis lágrimas. Pues soy un forastero junto a ti, un huésped
como todos mis padres.
13 (14) ¡Retira tu mirada para que respire antes que me vaya y ya no
exista más!

Salmo 40 (39)

(1) = Del maestro de coro. De David. Salmo. =
1 (2) En Yahwéh puse toda mi esperanza, él se inclinó hacia mí y
escuchó mi clamor.
2 (3) Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso; asentó mis pies
sobre la roca, consolidó mis pasos.
3 (4) Puso en mi boca un canto nuevo, una alabanza a nuestro Elohím (Dios);
muchos verán y temerán, y en Yahwéh tendrán confianza.
4 (5) Dichoso el hombre aquel que en Yahwéh pone su confianza, y
no se va con los rebeldes, que andan tras la mentira.
5 (6) ¡Cuántas maravillas has hecho, Yahwéh, Elohím (Dios) mío, qué de
designios con nosotros: no hay comparable a ti! Yo quisiera publicarlos, pregonarlos, mas su número excede toda cuenta.
6 (7) Ni sacrificio ni oblación querías, pero el oído me has abierto; no
pedías holocaustos ni víctimas,
7 (8) dije entonces: Heme aquí, que vengo. Se me ha prescrito en el
rollo del libro
8 (9) hacer tu voluntad. Oh Elohím (Dios) mío, en tu ley me complazco en el
fondo de mi ser.
9 (10) He publicado la justicia en la gran asamblea; mira, no he
contenido mis labios, tú lo sabes, Yahwéh.
10 (11) No he escondido tu justicia en el fondo de mi corazón, he
proclamado tu lealtad, tu salvación, no he ocultado tu amor y tu verdad a la
gran asamblea.
11 (12) Y tú, Yahwéh, no contengas tus ternuras para mí. Que tu amor
y tu verdad incesantes me guarden.
12 (13) Pues desdichas me envuelven en número incontable. Mis
culpas me dan caza, y no puedo ya ver; más numerosas son que los cabellos
de mi cabeza, y el corazón me desampara.
13 (14) ¡Dígnate, oh Yahwéh, librarme, Yahwéh, corre en mi ayuda!
14 (15) ¡Queden avergonzados y confusos todos juntos los que

buscan mi vida para cercenarla! ¡Atrás, sean confundidos los que desean mi mal!
15 (16) Queden consternados de vergüenza los que dicen contra mí: «¡Ja, Ja!»
16 (17) ¡En ti se gocen y se alegren todos los que te buscan! Repitan sin cesar: «¡Grande es Yahwéh!», los que aman tu salvación.
17 (18) Y yo, pobre soy y desdichado, pero el Señor piensa en mí; tú, mi socorro y mi libertador, oh Elohím (Dios) mío, no tardes.
Salmo 41 (40)
(1) = Del maestro de coro. Salmo. De David. =
1 (2) ¡Dichoso el que cuida del débil y del pobre! En día de desgracia le libera Yahwéh;
2 (3) Yahwéh le guarda, vida y dicha en la tierra le depara, y no le abandona a la saña de sus enemigos;
3 (4) le sostiene Yahwéh en su lecho de dolor; tú rehaces entera la postración en que se sume.
4 (5) Yo he dicho: «Tenme piedad, Yahwéh, sana mi alma, pues contra ti he pecado!»
5 (6) Mis enemigos hablan mal contra mí: «¿Cuándo se morirá y se perderá su nombre?»
6 (7) Si alguien viene a verme, habla de cosas fútiles, el corazón repleto de maldad, va a murmurar afuera.
7 (8) A una cuchichean contra mí todos los que me odian, me achacan la desgracia que me aqueja:
8 (9) «Cosa de infierno ha caído sobre él, ahora que se ha acostado, ya no ha de levantarse.»
9 (10) Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba, el que mi pan comía, levanta contra mí su calcañar.
10 (11) Mas tú, Yahwéh, tenme piedad, levántame y les daré su merecido;
11 (12) en esto sabré que tú eres mi amigo: si mi enemigo no lanza más su grito contra mí;
12 (13) y a mí me mantendrás en mi inocencia, y ante tu faz me admitirás por siempre.
13 (14) ¡Bendito sea Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, desde siempre hasta siempre! ¡Amén! ¡Amén!
Salmo 42 (41)
(1) = Del maestro de coro. Poema. De los hijos de Coré. =
1 (2) Como jadea la cierva, tras las corrientes de agua, así jadea mi alma, en pos de ti, mi Elohím (Dios).
2 (3) Tiene mi alma sed de Elohím (Dios), del Elohím (Dios) vivo; ¿cuándo podré ir a ver la faz de Elohím (Dios)?
3 (4) ¡Son mis lágrimas mi pan, de día y de noche, mientras me dicen todo el día: ¿En dónde está tu Elohím (Dios)?
4 (5) Yo lo recuerdo, y derramo dentro de mí mi alma, cómo marchaba a la Tienda admirable, a la Casa de Elohím (Dios), entre los gritos de júbilo y de loa, y el gentío festivo.
5 (6) ¿Por qué, alma mía, desfalleces y te agitas por mí? Espera en Elohím (Dios): aún le alabaré, ¡salvación de mi rostro y
6 (7) mi Elohím (Dios)! En mí mi alma desfallece. por eso te recuerdo desde la

tierra del Jordán y los Hermones, a ti, montaña humilde.
7 (8) Abismo que llama al abismo, en el fragor de tus cataratas, todas
tus olas y tus crestas han pasado sobre mí.
8 (9) De día mandará Yahwéh su gracia, y el canto que me inspire por
la noche será una oración al Elohím (Dios) de mi vida.
9 (10) Diré a Elohím (Dios) mi Roca: ¿Por qué me olvidas?, ¿por qué he de
andar sombrío por la opresión del enemigo?
10 (11) Con quebranto en mis huesos mis adversarios me insultan,
todo el día repitiéndome: ¿En dónde está tu Elohím (Dios)?
11 (12) ¿Por qué, alma mía, desfalleces y te agitas por mí? Espera en
Elohím (Dios): aún le alabaré, ¡salvación de mi rostro y mi Elohím (Dios)!
Salmo 43 (42)
1 Hazme justicia, oh Elohím (Dios), y mi causa defiende contra esta gente sin
amor; del hombre falso y fraudulento, líbrame.
2 Tú el Elohím (Dios) de mi refugio: ¿por qué me has rechazado?, ¿por qué he de andar sombrío por la opresión del enemigo?
3 Envía tu luz y tu verdad, ellas me guíen, y me conduzcan a tu monte
santo, donde tus Moradas.
4 Y llegaré al altar de Elohím (Dios), al Elohím (Dios) de mi alegría. Y exultaré, te
alabaré a la cítara, oh Elohím (Dios), Elohím (Dios) mío.
5 ¿Por qué, alma mía, desfalleces y te agitas por mí? Espera en Elohím (Dios):
aún le alabaré, ¡salvación de mi rostro y mi Elohím (Dios)!
Salmo 44 (43)
(1) = Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Poema. =
1 (2) Oh Elohím (Dios), con nuestros propios oídos lo oímos, nos lo contaron
nuestros padres, la obra que tú hiciste en sus días, en los días antiguos,
2 (3) y con tu propia mano. Para plantarlos a ellos, expulsaste
naciones, para ensancharlos, maltrataste pueblos;
3 (4) no por su espada conquistaron la tierra, ni su brazo les dio la
victoria, sino que fueron tu diestra y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque
los amabas.
4 (5) Tú sólo, oh Rey mío, Elohím (Dios) mío, decidías las victorias de Yaaqov;
5 (6) por ti nosotros hundíamos a nuestros adversarios, por tu nombre
pisábamos a nuestros agresores.
6 (7) No estaba en mi arco mi confianza, ni mi espada me hizo
vencedor;
7 (8) que tú nos salvabas de nuestros adversarios, tú cubrías de
vergüenza a nuestros enemigos;
8 (9) en Elohím (Dios) todo el día nos gloriábamos, celebrando tu nombre sin
cesar. = Pausa. =
9 (10) Y con todo, nos has rechazado y confundido, no sales ya con
nuestras tropas,
10 (11) nos haces dar la espalda al adversario, nuestros enemigos
saquean a placer.
11 (12) Como ovejas de matadero nos entregas, y en medio de los
pueblos nos has desperdigado;

12 (13) vendes tu pueblo sin ventaja, y nada sacas de su precio.
13 (14) De nuestros vecinos nos haces la irrisión, burla y escarnio de
nuestros circundantes;
14 (15) mote nos haces entre las naciones, meneo de cabeza entre los
pueblos.
15 (16) Todo el día mi ignominia está ante mí, la vergüenza cubre mi
semblante,
16 (17) bajo los gritos de insulto y de blasfemia, ante la faz del odio y
la venganza.
17 (18) Nos llegó todo esto sin haberte olvidado, sin haber
traicionado tu alianza.
18 (19) ¡No habían vuelto atrás nuestros corazones, ni habían dejado
nuestros pasos tu sendero,
19 (20) para que tú nos aplastaras en morada de chacales, y nos
cubrieras con la sombra de la muerte!
20 (21) Si hubiésemos olvidado el nombre de nuestro Elohím (Dios) o alzado
nuestras manos hacia un Elohím (Dios) extranjero,
21 (22) ¿no se habría dado cuenta Elohím (Dios), él, que del corazón conoce los
secretos?
22 (23) Pero por ti se nos mata cada día, como ovejas de matadero se
nos trata.
23 (24) ¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor? ¡Levántate, no
rechaces para siempre!
24 (25) ¿Por qué ocultas tu rostro, olvidas nuestra opresión, nuestra
miseria?
25 (26) Pues nuestra alma está hundida en el polvo, pegado a la tierra
nuestro vientre.
26 (27) ¡Alzate, ven en nuestra ayuda, rescátanos por tu amor!

Salmo 45 (44)

(1) = Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios...» De los hijos
de Coré. Poema. Canto de amor. =
1 (2) Bulle mi corazón de palabras graciosas; voy a recitar mi poema
para un rey: es mi lengua la pluma de un escriba veloz.
2 (3) Eres hermoso, el más hermoso de los hijos de Adám, la gracia
está derramada en tus labios. Por eso Elohím (Dios) te bendijo para siempre.
3 (4) Ciñe tu espada a tu costado, oh bravo, en tu gloria y tu esplendor
4 (5) marcha, cabalga, por la causa de la verdad, de la piedad, de la
justicia. ¡Tensa la cuerda en el arco, que hace terrible tu derecha!
5 (6) Agudas son tus flechas, bajo tus pies están los pueblos, desmaya
el corazón de los enemigos del rey.
6 (7) Tu trono es de Elohím (Dios) para siempre jamás; un cetro de equidad, el
cetro de tu reino;
7 (8) tú amas la justicia y odias la impiedad. Por eso Elohím (Dios), tu Elohím (Dios), te
ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros;
8 (9) mirra y áloe y casia son todos tus vestidos. Desde palacios de
marfil laúdes te recrean.
9 (10) Hijas de reyes hay entre tus preferidas; a tu diestra una reina,
con el oro de Ofir.
10 (11) Escucha, hija, mira y pon atento oído, olvida tu pueblo y la

casa de tu padre,
11 (12) y el rey se prendará de tu belleza. El es tu Señor, ¡póstrate ante él!
12 (13) La hija de Tiro con presentes, y los más ricos pueblos recrearán tu semblante.
13 (14) Toda espléndida, la hija del rey, va adentro, con vestidos en oro recamados;
14 (15) con sus brocados el llevada ante el rey. Vírgenes tras ella, compañeras suyas, donde él son introducidas;
15 (16) entre alborozo y regocijo avanzan, al entrar en el palacio del rey.
16 (17) En lugar de tus padres, tendrás hijos; príncipes los harás sobre toda la tierra.
17 (18) ¡Logre yo hacer tu nombre memorable por todas las generaciones, y los pueblos te alaben por los siglos de los siglos!
Salmo 46 (45)
(1) = Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Para oboes. Cántico. =
1 (2) Elohím (Dios) es para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia siempre a punto.
2 (3) Por eso no tememos si se altera la tierra, si los montes se conmueven en el fondo de los mares,
3 (4) aunque sus aguas bramen y borboten, y los montes retiemblen a su ímpetu. (¡Con nosotros Yahwéh Sebaot, baluarte para nosotros, el Elohím (Dios) de Yaaqov!) = Pausa. =
4 (5) ¡Un río! Sus brazos recrean la ciudad de Elohím (Dios), santificando las moradas del Altísimo.
5 (6) Elohím (Dios) está en medio de ella, no será conmovida, Elohím (Dios) la socorre al llegar la mañana.
6 (7) Braman las naciones, se tambalean los reinos, lanza él su voz, la tierra se derrite.
7 (8) ¡Con nosotros Yahwéh Sebaot, baluarte para nosotros, el Elohím (Dios) de Yaaqov! = Pausa. =
8 (9) Venid a contemplar los prodigios de Yahwéh, el que llena la tierra de estupores.
9 (10) Hace cesar las guerras hasta el extremo de la tierra; quiebra el arco, parte en dos la lanza, y prende fuego a los escudos.
10 (11) «¡Basta ya; sabed que yo soy Elohím (Dios), excelso sobre las naciones, sobre la tierra excelso!»
11 (12) ¡Con nosotros Yahwéh Sebaot, baluarte para nosotros, el Elohím (Dios) de Yaaqov! = Pausa. =
Salmo 47 (46)
(1) = Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo. =
1 (2) ¡Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Elohím (Dios) con gritos de alegría!
2 (3) Porque Yahwéh, el Altísimo, es terrible, Rey grande sobre la tierra toda.
3 (4) El somete a nuestro yugo los pueblos, y a las gentes bajo nuestros pies;
4 (5) él nos escoge nuestra herencia, orgullo de Yaaqov, su amado. =

Pausa. =
5 (6) Sube Elohím (Dios) entre aclamaciones, Yahwéh al clangor de la trompeta:
6 (7) ¡salmodiad para nuestro Elohím (Dios), salmodiad, salmodiad para nuestro
Rey, salmodiad!
7 (8) Que de toda la tierra él es el rey: ¡salmodiad a Elohím (Dios) con
destreza!
8 (9) Reina Elohím (Dios) sobre las naciones, Elohím (Dios), sentado en su sagrado
trono.
9 (10) Los príncipes de los pueblos se reúnen con el pueblo del Elohím (Dios)
de Avraham.
10 Pues de Elohím (Dios) son los escudos de la tierra, él, inmensamente
excelso.
Salmo 48 (47)
(1) = Cántico. Salmo. De los hijos de Coré. =
1 (2) Grande es Yahwéh, y muy digno de loa en la ciudad de nuestro
Elohím (Dios); su monte santo,
2 (3) de gallarda esbeltez, es la alegría de toda la tierra; el monte
Sión, confín del Norte, la ciudad del gran Rey:
3 (4) Elohím (Dios), desde sus palacios, se ha revelado como baluarte.
4 (5) He aquí que los reyes se habían aliado, irrumpían a una;
5 (6) apenas vieron, de golpe estupefactos, aterrados, huyeron en
tropel.
6 (7) Allí un temblor les invadió, espasmos como de mujer en parto,
7 (8) tal el viento del este que destroza los navíos de Tarsis.
8 (9) Como habíamos oído lo hemos visto en la ciudad de Yahwéh
Sebaot, en la ciudad de nuestro Elohím (Dios), que Elohím (Dios) afirmó para siempre. =
Pausa. =
9 (10) Tu amor, oh Elohím (Dios), evocamos en medio de tu Templo;
10 (11) ¡como tu nombre, oh Elohím (Dios), tu alabanza hasta los confines de la tierra! De justicia está llena tu diestra,
11 (12) el monte Sión se regocija, exultan las hijas de Judá a causa de
tus juicios.
12 (13) Dad la vuelta a Sión, girad en torno de ella, enumerad sus
torres;
13 (14) grabad en vuestros corazones sus murallas, recorred sus
palacios; para contar a la edad venidera
14 (15) que así es Elohím (Dios), nuestro Elohím (Dios) por los siglos de los siglos,
aquel que nos conduce.
Salmo 49 (48)
(1) = Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo. =
1 (2) ¡Oídlo, pueblos todos, escuchad, habitantes todos de la tierra,
2 (3) hijos de Adám, así como hijos de hombre, ricos y pobres a la
vez!
3 (4) Mi boca va a decir sabiduría, y cordura el murmullo de mi
corazón;
4 (5) tiendo mi oído a un proverbio, al son de cítara descubriré mi
enigma.
5 (6) ¿Por qué temer en días de desgracia cuando me cerca la malicia
de los que me hostigan,

6 (7) los que ponen su confianza en su fortuna, y se glorían de su gran
riqueza?
7 (8) ¡Si nadie puede redimirse ni pagar a Elohím (Dios) por su rescate!;
8 (9) es muy cara la redención de su alma, y siempre faltará,
9 (10) para que viva aún y nunca vea la fosa.
10 (11) Se ve, en cambio, fenecer a los sabios, perecer a la par necio y
estúpido, y dejar para otros sus riquezas.
11 (12) Sus tumbas son sus casas para siempre, sus moradas de edad
en edad; ¡y a sus tierras habían puesto sus nombres!
12 (13) El hombre en la opulencia no comprende, a las bestias mudas
se asemeja.
13 (14) Así andan ellos, seguros de sí mismos, y llegan al final,
contentos de su suerte. = Pausa. =
14 (15) Como ovejas son llevados al seol, los pastorea la Muerte, y
los rectos dominarán sobre ellos. Por la mañana se desgasta su imagen, ¡el
seol será su residencia!
15 (16) Pero Elohím (Dios) rescatará mi alma, de las garras del seol me
cobrará.
16 (17) No temas cuando el hombre se enriquece, cuando crece el
boato de su casa.
17 (18) Que a su muerte, nada ha de llevarse, su boato no bajará con
él.
18 (19) Aunque en vida se bendecía a sí mismo - te alaban, porque te
has tratado bien -,
19 (20) irá a unirse a la estirpe de sus padres, que nunca ya verán la
luz.
20 (21) El hombre en la opulencia no comprende, a las bestias mudas
se asemeja.

Salmo 50 (49)

(1) = Salmo. De Asaf. =
1 El Elohím (Dios) de los dioses, Yahwéh, habla y convoca a la tierra desde
oriente hasta occidente.
2 Desde Sión, la Hermosa sin par, Elohím (Dios) resplandece,
3 viene nuestro Elohím (Dios) y no se callará. Delante de él, un fuego que
devora, en torno a él, violenta tempestad;
4 convoca a los cielos desde lo alto, y a la tierra para juzgar a su
pueblo.
5 «¡Congregad a mis fieles ante mí, los que mi alianza con sacrificio
concertaron!»
6 Anuncian los cielos su justicia, porque es Elohím (Dios) mismo el juez. =
Pausa. =
7 «Escucha, pueblo mío, que hablo yo, Israel, yo atestiguo contra ti,
yo, Elohím (Dios), tu Elohím (Dios).
8 «No es por tus sacrificios por lo que te acuso: ¡están siempre ante mí
tus holocaustos!
9 No tengo que tomar novillo de tu casa, ni machos cabríos de tus
apriscos.
10 «Pues mías son todas las fieras de la selva, las bestias en los
montes a millares;
11 conozco todas las aves de los cielos, mías son las bestias de los
campos.
12 «Si hambre tuviera, no habría de decírtelo, porque mío es el orbe y
cuanto encierra.

13 ¿Es que voy a comer carne de toros, o a beber sangre de machos
cabríos?
14 «Sacrificio ofrece a Elohím (Dios) de acción de gracias, cumple tus votos al Altísimo;
15 e invócame en el día de la angustia, te libraré y tú me darás gloria.»
16 Pero al impío Elohím (Dios) le dice: «¿Qué tienes tú que recitar mis
preceptos, y tomar en tu boca mi alianza,
17 tú que detestas la doctrina, y a tus espaldas echas mis palabras?
18 «Si a un ladrón ves, te vas con él, alternas con adúlteros;
19 sueltas tu boca al mal, y tu lengua trama engaño.
20 «Te sientas, hablas contra tu hermano, deshonras al hijo de tu
madre.
21 Esto haces tú, ¿y he de callarme? ¿Es que piensas que yo soy como
tú? Yo te acuso y lo expongo ante tus ojos.
22 «¡Entended esto bien los que olvidáis a Elohím (Dios), no sea que yo
arrebate y no haya quien libre!
23 El que ofrece sacrificios de acción de gracias me da gloria, al
hombre recto le mostraré la salvación de Elohím (Dios).»

Salmo 51 (50)

(1) = Del maestro de coro. Salmo. De David. =
(2) = Cuando el profeta Natán le visitó después que aquél se había
unido a Betsabé. =
1 (3) Tenme piedad, oh Elohím (Dios), según tu amor, por tu inmensa ternura
borra mi delito,
2 (4) lávame a fondo de mi culpa, y de mi pecado purifícame.
3 (5) Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante
mí;
4 (6) contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí. Por
que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas.
5 (7) Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre.
6 (8) Mas tú amas la verdad en lo íntimo del ser, y en lo secreto me
enseñas la sabiduría.
7 (9) Rocíame con el hisopo, y seré limpio, lávame, y quedaré más
blanco que la nieve.
8 (10) Devuélveme el son del gozo y la alegría, exulten los huesos
que machacaste tú.
9 (11) Retira tu faz de mis pecados, borra todas mis culpas.
10 (12) Crea en mí, oh Elohím (Dios), un puro corazón, un espíritu firme
dentro de mí renueva;
11 (13) no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo
espíritu.
12 (14) Vuélveme la alegría de tu salvación, y en espíritu generoso
afiánzame;
13 (15) enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán
a ti.
14 (16) Líbrame de la sangre, Elohím (Dios), Elohím (Dios) de mi salvación, y aclamará
mi lengua tu justicia;
15 (17) abre, Señor, mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.
16 (18) Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo
aceptas.

17 (19) El sacrificio a Elohím (Dios) es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Elohím (Dios), no lo desprecias.
18 (20) ¡Favorece a Sión en tu benevolencia, reconstruye las murallas de Yerushaláyim!
19 (21) Entonces te agradarán los sacrificios justos, - holocausto y oblación entera - se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos.

Salmo 52 (51)

(1) = Del maestro de coro. Poema. De David. =
(2) = Cuando el edomita Doeg vino a avisar a Shaúl diciéndole: «David ha entrado en casa de Ajimélek.» =
1 (3) ¿Por qué te glorías del mal, héroe de infamia? Todo el día
2 (4) pensando estás en crímenes, tu lengua es una afilada navaja, oh artífice de engaño.
3 (5) El mal al bien prefieres, la mentira a la justicia; = Pausa. =
4 (6) amas toda palabra de perdición, oh lengua engañadora.
5 (7) Por eso Elohím (Dios) te aplastará, te destruirá por siempre, te arrancará de tu tienda, te extirpará de la tierra de los vivos. = Pausa. =
6 (8) Los justos lo verán y temerán, se reirán de él:
7 (9) «¡Ese es el hombre que no puso en Elohím (Dios) su refugio, mas en su gran riqueza confiaba, se jactaba de su crimen!»
8 (10) Mas yo, como un olivo verde en la Casa de Elohím (Dios), en el amor de Elohím (Dios) confío para siempre jamás.
9 (11) Te alabaré eternamente por lo que has hecho; esperaré en tu nombre, porque es bueno con los que te aman

Salmo 53 (52)

(1) = Del maestro de coro. Para la enfermedad. Poema. De David. =
1 (2) Dice en su corazón el insensato: «¡No hay Elohím (Dios)!» Corrompidos están, de conducta abominable, no hay quien haga el bien.
2 (3) Se asoma Elohím (Dios) desde los cielos hacia los hijos de Adám, por ver si hay un sensato, alguien que busque a Elohím (Dios).
3 (4) Todos ellos están descarriados, en masa pervertidos. No hay quien haga el bien, ni uno siquiera.
4 (5) ¿No aprenderán todos los agentes de mal que comen a mi pueblo como se come el pan, y no invocan a Elohím (Dios)?
5 (6) Allí de espanto temblarán, donde nada hay que espante. Pues Elohím (Dios) dispersa los huesos de tu sitiador, se les ultraja porque Elohím (Dios) los rechaza.
6 (7) ¿Quién traerá de Sión la salvación de Israel? ¡Cuando Elohím (Dios) cambie la suerte de su pueblo, exultará Yaaqov, se alegrará Israel!

Salmo 54 (53)

(1) = Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema. De David. =
(2) = Cuando los zifitas vinieron a decir a Shaúl: «¿No está escondido David entre nosotros?» =
1 (3) ¡Oh Elohím (Dios), sálvame por tu nombre, por tu poderío hazme justicia,
2 (4) oh Elohím (Dios), escucha mi oración, atiende a las palabras de mi boca!

3 (5) Pues se han alzado contra mí arrogantes, rabiosos andan en
busca de mi alma, sin tener para nada a Elohím (Dios) presente. = Pausa. =
4 (6) Mas ved que Elohím (Dios) viene en mi auxilio, el Señor con aquellos que
sostienen mi alma.
5 (7) ¡El mal recaiga sobre los que me asechan, Yahwéh, por tu
verdad destrúyelos!
6 (8) De corazón te ofreceré sacrificios, celebraré tu nombre, porque
es bueno,
7 (9) porque de toda angustia me ha librado, y mi ojo se recreó en mis
enemigos
Salmo 55 (54)
(1) = Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema. De
David. =
1 (2) Escucha, oh Elohím (Dios), mi oración, no te retraigas a mi súplica,
2 (3) dame oídos, respóndeme, en mi queja me agito. Gimo
3 (4) ante la voz del enemigo, bajo el abucheo del impío; pues vierten
sobre mí falsedades y con saña me hostigan.
4 (5) Se me estremece dentro el corazón, me asaltan pavores de
muerte;
5 (6) miedo y temblor me invaden, un escalofrío me atenaza.
6 (7) Y digo: ¡Quién me diera alas como a la paloma para volar y
reposar!
7 (8) Huiría entonces lejos, en el desierto moraría.
8 (9) En seguida encontraría un asilo contra el viento furioso y la
tormenta. = Pausa. =
9 (10) ¡Oh, piérdelos, Señor, enreda sus lenguas!, pues veo discordia
y altercado en la ciudad;
10 (11) rondan día y noche por sus murallas. Y dentro de ella falsedad
y malicia,
11 (12) insidias dentro de ella, jamás se ausentan de sus plazas la
tiranía y el engaño.
12 (13) Si todavía un enemigo me ultrajara, podría soportarlo; si el
que me odia se alzara contra mí, me escondería de él.
13 (14) ¡Pero tú, un hombre de mi rango, mi compañero, mi íntimo,
14 (15) con quien me unía una dulce intimidad, en la Casa de Elohím (Dios)!
¡Oh, váyanse en tumulto,
15 (16) caiga la muerte sobre ellos, vivos en el seol se precipiten,
pues está el mal instalado en medio de ellos!
16 (17) Yo, en cambio, a Elohím (Dios) invoco, y Yahwéh me salva.
17 (18) A la tarde, a la mañana, al mediodía me quejo y gimo: él oye
mi clamor.
18 (19) En paz mi alma rescata de la guerra que me hacen: aunque
sean muchos contra mí,
19 (20) Elohím (Dios) escucha y los humilla, él, que reina desde siempre. Pero
ellos sin enmienda, y sin temor de Elohím (Dios).
20 (21) Cada uno extiende su mano contra sus aliados, viola su
alianza;
21 (22) más blanda que la crema es su boca, pero su corazón es sólo
guerra; sus palabras, más suaves que el aceite, son espadas desnudas.

22 (23) Descarga en Yahwéh tu peso, y él te sustentará; no dejará que
para siempre zozobre el justo.
23 (24) Y tú, oh Elohím (Dios), los hundirás en el pozo de la fosa, a los hombres de sangre y de fraude, sin alcanzar la mitad de sus días. Mas yo confío en ti.

Salmo 56 (55)

(1) = Del maestro de coro. Según: «La opresión de los príncipes
lejanos». De David. A media voz. Cuando los filisteos se apoderaron de él en Gat. =
1 (2) Tenme piedad, oh Elohím (Dios), porque me pisan, todo el día
hostigándome me oprimen.
2 (3) Me pisan todo el día los que me asechan, innumerables son los
que me hostigan en la altura.
3 (4) El día en que temo, en ti confío.
4 (5) En Elohím (Dios), cuya palabra alabo, en Elohím (Dios) confío y ya no temo, ¿qué
puede hacerme un ser de carne?
5 (6) Todo el día retuercen mis palabras, todos sus pensamientos son
de hacerme mal;
6 (7) se conjuran, se ocultan, mis pisadas observan, como para atrapar
mi alma.
7 (8) Por su iniquidad, ¿habrá escape para ellos? ¡Abate, oh Elohím (Dios), a los pueblos en tu cólera!
8 (9) De mi vida errante llevas tú la cuenta, ¡recoge mis lágrimas en
tu odre!
9 (10) Entonces retrocederán mis enemigos, el día en que yo clame.
Yo sé que Elohím (Dios) está por mí.
10 (11) En Elohím (Dios), cuya palabra alabo, en Yahwéh, cuya palabra alabo,
11 (12) en Elohím (Dios) confío y ya no temo, ¿qué puede hacerme un
hombre?
12 (13) A mi cargo, oh Elohím (Dios), los votos que te hice: sacrificios te ofreceré de acción de gracias,
13 (14) pues tú salvaste mi alma de la muerte, para que marche ante
la faz de Elohím (Dios), en la luz de los vivos.

Salmo 57 (56)

(1) = Del maestro de coro. «No destruyas.» De David. A media voz. Cuando, huyendo de Shaúl, se escondió en la cueva. =
1 (2) Tenme piedad, oh Elohím (Dios), tenme piedad, que en ti se cobija mi alma; a la sombra de tus alas me cobijo hasta que pase el infortunio.
2 (3) Invoco al Elohím (Dios) Altísimo, al Elohím (Dios) que tanto hace por mí.
3 (4) Mande desde los cielos y me salve, confunda a quien me pisa,
envíe Elohím (Dios) su amor y su verdad. = Pausa. =
4 (5) Mi alma está tendida en medio de leones, que devoran a los hijos
de Adám; sus dientes son lanzas y saetas, su lengua, una espada acerada.
5 (6) ¡Alzate, oh Elohím (Dios), sobre los cielos, sobre toda la tierra, tu gloria
6 (7) Tendían ellos una red bajo mis pasos, mi alma se doblaba; una
fosa cavaron ante mí, ¡cayeron ellos dentro! = Pausa. =
7 (8) A punto está mi corazón, oh Elohím (Dios), mi corazón a punto; voy a
cantar, voy a salmodiar,
8 (9) ¡gloria mía, despierta!, ¡despertad, arpa y cítara!, ¡a la aurora he
de despertar!

9 (10) Te alabaré entre los pueblos, Señor, te salmodiaré entre las gentes;
10 (11) porque tu amor es grande hasta los cielos, tu verdad hasta las nubes.
11 (12) ¡Álzate, oh Elohím (Dios), sobre los cielos, sobre toda la tierra, tu gloria!
Salmo 58 (57)
(1) = Del maestro de coro. «No destruyas.» De David. A media voz. =
1 (2) ¿De veras, dioses, pronunciáis justicia, juzgáis según derecho a los hijos de Adám?
2 (3) No. que de corazón cometéis injusticias, con vuestras manos pesáis la violencia en la tierra.
3 (4) Torcidos están desde el seno los impíos, extraviados desde el vientre los que dicen mentira;
4 (5) tienen veneno como veneno de serpiente, como el de un áspid sordo que se tapa el oído,
5 (6) que no oye la voz de los encantadores, del mago experto en el encanto.
6 (7) ¡Oh Elohím (Dios), rompe sus dientes en su boca, quiebra, Yahwéh, las muelas de los leoncillos.
7 (8) ¡Dilúyanse como aguas que se pasan, púdranse como hierba que se pisa.
8 (9) como limaco que marcha deshaciéndose, como aborto de mujer que no contempla el sol!
9 (10) ¡Antes que espinas echen, como la zarza, verde o quemada, los arrebate el torbellino!
10 (11) Se alegrará el justo de haber visto la venganza, sus pies bañará en la sangre del impío;
11 (12) y se dirá: «Sí, hay un fruto para el justo; sí, hay un Elohím (Dios) que juzga en la tierra.»
Salmo 59 (58)
(1) = Del maestro de coro. «No destruyas.» De David. A media voz. Cuando Shaúl mandó a vigilar su casa con el fin de matarle. =
1 (2) ¡Líbrame de mis enemigos, oh Elohím (Dios) mío, de mis agresores protégeme,
2 (3) líbrame de los agentes de mal, de los hombres sanguinarios sálvame!
3 (4) Mira que acechan a mi alma, poderosos se conjuran contra mí; sin rebeldía ni pecado en mí, Yahwéh,
4 (5) sin culpa alguna, corren y se aprestan. Despiértate, ven a mi encuentro y mira,
5 (6) tú, Yahwéh, Elohím (Dios) Sebaot, Elohím (Dios) de Israel, álzate a visitar a todos los gentiles, no te apiades de ninguno de esos traidores pérfidos. = Pausa. =
6 (7) Regresan a la tarde, aúllan como perros, rondan por la ciudad.
7 (8) Míralos desbarrar a boca llena, espadas en sus labios: «¿Hay alguno que oiga?»
8 (9) Mas tú, Yahwéh, te ríes de ellos, tú te mofas de todos los gentiles.
9 (10) Oh fuerza mía, hacia ti miro. Pues es Elohím (Dios) mi ciudadela,
10 (11) el Elohím (Dios) de mi amor viene a mi encuentro. Elohím (Dios) me hará desafiar a los que me asechan.
11 (12) ¡Oh, no los mates, no se olvide mi pueblo, dispérsalos con tu

poder, humíllalos, oh Señor, nuestro escudo!
12 (13) Pecado es en su boca la palabra de sus labios; ¡queden, pues,
presos en su orgullo, por la blasfemia, por la mentira que vocean!
13 (14) ¡Suprime con furor, suprímelos, no existan más! Y se sepa
que Elohím (Dios) domina en Yaaqov, hasta los confines de la tierra. = Pausa. =
14 (15) Regresan a la tarde, aúllan como perros, rondan por la ciudad;
15 (16) vedlos buscando qué comer, hasta que no están hartos van
gruñendo.
16 (17) Yo, en cambio, cantaré tu fuerza, aclamaré tu amor a la
mañana; pues tú has sido para mí una ciudadela, un refugio en el día de mi
angustia.
17 (18) Oh fuerza mía, para ti salmodiaré, pues es Elohím (Dios) mi ciudadela,
el Elohím (Dios) de mi amor.
Salmo 60 (59)
(1) = Del maestro de coro. Según «El lirio del testimonio». A media
voz. De David. Para enseñar. =
(2) Cuando luchó contra Aram de Naharáyim y Aram de Sobá, y Joab,
de vuelta, derrotó a Edom, en el valle de la Sal: doce mil hombres. =
1 (3) Nos has rechazado, oh Elohím (Dios), nos has deshecho, estabas irritado,
¡oh, vuélvete a nosotros!
2 (4) Has sacudido la tierra, la has hendido; sana sus grietas, pues se
desmorona.
3 (5) Hiciste ver a tu pueblo duras pruebas, nos diste a beber vino de
vértigo.
4 (6) Diste a los que le temen la señal para que pudiesen escapar del
arco. = Pausa. =
5 (7) Para que tus amados salgan libres, ¡salva con tu diestra,
respóndenos!
6 (8) Ha hablado Elohím (Dios) en su santuario: «Ya exulto, voy a repartir a
Siquem, a medir el valle de Sukkot.
7 (9) «Mío es Galaad, mío Manasés, Efraím, yelmo de mi cabeza,
Judá, mi cetro,
8 (10) «Moab, la vasija en que me lavo. Sobre Edom tiro mi sandalia.
¡Canta, pues, victoria contra mí, Filistea!»
9 (11) ¿Quién me conducirá hasta la plaza fuerte, quién me guiará
hasta Edom?
10 (12) ¿No eres tú, oh Elohím (Dios), que nos has rechazado, y ya no sales, oh Elohím (Dios), con nuestras tropas?
11 (13) Danos ayuda contra el adversario, que es vano el socorro del hombre.
12 (14) ¡Con Elohím (Dios) hemos de hacer proezas, y él hollará a nuestros adversarios!
Salmo 61 (60)
(1) = Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David. =
1 (2) ¡Escucha, oh Elohím (Dios), mi clamor, atiende a mi plegaria!
2 (3) Desde el extremo de la tierra hacia ti grito, en el desmayo de mi
corazón. A la roca que se alza lejos de mí, condúceme;
3 (4) pues tú eres mi refugio, torre fuerte frente al enemigo.
4 (5) ¡Que sea yo siempre huésped de tu tienda, y me acoja al amparo
de tus alas! = Pausa. =

5 (6) Porque tú, oh Elohím (Dios), oyes mis votos: tú me otorgas la heredad de los que temen tu nombre.
6 (7) A los días del rey añade días, sus años, generación tras generación.
7 (8) ¡Reine por siempre ante la faz de Elohím (Dios)! ¡El Amor y la Verdad le guarden!
8 (9) Entonces salmodiaré a tu nombre para siempre, día tras día cumpliré mis votos.

Salmo 62 (61)

(1) = Del maestro de coro... Yedutún. Salmo. De David. =
1 (2) En Elohím (Dios) sólo el descanso de mi alma, de él viene mi salvación;
2 (3) sólo él mi roca, mi salvación, mi ciudadela, no he de vacilar.
3 (4) ¿Hasta cuándo atacaréis a un solo hombre, le abatiréis, vosotros todos, como a una muralla que se vence, como a pared que se desploma?
4 (5) Doblez sólo proyectan, su placer es seducir; con mentira en la boca, bendicen, y por dentro maldicen. = Pausa. =
5 (6) En Elohím (Dios) sólo descansa, oh alma mía, de él viene mi esperanza;
6 (7) sólo él mi roca, mi salvación, mi ciudadela, no he de vacilar;
7 (8) en Elohím (Dios) mi salvación y mi gloria, la roca de mi fuerza. En Elohím (Dios) mi refugio;
8 (9) confiad en él, oh pueblo, en todo tiempo; derramad ante él vuestro corazón, ¡Elohím (Dios) es nuestro refugio! = Pausa. =
9 (10) Un soplo solamente los hijos de Adám, los hijos de hombre, una mentira; si subieran a la balanza serían menos que un soplo todos juntos.
10 (11) No os fiéis de la opresión, no os ilusionéis con la rapiña; a las riquezas, cuando aumenten, no apeguéis el corazón.
11 (12) Elohím (Dios) ha hablado una vez, dos veces, lo he oído: Que de Elohím (Dios) es la fuerza,
12 (13) tuyo, Señor, el amor; y: Que tú al hombre pagas con arreglo a sus obras.

Salmo 63 (62)

(1) = Salmo. De David. Cuando estaba en el desierto de Judá. =
1 (2) Elohím (Dios), tú mi Elohím (Dios), yo te busco, sed de ti tiene mi alma, en pos de ti languidece mi carne, cual tierra seca, agotada, sin agua.
2 (3) Como cuando en el santuario te veía, al contemplar tu poder y tu gloria,
3 (4) - pues tu amor es mejor que la vida, mis labios te glorificaban -,
4 (5) así quiero en mi vida bendecirte, levantar mis manos en tu nombre;
5 (6) como de grasa y médula se empapará mi alma, y alabará mi boca con labios jubilosos.
6 (7) Cuando pienso en ti sobre mi lecho, en ti medito en mis vigilias,
7 (8) porque tú eres mi socorro, y yo exulto a la sombra de tus alas;
8 (9) mi alma se aprieta contra ti, tu diestra me sostiene.
9 (10) Mas los que tratan de perder mi alma, ¡caigan en las honduras de la tierra!

10 (11) ¡Sean pasados al filo de la espada, sirvan de presa a los
chacales!
11 (12) Y el rey en Elohím (Dios) se gozará, el que jura por él se gloriará,
cuando sea cerrada la boca de los mentirosos.

Salmo 64 (63)

(1) = Del maestro de coro. Salmo. De David. =
1 (2) Escucha, oh Elohím (Dios), la voz de mi gemido, del terror del enemigo
guarda mi vida;
2 (3) ocúltame a la pandilla de malvados, a la turba de los agentes de
mal.
3 (4) Los que afilan su lengua como espada, su flecha apuntan,
palabra envenenada,
4 (5) para tirar a escondidas contra el íntegro, le tiran de improviso y
nada temen.
5 (6) Se envalentonan en su acción malvada, calculan para tender
lazos ocultos, dicen: «¿Quién lo observará
6 (7) y escrutará nuestros secretos?» El los escruta, aquel que escruta
lo íntimo del hombre, el corazón profundo.
7 (8) Una saeta ha tirado Elohím (Dios), repentinas han sido sus heridas;
8 (9) les ha hecho caer por causa de su lengua, menean la cabeza
todos los que los ven.
9 (10) Todo hombre temerá. anunciará la obra de Elohím (Dios) y su acción
comprenderá.
10 (11) El justo se alegrará en Yahwéh, en él tendrá cobijo; y se
gloriarán todos los de recto corazón.

Salmo 65 (64)

(1) = Del maestro de coro. Salmo. De David. Cántico. =
1 (2) A ti se debe la alabanza, oh Elohím (Dios), en Sión. A ti el voto se te
cumple,
2 (3) tú que escuchas la oración. Hasta ti toda carne viene
3 (4) con sus obras culpables; nos vence el peso de nuestras rebeldías,
pero tú las borras.
4 (5) Dichoso tu elegido, tu privado, en tus atrios habita. ¡Oh,
hartémonos de los bienes de tu Casa, de las cosas santas de tu Templo!
5 (6) Tú nos responderás con prodigios de justicia, Elohím (Dios) de nuestra
salvación, esperanza de todos los confines de la tierra, y de las islas lejanas;
6 (7) tú que afirmas los montes con tu fuerza, de potencia ceñido,
7 (8) y acallas el estruendo de los mares, el estruendo de sus olas.
Están los pueblos en bullicio,
8 (9) por tus señales temen los que habitan los confines, a las puertas
de la mañana y de la tarde haces tú gritar de júbilo.
9 (10) Tú visitas la tierra y la haces rebosar, de riquezas la colmas. El
río de Elohím (Dios) va lleno de agua, tú preparas los trigales. Así es como la
preparas:
10 (11) riegas sus surcos, allanas sus glebas, con lluvias la ablandas,
bendices sus renuevos.
11 (12) Tú coronas el año con tu benignidad, de tus rodadas cunde la
grosura;
12 (13) destilan los pastos del desierto, las colinas se ciñen de alegría;

13 (14) las praderas se visten de rebaños, los valles se cubren de trigo;
¡y los gritos de gozo, y las canciones!
Salmo 66 (65)
(1) = Del maestro de coro. Cántico. Salmo. =
1 Aclamad a Elohím (Dios), la tierra toda,
2 salmodiad a la gloria de su nombre, rendidle el honor de su
alabanza,
3 decid a Elohím (Dios): ¡Qué terribles tus obras! Por la grandeza de tu fuerza,
tus enemigos vienen a adularte;
4 toda la tierra se postra ante ti, y salmodia para ti, a tu nombre
salmodia. = Pausa. =
5 Venid y ved las obras de Elohím (Dios), temible en sus gestas por los hijos de
Adám:
6 él convirtió el mar en tierra firme, el río fue cruzado a pie. Allí,
nuestra alegría en él,
7 que por su poder domina para siempre. Sus ojos vigilan las naciones,
no se alcen los rebeldes contra él. = Pausa. =
8 Pueblos, bendecid a nuestro Elohím (Dios), haced que se oiga la voz de su
alabanza,
9 él, que devuelve nuestra alma a la vida, y no deja que vacilen
nuestros pies.
10 Tú nos probaste, oh Elohím (Dios), nos purgaste, cual se purga la plata;
11 nos prendiste en la red, pusiste una correa a nuestros lomos,
12 dejaste que un cualquiera a nuestra cabeza cabalgara, por el fuego y
el agua atravesamos; mas luego nos sacaste para cobrar aliento.
13 Con holocaustos entraré en tu Casa, te cumpliré mis votos,
14 los que abrieron mis labios, los que en la angustia pronunció mi
boca.
15 Te ofreceré pingües holocaustos, con el sahumerio de carneros,
sacrificaré bueyes y cabritos. = Pausa. =
16 Venid a oír y os contaré, vosotros todos los que teméis a Elohím (Dios), lo que él ha hecho por mí.
17 A él gritó mi boca, la alabanza ya en mi lengua.
18 Si yo en mi corazón hubiera visto iniquidad, el Señor no me habría
escuchado.
19 Pero Elohím (Dios) me ha escuchado, atento a la voz de mi oración.
20 ¡Bendito sea Elohím (Dios), que no ha rechazado mi oración ni su amor me ha retirado!
Salmo 67 (66)
(1) = Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo.
Cántico. =
1 (2) ¡Elohím (Dios) nos tenga piedad y nos bendiga, su rostro haga brillar
sobre nosotros! = Pausa. =
2 (3) Para que se conozcan en la tierra tus caminos, tu salvación entre
todas las naciones.
3 (4) ¡Te den, oh Elohím (Dios), gracias los pueblos, todos los pueblos te den
gracias!
4 (5) Alégrense y exulten las gentes, pues tú juzgas al mundo con
justicia, con equidad juzgas a los pueblos, y a las gentes en la tierra
gobiernas. = Pausa. =
5 (6) ¡Te den, oh Elohím (Dios), gracias los pueblos, todos los pueblos te den
gracias!

6 (7) La tierra ha dado su cosecha: Elohím (Dios), nuestro Elohím (Dios), nos bendice.
7 (8) ¡Elohím (Dios) nos bendiga, y teman ante él todos los confines de la tierra!
Salmo 68 (67)
(1) = Del maestro de coro. De David. Salmo. Cántico. =
1 (2) ¡Álcese Elohím (Dios), sus enemigos se dispersen, huyan ante su faz los
que le odian!
2 (3) Cual se disipa el humo, los disipas; como la cera se derrite al
fuego, perecen los impíos ante Elohím (Dios).
3 (4) Mas los justos se alegran y exultan ante la faz de Elohím (Dios), y saltan
de alegría.
4 (5) Cantad a Elohím (Dios), salmodiad a su nombre, abrid paso al que
cabalga en las nubes, alegraos en Yahwéh, exultad ante su rostro.
5 (6) Padre de los huérfanos y tutor de las viudas es Elohím (Dios) en su santa morada;
6 (7) Elohím (Dios) da a los desvalidos el cobijo de una casa, abre a los
cautivos la puerta de la dicha, mas los rebeldes quedan en un suelo ardiente.
7 (8) Oh Elohím (Dios), cuando saliste al frente de tu pueblo, cuando pasabas
el desierto, = Pausa. =
8 (9) la tierra retembló, y hasta los cielos se licuaron ante la faz de
Elohím (Dios), ante la faz de Elohím (Dios), el Elohím (Dios) de Israel.
9 (10) Tú derramaste, oh Elohím (Dios), una lluvia de larguezas, a tu heredad
extenuada, tú la reanimaste;
10 (11) tu grey halló una morada, aquella que en tu bondad, oh Elohím (Dios),
al desdichado preparabas.
11 (12) El Señor da la palabra: es el anuncio de un ejército inmenso.
12 (13) Y mientras los reyes, los ejércitos huyen, huyen, la bella de la
casa reparte el botín.
13 (14) Mientras vosotros descansáis entre las tapias del aprisco, las
alas de la Paloma se cubren de plata, y sus plumas de destellos de oro
verde;
14 (15) cuando Sadday dispersa a los reyes, por ella cae la nieve en el
Monte Umbrío.
15 (16) ¡Monte de Elohím (Dios), el monte de Basán! ¡Monte escarpado, el monte de Basán!
16 (17) ¿Por que miráis celosos, montes escarpados, al monte que
Elohím (Dios) escogió por mansión? ¡Oh sí, Yahwéh morará allí para siempre!
17 (18) Los carros de Elohím (Dios), por millares de miríadas; el Señor ha
venido del Sinaí al santuario.
18 (19) Tú has subido a la altura, conduciendo cautivos, has recibido
tributo de hombres, hasta los rebeldes para que Yahwéh Elohím (Dios) tuviera una
morada.
19 (20) ¡Bendito sea el Señor día tras día! El carga con nosotros, Elohím (Dios)
de nuestra salvación. = Pausa. =
20 (21) Elohím (Dios) libertador es nuestro Elohím (Dios); del Señor Yahwéh son las
salidas de la muerte;

21 (22) mas la cabeza de sus enemigos Elohím (Dios) quebranta, la testa cabelluda de quien sus crímenes pasea.
22 (23) Dijo el Señor: «De Basán haré volver, haré volver de los abismos del mar,
23 (24) para que puedas hundir tu pie en la sangre, y en los enemigos tenga su parte la lengua de tus perros».
24 (25) ¡Se han visto, oh Elohím (Dios), tus procesiones, las procesiones de mi Elohím (Dios), mi rey, al santuario:
25 (26) delante los cantores, los músicos detrás, las doncellas en medio, tocando el tamboril!
26 (27) A Elohím (Dios), en coros, bendecían: ¡es Yahwéh, desde el origen de Israel.
27 (28) Allí iba Benjamín, el pequeño, abriendo marcha, los príncipes de Judá con sus escuadras, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.
28 (29) ¡Manda, Elohím (Dios) mío, según tu poder, el poder, oh Elohím (Dios), que por nosotros desplegaste,
29 (30) desde tu Templo en lo alto de Yerushaláyim, donde vienen los reyes a ofrecerte presentes!
30 (31) Increpa a la bestia del cañaveral, a la manada de toros y novillos de los pueblos. ¡Que se sometan con lingotes de plata! ¡Dispersa a los pueblos que fomentan la guerra!
31 (32) Los magnates acudan desde Egipto, tienda hacia Elohím (Dios) sus manos Etiopía.
32 (33) ¡Cantad a Elohím (Dios), reinos de la tierra, salmodiad para el Señor,
33 (34) para el que cabalga los cielos, los antiguos cielos: = Pausa. = ved que lanza él su voz, su voz potente!
34 (35) Reconoced el poderío de Elohím (Dios). Sobre Israel su exaltación, su poder en las nubes:
35 (36) ¡temible es Elohím (Dios) desde su santuario! El, el Elohím (Dios) de Israel, es quien da poder y fuerza al pueblo. ¡Bendito sea Elohím (Dios)!

Salmo 69 (68)

(1) = Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios...» De David. =
1 (2) ¡Sálvame, oh Elohím (Dios), porque las aguas me llegan hasta el cuello!
2 (3) Me hundo en el cieno del abismo, sin poder hacer pie; he llegado hasta el fondo de las aguas, y las olas me anegan.
3 (4) Estoy exhausto de gritar, arden mis fauces, mis ojos se consumen de esperar a mi Elohím (Dios).
4 (5) Son más que los cabellos de mi cabeza los que sin causa me odian; más duros que mis huesos los que me hostigan sin razón. (¿Lo que yo no he robado tengo que devolver?)
5 (6) Tú, oh Elohím (Dios), mi torpeza conoces, no se te ocultan mis ofensas.
6 (7) ¡No se avergüencen por mí los que en ti esperan, oh Yahwéh Sebaot! ¡No sufran confusión por mí los que te buscan, oh Elohím (Dios) de Israel!
7 (8) Pues por ti sufro el insulto, y la vergüenza cubre mi semblante;
8 (9) para mis hermanos soy un extranjero, un desconocido para los hijos de mi madre;

9 (10) pues me devora el celo de tu casa, y caen sobre mí los insultos
de los que te insultan.
10 (11) Si mortifico mi alma con ayuno, se me hace un pretexto de
insulto;
11 (12) si tomo un sayal por vestido, para ellos me convierto en burla,
12 (13) cuento de los que están sentados a la puerta, y copla de los
que beben licor fuerte.
13 (14) Mas mi oración hacia ti, Yahwéh, en el tiempo propicio: por
tu gran amor, oh Elohím (Dios), respóndeme, por la verdad de tu salvación.
14 (15) ¡Sácame del cieno, no me hunda, escape yo a los que me
odian, a las honduras de las aguas!
15 (16) ¡El flujo de las aguas no me anegue no me trague el abismo, ni
el pozo cierre sobre mí su boca!
16 (17) ¡Respóndeme, Yahwéh, pues tu amor es bondad; en tu
inmensa ternura vuelve a mí tus ojos;
17 (18) no retires tu rostro de tu siervo, que en angustias estoy,
pronto, respóndeme;
18 (19) acércate a mi alma, rescátala, por causa de mis enemigos,
líbrame!
19 (20) Tú conoces mi oprobio, mi vergüenza y mi afrenta, ante ti
están todos mis opresores.
20 (21) El oprobio me ha roto el corazón y desfallezco. Espero
compasión, y no la hay, consoladores, y no encuentro ninguno.
21 (22) Veneno me han dado por comida, en mi sed me han abrevado
con vinagre.
22 (23) ¡Que su mesa ante ellos se convierta en un lazo, y su
abundancia en una trampa;
23 (24) anúblense sus ojos y no vean, haz que sus fuerzas sin cesar les
fallen!
24 (25) Derrama tu enojo sobre ellos, los alcance el ardor de tu
cólera;
25 (26) su recinto quede hecho un desierto, en sus tiendas no haya
quien habite:
26 (27) porque acosan al que tú has herido, y aumentan la herida de tu
víctima.
27 (28) Culpa añade a su culpa, no tengan más acceso a tu justicia;
28 (29) del libro de la vida sean borrados, no sean inscritos con los
justos.
29 (30) Y yo desdichado, dolorido, ¡tu salvación, oh Elohím (Dios), me
restablezca!
30 (31) El nombre de Elohím (Dios) celebraré en un cántico, le ensalzaré con la
acción de gracias;
31 (32) y más que un toro agradará a Yahwéh, más que un novillo con
cuernos y pezuñas.
32 (33) Lo han visto los humildes y se alegran; ¡viva vuestro corazón,
los que buscáis a Elohím (Dios)!
33 (34) Porque Yahwéh escucha a los pobres, no desprecia a sus
cautivos.
34 (35) ¡Alábenle los cielos y la tierra, el mar y cuanto bulle en él!
35 (36) Pues salvará Elohím (Dios) a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá:
habitarán allí y las poseerán;

36 (37) la heredará la estirpe de sus siervos, los que aman su nombre
en ella morarán.
Salmo 70 (69) = 40:14-18
(1) = Del maestro de coro. De David. En memoria.
1 (2) ¡Oh Elohím (Dios), ven a librarme, Yahwéh, corre en mi ayuda!
2 (3) ¡Queden avergonzados y confusos los que buscan mi vida!
¡Atrás!, sean confundidos los que desean mi mal,
3 (4) retrocedan de vergüenza los que dicen: ¡Ja, ja!
4 (5) ¡En ti se gocen y se alegren todos los que te buscan! ¡Repitan
sin cesar: «Grande es Elohím (Dios)», los que aman tu salvación!
5 (6) ¡Y yo, desventurado y pobre, oh Elohím (Dios), ven presto a mí! ¡Tú, mi socorro y mi libertador, Yahwéh, no tardes!
Salmo 71 (70)
1 A ti, Yahwéh, me acojo, ¡no sea confundido jamás!
2 ¡Por tu justicia sálvame, libérame! tiende hacia mí tu oído y
sálvame!
3 ¡Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve, pues
mi roca eres tú y mi fortaleza.
4 ¡Elohím (Dios) mío, líbrame de la mano del impío, de las garras del perverso
y del violento!
5 Pues tú eres mi esperanza, Señor, Yahwéh, mi confianza desde mi
juventud.
6 En ti tengo mi apoyo desde el seno, tú mi porción desde las entrañas
de mi madre; ¡en ti sin cesar mi alabanza!
7 Soy el asombro de muchos, mas tú eres mi seguro refugio.
8 Mi boca está repleta de tu loa, de tu gloria todo el día.
9 A la hora de mi vejez no me rechaces, no me abandones cuando
decae mi vigor.
10 Porque de mí mis enemigos hablan, los que espían mi alma se
conciertan:
11 «¡Elohím (Dios) le ha desamparado, perseguidle, apresadle, pues no hay
quien le libere!»
12 ¡Oh Elohím (Dios), no te estés lejos de mí, Elohím (Dios) mío, ven pronto en mi
socorro!
13 ¡Confusión y vergüenza sobre aquellos que acusan a mi alma;
cúbranse de ignominia y de vergüenza los que buscan mi mal!
14 Y yo, esperando sin cesar, más y más te alabaré;
15 publicará mi boca tu justicia, todo el día tu salvación.
16 Y vendré a las proezas de Yahwéh, recordaré tu justicia, tuya sólo.
17 ¡Oh Elohím (Dios), desde mi juventud me has instruido, y yo he anunciado
hasta hoy tus maravillas!
18 Y ahora que llega la vejez y las canas, ¡oh Elohím (Dios), no me abandones!,
para que anuncie yo tu brazo a todas las edades venideras, ¡tu poderío
19 y tu justicia, oh Elohím (Dios), hasta los cielos! Tú que has hecho grandes
cosas, ¡oh Elohím (Dios)!, ¿quién como tú?
20 Tú que me has hecho ver tantos desastres y desgracias, has de

volver a recobrarme. Vendrás a sacarme de los abismos de la tierra,
21 sustentarás mi ancianidad, volverás a consolarme,
22 Y yo te daré gracias con las cuerdas del arpa, por tu verdad, Elohím (Dios) mío; para ti salmodiaré a la cítara, oh Santo de Israel.
23 Exultarán mis labios cuando salmodie para ti, y mi alma, que tú has rescatado.
24 También mi lengua todo el día musitará tu justicia: porque han sido avergonzados, porque han enrojecido, los que buscaban mi desgracia.

Salmo 72 (71)

(1) = De Shelomóh. =
1 Oh Elohím (Dios), da al rey tu juicio, al hijo de rey tu justicia:
2 que con justicia gobierne a tu pueblo, con equidad a tus humildes.
3 Traigan los montes paz al pueblo, y justicia los collados.
4 El hará justicia a los humildes del pueblo, salvará a los hijos de los pobres, y aplastará al opresor.
5 Durará tanto como el sol, como la luna de edad en edad;
6 caerá como la lluvia en el retoño, como el rocío que humedece la tierra.
7 En sus días florecerá la justicia, y dilatada paz hasta que no haya luna;
8 dominará de mar a mar, desde el Río hasta los confines de la tierra.
9 Ante él se doblará la Bestia, sus enemigos morderán el polvo;
10 los reyes de Tarsis y las islas traerán tributo. Los reyes de Sabá y de Seba pagarán impuestos;
11 todos los reyes se postrarán ante él, le servirán todas las naciones.
12 Porque él librará al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara;
13 se apiadará del débil y del pobre, el alma de los pobres salvará.
14 De la opresión, de la violencia, rescatará su alma, su sangre será preciosa ante sus ojos;
15 (y mientras viva se le dará el oro de Sabá). Sin cesar se rogará por él, todo el día se le bendecirá.
16 Habrá en la tierra abundancia de trigo, en la cima de los montes ondeará como el Líbano al despertar sus frutos y sus flores, como la hierba de la tierra.
17 ¡Sea su nombre bendito para siempre, que dure tanto como el sol!
¡En él se bendigan todas las familias de la tierra, dichoso le llamen todas las naciones!
18 ¡Bendito sea Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, el único que hace maravillas!
19 ¡Bendito sea su nombre glorioso para siempre, toda la tierra se llene de su gloria! ¡Amén! ¡Amén!
20 Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.

Salmo 73 (72)

(1) = Salmo. De Asaf. =
1 En verdad bueno es Elohím (Dios) para Israel, el Señor para los de puro corazón.
2 Por poco mis pies se me extravían, nada faltó para que mis pasos resbalaran,
3 celoso como estaba de los arrogantes, al ver la paz de los impíos.
4 No, no hay congojas para ellos, sano y rollizo está su cuerpo;

5 no comparten la pena de los hombres, con los humanos no son atribulados.
6 Por eso el orgullo es su collar, la violencia el vestido que los cubre;
7 la malicia les cunde de la grasa, de artimañas su corazón desborda.
8 Se sonríen, pregonan la maldad, hablan altivamente de violencia;
9 ponen en el cielo su boca, y su lengua se pasea por la tierra.
10 Por eso mi pueblo va hacia ellos: aguas de abundancia les llegan.
11 Dicen: «¿Cómo va a saber Elohím (Dios)? ¿Hay conocimiento en el Altísimo?»
12 Miradlos: ésos son los impíos, y, siempre tranquilos, aumentan su riqueza.
13 ¡Así que en vano guardé el corazón puro, mis manos lavando en la inocencia,
14 cuando era golpeado todo el día, y cada mañana sufría mi castigo!
15 Si hubiera dicho: «Voy a hablar como ellos», habría traicionado a la raza de tus hijos;
16 me puse, pues, a pensar para entenderlo, ¡ardua tarea ante mis ojos!
17 Hasta el día en que entré en los divinos santuarios, donde su destino comprendí:
18 oh, sí, tú en precipicios los colocas, a la ruina los empujas.
19 ¡Ah, qué pronto quedan hechos un horror, cómo desaparecen sumidos en pavores!
20 Como en un sueño al despertar, Señor, así, cuando te alzas, desprecias tú su imagen.
21 Sí, cuando mi corazón se exacerbaba, cuando se torturaba mi conciencia,
22 estúpido de mí, no comprendía, una bestia era ante ti.
23 Pero a mí, que estoy siempre contigo, de la mano derecha me has tomado;
24 me guiarás con tu consejo, y tras la gloria me llevarás.
25 ¿Quién hay para mí en el cielo? Estando contigo no hallo gusto ya en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón se consumen: ¡Roca de mi corazón, mi porción, Elohím (Dios) por siempre!
27 Sí, los que se alejan de ti perecerán, tú aniquilas a todos los que te son adúlteros.
28 Mas para mí, mi bien es estar junto a Elohím (Dios); he puesto mi cobijo en el Señor, a fin de publicar todas tus obras.

Salmo 74 (73)

(1) = Poema. De Asaf. =
1 ¿Por qué has de rechazar, oh Elohím (Dios), por siempre, por qué humear de cólera contra el rebaño de tu pasto?
2 Acuérdate de la comunidad que de antiguo adquiriste, la que tú rescataste, tribu de tu heredad, y del monte Sión donde pusiste tu morada.
3 Guía tus pasos a estas ruinas sin fin: todo en el santuario lo ha devastado el enemigo.
4 En el lugar de tus reuniones rugieron tus adversarios, pusieron sus enseñas, enseñas
5 que no se conocían, en el frontón de la entrada. Machetes en bosque espeso,
6 a una cercenaban sus jambas, y con hacha y martillo desgajaban.

7 Prendieron fuego a tu santuario, por tierra profanaron la mansión de
tu nombre.
8 Dijeron en su corazón: «¡Destruyámoslos en bloque!» Quemaron en
la tierra todo lugar de santa reunión.
9 No vemos nuestras enseñas, no existen ya profetas, ni nadie entre
nosotros que sepa hasta cuándo.
10 ¿Hasta cuándo, oh Elohím (Dios), provocará el adversario? ¿Ultrajará tu
nombre por siempre el enemigo?
11 ¿Por qué retraes tu mano, y en tu seno retienes escondida tu
diestra?
12 Oh Elohím (Dios), mi rey desde el principio, autor de salvación en medio de
la tierra,
13 tú hendiste el mar con tu poder, quebraste las cabezas de los
monstruos en las aguas;
14 tú machacaste las cabezas de Leviatán y las hiciste pasto de las
fieras;
15 tú abriste manantiales y torrentes, y secaste ríos inagotables;
16 tuyo es el día, tuya también la noche, tú la luna y el sol estableciste,
17 tú trazaste todos los confines de la tierra, el verano y el invierno tú
formaste.
18 Recuérdalo, Yahwéh: provoca el enemigo, tu nombre ultraja un
pueblo necio.
19 No entregues a la bestia el alma de tu tórtola, la vida de tus pobres
no olvides para siempre.
20 Piensa en la alianza, que están llenos los rincones del país de
guaridas de violencia.
21 ¡No vuelva cubierto de vergüenza el oprimido; el humilde y el
pobre puedan loar tu nombre!
22 ¡Alzate, oh Elohím (Dios), a defender tu causa, acuérdate del necio que te
provoca todo el día!
23 No olvides el griterío de tus adversarios, el clamor de tus agresores
que crece sin cesar!

Salmo 75 (74)

(1) = Del maestro de coro. «No destruyas.» Salmo. De Asaf. Cántico.
=
1 (2) Te damos gracias, oh Elohím (Dios), te damos gracias, invocando tu
nombre, tus maravillas pregonando.
2 (3) «En el momento en que decida, yo mismo juzgaré con rectitud.
3 (4) Se estremece la tierra con todos sus habitantes, mas yo sostengo
sus columnas. = Pausa. =
4 (5) «Digo a los arrogantes: ¡Fuera arrogancias!, y a los impíos: ¡No
levantéis la frente,
5 (6) no levantéis tan alto vuestra frente, no habléis con un cuello de
insolencia!»
6 (7) Pues ya no es por oriente ni por occidente, ya no por el desierto
de los montes,
7 (8) por donde Elohím (Dios), el juez, a uno abate y a otro exalta:
8 (9) sino que hay una copa en la mano de Yahwéh, y de vino drogado
está lleno el brebaje: él lo escanciará, y sorberán hasta las heces, lo beberán
todos los impíos de la tierra.
9 (10) Y yo lo anunciaré por siempre, salmodiaré para el Elohím (Dios) de
Yaaqov;
10 (11) quebraré toda frente de los impíos, y la frente del justo se

alzará.
Salmo 76 (75)
(1) = Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. De Asaf. Cántico. =
1 (2) En Judá Elohím (Dios) es conocido, grande es su nombre en Israel;
2 (3) su tienda está en Salem, su morada en Sión;
3 (4) allí quebró las ráfagas del arco, el escudo, la espada y la guerra.
= Pausa. =
4 (5) Fulgurante eres tú, maravilloso por los montones de botín
5 (6) de que han sido despojados; los bravos durmiendo están su sueño, a todos los hombres fuertes les fallaron los brazos;
6 (7) a tu amenaza, oh Elohím (Dios) de Yaaqov, carro y caballo se quedaron pasmados.
7 (8) Tú, tú el terrible, ¿quién puede resistir ante tu faz, bajo el golpe de tu ira?
8 (9) Desde los cielos pronuncias la sentencia, la tierra se amedrenta y enmudece
9 (10) cuando Elohím (Dios) se levanta para el juicio, para salvar a todos los humildes de la tierra. = Pausa. =
10 (11) La cólera del hombre te celebra, te ceñirás con los escapados a la Cólera.
11 (12) Haced votos y cumplidlos a Yahwéh, vuestro Elohím (Dios), los que le rodean traigan presentes al Terrible;
12 (13) el que corta el aliento a los príncipes, el temible para los reyes de la tierra.
Salmo 77 (76)
(1) = Del maestro de coro... Yedutún. De Asaf. Salmo. =
1 (2) Mi voz hacia Elohím (Dios): yo clamo, mi voz hacia Elohím (Dios): él me escucha.
2 (3) En el día de mi angustia voy buscando al Señor, por la noche tiendo mi mano sin descanso, mi alma el consuelo rehúsa.
3 (4) De Elohím (Dios) me acuerdo y gimo, medito, y mi espíritu desmaya. = Pausa. =
4 (5) Los párpados de mis ojos tú retienes, turbado estoy, no puedo hablar;
5 (6) pienso en los días de antaño, de los años antiguos
6 (7) me acuerdo; en mi corazón musito por la noche, medito y mi espíritu inquiere:
7 (8) ¿Acaso por los siglos desechará el Señor, no volverá a ser propicio?
8 (9) ¿Se ha agotado para siempre su amor? ¿Se acabó la Palabra para todas las edades?
9 (10) ¿Se habrá olvidado Elohím (Dios) de ser clemente, o habrá cerrado de ira sus entrañas? = Pausa. =
10 (11) Y digo: «Este es mi penar: que se ha cambiado la diestra del Altísimo.»
11 (12) Me acuerdo de las gestas de Yahwéh, sí, recuerdo tus antiguas maravillas,
12 (13) medito en toda tu obra, en tus hazañas reflexiono.
13 (14) ¡Oh Elohím (Dios), santos son tus caminos! ¿Qué Elohím (Dios) hay grande como Elohím (Dios)?

14 (15) Tú, el Elohím (Dios) que obras maravillas, manifestaste tu poder entre los pueblos;
15 (16) con tu brazo a tu pueblo rescataste, a los hijos de Yaaqov y de Yoséf. = Pausa =.
16 (17) Viéronte, oh Elohím (Dios), las aguas, las aguas te vieron y temblaron, también se estremecieron los abismos.
17 (18) Las nubes derramaron sus aguas, su voz tronaron los
nublados, también cruzaban tus saetas.
18 (19) ¡Voz de tu trueno en torbellino! Tus relámpagos alumbraban
el orbe, la tierra se estremecía y retemblaba.
19 (20) Por el mar iba tu camino, por las muchas aguas tu sendero, y
no se descubrieron tus pisadas.
20 (21) Tú guiaste a tu pueblo cual rebaño por la mano de Moshé y
de Aarón.
Salmo 78 (77)
(1) = Poema. De Asaf. =
1 Escucha mi ley, pueblo mío, tiende tu oído a las palabras de mi
boca;
2 voy a abrir mi boca en parábolas, a evocar los misterios del pasado.
3 Lo que hemos oído y que sabemos, lo que nuestros padres nos
contaron,
4 no se lo callaremos a sus hijos, a la futura generación lo contaremos:
Las alabanzas de Yahwéh y su poder, las maravillas que hizo;
5 él estableció en Yaaqov un dictamen, y puso una ley en Israel; El
había mandado a nuestros padres que lo comunicaran a sus hijos,
6 que la generación siguiente lo supiera, los hijos que habían de nacer;
y que éstos se alzaran y se lo contaran a sus hijos,
7 para que pusieran en Elohím (Dios) su confianza, no olvidaran las hazañas de Elohím (Dios), y sus mandamientos observaran;
8 para que no fueran, lo mismo que sus padres, una generación rebelde
y revoltosa, generación de corazón voluble y de espíritu desleal a Elohím (Dios).
9 Los hijos de Efraím, diestros arqueros, retrocedieron el día del
combate;
10 no guardaban la alianza hecha con Elohím (Dios), rehusaban caminar según su ley;
11 tenían olvidados sus portentos, las maravillas que él les hizo ver:
12 prodigios hizo a la vista de sus padres en el país de Egipto, en los
campos de Tanis.
13 Hendió la mar y los pasó a través, contuvo las aguas como un
dique;
14 de día los guiaba con la nube, y cada noche con resplandor de
fuego;
15 en el desierto hendió las rocas, los abrevó a raudales sin medida;
16 hizo brotar arroyos de la peña y descender las aguas como ríos.
17 Pero ellos volvían a pecar contra él, a rebelarse contra el Altísimo
en la estepa;
18 a Elohím (Dios) tentaron en su corazón reclamando manjar para su hambre.
19 Hablaron contra Elohím (Dios); dijeron: «¿Será Elohím (Dios) capaz de aderezar una
mesa en el desierto?

20 «Ved que él hirió la roca, y corrieron las aguas, fluyeron los
torrentes: ¿podrá de igual modo darnos pan, y procurar carne a su pueblo?»
21 Entonces Yahwéh lo oyó y se enfureció, un fuego se encendió
contra Yaaqov, y la Cólera estalló contra Israel,
22 porque en Elohím (Dios) no habían tenido fe ni confiaban en su salvación.
23 Y a las nubes mandó desde lo alto, abrió las compuertas de los
cielos;
24 hizo llover sobre ellos maná para comer, les dio el trigo de los
cielos;
25 pan de Fuertes comió el hombre, les mandó provisión hasta la
hartura.
26 Hizo soplar en los cielos el solano, el viento del sur con su poder
atrajo,
27 y llovió sobre ellos carne como polvo, y aves como la arena de los
mares;
28 las dejó caer en medio de su campo, en torno a sus moradas.
29 Comieron hasta quedar bien hartos, así satisfizo su avidez;
30 mas aún no habían colmado su avidez, su comida estaba aún en su
boca,
31 cuando la cólera de Elohím (Dios) estalló contra ellos: hizo estragos entre los
más fuertes, y abatió a la flor de Israel.
32 Mas con todo pecaron todavía, en sus maravillas no tuvieron fe.
33 El consumió sus días con un soplo, y sus años con espanto.
34 Cuando los mataba, le buscaban, se convertían, se afanaban por él,
35 y recordaban que Elohím (Dios) era su roca, su redentor, el Elohím (Dios) Altísimo.
36 Mas le halagaban con su boca, y con su lengua le mentían;
37 su corazón no era fiel para con él, no tenían fe en su alianza.
38 El, con todo, enternecido, borraba las culpas y no exterminaba;
bien de veces su cólera contuvo y no despertó todo su furor:
39 se acordaba de que ellos eran carne, un soplo que se va y no vuelve
más.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, le irritaron en
aquellas soledades!
41 Otra vez a tentar a Elohím (Dios) volvían, a exasperar al Santo de Israel;
42 no se acordaron de su mano, del día en que les libró del adversario;
43 cuando hizo en Egipto sus señales, en el campo de Tanis sus
prodigios.
44 Trocó en sangre sus ríos y sus arroyos para que no bebiesen.
45 Tábanos les mandó que los comieron, y ranas que los infestaron;
46 entregó a la langosta sus cosechas, el fruto de su afán al
saltamontes;
47 asoló con granizo sus viñedos, y con la helada sus sicómoros;
48 entregó sus ganados al pedrisco y a los rayos sus rebaños.
49 Lanzó contra ellos el fuego de su cólera, indignación, enojo y
destrucción, tropel de mensajeros de desgracias;
50 libre curso dio a su ira. No preservó sus almas de la muerte, a la
peste sus vidas entregó;

51 hirió en Egipto a todo primogénito, las primicias de la raza en las tiendas de Cam.
52 Y sacó a su pueblo como ovejas, cual rebaño los guió por el desierto;
53 los guió en seguro, sin temor, mientras el mar cubrió a sus enemigos;
54 los llevó a su término santo, a este monte que su diestra conquistó;
55 arrojó a las naciones ante ellos; a cordel les asignó una heredad, y estableció en sus tiendas las tribus de Israel.
56 Pero ellos le tentaron, se rebelaron contra el Elohím (Dios) Altísimo, se negaron a guardar sus dictámenes,
57 se extraviaron, infieles, lo mismo que sus padres, se torcieron igual que un arco indócil:
58 le irritaron con sus altos, con sus ídolos excitaron sus celos.
59 Elohím (Dios) lo oyó y se enfureció, desechó totalmente a Israel;
60 abandonó la morada de Silo, la tienda en que habitaba entre los hombres.
61 Mandó su fuerza al cautiverio, a manos del adversario su esplendor;
62 entregó su pueblo a la espada, contra su heredad se enfureció.
63 El fuego devoró a sus jóvenes, no hubo canto nupcial para sus vírgenes;
64 sus sacerdotes cayeron a cuchillo, sus viudas no entonaron lamentos.
65 Entonces despertó el Señor como un durmiente, como un bravo vencido por el vino;
66 hirió a sus adversarios en la espalda, les infligió un oprobio eterno.
67 Desechó la tienda de Yoséf, y no eligió a la tribu de Efraím;
68 mas eligió a la tribu de Judá, el monte Sión al cual amaba.
69 Construyó como las alturas del cielo su santuario, como la tierra que fundó por siempre.
70 Y eligió a David su servidor, le sacó de los apriscos del rebaño,
71 le trajo de detrás de las ovejas, para pastorear a su pueblo Yaaqov, y a Israel, su heredad.
72 El los pastoreaba con corazón perfecto, y con mano diestra los guiaba.

Salmo 79 (78)

(1) = Salmo. De Asaf. =
1 Oh Elohím (Dios), han invadido tu heredad las gentes, han profanado tu sagrado Templo; han dejado en ruinas a Yerushaláyim,
2 han entregado el cadáver de tus siervos por comida a los pájaros del cielo, la carne de tus amigos a las bestias de la tierra.
3 Han derramado como agua su sangre en torno a Yerushaláyim, ¡y nadie sepultaba!
4 Nos hemos hecho la irrisión de los vecinos, burla y escarnio de nuestros circundantes.
5 ¿Hasta cuándo, Yahwéh, tu cólera? ¿hasta el fin? ¿han de quemar tus celos como fuego?
6 Derrama tu furor sobre las gentes, que no te reconocen, y sobre los reinos que tu nombre no invocan.
7 Porque han devorado a Yaaqov y han devastado su dominio.

8 No recuerdes contra nosotros culpas de antepasados, vengan presto a
nuestro encuentro tus ternuras, pues estamos abatidos del todo;
9 ayúdanos, Elohím (Dios) de nuestra salvación, por amor de la gloria de tu
nombre; líbranos, borra nuestros pecados, por causa de tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las gentes: «¿Dónde está su Elohím (Dios)?» ¡Que
entre las gentes se conozca, a nuestros propios ojos, la venganza de la
sangre de tus siervos derramada!
11 ¡Llegue hasta ti el suspiro del cautivo, con la grandeza de tu brazo
preserva a los hijos de la muerte!
12 ¡Devuelve siete veces a nuestros vecinos, en su entraña, su afrenta,
la afrenta que te han hecho, Señor!
13 Y nosotros, tu pueblo, rebaño de tu pasto, eternamente te daremos
gracias, de edad en edad repetiremos tu alabanza.
Salmo 80 (79)
(1) = Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios es el dictamen.»
De Asaf. Salmo. =
1 (2) Pastor de Israel, escucha, tú que guías a Yoséf como un rebaño; tú
que estás sentado entre querubes, resplandece
2 (3) ante Efraím, Benjamín y Manasés; ¡despierta tu poderío, y ven
en nuestro auxilio!
3 (4) ¡Oh Elohím (Dios), haznos volver, y que brille tu rostro, para que seamos salvos!
4 (5) ¿Hasta cuándo, oh Yahwéh Elohím (Dios) Sebaot, estarás airado contra la plegaria de tu pueblo?
5 (6) Les das a comer un pan de llanto les haces beber lágrimas al
triple;
6 (7) habladuría nos haces de nuestros convecinos, y nuestros
enemigos se burlan de nosotros.
7 (8) ¡Oh Elohím (Dios) Sebaot, haznos volver, y brille tu rostro, para que
seamos salvos!
8 (9) Una viña de Egipto arrancaste, expulsaste naciones para
plantarla a ella,
9 (10) le preparaste el suelo, y echó raíces y llenó la tierra.
10 (11) Su sombra cubría las montañas, sus pámpanos los cedros de
Elohím (Dios);
11 (12) extendía sus sarmientos hasta el mar, hasta el Río sus
renuevos.
12 (13) ¿Por qué has hecho brecha en sus tapias, para que todo el que
pasa por el camino la vendimie,
13 (14) el jabalí salvaje la devaste, y la pele el ganado de los campos?
14 (15) ¡Oh Elohím (Dios) Sebaot, vuélvete ya, desde los cielos mira y ve,
visita a esta viña,
15 (16) cuídala, a ella, la que plantó tu diestra!
16 (17) ¡Los que fuego le prendieron, cual basura, a la amenaza de tu
faz perezcan!
17 (18) Esté tu mano sobre el hombre de tu diestra, sobre el hijo de
Adám que para ti fortaleciste.
18 (19) Ya no volveremos a apartarnos de ti; nos darás vida y tu
nombre invocaremos.
19 (20) ¡Oh Yahwéh, Elohím (Dios) Sebaot, haznos volver, y que brille tu rostro, para que seamos salvos!
Salmo 81 (80)

(1) = Del maestro de coro. Según la... de Gat. De Asaf. =
1 (2) ¡Gritad de gozo a Elohím (Dios), nuestra fuerza, aclamad al Elohím (Dios) de
Yaaqov!
2 (3) ¡Entonad la salmodia, tocad el tamboril, la melodiosa cítara y el
arpa;
3 (4) tocad la trompeta al nuevo mes, a la luna llena, el día de nuestra
fiesta!
4 (5) Porque es una ley para Israel, una norma del Elohím (Dios) de Yaaqov;
5 (6) un dictamen que él impuso en Yoséf, cuando salió contra el país
de Egipto. Una lengua desconocida se oye:
6 (7) «Yo liberé sus hombros de la carga, sus manos la espuerta
abandonaron;
7 (8) en la aflicción gritaste y te salvé. «Te respondí en el secreto del
trueno, te probé junto a las aguas de Meribá. = Pausa. =
8 (9) Escucha, pueblo mío, yo te conjuro, ¡ah Israel, si quisieras
escucharme!
9 (10) «No haya en ti Elohím (Dios) extranjero, no te postres ante Elohím (Dios) extraño;
10 (11) yo, Yahwéh, soy tu Elohím (Dios), que te hice subir del país de Egipto;
abre toda tu boca, y yo la llenaré.
11 (12) «Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no me quiso
obedecer;
12 (13) yo les abandoné a la dureza de su corazón, para que
caminaran según sus designios.
13 (14) «¡Ah!, si mi pueblo me escuchara, si Israel mis caminos
siguiera,
14 (15) al punto yo abatiría a sus enemigos, contra sus adversarios mi
mano volvería.
15 (16) «Los que odian a Yahwéh le adularían, y su tiempo estaría
para siempre fijado;
16 (17) y a él lo sustentaría con la flor del trigo, lo saciaría con la
miel de la peña.»
Salmo 82 (81)
(1) = Salmo. De Asaf. =
1 Elohím (Dios) se levanta en la asamblea divina, en medio de los dioses juzga:
2 «¿Hasta cuándo juzgaréis inicuamente, y haréis acepción de los
impíos?
3 Juzgad en favor del débil y del huérfano, al humilde, al indigente
haced justicia;
4 al débil y al pobre liberad, de la mano de los impíos arrancadle!» =
Pausa. =
5 No saben ni comprenden; caminan en tinieblas, todos los cimientos
de la tierra vacilan.
6 Yo había dicho: «¡Vosotros, dioses sois, todos vosotros, hijos del
Altísimo!»
7 Mas ahora, como el hombre moriréis, como uno solo caeréis,
príncipes.
8 ¡Alzate, oh Elohím (Dios), juzga a la tierra, pues tú eres el señor de todas las
naciones!
Salmo 83 (82)
(1) = Cántico. Salmo. De Asaf. =
1 (2) ¡Oh Elohím (Dios), no te estés mudo, cese ya tu silencio y tu reposo, oh

Elohím (Dios)!
2 (3) Mira cómo tus enemigos braman, los que te odian levantan la
cabeza.
3 (4) Contra tu pueblo maquinan intriga, conspiran contra tus
protegidos;
4 (5) dicen: «Venid, borrémoslos de las naciones, no se recuerde más
el nombre de Israel!»
5 (6) Así conspiran de corazón a una, pactan una alianza contra ti:
6 (7) las tiendas de Edom, los ismaelitas, Moab y los hagreos,
7 (8) Guebal, Ammón, Amalec, Filistea con los habitantes de Tiro;
8 (9) también Assur se ha juntado a ellos y se hace el brazo de los
hijos de Lot.
9 (10) Trátalos como a Madián y como a Sísara, = Pausa. = como a
Yabín en el torrente de Quisón,
10 (11) que fueron exterminados en Endor, quedaron hechos estiércol
de la tierra.
11 (12) Trata a sus caudillos como a Oreb y Zeeb, a todos sus
príncipes como a Zébaj y a Salmunná,
12 (13) que habían dicho: «¡Para nosotros conquistemos los dominios
de Elohím (Dios)!»
13 (14) Elohím (Dios) mío, ponlos como hoja en remolino, como paja ante el
viento.
14 (15) Como el fuego abrasa una selva, como la llama devora las
montañas,
15 (16) así persíguelos con tu tormenta, con tu huracán llénalos de
terror.
16 (17) Cubre sus rostros de ignominia, para que busquen tu nombre,
Yahwéh.
17 (18) ¡Sean avergonzados y aterrados para siempre, queden
confusos y perezcan,
18 (19) para que sepan que sólo tú tienes el nombre de Yahwéh,
Altísimo sobre toda la tierra!
Salmo 84 (83)
(1) = Del maestro de coro. Según la... de Gat. De los hijos de Coré.
Salmo. =
1 (2) ¡Qué amables tus moradas, oh Yahwéh Sebaot!
2 (3) Anhela mi alma y languidece tras de los atrios de Yahwéh, mi
corazón y mi carne gritan de alegría hacia el Elohím (Dios) vivo.
3 (4) Hasta el pajarillo ha encontrado una casa, y para sí la golondrina
un nido donde poner a sus polluelos: ¡Tus altares, oh Yahwéh Sebaot, rey
mío y Elohím (Dios) mío! = Pausa. =
4 (5) Dichosos los que moran en tu casa, te alaban por siempre.
5 (6) Dichosos los hombres cuya fuerza está en ti, y las subidas en su
corazón.
6 (7) Al pasar por el valle del Bálsamo, lo hacen un hontanar, y la
lluvia primera lo cubre de bendiciones.
7 (8) De altura en altura marchan, y Elohím (Dios) se les muestra en Sión.
8 (9) ¡Yahwéh Elohím (Dios) Sebaot, escucha mi plegaria, tiende tu oído, oh
Elohím (Dios) de Yaaqov!
9 (10) Oh Elohím (Dios), escudo nuestro, mira, pon tus ojos en el rostro de tu
ungido. = Pausa. =
10 (11) Vale más un día en tus atrios que mil en mis mansiones, estar

en el umbral de la Casa de mi Elohím (Dios) que habitar en las tiendas de impiedad.
11 (12) Porque Yahwéh Elohím (Dios) es almena y escudo, él da gracia y
gloria; Yahwéh no niega la ventura a los que caminan en la perfección.
12 (13) ¡Oh Yahwéh Sebaot, dichoso el hombre que confía en ti!
Salmo 85 (84)
(1) = Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo. =
1 (2) Propicio has sido, Yahwéh, con tu tierra, has hecho volver a los
cautivos de Yaaqov;
2 (3) has quitado la culpa de tu pueblo, has cubierto todos sus
pecados, = Pausa. =
3 (4) has retirado todo tu furor, has desistido del ardor de tu cólera.
4 (5) ¡Haznos volver, Elohím (Dios) de nuestra salvación, cesa en tu irritación
contra nosotros!
5 (6) ¿Vas a estar siempre airado con nosotros? ¿Prolongarás tu
cólera de edad en edad?
6 (7) ¿No volverás a darnos vida para que tu pueblo en ti se regocije?
7 (8) ¡Muéstranos tu amor, Yahwéh, y danos tu salvación!
8 (9) Voy a escuchar de qué habla Elohím (Dios). Sí, Yahwéh habla de paz para
su pueblo y para sus amigos, con tal que a su torpeza no retornen.
9 (10) Ya está cerca su salvación para quienes le temen, y la Gloria
morará en nuestra tierra.
10 (11) Amor y Verdad se han dado cita, Justicia y Paz se abrazan;
11 (12) la Verdad brotará de la tierra, y de los cielos se asomará la
Justicia.
12 (13) El mismo Yahwéh dará la dicha, y nuestra tierra su cosecha
dará;
13 (14) La Justicia marchará delante de él, y con sus pasos trazará un
camino.
Salmo 86 (85)
(1) = Oración. De David. =
1 Tiende tu oído, Yahwéh, respóndeme, que soy desventurado y pobre,
2 guarda mi alma, porque yo te amo, salva a tu siervo que confía en ti.
Tú eres mi Elohím (Dios),
3 tenme piedad, Señor, pues a ti clamo todo el día;
4 recrea el alma de tu siervo, cuando hacia ti, Señor, levanto mi alma.
5 Pues tú eres, Señor, bueno, indulgente, rico en amor para todos los
que te invocan;
6 Yahwéh, presta oído a mi plegaria, atiende a la voz de mis súplicas.
7 En el día de mi angustia yo te invoco, pues tú me has de responder;
8 entre los dioses, ninguno como tú, Señor, ni obras como las tuyas.
9 Vendrán todas las naciones a postrarse ante ti, y a dar, Señor, gloria
a tu nombre;
10 pues tú eres grande y obras maravillas, tú, Elohím (Dios), y sólo tú.
11 Enséñame tus caminos Yahwéh, para que yo camine en tu verdad,
concentra mi corazón en el temor de tu nombre.
12 Gracias te doy de todo corazón, Señor Elohím (Dios) mío, daré gloria a tu
nombre por siempre,
13 pues grande es tu amor para conmigo, tú has librado mi alma del

fondo del seol.
14 Oh Elohím (Dios), los orgullosos se han alzado contra mí, una turba de violentos anda buscando mi alma, y no te tienen a ti delante de sus ojos.
15 Mas tú, Señor, Elohím (Dios) clemente y compasivo, tardo a la cólera, lleno de amor y de verdad,
16 ¡vuélvete a mí, tenme compasión! Da tu fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo un signo de bondad: Que los que me odian vean, avergonzados, que tú, Yahwéh, me ayudas y consuelas.

Salmo 87 (86)

(1) = De los hijos de Coré. Salmo. Cántico. =
1 Su fundación sobre los santos montes
2 ama Yahwéh: las puertas de Sión más que todas las moradas de Yaaqov.
3 Glorias se dicen de ti, ciudad de Elohím (Dios): = Pausa. =
4 «Yo cuento a Ráhab y Babel entre los que me conocen. Tiro, Filistea y Etiopía, fulano nació allí.»
5 Pero de Sión se ha de decir: «Todos han nacido en ella», y quien la funda es el propio Altísimo.
6 Yahwéh a los pueblos inscribe en el registro: «Fulano nació allí», = Pausa. =
7 y los príncipes, lo mismo que los hijos, todos ponen su mansión en ti.

Salmo 88 (87)

(1) = Cántico. Salmo. De los hijos de Coré. Del maestro de coro. Para la enfermedad. Para la aflicción. Poema. De Hemán el indígena. =
1 (2) Yahwéh, Elohím (Dios) de mi salvación, ante ti estoy clamando día y noche;
2 (3) llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi clamor.
3 (4) Porque mi alma de males está ahíta, y mi vida está al borde del seol;
4 (5) contado entre los que bajan a la fosa, soy como un hombre acabado:
5 (6) relegado entre los muertos, como los cadáveres que yacen en la tumba, aquellos de los que no te acuerdas más, que están arrancados de tu mano.
6 (7) Me has echado en lo profundo de la fosa, en las tinieblas, en los abismos;
7 (8) sobre mí pesa tu furor, con todas tus olas me hundes. = Pausa. =
8 (9) Has alejado de mí a mis conocidos, me has hecho para ellos un horror, cerrado estoy y sin salida,
9 (10) mi ojo se consume por la pena. Yo te llamo, Yahwéh, todo el día, tiendo mis manos hacia ti. = Pausa. =
10 (11) ¿Acaso para los muertos haces maravillas, o las sombras se alzan a alabarte?
11 (12) ¿Se habla en la tumba de tu amor, de tu lealtad en el lugar de perdición?
12 (13) ¿Se conocen en las tinieblas tus maravillas, o tu justicia en la tierra del olvido ?»
13 (14) Mas yo grito hacia ti, Yahwéh, de madrugada va a tu encuentro mi oración;
14 (15) ¿por qué, Yahwéh, mi alma rechazas, lejos de mí tu rostro

ocultas?
15 (16) Desdichado y agónico estoy desde mi infancia, he soportado
tus terrores, y ya no puedo más;
16 (17) han pasado tus iras sobre mí, tus espantos me han aniquilado.
17 (18) Me envuelven como el agua todo el día, se aprietan contra mí
todos a una.
18 (19) Has alejado de mí compañeros y amigos, son mi compañía las
tinieblas.
Salmo 89 (88)
(1) = Poema. De Etán el indígena. =
1 (2) El amor de Yahwéh por siempre cantaré, de edad en edad
anunciará mí boca tu lealtad.
2 (3) Pues tú dijiste: «Cimentado está el amor por siempre, asentada
en los cielos mi lealtad.
3 (4) «Una alianza pacté con mi elegido, un juramento hice a mi
siervo David:
4 (5) Para siempre jamás he fundado tu estirpe, de edad en edad he
erigido tu trono.» = Pausa. =
5 (6) Los cielos celebran, Yahwéh, tus maravillas, y tu lealtad en la
asamblea de los santos.
6 (7) Porque ¿quién en las nubes es comparable a Yahwéh, quién a
Yahwéh se iguala entre los hijos de los dioses?
7 (8) Elohím (Dios) temible en el consejo de los santos, grande y terrible para
toda su corte.
8 (9) Yahwéh, Elohím (Dios) Sebaot, ¿quién como tú?, poderoso eres, Yahwéh,
tu lealtad te circunda.
9 (10) Tú domeñas el orgullo del mar, cuando sus olas se encrespan
las reprimes;
10 (11) tú machacaste a Ráhab lo mismo que a un cadáver, a tus
enemigos dispersaste con tu potente brazo.
11 (12) Tuyo es el cielo, tuya también la tierra, el orbe y cuanto
encierra tú fundaste;
12 (13) tú creaste el norte y el mediodía, el Tabor y el Hermón
exultan en tu nombre.
13 (14) Tuyo es el brazo y su bravura, poderosa tu mano, sublime tu
derecha;
14 (15) Justicia y Derecho, la base de tu trono, Amor y Verdad ante tu
rostro marchan.
15 (16) Dichoso el pueblo que la aclamación conoce, a la luz de tu
rostro caminan, oh Yahwéh;
16 (17) en tu nombre se alegran todo el día, en tu justicia se
entusiasman.
17 (18) Pues tú eres el esplendor de su potencia, por tu favor exaltas
nuestra frente;
18 (19) sí, de Yahwéh nuestro escudo; del Santo de Israel es nuestro
rey.
19 (20) Antaño hablaste tú en visión a tus amigos, y dijiste: «He
prestado mi asistencia a un bravo, he exaltado a un elegido de mi pueblo.
20 (21) «He encontrado a David mi servidor, con mi óleo santo le he
ungido;
21 (22) mi mano será firme para él, y mi brazo le hará fuerte.
22 (23) «No le ha de sorprender el enemigo, el hijo de iniquidad no le

oprimirá;
23 (24) yo aplastaré a sus adversarios ante él, heriré a los que le odian.
24 (25) «Mi lealtad y mi amor irán con él, por mi nombre se exaltará su frente;
25 (26) pondré su mano sobre el mar, sobre los ríos su derecha.
26 (27) «El me invocará: ¡Tú, mi Padre, mi Elohím (Dios) y roca de mi salvación!
27 (28) Y yo haré de él el primogénito, el Altísimo entre los reyes de la tierra.
28 (29) «Le guardaré mi amor por siempre, y mi alianza será leal con él;
29 (30) estableceré su estirpe para siempre, y su trono como los días de los cielos.
30 (31) «Si sus hijos abandonan mi ley, y no siguen mis juicios,
31 (32) si profanan mis preceptos, y mis mandamientos no observan,
32 (33) «castigaré su rebelión con vara, y su culpa con azote,
33 (34) mas no retiraré de él mi amor, en mi lealtad no fallaré.
34 (35) «No violaré mi alianza, no cambiaré lo que sale de mis labios;
35 (36) una vez he jurado por mi santidad: ¡a David no he de mentir!
36 (37) «Su estirpe durará por siempre, y su trono como el sol ante mí,
37 (38) por siempre se mantendrá como la luna, testigo fiel en el cielo.» = Pausa. =
38 (39) Pero tú has rechazado y despreciado, contra tu ungido te has enfurecido;
39 (40) has desechado la alianza con tu siervo, has profanado por tierra su diadema.
40 (41) Has hecho brecha en todos sus vallados, sus plazas fuertes en ruina has convertido;
41 (42) le han saqueado todos los transeúntes, se ha hecho el baldón de sus vecinos.
42 (43) A sus adversarios la diestra has exaltado, a todos sus enemigos has llenado de gozo;
43 (44) has embotado el filo de su espada, y no le has sostenido en el combate.
44 (45) Le has quitado su cetro de esplendor, y su trono por tierra has derribado;
45 (46) has abreviado los días de su juventud, le has cubierto de ignominia. = Pausa. =
46 (47) ¿Hasta cuándo te esconderás, Yahwéh? ¿arderá tu furor por siempre como fuego?
47 (48) Recuerda, Señor, qué es la existencia, para qué poco creaste a los hijos de Adám.
48 (49) ¿Qué hombre podrá vivir sin ver la muerte, quién librará su alma de la garra del seol? = Pausa. =
49 (50) ¿Dónde están tus primeros amores, Señor, que juraste a David por tu lealtad?
50 (51) Acuérdate, Señor, del ultraje de tus siervos: cómo recibo en mi seno todos los dardos de los pueblos;
51 (52) así ultrajan tus enemigos, Yahwéh, así ultrajan las huellas de tu ungido.
52 (53) ¡Bendito sea Yahwéh por siempre! ¡Amén! ¡Amén!
Salmo 90 (89)

(1) = Oración. De Moshé, hombre de Elohím (Dios). =
1 Señor, tú has sido para nosotros un refugio de edad en edad.
2 Antes que los montes fuesen engendrados, antes que naciesen tierra y orbe, desde siempre hasta siempre tú eres Elohím (Dios).
3 Tú al polvo reduces a los hombres, diciendo: «¡Tornad, hijos de Adám!»
4 Porque mil años a tus ojos son como el ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche.
5 Tú los sumerges en un sueño, a la mañana serán como hierba que brota;
6 por la mañana brota y florece, por la tarde se amustia y se seca.
7 Pues por tu cólera somos consumidos, por tu furor anonadados.
8 Has puesto nuestras culpas ante ti, a la luz de tu faz nuestras faltas secretas.
9 Bajo tu enojo declinan todos nuestros días, como un suspiro consumimos nuestros años.
10 Los años de nuestra vida son unos setenta, u ochenta, si hay vigor; mas son la mayor parte trabajo y vanidad, pues pasan presto y nosotros nos volamos.
11 ¿Quién conoce la fuerza de tu cólera, y, temiéndote, tu indignación?
12 ¡Enséñanos a contar nuestros días, para que entre la sabiduría en nuestro corazón!
13 ¡Vuelve, Yahwéh! ¿Hasta cuándo? Ten piedad de tus siervos.
14 Sácianos de tu amor a la mañana, que exultemos y cantemos toda nuestra vida.
15 Devuélvenos en gozo los días que nos humillaste, los años en que desdicha conocimos.
16 ¡Que se vea tu obra con tus siervos, y tu esplendor sobre sus hijos!
17 ¡La dulzura del Señor sea con nosotros! ¡Confirma tú la acción de nuestras manos!

Salmo 91 (90)
1 El que mora en el secreto de Elyón pasa la noche a la sombra de Sadday,
2 diciendo a Yahwéh: «¡Mi refugio y fortaleza, mi Elohím (Dios), en quien confío!»
3 Que él te libra de la red del cazador, de la peste funesta;
4 con sus plumas te cubre, y bajo sus alas tienes un refugio: escudo y armadura es su verdad.
5 No temerás el terror de la noche, ni la saeta que de día vuela,
6 ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que devasta a mediodía.
7 Aunque a tu lado caigan mil y diez mil a tu diestra, a ti no ha de alcanzarte.
8 Basta con que mires con tus ojos, verás el galardón de los impíos,
9 tú que dices: «¡Mi refugio es Yahwéh!», y tomas a Elyón por defensa.
10 No ha de alcanzarte el mal, ni la plaga se acercará a tu tienda;
11 que él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos tus caminos.

12 Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu
pie;
13 pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón.
14 Pues él se abraza a mí, yo he de librarle; le exaltaré, pues conoce
mi nombre.
15 Me llamará y le responderé; estaré a su lado en la desgracia, le
libraré y le glorificaré.
16 Hartura le daré de largos días, y haré que vea mi salvación.
Salmo 92 (91)
(1) = Salmo. Cántico. Para el día de sábado. =
1 (2) Bueno es dar gracias a Yahwéh, y salmodiar a tu nombre,
Altísimo,
2 (3) publicar tu amor por la mañana, y tu lealtad por las noches,
3 (4) al son del arpa de diez cuerdas y la lira, con un susurro de cítara.
4 (5) Pues con tus hechos, Yahwéh, me regocijas, ante las obras de tus
manos grito:
5 (6) «¡Qué grandes son tus obras, Yahwéh, qué hondos tus
pensamientos!»
6 (7) El hombre estúpido no entiende, el insensato no comprende estas
cosas.
7 (8) Si brotan como hierba los impíos, si florecen todos los agentes
de mal, es para ser destruidos por siempre;
8 (9) mas tú, Yahwéh, eres excelso por los siglos.
9 (10) Mira cómo tus enemigos perecen, se dispersan todos los
agentes de mal.
10 (11) Pero tú alzas mi frente como la del búfalo, derramas sobre mí
aceite nuevo;
11 (12) mi ojo desafía a los que me acechaban, mi oído escucha a los
malvados.
12 (13) Florece el justo como la palmera, crece como un cedro del
Líbano.
13 (14) Plantados en la Casa de Yahwéh, dan flores en los atrios del
Elohím (Dios) nuestro.
14 (15) Todavía en la vejez producen fruto, se mantienen frescos y
lozanos,
15 (16) para anunciar lo recto que es Yahwéh: mi Roca, no hay
falsedad en él.
Salmo 93 (92)
1 Reina Yahwéh, de majestad vestido, Yahwéh vestido, ceñido de
poder, y el orbe está seguro, no vacila.
2 Desde el principio tu trono esta fijado, desde siempre existes tú.
3 Levantan los ríos, Yahwéh, levantan los ríos su voz, los ríos levantan
su bramido;
4 más que la voz de muchas aguas más imponente que las ondas del
mar, es imponente Yahwéh en las alturas.
5 Son veraces del todo tus dictámenes; la santidad es el ornato de tu
Casa, oh Yahwéh, por el curso de los días.
Salmo 94 (93)
1 ¡Elohím (Dios) de las venganzas, Yahwéh, Elohím (Dios) de las venganzas, aparece!
2 ¡Levántate, juez de la tierra, da su merecido a los soberbios!

3 ¿Hasta cuándo los impíos, Yahwéh, hasta cuándo triunfarán los
impíos?
4 Cacarean, dicen insolencias, se pavonean todos los agentes de mal.
5 A tu pueblo, Yahwéh, aplastan, a tu heredad humillan.
6 Matan al forastero y a la viuda, asesinan al huérfano.
7 Y dicen: «No lo ve Yahwéh, el Elohím (Dios) de Yaaqov no se da cuenta.»
8 ¡Comprended, estúpidos del pueblo!, insensatos, ¿cuándo vais a ser
cuerdos?
9 El que plantó la oreja, ¿no va a oír? El que formó los ojos, ¿no ha de
ver?
10 El que corrige a las naciones, ¿no ha de castigar? El que el saber al
hombre enseña,
11 Yahwéh, conoce los pensamientos del hombre, que no son más que
un soplo.
12 Dichoso el hombre a quien corriges tú, Yahwéh, a quien instruyes
por tu ley,
13 para darle descanso en los días de desgracia, mientras se cava para
el impío la fosa.
14 Pues Yahwéh no dejará a su pueblo, no abandonará a su heredad;
15 sino que el juicio volverá a la justicia, y en pos de ella todos los de
recto corazón.
16 ¿Quién se alzará por mí contra los malvados? ¿quién estará por mí
contra los agentes de mal?
17 Si Yahwéh no viniese en mi ayuda, bien presto mi alma moraría en
el silencio.
18 Cuando digo: «Vacila mi pie», tu amor, Yahwéh, me sostiene;
19 en el colmo de mis cuitas interiores, tus consuelos recrean mi alma.
20 ¿Eres aliado tú de un tribunal de perdición, que erige en ley la
tiranía?
21 Se atropella la vida del justo, la sangre inocente se condena.
22 Mas Yahwéh es para mí una ciudadela, mi Elohím (Dios) la roca de mi
amparo;
23 él hará recaer sobre ellos su maldad, los aniquilará por su malicia,
Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), los aniquilará.
Salmo 95 (94)
1 Venid, cantemos gozosos a Yahwéh, aclamemos a la Roca de nuestra
salvación;
2 con acciones de gracias vayamos ante él, aclamémosle con salmos.
3 Porque es Yahwéh un Elohím (Dios) grande, Rey grande sobre todos los
dioses;
4 en sus manos están las honduras de la tierra, y suyas son las cumbres
de los montes;
5 suyo el mar, pues él mismo lo hizo, y la tierra firme que sus manos
formaron.
6 Entrad, adoremos, prosternémonos, ¡de rodillas ante Yahwéh que nos
ha hecho!
7 Porque él es nuestro Elohím (Dios), y nosotros el pueblo de su pasto, el
rebaño de su mano. ¡Oh, si escucharais hoy su voz!:
8 «No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá, como el día de
Massá en el desierto,
9 donde me pusieron a prueba vuestros padres, me tentaron aunque

habían visto mi obra.
10 «Cuarenta años me asqueó aquella generación, y dije: Pueblo son
de corazón torcido, que mis caminos no conocen.
11 Y por eso en mi cólera juré: ¡No han de entrar en mi reposo!»
Salmo 96 (95)
1 ¡Cantad a Yahwéh un canto nuevo, cantad a Yahwéh, toda la tierra,
2 cantad a Yahwéh, su nombre bendecid! Anunciad su salvación día
tras día,
3 contad su gloria a las naciones, a todos los pueblos sus maravillas.
4 Que grande es Yahwéh, y muy digno de alabanza, más temible que
todos los dioses.
5 Pues nada son todos los dioses de los pueblos. Mas Yahwéh los
cielos hizo;
6 gloria y majestad están ante él, poder y fulgor en su santuario.
7 Rendid a Yahwéh, familias de los pueblos, rendid a Yahwéh gloria y
poder,
8 rendid a Yahwéh la gloria de su nombre. Traed ofrendas y en sus
atrios entrad,
9 postraos ante Yahwéh en esplendor sagrado, ¡tiemble ante su faz la
tierra entera!
10 Decid entre las gentes: «¡Yahwéh es rey!» El orbe está seguro, no
vacila; él gobierna a los pueblos rectamente.
11 ¡Alégrense los cielos, regocíjese la tierra, retumbe el mar y cuanto
encierra;
12 exulte el campo y cuanto en él existe, griten de júbilo todos los
árboles del bosque,
13 ante la faz de Yahwéh, pues viene él, viene, sí, a juzgar la tierra! El
juzgará al orbe con justicia, a los pueblos con su lealtad.
Salmo 97 (96)
1 ¡Reina Yahwéh! ¡La tierra exulte, alégrense las islas numerosas!
2 Nube y Bruma densa en torno a él, Justicia y Derecho, la base de su
trono.
3 Delante de él avanza fuego y a sus adversarios en derredor abrasa;
4 iluminan el orbe sus relámpagos, lo ve la tierra y se estremece.
5 Los montes como cera se derriten ante el Dueño de la tierra toda;
6 los cielos anuncian su justicia, y todos los pueblos ven su gloria.
7 ¡Se avergüenzan los que sirven a los ídolos, los que se glorían de
vanidades; se postran ante él todos los dioses!
8 Sión lo oye y se alboroza, exultan las hijas de Judá a causa de tus
juicios, Yahwéh.
9 Porque tú eres Yahwéh, el Altísimo sobre toda la tierra, muy por
encima de los dioses todos.
10 Yahwéh ama a los que el mal detestan, él guarda las almas de sus
fieles y de la mano de los impíos los libra.
11 La luz se alza para el justo, y para los de recto corazón la alegría.
12 Justos, alegraos en Yahwéh, celebrad su memoria sagrada.
Salmo 98 (97)
1 = Salmo. = Cantad a Yahwéh un canto nuevo, porque ha hecho
maravillas; victoria le ha dado su diestra y su brazo santo.

2 Yahwéh ha dado a conocer su salvación, a los ojos de las naciones ha revelado su justicia;
3 se ha acordado de su amor y su lealtad para con la casa de Israel.
Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Elohím (Dios).
4 ¡Aclamad a Yahwéh, toda la tierra, estallad, gritad de gozo y
salmodiad!
5 Salmodiad para Yahwéh con la cítara, con la cítara y al son de la
salmodia;
6 con las trompetas y al son del cuerno aclamad ante la faz del rey
Yahwéh.
7 Brama el mar y cuanto encierra, el orbe y los que le habitan;
8 los ríos baten palmas, a una los montes gritan de alegría,
9 ante el rostro de Yahwéh, pues viene a juzgar a la tierra; él juzgará al
orbe con justicia, y a los pueblos con equidad.

Salmo 99 (98)

1 Reina Yahwéh, los pueblos tiemblan; se sienta en querubines, la
tierra se estremece;
2 grande es Yahwéh en Sión. Excelso sobre los pueblos todos;
3 loen tu nombre grande y venerable: santo es él.
4 Poderoso rey que el juicio ama, tú has fundado el derecho, juicio y
justicia tú ejerces en Yaaqov.
5 Exaltad a Yahwéh nuestro Elohím (Dios), postraos ante el estrado de sus pies:
santo es él.
6 Moshé y Aarón entre sus sacerdotes, Shemuél entre aquellos que su
nombre invocaban, invocaban a Yahwéh y él les respondía.
7 En la columna de nube les hablaba, ellos guardaban sus dictámenes,
la ley que él les dio.
8 Yahwéh, Elohím (Dios) nuestro, tú les respondías, Elohím (Dios) paciente eras para
ellos, aunque vengabas sus delitos.
9 Exaltad a Yahwéh nuestro Elohím (Dios), postraos ante su monte santo: santo
es Yahwéh, nuestro Elohím (Dios).

Salmo 100 (99)

(1) = Salmo. Para la acción de gracias. =
1 ¡Aclamad a Yahwéh, toda
la tierra,
2 servid a Yahwéh con alegría, llegaos ante él entre gritos de júbilo!
3 Sabed que Yahwéh es Elohím (Dios), él nos ha hecho y suyos somos, su
pueblo y el rebaño de su pasto.
4 ¡Entrad en sus pórticos con acciones de gracias, con alabanzas en
sus atrios, dadle gracias, bendecid su nombre!
5 Porque es bueno Yahwéh, para siempre su amor, por todas las edades
su lealtad.

Salmo 101 (100)

(1) = De David. Salmo. =
1 Quiero cantar el amor y la justicia, para ti, Yahwéh, salmodiaré;
2 cursaré el camino de la perfección: ¿cuándo vendrás a mí? Procederé
con corazón perfecto, dentro de mi casa;
3 no pondré delante de mis ojos cosa villana. Detesto la conducta de
los extraviados, no se me pegará;
4 el corazón perverso está lejos de mí, no conozco al malvado.

5 Al que infama a su prójimo en secreto,
a ése le aniquilo; ojo altanero
y corazón hinchado no los soporto.
6 Mis ojos, en los fieles de la tierra, por
que vivan conmigo; el que
anda por el camino de la perfección será
mi servidor.
7 No mora dentro de mi casa el agente
de engaño; el que dice mentiras
no persiste delante de mis ojos.
8 Cada mañana he de aniquilar a todos
los impíos del país, para
extirpar de la ciudad de Yahwéh a todos
los agentes de mal.
Salmo 102 (101)
(1) = Oración del afligido que, en su
angustia, derrama su llanto ante
Yahwéh. =
1 (2) Yahwéh, escucha mi oración,
llegue hasta ti mi grito;
2 (3) no ocultes lejos de mí tu rostro el
día de mi angustia; tiende
hacia mí tu oído, ¡el día en que te
invoco, presto, respóndeme!
3 (4) Pues mis días en humo se disipan,
mis huesos arden lo mismo
que un brasero;
4 (5) trillado como el heno, mi corazón
se seca, y me olvido de comer
mi pan;
5 (6) ante la voz de mis sollozos, mi piel
a mis huesos se ha pegado.
6 (7) Me parezco al búho del yermo,
igual que la lechuza de las
ruinas;
7 (8) insomne estoy y gimo cual solitario
pájaro en tejado;
8 (9) me insultan todo el día mis
enemigos, los que me alababan
maldicen por mi nombre.
9 (10) El pan que como es la ceniza, mi
bebida mezclo con mis
lágrimas,
10 (11) ante tu cólera y tu enojo, pues tú
me alzaste y después me has
tirado:
11 (12) mis días son como la sombra que
declina, y yo me seco como
el heno.
12 (13) Mas tú, Yahwéh, permaneces
para siempre, y tu memoria de
edad en edad.
13 (14) Tú te alzarás, compadecido de
Sión, pues es ya tiempo de
apiadarte de ella, ha llegado la hora;
14 (15) que están tus siervos encariñados
de sus piedras y se
compadecen de sus ruinas.
15 (16) Y temerán las naciones el
nombre de Yahwéh, y todos los
reyes de la tierra tu gloria;
16 (17) cuando Yahwéh reconstruya a
Sión, y aparezca en su gloria,
17 (18) volverá su rostro a la oración del
despojado, su oración no
despreciará.
18 (19) Se escribirá esto para la edad
futura, y en pueblo renovado
alabará a Yahwéh:
19 (20) que se ha inclinado Yahwéh
desde su altura santa, desde los
cielos ha mirado a la tierra,
20 (21) para oír el suspiro del cautivo,
para librar a los hijos de la
muerte.
21 (22) Para pregonar en Sión el nombre
de Yahwéh, y su alabanza en
Yerushaláyim,
22 (23) cuando a una se congreguen los
pueblos, y los reinos para
servir a Yahwéh.
23 (24) El ha enervado mi fuerza en el
camino, ha abreviado mis días.

24 (25) Digo: ¡Elohím (Dios) mío, en la mitad de mis días no me lleves! ¡De edad en edad duran tus años!
25 (26) Desde antiguo, fundaste tú la tierra, y los cielos son la obra de tus manos;
26 (27) ellos perecen, mas tú quedas, todos ellos como la ropa se desgastan, como un vestido los mudas tú, y se mudan.
27 (28) Pero tú siempre el mismo, no tienen fin tus años.
28 (29) Los hijos de tus siervos tendrán una morada, y su estirpe ante ti subsistirá.

Salmo 103 (102)

(1) = De David. =
1 Bendice a Yahwéh, alma mía, del fondo de mi ser, su santo nombre,
2 bendice a Yahwéh, alma mía, no olvides sus muchos beneficios.
3 El, que todas tus culpas perdona, que cura todas tus dolencias,
4 rescata tu vida de la fosa, te corona de amor y de ternura,
5 satura de bienes tu existencia, mientras tu juventud se renueva como el águila.
6 Yahwéh, el que hace obras de justicia, y otorga el derecho a todos los oprimidos,
7 manifestó sus caminos a Moshé, a los hijos de Israel sus hazañas.
8 Clemente y compasivo es Yahwéh, tardo a la cólera y lleno de amor;
9 no se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor;
10 no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas.
11 Como se alzan los cielos por encima de la tierra, así de grande es su amor para quienes le temen;
12 tan lejos como está el oriente del ocaso aleja él de nosotros nuestras rebeldías.
13 Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es Yahwéh para quienes le temen;
14 que él sabe de qué estamos plasmados, se acuerda de que somos polvo.
15 ¡El hombre! Como la hierba son sus días, como la flor del campo, así florece;
16 pasa por él un soplo, y ya no existe, ni el lugar donde estuvo vuelve a conocerle.
17 Mas el amor de Yahwéh desde siempre hasta siempre para los que le temen, y su justicia para los hijos de sus hijos,
18 para aquellos que guardan su alianza, y se acuerdan de cumplir sus mandatos.
19 Yahwéh en los cielos asentó su trono, y su soberanía en todo señorea.
20 Bendecid a Yahwéh, ángeles suyos, héroes potentes, ejecutores de sus órdenes, en cuanto oís la voz de su palabra.
21 Bendecid a Yahwéh, todas sus huestes, servidores suyos, ejecutores de su voluntad.
22 Bendecid a Yahwéh, todas sus obras, en todos los lugares de su imperio. ¡Bendice a Yahwéh, alma mía!

Salmo 104 (103)

1 ¡Alma mía, bendice a Yahwéh! ¡Yahwéh, Elohím (Dios) mío, qué grande eres!
Vestido de esplendor y majestad,

2 arropado de luz como de un manto, tú despliegas los cielos lo mismo
que una tienda,
3 levantas sobre las aguas tus altas moradas; haciendo de las nubes
carro tuyo, sobre las alas del viento te deslizas;
4 tomas por mensajeros a los vientos, a las llamas del fuego por
ministros.
5 Sobre sus bases asentaste la tierra, inconmovible para siempre
jamás.
6 Del océano, cual vestido, la cubriste, sobre los montes persistían las
aguas;
7 al increparlas tú, emprenden la huida, se precipitan al oír tu trueno,
8 y saltan por los montes, descienden por los valles, hasta el lugar que
tú les asignaste;
9 un término les pones que no crucen, por que no vuelvan a cubrir la
tierra.
10 Haces manar las fuentes en los valles, entre los montes se deslizan;
11 a todas las bestias de los campos abrevan, en ellas su sed apagan
los onagros;
12 sobre ellas habitan las aves de los cielos, dejan oír su voz entre la
fronda.
13 De tus altas moradas abrevas las montañas, del fruto de tus obras se
satura la tierra;
14 la hierba haces brotar para el ganado, y las plantas para el uso del
hombre, para que saque de la tierra el pan,
15 y el vino que recrea el corazón del hombre, para que lustre su
rostro con aceite y el pan conforte el corazón del hombre.
16 Se empapan bien los árboles de Yahwéh, los cedros del Líbano que
él plantó;
17 allí ponen los pájaros su nido, su casa en su copa la cigüeña;
18 los altos montes, para los rebecos, para los damanes, el cobijo de
las rocas.
19 Hizo la luna para marcar los tiempos, conoce el sol su ocaso;
20 mandas tú las tinieblas, y es la noche, en ella rebullen todos los
animales de la selva,
21 los leoncillos rugen por la presa, y su alimento a Elohím (Dios) reclaman.
22 Cuando el sol sale, se recogen, y van a echarse a sus guaridas;
23 el hombre sale a su trabajo, para hacer su faena hasta la tarde.
24 ¡Cuán numerosas tus obras, Yahwéh! Todas las has hecho con
sabiduría, de tus criaturas está llena la tierra.
25 Ahí está el mar, grande y de amplios brazos, y en él el hervidero
innumerable de animales, grandes y pequeños;
26 por allí circulan los navíos, y Leviatán que tú formaste para jugar
con él.
27 Todos ellos de ti están esperando que les des a su tiempo su
alimento;
28 tú se lo das y ellos lo toman, abres tu mano y se sacian de bienes.
29 Escondes tu rostro y se anonadan, les retiras su soplo, y expiran y a
su polvo retornan.
30 Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra.

31 ¡Sea por siempre la gloria de Yahwéh, en sus obras Yahwéh se regocije!
32 El que mira a la tierra y ella tiembla, toca los montes y echan humo.
33 A Yahwéh mientras viva he de cantar, mientras exista salmodiaré para mi Elohím (Dios).
34 ¡Oh, que mi poema le complazca! Yo en Yahwéh tengo mi gozo.
35 ¡Que se acaben los pecadores en la tierra, y ya no más existan los impíos! ¡Bendice a Yahwéh, alma mía!
Salmo 105 (104)
¡Aleluya!
1 ¡Dad gracias a Yahwéh, aclamad su nombre, divulgad entre los pueblos sus hazañas!
2 ¡Cantadle, salmodiad para él, sus maravillas todas recitad;
3 gloriaos en su santo nombre, se alegre el corazón de los que buscan a Yahwéh!
4 ¡Buscad a Yahwéh y su fuerza, id tras su rostro sin descanso,
5 recordad las maravillas que él ha hecho, sus prodigios y los juicios de su boca!
6 Raza de Avraham, su servidor, hijos de Yaaqov, su elegido:
7 él, Yahwéh, es nuestro Elohím (Dios), por toda la tierra sus juicios.
8 El se acuerda por siempre de su alianza, palabra que impuso a mil generaciones,
9 lo que pactó con Avraham, el juramento que hizo a Yitzhaq,
10 y que puso a Yaaqov como precepto, a Israel como alianza eterna,
11 diciendo: «Yo te daré la tierra de Canaán por parte de vuestra herencia».
12 Aunque ellos eran poco numerosos, gente de paso y forasteros allí,
13 cuando iban de nación en nación, desde un reino a otro pueblo,
14 a nadie permitió oprimirles, por ellos castigó a los reyes:
15 «Guardaos de tocar a mis ungidos, ni mal alguno hagáis a mis profetas.»
16 Llamó al hambre sobre aquel país, todo bastón de pan rompió;
17 delante de ellos envió a un hombre, Yoséf, vendido como esclavo.
18 Sus pies vejaron con grilletes, por su cuello pasaron las cadenas,
19 hasta que se cumplió su predicción, y le acreditó la palabra de Yahwéh.
20 El rey mandó a soltarle, el soberano de pueblos, a dejarle libre;
21 le erigió señor sobre su casa, y de toda su hacienda soberano,
22 para instruir a su gusto a sus magnates, y a sus ancianos hacer sabios.
23 Entonces Israel entró en Egipto, Yaaqov residió en el país de Cam.
24 El aumentó a su pueblo en gran manera, le hizo más fuerte que sus adversarios;
25 cambió el corazón de éstos para que odiasen a su pueblo y a sus siervos pusieran asechanzas.
26 Luego envió a Moshé su servidor, y Aarón, su escogido,
27 que hicieron entre ellos sus señales anunciadas, prodigios en el país de Cam.
28 Mandó tinieblas y tinieblas hubo, mas ellos desafiaron sus palabras.

29 Trocó en sangre sus aguas y a sus peces dio muerte.
30 Pululó de ranas su país, hasta en las moradas de sus reyes;
31 mandó él, y vinieron los mosquitos, los cínifes por toda su comarca.
32 Les dio por lluvia el granizo, llamas de fuego en su país;
33 hirió sus viñedos, sus higueras, y los árboles quebró de su comarca.
34 Dio la orden, y llegó la langosta, y el pulgón en número incontable;
35 comieron toda hierba en su país, comieron el fruto de su suelo.
36 E hirió en su país a todo primogénito, las primicias de todo su vigor;
37 y a ellos los sacó con plata y oro, ni uno solo flaqueó de entre sus tribus.
38 Egipto se alegró de su salida, pues era presa del terror.
39 El desplegó una nube por cubierta, y un fuego para alumbrar de noche.
40 Pidieron, y trajo codornices, de pan de los cielos los hartó;
41 abrió la roca, y brotaron las aguas, como río corrieron por los sequedales.
42 Recordando su palabra sagrada dada a Avraham su servidor,
43 sacó a su pueblo en alborozo, a sus elegidos entre gritos de júbilo.
44 Y las tierras les dio de las naciones, el trabajo de las gentes heredaron,
45 a fin de que guarden sus preceptos y sus leyes observen.

Salmo 106 (105)

1 ¡Aleluya! ¡Dad gracias a Yahwéh, porque es bueno, porque es eterno su amor!
2 ¿Quién dirá las proezas de Yahwéh, hará oír toda su alabanza?
3 ¡Dichosos los que guardan el derecho, los que practican en todo tiempo la justicia!
4 ¡Acuérdate de mí, Yahwéh, por amor de tu pueblo; con tu salvación visítame,
5 que vea yo la dicha de tus elegidos, me alegre en la alegría de tu pueblo, con tu heredad me felicite!
6 Hemos pecado como nuestros padres, hemos faltado, nos hemos hecho impíos;
7 nuestros padres, en Egipto, no comprendieron tus prodigios. No se acordaron de tu inmenso amor, se rebelaron contra el Altísimo junto al mar de Suf.
8 El los salvó por amor de su nombre, para dar a conocer su poderío.
9 Increpó al mar de Suf y éste se secó, los llevó por los abismos como por un desierto,
10 los salvó de la mano del que odiaba, de la mano del enemigo los libró.
11 El agua cubrió a sus adversarios, ni uno solo quedó.
12 Entonces ellos tuvieron fe en sus palabras y sus laudes cantaron.
13 Mas pronto se olvidaron de sus obras, no tuvieron en cuenta su consejo;
14 en el desierto ardían de avidez, a Elohím (Dios) tentaban en la estepa.
15 El les concedió lo que pedían, mandó fiebre a sus almas.

16 Y en el campamento, de Moshé tuvieron celos, de Aarón, el santo de Yahwéh.
17 Se abre la tierra, traga a Datán, y cubre a la cuadrilla de Abirón;
18 un fuego se enciende contra su cuadrilla, una llama abrasa a los impíos
19 En Horeb se fabricaron un becerro, se postraron ante un metal fundido,
20 y cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come heno.
21 Olvidaban a Elohím (Dios) que les salvaba, al autor de cosas grandes en Egipto,
22 de prodigios en el país de Cam, de portentos en el mar de Suf.
23 Hablaba ya de exterminarlos, si no es porque Moshé, su elegido, se mantuvo en la brecha en su presencia, para apartar su furor de destruirlos.
24 Una tierra de delicias desdeñaron, en su palabra no tuvieron fe;
25 murmuraron dentro de sus tiendas, no escucharon la voz de Yahwéh.
26 Y él, mano en alto, les juró hacerles caer en el desierto,
27 desperdigar su raza entre las naciones, y dispersarlos por los países.
28 Luego se vincularon a Baal Peor y comieron sacrificios de muertos.
29 Así le irritaron con sus obras, y una plaga descargó sobre ellos.
30 Entonces surgió Pinjás, zanjó, y la plaga se detuvo;
31 esto se le contó como justicia de edad en edad, para siempre.
32 En las aguas de Meribá le enojaron, y mal le fue a Moshé por culpa de ellos,
33 pues le amargaron el espíritu, y habló a la ligera con sus labios.
34 No exterminaron a los pueblos que Yahwéh les había señalado,
35 sino que se mezclaron con las gentes, aprendieron sus prácticas.
36 Sirvieron a sus ídolos que fueron un lazo para ellos;
37 sacrificaban sus hijos y sus hijas a demonios.
38 Sangre inocente derramaban, la sangre de sus hijos y sus hijas, que inmolaban a los ídolos de Canaán, y fue el país profanado de sangre.
39 Así se manchaban con sus obras, y se prostituían con sus prácticas.
40 Entonces se inflamó la cólera de Yahwéh contra su pueblo, y abominó de su heredad.
41 Los entregó en mano de las gentes, y los dominaron los que los odiaban;
42 sus enemigos los tiranizaron, bajo su mano quedaron humillados.
43 Muchas veces los libró aunque ellos, en su propósito obstinados, se hundían en su culpa;
44 y los miró cuando estaban en apuros, escuchando su clamor.
45 Se acordó en favor de ellos de su alianza, se enterneció según su inmenso amor;
46 hizo que de ellos se apiadaran aquellos que cautivos los tenían.
47 ¡Sálvanos, Yahwéh, Elohím (Dios) nuestro, reúnenos de entre las naciones, para dar gracias a tu nombre santo, y gloriarnos en tu alabanza!
48 ¡Bendito sea Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, por eternidad de eternidades! Y el pueblo todo diga: ¡Amén!
Salmo 107 (106)

¡Aleluya!
1 Dad gracias a Yahwéh, porque es bueno, porque es eterno su amor.
2 Que lo digan los redimidos de Yahwéh, los que él ha redimido del poder del adversario,
3 los que ha reunido de entre los países, de oriente y de poniente, del norte y mediodía.
4 En el desierto erraban, por la estepa, no encontraban camino de ciudad habitada;
5 hambrientos, y sedientos, desfallecía en ellos su alma.
6 Y hacia Yahwéh gritaron en su apuro, y él los libró de sus angustias,
7 les condujo por camino recto, hasta llegar a ciudad habitada.
8 ¡Den gracias a Yahwéh por su amor, por sus prodigios con los hijos de Adám!
9 Porque él sació el alma anhelante, el alma hambrienta saturó de bienes.
10 Habitantes de tiniebla y sombra, cautivos de la miseria y de los hierros,
11 por haber sido rebeldes a las órdenes de Elohím (Dios) y haber despreciado el consejo del Altísimo,
12 él sometió su corazón a la fatiga, sucumbían, y no había quien socorriera.
13 Y hacia Yahwéh gritaron en su apuro, y él los salvó de sus angustias,
14 los sacó de la tiniebla y de la sombra, y rompió sus cadenas.
15 ¡Den gracias a Yahwéh por su amor, por sus prodigios con los hijos de Adám!
16 Pues las puertas de bronce quebrantó, y los barrotes de hierro hizo pedazos.
17 Embotados de resultas de sus yerros, miserables a causa de sus culpas,
18 todo manjar les daba náusea, tocaban ya a las puertas de la muerte.
19 Y hacia Yahwéh gritaron en su apuro, y él los salvó de sus angustias;
20 su palabra envió para sanarlos y arrancar sus vidas de la fosa.
21 ¡Den gracias a Yahwéh por su amor, por sus prodigios con los hijos de Adám!
22 Ofrezcan sacrificios de acción de gracias, y sus obras pregonen con gritos de alegría.
23 Los que a la mar se hicieron en sus naves, llevando su negocio por las muchas aguas,
24 vieron las obras de Yahwéh, sus maravillas en el piélago.
25 Dijo, y suscitó un viento de borrasca, que entumeció las olas;
26 subiendo hasta los cielos, bajando hasta el abismo, bajo el peso del mal su alma se hundía;
27 dando vuelcos, vacilando como un ebrio, tragada estaba toda su pericia.
28 Y hacia Yahwéh gritaron en su apuro, y él los sacó de sus angustias;
29 a silencio redujo la borrasca, y las olas callaron.
30 Se alegraron de verlas amansarse, y él los llevó hasta el puerto deseado.
31 ¡Den gracias a Yahwéh por su amor, por sus prodigios con los hijos

de Adám!
32 ¡Ensálcenle en la asamblea del pueblo, en el concejo de los ancianos le celebren!
33 El cambia los ríos en desierto, y en suelo de sed los manantiales,
34 la tierra fértil en salinas, por la malicia de sus habitantes.
35 Y él cambia el desierto en un estanque, y la árida tierra en manantial.
36 Allí asienta a los hambrientos, y ellos fundan una ciudad habitada.
37 Y siembran campos, plantan viñas, que producen sus frutos de cosecha.
38 El los bendice y crecen mucho y no deja que mengüen sus ganados.
39 Menguados estaban, y abatidos por la tenaza del mal y la aflicción.
40 El que vierte desprecio sobre príncipes, los hacía errar por caos sin camino.
41 Mas él recobra de la miseria al pobre, aumenta como un rebaño las familias;
42 los hombres rectos lo ven y se recrean, y toda iniquidad cierra su boca.
43 ¿Hay algún sabio? ¡Que guarde estas cosas, y comprenda el amor de Yahwéh!
Salmo 108 (107)
(1) = Cántico. Salmo. De David. =
1 (2) A punto está mi corazón, oh Elohím (Dios), - voy a cantar, voy a salmodiar - ¡anda, gloria mía!
2 (3) ¡despertad, arpa y cítara! ¡a la aurora he de despertar!
3 (4) Te alabaré entre los pueblos, Yahwéh, te salmodiaré entre las gentes,
4 (5) porque tu amor es grande hasta los cielos, tu lealtad hasta las nubes.
5 (6) ¡Alzate, oh Elohím (Dios), sobre los cielos, sobre toda la tierra, tu gloria!
6 (7) Para que tus amados salgan libres, ¡salva con tu diestra, respóndenos!
7 (8) Ha hablado Elohím (Dios) en su santuario: «Ya exulto, voy a repartir a Siquem, a medir el valle de Sukkot.
8 (9) «Mío es Galaad, mío Manasés, Efraím, yelmo de mi cabeza, Judá mi cetro.
9 (10) «Moab, la vasija en que me lavo. Sobre Edom tiro mi sandalia, contra Filistea lanzo el grito de guerra.»
10 (11) ¿Quién me conducirá hasta la plaza fuerte, quién me guiará hasta Edom?
11 (12) ¿No eres tú, oh Elohím (Dios), que nos has rechazado y ya no sales, oh Elohím (Dios), con nuestras tropas?
12 (13) ¡Danos ayuda contra el adversario, que es vano el socorro del hombre!
13 (14) ¡Con Elohím (Dios) hemos de hacer proezas, y él hollará a nuestros adversarios!
Salmo 109 (108)
(1) = Del maestro de coro. De David. Salmo. = 1 ¡Oh Elohím (Dios) de mi alabanza, no te quedes mudo!
2 Boca de impío, boca de engaño, se abren contra mí. Me hablan con lengua de mentira,
3 con palabras de odio me envuelven, me atacan sin razón.
4 En pago de mi amor, se me acusa, y yo soy sólo oración;
5 se me devuelve mal por bien y odio por mi amor:

6 «¡Suscita a un impío contra él, y que un fiscal esté a su diestra;
7 que en el juicio resulte culpable, y su oración sea tenida por pecado!
8 «¡Sean pocos sus días, que otro ocupe su cargo;
9 queden sus hijos huérfanos y viuda su mujer!
10 «¡Anden sus hijos errantes, mendigando, y sean expulsados de sus ruinas;
11 el acreedor le atrape todo lo que tiene, y saqueen su fruto los extraños!
12 «¡Ni uno solo tenga con él amor, nadie se compadezca de sus huérfanos,
13 sea dada al exterminio su posteridad, en una generación sea borrado su nombre!
14 «¡Sea ante Yahwéh recordada la culpa de sus padres, el pecado de su madre no se borre;
15 estén ante Yahwéh constantemente, y él cercene de la tierra su memoria!»
16 Porque él no se acordó de actuar con amor: persiguió al pobre, al desdichado, y al de abatido corazón para matarle;
17 amó la maldición: sobre él recaiga, no quiso bendición: que de él se aleje.
18 Se vistió de maldición como de un manto: ¡que penetre en su seno como agua, igual que aceite dentro de sus huesos!
19 ¡Séale cual vestido que le cubra, como cinto que la ciña siempre!
20 ¡Tal sea de parte de Yahwéh la paga de mis acusadores, de los que dicen mal contra mi alma!
21 ¡Y tú, Señor Yahwéh, actúa por mí en gracia de tu nombre, porque tu amor es bueno, líbrame!,
22 Porque soy pobre y desdichado, y tengo dentro herido el corazón;
23 cual sombra que declina me voy yendo, me han sacudido igual que a la langosta.
24 Por tanto ayuno se doblan mis rodillas, falta de aceite mi carne ha enflaquecido;
25 me he hecho el insulto de ellos, me ven y menean su cabeza.
26 ¡Ayúdame, Yahwéh, Elohím (Dios) mío, sálvame por tu amor!
27 ¡Sepan ellos que tu mano es ésta, que tú, Yahwéh, lo has hecho!
28 ¡Maldigan ellos, pero tú bendice, los que me atacan sean confundidos y tu siervo se alegre!
29 ¡Los que me acusan queden vestidos de ignominia, como en un manto en su vergüenza envueltos!
30 ¡Copiosas gracias a Yahwéh en mi boca, entre la multitud le alabaré:
31 porque él se pone a la diestra del pobre para salvar su alma de sus jueces!

Salmo 110 (109)

(1) = De David. Salmo. =
1 Oráculo de Yahwéh a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.
2 El cetro de tu poder lo extenderá Yahwéh desde Sión: ¡domina en medio de tus enemigos!
3 Para ti el principado el día de tu nacimiento, en esplendor sagrado desde el seno, desde la aurora de tu juventud.

4 Lo ha jurado Yahwéh y no ha de retractarse: «Tú eres por siempre
sacerdote, según el orden de Melquisedec.»
5 A tu diestra, Señor, él quebranta a los reyes el día de su cólera;
6 sentencia a las naciones, amontona cadáveres, cabezas quebranta
sobre la ancha tierra.
7 En el camino bebe del torrente, por eso levanta la cabeza.
Salmo 111 (110)
1 ¡Aleluya! = Alef. = Doy gracias a Yahwéh de todo corazón, = Bet. =
en el consejo de los justos y en la comunidad.
2 = Guímel. = Grandes son las obras de Yahwéh, = Dálet. = meditadas
por los que en ellas se complacen.
3 = He. = Esplendor y majestad su obra, = Vau. = su justicia por
siempre permanece.
4 = Zain. = De sus maravillas ha dejado un memorial. = Jet. =
¡Clemente y compasivo Yahwéh!
5 = Tet. = Ha dado alimento a quienes le temen, = Yod. = se acuerda
por siempre de su alianza.
6 = Kaf. = Ha revelado a su pueblo el poder de sus obras, = Lámed. =
dándole la heredad de las naciones.
7 = Mem. = Verdad y justicia, las obras de sus manos, = Nun. = leales
todas sus ordenanzas,
8 = Sámek. = afirmadas para siempre jamás, = Ain. = ejecutadas con
verdad y rectitud.
9 = Pe. = Ha enviado redención a su pueblo, = Sade. = ha fijado para
siempre su alianza; = Qof. = santo y temible es su nombre.
10 = Res. = Principio del saber, el temor de Yahwéh; = Sin. = muy
cuerdos todos los que lo practican. = Tau. = Su alabanza por siempre
permanece.
Salmo 112 (111)
1 ¡Aleluya! = Alef. = ¡Dichoso el hombre que teme a Yahwéh, = Bet.
= que en sus mandamientos mucho se complace!
2 = Guímel. = Fuerte será en la tierra su estirpe, = Dálet. = bendita la
raza de los hombres rectos.
3 = He. = Hacienda y riquezas en su casa, = Vau. = su justicia por
siempre permanece.
4 = Zain = En las tinieblas brilla, como luz de los rectos, = Jet. =
tierno, clemente y justo.
5 = Tet. = Feliz el hombre que se apiada y presta, = Yod. = y arregla
rectamente sus asuntos.
6 = Kaf. = No, no será conmovido jamás, = Lámed. = en memoria
eterna permanece el justo;
7 = Mem. = no tiene que temer noticias malas, = Nun. = firme es su
corazón, en Yahwéh confiado.
8 = Sámek. = Seguro está su corazón, no teme: = Ain. = al fin
desafiará a sus adversarios.
9 = Pe. = Con largueza da a los pobres; = Sade. = su justicia por
siempre permanece, = Qof. = su frente se levanta con honor.
10 = Res. = Lo ve el impío y se enfurece, = Sin. = rechinando sus
dientes, se consume. = Tau. = El afán de los impíos se pierde.
Salmo 113 (112)
(1) ¡Aleluya!

1 ¡Alabad, servidores de Yahwéh, alabad el nombre de Yahwéh!
2 ¡Bendito sea el nombre de Yahwéh, desde ahora y por siempre!
3 ¡De la salida del sol hasta su ocaso, sea loado el nombre de Yahwéh!
4 ¡Excelso sobre todas las naciones Yahwéh, por encima de los cielos su gloria!
5 ¿Quién como Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), que se sienta en las alturas,
6 y se abaja para ver los cielos y la tierra?
7 El levanta del polvo al desvalido, del estiércol hace subir al pobre,
8 para sentarle con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.
9 El asienta a la estéril en su casa, madre de hijos jubilosa.

Salmo 114 (113 A)

¡Aleluya!
1 Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Yaaqov de un pueblo bárbaro,
2 se hizo Judá su santuario, Israel su dominio.
3 Lo vio la mar y huyó, retrocedió el Jordán,
4 los montes brincaron lo mismo que carneros, las colinas como corderillos.
5 Mar, ¿qué es lo que tienes para huir, y tú, Jordán, para retroceder,
6 montes, para saltar como carneros, colinas, como corderillos?
7 ¡Tiembla, tierra, ante la faz del Dueño, ante la faz del Elohím (Dios) de Yaaqov,
8 aquel que cambia la peña en un estanque, y el pedernal en una fuente!

Salmo 115 (113 B)

1 ¡No a nosotros, Yahwéh, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria, por tu amor, por tu verdad!
2 ¿Por qué han de decir las gentes: «¿Dónde está su Elohím (Dios)?»
3 Nuestro Elohím (Dios) está en los cielos, todo cuanto le place lo realiza.
4 Plata y oro son sus ídolos, obra de mano de hombre.
5 Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven,
6 tienen oídos y no oyen, tienen nariz y no huelen.
7 Tienen manos y no palpan, tienen pies y no caminan, ni un solo susurro en su garganta.
8 Como ellos serán los que los hacen, cuantos en ellos ponen su confianza.
9 Casa de Israel, confía en Yahwéh, él, su auxilio y su escudo;
10 casa de Aarón, confía en Yahwéh, él, su auxilio y su escudo;
11 los que teméis a Yahwéh, confiad en Yahwéh, él, su auxilio y su escudo.
12 Yahwéh se acuerda de nosotros, él bendecirá, bendecirá a la casa de Israel, bendecirá a la casa de Aarón,
13 bendecirá a los que temen a Yahwéh, a pequeños y grandes.
14 ¡Yahwéh os acreciente a vosotros y a vuestros hijos!
15 ¡Benditos vosotros de Yahwéh, que ha hecho los cielos y la tierra!
16 Los cielos, son los cielos de Yahwéh, la tierra, se la ha dado a los hijos de Adám.
17 No alaban los muertos a Yahwéh, ni ninguno de los que bajan al Silencio;

18 mas nosotros, los vivos, a Yahwéh bendecimos, desde ahora y por siempre.
Salmo 116 (114-115)
¡Aleluya!
1 Yo amo, porque Yahwéh escucha mi voz suplicante;
2 porque hacia mí su oído inclina el día en que clamo.
3 Los lazos de la muerte me aferraban, me sorprendieron las redes del seol; en angustia y tristeza me encontraba,
4 y el nombre de Yahwéh invoqué: ¡Ah, Yahwéh, salva mi alma!
5 Tierno es Yahwéh y justo, compasivo nuestro Elohím (Dios);
6 Yahwéh guarda a los pequeños, estaba yo postrado y me salvó.
7 Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque Yahwéh te ha hecho bien.
8 Ha guardado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis pies de mal paso.
9 Caminaré en la presencia de Yahwéh por la tierra de los vivos.
10 ¡Tengo fe, aún cuando digo: «Muy desdichado soy»!,
11 yo que he dicho en mi consternación: «Todo hombre es mentiroso».
12 ¿Cómo a Yahwéh podré pagar todo el bien que me ha hecho?
13 La copa de salvación levantaré, e invocaré el nombre de Yahwéh.
14 Cumpliré mis votos a Yahwéh, ¡sí, en presencia de todo su pueblo!
15 Mucho cuesta a los ojos de Yahwéh la muerte de los que le aman.
16 ¡Ah, Yahwéh, yo soy tu siervo, tu siervo, el hijo de tu esclava, tú has soltado mis cadenas!
17 Sacrificio te ofreceré de acción de gracias, e invocaré el nombre de Yahwéh.
18 Cumpliré mis votos a Yahwéh, sí, en presencia de todo su pueblo,
19 en los atrios de la Casa de Yahwéh, en medio de ti, Yerushaláyim.
Salmo 117 (116)
¡Aleluya!
1 ¡Alabad a Yahwéh, todas las naciones, celebradle, pueblos todos!
2 Porque es fuerte su amor hacia nosotros, la verdad de Yahwéh dura por siempre.
Salmo 118 (117)
¡Aleluya!
1 ¡Dad gracias a Yahwéh, porque es bueno, porque es eterno su amor!
2 ¡Diga la casa de Israel: que es eterno su amor!
3 ¡Diga la casa de Aarón: que es eterno su amor!
4 ¡Digan los que temen a Yahwéh: que es eterno su amor!
5 En mi angustia hacia Yahwéh grité, él me respondió y me dio respiro;
6 Yahwéh está por mí, no tengo miedo, ¿qué puede hacerme el hombre?
7 Yahwéh está por mí, entre los que me ayudan, y yo desafío a los que me odian.
8 Mejor es refugiarse en Yahwéh que confiar en hombre;
9 mejor es refugiarse en Yahwéh que confiar en magnates.
10 Me rodeaban todos los gentiles: en el nombre de Yahwéh los cercené;
11 me rodeaban, me asediaban: en el nombre de Yahwéh los cercené.

12 Me rodeaban como avispas, llameaban como fuego de zarzas: en el nombre de Yahwéh los cercené.
13 Se me empujó, se me empujó para abatirme, pero Yahwéh vino en mi ayuda;
14 mi fuerza y mi cántico es Yahwéh, él ha sido para mí la salvación.
15 Clamor de júbilo y salvación, en las tiendas de los justos: «¡La diestra de Yahwéh hace proezas,
16 excelsa la diestra de Yahwéh, la diestra de Yahwéh hace proezas!»
17 No, no he de morir, que viviré, y contaré las obras de Yahwéh;
18 me castigó, me castigó Yahwéh, pero a la muerte no me entregó.
19 ¡Abridme las puertas de justicia, entraré por ellas, daré gracias a Yahwéh!
20 Aquí está la puerta de Yahwéh, por ella entran los justos.
21 Gracias te doy, porque me has respondido, y has sido para mí la salvación.
22 La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido;
23 esta ha sido la obra de Yahwéh, una maravilla a nuestros ojos.
24 ¡Este es el día que Yahwéh ha hecho, exultemos y gocémonos en él!
25 ¡Ah, Yahwéh, da la salvación! ¡Ah, Yahwéh, da el éxito!
26 ¡Bendito el que viene en el nombre de Yahwéh! Desde la Casa de Yahwéh os bendecimos.
27 Yahwéh es Elohím (Dios), él nos ilumina. ¡Cerrad la procesión, ramos en mano, hasta los cuernos del altar!
28 Tú eres mi Elohím (Dios), yo te doy gracias, Elohím (Dios) mío, yo te exalto.
29 ¡Dad gracias a Yahwéh, porque es bueno, porque es eterno su amor!

Salmo 119 (118)

1 = Alef = Dichosos los que van por camino perfecto, los que proceden en la ley de Yahwéh.
2 Dichosos los que guardan sus dictámenes, los que le buscan de todo corazón,
3 y los que, sin cometer iniquidad, andan por sus caminos.
4 Tú tus ordenanzas promulgaste, para que sean guardadas cabalmente.
5 ¡Ojalá mis caminos se aseguren para observar tus preceptos!
6 Entonces no tendré vergüenza alguna al mirar a todos tus mandamientos.
7 Con rectitud de corazón te daré gracias, al aprender tus justos juicios.
8 Tus preceptos, los observaré, no me abandones tú del todo.
9 = Bet. = ¿Cómo el joven guardará puro su camino? Observando tu palabra.
10 De todo corazón ando buscándote, no me desvíes de tus mandamientos.
11 Dentro del corazón he guardado tu promesa, para no pecar contra ti.
12 Bendito tú, Yahwéh, enséñame tus preceptos.
13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.
14 En el camino de tus dictámenes me recreo más que en toda riqueza.

15 En tus ordenanzas quiero meditar y mirar a tus caminos.
16 En tus preceptos tengo mis delicias, no olvido tu palabra.
17 = Guímel. = Haz merced a tu siervo y viviré. y guardaré tu palabra.
18 Abre mis ojos para que contemple las maravillas de tu ley.
19 Un forastero soy sobre la tierra, tus mandamientos no me ocultes.
20 Mi alma se consume deseando tus juicios en todo tiempo.
21 Tú increpas a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos.
22 Echa lejos de mí oprobio y menosprecio, porque he guardado tus dictámenes.
23 Aunque los príncipes hablen en sesión contra mí, tu servidor medita en tus preceptos.
24 Tus dictámenes hacen mis delicias, mis consejeros, tus preceptos.
25 = Dálet. = Mi alma está pegada al polvo, hazme vivir conforme a tu palabra.
26 Mis caminos expuse, y tú me respondiste, enséñame tus preceptos.
27 Hazme entender el camino de tus ordenanzas, y meditaré en tus maravillas.
28 Se va en lágrimas mi alma por el tedio, sosténme conforme a tu palabra.
29 Aléjame del camino de mentira, y dame la gracia de tu ley,
30 He escogido el camino de la lealtad, a tus juicios me conformo.
31 A tus dictámenes me mantengo adherido, no me confundas, tú, Yahwéh.
32 Corro por el camino de tus mandamientos, pues tú mi corazón dilatas.
33 = He. = Enséñame, Yahwéh, el camino de tus preceptos, yo lo quiero guardar en recompensa.
34 Hazme entender, para guardar tu ley y observarla de todo corazón.
35 Llévame por la senda de tus mandamientos porque mi complacencia tengo en ella.
36 Inclina mi corazón hacia tus dictámenes, y no a ganancia injusta.
37 Aparta mis ojos de mirar vanidades, por tu palabra vivifícame.
38 Mantén a tu siervo tu promesa, que conduce a tu temor.
39 Aparta de mí el oprobio que me espanta, pues son buenos tus juicios.
40 Mira que deseo tus ordenanzas, hazme vivir por tu justicia.
41 = Vau. = ¡Llegue hasta mí tu amor, Yahwéh, tu salvación, conforme a tu promesa!
42 Y daré respuesta al que me insulta, porque confío en tu palabra.
43 No quites de mi boca la palabra de verdad, porque espero en tus juicios.
44 Yo observaré sin descanso tu ley para siempre jamás.
45 Y andaré por camino anchuroso, porque tus ordenanzas voy buscando.
46 De tus dictámenes hablaré ante los reyes, y no tendré que avergonzarme.
47 Y me deleitaré en tus mandamientos, que amo mucho.
48 Tiendo mis manos hacia tus mandamientos, en tus preceptos

medito.
49 = Zain. = Recuerda la palabra dada a tu servidor, de la que has
hecho mi esperanza.
50 Este es mi consuelo en mi miseria: que tu promesa me da vida.
51 Los soberbios me insultan hasta el colmo, yo no me aparto de tu
ley.
52 Me acuerdo de tus juicios de otro tiempo, oh Yahwéh, y me
consuelo.
53 Me arrebata el furor por los impíos que abandonan tu ley.
54 Tus preceptos son cantares para mí en mi mansión de forastero.
55 Me acuerdo por la noche de tu nombre, Yahwéh, quiero guardar tu
ley.
56 Esta es mi tarea: guardar tus ordenanzas.
57 = Jet. = Mi porción, Yahwéh, he dicho, es guardar tus palabras.
58 Con todo el corazón busco tu favor, tenme piedad conforme a tu
promesa.
59 He examinado mis caminos y quiero volver mis pies a tus
dictámenes.
60 Me doy prisa y no me tardo en observar tus mandamientos.
61 Las redes de los impíos me aprisionan, yo no olvido tu ley.
62 Me levanto a medianoche a darte gracias por tus justos juicios.
63 Amigo soy de todos los que te temen y observan tus ordenanzas.
64 De tu amor, Yahwéh, está la tierra llena, enséñame tus preceptos.
65 = Tet. = Has sido generoso con tu siervo, oh Yahwéh, conforme a
tu palabra.
66 Cordura y sabiduría enséñame, pues tengo fe en tus mandamientos.
67 Antes de ser humillado, me descarriaba, mas ahora observo tu
promesa.
68 Tú, que eres bueno y bienhechor, enséñame tus preceptos.
69 Los soberbios me enredan con mentira, yo guardo tus ordenanzas
de todo corazón.
70 Como de grasa su corazón está embotado. mas yo en tu ley tengo
mis delicias.
71 Un bien para mí ser humillado, para que aprenda tus preceptos.
72 Un bien para mí la ley de tu boca, más que miles de oro y plata.
73 = Yod. = Tus manos me han hecho y me han formado, hazme
entender, y aprenderé tus mandamientos.
74 Los que te temen me ven con alegría, porque espero en tu palabra.
75 Yo sé, Yahwéh, que son justos tus juicios, que con lealtad me
humillas tú.
76 Sea tu amor consuelo para mí, según tu promesa a tu servidor.
77 Me alcancen tus ternuras y viviré, porque tu ley es mi delicia.
78 Sean confundidos los soberbios que me afligen con mentira, yo en
tus ordenanzas medito.
79 Vuélvanse hacia mí los que te temen, los que conocen tus
dictámenes.
80 Sea mi corazón perfecto en tus preceptos, para que no sea
confundido.
81 = Kaf. = En pos de tu salvación mi alma languidece, en tu palabra
espero.

82 Languidecen mis ojos en pos de tu promesa diciendo: «¿Cuándo
vas a consolarme?»
83 Aun hecho igual que un pellejo que se ahúma, de tus preceptos no
me olvido.
84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo? ¿cuándo harás justicia de mis
perseguidores?
85 Los soberbios han cavado fosas para mí en contra de tu ley.
86 Todos tus mandamientos son verdad, con mentira se me persigue,
¡ayúdame!
87 Poco falta para que me borren de la tierra, mas yo tus ordenanzas
no abandono.
88 Según tu amor dame la vida, y guardaré el dictamen de tu boca.
89 = Lámed. = Para siempre, Yahwéh, tu palabra, firme está en los
cielos.
90 Por todas las edades tu verdad, tú fijaste la tierra, ella persiste.
91 Por tus juicios subsiste todo hasta este día, pues toda cosa es sierva
tuya.
92 Si tu ley no hubiera sido mi delicia, ya habría perecido en mi
miseria.
93 Jamás olvidaré tus ordenanzas, por ellas tú me das la vida.
94 Tuyo soy, sálvame, pues tus ordenanzas voy buscando.
95 Para perderme me acechan los impíos, yo estoy atento a tus
dictámenes.
96 De todo lo perfecto he visto el límite: ¡Qué inmenso es tu
mandamiento!
97 = Mem. = ¡Oh, cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi
meditación.
98 Más sabio me haces que mis enemigos por tu mandamiento, que
por siempre es mío.
99 Tengo más prudencia que todos mis maestros, porque mi
meditación son tus dictámenes.
100 Poseo más cordura que los viejos, porque guardo tus ordenanzas.
101 Retraigo mis pasos de toda mala senda para guardar tu palabra.
102 De tus juicios no me aparto, porque me instruyes tú.
103 ¡Cuán dulce al paladar me es tu promesa, más que miel a mi boca!
104 Por tus ordenanzas cobro inteligencia, por eso odio toda senda de mentira.
105 = Nun. = Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi
sendero.
106 He jurado, y he de mantenerlo, guardar tus justos juicios.
107 Humillado en exceso estoy, Yahwéh, dame la vida conforme a tu
palabra.
108 Acepta los votos de mi boca, Yahwéh, y enséñame tus juicios.
109 Mi alma está en mis manos sin cesar, mas no olvido tu ley.
110 Me tienden un lazo los impíos, mas yo no me desvío de tus
ordenanzas.
111 Tus dictámenes son mi herencia por siempre, ellos son la alegría
de mi corazón.
112 Inclino mi corazón a practicar tus preceptos, recompensa por
siempre.
113 = Sámek. = Aborrezco la doblez y amo tu ley.

114 Mi refugio y mi escudo eres tú, yo espero en tu palabra.
115 ¡Apartaos de mí, malvados, quiero guardar los mandamientos de mi Elohím (Dios)!
116 Sosténme conforme a tu promesa, y viviré, no defraudes mi esperanza.
117 Sé tú mi apoyo, y seré salvo, y sin cesar tendré a la vista tus preceptos.
118 Tú deshaces a todos los que se desvían de tus preceptos, mentira es su astucia.
119 Tienes por escoria a todos los impíos de la tierra, por eso amo yo tus dictámenes.
120 Por tu terror tiembla mi carne, de tus juicios tengo miedo.
121 = Ain. = Juicio y justicia he practicado, a mis opresores no me entregues.
122 Sé fiador de tu siervo para el bien, no me opriman los soberbios.
123 En pos de tu salvación languidecen mis ojos, tras tu promesa de justicia.
124 Según tu amor trata a tu siervo, enséñame tus preceptos.
125 Yo soy tu servidor, hazme entender, y aprenderé tus dictámenes.
126 Ya es hora de actuar, Yahwéh, se ha violado tu ley.
127 Por eso amo yo tus mandamientos más que el oro, más que el oro fino.
128 Por eso me guío por todas tus ordenanzas y odio toda senda de mentira.
129 = Pe. = Maravillas son tus dictámenes, por eso mi alma los guarda.
130 Al abrirse, tus palabras iluminan dando inteligencia a los sencillos.
131 Abro mi boca franca, y hondo aspiro, que estoy ansioso de tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y tenme piedad, como es justo para los que aman tu nombre.
133 Mis pasos asegura en tu promesa, que no me domine ningún mal.
134 Rescátame de la opresión del hombre, y tus ordenanzas guardaré.
135 Haz que brille tu faz para tu siervo, y enséñame tus preceptos.
136 Mis ojos destilan ríos de lágrimas, porque tu ley no se guarda.
137 = Sade. = ¡Justo eres tú, Yahwéh, y rectitud tus juicios!
138 Con justicia impones tus dictámenes, con colmada verdad.
139 Mi celo me consume, porque mis adversarios olvidan tus palabras.
140 Acendrada en extremo es tu promesa, tu servidor la ama.
141 Pequeño soy y despreciado, mas no olvido tus ordenanzas.
142 Justicia eterna es tu justicia, verdad tu ley.
143 Angustia y opresión me han alcanzado, tus mandamientos hacen mis delicias.
144 Justicia eterna tus dictámenes, hazme entender para que viva.
145 = Qof. = Invoco con todo el corazón, respóndeme, Yahwéh, y guardaré tus preceptos.
146 Yo te invoco, sálvame, y guardaré tus dictámenes.
147 Me adelanto a la aurora y pido auxilio, en tu palabra espero.

148 Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche, a fin de meditar en tu promesa.
149 Por tu amor, Yahwéh, escucha mi voz, por tus juicios, vivifícame.
150 Se acercan a la infamia los que me persiguen, se alejan de tu ley.
151 Tú estás cerca, Yahwéh, todos tus mandamientos son verdad.
152 De tus dictámenes sé desde hace tiempo que para siempre los fundaste.
153 = Res = Mira mi aflicción y líbrame, porque tu ley no olvido.
154 Aboga por mi causa tú, rescátame, dame la vida conforme a tu promesa.
155 Lejos de los impíos la salvación, pues no van buscando tus preceptos.
156 Muchas son tus ternuras, Yahwéh, por tus juicios, vivifícame.
157 Numerosos mis perseguidores y adversarios, yo no me aparto de tus dictámenes.
158 He visto a los traidores, me disgusta que no guarden tu promesa.
159 Mira que amo tus ordenanzas, Yahwéh, dame la vida por tu amor.
160 Es verdad el principio de tu palabra, por siempre, todos tus justos juicios.
161 = Sin. = Príncipes me persiguen sin razón, mas mi corazón teme tus palabras.
162 Me regocijo en tu promesa como quien halla un gran botín.
163 La mentira detesto y abomino, amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo por tus justos juicios.
165 Mucha es la paz de los que aman tu ley, no hay tropiezo para ellos.
166 Espero tu salvación, Yahwéh, tus mandamientos cumplo.
167 Mi alma guarda tus dictámenes, mucho los amo.
168 Guardo tus ordenanzas y dictámenes que ante ti están todos mis caminos.
169 = Tau. = Mi grito llegue hasta tu faz, Yahwéh, por tu palabra dame inteligencia.
170 Mi súplica llegue ante tu rostro, por tu promesa líbrame.
171 Mis labios proclaman tu alabanza, pues tú me enseñas tus preceptos.
172 Mi lengua repita tu promesa, pues todos tus mandamientos son justicia.
173 Venga tu mano en mi socorro, porque tus ordenanzas he escogido.
174 Anhelo tu salvación, Yahwéh, tu ley hace mis delicias.
175 Viva mi alma para alabarte, y ayúdenme tus juicios.
176 Me he descarriado como oveja perdida: ven en busca de tu siervo. No, no me olvido de tus mandamientos.

Salmo 120 (119)

(1) = Canción de las subidas. =
1 Hacia Yahwéh, cuando en angustias me encontraba, clamé, y él me respondió.
2 ¡Yahwéh, libra mi alma del labio mentiroso, de la lengua tramposa!
3 ¿Qué te dará y qué te añadirá, lengua tramposa?
4 ¡Flechas de guerrero afiladas con brasas de retama!

5 ¡Qué desgracia para mí vivir en Mések, morar en las tiendas de
Quedar!
6 Harto ha vivido ya mi alma con los que odian la paz.
7 Que si yo hablo de paz, ellos prefieren guerra.
Salmo 121 (120)
(1) = Canción para las subidas. =
1 Alzo mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi auxilio?
2 Mi auxilio me viene de Yahwéh, que hizo el cielo y la tierra.
3 ¡No deje él titubear tu pie! ¡no duerme tu guardián!
4 No, no duerme ni dormita el guardián de Israel.
5 Yahwéh es tu guardián, tu sombra, Yahwéh, a tu diestra.
6 De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.
7 Te guarda Yahwéh de todo mal, él guarda tu alma;
8 Yahwéh guarda tus salidas y entradas, desde ahora y por siempre.
Salmo 122 (121)
(1) = Canción de las subidas. De David. = 1 ¡Oh, qué alegría cuando
me dijeron: Vamos a la Casa de Yahwéh!
2 ¡Ya estamos, ya se posan nuestros pies en tus puertas, Yerushaláyim!
3 Yerushaláyim, construida cual ciudad de compacta armonía,
4 a donde suben las tribus, las tribus de Yahwéh, es para Israel el
motivo de dar gracias al nombre de Yahwéh.
5 Porque allí están los tronos para el juicio, los tronos de la casa de
David.
6 Pedid la paz para Yerushaláyim: ¡en calma estén tus tiendas,
7 haya paz en tus muros, en tus palacios calma!
8 Por amor de mis hermanos y de mis amigos, quiero decir: ¡La paz
contigo!
9 ¡Por amor de la Casa de Yahwéh nuestro Elohím (Dios), ruego por tu ventura.
Salmo 123 (122)
(1) = Canción de las subidas. =
1 A ti levanto mis ojos, tú que habitas en el cielo;
2 míralos, como los ojos de los siervos en la mano de sus amos. Como
los ojos de la sierva en la mano de su señora, así nuestros ojos en Yahwéh
nuestro Elohím (Dios), hasta que se apiade de nosotros.
3 ¡Ten piedad de nosotros, Yahwéh, ten piedad de nosotros, que
estamos saturados de desprecio!
4 ¡Nuestra alma está por demás saturada del sarcasmo de los
satisfechos, (¡El desprecio es para los soberbios!)
Salmo 124 (123)
(1) = Canción de las subidas. De David. = 1 Si Yahwéh no hubiera
estado por nosotros, - que lo diga Israel -
2 si Yahwéh no hubiera estado por nosotros, cuando contra nosotros se
alzaron los hombres,
3 vivos entonces nos habrían tragado en el fuego de su cólera.
4 Entonces las aguas nos habrían anegado, habría pasado sobre
nosotros un torrente,
5 habrían pasado entonces sobre nuestra alma aguas voraginosas.

6 ¡Bendito sea Yahwéh que no nos hizo presa de sus dientes!
7 Nuestra alma como un pájaro escapó del lazo de los cazadores. El
lazo se rompió y nosotros escapamos;
8 nuestro socorro en el nombre de Yahwéh, que hizo el cielo y la
tierra.

Salmo 125 (124)

(1) = Canción de las subidas. =
1 Los que confían en Yahwéh son como el monte Sión, que es
inconmovible, estable para siempre.
2 ¡Yerushaláyim, de montes rodeada! Así Yahwéh rodea a su pueblo desde
ahora y por siempre.
3 Jamás ha de caer el cetro de impiedad sobre la suerte de los justos,
para que los justos no alarguen a la maldad su mano.
4 Haz bien, Yahwéh, a los buenos, a los de recto corazón.
5 ¡Mas a los que yerran por sus caminos tortuosos, los suprima
Yahwéh con los agentes de mal! ¡Paz a Israel!

Salmo 126 (125)

(1) = Canción de las subidas. =
1 Cuando Yahwéh hizo volver a los cautivos de Sión, como soñando
nos quedamos;
2 entonces se llenó de risa nuestra boca y nuestros labios de gritos de
alegría. Entonces se decía entre las naciones: ¡Grandes cosas ha hecho
Yahwéh con éstos!
3 ¡Sí, grandes cosas hizo con nosotros Yahwéh, el gozo nos colmaba!
4 ¡Haz volver, Yahwéh, a nuestros cautivos como torrentes en el
Négueb!
5 Los que siembran con lágrimas cosechan entre cánticos.
6 Al ir, va llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando
trayendo sus gavillas.

Salmo 127 (126)

(1) = Canción de las subidas. De Shelomóh. = 1 Si Yahwéh no
construye la casa, en vano se afanan los constructores; si Yahwéh no guarda
la ciudad, en vano vigila la guardia.
2 En vano madrugáis a levantaros, el descanso retrasáis, los que
coméis pan de fatigas, cuando él colma a su amado mientras duerme.
3 La herencia de Yahwéh son los hijos, recompensa el fruto de las
entrañas;
4 como flechas en la mano del héroe, así los hijos de la juventud.
5 Dichoso el hombre que ha llenado de ellas su aljaba; no quedarán
confusos cuando tengan pleito con sus enemigos en la puerta.

Salmo 128 (127)

(1) = Canción de las subidas. =
1 Dichosos todos los que temen a Yahwéh, los que van por sus
caminos.
2 Del trabajo de tus manos comerás, ¡dichoso tú, que todo te irá bien!
3 Tu esposa será como parra fecunda en el secreto de tu casa. Tus
hijos, como brotes de olivo en torno a tu mesa.
4 Así será bendito el hombre que teme a Yahwéh.
5 ¡Bendígate Yahwéh desde Sión, que veas en ventura a Yerushaláyim
todos los días de tu vida,
6 y veas a los hijos de tus hijos! ¡Paz a Israel!

Salmo 129 (128)
(1) = Canción de las subidas. =
1 Mucho me han asediado desde mi juventud, - que lo diga Israel -
2 mucho me han asediado desde mi juventud, pero conmigo no han podido.
3 Sobre mi espalda araron aradores, alargaron sus surcos.
4 Yahwéh, el justo ha roto las coyundas de los impíos.
5 ¡Sean avergonzados, retrocedan todos los que odian a Sión;
6 sean como la hierba de los techos que se seca antes de arrancarla!
7 De ella no llena el segador su mano ni su regazo el gavillador;
8 y no dicen tampoco los que pasan: ¡Bendición de Yahwéh sobre vosotros! Nosotros os bendecimos en el nombre de Yahwéh.

Salmo 130 (129)
(1) = Canción de las subidas. =
1 Desde lo más profundos grito a ti, Yahwéh:
2 ¡Señor, escucha mi clamor! ¡Estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas!
3 Si en cuenta tomas las culpas, oh Yahwéh, ¿quién, Señor, resistirá?
4 Mas el perdón se halla junto a ti, para que seas temido.
5 Yo espero en Yahwéh, mi alma espera en su palabra;
6 mi alma aguarda al Señor más que los centinelas la aurora; mas que los centinelas la aurora,
7 aguarde Israel a Yahwéh. Porque con Yahwéh está el amor, junto a él abundancia de rescate;
8 él rescatará a Israel de todas sus culpas.

Salmo 131 (130)
(1) = Canción de las subidas. De David. = 1 No está inflado, Yahwéh,
mi corazón, ni mis ojos subidos. No he tomado un camino de grandezas ni de prodigios que me vienen anchos.
2 No, mantengo mi alma en paz y silencio como niño destetado en el regazo de su madre. ¡Como niño destetado está mi alma en mí!
3 ¡Espera, Israel, en Yahwéh desde ahora y por siempre!

Salmo 132 (131)
(1) = Canción de las subidas. =
1 Acuérdate, Yahwéh, en favor de David, de todos sus desvelos,
2 del juramento que hizo a Yahwéh, de su voto al Fuerte de Yaaqov:
3 «No he de entrar bajo el techo de mi casa, no he de subir al lecho en que reposo,
4 sueño a mis ojos no he de conceder ni quietud a mis párpados,
5 mientras no encuentre un lugar para Yahwéh, una Morada para el Fuerte de Yaaqov.»
6 Mirad: hemos oído de Ella que está en Efratá, ¡la hemos encontrado en los Campos del Bosque!
7 ¡Vayamos a la Morada de él, ante el estrado de sus pies postrémonos!
8 ¡Levántate, Yahwéh, hacia tu reposo, tú y el arca de tu fuerza!
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, griten de alegría tus amigos.
10 En gracia a David, tu servidor, no rechaces el rostro de tu ungido.
11 Juró Yahwéh a David, verdad que no retractará: «El fruto de tu seno asentaré en tu trono.

12 «Si tus hijos guardan mi alianza, el dictamen que yo les enseño,
también sus hijos para siempre se sentarán sobre tu trono.»
13 Porque Yahwéh ha escogido a Sión, la ha querido como sede para
sí:
14 «Aquí está mi reposo para siempre, en él me sentaré, pues lo he
querido.
15 «Sus provisiones bendeciré sin tasa, a sus pobres hartaré de pan,
16 de salvación vestiré a sus sacerdotes, y sus amigos gritarán de
júbilo.
17 «Allí suscitaré a David un fuerte vástago, aprestaré una lámpara a
mi ungido;
18 de vergüenza cubriré a sus enemigos, y sobre él brillará su
diadema».
Salmo 133 (132)
(1) = Canción de las subidas. De David. = 1 ¡Oh, qué bueno, qué
dulce habitar los hermanos todos juntos!
2 Como un ungüento fino en la cabeza, que baja por la barba, que baja
por la barba de Aarón, hasta la orla de sus vestiduras.
3 Como el rocío del Hermón que baja por las alturas de Sión; allí
Yahwéh la bendición dispensa, la vida para siempre.
Salmo 134 (133)
(1) = Canción de las subidas. =
1 ¡Oh, bendecid a Yahwéh todos los servidores de Yahwéh, que servís
en la Casa de Yahwéh, en los atrios de la Casa del Elohím (Dios) nuestro!
2 ¡Por las noches alzad las manos hacia el santuario, y bendecid a
Yahwéh!
3 ¡Bendígate Yahwéh desde Sión, él, que hizo los cielos y la tierra!
Salmo 135 (134)
(1) ¡Aleluya!
1 Alabad el nombre de Yahwéh, alabad, servidores de Yahwéh,
2 que servís en la Casa de Yahwéh, en los atrios de la Casa del Elohím (Dios)
nuestro.
3 Alabad a Yahwéh, porque es bueno Yahwéh, salmodiad a su nombre,
que es amable.
4 Pues Yahwéh se ha elegido a Yaaqov, a Israel, como su propiedad.
5 Bien sé yo que es grande Yahwéh, nuestro Señor más que todos los
dioses.
6 Todo cuanto agrada a Yahwéh, lo hace en el cielo y en la tierra, en
los mares y en todos los abismos.
7 Levantando las nubes desde el extremo de la tierra, para la lluvia
hace él los relámpagos, saca de sus depósitos el viento.
8 El hirió a los primogénitos de Egipto, desde el hombre al ganado;
9 mandó señales y prodigios en medio de ti, Egipto, contra Faraón y
todos sus siervos.
10 Hirió a naciones en gran número, dio muerte a reyes poderosos,
11 a Sijón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los
reinos de Canaán;
12 y dio sus tierras en herencia, en herencia a su pueblo Israel.
13 ¡Yahwéh, tu nombre para siempre, Yahwéh, tu memoria de edad en
edad!
14 Porque Yahwéh a su pueblo hace justicia, y se compadece de sus
siervos.

15 Los ídolos de las naciones, plata y oro, obra de manos de hombre
16 tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven;
17 tienen oídos y no oyen, ni un soplo siquiera hay en su boca.
18 Como ellos serán los que los hacen, cuantos en ellos ponen su
confianza.
19 Caza de Israel, bendecid a Yahwéh, casa de Aarón, bendecid a
Yahwéh,
20 casa de Leví, bendecid a Yahwéh, los que a Yahwéh teméis,
bendecid a Yahwéh.
21 ¡Bendito sea Yahwéh desde Sión, el que habita en Yerushaláyim!
Salmo 136 (135)
¡Aleluya!
1 ¡Dad gracias a Yahwéh, porque es bueno, porque es eterno su amor!
2 Dad gracias al Elohím (Dios) de los dioses, porque es eterno su amor;
3 dad gracias al Señor de los señores, porque es eterno su amor.
4 El solo hizo maravillas, porque es eterno su amor.
5 Hizo los cielos con inteligencia, porque es eterno su amor;
6 sobre las aguas asentó la tierra, porque es eterno su amor.
7 Hizo las grandes lumbreras, porque es eterno su amor;
8 el sol para regir el día, porque es eterno su amor;
9 la luna y las estrellas para regir la noche, porque es eterno su amor.
10 Hirió en sus primogénitos a Egipto, porque es eterno su amor;
11 y sacó a Israel de entre ellos, porque es eterno su amor;
12 con mano fuerte y tenso brazo, porque es eterno su amor.
13 El mar de Suf partió en dos, porque es eterno su amor;
14 por medio a Israel hizo pasar, porque es eterno su amor;
15 y hundió en él a Faraón con sus huestes, porque es eterno su amor.
16 Guió a su pueblo en el desierto, porque es eterno su amor;
17 hirió a grandes reyes, porque es eterno su amor;
18 y dio muerte a reyes poderosos, porque es eterno su amor;
19 a Sijón, rey de los amorreos, porque es eterno su amor;
20 y a Og, rey de Basán, porque es eterno su amor.
21 Y dio sus tierras en herencia, porque es eterno su amor;
22 en herencia a su siervo Israel, porque es eterno su amor.
23 En nuestra humillación se acordó de nosotros, porque es eterno su
amor;
24 y nos libró de nuestros adversarios, porque es eterno su amor.
25 El da el pan a toda carne, porque es eterno su amor;
26 ¡Dad gracias al Elohím (Dios) de los cielos, porque es eterno su amor!
Salmo 137 (136)
1 A orillas de los ríos de Bavél (Babilonia) estábamos sentados y llorábamos,
acordándonos de Sión;
2 en los álamos de la orilla teníamos colgadas nuestras cítaras.
3 Allí nos pidieron nuestros deportadores cánticos, nuestros raptores
alegría: «¡Cantad para nosotros un cantar de Sión!»

4 ¿Cómo podríamos cantar un canto de Yahwéh en una tierra extraña?
5 ¡Yerushaláyim, si yo de ti me olvido, que se seque mi diestra!
6 ¡Mi lengua se me pegue al paladar si de ti no me acuerdo, si no alzo
a Yerushaláyim al colmo de mi gozo!
7 Acuérdate, Yahwéh, contra los hijos de Edom, del día de Yerushaláyim,
cuando ellos decían: ¡Arrasad, arrasadla hasta sus cimientos!
8 ¡Hija de Babel, devastadora, feliz quien te devuelva el mal que nos
hiciste,
9 feliz quien agarre y estrelle contra la roca a tus pequeños!
Salmo 138 (137)
(1) = De David. =
1 Te doy gracias, Yahwéh, de todo corazón, pues tú has escuchado las
palabras de mi boca. En presencia de los ángeles salmodio para ti,
2 hacia tu santo Templo me prosterno. Doy gracias a tu nombre por tu
amor y tu verdad, pues tu promesa ha superado tu renombre.
3 El día en que grité, tú me escuchaste, aumentaste la fuerza en mi
alma.
4 Te dan gracias, Yahwéh, todos los reyes de la tierra, porque oyen las
promesas de tu boca;
5 y cantan los caminos de Yahwéh: «¡Qué grande la gloria de Yahwéh!
6 ¡Excelso es Yahwéh, y ve al humilde, al soberbio le conoce desde
lejos!»
7 Si ando en medio de angustias, tú me das la vida, frente a la cólera
de mis enemigos, extiendes tú la mano y tu diestra me salva:
8 Yahwéh lo acabará todo por mí. ¡Oh Yahwéh, es eterno tu amor, no
dejes la obra de tus manos!
Salmo 139 (138)
(1) = Del maestro de coro. De David. Salmo. = 1 Yahwéh, tú me
escrutas y conoces;
2 sabes cuándo me siento y cuándo me levanto, mi pensamiento calas
desde lejos;
3 esté yo en camino o acostado, tú lo adviertes, familiares te son todas
mis sendas.
4 Que no está aún en mi lengua la palabra, y ya tú, Yahwéh, la conoces
entera;
5 me aprietas por detrás y por delante, y tienes puesta sobre mí tu
mano.
6 Ciencia es misteriosa para mí, harto alta, no puedo alcanzarla.
7 ¿A dónde iré yo lejos de tu espíritu, a dónde de tu rostro podré huir?
8 Si hasta los cielos subo, allí estás tú, si en el seol me acuesto, allí te
encuentras.
9 Si tomo las alas de la aurora, si voy a parar a lo último del mar,
10 también allí tu mano me conduce, tu diestra me aprehende.
11 Aunque diga: «¡Me cubra al menos la tiniebla, y la noche sea en
torno a mí un ceñidor,
12 ni la misma tiniebla es tenebrosa para ti, y la noche es luminosa
como el día.
13 Porque tú mis riñones has formado, me has tejido en el vientre de
mi madre;
14 yo te doy gracias por tantas maravillas: prodigio soy, prodigios son
tus obras. Mi alma conocías cabalmente,

15 y mis huesos no se te ocultaban, cuando era yo formado en lo
secreto, tejido en las honduras de la tierra.
16 Mi embrión tus ojos lo veían; en tu libro están inscritos todos los
días que han sido señalados, sin que aún exista uno solo de ellos.
17 Mas para mí ¡qué arduos son tus pensamientos, oh, Elohím (Dios), qué incontable su suma!
18 ¡Son más, si los recuento, que la arena, y al terminar, todavía estoy
contigo!
19 ¡Ah, si al impío, oh Elohím (Dios), mataras, si los hombres sanguinarios se apartaran de mí!
20 Ellos que hablan de ti dolosamente, tus adversarios que se alzan en
vano.
21 ¿No odio, Yahwéh, a quienes te odian? ¿No me asquean los que se
alzan contra ti?
22 Con odio colmado los odio, son para mí enemigos.
23 Sóndame, oh Elohím (Dios), mi corazón conoce, pruébame, conoce mis desvelos;
24 mira no haya en mí camino de dolor, y llévame por el camino
eterno.

Salmo 140 (139)

(1) = Del maestro de coro. Salmo. De David. =
1 (2) Líbrame, Yahwéh, del hombre malo, del hombre violento
guárdame,
2 (3) los que en su corazón maquinan males, y peleas albergan todo el
día,
3 (4) aguzan su lengua igual que una serpiente, veneno de víbora hay
bajo sus labios. = Pausa =
4 (5) Presérvame, Yahwéh, de las manos del impío, del hombre
violento guárdame, los que proyectan trastornar mis pasos,
5 (6) los insolentes que me han ocultado cepo y lazos, y tienden una
red bajo mis pies, y al borde del sendero me han emplazado trampas. =
Pausa. =
6 (7) Yo he dicho a Yahwéh: Tú eres mi Elohím (Dios), escucha, Yahwéh, la voz de mis súplicas.
7 (8) Oh Yahwéh, Señor mío, fuerza de mi salvación, tú cubres mi
cabeza el día del combate.
8 (9) No otorgues, Yahwéh, al impío su deseo, no dejes que su plan se
realice. Los que me asedian no alcen sobre mí
9 (10) su cabeza, = Pausa = ahóguelos la malicia de sus labios;
10 (11) llueva sobre ellos carbones encendidos, en el abismo
hundidos, no se levanten más;
11 (12) no arraigue más en la tierra el deslenguado. al violento lo
atrape de golpe la desgracia.
12 (13) Sé que Yahwéh al humilde hará justicia, y llevará el juicio de
los pobres.
13 (14) Sí, los justos darán gracias a tu nombre, los rectos morarán en
tu presencia.

Salmo 141 (140)

(1) = Salmo. De David. =
1 Yo te invoco, Yahwéh, ven presto a mí, escucha mi voz cuando a ti
clamo.
2 Valga ante ti mi oración como incienso, el alzar de mis manos como
oblación de la tarde.

3 Pon, Yahwéh, en mi boca un centinela, un vigía a la puerta de mis
labios.
4 No dejes que tienda mi corazón a cosa mala, a perpetrar acciones
criminales en compañía de malhechores, y no guste yo lo que hace sus
delicias.
5 Que el justo me hiera por amor, y me corrija, pero el ungüento del
impío jamás lustre mi cabeza, pues me comprometería aún más en sus
maldades.
6 Han quedado a merced de la Roca, su juez, los que oyeron con
regodeo mis palabras:
7 «Como piedra de molino estrellada por tierra son esparcidos
nuestros huesos a la boca del seol.»
8 Hacia ti, Señor Yahwéh, miran mis ojos, ¡en ti me cobijo, no
desampares mi alma!
9 Guárdame del lazo que me tienden, de la trampa de los malhechores.
10 Caigan los impíos, cada uno en su red, mientras yo paso indemne.

Salmo 142 (141)

(1) = Poema. De David. Cuando estaba en la cueva. Oración. =
1 (2) A Yahwéh en mi clamor imploro. A Yahwéh en mi clamor
suplico.
2 (3) Ante él derramo mi lamento, mi angustia ante él expongo,
3 (4) cuando el aliento en mí se apaga; mas tú conoces mi sendero. En
el camino por donde voy me han escondido un lazo.
4 (5) A la derecha mira, y ve, nadie hay que me conozca. Huye de mí
todo refugio, nadie hay que cuide de mi alma.
5 (6) Hacia ti clamo, Yahwéh; digo: ¡Tú, mi refugio, mi porción en la
tierra de los vivos!
6 (7) Atiende a mi clamor, pues estoy abatido del todo. ¡Líbrame tú
de mis perseguidores, pues son más fuertes que yo!
7 (8) ¡Saca mi alma de la cárcel, y daré gracias a tu nombre! En torno
a mí los justos harán corro, por tu favor para conmigo.

Salmo 143 (142)

(1) = Salmo. De David. =
1 Yahwéh, escucha mi oración, presta oído a mis súplicas, por tu
lealtad respóndeme, por tu justicia;
2 no entres en juicio con tu siervo, pues no es justo ante ti ningún
viviente.
3 Persigue mi alma el enemigo, mi vida estrella contra el suelo; me
hace morar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre;
4 se apaga en mí el aliento, mi corazón dentro de mí enmudece.
5 Me acuerdo de los días de antaño, medito en todas tus acciones,
pondero las obras de tus manos;
6 hacia ti mis manos tiendo, mi alma es como una tierra que tiene sed
de ti. = Pausa. =
7 ¡Oh, pronto, respóndeme, Yahwéh, el aliento me falta; no escondas
lejos de mí tu rostro, pues sería yo como los que bajan a la fosa!
8 Haz que sienta tu amor a la mañana, porque confío en ti; hazme
saber el camino a seguir, porque hacia ti levanto mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, Yahwéh en ti me refugio;

10 enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Elohím (Dios); tu espíritu
que es bueno me guíe por una tierra llana.
11 Por tu nombre, Yahwéh, dame la vida, por tu justicia saca mi alma
de la angustia;
12 por tu amor aniquila a mis enemigos, pierde a todos los que
oprimen mi alma, porque yo soy tu servidor.

Salmo 144 (143)

(1) = De David. =
1 Bendito sea Yahwéh, mi Roca, que adiestra mis manos para el
combate, mis dedos para la batalla;
2 él, mi amor y mi baluarte, mi ciudadela y mi libertador, mi escudo
en el que me cobijo, el que los pueblos somete a mi poder.
3 Yahwéh, ¿qué es el hombre para que le conozcas, el hijo de hombre
para que en él pienses?
4 El hombre es semejante a un soplo, sus días, como sombra que pasa.
5 ¡Yahwéh, inclina tus cielos y desciende, toca los montes, que echen
humo;
6 fulmina el rayo y desconciértalos, lanza tus flechas y trastórnalos!
7 Extiende tu mano desde lo alto, sálvame, líbrame de las muchas
aguas, de la mano de los hijos de extranjeros,
8 cuya boca profiere falsedad y cuya diestra es diestra de mentira.
9 Oh Elohím (Dios), quiero cantarte un canto nuevo, salmodiar para ti al arpa de
diez cuerdas,
10 tú que das a los reyes la victoria, que salvas a David tu servidor. De
espada de infortunio
11 sálvame. líbrame de la mano de extranjeros, cuya boca profiere
falsedad y cuya diestra es diestra de mentira.
12 Sean nuestros hijos como plantas florecientes en su juventud,
nuestras hijas como columnas angulares, esculpidas como las de un palacio;
13 nuestros graneros llenos, rebosantes de frutos de toda especie,
nuestras ovejas, a millares, a miríadas, por nuestras praderías;
14 nuestras bestias bien cargadas; no haya brecha ni salida, ni grito en
nuestras plazas.
15 ¡Feliz el pueblo a quien así sucede feliz el pueblo cuyo Elohím (Dios) es
Yahwéh!

Salmo 145 (144)

(1) = Himno. De David. =
1 = Alef. = Yo te ensalzo, oh Rey Elohím (Dios) mío, y bendigo tu nombre para
siempre jamás;
2 = Bet. = todos los días te bendeciré, por siempre jamás alabaré tu
nombre;
3 = Guímel. = grande es Yahwéh y muy digno de alabanza, insondable
su grandeza.
4 = Dálet. = Una edad a otra encomiará tus obras, pregonará tus
proezas.
5 = He. = El esplendor, la gloria de tu majestad, el relato de tus
maravillas, yo recitaré.
6 = Vau. = Del poder de tus portentos se hablará, y yo tus grandezas
contaré;
7 = Zain. = se hará memoria de tu inmensa bondad, se aclamará tu

justicia.
8 = Jet. = Clemente y compasivo es Yahwéh, tardo a la cólera y grande
en amor;
9 = Tet = bueno es Yahwéh para con todos, y sus ternuras sobre todas
sus obras.
10 = Yod. = Te darán gracias, Yahwéh, todas tus obras y tus amigos te
bendecirán;
11 = Kaf. = dirán la gloria de tu reino, de tus proezas hablarán,
12 = Lámed. = para mostrar a los hijos de Adám tus proezas, el
esplendor y la gloria de tu reino.
13 = Mem. = Tu reino, un reino por los siglos todos, tu dominio, por
todas las edades. = (Nun.) = Yahwéh es fiel en todas sus palabras, en todas
sus obras amoroso;
14 = Sámek. = Yahwéh sostiene a todos los que caen, a todos los
encorvados endereza.
15 = Ain. = Los ojos de todos fijos en ti, esperan que les des a su
tiempo el alimento;
16 = Pe. = abres la mano tú y sacias a todo viviente a su placer.
17 = Sade. = Yahwéh es justo en todos sus caminos, en todas sus obras
amoroso;
18 = Qof. = cerca está Yahwéh de los que le invocan, de todos los que
le invocan con verdad.
19 = Res. = El cumple el deseo de los que le temen, escucha su clamor
y los libera;
20 = Sin. = guarda Yahwéh a cuantos le aman, a todos los impíos
extermina.
21 = Tau. = ¡La alabanza de Yahwéh diga mi boca, y toda carne
bendiga su nombre sacrosanto, para siempre jamás!

Salmo 146 (145)
(1) ¡Aleluya!
1 ¡Alaba a Yahwéh, alma mía!
2 A Yahwéh, mientras viva, he de alabar, mientras exista salmodiaré
para mi Elohím (Dios).
3 No pongáis vuestra confianza en príncipes, en un hijo de hombre,
que no puede salvar;
4 su soplo exhala, a su barro retorna, y en ese día sus proyectos
fenecen.
5 Feliz aquel que en el Elohím (Dios) de Yaaqov tiene su apoyo, y su esperanza
en Yahwéh su Elohím (Dios),
6 que hizo los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos hay; que
guarda por siempre lealtad,
7 hace justicia a los oprimidos, da el pan a los hambrientos, Yahwéh
suelta a los encadenados.
8 Yahwéh abre los ojos a los ciegos, Yahwéh a los encorvados
endereza, Ama Yahwéh a los justos,
9 Yahwéh protege al forastero, a la viuda y al huérfano sostiene. mas el
camino de los impíos tuerce;
10 Yahwéh reina para siempre, tu Elohím (Dios), Sión, de edad en edad.

Salmo 147 (146-147)
¡Aleluya!
1 Alabad a Yahwéh, que es bueno salmodiar, a nuestro Elohím (Dios), que es
dulce la alabanza.
2 Edifica Yahwéh a Yerushaláyim, congrega a los deportados de Israel;
3 él sana a los de roto corazón, y venda sus heridas.

4 El cuenta el número de estrellas, y llama a cada una por su nombre;
5 grande es nuestro Señor, y de gran fuerza, no tiene medida su saber.
6 Yahwéh sostiene a los humildes, hasta la tierra abate a los impíos.
7 Cantad a Yahwéh en acción de gracias, salmodiad a la cítara para
nuestro Elohím (Dios):
8 El que cubre de nubes los cielos, el que lluvia a la tierra prepara, el
que hace germinar en los montes la hierba, y las plantas para usos del
hombre,
9 el que dispensa al ganado su sustento, a las crías del cuervo cuando
chillan.
10 No le agrada el brío del caballo, ni se complace en los músculos del
hombre.
11 Se complace Yahwéh en los que le temen, en los que esperan en su
amor.
12 ¡Celebra a Yahwéh, Yerushaláyim, alaba a tu Elohím (Dios), Sión!
13 Que él ha reforzado los cerrojos de tus puertas, ha bendecido en ti a
tus hijos;
14 pone paz en tu término, te sacia con la flor del trigo.
15 El envía a la tierra su mensaje, a toda prisa corre su palabra;
16 como lana distribuye la nieve, esparce la escarcha cual ceniza.
17 Arroja su hielo como migas de pan, a su frío ¿quién puede resistir?
18 Envía su palabra y hace derretirse, sopla su viento y corren las
aguas.
19 El revela a Yaaqov su palabra, sus preceptos y sus juicios a Israel:
20 no hizo tal con ninguna nación, ni una sola sus juicios conoció.

Salmo 148

(1) ¡Aleluya!
1 ¡Alabad a Yahwéh desde los cielos, alabadle en las alturas,
2 alabadle, ángeles suyos todos, todas sus huestes, alabadle!
3 ¡Alabadle, sol y luna, alabadle todas las estrellas de luz,
4 alabadle, cielos de los cielos, y aguas que estáis encima de los
cielos!
5 Alaben ellos el nombre de Yahwéh: pues él ordenó y fueron creados;
6 él los fijó por siempre, por los siglos, ley les dio que no pasará.
7 ¡Alabad a Yahwéh desde la tierra, monstruos del mar y todos los
abismos,
8 fuego y granizo, nieve y bruma, viento tempestuoso, ejecutor de su
palabra,
9 montañas y todas la colinas, árbol frutal y cedros todos,
10 fieras y todos los ganados, reptil y pájaro que vuela,
11 reyes de la tierra y pueblos todos, príncipes y todos los jueces de la
tierra,
12 jóvenes y doncellas también, viejos junto con los niños!
13 Alaben el nombre de Yahwéh: porque sólo su nombre es sublime,
su majestad por encima de la tierra y el cielo.
14 El realza la frente de su pueblo, de todos sus amigos alabanza, de
los hijos de Israel, pueblo de sus íntimos.

Salmo 149

(1) ¡Aleluya!

1 ¡Cantad a Yahwéh un cantar nuevo: su alabanza en la asamblea de
sus amigos!
2 ¡Regocíjese Israel en su hacedor, los hijos de Sión exulten en su rey;
3 alaben su nombre con la danza, con tamboril y cítara salmodien para
él!
4 Porque Yahwéh en su pueblo se complace, adorna de salvación a los
humildes.
5 Exalten de gloria sus amigos, desde su lecho griten de alegría:
6 los elogios de Elohím (Dios) en su garganta, y en su mano la espada de dos filos;
7 para ejecutar venganza en las naciones, castigos en los pueblos,
8 para atar con cadenas a sus reyes, con grillos de hierro a sus
magnates,
9 para aplicarles la sentencia escrita: ¡será un honor para todos sus
amigos!
Salmo 150
(1) ¡Aleluya!
1 Alabad a Elohím (Dios) en su santuario, alabadle en el firmamento de su
fuerza,
2 alabadle por sus grandes hazañas, alabadle por su inmensa grandeza.
3 Alabadle con clangor de cuerno, alabadle con arpa y con cítara,
4 alabadle con tamboril y danza, alabadle con laúd y flauta,
5 alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de
aclamación.
6 ¡Todo cuanto respira alabe a Yahwéh! ¡Aleluya!

PROVERBIOS – MISHLEY SHELOMÓH

Proverbios 1
1 Proverbios de Shelomóh, hijo de David, rey de Israel:
2 para aprender sabiduría e instrucción, para entender los discursos
profundos,
3 para alcanzar instrucción y perspicacia, - justicia, equidad y rectitud -,
4 para enseñar a los simples la prudencia, a los jóvenes ciencia y
reflexión,
5 Que atienda el sabio y crecerá en doctrina, y el inteligente aprenderá
a hacer proyectos.
6 para descifrar proverbios y enigmas, los dichos de los sabios y sus
adivinanzas.
7 El temor de Yahwéh es el principio de la ciencia; los necios
desprecian la sabiduría y la instrucción.
8 Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no desprecies la
lección de tu madre:
9 corona graciosa son para tu cabeza y un collar para tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te quieren seducir, no vayas.
11 Si te dicen: «¡Vente con nosotros, estemos al acecho para derramar
sangre, apostémonos contra el inocente sin motivo alguno,
12 devorémoslos vivos como el seol, enteros como los que bajan a la
fosa!;

13 ¡hallaremos toda clase de riquezas, llenaremos nuestras casas de botín,
14 te tocará tu parte igual que a nosotros, para todos habrá bolsa común!»:
15 no te pongas, hijo mío, en camino con ellos, tu pie detén ante su senda,
16 = porque sus pies corren hacia el mal y a derramar sangre se apresuran; =
17 pues es inútil tender la red a los ojos mismos de los pajarillos.
18 Contra su propia sangre están acechando, apostados están contra sus propias vidas.
19 Esa es la senda de todo el que se entrega a la rapiña: ella quita la vida a su propio dueño.
20 La Sabiduría clama por las calles, por las plazas alza su voz,
21 llama en la esquina de las calles concurridas, a la entrada de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos:
22 «¿Hasta cuándo, simples, amaréis vuestra simpleza y arrogantes os gozaréis en la arrogancia y necios tendréis odio a la ciencia?
23 Convertíos por mis reprensiones: voy a derramar mi espíritu para vosotros, os voy a comunicar mis palabras.
24 Ya que os he llamado y no habéis querido, he tendido mi mano y nadie ha prestado atención,
25 habéis despreciado todos mis consejos, no habéis hecho caso de mis reprensiones;
26 también yo me reiré de vuestra desgracia, me burlaré cuando llegue vuestro espanto,
27 cuando llegue, como huracán, vuestro espanto, vuestra desgracia sobrevenga como torbellino, cuando os alcancen la angustia y la tribulación.
28 Entonces me llamarán y no responderé, me buscarán y no me hallarán.
29 Porque tuvieron odio a la ciencia y no eligieron el temor de Yahwéh,
30 no hicieron caso de mi consejo, ni admitieron de mí ninguna reprensión;
31 comerán del fruto de su conducta, de sus propios consejos se hartarán.
32 Su propio descarrío matará a los simples, la despreocupación perderá a los insensatos.
33 Pero el que me escucha vivirá seguro, tranquilo, sin temor a la desgracia.»

Proverbios 2

1 Hijo mío, si das acogida a mis palabras, y guardas en tu memoria mis mandatos,
2 prestando tu oído a la sabiduría, inclinando tu corazón a la prudencia;
3 si invocas a la inteligencia y llamas a voces a la prudencia;
4 si la buscas como la plata y como un tesoro la rebuscas,
5 entonces entenderás el temor de Yahwéh y la ciencia de Elohím (Dios) encontrarás.
6 Porque Yahwéh es el que da la sabiduría, de su boca nacen la ciencia y la prudencia.

7 Reserva el éxito para los rectos, es escudo para quienes proceden con entereza,
8 vigila las sendas de la equidad y guarda el camino de sus amigos.
9 Entonces entenderás la justicia, la equidad y la rectitud: todos los senderos del bien.
10 Cuando entre la sabiduría en tu corazón y la ciencia sea dulce para tu alma,
11 velará sobre ti la reflexión y la prudencia te guardará,
12 apartándote del mal camino, del hombre que propone planes perversos,
13 de los que abandonan el recto sendero para ir por caminos tenebrosos,
14 de los que se gozan en hacer el mal, se regocijan en la perversidad,
15 cuyos senderos son tortuosos y sus sendas llenas de revueltas.
16 Ella te apartará de la mujer ajena, de la extraña de melosas palabras,
17 que ha dejado al amigo de su juventud y ha olvidado la alianza de su Elohím (Dios);
18 su casa está inclinada hacia la muerte, hacia las sombras sus tortuosos senderos.
19 Nadie que entre por ella volverá, no alcanzará las sendas de la vida.
20 Por eso has de ir por el camino de los buenos, seguirás las sendas de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra y los íntegros se mantendrán en ella;
22 pero los malos serán cercenados de la tierra, se arrancará de ella a los desleales.

Proverbios 3

1 Hijo mío, no olvides mi lección, en tu corazón guarda mis mandatos,
2 pues largos días y años de vida y bienestar te añadirán.
3 La piedad y la lealtad no te abandonen; átalas a tu cuello, escríbelas en la tablilla de tu corazón.
4 Así hallarás favor y buena acogida a los ojos de Elohím (Dios) y de los hombres.
5 Confía en Yahwéh de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia;
6 reconócele en todos tus caminos y él enderezará tus sendas.
7 No seas sabio a tus propios ojos, teme a Yahwéh y apártate del mal:
8 medicina será para tu carne y refrigerio para tus huesos.
9 Honra a Yahwéh con tus riquezas, con las primicias de todas tus ganancias:
10 tus trojes se llenarán de grano y rebosará de mosto tu lagar.
11 No desdeñes, hijo mío, la instrucción de Yahwéh, no te dé fastidio su reprensión,
12 porque Yahwéh reprende a aquel que ama, como un padre al hijo querido.
13 Dichoso el hombre que ha encontrado la sabiduría y el hombre que alcanza la prudencia;
14 más vale su ganancia que la ganancia de plata, su renta es mayor que la del oro.
15 Más preciosa es que las perlas, nada de lo que amas se le iguala.
16 Largos días a su derecha, y a su izquierda riqueza y gloria.

17 Sus caminos son caminos de dulzura y todas sus sendas de bienestar.
18 Es árbol de vida para los que a ella están asidos, felices son los que la abrazan.
19 Con la Sabiduría fundó Yahwéh la tierra, consolidó los cielos con inteligencia;
20 con su ciencia se abrieron los océanos y las nubes destilan el rocío.
21 Hijo mío, guarda la prudencia y la reflexión, no se aparten nunca de tus ojos:
22 serán vida para tu alma y adorno para tu cuello.
23 Así irás tranquilo por tu camino y no tropezará tu pie.
24 No tendrás miedo al acostarte, una vez acostado, será dulce tu sueño.
25 No temerás el espanto repentino, ni cuando llegue la tormenta de los malos,
26 porque Yahwéh será tu tranquilidad y guardará tu pie de caer en el cepo.
27 No niegues un favor a quien es debido, si en tu mano está el hacérselo.
28 No digas a tu prójimo: «Vete y vuelve, mañana te daré», si tienes algo en tu poder.
29 No trames mal contra tu prójimo cuando se sienta confiado junto a ti.
30 No te querelles contra nadie sin motivo, si no te ha hecho ningún mal.
31 No envidies al hombre violento, ni elijas ninguno de sus caminos;
32 porque Yahwéh abomina a los perversos, pero su intimidad la tiene con los rectos.
33 La maldición de Yahwéh en la casa del malvado, en cambio bendice la mansión del justo.
34 Con los arrogantes es también arrogante, otorga su favor a los pobres.
35 La gloria es patrimonio de los sabios y los necios heredarán la ignominia.

Proverbios 4

1 Escuchad, hijos, la instrucción del padre, estad atentos para aprender inteligencia,
2 porque es buena la doctrina que os enseño; no abandonéis mi lección.
3 También yo fui hijo para mi padre, tierno y querido a los ojos de mi madre,
4 El me enseñaba y me decía: «Retén mis palabras en tu corazón, guarda mis mandatos y vivirás.
5 Adquiere la sabiduría, adquiere la inteligencia, no la olvides, no te apartes de los dichos de mi boca.
6 No la abandones y ella te guardará, ámala y ella será tu defensa.
7 El comienzo de la sabiduría es: adquiere la sabiduría, a costa de todos tus bienes adquiere la inteligencia.
8 Haz acopio de ella, y ella te ensalzará; ella te honrará, si tú la abrazas;
9 pondrá en tu cabeza una diadema de gracia, una espléndida corona será tu regalo».
10 Escucha, hijo mío, recibe mis palabras, y los años de tu vida se te multiplicarán.

11 En el camino de la sabiduría te he instruido, te he encaminado por los senderos de la rectitud.
12 Al andar no se enredarán tus pasos, y si corres, no tropezarás.
13 Aférrate a la instrucción, no la sueltes; guárdala, que es tu vida.
14 No te metas por la senda de los perversos, ni vayas por el camino de los malvados.
15 Evítalo, no pases por él, apártate de él, pasa adelante.
16 Porque ésos no duermen si no obran el mal, se les quita el sueño si no han hecho caer a alguno.
17 Es que su pan es pan de maldad, y vino de violencia es su bebida.
18 La senda de los justos es como la luz del alba, que va en aumento hasta llegar a pleno día.
19 Pero el camino de los malos es como tinieblas, no saben dónde han tropezado.
20 Atiende, hijo mío, a mis palabras, inclina tu oído a mis razones.
21 No las apartes de tus ojos, guárdalas dentro de tu corazón.
22 Porque son vida para los que las encuentran, y curación para toda carne.
23 Por encima de todo cuidado, guarda tu corazón, porque de él brotan las fuentes de la vida.
24 Aparta de ti la falsía de la boca y el enredo de los labios arrójalo de ti.
25 Miren de frente tus ojos, tus párpados derechos a lo que está ante tí.
26 Tantea bien el sendero de tus pies y sean firmes todos tus caminos.
27 No te tuerzas ni a derecha ni a izquierda, aparta tu pie de la maldad.

Proverbios 5
1 Presta, hijo mío, atención a mi sabiduría, aplica tu oído a mi prudencia,
2 para que guardes tú la reflexión y tus labios conserven la ciencia. No hagas caso de la mujer perversa,
3 pues miel destilan los labios de la extraña, su paladar es más suave que el aceite;
4 pero al fin es amarga como el ajenjo, mordaz como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte, sus pasos se dirigen al seol.
6 Por no seguir la senda de la vida, se desvía por sus vericuetos sin saberlo.
7 Así pues, hijo mío, escúchame, no te apartes de los dichos de mi boca:
8 aleja de ella tu camino, no te acerques a la puerta de su casa;
9 no sea que ella dé tu honor a otro y tus años a un hombre cruel;
10 no se harten de tus bienes los extraños, ni paren tus fatigas en casa del extranjero;
11 no sea que gimas a la postre cuando tu cuerpo y tu carne se consuman,
12 y digas: «Ay de mí, que he odiado la instrucción, mi corazón ha despreciado los reproches,
13 no he escuchado la voz de mis maestros ni he prestado oídos a los que me instruían.
14 A punto he estado de cualquier desgracia, en medio de la asamblea y la comunidad.»
15 Bebe el agua de tu cisterna, la que brota de tu pozo.

16 ¿Se van a desbordar por fuera tus arroyos, las corrientes de agua
por las plazas?
17 Que sean para ti solo, no para que las beban contigo los extraños.
18 - Sea tu fuente bendita. Gózate en la mujer de tu mocedad,
19 cierva amable, graciosa gacela: embriáguente en todo tiempo sus
amores, su amor te apasione para siempre.
20 ¿Por qué apasionarte, hijo mío, de una ajena, abrazar el seno de una
extraña?
21 Pues los caminos del hombre están en la presencia de Yahwéh, él
vigila todos sus senderos.
22 El malvado será presa de sus propias maldades, con los lazos de su
pecado se le capturará.
23 Morirá por su falta de instrucción, por su gran necedad se perderá.

Proverbios 6

1 Si has salido, hijo mío, fiador de tu prójimo, si has chocado tu mano
con un extraño,
2 si te has obligado con las palabras de tu boca, si de la palabra de tu
boca te has dejado prender,
3 haz esto, hijo mío, para quedar libre, pues has caído en manos de tu
prójimo: Vete, póstrate, importuna a tu prójimo;
4 no concedas a tus ojos sueño ni a tus párpados reposo;
5 líbrate, como la gacela del lazo, como el pájaro de la mano del
pajarero.
6 Vete donde la hormiga, perezoso, mira sus andanzas y te harás
sabio.
7 Ella no tiene jefe, ni capataz, ni amo;
8 asegura en el verano su sustento, recoge su comida al tiempo de la
mies.
9 ¿Hasta cuándo, perezoso, estarás acostado? ¿cuándo te levantarás de
tu sueño?
10 Un poco dormir, otro poco dormitar, otro poco tumbarse con los
brazos cruzados;
11 y llegará como vagabundo tu miseria y como un mendigo tu
pobreza.
12 Un malvado, un hombre inicuo, anda con la boca torcida,
13 guiña el ojo, arrastra los pies, hace señas con los dedos.
14 Torcido está su corazón, medita el mal, pleitos siembra en todo
tiempo.
15 Por eso vendrá su ruina de repente, de improviso quebrará, y no
habrá remedio.
16 Seis cosas hay que aborrece Yahwéh, y siete son abominación para
su alma:
17 ojos altaneros, lengua mentirosa, manos que derraman sangre
inocente,
18 corazón que fragua planes perversos, pies que ligeros corren hacia
el mal,
19 testigo falso que profiere calumnias, y el que siembra pleitos entre
los hermanos.
20 Guarda, hijo mío, el mandato de tu padre y no desprecies la lección
de tu madre.
21 Tenlos atados siempre a tu corazón, enlázalos a tu cuello;
22 en tus pasos ellos serán tu guía; cuando te acuestes, velarán por ti;
conversarán contigo al despertar.

23 Porque el mandato es una lámpara y la lección una luz; camino de
vida los reproches y la instrucción,
24 para librarte de la mujer perversa, de la lengua suave de la extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazón, no te cautive con sus
párpados,
26 porque un mendrugo de pan basta a la prostituta, pero la casada va
a la caza de una vida preciosa.
27 ¿Puede uno meter fuego en su regazo sin que le ardan los vestidos?
28 ¿Puede uno andar sobre las brasas sin que se le quemen los pies?
29 Así le pasa al que se llega a la mujer del prójimo: no saldrá ileso
ninguno que la toque.
30 No se desprecia al ladrón cuando roba para llenar su estómago,
porque tiene hambre.
31 Mas, si le sorprenden, paga el séptuplo, tiene que dar todos los
bienes de su casa.
32 Pero el que hace adulterar a una mujer es un mentecato; un suicida
es el que lo hace;
33 encontrará golpes y deshonra y su vergüenza no se borrará.
34 Porque los celos enfurecen al marido. y no tendrá piedad el día de
la venganza.
35 No hará caso de compensación alguna; aunque prodigues regalos,
no aceptará.

Proverbios 7

1 Guarda, hijo mío, mis palabras, conserva como un tesoro mis
mandatos.
2 Guarda mis mandamientos y vivirás; sea mi lección como la niña de
tus ojos.
3 Átalos a tus dedos, escríbelos en la tablilla de tu corazón.
4 Dile a la sabiduría: «Tú eres mi hermana», llama pariente a la
inteligencia,
5 para que te guarde de la mujer ajena, de la extraña de palabras
melosas.
6 Estaba yo a la ventana de mi casa y miraba a través de las celosías,
7 cuando ví, en el grupo de los simples, distinguí entre los muchachos
a un joven falto de juicio:
8 pasaba por la calle, junto a la esquina donde ella vivía, iba camino
de su casa,
9 al atardecer, ya oscurecido, en lo negro de la noche y de las sombras.
10 De repente, le sale al paso una mujer, con atavío de ramera y
astucia en el corazón.
11 Es alborotada y revoltosa, sus pies nunca paran en su casa.
12 Tan pronto en las calles como en las plazas, acecha por todas las
esquinas.
13 Ella lo agarró y lo abrazó, y desvergonzada le dijo:
14 «Tenía que ofrecer un sacrificio de comunión y hoy he cumplido
mi voto;
15 por eso he salido a tu encuentro para buscarte en seguida; y va te he
encontrado.
16 He puesto en mi lecho cobertores policromos, lencería de Egipto,
17 con mirra mi cama he rociado, con áloes y cinamomo.
18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana, solacémonos los
dos, entre caricias.

19 Porque no está el marido en casa, está de viaje muy lejos;
20 ha llevado en su mano la bolsa del dinero, volverá a casa para la luna llena.»
21 Con sus muchas artes lo seduce, lo rinde con el halago de sus labios.
22 Se va tras ella en seguida, como buey al matadero, como el ciervo atrapado en el cepo,
23 hasta que una flecha le atraviese el hígado; como pájaro que se precipita en la red, sin saber que le va en ello la vida.
24 Ahora pues, hijo mío, escúchame, pon atención a las palabras de mi boca:
25 no se desvíe tu corazón hacia sus caminos, no te descarríes por sus senderos,
26 porque a muchos ha hecho caer muertos, robustos eran todos los que ella mató.
27 Su morada es camino del seol, que baja hacia las cámaras de la muerte.

Proverbios 8

1 ¿No está llamando la Sabiduría? y la Prudencia, ¿no alza su voz?
2 En la cumbre de las colinas que hay sobre el camino, en los cruces de sendas se detiene;
3 junto a las puertas, a la salida de la ciudad, a la entrada de los portales, da sus voces:
4 «A vosotros, hombres, os llamo, para los hijos de hombre es mi voz.
5 Entended, simples, la prudencia y vosotros, necios, sed razonables.
6 Escuchad: voy a decir cosas importantes y es recto cuanto sale de mis labios.
7 Porque verdad es el susurro de mi boca y mis labios abominan la maldad.
8 Justos son todos los dichos de mi boca, nada hay en ellos astuto ni tortuoso.
9 Todos están abiertos para el inteligente y rectos para los que la ciencia han encontrado.
10 Recibid mi instrucción y no la plata, la ciencia más bien que el oro puro.
11 Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas, ninguna cosa apetecible se le puede igualar.
12 «Yo, la Sabiduría, habito con la prudencia, yo he inventado la ciencia de la reflexión.
13 (El temor de Yahwéh es odiar el mal.) La soberbia y la arrogancia y el camino malo y la boca torcida yo aborrezco.
14 Míos son el consejo y la habilidad, yo soy la inteligencia, mía es la fuerza.
15 Por mí los reyes reinan y los magistrados administran la justicia.
16 Por mí los príncipes gobiernan y los magnates, todos los jueces justos.
17 Yo amo a los que me aman y los que me buscan me encontrarán.
18 Conmigo están la riqueza y la gloria, la fortuna sólida y la justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, que el oro puro, y mi renta mejor que la plata acrisolada.
20 Yo camino por la senda de la justicia, por los senderos de la equidad,

21 para repartir hacienda a los que me aman y así llenar sus arcas.»
22 «Yahwéh me creó, primicia de su camino, antes que sus obras más antiguas.
23 Desde la eternidad fui fundada, desde el principio, antes que la tierra.
24 Cuando no existían los abismos fui engendrada, cuando no había fuentes cargadas de agua.
25 Antes que los montes fuesen asentados, antes que las colinas, fui engendrada.
26 No había hecho aún la tierra ni los campos, ni el polvo primordial del orbe.
27 Cuando asentó los cielos, allí estaba yo, cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo,
28 cuando arriba condensó las nubes, cuando afianzó las fuentes del abismo,
29 cuando al mar dio su precepto - y las aguas no rebasarán su orilla - cuando asentó los cimientos de la tierra,
30 yo estaba allí, como arquitecto, y era yo todos los días su delicia, jugando en su presencia en todo tiempo,
31 jugando por el orbe de su tierra; y mis delicias están con los hijos de los hombres.»
32 «Ahora pues, hijos, escuchadme, dichosos los que guardan mis caminos.
33 Escuchad la instrucción y haceos sabios, no la despreciéis.
34 Dichoso el hombre que me escucha velando ante mi puerta cada día, guardando las jambas de mi entrada.
35 Porque el que me halla, ha hallado la vida, ha logrado el favor de Yahwéh.
36 Pero el que me ofende, hace daño a su alma; todos los que me odian, aman la muerte.»

Proverbios 9

1 La Sabiduría ha edificado una casa, ha labrado sus siete columnas,
2 ha hecho su matanza, ha mezclado su vino, ha aderezado también su mesa.
3 Ha mandado a sus criadas y anuncia en lo alto de las colinas de la ciudad:
4 «Si alguno es simple, véngase acá.» Y al falto de juicio le dice:
5 «Venid y comed de mi pan, bebed del vino que he mezclado;
6 dejaos de simplezas y viviréis, y dirigíos por los caminos de la inteligencia.»
7 El que corrige al arrogante se acarrea desprecio, y el que reprende al malvado, insultos.
8 No reprendas al arrogante, porque te aborrecerá; reprende al sabio, y te amará.
9 Da al sabio, y se hará más sabio todavía; enseña al justo, y crecerá su doctrina.
10 Comienzo de la sabiduría es el temor de Yahwéh, y la ciencia de los santos es inteligencia.
11 Pues por mí se multiplicarán tus días y se aumentarán los años de tu vida.
12 Si te haces sabio, te haces sabio para tu provecho, y si arrogante, tú solo lo tendrás que pagar.
13 La mujer necia es alborotada, todo simpleza, no sabe nada.
14 Se sienta a la puerta de su casa, sobre un trono, en las colinas de la

ciudad,
15 para llamar a los que pasan por el camino, a los que van derechos
por sus sendas:
16 «Si alguno es simple, véngase acá» y al falto de juicio le dice:
17 «Son dulces las aguas robadas y el pan a escondidas es sabroso.»
18 No sabe el hombre que allí moran las Sombras; sus invitados van a
los valles del seol.
Proverbios 10
1 = Proverbios de Shelomóh. = El hijo sabio es la alegría de su padre, el
hijo necio entristece a su madre.
2 Tesoros mal adquiridos no aprovechan, mas la justicia libra de la muerte.
3 Yahwéh no permite que el justo pase hambre, pero rechaza la codicia
de los malos.
4 Mano indolente empobrece, la mano de los diligentes enriquece.
5 Amontonar en verano es de hombre sensato, dormirse en la cosecha
es de hombre indigno.
6 Bendiciones sobre la cabeza del justo; pero la boca de los impíos
rezuma violencia.
7 El recuerdo del justo sirve de bendición; el nombre de los malos se
pudre.
8 El sensato de corazón acepta los mandatos, el hombre charlatán
corre a su ruina.
9 Quien va a derecho, va seguro, quien va con rodeos es descubierto.
10 El que guiña de ojos, dará disgustos, quien reprende a la cara,
proporciona paz.
11 Manantial de vida la boca del justo; la boca de los impíos rezuma
violencia.
12 El odio provoca discusiones, el amor cubre todas las faltas.
13 En labios del inteligente se encuentra sabiduría, palo a las espaldas
del falto de seso.
14 Los sabios atesoran conocimiento, la boca del necio es ruina
inmediata.
15 La fortuna del rico es su plaza fuerte, la ruina de los débiles es su
pobreza.
16 El salario del justo es para vivir, la renta del malo es para pecar.
17 Camina hacia la vida el que guarda las instrucciones; quien
desatiende la reprensión se extravía.
18 Los labios mentirosos disimulan el odio; quien profiere una
calumnia es un necio.
19 En las muchas palabras no faltará pecado; quien reprime sus labios
es sensato.
20 Plata elegida es la lengua del justo, el corazón de los malos vale
poco.
21 Los labios del justo apacientan a muchos, los insensatos mueren en
su falta de seso.
22 La bendición de Yahwéh es la que enriquece, y nada le añade el
trabajo a que obliga.
23 Como un juego es para el necio cometer el crimen, la sabiduría lo
es para el hombre inteligente.
24 Lo que teme el malo, eso le sucede, lo que el justo desea, se le da.
25 Cuando pasa la tormenta, ya no existe el malo, mas el justo es
construcción eterna.
26 Vinagre para los dientes y humo para los ojos: así es el perezoso

para quien lo envía.
27 El temor de Yahwéh prolonga los días, los años de los malos son acortados.
28 La espera de los justos es alegría, la esperanza de los malos fracasará.
29 Fortaleza es para el íntegro la senda de Yahwéh; pero ruina para los malhechores.
30 Jamás el justo será conmovido, pero los malos no habitarán la tierra.
31 La boca del justo da frutos de sabiduría, la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo saben de benevolencia; la boca de los malos, de perversidad.

Proverbios 11

1 Abominación de Yahwéh la balanza falsa, pero el peso justo gana su favor.
2 Detrás de la insolencia viene el insulto; mas con los modosos está la sabiduría.
3 A los rectos su integridad les guía; a los pérfidos les arruina su perversidad.
4 Nada servirán riquezas el día de la ira, mas la justicia libra de la muerte.
5 A los íntegros su justicia les allana el camino, pero el malo cae en su malicia.
6 A los rectos les salva su justicia, los pérfidos en su codicia son atrapados.
7 En la muerte del malo se esfuma su esperanza, la confianza en las riquezas se desvanece.
8 El justo es librado de la angustia, y el malo viene a ocupar su lugar.
9 Con la boca el impío pierde a su vecino, por la ciencia se libran los justos.
10 Con el bien de los justos la ciudad se regocija, con la perdición de los malos grita de alegría.
11 Con la bendición de los rectos, se levanta la ciudad; la boca de los malos la destruye.
12 Quien desprecia a su vecino es un insensato; el hombre discreto se calla.
13 El que anda calumniando descubre secretos, el de espíritu leal oculta las cosas.
14 Donde no hay buen gobierno, el pueblo se hunde; abundancia de consejeros, trae salvación.
15 El mal se busca quien avala al desconocido, quien no es amigo de chocar la mano está seguro.
16 Mujer graciosa consigue honor, y los audaces consiguen la riqueza.
17 A sí mismo se beneficia el que es compasivo, a sí mismo se perjudica el hombre cruel.
18 El malo consigue un jornal falso; el que siembra justicia, un salario verdadero.
19 Al que establece justicia, la vida, al que obra el mal, la muerte.
20 A los de corazón torcido abomina Yahwéh; a los de camino intachable da su favor.
21 De cierto que el malo no quedará impune, mas la raza de los justos quedará a salvo.
22 Anillo de oro en nariz de un puerco, mujer hermosa pero sin gusto.

23 El deseo de los justos es sólo el bien, la esperanza de los malos, la ira.
24 Hay quien gasta y todavía va a más; y hay quien ahorra en demasía sólo para venir a menos.
25 El alma generosa será colmada, y el que sacia a otro la sed, también será saciado.
26 El pueblo maldice al que acapara trigo; bendición para la cabeza del que vende.
27 Quien busca el bien, se procura favor, quien va tras el mal, le saldrá al encuentro.
28 Quien confía en su riqueza, ése caerá, los justos brotarán como follaje.
29 Quien desordena su casa, hereda viento, el insensato será esclavo del sabio.
30 El fruto del justo es un árbol de vida; cautivador de las almas es el sabio.
31 Si el justo recibe su recompensa en la tierra, ¡cuánto más el pecador y el malo!

Proverbios 12

1 El que ama la instrucción ama la ciencia, el que odia la reprensión es tonto.
2 El bueno obtiene el favor de Yahwéh; pero él condena al hombre taimado.
3 Nadie se afianza por la maldad, la raíz de los justos no vacilará.
4 Mujer virtuosa, corona del marido, mujer desvergonzada, caries en los huesos.
5 Las intenciones de los justos son equidad, los planes de los malos, son engaño.
6 Las palabras de los malos son trampas sangrientas, pero a los rectos su boca los pone a salvo.
7 Derribados los malos, no existen ya más, mas la casa de los justos permanece.
8 Se alaba al hombre según su prudencia, el de corazón torcido será despreciado.
9 Más vale hombre sencillo que tiene un esclavo, que hombre glorioso a quien falta el pan.
10 El justo se cuida de su ganado, pero las entrañas de los malos son crueles.
11 Quien cultiva su tierra se hartará de pan, quien persigue naderías es un insensato.
12 El placer del impío está en la maquinación de los malvados, pero la raíz de los justos producirá.
13 En el delito de los labios hay una trampa fatal, pero el justo saldrá de la angustia.
14 Por el fruto de su boca, se harta de bien el hombre, cada cual recibe el salario de sus obras.
15 El necio tiene por recto su camino, pero el sabio escucha los consejos.
16 El necio, al momento descubre su pena, el prudente oculta la ignominia.
17 Quien declara la verdad, descubre la justicia; el testigo mentiroso, la falsedad.
18 Quien habla sin tino, hiere como espada; mas la lengua de los sabios cura.
19 Los labios sinceros permanecen por siempre, la lengua mentirosa dura un instante.

20 Fraude en el corazón de quien trama el mal; gozo para los que aconsejan paz.
21 Ninguna desgracia le sucede al justo, pero los malos están llenos de miserias.
22 Los labios mentirosos abomina Yahwéh; los que practican la verdad alcanzan su favor.
23 El hombre cauto oculta su ciencia, el corazón del insensato proclama su necedad.
24 La mano diligente obtiene el mando; la flojedad acaba en trabajos forzados.
25 Ansiedad en el corazón deprime al hombre, pero una palabra buena le causa alegría.
26 El justo enseña el camino a su prójimo, el camino de los malos los extravía.
27 El indolente no pone a asar su caza; la diligencia es la mejor fortuna del hombre.
28 En la senda de la justicia está la vida; el camino de los rencorosos lleva a la muerte.

Proverbios 13

1 El hijo sabio atiende a la instrucción de su padre, el arrogante no escucha la reprensión.
2 Con el fruto de su boca, come el hombre lo que es bueno, pero el alma de los pérfidos se nutre de violencia.
3 Quien vigila su boca, guarda su vida; quien abre sus labios, busca su ruina.
4 Tiene hambre el perezoso, mas no se cumple su deseo; el deseo de los diligentes queda satisfecho.
5 El justo odia la palabra mentirosa, pero el malo infama y deshonra.
6 La justicia guarda al íntegro en su camino, mas la maldad arruina al pecador.
7 Hay quien se hace el rico y nada tiene, hay quien se hace el pobre y tiene gran fortuna.
8 El precio de la vida de un hombre es su riqueza; pero el pobre no hace caso a la amenaza.
9 La luz de los justos alegremente luce, la lámpara de los malos se apaga.
10 La insolencia sólo disputas proporciona; con los que admiten consejos está la sabiduría.
11 Fortuna rápida, vendrá a menos, quien junta poco a poco, irá en aumento.
12 Espera prolongada enferma el corazón; árbol de vida es el deseo cumplido.
13 Quien desprecia la palabra se perderá, quien respeta el mandato se salvará.
14 La lección del sabio es fuente de vida, para sortear las trampas de la muerte.
15 Una gran prudencia alcanza favor, el camino de los pérfidos no tiene fin,
16 Todo hombre cauto obra con conocimiento, el tonto ostenta su necedad.
17 Mensajero perverso cae en desgracia, mensajero leal trae la curación.
18 Miseria e ignominia al que rechaza la instrucción, gloria al que acepta la reprensión.

19 Deseo cumplido, dulzura para el alma, los necios detestan abandonar el mal.
20 El que anda con los sabios será sabio; quien frecuenta los necios se hará malo.
21 A los pecadores los persigue la desgracia, los justos son colmados de dicha.
22 El hombre de bien deja herencia a los hijos de sus hijos, al justo se reserva la riqueza del pecador.
23 Las roturas de los pobres dan mucho de comer; pero hay perdición cuando falta justicia.
24 Quien escatima la vara, odia a su hijo, quien le tiene amor, le castiga.
25 Come el justo y queda satisfecho, pero el vientre de los malos pasa necesidad.

Proverbios 14

1 La Sabiduría edifica su casa; le Necedad con sus manos la destruye.
2 Quien anda en rectitud, teme a Yahwéh; el de torcido camino le desprecia.
3 En la boca del necio hay una raíz de orgullo, pero los labios de los sabios los protegen.
4 Donde no hay bueyes, pesebre vacío; cosecha abundante con la fuerza del toro.
5 Testigo veraz no miente, testigo falso respira mentiras.
6 Busca el arrogante la sabiduría pero en vano, al inteligente la ciencia le es fácil.
7 Apártate del hombre necio, pues no conocerías labios doctos.
8 Sabiduría del cauto es atender a su conducta, la necedad de los tontos es engaño.
9 De los necios se aparta el sacrificio expiatorio, pero entre los rectos se encuentra el favor de Elohím (Dios).
10 El corazón conoce su propia amargura, y con ningún extraño comparte su alegría.
11 La casa de los malos será destruida, la tienda de los rectos florecerá.
12 Hay caminos que parecen rectos, pero, al cabo, son caminos de muerte.
13 También en el reír padece el corazón, y al cabo la alegría es dolor.
14 El perverso de corazón está satisfecho de su conducta, y el hombre de bien, de sus obras.
15 El simple cree cuanto se dice, el cauto medita sus propios pasos.
16 El sabio teme el mal y de él se aparta, el necio es presuntuoso y confiado.
17 El de genio pronto, hace necedades, el hombre artero es odiado.
18 La herencia de los simples es la necedad, los cautos son coronados de ciencia.
19 Los malos se postran ante los buenos, los malvados a la puerta de los justos.
20 Incluso a su vecino es odioso el pobre, pero son muchos los amigos del rico.
21 Quien desprecia a su vecino comete pecado; dichoso el que tiene piedad de los pobres.
22 ¿No andan extraviados los que planean el mal?; amor y lealtad a los que planean el bien.
23 Todo trabajo produce abundancia, la charlatanería sólo indigencia.

24 Corona de los sabios es la riqueza, la necedad de los insensatos es necedad.
25 Salvador de vidas es el testigo veraz, quien profiere mentira es un impostor.
26 El temor de Yahwéh es seguridad inexpugnable; sus hijos tendrán en él refugio.
27 El temor de Yahwéh es fuente de vida, para apartarse de las trampas de la muerte.
28 Pueblo numeroso, gloria del rey; pueblo escaso, ruina del príncipe.
29 El tardo a la ira tiene gran prudencia, el de genio pronto pone de manifiesto su necedad
30 El corazón manso es vida del cuerpo; la envidia es caries de los huesos.
31 Quien oprime al débil, ultraja a su Hacedor; mas el que se apiada del pobre, le da gloria.
32 El malo es derribado por su propia malicia, el justo en su integridad halla refugio.
33 En corazón inteligente descansa la sabiduría, en el corazón de los necios no es conocida.
34 La justicia eleva a las naciones, el pecado es la vergüenza de los pueblos.
35 El favor del rey para el siervo prudente; y su cólera para el que le avergüenza.

Proverbios 15

1 Una respuesta suave calma el furor, una palabra hiriente aumenta la ira.
2 La lengua de los sabios hace agradable la ciencia, la boca de los insensatos esparce necedad.
3 En todo lugar, los ojos de Yahwéh, observando a los malos y a los buenos.
4 Lengua mansa, árbol de vida, lengua perversa rompe el alma.
5 El tonto desprecia la corrección de su padre; quien sigue la reprensión es cauto.
6 La casa del justo abunda en riquezas, en las rentas del malo no falta inquietud.
7 Los labios de los sabios siembran ciencia, pero no así el corazón de los necios.
8 Yahwéh abomina el sacrificio de los malos; la oración de los rectos alcanza su favor.
9 Yahwéh abomina el camino malo; y ama al que va tras la justicia.
10 Corrección severa a quien deja el camino; el que odia la reprensión perecerá.
11 Seol y Perdición están ante Yahwéh: ¡cuánto más los corazones de los hombres!
12 El arrogante no quiere ser reprendido, no va junto a los sabios.
13 Corazón alegre hace buena cara, corazón en pena deprime el espíritu.
14 Corazón inteligente busca la ciencia, los labios de los necios se alimentan de necedad.
15 Todos los días del pobre son malos, para el corazón dichoso, banquetes sin fin.
16 Mejor es poco con temor de Yahwéh, que gran tesoro con inquietud.
17 Más vale un plato de legumbres, con cariño, que un buey cebado, con odio.

18 El hombre violento provoca disputas, el tardo a la ira aplaca las querellas.
19 El camino del perezoso es como un seto de espinos. la senda de los rectos es llana.
20 El hijo sabio es la alegría de su padre, el hombre necio desprecia a su madre.
21 La necedad alegra al insensato, el hombre inteligente camina en derechura.
22 Donde no hay consultas, los planes fracasan; con muchos consejeros, se llevan a cabo.
23 El hombre halla alegría en la respuesta de su boca; una palabra a tiempo, ¡qué cosa más buena!
24 Camino de la vida, hacia arriba, para el sabio, para que se aparte del seol, que está abajo.
25 La casa de los soberbios la destruye Yahwéh, y mantiene en pie los linderos de la viuda.
26 Yahwéh abomina los proyectos perversos; pero son puras las palabras agradables.
27 Quien se da al robo, perturba su casa, quien odia los regalos, vivirá.
28 El corazón del justo recapacita para responder, la boca de los malos esparce maldades.
29 Yahwéh se aleja de los malos, y escucha la plegaria de los justos.
30 Una mirada luminosa alegra el corazón, una buena noticia reanima el vigor.
31 Oído que escucha reprensión saludable, tiene su morada entre los sabios.
32 Quien desatiende la corrección se desprecia a sí mismo, quien escucha la reprensión adquiere sensatez.
33 El temor de Yahwéh instruye en sabiduría: y delante de la gloria va la humildad.

Proverbios 16

1 Al hombre, los planes del corazón; pero de Yahwéh, la respuesta.
2 Al hombre le parecen puros todos sus caminos, pero Yahwéh pondera los espíritus.
3 Encomienda tus obras a Yahwéh y tus proyectos se llevarán a cabo.
4 Todas las obras de Yahwéh tienen su propio fin, hasta el malvado, para el día del mal
5 Yahwéh abomina al de corazón altivo, de cierto no quedará impune.
6 Con amor y lealtad se expía la falta; con el temor de Yahwéh se evita el mal.
7 Cuando Yahwéh se complace en la conducta de un hombre. hasta a sus enemigos los reconcilia con él.
8 Más vale poco, con justicia, que mucha renta sin equidad.
9 El corazón del hombre medita su camino, pero es Yahwéh quien asegura sus pasos
10 Oráculo en los labios del rey: en el juicio no comete falta su boca.
11 De Yahwéh son la balanza y los platillos justos, todas las pesas del saco son obra suya.
12 Los reyes aborrecen las malas acciones, pues su trono en la justicia se afianza.
13 El favor del rey para los labios justos; y ama al que habla rectamente.
14 El furor del rey es mensajero de muerte; pero el hombre sabio lo apacigua.

15 Si el rostro del rey se ilumina, hay vida; su favor es como nube de lluvia tardía.
16 Adquirir sabiduría, cuánto mejor que el oro; adquirir inteligencia es preferible a la plata.
17 La calzada de los rectos es apartarse del mal; el que atiende a su camino, guarda su alma.
18 La arrogancia precede a la ruina; el espíritu altivo a la caída.
19 Mejor es ser humilde con los pobres que participar en el botín con los soberbios.
20 El que está atento a la palabra encontrará la dicha, el que confía en Yahwéh será feliz.
21 Al de corazón sabio, se le llama inteligente, la dulzura de labios aumenta el saber.
22 La prudencia es fuente de vida para el que la tiene, el castigo de los necios es la necedad.
23 El corazón del sabio hace circunspecta su boca, y aumenta el saber de sus labios.
24 Palabras suaves, panal de miel: dulces al alma, saludables al cuerpo.
25 Hay caminos que parecen rectos, pero al cabo son caminos de muerte.
26 El ansia del trabajador para él trabaja, pues le empuja el hambre de su boca.
27 El hombre malvado trama el mal, tiene en los labios como un fuego ardiente.
28 El hombre perverso provoca querellas, el delator divide a los amigos.
29 El hombre violento seduce al vecino, y le hace ir por camino no bueno.
30 Quien cierra los ojos es para meditar maldades, el que se muerde los labios, ha consumado el mal.
31 Cabellos blancos son corona de honor; y en el camino de la justicia se la encuentra.
32 Más vale el hombre paciente que el héroe, el dueño de sí que el conquistador de ciudades.
33 Se echan las suertes en el seno, pero la decisión viene de Yahwéh.

Proverbios 17

1 Mejor es un mendrugo de pan a secas, pero con tranquilidad, que casa llena de sacrificios de discordia.
2 El siervo prudente prevalece sobre el hijo sin honra; tendrá, con los hermanos, parte en la herencia.
3 Crisol para la plata, horno para el oro; los corazones, Yahwéh mismo los prueba.
4 El malo está atento a los labios inicuos, el mentiroso presta oído a la lengua perversa.
5 Quien se burla de un pobre, ultraja a su Hacedor, quien se ríe de la desgracia no quedará impune.
6 Corona de los ancianos son los hijos de los hijos; los padres son el honor de los hijos.
7 Al necio no le sienta un lenguaje pulido, y aún menos al noble un hablar engañoso.
8 El obsequio es un talismán, para el que puede hacerlo; dondequiera que vaya, tiene éxito.
9 El que cubre un delito, se gana una amistad el que propala cosas, divide a los amigos.

10 Más afecta un reproche a un hombre inteligente que cien golpes a un necio.
11 El malvado sólo busca rebeliones, pero le será enviado un cruel mensajero.
12 Mejor topar con osa privada de sus cachorros que con tonto en su necedad.
13 Si uno devuelve mal por bien no se alejará la desdicha de su casa.
14 Entablar proceso es dar curso libre a las aguas; interrúmpelo antes de que se extienda.
15 Justificar al malo y condenar al justo; ambas cosas abomina Yahwéh.
16 ¿De qué sirve la riqueza en manos del necio? ¿Para adquirir sabiduría, siendo un insensato?
17 El amigo ama en toda ocasión, el hermano nace para tiempo de angustia.
18 Es hombre insensato el que choca la mano y sale fiador de su vecino.
19 El que ama el pecado, ama los golpes, el que es altanero, busca la ruina.
20 El de corazón pervertido, no hallará la dicha; el de lengua doble caerá en desgracia.
21 El que engendra un necio, es para su mal; no tendrá alegría el padre del insensato.
22 El corazón alegre mejora la salud; el espíritu abatido seca los huesos.
23 El malo acepta regalos en su seno, para torcer las sendas del derecho.
24 Ante el hombre inteligente está la sabiduría, los ojos del necio en los confines de la tierra.
25 Hijo necio, tristeza de su padre, y amargura de la que lo engendró.
26 No es bueno poner multa al justo, golpear a los nobles es contra derecho.
27 El que retiene sus palabras es conocedor de la ciencia, el de sangre fría es hombre inteligente.
28 Hasta al necio, si calla, se le tiene por sabio, por inteligente, si cierra los labios.

Proverbios 18

1 El que vive apartado, busca su capricho, se enfada por cualquier consejo.
2 El necio no halla gusto en la prudencia, sino en manifestar su corazón.
3 Cuando llega la maldad, también llega el desprecio; y con la afrenta viene la ignominia.
4 Las palabras en la boca del hombre son aguas profundas: torrente desbordado, fuente de sabiduría.
5 No es bueno tener miramientos con el malo, para quitar, en el juicio, la razón al justo.
6 Los labios del necio se meten en el proceso, y su boca llama a los golpes.
7 La boca del necio es su ruina, y sus labios una trampa para su vida.
8 Las palabras del delator son golosinas, que bajan hasta el fondo de las entrañas.
9 El que es perezoso en el trabajo, es hermano del que destruye.
10 El nombre de Yahwéh es torre fuerte, a ella corre el justo y no es

alcanzado.
11 La fortuna del rico es su plaza fuerte; como muralla inexpugnable,
en su opinión.
12 El corazón humano se engríe antes de la ruina, y delante de la
gloria va la humildad.
13 Si uno responde antes de escuchar eso es para él necedad y
confusión.
14 El ánimo del hombre lo sostiene en su enfermedad; pero perdido el
ánimo, ¿quién lo levantará?
15 Corazón inteligente adquiere ciencia, el oído de los sabios busca la
ciencia.
16 El regalo de un hombre todo se lo allana, y le lleva hasta la
presencia de los grandes.
17 Parece justo el primero que pleitea; mas llega su contendiente y lo
pone al descubierto.
18 Las suertes ponen fin a los litigios y deciden entre los poderosos.
19 Un hermano ofendido es peor que una plaza fuerte, y las querellas
son como cerrojos de ciudadela.
20 Con el fruto de la boca sacia el hombre su vientre, con los frutos de
sus labios se sacia.
21 Muerte y vida están en poder de la lengua, el que la ama comerá su
fruto.
22 Quien halló mujer, halló cosa buena, y alcanzó favor de Yahwéh.
23 El pobre habla suplicando, pero el rico responde con dureza.
24 Hay amigos que causan la ruina, y hay quien ama con más apego
que un hermano.
Proverbios 19
1 Mejor es el pobre que camina en su integridad que el de labios
perversos y además necio.
2 Tampoco es bueno el afán cuando falta la ciencia, el de pies
precipitados se extravía.
3 La necedad del hombre pervierte su camino, y luego en su corazón
se irrita contra Yahwéh.
4 La riqueza multiplica los amigos, pero el pobre de su amigo es
separado.
5 El testigo falso no quedará impune, el que profiere mentiras no
escapará.
6 Son numerosos los que halagan al noble, todos son amigos del
hombre que da.
7 Los hermanos del pobre le odian todos, ¡cuánto más se alejarán de él
los amigos! Persigue palabras, pero no hay.
8 El que adquiere cordura se ama a sí mismo, el que sigue la
prudencia, hallará la dicha.
9 El testigo falso no quedará impune, el que profiere mentiras
perecerá.
10 No sienta bien al necio vivir en delicias, y menos al siervo dominar
a los príncipes.
11 La prudencia del hombre domina su ira, y su gloria es dejar pasar
una ofensa.
12 Como rugido de león la indignación del rey, su favor, como rocío
sobre la hierba.
13 El hijo necio, calamidad para su padre, goteo sin fin las querellas
de mujer.
14 Casa y fortuna se heredan de los padres, mujer prudente viene de

Yahwéh.
15 La pereza hunde en el sopor, el alma indolente pasará hambre.
16 Quien guarda los mandatos se guarda a sí mismo, quien desprecia sus caminos morirá.
17 Quien se apiada del débil, presta a Yahwéh, el cual le dará su recompensa.
18 Mientras hay esperanza corrige a tu hijo, pero no te excites hasta hacerle morir.
19 El iracundo carga con la multa; pues si le perdonas, se la tendrás que aumentar.
20 Escucha el consejo, acoge la corrección, para llegar, por fin, a ser sabio.
21 Muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Yahwéh se realiza.
22 Lo que se desea en un hombre es la bondad, más vale un pobre que un mentiroso.
23 El temor de Yahwéh es para vida, vive satisfecho sin ser visitado por el mal.
24 El perezoso hunde la mano en el plato, y no es capaz ni de llevarla a la boca.
25 Golpea al arrogante y el simple se volverá sensato; reprende al inteligente y alcanzará el saber.
26 El que despoja a su padre y expulsa a su madre, es hijo infamante y desvergonzado.
27 Deja ya, hijo, de escuchar la instrucción, y de apartarte de las palabras de la ciencia.
28 El testigo malvado se burla del derecho; la boca de los malos devora iniquidad.
29 Los castigos están hechos para los arrogantes; y los golpes para la espalda de los necios.

Proverbios 20

1 Arrogante es el vino, tumultuosa la bebida; quien en ellas se pierde, no llegará a sabio.
2 Como rugido de león la indignación del rey, el que la excita, se daña a sí mismo.
3 Es gloria para el hombre apartarse de litigios, pero todo necio se sale de sí.
4 A partir del otoño, el perezoso no trabaja, en la cosecha busca, pero no hay nada.
5 El consejo en el corazón del hombre es agua profunda, el hombre inteligente sabrá sacarla.
6 Muchos hombres se dicen piadosos; pero un hombre fiel, ¿quién lo encontrará?
7 El justo camina en la integridad; ¡dichosos sus hijos después de él!
8 Un rey sentado en el tribunal disipa con sus ojos todo mal.
9 ¿Quién puede decir: «Purifiqué mi corazón, estoy limpio de mi pecado?»
10 Dos pesos y dos medidas, ambas cosas aborrece Yahwéh.
11 Incluso en sus acciones da el muchacho a conocer si sus obras serán puras y rectas.
12 El oído que oye y el ojo que ve; ambas cosas las hizo Yahwéh.
13 No ames el sueño, para no hacerte pobre; ten abiertos los ojos y te hartarás de pan.
14 «¡Malo, malo!» dice el comprador, pero al marchar se felicita.

15 Hay oro y numerosas perlas, pero los labios instruidos son la cosa más preciosa.
16 Tómale su vestido, pues salió fiador de otro; tómale prenda por los extraños.
17 El pan de fraude le es dulce al hombre, pero luego la boca se llena de grava.
18 Los proyectos con el consejo se afianzan: haz con táctica la guerra.
19 El que anda murmurando descubre secretos; no andes con quien tiene la lengua suelta.
20 Al que maldice a su padre y a su madre, se le extinguirá su lámpara en medio de tinieblas.
21 Herencia adquirida al principio con presteza, no será a la postre bendecida.
22 No digas: «Voy a devolver el mal»; confía en Yahwéh, que te salvará.
23 Tener dos pesas lo abomina Yahwéh; tener balanzas falsas no está bien.
24 De Yahwéh dependen los pasos del hombre: ¿cómo puede el hombre comprender su camino?
25 Lazo es para el hombre pronunciar a la ligera: «¡Sagrado!» y después de haber hecho el voto reflexionar.
26 Un rey sabio aventa a los malos y hace pasar su rueda sobre ellos.
27 Lámpara de Yahwéh es el hálito del hombre que explora hasta el fondo de su ser.
28 Bondad y lealtad custodian al rey, fundamenta su trono en la bondad.
29 El vigor es la belleza de los jóvenes, las canas el ornato de los viejos.
30 Las cicatrices de las heridas son remedio contra el mal, los golpes curan hasta el fondo de las entrañas.

Proverbios 21

1 Corriente de agua es el corazón del rey en la mano de Yahwéh, que él dirige donde quiere.
2 Al hombre le parecen rectos todos sus caminos, pero es Yahwéh quien pesa los corazones.
3 Practicar la justicia y la equidad, es mejor ante Yahwéh que el sacrificio.
4 Ojos altivos, corazón arrogante, antorcha de malvados, es pecado.
5 Los proyectos del diligente, todo son ganancia; para el que se precipita, todo es indigencia.
6 Hacer tesoros con lengua engañosa, es vanidad fugitiva de quienes buscan la muerte.
7 La violencia de los malos los domina, porque se niegan a practicar la equidad.
8 Tortuoso es el camino del hombre criminal, pero el puro es recto en sus obras.
9 Mejor es vivir en la esquina del terrado, que casa en común con mujer litigiosa.
10 El alma del malvado desea el mal, su vecino no halla gracia a sus ojos.
11 Cuando se castiga al arrogante, el simple se hace sabio; cuando se instruye al sabio, adquiere ciencia.
12 El Justo observa la casa del malvado, y arroja a los malvados a la desgracia.

13 Quien cierra los oídos a las súplicas del débil clamará también él y no hallará respuesta.
14 Regalo a escondidas, aplaca la cólera, y obsequio oculto, la ira violenta.
15 Alegría para el justo es el cumplimiento de la justicia, pero horror para los que hacen el mal.
16 El hombre que se aparta del camino de la prudencia reposará en la asamblea de las sombras.
17 Se arruina el hombre que ama el placer, no será rico el aficionado a banquetes.
18 Rescate del justo es el malo, y en lugar de los rectos, el traidor.
19 Mejor es habitar en el desierto que con mujer litigiosa y triste.
20 Tesoro precioso y aceite en la casa del sabio, pero el hombre necio los devora.
21 Quien va tras la justicia y el amor hallará vida, justicia y honor.
22 El sabio escala la ciudad de los fuertes, y derriba la fortaleza en que confiaban.
23 El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de la angustia.
24 Al insolente y altivo se le llama: «arrogante»; actúa en el exceso de su insolencia.
25 El deseo del perezoso le lleva a la muerte, porque sus manos rehúsan el trabajo.
26 Todo el día está el malo codicioso; pero el justo da sin rehusar jamás.
27 El sacrificio de los malos es abominable, sobre todo si se ofrece con mala intención.
28 El testigo falso perecerá, el hombre que escucha, por siempre podrá hablar.
29 El hombre malo se muestra atrevido, el recto afianza su camino.
30 No hay sabiduría, ni hay prudencia ni hay consejo, delante de Yahwéh.
31 Se prepara el caballo para el día del combate, pero la victoria es de Yahwéh.

Proverbios 22

1 Más vale buen nombre que muchas riquezas, y mejor es favor que plata y oro.
2 El rico y el pobre se encuentran, a los dos los hizo Yahwéh.
3 El hombre precavido ve el mal y se esconde, los simples pasan y reciben castigo.
4 Premio de la humildad, el temor de Yahwéh, la riqueza, el honor y la vida.
5 Espinas y lazos en la senda del malo, el que cuida de su vida, se aleja de ellos.
6 Instruye al joven según sus disposiciones, que luego, de viejo, no se apartará de ellas.
7 El rico domina a los pobres, el deudor es esclavo de su acreedor.
8 Quien siembra injusticia cosecha miserias y la vara de su cólera desaparecerá.
9 El de buena intención será bendito, porque da de su pan al débil.
10 Expulsa al arrogante y se irá el litigio, y pleitos e injurias cesarán.
11 El que ama los corazones puros, el de gracia en los labios, es amigo del rey.

12 Los ojos de Yahwéh custodian la ciencia, pero confunden las palabras del pérfido.
13 El perezoso dice: «Hay fuera un león; voy a ser muerto en medio de la calle.»
14 Fosa profunda la boca de las mujeres ajenas: aquel contra el que Yahwéh se aíra, caerá en ella.
15 La necedad está enraizada en el corazón del joven, la vara de la instrucción lo alejará de ella.
16 El que oprime a un débil, lo engrandece; el que da a un rico, llega a empobrecerlo.
17 Presta oído y escucha las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi ciencia,
18 porque te será dulce guardarlas en tu seno, y tener todas a punto en tus labios.
19 Para que esté en Yahwéh tu confianza también a ti hoy te enseñaré.
20 ¿No he escrito para ti treinta capítulos de consejos y ciencia,
21 para hacerte conocer la certeza de las palabras verdaderas, y puedas responder palabras verdaderas a quien te envíe?
22 No despojes al débil, porque es débil, y no aplastes al desdichado en la puerta,
23 porque Yahwéh defenderá su causa y despojará de la vida a los despojadores.
24 No tomes por compañero a un hombre airado, ni vayas con un hombre violento,
25 no sea que aprendas sus senderos, y te encuentres con un lazo para tu vida.
26 No seas de los que chocan la mano, y salen fiadores de préstamos:
27 porque si no tienes con qué pagar, te tomarán el lecho en que te acuestas.
28 No desplaces el lindero antiguo que tus padres pusieron.
29 ¿Has visto un hombre hábil en su oficio? Se colocará al servicio de los reyes. No quedará al servicio de gentes oscuras.

Proverbios 23

1 Si te sientas a comer con poderoso, mira bien al que está frente a ti;
2 pon un cuchillo a tu garganta si eres hombre de apetito;
3 no desees sus manjares, porque es alimento engañoso.
4 No te fatigues por enriquecerte, deja de pensar en ello.
5 Pones tus ojos en ello y no hay nada. Porque se hace alas como águila, y se vuela hasta el cielo.
6 No comas pan con hombre de malas intenciones, ni desees sus manjares.
7 Porque, según lo que calcula en su interior, te dice: «¡Come y bebe!», pero su corazón no está contigo.
8 Nada más comer lo vomitarías y tus palabras amables serían tu ruina.
9 A oídos de necio no hables, porque se burlará de la prudencia de tus dichos.
10 No desplaces el lindero antiguo, no entres en el campo de los huérfanos,
11 porque su vengador es poderoso, y defendería su pleito contra ti.
12 Aplica tu corazón a la instrucción, y tus oídos a las palabras de la

ciencia.
13 No ahorres corrección al niño, que no se va a morir porque le
castigues con la vara.
14 Con la vara le castigarás y librarás su alma del seol.
15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, se alegrará también mi corazón,
16 y exultarán mis riñones al decir tus labios cosas rectas.
17 No envidie tu corazón a los pecadores, más bien en el temor de
Yahwéh permanezca todo el día,
18 porque hay un mañana, y tu esperanza no será aniquilada.
19 Escucha, hijo, y serás sabio, y endereza tu corazón por el camino...
20 No seas de los que se emborrachan de vino, ni de los que se ahítan
de carne,
21 porque borracho y glotón se empobrecen y el sopor se viste de
harapos.
22 Escucha a tu padre, que él te engendró, y no desprecies a tu madre
por ser vieja.
23 Adquiere la verdad y no la vendas: la sabiduría, la instrucción, la
inteligencia.
24 El padre del justo rebosa de gozo, quien engendra un sabio por él
se regocija.
25 Se alegrarán tu padre y tu madre, y gozará la que te ha engendrado.
26 Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos hallen deleite en mis
caminos.
27 Fosa profunda es la prostituta, pozo angosto la mujer extraña.
28 También ella como ladrón pone emboscadas, y multiplica entre los
hombres los traidores.
29 ¿Para quién las «Desgracias»? ¿para quién los «Ayes»? ¿para quién
los litigios? ¿para quién los lloros? ¿para quién los golpes sin motivo? ¿para
quién los ojos turbios?
30 Para los que se eternizan con el vino, los que van en busca de vinos
mezclados.
31 No mires el vino: ¡Qué buen color tiene! ¡cómo brinca en la copa!
¡qué bien entra!
32 Pero, a la postre, como serpiente muerde, como víbora pica.
33 Tus ojos verán cosas extrañas, y tu corazón hablará sin ton ni son.
34 Estarás como acostado en el corazón del mar, o acostado en la
punta de un mástil.
35 «Me han golpeado, pero no estoy enfermo; me han tundido a palos,
pero no lo he sentido, ¿Cuándo me despertaré...?, me lo seguiré
preguntando.»
Proverbios 24
1 No tengas envidia de los malos, no desees estar con ellos,
2 porque su corazón trama violencias, y sus labios hablan de
desgracias.
3 Con la sabiduría se construye una casa, y con la prudencia se
afianza;
4 con la ciencia se llenan los cilleros de todo bien precioso y deseable.
5 El varón sabio está fuerte, el hombre de ciencia fortalece su vigor;
6 porque con sabios consejos harás la guerra, y en la abundancia de
consejeros está el éxito.
7 Muy alta está la sabiduría para el necio: no abre su boca en la puerta.

8 Al que piensa en hacer mal, se le llama maestro en intrigas.
9 La necedad sólo maquina pecados, el arrogante es abominable a los hombres.
10 Si te dejas abatir el día de la angustia, angosta es tu fuerza.
11 Libra a los que son llevados a la muerte, y a los conducidos al suplicio ¡si los pudieras retener!
12 Si dices: «Mira que no lo sabíamos», ¿acaso el que pesa los corazones no comprende? ¿el que vigila tu alma, no lo sabe? El da a cada hombre según sus obras.
13 Come miel, hijo mío, porque es buena. Panal de miel es dulce a tu paladar.
14 Pues sábete que así será la sabiduría para tu alma, y si la hallas, hay un mañana, y tu esperanza no será aniquilada.
15 No pongas, malvado, asechanzas en la mansión del justo, no hagas violencia a su morada.
16 Que siete veces cae el justo, pero se levanta, mientras los malos se hunden en la desgracia.
17 No te alegres por la caída de tu enemigo, no se goce tu corazón cuando se hunde;
18 no sea que lo vea Yahwéh y le desagrade, y aparte de él su ira.
19 No te enfurezcas por causa de los malvados, ni tengas envidia de los malos.
20 Porque para el malvado no hay un mañana: la lámpara de los malos se extinguirá.
21 Teme, hijo mío, a Yahwéh y al rey, no te relaciones con los innovadores,
22 porque al instante surgirá su calamidad, y ¿quién sabe el castigo que pueden ambos dar?
23 También esto pertenece a los sabios: Hacer acepción de personas en el juicio no está bien.
24 Al que dice al malo: «Eres justo», le maldicen los pueblos y le detestan las naciones;
25 los que los castigan, viven felices, y viene sobre ellos la bendición del bien.
26 Besa en los labios, el que responde con franqueza.
27 Ordena tus trabajos de fuera y prepara tus faenas en el campo; y después puedes construirte tu casa.
28 No des testimonio, en vano, contra tu prójimo, ni engañes con tus labios.
29 No digas: «Como él me ha hecho a mí, le haré yo a él, daré a cada uno según sus obras.»
30 He pasado junto al campo de un perezoso, y junto a la viña de un hombre insensato,
31 y estaba todo invadido de ortigas, los cardos cubrían el suelo, la cerca de piedras estaba derruída.
32 Al verlo, medité en mi corazón, al contemplarlo aprendí la lección:
33 «Un poco dormir, otro poco dormitar, otro poco tumbarse con los brazos cruzados
34 y llegará, como vagabundo, tu miseria y como un mendigo tu pobreza.»

Proverbios 25

1 También estos son proverbios de Shelomóh, transcritos por los hombres de Jizqiyáhu, rey de Judá.

2 Es gloria de Elohím (Dios) ocultar una cosa, y gloria de los reyes escrutarla.
3 Los cielos por su altura, la tierra por su profundidad, y el corazón de los reyes: son inescrutables.
4 Quita las escorias de la plata, y quedará enteramente pura;
5 quita al malo de delante del rey, y su trono se afianzará en la justicia.
6 No te des importancia ante el rey, no te coloques en el sitio de los grandes;
7 porque es mejor que te digan: «Sube acá», que ser humillado delante del príncipe. Lo que han visto tus ojos,
8 no te apresures a llevarlo a juicio; pues ¿qué harás a la postre cuando tu prójimo te confunda?
9 Defiende tu causa contra tu prójimo, pero no descubras los secretos de otro,
10 no sea que el que lo oye te avergüence, y que tu difamación no tenga vuelta.
11 Manzanas de oro con adornos de plata, es la palabra dicha a tiempo.
12 Anillo de oro, o collar de oro fino, la reprensión sabia en oído atento.
13 Como frescor de nieve el día de la siega el mensajero leal, para el que lo envía: conforta el ánimo de su señor.
14 Nubes y viento, pero no lluvia, el hombre que se jacta de que va a hacer un regalo, pero miente.
15 Con paciencia se persuade al juez, una lengua dulce quebranta los huesos.
16 ¿Has hallado miel?, come lo que necesites; no llegues a hartarte y la vomites.
17 Pon tu pie pocas veces en casa del vecino, no sea que se hastíe y te aborrezca.
18 Martillo, espada, flecha aguda: es el hombre que da testimonio falso contra su prójimo.
19 Diente roto, pie titubeante: la confianza en el pérfido, el día de la angustia,
20 como quitar el vestido en día helado. Poner vinagre sobre salitre, es cantar canciones a un corazón triste.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed, dale de beber;
22 así amontonas sobre su cabeza brasas y Yahwéh te dará la recompensa.
23 El viento norte trae la lluvia, la lengua que disimula, rostros airados.
24 Mejor es vivir en la esquina del terrado, que casa en común con mujer litigiosa.
25 Agua fresca en fauces sedientas: la noticia buena de un país lejano.
26 Fuente hollada, manantial ensuciado, el justo que titubea ante el malo.
27 No es bueno comer mucha miel, ni buscar gloria y más gloria.
28 Ciudad abierta y sin muralla es el hombre que no domina su ánimo.

Proverbios 26

1 Como nieve en verano y lluvia en la siega, así de mal le sienta la gloria al insensato.
2 Como se escapa el pájaro y vuela la golondrina, así no se realiza la maldición sin motivo.

3 Látigo para el caballo, brida para el asno y vara para la espalda de los necios.
4 No respondas al necio según su necedad, no sea que tú también te vuelvas como él.
5 Responde al necio según su necedad, no vaya a creerse que es un sabio.
6 Se corta los pies, se empapa de amargura, el que envía un recado en mano de necio.
7 Como las piernas vacilantes del cojo, es el proverbio en boca de los necios.
8 Como sujetar una piedra en la honda, es conceder honores a un necio.
9 Como espino que va a parar a mano de borracho, es el proverbio en boca de los necios.
10 Como arquero que a todos hiere, es el que toma a sueldo al necio y al borracho que pasan.
11 Como el perro vuelve a su vómito, vuelve el necio a su insensatez.
12 ¿Has visto a un hombre que se cree sabio? Más se puede esperar de un necio que de él.
13 Dice el perezoso: «¡Un león en el camino! ¡Un león en la plaza!»
14 La puerta gira en los goznes, y el perezoso en la cama.
15 El perezoso hunde la mano en el plato; pero le fatiga llevarla a la boca.
16 El perezoso se tiene por más sabio que siete personas que responden con tacto.
17 Agarra por las orejas a un perro que pasa el que se mete en litigio que no le incumbe.
18 Como un loco que arroja saetas escondidas, flechas y muerte,
19 tal es el hombre que engaña a su prójimo, y dice: «¿No ves que estaba bromeando?»
20 Cuando se acaba la leña, se apaga el fuego, cuando no hay chismoso, se apacigua la disputa.
21 Carbón sobre brasas y leña sobre fuego, es el pleiteador para atizar querellas.
22 Las palabras del delator son golosinas que bajan hasta el fondo de las entrañas.
23 Plata con escorias esmaltada sobre arcilla, son los labios dulces con corazón perverso.
24 El que odia, disimula con sus labios, pero en su interior comete perfidia;
25 si da a su voz un tono amable, no te fíes, porque hay siete abominaciones en su corazón.
26 Encubrirá su odio con engaño, pero en la asamblea se descubrirá su malicia.
27 El que excava una fosa caerá en ella, el que hace rodar una piedra se le vendrá encima.
28 La lengua mentirosa odia a sus víctimas, la boca melosa labra la ruina.

Proverbios 27

1 No te regocijes por el día de mañana, porque no sabes lo que deparará el día de hoy.
2 Que otro te alabe y no tu propia boca; un extraño, que no tus labios.
3 Pesada es la piedra y pesada la arena, la ira del necio es más pesada que ellas.

4 El furor es cruel, agua desbordada la cólera; mas ¿quién resistirá
ante la envidia?
5 Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto.
6 Leales son las heridas del amigo, falsos los besos del enemigo.
7 Alma saciada pisotea la miel, al alma hambrienta, hasta lo amargo es
dulce.
8 Como yerra el pájaro lejos de su nido, así yerra el hombre lejos de
su lugar.
9 El aceite y el perfume alegran el corazón, la dulzura del amigo
consuela el alma.
10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre; no entres en la
casa de tu hermano el día de tu infortunio. Mejor es vecino próximo que hermano alejado.
11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón; y podré responder al que
me ultraja.
12 El hombre precavido ve el mal y se esconde, los simples pasan y
reciben castigo.
13 Tómale su vestido, pues salió fiador de otro; tómale prenda por los
extraños.
14 Al que ya de mañana a su prójimo bendice en alta voz, le será
contado como una maldición.
15 Goteo incesante en día de lluvia y mujer chismosa, son iguales;
16 el que la retiene, retiene viento y aceite encuentra su derecha.
17 El hierro con hierro se aguza, y el hombre con su prójimo se afina.
18 El que vigila una higuera come de su fruto, el que guarda a su
señor será honrado.
19 Como en el agua un rostro refleja otro rostro, así el corazón de un
hombre refleja el de otro hombre.
20 Seol y Perdición son insaciables; tampoco se sacian los ojos del
hombre.
21 Crisol para la plata, horno para el oro, el hombre vale según su
reputación.
22 Aunque machaques al necio en el mortero, (entre el grano, con el
pilón) no se apartará de él su necedad.
23 Conoce a fondo el estado de tu ganado, aplica tu corazón a tu
rebaño;
24 porque no es eterna la riqueza, no se transmite una corona de edad
en edad.
25 Cortada la hierba, aparecido el retoño, y apilado el heno de los
montes,
26 ten corderos para poderte vestir, machos cabríos con que pagar un
campo,
27 leche de cabras abundante para tu sustento, para alimentar a tu
familia y mantener a tus criados.
Proverbios 28
1 El malo huye sin que nadie le persiga, pero el justo como un león
está seguro.
2 Cuando un país es rebelde, son muchos sus príncipes; con un
hombre inteligente y sabio hay estabilidad.
3 Hombre malo que oprime a los débiles es como lluvia devastadora
que deja sin pan.
4 Los que abandonan la ley alaban al malo, los que guardan la ley se
irritan contra ellos.

5 Los hombres malos no entienden de equidad, los que buscan a
Yahwéh lo comprenden todo.
6 Mejor es el pobre que camina en su integridad que el de caminos
tortuosos, por más que sea rico.
7 El que guarda la ley es un hijo inteligente, el que frecuenta orgías es
la deshonra de su padre.
8 El que aumenta su riqueza por usura e interés, la amontona para el
que se compadece de los pobres.
9 El que aparta su oído para no oír la ley, hasta su oración es
abominable.
10 El que extravía a los rectos por el mal camino, en su propia fosa
caerá. Los hombres sin tacha heredarán la dicha.
11 El hombre rico se cree sabio, pero el pobre inteligente, lo
desenmascara.
12 Cuando se alegran los justos, es grande el regocijo, cuando se alzan
los malos, todos se esconden.
13 Al que encubre sus faltas, no le saldrá bien; el que las confiesa y
abandona, obtendrá piedad.
14 Dichoso el hombre que siempre está en temor; el que endurece su
corazón caerá en el mal.
15 León rugiente, oso hambriento, es el malo que domina al pueblo
débil.
16 Príncipe sin inteligencia multiplica la opresión, el que odia el lucro
prolongará sus días.
17 El hombre culpable de una muerte huirá hasta la tumba; ¡que nadie
le detenga!
18 El que anda sin tacha será salvo, el que va oscilante entre dos
caminos, caerá en uno de ellos.
19 Quien cultiva su tierra se hartará de pan, quien va tras naderías, se
hartará de pobreza.
20 El hombre leal será muy bendecido, quien se hace rico aprisa, no
quedará impune.
21 No es bueno hacer acepción de personas, que por un bocado de pan
el hombre prevarica.
22 El hombre de malas intenciones corre tras la riqueza, sin saber que
lo que le viene es la indigencia.
23 El hombre que reprende halla al cabo más gracia que el de lengua
aduladora.
24 El que roba a su padre y a su madre y dice: «No hay en ello falta»,
es compañero del hombre destructor.
25 El hombre ambicioso azuza querellas, el que confía en Yahwéh
prosperará.
26 El que confía en su corazón es un necio, el que anda con sabiduría
se salvará.
27 El que da a los pobres no conocerá la indigencia, para el que se
tapa los ojos abundante maldición.
28 Cuando se alzan los malos, todos se esconden, cuando perecen, los
justos se multiplican.

Proverbios 29

1 El hombre que, reprendido, endurece la cerviz, será pronto deshecho
y sin remedio.
2 Cuando los justos se multiplican, el pueblo se alegra, cuando
dominan los malos, el pueblo gime.
3 El que ama la sabiduría, da alegría a su padre, el que anda con
prostitutas, disipa su fortuna.

4 El rey, con la equidad, mantiene el país, el hombre exactor lo
arruina.
5 El hombre que adula a su prójimo pone una red bajo sus pasos.
6 En el pecado del malo hay una trampa, pero el justo se regocija y
alegra.
7 El justo conoce la causa de los débiles, el malo no tiene inteligencia
para conocerla.
8 Los arrogantes turban la ciudad, los sabios alejan la cólera.
9 Cuando el sabio tiene un pleito con el necio, ya se exaspere o se ría,
no logrará sosiego.
10 Los hombres sanguinarios odian al intachable, los rectos van en
busca de su persona.
11 El necio da salida a toda su pasión; el sabio la reprime y apacigua.
12 Si un jefe hace caso de las palabras mentirosas, todos sus
servidores serán malos.
13 El pobre y el opresor se encuentran, Yahwéh da la luz a los ojos de
ambos.
14 El rey que juzga con verdad a los débiles, asegura su trono para
siempre.
15 Vara y reprensión dan sabiduría, muchacho dejado a sí mismo,
avergüenza a su madre.
16 Cuando se multiplican los malos, se multiplican los delitos, pero
los justos contemplarán su caída.
17 Corrige a tu hijo y te dejará tranquilo; y hará las delicias de tu
alma.
18 Cuando no hay visiones, el pueblo se relaja, pero el que guarda la
ley es dichoso.
19 No se corrige a un siervo con palabras, porque aunque las entienda,
no las cumple.
20 ¿Has visto un hombre dispuesto siempre a hablar? más se puede
esperar de un necio que de él.
21 Si se mima a un esclavo desde niño, al final será un ingrato.
22 El hombre violento provoca querellas, el hombre airado multiplica
los delitos.
23 El orgullo del pobre lo humillará; el humilde de espíritu obtendrá
honores.
24 El que reparte con ladrón se odia a sí mismo, oye la imprecación,
pero no revela nada.
25 Temblar ante los hombres es un lazo; el que confía en Yahwéh está
seguro.
26 Son muchos los que buscan el favor del jefe, pero es Yahwéh el que
juzga a cada uno.
27 Abominación para los justos es el hombre inicuo abominación para
el malo el de recto camino.

Proverbios 30

1 Palabras de Agur, hijo de Yaqué, de Massá. Oráculo de este hombre
para Itiel, para Itiel y para Ukal.
2 ¡Soy el más estúpido de los hombres! No tengo inteligencia humana.
3 No he aprendido la sabiduría, ¿y voy a conocer la ciencia de los
santos?
4 ¿Quién subió a los cielos y volvió a bajar? ¿quién ha recogido viento
en sus palmas? ¿quién retuvo las aguas en su manto? ¿quién estableció los
linderos de la tierra? ¿Cuál es su nombre y el nombre de su hijo, si es que lo
sabes?

5 Probadas son todas las palabras de Elohím (Dios); él es un escudo para cuantos a él se acogen.
6 No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprenda y pases por mentiroso.
7 Dos cosas te pido. no me las rehúses antes de mi muerte:
8 Aleja de mí la mentira y la palabra engañosa; no me des pobreza ni riqueza, déjame gustar mi bocado de pan,
9 no sea que llegue a hartarme y reniegue, y diga: «¿Quién es Yahwéh?». o no sea que, siendo pobre, me dé al robo, e injurie el nombre de mi Elohím (Dios).
10 No calumnies a un siervo ante su amo no sea que te maldiga y tengas que pagar la pena.
11 Hay gente que maldice a su padre, y a su madre no bendice,
12 gente que se cree pura y no está limpia de su mancha,
13 ¡gente de qué altivos ojos, cuyos párpados se alzan!;
14 gente cuyos dientes son espadas, y sus mandíbulas cuchillos, para devorar a los desvalidos echándolos del país y a los pobres de entre los hombres.
15 La sanguijuela tiene dos hijas: «¡Daca, daca!» Hay tres cosas insaciables y cuatro que no dicen: «¡Basta!»
16 El seol, el seno estéril, la tierra que no se sacia de agua, y el fuego que no dice: «¡Basta!»
17 Al ojo que se ríe del padre y desprecia la obediencia de una madre, lo picotearán los cuervos del torrente, los aguiluchos lo devorarán.
18 Tres cosas hay que me desbordan y cuatro que no conozco:
19 el camino del águila en el cielo, el camino de la serpiente por la roca, el camino del navío en alta mar, el camino del hombre en la doncella.
20 Este es el camino de la mujer adúltera: come, se limpia la boca y dice: «¡No he hecho nada de malo ¡»
21 Por tres cosas tiembla la tierra y cuatro no puede soportar:
22 Por esclavo que llega a rey, por idiota que se ahíta de comer,
23 por mujer odiada que se casa, por esclava que hereda a su señora.
24 Hay cuatro seres los más pequeños de la tierra, pero que son más sabios que los sabios:
25 las hormigas - multitud sin fuerza - que preparan en verano su alimento;
26 los damanes - multitud sin poder -, que ponen sus casas en la roca;
27 las langostas, que sin tener rey, salen todas en orden;
28 el lagarto, al que se agarra con la mano y está en los palacios de los reyes.
29 Hay tres cosas de paso gallardo y cuatro de elegante marcha:
30 el león - fuerte entre los animales -, que ante nada retrocede,
31 el esbelto gallo o el macho cabrío, y el rey que arenga a su pueblo.
32 Si hiciste el necio, envalentonándote, y has reflexionado, pon mano en boca,
33 pues apretando la leche se saca mantequilla apretando la nariz se saca sangre y apretando la ira, se saca querella.
Proverbios 31

1 Palabras de Lemuel, rey de Massá, que le enseño su madre:
2 ¡No, hijo mío, no, hijo de mis entrañas! ¡No, hijo de mis votos!
3 No entregues tu vigor a las mujeres, ni tus caminos a las que pierden
a los reyes.
4 No es para los reyes, Lemuel, no es para los reyes beber vino, ni
para los príncipes ser aficionado a la bebida.
5 No sea que, bebiendo, olviden sus decretos y perviertan las causas
de todos los desvalidos.
6 Dad bebidas fuertes al que va a perecer y vino al de alma amargada;
7 que beba y olvide su miseria, y no se acuerde ya de su desgracia.
8 Abre tu boca en favor del mudo, por la causa de todos los
abandonados,
9 abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del mísero y del
pobre.
10 = Alef. = Una mujer completa, ¿quién la encontrará? Es mucho
más valiosa que las perlas.
11 = Bet. = En ella confía el corazón de su marido, y no será sin
provecho.
12 = Guímel. = Le produce el bien, no el mal, todos los días de su
vida.
13 = Dálet. = Se busca lana y lino y lo trabaja con manos diligentes.
14 = He. = Es como nave de mercader que de lejos trae su provisión.
15 = Vau. = Se levanta cuando aún es de noche da de comer a sus
domésticos y órdenes a su servidumbre.
16 = Zain. = Hace cálculos sobre un campo y lo compra; con el fruto
de sus manos planta una viña.
17 = Jet. = Se ciñe con fuerza sus lomos y vigoriza sus brazos.
18 = Tet. = Siente que va bien su trabajo, no se apaga por la noche su
lámpara.
19 = Tod. = Echa mano a la rueca, sus palmas toman el huso.
20 = Kaf. = Alarga su palma al desvalido, y tiende sus manos al pobre.
21 = Lámed. = No teme por su casa a la nieve, pues todos los suyos
tienen vestido doble.
22 = Mem. = Para sí se hace mantos, y su vestido es de lino y púrpura.
23 = Nun. = Su marido es considerado en las puertas, cuando se sienta
con los ancianos del país.
24 = Sámek. = Hace túnicas de lino y las vende, entrega al
comerciante ceñidores.
25 = Ain. = Se viste de fuerza y dignidad, y se ríe del día de mañana.
26 = Pe. = Abre su boca con sabiduría, lección de amor hay en su
lengua.
27 = Sade. = Está atenta a la marcha de su casa, y no come pan de
ociosidad.
28 = Qof. = Se levantan sus hijos y la llaman dichosa; su marido, y
hace su elogio:
29 = Res. = «¡Muchas mujeres hicieron proezas, pero tú las superas a
todas!»
30 = Sin. = Engañosa es la gracia, vana la hermosura, la mujer que
teme a Yahwéh, ésa será alabada.
31 = Tau. = Dadle del fruto de sus manos y que en las puertas la
alaben sus obras.

ECLESIASTÉS - QOHÉLET

Eclesiastés 1
1 Palabras de Qohélet, hijo de David, rey en Yerushaláyim.
2 ¡Vanidad de vanidades! - dice Qohélet -, ¡vanidad de vanidades,
todo vanidad!
3 ¿Qué saca el hombre de toda la fatiga con que se afana bajo el sol?
4 Una generación va, otra generación viene; pero la tierra para
siempre permanece.
5 Sale el sol y el sol se pone; corre hacia su lugar y allí vuelve a salir.
6 Sopla hacia el sur el viento y gira hacia el norte; gira que te gira
sigue el viento y vuelve el viento a girar.
7 Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena; al lugar donde los
ríos van, allá vuelven a fluir.
8 Todas las cosas dan fastidio. Nadie puede decir que no se cansa el
ojo de ver ni el oído de oír.
9 Lo que fue, eso será; lo que se hizo, ese se hará. Nada nuevo hay
bajo el sol.
10 Si algo hay de que se diga: «Mira, eso sí que es nuevo», aun eso ya
sucedía en los siglos que nos precedieron.
11 No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco de los venideros
quedará memoria en los que después vendrán.
12 Yo, Qohélet, he sido rey de Israel, en Yerushaláyim.
13 He aplicado mi corazón a investigar y explorar con la sabiduría
cuanto acaece bajo el cielo. ¡Mal oficio éste que Elohím (Dios) encomendó a los humanos para que en él se ocuparan!
14 He observado cuanto sucede bajo el sol y he visto que todo es
vanidad y atrapar vientos.
15 Lo torcido no puede enderezarse, lo que falta no se puede contar.
16 Me dije en mi corazón: Tengo una sabiduría grande y extensa,
mayor que la de todos mis predecesores en Yerushaláyim; mi corazón ha
contemplado mucha sabiduría y ciencia.
17 He aplicado mi corazón a conocer la sabiduría, y también a conocer
la locura y la necedad, he comprendido que aun esto mismo es atrapar
vientos,
18 pues: Donde abunda sabiduría, abundan penas, y quien acumula
ciencia, acumula dolor.
Eclesiastés 2
1 Hablé en mi corazón: ¡Adelante! ¡Voy a probarte en el placer;
disfruta del bienestar! Pero vi que también esto es vanidad.
2 A la risa la llamé: ¡Locura!; y del placer dije: ¿Para qué vale?
3 Traté de regalar mi cuerpo con el vino, mientras guardaba mi
corazón en la sabiduría, y entregarme a la necedad hasta ver en qué
consistía la felicidad de los humanos, lo que hacen bajo el cielo durante los
contados días de su vida.
4 Emprendí mis grandes obras; me construí palacios, me planté viñas;
5 me hice huertos y jardines, y los planté de toda clase de árboles
frutales.
6 Me construí albercas con aguas para regar la frondosa plantación.

7 Tuve siervos y esclavas: poseí servidumbre, así como ganados,
vacas y ovejas, en mayor cantidad que ninguno de mis predecesores en
Yerushaláyim.
8 Atesoré también plata y oro, tributos de reyes y de provincias. Me
procuré cantores y cantoras, toda clase de lujos humanos, coperos y
reposteros.
9 Seguí engrandeciéndome más que cualquiera de mis predecesores en
Yerushaláyim, y mi sabiduría se mantenía.
10 De cuanto me pedían mis ojos, nada les negué ni rehusé a mi
corazón ninguna alegría; toda vez que mi corazón se solazaba de todas mis
fatigas, y esto me compensaba de todas mis fatigas.
11 Consideré entonces todas las obras de mis manos y el fatigoso afán
de mi hacer y vi que todo es vanidad y atrapar vientos, y que ningún
provecho se saca bajo el sol.
12 Yo me volví a considerar la sabiduría, la locura y la necedad. ¿Qué
hará el hombre que suceda al rey, sino lo que ya otros hicieron?
13 Yo vi que la sabiduría aventaja a la necedad, como la luz a las
tinieblas.
14 El sabio tiene sus ojos abiertos, mas el necio en las tinieblas
camina. Pero también yo sé que la misma suerte alcanza a ambos.
15 Entonces me dice: Como la suerte del necio será la mía, ¿para qué
vales, pues, mi sabiduría? Y pensé que hasta eso mismo es vanidad.
16 No hay recuerdo duradero ni del sabio ni del necio; al correr de los
días, todos son olvidados. Pues el sabio muere igual que el necio.
17 He detestado la vida, porque me repugna cuanto se hace bajo el sol,
pues todo es vanidad y atrapar vientos.
18 Detesté todos mis fatigosos afanes bajo el sol, que yo dejo a mi
sucesor.
19 ¿Quién sabe si será sabio o necio? El se hará dueño de todo mi
trabajo, lo que realicé con fatiga y sabiduría bajo el sol. También esto es
vanidad.
20 Entregué mi corazón al desaliento, por todos mis fatigosos afanes
bajo el sol,
21 pues un hombre que se fatigó con sabiduría, ciencia y destreza, a
otro que en nada se fatigó da su propia paga. También esto es vanidad y mal
grave.
22 Pues ¿qué le queda a aquel hombre de toda su fatiga y esfuerzo con
que se fatigó bajo el sol?
23 Pues todos sus días son dolor, y su oficio, penar; y ni aun de noche
su corazón descansa. También esto es vanidad.
24 No hay mayor felicidad para el hombre que comer y beber, y
disfrutar en medio de sus fatigas. Yo veo que también esto viene de la mano
de Elohím (Dios),
25 pues quien come y quien bebe, lo tiene de Elohím (Dios).
26 Porque a quien le agrada, da El sabiduría, ciencia y alegría; mas al
pecador, da la tarea de amontonar y atesorar para dejárselo a quien agrada a
Elohím (Dios). También esto es vanidad y atrapar vientos.
Eclesiastés 3

1 Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo:
2 Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir; su tiempo el plantar, y su tiempo el arrancar lo plantado.
3 Su tiempo el matar, y su tiempo el sanar; su tiempo el destruir, y su tiempo el edificar.
4 Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír; su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar.
5 Su tiempo el lanzar piedras, y su tiempo el recogerlas; su tiempo el abrazarse, y su tiempo el separarse.
6 Su tiempo el buscar, y su tiempo el perder; su tiempo el guardar, y su tiempo el tirar.
7 Su tiempo el rasgar, y su tiempo el coser; su tiempo el callar, y su tiempo el hablar.
8 Su tiempo el amar, y su tiempo el odiar; su tiempo la guerra, y su tiempo la paz.
9 ¿Qué gana el que trabaja con fatiga?
10 He considerado la tarea que Elohím (Dios) ha puesto a los humanos para que en ella se ocupen.
11 El ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el mundo en sus corazones, sin que el hombre llegue a descubrir la obra que Elohím (Dios) ha hecho de principio a fin.
12 Comprendo que no hay para el hombre más felicidad que alegrarse y buscar el bienestar en su vida.
13 Y que todo hombre coma y beba y disfrute bien en medio de sus fatigas, eso es don de Elohím (Dios).
14 Comprendo que cuanto Elohím (Dios) hace es duradero. Nada hay que añadir ni nada que quitar. Y así hace Elohím (Dios) que se le tema.
15 Lo que es, ya antes fue; lo que será, ya es. Y Elohím (Dios) restaura lo pasado.
16 Todavía más he visto bajo el sol: en la sede del derecho, allí está la iniquidad; y en el sitial del justo, allí el impío.
17 Dije en mi corazón: Elohím (Dios) juzgará al justo y al impío, pues allí hay un tiempo para cada cosa y para toda obra.
18 Dije también en mi corazón acerca de la conducta de los humanos: sucede así para que Elohím (Dios) los pruebe y les demuestre que son como bestias.
19 Porque el hombre y la bestia tienen la misma suerte: muere el uno como la otra; y ambos tienen el mismo aliento de vida. En nada aventaja el hombre a la bestia, pues todo es vanidad.
20 Todos caminan hacia una misma meta; todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo.
21 ¿Quién sabe si el aliento de vida de los humanos asciende hacia arriba y si el aliento de vida de la bestia desciende hacia abajo, a la tierra?
22 Veo que no hay para el hombre nada mejor que gozarse en sus obras, pues esa es su paga. Pero ¿quién le guiará a contemplar lo que ha de suceder después de él?

Eclesiastés 4

1 Yo me volví a considerar todas las violencias perpetradas bajo el sol: vi el llanto de los oprimidos, sin tener quien los consuele; la violencia de sus verdugos, sin tener quien los vengue.

2 Felicité a los muertos que ya perecieron, más que a los vivos que aún viven.
3 Más feliz aún que entrambos es aquel que aún no ha existido, que no ha visto la iniquidad que se comete bajo el sol.
4 He visto que todo afán y todo éxito en una obra excita la envidia del uno contra el otro. También esto es vanidad y atrapar vientos.
5 El necio se cruza de manos, y devora su carne.
6 Más vale llenar un puñado con reposo que dos puñados con fatiga en atrapar vientos.
7 Volví de nuevo a considerar otra vanidad bajo el sol:
8 a saber, un hombre solo, sin sucesor, sin hijos ni hermano; sin límite a su fatiga, sin que sus ojos se harten de riqueza. «Mas ¿para quién me fatigo y privo a mi vida de felicidad?» También esto es vanidad y mal negocio.
9 Más valen dos que uno solo, pues obtienen mayor ganancia de su esfuerzo.
10 Pues si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo que cae!, que no tiene quien lo levante.
11 Si dos se acuestan, tienen calor; pero el solo ¿cómo se calentará?
12 Si atacan a uno, los dos harán frente. La cuerda de tres hilos no es fácil de romper.
13 Más vale mozo pobre y sabio que rey viejo y necio, que no sabe ya consultar.
14 Pues de prisión salió quien llegó a reinar, aunque pobre en sus dominios naciera.
15 Veo a todos los vivientes que caminan bajo el sol, ponerse junto al mozo, el sucesor, el que ocupará su puesto.
16 Era sin fin la multitud a cuyo frente estaba; tampoco la posteridad se contentará de él. También esto es vanidad y atrapar vientos.
17 Guarda tus pasos cuando vas a la Casa de Elohím (Dios). Acercarse obediente vale más que el sacrificio de los necios, porque ellos no saben que hacen el mal.

Eclesiastés 5

1 No te precipites a hablar, ni tu corazón se apresure a pronunciar una palabra ante Elohím (Dios). Pues Elohím (Dios) está en el cielo, pero tú en la tierra: sean por tanto pocas tus palabras.
2 Porque, los sueños vienen de las muchas tareas. la voz necia, de las muchas palabras.
3 Si haces voto a Elohím (Dios), no tardes en cumplirlo; pues no le agradan los necios. El voto que has hecho, cúmplelo.
4 Es mejor no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos.
5 No permitas que tu boca haga de ti un pecador, y luego digas ante el Mensajero que fue inadvertencia. ¿Por qué deberá Elohím (Dios) irritarse por tu palabra y destruir la obra de tus manos?
6 Cuantos los sueños, tantas las vanidades y las muchas palabras. Pero tú teme a Elohím (Dios).
7 Si en la región ves la opresión del pobre y la violación del derecho y de la justicia, no te asombres por eso. Se te dirá que una dignidad vigila

sobre otra dignidad, y otra más dignas sobre ambas.
8 Se invocará el interés común y el servicio del rey.
9 Quien ama el dinero, no se harta de él, y para quien ama riquezas, no
bastas ganancias. También esto es vanidad.
10 A muchos bienes, muchos que los devoren; y ¿de qué más sirven a
su dueño que de espectáculo para sus ojos?
11 Dulce el sueño del obrero, coma poco o coma mucho; pero al rico
la hartura no le deja dormir.
12 Hay un grave mal que yo he visto bajo el sol: riqueza guardada
para su dueño, y que solo sirve para su mal,
13 pues las riquezas perecen en un mal negocio, y cuando engendra un
hijo, nada queda ya en su mano.
14 Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá, como ha
venido; y nada podrá sacar de sus fatigas que pueda llevar en la mano.
15 También esto es grave mal: que tal como vino, se vaya; y ¿de qué
le vale el fatigarse para el viento?
16 Todos los días pasa en oscuridad, pena, fastidio, enfermedad y
rabia.
17 Esto he experimentado: lo mejor para el hombre es comer, beber y
disfrutar en todos sus fatigosos afanes bajo el sol, en los contados días de la
vida que Elohím (Dios) le da; porque esta es su paga.
18 Y además: cuando a cualquier hombre Elohím (Dios) da riquezas y tesoros,
le deja disfrutar de ellos, tomar su paga y holgarse en medio de sus fatigas,
esto es un don de Elohím (Dios).
19 Porque así no recuerda mucho los días de su vida, mientras Elohím (Dios) le
llena de alegría el corazón.
Eclesiastés 6
1 Hay otro mal que observo bajo el sol, y que pesa sobre el hombre:
2 Un hombre a quien Elohím (Dios) da riquezas, tesoros y honores; nada le falta de lo que desea, pero Elohím (Dios) no le deja disfrutar de ello, porque un extraño lo
disfruta. Esto es vanidad y gran desgracia.
3 Si alguno que tiene cien hijos y vive muchos años, y por muchos
que sean sus años, no se sacia su alma de felicidad y ni siquiera halla
sepultura, entonces yo digo: Más feliz es un aborto,
4 pues, entre vanidades vino y en la oscuridad se va; mientras su
nombre queda oculto en las tinieblas.
5 No ha visto el sol, no lo ha conocido, y ha tenido más descanso que
el otro.
6 Y aunque hubiera vivido por dos veces mil años, pero sin gustar la
felicidad, ¿no caminan acaso todos al mismo lugar?
7 Todo el mundo se fatiga para comer, y a pesar de todo nunca se
harta.
8 ¿En qué supera el sabio al necio? ¿En qué, al pobre que sabe vivir su
vida?
9 Mejor es lo que los ojos ven que lo que el alma desea. También esto
es vanidad y atrapar vientos.

10 De lo que existe, ya se anunció su nombre, y se sabe lo que es un hombre: no puede litigar con quien es más fuerte que él.
11 A más palabras, más vanidades. ¿Qué provecho saca el hombre?
12 Porque, ¿quién sabe lo que conviene al hombre en su vida, durante los días contados de su vano vivir, que él los vive como una sombra? Pues ¿quién indicará al hombre lo que sucederá después de él bajo el sol?
Eclesiastés 7
1 Más vale el renombre que óleo perfumado; y el día de la muerte más que el día del nacimiento.
2 Más vale ir a casa de luto que ir a casa de festín; porque allí termina todo hombre, y allí el que vive, reflexiona.
3 Más vale llorar que reír, pues tras una cara triste hay un corazón feliz.
4 El corazón de los sabios está en la casa de luto, mientras el corazón de los necios en la casa de alegría.
5 Más vale oír reproche de sabio, que oír alabanza de necios.
6 Porque como crepitar de zarzas bajo la olla, así es el reír del necio: y también esto es vanidad.
7 El halago atonta al sabio, y el regalo pervierte el corazón.
8 Más vale el término de una cosa que su comienzo, más vale el paciente que el soberbio.
9 No te dejes llevar del enojo, pues el enojo reside en el pecho de los necios.
10 No digas: ¿Cómo es que el tiempo pasado fue mejor que el presente? Pues no es de sabios preguntar sobre ello.
11 Tan buena es la sabiduría como la hacienda, y aprovecha a los que ven el sol.
12 Porque la sabiduría protege como el dinero, pero el saber le aventaja en que hace vivir al que lo posee.
13 Mira la obra de Elohím (Dios): ¿quién podrá enderezar lo que él torció?
14 Alégrate en el día feliz y, en el día desgraciado, considera que, tanto uno como otro, Elohím (Dios) lo hace para que el hombre nada descubra de su porvenir.
15 En mi vano vivir, de todo he visto: justos perecer en su justicia, e impíos envejecer en su iniquidad.
16 No quieras ser justo en demasía, ni te vuelvas demasiado sabio. ¿A qué destruirte?
17 No quieras ser demasiado impío, ni te hagas el insensato. ¿A qué morir antes de tu tiempo?
18 Bueno es que mantengas esto sin dejar aquellos de la mano, porque el temeroso de Elohím (Dios) con todo ello se sale.
19 La sabiduría da más fuerza al sabio que diez poderosos que haya en la ciudad.
20 Cierto es que no hay ningún justo en la tierra que haga el bien sin nunca pecar.
21 Tampoco hagas caso de todo lo que se dice, para que no oigas que tu siervo te denigra.
22 Que tu corazón bien sabe cuántas veces también tú has denigrado a otros.

23 Todo esto lo intenté con la sabiduría. Dije: Seré sabio. Pero eso
estaba lejos de mí.
24 Lejos está cualquier cosa, y profundo, lo profundo: ¿quién lo
encontrará?
25 He aplicado mi corazón a explorar y a buscar sabiduría y razón, a
reconocer la maldad como una necedad, y la necedad como una locura.
26 He hallado que la mujer es más amarga que la muerte, porque ella
es como una red, su corazón como un lazo, y sus brazos como cadenas: El
que agrada a Elohím (Dios) se libra de ella, mas el pecador cae en su trampa.
27 Mira, esto he hallado, dice Qohélet, tratando de razonar, caso por
caso.
28 Aunque he seguido buscando, nada más he hallado. Un hombre
entre mil, sí que lo hallo; pero mujer entre todas ellas, no la encuentro.
29 Mira, lo que hallé fue sólo esto: Elohím (Dios) hizo sencillo al hombre, pero
él se complicó con muchas razones.
Eclesiastés 8
1 ¿Quién como el sabio? ¿Quién otro sabe explicar una cosa? La
sabiduría del hombre hace brillar su rostro, y sus facciones severas
transfigura.
2 Aténte al dictado del rey, y por causa del juramento divino
3 no te apresures a irte de su presencia; no te mezcles en conspiración,
pues todo cuanto le plazca puede hacerlo,
4 ya que la palabra regia es soberana, y ¿quién va a decirle: Qué
haces?
5 Quien se atiene al mandamiento, no sabe de conspiraciones. Y el
corazón del sabio sabe el cuándo y el cómo.
6 Porque todo asunto tiene su cuándo y su cómo. Pues es grande el
peligro que acecha al hombre,
7 ya que éste ignora lo que está por venir, pues lo que está por venir,
¿quién va a anunciárselo?
8 No es el hombre señor del viento para domeñar al viento. Tampoco
hay señorío sobre el día de la muerte, ni hay evasión en la agonía, ni libra la
maldad a sus autores.
9 Todo esto tengo visto al aplicar mi corazón a cuanto pasa bajo el sol,
cuando el hombre domina en el hombre para causarle el mal.
10 Por ejemplo, he visto a gente mala llevada a la tumba. Partieron del
Lugar Santo, y se dio al olvido en la ciudad que hubiesen obrado de aquel
modo. ¡Otro absurdo!:
11 que no se ejecute en seguida la sentencia de la conducta del malo,
con lo que el corazón de los humanos se llena de ganas de hacer el mal;
12 que el pecador haga el mal veces ciento, y se le den largas. Pues yo
tenía entendido que les va bien a los temerosos de Elohím (Dios), a aquellos que ante
su rostro temen,
13 y que no le va bien al malvado, ni alargará sus días como sombra el
que no teme ante el rostro de Elohím (Dios).
14 Pues bien, un absurdo se da en la tierra: Hay justos a quienes les
sucede cual corresponde a las obras de los malos, y malos a quienes sucede

cual corresponde a las obras de los buenos. Digo que este es otro absurdo.
15 Y yo por mí alabo la alegría, ya que otra cosa buena no existe para
el hombre bajo el sol, si no es comer, beber y divertirse; y eso es lo que le
acompaña en sus fatigas en los días de vida que Elohím (Dios) le hubiera dado bajo el
sol.
16 Cuanto más apliqué mi corazón a estudiar la sabiduría y a
contemplar el ajetreo que se da sobre la tierra - pues ni de día ni de noche
concilian los ojos el sueño -
17 fui viendo que el ser humano no puede descubrir todas las obras de
Elohím (Dios), las obras que se realizan bajo el sol. Por más que se afane el hombre
en buscar, nada descubre, y el mismo sabio, aunque diga saberlo, no es
capaz de descubrirlo.
Eclesiastés 9
1 Pues bien, a todo eso he aplicado mi corazón y todo lo he explorado,
y he visto que los justos y los sabios y sus obras están en manos de Elohím (Dios). Y
ni de amor ni de odio saben los hombres nada: todo les resulta
2 absurdo. Como el que haya un destino común para todos, para el
justo y para el malvado, el puro y el manchado, el que hace sacrificios y el
que no los hace, así el bueno como el pecador, el que jura como el que se
recata de jurar.
3 Eso es lo peor de todo cuanto pasa bajo el sol: que haya un destino
común para todos, y así el corazón de los humanos está lleno de maldad y
hay locura en sus corazones mientras viven, y su final ¡con los muertos!
4 Pues mientras uno sigue unido a todos los vivientes hay algo seguro,
pues vale más perro vivo que león muerto.
5 Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben
nada, y no hay ya paga para ellos, pues se perdió su memoria.
6 Tanto su amor, como su odio, como sus celos, ha tiempo que
pereció, y no tomarán parte nunca jamás en todo lo que pasa bajo el sol.
7 Anda, come con alegría tu pan y bebe de buen grado tu vino, que
Elohím (Dios) está ya contento con tus obras.
8 En toda sazón sean tus ropas blancas y no falte ungüento sobre tu
cabeza.
9 Vive la vida con la mujer que amas, todo el espacio de tu vana
existencia que se te ha dado bajo el sol, ya que tal es tu parte en la vida y en
las fatigas con que te afanas bajo el sol.
10 Cualquier cosa que esté a tu alcance el hacerla, hazla según tus
fuerzas, porque no existirá obra ni razones ni ciencia ni sabiduría en el seol
a donde te encaminas.
11 Vi además que bajo el sol no siempre es de los ligeros el correr ni
de los esforzados la pelea; como también hay sabios sin pan, como también
discretos sin hacienda, como también hay doctos que no gustan, pues a
todos les llega algún mal momento.
12 Porque, además, el hombre ignora su momento: como peces
apresados en la red, como pájaros presos en el cepo, así son tratados los

humanos por el infortunio cuando les cae encima de improviso.
13 También he visto otro acierto bajo el sol, y grande, a juicio mío:
14 Una ciudad chiquita, con pocos hombres en ella. Llega un gran rey y le pone cerco, levantando frente a ella empalizadas potentes.
15 Encontrábase allí un hombre pobre y sabio. El pudo haber librado la ciudad gracias a su sabiduría, ¡pero nadie paró mientes en aquel pobre!
16 Y yo me digo: Más vale sabiduría que fuerza; pero la sabiduría del pobre se desprecia y sus palabras no se escuchan.
17 Mejor se oyen las palabras sosegadas de los sabios que los gritos del soberano de los necios.
18 Más vale sabiduría que armas de combate, pero un solo yerro echa a perder mucho bueno.

Eclesiastés 10

1 Una mosca muerta pudre una copa de ungüento de perfumista;
monta más un poco de necedad que sabiduría y honor.
2 El sabio tiene el corazón a la derecha, el necio tiene el corazón a la izquierda.
3 Además, en cualquier camino que tome el necio, su entendimiento no le da de sí y dice de todo el mundo: «Ese es un necio.»
4 Si el enojo del que manda se abate sobre ti, no abandones tu puesto, que la flema libra de graves yerros.
5 Otra calamidad he visto bajo el sol, como error que emana de la autoridad:
6 La necedad elevada a grandes dignidades, mientras ricos se sentaban abajo.
7 He visto siervos a caballo, y príncipes que iban a pie, como los siervos.
8 El que cava la hoya cae en ella, y al que atraviesa el seto le muerde la culebra.
9 El que saca piedras se lastima con ellas, el que raja maderos puede hacerse daño.
10 Si se embota el hierro y no se afilan sus caras, hay que acrecentar los bríos: también supone ganancia afinar en sabiduría.
11 Si pica culebra por falta de encantamiento no hay ganancia para el encantador.
12 Palabras de boca de sabio agradan, mas los labios del necio a él lo engullen.
13 Empieza diciendo necedades, para acabar en locura de las malas.
14 Y el necio dice más y más palabras. Nadie sabe lo que vas venir, y el remate de todo, ¿quién puede pronosticárselo?
15 Lo que más molesta al necio es que no sabe ir a la ciudad.
16 ¡Ay de ti, tierra, cuyo rey es un chiquillo, y cuyos príncipes comen de mañana!
17 ¡Dichosa tú, tierra, cuyo rey es hidalgo y cuyos príncipes comen a la hora, por cobrar vigor y no por banquetear!
18 Por estar mano sobre mano se desploma la viga, y por brazos caídos la casa se viene abajo.
19 Para holgar preparan su banquete, y el vino alegra la vida, y el dinero todo lo allana.

20 Ni aun en tu rincón faltes al rey, ni en tu misma alcoba faltes al
rico, que un pájaro del cielo hace correr la voz, y un ser alado va a contar la
cosa.

Eclesiastés 11

1 Echa tu pan al agua, que al cabo de mucho tiempo lo encontrarás.
2 Reparte con siete, y también con ocho, que no sabes qué mal puede
venir sobre la tierra.
3 Si las nubes van llenas, vierten lluvia sobre la tierra, y caiga el árbol
al sur o al norte, donde cae el árbol allí se queda.
4 El que vigila el viento no siembra, el que mira a las nubes no siega.
5 Como no sabes cómo viene el espíritu a los huesos en el vientre de
la mujer encinta, así tampoco sabes la obra de Elohím (Dios) que todo lo hace.
6 De madrugada siembra tu simiente y a la tarde no des paz a tu mano.
Pues no sabes si es menor esto o lo otro o si ambas cosas son igual de
buenas.
7 Dulce es la luz y bueno para los ojos ver el sol.
8 Si uno vive muchos años, que se alegre en todos ellos, y tenga en
cuenta que los días de tinieblas muchos serán, que es vanidad todo el
porvenir.
9 Alégrate, mozo, en tu juventud, ten buen humor en tus años mozos,
Vete por donde te lleve el corazón y a gusto de tus ojos; pero a sabiendas de
que por todo ello te emplazará Elohím (Dios) a juicio.
10 Aparta el mal humor de tu pecho y aleja el sufrimiento de tu carne,
pero juventud y pelo negro, vanidad.

Eclesiastés 12

1 Acuérdate de tu Creador en tus días mozos, mientras no vengan los
días malos, y se echen encima años en que dirás: «No me agradan»;
2 mientras no se nublen el sol y la luz, la luna y las estrellas, y
retornen las nubes tras la lluvia;
3 cuando tiemblen los guardas de palacio y se doblen los guerreros, se
paren las moledoras, por quedar pocas, se queden a oscuras las que miran
por las ventanas,
4 y se cierren las puertas de la calle, ahogándose el son del molino;
cundo uno se levante al canto del pájaro, y se enmudezcan todas las
canciones.
5 También la altura da recelo, y hay sustos en el camino, florece el
almendro, está grávida la langosta, y pierde su sabor la alcaparra; y es que
el hombre se va a su eterna morada, y circulan por la calle los del duelo;
6 mientras no se quiebre la hebra de plata, se rompa la bolita de oro, se
haga añicos el cántaro contra la fuente, se caiga la polea dentro del pozo,
7 vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Elohím (Dios)
que es quien lo dio.
8 ¡Vanidad de vanidades! - dice Qohélet -: ¡todo vanidad!
9 Qohélet, a más de ser un sabio, enseñó doctrina al pueblo. Ponderó e
investigó, compuso muchos proverbios.
10 Qohélet trabajó mucho en inventar frases felices, y escribir bien
sentencias verídicas.
11 Las palabras de los sabios son como aguijadas, o como estacas

hincadas, puertas por un pastor para controlar el rebaño.
12 Lo que de ellas se saca, hijo mío, es ilustrarse. Componer muchos libros es nunca acabar, y estudiar demasiado daña la salud.
13 Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Elohím (Dios) y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal.
14 Porque toda obra la emplazará Elohím (Dios) a juicio, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo.

CANTAR DE LOS CANTARES – SHIR HASHIRÍM

Cantar 1
1 Cantar de los cantares, de Shelomóh.
2 ¡Que me bese con los besos de su boca! Mejores son que el vino tus amores;
3 mejores al olfato tus perfumes; ungüento derramado es tu nombre, por eso te aman las doncellas.
4 Llévame en pos de ti: ¡Corramos! El Rey me ha introducido en sus mansiones; por ti exultaremos y nos alegraremos. Evocaremos tus amores más que el vino; ¡con qué razón eres amado!
5 Negra soy, pero graciosa, hijas de Yerushaláyim, como las tiendas de Quedar, como los pabellones de Salmá.
6 No os fijéis en que estoy morena: es que el sol me ha quemado. Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas, ¡mi propia viña no la había guardado!
7 Indícame, amor de mi alma, dónde apacientas el rebaño, dónde lo llevas a sestear a mediodía, para que no ande yo como errante tras los rebaños de tus compañeros.
8 Si no lo sabes, ¡oh la más bella de las mujeres!, sigue las huellas de las ovejas, y lleva a pacer tus cabritas junto al jacal de los pastores.
9 A mi yegua, entre los carros de Faraón, yo te comparo, amada mía.
10 Graciosas son tus mejillas entre los zarcillos, y tu cuello entre los collares.
11 Zarcillos de oro haremos para ti, con cuentas de plata.
12 - Mientras el rey se halla en su diván, mi nardo exhala su fragancia.
13 Bolsita de mirra es mi amado para mí, que reposa entre mis pechos.
14 Racimo de alheña es mi amado para mí, en las viñas de Engadí.
15 - ¡Qué bella eres, amada mía, qué bella eres! ¡Palomas son tus ojos!
16 - ¡Qué hermoso eres, amado mío, qué delicioso! Puro verdor es nuestro lecho.
17 - Las vigas de nuestra casa son de cedro, nuestros artesonados, de ciprés.
Cantar 2
1 - Yo soy el narciso de Sarón, el lirio de los valles.
2 - Como el lirio entre los cardos, así mi amada entre las mozas.
3 - Como el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los mozos. A su sombra apetecida estoy sentada, y su fruto me es dulce al

paladar.
4 Me ha llevado a la bodega, y el pendón que enarbola sobre mí es
Amor.
5 Confortadme con pasteles de pasas, con manzanas reanimadme, que
enferma estoy de amor.
6 Su izquierda está bajo mi cabeza, y su diestra me abraza.
7 - Yo os conjuro, hijas de Yerushaláyim, por las gacelas, por las ciervas
del campo, no despertéis, no desveléis al amor, hasta que le plazca.
8 ¡La voz de mi amado! Helo aquí que ya viene, saltando por los
montes, brincando por los collados.
9 Semejante es mi amado a una gacela, o un joven cervatillo. Vedle ya
que se para detrás de nuestra cerca, mira por las ventanas, atisba por las
rejas.
10 Empieza a hablar mi amado, y me dice: «Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.
11 Porque, mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se
han ido.
12 Aparecen las flores en la tierra, el tiempo de las canciones es
llegado, se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra.
13 Echa la higuera sus yemas, y las viñas en cierne exhalan su
fragancia. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente!
14 Paloma mía, en las grietas de la roca, en escarpados escondrijos,
muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y
gracioso tu semblante.»
15 Cazadnos las raposas, las pequeñas raposas que devastan las viñas,
pues nuestras viñas están en flor.
16 Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado: él pastorea entre los
lirios.
17 Antes que sople la brisa del día y se huyan las sombras, vuelve, sé
semejante, amado mío, a una gacela o a un joven cervatillo por los montes
de Béter.
Cantar 3
1 En mi lecho, por las noches, he buscado al amor de mi alma.
Busquéle y no le hallé.
2 Me levantaré, pues, y recorreré la ciudad. Por las calles y las plazas
buscaré al amor de mi alma. Busquéle y no le hallé.
3 Los centinelas me encontraron, los que hacen la ronda en la ciudad:
«¿Habéis visto al amor de mi alma?»
4 Apenas habíalos pasado, cuando encontré al amor de mi alma. Le
aprehendí y no le soltaré hasta que le haya introducido en la casa de mi
madre, en la alcoba de la que me concibió.
5 Yo os conjuro, hijas de Yerushaláyim, por las gacelas, por las ciervas del
campo, no despertéis, no desveléis al amor, hasta que le plazca.
6 ¿Qué es eso que sube del desierto, cual columna de humo sahumado
de mirra y de incienso, de todo polvo de aromas exóticos?
7 Ved la litera de Shelomóh. Sesenta valientes en torno a ella, la flor de
los valientes de Israel:
8 todos diestros en la espada, veteranos en la guerra. Cada uno lleva su

espada al cinto, por las alarmas de la noche.
9 El rey Shelomóh se ha hecho un palanquín de madera del Líbano.
10 Ha hecho de plata sus columnas, de oro su respaldo, de púrpura su
asiento; su interior, tapizado de amor por las hijas de Yerushaláyim.
11 Salid a contemplar, hijas de Sión, a Shelomóh el rey, con la diadema
con que le coronó su madre el día de sus bodas, el día del gozo de su
corazón.
Cantar 4
1 ¡Qué bella eres, amada mía, qué bella eres! Palomas son tus ojos a
través de tu velo; tu melena, cual rebaño de cabras, que ondulan por el
monte Galaad.
2 Tus dientes, un rebaño de ovejas de esquileo que salen de bañarse:
todas tienen mellizas, y entre ellas no hay estéril.
3 Tus labios, una cinta de escarlata, tu hablar, encantador. Tus
mejillas, como cortes de granada a través de tu velo.
4 Tu cuello, la torre de David, erigida para trofeos: mil escudos
penden de ella, todos paveses de valientes.
5 Tus dos pechos, cual dos crías mellizas de gacela, que pacen entre
lirios.
6 Antes que sople la brisa del día, y se huyan las sombras, me iré al
monte de la mirra, a la colina del incienso.
7 ¡Toda hermosa eres, amada mía, no hay tacha en ti!
8 Ven del Líbano, novia mía, ven del Líbano, vente. Otea desde la
cumbre del Amaná, desde la cumbre del Sanir y del Hermón, desde las
guaridas de leones, desde los montes de leopardos.
9 Me robaste el corazón, hermana mía, novia, me robaste el corazón
con una mirada tuya, con una vuelta de tu collar.
10 ¡Qué hermosos tus amores, hermosa mía, novia! ¡Qué sabrosos tus
amores! ¡más que el vino! ¡Y la fragancia de tus perfumes, más que todos
los bálsamos!
11 Miel virgen destilan tus labios, novia mía. Hay miel y leche debajo
de tu lengua; y la fragancia de tus vestidos, como la fragancia del Líbano.
12 Huerto eres cerrado, hermana mía, novia, huerto cerrado, fuente
sellada.
13 Tus brotes, un paraíso de granados, con frutos exquisitos:
14 nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de
incienso, mirra y áloe, con los mejores bálsamos.
15 ¡Fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, corrientes que del
Líbano fluyen!
16 ¡Levántate, cierzo, ábrego, ven! ¡Soplad en mi huerto, que exhale
sus aromas! ¡Entre mi amado en su huerto y coma sus frutos exquisitos!
Cantar 5
1 Ya he entrado en mi huerto, hermana mía, novia; he tomado mi
mirra con mi bálsamo, he comido mi miel con mi panal, he bebido mi vino
con mi leche. ¡Comed, amigos, bebed, oh queridos, embriagaos!

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba. ¡La voz de mi amado que
llama!: «¡Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, mi perfecta! Que
mi cabeza está cubierta de rocío y mis bucles del relente de la noche.»
3 - «Me he quitado mi túnica, ¿cómo ponérmela de nuevo? He lavado
mis pies, ¿cómo volver a mancharlos?»
4 ¡Mi amado metió la mano por la hendedura; y por él se
estremecieron mis entrañas.
5 Me levanté para abrir a mi amado, y mis manos destilaron mirra,
mirra fluida mis dedos, en el pestillo de la cerradura.
6 Abrí a mi amado, pero mi amado se había ido de largo. El alma se
me salió a su huida. Le busqué y no le hallé, le llamé, y no me respondió.
7 Me encontraron los centinelas, los que hacen la ronda en la ciudad.
Me golpearon, me hirieron, me quitaron de encima mi chal los guardias de
las murallas.
8 Yo os conjuro, hijas de Yerushaláyim, si encontráis a mi amado, ¿qué le
habéis de anunciar? Que enferma estoy de amor.
9 ¿Qué distingue a tu amado de los otros, oh la más bella de las
mujeres? ¿Qué distingue a tu amado de los otros, para que así nos conjures?
10 Mi amado es fúlgido y rubio, distinguido entre diez mil.
11 Su cabeza es oro, oro puro; sus guedejas, racimos de palmera,
negras como el cuervo.
12 Sus ojos como palomas junto a arroyos de agua, bañándose en
leche, posadas junto a un estanque.
13 Sus mejillas, eras de balsameras, macizos de perfumes. Sus labios
son lirios que destilan mirra fluida.
14 Sus manos, aros de oro, engastados de piedras de Tarsis. Su
vientre, de pulido marfil, recubierto de zafiros.
15 Sus piernas, columnas de alabastro, asentadas en basas de oro puro.
Su porte es como el Líbano, esbelto cual los cedros.
16 Su paladar, dulcísimo, y todo él, un encanto. Así es mi amado, así
mi amigo, hijas de Yerushaláyim.
Cantar 6
1 ¿A dónde se fue tu amado, oh la más bella de las mujeres? ¿A dónde
tu amado se volvió, para que contigo le busquemos?
2 Mi amado ha bajado a su huerto, a las eras de balsameras, a
apacentar en los huertos, y recoger lirios.
3 Yo soy para mi amado y mi amado es para mí: él pastorea entre los
lirios.
4 Hermosa eres, amiga mía, como Tirsá, encantadora, como Yerushaláyim,
imponente como batallones.
5 Retira de mí tus ojos, que me subyugan. Tu melena cual rebaño de
cabras que ondulan por el monte Galaad.
6 Tus dientes, un rebaño de ovejas, que salen de bañarse. Todas tienen
mellizas, y entre ellas no hay estéril.
7 Tus mejillas, como cortes de granada a través de tu velo.
8 Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas, (e innumerables las
doncellas).
9 Única es mi paloma, mi perfecta. Ella, la única de su madre, la

preferida de la que la engendró. Las doncellas que la ven la felicitan, reinas y concubinas la elogian:
10 «¿Quién es ésta que surge cual la aurora, bella como la luna,
refulgente como el sol, imponente como batallones?»
11 Al nogueral había yo bajado para ver la floración del valle, a ver si
la vid estaba en cierne, y si florecían los granados.
12 ¡Sin saberlo, mi deseo me puso en los carros de Aminadib!
Cantar 7
1 ¡Vuelve, vuelve, Sulamita, vuelve, vuelve, que te miremos! ¿Por qué
miráis a la Sulamita, como en una danza de dos coros?
2 ¡Qué lindos son tus pies en las sandalias, hija de príncipe! Las
curvas de tus caderas son como collares, obra de manos de artista.
3 Tu ombligo es un ánfora redonda, donde no falta el vino. Tu vientre,
un montón de trigo, de lirios rodeado.
4 Tus dos pechos, cual dos crías mellizas de gacela.
5 Tu cuello, como torre de marfil. Tus ojos, las piscinas de Jesbón,
junto a la puerta de Bat Rabbim. Tu nariz, como la torre del Líbano,
centinela que mira hacia Damasco.
6 Tu cabeza sobre ti, como el Carmelo, y tu melena, como la púrpura;
¡un rey en esas trenzas está preso!
7 ¡Qué bella eres, qué encantadora, oh amor, oh delicias!
8 Tu talle se parece a la palmera, tus pechos, a los racimos.
9 Me dije: Subiré a la palmera, recogeré sus frutos. ¡Sean tus pechos
como racimos de uvas, el perfume de tu aliento como el de las manzanas,
10 tu paladar como vino generoso! El va derecho hacia mi amado,
como fluye en los labios de los que dormitan.
11 Yo soy para mi amado, y hacia mí tiende su deseo.
12 ¡Oh, ven, amado mío, salgamos al campo! Pasaremos la noche en
las aldeas.
13 De mañana iremos a las viñas; veremos si la vid está en cierne, si
las yemas se abren, y si florecen los granados. Allí te entregaré el don de
mis amores.
14 Las mandrágoras exhalan su fragancia. A nuestras puertas hay toda
suerte de frutos exquisitos. Los nuevos, igual que los añejos, los he
guardado, amado mío, para ti.
Cantar 8
1 ¡Ah, si fueras tú un hermano mío, amamantado a los pechos de mi
madre! Podría besarte, al encontrarte afuera, sin que me despreciaran.
2 Te llevaría, te introduciría en la casa de mi madre, y tú me
enseñarías. Te daría a beber vino aromado, el licor de mis granadas.
3 Su izquierda está bajo mi cabeza, y su diestra me abraza.
4 Yo os conjuro, hijas de Yerushaláyim, no despertéis, no desveléis al
amor, hasta que le plazca.
5 ¿Quién es ésta que sube del desierto, apoyada en su amado? Debajo
del manzano te desperté, allí donde te concibió tu madre, donde concibió la
que te dio a luz.
6 Ponme cual sello sobre tu corazón, como un sello en tu brazo.

Porque es fuerte el amor como la Muerte, implacable como el seol la pasión. Saetas de fuego, sus saetas, una llama de Yahwéh.
7 Grandes aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo. Si alguien ofreciera todos los haberes de su casa por el amor, se granjearía desprecio.
8 Tenemos una hermana pequeña: no tiene pechos todavía. ¿Qué haremos con nuestra hermana el día que se hable de ella?
9 - Si es una muralla, construiremos sobre ella almenas de plata si es una puerta, apoyaremos contra ella barras de cedro.
10 - Yo soy una muralla, y mis pechos, como torres. Así soy a sus ojos como quien ha hallado la paz.
11 Shelomóh tenía una viña en Baal Hamón. Encomendó la viña a los guardas, y cada uno le traía por sus frutos mil siclos de plata.
12 Mi viña, la mía, está ante mí; los mil siclos para ti, Shelomóh; y doscientos para los guardas de su fruto.
13 ¡Oh tú, que moras en los huertos, mis compañeros prestan oído a tu voz: ¡deja que la oiga!
14 ¡Huye, amado mío, sé como la gacela o el joven cervatillo, por los montes de las balsameras!

ISAÍAS - YESHAYÁHU

Yeshayáhu 1
1 Visión que Yeshayáhu, hijo de Amós, vio tocante a Judá y Yerushaláyim en tiempo de Ozías, Jotam, Ajaz y Jizqiyáhu, reyes de Judá.
2 Oíd, cielos, escucha, tierra, que habla Yahwéh; «Hijos crié y saqué adelante, y ellos se rebelaron contra mí.
3 Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Israel no conoce, mi pueblo no discierne.»
4 ¡Ay, gente pecadora, pueblo tarado de culpa. semilla de malvados, hijos de perdición! Han dejado a Yahwéh, han despreciado al Santo de Israel, se han vuelto de espaldas.
5 ¿En dónde golpearos ya, si seguís contumaces? La cabeza toda está enferma, toda entraña doliente.
6 De la planta del pie a la cabeza no hay en él cosa sana: golpes, magulladuras y heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite.
7 Vuestra tierra es desolación, vuestras ciudades, hogueras de fuego; vuestro suelo delante de vosotros extranjeros se lo comen, y es una desolación como devastación de extranjeros.
8 Ha quedado la hija de Sión como cobertizo en viña, como albergue en pepinar, como ciudad sitiada.
9 De no habernos dejado Yahwéh Sebaot un residuo minúsculo, como Sodoma seríamos, a Gomorra nos pareceríamos.
10 Oíd una palabra de Yahwéh, regidores de Sodoma. Escuchad una instrucción de nuestro Elohím (Dios), pueblo de Gomorra.
11 «¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? - dice Yahwéh -. Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones; y sangre de novillos y

machos cabríos no me agrada,
12 cuando venís a presentaros ante mí. ¿Quién ha solicitado de
vosotros esa pateadura de mis atrios?
13 No sigáis trayendo oblación vana: el humo del incienso me resulta
detestable. Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsedad y solemnidad.
14 Vuestros novilunios y solemnidades aborrece mi alma: me han
resultado un gravamen que me cuesta llevar.
15 Y al extender vosotros vuestras palmas, me tapo los ojos por no
veros. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. Vuestras manos están de
sangre llenas:
16 lavaos, limpiaos, quitad vuestras fechorías de delante de mi vista,
desistid de hacer el mal,
17 aprended a hacer el bien, buscad lo justo, dad sus derechos al
oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.
18 Venid, pues, y disputemos - dice Yahwéh -: Así fueren vuestros
pecados como la grana, cual la nieve blanquearán. Y así fueren rojos como
el carmesí, cual la lana quedarán.
19 Si aceptáis obedecer, lo bueno de la tierra comeréis.
20 Pero si rehusando os oponéis, por la espada seréis devorados, que
ha hablado la boca de Yahwéh.
21 ¡Cómo se ha hecho adúltera la villa leal! Sión llena estaba de
equidad, justicia se albergaba en ella, pero ahora, asesinos.
22 Tu plata se ha hecho escoria. Tu bebida se ha aguado.
23 Tus jefes, revoltosos y aliados con bandidos. Cada cual ama el
soborno y va tras los regalos. Al huérfano no hacen justicia, y el pleito de la
viuda no llega hasta ellos.
24 Por eso - oráculo del Señor Yahwéh Sebaot, el Fuerte de Israel -:
¡Ay! Voy a desquitarme de mis contrarios, voy a vengarme de mis
enemigos.
25 Voy a volver mi mano contra ti y purificaré al crisol tu escoria,
hasta quitar toda tu ganga.
26 Voy a volver a tus jueces como eran al principio, y a tus consejeros
como antaño. Tras de lo cual se te llamará Ciudad de Justicia, Villa-leal.
27 Sión por la equidad será rescatada, y sus cautivos por la justicia.
28 Padecerán quebranto rebeldes y pecadores a una, y los desertores
de Yahwéh se acabarán.
29 Porque os avergonzaréis de las encinas que anhelabais, y os
afrentaréis de los jardines que preferíais.
30 Porque seréis como encina que se le cae la hoja, y como jardín que
a falta de agua está.
31 El hombre fuerte se volverá estopa, y su trabajo, chispa: arderán
ambos a una, y no habrá quien apague.

Yeshayáhu 2

1 Lo que vio Yeshayáhu, hijo de Amós, tocante a Judá y Yerushaláyim.
2 Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahwéh será
asentado en la cima de los montes y se alzará por encima de las colinas.
Confluirán a él todas las naciones,
3 y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte de

Yahwéh, a la Casa del Elohím (Dios) de Yaaqov, para que él nos enseñe sus caminos y
nosotros sigamos sus senderos.» Pues de Sión saldrá la Ley, y de Yerushaláyim
la palabra de Yahwéh.
4 Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos. Forjarán
de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas. No levantará espada
nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra.
5 Casa de Yaaqov, andando, y vayamos, caminemos a la luz de Yahwéh.
6 Has desechado a tu pueblo, la Casa de Yaaqov, porque estaban llenos
de adivinos y evocadores, como los filisteos, y con extraños chocan la
mano;
7 se llenó su tierra de plata y oro, y no tienen límite sus tesoros; se
llenó su tierra de caballos, y no tienen límite sus carros;
8 se llenó su tierra de ídolos, ante la obra de sus manos se inclinan,
ante lo que hicieron sus dedos.
9 Se humilla el hombre, y se abaja el varón: pero no les perdones.
10 Entra en la peña, húndete en el polvo, lejos de la presencia
pavorosa de Yahwéh y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para
hacer temblar la tierra.
11 Los ojos altivos del hombre serán abajados, se humillará la
altanería humana, y será exaltado Yahwéh solo en aquel día.
12 Pues será aquel día de Yahwéh Sebaot para toda depresión, que sea
enaltecida, y para todo lo levantado, que será rebajado:
13 contra todos los cedros del Líbano altos y elevados, contra todas
las encinas del Basán,
14 contra todos los montes altos, contra todos los cerros elevados,
15 contra toda torre prominente, contra todo muro inaccesible,
16 contra todas las naves de Tarsis, contra todos los barcos cargados
de tesoros.
17 Se humillará la altivez del hombre, y se abajará la altanería
humana; será exaltado Yahwéh solo, en aquel día,
18 y los ídolos completamente abatidos.
19 Entrarán en las grietas de las peñas y en las hendiduras de la tierra,
lejos de la presencia pavorosa de Yahwéh y del esplendor de su majestad,
cuando él se alce para hacer temblar la tierra.
20 Aquel día arrojará el hombre a los musgaños y a los topos los
ídolos de plata y los ídolos de oro que él se hizo para postrarse ante ellos,
21 y se meterá en los agujeros de las peñas y en las hendiduras de las
piedras, lejos de la presencia pavorosa de Yahwéh y del esplendor de su
majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra.
22 Desentendeos del hombre, en cuya nariz sólo hay aliento, porque
¿qué vale él?
Yeshayáhu 3
1 Pues he aquí que el Señor Yahwéh Sebaot está quitando de Yerushaláyim
y de Judá todo sustento y apoyo: (todo sustento de pan y todo sustento de
agua);
2 el valiente y el guerrero, el juez y el profeta, el augur y el anciano,

3 el jefe de escuadra y el favorito, el consejero, el sabio hechicero y el
hábil encantador.
4 Les daré mozos por jefes, y mozalbetes les dominarán.
5 Querrá mandar la gente, cada cual en cada cual, los unos a los otros
y cada cual en su compañero. Se revolverá el mozo contra el anciano, y el vil contra el hombre de peso.
6 Pues agarrará uno a su hermano al de su mismo apellido, diciéndole:
«Túnica gastas: príncipe nuestro seas, toma a tu cargo esta ruina.»
7 Pero el otro exclamará aquel día: «No seré vuestro médico; en mi
casa no hay pan ni túnica: no me pongáis por príncipe del pueblo.»
8 Así que tropezó Yerushaláyim, y Judá ha caído; pues sus lenguas y sus
fechorías a Yahwéh han llegado, irritando los ojos de su majestad.
9 La expresión de su rostro les denuncia, y sus pecados como Sodoma
manifiestan, no se ocultan. ¡Ay de ellos, porque han merecido su propio
mal!
10 Decid al justo que bien, que el fruto de sus acciones comerá.
11 ¡Ay del malvado! que le irá mal, que el mérito de sus manos se le
dará.
12 A mi pueblo le oprime un mozalbete, y mujeres le dominan. Pueblo
mío, tus regidores vacilan y tus derroteros confunden.
13 Se levanta a pleitear Yahwéh y está en pie para juzgar a los
pueblos.
14 Yahwéh demanda en juicio a los ancianos de su pueblo y a sus
jefes. «Vosotros habéis incendiado la viña, el despojo del mísero tenéis en
vuestras casas.
15 Pero ¿qué os importa? Machacáis a mi pueblo y moléis el rostro de
los pobres» - oráculo del Señor Yahwéh Sebaot -.
16 Dice Yahwéh: «Por cuanto son altivas las hijas de Sión, y andan
con el cuello estirado y guiñando los ojos, y andan a pasitos menudos, y con
sus pies hacen tintinear las ajorcas»,
17 rapará el Señor el cráneo de las hijas de Sión, y Yahwéh destapará
su desnudez.
18 Aquel día quitará el Señor el adorno de las ajorcas, los solecillos y
las lunetas;
19 los aljófares, las lentejuelas y los cascabeles;
20 los peinados, las cadenillas de los pies, los ceñidores, los pomos de
olor y los amuletos,
21 los anillos y aretes de nariz;
22 los vestidos preciosos, los mantos, los chales, los bolsos,
23 los espejos, las ropas finas, los turbantes y las mantillas.
24 Por debajo del bálsamo habrá hedor, por debajo de la faja, soga,
por debajo de la peluca, rapadura, y por debajo del traje, refajo de arpillera.
y por debajo de la hermosura, vergüenza.
25 Tus gentes a espada caerán, y tus campeones en guerra.
26 Y darán ayes y se dolerán a las puertas, y tú, asolada, te sentarás
por tierra.
Yeshayáhu 4
1 Asirán siete mujeres a un hombre en aquel día diciendo: «Nuestro

pan comeremos, y con nuestras túnicas nos vestiremos. Tan sólo déjanos
llevar tu nombre: quita nuestro oprobio.»
2 Aquel día el germen de Yahwéh será magnífico y glorioso, y el fruto
de la tierra será la prez y ornato de los bien librados de Israel.
3 A los restantes de Sión y a los que quedaren de Yerushaláyim, se les
llamará santos: serán todos los apuntados como vivos en Yerushaláyim.
4 Cuando haya lavado el Señor la inmundicia de las hijas de Sión, y
las manchas de sangre de Yerushaláyim haya limpiado del interior de ella con
viento justiciero y viento abrasador,
5 creará Yahwéh sobre todo lugar del monte de Sión y sobre toda su
reunión, nube y humo de día, y resplandor de fuego llameante de noche. Y
por encima la gloria de Yahwéh será toldo
6 y tienda para sombra contra el calor diurno, y para abrigo y reparo
contra el aguacero y la lluvia.
Yeshayáhu 5
1 Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una
viña tenía mi amigo en un fértil otero.
2 La cavó y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó una
torre en medio de ella, y además excavó en ella un lagar. Y esperó que diese
uvas, pero dio agraces.
3 Ahora, pues, habitantes de Yerushaláyim y hombres de Judá, venid a
juzgar entre mi viña y yo:
4 ¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo?
Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agraces?
5 Ahora, pues, voy a haceros saber, lo que hago yo a mi viña: quitar su
seto, y será quemada; desportillar su cerca, y será pisoteada.
6 Haré de ella un erial que ni se pode ni se escarde. crecerá la zarza y
el espino, y a las nubes prohibiré llover sobre ella.
7 Pues bien, viña de Yahwéh Sebaot es la Casa de Israel, y los
hombres de Judá son su plantío exquisito. Esperaba de ellos justicia, y hay
iniquidad; honradez, y hay alaridos.
8 ¡Ay, los que juntáis casa con casa, y campo a campo anexionáis,
hasta ocupar todo el sitio y quedaros solos en medio del país!
9 Así ha jurado a mis oídos Yahwéh Sebaot: «¡Han de quedar desiertas
muchas casas; grandes y hermosas, pero sin moradores!
10 Porque diez yugadas de viña darán sólo una medida, y una carga de
simiente producirá una medida.»
11 ¡Ay, los que despertando por la mañana andan tras el licor; los que
trasnochan, encandilados por el vino!
12 Sólo hay arpas y cítaras, pandero y flauta en sus libaciones, y no
contemplan la obra de Yahwéh, no ven la acción de sus manos.
13 Por eso fue deportado mi pueblo sin sentirlo, sus notables estaban
muertos de hambre, y su plebe se resecaba de sed.
14 Por eso ensanchó el seol su seno dilató su boca sin medida, y a él
baja su nobleza y su plebe y su turba gozosa.

15 Se humilla el hombre, se abaja el varón, los ojos de los altivos son abajados;
16 es ensalzado Yahwéh Sebaot en juicio, el Elohím (Dios) Santo muestra su santidad por su justicia.
17 Pacerán los corderos como en su pastizal, y entre las ruinas gordos cabritos ramonearán.
18 ¡Ay, los que arrastran la culpa con coyundas de engaños y el pecado como con bridas de novilla!
19 Los que dicen: «¡Listo, apresure su acción, de modo que la veamos. Acérquese y venga el plan del Santo de Israel, y que lo sepamos!»
20 ¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce, y dulce por amargo!
21 ¡Ay, los sabios a sus propios ojos, y para sí mismos discretos!
22 ¡Ay, los campeones en beber vino, los valientes para escanciar licor,
23 los que absuelven al malo por soborno y quitan al justo su derecho.
24 Tal devora las espigas una lengua de fuego y el heno en llamas se derrumba: la raíz de ellos será como podre, y su flor subirá como tamo.
Pues recusaron la enseñanza de Yahwéh Sebaot y despreciaron el dicho del Santo de Israel.
25 Por eso se ha encendido la ira de Yahwéh contra su pueblo,
extendió su mano sobre él y le golpeó. Y mató a los príncipes: sus cadáveres yacían como basura en medio de las calles. Con todo eso, no se ha calmado su ira, y aún sigue extendida su mano.
26 Iza bandera a un pueblo desde lejos y le silba desde los confines de la tierra: vedlo aquí, rápido, viene ligero.
27 No hay en él quien se canse y tropiece, quien se duerma y se amodorre; nadie se suelta el cinturón de los lomos, ni se rompe la correa de su calzado.
28 Sus saetas son agudas y todos sus arcos están tensos. Los cascos de sus caballos semejan pedernal y sus ruedas, torbellino.
29 Tiene un rugido como de leona, ruge como los cachorros, brama y agarra la presa, la arrebata, y no hay quien la libre.
30 Bramará contra él aquel día como el bramido del mar, y oteará la tierra, y habrá densa oscuridad, pues la luz se habrá oscurecido en la espesa tiniebla.

Yeshayáhu 6

1 El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo.
2 Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban,
3 Y se gritaban el uno al otro: «Santo, santo, santo, Yahwéh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria.».
4 Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban, y la Casa se llenó de humo.
5 Y dije: «¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios

impuros, y entre un pueblo de labios impuros habito: que al rey Yahwéh Sebaot han visto mis ojos!»
6 Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar,
7 y tocó mi boca y dijo: «He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado.»
8 Y percibí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré? ¿y quién irá de parte nuestra»? Dije: «Heme aquí: envíame.»
9 Dijo: «Ve y di a ese pueblo: "Escuchad bien, pero no entendáis, ved bien, pero no comprendáis."
10 Engorda el corazón de ese pueblo hazle duro de oídos, y pégale los ojos, no sea que vea con sus ojos. y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y se le cure.»
11 Yo dije: «¿Hasta dónde, Señor?» Dijo: «Hasta que se vacíen las ciudades y queden sin habitantes, las casas sin hombres, la campiña desolada,
12 y haya alejado Yahwéh a las gentes, y cunda el abandono dentro del país.
13 Aun el décimo que quede en él volverá a ser devastado como la encina o el roble, en cuya tala queda un tocón: semilla santa será su tocón.»
Yeshayáhu 7
1 En tiempo de Ajaz, hijo de Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá, subió Rasón, rey de Aram, con Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, a Yerushaláyim para atacarla, más no pudieron hacerlo.
2 La casa de David había recibido este aviso: «Aram se ha unido con Efraím», y se estremeció el corazón del rey y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del bosque por el viento.
3 Entonces Yahwéh dijo a Yeshayáhu: «Ea, sal con tu hijo Sear Yasub al final del caño de la alberca superior, por la calzada del campo del Batanero, al encuentro de Ajaz,
4 y dile: «¡Alerta, pero ten calma! No temas, ni desmaye tu corazón por ese par de cabos de tizones humeantes,
5 ya que Aram, Efraím y el hijo de Remalías han maquinado tu ruina diciendo:
6 Subamos contra Judá y desmembrémoslo, abramos brecha en él y pongamos allí por rey al hijo de Tabel."
7 Así ha dicho el Señor Yahwéh: No se mantendrá, ni será así;
8 porque la capital de Aram es Damasco, y el cabeza de Damasco, Rasón; Pues bien: dentro de sesenta y cinco años, Efraím dejará de ser pueblo.
9 La capital de Efraím es Samaría, y el cabeza de Samaría, el hijo de Remalías. Si no os afirmáis en mí no seréis firmes.»
10 Volvió Yahwéh a hablar a Ajaz diciendo:
11 «Pide para ti una señal de Yahwéh tu Elohím (Dios) en lo profundo del seol o en lo más alto.»
12 Dijo Ajaz: «No la pediré, no tentaré a Yahwéh.»
13 Dijo Yeshayáhu: «Oíd, pues, casa de David: ¿Os parece poco cansar a

los hombres, que cansáis también a mi Elohím (Dios)?
14 Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emmanuel.
15 Cuajada y miel comerá hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno.
16 Porque antes que sepa el niño rehusar lo malo y elegir lo bueno, será abandonado el territorio cuyos dos reyes te dan miedo.
17 Yahwéh atraerá sobre ti y sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales no los hubo desde aquel en que se apartó Efraím de Judá (el rey de Ashúr (Asiria)).
18 Aquel día silbará Yahwéh al enjambre que hay en los confines de los ríos de Egipto, y a las abejas que hay en tierra de Ashúr (Asiria);
19 vendrán y se posarán todas ellas en las quebradas, en los resquicios de las peñas, en todas las corrientes y en todos los arroyos.
20 Aquel día rapará el Señor con navaja alquilada allende el Río, con el rey de Ashúr (Asiria), la cabeza y el vello de las piernas y también la barba afeitará,
21 Aquel día criará cada uno una novilla y un par de ovejas.
22 Y así de tanto dar leche, comerá cuajada, porque «cuajada y miel comerá todo el que quedare dentro del país».
23 Aquel día, cualquier lugar donde antes hubo mil cepas por valor de mil piezas de plata, será de la zarza y el abrojo.
24 Con flechas y arco se entrará allí, pues zarza y abrojo será toda la tierra,
25 y en ninguno de los montes que se desbrozan con la azada se podrá entrar por temor de las zarzas y abrojos; será dehesa de bueyes y pastizal de ovejas.»

Yeshayáhu 8

1 Yahwéh me dijo: «Toma una placa grande, escribe en ella con buril: de Maher Salal Jas Baz,
2 y toma por fieles testigos míos al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Baraquías.»
3 Me acerqué a la profetisa, que concibió y dio a luz un hijo, Yahwéh me dijo: «Llámale Maher Salal Jas Baz,
4 pues antes que sepa el niño decir “papá” y “mamá”, la riqueza de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de Ashúr (Asiria).»
5 Volvió Yahwéh a hablarme de nuevo:
6 «Porque ha rehusado ese pueblo las aguas de Siloé que van de vagar y se ha desmoralizado ante Rasón y el hijo de Remalías,
7 por lo mismo, he aquí que el Señor hace subir contra ellos las aguas del Río embravecidas y copiosas. Desbordará por todos sus cauces, (el rey de Ashúr (Asiria) y todo su esplendor) invadirá todas sus riberas.
8 Seguirá por Judá anegando a su paso, hasta llegar al cuello. Y la envergadura de sus alas abarcará la anchura de tu tierra, Emmanuel.
9 Sabedlo, pueblos: seréis destrozados; escuchad, confines todos de la tierra; en guardia: seréis destrozados; en guardia: seréis destrozados.

10 Trazad un plan: fracasará. Decid una palabra: no se cumplirá.
Porque con nosotros está Elohím (Dios).
11 Pues así me ha dicho Yahwéh cuando me tomó de la mano y me
apartó de seguir por el camino de ese pueblo:
12 No llaméis conspiración a lo que ese pueblo llama conspiración, ni
temáis ni tembléis de lo que él teme.
13 A Yahwéh Sebaot, a ése tened por santo, sea él vuestro temor y él
vuestro temblor.
14 Será un santuario y piedra de tropiezo y peña de escándalo para
entrambas Casas de Israel; lazo y trampa para los moradores de Yerushaláyim.
15 Allí tropezarán muchos, caerán, se estrellarán y serán atrapados y
presos.
16 Envuelve el testimonio, sella la enseñanza entre mis discípulos.
17 Aguardaré por Yahwéh, el que vela su faz de la casa de Yaaqov, y
esperaré por él.
18 Aquí estamos yo y los hijos que me ha dado Yahwéh, por señales y
pruebas en Israel, de parte de Yahwéh Sebaot, el que reside en el monte
Sión.
19 Y cuando os dijeren: «Consultad a los nigromantes y a los adivinos
que bisbisean y murmujean; ¿es que no consulta un pueblo a sus dioses, por
los vivos a los muertos?»:
20 en pro de la enseñanza y el testimonio ¡Vaya si dirán cosa tal! Lo
que no tiene provecho.
21 Pasará por allí lacerado y hambriento, y así que le dé el hambre, se
enojará y faltará a su rey y a su Elohím (Dios). Volverá el rostro a lo alto,
22 la tierra oteará, y sólo habrá cerrazón y negrura, lobreguez prieta y
tiniebla espesa.
23 Pues, ¿no hay lobreguez para quien tiene apretura? Como el tiempo
primero ultrajó a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, así el postrero
honró el camino del mar, allende el Jordán, el distrito de los Gentiles.
Yeshayáhu 9
1 El pueblo que andaba a oscuras
2 vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz
brilló sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría
por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo
botín.
3 Porque el yugo que les pesaba y la pinga de su hombro - la vara de
su tirano - has roto, como el día de Madián.
4 Porque toda bota que taconea con ruido, y el manto rebozado en
sangre serán para la quema, pasto del fuego.
5 Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el
señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre «Maravilla de Consejero»,
«Elohím (Dios) Fuerte», «Siempre Padre», «Príncipe de Paz».
6 Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y
sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia,
Desde ahora y hasta siempre, el celo de Yahwéh Sebaot hará eso.
7 Una palabra ha proferido el Señor en Yaaqov, y ha caído en Israel.

8 Sabedla, pueblo todo, Efraím y los habitantes de Samaría, los que
con arrogancia y engreimiento dicen:
9 «Los ladrillos han caído, pero de sillar edificaremos; los sicómoros
fueron talados, pero por cedros los cambiaremos.»
10 Pues bien, Yahwéh ha dado ventaja a su adversario, Rasón, y azuzó
a sus enemigos:
11 Aram por delante y los filisteos por detrás, devoraron a Israel a
boca llena. Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue su mano extendida.
12 Pero el pueblo no se volvió hacia el que le castigaba, no buscaron a
Yahwéh Sebaot.
13 Por eso ha cercenado Yahwéh a Israel cabeza y cola, palmera y
junco, en un mismo día.
14 El anciano y honorable es la cabeza, y el profeta impostor es la
cola.
15 Los directores de este pueblo han resultado desviadores, y sus
dirigidos, extraviados.
16 Por eso, de sus jóvenes no se apiadará el Señor, con sus huérfanos
y viudas no tendrá misericordia, pues todos son impíos y malvados, y toda
boca profiere majadería Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue
su mano extendida.
17 Porque ha ardido como fuego la maldad, zarza y espino devora, y
va a prender en las espesuras del bosque: ya se estiran en columna de humo.
18 Por el arrebato de Yahwéh la tierra ha sido quemada, y es el pueblo
como pasto de fuego; nadie tiene piedad de su hermano,
19 Corta a diestra y queda con hambre, come a siniestra y no se sacia;
cada uno se come la carne de su brazo.
20 Manasés devora a Efraím Efraím a Manasés, y ambos a una van
contra Judá. Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue su mano extendida.
Yeshayáhu 10
1 ¡Ay! los que decretan decretos inicuos, y los escribientes que
escriben vejaciones,
2 excluyendo del juicio a los débiles, atropellando el derecho de los
míseros de mi pueblo, haciendo de las viudas su botín, y despojando a los huérfanos.
3 Pues ¿qué haréis para el día de la cuenta y la devastación que de
lontananza viene? ¿a quién acudiréis para pedir socorro? ¿dónde dejaréis vuestra gravedad?
4 Con tal de no arrodillarse entre los prisioneros, entre los muertos
caerían. Con todo eso no se ha calmado su ira, y aún sigue su mano extendida.
5 ¡Ay, Ashúr (Asiria), bastón de mi ira, vara que mi furor maneja!
6 Contra gente impía voy a guiarlo, contra el pueblo de mi cólera voy
a mandarlo, a saquear saqueo y pillar pillaje, y hacer que lo pateen como el lodo de las calles.
7 Pero él no se lo figura así, ni su corazón así lo estima, sino que su
intención es arrasar y exterminar gentes no pocas.
8 Pues dice: «¿No son mis jefes todos ellos reyes?
9 ¿No es Kalnó como Karkemis? ¿No es Jamat como Arpad? ¿No es

Samaría como Damasco?
10 Como alcanzó mi mano a los reinos de los ídolos - cuyas estatuas
eran más que las de Yerushaláyim y Samaría -
11 como hice con Samaría y sus ídolos, ¿no haré asimismo con
Yerushaláyim y sus simulacros?»
12 Pues bien, cuando hubiere dado remate el Señor a todas sus
empresas en el monte Sión y en Yerushaláyim, pasará revista al fruto del engreimiento del rey de Ashúr (Asiria) y al orgullo altivo de sus ojos.
13 Porque dijo: «Con el poder de mi mano lo hice, y con mi sabiduría,
porque soy inteligente, he borrado las fronteras de los pueblos, sus
almacenes he saqueado, y he abatido como un fuerte a sus habitantes.
14 Como un nido ha alcanzado mi mano la riqueza de los pueblos, y
como se recogen huevos abandonados, he recogido yo toda la tierra, y no
hubo quien aleteara ni abriera el pico ni piara.»
15 ¿Acaso se jacta el hacha frente al que corta con ella? ¿o se tiene por
más grande la sierra que el que la blande? ¡como si la vara moviera al que
la levanta! ¡como si a quien no es madera el bastón alzara!
16 Por eso enviará Yahwéh Sebaot entre sus bien comidos,
enflaquecimiento, y, debajo de su opulencia, encenderá un incendio como de fuego.
17 La luz de Israel vendrá a ser fuego, y su Santo, llama; arderá y
devorará su espino y su zarza en un solo día,
18 y el esplendor de su bosque y de su vergel en alma y en cuerpo será
consumido: será como el languidecer de un enfermo.
19 Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco, que un
niño los podrá contar.
20 Aquel día no volverán ya el resto de Israel y los bien librados de la
casa de Yaaqov a apoyarse en el que los hiere, sino que se apoyarán con
firmeza en Yahwéh.
21 Un resto volverá, el resto de Yaaqov, al Elohím (Dios) poderoso.
22 Que aunque sea tu pueblo, Israel, como la arena del mar, sólo un
resto de él volverá. Exterminio decidido, rebosante de justicia.
23 Porque es un exterminio decidido lo que Yahwéh Sebaot realizará
en medio de toda la tierra.
24 Por tanto, así dice el Señor Yahwéh Sebaot: «No temas, pueblo mío
que moras en Sión, a Ashúr (Asiria) que con la vara te da golpes y su bastón levanta
contra ti (en el camino de Egipto).
25 Porque un poquito más y se habrá consumado el furor, y mi ira los
consumirá.»
26 Despertará contra él Yahwéh Sebaot un azote, como cuando la
derrota de Madián en la peña de Horeb, o cuando levantó su bastón contra
el mar en el camino de Egipto.
27 Aquel día te quitará su carga de encima del hombro y su yugo de
sobre tu cerviz será arrancado. Y el yugo será destruido (...)
28 Vino sobre Ayyat, pasó por Migrón, en Mikmás pasó revista.

29 Han pasado el Vado: «Haremos noche en Gueba.» Temblaba
Ramá, Guibeá de Shaúl huía.
30 ¡Da gritos de júbilo, Bat Gallim, escucha Laisa! ¡Respóndele,
Anatot!
31 Se desbandó Madmená. Los habitantes de Guebim se han puesto a salvo.
32 Hoy mismo en Nob haciendo alto menea su mano contra el Monte
de la hija de Sión, la colina de Yerushaláyim.
33 He aquí que el Señor Yahwéh Sebaot sacude el ramaje con
estrépito; las guías más altas están partidas y las elevadas van a caer.
34 Golpeará las espesuras del bosque con el hierro, y por los golpes de
un Poderoso, caerá.
Yeshayáhu 11
1 Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces
brotará.
2 Reposará sobre él el espíritu de Yahwéh: espíritu de sabiduría e
inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahwéh.
3 Y le inspirará en el temor de Yahwéh. No juzgará por las apariencias,
ni sentenciará de oídas.
4 Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los
pobres de la tierra. Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el
soplo de sus labios matará al malvado.
5 Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus
flancos.
6 Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el
cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los
conducirá.
7 La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como
los bueyes, comerá paja.
8 Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la
víbora el recién destetado meterá la mano.
9 Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la
tierra estará llena de conocimiento de Yahwéh, como cubren las aguas el
mar.
10 Aquel día la raíz de Jesé que estará enhiesta para estandarte de
pueblos, las gentes la buscarán, y su morada será gloriosa.
11 Aquel día volverá el Señor a mostrar su mano para recobrar el resto
de su pueblo que haya quedado de Ashúr (Asiria) y de Egipto, de Patrós, de Kus, de
Elam, de Senaar, de Jamat y de las islas del mar.
12 Izará bandera a los gentiles, reunirá a los dispersos de Israel, y a los
desperdigados de Judá agrupará de los cuatro puntos cardinales.
13 Cesará la envidia de Efraím, y los opresores de Judá serán
exterminados. Efraím no envidiará a Judá y Judá no oprimirá a Efraím.
14 Ellos se lanzarán sobre la espalda de Filistea Marítima, a una
saquearán a los hijos de Oriente. Edom y Moab bajo el dominio de su
mano, y los ammonitas bajo su obediencia.
15 Secará Yahwéh el golfo del mar de Egipto y agitará su mano contra

el Río. Con la violencia de su soplo lo partirá en siete arroyos, y hará
posible pasarlo en sandalias;
16 habrá un camino real para el resto de su pueblo que haya
sobrevivido de Ashúr (Asiria), como lo hubo para Israel, cuando subió del país de
Egipto.
Yeshayáhu 12
1 Y dirás aquel día: «Yo te alabo, Yahwéh, pues aunque te airaste
contra mí, se ha calmado tu ira y me has compadecido.
2 He aquí a Elohím (Dios) mi Salvador: estoy seguro y sin miedo, pues Yahwéh
es mi fuerza y mi canción, él es mi salvación,»
3 Sacaréis agua con gozo de los hontanares de salvación.»
4 y diréis aquel día: «Dad gracias a Yahwéh, aclamad su nombre,
divulgad entre los pueblos sus hazañas, pregonad que es sublime su
nombre.
5 Cantad a Yahwéh, porque ha hecho algo sublime, que es digno de
saberse en toda la tierra.
6 Dad gritos de gozo y de júbilo, moradores de Sión, que grande es en
medio de ti el Santo de Israel.»
Yeshayáhu 13
1 Oráculo contra Bavél (Babilonia), que contempló Yeshayáhu, hijo de Amós.
2 Sobre el monte pelado izad la bandera, levantad la voz a ellos, agitad
la mano y que entren por las puertas de los nobles.
3 Yo he mandado a mis consagrados y también he llamado a mis
valientes, para ejecutar mi ira a mis gallardos.
4 ¡Ruido estruendoso en los montes, como de mucha gente! ¡Ruido
estrepitoso de reinos, naciones reunidas! Yahwéh Sebaot pasa revista a su
tropa de combate.
5 Vienen de tierra lejana, del cabo de los cielos, Yahwéh y los
instrumentos de su enojo para arrasar toda la tierra.
6 Ululad, que cercano está el Día de Yahwéh, como la destrucción de
Sadday viene.
7 Por eso todos los brazos decaen y todo corazón humano se derrite.
8 Se empavorecen, angustias y apuros les sobrecogen, cual parturienta
se duelen. Cada cual se asusta de su prójimo. Son los suyos rostros
llameantes.
9 He aquí que el Día de Yahwéh viene implacable, el arrebato, el ardor
de su ira, a convertir la tierra en yermo y exterminar de ella a los pecadores.
10 Cuando las estrellas del cielo y la constelación de Orión no
alumbren ya, esté oscurecido el sol en su salida y no brille la luz de la luna,
11 pasaré revista al orbe por su malicia y a los malvados por su culpa.
Haré cesar la arrogancia de los insolentes, y la soberbia de los desmandados
humillaré.
12 Haré que el hombre sea más escaso que el oro fino, y la humanidad
más que metal de Ofir.
13 Por eso haré temblar los cielos, y se removerá la tierra de su sitio,
en el arrebato de Yahwéh Sebaot, en el día de su ira hirviente.
14 Será como gacela acosada, como ovejas cuando no hay quien las

reúna: cada uno enfilará hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.
15 Todo el que fuere descubierto será traspasado, y todo el que fuere
apresado caerá por la espada.
16 Sus párvulos serán estrellados ante sus ojos, serán saqueadas sus
casas, y sus mujeres violadas.
17 He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no estiman
la plata, ni desean el oro.
18 Machacarán a todos sus muchachos, estrellarán a todas sus
muchachas, del fruto del vientre no se apiadarán ni de las criaturas tendrán
lástima sus ojos.
19 Bavél (Babilonia), la flor de los reinos, prez y orgullo de Caldea, será
semejante a Sodoma y Gomorra, destruidas por Elohím (Dios).
20 No será habitada jamás ni poblada en generaciones y generaciones,
ni pondrá tienda allí el árabe, ni pastores apacentarán allí.
21 Allí tendrán aprisco bestias del desierto y se llenarán sus casas de
mochuelos. Allí morarán las avestruces y los sátiros brincarán allí.
22 Se responderán las hienas en sus alcázares y los chacales en sus
palacios de recreo. Su hora está para llegar y sus días no tendrán prórroga.
Yeshayáhu 14
1 Cuando se compadezca Yahwéh de Yaaqov y prefiera todavía a Israel,
los afincará en el solar de ellos, y se les juntarán forasteros, que serán
incorporados a la casa de Yaaqov.
2 Tomarán a otros pueblos y, llevándoselos a su lugar, se los apropiará
la casa de Israel sobre el solar de Yahwéh como esclavos y esclavas. Harán
cautivos a sus cautivadores, y dominarán sobre sus tiranos.
3 Entonces, cuando te haya calmado Yahwéh de tu disgusto y tu
desazón y de la dura servidumbre a que fuiste sometido,
4 dirigirás esta sátira al rey de Bavél (Babilonia). Dirás: ¡Cómo ha acabado el tirano, cómo ha cesado su arrogancia!
5 Ha quebrado Yahwéh la vara de los malvados, el bastón de los
déspotas,
6 que golpeaba a los pueblos con saña golpes sin parar, que dominaba
con ira a las naciones acosándolas sin tregua.
7 Está tranquila y quieta la tierra toda, prorrumpe en aclamaciones.
8 Hasta los cipreses se alegran por ti, los cedros del Líbano: «Desde
que tú has caído en paz, no sube el talador a nosotros.»
9 El seol, allá abajo, se estremeció por ti saliéndote al encuentro; por ti
despierta a las sombras, a todos los jerifaltes de la tierra; hace levantarse de
sus tronos a los reyes de todas las naciones.
10 Todos ellos responden y te dicen: «¡También tú te has vuelto débil
como nosotros, y a nosotros eres semejante!
11 Ha sido precipitada al seol tu arrogancia al son de tus cítaras.
Tienes bajo ti una cama de gusanos, tus mantas son gusanera.
12 ¡Cómo has caído de los cielos, Lucero, hijo de la Aurora! ¡Has sido
abatido a tierra, dominador de naciones!

13 Tú que habías dicho en tu corazón: «Al cielo voy a subir, por
encima de las estrellas de Elohím (Dios) alzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de
la Reunión, en el extremo norte.
14 Subiré a las alturas del nublado, me asemejaré al Altísimo.
15 ¡Ya!: al seol has sido precipitado, a lo más hondo del pozo.»
16 Los que te ven, en ti se fijan; te miran con atención: «¿Ese es aquél,
el que hacía estremecer la tierra, el que hacía temblar los reinos,
17 el que puso el orbe como un desierto, y asoló sus ciudades, el que a
sus prisioneros no abría la cárcel?»
18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honor, cada
uno en su morada.
19 Pero tú has sido arrojado fuera de tu sepulcro, como un brote
abominable, recubierto de muertos acuchillados, arrojados sobre las piedras de la fosa, como cadáver pisoteado.
20 No tendrás con ellos sepultura, porque tu tierra has destruido, a tu
pueblo has asesinado. No se nombrará jamás la descendencia de los
malhechores.
21 Preparad a sus hijos degollina por la culpa de sus padres: no sea
que se levanten y se apoderen de la tierra, y llenen de ciudades la haz del
orbe.
22 Yo me alzaré contra ellos - oráculo de Yahwéh Sebaot - y suprimiré
en Bavél (Babilonia) el nombre y resto, hijos y nietos - oráculo de Yahwéh.
23 La convertiré en patrimonio de erizos y tierra pantanosa, la barreré
con escoba exterminadora - oráculo de Yahwéh Sebaot.
24 Ha jurado Yahwéh Sebaot diciendo: «Tal como lo había ideado, así
fue. Y como lo planeé, así se cumplirá:
25 Quebrantaré a Ashúr (Asiria) en mi tierra, sobre mis montes le pisotearé. Se apartará su yugo de sobre ellos, su fardo de sobre sus hombros se apartará.»
26 Este es el plan tocante a toda la tierra, y ésta la mano extendida
sobre las naciones.
27 Si Yahwéh Sebaot toma una decisión, ¿quién la frustrará? Si él
extiende su mano, ¿quién se la hará retirar?
28 El año en que murió el rey Ajaz hubo esta oráculo:
29 No te alegres, Filistea toda, porque se haya quebrado la vara del
que te hería; pues de raíz de culebra saldrá víbora, y su fruto será dragón
volador.
30 Los débiles pacerán en mis pastos y los pobres en seguro se
acostarán, mientras que haré morir de hambre tu posteridad, y mataré lo que
de ti reste
31 ¡Ulula, puerta! ¡grita, ciudad! ¡derrítete, Filistea toda, que del norte
una humareda viene, y nadie deserta en sus columnas!
32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros de esa gente?: «Que Yahwéh fundó a Sión, y en ella se refugiarán los pobres de su pueblo.»
Yeshayáhu 15
1 Oráculo sobre Moab. Porque de noche ha sido saqueada, Ar Moab
ha perecido Porque de noche ha sido saqueada, Quir Moab ha perecido.

2 Subía la hija de Dibbón a los oteros llorando: sobre el Nebo y sobre
Medba Moab ulula. En todas sus cabezas, calvicie; toda barba, raída.
3 En sus calles se han ceñido sayal, sobre sus azoteas y en sus plazas
todo el mundo ulula, baja llorando.
4 Gritaban Jesbón y Elalé, hasta Yahas se oía su voz. Por eso los
guerreros de Moab tiemblan, su alma le tiembla dentro.
5 Su corazón por Moab clama, sus fugitivos van hasta Soar (Eglat
Selisiyyá). ¡La cuesta de Lujit la suben llorando, y por el camino de
Joronáyim dan gritos desgarrados!
6 ¡Las aguas de Nimrim son un sequedal, y se ha secado la hierba, se
agostó el césped, no hay verdor!
7 Por eso hicieron ahorros... y sus reservas allende el arroyo de los
Sauces se las llevan.
8 ¡Los gritos han rodeado las fronteras de Moab; hasta Egláyim llega
su ulular, en Beer Elim su ulular!
9 ¡Las aguas de Dimón van llenas de sangre! ¡Aún más añadiré sobre
Dimón! ¡Contra los escapados de Moab, y contra los que queden en su
suelo un león!
Yeshayáhu 16
1 Enviad corderos al señor del país desde la Roca del Desierto al
monte de la hija de Sión.
2 Como aves espantadas, nidada dispersa, serán las hijas de Moab
cabe los vados del Arnón.
3 Presenta algún plan, toma una decisión. Haz tu sombra como la
noche en pleno mediodía; esconde a los acosados, al fugitivo no delates.
4 Acójanse en ti los acosados de Moab; sé para ellos cobijo ante el
devastador. Cuando no queden tiranos, acabe la devastación, y
desaparezcan del país los opresores,
5 será establecido sobre la piedad el trono, y se sentará en él con
lealtad - en la tienda de David - un juez que busque el derecho, y sea presto
a la justicia.
6 Hemos oído la arrogancia de Moab: ¡una gran arrogancia! Su
altanería, su arrogancia y su furor y sus bravatas sin fuerza.
7 Por eso, que ulule Moab por Moab; ulule todo él. Por los panes de
uvas de Quir Jaréset gimen: «¡Ay, abatidos!»
8 Pues la campiña de Jesbón se ha marchitado, el viñedo de Sibmá,
cuyas cepas majaron los señores de las gentes. Hasta Yazer alcanzaban, se
perdían por el desierto, sus frondas se extendían, pasaban la mar.
9 Por eso voy a llorar como llora Yazer, viña de Sibmá. Te regaré con
mis lágrimas, Jesbón y Elalé, porque sobre tu cosecha y sobre tu segada se
ha extinguido el clamor,
10 y se retira del vergel alegría y alborozo, y en las viñas no se lanzan
cantos de júbilo, ni gritos. Vino en los lagares no pisa el pisador: el clamor
ha cesado.
11 Por eso mis entrañas por Moab como el arpa resuenan, y mi
interior por Quir Jeres.
12 Luego, cuando vea Moab que se cansa sobre el alto, entrará a su
santuario a orar, pero nada podrá.
13 Esta es la palabra que en un tiempo pronunció Yahwéh acerca de

Moab.
14 Y ahora ha hablado Yahwéh diciendo: «Dentro de tres años, como años de jornalero, será despreciada la gloria de Moab con toda su numerosa muchedumbre, y el resto será pequeñísimo, insignificante.»
Yeshayáhu 17
1 Oráculo contra Damasco. He aquí que Damasco deja de ser ciudad,
y va a ser montón de derribo.
2 Abandonadas sus ciudades para siempre, serán para los ganados; se acostarán allí y no habrá quien los espante.
3 Dejará de existir el baluarte de Efraím y el reinado de Damasco, y el
resto de Aram vendrá a ser como la gloria de los israelitas - oráculo de Yahwéh Sebaot -.
4 Aquel día, será debilitada la gloria de Yaaqov, y su gordura
enflaquecerá.
5 Será como cuando apuña un segador la mies, y su brazo las espigas
siega; será como espigador en el valle de Refaím,
6 - que quedan en él rebuscos -; como en el vareo del olivo: dos, tres
bayas en la punta de la guía; cuatro, cinco en sus ramas fructíferas - oráculo de Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel -.
7 Aquel día se dirigirá el hombre a su Hacedor, y sus ojos hacia el
Santo de Israel mirarán.
8 No se fijará en los altares, obras de sus manos, ni lo que hicieron sus
dedos mirará: los cipos y las estelas solares.
9 Aquel día estarán tus ciudades abandonadas, como cuando el abandono de los bosques y matorrales, ante los hijos de Israel: habrá desolación.
10 Porque olvidaste a Elohím (Dios) tu salvador, y de la Roca de tu fortaleza no te acordaste. Por eso plantabas plantíos deleitosos, y de mugrón extranjero
los sembraste.
11 Hoy tu plantío veías crecer, y florecer desde la mañana tu simiente.
Pero desaparecerá la mies el día de la enfermedad, y el dolor será incurable.
12 ¡Ay!, bramar de muchos pueblos, como bramar de mares braman.
Retumbar de naciones que retumban como retumbo de crecidas aguas.
13 (De naciones que retumban como retumbo de crecidas aguas.) Pero
él las increpa, y de lejos huyen, y son perseguidas como el tamo de los
montes por el viento, y como torbellino por el huracán.
14 A la hora del atardecer se presenta el miedo, antes de la mañana ya
no existen. Esea sea la parte de nuestros despojadores, la suerte de nuestros saqueadores.
Yeshayáhu 18
1 ¡Ay, tierra de susurro de alas, la de allende los ríos de Kus,
2 la que envía por mar embajadores, y en barcos de juncos sobre la
haz de las aguas! Id, mensajeros ligeros, a la nación esbelta y de brillante
piel, al pueblo temible desde siempre, nación vigorosa y dominadora, cuya
tierra surcan ríos.
3 Todos los moradores del orbe y habitantes de la tierra, al izarse
pendón en los montes, mirad, al tañerse el cuerno, escuchad;

4 que así me ha dicho Yahwéh: Estaré quedo y observaré desde mi
puesto, como calor ardiente al brillar la luz, como nube de rocío en el calor
de la siega.
5 Pues antes de la siega, al acabar la floración, cuando su fruto en
cierne comience a madurar, cortará los sarmientos con la podadera y los
pámpanos viciosos arrancará y podará.
6 Serán dejados juntamente a merced de las aves rapaces de los
montes y de las bestias de la tierra; pasarán allí el verano las rapaces y toda
bestia terrestre allí invernará.
7 En aquel tiempo se presentará un obsequio a Yahwéh Sebaot, al
lugar del nombre de Yahwéh Sebaot, el monte Sión, de parte de un pueblo
esbelto y de brillante piel, y de parte de un pueblo temible desde siempre,
nación vigorosa y dominadora, cuya tierra surcan ríos.

Yeshayáhu 19

1 Oráculo contra Egipto. Allá va Yahwéh cabalgando sobre nube ligera
y entra en Egipto, se tambalean los ídolos de Egipto ante él y el corazón de
Egipto se derrite en su interior.
2 Revolveré a egipcios contra egipcios, peleará cada cual con su
hermano, y cada uno con su compañero, ciudad contra ciudad, reino contra
reino.
3 Se trastornará el espíritu de Egipto en su interior, y sus planes
anularé. Consultarán a los ídolos, a los brujos, a los nigromantes y los
adivinos.
4 Entregaré a Egipto en manos de un señor duro, y un rey cruel los
dominará - oráculo del Señor Yahwéh Sebaot -.
5 Se desecarán las aguas del mar, y el Río se secará y quedará seco;
hederán los ríos,
6 menguarán y se secarán los canales de Egipto. La caña y el junco se
marchitarán.
7 Los prados junto al canal, junto al borde del canal, y todo sembrado
del canal se secarán, serán aventados y desaparecerán.
8 Gemirán los pescadores, y se lamentarán todos los que echan en el
canal anzuelo; y los que extienden red sobre las aguas, languidecerán.
9 Estarán confusos los que trabajan el lino, cardadoras y tejedores
palidecerán.
10 Estarán sus tejedores abatidos, todos los jornaleros desanimados.
11 En verdad, están locos los príncipes de Soán, los sabios consejeros
de Faraón forman un estúpido consejo. ¿Cómo decís a Faraón: «Hijo de
sabios soy, hijo de reyes antiguos?»
12 Pues entonces, ¿dónde están tus sabios? Que te manifiesten, pues, y
te hagan conocer lo que ha planeado Yahwéh Sebaot tocante a Egipto.
13 Han enloquecido los príncipes de Soán, han sido engañados los
príncipes de Nof; los jefes de sus tribus extravían a Egipto.
14 Yahwéh ha infundido en ellos espíritu de vértigo que hace dar
tumbos a Egipto en todas sus empresas, como se tambalea el ebrio en su
vomitona.
15 Y no le sale bien a Egipto empresa alguna que haga la cabeza o la
cola, la palmera o el junco.

16 Aquel día será Egipto como las mujeres. Temblará y se espantará
cada vez que Yahwéh Sebaot menee su mano contra él.
17 El territorio de Judá será la afrenta de Egipto: cada vez que se lo
mienten, se espantará ante los planes que Yahwéh Sebaot está trazando
contra él.
18 Aquel día habrá cinco ciudades en tierra de Egipto que hablarán la
lengua de Canaán y que jurarán por Yahwéh Sebaot: Ir Haheres se llamará
una de ellas.
19 Aquel día habrá un altar de Yahwéh en medio del país de Egipto y
una estela de Yahwéh junto a su frontera.
20 Estará como señal y testimonio de Yahwéh Sebaot en el país de
Egipto. Cuando clamen a Yahwéh a causa de los opresores, les enviará un
libertador que los defenderá y librará.
21 Será conocido Yahwéh de Egipto, y conocerá Egipto a Yahwéh
aquel día, le servirán con sacrificio y ofrenda, harán votos a Yahwéh y los
cumplirán.
22 Yahwéh herirá a Egipto, pero al punto le curará. Se convertirán a
Yahwéh, y él será propicio y los curará.
23 Aquel día habrá una calzada desde Egipto a Asiria. Vendrá Ashúr (Asiria) a
Egipto y Egipto a Asiria, y Egipto servirá a Ashúr (Asiria).
24 Aquel día será Israel tercero con Egipto y Ashúr (Asiria), objeto de
bendición en medio de la tierra,
25 pues le bendecirá Yahwéh Sebaot diciendo: «Bendito sea mi pueblo
Egipto, la obra de mis manos Ashúr (Asiria), y mi heredad Israel.»

Yeshayáhu 20
1 El año en que vino el copero mayor a Asdod - cuando le envió
Sargón, rey de Ashúr (Asiria), y atacó a Asdod y la tomó -,
2 en aquella sazón habló Yahwéh por medio de Yeshayáhu, hijo de Amós,
en estos términos: «Ve y desata el sayal de tu cintura, y quítate las
sandalias de los pies.» El lo hizo así, y anduvo desnudo y descalzo.
3 Dijo Yahwéh: «Así como ha andado mi siervo Yeshayáhu desnudo y
descalzo tres años como señal y presagio respecto a Egipto y Kus,
4 así conducirá el rey de Ashúr (Asiria) a los cautivos de Egipto y a los
deportados de Kus, mozos y viejos, desnudos, descalzos y nalgas al aire -
desnudez de Egipto.
5 Se quedarán asustados y confusos por Kus, su esperanza, y por
Egipto, su prez.
6 Y dirán los habitantes de esta costa aquel día: «Ahí tenéis en qué ha
parado la esperanza nuestra, adonde acudíamos en busca de auxilio para
librarnos del rey de Ashúr (Asiria). Pues ¿cómo nos escaparemos nosotros?
Yeshayáhu 21
1 Oráculo sobre el Desierto Marítimo. Como torbellinos pasando por
el Négueb vienen del desierto, del país temible.
2 Una visión dura me ha sido mostrada: El saqueador saquea y el
devastador devasta. Sube Elam; asedia, Media. He hecho cesar todo
suspiro.
3 Por eso mis riñones se han llenado de espanto. En mí hacen presa

dolores, como dolores de parturienta. Estoy pasmado sin poder oír, me estremezco sin ver.
4 He perdido el sentido, escalofríos me sobrecogen. El crepúsculo de mis anhelos se me convierte en sobresalto.
5 Se prepara la mesa, se despliega el mantel, se come y se bebe. -¡Levantaos, jefes, engrasad el escudo!
6 Pues así me ha dicho el Señor: «Anda, pon un vigía que vea y avise.
7 Cuando vea carros, troncos de caballos, jinetes en burro, jinetes en camello, preste atención, mucha atención.»
8 Y exclamó el vigía: «Sobre la atalaya, mi señor, estoy firme a lo largo del día, y en mi puesto de guardia estoy firme noches enteras.
9 Pues bien: por ahí vienen jinetes, troncos de caballos.» Replicó y dijo: «¡Cayó, cayó Bavél (Babilonia), y todas las estatuas de sus dioses se han estrellado contra el suelo!»
10 Trilla mía y parva de mi era: lo que he oído de parte de Yahwéh Sebaot, Elohím (Dios) de Israel, os lo he anunciado.
11 Oráculo sobre Duma. Alguien me grita desde Seír: «Centinela, ¿qué hay de la noche? centinela, ¿qué hay de la noche?»
12 Dice el centinela: «Se hizo de mañana y también de noche. Si queréis preguntar, volveos, venid.»
13 Oráculo en la estepa. En el bosque, en la estepa, haced noche, caravanas de dedanitas.
14 Al encuentro del sediento llevad agua, habitantes del país de Temá; salid con pan al encuentro del fugitivo.
15 Pues de las espadas huyen, de la espada desnuda, del arco tendido, de la pesadumbre de la guerra.
16 Pues así me ha dicho el Señor: «Al cabo de un año como año de jornalero se habrá consumido toda la gloria de Quedar.
17 Del resto de los arqueros, de los paladines, de los bravos de los hijos de Quedar, quedarán pocos, porque Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel, lo ha dicho.»

Yeshayáhu 22

1 Oráculo contra el valle de la Visión. ¿Qué tienes ahora, que has subido en pleno a las azoteas,
2 de rumores henchida, ciudad alborotada, villa bullanguera? Tus caídos no son caídos a espada ni muertos en guerra.
3 Todos sus jefes huyeron a una: del arco escapaban. Todos tus valientes fueron apresados a una: lejos huían.
4 Por eso he dicho: «¡Apartaos de mí! Voy a llorar amargamente. No os empeñéis en consolarme por la devastación de la hija de mi pueblo.»
5 Porque es día de perturbación, de extravío y de aplastamiento para el Señor Yahwéh Sebaot. En el valle de la Visión se zapa un muro y el grito de socorro llega a la montaña,
6 Elam lleva el carcaj, Aram monta a caballo, Quir desnuda el escudo.
7 Tus mejores valles se vieron llenos de carros, y los de a caballo formaron frente a la puerta.
8 Entonces cayó la defensa de Judá. Contemplasteis aquel día el arsenal de la Casa del Bosque.

9 Y las brechas de la ciudad de David visteis que eran muchas, y
reunisteis las aguas de la alberca inferior.
10 Las casas de Yerushaláyim contasteis, y demolisteis casas para fortificar
la muralla.
11 Un estanque hicisteis entre ambos muros para las aguas de la
alberca vieja; pero no os fijasteis en su Hacedor, al que desde antiguo lo
ideó de lejos no le visteis.
12 Llamaba el Señor Yahwéh Sebaot aquel día a lloro y a lamento y a
raparse y ceñirse de sayal,
13 mas lo que hubo fue jolgorio y alegría, matanza de bueyes y
degüello de ovejas, comer carne y beber vino: «¡Comamos y bebamos, que
mañana moriremos!»
14 Entonces me reveló al oído Yahwéh Sebaot: «No será expiada esa
culpa hasta que muráis» - ha dicho el Señor Yahwéh Sebaot -.
15 Así dice el Señor Yahwéh Sebaot: Preséntate al mayordomo, a
Sebná, encargado del palacio,
16 el que labra en alto su tumba, el que se talla en la peña una morada:
«¿Qué es tuyo aquí y a quién tienes aquí, que te has labrado aquí una
tumba?»
17 He aquí que Yahwéh te hace rebotar, hombre, y te vuelve a agarrar.
18 Te enrolla en ovillo, como una pelota en tierra de amplios espacios.
Allí morirás, y allí irán tus carrozas gloriosas, vergüenza del palacio de tu
señor.
19 Te empujaré de tu peana y de tu pedestal te apearé.
20 Aquel día llamaré a mi siervo Elyaquim, hijo de Jilquías.
21 Le revestiré de tu túnica, con tu fajín le sujetaré, tu autoridad
pondré en su mano, y será él un padre para los habitantes de Yerushaláyim y
para la casa de Judá.
22 Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; abrirá, y
nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá.
23 Le hincaré como clavija en lugar seguro, y será trono de gloria para
la casa de su padre.
24 Colgarán allí todo lo de valor de la casa de su padre - sus
descendientes y su posteridad -, todo el ajuar menudo, todas las tazas y
cántaros.
25 Aquel día - oráculo de Yahwéh Sebaot - se removerá la clavija
hincada en sitio seguro, cederá y caerá, y se hará añicos el peso que
sostenía, porque Yahwéh ha hablado.
Yeshayáhu 23
1 Oráculo sobre Tiro. Ululad, naves de Tarsis, porque ha sido
destruida vuestra fortaleza. De vuelta del país de Kittim les ha sido
descubierto.
2 Quedad mudos, habitantes de la costa, mercaderes de Sidón, cuyos
viajantes atravesaban el mar
3 por las aguas inmensas. La siembra del canal, la siega del Nilo, era
su riqueza, y ella era el mercado de las naciones.
4 Avergüénzate, Sidón, porque ha dicho la mar: «No tuve dolores ni di
a luz, ni crié mancebos, ni eduqué doncellas.»
5 En cuanto se oiga la nueva en Egipto, se dolerán de las nuevas de

Tiro.
6 Pasad a Tarsis, ululad, habitantes de la costa:
7 ¿Es ése vuestro emporio arrogante, de remota antigüedad, cuyos pies
le llevaron lejos en sus andanzas?
8 ¿Quién ha planeado esto contra Tiro, la coronada cuyos
comerciantes eran príncipes, cuyos traficantes eran nobles de la tierra?
9 Es Yahwéh Sebaot quien ha planeado profanar el orgullo de toda su
magnificencia y envilecer a todos los nobles de la tierra.
10 Cultiva tu tierra, hija de Tarsis: no hay puerto ya.
11 Su mano extendió él sobre la mar, hizo estremecer los reinos.
Yahwéh mandó respecto a Canaán, demoler sus castillos,
12 y dijo: No vuelvas más a rebullir, doncella oprimida, hija de Sidón.
Levántate y vete a Kittim, que tampoco allí tendrás reposo.
13 Ahí tienes la tierra de los caldeos; no eran un pueblo; Ashúr (Asiria) la fundó
para las bestias del desierto. Levantaron torres de asalto, demolieron sus
alcázares, la convirtieron en ruinas.
14 Ululad, naves de Tarsis, porque ha sido destruida vuestra fortaleza.
15 Aquel día quedará en olvido Tiro durante setenta años. En los días
de otro rey, al cabo de setenta años, le sucederá a Tiro como en la canción
de la ramera:
16 «Toma el arpa, rodea la ciudad, ramera olvidada: tócala bien, canta
a más y mejor, para que seas recordada.»
17 Bien, al cabo de los setenta años visitará Yahwéh a Tiro, y ella
volverá a su ganancia y se prostituirá a todos los reinos de la tierra sobre la
haz de la tierra.
18 Será su mercadería y su ganancia consagrada a Yahwéh. No será
atesorada ni almacenada, sino que para los que moren delante de Yahwéh
será su mercadería, para comer a saciedad y para cubrirse espléndidamente.
Yeshayáhu 24
1 He aquí que Yahwéh estraga la tierra, la despuebla, trastorna su
superficie y dispersa a los habitantes de ella:
2 al pueblo como al sacerdote; al siervo como al señor; a la criada
como a su señora; al que compra como al que vende; al que presta como al
prestatario; al acreedor como a su deudor.
3 Devastada será la tierra y del todo saqueada, porque así ha hablado
Yahwéh.
4 En duelo se marchitó la tierra, se amustia, se marchita el orbe, el
cielo con la tierra se marchita.
5 La tierra ha sido profanada bajo sus habitantes, pues traspasaron las
leyes, violaron el precepto, rompieron la alianza eterna.
6 Por eso una maldición ha devorado la tierra, y tienen la culpa los que
habitan en ella. Por eso han sido consumidos los habitantes de la tierra, y
quedan pocos del linaje humano.
7 El mosto estaba triste, la viña mustia: se trocaron en suspiros todas
las alegrías del corazón.
8 Cesó el alborozo de los tímpanos, suspendióse el estrépito de los
alegres, cesó el alborozo del arpa.

9 No beben vino cantando: amarga el licor a sus bebedores.
10 Ha quedado la villa vacía, ha sido cerrada toda casa, y no se puede entrar.
11 Se lamentan en las calles por el vino. Desapareció toda alegría, emigró el alborozo de la tierra.
12 Ha quedado en la ciudad soledad, y de desolación está herida la puerta.
13 Porque en medio de la tierra, en mitad de los pueblos, pasa como en el vareo del olivo, como en los rebuscos cuando acaba la vendimia.
14 Ellos levantan su voz y lanzan hurras; la majestad de Yahwéh aclaman desde el mar.
15 Por eso, en Oriente glorificad a Yahwéh, en las islas del mar el nombre de Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel.
16 Desde el confín de la tierra cánticos hemos oído: «¡Gloria al justo!» Y digo: «¡Menguado de mí, menguado de mí! ¡Ay de mí, y de estos malvados que hacen maldad, los malvados que han consumado la maldad!»
17 ¡Pánico, hoya y trampa contra ti, morador de la tierra!
18 Sucederá que el que escape del pánico, caerá en la hoya, y el que suba de la hoya, será preso en la trampa. Porque las esclusas de lo alto han sido abiertas, y se estremecen los cimientos de la tierra,
19 Estalla, estalla la tierra, se hace pedazos la tierra, sacudida se bambolea la tierra,
20 vacila, vacila la tierra como un beodo, se balancea como una cabaña; pesa sobre ella su rebeldía, cae, y no volverá a levantarse.
21 Aquel día castigará Yahwéh al ejército de lo alto en lo alto y a los reyes de la tierra en la tierra;
22 serán amontonados en montón los prisioneros en el pozo, serán encerrados en la cárcel y al cabo de muchos días serán visitados.
23 Se afrentará la luna llena, se avergonzará el pleno sol, cuando reine Yahwéh Sebaot en el monte Sión y en Yerushaláyim, y esté la Gloria en presencia de sus ancianos.

Yeshayáhu 25

1 Yahwéh, tú eres mi Elohím (Dios), yo te ensalzo, alabo tu nombre, porque has hecho maravillas y planes muy de antemano que no fallan.
2 Porque has puesto la ciudad como un majano, y la villa fortificada, hecha como una ruina; el alcázar de orgullosos no es ya ciudad, y nunca será reedificado.
3 Por eso te glorificará un pueblo poderoso, villa de gentes despóticas te temerá.
4 Porque fuiste fortaleza para el débil, fortaleza para el pobre en su aprieto, parapeto contra el temporal, sombra contra el calor. Porque el aliento de los déspotas es como lluvia de invierno.
5 Como calor en sequedal humillarás el estrépito de los poderosos; como el calor a la sombra de una nube, el himno de los déspotas se debilitará.
6 Hará Yahwéh Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos

depurados;
7 consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la
cobertura que cubre a todos los gentes;
8 consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahwéh
las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre
toda la tierra, porque Yahwéh ha hablado.
9 Se dirá aquel día: «Ahí tenéis a nuestro Elohím (Dios): esperamos que nos
salve; éste es Yahwéh en quien esperábamos; nos regocijamos y nos
alegramos por su salvación.»
10 Porque la mano de Yahwéh reposará en este monte, Moab será
aplastado en su sitio como se aplasta la paja en el muladar.
11 Extenderá en medio de él sus manos como las extiende el nadador
al nadar, pero Yahwéh abajará su altivez y el esfuerzo de sus manos.
12 La fortificación inaccesible de tus murallas derrocará, abajará, la
hará tocar la tierra, hasta el polvo.
Yeshayáhu 26
1 Aquel día se cantará este cantar en tierra de Judá: «Ciudad fuerte
tenemos; para protección se le han puesto murallas y antemuro.
2 Abrid las puertas, y entrará una gente justa que guarda fidelidad;
3 de ánimo firme y que conserva la paz, porque en ti confió.
4 Confiad en Yahwéh por siempre jamás, porque en Yahwéh tenéis una
Roca eterna.
5 Porque él derroca a los habitantes de los altos, a la villa inaccesible;
la hace caer, la abaja hasta la tierra, la hace tocar el polvo;
6 la pisan pies, pies de pobres, pisadas de débiles.»
7 La senda del justo es recta; tú allanas la senda recta del justo.
8 Pues bien, en la senda de tus juicios te esperamos, Yahwéh; tu
nombre y tu recuerdo son el anhelo del alma.
9 Con toda mi alma te anhelo en la noche, y con todo mi espíritu por
la mañana te busco. Porque cuando tú juzgas a la tierra, aprenden justicia
los habitantes del orbe.
10 Aunque se haga gracia al malvado, no aprende justicia; en tierra
recta se tuerce, y no teme la majestad de Yahwéh.
11 Yahwéh, alzada está tu mano, pero no la ven; verán tu celo por el
pueblo y se avergonzarán, tu ira ardiente devorará a tus adversarios.
12 Yahwéh, tú nos pondrás a salvo, que también llevas a cabo todas
nuestras obras.
13 Yahwéh, Elohím (Dios) nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti,
pero no recordaremos otro Nombre sino el tuyo.
14 Los muertos no vivirán, las sombras no se levantarán, pues los has
castigado, los has exterminado y has borrado todo recuerdo de ellos.
15 Has aumentado la nación, Yahwéh, has aumentado la nación y te
has glorificado, has ampliado todos los límites del país.
16 Yahwéh, en el aprieto de tu castigo te buscamos; la angustia de la
opresión era tu castigo para nosotros.

17 Como cuando la mujer encinta está próxima al parto sufre, y se
queja en su trance, así éramos nosotros delante de ti, Yahwéh.
18 Hemos concebido, tenemos dolores como si diésemos a luz viento;
pero no hemos traído a la tierra salvación, y no le nacerán habitantes al orbe.
19 Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán, despertarán y
darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu
rocío, y la tierra echará de su seno las sombras.
20 Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti,
escóndete un instante hasta que pase la ira.
21 Porque he ahí a Yahwéh que sale de su lugar a castigar la culpa de
todos los habitantes de la tierra contra él; descubre la tierra sus manchas de
sangre y no tapa ya a sus asesinados.
Yeshayáhu 27
1 Aquel día castigará Yahwéh con su espada dura, grande, fuerte, a
Leviatán, serpiente huidiza, a Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al
dragón que hay en el mar.
2 Aquel día se dirá: Viña deliciosa, cantadla.
3 Yo, Yahwéh, soy su guardián. A su tiempo la regaré. Para que no se
la castigue, de noche y de día la guardaré.
4 - Ya no tengo muralla. ¿Quién me ha convertido en espinos y
abrojos? - Yo les haré guerra y los pisotearé, los quemaré todos a una,
5 o que se acojan a mi amparo, que hagan la paz conmigo, que
conmigo hagan la paz.
6 En los días que vienen arraigará Yaaqov, echará Israel flores y frutos,
y se llenará la haz de la tierra de sus productos.
7 ¿Acaso le ha herido como hirió a quien le hería? ¿ha sido muerto él
como fueron muertos sus matadores?
8 Te querellaste con ella y la echaste, la despediste; la echó con su
aliento áspero como viento de Oriente.
9 En verdad, con esto sería expiada la culpa de Yaaqov, y éste sería todo
el fruto capaz de apartar su pecado; dejar todas las piedras que le sirven de
ara de altar como piedras de cal desmenuzadas. Cipos y estelas del sol no se
erigirán,
10 pues la ciudad fortificada ha quedado solitaria, mansión dejada y
abandonada como un desierto donde el novillo pace, se tumba y ramonea.
11 Cuando se seca su ramaje es quebrado en astillas: vienen mujeres y
le prenden fuego. Por no ser éste un pueblo inteligente, por eso no le tiene
piedad su Hacedor, su Plasmador no le otorga gracia.
12 Aquel día vareará Yahwéh desde la corriente del Río hasta el
torrente de Egipto, y vosotros seréis reunidos de uno en uno, hijos de Israel.
13 Aquel día se tocará un cuerno grande, y vendrán los perdidos por
tierra de Ashúr (Asiria) y los dispersos por tierra de Egipto, y adorarán a Yahwéh en
el monte santo de Yerushaláyim.
Yeshayáhu 28
1 ¡Ay, corona de arrogancia - borrachos de Efraím - y capullo

marchito - gala de su adorno - que está en el cabezo del valle fértil,
aficionados al vino!
2 He aquí que uno, fuerte y robusto, enviado por el Señor, como una
granizada, como huracán devastador, como aguacero torrencial de
desbordadas aguas, los echará a tierra con la mano.
3 Con los pies será hollada la corona de arrogancia, los borrachos de
Efraím,
4 y el capullo marchito, gala de su adorno, que está en el cabezo del
valle fértil; y serán como la breva que precede al verano, que, en cuanto la
ve uno, la toma con la mano y se la come.
5 Aquel día será Yahwéh Sebaot corona de gala, diadema de adorno
para el resto de su pueblo,
6 espíritu de juicio para el que se siente en el tribunal, y energía para
los que rechazan hacia la puerta a los atacantes.
7 También ésos por el vino desatinan y por el licor divagan:
sacerdotes y profetas desatinan por el licor, se ahogan en vino, divagan por
causa del licor, desatinan en sus visiones, titubean en sus decisiones.
8 Porque todas las mesas están cubiertas de vómito asqueroso, sin
respetar sitio.
9 «¿A quién se instruirá en el conocimiento? ¿a quién se le hará
entender lo que oye? A los recién destetados, a los retirados de los pechos.
10 Porque dice: = Sau la sau, sau la sau, cau la cau, cau la cau, zeer
sam, zeer sam. =»
11 Sí, con palabras extrañas y con lengua extranjera hablará a este
pueblo
12 él, que les había dicho: «¡Ahora, descanso! Dejad reposar al
fatigado. ¡Ahora, calma!» Pero ellos no han querido escuchar.
13 Ahora Yahwéh les dice: «= Sau la sau, sau la sau, cau la cau, cau la
cau, zeer sam, zeer sam =», de suerte que vayan y caigan hacia atrás y se
fracturen, caigan en la trampa y sean presos.
14 Por tanto oíd la palabra de Yahwéh, hombres burlones, señores de
este pueblo de Yerushaláyim.
15 Porque habéis dicho: «Hemos celebrado alianza con la muerte, y
con el seol hemos hecho pacto, cuando pasare el azote desbordado, no nos
alcanzará, porque hemos puesto la mentira por refugio nuestro y en el
engaño nos hemos escondido.»
16 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: «He aquí que yo pongo por
fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental:
quien tuviere fe en ella no vacilará.
17 Pondré la equidad como medida y la justicia como nivel.» Barrerá
el granizo el refugio de mentira y las aguas inundarán el escondite.
18 Será rota vuestra alianza con la muerte y vuestro pacto con el seol
no se mantendrá. Cuando pasare el azote desbordado, os aplastará.
19 Siempre que pase os alcanzará. Porque mañana tras mañana pasará,
de día y de noche, y habrá estremecimiento sólo con oírlo.
20 La cama será corta para poder estirarse y el cobertor será estrecho

para poder taparse.
21 Porque como en el monte Perasim surgirá Yahwéh, como en el
valle de Gabaón se enfurecerá para hacer su acción, su extraña acción, y
para trabajar su trabajo, su exótico trabajo.
22 Ahora no os burléis, no sea que se aprieten vuestras ligaduras.
Porque cosa concluida y decidida he oído de parte de Yahwéh Sebaot,
tocante a toda la tierra.
23 Escuchad y oíd mi voz, atended y oíd mi palabra.
24 ¿Acaso cada día ara al arador para sembrar, abre y rompe su
terreno?
25 Luego que ha igualado su superficie, ¿no esparce la neguilla, y
desparrama el comino, y pone trigo, cebada y espelta, cada cosa en su
tablar?
26 Quien le enseña esta usanza, quien le instruye es su Elohím (Dios).
27 Porque no con el trillo es trillada la neguilla, ni se hace girar rueda
de carreta sobre el comino; sino que con el bastón es apaleada la neguilla, y
el comino con la vara.
28 ¿Se tritura el grano? No. No se le trilla indefinidamente; se hace
girar la rueda de la carreta, y se le limpia, pero sin triturarlo.
29 También esto de Yahwéh Sebaot ha salido: trazar un plan
maravilloso, llevar a un gran acierto.
Yeshayáhu 29
1 ¡Ay, Ariel, Ariel, villa donde acampó David! Añadid año sobre año,
las fiestas completen su ciclo,
2 y pondré en angustias a Ariel, y habrá llanto y gemido. Ella será
para mí un Ariel;
3 acamparé en círculo contra ti, estrecharé contra ti la estacada, y
levantaré contra ti trinchera;
4 serás abatida, desde la tierra hablarás, por el polvo será ahogada tu
palabra, tu voz será como un espectro de la tierra, y desde el polvo tu
palabra será como un susurro.
5 Y será como polvareda fina la turba de tus soberbios, y como tamo
que pasa la turba de tus potentados. Sucederá que, de un momento a otro,
6 de parte de Yahwéh Sebaot serás visitada con trueno, estrépito y
estruendo, turbión, ventolera y llama de fuego devoradora,
7 Será como un sueño, visión nocturna, la turba de todas las gentes
que guerrean contra Ariel, todas sus milicias y las máquinas de guerra que
la oprimen.
8 Será como cuando el hambriento sueña que está comiendo, pero
despierta y tiene el estómago vacío; como cuando el sediento sueña que está
bebiendo, pero se despierta cansado y sediento. Así será la turba de todas
las gentes, que guerrean contra el monte Sión.
9 Idiotizaos y quedad idiotas, cegaos y quedad ciegos; emborrachaos,
pero no de vino, tambaleaos, y no por el licor.
10 Porque ha vertido sobre vosotros Yahwéh espíritu de sopor, he
pegado vuestros ojos (profetas) y ha cubierto vuestras cabezas (videntes).
11 Toda revelación será para vosotros como palabras de un libro
sellado, que da uno al que sabe leer diciendo: «Ea, lee eso»; y dice el otro:

«No puedo, porque está sellado»;
12 y luego pone el libro frente a quien no sabe leer, diciendo: «Ea, lee eso»; y dice éste: «No sé leer»
13 Dice el Señor: Por cuanto ese pueblo se me ha allegado con su boca, y me han honrado con sus labios, mientras que su corazón está lejos de mí, y el temor que me tiene son preceptos enseñados por hombres,
14 por eso he aquí que yo sigo haciendo maravillas con ese pueblo, haciendo portentosas maravillas; perderé la sabiduría de sus sabios, y eclipsaré el entendimiento de sus entendidos.
15 Ay de los que se esconden de Yahwéh para ocultar sus planes, y ejecutan sus obras en las tinieblas, y dicen: «¿Quién nos ve, quién nos conoce?»
16 ¡Qué error el vuestro! ¿Es el alfarero como la arcilla, para que diga la obra a su hacedor: «No me ha hecho», y la vasija diga de su alfarero: «No entiende el oficio?»
17 ¿Acaso no falta sólo un poco, para que el Líbano se convierta en vergel, y el vergel se considere una selva?
18 Oirán aquel día los sordos palabras de un libro, y desde la tiniebla y desde la oscuridad los ojos de los ciegos las verán,
19 los pobres volverán a alegrarse en Yahwéh, y los hombres más pobres en el Santo de Israel se regocijarán.
20 Porque se habrán terminado los tiranos, se habrá acabado el hombre burlador, y serán exterminados todos los que desean el mal;
21 los que declaran culpable a otro con su palabra, y tienden lazos al que juzga en la puerta, y desatienden al justo por una nonada.
22 Por tanto, así dice Yahwéh, Elohím (Dios) de la casa de Yaaqov, el que rescató a Avraham: «No se avergonzará en adelante Yaaqov, ni en adelante su rostro palidecerá;
23 porque en viendo a sus hijos, las obras de mis manos, en medio de él, santificarán mi Nombre.» Santificarán al Santo de Yaaqov, y al Elohím (Dios) de Israel tendrán miedo.
24 Los descarriados alcanzarán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

Yeshayáhu 30

1 ¡Ay de los hijos rebeldes - oráculo de Yahwéh - para ejecutar planes, que no son míos, y para hacer libaciones de alianza, mas no a mi aire, amontonando pecado sobre pecado!
2 Los que bajan a Egipto sin consultar a mi boca, para buscar apoyo en la fuerza de Faraón y ampararse a la sombra de Egipto.
3 La fuerza del Faraón se os convertirá en vergüenza, y el amparo de la sombra de Egipto, en confusión.
4 Cuando estuvieron en Soán sus jefes, y cuando sus emisarios llegaron a Janés,
5 todos llevaron presentes a un pueblo que les será inútil, a un pueblo que no sirve de ayuda - ni de utilidad - sino de vergüenza y de oprobio.
6 Oráculo sobre los animales del Négueb. Por tierra de angustia y

aridez, de leona y de león rugiente, de áspid y dragón volador, llevan a
lomos de pollinos su riqueza, y sobre jiba de camellos sus tesoros hacia un
pueblo que no les será útil,
7 a Egipto, cuyo apoyo es huero y vano. Por eso he llamado a ese
pueblo «Ráhab la cesante.»
8 Ahora ven, escríbelo en una tablilla, grábalo en un libro, y que dure
hasta el último día, para testimonio hasta siempre:
9 Que es un pueblo terco, criaturas hipócritas, hijos que no aceptan
escuchar la instrucción de Yahwéh;
10 que han dicho a los videntes: «No veáis»; y a los visionarios: «No
veáis para nosotros visiones verdaderas; habladnos cosas halagüeñas,
contemplad ilusiones.
11 Apartaos del camino, desviaos de la ruta, dejadnos en paz del Santo
de Israel.»
12 Por tanto, así dice el Santo de Israel: Por cuanto habéis rechazado
vosotros esta palabra, y por cuanto habéis fiado en lo torcido y perverso y
os habéis apoyado en ello,
13 por eso será para vosotros esta culpa como brecha ruinosa en una
alta muralla, cuya quiebra sobrevendrá de un momento a otro,
14 y va a ser su quiebra como la de una vasija de alfarero, rota sin
compasión, en la que al romperse no se encuentra una sola tejoleta bastante
grande para tomar fuego del hogar o para extraer agua del aljibe.
15 Porque así dice el Señor Yahwéh, el Santo de Israel: «Por la
conversión y calma seréis liberados, en el sosiego y seguridad estará vuestra
fuerza.» Pero no aceptasteis,
16 sino que dijisteis: «No, huiremos a caballo.» ¡Pues, bien, huid! Y
«sobre rápidos carros montaremos». ¡Pues bien, rápidamente seréis
perseguidos!
17 Mil temblarán ante la amenaza de uno solo; ante la amenaza de
cinco huiréis, hasta que seáis dejados como mástil en la cúspide del monte y
como gallardete sobre una colina.
18 Sin embargo aguardará Yahwéh para haceros gracia, y así se
levantará para compadeceros, porque Elohím (Dios) de equidad es Yahwéh: ¡dichosos
todos los que en él esperan!
19 Sí, pueblo de Sión que habitas en Yerushaláyim, no llorarás ya más; de
cierto tendrá piedad de ti, cuando oiga tu clamor; en cuanto lo oyere, te
responderá.
20 Os dará el Señor pan de asedio y aguas de opresión, y después no
será ya ocultado el que te enseña; con tus ojos verás al que te enseña,
21 y con tus oídos oirás detrás de ti estas palabras: «Ese es el camino,
id por él», ya sea a la derecha, ya a la izquierda.
22 Declararás impuro el revestimiento de tus ídolos de plata y el
ornato de tus imágenes fundidas en oro. Los rechazarás como paño
inmundo: «¡Fuera de aquí!», les dirás.
23 El dará lluvia a tu sementera con que hayas sembrado el suelo, y la
tierra te producirá pan que será pingüe y sustancioso. Pacerán tus ganados
aquel día en pastizal dilatado;
24 los bueyes y asnos que trabajan el suelo comerán forraje salado,

cribado con bieldo y con criba.
25 Habrá sobre todo monte alto y sobre todo cerro elevado
manantiales que den aguas perennes, el día de la gran matanza, cuando
caigan las fortalezas.
26 Será la luz de la luna como la luz del sol meridiano, y la luz del sol
meridiano será siete veces mayor - con luz de siete días - el día que vende
Yahwéh la herida de su pueblo y cure la contusión de su golpe.
27 He aquí que el nombre de Yahwéh viene de lejos, ardiente su ira y
pesada su opresión. Sus labios llenos están de furor, su lengua es como
fuego que devora,
28 y su aliento como torrente desbordado que cubre hasta el cuello.
Cribará a las naciones con criba nefasta, pondrá el bocado de sus bridas en
la mandíbula de sus pueblos.
29 Vosotros cantaréis como en la noche de santificar fiesta; se os
alegrará el corazón como el de quien va al son de flauta a entrar en el monte
de Yahwéh, a la Peña de Israel.
30 Hará oír Yahwéh la majestad de su voz, y mostrará la descarga de
su brazo con ira inflamada y llama de fuego devoradora, turbión, aguacero
y granizo.
31 Pues por la voz de Yahwéh será hecho añicos Ashúr (Asiria): con un bastón
le golpeará.
32 A cada pasada de la vara de castigo que Yahwéh descargue sobre él
- con adufes y con arpas - y con guerras de sacudir las manos guerreará
contra él.
33 Porque de antemano está preparado un Tófet - también para el rey -
un foso profundo y ancho; hay paja y madera en abundancia. El aliento de
Yahwéh, cual torrente de azufre, lo enciende.

Yeshayáhu 31

1 ¡Ay, los que bajan a Egipto por ayuda! En la caballería se apoyan, y
fían en los carros porque abundan y en los jinetes porque son muchos; mas
no han puesto su mirada en el Santo de Israel, ni a Yahwéh han buscado.
2 Pero también él es sabio, hará venir el mal, y no retirará sus
palabras; se levantará contra la casa de los malhechores y contra la ayuda de
los que obran la iniquidad.
3 En cuanto a Egipto, es humano, no divino, y sus caballos, carne, y
no espíritu; Yahwéh extenderá su mano, tropezará el ayudador y caerá el
ayudado y todos a una perecerán.
4 Porque así me ha dicho Yahwéh: Como ruge el león y el cachorro
sobre su presa, y cuando se convoca contra él a todos los pastores, de sus
voces no se intimida, ni de su tumulto se apoca: tal será el descenso de
Yahwéh Sebaot para guerrear sobre el monte Sión y sobre su colina.
5 Como pájaros que vuelan, así protegerá Yahwéh Sebaot a Yerushaláyim,
protegerá y librará, perdonará y salvará.
6 Volveos a aquel de quien profundamente os apartasteis, hijos de Israel.
7 Porque aquel día repudiará cada uno las divinidades de plata y las
divinidades de oro que hicieron vuestras manos pecadoras.

8 Caerá Ashúr (Asiria) por espada no de hombres, y por espada no humana
serán devorados; se dará a la fuga ante la espada, y sus mejores guerreros
serán destinados a trabajos.
9 Aterrado, abandonará su tropa, y sus jefes espantados abandonarán
su estandarte. Oráculo de Yahwéh, que tiene fuego en Sión, y horno en
Yerushaláyim.
Yeshayáhu 32
1 He aquí que para hacer justicia reinará un rey, y los jefes juzgarán
según derecho.
2 Será cada uno como un sitio abrigado contra el viento y a cubierto
del temporal; como fluir de aguas en sequedal, como sombra de peñón en
tierra agostada.
3 No se cerrarán los ojos de los videntes, y los oídos de los que
escuchan percibirán;
4 el corazón de los alocados se esforzará en aprender, y la lengua de
los tartamudos hablará claro y ligero.
5 No se llamará ya noble al necio, ni al desaprensivo se le llamará
magnífico.
6 Porque el necio dice necedades y su corazón medita el mal, haciendo
impiedad y profiriendo contra Yahwéh desatinos, dejando vacío el estómago
hambriento y privando de bebida al sediento.
7 Cuanto al desaprensivo, sus tramas son malas, se dedica a inventar
maquinaciones para sorprender a los pobres con palabras engañosas,
cuando el pobre expone su causa.
8 Mientras que el noble medita nobles cosas, y en las cosas nobles está
firme.
9 Mujeres indolentes, ¡arriba!, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad
mi palabra.
10 Dentro de un año y algunos días temblaréis las que confiáis, pues
se habrá acabado la vendimia para no volver más.
11 Espantaos, indolentes, temblad, confiadas, desvestíos, desnudaos,
ceñid vuestra cintura,
12 golpeaos el pecho, por los campos atrayentes, por las viñas
fructíferas.
13 Sobre el solar de mi pueblo zarza y espino crecerá, y también sobre
todas las casas de placer de la villa alegre,
14 porque el alcázar habrá sido abandonado, el genio de la ciudad
habrá desaparecido; Ofel y el Torreón quedarán en adelante vacíos por
siempre, para delicia de asnos y pastizal de rebaños.
15 Al fin será derramado desde arriba sobre nosotros espíritu. Se hará
la estepa un vergel, y el vergel será considerado como selva.
16 Reposará en la estepa la equidad, y la justicia morará en el vergel;
17 el producto de la justicia será la paz, el fruto de la equidad, una
seguridad perpetua.
18 Y habitará mi pueblo en albergue de paz, en moradas seguras y en
posadas tranquilas.
19 - La selva será abatida y la ciudad hundida.
20 Dichosos vosotros, que sembraréis cabe todas las corrientes, y
dejaréis sueltos el buey y el asno.
Yeshayáhu 33

1 ¡Ay, tú que saqueas, y no has sido saqueado, que despojas, y no has sido despojado! En terminando tú de saquear, serás saqueado; así que acabes de despojar, serás despojado;
2 Yahwéh, ten piedad de nosotros, en ti esperamos. Sé nuestro brazo por las mañanas y nuestra salvación en tiempo de apretura.
3 Al fragor del estrépito se dispersan los pueblos, al alzarte tú se desperdigan las gentes,
4 se amontona el botín como quien amontona saltamontes, se abalanzan sobre él, como se abalanzan las langostas.
5 Exaltado sea Yahwéh, pues reposa en lo alto; llene a Sión de equidad y de justicia.
6 Sean tus días estables; la riqueza que salva son la sabiduría y la ciencia, el temor de Yahwéh sea tu tesoro.
7 ¡Mirad! Ariel se lamenta por las calles, los embajadores de paz amargamente lloran.
8 Han quedado desiertas las calzadas, ya no hay transeúntes por los caminos. Han violado la alianza, han recusado los testimonios, no se tiene en cuenta a nadie.
9 La tierra está en duelo, languidece; el líbano está ajado y mustio. Ha quedado el Sarón como la estepa, se van pelando el Basán y el Carmelo.
10 «Ahora me levanto - dice Yahwéh - ahora me exalto, ahora me elevo.
11 Concebiréis forraje, pariréis paja, y mi soplo como fuego os devorará;
12 los pueblos serán calcinados, espinos cercenados que en fuego arderán.
13 Oíd, los alejados, lo que he hecho; enteraos, los cercanos, de mi fuerza.»
14 Se espantaron en Sión los pecadores, sobrecogió el temblor a los impíos: ¿Quién de nosotros podrá habitar con el fuego consumidor? ¿quién de nosotros podrá habitar con las llamas eternas?
15 El que anda en justicia y habla con rectitud; el que rehúsa ganancias fraudulentas, el que se sacude la palma de la mano para no aceptar soborno, el que se tapa las orejas para no oír hablar de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal.
16 Ese morará en las alturas, subirá a refugiarse en la fortaleza de las peñas, se le dará su pan y tendrá el agua segura.
17 Tus ojos contemplarán un rey en su belleza, verán una tierra dilatada.
18 Tu corazón musitará con sobresalto: «¿Dónde está el que contaba, dónde el que pesaba, dónde el que contaba torres?»
19 Y no verás al pueblo audaz, pueblo de lenguaje oscuro, incomprensible, al bárbaro cuya lengua no se entiende.
20 Contempla a Sión, villa de nuestras solemnidades: tus ojos verán a Yerushaláyim, albergue fijo, tienda sin trashumancia, cuyas clavijas no serán removidas nunca y cuyas cuerdas no serán rotas.
21 Sino que allí Yahwéh será magnífico para con nosotros; como un

lugar de ríos y amplios canales, por donde no ande ninguna embarcación de remos, ni navío de alto bordo lo atraviese.
22 (Porque Yahwéh es nuestro juez, Yahwéh nuestro legislador,
Yahwéh nuestro rey: él nos salvará.)
23 Se han distendido las cuerdas, no sujetan derecho el mástil, no
despliegan estandarte. Entonces será repartido un botín numeroso: hasta los cojos tendrán botín,
24 y no dirá ningún habitante: «Estoy enfermo»; al pueblo que allí
mora le será perdonada su culpa.
Yeshayáhu 34
1 Acercaos, naciones, a oír, atended, pueblos; oiga la tierra y cuanto
hay en ella, el orbe y cuanto en él brota,
2 que ira tiene Yahwéh contra todas las naciones, y cólera contra todas
sus mesnadas. Las ha anatematizado, las ha entregado a la matanza.
3 Sus heridos yacen tirados, de sus cadáveres sube el hedor, y sus
montes chorrean sangre;
4 se esfuma todo el ejército de los cielos. Se enrollan como un libro
los cielos, y todo su ejército palidece como palidece el sarmiento de la cepa,
como una hoja mustia de higuera.
5 Porque se ha emborrachado en los cielos mi espada; ya desciende
sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema para hacer justicia.
6 La espada de Yahwéh está llena de sangre, engrasada de sebo, de
sangre de carneros y machos cabríos, de sebo de riñones de carneros,
porque tiene Yahwéh un sacrificio en Bosrá, y gran matanza en Edom.
7 En vez de búfalos caerán pueblos, y en vez de toros un pueblo de
valientes. Se emborrachará su tierra con sangre, y su polvo será engrasado
de sebo.
8 Porque es día de venganza para Yahwéh, año de desquite del
defensor de Sión.
9 Se convertirán sus torrentes en pez, su polvo en azufre, y se hará su
tierra pez ardiente.
10 Ni de noche ni de día se apagará, por siempre subirá el humo de
ella. De generación en generación quedará arruinada, y nunca jamás habrá quien pase por ella.
11 La heredarán el pelícano y el erizo, el ibis y el cuervo residirán en
ella. Tenderá Yahwéh sobre ella la plomada del caos y el nivel del vacío.
12 Los sátiros habitarán en ella, ya no habrá en ella nobles que
proclamen la realeza, y todos sus príncipes serán aniquilados.
13 En sus alcázares crecerán espinos, ortigas y cardos en sus
fortalezas; será morada de chacales y dominio de avestruces.
14 Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al
otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso.
15 Allí anidará la víbora, pondrá, incubará y hará salir del huevo.
También allí se juntarán los buitres.
16 Buscad el libro de Yahwéh y leed; no faltará ninguno de ellos,
ninguno de ellos echará en falta a otro. Pues su misma boca lo ha ordenado
y su mismo espíritu los junta.
17 Es él mismo el que los echa a suertes, con su mano les reparte el

país a cordel; lo poseerán por siempre y morarán en él de generación en generación.
Yeshayáhu 35
1 Que el desierto y el sequedal se alegren, regocíjese la estepa y la florezca como flor;
2 estalle en flor y se regocije hasta lanzar gritos de júbilo. La gloria del Líbano le ha sido dada, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Se verá la gloria de Yahwéh, el esplendor de nuestro Elohím (Dios).
3 Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes.
4 Decid a los de corazón intranquilo: ¡Animo, no temáis! Mirad que vuestro Elohím (Dios) viene vengador; es la recompensa de Elohím (Dios), él vendrá y os salvará.
5 Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán.
6 Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo. Pues serán alumbradas en el desierto aguas, y torrentes en la estepa,
7 se trocará la tierra abrasada en estanque, y el país árido en manantial de aguas. En la guarida donde moran los chacales verdeará la caña y el papiro.
8 Habrá allí una senda y un camino, vía sacra se la llamará; no pasará el impuro por ella, ni los necios por ella vagarán.
9 No habrá león en ella, ni por ella subirá bestia salvaje, no se encontrará en ella; los rescatados la recorrerán.
10 Los redimidos de Yahwéh volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós, penar y suspiros!
Yeshayáhu 36
1 En el año catorce del rey Jizqiyáhu subió Senaquerib, rey de Ashúr (Asiria), contra todas las ciudades fortificadas de Judá y se apoderó de ellas.
2 El rey de Ashúr (Asiria) (Asiria) envió desde Lakís a Yerushaláyim, donde el rey Jizqiyáhu, al copero mayor con un fuerte destacamento. Se colocó éste en el canal de la alberca superior, que está junto al camino del campo del Batanero.
3 El mayordomo de palacio, Elyaquim, hijo de Jilquías, el secretario Sebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, salieron donde él.
4 El copero mayor les dijo: «Decid a Jizqiyáhu: Así habla el gran rey, el rey de Ashúr (Asiria): ¿Qué confianza es ésa en la que fías?
5 Te has pensado que meras palabras de los labios son consejo y bravura para la guerra. Pero ahora ¿en quién confías, que te has rebelado contra mí?
6 Mira: te has confiado al apoyo de esa caña rota, de Egipto, que penetra y traspasa la mano del que se apoya sobre ella. Pues así es Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.
7 Pero vais a decirme: "Nosotros confiamos en Yahwéh nuestro Elohím (Dios)."

¿No ha sido él, Jizqiyáhu, quien ha suprimido los altos y los altares y ha dicho a Judá y a Yerushaláyim: "Os postraréis delante de este altar?"
8 Pues apuesta ahora con mi señor, el rey de Ashúr (Asiria): te daré dos mil caballos si eres capaz de encontrarte jinetes para ellos.
9 ¿Cómo harías retroceder a uno solo de los más pequeños servidores de mi señor? ¡Te fías de Egipto para tener carros y gentes de carro!
10 Y ahora ¿acaso he subido yo contra esta tierra para destruirla, sin contar con Yahwéh? Yahwéh me ha dicho: "Sube contra esta tierra y destrúyela."»
11 Dijeron Elyaquim, Sebná y Yoaj al copero mayor: «Por favor, háblanos a nosotros tus siervos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre la muralla.»
12 El copero mayor dijo: «¿Acaso mi señor me ha enviado a decir estas cosas a tu señor, o a ti, y no a los hombres que se encuentran sobre la muralla, que tienen que comer sus excrementos y beber sus orinas con vosotros?»
13 Se puso en pie el copero mayor y gritó con gran voz en lengua judía, diciendo: «Escuchad las palabras del gran rey, el rey de Ashúr (Asiria).
14 Así dice el rey: No os engañe Jizqiyáhu, porque no podrá libraros.
15 Que Jizqiyáhu no os haga confiar en Yahwéh diciendo: "De cierto nos librará Yahwéh, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Ashúr (Asiria)."
16 No escuchéis a Jizqiyáhu, porque así dice el rey de Ashúr (Asiria): Haced paces conmigo, rendíos a mí, y comerá cada uno de su viña y de su higuera, y beberá cada uno de su cisterna,
17 hasta que yo llegue y os lleve a una tierra como vuestra tierra, tierra de trigo y de mosto, tierra de pan y de viñas.
18 Que no os engañe Jizqiyáhu, diciendo: "Yahwéh nos librará." ¿Acaso los dioses de las naciones han librado cada uno a su tierra de la mano del rey de Ashúr (Asiria)?
19 ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad, dónde los dioses de Sefarváyim, dónde están los dioses de Samaría? ¿Acaso han librado a Samaría de mi mano?
20 ¿Quiénes, de entre todos los dioses de los países, los han librado de mi poder, para que libre Yahwéh a Yerushaláyim de mi mano?»
21 Calló el pueblo y no le respondió una palabra, porque el rey había dado esta orden diciendo: «No le respondáis.»
22 Elyaquim, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, el secretario Sebná y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, fueron donde Jizqiyáhu, desgarrados los vestidos, y le relataron las palabras del copero mayor.

Yeshayáhu 37

1 Cuando lo oyó el rey Jizqiyáhu desgarró sus vestidos, se cubrió de sayal y se fue a la Casa de Yahwéh.
2 Envió a Elyaquim, mayordomo, a Sebná, secretario, y a los sacerdotes ancianos cubiertos de sayal donde el profeta Yeshayáhu, hijo de Amós.

3 Ellos le dijeron: «Así habla Jizqiyáhu: Este día es día de angustia, de
castigo y de vergüenza. Los hijos están para salir del seno, pero no hay
fuerza para dar a luz.
4 ¿No habrá oído Yahwéh tu Elohím (Dios) las palabras del copero mayor al que
ha enviado el rey de Ashúr (Asiria), su señor, para insultar al Elohím (Dios) vivo? ¿No
castigará Yahwéh tu Elohím (Dios) las palabras que ha oído? Dirige una plegaria en
favor del Resto que aún queda!»
5 Cuando los siervos del rey Jizqiyáhu llegaron donde Yeshayáhu,
6 éste les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice Yahwéh: No
tengas miedo por las palabras que has oído, con las que me insultaron los
criados del rey de Ashúr (Asiria).
7 Voy a poner en él un espíritu, oirá una noticia y se volverá a su
tierra, y en su tierra yo lo haré caer a espada.»
8 El copero mayor se volvió y encontró al rey de Ashúr (Asiria) atacando a
Libná , pues había oído que había partido de Lakís,
9 porque había recibido esta noticia acerca de Tirhacá, rey de Kus:
«Ha salido a guerrear contra ti.» Senaquerib volvió a enviar mensajeros
para decir a Jizqiyáhu:
10 «Así hablaréis a Jizqiyáhu, rey de Judá: No te engañe tu Elohím (Dios) en el
que confías pensando: "No será entregada Yerushaláyim en manos del rey de
Ashúr (Asiria)".
11 Bien has oído lo que los reyes de Ashúr (Asiria) han hecho a todos los
países, entregándolos al anatema, ¡y tú te vas a librar!
12 ¿Acaso los dioses de las naciones salvaron a aquellos que mis
padres aniquilaron, a Gozán, a Jarán, a Résef, a los edenitas que estaban en
Tel Basar?
13 ¿Dónde está el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Laír, de
Sefarváyim, de Hená y de Ivvá?»
14 Jizqiyáhu tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó.
Luego subió a la Casa de Yahwéh y Jizqiyáhu la desenrolló ante Yahwéh.
15 Hizo Jizqiyáhu esta plegaria ante Yahwéh:
16 «Yahwéh Sebaot, Elohím (Dios) de Israel, que estás sobre los Querubines, tú
sólo eres Elohím (Dios) en todos los reinos de la tierra, tú el que has hecho los cielos
y la tierra.
17 «Tiende, Yahwéh, tu oído y escucha; abre, Yahwéh, tus ojos y mira.
Oye las palabras con que Senaquerib ha enviado a insultar al Elohím (Dios) vivo.
18 Es verdad, Yahwéh, que los reyes de Ashúr (Asiria) han exterminado a todas
las naciones y su territorio,
19 y han entregado sus dioses al fuego, porque ellos no son dioses,
sino hechuras de mano de hombre, de madera y de piedra, y por eso han
sido aniquilados.
20 Ahora, pues, Yahwéh, Elohím (Dios) nuestro, sálvanos de su mano, y sabrán
todos los reinos de la tierra que sólo tú eres Elohím (Dios), Yahwéh.»
21 Yeshayáhu, hijo de Amós, envió a decir a Jizqiyáhu: «Así dice Yahwéh,

Elohím (Dios) de Israel, a quien has suplicado acerca de Senaquerib, rey de Ashúr (Asiria).
22 Esta es la palabra que Yahwéh pronuncia contra él: Ella te
desprecia, ella te hace burla, la virgen hija de Sión. Mueve la cabeza a tus
espaldas la hija de Yerushaláyim.
23 ¿A quién has insultado y blasfemado? ¿Contra quién has alzado tu
voz y levantas tus ojos altaneros? ¡Contra el Santo de Israel!
24 Por tus siervos insultas a Adonay y dices: "Con mis muchos carros
subo a las cumbres de los montes, a las laderas del Líbano, derribo la altura
de sus cedros, la flor de sus cipreses, alcanzo el postrer de sus refugios su
jardín del bosque.
25 Yo he cavado y bebido en extranjeras aguas. Secaré bajo la planta
de mis pies, todos los Nilos del Egipto."
26 ¿Lo oyes bien? Desde antiguo lo tengo preparado; desde viejos días
lo había planeado, ahora lo ejecuto. Tú has convertido en cúmulos de ruinas
las fuertes ciudades.
27 Sus habitantes, de débiles manos, confusos y aterrados, son planta
del campo, verdor de hierba, hierba de tejados, pasto quemado por el viento
de Oriente.
28 Si te alzas o te sientas, si sales o entras, yo lo sé; (y que te alzas
airado contra mí).
29 Pues que te alzas airado contra mí y tu arrogancia ha subido a mis
oídos, voy a poner mi anillo en tus narices, mi brida en tu boca, y voy a
devolverte por la ruta por la que has venido.
30 La señal será ésta: Este año se comerá lo que rebrote, lo que nazca
de sí al año siguiente. Al año tercero sembrad y segad, plantad las viñas y
comed su fruto.
31 El resto que se salve de la casa de Judá echará raíces por debajo y
fruto en lo alto.
32 Pues saldrá un Resto de Yerushaláyim, y supervivientes del monte Sión;
el celo de Yahwéh Sebaot lo hará.
33 Por eso, así dice Yahwéh del rey de Asiria: No entrará en esta
ciudad, no lanzará flechas en ella, no le opondrá escudo, ni alzará en contra
de ella empalizada.
34 Volverá por la ruta que ha traído. No entrará en esta ciudad,
oráculo de Yahwéh.
35 Yo protegeré a esta ciudad para salvarla, por quien soy y por mi
siervo David.»
36 Aquella misma noche salió el Angel de Yahwéh e hirió en el
campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres; a la hora de
despertarse, por la mañana, no había más que cadáveres.
37 Senaquerib, rey de Asiria, partió y, volviéndose, se quedó en
Nínive.
38 Y sucedió que estando él postrado en el templo de su Elohím (Dios) Nisrok,
sus hijos Adrammélek y Saréser le mataron a espada y se pusieron a salvo
en el país de Ararat. Su hijo Asarjaddón reinó en su lugar.
Yeshayáhu 38
1 En aquellos días Jizqiyáhu cayó enfermo de muerte. El profeta Yeshayáhu,

hijo de Amós, vino a decirle: «Así habla Yahwéh: Haz testamento, porque muerto eres y no vivirás.»
2 Jizqiyáhu volvió su rostro a la pared y oró a Yahwéh.
3 Dijo: «¡Ah, Yahwéh! Dígnate recordar que yo he andado en tu presencia con fidelidad y corazón perfecto haciendo lo recto a tus ojos.» Y Jizqiyáhu lloró con abundantes lágrimas.
4 Entonces le fue dirigida a Yeshayáhu la palabra de Yahwéh, diciendo:
5 «Vete y di a Jizqiyáhu: Así habla Yahwéh, Elohím (Dios) de tu padre David:
He oído tu plegaria, he visto tus lágrimas y voy a curarte. Dentro de tres días subirás a la Casa de Yahwéh. Añadiré quince años a tus días.
6 Te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y ampararé a esta ciudad.»
7 Yeshayáhu respondió: «Esta será para ti de parte de Yahwéh, la señal de que Yahwéh hará lo que ha dicho.
8 Mira, voy a hacer retroceder a la sombra diez gradas de las que ha descendido el sol por las gradas de Ajaz. Y desanduvo el sol diez gradas por las que había descendido.
9 Cántico de Jizqiyáhu, rey de Judá cuando estuvo enfermo y sanó de su mal:
10 Yo dije: A la mitad de mis días me voy; en las puertas del seol se me asigna un lugar para el resto de mis años.
11 Dije: No veré a Yahwéh en la tierra de los vivos; no veré ya a ningún hombre de los que habitan el mundo.
12 Mi morada es arrancada, se me arrebata como tienda de pastor.
Enrollo como tejedor mi vida, del hilo del tejido me cortaste. De la noche a la mañana acabas conmigo;
13 grité hasta la madrugada: Como león tritura todos mis huesos. De la noche a la mañana acabas conmigo.
14 Como grulla, como golondrina chirrío, zureo como paloma. Se consumen mis ojos de mirar hacia arriba. Yahwéh, estoy oprimido, sal por mí.
15 ¿Qué diré? ¿De qué le hablaré, cuando él mismo lo ha hecho?
Caminaré todos mis años en la amargura de mi alma.
16 El Señor está con ellos, viven y todo lo que hay en ellos es vida de su espíritu. Tú me curarás, me darás la vida.
17 Entonces mi amargura se trocará en bienestar, pues tú preservaste mi alma de la fosa de la nada, porque te echaste a la espalda todos mis pecados.
18 Que el Seol no te alaba ni la Muerte te glorifica, ni los que bajan al pozo esperan en tu fidelidad.
19 El que vive, el que vive, ése te alaba, como yo ahora. El padre enseña a los hijos tu fidelidad.
20 Yahwéh, sálvame, y mis canciones cantaremos todos los días de nuestra vida junto a la Casa de Yahwéh.
21 Yeshayáhu dijo: «Traed una masa de higos, aplicadla sobre la úlcera y sanará.»
22 Jizqiyáhu dijo: «¿Cuál será la señal de que subiré a la Casa de Yahwéh?»
Yeshayáhu 39

1 En aquel tiempo, Merodak Baladán, hijo de Baladán, rey de
Bavél (Babilonia), envió cartas y un presente a Jizqiyáhu porque había oído que
había estado enfermo y se había curado.
2 Se alegró Jizqiyáhu por ello y enseñó a los enviados su cámara del
tesoro, la plata, el oro, los aromas, el aceite precioso, su arsenal y todo
cuanto había en los tesoros; no hubo nada que Jizqiyáhu no les mostrara en
su casa y en todo su dominio.
3 Entonces el profeta Yeshayáhu fue donde el rey Jizqiyáhu y le dijo: «¿Qué
han dicho esos hombres y de dónde han venido a ti?» Respondió Jizqiyáhu:
«Han venido de un país lejano, de Bavél (Babilonia).»
4 Dijo: «¿Qué han visto en tu casa?» Respondió Jizqiyáhu: «Han visto
cuanto hay en mi casa; nada hay en los tesoros que no les haya enseñado.»
5 Dijo Yeshayáhu a Jizqiyáhu: «Escucha la palabra de Yahwéh Sebaot:
6 Vendrán días en que todo cuanto hay en tu casa y cuanto reunieron
tus padres hasta el día de hoy, será llevado a Bavél (Babilonia); nada quedará, dice
Yahwéh.
7 Y se tomará de entre tus hijos, los que han salido de ti, los que has
engendrado, para que sean eunucos en el palacio del rey de Bavél (Babilonia).»
8 Respondió Jizqiyáhu a Yeshayáhu: «Es buena la palabra de Yahwéh que
me dices.» Pues pensaba: «¡Con tal que haya paz y seguridad en mis días!»
Yeshayáhu 40
1 Consolad, consolad a mi pueblo - dice vuestro Elohím (Dios).
2 Hablad al corazón de Yerushaláyim y decidle bien alto que ya ha
cumplido su milicia, ya ha satisfecho por su culpa, pues ha recibido de
mano de Yahwéh castigo doble por todos sus pecados.
3 Una voz clama: «En el desierto abrid camino a Yahwéh, trazad en la
estepa una calzada recta a nuestro Elohím (Dios).
4 Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase
lo escabroso llano, y las breñas planicie.
5 Se revelará la gloria de Yahwéh, y toda criatura a una la verá. Pues la
boca de Yahwéh ha hablado.»
6 Una voz dice: «¡Grita!» Y digo: «¿Qué he de gritar?» - «Toda carne
es hierba y todo su esplendor como flor del campo.
7 La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento de
Yahwéh (pues, cierto, hierba es el pueblo).
8 La hierba se seca, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Elohím (Dios)
permanece por siempre.
9 Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz
poderosa, alegre mensajero para Yerushaláyim, clama sin miedo. Di a las
ciudades de Judá: «Ahí está vuestro Elohím (Dios).»
10 Ahí viene el Señor Yahwéh con poder, y su brazo lo sojuzga todo.
Ved que su salario le acompaña, y su paga le precede.
11 Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos,
en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas.

12 ¿Quién midió los mares con el cuenco de la mano, y abarcó con su palmo la dimensión de los cielos, metió en un tercio de medida el polvo de la tierra, pesó con la romana los montes, y los cerros con la balanza?
13 ¿Quién abarcó el espíritu de Yahwéh, y como consejero suyo le enseñó?
14 ¿Con quién se aconsejó, quién le explicó y le enseñó la senda de la justicia, y le enseñó la ciencia, y el camino de la inteligencia le mostró?
15 Las naciones son como gota de un cazo, como escrúpulo de balanza son estimadas. Las islas como una chinita pesan.
16 El Líbano no basta para la quema, ni sus animales para holocausto.
17 Todas las naciones son como nada ante él, como nada y vacío son estimadas por él.
18 Pues ¿con quién asemejaréis a Elohím (Dios), qué semejanza le aplicaréis?
19 El fundidor funde la estatua, el orfebre con oro la recubre y funde cadenas de plata.
20 El que presenta una ofrenda de pobre escoge madera incorruptible, se busca un hábil artista para erigir una estatua que no vacile.
21 ¿No lo sabíais? ¿No lo habíais oído? ¿No os lo había mostrado desde el principio? ¿No lo entendisteis desde que se fundó la tierra?
22 El está sentado sobre el orbe terrestre, cuyos habitantes son como saltamontes; él expande los cielos como un tul, y los ha desplegado como una tienda que se habita.
23 El aniquila a los tiranos, y a los árbitros de la tierra los reduce a la nada.
24 Apenas han sido plantados, apenas sembrados, apenas arraiga en tierra su esqueje, cuando sopla sobre ellos y se secan, y una ráfaga como tamo se los lleva.
25 ¿Con quién me asemejaréis y seré igualado?, dice el Santo.
26 Alzad a lo alto los ojos y ved: ¿quién ha hecho esto? El que hace salir por orden al ejército celeste, y a cada estrella por su nombre llama. Gracias a su esfuerzo y al vigor de su energía, no falta ni una.
27 ¿Por qué dices, Yaaqov, y hablas, Israel: «Oculto está mi camino para Yahwéh, y a Elohím (Dios) se le pasa mi derecho?»
28 ¿Es que no lo sabes? ¿Es que no lo has oído? Que Elohím (Dios) desde siempre es Yahwéh, creador de los confines de la tierra, que no se cansa ni se fatiga, y cuya inteligencia es inescrutable.
29 Que al cansado da vigor, y al que no tiene fuerzas la energía le acrecienta.
30 Los jóvenes se cansan, se fatigan, los valientes tropiezan y vacilan,
31 mientras que a los que esperan en Yahwéh él les renovará el vigor, subirán con alas como de águilas, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse.

Yeshayáhu 41

1 Hacedme silencio, islas, y renueven su fuerza las naciones. Alléguense y entonces hablarán, reunámonos todos a juicio.

2 ¿Quién ha suscitado de Oriente a aquel a quien la justicia sale al
paso? ¿Quién le entrega las naciones, y a los reyes abaja? Conviértelos en
polvo su espada, en paja dispersa su arco;
3 les persigue, pasa incólume, el sendero con sus pies no toca.
4 ¿Quién lo realizó y lo hizo? El que llama a las generaciones desde el
principio: yo, Yahwéh, el primero, y con los últimos yo mismo.
5 Ved, islas, y temed; confines de la tierra, y temblad. Acercaos y
venid.
6 El uno ayuda al otro y dice a su colega: «¡Animo!»
7 Anima el fundidor al orfebre, el que pule a martillo al que bate en el
yunque, diciendo de la soldadura: «Está bien.» Y fija el ídolo con clavos
para que no se mueva.
8 Y tú, Israel, siervo mío, Yaaqov, a quien elegí, simiente de mi amigo
Avraham;
9 que te así desde los cabos de la tierra, y desde lo más remoto te
llamé y te dije: «Siervo mío eres tú, te he escogido y no te he rechazado»:
10 No temas, que contigo estoy yo; no receles, que yo soy tu Elohím (Dios). Yo
te he robustecido y te he ayudado, y te tengo asido con mi diestra justiciera.
11 ¡Oh! Se avergonzarán y confundirán todos los abrasados en ira
contra ti. Serán como nada y perecerán los que buscan querella.
12 Los buscarás y no los hallarás a los que disputaban contigo. Serán
como nada y nulidad los que te hacen la guerra.
13 Porque yo, Yahwéh tu Elohím (Dios), te tengo asido por la diestra. Soy yo
quien te digo: «No temas, yo te ayudo.»
14 No temas, gusano de Yaaqov, gente de Israel: yo te ayudo - oráculo
de Yahwéh - y tu redentor es el Santo de Israel.
15 He aquí que te he convertido en trillo nuevo, de dientes dobles.
Triturarás los montes y los desmenuzarás, y los cerros convertirás en tamo.
16 Los beldarás, y el viento se los llevará, y una ráfaga los dispersará.
Y tú te regocijarás en Yahwéh, en el Santo de Israel te gloriarás.
17 Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada. La
lengua se les secó de sed. Yo, Yahwéh, les responderé, Yo, Elohím (Dios) de Israel,
no los desampararé.
18 Abriré sobre los calveros arroyos y en medio de las barrancas
manantiales. Convertiré el desierto en lagunas y la tierra árida en hontanar
de aguas.
19 Pondré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivares. Pondré
en la estepa el enebro, el olmo y el ciprés a una,
20 de modo que todos vean y sepan, adviertan y consideren que la
mano de Yahwéh ha hecho eso, el Santo de Israel lo ha creado.
21 «Aducid vuestra defensa - dice Yahwéh - allegad vuestras pruebas -
dice el rey de Yaaqov.
22 Alléguense e indíquennos lo que va a suceder. Indicadnos cómo
fue lo pasado, y reflexionaremos; o bien hacednos oír lo venidero para que

lo conozcamos.
23 Indicadnos las señales del porvenir, y sabremos que sois dioses. En
suma, haced algún bien o algún mal, para que nos pongamos en guardia y
os temamos.
24 ¡Oh! Vosotros sois nada, y vuestros hechos, nulidad, lo mejor de
vosotros, abominación.»
25 Le he suscitado del norte, y viene, del sol naciente le he llamado
por su nombre. Ha hollado a los sátrapas como lodo, como el alfarero patea
el barro.
26 ¿Quién lo indicó desde el principio, para que se supiese, o desde
antiguo, para que se dijese: «Es justo»? Ni hubo quien lo indicase, ni hubo
quien lo hiciese oír, ni hubo quien oyese vuestras palabras.
27 Primicias de Sión: «¡Aquí están, aquí están!» envío a Yerushaláyim la
buena nueva.
28 Miré, y no había nadie; entre éstos no había consejeros a quienes
yo preguntara y ellos respondieran.
29 ¡Oh! Todos ellos son nada; nulidad sus obras, viento y vacuidad
sus estatuas.
Yeshayáhu 42
1 He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se
complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él: dictará ley a las
naciones.
2 No vociferará ni alzará el tono, y no hará oír en la calle su voz.
3 Caña quebrada no partirá, y mecha mortecina no apagará. Lealmente
hará justicia;
4 no desmayará ni se quebrará hasta implantar en la tierra el derecho,
y su instrucción atenderán las islas.
5 Así dice el Elohím (Dios) Yahwéh, el que crea los cielos y los extiende, el que
hace firme la tierra y lo que en ella brota, el que da aliento al pueblo que
hay en ella, y espíritu a los que por ella andan.
6 Yo, Yahwéh, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y
te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes,
7 para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la
cárcel a los que viven en tinieblas.
8 Yo, Yahwéh, ese es mi nombre, mi gloria a otro no cedo, ni mi prez
a los ídolos.
9 Lo de antes ya ha llegado, y anuncio cosas nuevas; antes que se
produzcan os las hago saber.
10 Cantad a Yahwéh un cántico nuevo, su loor desde los confines de la
tierra. Que le cante el mar y cuanto contiene, las islas y sus habitantes.
11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las explanadas en que
habita Quedar. Aclamen los habitantes de Petra, desde la cima de los
montes vociferen.
12 Den gloria a Yahwéh, su loor en las islas publiquen.
13 Yahwéh como un bravo sale, su furor despierta como el de un
guerrero; grita y vocifera, contra sus enemigos se muestra valeroso.
14 «Estaba mudo desde mucho ha, había ensordecido, me había
reprimido. Como parturienta grito, resoplo y jadeo entrecortadamente.
15 Derribaré montes y cedros, y todo su césped secaré; convertiré los
ríos en tierra firme y las lagunas secaré.

16 Haré andar a los ciegos por un camino que no conocían, por
senderos que no conocían les encaminaré. Trocaré delante de ellos la
tiniebla en luz, y lo tortuoso en llano. Estas cosas haré, y no las omitiré.»
17 Haceos atrás, confusos de vergüenza, los que confiáis en ídolos, los
que decís a la estatua fundida: «Vosotros sois nuestros dioses.»
18 ¡Sordos, oíd! ¡Ciegos, mirad y ved!
19 ¿Quién está ciego, sino mi siervo? ¿y quién tan sordo como el
mensajero a quien envío? (¿Quién es tan ciego como el enviado y tan sordo
como el siervo de Yahwéh?)
20 Por más que has visto, no has hecho caso; mucho abrir las orejas,
pero no has oído.
21 Yahwéh se interesa, por causa de su justicia, en engrandecer y dar
lustre a la Ley.
22 Pero es un pueblo saqueado y despojado, han sido atrapados en
agujeros todos ellos, y en cárceles han sido encerrados. Se les despojaba y
no había quien salvase; se les depredaba y nadie decía: «¡Devuelve!»
23 ¿Quién de vosotros escuchará esto, atenderá y hará caso para el
futuro?
24 ¿Quién entregó al pillaje a Yaaqov, y a Israel a los saqueadores? ¿No
ha sido Yahwéh, contra quien pecamos, rehusamos andar por sus caminos, y
no escuchamos sus instrucciones?
25 Vertió sobre él el ardor de su ira, y la violencia de la guerra le
abrasó, por todos lados sin que se apercibiese, le consumió, sin que él
reflexionase.
Yeshayáhu 43

1 Ahora, así dice Yahwéh tu creador, Yaaqov, tu plasmador, Israel. «No
temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío.
2 Si pasas por las aguas, yo estoy contigo, si por los ríos, no te
anegarán. Si andas por el fuego, no te quemarás, ni la llama prenderá en ti.
3 Porque yo soy Yahwéh tu Elohím (Dios), el Santo de Israel, tu salvador. He
puesto por expiación tuya a Egipto, a Kus y Seba en tu lugar
4 dado que eres precioso a mis ojos, eres estimado, y yo te amo.
Pondré la humanidad en tu lugar, y los pueblos en pago de tu vida.
5 No temas, que yo estoy contigo; desde Oriente haré volver tu raza, y
desde Poniente te reuniré.
6 Diré al Norte: “Dámelos”; y al Sur: “No los retengas”, Traeré a mis
hijos de lejos, y a mis hijas de los confines de la tierra;
7 a todos los que se llamen por mi nombre, a los que para mi gloria
creé, plasmé e hice.»
8 Haced salir al pueblo ciego, aunque tiene ojos, y sordo, aunque tiene
orejas.
9 Congréguense todas las gentes y reúnanse los pueblos. ¿Quién de
entre ellos anuncia eso, y desde antiguo nos lo hace oír? Aduzcan sus
testigos, y que se justifiquen; que se oiga para que se pueda decir: «Es
verdad.»
10 Vosotros sois mis testigos - oráculo de Yahwéh - y mi siervo a
quien elegí, para que me conozcáis y me creáis a mí mismo, y entendáis que

yo soy: Antes de mí no fue formado otro Elohím (Dios), ni después de mí lo habrá.
11 Yo, yo soy Yahwéh, y fuera de mí no hay salvador.
12 Yo lo he anunciado, he salvado y lo he hecho saber, y no hay entre vosotros ningún extraño. Vosotros sois mis testigos - oráculo de Yahwéh - y yo soy Elohím (Dios);
13 yo lo soy desde siempre, y no hay quien libre de mi mano. Yo lo tracé, y ¿quién lo revocará?
14 Así dice Yahwéh que os ha rescatado, el Santo de Israel. Por vuestra causa he enviado a hacer caer todos sus cerrojos de las prisiones de Bavél (Babilonia), y se volverán en ayes los hurras de los caldeos
15 Yo, Yahwéh vuestro Santo, el creador de Israel, vuestro Rey.
16 Así dice Yahwéh, que trazó camino en el mar, y vereda en aguas impetuosas.
17 El que hizo salir carros y caballos a una con poderoso ejército; a una se echaron para no levantarse, se apagaron, como mecha se extinguieron.
18 ¿No os acordáis de lo pasado, ni caéis en la cuenta de lo antiguo?
19 Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha, ¿no lo reconocéis? Sí, pongo en el desierto un camino, ríos en el páramo.
20 Las bestias del campo me darán gloria, los chacales y las avestruces, pues pondré agua en el desierto (y ríos en la soledad) para dar de beber a mi pueblo elegido.
21 El pueblo que yo me he formado contará mis alabanzas.
22 Tú no me has invocado, Yaaqov, porque te has fatigado de mí, Israel.
23 No me has traído tus ovejas en holocausto ni me has honrado con tus sacrificios. No te obligué yo a servirme con oblación ni te he fatigado a causa del incienso.
24 No me has comprado cañas con dinero ni con la grasa de tus sacrificios me has saciado; hasta me has convertido en siervo con tus pecados, y me has cansado con tus iniquidades.
25 Era yo, yo mismo el que tenía que limpiar tus rebeldías por amor de mí y no recordar tus pecados.
26 Házmelo recordar y vayamos a juicio juntos, haz tú mismo el recuento para justificarte.
27 Pecó tu primer padre y tus intérpretes se rebelaron contra mí.
28 Destituía los príncipes de mi santuario; por eso entregué a Yaaqov al anatema y a Israel a los ultrajes.
Yeshayáhu 44
1 Ahora, pues, escucha, Yaaqov, siervo mío, Israel, a quien yo elegí.
2 Así dice Yahwéh que te creó, te plasmó ya en el seno y te da ayuda: «No temas, siervo mío, Yaaqov, Yesurún a quien yo elegí.
3 Derramaré agua sobre el sediento suelo, raudales sobre la tierra seca. Derramaré mi espíritu sobre tu linaje, mi bendición sobre cuanto de ti nazca.
4 Crecerán como en medio de hierbas, como álamos junto a corrientes de aguas.
5 El uno dirá: "Yo soy de Yahwéh", el otro llevará el nombre de Yaaqov.

Un tercero escribirá en su mano: "De Yahwéh" y se le llamará Israel.»
6 Así dice Yahwéh el rey de Israel, y su redentor, Yahwéh Sebaot: «Yo
soy el primero y el último, fuera de mí, no hay ningún Elohím (Dios).
7 ¿Quién como yo? Que se levante y hable. Que lo anuncie y
argumente contra mí; desde que fundé un pueblo eterno, cuanto sucede, que
lo diga, y las cosas del futuro, que las revele.
8 No tembléis ni temáis; ¿no lo he dicho y anunciado desde hace
tiempo? Vosotros sois testigos; ¿hay otro Elohím (Dios) fuera de mí? ¡No hay otra
Roca, yo no la conozco!»
9 ¡Escultores de ídolos! Todos ellos son vacuidad; de nada sirven sus
obras más estimadas; sus testigos nada ven y nada saben, y por eso
quedarán abochornados.
10 ¿Quién modela un Elohím (Dios) o funde un ídolo, sin esperar una ganancia?
11 Mas ved que todos sus devotos quedarán abochornados y sus
artífices, que no son más que hombres; se reunirán todos y comparecerán;
y todos temblarán avergonzados.
12 El forjador trabaja con los brazos, configura a golpe de martillo,
ejecuta su obra a fuerza de brazo; pasa hambre y se extenúa; no bebe agua
y queda agotado.
13 El escultor tallista toma la medida, hace un diseño con el lápiz,
trabaja con la gubia, diseña a compás de puntos y le da figura varonil y
belleza humana, para que habite en un templo.
14 Taló un cedro para sí, o tomó un roble, o una encima y los dejó
hacerse grandes entre los árboles del bosque; o plantó un cedro que la
lluvia hizo crecer.
15 Sirven ellos para que la gente haga fuego. Echan mano de ellos
para calentarse. O encienden lumbre para cocer pan. O hacen un Elohím (Dios), al
que se adora, un ídolo para inclinarse ante él.
16 Quema uno la mitad y sobre las brasas asa carne y come el asado
hasta hartarse. También se calienta y dice: «¡ Ah! ¡me caliento mientras
contemplo el resplandor!»
17 Y con el resto hace un Elohím (Dios), su ídolo, ante el que se inclina, le adora
y le suplica, diciendo: «¡Sálvame, pues tú eres mi Elohím (Dios)!»
18 No saben ni entienden, sus ojos están pegados y no ven; su corazón
no comprende.
19 No reflexionan, no tienen ciencia ni entendimiento para decirse:
«He quemado una mitad, he cocido pan sobre las brasas; he asado carne y
la he comido; y ¡voy a hacer con lo restante algo abominable! ¡voy a
inclinarme ante un trozo de madera!
20 A quien se apega a la ceniza, su corazón engañado le extravía. No
salvará su vida. Nunca dirá: «¿Acaso lo que tengo en la mano es
engañoso?»
21 Recuerda esto, Yaaqov, y que eres mi siervo, Israel. ¡Yo te he
formado, tú eres mi siervo, Israel, yo no te olvido!
22 He disipado como una nube tus rebeldías, como un nublado tus

pecados. ¡Vuélvete a mí, pues te he rescatado!
23 ¡Gritad, cielos, de júbilo, porque Yahwéh lo ha hecho! ¡Clamad,
profundidades de la tierra! ¡Lanzad gritos de júbilo, montañas, y bosque con
todo su arbolado, pues Yahwéh ha rescatado a Yaaqov y manifiesta su gloria
en Israel!
24 Así dice Yahwéh, tu redentor, el que te formó desde el seno. Yo,
Yahwéh, lo he hecho todo, yo, solo, extendí los cielos, yo asenté la tierra,
sin ayuda alguna.
25 Yo hago que fallen las señales de los magos y que deliren los
adivinos; hago retroceder a los sabios y convierto su ciencia en necedad.
26 Yo confirmo la palabra de mi siervo y hago que triunfe el proyecto
de mis mensajeros. Yo digo a Yerushaláyim: «Serás habitada», y a las ciudades
de Judá: «Seréis reconstruidas.» ¡Yo levantaré sus ruinas!
27 Yo digo al abismo: «¡Sécate! Yo desecaré tus ríos.»
28 Yo soy el que dice a Ciro: «Tú eres mi pastor y darás cumplimiento
a todos mis deseos, cuando digas de Yerushaláyim: "Que sea reconstruida" y del
santuario: "¡Echa los cimientos!"»
Yeshayáhu 45
1 Así dice Yahwéh a su Ungido Ciro, a quien he tomado de la diestra
para someter ante él a las naciones y desceñir las cinturas de los reyes, para
abrir ante él los batientes de modo que no queden cerradas las puertas.
2 Yo marcharé delante de ti y allanaré las pendientes. Quebraré los
batientes de bronce y romperé los cerrojos de hierro.
3 Te daré los tesoros ocultos y las riquezas escondidas, para que sepas
que yo soy Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, que te llamo por tu nombre.
4 A causa de mi siervo Yaaqov y de Israel, mi elegido, te he llamado por
tu nombre y te he ennoblecido, sin que tú me conozcas.
5 Yo soy Yahwéh, no hay ningún otro; fuera de mí ningún Elohím (Dios) existe.
Yo te he ceñido, sin que tú me conozcas,
6 para que se sepa desde el sol levante hasta el poniente, que todo es
nada fuera de mí. Yo soy Yahwéh, no ningún otro;
7 yo modelo la luz y creo la tiniebla, yo hago la dicha y creo la
desgracia, yo soy Yahwéh, el que hago todo esto.
8 Destilad, cielos, como rocío de lo alto, derramad, nubes, la victoria.
Abrase la tierra y produzca salvación, y germine juntamente la justicia. Yo,
Yahwéh, lo he creado.
9 ¡Ay de quien litiga con el que la ha modelado, la vasija entre las
vasijas de barro! ¿Dice la arcilla al que la modela: «¿Qué haces tú?», y
«¿Tu obra no está hecha con destreza?»
10 ¡Ay del que dice a su padre!: «¿Qué has engendrado?» y a su
madre: «¿Qué has dado a luz?»
11 Así dice Yahwéh, el Santo de Israel y su modelador: «¿Vais a
pedirme señales acerca de mis hijos y a darme órdenes acerca de la obra de
mis manos?

12 Yo hice la tierra y creé al hombre en ella. Yo extendí los cielos con
mis manos y doy órdenes a todo su ejército.
13 Yo le he suscitado para la victoria y he allanado todos sus caminos.
El reconstruirá mi ciudad y enviará a mis deportados sin rescate y sin
recompensa», dice Yahwéh Sebaot.
14 Así dice Yahwéh: Los productos de Egipto, el comercio de Kus y
los sebaítas, de elevada estatura, vendrán a ti y tuyos serán. Irán detrás de ti,
encadenados, ante ti se postrarán, y te suplicarán: «Sólo en ti hay Elohím (Dios), no
hay ningún otro, no hay más dioses.»
15 De cierto que tú eres un Elohím (Dios) oculto, el Elohím (Dios) de Israel, salvador.
16 Quedarán abochornados, afrentados, marcharán con ignominia los
fabricadores de ídolos.
17 Israel será salvado por Yahwéh, con salvación perpetua. No
quedaréis abochornados ni afrentados nunca jamás.
18 Pues así dice Yahwéh, creador de los cielos, él, que es Elohím (Dios),
plasmador de la tierra y su hacedor, él, que la ha fundamentado, y no la creó
caótica, sino que para ser habitada la plasmó: «Yo soy Yahwéh, no existe
ningún otro.
19 No he hablado en oculto ni en lugar tenebroso. No he dicho al
linaje de Yaaqov: Buscadme en el caos. Yo soy Yahwéh, que digo lo que es
justo y anuncio lo que es recto.»
20 Reuníos y venid, acercaos todos, supervivientes de las naciones.
No saben nada los que llevan sus ídolos de madera, los que suplican a un
Elohím (Dios) que no puede salvar.
21 Exponed, aducid vuestras pruebas, deliberad todos juntos: «¿Quién
hizo oír esto desde antiguo y lo anunció hace tiempo? ¿No he sido yo
Yahwéh? No hay otro Elohím (Dios), fuera de mí. Elohím (Dios) justo y salvador, no hay otro
fuera de mí.
22 Volveos a mí y seréis salvados confines todos de la tierra, porque
yo soy Elohím (Dios), no existe ningún otro.
23 Yo juro por mi nombre; de mi boca sale palabra verdadera y no
será vana: Que ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará
24 diciendo: ¡Sólo en Yahwéh hay victoria y fuerza! A él se volverán
abochornados todos los que se inflamaban contra él.
25 Por Yahwéh triunfará y será gloriosa toda la raza de Israel.
Yeshayáhu 46
1 Bel se desploma, Nebó se derrumba, sus ídolos van sobre animales y
bestias de carga; llevados como fardos sobre un animal desfallecido.
2 Se derrumbaron, se desplomaron todos, no pudieron salvar la carga;
ellos mismos van cautivos.
3 Escuchadme, casa de Yaaqov, y todos los supervivientes de la casa de
Israel, los que habéis sido transportados desde el seno, llevados desde el
vientre materno.
4 Hasta vuestra vejez, yo seré el mismo, hasta que se os vuelva el pelo
blanco, yo os llevaré. Ya lo tengo hecho, yo me encargaré, yo me encargo

de ello, yo os salvaré.
5 ¿A quién me podréis asemejar o comparar? ¿A quién me asemejaréis para que seamos parecidos?
6 Sacan el oro de sus bolsas, pesan la plata en la balanza, y pagan a un orfebre para que les haga un Elohím (Dios), al que adoran y ante el cual se postran.
7 Se lo cargan al hombro y lo transportan, lo colocan en su sitio y allí se queda. No se mueve de su lugar. Hasta llegan a invocarle, mas no responde, no salva de la angustia.
8 Recordad esto y sed hombres, tened seso, rebeldes,
9 recordad lo pasado desde antiguo, pues yo soy Elohím (Dios) y no hay ningún otro, yo soy Elohím (Dios), no hay otro como yo.
10 Yo anuncio desde el principio lo que viene después y desde el comienzo lo que aún no ha sucedido. Yo digo: Mis planes se realizarán y todos mis deseos llevaré a cabo.
11 Yo llamo del Oriente un ave rapaz de un país lejano al hombre en quien pensé. Tal como lo he dicho, así se cumplirá; como lo he planeado, así lo haré.
12 Escuchadme vosotros, los que habéis perdido el corazón, los que estáis alejados de lo justo.
13 Yo hago acercarse mi victoria, no está lejos, mi salvación no tardará. Pondré salvación en Sión, mi prez será para Israel.
Yeshayáhu 47
1 Baja, siéntate en el polvo, virgen, hija de Babel! ¡Siéntate en tierra, destronada, hija de los caldeos! Ya no se te volverá a llamar la dulce, la exquisita.
2 Toma el molino y muele la harina. Despójate de tu velo, descubre la cola de tu vestido, desnuda tus piernas y vadea los ríos.
3 Descubre tu desnudez y se vean tus vergüenzas. Voy a vengarme y nadie intervendrá.
4 Nuestro redentor, cuyo nombre es Yahwéh Sebaot, el Santo de Israel, dice:
5 Siéntate en silencio y entra en la tiniebla, hija de los caldeos, que ya no se te volverá a llamar señora de reinos.
6 Irritado estaba yo contra mi pueblo, había profanado mi heredad y en tus manos los había entregado; pero tú no tuviste piedad de ellos; hiciste caer pesadamente tu yugo sobre el anciano.
7 Tú decías: «Seré por siempre la señora eterna.» No has meditado esto en tu corazón no te has acordado de su fin.
8 Pero ahora, voluptuosa, escucha esto, tú que te sientas en seguro y te dices en tu corazón: «¡Yo, y nadie más! No seré viuda, ni sabré lo que es carecer de hijos.»
9 Estas dos desgracias vendrán sobre ti en un instante, en el mismo día. Carencia de hijos y viudez caerán súbitamente sobre ti, a pesar de tus numerosas hechicerías y del poder de tus muchos sortilegios.
10 Te sentías segura en tu maldad, te decías: «Nadie me ve.» Tu sabiduría y tu misma ciencia te han desviado. Dijiste en tu corazón: «¡Yo, y nadie más!»

11 Vendrá sobre ti una desgracia que no sabrás conjurar; caerá sobre ti
un desastre que no podrás evitar. Vendrá sobre ti súbitamente una
devastación que no sospechas.
12 ¡Quédate, pues, con tus sortilegios y tus muchas hechicerías con
que te fatigas desde tu juventud! ¿Te podrán servir de algo? ¿Acaso harás temblar?
13 Te has cansado de tus planes. Que se presenten, pues, y que te
salven los que describen los cielos, los que observan las estrellas y hacen
saber, en cada mes, lo que te sucederá.
14 Mira, ellos serán como tamo que el fuego quemará. No librarán sus
vidas del poder de las llamas. No serán brasas para el pan ni llama ante la
cual sentarse.
15 Eso serán para ti tus hechiceros por los que te has fatigado desde tu
juventud. Cada uno errará por su camino, y no habrá quien te salve.
Yeshayáhu 48
1 Escucha esto, casa de Yaaqov, los que lleváis el nombre de Israel, los
que habéis salido de las aguas de Judá. Los que juráis por el nombre de
Yahwéh, los que invocáis al Elohím (Dios) de Israel, mas no según verdad y justicia.
2 Porque lleváis el nombre de la ciudad santa y os apoyáis en el Elohím (Dios)
de Israel, cuyo nombre es Yahwéh Sebaot.
3 Yo anuncié desde hace tiempo las cosas pasadas, salieron de mi
boca y las di a conocer; de pronto, las hice y se cumplieron.
4 Yo sabía que tú eres obstinado, que es tu cerviz una barra de hierro y
tu frente de bronce.
5 Por eso te anuncié las cosas hace tiempo y antes que ocurrieran te
las di a conocer, no sea que dijeras: «Las hizo mi ídolo, mi estatua, mi
imagen fundida lo ordenó.»
6 Tú has oído todo esto, ¿no vas a admitirlo? Ahora te hago saber
cosas nuevas, secretas, no sabidas,
7 que han sido creadas ahora, no hace tiempo, de las que hasta ahora
nada oíste, para que no puedas decir: «Ya lo sabía.»
8 Ni las oíste ni las hiciste ni de antemano te fue abierto el oído, pues
sé muy bien que tú eres pérfido y se te llama rebelde desde el seno materno.
9 Por amor de mi nombre retardé mi cólera, a causa de mi alabanza
me contuve para no arrancarte.
10 Mira que te he apurado, y no había en ti plata, te he probado en el
crisol de la desgracia.
11 Por mí, por mí, lo hago, pues ¿cómo mi nombre sería profanado?
No cederé a otro mi gloria.
12 Escúchame, Yaaqov, Israel, a quien llamé: Yo soy, yo soy el primero
y también soy el último.
13 Sí, es mi mano la que fundamentó la tierra y mi diestra la que
extendió los cielos. Yo los llamo y todos se presentan.
14 Reuníos todos y escuchad: ¿Quién de entre ellos anunció estas
cosas? «Mi amigo cumplirá mi deseo contra Bavél (Babilonia) y la raza de los caldeos.»
15 Yo mismo le he hablado, le he llamado, le he hecho que venga y
triunfe en sus empresas.

16 Acercaos a mí y escuchad esto: Desde el principio no he hablado
en oculto, desde que sucedió estoy yo allí. Y ahora el Señor Yahwéh me
envía con su espíritu.
17 Así dice Yahwéh, tu redentor, el Santo de Israel. Yo, Yahwéh, tu
Elohím (Dios), te instruyo en lo que es provechoso y te marco el camino por donde
debes ir.
18 ¡Si hubieras atendido a mis mandatos, tu dicha habría sido como un
río y tu victoria como las olas del mar!
19 ¡Tu raza sería como la arena los salidos de ti como sus granos!
¡Nunca habría sido arrancado ni borrado de mi presencia su nombre!
20 ¡Salid de Bavél (Babilonia)! ¡Huid de los caldeos! ¡Anunciad con voz de
júbilo, hacedlo saber, proclamad hasta el extremo de la tierra, decid:
Yahwéh ha rescatado a su siervo Yaaqov!
21 No padecieron sed en los sequedales a donde los llevó; hizo brotar
para ellos agua de la roca. Rompió la roca y corrieron las aguas.
22 No hay paz para los malvados, dice Yahwéh.
Yeshayáhu 49
1 ¡Oídme, islas, atended, pueblos lejanos! Yahwéh desde el seno
materno me llamó; desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre.
2 Hizo mi boca como espada afilada, en la sombra de su mano me
escondió; hízome como saeta aguda, en su carcaj me guardó.
3 Me dijo: «Tú eres mi siervo (Israel), en quien me gloriaré.»
4 Pues yo decía: «Por poco me he fatigado, en vano e inútilmente mi
vigor he gastado. ¿De veras que Yahwéh se ocupa de mi causa, y mi Elohím (Dios) de
mi trabajo?»
5 Ahora, pues, dice Yahwéh, el que me plasmó desde el seno materno
para siervo suyo, para hacer que Yaaqov vuelva a él, y que Israel se le una.
Mas yo era glorificado a los ojos de Yahwéh, mi Elohím (Dios) era mi fuerza.
6 «Poco es que seas mi siervo, en orden a levantar las tribus de Yaaqov,
y de hacer volver los preservados de Israel. Te voy a poner por luz de las
gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.»
7 Así dice Yahwéh, el que rescata a Israel, el Santo suyo, a aquel cuya
vida es despreciada, y es abominado de las gentes, al esclavo de los
dominadores: Veránlo reyes y se pondrán en pie, príncipes y se postrarán
por respeto a Yahwéh, que es leal, al Santo de Israel, que te ha elegido.
8 Así dice Yahwéh: En tiempo favorable te escucharé, y en día nefasto
te asistiré. Yo te formé y te he destinado a ser alianza del pueblo, para
levantar la tierra, para repartir las heredades desoladas,
9 para decir a los presos: «Salid», y a los que están en tinieblas:
«Mostraos». Por los caminos pacerán y en todos los calveros tendrán pasto.
10 No tendrán hambre ni sed, ni les dará el bochorno ni el sol, pues el
que tiene piedad de ellos los conducirá, y a manantiales de agua los guiará.

11 Convertiré todos mis montes en caminos, y mis calzadas serán levantadas.
12 Mira: Estos vienen de lejos, esos otros del norte y del oeste, y aquéllos de la tierra de Sinim.
13 ¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! Prorrumpan los montes en gritos de alegría, pues Yahwéh ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido.
14 Pero dice Sión: «Yahwéh me ha abandonado, el Señor me ha olvidado.»
15 - ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido.
16 Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente.
17 Apresúrense los que te reedifican, y salgan de ti los que te arruinaron y demolieron.
18 Alza en torno los ojos y mira: todos ellos se han reunido y han venido a ti. ¡Por mi vida! - oráculo de Yahwéh - que con todos ellos como con velo nupcial te vestirás, y te ceñirás con ellos como una novia.
19 Porque tus ruinas y desolaciones y tu tierra arrasada van a ser ahora demasiado estrechas para tanto morador, y se habrán alejado tus devoradores.
20 Todavía te dirán al oído los hijos de que fuiste privada: «El lugar es estrecho para mí, Cédeme sitio para alojarme.»
21 Y dirás para ti misma: «¿Quién me ha dado a luz éstos? Pues yo había quedado sin hijos y estéril, desterrada y aparte, y a éstos ¿quién los crió? He aquí que yo había quedado sola, pues éstos ¿dónde estaban?»
22 Así dice el Señor Yahwéh: He aquí que yo voy a alzar hacia las gentes de mi mano, y hacia los pueblos voy a levantar mi bandera; traerán a tus hijos en brazos, y tus hijas serán llevadas a hombros.
23 Reyes serán tus tutores, y sus princesas, nodrizas tuyas. Rostro en tierra se postrarán ante ti, y el polvo de tus pies lamerán. Y sabrás que yo soy Yahwéh; no se avergonzarán los que en mí esperan.
24 ¿Se arrebata al valiente la presa, o se escapa el prisionero del guerrero?
25 Pues así dice Yahwéh: Sí, al valiente se le quitará el prisionero, y la presa del guerrero se le escapará; con tus litigantes yo litigaré, y a tus hijos yo salvaré.
26 Haré comer a tus opresores su propia carne, como con vino nuevo, con su sangre se embriagarán. Y sabrá todo el mundo que yo, Yahwéh, soy el que te salva, y el que te rescata, el Fuerte de Yaaqov.

Yeshayáhu 50

1 Así dice Yahwéh: ¿Dónde está esa carta de divorcio de vuestra madre a quien repudié? o ¿a cuál de mis acreedores os vendí? Mirad que por vuestras culpas fuisteis vendidos, y por vuestras rebeldías fue repudiada vuestra madre.
2 ¿Por qué cuando he venido no había nadie, cuando he llamado no hubo quien respondiera? ¿Acaso se ha vuelto mi mano demasiado corta

para rescatar o quizá no habrá en mí vigor para salvar? He aquí que con un gesto seco el mar, convierto los ríos en desierto; quedan en seco sus peces por falta de agua y mueren de sed.
3 Yo visto los cielos de crespón y los cubro de sayal.
4 El Señor Yahwéh me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos;
5 el Señor Yahwéh me ha abierto el oído. Y yo no me resistí, ni me hice atrás.
6 Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos.
7 Pues que Yahwéh habría de ayudarme para que no fuese insultado, por eso puse mi cara como el pedernal, a sabiendas de que no quedaría avergonzado.
8 Cerca está el que me justifica: ¿quién disputará conmigo? Presentémonos juntos: ¿quién es mi demandante? ¡que se llegue a mí!
9 He aquí que el Señor Yahwéh me ayuda: ¿quién me condenará? Pues todos ellos como un vestido se gastarán, la polilla se los comerá.
10 El que de entre vosotros tema a Yahwéh oiga la voz de su Siervo. El que anda a oscuras y carece de claridad confíe en el nombre de Yahwéh y apóyese en su Elohím (Dios).
11 ¡Oh vosotros, todos los que encendéis fuego, los que sopláis las brasas! Id a la lumbre de vuestro propio fuego y a las brasas que habéis encendido. Esto os vendrá de mi mano: en tormento yaceréis.

Yeshayáhu 51

1 Prestadme oído, seguidores de lo justo, los que buscáis a Yahwéh. Reparad en la peña de donde fuisteis tallados, y en la cavidad de pozo de donde fuisteis excavados.
2 Reparad en Avraham vuestro padre, y en Sara, que os dio a luz; pues uno solo era cuando le llamé, pero le bendije y le multipliqué.
3 Cuando haya consolado Yahwéh a Sión, haya consolado todas sus ruinas y haya trocado el desierto en Edén y la estepa en Paraíso de Yahwéh, regocijo y alegría se encontrarán en ella, alabanza y son de canciones.
4 Préstame atención, pueblo mío, mi nación, escúchame; que una instrucción saldrá de mí, y juicio mío para luz de las naciones. Inminente,
5 cercana está mi justicia, saldrá mi liberación, y mis brazos juzgarán a los pueblos. Las islas esperan en mí y cuentan con mi brazo.
6 Alzad a los cielos vuestros ojos y contemplad la tierra abajo, pues los cielos como humareda se disiparán, la tierra como un vestido se gastará y sus moradores como el mosquito morirán. Pero mi salvación por siempre será, y mi justicia se mantendrá intacta.
7 Prestadme oído, sabedores de lo justo, pueblo consciente de mi ley. No temáis las injurias de los hombres, y de sus ultrajes no os asustéis;
8 pues como un vestido se los comerá la polilla, y como lana los comerá la tiña. Pero mi justicia por siempre será, y mi salvación por generaciones de generaciones.

9 ¡Despierta, despierta, revístete de poderío, oh brazo de Yahwéh!
¡Despierta como en los días de antaño, en las generaciones pasadas! ¿No
eres tú el que partió a Ráhab, el que atravesó al Dragón?
10 ¿No eres tú el que secó la Mar, las aguas del gran Océano, el que
trocó las honduras del mar en camino para que pasasen los rescatados?
11 Los redimidos de Yahwéh volverán, entrarán en Sión entre
aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría
les acompañarán! ¡Adiós, el penar y suspiros!
12 Yo, yo soy tu consolador. ¿Quién eres tú, que tienes miedo del
mortal y del hijo del hombre, al heno equiparado?
13 Olvidas a Yahwéh, tu hacedor, el que extendió los cielos y cimentó
la tierra; y te estás despavorido todo a lo largo del día ante la furia del
opresor, en cuanto se aplica a destruir. Pues ¿dónde está esa furia del
opresor?
14 Pronto saldrá libre el que está en la cárcel, no morirá en la hoya, no
le faltará el pan.
15 Yo soy Yahwéh tu Elohím (Dios), que agito el mar y hago bramar sus olas; Yahwéh Sebaot es mi nombre.
16 Yo he puesto mis palabras en tu boca y te he escondido a la sombra
de mi mano, cuando extendía los cielos y cimentaba la tierra, diciendo a
Sión: «Mi pueblo eres tú.»
17 ¡Despierta, despierta! ¡Levántate, Yerushaláyim! Tú, que has bebido de
mano de Yahwéh la copa de su ira. El cáliz del vértigo has bebido hasta
vaciarlo.
18 No hay quien la guíe de entre todos los hijos que ha dado a luz, no
hay quien la tome de la mano de entre todos los hijos que ha criado.
19 Estas dos cosas te han acaecido - ¿quién te conduele? - saqueo y
quebranto, hambre y espada - ¿quién te consuela? -
20 Tus hijos desfallecen, yacen, en la esquina de todas las calles como
antílope en la red, llenos de la ira de Yahwéh, de la amenaza de tu Elohím (Dios).
21 Por eso, escucha esto, pobrecilla, ebria, pero no de vino.
22 Así dice tu Señor Yahwéh, tu Elohím (Dios), defensor de tu pueblo. Mira que
yo te quito de la mano la copa del vértigo, el cáliz de mi ira; ya no tendrás
que seguir bebiéndolo.
23 Yo lo pondré en la mano de los que te afligían, de los que a ti
misma te decían: «Póstrate para que pasemos», y tú pusiste tu espalda como
suelo y como calle de los que pasaban.
Yeshayáhu 52
1 ¡Despierta, despierta! ¡Revístete de tu fortaleza, Sión! ¡Vístete tus
ropas de gala, Yerushaláyim, Ciudad Santa! Porque no volverán a entrar en ti
incircuncisos ni impuros.
2 Sacúdete el polvo, levántate, cautiva Yerushaláyim, Líbrate de las
ligaduras de tu cerviz, cautiva hija de Sión.
3 Porque así dice Yahwéh: De balde fuisteis vendidos, y sin plata
seréis rescatados.
4 Sí, así dice el Señor Yahwéh: A Egipto bajó mi pueblo en un

principio, a ser forastero allí, y luego Asiria le oprimió sin motivo.
5 Y ahora, ¿qué voy a hacer aquí - oráculo de Yahwéh - pues mi
pueblo ha sido arrebatado sin motivo? Sus dominadores profieren gritos -
oráculo de Yahwéh - y todo a lo largo del día mi nombre es blasfemado.
6 Por eso mi pueblo conocerá mi nombre en aquel día y comprenderá
que yo soy el que decía: «Aquí estoy.»
7 ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que
anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a
Sión: «Ya reina tu Elohím (Dios)!»
8 ¡Una voz! Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque
con sus propios ojos ven el retorno de Yahwéh a Sión.
9 Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Yerushaláyim, porque
ha consolado Yahwéh a su pueblo, ha rescatado a Yerushaláyim.
10 Ha desnudado Yahwéh su santo brazo a los ojos de todas las
naciones, y han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro
Elohím (Dios).
11 ¡Apartaos, apartaos, salid de allí! ¡Cosa impura no toquéis! ¡Salid
de en medio de ella, manteneos limpios, portadores del ajuar de Yahwéh!
12 Pues sin prisa habréis de salir, no iréis a la desbandada, que va al
frente de vosotros Yahwéh, y os cierra la retaguardia el Elohím (Dios) de Israel.
13 He aquí que prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y
ensalzado sobremanera.
14 Así como se asombraron de él muchos - pues tan desfigurado tenía
el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana -
15 otro tanto se admirarán muchas naciones; ante él cerrarán los reyes
la boca, pues lo que nunca se les contó verán, y lo que nunca oyeron
reconocerán.
Yeshayáhu 53
1 ¿Quién dio crédito a nuestra noticia? Y el brazo de Yahwéh ¿a quién
se le reveló?
2 Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No
tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos
estimar.
3 Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de
dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le
tuvimos en cuenta.
4 ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros
dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Elohím (Dios)
y humillado.
5 El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas.
El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido
curados.
6 Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su
camino, y Yahwéh descargó sobre él la culpa de todos nosotros.
7 Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero
al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está
muda, tampoco él abrió la boca.

8 Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos,
¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las
rebeldías de su pueblo ha sido herido;
9 y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba,
por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca.
10 Mas plugo a Yahwéh quebrantarle con dolencias. Si se da a sí
mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a
Yahwéh se cumplirá por su mano.
11 Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento
justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará.
12 Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá
despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue
contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes.
Yeshayáhu 54
1 Grita de júbilo, estéril que no das a luz, rompe en gritos de júbilo y
alegría, la que no ha tenido los dolores; que más son los hijos de la
abandonada, que los hijos de la casada, dice Yahwéh.
2 Ensancha el espacio de tu tienda las cortinas extiende, no te
detengas; alarga tus sogas, tus clavijas asegura;
3 porque a derecha e izquierda te expandirás, tu prole heredará
naciones y ciudades desoladas poblarán.
4 No temas, que no te avergonzarás, ni te sonrojes, que no quedarás
confundida, pues la vergüenza de tu mocedad olvidarás, y la afrenta de tu
viudez no recordarás jamás.
5 Porque tu esposo es tu Hacedor, Yahwéh Sebaot es su nombre; y el
que te rescata, el Santo de Israel, Elohím (Dios) de toda la tierra se llama.
6 Porque como a mujer abandonada y de contristado espíritu, te llamó
Yahwéh; y la mujer de la juventud ¿es repudiada? - dice tu Elohím (Dios).
7 Por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te
recogeré.
8 En un arranque de furor te oculté mi rostro por un instante, pero con
amor eterno te he compadecido - dice Yahwéh tu Redentor.
9 Será para mí como en tiempos de Noé: como juré que no pasarían
las aguas de Noé más sobre la tierra, así he jurado que no me irritaré mas
contra ti ni te amenazaré.
10 Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, mas mi
amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá - dice
Yahwéh, que tiene compasión de ti.
11 Pobrecilla, azotada por los vientos, no consolada, mira que yo
asiento en carbunclos tus piedras y voy a cimentarte con zafiros.
12 Haré de rubí tus baluartes, tus puertas de piedras de cuarzo y todo
tu término de piedras preciosas.
13 Todos tus hijos serán discípulos de Yahwéh, y será grande la dicha
de tus hijos.
14 En justicia serás consolidada. Manténte lejos de la opresión, pues
ya no temerás, y del terror, pues no se acercará a ti.
15 Si alguien te ataca, no será de parte mía; quienquiera que te ataque,

contra ti se estrellará.
16 He aquí que yo he creado al herrero, que sopla en el fuego las
brasas y saca los instrumentos para su trabajo.
17 Yo he creado al destructor para aniquilar. Ningún arma forjada
contra ti tendrá éxito, e impugnarás a toda lengua que se levante a juicio
contigo. Tal será la heredad de los siervos de Yahwéh y las victorias que
alcanzarán por mí - oráculo de Yahwéh -
.
Yeshayáhu 55
1 ¡Oh, todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis plata,
venid, comprad y comed, sin plata, y sin pagar, vino y leche!
2 ¿Por qué gastar plata en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que
no sacia? Hacedme caso y comed cosa buena, y disfrutaréis con algo
sustancioso.
3 Aplicad el oído y acudid a mí, oíd y vivirá vuestra alma. Pues voy a
firmar con vosotros una alianza eterna: las amorosas y fieles promesas
hechas a David.
4 Mira que por testigo de las naciones le he puesto, caudillo y
legislador de las naciones.
5 Mira que a un pueblo que no conocías has de convocar, y un pueblo
que no te conocía, a ti correrá por amor de Yahwéh tu Elohím (Dios) y por el Santo de
Israel, porque te ha honrado.
6 Buscad a Yahwéh mientras se deja encontrar, llamadle mientras está
cercano.
7 Deje el malo su camino, el hombre inicuo sus pensamientos, y
vuélvase a Yahwéh, que tendrá compasión de él, a nuestro Elohím (Dios), que será
grande en perdonar.
8 Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros
caminos son mis caminos - oráculo de Yahwéh -.
9 Porque cuanto aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis
caminos a los vuestros y mis pensamientos a los vuestros.
10 Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven
allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que
dé simiente al sembrador y pan para comer,
11 así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de
vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a
que la envié.
12 Sí, con alegría saldréis, y en paz seréis traídos. Los montes y las
colinas romperán ante vosotros en gritos de júbilo, y todos los árboles del
campo batirán palmas.
13 En lugar del espino crecerá el ciprés, en lugar de la ortiga crecerá el
mirto. Será para renombre de Yahwéh, para señal eterna que no será
borrada.
Yeshayáhu 56
1 Así dice Yahwéh: Velad por la equidad y practicad la justicia, que mi
salvación está para llegar y mi justicia para manifestarse.
2 Dichoso el mortal que tal haga, el hombre que persevere en ello,
guardándose de profanar el sábado, guardando su mano de hacer nada

malo.
3 Que el extranjero que se adhiera a Yahwéh, no diga: «¡De cierto que Yahwéh me separará de su pueblo!» No diga el eunuco: «Soy un árbol seco.»
4 Pues así dice Yahwéh: Respecto a los eunucos que guardan mis sábados y eligen aquello que me agrada y se mantienen firmes en mi alianza,
5 yo he de darles en mi Casa y en mis muros monumento y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré que no será borrado.
6 En cuanto a los extranjeros adheridos a Yahwéh para su ministerio, para amar el nombre de Yahwéh, y para ser sus siervos, a todo aquel que guarda el sábado sin profanarle y a los que se mantienen firmes en mi alianza,
7 yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos.
8 Oráculo del Señor Yahwéh que reúne a los dispersos de Israel. A los ya reunidos todavía añadiré otros.
9 Bestias todas del campo, venid a comer, bestias todas del bosque.
10 Sus vigías son ciegos, ninguno sabe nada; todos son perros mudos, no pueden ladrar; ven visiones, se acuestan, amigos de dormir.
11 Son perros voraces, no conocen hartura, y ni los pastores saben entender. Cada uno sigue su propio camino cada cual, hasta el último, busca su provecho
12 «Venid, voy a sacar vino y nos emborracharemos de licor, que el día de mañana será como el de hoy, o muchísimo mejor.»

Yeshayáhu 57

1 El justo perece, y no hay quien haga caso; los hombres buenos son arrebatados, y no hay quien lo considere. Cuando ante la desgracia es arrebatado el justo,
2 se va en paz. ¡Descansen en sus lechos todos los que anduvieron en camino recto!
3 Pero vosotros venid acá, hijos de hechicera, raza adúltera que te prostituyes:
4 ¿De quién os mofáis? ¿Contra quién abrís la boca y sacáis la lengua? ¿No sois vosotros engendros de pecado, prole bastarda?
5 Los que entráis en calor entre terebintos, bajo cualquier árbol frondoso, degolladores de niños en las torrenteras, debajo de los resquicios de las peñas.
6 En las piedras lisas del torrente tengas tu parte: ¡ellas, ellas te toquen en suerte! Que también sobre ellas vertiste libaciones, hiciste oblación. ¿Acaso con estas cosas me voy a aplacar?
7 Sobre montaña alta y empinada pusiste tu lecho. Hasta allí subiste a hacer el sacrificio.
8 Detrás de la puerta y de la jamba pusiste tu memorial. Sí, te desnudaste, subiste, y no conmigo, a tu lecho, y lo extendiste. Llegaste a un acuerdo con aquellos con quienes te plugo acostarte, mirando el monumento.

9 Te has acercado con aceite para Mélek, multiplicaste tus aromas.
Enviaste a tus emisarios muy lejos, y los hiciste bajar hasta el seol.
10 De tanto caminar te cansaste, pero sin decir: «Me rindo.» Hallaste
el vigor de tu mano, y así no quedaste debilitada.
11 Pues bien, ¿de quién te asustaste y tuviste miedo, que fuiste
embustera, y de mí no te acordaste, no hiciste caso de ello? ¿No es que
porque me callé desde siempre, a mí no me temiste?
12 Yo voy a denunciar tu virtud y tus hechos, y no te aprovecharán.
13 Cuando grites, que te salven los reunidos en torno a ti, que a todos
ellos los llevará el viento, los arrebatará el aire. Pero aquel que se ampare
en mí poseerá la tierra y heredará mi monte santo.
14 Entonces se dirá: Reparad, reparad, abrid camino, quitad los
obstáculos del camino de mi pueblo.
15 Que así dice el Excelso y Sublime, el que mora por siempre y cuyo
nombre es Santo. «En lo excelso y sagrado yo moro, y estoy también con el humillado y abatido de espíritu, para avivar el espíritu de los abatidos, para avivar el ánimo de los humillados.
16 Pues no disputaré por siempre ni estaré eternamente enojado, pues
entonces el espíritu ante mí desmayaría y las almas que yo he creado.
17 Por culpa de su codicia me enojé y le herí, ocultándome en mi
enojo. Pero el rebelde seguía su capricho.
18 Sus caminos vi. Yo le curaré y le guiaré, y le daré ánimos a él y a los que con él lloraban,
19 poniendo alabanza en los labios: ¡Paz, paz al de lejos y al de cerca!
- dice Yahwéh -. Yo le curaré.»
20 Los malos son como mar agitada cuando no puede calmarse, cuyas
aguas lanzan cieno y lodo.
21 «No hay paz para los malvados» - dice mi Elohím (Dios)

Yeshayáhu 58

1 Clama a voz en grito, no te moderes; levanta tu voz como cuerno y
denuncia a mi pueblo su rebeldía y a la casa de Yaaqov sus pecados.
2 A mí me buscan día a día y les agrada conocer mis caminos, como si
fueran gente que la virtud practica y el rito de su Elohím (Dios) no hubiesen abandonado. Me preguntan por las leyes justas, la vecindad de su Elohím (Dios) les
agrada.
3 - ¿Por qué ayunamos, si tú no lo ves? ¿Para qué nos humillamos, si
tú no lo sabes? - Es que el día en que ayunabais, buscabais vuestro negocio
y explotabais a todos vuestros trabajadores.
4 Es que ayunáis para litigio y pleito y para dar de puñetazos a
malvados. No ayunéis como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz.
5 ¿Acaso es éste el ayuno que yo quiero el día en que se humilla el
hombre? ¿Había que doblegar como junco la cabeza, en sayal y ceniza
estarse echado? ¿A eso llamáis ayuno y día grato a Yahwéh?
6 ¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos
de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los

quebrantados, y arrancar todo yugo?
7 ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes?
8 Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahwéh te seguirá.
9 Entonces clamarás, y Yahwéh te responderá, pedirás socorro, y dirá: «Aquí estoy.» Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad,
10 repartes al hambriento tu pan, y al alma afligida dejas saciada, resplandecerá en las tinieblas tu luz, y lo oscuro de ti será como mediodía.
11 Te guiará Yahwéh de continuo, hartará en los sequedales tu alma, dará vigor a tus huesos, y serás como huerto regado, o como manantial cuyas aguas nunca faltan.
12 Reedificarán, de ti, tus ruinas antiguas, levantarás los cimientos de pasadas generaciones, se te llamará Reparador de brechas, y Restaurador de senderos frecuentados.
13 Si apartas del sábado tu pie, de hacer tu negocio en el día santo, y llamas al sábado «Delicia», al día santo de Yahwéh «Honorable», y lo honras evitando tus viajes, no buscando tu interés ni tratando asuntos,
14 entonces te deleitarás en Yahwéh, y yo te haré cabalgar sobre los altozanos de la tierra. Te alimentaré con la heredad de Yaaqov tu padre; porque la boca de Yahwéh ha hablado.
Yeshayáhu 59

1 Mirad, no es demasiado corta la mano de Yahwéh para salvar, ni es duro su oído para oír,
2 sino que vuestras faltas os separaron a vosotros de vuestro Elohím (Dios), y vuestros pecados le hicieron esconder su rostro de vosotros para no oír.
3 Porque vuestras manos están manchadas de sangre y vuestros dedos de culpa, vuestros labios hablan falsedad y vuestra lengua habla perfidia.
4 No hay quien clame con justicia ni quien juzgue con lealtad. Se confían en la nada y hablan falsedad, conciben malicia y dan a luz iniquidad.
5 Hacen que rompan su cascarón las víboras y tejen telas de araña; el que come de sus huevos muere, y si son aplastados sale una víbora.
6 Sus hilos no sirven para vestido ni con sus tejidos se pueden cubrir.
Sus obras son obras inicuas y acciones violentas hay en sus manos.
7 Sus pies corren al mal y se apresuran a verter sangre inocente. Sus proyectos son proyectos inicuos, destrucción y quebranto en sus caminos.
8 Camino de paz no conocen, y derecho no hay en sus pasos. Tuercen sus caminos para provecho propio, ninguno de los que por ellos pasan conoce la paz.
9 Por eso se alejó de nosotros el derecho y no nos alcanzó la justicia.
Esperábamos la luz, y hubo tinieblas, la claridad, y anduvimos en oscuridad.
10 Palpamos la pared como los ciegos y como los que no tienen ojos vacilamos. Tropezamos al mediodía como si fuera al anochecer, y

habitamos entre los sanos como los muertos.
11 Todos nosotros gruñimos como osos y zureamos sin cesar como
palomas. Esperamos el derecho y no hubo, la salvación, y se alejó de
nosotros.
12 Porque fueron muchas nuestras rebeldías delante de ti, y nuestros
pecados testifican contra nosotros, pues nuestras rebeldías nos acompañan y
conocemos nuestras culpas:
13 rebelarse y renegar de Yahwéh, apartarse de seguir a nuestro Elohím (Dios),
hablar de opresión y revueltas, concebir y musitar en el corazón palabras
engañosas.
14 Porque ha sido rechazado el juicio y la justicia queda lejos. Porque
la verdad en la plaza ha tropezado y la rectitud no puede entrar.
15 La verdad se echa en falta y el que se aparta del mal es despojado.
Lo vio Yahwéh y pareció mal a sus ojos que no hubiera derecho.
16 Vio que no había nadie y se maravilló de que no hubiera intercesor.
Entonces le salvó su brazo y su justicia le sostuvo.
17 Se puso la justicia como coraza y el casco de salvación en su
cabeza. Se puso como túnica vestidos de venganza y se vistió el celo como
un manto.
18 Según los merecimientos así pagará: ira para sus opresores y
represalia para sus enemigos. Dará a las islas su merecido.
19 Temerán desde Occidente el nombre de Yahwéh y desde el Oriente
verán su gloria, pues vendrá como un torrente encajonado contra el que
irrumpe con fuerza el soplo de Yahwéh.
20 Vendrá a Sión para rescatar, a aquellos de Yaaqov que se conviertan
de su rebeldía. - Oráculo de Yahwéh -.
21 Cuanto a mí, esta es la alianza con ellos, dice Yahwéh. Mi espíritu
que ha venido sobre ti y mis palabras que he puesto en tus labios no caerán
de tu boca ni de la boca de tu descendencia ni de la boca de la descendencia
de tu descendencia, dice Yahwéh, desde ahora y para siempre.
Yeshayáhu 60
1 ¡Arriba, resplandece, que ha llegado tu luz, y la gloria de Yahwéh
sobre ti ha amanecido!
2 Pues mira cómo la oscuridad cubre la tierra, y espesa nube a los
pueblos, mas sobre ti amanece Yahwéh y su gloria sobre ti aparece.
3 Caminarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu
alborada.
4 Alza los ojos en torno y mira: todos se reúnen y vienen a ti. Tus
hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos.
5 Tú entonces al verlo te pondrás radiante, se estremecerá y se
ensanchará tu corazón, porque vendrán a ti los tesoros del mar, las riquezas
de las naciones vendrán a ti.
6 Un sin fin de camellos te cubrirá, jóvenes dromedarios de Madián y
Efá. Todos ellos de Sabá vienen portadores de oro e incienso y pregonando
alabanzas a Yahwéh.

7 Todas las ovejas de Quedar se apiñarán junto a ti, los machos cabríos de Nebayot estarán a tu servicio. Subirán en holocausto agradable a mi altar, y mi hermosa Casa hermosearé aún más.
8 ¿Quiénes son éstos que como nube vuelan, como palomas a sus palomares?
9 Los barcos se juntan para mí, los navíos de Tarsis en cabeza, para traer a tus hijos de lejos, junto con su plata y su oro, por el nombre de Yahwéh tu Elohím (Dios) y por el Santo de Israel, que te hermosea.
10 Hijos de extranjeros construirán tus muros, y sus reyes se pondrán a tu servicio, porque en mi cólera te herí, pero en mi benevolencia he tenido compasión de ti.
11 Abiertas estarán tus puertas de continuo; ni de día ni de noche se cerrarán, para dejar entrar a ti las riquezas de las naciones, traídas por sus reyes.
12 Pues la nación y el reino que no se sometan a ti perecerán, esas naciones serán arruinadas por completo.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, el olmo y el boj a una, a embellecer mi Lugar Santo y honrar el lugar donde mis pies reposan.
14 Acudirán a ti encorvados los hijos de los que te humillaban, se postrarán a tus pies todos los que te menospreciaban, y te llamarán la Ciudad de Yahwéh, la Sión del Santo de Israel.
15 En vez de estar tú abandonada, aborrecida y sin viandantes, yo te convertiré en lozanía eterna, gozo de siglos y siglos.
16 Te nutrirás con la leche de las naciones, con las riquezas de los reyes serás amamantada, y sabrás que yo soy Yahwéh tu Salvador, y el que rescata, el Fuerte de Yaaqov.
17 En vez de bronce traeré oro, en vez de hierro traeré plata, en vez de madera, bronce, y en vez de piedras, hierro. Te pondré como gobernantes la Paz, y por gobierno la Justicia.
18 No se oirá más hablar de violencia en tu tierra, ni de despojo o quebranto en tus fronteras, antes llamarás a tus murallas «Salvación» y a tus puertas «Alabanza».
19 No será para ti ya nunca más el sol luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará de noche, sino que tendrás a Yahwéh por luz eterna, y a tu Elohím (Dios) por tu hermosura.
20 No se pondrá jamás tu sol, ni tu luna menguará, pues Yahwéh será para ti luz eterna, y se habrán acabado los días de tu luto.
21 Todos los de tu pueblo serán justos, para siempre heredarán la tierra; retoño de mis plantaciones, obra de mis manos para manifestar mi gloria.
22 El más pequeño vendrá a ser un millar, el más chiquito, una nación poderosa. Yo, Yahwéh, a su tiempo me apresuraré a cumplirlo.

Yeshayáhu 61

1 El espíritu del Señor Yahwéh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahwéh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad;

2 a pregonar año de gracia de Yahwéh, día de venganza de nuestro
Elohím (Dios); para consolar a todos los que lloran,
3 para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de
vestido de luto, alabanza en vez de espíritu abatido. Se les llamará robles de justicia, plantación de Yahwéh para manifestar su gloria.
4 Edificarán las ruinas seculares, los lugares de antiguo desolados
levantarán, y restaurarán las ciudades en ruinas, los lugares por siempre
desolados.
5 Vendrán extranjeros y apacentarán vuestros rebaños, e hijos de
extraños serán vuestros labradores y viñadores.
6 Y vosotros seréis llamados «sacerdotes de Yahwéh», «ministros de
nuestro Elohím (Dios)» se os llamará. La riqueza de las naciones comeréis y en su
gloria les sucederéis.
7 Por cuanto su vergüenza había sido doble, y en lugar de afrenta,
gritos de regocijo fueron su herencia, por eso en su propia tierra heredarán
el doble, y tendrán ellos alegría eterna.
8 Pues yo, Yahwéh, amo el derecho y aborrezco la rapiña y el crimen.
Les daré el salario de su trabajo lealmente, y alianza eterna pactaré con ellos.
9 Será conocida en las naciones su raza y sus vástagos entre los
pueblos; todos los que los vean reconocerán que son raza bendita de Yahwéh.
10 «Con gozo me gozaré en Yahwéh, exulta mi alma en mi Elohím (Dios),
porque me ha revestido de ropas de salvación, en manto de justicia me ha
envuelto como el esposo se pone una diadema, como la novia se adorna con aderezos.
11 Porque, como una tierra hace germinar plantas y como un huerto
produce su simiente, así el Señor Yahwéh hace germinar la justicia y la
alabanza en presencia de todas las naciones.»
Yeshayáhu 62
1 Por amor de Sión no he de callar, por amor de Yerushaláyim no he de
estar quedo, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación
brille como antorcha.
2 Verán las naciones tu justicia, todos los reyes tu gloria, y te llamarán
con un nombre nuevo que la boca de Yahwéh declarará.
3 Serás corona de adorno en la mano de Yahwéh, y tiara real en la
palma de tu Elohím (Dios).
4 No se dirá de ti jamás «Abandonada», ni de tu tierra se dirá jamás
«Desolada», sino que a ti se te llamará «Mi Complacencia», y a tu tierra,
«Desposada». Porque Yahwéh se complacerá en ti, y tu tierra será
desposada.
5 Porque como se casa joven con doncella, se casará contigo tu
edificador, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Elohím (Dios).
6 Sobre los muros de Yerushaláyim he apostado guardianes; ni en todo el
día ni en toda la noche estarán callados. Los que hacéis que Yahwéh
recuerde, no guardéis silencio.
7 No le dejéis descansar, hasta que restablezca, hasta que trueque a

Yerushaláyim en alabanza en la tierra.
8 Ha jurado Yahwéh por su diestra y por su fuerte brazo: «No daré tu
grano jamás por manjar a tus enemigos. No beberán hijos de extraños tu
mosto por el que te fatigaste,
9 sino que los que lo cosechen lo comerán y alabarán a Yahwéh, y los
que los recolecten lo beberán en mis atrios sagrados.»
10 ¡Pasad, pasad por las puertas! ¡Abrid camino al pueblo! ¡Reparad,
reparad el camino, y limpiadlo de piedras! ¡Izad pendón hacia los pueblos!
11 Mirad que Yahwéh hace oír hasta los confines de la tierra: «Decid a
la hija de Sión: Mira que viene tu salvación; mira, su salario le acompaña, y
su paga le precede.
12 Se les llamará "Pueblo Santo", "Rescatados de Yahwéh"; y a ti se te
llamará "Buscada", "Ciudad no Abandonada".»
Yeshayáhu 63
1 - ¿Quién es ése que viene de Edom, de Bosrá, con ropaje teñido de
rojo? ¿Ese del vestido esplendoroso, y de andar tan esforzado? - Soy yo que
hablo con justicia, un gran libertador.
2 - Y ¿por qué está de rojo tu vestido, y tu ropaje como el de un
lagarero?
3 - El lagar he pisado yo solo; de mi pueblo no hubo nadie conmigo.
Los pisé con ira, los pateé con furia, y salpicó su sangre mis vestidos, y toda
mi vestimenta he manchado.
4 ¡Era el día de la venganza que tenía pensada, el año de mi desquite
era llegado!
5 Miré bien y no había auxiliador; me asombré de que no hubiera
quien apoyase. Así que me salvó mi propio brazo, y fue mi furia la que me
sostuvo.
6 Pisoteé a pueblos en mi ira, los pise con furia e hice correr por tierra
su sangre.
7 Las misericordias de Yahwéh quiero recordar, las alabanzas de
Yahwéh, por todo lo que nos ha premiado Yahwéh, por la gran bondad para
la casa de Israel, que tuvo con nosotros en su misericordia, y por la
abundancia de sus bondades.
8 Dijo él: «De cierto que ellos son mi pueblo, hijos que no
engañarán.» Y fue él su Salvador
9 en todas sus angustias. No fue un mensajero ni un ángel: él mismo
en persona los liberó. Por su amor y su compasión él los rescató: los levantó
y los llevó todos los días desde siempre.
10 Mas ellos se rebelaron y contristaron a su Espíritu santo, y él se
convirtió en su enemigo, guerreó contra ellos.
11 Entonces se acordó de los días antiguos, de Moshé su siervo.
¿Dónde está el que los sacó de la mar, el pastor de su rebaño? ¿Dónde el
que puso en él su Espíritu santo,
12 el que hizo que su brazo fuerte marchase al lado de Moshé, el que
hendió las aguas ante ellos para hacerse un nombre eterno,
13 el que les hizo andar por los abismos como un caballo por el
desierto, sin que tropezaran,
14 cual ganado que desciende al valle? El Espíritu de Yahwéh los llevó

a descansar. Así guiaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso.
15 observa desde los cielos y ve desde tu aposento santo y glorioso.
¿Dónde está tu celo y tu fuerza, la conmoción de tus entrañas? ¿Es que tus entrañas se han cerrado para mí?
16 Porque tú eres nuestro Padre, que Avraham no nos conoce, ni Israel nos recuerda. Tú, Yahwéh, eres nuestro Padre, tu nombre es «El que nos rescata» desde siempre.
17 ¿Por qué nos dejaste errar, Yahwéh, fuera de tus caminos,
endurecerse nuestros corazones lejos de tu temor? Vuélvete, por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.
18 ¿Por qué el enemigo ha invalido tu santuario, tu santuario han pisoteado nuestros opresores?
19 Somos desde antiguo gente a la que no gobiernas, no se nos llama por tu nombre. ¡Ah si rompieses los cielos y descendieses - ante tu faz los montes se derretirían,
Yeshayáhu 64
1 como prende el fuego en la hojarasca, como el fuego hace hervir al agua - para dar a conocer tu nombre a tus adversarios, y hacer temblar a las naciones ante ti,
2 haciendo tú cosas terribles, inesperadas. (Tú descendiste: ante tu faz, los montes se derretirán.)
3 Nunca se oyó. No se oyó decir, ni se escuchó, ni ojo vio a un Elohím (Dios), sino a ti, que tal hiciese para el que espera en él.
4 Te haces encontradizo de quienes se alegran y practican justicia y recuerdan tus caminos. He aquí que estuviste enojado, pero es que fuimos pecadores; estamos para siempre en tu camino y nos salvaremos.
5 Somos como impuros todos nosotros, como paño inmundo todas nuestras obras justas. Caímos como la hoja todos nosotros, y nuestras culpas como el viento nos llevaron.
6 No hay quien invoque tu nombre, quien se despierte para asirse a ti.
Pues encubriste tu rostro de nosotros, y nos dejaste a merced de nuestras culpas.
7 Pues bien, Yahwéh, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros.
8 No te irrites, Yahwéh, demasiado, ni para siempre recuerdes la culpa.
Ea, mira, todos nosotros somos tu pueblo.
9 Tus ciudades santas han quedado desiertas, Sión desierta ha quedado, Yerushaláyim desolada.
10 Nuestra Casa santa y gloriosa, en donde te alabaron nuestros padres, ha parado en hoguera de fuego, y todas nuestras cosas más queridas han parado en ruinas.
11 ¿Es que ante esto te endurecerás, Yahwéh, callarás y nos humillarás sin medida?
Yeshayáhu 65
1 Me he hecho encontradizo de quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar de quienes no me buscaban. Dije: «Aquí estoy, aquí estoy» a gente que no invocaba mi nombre.
2 Alargué mis manos todo el día hacia un pueblo rebelde que sigue un camino equivocado en pos de sus pensamientos;

3 pueblo que me irrita en mi propia cara de continuo, que sacrifican en
los jardines y queman incienso sobre ladrillos;
4 que habitan en tumbas y en antros hacen noche; que comen carne de
cerdo y bazofia descompuesta en sus cacharros;
5 los que dicen: «Quédate ahí, no te llegues a mí, que te santificaría.»
Estos son humo en mi nariz, fuego que abrasa siempre.
6 Mirad que está escrito delante de mí: no callaré hasta no haber
puesto su paga en su seno,
7 la de vuestras culpas y las de vuestros padres juntamente - dice
Yahwéh - que quemaron incienso en los montes y en las colinas me
afrentaron; pero yo voy a medirles la paga de su obra y se la pondré en su
seno.
8 Así dice Yahwéh: Como cuando se encuentra mosto en el racimo y
se dice: «No lo eches a perder, porque es una bendición», así haré yo por
amor de mis siervos, evitando destruirlos a todos.
9 Sacaré de Yaaqov simiente y de Judá heredero de mis montes; los
heredarán mis elegidos y mis siervos morarán allí.
10 Sarón será majada de ovejas y el valle de Akor corral de vacas para
mi pueblo, los que me buscaron.
11 Mas vosotros, los que abandonáis a Yahwéh, los que olvidáis mi
monte santo, los que ponéis una mesa a Gad y llenáis una copa a Mení,
12 Yo os destino a la espada y todos vosotros caeréis degollados,
porque os llamé y no respondisteis, hablé y no oísteis, sino que hicisteis lo
que me desagrada, y lo que no me gusta elegisteis.
13 Por tanto, así dice el Señor Yahwéh: Mirad que mis siervos
comerán, mas vosotros tendréis hambre; mirad que mis siervos beberán,
mas vosotros tendréis sed; mirad que mis siervos se alegrarán, mas vosotros
padeceréis vergüenza;
14 mirad que mis siervos cantarán con corazón dichoso, mas vosotros
gritaréis con corazón triste, y con espíritu quebrantado gemiréis.
15 Dejaréis vuestro nombre a mis elegidos para que sirva de
imprecación: «¡Así te haga morir el Señor Yahwéh...!», pero a sus siervos
les dará un nombre nuevo
16 tal que, quien desee ser bendecido en la tierra, deseará serlo en el
Elohím (Dios) del Amén, y quien jurare en la tierra, jurará en el Elohím (Dios) del Amén;
cuando se hayan olvidado las angustias primeras, y cuando estén ocultas a
mis ojos.
17 Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán
mentados los primeros ni vendrán a la memoria;
18 antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a
crear. Pues he aquí que yo voy a crear a Yerushaláyim «Regocijo», y a su
pueblo «Alegría»;
19 me regocijaré por Yerushaláyim y me alegraré por mi pueblo, sin que se
oiga allí jamás lloro ni quejido.
20 No habrá allí jamás niño que viva pocos días, o viejo que no llene

sus días, pues morir joven será morir a los cien años, y el que no alcance
los cien años será porque está maldito.
21 Edificarán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán su
fruto.
22 No edificarán para que otro habite, no plantarán para que otro
coma, pues cuanto vive un árbol vivirá mi pueblo, y mis elegidos
disfrutarán del trabajo de sus manos.
23 No se fatigarán en vano ni tendrán hijos para sobresalto, pues serán
raza bendita de Yahwéh ellos y sus retoños con ellos.
24 Antes que me llamen, yo responderé; aún estarán hablando, y yo
les escucharé.
25 Lobo y cordero pacerán a una, = el león comerá paja como el buey
=, y la serpiente se alimentará de polvo, = no harán más daño ni perjuicio
en todo mi santo monte - dice Yahwéh.
Yeshayáhu 66
1 Así dice Yahwéh: Los cielos son mi trono y la tierra el estrado de
mis pies, Pues ¿qué casa vais a edificarme, o qué lugar para mi reposo,
2 si todo lo hizo mi mano, y es mío todo ello? - Oráculo de Yahwéh -.
Y ¿en quién voy a fijarme? En el humilde y contrito que tiembla a mi
palabra.
3 Se inmola un buey, se abate un hombre, se sacrifica una oveja, se
desnuca un perro, se ofrece en oblación sangre de cerdo, se hace un
memorial de incienso, se bendice a los ídolos. Ellos mismos eligieron sus
propios caminos y en sus monstruos abominables halló su alma
complacencia.
4 También yo elegiré el vejarlos y sus temores traeré sobre ellos, por
cuanto que llamé y nadie respondió, hablé y no escucharon, sino que
hicieron lo que me parece mal y lo que no me gusta eligieron.
5 Escuchad la palabra de Yahwéh, los que tembláis a su palabra.
Dijeron vuestros hermanos que os aborrecen, que os rechazan por causa de
mi nombre: «Que Yahwéh muestre su gloria y veamos vuestra alegría.»
Pero ellos quedarán avergonzados.
6 Voz estruendosa viene de la ciudad, voz del Templo: la voz de
Yahwéh que paga el merecido a sus enemigos.
7 Antes de tener dolores dio a luz, antes de llegarle el parto dio a luz
varón.
8 ¿Quién oyó tal? ¿Quién vio cosa semejante? ¿Es dado a luz un país
en un solo día? ¿O nace un pueblo todo de una vez? Pues bien: Tuvo
dolores y dio a luz Sión a sus hijos.
9 ¿Abriré yo el seno sin hacer dar a luz - dice Yahwéh - o lo cerraré
yo, que hago dar a luz? - Dice tu Elohím (Dios).
10 Alegraos, Yerushaláyim, y regocijaos por ella todos los que la amáis,
llenaos de alegría por ella todos los que por ella hacíais duelo;
11 de modo que maméis y os hartéis del seno de sus consuelos, de
modo que chupéis y os deleitéis de los pechos de su gloria.
12 Porque así dice Yahwéh: Mirad que yo tiendo hacia ella, como río
la paz, y como raudal desbordante la gloria de las naciones, seréis

alimentados, en brazos seréis llevados y sobre las rodillas seréis
acariciados.
13 Como uno a quien su madre le consuela, así yo os consolaré (y por
Yerushaláyim seréis consolados).
14 Al verlo se os regocijará el corazón, vuestros huesos como el
césped florecerán, la mano de Yahwéh se dará a conocer a sus siervos, y su
enojo a sus enemigos.
15 Pues he aquí que Yahwéh en fuego viene y como torbellino son sus
carros, para desfogar su cólera con ira y su amenaza con llamas de fuego.
16 Porque con fuego Yahwéh va a juzgar y con su espada a toda
carne, y serán muchas las víctimas de Yahwéh.
17 Los que se consagran y los que se purifican en los jardines, detrás
de uno que está en medio, que comen carne de cerdo, cosas inmundas y de
rata, a una serán eliminados con sus acciones y sus pensamientos, - oráculo
de Yahwéh -.
18 Yo vengo a reunir a todas las naciones y lenguas; vendrán y verán
mi gloria.
19 Pondré en ellos señal y enviaré de ellos algunos escapados a las
naciones: a Tarsis, Put y Lud, Mések, Ros, Túbal, Yaván; a las islas
remotas que no oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi
gloria a las naciones.
20 Y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones como
oblación a Yahwéh - en caballos, carros, literas, mulos y dromedarios - a mi
monte santo de Yerushaláyim - dice Yahwéh - como traen los hijos de Israel la
oblación en recipiente limpio a la Casa de Yahwéh.
21 Y también de entre ellos tomaré para sacerdotes y levitas - dice
Yahwéh.
22 Porque así como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago
permanecen en mi presencia - oráculo de Yahwéh - así permanecerá vuestra
raza y vuestro nombre.
23 Así pues, de luna en luna nueva y de sábado en sábado, vendrá
todo el mundo a prosternarse ante mí - dice Yahwéh.
24 Y en saliendo, verán los cadáveres de aquellos que se rebelaron
contra mí; su gusano no morirá su fuego no se apagará, y serán el asco de
todo el mundo.

JEREMÍAS - YIRMIYÁHU

Yirmiyáhu 1
1 Palabras de Yirmiyáhu, hijo de Jilquías, de los sacerdotes de Anatot,
en la tierra de Benjamín,
2 a quien fue dirigida la palabra de Yahwéh en tiempo de Josías, hijo
de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado,
3 y después en tiempo de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta
cumplirse el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, o sea,

hasta la deportación de Yerushaláyim en el mes quinto.
4 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
5 Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes
que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí.
6 Yo dije: «¡Ah, Señor Yahwéh! Mira que no sé expresarme, que soy
un muchacho.»
7 Y me dijo Yahwéh: No digas: «Soy un muchacho», pues
adondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás.
8 No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte - oráculo de
Yahwéh -.
9 Entonces alargó Yahwéh su mano y tocó mi boca. Y me dijo
Yahwéh: Mira que he puesto mis palabras en tu boca.
10 Desde hoy mismo te doy autoridad sobre las gentes y sobre los
reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y
plantar.
11 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
«¿Qué estás viendo, Yirmiyáhu?» «Una rama de almendro estoy viendo.»
12 Y me dijo Yahwéh: «Bien has visto. Pues así soy yo, velador de mi
palabra para cumplirla.»
13 Nuevamente me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos
términos: «¿Qué estás viendo?» «Un puchero hirviendo estoy viendo, que
se vuelca de norte a sur.»
14 Y me dijo Yahwéh: «Es que desde el norte se iniciará el desastre
sobre todos los moradores de esta tierra.
15 Porque en seguida llamo yo a todas las familias reinos del norte -
oráculo de Yahwéh - y vendrán a instalarse a las mismas puertas de
Yerushaláyim, y frente a todas sus murallas en torno, y contra todas las ciudades
de Judá,
16 a las que yo sentenciaré por toda su malicia: por haberme dejado a
mí para ofrecer incienso a otros dioses, y adorar la obra de sus propias
manos.
17 Por tu parte, te apretarás la cintura, te alzarás y les dirás todo lo que
yo te mande. No desmayes ante ellos, y no te haré yo desmayar delante de
ellos;
18 pues, por mi parte, mira que hoy te he convertido en plaza fuerte,
en pilar de hierro, en muralla de bronce frente a toda esta tierra, así se trate
de los reyes de Judá como de sus jefes, de sus sacerdotes o del pueblo de la
tierra.
19 Te harán la guerra, mas no podrán contigo, pues contigo estoy yo -
oráculo de Yahwéh - para salvarte.»
Yirmiyáhu 2
1 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
2 Ve y grita a los oídos de Yerushaláyim: Así dice Yahwéh: De ti recuerdo
tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo; aquel seguirme tú por el desierto,
por la tierra no sembrada.
3 Consagrado a Yahwéh estaba Israel, primicias de su cosecha.
«Quienquiera que lo coma, será reo; mal le sucederá» - oráculo de Yahwéh -

.
4 Oíd la palabra de Yahwéh, casa de Yaaqov, y todas las familias de la
casa de Israel.
5 Así dice Yahwéh: ¿Qué encontraban vuestros padres en mí de
torcido, que se alejaron de mi vera, y yendo en pos de la Vanidad se
hicieron vanos?
6 En cambio no dijeron: «¿Dónde está Yahwéh, que nos subió de la
tierra de Egipto, que nos llevó por el desierto, por la estepa y la paramera,
por tierra seca y sombría, tierra por donde nadie pasa y en donde nadie se
asienta?»
7 Luego os traje a la tierra del vergel, para comer su fruto y su bien.
Llegasteis y ensuciasteis mi tierra, y pusisteis mi heredad asquerosa.
8 Los sacerdotes no decían: «¿Dónde está Yahwéh?»; ni los peritos de
la Ley me conocían; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas
profetizaban por Baal, y en pos de los Inútiles andaban.
9 Por eso, continuaré litigando con vosotros - oráculo de Yahwéh - y
hasta con los hijos de vuestros hijos litigaré.
10 Porque, en efecto, pasad a las islas de los Kittim y ved, enviad a
Quedar quien investigue a fondo, pensadlo bien y ved si aconteció cosa tal:
11 si las gentes cambiaron de dioses - ¡aunque aquéllos no son dioses!
-. Pues mi pueblo ha trocado su Gloria por el Inútil.
12 Pasmaos, cielos, de ello, erizaos y cobrad gran espanto - oráculo de
Yahwéh -.
13 Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, Manantial de
aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no
retienen.
14 ¿Es un esclavo Israel, o nació siervo? Pues ¿cómo es que ha
servido de botín?
15 Contra él rugieron leoncillos, dieron voces y dejaron su país hecho
una desolación, sus ciudades incendiadas, sin habitantes.
16 Hasta los hijos de Nof y de Tafnis te han rapado el cráneo.
17 ¿No te ha sucedido esto por haber dejado a Yahwéh tu Elohím (Dios) cuando
te guiaba en tu camino?
18 Y entonces, ¿qué cuenta te tiene encaminarte a Egipto para beber
las aguas del Nilo?, o ¿qué cuenta te tiene encaminarte a Ashúr (Asiria) para beber
las aguas del Río?
19 Que te enseñe tu propio daño, que tus apostasías te escarmienten;
reconoce y ve lo malo y amargo que te resulta el dejar a Yahwéh tu Elohím (Dios) y
no temblar ante mí - oráculo del Señor Yahwéh Sebaot -.
20 Oh tú, que rompiste desde siempre el yugo y, sacudiendo las
coyundas, decías: «¡No serviré!», tú, que sobre todo otero prominente y
bajo todo árbol frondoso estabas yaciendo, prostituta.
21 Yo te había plantado de la cepa selecta, toda entera de simiente
legítima. Pues ¿cómo te has mudado en sarmiento de vid bastarda?

22 Porque, así te blanquees con salitre y te des cantidad de lejía, se te
nota la culpa en mi presencia - oráculo del Señor Yahwéh -.
23 Cómo dices: «No estoy manchada; en pos de los Baales no
anduve?» ¡Mira tu rastro en el Valle! Reconoce lo que has hecho, camellita
liviana que trenza sus derroteros,
24 irrumpe en el desierto y en puro celo se bebe los vientos: su estro,
¿quién lo calmará? Cualquiera que la busca la topa, ¡bien acompañada la
encuentra!
25 Guarda tu pie de la descalcez y tu garganta de la sed. Pero tú dices:
«No hay remedio: a mí me gustan los extranjeros, y tras ellos he de ir.»
26 Cual se avergüenza el ladrón cuando es sorprendido, así se ha
avergonzado la casa de Israel: ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y
sus profetas,
27 los que dicen al madero: «Mi padre eres tú», y a la piedra: «Tú me
diste a luz.» Tras de volverme la espalda, que no la cara, al tiempo de su
mal dice: «¡Levántate y sálvanos!»
28 Pues ¿dónde están tus dioses, los que tú mismo te hiciste? ¡Que se
levanten ellos, a ver si te salvan en tiempo de desgracia! Pues cuantas son
tus ciudades, otros tantos son tus dioses, Judá; (y cuantas calles cuenta
Yerushaláyim, otros tantos altares hay de Baal).
29 ¿Por qué os querelláis conmigo, si todos vosotros os habéis
rebelado contra mí? - oráculo de Yahwéh -.
30 En vano golpeé a vuestros hijos, pues no aprendieron. Ha devorado
vuestra espada a vuestos profetas, como el león cuando estraga.
31 ¡Vaya generación la vuestra!; atended a la palabra de Yahwéh:
¿Fui yo un desierto para Israel o una tierra malhadada? ¿Por qué, entonces,
dice mi pueblo: «¡Bajemos! No vendremos más a ti.»?
32 ¿Se olvida la doncella de su aderezo, la novia de su cinta? Pues mi
pueblo sí que me ha olvidado días sin número.
33 ¡Qué hermoso te parece tu camino en busca del amor! A la verdad,
hasta con maldades aprendiste tus caminos.
34 En tus mismas haldas se encontraban manchas de sangre de las
almas de pobres inocentes: no los sorprendiste en escalo. Y con todo eso,
35 dices: «Soy inocente; basta ya de ira contra mí.» Pues bien, aquí
me tienes para discutir contigo eso que has dicho: «No he pecado.»
36 ¡Cuánta ligereza la tuya para cambiar de dirección! También de
Egipto te avergonzarás como te avergonzaste de Ashúr (Asiria).
37 También de ésta saldrás con las manos en la cabeza. Porque
Yahwéh ha rechazado aquello en que confías, y no saldrás bien de ello.
Yirmiyáhu 3
1 «Supongamos que despide un marido a su mujer; ella se va de su
lado y es de otro hombre: ¿podrá volver a él? ¿no sería como una tierra
manchada?» Pues bien, tú has fornicado con muchos compañeros, ¡y vas a
volver a mí! - oráculo de Yahwéh -.
2 Alza los ojos a los calveros y mira: ¿en dónde no fuiste gozada? A la

vera de los caminos te sentabas para ellos, como el árabe en el desierto, y manchaste la tierra con tus fornicaciones y malicia.
3 Se suspendieron las lloviznas de otoño, y faltó lluvia tardía; pero tú tenías rostro de mujer descarada, rehusaste avergonzarte.
4 ¿Es que entonces mismo no me llamabas: «Padre mío; el amigo de mi juventud eres tú?;
5 ¿tendrá rencor para siempre?, ¿lo guardará hasta el fin?» Ahí tienes cómo has hablado; las maldades que hiciste las has colmado.
6 Yahwéh me dijo en tiempos del rey Josías: ¿Has visto lo que hizo Israel, la apóstata? Andaba ella sobre cualquier monte elevado y bajo cualquier árbol frondoso, fornicando allí.
7 En vista de lo que había hecho, dije: «No vuelvas a mí.» Y no volvió. Vio esto su hermana Judá, la pérfida;
8 vio que a causa de todas las fornicaciones de Israel, la apóstata, yo la había despedido dándole su carta de divorcio; pero no hizo caso su hermana Judá, la pérfida, sino que fue y fornicó también ella,
9 tanto que por su liviandad en fornicar manchó la tierra, y fornicó con la piedra y con el leño.
10 A pesar de todo, su hermana Judá, la pérfida, no se volvió a mí de todo corazón, sino engañosamente - oráculo de Yahwéh.
11 Y me dijo Yahwéh: Más justa se ha manifestado Israel, la apóstata, que Judá, la pérfida.
12 Anda y pregona estas palabras al Norte y di: Vuelve, Israel apóstata, - oráculo de Yahwéh -; no estará airado mi semblante contra vosotros, porque piadoso soy - oráculo de Yahwéh - no guardo rencor para siempre.
13 Tan sólo reconoce tu culpa, pues contra Yahwéh tu Elohím (Dios) te rebelaste, frecuentaste a extranjeros bajo todo árbol frondoso, y mi voz no oísteis - oráculo de Yahwéh -.
14 Volved, hijos apóstatas - oráculo de Yahwéh - porque yo soy vuestro Señor. Os iré recogiendo uno a uno de cada ciudad, y por parejas de cada familia, y os traeré a Sión.
15 Os pondré pastores según mi corazón que os den pasto de conocimiento y prudencia.
16 Y luego, cuando seáis muchos y fructifiquéis en la tierra, en aquellos días - oráculo de Yahwéh - no se hablará más del arca de la alianza de Yahwéh, no vendrá en mientes, no se acordarán ni se ocuparán de ella, ni será reconstruida jamás.
17 En aquel tiempo llamarán a Yerushaláyim «Trono de Yahwéh» y se incorporarán a ella todas las naciones en el nombre de Yahwéh, en Yerushaláyim, sin seguir más la dureza de sus perversos corazones.
18 En aquellos días, andará la casa de Judá al par de Israel, y vendrán juntos desde tierras del norte a la tierra que di en herencia a vuestros padres.
19 Yo había dicho: «Sí, te tendré como a un hijo y te daré una tierra espléndida, flor de las heredades de las naciones.» Y añadí: «Padre me llamaréis y de mi seguimiento no os volveréis.»

20 Pues bien, como engaña una mujer a su compañero, así me ha
engañado la casa de Israel, oráculo de Yahwéh.
21 Voces sobre los calveros se oían: rogativas llorosas de los hijos de
Israel, porque torcieron su camino, olvidaron a su Elohím (Dios) Yahwéh.
22 - Volved, hijos apóstatas; yo remediaré vuestras apostasías. - Aquí
nos tienes de vuelta a ti, porque tú, Yahwéh, eres nuestro Elohím (Dios).
23 ¡Luego eran mentira los altos, la barahúnda de los montes! ¡Luego
por Yahwéh, nuestro Elohím (Dios), se salva Israel!
24 La Vergüenza se comió la laceria de nuestros padres desde nuestra
mocedad: sus ovejas y vacas, sus hijos e hijas.
25 Acostémonos en nuestra vergüenza, y que nos cubra nuestra propia
confusión, ya que contra Yahwéh nuestro Elohím (Dios) hemos pecado nosotros
como nuestros padres desde nuestra mocedad hasta hoy, y no escuchamos
la voz de Yahwéh nuestro Elohím (Dios).
Yirmiyáhu 4
1 ¡Si volvieras, Israel!, oráculo de Yahwéh, ¡si a mí volvieras!, si
quitaras tus Monstruos abominables, y de mí no huyeras!
2 Jurarías: «¡Por vida de Yahwéh!» con verdad, con derecho y con
justicia, y se bendecirían por él las naciones, y por él se alabarían.
3 Porque así dice Yahwéh al hombre de Judá y a Yerushaláyim: - Cultivad
el barbecho y no sembréis sobre cardos.
4 Circuncidaos para Yahwéh y extirpad los prepucios de vuestros
corazones, hombres de Judá y habitantes de Yerushaláyim; no sea que brote
como fuego mi saña, y arda y no haya quien la apague, en vista de vuestras
perversas acciones.
5 Avisad en Judá y que se oiga en Yerushaláyim. Tañed el cuerno por el
país, pregonad a voz en grito: ¡Juntaos, vamos a las plazas fuertes!
6 ¡Izad bandera hacia Sión! ¡Escapad, no os paréis! Porque yo traigo
una calamidad del norte y un quebranto grande.
7 Se ha levantado el león de su cubil, y el devorador de naciones se ha
puesto en marcha: salió de su lugar para dejar la tierra desolada. Tus
ciudades quedarán arrasadas, sin habitantes.
8 Por ende, ceñíos de sayal, endechad y plañid: - «¡No; no se va de
nosotros la ardiente ira de Yahwéh!»
9 Sucederá aquel día - oráculo de Yahwéh - que se perderá el ánimo
del rey y el de los príncipes, se pasmarán los sacerdotes, y los profetas se
espantarán.
10 Y yo digo: «¡Ay, Señor Yahwéh! ¡Cómo embaucaste a este pueblo
y a Yerushaláyim diciendo: “Paz tendréis”, y ha penetrado la espada hasta el
alma!»
11 En aquella sazón se dirá a este pueblo y a Yerushaláyim: - Un viento
ardiente viene por el desierto, camino de la hija de mi pueblo, no para
beldar, ni para limpiar.
12 Un viento lleno de amenazas viene de mi parte. Ahora me toca a mí

alegar mis razones respecto a ellos.
13 Ved cómo se levanta cual las nubes, como un huracán sus carros, y
ligeros más que águilas sus corceles. - ¡Ay de nosotros, estamos perdidos!
14 - Limpia de malicia tu corazón, Yerushaláyim, para que seas salva.
¿Hasta cuándo durarán en ti tus pensamientos torcidos?
15 Una voz avisa desde Dan y da la mala nueva desde la sierra de
Efraím.
16 Pregonad: «¡Los gentiles! ¡Ya están aquí!»; hacedlo oír en
Yerushaláyim. Los enemigos vienen de tierra lejana y dan voces contra las
ciudades de Judá.
17 Como guardas de campo se han puesto frente a ella en torno,
porque contra mí se rebelaron - oráculo de Yahwéh -.
18 Tu proceder y fechorías te acarrearon esto; esto tu desgracia te ha
penetrado hasta el corazón porque te rebelaste contra mí.
19 - ¡Mis entrañas, mis entrañas!, ¡me duelen las telas del corazón, se
me salta el corazón del pecho! No callaré, porque mi alma ha oído sones de cuerno, el clamoreo del combate.
20 Se anuncia quebranto sobre quebranto, porque es saqueada toda la
tierra. En un punto son saqueadas mis tiendas, y en un cerrar de ojos mis
toldos.
21 ¿Hasta cuándo veré enseñas, y oiré sones de cuerno?
22 - Es porque mi pueblo es necio: A mí no me conocen. Criaturas
necias son, carecen de talento. Sabios son para lo malo, ignorantes para el
bien.
23 Miré a la tierra, y he aquí que era un caos; a los cielos, y faltaba su
luz.
24 Miré a los montes, y estaban temblando, y todos los cerros
trepidaban.
25 Miré, y he aquí que no había un alma, y todas las aves del cielo se
habían volado.
26 Miré, y he aquí que el vergel era yermo, y todas las ciudades
estaban arrasadas delante de Yahwéh y del ardor de su ira.
27 Porque así dice Yahwéh: Desolación se volverá toda la tierra,
aunque no acabaré con ella.
28 Por eso ha de enlutarse la tierra, y se oscurecerán los cielos arriba;
pues tengo resuelta mi decisión y no me pesará ni me volveré atrás de ella.
29 Al ruido de jinetes y flecheros huía toda la ciudad. Se metían por
los bosques y trepaban por las peñas. Toda ciudad quedó abandonada, sin
quedar en ellas habitantes.
30 Y tú, asolada, ¿qué vas a hacer? Aunque te vistas de grana, aunque
te enjoyes con joyel de oro, aunque te pintes con polvos los ojos, en vano te
hermoseas: te han rechazado tus amantes: ¡tu muerte es lo que buscan!
31 Y entonces oí una voz como de parturienta, gritos como de
primeriza: era la voz de la hija de Sión, que gimiendo extendía sus palmas:
«¡Ay, pobre de mí, que mi alma desfallece a manos de asesinos!»
Yirmiyáhu 5
1 Recorred las calles de Yerushaláyim, mirad bien y enteraos; buscad por
sus plazas, a ver si topáis con alguno que practique la justicia, que busque la

verdad, y yo la perdonaría.
2 Pues, si bien dicen: «¡Por vida de Yahwéh!», también juran en falso.
3 - ¡Oh Yahwéh! tus ojos, ¿no son para la verdad? Les heriste, mas no
acusaron el golpe; acabaste con ellos, pero no quisieron aprender.
Endurecieron sus caras más que peñascos, rehusaron convertirse.
4 Yo decía: «Naturalmente, el vulgo es necio, pues ignora el camino
de Yahwéh, el derecho de su Elohím (Dios).
5 Voy a acudir a los grandes y a hablar con ellos, porque ésos conocen
el camino de Yahwéh, el derecho de su Elohím (Dios).» Pues bien, todos a una habían
quebrado el yugo y arrancado las coyundas.
6 Por eso los herirá el león de la selva, el lobo de los desiertos los
destrozará, el leopardo acechará sus ciudades: todo el que saliere de ellas
será despedazado. - Porque son muchas sus rebeldías, y sus apostasías son
grandes.
7 ¿Cómo te voy a perdonar por ello? Tus hijos me dejaron y juraron
por el no - Elohím (Dios). Yo los harté, y ellos se hicieron adúlteros, y el lupanar frecuentaron.
8 Son caballos lustrosos y vagabundos: cada cual relincha por la mujer
de su prójimo.
9 ¿Y de esto no pediré cuentas? - oráculo de Yahwéh -, ¿de una nación
así no se vengará mi alma?
10 Escalad sus murallas, destruid, mas no acabéis con ella. Quitad sus
sarmientos porque no son de Yahwéh.
11 Porque bien me engañaron, la casa de Judá y la casa de Israel -
oráculo de Yahwéh -.
12 Renegaron de Yahwéh diciendo: «¡El no cuenta!, ¡no nos
sobrevendrá daño alguno, ni espada ni hambre veremos!
13 Cuanto a los profetas, el viento se los lleve, pues carecen de
Palabra.» - Así les será hecho.
14 Por tanto, así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) Sebaot: Por haber hablado ellos
tal palabra, he aquí que yo pongo las mías en tu boca como fuego, y a este
pueblo como leños, y los consumirá.
15 He aquí que yo traigo sobre vosotros, una nación de muy lejos, ¡oh
casa de Israel! - oráculo de Yahwéh -; una nación que no mengua, nación
antiquísima aquélla, nación cuya lengua ignoras y no entiendes los que
habla;
16 cuyo carcaj es como tumba abierta: todos son valientes.
17 Comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos e hijas, comerá tus
ovejas y vacas, comerá tus viñas e higueras; con la espada destruirá tus
plazas fuertes en que confías.
18 Por lo demás, en los días aquellos - oráculo de Yahwéh - todavía no
acabaré con vosotros.
19 - Y cuando dijereis: «¿Por qué nos hace Yahwéh nuestro Elohím (Dios) todo
esto?», les dirás: «Lo mismo que me dejasteis a mí y servisteis a dioses
extraños en vuestra tierra, así serviréis a extraños en una tierra no vuestra.»
20 Anunciad esto a la casa de Yaaqov y hacedlo oír en Judá:

21 - Ea, oíd esto, pueblo necio y sin seso - tienen ojos y no ven, orejas
y no oyen -:
22 ¿A mí no me temeréis? - oráculo de Yahwéh -, ¿delante de mí no
temblaréis, que puse la arena por término al mar, límite eterno, que no
traspasará? Se agitará, mas no lo logrará; mugirán sus olas, pero no pasarán.
23 Pero este pueblo tiene un corazón traidor y rebelde: traicionaron
llegando hasta el fin.
24 Y no se les ocurrió decir: «Ea, temamos a Yahwéh nuestro Elohím (Dios),
que da la lluvia tempranera y la tardía a su tiempo; que nos garantiza las
semanas que regulan la siega.»
25 Todo esto lo trastornaron vuestras culpas y vuestros pecados os
privaron del bien.
26 Porque se encuentran en mi pueblo malhechores: preparan la red,
cual paranceros montan celada: ¡hombres son atrapados!
27 Como jaula llena de aves, así están sus casas llenas de fraudes. Así
se engrandecieron y se enriquecieron,
28 engordaron, se alustraron. Ejecutaban malas acciones. La causa del
huérfano no juzgaban y el derecho de los pobres no sentenciaban.
29 ¿Y de esto no pediré cuentas? - oráculo de Yahwéh -, ¿de una
nación así no se vengará mi alma?
30 Algo pasmoso y horrendo se ha dado en la tierra:
31 los profetas profetizaron con mentira, y los sacerdotes dispusieron
a su guisa. Pero mi pueblo lo prefiere así. ¿A dónde vais a parar?
Yirmiyáhu 6

1 Escapad, hijos de Benjamín, de dentro de Yerushaláyim, en Técoa tañed
el cuerno, y sobre Bet Hakkérem izad bandera, porque una desgracia
amenaza del norte y un quebranto grande.
2 ¿Acaso a una deliciosa pradera te comparas, hija de Sión?
3 A ella vienen pastores con sus rebaños, han montado las tiendas,
junto a ella en derredor, y apacientan cada cual su manada.
4 - «¡Declaradle la guerra santa! ¡En pie y subamos contra ella a
mediodía!... ¡Ay de nosotros, que el día va cayendo, y se alargan las
sombras de la tarde!...
5 ¡Pues arriba y subamos de noche y destruiremos sus alcázares!»
6 Porque así dice Yahwéh Sebaot: «Talad sus árboles y alzad contra
Yerushaláyim un terraplén.» Es la ciudad de visita. Todo el mundo se atropella
en su interior.
7 Cual mana un pozo sus aguas, tal mana ella su malicia.
«¡Atropello!», «¡despojo!» - se oye decir en ella; ante mí de continuo
heridas y golpes.
8 Aprende, Yerushaláyim, no sea que se despegue mi alma de ti, no sea
que te convierta en desolación, en tierra despoblada.
9 Así dice Yahwéh Sebaot: Busca, rebusca como en una cepa en el
resto de Israel; vuelve a pasar tu mano como el vendimiador por los
pámpanos.
10 - ¿A quiénes que me oigan voy a hablar y avisar? He aquí que su

oído es incircunciso y no pueden entender. He aquí que la palabra de Yahwéh se les ha vuelto oprobio: no les agrada.
11 También yo estoy lleno de la saña de Yahwéh y cansado de retenerla. La verteré sobre el niño de la calle y sobre el grupo de mancebos juntos. También el hombre y la mujer serán apresados, el viejo con la anciana.
12 Pasarán sus casas a otros, campos y mujeres a la vez, cuando extienda yo mi mano sobre los habitantes de esta tierra - oráculo de Yahwéh -.
13 Porque desde el más chiquito de ellos hasta el más grande, todos andan buscando su provecho, y desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el fraude.
14 Han curado el quebranto de mi pueblo a la ligera, diciendo: «¡Paz, paz!», cuando no había paz.
15 ¿Se avergonzaron de las abominaciones que hicieron? Avergonzarse, no se avergonzaron; sonrojarse, tampoco supieron; por tanto caerán con los que cayeren; tropezarán cuando se les visite - dice Yahwéh.
16 Así dice Yahwéh: Paraos en los caminos y mirad, y preguntad por los senderos antiguos, cuál es el camino bueno, y andad por él, y encontraréis sosiego para vuestras almas. Pero dijeron: «No vamos.»
17 Entonces les puse centinelas: «¡Atención al toque de cuerno!» Pero dijeron: «No atendemos.»
18 Por tanto, oíd, naciones, y conoce, asamblea, lo que vendrá sobre ellos;
19 oye, tierra: He aquí que traigo desgracia a este pueblo, como fruto de sus pensamientos, porque a mis razones no atendieron, y por lo que respecta a mi Ley, la desecharon.
20 - ¿A qué traerme incienso de Seba y canela fina de país remoto? Ni vuestros holocaustos me son gratos, ni vuestros sacrificios me complacen.
21 Por tanto, así dice Yahwéh: Mirad que pongo a este pueblo tropiezos y tropezarán en ellos padres e hijos a una, el vecino y su prójimo perecerán.
22 Así dice Yahwéh: Mirad que un pueblo viene de tierras del norte y una gran nación se despierta de los confines de la tierra.
23 Arco y lanza blanden, crueles son y sin entrañas. Su voz como la mar muge, y a caballo van montados, ordenados como un solo hombre para la guerra contra ti, hija de Sión.
24 - Oímos su fama, flaquean nuestras manos, angustia nos asalta, dolor como de parturienta.
25 No salgáis al campo, no andéis por el camino, que el enemigo lleva espada: terror por doquier.
26 - Hija de mi pueblo, cíñete de sayal y revuélcate en ceniza, haz por ti misma un duelo de hijo único, una endecha amarguísima, porque en seguida viene el saqueador sobre nosotros.
27 - A ti te puse en mi pueblo por inquisidor sagaz para que examinaras y probaras su conducta.
28 - Todos ellos son rebeldes que andan difamando; bronce y hierro; todos son degenerados.

29 Jadeó el fuelle, el plomo se consumió por el fuego. En vano afinó
el afinador, porque la ganga no se desprendió.
30 Serán llamados «plata de desecho», porque Yahwéh los desechó.
Yirmiyáhu 7
1 Palabra que llegó de parte de Yahwéh a Yirmiyáhu:
2 Párate en la puerta de la Casa de Yahwéh y proclamarás allí esta
palabra. Dirás: Oíd la palabra de Yahwéh, todo Judá, los que entráis por
estas puertas a postraros ante Yahwéh.
3 Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Mejorad de conducta y de
obras, y yo haré que os quedéis en este lugar.
4 No fiéis en palabras engañosas diciendo: «¡Templo de Yahwéh,
Templo de Yahwéh, Templo de Yahwéh es éste!»
5 Porque si mejoráis realmente vuestra conducta y obras, si realmente
hacéis justicia mutua
6 y no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda (y no vertéis
sangre inocente en este lugar), ni andáis en pos de otros dioses para vuestro
daño,
7 entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar, en la tierra que
di a vuestros padres desde siempre hasta siempre.
8 Pero he aquí que vosotros fiáis en palabras engañosas que de nada
sirven,
9 para robar, matar, adulterar, jurar en falso, incensar a Baal y seguir a
otros dioses que no conocíais.
10 Luego venís y os paráis ante mí en esta Casa llamada por mi
Nombre y decís: «¡Estamos seguros!», para seguir haciendo todas esas
abominaciones.
11 ¿En cueva de bandoleros se ha convertido a vuestros ojos esta Casa
que se llama por mi Nombre? ¡Que bien visto lo tengo! - oráculo de Yahwéh
-.
12 Pues andad ahora a mi lugar de Silo, donde aposenté mi Nombre
antiguamente, y ved lo que hice con él ante la maldad de mi pueblo Israel.
13 Y ahora, por haber hecho vosotros todo esto - oráculo de Yahwéh -
por más que os hablé asiduamente, aunque no me oísteis, y os llamé, mas
no respondisteis,
14 yo haré con la Casa que se llama por mi Nombre, en la que
confiáis, y con el lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, como hice
con Silo,
15 y os echaré de mi presencia como eché a todos vuestros hermanos,
a toda la descendencia de Efraím.
16 En cuanto a ti, no pidas por este pueblo ni eleves por ellos plegaria
ni oración, ni me insistas, porque no te oiré.
17 ¿Es que no ves lo que ellos hacen en las ciudades de Judá y por las
calles de Yerushaláyim?
18 Los hijos recogen leña, los padres prenden fuego, las mujeres
amasan para hacer tortas a la Reina de los Cielos, y se liba en honor de
otros dioses para exasperarme.
19 ¿A mí me exasperan ésos? - oráculo de Yahwéh -, ¿no es a sí
mismos, para vergüenza de sus rostros?

20 Por tanto, así dice el Señor Yahwéh: He aquí que mi ira y mi saña
se vuelca sobre este lugar, sobre hombres y bestias bestias, sobre los
árboles del campo y el fruto del suelo; arderá y no se apagará.
21 Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel. Añadid vuestros
holocaustos a vuestros sacrificios y comeos la carne.
22 Que cuando yo saqué a vuestros padres del país de Egipto, no les
hablé ni les mandé nada tocante a holocausto y sacrificio.
23 Lo que les mandé fue esto otro: «Escuchad mi voz y yo seré
vuestro Elohím (Dios) y vosotros seréis mi pueblo, y seguiréis todo camino que yo os
mandare, para que os vaya bien.»
24 Mas ellos no escucharon ni prestaron el oído, sino que procedieron
en sus consejos según la pertinacia de su mal corazón, y se pusieron de
espaldas, que no de cara;
25 desde la fecha en que salieron vuestros padres del país de Egipto
hasta el día de hoy, os envié a todos mis siervos, los profetas, cada día
puntualmente.
26 Pero no me escucharon ni aplicaron el oído, sino que atiesando la
cerviz hicieron peor que sus padres.
27 Les dirás, pues, todas estas palabras, mas no te escucharán. Les
llamarás y no te responderán.
28 Entonces les dirás: Esta es la nación que no ha escuchado la voz de
Yahwéh su Elohím (Dios), ni ha querido aprender. Ha perecido la lealtad, ha desaparecido de su boca.
29 Córtate tus guedejas y tíralas, y entona por los calveros una elegía;
que Yahwéh ha desechado y repudiado a la generación objeto de su cólera.
30 Los hijos de Judá han hecho lo que me parece malo - oráculo de
Yahwéh -: han puesto sus Monstruos abominables en la Casa que llaman por
mi Nombre profanándola,
31 y han construido los altos de Tófet - que está en el valle de Ben
Hinnom - para quemar a sus hijos e hijas en el fuego, cosa que nos les
mandé ni me pasó por las mientes.
32 Por tanto, he aquí que vienen días - oráculo de Yahwéh - en que no
se hablará más de Tófet, ni del valle de Ben Hinnom, sino del “valle de la
Matanza”. Se harán enterramientos en Tófet por falta de sitio,
33 y los cadáveres de este pueblo servirán de comida a las aves del
cielo y a las bestias de la tierra, sin que haya quien las espante.
34 Suspenderé en las ciudades de Judá y en las calles de Yerushaláyim
toda voz de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque
toda la tierra quedará desolada.
Yirmiyáhu 8
1 En aquel tiempo - oráculo de Yahwéh - sacarán de sus tumbas los
huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los
sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los moradores de
Yerushaláyim,
2 y los dispersarán ante el sol, la luna y todo el ejército celeste a
quienes amaron y sirvieron, a quienes siguieron, consultaron y adoraron,

para no ser recogidos ni sepultados más: se volverán estiércol sobre la haz
de la tierra.
3 Y será preferible la muerte a la vida para todo el resto que
subsistiere de este linaje malo adondequiera que yo les relegue - oráculo de
Yahwéh Sebaot -.
4 Les dirás: Así dice Yahwéh: Los que caen ¿no se levantan? y si uno
se extravía ¿no cabe tornar?
5 Pues ¿por qué este pueblo sigue apostatando, Yerushaláyim con apostasía
perpetua? Se aferran a la mentira, rehúsan convertirse.
6 He escuchado atentamente: no hablan a derechas. Nadie deplora su
maldad diciendo: «¿Qué he hecho?» Todos se extravían, cada cual en su
carrera, cual caballo que irrumpe en la batalla.
7 Hasta la cigüeña en el cielo conoce su estación, y la tórtola, la
golondrina o la grulla observan la época de sus migraciones. Pero mi pueblo
ignora el derecho de Yahwéh.
8 ¿Cómo decís: «Somos sabios, y poseemos la Ley de Yahwéh?»
Cuando es bien cierto que en mentira la ha cambiado el cálamo mentiroso
de los escribas.
9 Los sabios pasarán vergüenza, serán abatidos y presos. He aquí que
han desechado la palabra de Yahwéh, y su sabiduría ¿de qué les sirve?
10 Así que yo daré sus mujeres a otros, sus campos a nuevos amos,
porque del más chiquito al más grande todos andan buscando su provecho,
y desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el fraude.
11 Han curado el quebranto de la hija de mi pueblo a la ligera,
diciendo: «¡Paz, paz!», cuando no había paz.
12 ¿Se avergonzaron de las abominaciones que hicieron?
¡Avergonzarse, no se avergonzaron; sonrojarse, tampoco supieron! Por
tanto caerán con los que cayeren; tropezarán cuando se les visite - dice
Yahwéh -.
13 Quisiera recoger de ellos alguna cosa - oráculo de Yahwéh - pero
no hay racimos en la vid ni higos en la higuera, y están mustias sus hojas.
Es que yo les he dado quien les despoje.
14 - «¿Por qué nos quedamos tranquilos? ¡Juntaos, vamos a las plazas
fuertes para enmudecer allí, pues Yahwéh nuestro Elohím (Dios) nos hace morir y nos
propina agua envenenada, porque hemos pecado contra Yahwéh!
15 Esperábamos paz, y no hubo bien alguno; el tiempo de la cura, y se
presenta el miedo.
16 Desde Dan se deja oír. el resuello de sus caballos. Al relincho
sonoro de sus corceles tembló la tierra toda. Vendrán y comerán el país y
sus bienes, la ciudad y sus habitantes.»
17 - Sí, he aquí que yo envío contra vosotros sierpes venenosas contra
las que no existe encantamiento, y os picarán - oráculo de Yahwéh -.
18 Sin remedio el dolor me acomete, el corazón me falla;
19 he aquí el grito lastimero de la hija de mi pueblo desde todos los

rincones del país: «¿No está Yahwéh en Sión? ¿su Rey no mora ya en ella?
(¿Por qué me han irritado con sus ídolos, con esas Vanidades traídas del extranjero?)
20 La siega pasó, el verano acabó, mas nosotros no estamos a salvo.»
21 Me duele el quebranto de la hija de mi pueblo; estoy abrumado, el pánico se apodera de mí.
22 ¿No hay sandáraca en Galaad?, ¿no quedan médicos allí? Pues ¿cómo es que no llega el remedio para la hija de mi pueblo?
23 ¡Quién convirtiera mi cabeza en llanto, mis ojos en manantial de lágrimas para llorar día y noche a los muertos de la hija de mi pueblo!
Yirmiyáhu 9
1 ¡Quién me diese en el desierto una posada de caminantes, para poder dejar a mi pueblo y alejarme de su compañía! Porque todos ellos son adúlteros, un hatajo de traidores
2 que tienden su lengua como un arco. Es la mentira, que no la verdad, lo que prevalece en esta tierra. Van de mal en peor, y a Yahwéh desconocen.
3 ¡Que cada cual se guarde de su prójimo!, ¡desconfiad de cualquier hermano!, porque todo hermano pone la zancadilla, y todo prójimo propala la calumnia.
4 Se engañan unos a otros, no dicen la verdad; han avezado sus lenguas a mentir, se han pervertido, incapaces
5 de convertirse. Fraude por fraude, engaño por engaño, se niegan a reconocer a Yahwéh.
6 Por ende, así dice Yahwéh Sebaot: He aquí que yo voy a afinarlos y probarlos; mas ¿cómo haré para tratar a la hija de mi pueblo?
7 Su lengua es saeta mortífera, las palabras de su boca, embusteras. Se saluda al prójimo, pero por dentro se le pone celada.
8 Y por estas acciones, ¿no les he de castigar? - oráculo de Yahwéh -, ¿de una nación así no se vengará mi alma?
9 Alzo sobre los montes lloro y lamento, y una elegía por las dehesas del desierto, porque han sido incendiadas; nadie pasa por allí, y no se oyen los gritos del ganado. Desde las aves del cielo hasta las bestias, todas han huido, se han marchado.
10 Voy a hacer de Yerushaláyim un montón de piedras, guarida de chacales, y de las ciudades de Judá haré una soledad sin ningún habitante.
11 ¿Quién es el sabio?, pues que entienda esto; a quién ha hablado la boca de Yahwéh?, pues que lo diga; ¿por qué el país se ha perdido, incendiado como el desierto donde no pasa nadie?
12 Yahwéh lo ha dicho: Es que han abandonado mi Ley que yo les propuse, y no han escuchado mi voz ni la han seguido;
13 sino que han ido en pos de la inclinación de sus corazones tercos, en pos de los Baales que sus padres les enseñaron.
14 Por eso, así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: He aquí que voy a dar de comer a este pueblo ajenjo y les voy a dar de beber agua emponzoñada.

15 Les voy a dispersar entre las naciones desconocidas de ellos y de
sus padres, y enviaré detrás de ellos la espada hasta exterminarlos.
16 Así habla Yahwéh Sebaot: ¡Hala! Llamad a las plañideras, que
vengan: mandad por las más hábiles, que vengan.
17 ¡Pronto! que entonen por nosotros una lamentación. Dejen caer
lágrimas nuestros ojos, y nuestros párpados den curso al llanto.
18 Sí, una lamentación se deja oír desde Sión: «¡Ay, que somos
saqueados!, ¡qué vergüenza tan grande, que se nos hace dejar nuestra tierra,
han derruido nuestros hogares!»
19 Oíd, pues, mujeres, la palabra de Yahwéh; reciba vuestro oído la
palabra de su boca: Enseñad a vuestras hijas esta lamentación, y las unas a
las otras esta elegía:
20 «La muerte ha trepado por nuestras ventanas, ha entrado en
nuestros palacios, barriendo de la calle al chiquillo, a los mozos de las
plazas.
21 ¡Habla! Tal es el oráculo de Yahwéh: Los cadáveres humanos
yacen como boñigas por el campo, como manojos detrás del segador, y no
hay quien los reúna.»
22 Así dice Yahwéh: No se alabe el sabio por su sabiduría, ni se alabe
el valiente por su valentía, ni se alabe el rico por su riqueza;
23 mas en esto se alabe quien se alabare: en tener seso y conocerme,
por que yo soy Yahwéh, que hago merced, derecho y justicia sobre la tierra,
porque en eso me complazco - oráculo de Yahwéh -.
24 He aquí que vienen días - oráculo de Yahwéh - en que he de visitar
a todo circuncidado que sólo lo sea en su carne:
25 a Egipto, Judá, Edom y a los hijos de Ammón, a Moab, y a todos
los de sien rapada, los que moran en el desierto. Porque todas estas gentes
lo son. Pero también los de la casa de Israel son incircuncisos de corazón.
Yirmiyáhu 10
1 Oíd la palabra que os dedica Yahwéh, oh casa de Israel.
2 Así dice Yahwéh: Al proceder de los gentiles no os habituéis, ni de
los signos celestes os espantéis. ¡Que se espanten de ellos los gentiles!
3 Porque las costumbres de los gentiles son vanidad: un madero del
bosque, obra de manos del maestro que con el hacha lo cortó,
4 con plata y oro lo embellece, con clavos y a martillazos se lo sujeta
para que no se menee.
5 Son como espantajos de pepinar, que ni hablan. Tienen que ser
transportados, porque no andan. No les tengáis miedo, que no hacen ni bien
ni mal.
6 No hay como tú, Yahwéh; grande eres tú, y grande tu Nombre en
poderío.
7 ¿Quién no te temerá, Rey de las naciones? Porque a ti se te debe eso.
Porque entre todos los sabios de las naciones y entre todos sus reinos no
hay nadie como tú.
8 Todos a la par son estúpidos y necios: lección de madera la que dan
los ídolos.

9 Plata laminada, de Tarsis importada, y oro de Ofir; hechura de
maestro y de manos de platero (de púrpura violeta y escarlata es su vestido):
todos son obra de artistas.
10 Pero Yahwéh es el Elohím (Dios) verdadero; es el Elohím (Dios) vivo y el Rey eterno.
Cuando se irrita, tiembla la tierra, y no aguantan las naciones su
indignación.
11 (Así les diréis: «Los dioses que no hicieron el cielo ni la tierra,
perecerán de la tierra y de debajo del cielo.»)
12 El es quien hizo la tierra con su poder, el que estableció el orbe con
su saber, y con su inteligencia expandió los cielos.
13 Cuando da voces, hay estruendo de aguas en los cielos, y hace
subir las nubes desde el extremo de la tierra. El hace los relámpagos para la
lluvia y saca el viento de sus depósitos.
14 Todo hombre es torpe para comprender, se avergüenza del ídolo
todo platero, porque sus estatuas son una mentira y no hay espíritu en ellas.
15 Vanidad son, cosa ridícula; al tiempo de su visita perecerán.
16 No es así la «Parte de Yaaqov», pues él es el plasmador del universo,
y aquel cuyo heredero es Israel; Yahwéh Sebaot es su nombre.
17 Recoge del suelo tu mercancía, oh tú, que estás sitiada:
18 porque así dice Yahwéh: He aquí que yo voy a hondear a los
moradores del país - ¡esta vez va de veras! - y les apremiaré de modo que
den conmigo.
19 - «¡Ay de mí, por mi quebranto! ¡me duele la herida! Y yo que
decía: “Ese es un sufrimiento, pero me lo aguantaré”...
20 Mi tienda ha sido saqueada, y todos mis tensores arrancados. Mis
hijos me han sido quitados y no existen. No hay quien despliegue ya mi
tienda ni quien ice mis toldos.»
21 - Es que han sido torpes los pastores y no han buscado a Yahwéh;
así no obraron cuerdamente, y toda su grey fue dispersada.
22 ¡Se oye un rumor! ¡ya llega!: un gran estrépito del país del norte,
para trocar las ciudades de Judá en desolación, guarida de chacales.
23 Yo sé, Yahwéh, que no depende del hombre su camino, que no es
del que anda enderezar su paso.
24 Corrígeme, Yahwéh, pero con tino, no con tu ira, no sea que me
quede en poco.
25 Vierte tu cólera sobre las naciones que te desconocen, y sobre los
linajes que no invocan tu Nombre. Porque han devorado a Yaaqov hasta
consumirle, lo han devorado y su mansión han desolado.
Yirmiyáhu 11
1 Palabra que llegó de parte de Yahwéh a Yirmiyáhu:
2 Oíd los términos de esta alianza y hablad a los hombres de Judá y a
los habitantes de Yerushaláyim,
3 y diles: Así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel: Maldito el varón que no escuche los términos de esta alianza
4 que mandé a vuestros padres el día que los saqué de Egipto, del
crisol de hierro, diciéndoles: «Oíd mi voz y obrad conforme a lo que os he

mandado; y así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Elohím (Dios),
5 en orden a cumplir el juramento que hice a vuestros padres, de
darles una tierra que mana leche y miel - como se cumple hoy.» Respondí y
dije: ¡Amén, Yahwéh!
6 Y me dijo Yahwéh: Pregona todas estas palabras por las ciudades de
Judá y por las calles de Yerushaláyim: «Oíd los términos de esta alianza y
cumplidlos:
7 que bien advertí a vuestros padres el día que les hice subir de Egipto,
y hasta la fecha he insistido en advertírselo: ¡Oíd mi voz!
8 Mas no oyeron ni aplicaron el oído, sino que cada cual procedió
según la terquedad de su corazón malo. Y así he aplicado contra ellos todos
los términos de dicha alianza que les mandé cumplir y no lo hicieron.»
9 Y me dijo Yahwéh: Se ha descubierto una conjura entre los hombres
de Judá y entre los habitantes de Yerushaláyim.
10 Han reincidido en las culpas de sus mayores, que rehusaron
escuchar mis palabras: se han ido en pos de otros dioses para servirles; han
violado la casa de Israel y la casa de Judá mi alianza, que pacté con sus
padres.
11 Por ende, así dice Yahwéh: He aquí que yo les traigo una desgracia
a la que no podrán hurtarse; y aunque se me quejaren, no les oiré.
12 ¡Que vayan las ciudades de Judá y los moradores de Yerushaláyim, y
que se quejen a los dioses a quienes inciensan!, que lo que es salvarles, no
les salvarán al tiempo de su desgracia.
13 Pues cuantas son tus ciudades, otros tantos son tus dioses, Judá; y
cuantas calles cuenta Yerushaláyim, otros tantos altares a la Vergüenza, otros tantos altares hay de Baal.
14 En cuanto a ti, no pidas por este pueblo, ni eleves por ellos plegaria
ni oración, porque no he de oír cuando clamen a mí por su desgracia.
15 ¿Qué hace mi amada en mi Casa?; su obrar ¿no es pura doblez?
¿Es que los votos y la carne consagrada harán pasar de ti tu desgracia?
Entonces sí que te regocijarías.
16 «Olivo frondoso, lozano, de fruto hermoso» te había puesto
Yahwéh por nombre. Pero con gran estrépito le ha prendido fuego, y se han quemado sus guías.
17 Yahwéh Sebaot, que te plantó, te ha sentenciado, dada la maldad
que ha cometido la casa de Israel y la casa de Judá, exasperándome por incensar a Baal.
18 Yahwéh me lo hizo saber, y me enteré de ello. Entonces me
descubriste, Yahwéh, sus maquinaciones.
19 Y yo que estaba como cordero manso llevado al matadero, sin
saber que contra mí tramaban maquinaciones: «Destruyamos el árbol en su
vigor; borrémoslo de la tierra de los vivos, y su nombre no vuelva a mentarse.»
20 ¡Oh Yahwéh Sebaot, juez de lo justo, que escrutas los riñones y el
corazón!, vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he manifestado mi causa.

21 Y en efecto, así dice Yahwéh tocante a los de Anatot, que buscan
mi muerte diciendo: «No profetices en nombre de Yahwéh, y no morirás a
nuestras manos».
22 Por eso así dice Yahwéh Sebaot: He aquí que yo les voy a visitar.
Sus mancebos morirán por la espada, sus hijos e hijas morirán de hambre,
23 y no quedará de ellos ni reliquia cuando yo traiga la desgracia a los
de Anatot, el año en que sean visitados.
Yirmiyáhu 12
1 Tu llevas la razón, Yahwéh, cuando discuto contigo, no obstante,
voy a tratar contigo un punto de justicia.
¿Por qué tienen suerte los malos, y
son felices todos los felones?
2 Los plantas, y enseguida arraigan, van a más y dan fruto. Cerca estás
tú de sus bocas, pero lejos de sus riñones.
3 En cambio a mí ya me conoces, Yahwéh; me has visto y has
comprobado que mi corazón está contigo. Llévatelos como ovejas al
matadero, y conságralos para el día de la matanza.
4 (¿Hasta cuándo estará de luto la tierra y la hierba de todo el campo
estará seca? Por la maldad de los que moran en ella han desaparecido
bestias y aves.) Porque han dicho: «No ve Elohím (Dios) nuestros senderos.»
5 - Si con los de a pie corriste y te cansaron, ¿cómo competirás con los
de a caballo? Y si en tierra abierta te sientes seguro. ¿qué harás entre el
boscaje del Jordán?
6 Porque incluso tus hermanos y la casa de tu padre, ésos también te
traicionarán y a tus espaldas gritarán. No te fíes de ellos cuando te digan
hermosas palabras.
7 Dejé mi casa, abandoné mi heredad, entregué el cariño de mi alma
en manos de sus enemigos.
8 Se ha portado conmigo mi heredad como un león en la selva: me
acosaba con sus voces; por eso la aborrecí.
9 ¿Es por ventura un pájaro pinto mi heredad? Las rapaces merodean
sobre ella. ¡Andad, juntaos, fieras todas del campo: id al yantar!
10 Entre muchos pastores destruyeron mi viña, hollaron mi heredad,
trocaron mi mejor campa en un yermo desolado.
11 La convirtieron en desolación lamentable, en inculta para mí.
Totalmente desolado está todo el país porque no hay allí nadie que lo sienta.
12 Sobre todos los calveros del desierto han venido saqueadores
(porque una espada tiene Yahwéh devorada), de un cabo al otro de la tierra
no hubo cuartel para alma viviente.
13 Sembraron trigo, y espinos segaron, se afanaron sin provecho.
Vergüenza les dan sus cosechas, por causa de la ira ardiente de Yahwéh.
14 Así dice Yahwéh: En cuanto a todos los malos vecinos que han
tocado la heredad que di en precio a mi pueblo Israel, he aquí que yo los
arranco de su solar. (Y a la casa de Judá voy a arrancarla de en medio de
ellos.)
15 Pero luego de haberlos arrancado, me volveré y les tendré lástima,
y les haré retornar, cada cual a su heredad y a su tierra.

16 Y entonces, si de veras aprendieron el camino de mi pueblo
jurando en mi Nombre: «¡Por vida de Yahwéh!» - lo mismo que ellos
enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal - serán restablecidos a la par de mi
pueblo.
17 Mas si no obedecen, arrancaré a aquella gente y arrancada quedará
y la haré perecer - oráculo de Yahwéh -.
Yirmiyáhu 13
1 Yahwéh me dijo así: «Anda y cómprate una faja de lino y te la pones
a la cintura, pero no la metas en agua.»
2 Compré la faja, según la orden de Yahwéh, y me la puse a la cintura.
3 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahwéh por la segunda vez:
4 «Toma la faja que has comprado y que llevas a la cintura, levántate
y vete al Eufrates y la escondes allí en un resquicio de la peña.»
5 Yo fui y la escondí en el Eufrates como me había mandado Yahwéh.
6 Al cabo de mucho tiempo me dijo Yahwéh: «Levántate, vete al
Eufrates y recoges de allí la faja que te mandé que escondieras allí.»
7 Yo fui al Eufrates, cavé, recogí la faja del sitio donde la había
escondido y he aquí que se había echado a perder la faja: no valía para
nada.
8 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
9 «Así dice Yahwéh: Del mismo modo echaré a perder la mucha
soberbia de Judá y de Yerushaláyim.
10 Ese pueblo malo que rehúsa oír mis palabras, que caminan según la
terquedad de sus corazones y han ido en pos de otros dioses a servirles y
adorarles, serán como esta faja que no vale para nada.
11 Porque así como se pega la faja a la cintura de uno, de igual modo
hice apegarse a mí a toda la casa de Israel y a toda la casa de Judá - oráculo
de Yahwéh - con idea de que fuesen mi pueblo, mi nombradía, mi loor y mi
prez, pero ellos no me oyeron.
12 Diles este refrán: Así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel: «Todo cántaro se puede llenar de vino.» Ellos te dirán: «¿No sabemos de sobra que todo
cántaro se puede llenar de vino?»
13 Entonces les dices: «Pues así dice Yahwéh: He aquí que yo lleno de
borrachera a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes sucesores de
David en el trono, a los sacerdotes y profetas y a todos los habitantes de
Yerushaláyim,
14 y los estrellaré, a cada cual contra su hermano, padres e hijos a una
- oráculo de Yahwéh - sin que piedad, compasión y lástima me quiten de
destruirlos.»
15 Oíd y escuchad, no seáis altaneros, porque habla Yahwéh.
16 Dad gloria a vuestro Elohím (Dios) Yahwéh antes que haga oscurecer, y
antes que se os vayan los pies sobre la sierra oscura, y esperéis la luz, y él la
haya convertido en negrura, la haya trocado en tiniebla densa.
17 Pero si no le oyereis, en silencio llorará mi alma por ese orgullo, y
dejarán caer mi ojos lágrimas, y verterán copiosas lágrimas, porque va
cautiva la grey de Yahwéh.
18 Di al rey y a la Gran Dama: Humillaos, sentaos, porque ha caído de

vuestras cabezas vuestra diadema preciosa.
19 Las ciudades del Négueb están cercadas, y no hay quien abra. Todo
Judá es deportado, deportado en masa.
20 Alza tus ojos, Yerushaláyim, y mira a los que vienen del norte. ¿Dónde
está la grey que se te dio, tus preciosas ovejas?
21 ¿Qué dirás cuando te visiten con autoridad sobre ti? Pues lo que tú
les enseñabas a hacer sobre ti eran caricias. ¿No te acometerán dolores
como de parturienta?
22 Pero acaso digas en tus adentros: «¿Por qué me ocurren estas
cosas?» Por tu gran culpa han sido alzadas tus faldas y han sido forzados
tus calcañales.
23 ¿Muda el kusita su piel, o el leopardo sus pintas? ¡También
vosotros podéis entonces hacer el bien, los avezados a hacer el mal!
24 Por eso os esparcí como paja liviana al viento de la estepa.
25 Esa es tu suerte, el tanto por tu medida que te toca de mi parte -
oráculo de Yahwéh -: por cuanto que me olvidaste y te fiaste de la Mentira.
26 Pues también yo te he levantado las faldas sobre tu rostro, y se ha
visto tu indecencia.
27 ¡Ah, tus adulterios y tus relinchos, la bajeza de tu prostitución!
Sobre los altos, por la campiña he visto tus Monstruos abominables. ¡Ay de
ti, Yerushaláyim, que no estás pura! ¿Hasta cuándo todavía...?
Yirmiyáhu 14
1 Palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu, a propósito de la sequía.
2 Judá está de luto, y sus ciudades lánguidas: están sórdidas de tierra,
y sube el alarido de Yerushaláyim.
3 Sus nobles mandaban a los pequeños por agua: llegaban a los aljibes
y no la encontraban; volvían con sus cántaros vacíos. Quedaban
confundidos y avergonzados y se cubrían la cabeza.
4 El suelo está consternado por no haber lluvia en la tierra. Confusos
andan los labriegos, se han cubierto la cabeza.
5 Hasta la cierva en el campo parió y abandonó, porque no había
césped.
6 Los onagros se paraban sobre los calveros, aspiraban el aire como
chacales, tenían los ojos consumidos por falta de hierba.
7 Aunque nuestras culpas atesten contra nosotros, Yahwéh, obra por
amor de tu Nombre. Cierto, son muchas nuestras apostasías, contra ti hemos
pecado.
8 ¡Oh esperanza de Israel, Yahwéh, Salvador suyo en tiempo de
angustia! ¿Por qué has de ser cual forastero en la tierra, o cual viajero que
se tumba para hacer noche?
9 ¿Por qué has de ser como un pasmado, como un valiente incapaz de
ayudar? Pues tú estás entre nosotros, Yahwéh, y por tu Nombre se nos
llama, ¡no te deshagas de nosotros!
10 Así dice Yahwéh de este pueblo: ¡Cómo les gusta vagabundear!, no
contienen sus pies. Pero Yahwéh no se complace en ellos: ahora se va a
acordar de su culpa y a castigar su pecado.

11 Y me dijo Yahwéh: «No intercedas en pro de este pueblo.
12 Así ayunen, no escucharé su clamoreo; y así levanten holocausto y ofrenda, no me complacerán; sino que con espada, con hambre y con peste voy a acabarlos.»
13 Dije yo: «¡Ah, Señor Yahwéh! Pues he aquí que los profetas están diciéndoles: No veréis espada, ni tendréis hambre, sino que voy a daros paz segura en este lugar.»
14 Y me dijo Yahwéh: «Mentira profetizan esos profetas en mi nombre. Yo no les he enviado ni dado instrucciones, ni les he hablado. Visión mentirosa, augurio fútil y delirio de sus corazones os dan por profecía.
15 Por tanto, así dice Yahwéh: Tocante a los profetas que profetizan en mi nombre sin haberles enviado yo, y que dicen: No habrá espada ni hambre en este país, con espada y con hambre serán rematados los tales profetas,
16 y el pueblo al que profetizan yacerá derribado por las calles de Yerushaláyim, por causa del hambre y de la espada, y no habrá sepulturero para ellos ni para sus mujeres, sus hijos y sus hijas; pues volcaré sobre ellos mismos su maldad.»
17 Les dirás esta palabra: Dejen caer mis ojos lágrimas de noche y de día sin parar, porque de quebranto grande es quebrantada la doncella, hija de mi pueblo, de golpe gravísimo,
18 Si salgo al campo encuentro heridos de espada; y si entro en la ciudad, encuentro desfallecidos de hambre. Y aun el mismo profeta, aun el mismo sacerdote andan errantes por el país y nada saben.
19 - ¿Es que has desechado a Judá? ¿o acaso de Sión se ha hastiado tu alma? ¿Por qué nos has herido, que no tenemos cura? Esperábamos paz, y no hubo bien alguno; el tiempo de la cura, y se presenta el miedo.
20 Reconocemos, Yahwéh, nuestras maldades, la culpa de nuestros padres; que hemos pecado contra ti.
21 No desprecies, por amor de tu Nombre, no deshonres la sede de tu Gloria. Recuerda, no anules tu alianza con nosotros.
22 ¿Hay entre las Vanidades gentílicas quienes hagan llover? ¿o acaso los cielos dan de suyo la llovizna? ¿No eres tú mismo, oh Yahwéh? ¡Elohím (Dios) nuestro, esperamos en ti, porque tú hiciste todas estas cosas!
Yirmiyáhu 15
1 Y me dijo Yahwéh: Aunque se me pongan Moshé y Shemuél por delante, no estará mi alma por este pueblo. Échales de mi presencia y que salgan.
2 Y como te digan: «¿A dónde salimos?», les dices: Así dice Yahwéh: Quien sea para la muerte, a la muerte; quien para la espada, a la espada; quien para el hambre, al hambre, y quien para el cautiverio, al cautiverio.
3 Haré que se encarguen de ellos cuatro géneros (de males) - oráculo de Yahwéh -: la espada para degollar, los perros para despedazar, las aves del cielo y las bestias terrestres para devorar y estragar.

4 Los convertiré en espantajo para todos los reinos de la tierra, por
culpa de Manasés, hijo de Jizqiyáhu, rey de Judá, por lo que hizo en
Yerushaláyim.
5 ¿Quién, pues, te tendrá lástima, Yerushaláyim? ¿quién meneará la cabeza
por ti? ¿quién se alargará a saludarte?
6 Tú me has abandonado - oráculo de Yahwéh - de espaldas te has ido.
Pues yo extiendo mi mano sobre ti y te destruyo. Estoy cansado de
apiadarme,
7 y voy a beldarlos con el bieldo en las puertas del país. He dejado sin
hijos, he malhadado a mi pueblo, porque de sus caminos no se convertían.
8 Yo les he hecho más viudas que la arena de los mares. He traído
sobre las madres de los jóvenes guerreros al saqueador en el pleno
mediodía. He hecho caer sobre ellos de pronto sobresalto y alarma.
9 Mal lo pasó la madre de siete hijos: exhalaba el alma, se puso su sol
siendo aún de día, se avergonzó y se abochornó. Y lo que queda de ellos, a
la espada voy a entregarlo delante de sus enemigos - oráculo de Yahwéh -.
10 ¡Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz varón discutido y
debatido por todo el país! Ni les debo, ni me deben, ¡pero todos me
maldicen!
11 Di, Yahwéh, si no te he servido bien: intercedí ante ti por mis
enemigos en el tiempo de su mal y de su apuro.
12 ¿Se mella el hiero, el hierro del norte, y el bronce?
13 Tu haber y tus tesoros al pillaje voy a dar gratis, por todos tus
pecados en todas tus fronteras,
14 y te haré esclavo de tus enemigos en un país que no conoces,
porque un fuego ha saltado en mi ira que sobre vosotros estará encendido.
15 Tú lo sabes. Yahwéh, acuérdate de mí, visítame y véngame de mis
perseguidores. No dejes que por alargarse tu ira sea yo arrebatado. Sábelo:
he soportado por ti el oprobio.
16 Se presentaban tus palabras, y yo las devoraba; era tu palabra para
mí un gozo y alegría de corazón, porque se me llamaba por tu Nombre
Yahwéh, Elohím (Dios) Sebaot.
17 No me senté en peña de gente alegre y me holgué: por obra tuya,
solitario me senté, porque de rabia me llenaste.
18 ¿Por qué ha resultado mi penar perpetuo, y mi herida irremediable,
rebelde a la medicina? ¡Ay! ¿serás tú para mí como un espejismo, aguas no
verdaderas?
19 Entonces Yahwéh dijo así: Si te vuelves por que yo te haga volver,
estarás en mi presencia; y si sacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca.
Que ellos se vuelvan a ti, y no tú a ellos.
20 Yo te pondré para este pueblo por muralla de bronce inexpugnable.
Y pelearán contigo, pero no te podrán, pues contigo estoy yo para librarte y
salvarte - oráculo de Yahwéh -.
21 Te salvaré de mano de los malos y te rescataré del puño de esos
rabiosos.
Yirmiyáhu 16

1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 No tomes mujer ni tengas hijos ni hijas en este lugar.
3 Que así dice Yahwéh de los hijos e hijas nacidos en este lugar, de sus madres que los dieron a luz y de sus padres que los engendraron en esta tierra:
4 De muertes miserables morirán, sin que sean plañidos ni sepultados.
Se volverán estiércol sobre la haz del suelo. Con espada y hambre serán acabados, y serán sus cadáveres pasto para las aves del cielo y las bestias de la tierra.
5 Sí, así dice Yahwéh: No entres en casa de duelo, ni vayas a plañir, ni les consueles; pues he retirado mi paz de este pueblo - oráculo de Yahwéh - la merced y la compasión.
6 Morirán grandes y chicos en esta tierra. No se les sepultará, ni nadie les plañirá, ni se arañarán ni se raparán por ellos,
7 ni se partirá el pan al que está de luto para consolarle por el muerto, ni le darán a beber la taza consolatoria por su padre o por su madre.
8 Y en casa de convite tampoco entres a sentarte con ellos a comer y beber.
9 Que así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: He aquí que voy a hacer desaparecer de este lugar, a vuestros propios ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia.
10 Luego, cuando hayas comunicado a este pueblo todas estas palabras, y te digan: «¿Por qué ha pronunciado Yahwéh contra nosotros toda esta gran desgracia? ¿cuál es nuestra culpa, y cuál nuestro pecado que hemos cometido contra Yahwéh nuestro Elohím (Dios)?»,
11 tú les dirás: «Es porque me dejaron vuestros padres - oráculo de Yahwéh - y se fueron tras otros dioses y les sirvieron y adoraron, y a mí me dejaron, y mi Ley no guardaron.
12 Y vosotros mismos habéis hecho peor que vuestros padres, pues he aquí que va cada uno en pos de la dureza de su mal corazón, sin escucharme.
13 Pero yo os echaré lejos de esta tierra, a otra que no habéis conocido vosotros ni vuestros padres, y serviréis allí a otros dioses día y noche, pues no os otorgaré perdón.»
14 En efecto, mirad que vienen días - oráculo de Yahwéh - en que no se dirá más: «¡Por vida de Yahwéh, que subió a los hijos de Israel de Egipto!»,
15 sino: «¡Por vida de Yahwéh, que subió a los hijos de Israel del país del norte, y de todos los países a donde los arrojara!» Pues yo los devolveré a su solar, que di a sus padres.
16 He aquí que envío a muchos pescadores - oráculo de Yahwéh - y los pescarán. Y luego de esto enviaré a muchos cazadores, y los cazarán de encima de cada monte y de cada cerro y de los resquicios de las peñas.
17 Porque mis ojos están puestos sobre todos sus caminos: no se me ocultan, ni se zafa su culpa de delante de mis ojos.

18 Pagaré doblado por su culpa y su pecado, porque ellos execraron
mi tierra con la carroña de sus Monstruos abominables, y de sus
Abominaciones llenaron mi heredad.
19 ¡Oh Yahwéh, mi fuerza y mi refuerzo, mi refugio en día de apuro!
A ti las gentes vendrán de los confines de la tierra y dirán: ¡Luego Mentira
recibieron de herencia nuestros padres, Vanidad y cosas sin provecho!
20 ¿Es que va a hacerse el hombre dioses para sí? ¡aunque aquellos no
son dioses!
21 Por tanto, he aquí que yo les hago conocer - esta vez sí - mi mano y
mi poderío, y sabrán que mi nombre es Yahwéh.
Yirmiyáhu 17
1 El pecado de Judá está escrito con buril de hierro; con punta de
diamante está grabado sobre la tabla de su corazón y en los cuernos de sus
aras,
2 así, recordarán sus hijos sus aras y sus cipos cabe los árboles
frondosos, sobre los oteros altos,
3 mi monte, en la campiña. Tu haber y todos tus tesoros al pillaje voy
a dar, en pago por todos tus pecados de los altos, en todas tus fronteras.
4 Tendrás que deshacerte de tu heredad que yo te di, y te haré esclavo
de tus enemigos en un país que no conoces, porque un fuego ha saltado en
mi ira que para siempre estará encendido.
5 Así dice Yahwéh: Maldito sea aquel que fía en hombre, y hace de la
carne su apoyo, y de Yahwéh se aparta en su corazón.
6 Pues es como el tamarisco en la Arabá, y no verá el bien cuando
viniere. Vive en los sitios quemados del desierto, en saladar inhabitable.
7 Bendito sea aquel que fía en Yahwéh, pues no defraudará Yahwéh su
confianza.
8 Es como árbol plantado a las orillas del agua, que a la orilla de la
corriente echa sus raíces. No temerá cuando viene el calor, y estará su
follaje frondoso; en año de sequía no se inquieta ni se retrae de dar fruto.
9 El corazón es lo más retorcido; no tiene arreglo: ¿quién lo conoce?
10 Yo, Yahwéh, exploro el corazón, pruebo los riñones, para dar a
cada cual según su camino, según el fruto de sus obras.
11 La perdiz incuba lo que no ha puesto; así es el que hace dinero,
mas no con justicia: en mitad de sus días lo ha de dejar y a la postre
resultará un necio.
12 Solio de Gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro
santuario...
13 Esperanza de Israel, Yahwéh: todos los que te abandonan serán
avergonzados, y los que se apartan de ti, en la tierra serán escritos, por
haber abandonado el manantial de aguas vivas, Yahwéh.
14 Cúrame, Yahwéh, y sea yo curado; sálvame, y sea yo salvo, pues mi
prez eres tú.
15 Mira que ellos me dicen: «¿Dónde está la palabra de Yahwéh?
¡vamos, que venga!»
16 Yo nunca te apremié a hacer daño; el día irremediable no he

anhelado; tú lo sabes: lo salido de mis labios enfrente de tu faz ha estado.
17 No seas para mí espanto, ¡oh tú, mi amparo en el día aciago!
18 Avergüéncense mis perseguidores, y no me avergüence yo;
espántense ellos, y no me espante yo. Trae sobre ellos el día aciago, y con doble quebrantamiento quebrántalos.
19 Yahwéh me dijo así: Ve y te paras a la puerta de los Hijos del
pueblo, por la que entran los reyes de Judá y por la que salen, y asimismo
en todas las puertas de Yerushaláyim,
20 y les dices: Oíd la palabra de Yahwéh, reyes de Judá, y todo Judá y
los habitantes de Yerushaláyim que entráis por estas puertas.
21 Así dice Yahwéh: «Guardaos, por vida vuestra, de llevar carga en
día de sábado y meterla por las puertas de Yerushaláyim.
22 No saquéis tampoco carga de vuestras casas en sábado, ni hagáis
trabajo alguno, antes bien santificad el sábado como mandé a vuestros
padres.
23 Mas no oyeron ni aplicaron el oído, sino que atiesaron su cerviz sin
oír ni aprender.
24 Que si me hacéis caso - oráculo de Yahwéh - no metiendo carga por
las puertas de esta ciudad en sábado y santificando el día de sábado sin
realizar en él trabajo alguno,
25 entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes que se
sienten sobre el trono de David, montados en carros y caballos, ellos y sus
oficiales, la gente de Judá y los habitantes de Yerushaláyim. Y durará esta
ciudad para siempre.
26 Y vendrán de las ciudades de Judá, de los aledaños de Yerushaláyim,
del país de Benjamín, de la Tierra Baja, de la Sierra y del Négueb a traer
holocaustos, sacrificios, oblaciones e incienso y a traer ofrendas de acción
de gracias a la Casa de Yahwéh.
27 Pero si no me oyereis en cuanto a santificar el sábado y no llevar
carga ni meterla por las puertas de Yerushaláyim en sábado, entonces prenderé
fuego a sus puertas, que consumirá los palacios de Yerushaláyim, y no se
apagará.
Yirmiyáhu 18
1 Palabra que fue dirigida a Yirmiyáhu de parte de Yahwéh:
2 Levántate y baja a la alfarería, que allí mismo te haré oír mis
palabras.
3 Bajé a la alfarería, y he aquí que el alfarero estaba haciendo un
trabajo al torno.
4 El cacharro que estaba haciendo se estropeó como barro en manos
del alfarero, y éste volvió a empezar, trasformándolo en otro cacharro
diferente, como mejor le pareció al alfarero.
5 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
6 ¿No puedo hacer yo con vosotros, casa de Israel, lo mismo que este
alfarero? - oráculo de Yahwéh -. Mirad que como el barro en la mano del
alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel.

7 De pronto hablo contra una nación o reino, de arrancar, derrocar y perder;
8 pero se vuelve atrás de su mal aquella gente contra la que hablé, y yo también desisto del mal que pensaba hacerle.
9 Y de pronto hablo, tocante a una nación o un reino, de edificar y plantar;
10 pero hace lo que parece malo desoyendo mi voz, y entonces yo también desisto del bien que había decidido hacerle.
11 Ahora, pues, di a la gente de Judá y a los habitantes de Yerushaláyim:
Así dice Yahwéh: «Mirad que estoy ideando contra vosotros cosa mala y pensando algo contra vosotros. Ea, pues; volveos cada cual de su mal camino y mejorad vuestra conducta y acciones.»
12 Pero van a decir: «Es inútil; porque iremos en pos de nuestros pensamientos y cada uno de nosotros hará conforme a la terquedad de su mal corazón.»
13 Por tanto, así dice Yahwéh: Vamos, preguntad entre las naciones:
¿Quién oyó tal cosa? ¡Bien fea cosa ha hecho la virgen de Israel!
14 ¿Faltará acaso de la peña excelsa la nieve del Líbano? ¿o se agotarán las aguas crecidas, frescas, corrientes?
15 Pues bien, mi pueblo me ha olvidado. A la Nada inciensan. Han tropezado en sus caminos, aquellos senderos de siempre, para irse por trochas, por camino no trillado.
16 Es para trocar su tierra en desolación, en eterna rechifla: todo el que pasare se asombrará de ella y meneará la cabeza.
17 Como el viento solano los esparciré delante del enemigo. La espalda, que no la cara, les mostraré el día de su infortunio.
18 Entonces dijeron: «Venid y tramemos algo contra Yirmiyáhu, porque no va a faltarle la ley al sacerdote, el consejo al sabio, ni al profeta la palabra. Venid e hirámosle por su propia lengua: no estemos atentos a todas sus palabras.»
19 Estáte atento a mí, Yahwéh, y oye lo que dicen mis contrincantes.
20 ¿Es que se paga mal por bien? (Porque han cavado una hoya para mi persona.) Recuerda cuando yo me ponía en tu presencia para hablar en bien de ellos, para apartar tu cólera de ellos.
21 Por tanto, entrega a sus hijos al hambre y desángralos a filo de espada; queden sus mujeres sin hijos y viudas, sean sus varones asesinados, sus mancebos acuchillados en la guerra.
22 Oigase griterío en sus casas, cuando traigas sobre ellos pillaje repentino. Porque han cavado una hoya para prenderme, y trampas han escondido para mis pies.
23 Pero tú, Yahwéh, conoces todo su plan de muerte contra mí. ¡No disimules su culpa, no borres de tu presencia su pecado! ¡Que caigan ante ti, al tiempo de tu ira, descarga en ellos!
Yirmiyáhu 19
1 Entonces Yahwéh dijo a Yirmiyáhu: Ve y compras un jarro de cerámica; tomas contigo a algunos ancianos del pueblo y algunos sacerdotes,

2 sales al valle de Ben Hinnom, a la entrada de la puerta de las
Tejoletas, y pregonas allí las palabras que voy a decirte.
3 Dirás: Oíd la palabra de Yahwéh, reyes de Judá y habitantes de
Yerushaláyim. Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: «He aquí que yo
traigo sobre este lugar una desgracia, que a todo el que la oyere le zumbarán
los oídos.
4 Porque me han dejado, han hecho extraño este lugar y han incensado
en él a otros dioses que ni ellos ni sus padres conocían. Los reyes de Judá
han llenado este lugar de sangre de inocentes,
5 y han construido los altos de Baal para quemar a sus hijos en el
fuego, en holocausto a Baal, - lo que no les mandé ni les dije ni me pasó por
las mientes -.
6 Por tanto, he aquí que vienen días - oráculo de Yahwéh - en que no
se hablará más de Tofet ni del valle de Ben Hinnom, sino del "Valle de la
Matanza".
7 Vaciaré la prudencia de Judá y Yerushaláyim a causa de este lugar: les
haré caer a espada ante sus enemigos por mano de los que busquen su
muerte; daré sus cadáveres por comida a las aves del cielo y a las bestias de
la tierra,
8 y convertiré esta ciudad en desolación y en rechifla: todo el que pase
a su vera se quedará atónito y silbará en vista de sus heridas.
9 Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y
comerán cada uno la carne de su prójimo, en el aprieto y la estrechez con
que les estrecharán sus enemigos y los que busquen su muerte.»
10 Luego rompes el jarro a la vista de los hombres que vayan contigo
11 y les dices: Así dice Yahwéh Sebaot: «Asimismo quebrantaré yo a
este pueblo y a esta ciudad, como quien rompe un cacharro de alfarería, que
ya no tiene arreglo. «Y se harán enterramientos en Tófet, hasta que falte
sitio para enterrar.
12 Así haré con este lugar - oráculo de Yahwéh - y con sus habitantes,
hasta dejar a esta ciudad lo mismo que Tófet,
13 y que sean las casas de Yerushaláyim y las de los reyes de Judá como el
lugar de Tófet: una inmundicia; todas las casas en cuyas azoteas incensaron
a toda la tropa celeste y libaron libación a otros dioses.»
14 Partió Yirmiyáhu de Tófet a donde le había enviado Yahwéh a
profetizar y, parándose en el atrio de la Casa de Yahwéh, dijo a todo el
pueblo:
15 «Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: He aquí que yo traigo a
esta ciudad y a todos sus aledaños toda la calamidad que he pronunciado
contra ella, porque ha atiesado su cerviz, desoyendo mis palabras.»
Yirmiyáhu 20
1 El sacerdote Pasjur, hijo de Immer, que era inspector jefe de la Casa
de Yahwéh, oyó a Yirmiyáhu profetizar dichas palabras.
2 Pasjur hizo dar una paliza al profeta Yirmiyáhu y le hizo meter en el

calabozo de la Puerta Alta de Benjamín - la que está en la Casa de Yahwéh -.
3 Al día siguiente sacó Pasjur a Yirmiyáhu del calabozo. Díjole Yirmiyáhu: No es Pasjur el nombre que te ha puesto Yahwéh, sino «Terror en torno».
4 Porque así dice Yahwéh: «He aquí que yo te convierto en terror para ti mismo y para todos tus allegados, los cuales caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo estarán viendo. Y asimismo a todo Judá entregaré en manos del rey de Bavél (Babilonia), que los deportará a Bavél (Babilonia) y los acuchillará.
5 Y entregaré todas las reservas de esta ciudad y todo lo atesorado, todas sus preciosidades y todos los tesoros de los reyes de Judá, en manos de sus enemigos que los pillarán, los tomarán y se los llevarán a Bavél (Babilonia).
6 En cuanto a ti, Pasjur, y todos los moradores de tu casa, iréis al cautiverio. En Bavél (Babilonia) entrarás, allí morirás y allí mismo serás sepultado tú y todos tus allegados a quienes has profetizado en falso.»
7 Me has seducido, Yahwéh, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido. He sido la irrisión cotidiana: todos me remedaban.
8 Pues cada vez que hablo es para clamar: «¡Atropello!», y para gritar: «¡Expolio!». La palabra de Yahwéh ha sido para mí oprobio y befa cotidiana.
9 Yo decía: «No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre.» Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajada por ahogarlo, no podía.
10 Escuchaba las calumnias de la turba: «¡Terror por doquier!, ¡denunciadle!, ¡denunciémosle!» Todos aquellos con quienes me saludaba estaban acechando un traspiés mío: «¡A ver si se distrae, y le podremos, y tomaremos venganza de él!»
11 Pero Yahwéh está conmigo, cual campeón poderoso. Y así mis perseguidores tropezarán impotentes; se avergonzarán mucho de su imprudencia: confusión eterna, inolvidable.
12 ¡Oh Yahwéh Sebaot, juez de lo justo, que escrutas los riñones y el corazón!, vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.
13 Cantad a Yahwéh, alabad a Yahwéh, porque ha salvado la vida de un pobrecillo de manos de malhechores.
14 ¡Maldito el día en que nací! ¡el día que me dio a luz mi madre no sea bendito!
15 ¡Maldito aquel que felicitó a mi padre diciendo: «Te ha nacido un hijo varón», y le llenó de alegría!
16 Sea el hombre aquel semejante a las ciudades que destruyó Yahwéh sin que le pesara, y escuche alaridos de mañana y gritos de ataque al mediodía.
17 ¡Oh, que no me haya hecho morir desde el vientre, y hubiese sido mi madre mi sepultura, con seno preñado eternamente!
18 ¿Para qué haber salido del seno, a ver pena y aflicción, y a

consumirse en la vergüenza mis días?
Yirmiyáhu 21
1 Palabra dirigida a Yirmiyáhu de parte de Yahwéh, cuando el rey
Sedecías mandó donde él a Pasjur, hijo de Malkiyías, y al sacerdote
Sofonías, hijo de Maasías, a decirle:
2 «Ea, consulta de nuestra parte a Yahwéh, porque el rey de Bavél (Babilonia),
Nabucodonosor, nos ataca. A ver si nos hace Yahwéh un milagro de los
suyos, y aquél se retira de encima de nosotros.»
3 Díjoles Yirmiyáhu: «Así diréis a Sedecías:
4 Esto dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel: Mirad que yo hago rebotar las
armas que tenéis en las manos y con las que os batís contra el rey de
Bavél (Babilonia) y contra los caldeos que os cercan extramuros, y las amontonaré
en medio de esta ciudad.
5 Yo voy a batirme contra vosotros con mano fuerte y tenso brazo,
con ira, con cólera y con encono grande.
6 Heriré a los habitantes de esta ciudad, hombres y bestias, con una
gran peste; ¡morirán!
7 Y tras de esto - oráculo de Yahwéh - entregaré al rey de Judá,
Sedecías, a sus siervos y al pueblo que en esta ciudad quedare de la peste,
de la espada y del hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia),
y en manos de sus enemigos y de los que buscan su muerte. El los herirá a
filo de espada. No les dará cuartel, ni les tendrá clemencia ni lástima.»
8 Y a ese pueblo le dirás: «Así dice Yahwéh: Mirad que yo os
propongo el camino de la vida y el camino de la muerte.
9 Quien se quede en esta ciudad, morirá de espada, de hambre y de
peste. El que salga y caiga en manos de los caldeos que os cercan, vivirá, y
eso saldrá ganando.
10 Porque me he fijado en esta ciudad para su daño, no para su bien -
oráculo de Yahwéh -: será puesta en manos del rey de Bavél (Babilonia), que la
incendiará.»
11 A la casa real de Judá. ¡Oíd la palabra de Yahwéh,
12 casa de David! Así dice Yahwéh: Haced justicia cada mañana, y
salvad al oprimido de mano del opresor, so pena de que brote como fuego
mi cólera, y arda y no haya quien apague, a causa de vuestras malas
acciones.
13 Mira que por ti va, población del valle, la Roca del Llano - oráculo
de Yahwéh -: vosotros, los que decís: «¿Quién se nos echará encima? ¿quién
entrará en nuestras guaridas?»
14 (Yo os visitaré según el fruto de vuestras acciones - oráculo de
Yahwéh -.) Encenderé fuego en su bosque, y devorará todos sus contornos.
Yirmiyáhu 22
1 Yahwéh dijo así: Baja a la casa real de Judá y pronuncias allí estas
palabras.
2 Dirás: Oye la palabra de Yahwéh, tú, rey de Judá, que ocupas el
trono de David, y tus servidores y pueblo - los que entran por estas puertas
-

.
3 Así dice Yahwéh: Practicad el derecho y la justicia, librad al
oprimido de manos del opresor, y al forastero, al huérfano y a la viuda no
atropelléis; no hagáis violencia ni derraméis sangre inocente en este lugar.
4 Porque si ponéis en práctica esta palabra, entonces seguirán entrando
por las puertas de esta casa reyes sucesores de David en el trono, montados
en carros y caballos, junto con sus servidores y su pueblo.
5 Mas si no oís estas palabras, por mí mismo os juro - oráculo de
Yahwéh - que en ruinas parará esta casa.
6 Pues así dice Yahwéh respecto a la casa real de Judá: Galaad eras tú
para mí, cumbre del Líbano: pero ¡vaya si te trocaré en desierto, en
ciudades deshabitadas!
7 Voy a consagrar contra ti a quienes te destruyan: ¡cada uno a sus
hachas! Talarán lo selecto de tus cedros, y lo arrojarán al fuego.
8 Muchas gentes pasarán a la vera de esta ciudad y dirán cada cual a
su prójimo: «¿Por qué ha hecho Yahwéh semejante cosa a esta gran
ciudad?»
9 Y les dirán: «Es porque dejaron la alianza de su Elohím (Dios) Yahwéh, y
adoraron a otros dioses y les sirvieron.»
10 No lloréis al muerto ni plañáis por él: llorad, llorad por el que se
va, porque jamás volverá ni verá su patria.
11 Pues así dice Yahwéh respecto a Sallum, hijo de Josías, rey de Judá
y sucesor de su padre Josías en el reino, el cual salió de este lugar: «No
volverá más aquí,
12 sino que en el lugar a donde le deportaron, allí mismo morirá, y no
verá jamás este país.»
13 ¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus pisos sin derecho! De
su prójimo se sirve de balde y su trabajo no le paga.
14 El que dice: «Voy a edificarme una casa espaciosa y pisos
ventilados», y le abre sus correspondientes ventanas; pone paneles de cedro
y los pinta de rojo.
15 ¿Serás acaso rey porque seas un apasionado del cedro? Tu padre,
¿no comía y bebía? - «También hizo justicia y equidad.» - Pues mejor para
él.
16 «- Juzgó la causa del cuitado y del pobrecillo.» - Pues mejor. ¿No
es esto conocerme? - oráculo de Yahwéh -.
17 Pero tus ojos y tu corazón no están más que a tu granjería, - ¡Y a la
sangre inocente! - Para verterla. - ¡Y al atropello y al entuerto! - Para hacer
tú lo propio.
18 Por tanto, así dice Yahwéh respecto a Yoyaquim, hijo de Josías, rey
de Judá: No plañirán por él: «¡Ay hermano mío!, ¡ay hermana mía!»; no
plañirán por él: «¡Ay Señor!, ¡ay su Majestad!»
19 El entierro de un borrico será el suyo: arrastrarlo y tirarlo fuera de
las puertas de Yerushaláyim.
20 Sube al Líbano y clama, por Basán da voces y clama desde
Abarim, porque han sido quebrantados todos tus amantes.

21 Te había hablado en tu prosperidad. Dijiste: «No oigo.» Tal ha sido
tu costumbre desde tu mocedad, nunca oíste mi voz.
22 A todos tus pastores les pastoreará el viento, y tus amantes cautivos
irán. Entonces sí que estarás avergonzada y confusa de toda tu malicia.
23 Tú, que te asentabas en el Líbano, que anidabas en los cedros,
¡cómo suspirarás, en viniéndote los dolores, el trance como de parturienta!
24 Por mi vida - oráculo de Yahwéh -, aunque fuese Konías, el hijo de
Yoyaquim, rey de Judá, un sello en mi mano diestra, de allí te arrancaría.
25 Yo te pondré en manos de los que buscan tu muerte, y en manos de
los que te atemorizan: en manos de Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), y en
manos de los caldeos;
26 y te arrojaré a ti y a la madre que te engendró a otra tierra donde no
habéis nacido, y allí moriréis.
27 Pero a la tierra a donde anhelan volver, no volverán.
28 ¿Es algún trasto despreciable, roto, este individuo, Konías?; ¿quizá
un objeto sin interés? Pues entonces, ¿por qué han sido arrojados él y su
prole, y echados a una tierra, que no conocían?
29 ¡Tierra, tierra, tierra! oye la palabra de Yahwéh.
30 Así dice Yahwéh: Inscribid a este hombre: «Un sin hijos, un
fracasado en la vida»; porque ninguno de su descendencia tendrá la suerte
de sentarse en el trono de David y de ser jamás señor en Judá.

Yirmiyáhu 23
1 ¡Ay de los pastores que dejan perderse y desparramarse las ovejas de
mis pastos! - oráculo de Yahwéh -.
2 Pues así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, tocante a los pastores que
apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado las ovejas mías, las
empujasteis y no las atendisteis. Mirad que voy a pasaros revista por
vuestras malas obras - oráculo de Yahwéh -.
3 Yo recogeré el Resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las
empujé, las haré tornar a sus estancias, criarán y se multiplicarán.
4 Y pondré al frente de ellas pastores que las apacienten, y nunca más
estarán medrosas ni asustadas, ni faltará ninguna - oráculo de Yahwéh -.
5 Mirad que días vienen - oráculo de Yahwéh - en que suscitaré a
David un Germen justo: reinará un rey prudente, practicará el derecho y la
justicia en la tierra.
6 En sus días estará a salvo Judá, e Israel vivirá en seguro. Y este es el
nombre con que te llamarán: «Yahwéh, justicia nuestra.»
7 Por tanto, mirad que vienen días - oráculo de Yahwéh - en que no se
dirá más: «¡Por vida de Yahwéh, que subió a los hijos de Israel de Egipto!»,
8 sino: «¡Por vida de Yahwéh, que subió y trajo la simiente de la casa
de Israel de tierras del norte y de todas las tierras a donde los arrojara!», y
habitarán en su propio suelo.
9 A los profetas. Se me partió el corazón en mis adentros,

estremeciéronse todos mis huesos, me quedé como un borracho, como
aquél a quien le domina el vino, por causa de Yahwéh, por causa de sus
santas palabras.
10 «Porque de fornicadores se ha henchido la tierra. (A causa de una
maldición se ha enlutado la tierra, se han secado los pastos de la estepa.) Se
ha vuelto la carrera de ellos mala y su esfuerzo no recto.
11 Tanto el profeta como el sacerdote se han vuelto impíos; en mi
misma Casa topé con su maldad - oráculo de Yahwéh -.
12 Por ende su camino vendrá a ser su despeñadero: a la sima serán
empujados y caerán en ella. Porque voy a traer sobre ellos una calamidad, al
tiempo de su visita» - oráculo de Yahwéh -.
13 En los profetas de Samaría, he observado una inepcia: profetizaban
por Baal y hacían errar a mi pueblo Israel.
14 Mas en los profetas de Yerushaláyim he observado una monstruosidad:
fornicar y proceder con falsía, dándose la mano con los malhechores, sin
volverse cada cual de su malicia. Se me han vuelto todos ellos cual
Sodoma, y los habitantes de la ciudad, cual Gomorra.
15 Por tanto, así dice Yahwéh Sebaot tocante a los profetas: He aquí
que les voy a dar de comer ajenjo y les voy a dar de beber agua
emponzoñada. Porque a partir de los profetas de Yerushaláyim se ha propagado
la impiedad por toda la tierra.
16 Así dice Yahwéh Sebaot: No escuchéis las palabras de los profetas
que os profetizan. Os están embaucando. Os cuentan sus propias fantasías,
no cosa de boca de Yahwéh.
17 Dicen a los que me desprecian: «Yahwéh dice: ¡Paz tendréis!» y a
todo el que camina en terquedad de corazón: «No os sucederá nada malo.»
18 (Porque ¿quién asistió al consejo de Yahwéh y vio y oyó su
palabra?, ¿quién escuchó su palabra y la ha oído?)
19 Mirad que una tormenta de Yahwéh, su ira, ha estallado, un
torbellino remolinea, sobre la cabeza de los malos descarga.
20 No ha de apaciguarse la ira de Yahwéh hasta que la ejecute, y
realice los designios de su corazón. En días futuros os percataréis de ello.
21 Yo no envié a esos profetas, y ellos corrieron. No les hablé, y ellos
profetizaron.
22 Pues si asistieron a mi consejo, hagan oír mi palabra a mi pueblo, y
háganle tornar de su mal camino y de sus acciones malas.
23 ¿Soy yo un Elohím (Dios) sólo de cerca - oráculo de Yahwéh - y no soy Elohím (Dios)
de lejos?
24 ¿O se esconderá alguno en escondite donde yo no le vea? - oráculo
de Yahwéh -. ¿Los cielos y la tierra no los lleno yo? - oráculo de Yahwéh -.
25 Ya he oído lo que dicen esos profetas que profetizan falsamente en
mi nombre diciendo: «¡He tenido un sueño, he tenido un sueño!»
26 ¿Hasta cuándo va a durar esto en el corazón de los profetas que

profetizan en falso y son profetas de la impostura de su corazón?,
27 ¿los que piensan hacer olvidarse a mi pueblo de mi Nombre por los
sueños que se cuentan cada cual a su vecino, como olvidaron sus padres mi Nombre por Baal?
28 Profeta que tenga un sueño, cuente un sueño, y el que tenga
consigo mi palabra, que hable mi palabra fielmente. ¿Qué tiene que ver la paja con el grano? - oráculo de Yahwéh -.
29 ¿No es así mi palabra, como el fuego, y como un martillo golpea la
peña?
30 Pues bien, aquí estoy yo contra los profetas - oráculo de Yahwéh -
que se roban mis palabras el uno al otro.
31 Aquí estoy yo contra los profetas - oráculo de Yahwéh - que usan
de su lengua y emiten oráculo.
32 Aquí estoy yo contra los profetas que profetizan falsos sueños -
oráculo de Yahwéh - y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus
falsedades y su presunción, cuando yo ni les he enviado ni dado órdenes, y
ellos de ningún provecho han sido para este pueblo - oráculo de Yahwéh -.
33 Y cuando te pregunte este pueblo - o un profeta o un sacerdote -.
«¿Cuál es la carga de Yahwéh?» les dirás: «Vosotros sois la carga, y voy a
dejaros en el suelo - oráculo de Yahwéh -.»
34 Y el profeta, el sacerdote o cualquiera que dijere: «Una carga de
Yahwéh», yo me las entenderé con él y con su casa.
35 Así os diréis cada uno a su prójimo, y cada uno a su hermano:
«¿Qué ha respondido Yahwéh?, ¿qué ha dicho Yahwéh?»
36 Pero de eso de la «carga de Yahwéh» no os acordaréis más, porque
tal carga sería para cada uno su propia palabra. Porque trastornáis las
palabras del Elohím (Dios) vivo, Yahwéh Sebaot nuestro Elohím (Dios).
37 Así diréis al profeta: «¿Qué te ha respondido Yahwéh?, ¿qué ha
dicho Yahwéh?»
38 Pero como habléis de «carga de Yahwéh», entonces así dice
Yahwéh: «Por haber dicho eso de carga de Yahwéh por más que os avisé
que no dijerais carga de Yahwéh,
39 por lo mismo, he aquí que yo os levanto en alto y os dejo caer a
vosotros y a la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres.
40 Y os pondré encima oprobio eterno y baldón eterno que no será
olvidado.»
Yirmiyáhu 24
1 Hízome ver Yahwéh, y he aquí que había un par de cestos de higos
presentados delante del Templo de Yahwéh - esto era después que
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), hubo deportado de Yerushaláyim al rey de
Judá, Jeconías, hijo de Yoyaquim, a los principales de Judá y a los herreros
y cerrajeros de Yerushaláyim, y los llevó a Bavél (Babilonia) -.
2 Un cesto era de higos muy buenos, como los primerizos, y el otro de
higos malos, tan malos que no se podían comer.
3 Y me dijo Yahwéh: «¿Qué estás viendo Yirmiyáhu?» Dije: «Higos.

Los higos buenos son muy buenos; y los higos malos, muy malos, que no se dejan comer de puro malos.»
4 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
5 Así habla Yahwéh, Elohím (Dios) de Israel: Como por estos higos buenos, así me interesaré en favor de los desterrados de Judá que yo eché de este lugar al país de los caldeos.
6 Pondré la vista en ellos para su bien, los devolveré a este país, los reconstruiré para no derrocarlos y los plantaré para no arrancarlos.
7 Les daré corazón para conocerme, pues yo soy Yahwéh, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Elohím (Dios), pues volverán a mí con todo su corazón.
8 Pero igual que a los higos malos, que no se pueden comer de malos -
sí, así dice Yahwéh -, así haré al rey Sedecías, a sus principales y al resto de Yerushaláyim: a los que quedaren en este país, y a los que están en el país de Egipto.
9 Haré de ellos el espantajo, una calamidad, de todos los reinos de la tierra; el oprobio y el ejemplo, la burla y la maldición por dondequiera que los empuje,
10 daré suelta entre ellos a la espada, al hambre y a la peste, hasta que sean acabados de sobre el solar que di a ellos y a sus padres.
Yirmiyáhu 25
1 Palabra que fue dirigida a Yirmiyáhu tocante a todo el pueblo de Judá el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, - o sea el año primero de Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia) -,
2 la cual pronunció e profeta Yirmiyáhu a todo el pueblo de Judá y a toda la población de Yerushaláyim, en estos términos:
3 Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, veintitrés años hace que me es dirigida la palabra de Yahwéh, y os la he comunicado puntualmente (pero no habéis oído.
4 También os envió Yahwéh puntualmente a todos sus siervos los profetas, y tampoco oísteis ni aplicasteis el oído),
5 diciendo: Ea, volveos cada cual de su mal camino y de sus malas acciones, y volveréis al solar que os dio Yahwéh a vosotros y a vuestros padres, desde siempre hasta siempre.
6 (No vayáis en pos de otros dioses para servirles y adorarles, no me provoquéis con las hechuras de vuestras manos, y no os haré mal.)
7 Pero no me habéis oído (- oráculo de Yahwéh - de suerte que con las hechuras de vuestras manos me provocasteis, para vuestro mal).
8 Por eso, así dice Yahwéh Sebaot: Puesto que no habéis oído mis palabras,
9 he aquí que yo mando a buscar a todos los linajes del norte (- oráculo de Yahwéh - y a mi siervo Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia)), y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores (y contra todas estas gentes de alrededor); los anatematizaré y los pondré por pasmo, rechifla y ruinas eternos,
10 y haré desaparecer de ellos voz de gozo y voz de alegría, la voz del

novio y la voz de la novia, el ruido de la muela y la luz de la candela.
11 Será reducida toda esta tierra a pura desolación, y servirán estas
gentes al rey de Bavél (Babilonia) setenta años.
12 (Luego, en cumpliéndose los setenta años, visitaré al rey de
Bavél (Babilonia) y a dicha gente por su delito - oráculo de Yahwéh - y a la tierra de
los caldeos trocándola en ruinas eternas).
13 Y atraeré sobre aquella tierra todas las palabras que he hablado
respecto a ella, todo lo que está escrito en este libro. Lo que profetizó
Yirmiyáhu tocante a la generalidad de las naciones.
14 (Pues también a ellos los reducirán a servidumbre muchas naciones
y reyes grandes, y les pagaré según sus obras y según la hechura de sus
manos.)
15 Así me ha dicho Yahwéh Elohím (Dios) de Israel: Toma esta copa de vino de
furia, y hazla beber a todas las naciones a las que yo te envíe;
16 beberán, y trompicarán, y se enloquecerán ante la espada que voy a
soltar entre ellas.
17 Tomé la copa de mano de Yahwéh, e hice beber a todas las
naciones a las que me había enviado Yahwéh:
18 (a Yerushaláyim y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus
principales, para trocarlo todo en desolación, pasmo, rechifla y maldición,
como hoy está sucediendo);
19 a Faraón, rey de Egipto, a sus siervos, a sus principales y a todo su
pueblo,
20 a todos los mestizos (a todos los reyes de Us); a todos los reyes de
Filistea: a Ascalón, Gaza, Ecrón y al residuo de Asdod;
21 a Edom, Moab, y los ammonitas,
22 a (todos) los reyes de Tiro, a (todos) los reyes de Sidón y a los
reyes de las islas de allende el mar;
23 a Dedán, Temá, Buz; a todos los que se afeitan las sienes,
24 a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de los mestizos
habitantes del desierto;
25 (a todos los reyes de Zimrí) a todos los reyes de Elam y a todos los
reyes de Media,
26 a todos los reyes del norte, los próximos y los remotos, cada uno
con su hermano, y a todos los reinos que hay sobre la haz de la tierra. (Y el
rey de Sesak beberá después de ellos.)
27 Y les dirás: Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Bebed,
emborrachaos, vomitad, caed y no os levantéis delante de la espada que yo
voy a soltar entre vosotros.
28 Y si rehúsan tomar la copa de tu mano para beber, les dices: Así
dice Yahwéh Sebaot: Tenéis que beber sin falta,
29 porque precisamente por la ciudad que lleva mi Nombre empiezo a
castigar; ¿y vosotros, quedaréis impunes?: ¡no, no quedaréis!, porque a la
espada llamo yo contra todos los habitantes de la tierra - oráculo de Yahwéh
Sebaot -.
30 Tú, pues, les profetizas todas estas palabras y les dices: Yahwéh

desde lo alto ruge, y desde su santa Morada da su voz. Ruge contra su aprisco: grita como los lagareros. A todos los habitantes de la tierra
31 llega el eco, hasta el fin de la tierra. Porque pleitea Yahwéh con las naciones y vence en juicio a toda criatura. A los malos los entrega a la espada - oráculo de Yahwéh -.
32 Así dice Yahwéh Sebaot: Mirad que una desgracia se propaga de nación a nación, y una gran tormenta surge del fin del mundo.
33 Habrá víctimas de Yahwéh en aquel día de cabo a cabo de la tierra; no serán plañidos ni recogidos ni sepultados más: se volverán estiércol sobre la haz de la tierra.
34 Ululad, pastores, y clamad; revolcaos, mayorales, porque se han cumplido vuestros días para la matanza, y caeréis como objetos escogidos.
35 No habrá evasión para los pastores ni escapatoria para los mayorales.
36 Se oye el grito de los pastores, el ulular de los mayorales, porque devasta Yahwéh su pastizal,
37 y son aniquiladas las estancias más seguras por la ardiente cólera de Yahwéh.
38 Ha dejado el león su cubil, y se ha convertido su tierra en desolación ante la cólera irresistible, ante la ardiente cólera.

Yirmiyáhu 26

1 Al principio del reinado de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, fue dirigida a Yirmiyáhu esta palabra de Yahwéh:
2 Así dice Yahwéh: Párate en el patio de la Casa de Yahwéh y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen a adorar en la Casa de Yahwéh, todas las palabras que yo te he mandado hablarles, sin omitir ninguna.
3 Puede que oigan y se torne cada cual de su mal camino, y yo me arrepentiría del mal que estoy pensando hacerles por la maldad de sus obras.
4 Les dirás, pues: «Así dice Yahwéh: Si no me oís para andar según mi Ley que os propuse,
5 oyendo las palabras de mis siervos los profetas que yo os envío asiduamente (pero no habéis hecho caso),
6 entonces haré con esta Casa como con Silo, y esta ciudad entregaré a la maldición de todas las gentes de la tierra.»
7 Oyeron los sacerdotes y profetas y todo el pueblo a Yirmiyáhu decir estas palabras en la Casa de Yahwéh,
8 y luego que hubo acabado Yirmiyáhu de hablar todo lo que le había ordenado Yahwéh que hablase a todo el pueblo, le prendieron los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo diciendo: «¡Vas a morir!
9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Yahwéh, diciendo: "Como Silo quedará esta Casa, y esta ciudad será arrasada, sin quedar habitante"?» Y se juntó todo el pueblo en torno a Yirmiyáhu en la Casa de Yahwéh.
10 Oyeron esto los jefes de Judá, y subieron de la casa del rey a la Casa de Yahwéh, y se sentaron a la entrada de la Puerta Nueva de la Casa de Yahwéh.
11 Y los sacerdotes y profetas, dirigiéndose a los jefes y a todo el

pueblo, dijeron: «¡Sentencia de muerte para este hombre, por haber profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros propios oídos!»
12 Dijo Yirmiyáhu a todos los jefes y al pueblo todo: «Yahwéh me ha enviado a profetizar sobre esta Casa y esta ciudad todo lo que habéis oído.
13 Ahora bien, mejorad vuestros caminos y vuestras obras y oíd la voz de Yahwéh vuestro Elohím (Dios), y se arrepentirá Yahwéh del mal que ha pronunciado contra vosotros.
14 En cuanto a mí, aquí me tenéis en vuestras manos: haced conmigo como mejor y más acertado os parezca.
15 Empero, sabed de fijo que si me matáis vosotros a mí, sangre inocente cargaréis sobre vosotros y sobre esta ciudad y sus moradores, porque en verdad Yahwéh me ha enviado a vosotros para pronunciar en vuestros oídos todas estas palabras.»
16 Dijeron los jefes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: «No merece este hombre sentencia de muerte, porque en nombre de Yahwéh nuestro Elohím (Dios) nos ha hablado.»
17 Y se levantaron algunos de los más viejos del país y dijeron a toda la asamblea del pueblo:
18 «Miqueas de Moréset profetizaba en tiempos de Jizqiyáhu, rey de Judá, y dijo a todo el pueblo de Judá: Así dice Yahwéh Sebaot: = Sión será un campo que se ara, Yerushaláyim se hará un montón de ruinas, y el monte de la Casa un otero salvaje. =
19 ¿Por ventura le mataron Jizqiyáhu, rey de Judá, y todo Judá?, ¿no temió a Yahwéh y suplicó a la faz de Yahwéh, y se arrepintió Yahwéh del daño con que les había amenazado? Mientras que nosotros estamos haciéndonos mucho daño a nosotros mismos.»
20 Pero también hubo otro que decía profetizar en nombre de Yahwéh - Urías hijo de Semaías de Quiryat Yearim - el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra enteramente lo mismo que Yirmiyáhu,
21 y oyó el rey Yoyaquim y todos sus grandes señores y jefes sus palabras, y el rey buscaba matarle. Enteróse Urías, tuvo miedo, huyó y entró en Egipto.
22 Pero envió el rey Yoyaquim a Elnatán, hijo de Akbor, y otros con él a Egipto,
23 y sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Yoyaquim, quien lo acuchilló y echó su cadáver a la fosa común.
24 Gracias a que Ajicam, hijo de Safán, defendió a Yirmiyáhu, impidiendo entregarlo en manos del pueblo para matarle.
Yirmiyáhu 27
1 (Al principio del reinado de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, fue dirigida esta palabra a Yirmiyáhu de parte de Yahwéh:)
2 Así me ha dicho Yahwéh: «Hazte unas coyundas y un yugo, póntelo sobre la cerviz,
3 y envíalos al rey de Edom, al rey de Moab y al rey de los ammonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón por medio de los embajadores que vienen a Yerushaláyim a ver a Sedecías, rey de Judá,

4 y dales estas instrucciones para sus señores: «Así dice Yahwéh
Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Así diréis a vuestros señores:
5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que hay sobre la haz de la
tierra, con mi gran poder y mi tenso brazo, y lo di a quien me plugo.
6 Ahora yo he puesto todos estos países en manos de mi siervo
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), y también los animales del campo le he
dado para servirle
7 (y todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo,
hasta que llegue también el turno a su propio país - y le reducirán a
servidumbre muchas naciones y reyes grandes -).
8 Así que las naciones y reinos que no sirvan a Nabucodonosor, rey de
Bavél (Babilonia), y que no sometan su cerviz al yugo del rey de Bavél (Babilonia), con la
espada, con el hambre y con la peste los visitaré - oráculo de Yahwéh - hasta
acabarlos por medio de él.
9 Vosotros, pues, no oigáis a vuestros profetas, adivinos, soñadores,
augures ni hechiceros que os hablan diciendo: "No serviréis al rey de
Bavél (Babilonia)",
10 porque cosa falsa os profetizan para alejaros de sobre vuestro
suelo, de suerte que yo os arroje y perezcáis.
11 Pero la nación que someta su cerviz al yugo de Bavél (Babilonia) y le sirva,
yo la dejaré tranquila en su suelo - oráculo de Yahwéh - y lo labrará y
morará en él.»
12 A Sedecías, rey de Judá, le hablé en estos mismos términos,
diciendo: «Someted vuestras cervices al yugo del rey de Bavél (Babilonia), servidle
a él y a su pueblo, y quedaréis con vida.
13 (¿A qué morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la peste,
como ha amenazado Yahwéh a aquella nación que no sirva al rey de
Bavél (Babilonia)?)
14 ¡No oigáis, pues, las palabras de los profetas que os dicen: "No
serviréis al rey de Bavél (Babilonia)", porque cosa falsa os profetizan,
15 pues yo no les he enviado - oráculo de Yahwéh - y ellos andan
profetizando en mi Nombre falsamente; no sea que yo os arroje, y perezcáis
vosotros y los profetas que os profetizan.»
16 Y a los sacerdotes y a todo este pueblo les hablé diciendo: «Así
dice Yahwéh: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan
diciendo: "He aquí que el ajuar de la Casa de Yahwéh va a ser devuelto de
Bavél (Babilonia) en seguida", porque cosa falsa os profetizan.
17 (No les hagáis caso. Servid al rey de Bavél (Babilonia) y quedaréis con
vida. ¿Para qué ha de quedar esta ciudad arrasada?)
18 Y si ellos son profetas y la palabra de Yahwéh les acompaña, que
conjuren, ea, a Yahwéh Sebaot para que los objetos que quedaron en la Casa
de Yahwéh, en la casa del rey de Judá y en Yerushaláyim no vayan a Bavél (Babilonia).
19 Porque así dice Yahwéh Sebaot de las columnas, del Mar, de las

basas y de los demás objetos que quedaron en esta ciudad,
20 de los cuales no se apoderó Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), al
deportar a Jeconías, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, de Yerushaláyim a
Bavél (Babilonia) (así como a todos los nobles de Judá y Yerushaláyim).
21 Sí, porque así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel, respecto a los
objetos que quedaron en la Casa de Yahwéh, en la casa del rey de Judá y en
Yerushaláyim:
22 A Bavél (Babilonia) serán llevados (y allí estarán hasta el día que yo los
visite) - oráculo de Yahwéh - (y entonces los subiré y devolveré a este
lugar).»
Yirmiyáhu 28
1 Aconteció en aquel mismo año - al principio del reinado de
Sedecías, rey de Judá, en el año cuarto, en el mes quinto - que se dirigió a
mí el profeta Jananías, hijo de Azzur, que era de Gabaón, en la Casa de
Yahwéh, a vista de los sacerdotes y de todo el pueblo diciendo:
2 «Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: He quebrado el yugo del
rey de Bavél (Babilonia).
3 Dentro de dos años completos yo hago devolver a este lugar todos
los objetos de la Casa de Yahwéh que el rey de Bavél (Babilonia), Nabucodonosor,
tomó de este lugar y llevó a Bavél (Babilonia);
4 y a Jeconías, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, y a todos los
deportados de Judá que han ido a Bavél (Babilonia), yo les hago volver a este lugar
- oráculo de Yahwéh - en cuanto rompa el yugo del rey de Bavél (Babilonia).»
5 Dijo el profeta Yirmiyáhu al profeta Jananías, a vista de los sacerdotes
y de todo el pueblo, que estaban parados en la Casa de Yahwéh;
6 dijo, pues, el profeta Yirmiyáhu: «¡Amen! Así haga Yahwéh. Confirme
Yahwéh las palabras que has profetizado, devolviendo de Bavél (Babilonia) a este
lugar los objetos de la Casa de Yahwéh, y a todos los deportados.
7 Pero, oye ahora esta palabra que pronunció a oídos tuyos y de todo
el pueblo:
8 Profetas hubo antes de mí y de ti desde siempre, que profetizaron a
muchos países y a grandes reinos la guerra, el mal y la peste.
9 Si un profeta profetiza la paz, cuando se cumpla la palabra del
profeta, se reconocerá que le había enviado Yahwéh de verdad.»
10 Entonces tomó el profeta Jananías el yugo de sobre la cerviz del
profeta Yirmiyáhu y lo rompió;
11 y habló Jananías delante de todo el pueblo: «Así dice Yahwéh: Así
romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), dentro de dos años completos, de sobre la cerviz de todas las naciones.» Y se fue el profeta
Yirmiyáhu por su camino.
12 Entonces fue dirigida la palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu en estos
términos, después que el profeta Jananías hubo roto el yugo de sobre la
cerviz del profeta Yirmiyáhu:

13 «Ve y dices a Jananías: Así dice Yahwéh: Yugo de palo has roto,
pero tú lo reemplazarás por yugo de hierro.
14 Porque así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Yugo de hierro
he puesto sobre la cerviz de todas estas naciones, para que sirvan a
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), y le servirán (y también los animales del
campo le he dado...).»
15 Dijo también el profeta Yirmiyáhu al profeta Jananías: «Oye,
Jananías: No te envió Yahwéh, y tú has hecho confiar a este pueblo en cosa
falsa.
16 Por eso, así dice Yahwéh: He aquí que yo te arrojo de sobre la haz
del suelo. Este año morirás (porque rebelión has predicado contra
Yahwéh).»
17 Y murió el profeta Jananías aquel mismo año, en el mes séptimo.
Yirmiyáhu 29
1 Este es el tenor de la carta que envió el profeta Yirmiyáhu desde
Yerushaláyim al resto de los ancianos de la deportación, a los sacerdotes,
profetas y pueblo en general, que había deportado Nabucodonosor desde
Yerushaláyim a Bavél (Babilonia)
2 - después de salir de Yerushaláyim el rey Jeconías y la Gran Dama, los
eunucos, los jefes de Judá y Yerushaláyim, los herreros y cerrajeros - ,
3 por mediación de Elasá, hijo de Safán, y de Guemarías, hijo de
Jilquías, a quienes Sedecías, rey de Judá, envió a Bavél (Babilonia), donde
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia):
4 «Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel, a toda la deportación
que deporté de Yerushaláyim a Bavél (Babilonia):
5 Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed su fruto;
6 tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; casad a vuestros hijos y
dad vuestras hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas, y medrad allí y
no mengüéis;
7 procurad el bien de la ciudad a donde os he deportado y orad por ella
a Yahwéh, porque su bien será el vuestro.
8 Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: No os embauquen los
profetas que hay entre vosotros ni vuestros adivinos, y no hagáis caso de
vuestros soñadores que sueñan por cuenta propia,
9 porque falsamente os profetizan en mi Nombre. Yo no los he
enviado - oráculo de Yahwéh -.
10 «Pues así dice Yahwéh: Al filo de cumplírsele a Bavél (Babilonia) setenta
años, yo os visitaré y confirmaré sobre vosotros mi favorable promesa de
volveros a este lugar;
11 que bien me sé los pensamientos que pienso sobre vosotros -
oráculo de Yahwéh - pensamientos de paz, y no de desgracia, de daros un
porvenir de esperanza.
12 Me invocaréis y vendréis a rogarme, y yo os escucharé.
13 Me buscaréis y me encontraréis cuando me solicitéis de todo
corazón;

14 me dejaré encontrar de vosotros (- oráculo de Yahwéh -; devolveré
vuestros cautivos, os recogeré de todas las naciones y lugares a donde os
arrojé - oráculo de Yahwéh - y os haré tornar al sitio de donde os hice que
fueseis desterrados).
15 «En cuanto a eso que decís: "Nos ha suscitado Yahwéh profetas en
Bavél (Babilonia)",
16 así dice Yahwéh del rey que se sienta sobre el solio de David y de
todo el pueblo que se asienta en esta ciudad, los hermanos vuestros que no
salieron con vosotros al destierro;
17 así dice Yahwéh Sebaot: He aquí que yo suelto contra ellos la
espada, el hambre y la peste, y los pondré como aquellos higos reventados,, tan malos que no se podían comer.
18 Los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y los convertiré
en espantajo para todos los reinos de la tierra: maldición, pasmo, rechifla y
oprobio entre todas las naciones a donde los arroje,
19 por cuanto que no oyeron las palabras - oráculo de Yahwéh - que
les envié por mis siervos los profetas asiduamente; pero no oísteis - oráculo
de Yahwéh -.
20 Vosotros, pues, oíd la palabra de Yahwéh, todos los deportados que
envié de Yerushaláyim a Bavél (Babilonia).
21 «Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel, sobre Ajab, hijo de
Colaías, y sobre Sedecías, hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi Nombre: He aquí que yo los pongo en manos de Nabucodonosor, rey de
Bavél (Babilonia); él los herirá ante vuestros ojos,
22 y de ellos tomarán esta maldición todos los deportados de Judá que
se encuentran en Bavél (Babilonia): "Vuélvate Yahwéh como a Sedecías y como a
Ajab, a quienes asó al fuego el rey de Bavél (Babilonia)",
23 porque obraron con fatuidad en Yerushaláyim, cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos y fingieron pronunciar en mi Nombre palabras
que yo no les mandé. Yo soy sabedor y testigo - oráculo de Yahwéh -.»
24 Semaías el najlamita despachó en su propio nombre cartas (a todo
el pueblo que hay en Yerushaláyim) a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías (y a todos los sacerdotes), diciendo:
26 «Yahwéh te ha puesto por sacerdote en vez del sacerdote Yehoyadá
como inspector en la Casa de Yahwéh de todos los locos y seudoprofetas:
tú debes meterlos en los cepos y en el calabozo.
27 Pues entonces, ¿por qué no has sancionado a Yirmiyáhu de Anatot
que se os hace pasar por profeta?
28 Porque, en efecto, nos ha enviado a Bavél (Babilonia) un mensaje diciendo:
"Es para largo. Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed su fruto"»
29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Yirmiyáhu.
30 Entonces fue dirigida la palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu en estos
términos:
31 «Envía este mensaje a todos los deportados: Así dice Yahwéh

respecto a Semaías el najlamita, por haberos profetizado sin haberle yo
enviado, inspirándoos una falsa seguridad.
32 Sí, por cierto, así dice Yahwéh: He aquí que yo voy a visitar a
Semaías el najlamita y a su descendencia. No habrá en ella ninguno que se
siente en medio de este pueblo ni que vea el bien que yo haga a mi pueblo -
oráculo de Yahwéh - porque predicó la desobediencia a Yahwéh.»
Yirmiyáhu 30
1 Palabra que fue dirigida a Yirmiyáhu de parte de Yahwéh:
2 Así dice Yahwéh el Elohím (Dios) de Israel: Escríbete todas las palabras que
te he hablado en un libro.
3 Pues he aquí que vienen días - oráculo de Yahwéh - en que haré
tornar a los cautivos de mi pueblo Israel (y de Judá) - dice Yahwéh - y les
haré volver a la tierra que di a sus padres en posesión.
4 Estas son las palabras que dirigió Yahwéh a Israel (y a Judá).
5 Así dice Yahwéh: Voces estremecedoras oímos: ¡Pánico, y no paz!
6 Id a preguntar, y ved si pare el macho. Entonces ¿por qué he visto a
todo varón con las manos en las caderas, como la que da a luz, y todas las
caras se han vuelto amarillas?
7 ¡Ay! porque grande es aquel día, sin semejante, y tiempo de angustia
es para Yaaqov; pero de ella quedará salvo.
8 (Acontecerá aquel día - oráculo de Yahwéh Sebaot - que romperé el
yugo de sobre tu cerviz y tus coyundas arrancaré, y no te servirán más los
extranjeros,
9 sino que Israel y Judá servirán a Yahwéh su Elohím (Dios) y a David su rey,
que yo les suscitaré.)
10 Pero tú no temas, siervo mío Yaaqov - oráculo de Yahwéh - ni
desmayes, Israel, pues mira que yo acudo a salvarte desde lejos y tu linaje
del país de su cautiverio; volverá Yaaqov, se sosegará y estará tranquilo, y no
habrá quien le inquiete,
11 pues contigo estoy yo - oráculo de Yahwéh - para salvarte: pues
acabaré con todas las naciones entre las cuales te dispersé. pero contigo no
acabaré; aunque sí te corregiré como conviene, ya que impune no te dejaré.
12 Porque así dice Yahwéh: Irremediable es tu quebranto, incurable tu
herida.
13 Estás desahuciado; para una herida hay cura, para ti no hay
remedio.
14 Todos tus amantes te olvidaron, por tu salud no preguntaron.
Porque con herida de enemigo te herí, castigo de hombre cruel, (por tu gran
culpa, porque son enormes tus pecados).
15 ¿Por qué te quejas de tu quebranto? Irremediable es tu sufrimiento;
por tu gran culpa, por ser enormes tus pecados te he hecho esto.
16 No obstante todos los que te devoran serán devorados, y todos tus
opresores, todos ellos, irán al cautiverio; serán tus despojadores despojados,

y a todos tus saqueadores los entregaré al saqueo.
17 Sí; haré que tengas alivio, de tus llagas te curaré - oráculo de Yahwéh -. Porque «La Repudiada» te llamaron. «Sión de la que nadie se preocupa».
18 Así dice Yahwéh: He aquí que yo hago volver a los cautivos de las tiendas de Yaaqov y de sus mansiones me apiadaré; será reedificada la ciudad sobre su montículo de ruinas y el alcázar tal como era será restablecido.
19 Y saldrá de entre ellos loor y voz de gente alegre; los multiplicaré y no serán pocos, los honraré y no serán menguados,
20 sino que serán sus hijos como antes, su comunidad ante mí estará en pie, y yo visitaré a todos sus opresores.
21 Será su soberano uno de ellos, su jefe de entre ellos saldrá, y le haré acercarse y él llegará hasta mí, porque ¿quién es el que se jugaría la vida por llegarse hasta mí? - oráculo de Yahwéh -.
22 Y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Elohím (Dios).
23 Mirad que una tormenta de Yahwéh ha estallado, un torbellino remolinea: sobre la cabeza de los malos descarga.
24 No ha de apaciguarse el ardor de la ira de Yahwéh hasta que la ejecute, y realice los designios de su corazón. En días futuros os percataréis de ello.

Yirmiyáhu 31

1 En aquel tiempo - oráculo de Yahwéh - seré el Elohím (Dios) de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo.
2 Así dice Yahwéh: Halló gracia en el desierto el pueblo que se libró de la espada: va a su descanso Israel.
3 De lejos Yahwéh se me apareció. Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti.
4 Volveré a edificarte y serás reedificada, virgen de Israel; aún volverás a tener el adorno de tus adufes, y saldrás a bailar entre gentes festivas.
5 Aún volverás a plantar viñas en los montes de Samaría: (plantarán los plantadores, y disfrutarán).
6 Pues habrá un día en que griten los centinelas en la montaña de Efraím: «¡Levantaos y subamos a Sión, adonde Yahwéh, el Elohím (Dios) nuestro!»
7 Pues así dice Yahwéh: Dad hurras por Yaaqov con alegría, y gritos por la capital de las naciones; hacedlo oír, alabad y decid: «¡Ha salvado Yahwéh a su pueblo, al Resto de Israel!»
8 Mirad que yo los traigo del país del norte, y los recojo de los confines de la tierra. Entre ellos, el ciego y el cojo, la preñada y la parida a una. Gran asamblea vuelve acá.
9 Con lloro vienen y con súplicas los devuelvo, los llevo a arroyos de agua por camino llano, en que no tropiecen. Porque yo soy para Israel un padre, y Efraím es mi primogénito.
10 Oíd la palabra de Yahwéh, naciones, y anunciad por las islas a lo lejos, y decid: «El que dispersó a Israel le reunirá y le guardará cual un pastor su hato.»

11 Porque ha rescatado Yahwéh a Yaaqov, y le ha redimido de la mano de otro más fuerte.
12 Vendrán y darán hurras en la cima de Sión y acudirán al regalo de Yahwéh: al grano, al mosto, y al aceite virgen, a las crías de ovejas y de vacas, y será su alma como huerto empapado, no volverán a estar ya macilentos.
13 Entonces se alegrará la doncella en el baile, los mozos y los viejos juntos, y cambiaré su duelo en regocijo, y les consolaré y alegraré de su tristeza;
14 empaparé el alma de los sacerdotes de grasa, y mi pueblo de mi regalo se hartará - oráculo de Yahwéh -.
15 Así dice Yahwéh: En Ramá se escuchan ayes, lloro amarguísimo. Rajél que llora por sus hijos, que rehúsa consolarse - por sus hijos - porque no existen.
16 Así dice Yahwéh: Reprime tu voz del lloro y tus ojos del llanto, porque hay paga para tu trabajo - oráculo de Yahwéh -: volverán de tierra hostil,
17 y hay esperanza para tu futuro - oráculo de Yahwéh -: volverán los hijos a su territorio.
18 Bien he oído a Efraím lamentarse: «Me corregiste y corregido fui, cual becerro no domado. Hazme volver y volveré, pues tú, Yahwéh, eres mi Elohím (Dios).
19 Porque luego de desviarme, me arrepiento, y luego de darme cuenta, me golpeo el pecho, me avergüenzo y me confundo luego, porque aguanto el oprobio de mi mocedad.»
20 ¿Es un hijo tan caro para mí Efraím, o niño tan mimado, que tras haberme dado tanto que hablar, tenga que recordarlo todavía? Pues, en efecto, se han conmovido mis entrañas por él; ternura hacia él no ha de faltarme - oráculo de Yahwéh -.
21 Plántate hitos, ponte jalones de ruta, presta atención a la calzada al camino que anduviste. Vuelve, virgen de Israel, vuelve a estas ciudades.
22 ¿Hasta cuándo darás rodeos, oh díscola muchacha? Pues ha creado Yahwéh una novedad en la tierra: la Mujer ronda al Varón.
23 Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Todavía dirán este refrán en tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver a sus cautivos: «¡Bendígate Yahwéh, oh estancia justa, oh monte santo!»
24 Y morarán allí Judá y todas sus ciudades juntamente, los labradores y los que trashuman con el rebaño,
25 porque yo empaparé el alma agotada y toda alma macilenta colmaré.
26 En esto, me desperté y vi que mi sueño era sabroso para mí.
27 He aquí que días vienen - oráculo de Yahwéh - en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombres y ganados.
28 Entonces, del mismo modo que anduve presto contra ellos para extirpar, destruir, arruinar, perder y dañar, así andaré respecto a ellos para reconstruir y replantar - oráculo de Yahwéh -.
29 En aquellos días no dirán más: «Los padres comieron el agraz, y

los dientes de los hijos sufren de dentera»;
30 sino que cada uno por su culpa morirá: quienquiera que coma el
agraz tendrá la dentera.
31 He aquí que días vienen - oráculo de Yahwéh - en que yo pactaré
con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza;
32 no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la
mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice
estrago en ellos - oráculo de Yahwéh -.
33 Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel,
después de aquellos días - oráculo de Yahwéh -: pondré mi Ley en su
interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Elohím (Dios) y ellos serán mi
pueblo.
34 Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su
hermano, diciendo: «Conoced a Yahwéh», pues todos ellos me conocerán
del más chico al más grande - - oráculo de Yahwéh - cuando perdone su
culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.
35 Así dice Yahwéh, el que da el sol para alumbrar el día, y gobierna
la luna y las estrellas para alumbrar la noche, el que agita el mar y hace
bramar sus olas, cuyo nombre es Yahwéh Sebaot.
36 Si fallaren estas normas en mi presencia - oráculo de Yahwéh -
también la prole de Israel dejaría de ser una nación en mi presencia a
perpetuidad.
37 Así dice Yahwéh: Si fueren medidos los cielos por arriba, y
sondeadas las bases de la tierra por abajo, entonces también yo renegaría de
todo el linaje de Israel por todo cuanto hicieron - oráculo de Yahwéh -.
38 He aquí que vienen días - oráculo de Yahwéh - en que será
reconstruida la ciudad de Yahwéh desde la torre de Jananel hasta la Puerta
del Angulo;
39 y volverá a salir la cuerda de medir toda derecha hasta la cuesta de
Gareb, y torcerá hasta Goá,
40 y toda la hondonada de los Cuerpos Muertos y de la Ceniza, y toda
la Campa del Muerto hasta el torrente Cedrón, hasta la esquina de la Puerta
de los Caballos hacia oriente será sagrado de Yahwéh: no volverá a ser
destruido ni dado al anatema nunca jamás.
Yirmiyáhu 32
1 Palabra que fue dirigida a Yirmiyáhu de parte de Yahwéh el año diez
de Sedecías, rey de Judá - o sea, el año dieciocho de Nabucodonosor:
2 A la sazón las fuerzas del rey de Bavél (Babilonia) sitiaban a Yerushaláyim,
mientras el profeta Yirmiyáhu estaba detenido en el patio de la guardia de la
casa del rey de Judá,
3 donde le tenía detenido Sedecías, rey de Judá, bajo esta acusación:
«¿Por qué has profetizado: Así dice Yahwéh: He aquí que yo entrego esta
ciudad en manos del rey de Bavél (Babilonia), que la tomará,
4 y el rey de Judá, Sedecías, no escapará de manos de los caldeos, sino

que será entregado sin remisión en manos del rey de Bavél (Babilonia), con quien
hablará boca a boca, y sus ojos se encontrarán con sus ojos,
5 y a Bavél (Babilonia) llevará a Sedecías, y allí estará (hasta que yo le visite -
oráculo de Yahwéh. ¡Aunque luchéis con los caldeos, no triunfaréis!)»
6 Dijo Yirmiyáhu: He recibido una palabra de Yahwéh que dice así:
7 «He aquí que Janamel, hijo de tu tío Sallum, va a dirigirse a ti
diciendo: "Ea, cómprame el campo de Anatot, porque a ti te toca el derecho
de rescate para comprarlo."»
8 Vino, pues, a mí Janamel, hijo de mi tío, conforme al dicho de
Yahwéh, al patio de la guardia, y me dijo: «Ea, cómprame el campo de
Anatot - que cae en territorio de Benjamín - porque tuyo es el derecho de
adquisición y a ti te toca el rescate. Cómpratelo.» Yo reconocí en aquello la
palabra de Yahwéh,
9 y compré a Janamel, hijo de mi tío, el campo que está en Anatot. Le
pesé la plata: diecisiete siclos de plata.
10 Lo apunté en mi escritura, sellé, aduje testigos y pesé la plata en la
balanza.
11 Luego tomé la escritura de la compra, el documento sellado según
ley y la copia abierta,
12 y pasé la escritura de la compra a Baruc, hijo de Neriyías, hijo de
Majseías, a vista de mi primo Janamel y de los testigos firmantes en la
escritura de la compra, y a vista de todos los judíos presentes en el patio de
la guardia,
13 y a vista de todos ellos di a Baruc este encargo:
14 Así dice Yahwéh Sebaot el Elohím (Dios) de Israel: Toma estas escrituras: la
escritura de compra, el documento sellado y la copia abierta, y las pones en
un cántaro de arcilla para que duren mucho tiempo.
15 Porque así dice Yahwéh Sebaot el Elohím (Dios) de Israel: «Todavía se
comprarán casas y campos y viñas en esta tierra.»
16 Después de haber entregado la escritura de propiedad a Baruc, hijo
de Neriyías, oré a Yahwéh diciendo:
17 «¡Ay, Señor Yahwéh! He aquí que tú hiciste los cielos y la tierra
con tu gran poder y tenso brazo: nada es extraordinario para ti,
18 el que hace merced a millares, que se cobra la culpa de los padres a
costa de los hijos que les suceden, el Elohím (Dios) grande, el Fuerte, cuyo nombre
es Yahwéh Sebaot,
19 grande en designios y rico en recursos, que tiene los ojos fijos en la
conducta de los humanos, para dar a cada uno según su conducta y el fruto
de sus obras;
20 tú que has obrado señales y portentos en Egipto, hasta hoy, y en
Israel y en la humanidad entera, y te has hecho un nombre, como hoy se
ve;
21 y sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con señales y prodigios y con
mano fuerte y tenso brazo y con gran aparato,
22 y les diste esta tierra que habías jurado darla a sus padres: tierra

que mana leche y miel.
23 Entraron en ella y la poseyeron, pero no hicieron caso de tu voz, ni
conforme a tus leyes anduvieron: nada de lo que les mandaste hacer
hicieron, y les conminaste con esta calamidad.
24 He aquí que los terraplenes llegan a la ciudad para tomarla y la
ciudad está ya a merced de los caldeos que la atacan, por causa de la espada
y del hambre y de la peste; lo que habías dicho, ha sido, y tú mismo lo estás
viendo.
25 ¡Precisamente tú me has dicho, oh Señor Yahwéh: "Cómprate el
campo y aduce testigos" cuando la ciudad está entregada a manos de los
caldeos!»
26 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahwéh como sigue:
27 Mira que yo soy Yahwéh, el Elohím (Dios) de toda carne. ¿Habrá cosa
extraordinaria para mi?
28 Pues así dice Yahwéh: He aquí que yo pongo esta ciudad en manos
de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), que la
tomará,
29 y entrarán los caldeos que atacan a esta ciudad y le prenderán fuego
incendiándola junto con las casas en cuyos terrados se incensaba a Baal y
se libaban libaciones a otros dioses para provocarme.
30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho otra
cosa sino lo que me disgusta desde sus mocedades (porque los hijos de
Israel no han hecho más que provocarme con las obras de sus manos -
oráculo de Yahwéh -).
31 Porque motivo de mi furor y de mi ira ha sido para mí esta ciudad,
desde el día en que la edificaron hasta hoy, que es como para quitármela de
delante,
32 por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que,
para provocarme, obraron ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y
profetas, el hombre de Judá y el habitante de Yerushaláyim,
33 y me volvieron la espalda, que no la cara. Yo les adoctriné
asiduamente, mas ellos no quisieron aprender la lección,
34 sino que pusieron sus Monstruos abominables en la Casa que
llaman por mi Nombre, profanándola,
35 y fraguaron los altos del Baal que hay en el Valle de Ben Hinnom
para hacer pasar por el fuego a sus hijos e hijas en honor del Moloc - lo que
no les mandé ni me pasó por las mientes -, obrando semejante abominación
con el fin de hacer pecar a Judá.
36 Ahora, pues, en verdad así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, acerca
de esta ciudad que - al decir de vosotros - está ya a merced del rey de
Bavél (Babilonia) por la espada, por el hambre y por la peste.
37 He aquí que yo los reúno de todos los países a donde los empujé en
mi ira y mi furor y enojo grande, y les haré volver a este lugar, y les haré
vivir en seguridad,
38 serán mi pueblo, y yo seré su Elohím (Dios);
39 y les daré otro corazón y otro camino, de suerte que me teman

todos los días para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.
40 Les pactaré alianza eterna - que no revocaré después de ellos - de
hacerles bien, y pondré mi temor en sus corazones, de modo que no se
aparten de junto a mí;
41 me dedicaré a hacerles bien, y los plantaré en esta tierra
firmemente, con todo mi corazón y con toda mi alma.
42 Porque así dice Yahwéh: Como he traído sobre este pueblo todo
este gran perjuicio, así yo mismo voy a traer sobre ellos todo el beneficio
que pronuncio sobre ellos,
43 y se comprarán campos en esta tierra de la que decís vosotros que
es una desolación, sin personas ni ganados, y que está a merced de los caldeos;
44 se comprarán campos con dinero, anotándose en escritura,
sellándose y llamando testigos, en la tierra de Benjamín y en los contornos
de Yerushaláyim, en las ciudades de Judá, en las de la Montaña, en las de la
Tierra Baja y en las del Négueb, pues haré tornar a sus cautivos - oráculo de Yahwéh -.
Yirmiyáhu 33
1 De nuevo fue dirigida la palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu, que estaba
aún detenido en el patio de la guardia, en estos términos:
2 Así dice Yahwéh, hacedor de la tierra, que la formó para hacerla
subsistir, Yahwéh es su nombre:
3 Llámame y te responderé y mostraré cosas grandes, inaccesibles,
que desconocías.
4 Porque así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, tocante a las casas de esta
ciudad y a las de los reyes de Judá que han sido derruidas. Junto a los
terraplenes y a la espada,
5 se traba combate con los caldeos para llenar la ciudad de cadáveres
humanos, a los que herí en mi ira y mi furor, y por cuya malicia oculté mi
rostro de esta ciudad.
6 He aquí que yo les aporto su alivio y su medicina. Los curaré y les
descubriré una corona de paz y seguridad.
7 Haré tornar a los cautivos de Judá y a los cautivos de Israel y los
reedificaré como en el pasado,
8 y los purificaré de toda culpa que cometieron contra mí, y perdonaré
todas las culpas que cometieron contra mí, y con que me fueron rebeldes.
9 Yerushaláyim será para mí un nombre evocador de alegría, será prez y
ornato para todas las naciones de la tierra que oyeren todo el bien que voy
a hacerle, y se asustarán y estremecerán de tanta bondad y de tanta paz
como voy a concederle.
10 Así dice Yahwéh: Aún se oirá en este lugar, del que vosotros decís
que está abandonado, sin personas ni ganados, en todas las ciudades de Judá
y en las calles de Yerushaláyim desoladas, sin personas ni habitantes ni ganados,
11 voz de gozo y de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la
voz de cuantos traigan sacrificios de alabanza a la Casa de Yahwéh
diciendo: «Alabad a Yahwéh Sebaot, porque es bueno Yahwéh, porque es

eterno su amor», pues haré tomar a los cautivos del país, y volverán a ser como antes - dice Yahwéh -.
12 Así dice Yahwéh Sebaot: Aún habrá en este lugar abandonado de hombres y ganados y en todas sus ciudades, dehesa de pastores que hagan acostarse a las ovejas:
13 en las ciudades de la Montaña, y en las de la Tierra Baja, en las del Négueb y en la tierra de Benjamín y en los contornos de Yerushaláyim y en las ciudades de Judá, volverán a pasar ovejas ante la mano del que las cuente - dice Yahwéh.
14 Mirad que días vienen - oráculo de Yahwéh - en que confirmaré la buena palabra que dije a la casa de Israel y a la casa de Judá.
15 En aquellos días y en aquella sazón haré brotar para David un Germen justo, y practicará el derecho y la justicia en la tierra.
16 En aquellos días estará a salvo Judá, y Yerushaláyim vivirá en seguro. Y así se la llamará: «Yahwéh, justicia nuestra.»
17 Pues así dice Yahwéh: No le faltará a David quien se siente en el trono de la casa de Israel;
18 y a los sacerdotes levíticos no les faltará quien en presencia mía eleve holocaustos y queme incienso de oblación y haga sacrificio cada día.
19 Fue dirigida la palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu como sigue:
20 Así dice Yahwéh: Si llegareis a romper mi alianza con el día y con la noche, de suerte que no sea de día o de noche a su debido tiempo,
21 entonces también mi alianza romperíais con mi siervo David, de suerte que le falte un hijo que reine sobre su trono y con los levitas sacerdotes, mis servidores.
22 Así como es incontable el ejército de los cielos, e incalculable la arena de la mar, así multiplicaré el linaje de mi siervo David y de los levitas que me sirven.
23 Fue dirigida la palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu como sigue:
24 ¿No has visto qué ha dicho este pueblo?: «Los dos linajes que había elegido Yahwéh, los ha rechazado», y a mi pueblo menosprecian, como que ni lo tienen por nación.
25 Pues bien, dice Yahwéh: Si no he creado el día y la noche, ni las leyes de los cielos y la tierra he puesto,
26 en ese caso también rechazaré el linaje de Yaaqov y de mi siervo David, para no escoger más de su linaje a quienes imperen sobre el linaje de Avraham, Yitzhaq y Yaaqov, cuando yo haga tornar a sus cautivos y les tenga misericordia.
Yirmiyáhu 34
1 Palabra que fue dirigida a Yirmiyáhu de parte de Yahwéh, mientras Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), y todas sus fuerzas y todos los reinos de la tierra sometidos a su poder y todos los pueblos atacaban a Yerushaláyim y a todas sus ciudades:
2 Así dice Yahwéh el Elohím (Dios) de Israel: Ve y dices a Sedecías, rey de Judá; le dices: Así dice Yahwéh: «Mira que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Bavél (Babilonia), y la incendiará.

3 En cuanto a ti, no te escaparás de su mano, sino que sin falta serás capturado, y en sus manos te pondré y tus ojos verán los ojos del rey de Bavél (Babilonia), y su boca hablará a tu boca, y a Bavél (Babilonia) irás.
4 Empero, oye una palabra de Yahwéh, oh Sedecías, rey de Judá: Así dice Yahwéh respecto a ti: No morirás por la espada.
5 En paz morirás. Y como se quemaron perfumes por tus padres, los reyes antepasados que te precedieron, así los quemarán por ti, y con el «¡ay, señor!» te plañirán, porque lo digo yo - oráculo de Yahwéh -.
6 Y habló el profeta Yirmiyáhu a Sedecías, rey de Judá, todas estas palabras en Yerushaláyim,
7 mientras las fuerzas del rey de Bavél (Babilonia) atacaban a Yerushaláyim y a todas las ciudades de Judá que quedaban: a Lakís y Azecá, pues estas dos plazas fuertes habían quedado de todas las ciudades de Judá.
8 Palabra que fue dirigida a Yirmiyáhu de parte de Yahwéh, después de llegar el rey Sedecías a un acuerdo con todo el pueblo de Yerushaláyim, proclamándoles una manumisión,
9 en orden a dejar cada uno a su siervo o esclava hebreos libres dándoles la libertad de suerte que ningún judío fuera siervo de su hermano.
10 Todos los jefes y todo el pueblo que entraba en el acuerdo obedecieron, dejando libres quién a su siervo, quién a su esclava, dándoles la libertad de modo que no hubiese entre ellos más esclavos: obedecieron y les dejaron libres.
11 Pero luego volvieron a apoderarse de los siervos y esclavas que habían manumitido y los redujeron a servidumbre y esclavitud.
12 Entonces fue dirigida la palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu en estos términos:
13 Así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel: yo hice alianza con vuestros padres el día que los saqué de Egipto, de la casa de servidumbre, diciendo:
14 «Al cabo de siete años cada uno de vosotros dejará libre al hermano hebreo que se le hubiera vendido. Te servirá por seis años, y le enviarás libre de junto a ti.» Pero no me hicieron caso vuestros padres ni aplicaron el oído.
15 Vosotros os habéis convertido hoy y habéis hecho lo que es recto a mis ojos proclamando manumisión general, y llegando a un acuerdo en mi presencia, en la Casa que se llama por mi Nombre;
16 pero os habéis echado atrás y profanado mi Nombre, os habéis apoderado de vuestros respectivos siervos y esclavas a quienes habíais manumitido, reduciéndolos de nuevo a esclavitud.
17 Por tanto, así dice Yahwéh: Vosotros no me habéis hecho caso al proclamar manumisión general. He aquí que yo proclamo contra vosotros manumisión de la espada, de la peste y del hambre - oráculo de Yahwéh - y os doy por espantajo de todos los reinos de la tierra.
18 Y a los individuos que traspasaron mi acuerdo, aquellos que no han hecho válidos los términos del acuerdo que firmaron en mi presencia, yo los

volveré como el becerro que cortaron en dos y por entre cuyos pedazos
pasaron:
19 a los jefes de Judá, los jefes de Yerushaláyim, los eunucos, los
sacerdotes y todo el pueblo de la tierra que han pasado por entre los
pedazos del becerro,
20 les pondré en manos de sus enemigos y de quienes buscan su
muerte y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de
la tierra.
21 Y a Sedecías, rey de Judá, y a sus jefes les pondré en manos de sus
enemigos y de quienes buscan su muerte y del ejército del rey de Bavél (Babilonia)
que se ha retirado de vosotros.
22 Mirad que yo lo ordeno - oráculo de Yahwéh - y les hago volver
sobre esta ciudad, y la atacarán, la tomarán y le darán fuego, y las ciudades
de Judá las trocaré en desolación sin habitantes.
Yirmiyáhu 35
1 Palabra que fue dirigida a Yirmiyáhu de parte de Yahwéh, en tiempo
de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá.
2 «Ve a la casa de los rekabitas y les hablas. Les llevas a la Casa de
Yahwéh, a una de las cámaras, y les escancias vino.»
3 Tomé, pues, a Yazanías, hijo de Yirmiyáhu, hijo de Jabassinías, y a
sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la casa de los rekabitas,
4 y les llevé a la Casa de Yahwéh, a la cámara de Ben Yojanán, hijo de
Yigdalías, hombre de Elohím (Dios), la cual cámara está al lado de la de los jefes, y
encima de la de Maaseías, hijo de Sallum, guarda del umbral,
5 y presentando a los hijos de la casa de los rekabitas unos jarros
llenos de vino y tazas, les dije: «¡Bebed vino!»
6 Dijeron ellos: «No bebemos vino, porque nuestro padre Yonadab,
hijo de Rekab, nos dio este mandato: "No beberéis vino ni vosotros ni
vuestros hijos nunca jamás,
7 ni edificaréis casa, ni sembraréis semilla, ni plantaréis viñedo, ni
poseeréis nada, sino que en tiendas pasaréis toda vuestra existencia, para
que viváis muchos días sobre la faz del suelo, donde sois forasteros."
8 Nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Yonadab, hijo
de Rekab, en todo cuanto nos mandó, absteniéndonos de beber vino de por
vida, nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras hijas,
9 y no edificando casas donde vivir, ni poseyendo viña ni campo de
sementera,
10 sino que hemos vivido en tiendas, obedeciendo y obrando en todo
conforme a lo que nos mandó nuestro padre Yonadab.
11 Pero al subir Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), contra el país,
dijimos: "Venid y entremos en Yerushaláyim, para huir de las fuerzas caldeas y
de las de Arán", y nos instalamos en Yerushaláyim.»
12 Entonces fue dirigida la palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu como sigue:

13 Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Ve y dices a los
hombres de Judá y a los habitantes de Yerushaláyim: ¿ No aprenderéis la lección
que os invita a escuchar mis palabras? - oráculo de Yahwéh -.
14 Se ha cumplido la palabra de Yonadab, hijo de Rekab, que prohibió
a sus hijos beber vino, y no han bebido hasta la fecha, porque obedecieron
la orden de su padre. Yo me afané en hablaros a vosotros y no me oísteis.
15 Me afané en enviaros a todos mis siervos los profetas a deciros: Ea,
tornad cada uno de vuestro mal camino, mejorad vuestras acciones y no
andéis en pos de otros dioses para servirles, y os quedaréis en la tierra que
os di a vosotros y a vuestros padres; mas no aplicasteis el oído ni me
hicisteis caso.
16 Así, los hijos de Yonadab, hijo de Rekab, han cumplido el precepto
que su padre les impuso, mientras que este pueblo no me ha hecho caso.
17 Por tanto, así ha dicho Yahwéh, el Elohím (Dios) Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel:
He aquí que yo traigo contra Judá y contra los habitantes de Yerushaláyim todo
el mal que pronuncié respecto a ellos, por cuanto les hablé y no me oyeron,
les llamé y no me respondieron.
18 A la casa de los rekabitas dijo Yirmiyáhu: «Así dice Yahwéh Sebaot,
el Elohím (Dios) de Israel: Por cuanto que habéis hecho caso del precepto de vuestro
padre Yonadab y habéis guardado todos esos preceptos y obrado conforme
a cuanto os mandó,
19 por lo mismo, así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: No faltará
a Yonadab, hijo de Rekab, quien siga ante mi faz todos los días.»
Yirmiyáhu 36
1 Aconteció que en el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de
Judá, fue dirigida esta palabra a Yirmiyáhu de parte de Yahwéh:
2 Tómate un rollo de escribir, y apuntas en él todas las palabras que te
he hablado tocante a Israel, a Judá y a todas las naciones, desde la fecha en
que te vengo hablando - desde los tiempos de Josías hasta hoy -.
3 A ver si la casa de Judá se entera de todo el mal que he pensado
hacerle, de modo que se convierta cada uno de su mal camino, y entonces
yo perdonaría su culpa y su pecado.
4 Llamó, pues, Yirmiyáhu a Baruc, hijo de Neriyías, y apuntó Baruc al
dictado de Yirmiyáhu todas las palabras que Yahwéh le había hablado, en un
rollo de escribir.
5 Dio Yirmiyáhu a Baruc estas instrucciones: «Yo estoy detenido; no
puedo ir a la Casa de Yahwéh.
6 Así que, vete tú, y lees en voz alta el rollo en que has apuntado al
dictado mío las palabras de Yahwéh, a oídos del público de la Casa de
Yahwéh el día del ayuno, y las lees también a oídos de todos los de Judá que
vienen de sus ciudades;
7 a ver si presentan sus súplicas a Yahwéh, y se vuelven cada uno de
su mal camino; porque grande es la ira y el furor que ha expresado Yahwéh
contra este pueblo.»

8 Hizo Baruc, hijo de Neriyías, conforme a todo cuanto le había mandado el profeta Yirmiyáhu, y leyó en el libro las palabras de Yahwéh en la Casa de Yahwéh.
9 Precisamente en el año quinto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, el mes noveno, se proclamaba ayuno general delante de Yahwéh, tanto para el pueblo de Yerushaláyim como para toda la gente venida de las ciudades de Judá a Yerushaláyim.
10 Baruc, pues, leyó en el libro las palabras de Yirmiyáhu en la Casa de Yahwéh, en la cámara de Guemarías, hijo de Safán el escriba, en el patio alto, a la entrada de la Puerta Nueva de la Casa de Yahwéh, a oídos de todo el pueblo.
11 Oye Miqueas, hijo de Guemarías, hijo de Safán, todas las palabras de Yahwéh según el libro,
12 baja a la casa del rey, al cuarto del escriba, y se encuentra con que allí estaban todos los jefes sentados: el escribano Elisamá, Delaías, hijo de Semaías, Elnatán, hijo de Akbor, Guemarías, hijo de Safán, Sedecías, hijo de Jananías, y todos los demás jefes.
13 Y Miqueas declaró todas las palabras que había oído leer a Baruc en el libro a oídos del pueblo.
14 Entonces todos los jefes enviaron a Yehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Kusí a decir a Baruc: «Toma en tus propias manos el rollo en el que has leído en voz alta al pueblo y vente.» Baruc, hijo de Neriyías, tomó el rollo en sus manos y se dirigió adonde ellos.
15 Dícenle: «Ea, siéntate y ten a bien leérnoslo a nosotros.» Y Baruc se lo leyó.
16 Como oyeron todas aquellas palabras, se asustaron y dijeron cada cual a su vecino: «Anunciemos sin falta al rey todas estas palabras.»
17 Y a Baruc le pidieron: «Explícanos cómo has escrito todas estas palabras.»
18 Díceles Baruc: «Al dictado. El me recitaba todas estas palabras y yo las iba escribiendo en el libro con tinta.»
19 Dicen los jefes a Baruc: «Vete, escondeos tú y Yirmiyáhu, y que nadie sepa dónde estáis.»
20 Y entraron adonde el rey, a la corte (el rollo lo consignaron en la cámara de Elisamá el escriba) y anunciaron a oídos del rey todas aquellas palabras.
21 Entonces envió el rey a Yehudí a apoderarse del rollo, y éste lo tomó del cuarto de Elisamá el escriba. Y Yehudí lo leyó en voz alta al rey y a todos los jefes que estaban en pie en torno al rey.
22 El rey estaba sentado en la casa de invierno, - era en el mes noveno -, con un brasero delante encendido.
23 Y así que había leído Yehudí tres hojas o cuatro, él las rasgaba con el cortaplumas del escriba y las echaba al fuego del brasero, hasta terminar con todo el rollo en el fuego del brasero.
24 Ni se asustaron ni se rasgaron los vestidos el rey ni ninguno de sus siervos que oían todas estas cosas,
25 y por más que Elnatán, Delaías y Guemarías suplicaron el rey que no quemara el rollo, no les hizo caso.
26 Luego el rey ordenó a Yerajmeel, hijo del rey, a Seraías, hijo de

Azriel, y a Selemías, hijo de Abdel, apoderarse del escriba Baruc y del
profeta Yirmiyáhu, pero Yahwéh los ocultó.
27 Entonces fue dirigida la palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu - tras de
haber quemado el rey el rollo y las cosas que había escrito Baruc al dictado
de Yirmiyáhu - como sigue:
28 «Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las cosas que antes
había en el primer rollo que quemó Yoyaquim, rey de Judá.
29 Y a Yoyaquim, rey de Judá, le dices: Así dice Yahwéh: Tú has
quemado aquel rollo, diciendo: "¿Por qué has escrito en él: Vendrá sin falta
el rey de Bavél (Babilonia) y destruirá esta tierra y se llevará cautivos de ella a
hombres y bestias?"
30 Por tanto, así dice Yahwéh a propósito de Yoyaquim, rey de Judá:
No tendrá quien le suceda en el trono de David y su propio cadáver yacerá
tirado, expuesto al calor del día y al frío de la noche.
31 Yo pasaré revista a sus culpas y las de su linaje y sus siervos, y
traeré sobre ellos y sobre todos los habitantes de Yerushaláyim y los hombres
de Judá todo el mal que les dije, sin que hicieran caso.»
32 Entonces Yirmiyáhu tomó otro rollo, que dio al escriba Baruc, hijo
de Neriyías, y éste escribió al dictado de Yirmiyáhu todas las palabras del
libro que había quemado Yoyaquim, rey de Judá, e incluso se añadió a
aquéllas otras muchas por el estilo.
Yirmiyáhu 37
1 Vino a reinar, en vez de Konías, hijo de Yoyaquim, el rey Sedecías,
hijo de Josías, al que Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), puso por rey en
tierra de Judá,
2 pero tampoco él ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra, hicieron
caso de las palabras que Yahwéh había hablado por medio del profeta
Yirmiyáhu.
3 El rey Sedecías envió a Yukal, hijo de Selemías, y al sacerdote
Sofonías, hijo de Maaseías, a decir al profeta Yirmiyáhu: «¡Ea! Ruega por
nosotros a nuestro Elohím (Dios) Yahwéh.»
4 Y Yirmiyáhu iba y venía en público, pues no le habían encarcelado.
5 Las fuerzas de Faraón salieron de Egipto, y al oír hablar de ellos los
caldeos que sitiaban a Yerushaláyim, levantaron el sitio de Yerushaláyim.
6 Entonces fue dirigida la palabra de Yahwéh al profeta Yirmiyáhu:
7 Así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel: Así diréis al rey de Judá que os
envía a mí, a consultarme: He aquí que las fuerzas de Faraón que salían en
vuestro socorro se han vuelto a su tierra de Egipto,
8 y volverán los caldeos que atacan a esta ciudad, la tomarán y la
incendiarán.
9 Así dice Yahwéh: No cobréis ánimos diciendo: «Seguro que los
caldeos terminarán por dejarnos y marcharse»; porque no se marcharán,
10 pues aunque hubieseis derrotado a todas las fuerzas de los caldeos

que os atacan y les quedaren sólo hombres acribillados, se levantarían cada
cual en su tienda e incendiarían esta ciudad.
11 Cuando las tropas caldeas estaban levantando el sitio de Yerushaláyim,
replegándose ante las tropas del Faraón, aconteció que
12 Yirmiyáhu salía de Yerushaláyim para ir a tierra de Benjamín a asistir a
un reparto en el pueblo.
13 Y encontrándose él en la puerta de Benjamín, donde había un
vigilante llamado Yiriyías, hijo de Selemías, hijo de Jananías, éste prendió
al profeta Yirmiyáhu diciendo: «¡Tú te pasas a los caldeos!»
14 Dice Yirmiyáhu: «¡Falso! Yo no me paso a los caldeos.» Pero
Yiriyías no le hizo caso, y poniendo preso a Yirmiyáhu, le llevó a los jefes,
15 los cuales se irritaron contra Yirmiyáhu, le dieron de golpes y le
encarcelaron en casa del escriba Yonatán, convertida en prisión.
16 Así que Yirmiyáhu ingresó en el calabozo y en las bóvedas y
permaneció allí mucho tiempo.
17 El rey Sedecías mandó traerle, y le interrogó en su casa, en secreto:
«¿Hay algo de parte de Yahwéh?» Dijo Yirmiyáhu: «Lo hay.» Y añadió: «En
mano del rey de Bavél (Babilonia) serás entregado.»
18 Y dijo Yirmiyáhu al rey Sedecías: «¿En qué te he faltado a ti, a tus
siervos y a este pueblo, para que me hayáis puesto en prisión?
19 ¿Pues dónde están vuestros profetas que os profetizaban: "No
vendrá el rey de Bavél (Babilonia) contra vosotros ni contra esta tierra?
20 Ahora, pues, oiga el rey mi señor, caiga bien en tu presencia mi
petición de gracia y no me vuelvas a casa del escriba Yonatán, no muera yo
allí.»
21 Entonces el rey Sedecías mandó que custodiasen a Yirmiyáhu en el
patio de la guardia y se le diese un rosco de pan por día de la calle de los
panaderos, hasta que se acabase todo el pan de la ciudad. Y Yirmiyáhu
permaneció en el patio de la guardia.
Yirmiyáhu 38
1 Oyeron Sefatías, hijo de Mattán, Guedalías, hijo de Pasjur, hijo de
Malkiyías, las palabras que Yirmiyáhu hablaba a todo el pueblo:
2 «Así dice Yahwéh: Quien se quede en esta ciudad, morirá de espada,
de hambre y de peste, mas el que se entregue a los caldeos vivirá, y eso
saldrá ganando.
3 Así dice Yahwéh: Sin remisión será entregada esta ciudad en mano
de las tropas del rey de Bavél (Babilonia), que la tomará.»
4 Y dijeron aquellos jefes al rey: «Ea, hágase morir a ese hombre,
porque con eso desmoraliza a los guerreros que quedan en esta ciudad y a
toda la plebe, diciéndoles tales cosas. Porque este hombre no procura en
absoluto el bien del pueblo, sino su daño.»
5 Dijo el rey Sedecías: «Ahí le tenéis en vuestras manos, pues nada
podría el rey contra vosotros.»
6 Ellos se apoderaron de Yirmiyáhu, y lo echaron a la cisterna de

Malkiyías, hijo del rey, que había en el patio de la guardia, descolgando a Yirmiyáhu con sogas. En el pozo no había agua, sino fango, y Yirmiyáhu se hundió en el fango.
7 Pero Ebed Mélek el kusita - un eunuco de la casa del rey - oyó que habían metido a Yirmiyáhu en la cisterna. El rey estaba sentado en la puerta de Benjamín.
8 Salió Ebed Mélek de la casa del rey, y habló al rey en estos términos:
9 «Oh mi señor el rey, está mal hecho todo cuanto esos hombres han hecho con el profeta Yirmiyáhu, arrojándole a la cisterna. Total lo mismo se iba a morir de hambre, pues no quedan ya víveres en la ciudad.»
10 Entonces ordenó el rey a Ebed Mélek el kusita: «Toma tú mismo de aquí treinta hombres, y subes al profeta Yirmiyáhu del pozo antes de que muera.»
11 Ebed Mélek tomó consigo a los hombres y entrando en la casa del rey, al vestuario del tesoro, tomó allí deshechos de paños y telas, y con sogas los descolgó por la cisterna hasta Yirmiyáhu.
12 Dijo Ebed Mélek el kusita a Yirmiyáhu: «Hala, ponte los deshechos de paños y telas entre los sobacos y las sogas.» Así lo hizo Yirmiyáhu,
13 y halando a Yirmiyáhu con las sogas le subieron de la cisterna. Y Yirmiyáhu se quedó en el patio de la guardia.
14 Entonces el rey Sedecías mandó traer al profeta Yirmiyáhu a la entrada tercera que había en la Casa de Yahwéh, y dijo el rey a Yirmiyáhu:
«Yo te pregunto una cosa: no me ocultes nada.»
15 Dijo Yirmiyáhu a Sedecías: «Si te soy sincero, seguro que me matarás; y aunque te aconseje, no me escucharás.»
16 El rey Sedecías juró a Yirmiyáhu en secreto: «Por vida de Yahwéh, y por la vida que nos ha dado, que no te haré morir ni te entregaré en manos de estos hombres que andan buscando tu muerte.»
17 Dijo Yirmiyáhu a Sedecías: «Así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Si sales a entregarte a los jefes del rey de Bavél (Babilonia), vivirás tú mismo y esta ciudad no será incendiada: tanto tú como los tuyos viviréis.
18 Pero si no te entregas a los jefes del rey de Bavél (Babilonia), esta ciudad será puesta en manos de los caldeos e incendiada, y tú no escaparás de sus manos.»
19 Dijo el rey Sedecías a Yirmiyáhu: «Me preocupan los judíos que se han pasado a los caldeos, no vaya a ser que me entreguen en sus manos, y éstos hagan mofa de mí.»
20 Pero replicó Yirmiyáhu: «No te entregarán. ¡Ea!, oye la voz de Yahwéh en esto que te digo, que te resultará bien y quedarás con vida.
21 Mas si rehusas a salir, esto es lo que me ha mostrado Yahwéh.
22 Mira que todas las mujeres que han permanecido en la casa del rey

de Judá serán sacadas adonde los jefes del rey de Bavél (Babilonia), e irán diciendo:
Te empujaron y pudieron contigo aquellos con quienes te saludabas. Se hundieron en el lodo tus pies, hiciéronse atrás.
23 Y a todas tus mujeres y tus hijos irán sacando adonde los caldeos, y
tú no escaparás de ellos, sino que en manos del rey de Bavél (Babilonia) serás puesto, y esta ciudad será incendiada.»
24 Entonces dijo Sedecías a Yirmiyáhu: «Que nadie sepa nada de esto, y
no morirás.
25 Aunque se enteren los jefes de que he estado hablando contigo, y
viniendo a ti te digan: "Decláranos qué has dicho al rey sin ocultárnoslo, y
así no te mataremos, como también lo que el rey te ha hablado",
26 tú les dirás: "He pedido al rey la gracia de que no se me devuelva a
casa de Yonatán a morirme allí."»
27 En efecto, vinieron todos los jefes a Yirmiyáhu, le interrogaron, y él
les respondió conforme a lo que queda dicho que le había mandado el rey: y
ellos quedaron satisfechos, porque nada se sabía de lo hablado.
28 Así quedó Yirmiyáhu en el patio de la guardia, hasta el día en que fue
tomada Yerushaláyim. Ahora bien, cuando fue tomada Yerushaláyim...
Yirmiyáhu 39
1 En el año nueve de Sedecías, rey de Judá, el décimo mes, vino
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), con todo su ejército contra Yerushaláyim, y la
sitiaron.
2 En el año once de Sedecías, el cuarto mes, el nueve del mes, se abrió
una brecha en la ciudad,
3 y entraron todos los jefes del rey de Bavél (Babilonia) y se instalaron en la
Puerta Central: Nergal Sareser, Samgar Nebo, Sar Sekim, jefe superior,
Nergal Sareser, alto funcionario y todos los demás jefes del rey de
Bavél (Babilonia).
4 Al verles Sedecías, rey de Judá, y todos los guerreros, huyeron de la
ciudad salieron de noche camino del parque del rey por la puerta que está
entre los dos muros, y se fueron por el camino de la Arabá.
5 Las tropas caldeas les persiguieron y dando alcance a Sedecías en
los llanos de Yerijó, le prendieron y le subieron a Riblá, en tierra de Jamat,
adonde Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), que lo sometió a juicio.
6 Y el rey de Bavél (Babilonia) degolló a los hijos de Sedecías en Riblá a la
vista de éste; luego el rey de Bavél (Babilonia) degolló a toda la aristocracia de
Judá,
7 y habiendo cegado los ojos a Sedecías le ató con doble cadena de
bronce para llevárselo a Bavél (Babilonia).
8 Los caldeos incendiaron la casa del rey y las casas del pueblo y
demolieron los muros de Yerushaláyim;
9 cuanto al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, a los desertores
que se habían pasado a él y a los artesanos restantes los deportó
Nebuzaradán, jefe de la guardia, a Bavél (Babilonia).

10 En cuanto a la plebe baja, los que no tienen nada, hízoles quedar
Nebuzaradán, jefe de la guardia, en tierra de Judá, y en aquella ocasión les
dio viñas y parcelas.
11 Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), había dado instrucciones a
Nebuzaradán, jefe de la guardia, respecto a Yirmiyáhu en este sentido:
12 «Préndele y tenle a la vista; y no le hagas daño alguno, antes harás
con él lo que él mismo te diga.»
13 Entonces (Nebuzaradán, jefe de la guardia) Nebusazbán, jefe
superior, Nergal Sareser, oficial superior, y todos los grandes del rey de
Bavél (Babilonia)
14 enviaron en busca de Yirmiyáhu, y lo confiaron a Godolías, hijo de
Ajicam, hijo de Safán, para que le hiciese salir a casa, y permaneció entre
la gente.
15 Estando Yirmiyáhu detenido en el patio de la guardia, le había sido
dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
16 Vete y dices a Ebed Mélek el kusita: Así dice Yahwéh Sebaot, el
Elohím (Dios) de Israel: Mira que yo hago llegar mis palabras a esta ciudad para su
daño, que no para su bien, y tú serás testigo en aquel día,
17 pero yo te salvaré a ti aquel día - oráculo de Yahwéh - y no serás
puesto en manos de aquellos cuya presencia evitas temeroso,
18 antes bien te libraré, y no caerás a espada. Saldrás ganando la
propia vida, porque confiaste en mí - oráculo de Yahwéh.
Yirmiyáhu 40
1 Palabra dirigida a Yirmiyáhu de parte de Yahwéh, luego que
Nebuzaradán, jefe de la guardia, le dejó libre en Ramá, cuando le tomó
aparte, estando él esposado con todos los deportados de Yerushaláyim y Judá
que iban camino de Bavél (Babilonia).
2 En efecto, el jefe de la guardia tomó aparte a Yirmiyáhu y le dijo: «Tu
Elohím (Dios) Yahwéh había predicho esta desgracia a este lugar,
3 y lo ha cumplido. Yahwéh ha hecho conforme había predicho. Y esto
os ha sucedido porque pecasteis contra Yahwéh y no oísteis su voz.
4 Ahora bien, desde hoy te suelto las esposas de tus muñecas. Si te
parece bien venirte conmigo a Bavél (Babilonia), vente, y yo miraré por ti. Pero si
te parece mal venirte conmigo a Bavél (Babilonia), déjalo. Mira, tienes toda la tierra
por delante; adonde mejor y más cómodo te parezca ir, vete.»
5 Aún no había dado media vuelta cuando le dijo: «Vuelve adonde
Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien el rey de Bavél (Bavél (Babilonia)) ha
encargado de las ciudades de Judá, y quédate a vivir con él entre esta gente.
En suma, vete adonde mejor te acomode.» Luego el jefe de la guardia le proporcionó algunos víveres y ayuda de costa y le despidió.
6 Yirmiyáhu, por su parte, vino al lado de Godolías, hijo de Ajicam, a
Mispá, y se quedó a vivir con él entre la población que había quedado en el
país.

7 Todos los jefes de guerrilleros, así como sus hombres, oyeron cómo
el rey de Bavél (Bavél (Babilonia)) había encargado del país a Godolías, hijo de Ajicam, y
cómo le había encargado de los hombres, mujeres, niños y de aquella gente
baja de la tierra, que no habían sido deportados a Bavél (Babilonia),
8 y fueron donde Godolías, a Mispá, Ismael, hijo de Netanías,
Yojanán y Yonatán, hijo de Caréaj, Seraías, hijo de Tanjumet, los hijos de
Efay el netofita y Yaazanías de Maaká en compañía de sus hombres.
9 Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, les hizo un juramento a
ellos y a sus hombres: «No temáis ser siervos de los caldeos. Quedaos en el
país y servid al rey de Bavél (Babilonia), y os irá bien.
10 Por mi parte, aquí me tenéis establecido en Mispá, para responder a
los caldeos que vengan a nosotros; y vosotros cosechad vino, mieses y
aceite, metedlo en vuestras vasijas, y vivid en las ciudades que hayáis recuperado.»
11 También todos los judíos que había en Moab, entre los ammonitas,
y en Edom, y los que había en todos los demás países oyeron que había
dejado el rey de Bavél (Babilonia) un resto a Judá y que había encargado de él a
Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán.
12 Todos estos judíos regresaron de los distintos lugares adonde se
habían refugiado y venidos al país de Judá, junto a Godolías, a Mispá,
cosecharon vino y mieses en gran abundancia.
13 Entonces Yojanán, hijo de Caréaj, y todos sus jefes de guerrilleros
vinieron adonde Godolías a Mispá
14 y le dijeron: «¿Sabes que Baalís, rey de los ammonitas, ha enviado
a Ismael, hijo de Netanías, para asesinarte?» Godolías, hijo de Ajicam, no
les dio crédito.
15 Entonces Yojanán, hijo de Caréaj, dijo a Godolías secretamente en
Mispá: «Ea, iré yo y asestaré el golpe a Ismael, hijo de Netanías, sin que
nadie lo sepa. ¿Por qué tiene que asesinarte él a ti, lo que supondría la
desbandada de todo Judá, apiñado en torno tuyo, y la pérdida del resto de Judá?»
16 Godolías, hijo de Ajicam, replicó a Yojanán, hijo de Caréaj: «No
hagas eso, porque es falso lo que dices de Ismael.»
Yirmiyáhu 41
1 Pues bien, el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisamá,
de linaje real, se dirigió en compañía de algunos grandes del rey y diez
hombres a Godolías, hijo de Ajicam, a Mispá, y allí en Mispá comieron
juntos.
2 Se levantó Ismael, hijo de Netanías, y los diez que estaban con él, y
acuchillaron a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y dieron muerte a
aquel a quien el rey de Bavél (Babilonia) había encargado del país.
3 También mató Ismael a todos los judíos que estaban con él, con
Godolías, en Mispá y a los guerreros caldeos que se hallaban allí.

4 Era al día siguiente del asesinato de Godolías, y nadie lo sabía.
5 Unos hombres venían de Siquem de Silo y de Samaría, ochenta
entre todos, la barba raída, harapientos y arañados, portadores de oblaciones
e incienso que traían a la Casa de Yahwéh.
6 Salió Ismael, hijo de Netanías, a su encuentro desde Mispá. Iba
llorando mientras caminaba, y llegando junto a ellos, les dijo: «Venid
adonde Godolías, hijo de Ajicam.»
7 Y así que hubieron entrado dentro de la ciudad, Ismael, hijo de
Netanías, los degolló con la ayuda de sus hombres, y los echó dentro de una
cisterna.
8 Entre aquellos hombres hubo diez que dijeron a Ismael: «No nos
mates, que en el campo tenemos escondites de trigo, cebada, aceite y miel.»
Y no les mató como a sus hermanos.
9 La cisterna adonde echó Ismael todos los cadáveres de los hombres
que mató, era la cisterna grande. Es la que hizo el rey Asá para prevenirse
contra Basá, rey de Israel; Ismael, hijo de Netanías, la llenó de asesinados.
10 Luego Ismael hizo prisioneros a todo el resto del pueblo que
quedaba en Mispá, a las hijas del rey y a todo el pueblo que quedaba en
Mispá, que Nebuzaradán, jefe de la guardia, había encomendado a
Godolías, hijo de Ajicam; y de madrugada se fue Ismael, hijo de Netanías, a
pasarse a los ammonitas.
11 Oyó Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las fuerzas que le
acompañaban, todos los crímenes que había hecho Ismael, hijo de
Netanías.
12 Tomando a todos sus hombres fueron a luchar con Ismael, hijo de
Netanías, al que encontraron junto a la gran alberca, que está en Gabaón.
13 Apenas toda la gente que esta con Ismael vio a Yojanán, hijo de
Caréaj, y a todos los jefes de las fuerzas que le acompañaban, se llenaron de
gozo,
14 y dando media vuelta toda aquella gente que Ismael llevaba
prisionera de Mispá, regresaron al lado de Yojanán, hijo de Caréaj,
15 en tanto que Ismael, hijo de Netanías, se escapaba de Yojanán con
ocho hombres, rumbo a los ammonitas.
16 Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las fuerzas que le
acompañaban recogieron de Mispá a todo el resto de la gente que Ismael,
hijo de Netanías, había hecho prisionera después que hubo matado a
Godolías, hijo de Ajicam - hombres, gente de guerra, mujeres, niños y
eunucos -, a los cuales hizo volver de Gabaón.
17 Ellos se fueron y se instalaron en el Refugio de Kimham, que está
al lado de Belén, para seguir luego hasta Egipto
18 huyendo de los caldeos, pues les temían por haber matado Ismael,
hijo de Netanías, a Godolías, hijo de Ajicam, a quien el rey de Bavél (Babilonia)
había encargado del país.
Yirmiyáhu 42
1 Entonces se llegaron todos los jefes de las fuerzas, así como

Yojanán, hijo de Caréaj, Azarías, hijo de Hosaías y el pueblo en masa, del chico al grande,
2 y dijeron al profeta Yirmiyáhu: «Caiga bien nuestra demanda de favor ante ti, y ruega a tu Elohím (Dios) Yahwéh por nosotros, por todo este resto, pues hemos quedado pocos de muchos que éramos, como tus ojos están viendo,
3 y que nos indique tu Elohím (Dios) Yahwéh el camino por donde hemos de ir y lo que hemos de hacer.»
4 Díceles el profeta Yirmiyáhu: «De acuerdo: ahora mismo me pongo a rogar a vuestro Elohím (Dios) Yahwéh como decís, y sea cual fuere la respuesta de Yahwéh para vosotros, yo os la declararé sin ocultaros palabra.»
5 Y ellos dijeron a Yirmiyáhu: «Séanos Yahwéh testigo veraz y leal, si no obramos conforme a cualquier mensaje que tu Elohím (Dios) Yahwéh te envía para nosotros.
6 Sea grata o sea ingrata, nosotros oiremos la voz de nuestro Elohím (Dios) Yahwéh a quien te enviamos, por cuanto que bien nos va cuando oímos la voz de nuestro Elohím (Dios) Yahwéh.»
7 Pues bien, al cabo de diez días fue dirigida la palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu.
8 Este llamó a Yojanán, hijo de Caréaj, a todos los jefes de las fuerzas que había con él y al pueblo todo, del chico al grande,
9 y les dijo: «Así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, a quien me habéis enviado en demanda de su favor:
10 Si os quedáis a vivir en esta tierra, yo os edificaré y no os destruiré, os plantaré y no os arrancaré, porque me pesa del mal que os he hecho.
11 No temáis al rey de Bavél (Babilonia), que tanto os asusta: no temáis nada de él - oráculo de Yahwéh - que con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano.
12 Haré que se os tenga compasión y él os la tendrá y os devolverá a vuestro suelo.
13 Pero si decís vosotros: "No nos quedamos en este país", desoyendo así la voz de vuestro Elohím (Dios) Yahwéh,
14 diciendo: "No, sino que al país de Egipto iremos, donde no veamos guerra, ni oigamos toque de cuerno, ni tengamos hambre de pan, y allí nos quedaremos";
15 ¡pues bien! en ese caso, oíd la palabra de Yahwéh, oh resto de Judá.
Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Si vosotros enderezáis rumbo a Egipto, y entráis como refugiados allí,
16 entonces la espada que teméis os alcanzará allí en Egipto, y el hambre que receláis, allá os irá pisando los talones; y allí, en Egipto mismo, moriréis.
17 Así sucederá que todos los que enderecen rumbo a Egipto como refugiados morirán por la espada, por el hambre y por la peste, y no les quedará superviviente ni evadido del daño que yo traiga sobre ellos.
18 Porque así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Como se vertió

mi ira y mi cólera sobre los habitantes de Yerushaláyim, así se verterá mi cólera
contra vosotros como entréis en Egipto, y seréis tema de imprecación y
asombro, de maldición y oprobio, y no veréis más este lugar.
19 Ha dicho Yahwéh respecto a vosotros, resto de Judá: "No entréis en
Egipto." Podéis estar seguros que os lo he avisado hoy,
20 que os estáis engañando a vosotros mismos, pues que vosotros me
habéis enviado a vuestro Elohím (Dios) Yahwéh diciendo: "Ruega por nosotros a
nuestro Elohím (Dios) Yahwéh, y cuanto diga nuestro Elohím (Dios) Yahwéh nos lo declaras,
que lo haremos."
21 Yo os lo he declarado hoy, pero no hacéis caso de vuestro Elohím (Dios)
Yahwéh en nada de cuanto me ha enviado a deciros.
22 Ahora, pues, podéis estar seguros de que por la espada, el hambre y
la peste moriréis en aquel lugar adonde deseáis refugiaros.»
Yirmiyáhu 43
1 Ahora bien, así que hubo acabado Yirmiyáhu de transmitir a todo el
pueblo el recado de Yahwéh su Elohím (Dios), que Yahwéh le había dado para ellos,
2 dijo Azarías, hijo de Hosaías, y también Yojanán, hijo de Caréaj, y
todos los hombres insolentes se pusieron a decir a Yirmiyáhu: «Estás
mintiendo. No te ha encargado nuestro Elohím (Dios) Yahwéh decir: "No vayáis a
Egipto como refugiados allí"».
3 Sino que Baruc, hijo de Neriyías, te azuza contra nosotros con
objeto de ponernos en manos de los caldeos para que nos hagan morir y nos
deporten a Bavél (Babilonia).
4 Además, ni Yojanán, hijo de Caréaj, ni ninguno de los jefes de las
tropas, ni nadie del pueblo escuchó la voz de Yahwéh que mandaba
quedarse en tierra de Judá;
5 antes bien, Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los jefes de las tropas
tomaron consigo a todo el resto de Judá, los que habían regresado, para
habitar en tierra de Judá, de todas las naciones adonde habían sido
rechazados:
6 a hombres, mujeres, niños, a las hijas del rey y a toda persona que
Nebuzaradán, jefe de la guardia, había dejado en paz con Godolías, hijo de
Ajicam, hijo de Safán, y también al profeta Yirmiyáhu y a Baruc, hijo de Neriyías,
7 y entrando en la tierra de Egipto, -pues desoyeron la voz de Yahwéh
-, se adentraron hasta Tafnis.
8 Entonces fue dirigida la palabra de Yahwéh a Yirmiyáhu en Tafnis
como sigue:
9 Toma en tus manos piedras grandes, y las hundes en el cemento de
la terraza que hay a la entrada del palacio de Faraón en Tafnis, a vista de los
judíos,
10 y les dices: Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: He aquí que
yo mando en busca de mi siervo Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), y

pondrá su sede por encima de estas piedras que he enterrado, y desplegaré su pabellón sobre ellas.
11 Vendrá y herirá a Egipto, quien sea para la muerte, a la muerte;
quien para el cautiverio, al cautiverio; quien para la espada, a la espada;
12 y prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto, los
incendiará, y a los dioses les hará cautivos. Despiojará a Egipto como
despioja un pastor su zalea, y saldrá de allí victorioso.
13 Romperá los cipos de Bet Semes que hay en Egipto, y los templos
de los dioses egipcios abrasará.
Yirmiyáhu 44
1 Palabra que fue dirigida a Yirmiyáhu con destino a todos los judíos
establecidos en territorio egipcio en Migdol, Tafnis, Nof, y en territorio de Patrós.
2 Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Vosotros habéis visto la calamidad que he acarreado a Yerushaláyim y a todas las ciudades de Judá, y
ahí las tenéis arruinadas hoy en día, sin que haya en ellas habitante,
3 en vista de la maldad que hicieron para irritarme, yendo a incensar y
servir a otros dioses desconocidos de ellos, de vosotros y de vuestros
padres.
4 Yo me afané por enviaros a todos mis siervos, los profetas, a
deciros: «Ea, no hagáis esta abominación que detesto.»
5 Mas no oyeron ni aplicaron el oído para convertirse de su malicia y
dejar de incensar a otros dioses.
6 Derramóse mi cólera y mi ira y ardió en las ciudades de Judá y en
las calles de Yerushaláyim, que fueron reducidas a ruinas desoladas, como lo están hoy día.
7 Ahora, pues, así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: ¿Por
qué os hacéis tanto daño a vosotros mismos, hasta borraros a hombre y
mujer, niño y lactante de en medio de Judá sin que os quede resto,
8 irritándome con las hechuras de vuestras manos, quemando incienso
a otros dioses en Egipto, adonde habéis venido como refugiados, como
queriendo acabar de borraros a vosotros mismos y acabar en tema de
maldición y oprobio en todas las naciones de la tierra?
9 ¿Si será que habéis olvidado las maldades de vuestros padres y las
de los reyes de Judá y de sus caudillos, y las propias vuestras y las de
vuestras mujeres; maldades que hacían en tierra de Judá y en las calles de Yerushaláyim?
10 No se han compungido hasta la fecha, ni han temido ni andado en
la Ley y los preceptos que propuse a vosotros y a vuestros padres.
11 Por tanto, así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Mirad que yo
me fijo en vosotros para mal, y para raer a todo Judá.
12 Echaré mano al resto de Judá - los que enderezaron rumbo a
Egipto, para entrar allí como refugiados - y serán acabados todos ellos en
Egipto, y caerán por la espada, por el hambre serán acabados. Del chico al

grande por la espada y por el hambre morirán, y serán tema de imprecación y asombro, de maldición y oprobio.
13 Visitaré a los que viven en Egipto, lo mismo que visité a Yerushaláyim: con la espada, el hambre y la peste,
14 y del resto de Judá, que, como refugiados vinieron acá a Egipto, no quedará evadido ni superviviente para volver a tierra de Judá, adonde se prometen volver para quedarse allí, porque ya no volverán más que algunos huidos.
15 Respondieron a Yirmiyáhu todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, y todas las mujeres presentes - una gran concurrencia - y todo el pueblo establecido en territorio egipcio, en Patrós:
16 «En eso que nos has dicho en nombre de Yahwéh, no te hacemos caso,
17 sino que cumpliremos precisamente cuanto tenemos prometido, que es quemar incienso a la Reina de los Cielos y hacerle libaciones, como venimos haciendo nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes en las ciudades de Judá y en las calles de Yerushaláyim, que nos hartábamos de pan, éramos felices y ningún mal nos sucedía.
18 En cambio, desde que dejamos de quemar incienso a la Reina de los Cielos y de hacerle libaciones, carecemos de todo, y por la espada y el hambre somos acabados.»
19 «Pues y cuando nosotras quemábamos incienso a la Reina de los Cielos y nos dedicábamos a hacerle libaciones, ¿ acaso sin contar con nuestros maridos le hacíamos pasteles con su efigie derramando libaciones?»
20 Yirmiyáhu dijo a todo el pueblo, a hombres, a mujeres y a todos sus interlocutores:
21 «¿No es aquel incienso que ofrecíais en las ciudades de Judá y en las calles de Yerushaláyim vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y jefes y el pueblo de la tierra lo que ha recordado Yahwéh y le ha venido a las mientes?
22 ¿Y no pudiendo Yahwéh aguantar más el espectáculo de vuestras malas acciones, de las abominaciones que habíais hecho, ha venido a ser la tierra vuestra una ruina, tema de pasmo y maldición y sin habitantes - como lo es hoy día -;
23 y porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Yahwéh y desoísteis la voz de Yahwéh, y no os condujisteis según su Ley, sus preceptos y sus estatutos, pronunció contra vosotros esta calamidad, como sucede hoy día?»
24 Y dijo Yirmiyáhu a todo el pueblo y a todas las mujeres: «Oíd la palabra de Yahwéh - todo Judá, los que vivís en Egipto -.
25 Así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos cumplisteis lo dicho: “Sin falta realizaremos los votos que hicimos de quemar incienso a la Reina de los Cielos y de hacerle libaciones.” Mantened, pues, vosotras vuestros votos y realizad vuestros votos sin falta.
26 Empero, oíd la palabra de Yahwéh, todo Judá, los que vivís en

Egipto. Mirad que yo he jurado por mi gran Nombre - dice Yahwéh - que no será más mi Nombre pronunciado por boca de ninguno de Judá que diga: "¡Por vida del Señor Yahwéh!" en toda la tierra de Egipto.
27 Mirad que yo estoy alerta sobre ellos para mal, no para bien, y serán consumidos todos los de Judá que están en Egipto, por la espada y el hambre hasta su acabamiento,
28 sólo unos pocos, escapados de la espada, volverán de Egipto a Judá y sabrá todo el resto de Judá, los que han venido a Egipto como refugiados aquí, qué palabra se mantendrá: si la mía o la suya.
29 Y esto será para vosotros señal - oráculo de Yahwéh - de que os visito yo en este lugar, de suerte que sepáis que han de mantenerse sin falta mis palabras para desgracia vuestra.
30 Así dice Yahwéh: Mirad que yo entrego al Faraón Jofrá, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y de los que buscan su muerte, como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), su enemigo, que buscaba su muerte.»

Yirmiyáhu 45

1 Palabra que dijo el profeta Yirmiyáhu a Baruc, hijo de Neriyías, cuando éste copiaba estas palabras en un libro al dictado de Yirmiyáhu, en el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá.
2 Así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) de Israel, respecto a ti, oh Baruc:
3 Tú dijiste: «¡Ay de mí, que añade Yahwéh congoja a mi sufrimiento! Me he agotado en mi jadeo, pero sosiego no hallé.»
4 Así le dirás: Esto dice Yahwéh: Mira que lo que edifiqué, yo lo derribo, y aquello que planté, yo lo arranco, esto por toda la tierra.
5 ¡Y tú andas buscándote grandezas! No las busques porque mira que yo traigo desgracia sobre toda carne - oráculo de Yahwéh - pero a ti te daré la vida salva por botín a donde quiera que vayas.

Yirmiyáhu 46

1 Lo que fue dicho por Yahwéh al profeta Yirmiyáhu sobre las naciones.
2 Para Egipto. Sobre el ejército del Faraón Nekó, rey de Egipto, que estuvo sobre el río Eufrates, en Karkemis, al cual batió Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá.
3 Ordenad escudo y pavés, y avanzad a la batalla.
4 Uncid los caballos y montad, caballeros. Poneos firmes con los cascos, pulid las lanzas, vestíos las cotas.
5 ¡Pero qué veo! Ellos se desmoralizan, retroceden, y sus valientes son batidos y huyen a la desbandada sin dar la cara. Terror por doquier - oráculo de Yahwéh -.
6 No huirá el ligero, ni escapará el valiente: al norte, a la orilla del Eufrates, tropezaron y cayeron.
7 ¿Quién es ése que como el Nilo sube, y como los ríos de entrechocantes aguas?
8 Egipto como el Nilo sube, y como ríos de entrechocantes aguas. Y

dice: «Voy a subir, voy a cubrir la tierra. Haré perecer a la ciudad y a los
que viven en ella.
9 Subid, caballos, y enfureceos, carros, y salgan los valientes de Kus y
de Put que manejan escudo, y los ludios que asestan el arco.»
10 Aquel día será para el Señor Yahwéh, día de venganza para
vengarse de sus adversarios. Devorará la espada y se hartará y se abrevará
de su sangre; pues será la matanza de Yahwéh Sebaot en la tierra del norte,
cabe el río Eufrates.
11 Sube a Galaad y recoge bálsamo, virgen, hija de Egipto; en vano
menudeas las curas: alivio no hay para ti.
12 Han oído las naciones tu deshonra, y tu alarido llenó la tierra,
porque valiente contra valiente tropezaron, a una cayeron entrambos.
13 La palabra que habló Yahwéh al profeta Yirmiyáhu acerca de la
venida de Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), para atacar a Egipto.
14 Anunciad en Egipto y hacedlo oír en Migdol, y hacedlo en Nof y
en Tafnis. Decid: Tente tieso y erguido, que ha devorado la espada tus
contornos.
15 ¡Cómo es que ha huido Apis y tu forzudo no se ha sostenido! Es
que Yahwéh le empujó.
16 Hizo menudear los tropezones, hasta hacer caer al uno sobre el
otro; y decía: «Arriba, y volvamos a nuestro pueblo y a nuestra patria, ante
la espada irresistible.»
17 Llamad a Faraón, rey de Egipto: «Ruido. - Dejó pasar la ocasión.»
18 ¡Por vida mía! - oráculo del Rey cuyo nombre es Yahwéh Sebaot -
que cual el Tabor entre los montes, y como el Carmelo sobre el mar ha de
venir.
19 Avíos de destierro haz para ti, población, hija de Egipto, porque
Nof parará en desolación, y quedará arrasada sin habitantes.
20 Novilla hermosísima era Egipto: un tábano del norte vino sobre
ella.
21 Asimismo sus mercenarios que había en ella eran como novillos de
engorde. Pues también ellos volvieron la cara, huyeron a una, sin pararse,
cuando el día de su infortunio les sobrevino, el tiempo de su castigo.
22 Una voz emite como de serpiente que silba, mientras en torno suyo
andan y con hachas le acometen, como leñadores.
23 Talaron su selva - oráculo de Yahwéh - porque era impenetrable,
pues eran más numerosos que la langosta, y no se les podía contar.
24 Han puesto en vergüenza a la hija de Egipto: ha sido entregada al
pueblo del norte.
25 Dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: He aquí que yo visito a
Amón de No, a Faraón y a Egipto y a sus dioses y reyes, a Faraón y a los
que confían en él,
26 y los pongo en manos de los que buscan su muerte, en manos de
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), y en manos de sus siervos; tras de lo
cual será repoblado como antaño - oráculo de Yahwéh.

27 Pero tú no temas, siervo mío Yaaqov,
ni desmayes, Israel, pues mira
que yo acudo a salvarte desde lejos y a
tu linaje del país de su cautiverio;
volverá Yaaqov, se sosegará y estará
tranquilo, y no habrá quien le inquiete.
28 Tú no temas, siervo mío Yaaqov, -
oráculo de Yahwéh - que contigo
estoy yo, pues acabaré con todas las
naciones adonde te empujé, pero
contigo no acabaré; aunque sí te
corregiré como conviene, ya que impune
no te dejaré.

Yirmiyáhu 47

1 Lo que fue dicho por Yahwéh al
profeta Yirmiyáhu sobre los filisteos,
en vísperas de batir el Faraón a Gaza.
2 Así dice Yahwéh: He aquí unas aguas
que suben del norte y se hacen
torrente inundante, y van a inundar la
tierra y lo que la llena, la ciudad y los
que moran en ella; y clamará la gente, y
ululará todo morador de la tierra
3 al son del galopar de los caballos de
sus adalides, al ruido de sus
carros y al estrépito de sus ruedas. No se
volverán padres a hijos, por el
cansancio de sus brazos,
4 hasta que llegue el día de asolar a toda
Filistea, y de raer a Tiro y a
Sidón todo auxiliar fugado, porque va a
asolar Yahwéh a Filistea, residuo de
la isla de Kaftor.
5 Llegó la rapadura a Gaza, muda ha
quedado Ascalón; tú, el resto de
su valle, ¿hasta cuándo te arañarás?
6 ¡Ay, espada de Yahwéh! ¿Cómo va a
estarse quieta? Recógete a tu
vaina, date reposo y calla.
7 ¿Cómo va a estarse quieta, si Yahwéh
la mandó? En Ascalón y el
litoral marítimo, allá la citó.

Yirmiyáhu 48

1 Sobre Moab. Así dice Yahwéh Sebaot,
el Elohím (Dios) de Israel: ¡Ay de
Nebo, porque ha sido saqueada! Está
confusa, ha sido tomada Quiryatáyim.
Está confusa la acrópolis y anonadada.
2 Ya no existe la prez de Moab. En
Jesbón han planeado su ruina:
«Vamos y borrémosla de entre las
naciones.» También a ti, Madmén, se te
hará callar. La espada te va a la zaga.
3 Gritos desde Joronáyim, devastación y
quebranto grande.
4 Quebrantada fue Moab. Hácense oír
los gritos de sus pequeños.
5 La cuesta de Lujit, llorando se la
suben, y a la bajada de Joronáyim
gritos desgarrados se oyen.
6 «Huid, poneos en salvo, haced como el
onagro en el desierto.»
7 En réplica a tu confianza en tus obras
y tus tesoros, también tú eres
tomada, y sale Kemós desterrado, sus
sacerdotes y jefes a una,
8 Viene el devastador a todas las
ciudades, y ni una ciudad se salva. Y
se pierde el valle, y es asolada la meseta:
tal ha dicho Yahwéh.
9 Dad alas, a Moab, porque ha de salir
volando, y sus ciudades se
volverán desolación sin nadie que las
habite.
10 (Maldito quien haga el trabajo de
Yahwéh con dejadez, y maldito el
que prive a sus espada de sangre).
11 Tranquilo estaba Moab desde su
mocedad, y quieto se estaba en sus
atalayas. Nunca fue trasegado, ni al
destierro marchó. Por eso le duraba su
gusto, y su sabor no se picó.
12 Empero, he aquí que días vienen, -
oráculo de Yahwéh - en que yo

le he de enviar decantadores que lo decanten. Sus vasijas vaciarán, y sus odres reventarán.
13 Se avergonzará Moab de Kemós, como se avergonzó la casa de Israel de Betel, en el que confiaba.
14 ¿Cómo decís: «Valientes somos, y hombres fuertes para la guerra»?
15 Moab está devastado; han escalado sus ciudades, y la flor de sus mancebos bajaron a la matanza - oráculo del Rey cuyo nombre es Yahwéh Sebaot.
16 El infortunio de Moab es inminente, y su calamidad se precipita.
17 Lloradle, todos sus vecinos y todos los que conocen su nombradía.
Decid: «¿Cómo ha sido quebrantada la vara poderosa, el báculo precioso?»
18 Desciende del honor y siéntate en la tierra seca, población hija de Dibón, porque el devastador de Moab ha subido contra ti, ha destruido tus fortalezas.
19 En el camino párate y otea, población de Aroer; pregunta al fugitivo y al escapado; di: «¿Qué ha sucedido?»
20 Confuso está Moab porque fue destruido. Ululad y clamad.
Anunciad en el Arnón que ha sido saqueado Moab.
21 Y la sentencia ha llegado a la meseta, a Jolón, a Yahsá y a Mefaat,
22 a Dibón, a Nebo y a Bet Diblatáyim,
23 a Quiryatáyim, a Bet Gamul y a Bet Maón,
24 a Queriyyot, a Bosrá y a todas las ciudades de la tierra de Moab, las lejanas y las cercanas.
25 «Se partió el cuerno de Moab y su brazo se rompió», - oráculo de Yahwéh -.
26 Emborrachadle porque contra Yahwéh se engrandeció. Moab se revolcará en su vómito, y quedará en ridículo él también.
27 Pues qué, ¿no te pareció a ti ridículo Israel? ¿o quizá entre ladrones fue sorprendido, que siempre que hablas de él meneas la cabeza?
28 «Dejad las ciudades y acomodaos en la peña, habitantes de Moab,
sed como la paloma cuando anida en las paredes de las simas...»
29 Hemos oído la arrogancia de Moab: ¡es muy arrogante!, su orgullo,
su arrogancia, su altanería y la soberbia de su corazón.
30 Conozco - oráculo de Yahwéh - su presunción, y que sus bravatas no son como sus hechos.
31 Así que, por Moab ulularé y por Moab entero gritaré; por los hombres de Quir Jeres suspiraré:
32 Más que se lloró a Yazer lloraré por ti, ¡oh viña de Sibmá! Tus sarmientos pasaban la mar, hasta Yazer alcanzaban. Sobre tu cosecha y sobre tu vendimia el saqueador se abatió,
33 y fue quitada alegría y alborozo de Carmelo y del país de Moab, y el vino a los trujales he quitado, no se oye el grito alegre del pisador, ya no se oyen gritos.
34 De tanto gritar en Jesbón, hasta Elalé, hasta Yahas llegaron las voces desde Soar hasta Joronáyim, - Eglat Selisiyyá -, porque también las aguas de Nimrim se han trocado en aridez.

35 Quitaré a Moab - oráculo de Yahwéh - de subirse al alto e incensar
a sus dioses.
36 Por eso mi corazón por Moab como flauta resuena, porque cuanto
habían guardado se perdió,
37 pues toda cabeza ha sido rapada y toda barba raída: en todas las
manos arañazos y en todos los lomos saco,
38 en todos los terrados de Moab y por sus calles todo el mundo se
lamentaba, porque he quebrantado a Moab como vaso de desecho - oráculo
de Yahwéh -.
39 ¡Cómo has sido destruida! ululad. ¡Cómo ha vuelto la espalda
Moab con vergüenza, y ha venido a ser Moab la burla y el espanto de todos
sus vecinos!
40 Porque así ha dicho Yahwéh: (Ved cómo cual un águila se remonta
y extiende sus alas sobre Moab.)
41 Tomadas fueron las plazas, y las fortalezas ocupadas. (Vendrá a ser
el corazón de los valientes de Moab en aquel día como corazón de mujer en
parto.)
42 Devastado está Moab que ya no es pueblo, porque contra Yahwéh
se engrandeció.
43 Pánico, hoya y trampa contra ti, morador de Moab, - oráculo de
Yahwéh.
44 El que huya del pánico, caerá en la hoya y el que suba de la hoya
será preso en la trampa, porque voy a hacer que se llegue a ella, a Moab, el
año de su castigo - oráculo de Yahwéh -.
45 A la sombra de Jesbón se pararon sin fuerza los fugitivos, cuando
fuego salió de Jesbón y llama de la casa de Sijón, y devoró las sienes de
Moab y el cráneo de los hijos del ruido.
46 ¡Ay de ti Moab! Pereció el pueblo de Kemós, pues han sido
tomados sus hijos en cautiverio y sus hijas en cautividad.
47 Pero yo haré volverse a los cautivos de Moab en días futuros -
oráculo de Yahwéh -. Hasta aquí la sentencia de Moab.
Yirmiyáhu 49
1 A los ammonitas. Así dice Yahwéh: ¿Hijos no tiene Israel? ¿o
heredero no tiene? Entonces ¿por qué ha heredado Milkom a Gad, y su
pueblo en las ciudades de éste habita?
2 Por eso, he aquí que días vienen - oráculo de Yahwéh - en que haré
oír a Rabbá de los ammonitas el clamoreo del combate y ella parará el
montículo de ruinas; y sus hijas serán abrasadas y heredará Israel a los que
le heredaron - oráculo de Yahwéh -.
3 Ulula, Jesbón, porque Ar ha sido devastada. Gritad, hijas de Rabbá,
ceñíos de sayal, lamentaos y discurrid por las cercas. Porque Milkom al
destierro va, sus sacerdotes y sus jefes a una.
4 ¿Por qué te jactas de tu Valle, criatura independiente, confiada en
sus tesoros: «¿Quién llegará hasta mí?»
5 Mira que yo traigo sobre ti espanto - oráculo del Señor Yahwéh
Sebaot - por todos tus alrededores, y seréis ahuyentados cada uno por su
lado y no habrá quien reúna a los errantes.
6 (Tras de lo cual haré volverse a los cautivos, de los ammonitas -
oráculo de Yahwéh -.)

7 A Edom. Así dice Yahwéh Sebaot: ¿No queda ya sabiduría en
Temán? ¿Pereció la prudencia de los entendidos, se evaporó su sabiduría?
8 Huid, dad media vuelta, buscad profunda morada, moradores de
Dedán, porque el infortunio de Esaú he traído sobre él, la hora de su visita.
9 Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían rebuscos? Si ladrones
por la noche, dañarían hasta donde les bastase.
10 Pues bien, yo he desnudado a Esaú, he descubierto sus secretos,
estar oculto no puede. Ha sido aniquilado su linaje, sus hermanos y vecinos,
y él mismo no aparece.
11 Deja a tus huérfanos, yo haré que vivan, y tus viudas en mí
confiarán.
12 Pues así dice Yahwéh: Conque los que no tienen por qué beber la
copa la beben, ¿y tú precisamente vas a quedar impune? No quedarás
impune, antes sin falta la beberás.
13 Porque por mí lo he jurado - oráculo de Yahwéh - que en
desolación se convertirá Bosrá, y todas sus ciudades se convertirán en
ruinas eternas.
14 Una nueva he oído de parte de Yahwéh, un mensajero entre las
naciones enviado: «Juntaos y venid contra él y poneos en pie de guerra.»
15 Porque es cierto que pequeño te hice yo entre las naciones,
despreciable entre los hombres.
16 El espanto que infundías te engañó, la soberbia de tu corazón, tú, el
que habitas en las hendiduras de la roca, que ocupas lo alto de la cuesta.
Aunque pongas en alto, como el águila, tu nido, de allí te haré bajar -
oráculo de Yahwéh -.
17 Edom parará en desolación: todo el que pase a su vera se
asombrará y silbará al ver todas sus heridas.
18 Cual la catástrofe de Sodoma y Gomorra y sus vecinas - dice
Yahwéh - donde no vive nadie, ni reside en ellas ser humano.
19 Vedlo como león que sube del boscaje del Jordán hacia el pastizal
perenne, cuando en un instante le haré salir huyendo de allí, para colocar
allí a quien me plazca. Porque ¿quién como yo, y quién me emplazará, y
quién es el pastor que aguante en mi presencia?
20 Así pues, oíd la decisión que Yahwéh ha tomado sobre Edom y sus
planes sobre los moradores de Temán. Juro que les han de llevar a rastras
las crías de los rebaños, que asolarán sobre ellos sus pastizales.
21 Al son de su caída retumbó la tierra y el griterío hasta el mar de las
Cañas se dejó oír.
22 Ved cómo cual un águila sube, se remonta y extiende sus alas sobre
Bosrá; y vendrá a ser el corazón de los valientes de Edom en aquel día
como corazón de mujer en parto.
23 A Damasco. Avergonzadas están Jamat y Arpad. Porque una
noticia mala oyeron, su corazón tembló de espanto; como el mar que no se
puede calmar.
24 Flaqueó Damasco, dio vuelta para huir y escalofríos la
sobrecogieron: apuro y dolores la acometieron como a parturienta.

25 ¡Cómo! ¿No fue abandonada la ciudad celebrada, la villa de mi contento?
26 En verdad, caerán sus jóvenes escogidos en sus plazas, y todos los guerreros perecerán aquel día - oráculo de Yahwéh Sebaot -.
27 Prenderé fuego a la muralla de Damasco, y consumirá los alcázares de Ben Hadad.
28 A Quedar y a los reinos de Jasor, que batió Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia). Así dice Yahwéh: Alzaos, subid a Quedar y saquead a los hijos de oriente.
29 Sus tiendas y rebaños serán tomados; sus toldos y todo su ajuar y sus camellos les serán arrebatados, y a ellos se les llamará «Terror por doquier».
30 Huid, emigrad muy lejos, buscad profunda morada, moradores de Jasor - oráculo de Yahwéh - porque ha tomado contra vosotros Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), una decisión, y ha trazado un plan contra vosotros.
31 Alzaos, subid contra la nación pacífica que vive confiada - oráculo de Yahwéh -. Ni puertas ni cerrojos tiene. En aislamiento viven.
32 Y serán sus camellos objeto del pillaje y el tropel de sus ganados para botín, y esparciré a todo viento a los que se afeitan las sienes, y de todos sus aledaños traeré su infortunio - oráculo de Yahwéh -.
33 Y vendrá a ser Jasor guarida de chacales, desolación sempiterna, donde no se asienta nadie y en la que no reside ser humano.
34 Lo que fue dicho por Yahwéh al profeta Yirmiyáhu tocante a Elam en el principio del reinado de Sedecías, rey de Judá.
35 Así dice Yahwéh Sebaot: He aquí que yo rompo el arco de Elam, primicia de su fuerza
36 y voy a traer sobre Elam los cuatro vientos desde los cuatro cabos de los cielos, y a ellos les esparciré a todos estos vientos, y no habrá nación a donde no lleguen los arrojados de Elam.
37 Haré desmayar a Elam ante sus enemigos y ante los que buscan su muerte y traeré sobre ellos cosa mala, el ardor de mi ira - oráculo de Yahwéh - y soltaré tras ellos la espada hasta acabarlos.
38 Pondré mi trono en Elam y haré desaparecer de allí a rey y jefes - oráculo de Yahwéh -.
39 Luego, en días futuros, haré volver a los cautivos de Elam - oráculo de Yahwéh -.

Yirmiyáhu 50

1 La palabra que habló Yahwéh contra Bavél (Babilonia), contra el país de los caldeos, por medio del profeta Yirmiyáhu.
2 Anunciadlo y hacedlo oír entre las gentes; levantad bandera; hacedlo oír; no lo calléis; decid: Ha sido tomada Bavél (Babilonia), está confuso Bel, desmayó Marduk, están confusos sus ídolos, (desmayaron sus inmundicias).
3 Porque subió contra ella una gente del norte, que va a convertir su territorio en desolación, y no habrá en él habitante. Tanto personas como

bestias emigraron, se fueron.
4 En aquellos días y en aquella sazón - oráculo de Yahwéh - vendrán
los hijos de Israel, (y los hijos de Judá junto con ellos), andando y llorando,
en busca de Yahwéh su Elohím (Dios).
5 De Sión preguntaron por el camino, allá se dirigen: «Venid y
aliémonos a Yahwéh con pacto eterno, inolvidable.»
6 Ovejas perdidas era mi pueblo. Sus pastores las descarriaron,
extraviándolas por los montes. De monte en collado andaban, olvidaron su
aprisco.
7 Cualquiera que les topaba los devoraba, y sus contrarios decían: «No
cometemos ningún delito, puesto que ellos pecaron contra Yahwéh, ¡el
pastizal de justicia y la esperanza de sus padres - Yahwéh!»
8 Emigrad de Bavél (Babilonia), y del país de los caldeos salid. Sed como los
machos cabríos al frente del rebaño.
9 Porque mirad que yo hago que despierte y suba contra Bavél (Babilonia)
una confederación de grandes naciones del norte, que se organizarán contra
ella. Y por allí será tomada. Sus saetas, cual de valiente experto, no
volverán de vacío.
10 Entonces será entregada Caldea al saqueo: todos los que la saqueen
se hartarán, - oráculo de Yahwéh.
11 Porque os alegrasteis, porque gozasteis, depredadores de mi
heredad, porque dabais corcovos como novilla en dehesa, y relinchos como
animales fuertes.
12 Vergonzosa está vuestra madre sobremanera, abochornada la que
os dio a luz. Es ahora la última de las naciones: desierto, sequedad y
paramera.
13 Por la cólera de Yahwéh no será poblada, mas estará desolada toda
ella. Todo el que pase a la vera de Bavél (Babilonia) quedará atónito, y silbará al
ver todas sus heridas.
14 Ordenaos contra Bavél (Babilonia) en derredor, todos los que asestáis arco;
tirad contra ella, no escatiméis las flechas pues ha pecado contra Yahwéh.
15 Dad gritos contra ella en derredor. Ella tiende su mano. Fallaron
sus cimientos, se derrumbaron sus muros. Era la venganza de Yahwéh.
Tomad venganza de ella: Tal cual hizo, haced con ella.
16 Suprimid de Bavél (Babilonia) al sembrador y al que maneja la hoz al
tiempo de la siega. Ante la espada irresistible, cada uno enfilará hacia su
pueblo, cada uno huirá a su tierra.
17 Rebaño disperso es Israel: leones lo ahuyentaron. El rey de Asiria
lo devoró el primero, y Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), lo quebrantó
después.
18 Por tanto, así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: He aquí que
yo visito al rey de Bavél (Babilonia) y su territorio, lo mismo que visité al rey de
Asiria.
19 Y devolveré a Israel a sus pastizal, y pacerá el Carmelo y el Basán,
y en la montaña de Efraím y Galaad se saciará.
20 En aquellos días y en aquella sazón - oráculo de Yahwéh -, se
buscará la culpa de Israel y no la habrá, y el pecado de Judá y no se hallará,

porque seré piadoso con el resto que yo deje.
21 «Sube a la tierra de Meratáyim, sube contra ella; y a los habitantes
de Pecod pásalos a espada y dalos al anatema hasta el último - oráculo de
Yahwéh -: haz en todo según te lo he mandado.»
22 Ruido de guerra en el país y quebranto grande.
23 ¡Cómo se partió y fue quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo
vino a ser pasmo Bavél (Babilonia) entre las naciones!
24 Te puse lazo y quedaste atrapada, Bavél (Babilonia), sin darte cuenta; se
dio contigo y fuiste capturada, porque contra Yahwéh te sublevaste.
25 Abrió Yahwéh su arsenal y sacó las armas de su ira. Era la tarea del
Señor Yahwéh Sebaot en tierra de caldeos.
26 «Venid a ella desde el confín, abrid sus almacenes. Haced con ellos
montones y dadlos al anatema: no quede de ella reliquia.
27 Acuchillad todos sus bueyes, bajen a la degollina. ¡Ay de ellos, que
llegó su día, la hora de su castigo!»
28 ¡Voces de huidos y escapados del país de Bavél (Babilonia) anunciando en
Sión la venganza de Yahwéh nuestro Elohím (Dios), la venganza de su santuario!
29 Haced leva de flecheros contra Bavél (Babilonia), todos los que asestáis
arco acampad en torno suyo. Que no se escape nadie. Pagadle lo que vale su
trabajo, Tal cual hizo, haced con ella, porque contra Yahwéh se insolentó,
contra el Santo de Israel.
30 En verdad, caerán sus mancebos escogidos en sus plazas, y todos
sus guerreros perecerán aquel día - oráculo de Yahwéh -.
31 Heme aquí contra ti, «Insolencia», - oráculo del Señor Yahwéh
Sebaot - porque ha llegado tu día, la hora en que yo te castigue.
32 Tropezará «Insolencia» y caerá, sin tener quien la levante. Prenderé
fuego a sus ciudades, y devorará todos sus contornos.
33 Así dice Yahwéh Sebaot: Oprimidos estaban los hijos de Israel y
los hijos de Judá a una. Todos sus cautivadores los retenían, se negaban a soltarlos.
34 Su Redentor esforzado, Yahwéh Sebaot se llama. El tomará la
defensa de su causa hasta hacer temblar la tierra y estremecerse a los
habitantes de Bavél (Babilonia).
35 ¡Espada a los caldeos - oráculo de Yahwéh - y a los habitantes de
Bavél (Babilonia), a sus jefes y a sus sabios!
36 Espada a sus adivinos, y quedarán por necios. Espada a sus
valientes, y desmayarán.
37 Espada a sus caballos y a sus carros, a toda la mezcolanza de
gentes que hay dentro de ella, y serán como mujeres. Espada a sus tesoros
y serán saqueados.
38 ¡Sequía a sus aguas y se secarán; porque tierra de ídolos es aquélla,
y por sus Espantos pierden la cabeza!
39 Por eso vivirán las hienas con los chacales y vivirán en ella las
avestruces, y no será habitada nunca jamás ni será poblada por siglos y
siglos.

40 Como en la catástrofe causada por Elohím (Dios) a Sodoma, Gomorra y sus vecinas - oráculo de Yahwéh - donde no vive nadie, ni reside en ellas ser humano.
41 Mirad que un pueblo viene del norte, una gran nación, y muchos reyes se despiertan de los confines de la tierra.
42 Arco y lanza blanden, crueles son y sin entrañas. Su voz como la mar muge, y a caballo van montados, ordenados como un solo hombre para la guerra contra ti, hija de Babel.
43 Oyó el rey de Bavél (Babilonia) nuevas de ellos y flaquean sus manos. Angustia le asaltó, dolor como de parturienta.
44 Vedlo como león que sube del boscaje del Jordán hacia el pastizal perenne, cuando en un instante le haré salir huyendo de allí, para colocar allí a quien me plazca. Porque ¿quién como yo, y quién me emplazará, y quién es el pastor que aguante en mi presencia?
45 Así pues, oíd la decisión que Yahwéh ha tomado sobre Bavél (Babilonia) y sus planes sobre el país de los caldeos. Juro que les han de llevar a rastras las crías de los rebaños, que asolarán sobre ellos sus pastizales.
46 Al son de la conquista de Bavél (Babilonia) retumbó la tierra, y el griterío de las naciones se dejó oír.
Yirmiyáhu 51
1 Así dice Yahwéh: Mirad que yo despierto contra Bavél (Babilonia) y los habitantes de Leb Camay un viento destructor.
2 Enviaré a Bavél (Babilonia) beldadores que la bielden y dejen vacío su territorio, porque se la acosará por todas partes el día aciago.
3 El arquero que no aseste su arco, ni se jacte de su cota. No tengáis piedad para sus jóvenes escogidos: dad al anatema todo su ejército.
4 Caerán heridos en tierra de Caldea, y traspasados en sus calles.
5 Pero no ha enviudado Israel ni Judá de su Elohím (Dios), de Yahwéh Sebaot. Sus tierras estaban llenas de delitos contra el Santo de Israel.
6 Huid del interior de Bavél (Babilonia), (y salvad cada cual vuestra vida), no perezcáis por su culpa, pues es hora de venganza para Yahwéh: le está pagando su merecido.
7 Copa de oro era Bavél (Babilonia) en la mano de Yahwéh, que embriagaba toda la tierra. De su vino bebieron las naciones, lo que las hizo enloquecer.
8 De pronto cayó Bavél (Babilonia) y se rompió. Ululad por ella, tomad bálsamo para su sufrimiento, a ver si sana.
9 Hemos curado a Bavél (Babilonia), pero no ha sanado, dejadla y vayamos, cada cual a su tierra, porque ha llegado a los cielos el juicio contra ella, se ha elevado hasta las nubes.
10 Yahwéh hizo patente nuestra justicia; venid y cantemos en Sión las obras de Yahwéh nuestro Elohím (Dios).
11 Aguzad las saetas, llenad las aljabas. Ha despertado Yahwéh el espíritu de los reyes de Media, porque sobre Bavél (Babilonia) está su designio de

destruirla, porque esta será la venganza de Yahwéh, la venganza de su santuario.
12 Sobre las murallas de Bavél (Babilonia) izad bandera, reforzad la guardia,
apostad centinelas, preparad celadas; que también Yahwéh ha tomado un acuerdo, también él va a cumplir lo que dijo sobre los habitantes de
Bavél (Babilonia).
13 Tú, la que estás instalada sobre ingentes aguas, la de ingentes
tesoros, llegó tu fin, el término de tus ganancias.
14 Lo ha jurado Yahwéh Sebaot por sí mismo: Yo he de colmarte de
hombres como de langostas, y entonarán contra ti el cantar de los lagareros.
15 El es quien hizo la tierra con su poder, el que estableció el orbe con
su saber, y con su inteligencia expandió los cielos.
16 Cuando da voces, hay estruendo de aguas en los cielos, y hace
subir las nubes desde el extremo de la tierra. El hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.
17 Todo hombre es torpe para comprender, se avergüenza del ídolo
todo platero, porque sus estatuas son una mentira y no hay espíritu en ellas.
18 Vanidad son, cosa ridícula; al tiempo de su visita perecerán.
19 No es así la «Parte de Yaaqov», pues él es el plasmador del universo,
y aquel cuy heredero es Israel; Yahwéh Sebaot es su nombre.
20 Un martillo eras tú para mí, un arma de guerra: contigo machaqué
naciones, contigo destruí reinos,
21 contigo machaqué caballo y caballero, contigo machaqué el carro y
a quien lo monta.
22 contigo machaqué a hombre y mujer, contigo machaqué al viejo y
al muchacho, contigo machaqué al joven y a la doncella,
23 contigo machaqué al pastor y su hato, contigo machaqué al
labrador y su yunta, contigo machaqué a gobernadores y magistrados.
24 Y haré que Bavél (Babilonia) y todos los habitantes de Caldea paguen por
todo el daño que hicieron en Sión, delante de vuestros ojos - oráculo de Yahwéh -.
25 Heme aquí en contra tuya, montaña destructora - oráculo de
Yahwéh -, destructora toda la tierra. Voy a echarte mano y a hacerte rodar
desde las peñas, y a convertirte en montaña quemada.
26 No tomarán de ti piedra angular ni piedra de cimientos, porque
desolación por siempre serás - oráculo de Yahwéh -.
27 Alzad bandera en la tierra, tocad cuerno en las naciones. Haced
leva santa contra ella en las naciones, citad contra ella a los reinos. de
Ararat, Minní y Askenaz, estableced contra ella reclutador, haced que
ataque la caballería cual langosta.
28 Haced leva santa contra ella en las naciones, los reyes de Media,
sus gobernadores y todos sus magistrados y todo el país de su dominio.
29 Y retiembla la tierra, y da vueltas, por haberse cumplido contra
Bavél (Babilonia) los planes de Yahwéh, de convertir la tierra de Babel en

desolación sin habitantes.
30 Cesaron de guerrear los valientes de Bavél (Babilonia), se han quedado en las fortalezas. Agotóse su bravura, se volvieron mujeres; quemaron sus aposentos, se rompieron sus barras.
31 Correo al alcance de correo corre, e informador al alcance de informador, para informar al rey de Bavél (Babilonia) que ha sido tomada su ciudad de cabo a cabo,
32 y sus vados fueron ocupados y los cañaverales incendiados, y los guerreros se atemorizaron.
33 Porque así dice Yahwéh Sebaot, el Elohím (Dios) de Israel: La hija de Babel es como era al tiempo de apisonarla; un poco más, y le habrá llegado el tiempo de la siega.
34 Me comió, me arrebañó el rey de Bavél (Babilonia), me dejó como cacharro vacío, me tragó como un dragón, llenó su vientre con mis buenos trozos, me expulsó.
35 «Mi atropello y mis sufrimientos sobre Bavél (Babilonia)», dirá la población de Sión; y «mi sangre sobre los habitantes de Caldea», dirá Yerushaláyim.
36 Por tanto, así dice Yahwéh: Heme aquí, que defiendo tu causa y vengo tu venganza, y deseco el mar de el y dejo enjuto su hontanar,
37 y vendrá a ser Bavél (Babilonia) montón de piedras, guarida de chacales, tema de pasmo y rechifla, sin ningún habitante.
38 A una cual leones rugen, gruñen como cachorros de leonas.
39 En teniendo ellos calor les serviré su bebida y les embriagaré de modo que se alegren, y dormirán un sueño eterno y no se despertarán - oráculo de Yahwéh -.
40 Les haré bajar como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.
41 ¡Cómo fue tomada Sesac, y ocupada la prez de toda la tierra! ¡Cómo vino a ser pasmo Bavél (Babilonia) entre las naciones!
42 Subió contra Bavél (Babilonia) el mar, por el tropel de sus olas quedó cubierta.
43 Vinieron a quedar sus ciudades devastadas, tierra reseca y yerma, no vive en ellas nadie, ni discurre por ellas ser humano.
44 Visitaré a Bel en Bavél (Babilonia), y le sacaré su bocado de la boca, y no afluirán a él ya más las naciones. Hasta la muralla de Bavél (Babilonia) ha caído.
45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, que cada cual salve su vida del ardor de la ira de Yahwéh.
46 Y que no se marchite vuestro corazón y tengáis miedo por el rumor que se oirá en la tierra. Cierto correrá un año tal rumor, y luego al año siguiente, otro distinto: violencia en la tierra, y domeñador sobre domeñador.
47 Pues bien, mirad que vienen días en que visitaré a los ídolos de Bavél (Babilonia), y todo su territorio se abochornará, y todos sus heridos caerán en medio de ella.

48 Y harán corro contra Bavél (Babilonia) cielos y tierra y todo cuanto hay en
ellos, cuando del norte lleguen los devastadores - oráculo de Yahwéh -.
49 También Bavél (Babilonia) caerá, oh heridos de Israel. También por
Bavél (Babilonia) cayeron los heridos de toda la tierra.
50 Escapados de la espada, andad, no os paréis, recordad desde lejos a
Yahwéh, y que Yerushaláyim os venga en mientes.
51 - «Quedamos abochornados al oír tal afrenta; cubrió la vergüenza
nuestros rostros. ¡Habían penetrado extranjeros hasta los santuarios de la
Casa de Yahwéh!»
52 - Pues bien, mirad que vienen días - oráculo de Yahwéh - en que
visitaré a sus ídolos, y en todo su territorio se quejarán los heridos.
53 Aunque suba Bavél (Babilonia) a los cielos y encastille en lo alto su poder,
de mi parte llegarán saqueadores hasta ella - oráculo de Yahwéh -.
54 Suenan gritos de socorro desde Bavél (Babilonia), y un fragor desde
Caldea.
55 Es que devasta Yahwéh a Bavél (Babilonia), apaga de ella el gran ruido, y
mugen sus olas como las de alta mar, cuyo son es estruendoso.
56 Es que viene sobre ella, sobre Bavél (Babilonia) el devastador, van a ser
apresados sus valientes, se han aflojado sus arcos. Porque Elohím (Dios) retribuidor
es Yahwéh: cierto pagará.
57 Yo embriagaré a sus jefes y a sus sabios, a sus gobernadores y a
sus magistrados y a sus valientes, y dormirán un sueño eterno y no se
despertarán - oráculo del Rey cuyo nombre es Yahwéh Sebaot -.
58 Así dice Yahwéh Sebaot: Aquella ancha muralla de Bavél (Babilonia) ha de
ser socavada, y aquellas sus altas puertas con fuego han de ser quemadas, y
se habrán fatigado pueblos para nada, y naciones para el fuego se habrán
cansado.
59 Orden que dio el profeta Yirmiyáhu a Seraías, hijo de Neriyías, hijo
de Majseías, al partir éste de junto a Sedecías, rey de Judá, para Bavél (Babilonia) el
año cuarto de su reinado, siendo Seraías jefe de etapas.
60 Escribió, pues, Yirmiyáhu todo el mal que había de sobrevenir a
Bavél (Babilonia) en un libro - todas estas palabras arriba escritas acerca de
Bavél (Babilonia) -
61 y dijo Yirmiyáhu a Seraías: «En llegando tú a Bavél (Babilonia), mira de leer
en voz alta todas estas palabras,
62 y dirás: "Yahwéh, tú has hablado respecto a este lugar, de destruirlo
sin que haya en él habitante, ya sea persona o animal, sino que soledad por
siempre será."
63 Luego, en acabando tú de leer en voz alta ese libro, atas a él una
piedra y lo arroja al Eufrates,
64 y dices: "Así se hundirá Bavél (Babilonia) y no se recobrará del mal que yo
mismo voy a traer sobre ella."» Hasta aquí las palabras de Yirmiyáhu.
Yirmiyáhu 52

1 Veintiún años tenía Sedecías cuando comenzó a reinar y reinó once
años en Yerushaláyim; el nombre de su madre era Jamital, hija de Yirmiyáhu, de Libná.
2 Hizo el mal a los ojos de Yahwéh, enteramente como había hecho
Yoyaquim.
3 Esto sucedió a causa de la cólera de Yahwéh contra Yerushaláyim y Judá,
hasta que los arrojó de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de
Bavél (Babilonia).
4 En el año noveno de su reinado, en el mes décimo, el diez del mes,
vino Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), con todo su ejército, contra
Yerushaláyim, acampó contra ella, y la cercaron con una empalizada.
5 La ciudad estuvo sitiada hasta el año once del rey Sedecías.
6 El mes cuarto, el nueve del mes, cuando arreció el hambre en la
ciudad y no había pan para la gente del pueblo,
7 se abrió una brecha en la ciudad y al verlo el rey y todos los
guerreros, huyeron de la ciudad saliendo de noche, por el camino de la
puerta que está entre los dos muros que dan al jardín del rey, mientras los
caldeos estaban alrededor de la ciudad, y se fueron por el camino de la
Arabá.
8 Las tropas caldeas persiguieron al rey Sedecías y le dieron alcance
en los llanos de Yerijó; entonces todo el ejército se dispersó de su lado.
9 Capturaron al rey y lo subieron a Riblá, en la tierra de Jamat, donde
el rey de Bavél (Babilonia), que le sometió a juicio.
10 Los hijos de Sedecías fueron degollados a su vista, y lo mismo a
todos los jefes de Judá degolló en Riblá.
11 A Sedecías le sacó los ojos, lo encadenó con cadenas de bronce, y
el rey de Bavél (Babilonia) lo llevó a Bavél (Babilonia), donde lo tuvo en prisión hasta el
día de su muerte.
12 En el mes quinto, el diez del mes, en el año diecinueve de
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), Nebuzaradán, jefe de la guardia, uno de
los que servían ante el rey de Bavél (Babilonia), vino a Yerushaláyim.
13 Incendió la Casa de Yahwéh y la casa del rey y todas las casas de
Yerushaláyim.
14 Todas las tropas caldeas que había con el jefe de la guardia
demolieron las murallas que rodeaban a Yerushaláyim.
15 Cuanto (a una parte de los pobres del país) al resto del pueblo que
quedaba en la ciudad, los desertores que se habían pasado al rey de
Bavél (Babilonia) y el resto de los artesanos, Nebuzaradán, jefe de la guardia, los
deportó,
16 Nebuzaradán el jefe de la guardia, dejó algunos de entre la gente
pobre como viñadores y labradores.
17 Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en la
Casa de Yahwéh, las basas, el Mar de bronce de la Casa de Yahwéh, y se
llevaron todo el bronce a Bavél (Babilonia).
18 Tomaron también los ceniceros, las paletas, los cuchillos, los

acetres, las cucharas y todos los utensilios de bronce de que se servían.
19 El jefe de la guardia tomó las vasijas, los incensarios y los
aspersorios, los ceniceros, los candeleros, las cucharas y las tazas, cuanto
había de oro y plata.
20 Cuanto a las dos columnas, el Mar, los doce bueyes de bronce que
estaban bajo el Mar y las basas que Shelomóh había hecho para la Casa de
Yahwéh, no se pudo calcular el peso de bronce de todos aquellos objetos.
21 La altura de una columna era de dieciocho codos, un hilo de doce
codos medía su perímetro; su grosor era de cuatro dedos y era hueca por
dentro,
22 y encima tenía un capitel de bronce; la altura del capitel era de
cinco codos; había un trenzado y granadas en torno al capitel, todo de
bronce. Lo mismo para la segunda columna.
23 Había noventa y seis granadas que pendían a los lados. En total
había cien granadas rodeando el trenzado.
24 El jefe de la guardia tomó preso a Seraías, primer sacerdote, y a
Sefanías, segundo sacerdote, y a los tres encargados del umbral.
25 Tomó a un eunuco de la ciudad, que era inspector de los hombres
de guerra, siete hombres de los cortesanos del rey, que se encontraban en la
ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado del alistamiento del
pueblo de la tierra y sesenta hombres de la tierra que se hallaban en la
ciudad.
26 Nebuzaradán, jefe de la guardia, los tomó y los llevó a Riblá,
donde el rey de Bavél (Babilonia),
27 y el rey de Bavél (Babilonia) los hirió haciéndoles morir en Riblá, en el
país de Jamat. Así fue deportado Judá, lejos de su tierra.
28 Este es el número de los deportados por Nabucodonosor. El año
séptimo: 3.023 de Judá;
29 el año dieciocho de Nabucodonosor fueron llevadas de Yerushaláyim
832 personas;
30 el año veintitrés de Nabucodonosor, Nebuzaradán, jefe de la
guardia, deportó a 745 de Judá. En total: 4.600 personas.
31 En el año treinta y seis de la deportación de Joaquín, rey de Judá,
en el mes doce, el veinticinco del mes, Evil Merodak, rey de Bavél (Babilonia), hizo
gracia en el año en que comenzó a reinar, a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.
32 Le habló con benevolencia y le dio un asiento superior al asiento de
los reyes que estaban con él en Bavél (Babilonia).
33 Joaquín se quitó sus vestidos de prisión y comió siempre en la
mesa del rey, todos los días de su vida.
34 Le fue dado constantemente su sustento de parte del rey de
Bavél (Babilonia), día tras día, hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.

LAMENTACIONES - EYJÁ

Lamentaciones 1
1 = Alef. = ¡Cómo, ay, yace solitaria la Ciudad populosa! Como una
viuda se ha quedado la grande entre las naciones. La Princesa entre las
provincias sujeta está a tributo.
2 = Bet. = Llora que llora por la noche, y las lágrimas surcan sus
mejillas. Ni uno hay que la consuele entre todos sus amantes. Todos sus
amigos la han traicionado, ¡se le han trocado en enemigos!
3 = Guímel. = Judá está desterrada, en postración y en extrema
servidumbre. Sentada entre las naciones, no encuentra sosiego. La alcanzan
todos sus perseguidores entre las angosturas.
4 = Dálet. = Las calzadas de Sión están de luto, que nadie viene a las
solemnidades. Todas sus puertas desoladas, sus sacerdotes gimiendo,
afligidas sus vírgenes, ¡y ella misma en amargura!
5 = He. = Sus adversarios están a la cabeza, sus enemigos bien felices,
porque Yahwéh la ha afligido por sus muchos delitos. Sus niños han partido
al cautiverio delante del adversario.
6 = Vau. = De la hija de Sión se ha ido todo su esplendor. Sus
príncipes son como ciervos que no encuentran pasto, caminando van sin
fuerzas delante del hostigador.
7 = Zain. = Yerushaláyim recuerda sus días de miseria y vida errante,
cuando a manos del adversario sucumbía su pueblo, sin que nadie viniera en
su ayuda. Los adversarios la miraban, riéndose de su ruina.
8 = Jet. = Mucho ha pecado Yerushaláyim, por eso se ha hecho cosa
impura. Todos los que la honraban la desprecian, porque han visto su
desnudez; y ella misma gime y se vuelve de espaldas.
9 = Tet. = Su inmundicia se pega a su ropa; no pensó ella en su fin, ¡y
ha caído asombrosamente! No hay quien la consuele. «¡Mira, Yahwéh, mi
miseria, que el enemigo se agiganta!»
10 = Yod. = El adversario ha echado mano a todos sus tesoros; ha
visto ella a las gentes entrar en su santuario, aquellos de quienes tú
ordenaste: «¡No entrarán en tu asamblea!»
11 = Kaf. = Su pueblo entero gime buscando pan; dan sus tesoros a
cambio de alimento, por recobrar la vida. «Mira, Yahwéh, y contempla qué
envilecida estoy.»
12 = Lámed. = Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y
ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta, con el que Yahwéh
me ha herido el día de su ardiente cólera.
13 = Mem. = Ha lanzado fuego de lo alto, lo ha metido en mis huesos.
Ante mis pies ha tendido una red, me ha tirado hacia atrás; me ha dejado
desolada, todo el día dolorida.
14 = Nun. = Ligado ha sido el yugo de mis delitos, entrelazados por su
mano. Sobre mi cuello su yugo doblega mi vigor. El Señor me ha dejado a
merced de ellos, ¡ya no puedo tenerme!
15 = Sámek. = Ha desechado a todos mis valientes de en medio de mí

el Señor. Ha convocado un concejo contra mí para acabar con mis jóvenes.
El Señor ha pisado en lagar a la virgen, hija de Judá.
16 = Ain. = Por esto lloro yo; mi ojo, mi ojo se va en agua, porque
está lejos de mí el consolador que reanime mi alma. Mis hijos están
desolados, porque ha ganado el enemigo.
17 = Pe. = Tiende Sión sus manos: ¡no hay quien la consuele! Ha
mandado Yahwéh contra Yaaqov sus adversarios por doquier; Yerushaláyim se ha
hecho cosa impura en medio de ellos.
18 = Sade. = Justo, justo es Yahwéh, porque yo he sido indócil a sus
órdenes. Escuchad, pues, pueblos todos, y mirad mi dolor. Mis doncellas y
mis jóvenes han ido al cautiverio.
19 = Qof. = He llamado a mis amantes: me han traicionado ellos. Mis
sacerdotes y mis ancianos han expirado en la ciudad, mientras se buscaban
alimento por recobrar la vida.
20 = Res. = ¡Mira, Yahwéh, que estoy en angustias! ¡Me hierven las
entrañas, el corazón se me retuerce dentro, pues he sido muy rebelde!
Afuera, la espada priva de hijos, en casa es como la muerte.
21 = Sin. = ¡Oye cómo gimo: no hay quien me consuele! Todos mis
enemigos, enterados de mi mal, se alegran de lo que tú has hecho. ¡Haz que
llegue el Día que tienes anunciado, para que sean como yo!
22 = Tau. = ¡Llegue ante ti toda su maldad, y trátalos como a mí me
trataste por todos mis delitos! Pues son muchos mis gemidos, y languidece
mi corazón.

Lamentaciones 2

1 = Alef. = ¡Cómo, ay, ha anublado, en su cólera, el Señor a la hija de
Sión! ¡Del cielo a la tierra ha precipitado el esplendor de Israel, sin
acordarse del estrado de sus pies, en el día de su cólera!
2 = Bet. = El Señor ha destruido sin piedad todas las moradas de
Yaaqov; ha derruido, en su furor, las fortalezas de la hija de Judá; por tierra
ha echado, ha profanado al reino y a sus príncipes.
3 = Guímel. = En el ardor de su cólera ha quebrado todo el vigor de
Israel; ha echado atrás su diestra de frente al enemigo; ha prendido en Yaaqov
como fuego llameante que devora a la redonda.
4 = Dálet. = Ha tensado su arco, igual que un enemigo, ha afirmado su
diestra; como un adversario ha matado a todos los que eran encanto de los
ojos; en la tienda de la hija de Sión ha vertido su furor como fuego.
5 = He. = Se ha portado el Señor como enemigo; ha destruido a Israel,
ha destruido todos sus palacios, ha derruido sus fortalezas, ha acumulado en la hija de Judá gemidos y gemidos.
6 = Vau. = Ha forzado, como a un huerto, su cerca, ha derruido su
lugar de reunión. Ha hecho olvidar Yahwéh en Sión solemnidades y
sábados; ha desechado en el ardor de su cólera a rey y sacerdote.
7 = Zain. = El Señor ha rechazado su altar, su santuario ha desdeñado;
ha dejado a merced del enemigo los muros de sus palacios; ¡gritos se dieron

en la Casa de Yahwéh, como en día solemne!
8 = Jet. = Yahwéh decidió destruir la muralla de la hija de Sión. Tiró el
cordel, y no retrajo su mano de arrasar; ha envuelto en luto antemural y
muro, que a la vez se desmoronan.
9 = Tet. = Sus puertas en tierra se han hundido, él ha deshecho y roto
sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las gentes; ¡ya no hay Ley! Y
tampoco sus profetas logran visiones de Yahwéh.
10 = Yod. = En tierra están sentados, en silencio, los ancianos de la
hija de Sión; se han echado polvo en su cabeza, se han ceñido de sayal.
Inclinan su cabeza hasta la tierra las vírgenes de Yerushaláyim.
11 = Kaf. = Se agotan de lágrimas mis ojos, las entrañas me hierven,
mi hígado por tierra se derrama, por el desastre de la hija de mi pueblo,
mientras desfallecen niños y lactantes en las plazas de la ciudad.
12 = Lámed. = Dicen ellos a sus madres: «¿Dónde hay pan?»,
mientras caen desfallecidos, como víctimas, en las plazas de la ciudad,
mientras exhalan el espíritu en el regazo de sus madres.
13 = Mem. = ¿A quién te compararé? ¿A quién te asemejaré, hija de
Yerushaláyim? ¿Quién te podrá salvar y consolar, virgen, hija de Sión? Grande
como el mar es tu quebranto: ¿quién te podrá curar?
14 = Nun. = Tus profetas vieron para ti visiones de falsedad e
insipidez. No revelaron tu culpa, para cambiar tu suerte. Oráculos tuvieron
para ti de falacia e ilusión.
15 = Sámek. = Sobre ti baten palmas todos los que pasan de camino;
silban y menean la cabeza sobre la hija de Yerushaláyim. «¿Esa es la ciudad que llamaban la Hermosa, la alegría de toda la tierra?»
16 = Pe. = Abren su boca contra ti todos tus enemigos; silban y
rechinan de dientes, dicen: «¡Nos la hemos tragado! ¡Ah, éste es el Día que esperábamos! 11 Ya lo alcanzamos, ya lo vemos!»
17 = Ain. = Yahwéh ha hecho lo que había resuelto, ha cumplido su
palabra que había empeñado desde antiguo; ha destruido sin piedad; ha
hecho alegrarse sobre ti al enemigo, ha exaltado la frente de tus adversarios.
18 = Sade. = ¡Clama, pues, al Señor, muralla de la hija de Sión; deja
correr a torrentes tus lágrimas, durante día y noche; no te concedas tregua,
no cese la niña de tu ojo!
19 = Qof. = ¡En pie, lanza un grito en la noche, cuando comienza la
ronda; como agua tu corazón derrama ante el rostro del Señor, alza tus
manos hacia él por la vida de tus pequeñuelos (que de hambre desfallecen por las esquinas de todas las calles)!
20 = Res. = Mira, Yahwéh, y considera: ¿a quién has tratado de esta
suerte? ¿Tenían las mujeres que comer sus frutos, a sus niños de pecho?
¿Tenían que ser asesinados en el santuario del Señor sacerdote y profeta?
21 = Sin. = Por tierra yacen en las calles niños y ancianos; mis
vírgenes y mis jóvenes cayeron a cuchillo; ¡has matado en el día de tu
cólera, has inmolado sin piedad!

22 = Tau. = Como en día solemne congregaste por todo el ámbito
terrores; no hubo en el día de la ira de Yahwéh fugitivo ni evadido. Los que
yo había criado y mantenido mi enemigo los exterminó.
Lamentaciones 3
1 = Alef. = Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de
su furor.
2 El me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz.
3 Contra mí solo vuelve él y revuelve su mano todo el día.
4 = Bet. = Mi carne y mi piel ha consumido, ha quebrado mis huesos.
5 Ha levantado contra mí en asedio amargor y tortura.
6 Me ha hecho morar en las tinieblas, como los muertos para siempre.
7 = Guímel. = Me ha emparedado y no puedo salir; ha hecho pesadas
mis cadenas.
8 Aun cuando grito y pido auxilio, él sofoca mi súplica.
9 Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis
senderos.
10 = Dálet. = Oso en acecho ha sido para mí, león en escondite.
11 Intrincando mis caminos, me ha desgarrado, me ha dejado hecho
un horror.
12 Ha tensado su arco y me ha fijado como blanco de sus flechas.
13 = He. = Ha clavado en mis lomos los hijos de su aljaba.
14 De todo mi pueblo me he hecho la irrisión, su copla todo el día.
15 El me ha colmado de amargura, me ha abrevado con ajenjo.
16 = Vau. = Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado
en la ceniza.
17 Mi alma está alejada de la paz, he olvidado la dicha.
18 Digo: ¡Ha fenecido mi vigor, y la esperanza que me venía de
Yahwéh!
19 = Zain. = Recuerda mi miseria y vida errante: ¡es ajenjo y amargor!
20 Lo recuerda, lo recuerda, y se hunde mi alma en mí.
21 Esto revolveré en mi corazón, por ello esperaré:
22 = Jet. = Que el amor de Yahwéh no se ha acabado, ni se ha agotado
su ternura;
23 cada mañana se renuevan: ¡grande es tu lealtad!
24 «¡Mi porción es Yahwéh, dice mi alma, por eso en él espero!»
25 = Tet. = Bueno es Yahwéh para el que en él espera, para el alma
que le busca.
26 Bueno es esperar en silencio la salvación de Yahwéh.
27 Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud.
28 = Yod. = Que se siente solitario y silencioso, cuando el Señor se lo
impone;
29 que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza;
30 que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios.
31 = Kaf. = Porque no desecha para siempre a los humanos el Señor:
32 si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor;
33 pues no de corazón humilla él ni aflige a los hijos de hombre.

34 = Lámed. = Cuando se aplasta bajo el pie a todos los cautivos de un país,
35 cuando se tuerce el derecho de un hombre ante la faz del Altísimo,
36 cuando se causa entuerto a un hombre en su proceso, ¿el Señor no lo ve?
37 = Mem. = ¿Quién habló y ello fue? ¿No es el Señor el que decide?
38 ¿No salen de la boca del Altísimo los males y los bienes?
39 ¿De qué, pues, se queja el hombre? ¡Que sea hombre contra sus pecados!
40 = Nun. = Examinemos nuestros caminos, escudriñémoslos, y convirtámonos a Yahwéh.
41 Alcemos nuestro corazón y nuestras manos al Elohím (Dios) que está en los cielos.
42 Nosotros hemos sido rebeldes y traidores: ¡Tú no has perdonado!
43 = Sámek. = Te has envuelto en cólera y nos has perseguido, has matado sin piedad;
44 te has arropado en una nube para que no pasara la oración;
45 basura y abyección nos has hecho en medio de los pueblos.
46 = Pe. = Abren su boca contra nosotros todos nuestros enemigos.
47 Terror y fosa es nuestra suerte, desolación y ruina.
48 Arroyos de lágrimas derraman mis ojos por la ruina de la hija de mi pueblo.
49 = Ain. = Mis ojos fluyen y no cesan; ya no hay alivio
50 hasta que mire y vea Yahwéh desde los cielos.
51 Me hacen daño mis ojos por todas las hijas de mi ciudad.
52 = Sade. = Cazar me cazaron como a un pájaro, mis enemigos sin motivo.
53 Sofocaron mi vida en una fosa y echaron piedras sobre mí.
54 Sumergieron las aguas mi cabeza, dije: «¡Estoy perdido!»
55 = Qof. = Invoqué tu Nombre, Yahwéh, desde la hondura de la fosa.
56 Tú oíste mi grito: «¡No cierres tu oído a mi oración que pide ayuda!»
57 Te acercaste el día en que te invocaba, dijiste: «¡No temas!»
58 = Res. = Tú has defendido, Señor, la causa de mi alma, mi vida has rescatado.
59 Has visto, Yahwéh, el entuerto que me hacían: ¡lleva tú mi juicio!
60 Has visto toda su venganza, todos sus planes contra mí.
61 = Sin. = Has oído sus insultos, Yahwéh, todos sus planes contra mí,
62 los labios de mis agresores y sus tramas, contra mí todo el día.
63 Estén sentados o en pie, mira: yo soy la copla de ellos.
64 = Tau. = Retribúyeles, Yahwéh, según la obra de sus manos.
65 Dales embotamiento de corazón, ¡tu maldición sobre ellos!
66 ¡Persíguelos con saña, extírpalos de debajo de tus cielos!

Lamentaciones 4

1 = Alef. = ¡Cómo, ay, se ha deslucido, el oro se ha alterado el oro mejor! Las piedras sagradas están, ay, esparcidas por las esquinas de todas las calles.

2 = Bet. = Los hijos de Sión, los excelentes, valiosos como el oro fino,
¡son, ay, considerados como vasos de arcilla, obra de manos de alfarero!
3 = Guímel. = Hasta los chacales desnudan la teta, dan de mamar a sus cachorros; la hija de mi pueblo se ha vuelto tan cruel como las avestruces del desierto.
4 = Dálet. = La lengua del niño de pecho se pega de sed al paladar; los pequeñuelos piden pan: no hay quien se lo reparta.
5 = He. = Los que comían manjares deliciosos desfallecen por las calles; los que se criaban entre púrpura abrazan los estercoleros.
6 = Vau. = La culpa de la hija de mi pueblo supera al pecado de Sodoma, que fue aniquilada en un instante sin que manos en ello se cansaran.
7 = Zain. = Más limpios que la nieve eran sus nazireos, más blancos que la leche; de cuerpo más rojo que corales, un zafiro su figura.
8 = Jet. = Más oscuro es su semblante que el hollín, ya no se les reconoce por las calles. Su piel está pegada a sus huesos, seca como madera.
9 = Tet. = Más dichosos fueron los muertos a cuchillo que los muertos de hambre, que extenuados sucumben, por falta de los frutos de los campos.
10 = Yod. = Las mismas manos de tiernas mujeres cocieron a sus hijos: triste alimento fueron para ellas, en la ruina de la hija de mi pueblo.
11 = Kaf. = Yahwéh ha apurado su furor, ha derramado el ardor de su cólera; encendió fuego en Sión que ha devorado sus cimientos.
12 = Lámed. = Nunca creyeron los reyes de la tierra ni cuantos moran en el mundo, que el adversario y el enemigo entrarían por las puertas de Yerushaláyim.
13 = Mem. = ¡Fue por los pecados de sus profetas, por las culpas de sus sacerdotes, que en medio de ella derramaron sangre de justos!
14 = Nun. = Titubeaban por las calles como ciegos, manchados de sangre, sin que nadie pudiera tocar sus vestiduras.
15 = Sámek. = «¡Apartaos! ¡Un impuro!», les gritaban, «¡Apartaos, apartaos! ¡No tocar!» Si huían errantes, se decía entre las naciones: «¡No seguirán de huéspedes aquí!»
16 = Pe. = El Rostro de Yahwéh los dispersó, no volverá a mirarlos.
No hubo respeto para los sacerdotes, ni piedad para los ancianos.
17 = Ain. = Y aún se consumían nuestros ojos, esperando un socorro:
¡ilusión! Desde nuestros oteros oteábamos a una nación incapaz de salvar.
18 = Sade. = Se acechaban nuestros pasos, para que no anduviéramos por nuestras plazas. Cerca estaba nuestro fin, cumplidos nuestros días, sí, llegaba nuestro fin.
19 = Qof. = Nuestros perseguidores eran raudos, más que las águilas del cielo; nos acosaban por los montes, en el desierto nos tendían emboscadas.
20 = Res. = Nuestro aliento vital, el ungido de Yahwéh, quedó preso

en sus fosas; aquel de quien decíamos: «¡A su sombra viviremos entre las naciones!»
21 = Sin. = ¡Regocíjate, exulta, hija de Edom, que habitas en el país de Us! ¡También a ti pasará la copa: te embriagarás y te desnudarás!
22 = Tau. = ¡Se ha borrado tu culpa, hija de Sión; no volverá él a desterrarte! ¡Pero ha de visitar tu culpa, hija de Edom, pondrá al desnudo tus pecados!

Lamentaciones 5

1 ¡Acuérdate, Yahwéh, de lo que nos ha sobrevenido, mira y ve nuestro oprobio!
2 Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a extraños.
3 Somos huérfanos, sin padre; nuestras madres, como viudas.
4 A precio de plata bebemos nuestra agua, nuestra leña nos llega por dinero.
5 El yugo a nuestro cuello, andamos acosados; estamos agotados, no se nos da respiro.
6 Hacia Egipto tendemos nuestra mano, hacia Ashúr (Asiria) para quitar el hambre.
7 Nuestros padres pecaron: ya no existen; y nosotros cargamos con sus culpas.
8 Esclavos nos dominan, nadie nos libra de su mano.
9 A riesgo de la vida logramos nuestro pan, afrontando la espada del desierto.
10 Nuestra piel abrasa como un horno, a causa del ardor del hambre.
11 Han violado a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Colgados fueron por sus manos los príncipes; la faz de los ancianos no ha sido respetada.
13 Han arrastrado la muela los muchachos, bajo la leña se han doblado los niños.
14 Los ancianos han dejado de acudir a la puerta, los muchachos han parado sus cantares.
15 Ha cesado la alegría de nuestro corazón, se ha trocado en duelo nuestra danza.
16 Ha caído la corona de nuestra cabeza. ¡Ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por eso está dolorido nuestro corazón, por eso se nublan nuestros ojos:
18 por el monte Sión, que está asolado; ¡las raposas merodean en él!
19 Mas tú, Yahwéh, para siempre te sientas; ¡tu trono de generación en generación!
20 ¿Por qué has de olvidarnos para siempre, por qué toda la vida abandonarnos?
21 ¡Haznos volver a ti, Yahwéh, y volveremos. Renueva nuestros días como antaño,
22 si es que no nos has desechado totalmente, irritado contra nosotros sin medida!

EZEQUIEL – YEJEZQUÉL

Ezequiel 1

1 El año treinta, el día cinco el cuarto mes, encontrándome yo entre
los deportados, a orillas del río Kebar, se abrió el cielo y contemplé visiones
divinas.
2 El día cinco del mes - era el año quinto de la deportación del rey
Joaquín -
3 la palabra de Yahwéh fue dirigida al sacerdote Ezequiel, hijo de
Buzí, en el país de los caldeos, a orillas del río Kebar, y allí fue sobre él la
mano de Yahwéh.
4 Yo miré: vi un viento huracanado que venía del norte, una gran nube
con fuego fulgurante y resplandores en torno, y en el medio como el fulgor
del electro, en medio del fuego.
5 Había en el centro como una forma de cuatro seres cuyo aspecto era
el siguiente: tenían forma humana.
6 Tenían cada uno cuatro caras, y cuatro alas cada uno.
7 Sus piernas eran rectas y la planta de sus pies era como la planta de
la pezuña del buey, y relucían como el fulgor del bronce bruñido.
8 Bajo sus alas había unas manos humanas vueltas hacia las cuatro
direcciones, lo mismo que sus caras y sus alas, las de los cuatro.
9 Sus alas estaban unidas una con otra; al andar no se volvían; cada
uno marchaba de frente.
10 En cuanto a la forma de sus caras, era una cara de hombre, y los
cuatro tenían cara de león a la derecha, los cuatro tenían cara de toro a la
izquierda, y los cuatro tenían cara de águila.
11 Sus alas estaban desplegadas hacia lo alto; cada uno tenía dos alas
que se tocaban entre sí y otras dos que le cubrían el cuerpo;
12 y cada uno marchaba de frente; donde el espíritu les hacía ir, allí
iban, y no se volvían en su marcha.
13 Entre los seres había algo como brasas incandescentes, con aspecto
de antorchas, que se movía entre los seres; el fuego despedía un resplandor,
y del fuego salían rayos.
14 Y los seres iban y venían con el aspecto del relámpago.
15 Miré entonces a los seres y vi que había una rueda en el suelo, al
lado de los seres de cuatro caras.
16 El aspecto de las ruedas y su estructura era como el destello del
crisólito. Tenían las cuatro la misma forma y parecían dispuestas como si
una rueda estuviese dentro de la otra.
17 En su marcha avanzaban en las cuatro direcciones; no se volvían en
su marcha.
18 Su circunferencia tenía gran altura, era imponente, y la
circunferencia de las cuatro estaba llena de destellos todo alrededor.
19 Cuando los seres avanzaban, avanzaban las ruedas junto a ellos, y
cuando los seres se elevaban del suelo, se elevaban las ruedas.
20 Donde el espíritu les hacía ir, allí iban, y las ruedas se elevaban
juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas.
21 Cuando avanzaban ellos, avanzaban ellas, cuando ellos se paraban,
se paraban ellas, y cuando ellos se elevaban del suelo, las ruedas se
elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las
ruedas.

22 Sobre las cabezas del ser había una forma de bóveda
resplandeciente como el cristal, extendida por encima de sus cabezas,
23 y bajo la bóveda sus alas estaban rectas, una paralela a la otra; cada
uno tenía dos que le cubrían el cuerpo.
24 Y oí el ruido de sus alas, como un ruido de muchas aguas, como la
voz de Sadday; cuando marchaban, era un ruido atronador, como ruido de
batalla; cuando se paraban, replegaban sus alas.
25 Y se produjo un ruido.
26 Por encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas, había algo
como una piedra de zafiro en forma de trono, y sobre esta forma de trono,
por encima, en lo más alto, una figura de apariencia humana.
27 Vi luego como el fulgor del electro, algo como un fuego que
formaba una envoltura, todo alrededor, desde lo que parecía ser sus caderas
para arriba; y desde lo que parecía ser sus caderas para abajo, vi algo como
fuego que producía un resplandor en torno,
28 con el aspecto del arco iris que aparece en las nubes los días de
lluvia: tal era el aspecto de este resplandor, todo en torno. Era algo como la
forma de la gloria de Yahwéh. A su vista caí rostro en tierra y oí una voz
que hablaba.
Ezequiel 2
1 Me dijo: «Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte».
2 El espíritu entró en mí como se me había dicho y me hizo tenerme
en pie; y oí al que me hablaba.
3 Me dijo: «Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a la nación de
los rebeldes, que se han rebelado contra mí. Ellos y sus padres me han sido
contumaces hasta este mismo día.
4 Los hijos tienen la cabeza dura y el corazón empedernido; hacia
ellos te envío para decirles: Así dice el señor Yahwéh.
5 Y ellos, escuchen o no escuchen, ya que son una casa de rebeldía,
sabrán que hay un profeta en medio de ellos.
6 Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo, no tengas miedo de sus
palabras si te contradicen y te desprecian y si te ves sentado sobre
escorpiones. No tengas miedo de sus palabras, no te asustes de ellos, porque
son una casa de rebeldía.
7 Les comunicarás mis palabras, escuchen o no escuchen, porque son
una casa de rebeldía.
8 «Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte, no seas rebelde
como esa casa de rebeldía. Abre la boca y come lo que te voy a dar.»
9 Yo miré: vi una mano que estaba tendida hacia mí, y tenía dentro un
libro enrollado.
10 Lo desenrolló ante mi vista: estaba escrito por el anverso y por el
reverso; había escrito: «Lamentaciones, gemidos y ayes.»
Ezequiel 3
1 Y me dijo: «Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este
rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel.»
2 Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo,

3 y me dijo: «Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy.» Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel.
4 Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras.
5 Pues no eres enviado a un pueblo de habla oscura y de lengua difícil, sino a la casa de Israel.
6 No a pueblos numerosos, de habla oscura y de lengua difícil cuyas palabras no entenderías. Si te enviara a ellos, ¿no es verdad que te escucharían?
7 Pero la casa de Israel no quiere escucharte a ti porque no quiere escucharme a mí, ya que toda la casa de Israel tiene la cabeza dura y el corazón empedernido.
8 Mira, yo he hecho tu rostro duro como su rostro, y tu frente tan dura como su frente;
9 yo te hecho tu frente dura como el diamante, que es más duro que la roca. No los temas, no tengas miedo de ellos, porque son una casa de rebeldía.»
10 Luego me dijo: «Hijo de hombre, todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón y escúchalas atentamente,
11 y luego, anda, ve donde los deportados, donde los hijos de tu pueblo; les hablarás y les dirás: "Así dice el Señor Yahwéh", escuchen o no escuchen.»
12 Entonces, el espíritu me levantó y oí detrás de mí el ruido de una gran trepidación: «Bendita sea la gloria de Yahwéh, en el lugar donde está»,
13 el ruido que hacían las alas de los seres al batir una contra otra, y el ruido de las ruedas junto a ellos, ruido de gran trepidación.
14 Y el espíritu me levantó y me arrebató; yo iba amargado con quemazón de espíritu, mientras la mano de Yahwéh pesaba fuertemente sobre mí.
15 Llegué donde los deportados de Tel Abib que residían junto al río Kebar - era aquí donde ellos residían -, y permanecí allí siete días, aturdido, en medio de ellos.
16 Al cabo de los siete días, la palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
17 «Hijo de hombre, yo te he puesto como centinela de la casa de Israel. Oirás de mi boca la palabra y les advertirás de mi parte.
18 Cuando yo diga al malvado: "Vas a morir", si tú no le adviertes, si no hablas para advertir al malvado que abandone su mala conducta, a fin de que viva, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti.
19 Si por el contrario adviertes al malvado y él no se aparta de su maldad y de su mala conducta, morirá él por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.
20 Cuando el justo se aparte de su justicia para cometer injusticia, yo pondré un obstáculo ante él y morirá; por no haberle advertido tú, morirá él por su pecado y no se recordará la justicia que había practicado, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti.
21 Si por el contrario adviertes al justo que no peque, y él no peca,

vivirá él por haber sido advertido, y tú habrás salvado tu vida.»
22 Allí fue sobre mí la mano de Yahwéh; me dijo: «Levántate, sal a la vega, y allí te hablaré.»
23 Me levanté y salí a la vega, y he aquí que la gloria de Yahwéh
estaba parada allí, semejante a la gloria que yo había visto junto al río
Kebar, y caí rostro en tierra.
24 Entonces, el espíritu entró en mí y me hizo tenerme en pie, y me
habló. Me dijo: «Ve a encerrarte en tu casa.
25 Hijo de hombre, he aquí que se te van a echar cuerdas con las que
serás atado, para que no aparezcas en medio de ellos.
26 Yo haré que tu lengua se te pegue al paladar, quedarás mudo y
dejarás de ser su censor, porque son una casa de rebeldía.
27 Mas cuando yo te hable, abriré tu boca y les dirás: Así dice el
Señor Yahwéh; quien quiera escuchar, que escuche, y quien no quiera, que
lo deje; porque son una casa de rebeldía.»
Ezequiel 4
1 Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti; grabarás
en él una ciudad, Yerushaláyim,
2 y emprenderás contra ella un asedio: construirás contra ella
trincheras, levantarás contra ella terraplenes, emplazarás contra ella
campamentos, instalarás contra ella arietes, todo alrededor.
3 Toma luego una sartén de hierro y colócala como un muro de hierro
entre ti y la ciudad. Fijarás tu rostro sobre ella, y quedará en estado de sitio:
tú la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel.
4 Acuéstate del lado izquierdo y pon sobre ti la culpa de la casa de
Israel. Todo el tiempo que estés acostado así, llevarás su culpa.
5 Yo te he impuesto los años de su culpa en una duración de
trescientos noventa días, durante los cuales cargarás con la culpa de la casa
de Israel.
6 Cuando hayas terminado estos últimos, te acostarás otra vez del lado
derecho, y llevarás la culpa de la casa de Judá durante cuarenta días. Yo te
he impuesto un día por año.
7 Después fijarás tu rostro y tu brazo desnudo sobre el asedio de
Yerushaláyim, y profetizarás contra ella.
8 He aquí que yo te he atado con cuerdas, y no te darás vuelta de un
lado a otro hasta que no hayas cumplido los días de tu reclusión.
9 Toma, pues, trigo, cebada, habas, lentejas, mijo, espelta: ponlo en
una misma vasija y haz con ello tu pan. Durante todo el tiempo que estés
acostado de un lado - trescientos noventa días - comerás de ello.
10 El alimento que comas será de un peso de veinte siclos por día, que
comerás de tal a tal hora.
11 También beberás el agua con medida, beberás la sexta parte de un
sextario, de tal a tal hora.
12 Comerás este alimento en forma de galleta de cebada que será
cocida, a la vista de ellos, sobre excrementos humanos.»
13 Y dijo Yahwéh: «Así comerán los israelitas su alimento impuro en

medio de las naciones donde yo los arrojaré.»
14 Yo dije entonces: «¡Ah, Señor Yahwéh!, mi alma no está impura.
Desde mi infancia hasta el presente jamás he comido bestia muerta o
despedazada, ni carne corrompida entró en mi boca.»
15 El me dijo: «Bien, en lugar de excrementos humanos te permito
usar boñiga de buey para que hagas tu pan encima.»
16 Luego me dijo: «Hijo de hombre, he aquí que yo voy a destruir la
provisión de pan en Yerushaláyim: comerán el pan con peso y con angustia; y el
agua con medida y con ansiedad la beberán,
17 porque faltarán el pan y el agua: quedarán pasmados todos juntos y
se consumirán por sus culpas.»
Ezequiel 5
1 Tú, hijo de hombre, toma una espada afilada, tómala como navaja de
barbero, y pásatela por tu cabeza y tu barba. Luego tomarás una balanza y
dividirás en partes lo que hayas cortado.
2 A un tercio le prenderás fuego en medio de la ciudad, al cumplirse
los días del asedio. El otro tercio lo tomarás y lo cortarás con la espada
todo alrededor de la ciudad. El último tercio lo esparcirás al viento, y yo
desenvainaré la espada detrás de ellos.
3 Pero de aquí tomarás una pequeña cantidad que recogerás en el
vuelo de tu manto,
4 y de éstos tomarás todavía un poco, lo echarás en medio del fuego y
lo quemarás en él. De ahí saldrá el fuego hacia toda la casa de Israel.
5 Así dice el Señor Yahwéh: Esta es Yerushaláyim; yo lo había colocado en
medio de las naciones, y rodeado de países.
6 Pero ella se ha rebelado contra mis normas con más perversidad que
las naciones, y contra mis decretos más que los países que la rodean. Sí, han
rechazado mis normas y no se han conducido según mis decretos.
7 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Porque vuestro tumulto es mayor
que el de las naciones que os rodean, porque no os habéis conducido según
mis decretos ni habéis observado mis normas, y ni siquiera os habéis
ajustado a las normas de las naciones que os rodean,
8 por eso, así dice el Señor Yahwéh: También yo me declaro contra ti,
ejecutaré mis juicios en medio de ti a los ojos de las naciones,
9 y haré contigo lo que jamás he hecho y lo que no volveré a hacer
jamás, a causa de todas tus abominaciones.
10 Por eso, los padres devorarán a sus hijos, en medio de ti, y los hijos
devorarán a sus padres. Yo haré justicia de ti y esparciré lo que quede de ti
a todos los vientos.
11 Por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que de la misma
manera que tú has contaminado mi santuario con todos tus horrores y todas
tus abominaciones, yo también te rechazaré a ti sin una mirada de piedad,
tampoco yo perdonaré.
12 Un tercio de los tuyos morirá de peste o perecerá de hambre en
medio de ti, otro tercio caerá a espada, en tus alrededores, y al otro tercio lo

esparciré yo a todos los vientos, desenvainando la espada detrás de ellos.
13 Mi cólera se desahogará y saciaré en ellos mi furor; me vengaré y
sabrán entonces que yo, Yahwéh, he hablado en mi celo, cuando desahogue
mi furor en ellos.
14 Y haré de ti una ruina, un oprobio entre las naciones que te rodean,
a los ojos de todos los transeúntes.
15 Serás oprobio y blanco de insultos, ejemplo y asombro para las
naciones que te rodean, cuando yo haga justicia de ti con cólera y furor, con
furiosos escarmientos. Yo, Yahwéh, he hablado.
16 Cuando lance contra ellos las terribles flechas del hambre, que
causan el exterminio, y que yo enviaré para exterminaros, añadiré el hambre
contra vosotros, y destruiré vuestras provisiones de pan.
17 Enviaré contra vosotros el hambre y las bestias feroces, que te
dejarán sin hijos; la peste y la sangre pasarán por ti, y haré venir contra ti la
espada. Yo, Yahwéh, he hablado.
Ezequiel 6
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los montes de Israel y
profetiza contra ellos.
3 Dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Yahwéh. Así
dice el Señor Yahwéh a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los
valles: He aquí que yo voy a hacer venir contra vosotros la espada y
destruiré vuestros altos.
4 Vuestros altares serán devastados, vuestros braseros de incienso
serán rotos, haré caer a vuestros habitantes, acribillados, delante de
vuestras basuras,
5 pondré los cadáveres de los israelitas delante de sus basuras, y
esparciré sus huesos alrededor de vuestros altares.
6 En todo lugar donde habitéis, las ciudades quedarán en ruinas y los
altos serán devastados, de forma que vuestros altares queden en ruinas,
como cosa culpable, vuestras basuras sean destrozadas y aventadas,
vuestros braseros de incienso hechos pedazos y aniquiladas vuestras obras.
7 Caerán las víctimas en medio de vosotros, y sabréis que yo soy
Yahwéh.
8 Pero haré que os queden, entre las naciones, algunos supervivientes
de la espada, cuando seáis dispersados por los países.
9 Y vuestros supervivientes se acordarán de mí, entre las naciones
adonde hayan sido deportados, aquellos a quienes yo haya quebrantado el
corazón adúltero que se apartó de mí y los ojos que se prostituyeron detrás
de sus basuras. Tendrán horror de sí mismos por las maldades que
cometieron con todas sus abominaciones.
10 Y sabrán que yo soy Yahwéh: no había hablado en vano de
infligirles todos estos males.
11 Así dice el Señor Yahwéh. Bate las manos, patalea y di: «¡Ay!»,
por todas las execrables abominaciones de la casa de Israel, que va a caer
por la espada, el hambre y la peste.
12 El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca caerá a espada,

el que quede sitiado morirá de hambre, porque yo desahogaré mi furor en
ellos.
13 Y sabréis que yo soy Yahwéh, cuando sus víctimas queden allí
entre sus basuras alrededor de sus altares, en toda colina elevada, en la
cima de todos los montes, bajo todo árbol verde, bajo toda encina frondosa,
dondequiera que ofrecen calmante aroma a todas sus basuras.
14 Extenderé mi mano contra ellos y haré de esta tierra una soledad
desolada, desde el desierto hasta Riblá, en todo lugar donde habiten; y
sabrán que yo soy Yahwéh.
Ezequiel 7
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, di: Así dice el Señor Yahwéh a la tierra de Israel:
¡El fin! Llega el fin sobre los cuatro extremos de esta tierra.
3 Ahora es el fin para ti; voy a desencadenar mi cólera contra ti, para
juzgarte según tu conducta y pedirte cuentas de todas tus abominaciones.
4 No tendré para ti una mirada de piedad, no te perdonaré, sino que te
pediré cuentas de tu conducta; aparecerán tus abominaciones en medio de
ti, y sabréis que yo soy Yahwéh.
5 Así dice el Señor Yahwéh: ¡Desgracia única! ¡Ya viene la desgracia!
6 Se acerca el fin, el fin se acerca vigilante sobre ti, es ya inminente.
7 Te llega el turno, habitante del país. Llega el tiempo, está cercano el
día, consternación, que no ya ¡hurra!, en los montes.
8 Ahora voy a derramar sin tregua mi furor sobre ti y a desahogar mi
cólera en ti; voy a juzgarte según tu conducta y a pedirte cuentas de todas
tus abominaciones.
9 No tendré una mirada de piedad, no perdonaré; te pediré cuentas de
tu conducta; tus abominaciones aparecerán en medio de ti, y sabréis que yo
soy Yahwéh, el que hiere.
10 He aquí el día, hele que viene: sale el turno, la vara está florida,
florida la insolencia.
11 Se ha erguido la violencia para hacerse vara de maldad...
12 Ha llegado el momento, está cercano el día. No se alegre el
comprador, no se entristezca el vendedor, porque la ira es contra toda su multitud.
13 El vendedor no volverá a lo vendido, mientras viva entre los vivos,
pues la ira contra toda su multitud no será revocada; y nadie, por su
iniquidad, tendrá segura su vida.
14 Se tocará la trompeta, todo estará a punto, pero nadie marchará al
combate, porque mi ira es contra toda su multitud.
15 Está la espada afuera, la peste y el hambre dentro. El que se
encuentre en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad, el
hambre y la peste lo devorarán.
16 Sus supervivientes escaparán, andarán por los montes, como las
palomas de los valles, todos ellos gimiendo, cada uno por sus culpas.
17 Todas las manos desmayarán, todas las rodillas se irán en agua.

18 Se ceñirán ellos de sayal, un escalofrío los invadirá. En todos los rostros la vergüenza, todas las cabezas rasuradas.
19 Arrojarán su plata por las calles y su oro se convertirá en inmundicia; ni su plata, ni su oro les podrán salvar el día del enojo de Yahwéh. No se saciarán más, no llenarán más su vientre, porque ello era la ocasión de su culpa.
20 De la hermosura de sus joyas hicieron el objeto de su orgullo: con ellas fabricaron las imágenes de sus monstruos abominables; por eso yo se lo convertiré en inmundicia.
21 Yo lo entregaré al saqueo de los extranjeros, al despojo de los más impíos de la tierra, que lo profanarán.
22 Retiraré mi rostro de ellos, mi tesoro será profanado: los invasores penetrarán en él y lo profanarán.
23 Haz una cadena, porque esta tierra está llena de delitos de sangre, la ciudad repleta de violencia.
24 Yo haré venir a las naciones más crueles, que se apoderarán de sus casas. Pondré fin al orgullo de los poderosos y sus santuarios serán profanados.
25 Llega el terror; ellos buscarán la paz, pero no la habrá.
26 Vendrá desastre tras desastre, noticia tras noticia: se pedirá al profeta una visión, le faltará al sacerdote la ley, el consejo a los ancianos.
27 El rey estará en duelo, el príncipe hundido en la desolación, las manos del pueblo de la tierra temblarán. Yo los trataré según su conducta, los juzgaré según sus juicios, y sabrán que yo soy Yahwéh.

Ezequiel 8

1 El año sexto, el día cinco del sexto mes, estaba yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados ante mí, cuando se posó allí sobre mí la mano del Señor Yahwéh.
2 Miré: había allí una forma con aspecto de hombre. Desde lo que parecían ser sus caderas para abajo era de fuego, y desde sus caderas para arriba era algo como un resplandor, como el fulgor del electro.
3 Alargó una especie de mano y me agarró por un mechón de mi cabeza; el espíritu me elevó entre el cielo y la tierra y me llevó a Yerushaláyim, en visiones divinas, a la entrada del pórtico interior que mira al norte, allí donde se alza el ídolo de los celos, que provoca los celos.
4 Y he aquí que la gloria del Elohím (Dios) de Israel estaba allí; tenía el aspecto de lo que yo había visto en la vega.
5 El me dijo: «Hijo de hombre, levanta tus ojos hacia el norte.»
Levanté mis ojos hacia el norte y vi que al norte del pórtico del altar estaba este ídolo de los celos, a la entrada.
6 Me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos, las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí para alejarme de mi santuario? Todavía has de ver otras grandes abominaciones».
7 Me llevó a la entrada del atrio. Yo miré: había un agujero en la pared.

8 Y me dijo: «Hijo de hombre, perfora la pared.» Perforé la pared y se
hizo una abertura.
9 Y me dijo: «Entra y contempla las execrables abominaciones que
éstos cometen ahí.»
10 Entré y observé: toda clase de representaciones de reptiles y
animales repugnantes, y todas las basuras de la casa de Israel estaban
grabados en la pared, todo alrededor.
11 Y setenta hombres, de los ancianos de la casa de Israel - uno de
ellos era Yazanías, hijo de Safán -, estaban de pie delante de ellos cada uno
con su incensario en la mano. Y el perfume de la nube de incienso subía.
12 Me dijo entonces: «¿Has visto, hijo de hombre, lo que hacen en la
oscuridad los ancianos de la casa de Israel, cada uno en su estancia
adornada de pinturas? Están diciendo: "Yahwéh no nos ve, Yahwéh ha
abandonado esta tierra."»
13 Y me dijo: «Todavía les verás cometer otras grandes
abominaciones.»
14 Me llevó a la entrada del pórtico de la Casa de Yahwéh que mira al
norte, y vi que allí estaban sentadas las mujeres, plañiendo a Tammuz.
15 Me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? Todavía verás
abominaciones mayores que éstas.»
16 Me condujo luego al atrio interior de la Casa de Yahwéh. Y he aquí
que a la entrada del santuario de Yahwéh, entre el vestíbulo y el altar, había
unos veinticinco hombres que, vuelta la espalda al santuario de Yahwéh y la
cara a oriente, se postraban en dirección a oriente hacia el sol.
17 Y me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? ¿Aún no le bastan a la
casa de Judá las abominaciones que cometen aquí, para que llenen también
la tierra de violencia y vuelvan a irritarme? Mira cómo se llevan el ramo a la nariz.
18 Pues yo también he de obrar con furor; no tendré una mirada de
piedad, no perdonaré. Con voz fuerte gritarán a mis oídos, pero yo no les
escucharé.
Ezequiel 9
1 Entonces gritó a mis oídos con voz fuerte: «¡Se acercan los castigos
de la ciudad, cada uno con su azote en la mano!»
2 Y en esto vinieron, de la dirección del pórtico superior que mira al
norte, seis hombres, cada cual con su azote en la mano. En medio de ellos
había un hombre vestido de lino con una cartera de escriba a la cintura.
Entraron y se detuvieron ante al altar de bronce.
3 La gloria del Elohím (Dios) de Israel se levantó de sobre los querubines sobre
los cuales estaba, hacia el umbral de la Casa. Llamó entonces al hombre
vestido de lino que tenía la cartera de escriba a la cintura;
4 y Yahwéh le dijo: «Pasa por la ciudad, por Yerushaláyim, y marca una
cruz en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las
abominaciones que se cometen en medio de ella.»
5 Y a los otros oí que les dijo: «Recorred la ciudad detrás de él y

herid. No tengáis una mirada de piedad, no perdonéis;
6 a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres matadlos hasta que no
quede uno. Pero al que lleve la cruz en la frente, no le toquéis. Empezad a
partir de mi santuario.» Empezaron, pues, por los ancianos que estaban
delante de la Casa.
7 Luego les dijo: «Manchad la Casa, llenad de víctimas los atrios;
salid.» Salieron y fueron hiriendo por la ciudad.
8 Mientras ellos herían, yo quedé solo allí y caí rostro en tierra.
Exclamé: «¡Ah, Señor Yahwéh!, ¿vas a exterminar a todo el resto de Israel,
derramando tu furor contra Yerushaláyim?»
9 Me dijo: «La culpa de la casa de Israel y de Judá es muy grande,
mucho; la tierra está llena de sangre, la ciudad llena de perversidad. Pues
dicen: "Yahwéh ha abandonado la tierra, Yahwéh no ve nada."
10 Pues bien, tampoco yo tendré una mirada de piedad ni perdonaré.
Haré caer su conducta sobre su cabeza».
11 En aquel momento el hombre vestido de lino que llevaba la cartera
a la cintura, vino a hacer su relación: «He ejecutado lo que me ordenaste.»
Ezequiel 10
1 Miré y vi que sobre el firmamento que estaba sobre la cabeza de los
querubines aparecía, semejante a la piedra de zafiro, algo como una forma
de trono, por encima de ellos.
2 Y dijo al hombre vestido de lino: «Métete entre las ruedas, debajo de
los querubines, toma a manos llenas brasas ardientes de entre los
querubines y espárcelas por la ciudad.» Y él entró, ante mis ojos.
3 Los querubines estaban parados a la derecha de la Casa cuando el
hombre entró, y la nube llenaba el atrio interior.
4 La gloria de Yahwéh se elevó de encima de los querubines hacia el
umbral de la Casa y la Casa se llenó de la nube, mientras el atrio estaba
lleno del resplandor de la gloria de Yahwéh.
5 Y el ruido de las alas de los querubines llegaba hasta el atrio
exterior, semejante a la voz del Elohím (Dios) Sadday cuando habla.
6 Cuando dio esta orden al hombre vestido de lino: «Toma fuego de
en medio de las ruedas, de entre los querubines», el hombre fue y se detuvo
junto a la rueda;
7 el querubín alargó su mano de entre los querubines hacia el fuego
que había en medio de los querubines, lo tomó y lo puso en las manos del
hombre vestido de lino. Este lo tomó y salió.
8 Entonces apareció en los querubines una especie de mano humana
debajo de sus alas.
9 Miré: había cuatro ruedas al lado de los querubines, cada rueda junto
a cada querubín, y el aspecto de las ruedas era como el destello del crisólito.
10 Las cuatro parecían tener la misma forma, como si una rueda
estuviese dentro de la otra.
11 En su marcha, avanzaban en las cuatro direcciones; no se volvían
en su marcha; seguían, en efecto, la dirección del lado adonde miraba la
cabeza, y no se volvían en su marcha.

12 Y todo su cuerpo, su espalda, sus manos y sus alas, así como las ruedas, estaban llenos de destellos todo alrededor; sus ruedas, las de los cuatro.
13 Oí que a las ruedas se les daba el nombre de «galgal».
14 Y cada uno tenía cuatro caras: la primera era la cara del querubín, la segunda una cara de hombre, la tercera una cara de león y la cuarta una cara de águila.
15 Los querubines se levantaron: era el ser que yo había visto sobre el río Kebar.
16 Cuando los querubines avanzaban, avanzaban las ruedas a su lado; cuando los querubines desplegaban sus alas para elevarse del suelo, las ruedas no se volvían tampoco de su lado.
17 Cuando ellos se paraban, se paraban ellas, y cuando ellos se elevaban, se elevaban con ellos las ruedas, porque el espíritu del ser estaba en ellas.
18 La gloria de Yahwéh salió de sobre el umbral de la Casa y se posó sobre los querubines.
19 Los querubines desplegaron sus alas y se elevaron del suelo ante mis ojos, al salir, y las ruedas con ellos. Y se detuvieron a la entrada del pórtico oriental de la Casa de Yahwéh; la gloria del Elohím (Dios) de Israel estaba encima de ellos.
20 Era el ser que yo había visto debajo del Elohím (Dios) de Israel en el río Kebar; y supe que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas, y bajo sus alas formas de manos humanas.
22 En cuanto a la forma de sus caras, tenían la apariencia de las caras que yo había visto junto al río Kebar. Cada uno marchaba de frente a derecho.

Ezequiel 11

1 El espíritu me elevó y me condujo al pórtico oriental de la Casa de Yahwéh, el que mira a oriente. Y he aquí que a la entrada del pórtico había veinticinco hombres, entre los cuales vi a Yazanías, hijo de Azzur, y a Pelatías, hijo de Benaías, jefes del pueblo.
2 El me dijo: «Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan el mal, que dan malos consejos en esta ciudad.
3 Dicen: "¡No es para pronto el construir casas! Ella es la olla y nosotros somos la carne."
4 Por eso, profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.»
5 El espíritu de Yahwéh irrumpió en mí y me dijo: «Di: Así dice Yahwéh: Eso es lo que habéis dicho, casa de Israel, conozco bien vuestra insolencia.
6 Habéis multiplicado vuestras víctimas en esta ciudad; habéis llenado de víctimas sus calles.
7 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Las víctimas que habéis tirado en medio de ella son la carne, y ella es la olla; pero yo os haré salir de ella.
8 Teméis la espada, pues yo traeré espada contra vosotros, oráculo del Señor Yahwéh.
9 Os sacaré de la ciudad, os entregaré en mano de extranjeros, y haré justicia de vosotros.

10 A espada caeréis; en el término de Israel os juzgaré yo, y sabréis
que yo soy Yahwéh.
11 Esta ciudad no será olla para vosotros, ni vosotros seréis carne en
medio de ella; dentro del término de Israel os juzgaré yo.
12 Y sabréis que yo soy Yahwéh cuyos preceptos no habéis seguido y
cuyas normas no habéis guardado - por el contrario habéis obrado según las
normas de las naciones que os circundan.»
13 En esto, mientras yo estaba profetizando, Pelatías, hijo de Benaías,
murió. Yo caí rostro en tierra y grité con voz fuerte: «¡Ah, Señor Yahwéh!,
¿vas a aniquilar al resto de Israel?»
14 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
15 «Hijo de hombre; de cada uno de tus hermanos, de tus parientes y
de toda la casa de Israel, dicen los habitantes de Yerushaláyim: Seguid lejos de
Yahwéh; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión.
16 Por eso, di: Así dice el Señor Yahwéh: Sí, yo los he alejado entre
las naciones, y los he dispersado por los países, pero yo he sido un santuario
para ellos, por poco tiempo, en los países adonde han ido.
17 Por eso, di: Así dice el Señor Yahwéh: Yo os recogeré de en medio
de los pueblos, os congregaré de los países en los que habéis sido
dispersados, y os daré la tierra de Israel.
18 Vendrán y quitarán de ella todos sus monstruos y abominaciones;
19 yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo:
quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,
20 para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las
pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Elohím (Dios).
21 En cuanto a aquellos cuyo corazón va en pos de sus monstruos y
abominaciones, yo haré recaer su conducta sobre su cabeza, oráculo del
Señor Yahwéh.»
22 Los querubines desplegaron sus alas y las ruedas les siguieron,
mientras la gloria del Elohím (Dios) de Israel estaba encima de ellos.
23 La gloria de Yahwéh se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo
sobre el monte que está al oriente de la ciudad.
24 El espíritu me elevó y me llevó a Caldea, donde los desterrados, en
visión, en el espíritu de Elohím (Dios); y la visión que había contemplado se retiró de
mí.
25 Yo conté a los desterrados todo lo que Yahwéh me había dado a
ver.
Ezequiel 12
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, tú vives en medio de la casa de rebeldía: tienen ojos
para ver y no ven, oídos para oír y no oyen, porque son una casa de
rebeldía.
3 Ahora, pues, hijo de hombre, prepárate un equipo de deportado y sal
deportado en pleno día, a sus propios ojos. Saldrás del lugar en que te
encuentras hacia otro lugar, ante sus ojos. Acaso vean que son una casa de

rebeldía.
4 Arreglarás tu equipo como un equipo de deportado, de día, ante sus
ojos. Y saldrás por la tarde, ante sus ojos, como salen los deportados.
5 Haz a vista de ellos un agujero en la pared, por donde saldrás.
6 A sus ojos, cargarás con tu equipaje a la espalda y saldrás en la
oscuridad; te cubrirás el rostro para no ver la tierra, porque yo he hecho de
ti un símbolo para la casa de Israel.
7 Yo hice como se me había ordenado; preparé de día mi equipo,
como un equipo de deportado, y por la tarde hice un agujero en la pared
con la mano. Y salí en la oscuridad, cargando con el equipaje a mis
espaldas, ante sus ojos.
8 Por la mañana la palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos
términos:
9 Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, esta casa de
rebeldía: «Qué es lo que haces»?
10 Diles: Así dice el Señor Yahwéh. Este oráculo se refiere a Yerushaláyim
y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.
11 Di: Yo soy un símbolo para vosotros; como he hecho yo, así se
hará con ellos; serán deportados, irán al destierro.
12 El príncipe que está en medio de ellos cargará con su equipo a la
espalda, en la oscuridad, y saldrá; horadarán la muralla para hacerle salir
por ella; y se tapará la cara para no ver la tierra con sus propios ojos.
13 Mas yo tenderé mi lazo sobre él y quedará preso en mi red; le
conduciré a Bavél (Babilonia), al país de los caldeos; pero no lo verá, y morirá allí.
14 Y a todo su séquito, su guardia y todas sus tropas, yo los esparciré
a todos los vientos y desenvainaré la espada detrás de ellos.
15 Y sabrán que yo soy Yahwéh cuando los disperse entre las naciones
y los esparza por los países.
16 Sin embargo, dejaré que un pequeño número de ellos escapen a la
espada, al hambre y a la peste, para que cuenten todas sus abominaciones
entre las naciones adonde vayan, a fin de que sepan que yo soy Yahwéh.
17 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
18 Hijo de hombre, comerás tu pan con temblor y beberás tu agua con
inquietud y angustia;
19 y dirás al pueblo de la tierra: Así dice el Señor Yahwéh a los
habitantes de Yerushaláyim que andan por el suelo de Israel: comerán su pan
con angustia, beberán su agua con estremecimiento, para que esta tierra y
los que en ella se encuentran queden libres de la violencia de todos sus
habitantes.
20 Las ciudades populosas serán destruidas y esta tierra se convertirá
en desolación; y sabréis que yo soy Yahwéh.
21 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
22 Hijo de hombre, ¿qué queréis decir con ese proverbio que circula
acerca del suelo de Israel: Los días se prolongan y toda visión se
desvanece?

23 Pues bien diles: Así dice el Señor Yahwéh: Yo haré que calle ese proverbio; no se le repetirá más en Israel. Diles en cambio: Llegan los días en que toda visión se cumplirá,
24 pues ya no habrá ni visión vana ni presagio mentiroso en medio de la casa de Israel.
25 Yo, Yahwéh, hablaré, y lo que yo hablo es una palabra que cumple sin dilación. Sí, en vuestros días, casa de rebeldía, yo pronunciaré una palabra y la ejecutaré, oráculo del Señor Yahwéh.
26 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
27 Hijo de hombre, mira, la casa de Israel está diciendo: «La visión que éste contempla es para días lejanos, éste profetiza para una época remota.»
28 Pues bien, diles: Así dice el Señor Yahwéh: Ya no habrá más dilación para ninguna de mis palabras. Lo que yo hablo es una palabra que se cumple, oráculo del Señor Yahwéh.

Ezequiel 13

1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel; profetiza y di a los que profetizan por su propia cuenta: Escuchad la palabra de Yahwéh.
3 Así dice el Señor Yahwéh: ¡Ay de los profetas insensatos que siguen su propia inspiración, sin haber visto nada!
4 Como chacales entre las ruinas, tales han sido tus profetas, Israel.
5 No habéis escalado a las brechas, no habéis construido una muralla en torno a la casa de Israel, para que pueda resistir en el combate, en el día de Yahwéh.
6 Tienen visiones vanas, presagio mentiroso los que dicen: «Oráculo de Yahwéh», sin que Yahwéh les haya enviado; ¡y esperan que se confirme su palabra!
7 ¿No es cierto que no tenéis más que visiones vanas, y no anunciáis más que presagios mentirosos, cuando decís: «Oráculo de Yahwéh», siendo así que yo no he hablado?
8 Pues bien, así dice el Señor Yahwéh: Por causa de vuestras palabras vanas y vuestras visiones mentirosas, sí, aquí estoy contra vosotros, oráculo del Señor Yahwéh.
9 Extenderé mi mano contra los profetas de visiones vanas y presagios mentirosos; no serán admitidos en la asamblea de mi pueblo, no serán inscritos en el libro de la casa de Israel, no entrarán en el suelo de Israel, y sabréis que yo soy el Señor Yahwéh.
10 Porque, en efecto, extravían a mi pueblo diciendo: «¡Paz!», cuando no hay paz. Y mientras él construye un muro, ellos le recubren de argamasa.
11 Di a los que lo recubren de argamasa: ¡Que haya una lluvia torrencial, que caiga granizo y un viento de tormenta se desencadene,
12 y ved ahí el muro derrumbado! ¿No se os dirá entonces: «¿Dónde está la argamasa con que lo recubristeis?»
13 Pues bien, así dice el Señor Yahwéh: Voy a desencadenar en mi furor un viento de tormenta, una lluvia torrencial habrá en mi cólera,

granizos caerán en mi furia destructora.
14 Derribaré el muro que habéis recubierto de argamasa, lo echaré por tierra, y sus cimientos quedarán al desnudo. Caerá y vosotros pereceréis debajo de él, y sabréis que yo soy Yahwéh.
15 Cuando haya desahogado mi furor contra el muro y contra los que lo recubren de argamasa, os diré: Ya no existe el muro ni los que lo revocaban,
16 los profetas de Israel que profetizaban sobre Yerushaláyim y veían para ella visiones de paz, cuando no había paz, oráculo del Señor Yahwéh.
17 Y tú, hijo de hombre, vuélvete hacia las hijas de tu pueblo que profetizan pro su propia cuenta, y profetiza contra ellas.
18 Dirás: Así dice el Señor Yahwéh: ¡Ay de aquellas que cosen bandas para todos los puños, que hacen velos para cabezas de todas las tallas, con ánimo de atrapar a las almas! Vosotras atrapáis a las almas de mi pueblo, ¿y vais a asegurar la vida de vuestras propias almas?
19 Me deshonráis delante de mi pueblo por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan, haciendo morir a las almas que no deben morir y dejando vivir a las almas que no deben vivir, diciendo mentiras al pueblo que escucha la mentira.
20 Pues bien, así dice el Señor Yahwéh: Heme aquí contra vuestras bandas con las cuales atrapáis a las almas como pájaros. Yo las desgarraré en vuestros brazos, y soltaré libres las almas que atrapáis como pájaros.
21 Rasgaré vuestros velos y libraré a mi pueblo de vuestras manos; ya no serán más presa en vuestras manos, y sabréis que yo soy Yahwéh.
22 Porque afligís el corazón del justo con mentiras, cuando yo no lo aflijo, y aseguráis las manos del malvado para que no se convierta de su mala conducta a fin de salvar su vida,
23 por eso, no veréis más visiones vanas ni pronunciaréis más presagios. Yo libraré a mi pueblo de vuestras manos, y sabréis que yo soy Yahwéh.

Ezequiel 14

1 Algunos ancianos de Israel vinieron a mi casa y se sentaron ante mí.
2 Entonces la palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
3 Hijo de hombre, estos hombres han erigido sus basuras en su corazón, han puesto delante de su rostro la ocasión de sus culpas, ¿y voy a dejarme consultar por ellos?
4 Habla, pues, y diles: Así dice el Señor Yahwéh: A todo aquel de la casa de Israel que erija sus basuras en su corazón o que ponga delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y luego se presente al profeta, yo mismo, Yahwéh, le responderé, a causa de la multitud de sus basuras,
5 a fin de prender a la casa de Israel en su corazón, a aquellos que se han alejado de mí a causa de todas sus basuras.
6 Por eso, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahwéh: Convertíos, apartaos de vuestras basuras, de todas vuestras abominaciones apartad vuestro rostro,

7 porque a todo hombre de la casa de Israel, o de los forasteros residentes en Israel, que se aleje de mí para erigir sus basuras en su corazón, que ponga delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y se presente al profeta para consultarme, yo mismo, Yahwéh, le responderé.
8 Volveré mi rostro contra ese hombre, haré de él ejemplo y proverbio, le extirparé de en medio de mi pueblo, y sabréis que yo soy Yahwéh.
9 Y si el profeta se deja seducir y pronuncia una palabra, es que yo, Yahwéh, he seducido a ese profeta; extenderé mi mano contra él y le exterminaré de en medio de mi pueblo Israel.
10 Cargarán con el peso de sus culpas ambos: la culpa del profeta será como la del que le consulte.
11 Así, la casa de Israel no se desviará más lejos de mí ni seguirá manchándose con todas sus culpas. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Elohím (Dios), oráculo del Señor Yahwéh.
12 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
13 Hijo de hombre, si un país peca contra mí cometiendo infidelidad, y yo extiendo mi mano contra él, destruyo su provisión de pan y envío contra él el hambre para extirpar de allí hombres y bestias,
14 y en ese país se hallan estos tres hombres, Noé, Danel y Job, ellos salvarán su vida por su justicia, oráculo del Señor Yahwéh.
15 Si yo suelto las bestias feroces contra ese país para privarle de sus hijos y convertirle en una desolación por donde nadie pase a causa de las bestias,
16 y en ese país se hallan esos tres hombres: por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que ni hijos ni hijas podrán salvar; sólo se salvarán a sí mismos, pero el país quedará convertido en desolación.
17 O bien, si yo hago venir contra ese país la espada, si digo: «Pase la espada por este país», y extirpo de él hombres y bestias,
18 y esos tres hombres se hallan en ese país: por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que no podrán salvar ni hijos ni hijas; ellos solos se salvarán.
19 O si envío la peste sobre ese país y derramo en sangre mi furor contra ellos, extirpando de él hombres y bestias,
20 y en ese país se hallan Noé, Danel y Job: por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que ni hijos ni hijas podrán salvar; sólo se salvarán a sí mismos por su justicia.
21 Pues así dice el Señor Yahwéh: Aun cuando yo mande contra Yerushaláyim mis cuatro terribles azotes: espada, hambre, bestias feroces y peste, para extirpar de ella hombres y bestias,
22 he aquí que quedan en ella algunos supervivientes que han podido salir, hijos e hijas; y he aquí que salen hacia vosotros, para que veáis su conducta y sus obras y os consoléis de la desgracia que yo he acarreado sobre Yerushaláyim, de todo lo que he acarreado sobre ella.

23 Ellos os consolarán cuando veáis su conducta y sus obras, y sabréis
que no sin motivo hice yo todo lo que hice en ella, oráculo del Señor
Yahwéh.
Ezequiel 15
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, ¿en qué vale más el leño de la vid que el leño de
cualquier rama que haya entre los árboles del bosque?
3 ¿Se toma de él madera para hacer alguna cosa? ¿Se hace con él un
gancho para colgar algún objeto?
4 No, se tira al fuego para que lo devore: el fuego devora los dos
cabos; el centro está quemado, ¿sirve aún para hacer algo?
5 Si ya, cuando estaba intacto, no se podía hacer nada con él, ¡cuánto
menos, cuando lo ha devorado el fuego y lo ha quemado, se podrá hacer
con él alguna cosa!
6 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Lo mismo que el leño de la vid,
entre los árboles del bosque, al cual he arrojado al fuego para que lo devore,
así he entregado a los habitantes de Yerushaláyim.
7 He vuelto mi rostro contra ellos. Han escapado al fuego, pero el
fuego los devorará. Y sabréis que yo soy Yahwéh, cuando vuelva mi rostro
contra ellos.
8 Convertiré esta tierra en desolación, porque han cometido
infidelidad, oráculo del Señor Yahwéh.
Ezequiel 16
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, haz saber a Yerushaláyim sus abominaciones.
3 Dirás: Así dice el Señor Yahwéh a Yerushaláyim: Por tu origen y tu
nacimiento eres del país de Canaán. Tu padre era amorreo y tu madre hitita.
4 Cuando naciste, el día en que viniste al mundo, no se te cortó el
cordón, no se te lavó con agua para limpiarte, no se te frotó con sal, ni se te
envolvió en pañales.
5 Ningún ojo se apiadó de ti para brindarte alguno de estos
menesteres, por compasión a ti. Quedaste expuesta en pleno campo, porque
dabas repugnancia, el día en que viniste al mundo.
6 Yo pasé junto a ti y te vi agitándote en tu sangre. Y te dije, cuando
estabas en tu sangre: «Vive»,
7 y te hice crecer como la hierba de los campos. Tú creciste, te
desarrollaste, y llegaste a la edad núbil. Se formaron tus senos, tu cabellera
creció; pero estabas completamente desnuda.
8 Entonces pasé yo junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo de los
amores. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez; me
comprometí con juramento, hice alianza contigo - oráculo del señor Yahwéh
- y tú fuiste mía.
9 Te bañé con agua, lavé la sangre que te cubría, te ungí con óleo.
10 Te puse vestidos recamados, zapatos de cuero fino, una banda de
lino fino y un manto de seda.
11 Te adorné con joyas, puse brazaletes en tus muñecas y un collar a
tu cuello.

12 Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas, y una
espléndida diadema en tu cabeza.
13 Brillabas así de oro y plata, vestida de lino fino, de seda y
recamados. Flor de harina, miel y aceite era tu alimento. Te hiciste cada día
más hermosa, y llegaste al esplendor de una reina.
14 Tu nombre se difundió entre las naciones, debido a tu belleza, que
era perfecta, gracias al esplendor de que yo te había revestido - oráculo del
Señor Yahwéh.
15 Pero tú te pagaste de tu belleza, te aprovechaste de tu fama para
prostituirte, prodigaste tu lascivia a todo transeúnte entregándote a él.
16 Tomaste tus vestidos para hacerte altos de ricos colores y te
prostituiste en ellos.
17 Tomaste tus joyas de oro y plata que yo te había dado y te hiciste
imágenes de hombres para prostituirte ante ellas.
18 Tomaste tus vestidos recamados y las recubriste con ellos; y
pusiste ante ellas mi aceite y mi incienso.
19 El pan que yo te había dado, la flor de harina, el aceite y la miel
con que yo te alimentaba, lo presentaste ante ellas como calmante aroma. Y
sucedió incluso - oráculo del Señor Yahwéh -
20 que tomaste a tus hijos y a tus hijas que me habías dado a luz y se
los sacrificaste como alimento. ¿Acaso no era suficiente tu prostitución,
21 que inmolaste también a mis hijos y los entregaste haciéndoles
pasar por el fuego en su honor?
22 Y en medio de todas tus abominaciones y tus prostituciones no te
acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas completamente
desnuda, agitándote en tu sangre.
23 Y para colmo de maldad - ¡ay, ay de ti!, oráculo del Señor Yahwéh
-
24 te construiste un prostíbulo, te hiciste una altura en todas las plazas.
25 En la cabecera de todo camino te construiste tu altura y allí
contaminaste tu hermosura, entregaste tu cuerpo a todo transeúnte y
multiplicaste tus prostituciones.
26 Te prostituiste a los egipcios, tus vecinos, de cuerpos fornidos, y
multiplicaste tus prostituciones para irritarme.
27 Entonces yo levanté mi mano contra ti. Disminuí tu ración y te
entregué a la animosidad de tus enemigas, las hijas de los filisteos, que se
avergonzaban de la infamia de tu conducta.
28 Y no harta todavía, te prostituiste a los asirios; te prostituiste sin
hartarte tampoco.
29 Luego, multiplicaste tus prostituciones en el país de los
mercaderes, en Caldea, y tampoco esta vez quedaste harta.
30 ¡Oh, qué débil era tu corazón - oráculo del Señor Yahwéh - para
cometer todas estas acciones, dignas de una prostituta descarada!
31 Cuando te construías un prostíbulo a la cabecera de todo camino,
cuando te hacías una altura en todas las plazas, despreciando el salario, no
eras como la prostituta.

32 La mujer adúltera, en lugar de su marido, toma ajenos.
33 A toda prostituta se le da un regalo. Tú, en cambio, dabas regalos a
todos tus amantes, y los atraías con mercedes para que vinieron a ti de los
alrededores y se prestasen a tus prostituciones.
34 Contigo ha pasado en tus prostituciones al revés que con las otras
mujeres; nadie andaba solicitando detrás de ti; eras tú la que pagabas, y no
se te pagaba: ¡ha sido al revés!
35 Pues bien, prostituta, escucha la palabra de Yahwéh.
36 Así dice el Señor Yahwéh: Por haber prodigado tu bronce y
descubierto tu desnudez en tus prostituciones con tus amantes y con todas
tus abominables basuras, por la sangre de tus hijos que les has dado,
37 por esto he aquí que yo voy a reunir a todos los amantes a quienes
complaciste, a todos los que amaste y también a los que aborreciste; los voy
a congregar de todas partes contra ti, y descubriré tu desnudez delante de
ellos, para que vean toda tu desnudez.
38 Voy a aplicarte el castigo de las mujeres adúlteras y de las que
derraman sangre: te entregaré al furor y a los celos,
39 te entregaré en sus manos, ellos arrasarán tu prostíbulo y
demolerán tus alturas, te despojarán de tus vestidos, te arrancarán tus joyas
y te dejarán completamente desnuda.
40 Luego, incitarán a la multitud contra ti, te lapidarán, te acribillarán
con sus espadas,
41 prenderán fuego a tus casas y harán justicia de ti, a la vista de una
multitud de mujeres; yo pondré fin a tus prostituciones, y no volverás a dar
salario de prostituta.
42 Desahogaré mi furor en ti; luego mis celos se retirarán de ti, me
apaciguaré y no me airaré más.
43 Porque no te has acordado de los días de tu juventud, y con todas
estas cosas me has provocado, he aquí que también yo por mi parte haré
recaer tu conducta sobre tu cabeza, oráculo del Señor Yahwéh. Pues ¿no has cometido infamia con todas tus abominaciones?
44 Mira, todos los autores de proverbios harán uno a propósito de ti,
diciendo: «Cual la madre, tal la hija.»
45 Hija eres, sí, de tu madre, que dejó de amar a sus maridos y a sus
hijos, y hermana de tus hermanas, que dejaron de amar a sus maridos y a
sus hijos. Vuestra madre era una hitita y vuestro padre un amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria, que habita a tu izquierda con sus
hijas. Tu hermana menor es Sodoma, que habita a tu derecha con sus hijas.
47 No has sido parca en imitar su conducta y en cometer sus
abominaciones; te has mostrado más corrompida que ellas en toda tu
conducta.
48 Por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que tu hermana Sodoma y
sus hijas no obraron como habéis obrado vosotras, tú y tus hijas.
49 Este fue el crimen de tu hermana Sodoma: orgullo, voracidad,
indolencia de la dulce vida tuvieron ella y sus hijas; no socorrieron al pobre

y al indigente,
50 se enorgullecieron y cometieron abominaciones ante mí: por eso
las hice desaparecer, como tú viste.
51 En cuanto a Samaria, ni la mitad de tus pecados ha cometido. Tú
has cometido muchas más abominaciones que ellas y, al cometer tantas
abominaciones, has hecho parecer justas a tus hermanas.
52 Así, pues, carga con tu ignominia por haber decidido el fallo en
favor de tus hermanas: a causa de los pecados que has cometido, mucho
más abominables que los suyos, ellas resultan ser más justas que tú.
Avergüénzate, pues, y carga con tu ignominia por hacer parecer justas a tus hermanas.
53 Yo las restableceré. Restableceré a Sodoma y a sus hijas,
restableceré a Samaria y a sus hijas, y después te restableceré a ti en medio
de ella,
54 a fin de que soportes tu ignominia y te avergüences de todo lo que
has hecho, para consuelo de ellas.
55 Tu hermana Sodoma y sus hijas serán restablecidas en su antiguo
estado. Samaria y sus hijas serán restablecidas en su antiguo estado. Tú y
tus hijas seréis restablecidas también en vuestro antiguo estado.
56 ¿No hiciste burla de tu hermana Sodoma, el día de tu orgullo,
57 antes que fuese puesta al descubierto tu desnudez? Como ella, eres
tú ahora el blanco de las burlas de las hijas de Edom y de todas las de los
alrededores, de las hijas de los filisteos, que por todas partes te agobian a
desprecios.
58 Tú misma soportas las consecuencias de tu infamia y tus
abominaciones, oráculo de Yahwéh.
59 Pues así dice el Señor Yahwéh: Yo haré contigo como has hecho tú,
que menospreciaste el juramento, rompiendo la alianza.
60 Pero yo me acordaré de mi alianza contigo en los días de tu
juventud, y estableceré en tu favor una alianza eterna.
61 Y tú te acordarás de tu conducta y te avergonzarás de ella, cuando
acojas a tus hermanas, las mayores y las menores, y yo te las dé como hijas,
si bien no en virtud de tu alianza.
62 Yo mismo restableceré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy
Yahwéh,
63 para que te acuerdes y te avergüences y no oses más abrir la boca
de vergüenza, cuando yo te haya perdonado todo lo que has hecho, oráculo
del Señor Yahwéh.
Ezequiel 17
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, propón un enigma, presenta una parábola a la casa
de Israel.
3 Dirás: Así dice el Señor Yahwéh: El águila grande, de grandes alas,
de enorme envergadura, de espeso plumaje abigarrado, vino al Líbano y
cortó la cima del cedro;
4 arrancó la punta más alta de sus ramas, la llevó a un país de
mercaderes y la colocó en una ciudad de comerciantes.

5 Luego, tomó de la semilla de la tierra y la puso en un campo de
siembra; junto a una corriente de agua abundante la colocó como un sauce.
6 Y brotó y se hizo una vid desbordante, de pequeña talla, que volvió
sus ramas hacia el águila, mientras sus raíces estaban bajo ella. Se hizo una
vid, echó cepas y alargó sarmientos.
7 Había otra águila grande, de grandes alas, de abundante plumaje, y
he aquí que esta vid tendió sus raíces hacia ella, hacia ella alargó sus ramas,
para que la regase desde el terreno donde estaba plantada.
8 En campo fértil, junto a una corriente de agua abundante, estaba
plantada, para echar ramaje y dar fruto, para hacerse una vid magnífica.
9 Di: Así dice el Señor Yahwéh: ¿Le saldrá bien acaso? ¿No arrancará
sus raíces el águila, no cortará sus frutos, de suerte que se sequen todos los
brotes tiernos que eche, sin que sea menester brazo grande ni pueblo
numeroso para arrancarla de raíz?
10 Vedla ahí plantada, ¿prosperará tal vez? Al soplar el viento del
este, ¿no se secará totalmente? En el terreno en que brotó, se secará.
11 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
12 Di a esa casa de rebeldía: ¿No sabéis lo que significa esto? Di:
Mirad, el rey de Bavél (Babilonia) vino a Yerushaláyim; tomó al rey y a los príncipes y
los llevó con él a Bavél (Babilonia).
13 Escogió luego a uno de estirpe real, concluyó un pacto con él y le
hizo prestar juramento, después de haberse llevado a los grandes del país,
14 a fin de que el reino quedase modesto y sin ambición, para guardar
su alianza y mantenerla.
15 Pero este príncipe se ha rebelado contra él enviando mensajeros a
Egipto en busca de caballos y tropas en gran número. ¿Le saldrá bien? ¿Se
salvará el que ha hecho esto? Ha roto el pacto ¡y va a salvarse!
16 Por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que en el lugar del rey que
le puso en el trono, cuyo juramento despreció y cuyo pacto rompió, allí en
medio de Bavél (Babilonia) morirá.
17 Ni con su gran ejército y sus numerosas tropas le salvará Faraón en
la guerra, cuando se levanten terraplenes y se hagan trincheras para
exterminar muchas vidas humanas.
18 Ha despreciado el juramento, rompiendo el pacto; aun después de
haber dado su mano, ha hecho todo esto: ¡no tendrá remedio!
19 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Por mi vida que el juramento
mío que ha despreciado, mi alianza que ha roto, lo haré recaer sobre su
cabeza.
20 Extenderé mi lazo sobre él y quedará preso en mi red; le llevaré a
Bavél (Babilonia) y allí le pediré cuentas de la infidelidad que ha cometido contra mí.
21 Lo más selecto, entre todas sus tropas, caerá a espada, y los que
queden serán dispersados a todos los vientos. Y sabréis que yo, Yahwéh, he hablado.
22 Así dice el Señor Yahwéh: También yo tomaré de la copa del alto
cedro, de la punta de sus ramas escogeré un ramo y lo plantaré yo mismo en

una montaña elevada y excelsa:
23 en la alta montaña de Israel lo plantaré. Echará ramaje y producirá
fruto, y se hará un cedro magnífico. Debajo de él habitarán toda clase de
pájaros, toda clase de aves morarán a la sombra de sus ramas.
24 Y todos los árboles del campo sabrán que yo, Yahwéh, humillo al
árbol elevado y elevo al árbol humilde, hago secarse al árbol verde y
reverdecer al árbol seco. Yo, Yahwéh, he hablado y lo haré.
Ezequiel 18
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 ¿Por qué andáis repitiendo este proverbio en la tierra de Israel: Los
padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos sufren la dentera?
3 Por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que no repetiréis más este
proverbio en Israel.
4 Mirad: todas las vidas son mías, la vida del padre lo mismo que la
del hijo, mías son. El que peque es quien morirá.
5 El que es justo y practica el derecho y la justicia,
6 no come en los montes ni alza sus ojos a las basuras de la casa de
Israel, no contamina a la mujer de su prójimo, ni se acerca a una mujer
durante su impureza,
7 no oprime a nadie, devuelve la prenda de una deuda, no comete
rapiñas, da su pan al hambriento y viste al desnudo,
8 no presta con usura ni cobra intereses, aparta su mano de la
injusticia, dicta un juicio honrado entre hombre y hombre,
9 se conduce según mis preceptos y observa mis normas, obrando
conforme a la verdad, un hombre así es justo: vivirá sin duda, oráculo del
Señor Yahwéh.
10 Si éste engendra un hijo violento y sanguinario, que hace alguna de
estas cosas
11 que él mismo no había hecho, un hijo que come en los montes,
contamina a la mujer de su prójimo,
12 oprime al pobre y al indigente, comete rapiñas, no devuelve la
prenda, alza sus ojos a las basuras, comete abominación,
13 presta con usura y cobra intereses, éste no vivirá en modo alguno
después de haber cometido todas estas abominaciones; morirá sin remedio,
y su sangre recaerá sobre él.
14 Y si éste, a su vez, engendra un hijo que ve todos los pecados que
ha cometido su padre, que los ve sin imitarlos,
15 que no come en los montes ni alza sus ojos a las basuras de la casa
de Israel, no contamina a la mujer de su prójimo,
16 no oprime a nadie, no guarda la prenda, no comete rapiñas, da su
pan al hambriento, viste al desnudo,
17 aparta su mano de la injusticia, no presta con usura, ni cobra
intereses, practica mis normas y se conduce según mis preceptos, éste no
morirá por la culpa de su padre, vivirá sin duda.
18 Su padre, porque fue violento, cometió rapiñas y no obró bien en
medio de su pueblo, por eso morirá a causa de su culpa.

19 Y vosotros decís: «¿Por qué no carga el hijo con la culpa de su
padre?» Pero el hijo ha practicado el derecho y la justicia, ha observado
todos mis preceptos y los ha puesto en práctica: vivirá sin duda.
20 El que peque es quien morirá; el hijo no cargará con la culpa de su
padre, ni el padre con la culpa de su hijo: al justo se le imputará su justicia y
al malvado su maldad.
21 En cuanto al malvado, si se aparta de todos los pecados que ha
cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia,
vivirá sin duda, no morirá.
22 Ninguno de los crímenes que cometió se le recordará más; vivirá a
causa de la justicia que ha practicado.
23 ¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado - oráculo del
Señor Yahwéh - y no más bien en que se convierta de su conducta y viva?
24 Pero si el justo se aparta de su justicia y comete el mal, imitando
todas las abominaciones que comete el malvado, ¿vivirá acaso? No, no
quedará ya memoria de ninguna de las obras justas que había practicado,
sino que, a causa de la infidelidad en que ha incurrido y del pecado que ha
cometido, morirá.
25 Y vosotros decís: «No es justo el proceder del Señor.» Escuchad,
casa de Israel: ¿Que no es justo mi proceder? ¿No es más bien vuestro
proceder el que no es justo?
26 Si el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere, a causa
del mal que ha cometido muere.
27 Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido para practicar el
derecho y la justicia, conservará su vida.
28 Ha abierto los ojos y se ha apartado de todos los crímenes que
había cometido; vivirá sin duda, no morirá.
29 Y sin embargo la casa de Israel dice: «No es justo el proceder del
Señor.» ¿Que mi proceder no es justo, casa de Israel? ¿No es más bien
vuestro proceder el que no es justo?
30 Yo os juzgaré, pues, a cada uno según su proceder, casa de Israel,
oráculo del Señor Yahwéh. Convertíos y apartaos de todos vuestros
crímenes; no haya para vosotros más ocasión de culpa.
31 Descargaos de todos los crímenes que habéis cometido contra mí, y
haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de morir,
casa de Israel?
32 Yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien fuere,
oráculo del Señor Yahwéh. Convertíos y vivid.

Ezequiel 19

1 Y tú entona una elegía sobre los príncipes de Israel.
2 Dirás: ¿Qué era tu madre? Una leona entre leones. Echada entre los
leoncillos, criaba a sus cachorros.
3 Exaltó a uno de sus cachorros, que se hizo un león joven; y aprendió
a desgarrar su presa, devoró hombres.
4 Oyeron hablar de él las naciones, en su fosa quedó preso; con
garfios le llevaron al país de Egipto.
5 Vio ella que su espera era fallida, fallida su esperanza; y tomo otro
de sus cachorros, le hizo un león joven.
6 Andaba éste entre los leones, se hizo un león joven, aprendió a

desgarrar su presa, devoró hombres;
7 derribó sus palacios, devastó sus ciudades; la tierra y sus habitantes estaban aterrados por la voz de su rugido.
8 Se alzaron contra él las naciones, las provincias circundantes;
tendieron sobre él su red y en su fosa quedó preso.
9 Con garfios le cerraron en jaula, le llevaron al rey de Bavél (Babilonia) en calabozos le metieron, para que no se oyese más su voz por los montes de Israel.
10 Tu madre se parecía a una vid plantada a orillas de las aguas. Era fecunda, exuberante, por la abundancia de agua.
11 Tenía ramas fuertes para ser cetros reales; su talla se elevó hasta
dentro de las nubes. Era imponente por su altura, por su abundancia de ramaje.
12 Pero ha sido arrancada con furor, tirada por tierra; el viento del este
ha agostado su fruto; ha sido rota, su rama fuerte se ha secado, la ha devorado el fuego.
13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequía y de sed.
14 Ha salido fuego de su rama, ha devorado sus sarmientos y su fruto.
No volverá a tener su rama fuerte, su cetro real. Esto es una elegía; y de elegía sirvió.
Ezequiel 20
1 El año séptimo, el día diez del quinto mes, algunos de los ancianos
de Israel vinieron a consultar a Yahwéh y se sentaron ante mí.
2 Entonces me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel. Les dirás: Así dice el
Señor Yahwéh: ¿A consultarme venís? Por mi vida, que no me dejaré
consultar por vosotros, oráculo del Señor Yahwéh.
4 ¿Vas a juzgarlos? ¿Vas a juzgar, hijo de hombre? Hazles saber las abominaciones de sus padres.
5 Les dirás: Así dice el Señor Yahwéh: El día que yo elegí a Israel,
alcé mi mano hacia la raza de la casa de Yaaqov, me manifesté a ellos en el
país de Egipto, y levanté mi mano hacia ellos diciendo: Yo soy Yahwéh,
vuestro Elohím (Dios).
6 Aquel día alcé mi mano hacia ellos jurando sacarlos del país de
Egipto hacia una tierra que había explorado para ellos, que mana leche y miel, la más hermosa de todas las tierras.
7 Y les dije: Arrojad cada uno los monstruos que seducen vuestros
ojos, no os contaminéis con las basuras de Egipto; yo soy Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
8 Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme.
Ninguno arrojó los monstruos que seducían sus ojos; ninguno abandonó las basuras de Egipto. Pensé entonces, derramar mi furor sobre ellos y
desahogar en ellos mi cólera, en medio del país de Egipto.
9 Pero tuve consideración a mi nombre y procedí de modo que no
fuese profanado a los ojos de las naciones entre las que ellos se encontraban, y a la vista de las cuales me había manifestado a ellos,
sacándolos del país de Egipto.

10 Por eso, los saqué del país de Egipto y los conduje al desierto.
11 Les di mis preceptos y les di a conocer mis normas, por las que el hombre vive, si las pone en práctica.
12 Y les di además mis sábados como señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy Yahwéh, que los santifico.
13 Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no se condujeron según mis preceptos, rechazaron mis normas por las que vive el hombre, si las pone en práctica, y no hicieron más que profanar mis sábados. Entonces pensé en derramar mi furor sobre ellos en el desierto, para exterminarlos.
14 Pero tuve consideración a mi nombre, y procedí de modo que no fuese profanado a los ojos de las naciones, a la vista de las cuales los había sacado.
15 Y, una vez más alcé mi mano hacia ellos en el desierto, jurando que no les dejaría entrar en la tierra que les había dado, que mana leche y miel, la más hermosa de todas las tierras.
16 Pues habían despreciado mis normas, no se habían conducido según mis preceptos y habían profanado mis sábados; porque su corazón se iba tras sus basuras.
17 Pero tuve una mirada de piedad para no exterminarlos, y no acabé con ellos en el desierto.
18 Y dije a sus hijos en el desierto: No sigáis las reglas de vuestros padres, no imitéis sus normas, no os contaminéis con sus basuras.
19 Yo soy Yahwéh, vuestro Elohím (Dios). Seguid mis preceptos, guardad mis normas y ponedlas en práctica.
20 Santificad mis sábados; que sean una señal entre yo y vosotros, para que se sepa que yo soy Yahwéh, vuestro Elohím (Dios).
21 Pero los hijos se rebelaron contra mí, no se condujeron según mis preceptos, no guardaron ni pusieron en práctica mis normas, aquéllas por las que vive el hombre, si las pone en práctica, y profanaron mis sábados. Entonces pensé en derramar mi furor sobre ellos y desahogar en ellos mi cólera, en el desierto.
22 Pero retiré mi mano y tuve consideración a mi nombre, procediendo de modo que no fuese profanado a los ojos de las naciones, a la vista de las cuales los había sacado.
23 Pero una vez más alcé mi mano hacia ellos, en el desierto, jurando dispersarlos entre las naciones y esparcirlos por los países.
24 Porque no habían puesto en práctica mis normas, habían despreciado mis preceptos y profanado mis sábados, y sus ojos se habían ido tras las basuras de sus padres.
25 E incluso llegué a darles preceptos que no eran buenos y normas con las que no podrían vivir,
26 y los contaminé con sus propias ofrendas, haciendo que pasaran por el fuego a todo primogénito, a fin de infundirles horror, para que supiesen que yo soy Yahwéh.
27 Por eso, hijo de hombre, habla a la casa de Israel. Les dirás: Así

dice el Señor Yahwéh: En esto todavía me ultrajaron vuestros padres
siéndome infieles.
28 Yo les conduje a la tierra que, mano en alto, había jurado darles.
Allí vieron toda clase de colinas elevadas, toda suerte de árboles frondosos,
y en ellos ofrecieron sus sacrificios y presentaron sus ofrendas
provocadoras; allí depositaron el calmante aroma y derramaron sus libaciones.
29 Y yo les dije: ¿Qué es el alto adonde vosotros vais?; y se le puso el
nombre de = Bamá =, hasta el día de hoy.
30 Pues bien, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahwéh: Conque
vosotros os contamináis conduciéndoos como vuestros padres,
prostituyéndoos detrás de sus monstruos,
31 presentando vuestras ofrendas, haciendo pasar a vuestros hijos por
el fuego; os contamináis con todas vuestras basuras, hasta el día de hoy, ¿y
yo voy a dejarme consultar por vosotros, casa de Israel? Por mi vida,
oráculo del Señor Yahwéh, que no me dejaré consultar por vosotros.
32 Y no se realizará jamás lo que se os pasa por la imaginación,
cuando decís: «Seremos como las naciones, como las tribus de los otros
países, adoradores del leño y de la piedra.»
33 Por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que yo reinaré sobre
vosotros, con mano fuerte y tenso brazo, con furor derramado.
34 Os haré salir de entre los pueblos y os reuniré de los países donde
fuisteis dispersados, con mano fuerte y tenso brazo, con furor derramado;
35 os conduciré al desierto de los pueblos y allí os juzgaré cara a cara.
36 Como juzgué a vuestros padres en el desierto de Egipto, así os
juzgaré a vosotros, oráculo del Señor Yahwéh.
37 Os haré pasar bajo el cayado y os haré entrar por el aro de la
alianza;
38 separaré de vosotros a los rebeldes, a los que se han rebelado
contra mí: les haré salir del país en que residen, pero no entrarán en la tierra
de Israel, y sabréis que yo soy Yahwéh.
39 En cuanto a vosotros, casa de Israel, así dice el Señor Yahwéh: Que
vaya cada uno a servir a sus basuras; después, yo juro que me escucharéis y
no profanaréis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y vuestras
basuras.
40 Porque será en mi santa montaña, en la alta montaña de Israel -
oráculo del Señor Yahwéh - donde me servirá toda la casa de Israel, toda
ella en esta tierra. Allí los acogeré amorosamente y allí solicitaré vuestras
ofrendas y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas santas.
41 Como calmante aroma yo os acogeré amorosamente, cuando os
haya hecho salir de entre los pueblos, y os reúna de en medio de los países
en los que habéis sido dispersados; y por vosotros me mostraré santo a los
ojos de las naciones.
42 Sabréis que yo soy Yahwéh, cuando os conduzca al suelo de Israel,
a la tierra que, mano en alto, juré dar a vuestros padres.

43 Allí os acordaréis de vuestra conducta y de todas las acciones con las que os habéis contaminado, y cobraréis asco de vosotros mismos por todas las maldades que habéis cometido.
44 Sabréis que yo soy Yahwéh, cuando actúe con vosotros por consideración a mi nombre, y no con arreglo a vuestra mala conducta y a vuestras corrompidas acciones, casa de Israel, oráculo del Señor Yahwéh.
Ezequiel 21
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el mediodía, destila tus palabras hacia el sur, profetiza contra el bosque de la región del Négueb.
3 Dirás al bosque del Négueb: Escucha la palabra de Yahwéh. Así dice el Señor Yahwéh: He aquí que yo te prendo fuego, que devorará todo árbol verde y todo árbol seco; será una llama que no se apagará, y arderá todo, desde el Négueb hasta el Norte.
4 Todo el mundo verá que yo, Yahwéh, lo he encendido; y no se apagará.
5 - Yo dije: ¡Ah, Señor Yahwéh!, ésos andan diciendo de mí: «¿No es éste un charlatán de parábolas?» -
6 Entonces, la palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
7 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Yerushaláyim, destila tus palabras hacia su santuario y profetiza contra la tierra de Israel.
8 Dirás a la tierra de Israel: Así dice el Señor Yahwéh: Aquí estoy contra ti; voy a sacar mi espada de la vaina y extirparé de ti al justo y al malvado.
9 Para extirpar de ti al justo y al malvado va a salir mi espada de la vaina, contra toda carne, desde el Négueb hasta el Norte.
10 Y todo el mundo sabrá que yo, Yahwéh, he sacado mi espada de la vaina; no será envainada.
11 Y tú, hijo de hombre, lanza gemidos, con corazón quebrantado.
Lleno de amargura, lanzarás gemidos ante sus ojos.
12 Y si acaso te dicen: «¿Por qué esos gemidos?», dirás: «Por causa de una noticia a cuya llegada todos los corazones desfallecerán, desmayarán todos los brazos, todos los espíritus se amilanarán, y todas las rodillas se irán en agua. Ved que ya llega; es cosa hecha, oráculo del Señor Yahwéh.»
13 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
14 Hijo de hombre, profetiza. Dirás: Así dice el Señor. Di: ¡Espada, espada! Afilada está, bruñida.
15 Para la matanza está afilada, para centellear está bruñida...
16 Se la ha hecho bruñir para empuñarla; ha sido afilada la espada, ha sido bruñida para ponerla en mano de matador.
17 Grita, da alaridos, hijo de hombre, porque está destinada a mi pueblo, a todos los príncipes de Israel destinados a la espada con mi pueblo.
Por eso golpéate el pecho,
18 pues la prueba está hecha... oráculo del Señor Yahwéh.
19 Y tú, hijo de hombre, profetiza y bate palmas. ¡Golpee la espada dos, tres veces, la espada de las víctimas, la espada de la gran víctima, que

les amenaza en torno!
20 A fin de que desmaye el corazón y abunden las ocasiones de caída,
en todas las puertas he puesto yo matanza por la espada, hecha para centellear, bruñida para la matanza.
21 ¡Toma un rumbo: a la derecha, vuélvete a la izquierda, donde tus filos sean requeridos!
22 Yo también batiré palmas, saciaré mi furor. Yo, Yahwéh, he hablado.
23 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
24 Y tú, hijo de hombre, marca dos caminos por donde venga la espada del rey de Bavél (Babilonia), que salgan los dos del mismo país, y marca una señalización, márcala en la cabecera del camino de la ciudad;
25 trazarás el camino para que venga la espada hacia Rabbá de los ammonitas y hacia Judá, a la fortaleza de Yerushaláyim.
26 Porque el rey de Bavél (Babilonia) se ha detenido en el cruce, en la cabecera de los dos caminos, para consultar a la suerte. Ha sacudido las flechas, ha interrogado a los terafim, ha observado el hígado.
27 En su mano derecha está la suerte de Yerushaláyim: para situar arietes, dar la orden de matanza, lanzar el grito de guerra, situar arietes contra las puertas, levantar un terraplén, hacer trincheras.
28 Para ellos y a sus ojos, no es más que un vano presagio: se les había dado un juramento. Pero él recuerda las culpas por las que caerán presos.
29 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Por haber hecho recordar vuestras culpas, descubriendo vuestros crímenes, haciendo aparecer vuestros pecados en todas vuestras acciones, y porque así se os ha recordado, caeréis presos en su mano.
30 En cuanto a ti, vil criminal, príncipe de Israel, cuya hora ha llegado con la última culpa,
31 así dice el Señor Yahwéh: La tiara se quitará, se depondrá la corona, todo será transformado; lo humilde será elevado, lo elevado será humillado.
32 Ruina, ruina, ruina, eso es lo que haré con él, como jamás la hubo, hasta que llegue aquel a quien corresponde el juicio y a quien yo se lo entregaré.
33 Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor Yahwéh a los ammonitas y sus burlas. Dirás: ¡La espada, la espada está desenvainada para la matanza, bruñida para devorar, para centellear
34 - mientras se tienen para ti visiones vanas, y para ti se presagia la mentira -, para degollar a los viles criminales cuya hora ha llegado con la última culpa!
35 Vuélvela a la vaina. En el lugar donde fuiste creada, en tu tierra de origen, te juzgaré yo;
36 derramaré sobre ti mi ira, soplaré contra ti el fuego de mi furia, y te entregaré en manos de hombres bárbaros, agentes de destrucción.
37 Serás pasto del fuego, tu sangre correrá en medio del país, no quedará de ti recuerdo alguno, porque yo, Yahwéh, he hablado.

Ezequiel 22

1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Y tú, hijo de hombre, ¿no vas a juzgar? ¿No vas a juzgar a la ciudad sanguinaria? Hazle saber todas sus abominaciones.
3 Dirás: Así dice el Señor Yahwéh: Ciudad que derramas sangre en medio de ti para que llegue tu hora, que haces basuras en tu suelo para contaminarte,
4 por la sangre que derramaste te has hecho culpable, con las basuras que hiciste te has contaminado; has adelantado tu hora, ha llegado el término de tus años. Por eso yo he hecho de ti la burla de las naciones y la irrisión de todos los países.
5 Próximos y lejanos, se reirán de ti, ciudad de nombre impuro, llena de desórdenes.
6 Ahí están dentro de ti los príncipes de Israel, cada uno según su poder, sólo ocupados en derramar sangre.
7 En ti se desprecia al padre y a la madre, en ti se maltrata al forastero residente, en ti se oprime al huérfano y a la viuda.
8 No tienes respeto a mis cosas sagradas, profanas mis sábados.
9 Hay en ti gente que calumnia para verter sangre. En ti se come en los montes, y se comete infamia.
10 En ti se descubre la desnudez del propio padre, en ti se hace violencia a la mujer en estado de impureza.
11 Un comete abominación con la mujer de su prójimo, el otro se contamina de manera infame con su nuera, otro hace violencia a su hermana, la hija de su propio padre;
12 en ti se acepta soborno para derramar sangre; tomas a usura e interés, explotas a tu prójimo con violencia, y te has olvidado de mí, oráculo del Señor Yahwéh.
13 Mira, yo voy a batir palmas a causa de los actos de pillaje que has cometido y de la sangre que corre en medio de ti.
14 ¿Podrá tu corazón resistir y tus manos seguir firmes el día en que yo actúe contra ti? Yo, Yahwéh, he hablado y lo haré.
15 Te dispersaré entre las naciones, te esparciré por los países, borraré la impureza que hay en medio de ti,
16 por ti misma te verás profanada a los ojos de las naciones, y sabrás que yo soy Yahwéh.
17 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
18 Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos son cobre, estaño, hierro, plomo, en medio de un horno; ¡escoria son!
19 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Por haberos convertido todos vosotros en escoria, por eso voy a juntaros en medio de Yerushaláyim.
20 Como se pone junto plata, cobre, hierro, plomo y estaño en el horno, y se atiza el fuego por debajo para fundirlo todo, así os juntaré yo en mi cólera y mi furor; os pondré y os fundiré.
21 Os reuniré, atizaré contra vosotros el fuego de mi furia, y os fundiré en medio de la ciudad.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos
vosotros en medio de ella, y sabréis que yo, Yahwéh, he derramado mi furor
sobre vosotros.
23 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
24 Hijo de hombre, dile: Eres una tierra que no ha tenido lluvia ni
inundación en el día de la Ira;
25 los príncipes que en ella residen son como un león rugiente que
desgarra su presa. Han devorado a la gente, se han apoderado de haciendas
y joyas, han multiplicado las viudas en medio de ella.
26 Sus sacerdotes han violado mi ley y profanado mis cosas sagradas;
no han hecho diferencia entre lo sagrado y lo profano, ni han enseñado a
distinguir entre lo puro y lo impuro; se han tapado los ojos para no ver mis
sábados, y yo he sido deshonrado en medio de ellos.
27 Sus jefes, en medio de ella, son como lobos que desgarran su presa,
que derraman sangre, matando a las personas para robar sus bienes.
28 Sus profetas los han recubierto de argamasa con sus vanas visiones
y sus presagios mentirosos, diciendo: «Así dice el Señor Yahwéh», cuando
Yahwéh no había hablado.
29 El pueblo de la tierra ha hecho violencia y cometido pillaje, ha
oprimido al pobre y al indigente, ha maltratado al forastero sin ningún
derecho.
30 He buscado entre ellos alguno que construyera un muro y se
mantuviera de pie en la brecha ante mí, para proteger la tierra e impedir que
yo la destruyera, y no he encontrado a nadie.
31 Entonces he derramado mi ira sobre ellos; en el fuego de mi furia
los he exterminado: he hecho caer su conducta sobre su cabeza, oráculo del
Señor Yahwéh.
Ezequiel 23
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre: Había dos mujeres, hijas de la misma madre.
3 Se prostituyeron en Egipto; se prostituyeron en su juventud. Allí
fueron palpados sus pechos y acariciado su seno virginal.
4 Estos eran sus nombres: Oholá, la mayor, y Oholibá, su hermana.
Fueron mías y dieron a luz hijos e hijas.
Sus nombres: Oholá es Samaria;
Oholibá, Yerushaláyim.
5 Oholá se prostituyó cuando me pertenecía a mí; se enamoró
perdidamente de sus amantes, los asirios sus vecinos,
6 vestidos de púrpura, gobernadores y prefectos, todos ellos jóvenes
apuestos y hábiles caballeros.
7 Les otorgó sus favores - eran todos ellos la flor de los asirios - y, con
todos aquellos de los que se había enamorado, se contaminó al contacto de
todas sus basuras.
8 No cejó en sus prostituciones comenzadas en Egipto, donde se
habían acostado con ella en su juventud, acariciando su seno virginal, y
desahogando con ella su lascivia.
9 Por eso yo la entregué en manos de sus amantes, en manos de los
asirios de los que se había enamorado.

10 Estos descubrieron su desnudez, se llevaron a sus hijos y sus hijas,
y a ella misma la mataron a espada. Vino así a ser ejemplo para las mujeres,
porque se había hecho justicia de ella.
11 Su hermana Oholibá vio esto, pero su pasión y sus prostituciones
fueron todavía más escandalosas que las de su hermana.
12 Se enamoró de los asirios, gobernadores y prefectos, vecinos
suyos, magníficamente vestidos, hábiles caballeros, y todos ellos jóvenes
apuestos.
13 Yo vi que estaba impura; la conducta era la misma para las dos,
14 pero ésta superó sus prostituciones: vio hombres pintados en la
pared, figuras de caldeos pintadas con bermellón,
15 con cinto en las caderas y amplios turbantes en sus cabezas, con
aspecto de escuderos todos ellos, que representaban a los babilonios,
caldeos de origen,
16 y en cuanto los vio se enamoró de ellos y les envió mensajeros a
Caldea.
17 Los babilonios vinieron donde ella, a compartir el lecho de los
amores y a contaminarla con su lascivia;
y cuando se contaminó con ellos,
su deseo se apartó de ellos.
18 Dejó así al descubierto sus prostituciones y su desnudez; y yo me
aparté de ella como me había apartado de su hermana.
19 Pero ésta multiplicó sus prostituciones, acordándose de los días de
su juventud, cuando se prostituía en el país de Egipto,
20 y se enamoraba de aquellos disolutos de carne de asnos y
miembros de caballos.
21 Has renovado así la inmoralidad de tu juventud, cuando en Egipto
acariciaban tu busto palpando tus pechos juveniles.
22 Pues bien, Oholibá, así dice el Señor Yahwéh: He aquí que yo
suscito contra ti a todos tus amantes, de los que te has apartado; los voy a
traer contra ti de todas partes,
23 a los babilonios y a todos los caldeos, los de Pecod, de Soa y de
Coa, y con ellos a todos los asirios, jóvenes apuestos, gobernadores y
prefectos, todos ellos escuderos de título y hábiles caballeros;
24 y vendrán contra ti desde el norte carros y carretas, con una
asamblea de pueblos. Por todas partes te opondrán el pavés, el escudo y el
yelmo. Yo les daré el encargo de juzgarte y te juzgarán conforme a su
derecho.
25 Desencadenaré mis celos contra ti, y te tratarán con furor, te
arrancarán la nariz y las orejas, y lo que quede de los tuyos caerá a espada;
se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y lo que quede de los tuyos será
devorado por el fuego.
26 Te despojarán de tus vestidos y se apoderarán de tus joyas.
27 Yo pondré fin a tu inmoralidad y a tus prostituciones comenzadas
en Egipto; no levantarás más tus ojos hacia ellos, ni volverás a acordarte de
Egipto.
28 Porque así dice el Señor Yahwéh: He aquí que yo te entrego en

manos de los que detestas, en manos de aquellos de los que te has apartado.
29 Ellos te tratarán con odio, se apoderarán de todo el fruto de tu trabajo y te dejarán completamente desnuda. Así quedará al descubierto la vergüenza de tus prostituciones. Tu inmoralidad y tus prostituciones
30 te han acarreado todo esto, por haberte prostituido a las naciones, por haberte contaminado con sus basuras.
31 Has imitado la conducta de tu hermana, y yo pondré su cáliz en tu mano.
32 Así dice el Señor Yahwéh: Beberás el cáliz de tu hermana, cáliz ancho y profundo, que servirá de burla e irrisión, tan grande es su cabida.
33 Te empaparás de embriaguez y de aflicción. Cáliz de desolación y de angustia, el cáliz de tu hermana Samaria.
34 Lo beberás, lo apurarás; roerás hasta los cascotes, y te desgarrarás el seno. Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahwéh.
35 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Puesto que me has olvidado y me has arrojado a tus espaldas, carga tú también con tu inmoralidad y tus prostituciones.
36 Después, Yahwéh me dijo: Hijo de hombre, ¿vas a juzgar a Oholá y Oholibá? Repróchales sus abominaciones.
37 Han cometido adulterio, están ensangrentadas sus manos, han cometido adulterio con sus basuras, y hasta a sus hijos, que me habían dado a luz, los han hecho pasar por el fuego como alimento para ellas.
38 Han llegado a hacerme hasta esto: han contaminado mi santuario en este día y han profanado mis sábados;
39 después de haber inmolado sus hijos a sus basuras, el mismo día, han entrado en mi santuario para profanarlo. Esto es lo que han hecho en mi propia casa.
40 Más aún, mandaron en busca de hombres que vinieran de lejos, enviándoles un mensajero, y cuando vinieron te bañaste, te pintaste los ojos y te pusiste las joyas;
41 luego te reclinaste en un espléndido diván, ante el cual estaba aderezada una mesa en la que habías puesto mi incienso y mi aceite.
42 Se oía allí el ruido de una turba indolente, por la multitud de hombres, de bebedores traídos del desierto; ponían ellos brazaletes en las manos de ellas y una corona preciosa en su cabeza.
43 Y yo decía de aquella que estaba gastada de adulterios: Todavía sigue entregándose a sus prostituciones,
44 y vienen donde ella, como se viene donde una prostituta. Así han venido donde Oholá y Oholibá, estas mujeres depravadas.
45 Pero hay hombres justos que les aplicarán el juicio reservado a las adúlteras y a las que derraman sangre, porque ellas son adúlteras y hay sangre en sus manos.
46 Porque así dice el Señor Yahwéh: Convóquese contra ellas una asamblea para entregarlas al terror y al pillaje,
47 y la asamblea las matará a pedradas y las acribillará a golpes de

espada; matarán a sus hijos y a sus hijas, y prenderán fuego a sus casas.
48 Yo pondré fin a la inmoralidad en esta tierra; todas las mujeres
quedarán así avisadas y no imitarán vuestra inmoralidad.
49 Se hará recaer sobre vosotras vuestra inmoralidad, cargaréis con los
pecados cometidos con vuestras basuras, y sabréis que yo soy el Señor
Yahwéh.
Ezequiel 24
1 El año noveno, el día diez del décimo mes, la palabra de Yahwéh me
fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, escribe la fecha de hoy, de este mismo día, porque
el rey de Bavél (Babilonia) se ha lanzado sobre Yerushaláyim precisamente en este día.
3 Compón una parábola sobre esta casa de rebeldía. Les dirás: Así
dice el Señor Yahwéh: Arrima la olla al fuego, arrímala, y echa agua en ella.
4 Amontona dentro trozos de carne, todos los trozos buenos, pierna y
espalda. Llénala de los huesos mejores.
5 Toma lo mejor del ganado menor. Apila en torno la leña debajo,
hazla hervir a borbotones, de modo que hasta los huesos se cuezan.
6 Porque así dice el Señor Yahwéh: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, olla
toda roñosa, cuya herrumbre no se le va! ¡Vacíala trozo a trozo, sin echar
suertes sobre ella!
7 Porque su sangre está en medio de ella, la ha esparcido sobre la roca
desnuda, no la ha derramado en la tierra recubriéndola de polvo.
8 Para que el furor desborde, para tomar venganza, he puesto yo su
sangre sobre roca desnuda, para que no fuera recubierta.
9 Pues bien, así dice el Señor Yahwéh: ¡Ay de la ciudad sanguinaria!
También yo voy a hacer un gran montón de leña.
10 Apila bien la leña, enciende el fuego, cuece la carne a punto,
prepara las especias, que los huesos se abrasen.
11 Y mantén la olla vacía sobre las brasas, para que se caliente, se
ponga al rojo el bronce, se funda dentro de ella su suciedad, y su herrumbre
se consuma.
12 Pero ni por el fuego se va la herrumbre de la que está roñosa.
13 De la impureza de tu inmoralidad he querido purificarte, pero tú no
te has dejado purificar de tu impureza. No serás, pues, purificada hasta que
yo no desahogue mi furor en ti.
14 Yo, Yahwéh, he hablado, y cumplo la palabra: no me retraeré, no
tendré piedad ni me compadeceré. Según tu conducta y según tus obras te
juzgarán, oráculo del Señor Yahwéh.
15 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
16 «Hijo de hombre, mira, voy a quitarte de golpe el encanto de tus
ojos. Pero tú no te lamentarás, no llorarás, no te saldrá una lágrima.
17 Suspira en silencio, no hagas duelo de muertos; ciñe el turbante a
tu cabeza, ponte tus sandalias en los pies, no te cubras la barba, no comas
pan ordinario.»
18 Yo hablé al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi mujer; y
al día siguiente por la mañana hice como se me había ordenado.

19 El pueblo me dijo: «¿No nos explicarás qué significado tiene para nosotros lo que estás haciendo?»
20 Yo les dije: «La palabra de Yahwéh me ha sido dirigida en estos términos:
21 Di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahwéh: He aquí que yo voy a profanar mi santuario, orgullo de vuestra fuerza, encanto de vuestros ojos, pasión de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que habéis abandonado, caerán a espada.
22 Y vosotros haréis como yo he hecho: no os cubriréis la barba, no comeréis pan ordinario,
23 seguiréis llevando vuestros adornos en la cabeza y vuestras sandalias en los pies, no os lamentaréis ni lloraréis. Os consumiréis a causa de vuestras culpas y gemiréis los unos con los otros.
24 Ezequiel será para vosotros un símbolo; haréis todo lo que él ha hecho. Y cuando esto suceda, sabréis que yo soy el Señor Yahwéh.»
25 Y tú, hijo de hombre, el día en que yo les quite su apoyo, su alegre ornato, el encanto de sus ojos, el anhelo de su alma, sus hijos y sus hijas,
26 ese día llegará donde ti el fugitivo que traerá la noticia.
27 Aquel día se abrirá tu boca para hablar al fugitivo; hablarás y ya no seguirás mudo; serás un símbolo para ellos, y sabrán que yo soy Yahwéh.

Ezequiel 25

1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los ammonitas y profetiza contra ellos.
3 Dirás a los ammonitas: Escuchad la palabra del Señor Yahwéh. Así dice el Señor Yahwéh: Por haber dicho: «¡Ja, ja!» sobre mi santuario cuando era profanado, sobre la tierra de Israel cuando era devastada y sobre la casa de Judá cuando marchaba al destierro,
4 por eso, he aquí que yo te entrego en posesión a los hijos de Oriente; emplazarán en ti sus campamentos, y pondrán en ti sus tiendas; ellos comerán tus frutos y ellos beberán tu leche.
5 Yo haré de Rabbá un establo de camellos, y de las ciudades de Ammón un redil de ovejas. Y sabréis que yo soy Yahwéh.
6 Así dice el Señor Yahwéh: Por haber batido palmas y haber pataleado, por haberte alegrado, con todo tu desprecio y animosidad, a costa de la tierra de Israel,
7 por eso, he aquí que yo extiendo mi mano contra ti y te entregaré al saqueo de las naciones, te extirparé de entre los pueblos y te exterminaré de entre los países. Te destruiré, y sabrás que yo soy Yahwéh.
8 Así dice el Señor Yahwéh: Porque Moab y Seír han dicho: «Mirad, la casa de Judá es igual que todas las naciones»,
9 por eso, he aquí que yo voy a abrir las espaldas de Moab, y a destruir de un extremo al otro sus ciudades, las joyas de ese país, Bet Hayesimot, Baal Meón, Quiryatáyim.
10 A los hijos de Oriente, además de los ammonitas, la entrego en posesión, para que no se recuerde más entre las naciones.

11 Haré justicia de Moab, y se sabrá que yo soy Yahwéh.
12 Así dice el Señor Yahwéh: Porque Edom ha ejecutado su venganza
sobre la casa de Judá y se ha hecho gravemente culpable al vengarse de ella,
13 por eso, así dice el Señor Yahwéh: Yo extenderé mi mano contra
Edom y extirparé de ella hombres y bestias. La convertiré en desierto; desde Temán a Dedán caerán a espada.
14 Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel,
que tratará a Edom según mi cólera y mi furor, y se sabrá lo que es mi
venganza, oráculo del Señor Yahwéh.
15 Así dice el Señor Yahwéh: Porque los filisteos han actuado
vengativamente y han ejecutado su venganza con desprecio y animosidad,
tratando de destruir a impulsos de un odio eterno,
16 por eso, así dice el Señor Yahwéh: He aquí que yo extiendo mi
mano contra los filisteos; extirparé a los kereteos y destruiré lo que queda
en el litoral del mar.
17 Ejecutaré contra ellos terribles venganzas, furiosos escarmientos, y
sabrán que yo soy Yahwéh, cuando les aplique mi venganza.
Ezequiel 26
1 El año undécimo, el día primero del mes, la palabra de Yahwéh me
fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, porque Tiro ha dicho contra Yerushaláyim: «¡Ja, ja! ahí
está rota, la puerta de los pueblos; se vuelve hacia mí, su riqueza está en ruinas»,
3 por eso, así dice el Señor Yahwéh: Aquí estoy contra ti, Tiro. Voy a
hacer subir contra ti a naciones numerosas, como el mar hace subir sus olas.
4 Derruirán las murallas de Tiro y abatirán sus torres. Yo barreré de
ella hasta el polvo y la dejaré como roca pelada.
5 Quedará, en medio del mar, como un secadero de redes. Porque he
hablado yo, oráculo del Señor Yahwéh. Tiro será presa propicia para las
naciones.
6 Y sus hijas que están tierra adentro serán muertas a espada. Y se
sabrá que yo soy Yahwéh.
7 Pues así dice el Señor Yahwéh: He aquí que yo traigo contra Tiro,
por el norte, a Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), rey de reyes, con caballos,
carros y jinetes y gran número de tropas.
8 A tus hijas que están tierra adentro las matará a espada. Hará contra
ti trincheras, levantará contra ti un terraplén, alzará contra ti un testudo,
9 lanzará los golpes de su ariete contra tus murallas, demolerá tus
torres con sus máquinas.
10 Sus caballos son tan numerosos que su polvo te cubrirá. Al
estrépito de su caballería, de sus carros y carretas, trepidarán tus murallas
cuando entre él por tus puertas, como se entra en una ciudad, brecha abierta.
11 Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles, a tu pueblo
pasará a cuchillo, y tus grandiosas estelas se desplomarán en tierra.
12 Se llevarán como botín tus riquezas, saquearán tus mercancías,
destruirán tus murallas, demolerán tus casas suntuosas. Tus piedras, tus

vigas y tus escombros los echarán al fondo de las aguas.
13 Yo haré cesar la armonía de tus canciones, y no se volverá a oír el son de tus cítaras.
14 Te convertiré en roca pelada, quedarás como secadero de redes; no volverás a ser reconstruida, porque yo, Yahwéh, he hablado, oráculo del Señor Yahwéh.
15 Así dice el Señor Yahwéh a Tiro: Al estruendo de tu caída, cuando giman las víctimas, cuando hierva la carnicería en medio de ti, ¿no temblarán las islas?
16 Bajarán de sus tronos todos los príncipes del mar, se quitarán sus mantos, dejarán sus vestidos recamados. Se vestirán de pavores, se sentarán en tierra, sin tregua temblarán y quedarán pasmados por ti.
17 Entonarán por ti una elegía y te dirán: ¡Ah! ahí estás destruida, desaparecida de los mares, la ciudad famosa, que fue poderosa en el mar, con tus habitantes, los que infundían el terror en todo el continente.
18 Ahora tiemblan las islas en el día de tu caída, las islas del mar están aterradas de tu fin.
19 Porque así dice el Señor Yahwéh: Cuando yo te convierta en una ciudad en ruinas como las ciudades despobladas, cuando yo empuje sobre ti el océano, y te cubran las muchas aguas,
20 entonces te precipitaré con los que bajan a la fosa, con el pueblo de antaño; te haré habitar en los infiernos, como las ruinas de antaño, con los que bajan a la fosa, para que no vuelvas a ser restablecida en la tierra de los vivos.
21 Haré de ti un objeto de espanto, y no existirás más. Se te buscará y no se te encontrará jamás, oráculo del Señor Yahwéh.

Ezequiel 27

1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Y tú, hijo de hombre, entona una elegía sobre Tiro.
3 Dirás a Tiro, la ciudad sentada a la entrada del mar, centro del tráfico de los pueblos hacia islas sin cuento: Así dice el Señor Yahwéh:
Tiro, tú decías: Yo soy un navío de perfecta hermosura.
4 En el corazón de los mares estaban tus fronteras. Tus fundadores hicieron perfecta tu hermosura.
5 Con cipreses de Senir te construyeron todas tus planchas. Del Líbano tomaron un cedro para erigirte un mástil.
6 De las encinas de Basán hicieron tus remos. El puente te lo hicieron de marfil incrustado en cedro de las islas de Kittim.
7 De lino recamado de Egipto era tu vela que te servía de enseña.
Púrpura y escarlata de las islas de Elisá formaban tu toldo.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros. Y tus sabios, Tiro, iban a bordo como timoneles.
9 En ti estaban los ancianos de Guebal y sus artesanos para reparar tus averías. Todas las naves del mar y sus marineros estaban contigo para asegurar tu comercio.
10 Los de Persia, de Lud y de Put servían en tu ejército como hombres de guerra; suspendían en ti el escudo y el yelmo, te daban esplendor.

11 Los hijos de Arvad, con tu ejército, guarnecían por todas partes tus murallas, y los gammadeos tus torres. Suspendían sus escudos en tus murallas, todo alrededor, y hacían perfecta tu hermosura.
12 Tarsis era cliente tuya, por la abundancia de toda riqueza: plata, hierro, estaño y plomo daba por tus mercancías.
13 Yaván, Túbal y Mések traficaban contigo: te daban a cambio hombres y utensilios de bronce.
14 Los de Bet Togarmá daban por tus mercancías caballos de tiro y de silla, y mulos.
15 Los hijos de Rodán traficaban contigo; numerosas islas eran clientes tuyas; te pagaban con colmillos de marfil y madera de ébano.
16 Edom era cliente tuyo por la abundancia de tus productos: daba por tus mercancías malaquita, púrpura, recamados, batista, coral y rubíes.
17 Judá y la tierra de Israel traficaban también contigo: te daban a cambio trigo de Minnit, pannag, miel, aceite y resina.
18 Damasco era cliente tuya por la abundancia de tus productos; gracias a la abundancia de toda riqueza, te proveía de vino de Jelbón y lana de Sajar.
19 Dan y Yaván, desde Uzal, daban por tus mercancías hierro forjado, canela y caña.
20 Dedán traficaba contigo en sillas de montar.
21 Arabia y todos los príncipes de Quedar eran también tus clientes: pagaban con corderos, carneros y machos cabríos.
22 Los mercaderes de Sabá y de Ramá traficaban contigo: aromas de primera calidad y toda clase de piedras preciosas y oro daban por tus mercancías.
23 Jarán, Kanné y Edén, los mercaderes de Sabá, de Ashúr (Asiria) y de Kilmad traficaban contigo.
24 Traían a tu mercado vestidos de lujo, mantos de púrpura y brocado, tapices multicolores y maromas trenzadas.
25 Las naves de Tarsis formaban tu flota comercial. Estabas repleta y pesada en el corazón de los mares.
26 A alta mar te condujeron los que a remo te llevaban. El viento de oriente te ha quebrado en el corazón de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercancías y tus fletes, tus marineros y tus timoneles, tus calafates, tus agentes comerciales, todos los guerreros que llevas, toda la tripulación que transportas, se hundirán en el corazón de los mares el día de tu naufragio.
28 Al oír los gritos de tus marinos, se asustarán las costas.
29 Entonces desembarcarán de sus naves todos los remeros. Los marineros, todos los hombres de mar, se quedarán en tierra.
30 Lanzarán su clamor por ti, gritarán amargamente. Se echarán polvo en la cabeza, se revolcarán en la ceniza;
31 se raparán el pelo por tu causa, se ceñirán de sayal. Llorarán por ti, en la amargura de su alma, con amargo lamento.
32 Entonarán por ti, en su duelo, una elegía, harán por ti esta

lamentación: «¿Quién era semejante a Tiro en medio del mar?
33 Cuando tus mercancías se desembarcaban, saciabas a muchos pueblos; con la abundancia de tus riquezas y productos enriquecías a los reyes de la tierra.
34 Mas ahora estás ahí quebrada por los mares en las honduras de las aguas. Tu carga y toda tu tripulación se han hundido contigo.
35 Todos los habitantes de las islas están pasmados por tu causa. Sus reyes están estremecidos de terror, descompuesto su rostro.
36 Los mercaderes de los pueblos silban sobre ti, porque te has convertido en objeto de espanto, y has desaparecido para siempre.»
Ezequiel 28
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Yahwéh:
¡Oh!, tu corazón se ha engreído y has dicho: «Soy un Elohím (Dios), estoy sentado en un trono divino, en el corazón de los mares.» Tú que eres un hombre y no un Elohím (Dios), equiparas tu corazón al corazón de Elohím (Dios).
3 ¡Oh sí, eres más sabio que Danel! Ningún sabio es semejante a ti.
4 Con tu sabiduría y tu inteligencia te has hecho una fortuna, has amontonado oro y plata en tus tesoros.
5 Por tu gran sabiduría y tu comercio has multiplicado tu fortuna, y por su fortuna se ha engreído tu corazón.
6 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Porque has equiparado tu corazón al corazón de Elohím (Dios),
7 por eso, he aquí que yo traigo contra ti extranjeros, los más bárbaros entre las naciones. Desenvainarán la espada contra tu linda sabiduría, y profanarán tu esplendor;
8 te precipitarán en la fosa, y morirás de muerte violenta en el corazón de los mares.
9 ¿Podrás decir aún: «Soy un Elohím (Dios)», ante tus verdugos? Pero serás un hombre, que no un Elohím (Dios), entre las manos de los que te traspasen.
10 Tendrás la muerte de los incircuncisos, a manos de extranjeros. Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahwéh.
11 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
12 Hijo de hombre, entona una elegía sobre el rey de Tiro. Le dirás: Así dice el Señor Yahwéh: Eras el sello de una obra maestra, lleno de sabiduría, acabado en belleza.
13 En Edén estabas, en el jardín de Elohím (Dios). Toda suerte de piedras preciosas formaban tu manto: rubí, topacio, diamante, crisólito, piedra de ónice, jaspe, zafiro, malaquita, esmeralda; en oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas, aderezados desde el día de tu creación.
14 Querubín protector de alas desplegadas te había hecho yo, estabas en el monte santo de Elohím (Dios), caminabas entre piedras de fuego.
15 Fuiste perfecto en su conducta desde el día de tu creación, hasta el día en que se halló en ti iniquidad.
16 Por la amplitud de tu comercio se ha llenado tu interior de

violencia, y has pecado. Y yo te he degradado del monte de Elohím (Dios), y te he
eliminado, querubín protector, de en medio de las piedras de fuego.
17 Tu corazón se ha pagado de tu belleza, has corrompido tu sabiduría
por causa de tu esplendor. Yo te he precipitado en tierra, te he expuesto
como espectáculo a los reyes.
18 Por la multitud de tus culpas por la inmoralidad de tu comercio, has
profanado tus santuarios. Y yo he sacado de ti mismo el fuego que te ha
devorado; te he reducido a ceniza sobre la tierra, a los ojos de todos los que
te miraban.
19 Todos los pueblos que te conocían están pasmados por ti. Eres un
objeto de espanto, y has desaparecido para siempre.
20 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
21 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra
ella.
22 Dirás: Así dice el Señor Yahwéh: Aquí estoy contra ti, Sidón; en
medio de ti seré glorificado. Se sabrá que yo soy Yahwéh, cuando yo haga
justicia de ella y manifieste en ella mi santidad.
23 Mandaré contra ella la peste, habrá sangre en sus calles; las
víctimas caerán en medio de ella, bajo la espada que la cercará por todas
partes, y se sabrá que yo soy Yahwéh.
24 No habrá más, para la casa de Israel, espina que punce ni zarza que
lacere, entre todos sus vecinos que la desprecian, y se sabrá que yo soy el
Señor Yahwéh.
25 Así dice el Señor Yahwéh: Cuando yo reúna a la casa de Israel de
en medio de los pueblos donde está dispersa, manifestaré en ellos mi
santidad a los ojos de las naciones. Habitarán en la tierra que yo di a mi
siervo Yaaqov;
26 habitarán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas;
vivirán seguros. Cuando yo haga justicia de todos sus vecinos que los
desprecian, se sabrá que yo soy Yahwéh su Elohím (Dios).
Ezequiel 29
1 El año décimo, el día doce del décimo mes, la palabra de Yahwéh me
fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Faraón, rey de Egipto, y
profetiza contra él y contra todo Egipto.
3 Habla y di: Así dice el Señor Yahwéh: Aquí estoy contra ti, Faraón,
rey de Egipto, gran cocodrilo, recostado en medio de sus Nilos, tú que has
dicho: «Mi Nilo es mío. yo mismo lo he hecho.»
4 Voy a ponerte garfios en las quijadas, pegaré a tus escamas los peces
de tus Nilos, te sacaré fuera de tus Nilos, con todos los peces de tus Nilos,
pegados a tus escamas.
5 Te arrojaré al desierto, a ti y a todos los peces de tus Nilos. En la haz
del campo caerás, no serás recogido ni enterrado. A las bestias de la tierra y
a las aves del cielo te entregaré como pasto,
6 y sabrán todos los habitantes de Egipto que yo soy Yahwéh. Porque
has sido un apoyo de caña para la casa de Israel;

7 cuando ellos te agarraban, te rompías en sus manos y desgarrabas
toda su palma; cuando se apoyaban en tí, te hacías pedazos y hacías vacilar
todos los riñones.
8 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: He aquí que yo traigo contra ti la
espada, para extirpar de ti hombres y bestias.
9 El país de Egipto se convertirá en desolación y ruina, y se sabrá que
yo soy Yahwéh. Por haber dicho: «El Nilo es mío, yo mismo lo he hecho»,
10 por eso, aquí estoy yo contra ti y contra tus Nilos. Convertiré el
país de Egipto en ruinas, devastación y desolación, desde Migdol hasta
Siene y hasta la frontera de Etiopía.
11 No pasará por él pie de hombre, pie de animal no pasará por él.
Quedará deshabitado durante cuarenta años.
12 Yo haré del país de Egipto una desolación en medio de países
desolados; sus ciudades serán una desolación entre ciudades en ruinas,
durante cuarenta años. Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los
esparciré por los países.
13 Porque así dice el Señor Yahwéh: Al cabo de cuarenta años, reuniré
a los habitantes de Egipto de entre los pueblos en los que habían sido
dispersados.
14 Recogeré a los cautivos egipcios y los haré volver al país de Patrós,
su país de origen. Allí formarán un reino modesto.
15 Egipto será el más modesto de los reinos y no se alzará más sobre
las naciones; le haré pequeño para que no vuelva a imponerse a las
naciones.
16 No volverá a ser para la casa de Israel apoyo de su confianza, que
provoque el delito de irse en pos de él. Y se sabrá que yo soy el Señor
Yahwéh.
17 El año veintisiete, el día uno del primer mes, la palabra de Yahwéh
me fue dirigida en estos términos:
18 Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), ha emprendido
con su ejército grandes movimientos contra Tiro. Todas las cabezas han
quedado peladas y todas las espaldas llagadas, pero no ha obtenido de Tiro,
ni para sí ni para su ejército, ningún provecho de la empresa acometida
contra ella.
19 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: He aquí que yo entrego a
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), el país de Egipto. El saqueará sus
riquezas, se apoderará de sus despojos y se llevará su botín, que será la paga
de su ejército.
20 En compensación de su esfuerzo contra Tiro, yo le entrego el país
de Egipto, porque han trabajado para mí, oráculo del Señor Yahwéh.
21 Aquel día yo haré brotar un cuerno a la casa de Israel, y a ti te
permitiré abrir la boca en medio de ellos. Y sabrán que yo soy Yahwéh.
Ezequiel 30
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor Yahwéh: Gemid:
«¡Ah, el día aquel!»
3 Porque está cercano el día, está cercano el día de Yahwéh, día

cargado de nubarrones, la hora de las naciones será.
4 Vendrá la espada sobre Egipto, cundirá el pánico en Kus, cuando las
víctimas caigan en Egipto, cuando sean saqueadas sus riquezas y sus
cimientos derruidos.
5 Kus, Put y Lud, toda Arabia y Kub, y los hijos del país de la alianza,
caerán con ellos a espada.
6 Así dice Yahwéh: Caerán los apoyos de Egipto, se desplomará el
orgullo de su fuerza; desde Migdol a Siene, caerán todos a espada, oráculo
del Señor Yahwéh.
7 Quedarán desolados entre los países desolados, y sus ciudades
estarán entre las ciudades en ruinas.
8 Sabrán que yo soy Yahwéh, cuando prenda fuego a Egipto, y se
rompan todos sus apoyos.
9 Aquel día saldrán de mi presencia mensajeros en navíos a sembrar el
terror en Kus que se cree segura. Cundirá el pánico entre sus habitantes, en
el día de Egipto, vedle aquí que llega.
10 Así dice el Señor Yahwéh: Yo pondré fin a la multitud de Egipto,
por mano de Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia).
11 El, y su pueblo con él, la más bárbara de las naciones, serán
enviados a asolar el país. Desenvainarán la espada contra Egipto, y llenarán
el país de víctimas.
12 Yo dejaré secos los Nilos, y venderé el país en manos de malvados.
Devastaré el país y todo lo que encierra, por mano de extranjeros. Yo,
Yahwéh, he hablado.
13 Así dice el Señor Yahwéh: Haré desaparecer las basuras, y pondré
fin a los falsos dioses de Nof. No habrá más príncipes en Egipto, y yo
sembraré el terror en el país de Egipto.
14 Devastaré Patrós, prenderé fuego a Soán, haré justicia de No.
15 Derramaré mi furor en Sin, la fortaleza de Egipto, exterminaré la
multitud de No.
16 Prenderé fuego a Egipto. Sin se retorcerá de dolor, en No se abrirá
brecha y cundirán las aguas.
17 Los jóvenes de On y de Pi Béset caerán a espada, y las ciudades
mismas partirán al cautiverio.
18 En Tafnis el día se convertirá en tinieblas cuando yo quiebre allí el
yugo de Egipto y se acabe el orgullo de su fuerza. A ella le cubrirá un
nubarrón, y sus hijas partirán al cautiverio.
19 Así haré justicia de Egipto, y se sabrá que yo soy Yahwéh.
20 El año undécimo, el día siete del primer mes, la palabra de Yahwéh
me fue dirigida en estos términos:
21 Hijo de hombre, yo he roto el brazo de Faraón, rey de Egipto, y he
aquí que nadie ha curado su herida aplicándole medicamentos y vendas para
curarle, de modo que recobre el vigor para empuñar la espada.
22 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Aquí estoy yo contra Faraón,
rey de Egipto; quebraré sus brazos, el que está sano y el que está roto, y
haré que la espada caiga de su mano.
23 Dispersaré a Egipto entre las naciones, lo esparciré por los países.
24 Robusteceré los brazos del rey de Bavél (Babilonia), pondré mi espada en

su mano y romperé los brazos de Faraón, que lanzará ante él gemidos de
víctima.
25 Robusteceré los brazos del rey de Bavél (Babilonia), y los brazos de Faraón
desmayarán. Y se sabrá que yo soy Yahwéh, cuando pongo mi espada en la
mano del rey de Bavél (Babilonia) y él la esgrima contra el país de Egipto.
26 Dispersaré a Egipto entre las naciones, lo esparciré por los países; y
se sabrá que yo soy Yahwéh.
Ezequiel 31
1 El año undécimo, el día uno del tercer mes, la palabra de Yahwéh me
fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, di a Faraón, rey de Egipto, y a la multitud de sus
súbditos: ¿A quién compararte en tu grandeza?
3 Mira: a un cedro del Líbano de espléndido ramaje, de fronda de
amplia sombra y de elevada talla. Entre las nubes despuntaba su copa.
4 Las aguas le hicieron crecer, el abismo le hizo subir, derramando sus
aguas en torno a su plantación, enviando sus acequias a todos los árboles
del campo.
5 Por eso su tronco superaba en altura a todos los árboles del campo,
sus ramas se multiplicaban, se alargaba su ramaje, por la abundancia de
agua que le hacía crecer.
6 En sus ramas anidaban todos los pájaros del cielo, bajo su fronda
parían todas las bestias del campo, a su sombra se sentaban naciones
numerosas.
7 Era hermoso en su grandeza, en su despliegue de ramaje, porque sus raíces se alargaban hacia aguas abundantes.
8 No le igualaban los demás cedros en el jardín de Elohím (Dios), los cipreses
no podían competir con su ramaje, los plátanos no tenían ramas como las
suyas. Ningún árbol, en el jardín de Elohím (Dios), le igualaba en belleza.
9 Yo le había embellecido con follaje abundante, y le envidiaban
todos los árboles de Edén, los del jardín de Elohím (Dios).
10 Pues bien, así dice el Señor Yahwéh: Por haber exagerado su talla,
levantando su copa por entre las nubes, y haberse engreído su corazón de su
altura,
11 yo le he entregado en manos del conductor de las naciones, para
que le trate conforme a su maldad; ¡le he desechado!
12 Extranjeros, los más bárbaros entre las naciones, lo han talado y lo
han abandonado. En los montes y por todos los valles yace su ramaje; sus
ramas están destrozadas por todos los barrancos del país; toda la población
del país se ha retirado de su sombra y lo ha abandonado.
13 Sobre sus despojos se han posado todos los pájaros del cielo, a sus
ramas han venido todas las bestias del campo.
14 Ha sido para que ningún árbol plantado junto a las aguas se engría
de su talla, ni levante su copa por entre las nubes, y para que ningún árbol
bien regado se estire hacia ellas con su altura. ¡Porque todos ellos están
destinados a la muerte, a los infiernos, como el común de los hombres,
como los que bajan a la fosa!

15 Así dice el Señor Yahwéh: El día que bajó al seol, en señal de duelo
yo cerré sobre él el abismo, detuve sus ríos, y las aguas abundantes cesaron;
por causa de él llené de sombra el Líbano, y todos los árboles del campo se amustiaron por él.
16 Hice temblar a las naciones por el estrépito de su caída, cuando le
precipité en el seol, con los que bajan a la fosa. En los infiernos se
consolaron todos los árboles de Edén, lo más selecto y más bello del
Líbano, regados todos por las aguas.
17 Y al mismo tiempo que él, bajaron al seol, donde las víctimas de la
espada, los que eran su brazo y moraban a su sombra en medio de las
naciones.
18 ¿A quién eras comparable en gloria y en grandeza, entre los árboles
de Edén? Sin embargo has sido precipitado, con los árboles de Edén, en los
infiernos; en medio de incircuncisos yaces, con las víctimas de la espada:
ése es Faraón y toda su multitud, oráculo del Señor Yahwéh.
Ezequiel 32
1 El año duodécimo, el día uno del duodécimo mes, la palabra de
Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, entona una elegía sobre Faraón, rey de Egipto. Le
dirás: Leoncillo de las naciones, estás perdido. Eras como un cocodrilo en
los mares, chapoteabas en tus ríos, enturbiabas el agua con tus patas,
agitabas su corriente.
3 Así dice el Señor Yahwéh: Yo echaré sobre ti mi red entre una
asamblea de pueblos numerosos, en mi red te sacarán.
4 Te dejaré abandonado por tierra, te tiraré sobre la haz del campo,
haré que se posen sobre ti todos los pájaros del cielo, hartaré de ti a todas
las bestias de la tierra.
5 Echaré tu carne por los montes, de tu carroña llenaré los valles.
6 Regaré el país con tus despojos, con tu sangre, sobre los montes, y
los barrancos se llenarán de ti.
7 Cuando te extingas, velaré los cielos y oscureceré las estrellas.
Cubriré el sol de nubes y la luna no dará más su claridad.
8 Oscureceré por tu causa todos los astros que brillan en el cielo, y
traeré tinieblas sobre tu país, oráculo del Señor Yahwéh.
9 Entristeceré el corazón de muchos pueblos cuando haga llegar la
noticia de tu ruina entre las naciones, hasta países que no conoces.
10 Dejaré pasmados por ti a muchos pueblos, y sus reyes se
estremecerán de horror por tu causa, cuando yo blanda mi espada ante
ellos. Temblarán sin tregua, cada uno por su vida, el día de tu caída.
11 Porque así dice el Señor Yahwéh: La espada del rey de Bavél (Babilonia)
caerá sobre ti.
12 Abatiré la multitud de tus súbditos, por la espada de guerreros,
todos ellos los más bárbaros de las naciones; arrasarán el orgullo de Egipto
y toda su multitud será exterminada.
13 Y haré perecer a todo tu ganado, junto a las aguas abundantes. No
las enturbiará más pie de hombre, no volverá a enturbiarlas pezuña de

animal.
14 Entonces yo amansaré sus aguas, haré correr sus ríos como aceite,
oráculo del Señor Yahwéh.
15 Cuando yo convierta a Egipto en desolación, y el país sea
despojado de cuanto contiene, cuando hiera a todos los que lo habitan,
sabrán que yo soy Yahwéh.
16 Una elegía es ésta, que cantarán las hijas de las naciones. La
cantarán sobre Egipto y sobre toda su multitud. Cantarán esta elegía,
oráculo del Señor Yahwéh.
17 El año duodécimo, el quince del primer mes, la palabra de Yahwéh
me fue dirigida en estos términos:
18 Hijo de hombre, haz una lamentación sobre la multitud de Egipto,
hazle bajar, a él y a las hijas de las naciones, majestuosas, a los infiernos,
con los que bajan a la fosa.
19 ¿A quién superas en belleza? Baja, acuéstate con los incircuncisos.
20 En medio de las víctimas de la espada caen (la espada ha sido
entregada, la han sacado) él y todas sus multitudes.
21 Le hablan de en medio del seol los más esclarecidos héroes, con
sus auxiliares: «Han bajado, yacen ya los incircuncisos, víctimas de la
espada».
22 Allí está Ashúr (Asiria) y toda su asamblea con sus sepulcros en torno a él, todos caídos, víctimas de la espada;
23 sus sepulcros han sido puestos en las profundidades de la fosa, y su
asamblea está en torno a su sepulcro, todos caídos víctimas de la espada,
los que sembraban el pánico en la tierra de los vivos.
24 Allí está Elam con toda su multitud en torno a su sepulcro; todos
caídos víctimas de la espada, han bajado, incircuncisos, a los infiernos, ellos
que sembraban el pánico en la tierra de los vivos. Soportan su ignominia
con los que bajan a la fosa.
25 En medio de estas víctimas se le ha preparado un lecho, entre toda
su multitud con sus sepulcros en torno a él; todos ellos incircuncisos,
víctimas de la espada, por haber sembrado el pánico en la tierra de los
vivos; soportan su ignominia con los que bajan a la fosa. Se les ha puesto en
medio de estas víctimas.
26 Allí están Mesek, Túbal y toda su multitud con sus sepulcros en
torno a él, todos incircuncisos, atravesados por la espada, por haber
sembrado el pánico en la tierra de los vivos.
27 No yacen con los héroes caídos de antaño, aquellos que bajaron al
seol con sus armas de guerra, a los que se les ha puesto la espada bajo su
cabeza y los escudos sobre sus huesos, porque el pánico de los héroes
cundía en la tierra de los vivos.
28 Pero tú serás quebrantado en medio de incircuncisos y yacerás con
las víctimas de la espada.
29 Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, que fueron puestos,
a pesar de su prepotencia, entre las víctimas de la espada. Yacen entre
incircuncisos, con los que bajan a la fosa.
30 Allí están todos los príncipes del norte, todos los sidonios, que
bajaron con las víctimas, a pesar del pánico que sembraba su prepotencia.

Confundidos, yacen, incircuncisos, entre las víctimas de la espada, y
soportan su ignominia con los que bajan a la fosa.
31 Faraón los verá y se consolará a la vista de toda esa multitud,
víctima de la espada, Faraón y todo su ejército, oráculo del Señor Yahwéh.
32 Porque había sembrado el pánico en la tierra de los vivos, será
tendido en medio de incircuncisos, con las víctimas de la espada: Faraón y
toda su multitud, oráculo del Señor Yahwéh.
Ezequiel 33
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo. Les dirás: Si yo hago
venir la espada sobre un país, y la gente de ese país escoge a uno de los
suyos y le ponen como centinela;
3 y éste, al ver venir la espada sobre el país, toca el cuerno para
advertir al pueblo:
4 si resulta que alguien oye bien el sonido del cuerno, pero no hace
caso, de suerte que la espada sobreviene y le mata, la sangre de este hombre
recaerá sobre su propia cabeza.
5 Ha oído el sonido del cuerno y no ha hecho caso: su sangre recaerá
sobre él. En cambio, el que haya hecho caso, salvará su vida.
6 Si, por el contrario, el centinela ve venir la espada y no toca el
cuerno, de suerte que el pueblo no es advertido, y la espada sobreviene y
mata a alguno de ellos, perecerá éste por su culpa, pero de su sangre yo
pediré cuentas al centinela.
7 A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de
Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte.
8 Si yo digo al malvado: «Malvado, vas a morir sin remedio», y tú no
le hablas para advertir al malvado que deje su conducta, él, el malvado,
morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti.
9 Si por el contrario adviertes al malvado que se convierta de su
conducta, y él no se convierte, morirá él debido a su culpa, mientras que tú
habrás salvado tu vida.
10 Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros andáis
diciendo: «Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y
por causa de ellos nos consumimos. ¿Cómo podremos vivir?»
11 Diles: «Por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que yo no me
complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta
de su conducta y viva. Convertíos, convertíos de vuestra mala conducta.
¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?»
12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del
justo no le salvará el día de su perversión, ni la maldad del malvado le hará
sucumbir el día en que se aparte de su maldad. Pero tampoco el justo vivirá
en virtud de su justicia el día en que peque.
13 Si yo digo al justo: «Vivirás», pero él, fiándose de su justicia,
comete la injusticia, no quedará memoria de toda su justicia, sino que

morirá por la injusticia que cometió.
14 Y si digo al malvado: «Vas a morir», y él se aparta de pecado y
practica el derecho y la justicia,
15 si devuelve la prenda, restituye lo que robó, observa los preceptos
que dan la vida y deja de cometer injusticia, vivirá ciertamente, no morirá.
16 Ninguno de los pecados que cometió se le recordará más: ha
observado el derecho y la justicia; ciertamente vivirá.
17 Y los hijos de tu pueblo dicen: «No es justo el proceder del Señor.»
El proceder de ellos es el que no es justo.
18 Cuando el justo se aparta de su justicia para cometer injusticia,
muere por ello.
19 Y cuando el malvado se aparta de su maldad y observa el derecho y
la justicia, vive por ello.
20 Y vosotros decís: «No es justo el proceder del Señor.» Yo os
juzgaré, a cada uno según su conducta, casa de Israel.
21 El año duodécimo, el día cinco del décimo mes de nuestra
cautividad, llegó donde mí el fugitivo de Yerushaláyim y me anunció: «La
ciudad ha sido tomada.»
22 La mano de Yahwéh había venido sobre mí, la tarde antes de llegar
el fugitivo, y me había abierto la boca para cuando éste llegó donde mí por
la mañana; mi boca se abrió y no estuve más mudo.
23 Entonces, la palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
24 Hijo de hombre, los que habitan esas ruinas, en el suelo de Israel,
dicen: «Uno solo era Avraham y obtuvo en posesión esta tierra. Nosotros
somos muchos; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión.»
25 Pues bien, diles: Así dice el Señor Yahwéh: Vosotros coméis con
sangre, alzáis los ojos hacia vuestras basuras, derramáis sangre, ¡y vais a
poseer esta tierra!
26 Confiáis en vuestras espadas, cometéis abominación, cada cual
contamina a la mujer de su prójimo, ¡y vais a poseer esta tierra!
27 Les dirás: Así dice el Señor Yahwéh: Por mi vida, que los que están
entre las ruinas caerán a espada, a los que andan por el campo los entregaré
a las bestias como pasto, y los que están en las escarpaduras y en las cuevas
morirán de peste.
28 Convertiré esta tierra en soledad desolada, y se acabará el orgullo
de su fuerza. Los montes de Israel serán devastados y nadie pasará más por
ellos.
29 Y se sabrá que yo soy Yahwéh, cuando convierta esta tierra soledad
desolada, por todas las abominaciones que han cometido.
30 En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti a
la vera de los muros y a las puertas de las casas. Se dicen unos a otros:
«Vamos a escuchar qué palabra viene de parte de Yahwéh.»
31 Y vienen a ti en masa, y mi pueblo se sienta delante de ti; escuchan
tus palabras, pero no las ponen en práctica. Porque hacen amores con su
boca, pero su corazón sólo anda buscando su interés.

32 Tú eres para ellos como una canción de amor, graciosamente
cantada, con acompañamiento de buena música. Escuchan tus palabras,
pero no hay quien las cumpla.
33 Mas cuando todo esto llegue - y he aquí que ya llega -, sabrán que
había un profeta en medio de ellos.
Ezequiel 34
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza.
Dirás a los pastores: Así dice el Señor Yahwéh: ¡Ay de los pastores de Israel
que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño?
3 Vosotros os habéis tomado la leche, os habéis vestido con la lana,
habéis sacrificado las ovejas más pingües; no habéis apacentado el rebaño.
4 No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a la
enferma ni curado a la que estaba herida, no habéis tornado a la descarriada
ni buscado a la perdida; sino que las habéis dominado con violencia y
dureza.
5 Y ellas se han dispersado, por falta de pastor, y se han convertido en
presa de todas las fieras del campo; andan dispersas.
6 Mi rebaño anda errante por todos los montes y altos collados; mi
rebaño anda disperso por toda la superficie de la tierra, sin que nadie se
ocupe de él ni salga en su busca.
7 Por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahwéh:
8 Por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, lo juro: Porque mi rebaño ha
sido expuesto al pillaje y se ha hecho pasto de todas las fieras del campo
por falta de pastor, porque mis pastores no se ocupan de mi rebaño, porque
ellos, los pastores, se apacientan a sí mismos y no apacientan mi rebaño;
9 por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahwéh.
10 Así dice el Señor Yahwéh: Aquí estoy yo contra los pastores:
reclamaré mi rebaño de sus manos y les quitaré de apacentar mi rebaño. Así
los pastores no volverán a apacentarse a sí mismos. Yo arrancaré mis ovejas
de su boca, y no serán más su presa.
11 Porque así dice el Señor Yahwéh: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré
de mi rebaño y velaré por él.
12 Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio
de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recobraré de todos
los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas.
13 Las sacaré de en medio de los pueblos, las reuniré de los países, y
las llevaré de nuevo a su suelo. Las pastorearé por los montes de Israel, por
los barrancos y por todos los poblados de esta tierra.
14 Las apacentaré en buenos pastos, y su majada estará en los montes
de la excelsa Israel. Allí reposarán en buena majada; y pacerán pingües
pastos por los montes de Israel.
15 Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar, oráculo
del Señor Yahwéh.
16 Buscaré la oveja perdida, tornaré a la descarriada, curaré a la
herida, confortaré a la enferma; pero a la que está gorda y robusta la

exterminaré: las pastorearé con justicia.
17 En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Yahwéh: He
aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.
18 ¿Os parece poco pacer en buenos pastos, para que pisoteéis con los
pies el resto de vuestros pastos? Os parece poco beber en agua limpia, para
que enturbiéis el resto con los pies?
19 ¡Mis ovejas tienen que pastar lo que vuestros pies han pisoteado y
beber lo que vuestros pies han enturbiado!
20 Por eso, así les dice el Señor Yahwéh: Yo mismo voy a juzgar entre
la oveja gorda y la flaca.
21 Puesto que vosotras habéis empujado con el flanco y con el lomo y
habéis topado con los cuernos a todas las ovejas más débiles hasta
dispersarlas fuera,
22 yo vendré a salvar a mis ovejas para que no estén más expuestas al
pillaje; voy a juzgar entre oveja y oveja.
23 Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las
apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor.
24 Yo, Yahwéh, seré su Elohím (Dios), y mi siervo David será príncipe en
medio de ellos. Yo, Yahwéh, he hablado.
25 Concluiré con ellos una alianza de paz, haré desaparecer de esta
tierra las bestias feroces. Habitarán en seguridad en el desierto y dormirán
en los bosques.
26 Yo los asentaré en los alrededores de mi colina, y mandaré a su
tiempo la lluvia, que será una lluvia de bendición.
27 El árbol del campo dará su fruto, la tierra dará sus productos, y
ellos vivirán en seguridad en su suelo. Y sabrán que yo soy Yahwéh, cuando
despedace las barras de su yugo y los libre de la mano de los que los tienen esclavizados.
28 No volverán a ser presa de las naciones, las bestias salvajes no
volverán a devorarlos. Habitarán en seguridad y no se les turbará más.
29 Haré brotar para ellos un plantío famoso; no habrá más víctimas
del hambre en el país, ni sufrirán más el ultraje de las naciones.
30 Y sabrán que yo, Yahwéh su Elohím (Dios), estoy con ellos, y que ellos, la
casa de Israel, son mi pueblo, oráculo del Señor Yahwéh.
31 Vosotras, ovejas mías, sois el rebaño humano que yo apaciento, y
yo soy vuestro Elohím (Dios), oráculo del Señor Yahwéh.
Ezequiel 35
1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia la montaña de Seír, y
profetiza contra ella.
3 Le dirás: Así dice el Señor Yahwéh: Aquí estoy contra ti, montaña de
Seír. Voy a extender mi mano contra ti: te convertiré en soledad desolada,
4 y dejaré en ruinas tus ciudades; serás una desolación, y sabrás que
yo soy Yahwéh.
5 Por haber alimentado un odio eterno y haber entregado a la espada a
los hijos de Israel el día de su desastre, el día de su última culpa,
6 por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que yo te dejaré en

sangre y la sangre te perseguirá. Sí, eres rea de sangre, ¡y la sangre te perseguirá!
7 Haré de la montaña de Seír una soledad desolada, y extirparé de allí al que va y al que viene.
8 Llenaré de víctimas sus montes; en tus colinas, en tus valles y en todos tus barrancos, caerán las víctimas de la espada.
9 Te convertiré en soledades eternas, tus ciudades no volverán a ser habitadas, y sabréis que yo soy Yahwéh.
10 Por haber dicho tú: «Las dos naciones, los dos países son míos, vamos a tomarlos en posesión», siendo así que Yahwéh estaba allí,
11 por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahwéh, que procederé con la misma cólera y los mismos celos con que tú has procedido en tu odio contra ellos, y me daré a conocer, por ellos, cuando te castigue.
12 Sabrás que yo, Yahwéh, he oído todos los insultos que lanzabas contra los montes de Israel diciendo: «Están devastados, nos han sido entregados como pasto.»
13 Me habéis desafiado con vuestra boca, habéis multiplicado contra mí vuestras palabras, lo he oído todo.
14 Así dice el Señor Yahwéh: Para alegría de toda esta tierra yo haré de ti una desolación.
15 Como tú te alegraste cuando la heredad de la casa de Israel era una desolación, yo te trataré a ti de la misma manera. Serás una desolación, montaña de Seír, así como Edom entero, y se sabrá que yo soy Yahwéh.
Ezequiel 36
1 Y tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de Israel. Dirás:
Montes de Israel, escuchad la palabra de Yahwéh.
2 Así dice el Señor Yahwéh: Porque el enemigo ha dicho contra vosotros: «¡Ja, ja, estas alturas eternas han pasado a ser posesión nuestra!»,
3 por eso, profetiza. Dirás: Así dice el Señor Yahwéh: Porque habéis sido asolados y se os ha codiciado por todas partes hasta pasar a ser posesión de las otras naciones, porque habéis sido el blanco de la habladuría y de la difamación de la gente,
4 por eso, escuchad, montes de Israel, la palabra del Señor Yahwéh.
Así dice el Señor Yahwéh a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas que han sido entregadas al pillaje y a la irrisión del resto de las naciones circunvecinas.
5 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Sí, en el ardor de mis celos voy a hablar contra las otras naciones y contra Edom entero, que, con alegría en el corazón y desprecio en el alma, se han atribuido mi tierra en posesión para entregar su pasto al pillaje.
6 Por ello, profetiza sobre la tierra de Israel. Dirás a los montes y a las colinas, a los barrancos y a los valles: Así dice el Señor Yahwéh: Ved que hablo en mis celos y mi furor: Porque habéis sufrido el ultraje de las naciones,
7 por eso, así dice el Señor Yahwéh: Juro mano en alto que las naciones que os rodean cargarán con sus propios ultrajes.

8 Y vosotros, montes de Israel, vais a echar vuestras ramas y a producir vuestros frutos para mi pueblo Israel, porque está a punto de volver.
9 Sí, heme aquí por vosotros, a vosotros me vuelvo, vais a ser cultivados y sembrados.
10 Yo multiplicaré sobre vosotros los hombres, la casa de Israel entera. Las ciudades serán habitadas y las ruinas reconstruidas.
11 Multiplicaré en vosotros hombres y bestias, y serán numerosos y fecundos. Os repoblaré como antaño, mejoraré vuestra condición precedente, y sabréis que yo soy Yahwéh.
12 Haré que circulen por vosotros los hombres, mi pueblo Israel. Tomarán posesión de ti, y tu serás su heredad, y no volverás a privarles de sus hijos.
13 Así dice el Señor Yahwéh: Porque se ha dicho de ti que devoras a los hombres y que has privado a tu nación de hijos,
14 por eso, ya no devorarás más hombres, ni volverás a privar de hijos a tu nación, oráculo del Señor Yahwéh.
15 No consentiré que vuelvas a oír el ultraje de las naciones, no sufrirás más los insultos de los pueblos, y no volverás a privar de hijos a tu nación, oráculo del Señor Yahwéh.
16 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
17 Hijo de hombre, los de la casa de Israel que habitaban en su tierra, la contaminaron con su conducta y sus obras; como la impureza de una menstruante era su conducta ante mí.
18 Entonces yo derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían vertido en su tierra y por las basuras con las que la habían contaminado.
19 Los dispersé entre las naciones y fueron esparcidos por los países. Los juzgué según su conducta y sus obras.
20 Y en las naciones donde llegaron, profanaron mi santo nombre, haciendo que se dijera a propósito de ellos: «Son el pueblo de Yahwéh, y han tenido que salir de su tierra.»
21 Pero yo he tenido consideración a mi santo nombre que la casa de Israel profanó entre las naciones adonde había ido.
22 Por eso, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahwéh: No hago esto por consideración a vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, que vosotros habéis profanado entre las naciones adonde fuisteis.
23 Yo santificaré mi gran nombre profanado entre las naciones, profanado allí por vosotros. Y las naciones sabrán que yo soy Yahwéh - oráculo del Señor Yahwéh - cuando yo, por medio de vosotros, manifieste mi santidad a la vista de ellos.
24 Os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestro suelo.
25 Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré.
26 Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de

carne.
27 Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según
mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas.
28 Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi
pueblo y yo seré vuestro Elohím (Dios).
29 Os salvaré de todas vuestras impurezas, llamaré al trigo y lo
multiplicaré y no os someteré más al hambre.
30 Multiplicaré los frutos de los árboles y los productos de los
campos, para que no sufráis más el oprobio del hambre entre las naciones.
31 Entonces os acordaréis de vuestra mala conducta y de vuestras
acciones que no eran buenas, y sentiréis asco de vosotros mismos por
vuestras culpas y vuestras abominaciones.
32 No hago esto por vosotros - oráculo del Señor Yahwéh - sabedlo
bien. Avergonzaos y confundíos de vuestra conducta, casa de Israel.
33 Así dice el Señor Yahwéh: El día que yo os purifique de todas
vuestras culpas, repoblaré las ciudades y las ruinas serán reconstruidas;
34 la tierra devastada será cultivada, después de haber sido una
desolación a los ojos de todos los transeúntes.
35 Y se dirá: «Esta tierra, hasta ahora devastada, se ha hecho como
jardín de Edén, y las ciudades en ruinas, devastadas y demolidas, están de
nuevo fortificadas y habitadas.»
36 Y las naciones que quedan a vuestro alrededor sabrán que yo,
Yahwéh, he reconstruido lo que estaba demolido y he replantado lo que
estaba devastado. Yo, Yahwéh, lo digo y lo hago.
37 Así dice el Señor Yahwéh: Me dejaré todavía buscar por la casa de
Israel, para hacer por ellos esto: multiplicarlos como un rebaño humano,
38 como un rebaño de reses consagradas, como el rebaño reunido en
Yerushaláyim, en las fiestas solemnes. Así se llenarán de un rebaño humano
vuestras ciudades en ruinas, y se sabrá que yo soy Yahwéh.
Ezequiel 37
1 La mano de Yahwéh fue sobre mí y, por su espíritu, Yahwéh me sacó
y me puso en medio de la vega, la cual estaba llena de huesos.
2 Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos
eran muy numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente
secos.
3 Me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?» Yo dije:
«Señor Yahwéh, tú lo sabes.»
4 Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos
secos, escuchad la palabra de Yahwéh.
5 Así dice el Señor Yahwéh a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer
entrar el espíritu en vosotros, y viviréis.
6 Os cubriré de nervios, haré crecer sobre vosotros la carne, os cubriré
de piel, os infundiré espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy Yahwéh.»
7 Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras yo profetizaba
se produjo un ruido. Hubo un estremecimiento, y los huesos se juntaron

unos con otros.
8 Miré y vi que estaban recubiertos de nervios, la carne salía y la piel
se extendía por encima, pero no había espíritu en ellos.
9 El me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al
espíritu: Así dice el Señor Yahwéh: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y
sopla sobre estos muertos para que vivan.»
10 Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en
ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso
ejército.
11 Entonces me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa
de Israel. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos, se ha
desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros.
12 Por eso, profetiza. Les dirás: Así dice el Señor Yahwéh: He aquí
que yo abro vuestras tumbas; os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío,
y os llevaré de nuevo al suelo de Israel.
13 Sabréis que yo soy Yahwéh cuando abra vuestras tumbas y os haga
salir de vuestras tumbas, pueblo mío.
14 Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en
vuestro suelo, y sabréis que yo, Yahwéh, lo digo y lo haga, oráculo de
Yahwéh.»
15 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
16 Y tú, hijo de hombre, toma un leño y escribe en él: «Judá y los
israelitas que están con él.» Toma luego otro leño y escribe en él: «Yoséf,
leño de Efraím, y toda la casa de Israel que está con él.»
17 Júntalos el uno con el otro de suerte que formen un solo leño, que
sean una sola cosa en tu mano.
18 Y cuando los hijos de tu pueblo te digan: «¿No nos explicarás qué
es eso que tienes ahí?»,
19 les dirás: Así dice el Señor Yahwéh: He aquí que voy a tomar el
leño de Yoséf (que está en la mano de Efraím) y las tribus de Israel que están
con él, los pondré junto al leño de Judá, haré de todo un solo leño, y serán
una sola cosa en mi mano.
20 Los leños en los cuales hayas escrito tenlos en tu mano, ante sus
ojos,
21 y diles: Así dice el Señor Yahwéh: He aquí que yo recojo a los hijos
de Israel de entre las naciones a las que marcharon. Los congregaré de todas
partes para conducirlos a su suelo.
22 Haré de ellos una sola nación en esta tierra, en los montes de Israel,
y un solo rey será el rey de todos ellos; no volverán a formar dos naciones,
ni volverán a estar divididos en dos reinos.
23 No se contaminarán más con sus basuras, con sus monstruos y con
todos sus crímenes. Los salvaré de las infidelidades por las que pecaron,
los purificaré, y serán mi pueblo y yo seré su Elohím (Dios).
24 Mi siervo David reinará sobre ellos, y será para todos ellos el único
pastor; obedecerán mis normas, observarán mis preceptos y los pondrán en
práctica.

25 Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Yaaqov, donde habitaron vuestros padres. Allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre, y mi siervo David será su príncipe eternamente.
26 Concluiré con ellos una alianza de paz, que será para ellos una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre.
27 Mi morada estará junto a ellos, seré su Elohím (Dios) y ellos serán mi pueblo.
28 Y sabrán las naciones que yo soy Yahwéh, que santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.

Ezequiel 38

1 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Gog, en el país de Magog, príncipe supremo de Mesek y Túbal, y profetiza contra él.
3 Dirás: Así dice el Señor Yahwéh: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mesek y Túbal.
4 Yo te haré dar media vuelta, te pondré garfios en las quijadas, y te haré salir con todo tu ejército, caballos y caballeros, todos bien equipados, inmensa asamblea, todos con escudos y paveses, y diestros en el manejo de la espada.
5 Persia, Kus y Put están con ellos, todos con escudo y yelmo.
6 Gómer, con todas sus huestes, Bet Togarmá, en el extremo norte, con todas sus huestes, pueblos numerosos, están contigo.
7 Disponte y prepárate, tú y toda tu asamblea concentrada en torno a ti, y ponte a mi servicio.
8 Al cabo de muchos días, recibirás órdenes. Después de muchos años, vendrás hacia la tierra cuyos habitantes escaparon a la espada y fueron congregados de entre una multitud de pueblos en los montes de Israel, que habían sido un desierto permanente. Desde que fueron separados de los otros pueblos, habitan todos en seguridad.
9 Tú subirás, avanzarás como un huracán, como un nubarrón que cubrirá la tierra, tú y todas tus huestes, y los numerosos pueblos que están contigo.
10 Así dice el Señor Yahwéh: Aquel día te vendrán al corazón proyectos y concebirás perversos planes.
11 Dirás: «Voy a subir contra una tierra abierta, marcharé contra gente tranquila que habita en seguridad. Habitan todos en ciudades sin murallas, sin cerrojos ni puertas.»
12 Irás a saquear, a hacer botín, a poner tu mano sobre ruinas repobladas, en un pueblo congregado de entre las naciones, entregado a reponer el ganado y la hacienda, que habita en el centro de la tierra.»
13 Sabá, Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus leoncillos te dirán: «¿A saquear has venido? ¿Para hacer botín has concentrado tu asamblea? ¿Para llevarte el oro y la plata, para apoderarte de ganados y haciendas, para hacer un gran botín?»
14 Por eso, profetiza, hijo de hombre. Dirás a Gog: Así dice el Señor

Yahwéh: ¿No es verdad que aquel día, cuando mi pueblo Israel viva en seguridad, te pondrás en movimiento?
15 Vendrás de tu lugar, del extremo norte, tú y pueblos numerosos contigo, todos montados a caballo, enorme asamblea, ejército innumerable.
16 Subirás contra mi pueblo Israel como un nublado que recubre la tierra. Será al fin de los días; yo te haré venir entonces contra mi tierra para que las naciones me conozcan, cuando yo manifieste mi santidad a sus ojos, a costa tuya, Gog.
17 Así dice el Señor Yahwéh: Tú eres aquel de quien yo hablé antaño, por medio de mis siervos los profetas de Israel, que profetizaron en aquel tiempo, durante años, que yo te haría venir contra ellos.
18 Aquel día, cuando Gog avance contra el suelo de Israel - oráculo del Señor Yahwéh - estallará mi furor. En mi cólera,
19 en mis celos, en el ardor de mi furia lo digo: Sí, aquel día habrá un gran terremoto en el suelo de Israel.
20 Temblarán entonces ante mí los peces del mar y los pájaros del cielo, las bestias del campo y todos los reptiles que serpean por el suelo, y todos los hombres de sobre la haz de la tierra. Se desplomarán los montes, caerán las rocas, todas las murallas caerán por tierra.
21 Convocaré contra él toda clase de terrores, oráculo del Señor Yahwéh. Volverán la espada unos contra otros.
22 Le castigaré con la peste y la sangre, haré caer una lluvia torrencial, granizos, fuego y azufre, sobre él, sobre sus huestes y sobre los numerosos pueblos que van con él.
23 Manifestaré mi grandeza y mi santidad, me daré a conocer a los ojos de numerosas naciones y sabrán que yo soy Yahwéh.
Ezequiel 39
1 Y tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog. Dirás: Así dice el Señor Yahwéh: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mések y Túbal.
2 Yo te haré dar media vuelta, te conduciré, te haré subir desde el extremo norte y te guiaré a los montes de Israel.
3 Romperé tu arco en tu mano izquierda y haré caer tus flechas de tu mano derecha.
4 En los montes de Israel caerás tú, tus huestes y los pueblos que van contigo. Te he entregado como pasto a toda clase de aves de rapiña y a las fieras del campo.
5 En la haz del campo caerás, porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahwéh.
6 Mandaré fuego sobre Magog y sobre los que viven seguros en las islas, y sabrán que yo soy Yahwéh.
7 Manifestaré mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, no dejaré que vuelva a ser profanado mi santo nombre, y las naciones sabrán que yo soy Yahwéh, santo en Israel.
8 He aquí que todo esto llega y se va a realizar - oráculo del Señor Yahwéh -: éste es el día que yo he anunciado.
9 Entonces los habitantes de las ciudades de Israel saldrán a quemar y

a entregar a las llamas las armas, paveses y escudos, arcos y flechas, mazas
y lanzas. Harán fuego con ello durante siete años.
10 No irán ya a buscar leña en el campo, ni la recogerán en el bosque,
porque harán el fuego con las armas. Saquearán a sus saqueadores y harán
botín de sus depredadores, oráculo del Señor Yahwéh.
11 Aquel día, yo daré a Gog como sepulcro en Israel un lugar famoso,
el valle de los Oberim, al este del mar, el que corta el paso a los viajeros:
allí será enterrado Gog con toda su multitud, y se le llamará valle de Hamón Gog.
12 La casa de Israel los enterrará para purificar la tierra, durante siete
meses.
13 Todo el pueblo de la tierra será movilizado para enterrarlos, y ello
les dará renombre el día que yo manifieste mi gloria, oráculo del Señor Yahwéh.
14 Luego se escogerán hombres que recorran constantemente el país y
entierren a los que hayan quedado por el suelo, para purificarlo. Al cabo de
siete meses empezarán su búsqueda.
15 Cuando, al recorrer el país, alguno de ellos vea huesos humanos,
pondrá al lado una señal hasta que los sepultureros los entierren en el valle
de Hamón Gog,
16 (Hamoná es también el nombre de una ciudad) y purifiquen así la
tierra.
17 En cuanto a ti, hijo de hombre, así dice el Señor Yahwéh: Di a los
pájaros de todas clases y a todas las fieras del campo: Congregaos, venid,
reuníos de todas partes para el sacrificio que yo os ofrezco, un gran
sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis carne y beberéis sangre.
18 Carne de héroes comeréis, sangre de príncipes de la tierra beberéis.
Todos son carneros, corderos, machos cabríos, pingües toros de Basán.
19 Comeréis grasa hasta la saciedad y beberéis sangre hasta la
embriaguez, en este sacrificio que yo os brindo.
20 Os hartaréis a mi mesa de caballos y caballeros, de héroes y de toda
clase de guerreros, oráculo del Señor Yahwéh.
21 Así manifestaré yo mi gloria entre las naciones, y todas las
naciones verán el juicio que voy a ejecutar y la mano que pondré sobre
ellos.
22 Y la casa de Israel sabrá desde ese día en adelante que yo soy
Yahwéh su Elohím (Dios).
23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue deportada por sus
culpas, que, por haberme sido infieles, yo les oculté mi rostro y los
entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada.
24 Los traté como lo merecían sus impurezas y sus crímenes, y les
oculté mi rostro.
25 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: Ahora voy a hacer volver a los
cautivos de Yaaqov, me compadeceré de toda la casa de Israel, y me
mostraré celoso de mi santo nombre.
26 Ellos olvidarán su ignominia y todas las infidelidades que

cometieron contra mí, cuando vivan seguros en su país, sin que nadie los inquiete.
27 Cuando yo los haga volver de entre los pueblos y los recoja de los
países de sus enemigos, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de
numerosas naciones,
28 y sabrán que yo soy Yahwéh su Elohím (Dios), cuando, después de haberlos
llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna en su suelo sin dejar allí a
ninguno de ellos.
29 No les ocultaré más mi rostro, porque derramaré mi Espíritu sobre
la casa de Israel, oráculo del Señor Yahwéh.
Ezequiel 40
1 El año veinticinco de nuestra cautividad, al comienzo del año, el día
diez del mes, catorce años después de la caída de la ciudad, el mismo día,
la mano de Yahwéh fue sobre mí, y me llevó allá.
2 En visiones divinas, me llevó a la tierra de Israel, y me posó sobre
un monte muy alto, en cuya cima parecía que estaba edificada una ciudad,
al mediodía.
3 Me llevó allá, y he aquí que había allí un hombre de aspecto
semejante al del bronce. Tenía en la mano una cuerda de lino y una vara de
medir, y estaba de pie en el pórtico.
4 El hombre me dijo: «Hijo de hombre, mira bien, escucha
atentamente y presta atención a todo lo que te voy a mostrar, porque has
sido traído aquí para que yo te lo muestre. Comunica a la casa de Israel todo
lo que vas a ver.»
5 Y he aquí que por el exterior de la Casa había un muro, todo
alrededor. La vara de medir que el hombre tenía en la mano era de seis
codos de codo y palmo. Midió el espesor de la construcción: una vara, y su
altura: una vara.
6 Vino luego al pórtico que miraba a oriente, subió sus gradas y midió
el umbral del pórtico: una vara de profundidad.
7 La lonja: una vara de largo por una vara de ancho; la pilastra entre
las lonjas: cinco codos; el umbral del pórtico por el lado del vestíbulo del
pórtico, hacia el interior: una vara.
9 Midió el vestíbulo del pórtico: ocho codos; su pilastra: dos codos; el
vestíbulo del pórtico estaba situado hacia el interior.
10 Las lonjas del pórtico oriental eran tres por cada lado, todas ellas
de la misma dimensión; las pilastras tenían también las mismas
dimensiones por cada lado.
11 Midió la anchura del vano del pórtico: diez codos, y la longitud del
pórtico: trece codos.
12 Había un parapeto delante de las lonjas; cada parapeto tenía un
codo por ambos lados. Y la lonja tenía seis codos por cada lado.
13 Midió el pórtico desde el fondo de una lonja hasta el fondo de la
otra; anchura: veinticinco codos de una entrada a la otra.
14 Midió el vestíbulo: veinte codos; el atrio giraba todo alrededor del
pórtico.
15 Desde la fachada del pórtico donde estaba la entrada, hasta el fondo

del vestíbulo interior del pórtico, había cincuenta codos.
16 Había ventanas enrejadas sobre las lonjas y sobre sus pilastras,
hacia el interior del pórtico, todo alrededor, e igualmente el vestíbulo tenía,
por el interior, ventanas todo alrededor; y sobre las pilastras había palmeras.
17 Me llevó al atrio exterior, y he aquí que allí había salas y un
enlosado tirado alrededor del atrio: treinta salas daban a este enlosado.
18 El enlosado que flanqueaba los pórticos correspondía a la
profundidad de los mismos: esto es el enlosado inferior.
19 Midió la anchura del atrio, desde la fachada del pórtico inferior
hasta la fachada del atrio interior, por fuera: cien codos (a oriente y al
norte).
20 Midió después la longitud y la anchura del pórtico que daba al
norte del atrio exterior.
21 Sus lonjas eran tres por cada lado; sus pilastras y vestíbulos tenían
las mismas dimensiones que los del primer pórtico: cincuenta codos de
largo y veinticinco de ancho.
22 Sus ventanas, su vestíbulo y sus palmeras tenían las mismas
dimensiones que las del pórtico que daba a oriente. Se subía a él por siete
gradas y su vestíbulo estaba situado hacia el interior.
23 Había un pórtico en el atrio interior, frente al pórtico septentrional,
lo mismo que en el pórtico oriental. Midió la distancia de un pórtico a otro:
cien codos.
24 Me condujo luego hacia el lado del mediodía: había allí un pórtico
en dirección del mediodía; midió sus lonjas, sus pilastras y su vestíbulo:
tenían las mismas dimensiones.
25 Tenía, lo mismo que su vestíbulo, ventanas todo alrededor, iguales
que las otras ventanas; dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco
de ancho;
26 su escalera tenía siete gradas; su vestíbulo estaba situado hacia el
interior, y tenía palmeras, una a cada lado, sobre sus pilastras.
27 El atrio interior tenía también un pórtico hacia el mediodía; midió
la distancia de un pórtico a otro, en dirección del mediodía: cien codos.
28 Luego me llevó al atrio, por el pórtico meridional; midió el pórtico
meridional: tenía las mismas dimensiones.
29 Sus lonjas, pilastras y vestíbulo tenían estas mismas dimensiones.
Lo mismo que su vestíbulo, tenía ventanas todo alrededor; dimensiones:
cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.
30 Y el perímetro del vestíbulo: veinticinco codos de largo y cinco de
ancho.
31 Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus
pilastras y su escalera tenía ocho gradas.
32 Me llevó al pórtico interior, hacia oriente, y midió el pórtico:
33 tenía las mismas dimensiones. Sus lonjas, pilastras y vestíbulo
tenían estas mismas dimensiones. Tenía, así como su vestíbulo, ventanas
alrededor. Dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.

34 Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus
pilastras, a cada lado, y su escalera tenía ocho gradas.
35 Me llevó luego al pórtico septentrional y lo midió: tenía las mismas
dimensiones:
36 tenía alrededor, sus lonjas, sus pilastras, su vestíbulo y sus
ventanas. Dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.
37 Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus
pilastras, a cada lado, y su escalera tenía ocho gradas.
38 Había una sala cuya entrada estaba en el vestíbulo del pórtico. Allí
se lavaba el holocausto.
39 Y en el vestíbulo del pórtico había, a cada lado, dos mesas para
inmolar sobre ellas el holocausto, el sacrificio por el pecado y el sacrificio
de expiación.
40 Por el lado exterior de quien sube hacia la entrada del pórtico, al
norte, había dos mesas, y al otro lado, hacia el vestíbulo del pórtico, dos
mesas.
41 Cuatro mesas a un lado y cuatro mesas al otro lado del pórtico, o
sea ocho mesas sobre las que se hacía la inmolación.
42 Además cuatro mesas para el holocausto, de piedra de sillería, de
codo y medio de largo, codo y medio de ancho y un codo de alto, sobre las
cuales se colocaban los instrumentos con los que se inmolaba el holocausto
y el sacrificio.
43 Las ranuras, de un palmo de anchura, estaban dispuestas en el
interior, todo en torno. Sobre estas mesas se ponía la carne de las ofrendas.
44 Me llevó al atrio interior; había allí, en el atrio interior, dos salas,
una al lado del pórtico septentrional, con su fachada al mediodía, y la otra al
lado del pórtico meridional, con su fachada al norte.
45 Me dijo: «Esta sala que mira al mediodía está destinada a los
sacerdotes que cumplen el ministerio de la Casa.
46 Y la sala que mira al norte está destinada a los sacerdotes que
cumplen el ministerio del altar. Son los hijos de Sadoq, los que, entre los
hijos de Leví, se acercan a Yahwéh para servirle.»
47 Midió el atrio. Tenía cien codos de largo y cien codos de ancho, o
sea un cuadrado, y el altar estaba delante de la Casa.
48 Me llevó al Vestíbulo de la Casa y midió las pilastras del
Vestíbulo: cinco codos por cada lado; luego la anchura del pórtico: catorce
codos; y las paredes laterales del pórtico: tres codos por cada lado.
49 La longitud del Vestíbulo era de veinte codos y su anchura de doce
codos. Se subía a él por diez gradas, y tenía columnas junto a las pilastras,
una a cada lado.
Ezequiel 41
1 Me llevó dentro del Santo y midió sus pilastras: seis codos de ancho
por un lado y seis codos de ancho por el otro.
2 Anchura de la entrada: diez codos. Las paredes laterales de la
entrada: cinco codos de ancho por un lado y cinco por el otro. Midió su

longitud: cuarenta codos; y su anchura: veinte codos.
3 Penetró en el interior y midió la pilastra de la entrada: dos codos;
después la entrada: seis codos; y las paredes laterales de la entrada: siete
codos.
4 Midió su longitud: veinte codos; y su anchura: veinte codos delante
del Santo; y me dijo: «Esto es el Santo de los Santos.»
5 Midió el muro de la Casa: seis codos; y la anchura de la parte lateral:
cuatro codos, todo alrededor de la Casa.
6 Las celdas laterales estaban superpuestas en tres pisos de treinta
celdas cada uno. Se habían dispuesto en el muro de la Casa salientes para
estribar las celdas por todo el ámbito: así las celdas no estribaban en el
muro de la Casa.
7 La anchura de las celdas aumentaba a medida que se subía,
ensanchamiento que se lograba, a costa del muro, según se subía, y todo
alrededor de la Casa; por eso el interior se ensanchaba por arriba. Del piso
inferior se subía al del medio, y de éste al superior.
8 Y vi que la Casa tenía un talud todo alrededor. Era la base de las
celdas laterales, de una vara entera de seis codos.
9 El espesor del muro de las celdas laterales, por el exterior, era de
cinco codos; quedaba un pasadizo entre las celdas laterales de la Casa.
10 Entre las salas había una anchura de veinte codos, por todo el
ámbito de la Casa.
11 Y las celdas laterales tenían dos entradas sobre el pasadizo, una
hacia el norte y otra hacia el mediodía. La anchura del pasadizo era de cinco
codos todo alrededor.
12 El edificio que bordeaba el patio por el lado occidental tenía
setenta codos de anchura; y la pared de este edificio tenía un espesor de
cinco codos, todo alrededor, con una longitud de noventa codos.
13 Midió la Casa: su longitud era de cien codos. El patio más el
edifico y sus muros tenían una longitud de cien codos.
14 Anchura de la fachada de la Casa más el patio hasta oriente: cien
codos.
15 Midió la longitud del edificio a lo largo del patio que tenía detrás, y
sus galerías a cada lado: cien codos. El interior del Santo y los vestíbulos
del atrio,
16 los umbrales, las ventanas enrejadas, las galerías de los tres lados,
alrededor, frente al umbral, estaban recubiertos de madera por todo el
ámbito, desde el suelo hasta las ventanas, y las ventanas estaban
guarnecidas de un enrejado.
17 Desde la entrada hasta el interior de la Casa, y por fuera, así como
en todo el ámbito del muro, por fuera y por dentro,
18 había representado querubines y palmeras, una palmera entre
querubín y querubín; cada querubín tenía dos caras:
19 una cara de hombre vuelta hacia la palmera de un lado y una cara
de león hacia la palmera del otro lado; así por todo el ámbito de la Casa.
20 Desde el suelo hasta encima de la entrada estaban representados los

querubines y las palmeras en el muro.
21 El jambaje del Santo era cuadrado. Delante del Santuario se veía
algo como
22 un altar de madera de tres codos de alto, dos codos de largo y dos
de ancho. Sus ángulos, su base y sus lados eran de madera. El hombre me
dijo: «Esta es la mesa que está delante de Yahwéh.»
23 El Santo tenía una puerta doble, y el Santuario una puerta doble.
24 Eran puertas de dos hojas movibles, dos hojas en una puerta y dos
en la otra.
25 Y por encima (sobre las puertas del Santo), había representados
querubines y palmeras como los representados en los muros. Sobre la
fachada del Vestíbulo, por el exterior, había un arquitrabe de madera.
26 Ventanas enrejadas y palmeras había a ambos lados, en las paredes
laterales del Vestíbulo, las celdas laterales de la Casa y los arquitrabes.
Ezequiel 42
1 Luego me hizo salir al atrio exterior, hacia el norte, y me llevó a las
salas situadas cara al patio, es decir frente al edificio, al norte.
2 La longitud era de cien codos, hacia el norte, y la anchura de
cincuenta codos.
3 Frente a los pórticos del atrio interior, y frente al enlosado del atrio
exterior, había una galería a lo largo de la galería triple,
4 y, por delante de las salas, un corredor de diez codos de ancho hacia
el interior, y cien codos de largo; sus puertas daban al norte.
5 Las salas superiores eran estrechas, porque las galerías les comían
parte de su espacio, más estrechas que las de abajo y las del medio del
edificio,
6 porque estaban divididas en tres pisos y no tenían columnas como el
atrio. Por eso, se iban estrechando con relación a las de abajo y las del
medio (a partir del suelo).
7 Y el muro exterior, paralelo a las salas, en dirección al atrio exterior,
frente a las salas, tenía cincuenta codos de longitud.
8 Pues la longitud de las salas que daban al atrio exterior era de
cincuenta codos, mientras que las que miraban al Santo tenían cien codos.
9 Por debajo de las salas había una entrada del lado de oriente, que
daba acceso desde el atrio exterior.
10 A todo lo largo del muro del atrio, en dirección del mediodía, cara
al patio y al edificio, había salas.
11 Un corredor pasaba por delante de ellas, como en las salas situadas
en dirección norte; tenían igual longitud e igual anchura; iguales salidas,
igual disposición y entradas iguales.
12 Por debajo de las salas orientadas al mediodía había una entrada al
comienzo de cada corredor, frente al muro situado hacia oriente, según se
entra.
13 El me dijo: «Las salas del norte y las salas del mediodía que miran
al patio son las salas del Santuario, donde los sacerdotes que se acercan a
Yahwéh comerán las cosas sacratísimas. Allí depositarán las cosas
sacratísimas, la oblación, el sacrificio por el pecado y el sacrificio de

expiación, porque es un lugar santo.
14 Y cuando los sacerdotes entren allí, no saldrán del santuario al atrio exterior sin haber dejado allí sus vestiduras litúrgicas, porque estas vestiduras son santas; para acercarse a los lugares destinados al pueblo se pondrán otras ropas.»
15 Cuando acabó de medir el interior de la Casa, me hizo salir en dirección al pórtico que mira a oriente y midió todo el ámbito.
16 Midió el lado oriental con su vara de medir: quinientos codos de perímetro, con la vara de medir.
17 Luego midió el lado norte con la vara de medir: quinientos codos de perímetro.
18 Después midió el lado sur con la vara de medir: quinientos codos
19 de perímetro. Por el lado occidental midió con la vara de medir: quinientos codos.
20 Midió por fin por los cuatro lados el muro que lo cercaba, todo alrededor: longitud, quinientos; anchura, quinientos; para separar lo sagrado de lo profano.

Ezequiel 43

1 Me condujo luego hacia el pórtico, el pórtico que miraba a oriente,
2 y he aquí que la gloria del Elohím (Dios) de Israel llegaba de la parte de oriente, con un ruido como el ruido de muchas aguas, y la tierra resplandecía de su gloria.
3 Esta visión era como la que yo había visto cuando vine para la destrucción de la ciudad, y también como lo que había visto junto al río Kebar. Entonces caí rostro en tierra.
4 La gloria de Yahwéh entró en la Casa por el pórtico que mira a oriente.
5 El espíritu me levantó y me introdujo en el atrio interior, y he aquí que la gloria de Yahwéh llenaba la Casa.
6 Y oí que alguien me hablaba desde la Casa, mientras el hombre permanecía en pie junto a mí.
7 Me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde se posa la planta de mis pies. Aquí habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre; y la casa de Israel, así como sus reyes, no contaminarán más mi santo nombre con sus prostituciones y con los cadáveres de sus reyes,
8 poniendo su umbral junto a mi umbral y sus jambas junto a mis jambas, con un muro común entre ellos y yo. Ellos contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los he devorado en mi cólera.
9 De ahora en adelante alejarán de mí sus prostituciones y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre.
10 «Y tú, hijo de hombre, describe este Templo a la casa de Israel, para que queden avergonzados de sus culpas y tomen nota de su plano.
11 Se avergüenzan de toda su conducta, enséñales la forma del Templo y su plano, sus salidas y entradas, su forma y todas sus disposiciones, toda su forma y todas sus leyes. Pon todo esto por escrito ante sus ojos, para que guarden con exactitud todas sus leyes y disposiciones, y las pongan en práctica.

12 Este es el fuero del Templo: En la cumbre del monte, todo el
territorio en su ámbito es santísimo. (Tal es el fuero del Templo.)»
13 Y estas son las dimensiones del altar en codos de codo y palmo: su
cavidad, un codo por un codo de ancha. El reborde junto a la ranura, todo
alrededor, un palmo. Y está la altura del altar:
14 desde la cavidad del suelo hasta el zócalo inferior, dos codos por
un codo de ancho; desde el zócalo pequeño hasta el grande, cuatro codos
por un codo de ancho.
15 El fóculo tenía cuatro codos, y por encima del fóculo había cuatro
cuernos.
16 El fóculo medía doce codos de largo por doce codos de ancho: era
cuadrado por sus cuatro lados.
17 Y el zócalo: catorce codos de largo por catorce de ancho: un
cuadrado. El reborde todo alrededor: medio codo; y la cavidad, todo
alrededor: un codo. Las gradas estaban vueltas hacia oriente.
18 Y me dijo: Hijo de hombre, así dice el Señor Yahwéh: Estas son las
disposiciones del altar el día en que sea erigido para ofrecer en él el
holocausto y derramar la sangre.
19 A los sacerdotes levitas - los de la descendencia de Sadoq que se
acercan a mí para servirme, oráculo del Señor Yahwéh - les darás un
novillo en sacrificio por el pecado.
20 Tomarás su sangre, y rociarás los cuatro cuernos, los cuatro
ángulos del zócalo y el reborde todo alrededor. Así quitarás el pecado y
harás expiación por él.
21 Luego tomarás el novillo del sacrificio por el pecado: se le
quemará en una dependencia de la Casa, fuera del Santuario.
22 El segundo día, ofrecerás un macho cabrío sin defecto en sacrificio
por el pecado y se quitará el pecado del altar como se hizo con el novillo.
23 Cuando hayas acabado de quitar el pecado, ofrecerás un novillo sin
defecto y un carnero del rebaño sin defecto.
24 Los ofrecerás delante de Yahwéh, y los sacerdotes les echarán sal y
los ofrecerán en holocausto a Yahwéh.
25 Durante siete días ofrecerás el macho cabrío del sacrificio por el
pecado, cada día; se hará también el sacrificio del novillo y del carnero sin
defecto tomado del rebaño.
26 Así, durante siete días se hará la expiación del altar, se le purificará
y se le consagrará.
27 Pasados estos días, desde el octavo en adelante, los sacerdotes
ofrecerán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de
comunión. Y yo os seré propicio, oráculo del Señor Yahwéh.
Ezequiel 44
1 Me volvió después hacia el pórtico exterior del santuario, que
miraba a oriente. Estaba cerrado.
2 Y Yahwéh me dijo: Este pórtico permanecerá cerrado. No se le
abrirá, y nadie pasará por él, porque por él ha pasado Yahwéh, el Elohím (Dios) de
Israel. Quedará, pues, cerrado.
3 Pero el príncipe sí podrá sentarse en él para tomar su comida en

presencia de Yahwéh. Entrará por el vestíbulo del pórtico y por el mismo saldrá.
4 Luego me llevó por el pórtico septentrional hacia la fachada de la Casa; miré, y he aquí que la gloria de Yahwéh llenaba la Casa de Yahwéh, y caí rostro en tierra.
5 Yahwéh me dijo: Hijo de hombre, presta atención, mira bien y escucha con cuidado lo que te voy a decir acerca de todas las disposiciones de la Casa de Yahwéh y de todas sus leyes. Te fijarás bien en lo que respecta a la admisión en la Casa y a la exclusión del santuario.
6 Y dirás a esta casa de rebeldía, la casa de Israel: Así dice el Señor Yahwéh: Ya pasan de la raya todas vuestras abominaciones, casa de Israel,
7 que habéis cometido introduciendo extranjeros incircuncisos de corazón y de cuerpo para que estuvieran en mi santuario y profanaran mi Casa, cuando me ofrecíais mi alimento, grasa y sangre; así habéis roto mi alianza con todas vuestras abominaciones.
8 En lugar de atender al ministerio de mis cosas santas, habéis encargado a otros el ejercicio de mi ministerio en mi Santuario, en lugar vuestro.
9 Así dice el Señor Yahwéh: Ningún extranjero, incircunciso de corazón y de cuerpo, entrará en mi santuario, ninguno de los extranjeros que viven en medio de los israelitas.
10 En cuanto a los levitas, que me abandonaron cuando Israel se descarriaba lejos de mí para ir en pos de sus basuras, soportarán el peso de sus culpas.
11 Serán en mi Santuario los encargados de la guardia de las puertas de la Casa y ministros del servicio de la Casa. Ellos inmolarán el holocausto y el sacrificio por el pueblo, y estarán a su disposición para servirle.
12 Por haberse puesto a su servicio delante de sus basuras y haber sido para la casa de Israel ocasión de culpa, por eso, yo levanto la mano contra ellos - oráculo del Señor Yahwéh - y soportarán el peso de su culpa.
13 No se acercarán más a mí para ejercer ante mí el sacerdocio ni para tocar mis cosas santas y las cosas sacratísimas: soportarán el peso de su ignominia y de las abominaciones que cometieron.
14 Les encargaré de ejercer el ministerio en la Casa, en lo que atañe a su servicio y a todo lo que allí se hace.
15 Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoq, que cumplieron mi ministerio en el santuario cuando los israelitas se descarriaban lejos de mí, ellos sí se acercarán a mí para servirme, y estarán en mi presencia para ofrecerme la grasa y la sangre, oráculo del Señor Yahwéh.
16 Ellos entrarán en mi Santuario y se acercarán a mi mesa para servirme; ellos cumplirán mi ministerio.
17 Cuando entren por los pórticos del atrio interior, llevarán hábitos de lino; no irán vestidos de lana cuando oficien en los pórticos del atrio interior, y en la Casa.
18 Llevarán en la cabeza turbantes de lino, y fajas de lino a los riñones; no se ceñirán nada que transpire el sudor.

19 Cuando salgan al atrio exterior, donde el pueblo, se quitarán las
vestiduras con que hayan oficiado, las dejarán en las salas del Santo, y se
pondrán otras ropas, con el fin de no santificar al pueblo con sus vestiduras.
20 No se raparán la cabeza, ni dejarán crecer libremente su cabellera,
sino que se cortarán cuidadosamente el pelo.
21 Ningún sacerdote beberá vino el día que tenga que entrar en el atrio
interior.
22 No tomarán por esposa ni una viuda ni una mujer repudiada, sino
una virgen de la raza de Israel; una viuda sólo en el caso de que sea viuda
de un sacerdote.
23 Enseñarán a mi pueblo a distinguir lo sagrado de lo profano y le
harán saber la diferencia entre lo puro y lo impuro.
24 En los pleitos serán ellos los jueces; juzgarán conforme a mi
derecho; observarán en todas mis fiestas mis leyes y preceptos, y
santificarán mis sábados.
25 No se acercarán a un muerto, para no contaminarse, pero por un
padre, una madre, un hijo, una hija, un hermano, o una hermana no casada
podrán contaminarse.
26 Después de haberse purificado, se contará una semana,
27 y luego, el día en que entre en el Santo, en el atrio interior para
oficiar en el Santo, ofrecerá su sacrificio por el pecado, oráculo del Señor
Yahwéh.
28 No tendrán heredad alguna: yo seré su heredad. No les daréis
propiedad en Israel: yo seré su propiedad particular.
29 Ellos comerán la oblación, el sacrificio por el pecado y el sacrificio
de expiación. Todo lo que sea consagrado al anatema en Israel será para
ellos.
30 Lo mejor de todas vuestras primicias y de toda clase de ofrendas
reservadas que ofrezcáis, será para los sacerdotes; y lo mejor de vuestras
moliendas, se lo daréis a los sacerdotes, para que la bendición repose sobre
vuestra casa.
31 Los sacerdotes no comerán carne de ningún ave ni bestia muerta o
desgarrada.

Ezequiel 45

1 Cuando os repartáis por sorteo esta tierra en heredad, reservaréis
como ofrenda para Yahwéh un recinto sagrado de la tierra, de una longitud
de veinticinco mil codos por una anchura de veinte mil. Será sagrado en
toda su extensión.
2 De aquí se tomará para el santuario un cuadrado de quinientos codos
por quinientos, alrededor del cual habrá un margen de cincuenta codos.
3 También de su área medirás una longitud de veinticinco mil codos
por una anchura de diez mil: aquí estará el santuario, el Santo de los Santos.
4 Será el recinto sagrado de la tierra, destinado a los sacerdotes, que
ejercen el ministerio del santuario y que se acercan a Yahwéh para servirle.
Para ellos será este lugar, para que construyan sus casas y como lugar
sagrado para el santuario.

5 Un terreno de veinticinco mil codos de largo por diez mil de ancho
será reservado a los levitas, servidores de la Casa, en propiedad, con
ciudades para vivir.
6 Y como propiedad de la ciudad fijaréis un terreno de cinco mil
codos de ancho por veinticinco mil de largo, junto a la parte reservada del
santuario: esto será para toda la casa de Israel.
7 Al príncipe le tocará, a ambos lados del recinto de la parte reservada
para el santuario y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de la parte
reservada para el santuario y de la propiedad de la ciudad, por el lado
occidental hacia occidente, y por el oriental hacia oriente, una longitud
igual a cada una de las partes, desde la frontera occidental hasta la frontera
oriental
8 de la tierra. Esto será su propiedad en Israel. Así mis príncipes no
oprimirán más a mi pueblo: dejarán la tierra a la casa de Israel, a sus tribus.
9 Así dice el Señor Yahwéh: Ya es demasiado, príncipes de Israel.
Desistid de la opresión y de la violencia, practicad el derecho y la justicia,
liberad a mi pueblo de vuestros impuestos, oráculo del Señor Yahwéh.
10 Usad balanzas justas, una arroba justa, una medida justa.
11 La arroba y la medida sean iguales, de suerte que la medida
contenga un décimo de carga y la arroba un décimo de carga. A partir de la
carga serán fijadas las medidas.
12 El siclo será de veinte óbolos. Veinte siclos, veinticinco siclos y
quince siclos harán una mina.
13 Esta es la ofrenda que reservaréis: un sexto de arroba por cada
carga de trigo y un sexto de arroba por cada carga de cebada.
14 Regla para el aceite, para la medida de aceite: una medida de aceite
por cada diez medidas, es decir, por un tonel de diez medidas, o de una
carga, pues diez medidas hacen una carga.
15 Se reservará una oveja por cada rebaño de doscientas de las
praderas de Israel, para la oblación, el holocausto y el sacrificio de
comunión, como expiación por ellos, oráculo del Señor Yahwéh.
16 Todo el pueblo de la tierra contribuirá a esta ofrenda reservada para el príncipe de Israel.
17 El príncipe se encargará de los holocaustos, de la oblación y de la
libación en las fiestas, novilunios y sábados, en todas las solemnidades de la
casa de Israel. El proveerá lo necesario para el sacrificio por el pecado, para
la oblación, el holocausto y los sacrificios de comunión, para la expiación
de la casa de Israel.
18 Así dice el Señor Yahwéh: El primer mes, el día uno del mes,
tomarás un novillo sin defecto, para quitar el pecado del santuario.
19 El sacerdote tomará la sangre de la víctima por el pecado y la
pondrá en las jambas del pórtico de la Casa, en los cuatro ángulos del
zócalo del altar, y en las jambas de los pórticos del atrio interior.
20 Lo mismo harás el día siete del mes, en favor de todo aquel que

haya pecado por inadvertencia o irreflexión. Así haréis la expiación de la Casa.
21 El día catorce del primer mes será para vosotros la fiesta de la
Pascua. Durante siete días se comerá el pan sin levadura.
22 Aquel día, el príncipe ofrecerá por sí mismo y por todo el pueblo
de la tierra un novillo en sacrificio por el pecado.
23 Durante los siete días de la fiesta, ofrecerá en holocausto a Yahwéh
siete novillos y siete carneros sin defecto, cada uno de los siete días, y en
sacrificio por el pecado, un macho cabrío cada día.
24 Como oblación, ofrecerá una medida por novillo y una medida por
carnero, y de aceite un sextario por medida.
25 El día quince del séptimo mes, en la fiesta, hará lo mismo durante
siete días, ofreciendo el sacrificio por el pecado, el holocausto, la oblación y
el aceite.
Ezequiel 46
1 Así dice el Señor Yahwéh: El pórtico del atrio interior que mira a
oriente estará cerrado los seis días laborables. El sábado se le abrirá, así
como el día del novilunio;
2 y el príncipe entrará desde el exterior por el vestíbulo del pórtico y
se quedará de pie junto a las jambas del pórtico. Entonces los sacerdotes
ofrecerán su holocausto y su sacrificio de comunión. El se postrará en el
umbral del pórtico, luego saldrá, y no se cerrará el pórtico hasta la tarde.
3 El pueblo de la tierra se postrará ante Yahwéh a la entrada de este
pórtico, los sábados y los días de novilunio.
4 El holocausto que el príncipe ofrecerá a Yahwéh el sábado, será de
seis corderos sin defecto y de un carnero sin defecto;
5 y como oblación una medida por carnero; por los corderos, una
oblación que queda a discreción, y de aceite un sextario por medida.
6 En el día del novilunio: un novillo sin defecto, seis corderos y un
carnero sin defecto.
7 Y hará oblación de una medida por novillo y de una medida por
carnero; por los corderos, lo que pueda, y de aceite un sextario por medida.
8 Cuando el príncipe entre, entrará por el vestíbulo del pórtico y por el
mismo saldrá.
9 Y cuando el pueblo de la tierra venga ante Yahwéh en las
solemnidades, los que entren por el pórtico septentrional para postrarse,
saldrán por el pórtico meridional, y los que entren por el pórtico meridional
saldrán por el pórtico septentrional. Nadie volverá a salir por el pórtico por
donde entró, sino que saldrá por el de enfrente.
10 Y el príncipe irá en medio de ellos; entrará como ellos y saldrá
como ellos.
11 En las fiestas y solemnidades, la oblación será de una medida por
novillo, de una medida por carnero, por los corderos a discreción, y de
aceite, un sextario por medida.
12 Cuando el príncipe ofrezca un holocausto voluntario o un sacrificio
de comunión voluntario a Yahwéh, se le abrirá el pórtico que mira a

oriente, ofrecerá su holocausto y su sacrificio de comunión, de la misma manera que el día de sábado, saldrá luego, y el pórtico se cerrará en cuanto haya salido.
13 Ofrecerás cada día en holocausto a Yahwéh un cordero de un año sin defecto: lo ofrecerás cada mañana.
14 Ofrecerás además cada mañana, como oblación, un sexto de medida, y de aceite, un tercio de sextario, para amasar la flor de harina. Esto es la oblación a Yahwéh, decreto eterno, fijo para siempre.
15 Se ofrecerá el cordero, la oblación y el aceite, cada mañana, como holocausto perpetuo.
16 Así dice el Señor Yahwéh: Si el príncipe hace un regalo a alguno de sus hijos, tomándolo de su heredad, el regalo pertenecerá a sus hijos, será su propiedad por derecho de herencia.
17 Pero si hace de su heredad un regalo a uno de sus siervos, pertenecerá a éste sólo hasta el año de la liberación, luego retornará al príncipe. Solamente a sus hijos podrá pasar su heredad.
18 El príncipe no tomará nada de la heredad del pueblo despojándole de su propiedad; sólo de su propiedad particular legará partes a sus hijos, para que nadie de mi pueblo sea privado de su propiedad.
19 Luego me llevó, por la entrada que estaba al lado del pórtico, a las salas del Santo reservadas a los sacerdotes, las que miraban al norte. Allí, en la extremidad occidental, había un espacio.
20 Me dijo: «Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas de los sacrificios de expiación y de los sacrificios por el pecado, y donde cocerán la oblación, a fin de que no se saque nada al atrio exterior y se ve santifique así al pueblo.»
21 Me sacó luego al atrio exterior y me hizo pasar junto a los cuatro ángulos del atrio; en cada uno de los ángulos del atrio había un patio:
22 esto es, en los cuatro ángulos del atrio, cuatro pequeños patios de cuarenta codos de longitud y treinta de anchura, los cuatro de las mismas dimensiones.
23 Una tapia cercaba los cuatro, y en la parte baja de la tapia había levantados unos fogones, todo alrededor.
24 Y me dijo: «Estos son los fogones donde los servidores de la Casa cocerán los sacrificios del pueblo.»
Ezequiel 47
1 Me llevó a la entrada de la Casa, y he aquí que debajo del umbral de la Casa salía agua, en dirección a oriente, porque la fachada de la Casa miraba hacia oriente. El agua bajaba de debajo del lado derecho de la Casa, al sur del altar.
2 Luego me hizo salir por el pórtico septentrional y dar la vuelta por el exterior, hasta el pórtico exterior que miraba hacia oriente, y he aquí que el agua fluía del lado derecho.
3 El hombre salió hacia oriente con la cuerda que tenía en la mano, midió mil codos y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta los tobillos.
4 Midió otros mil codos y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta

las rodillas. Midió mil más y me hizo atravesar el agua: me llegaba hasta la cintura.
5 Midió otros mil: era ya un torrente que no pude atravesar, porque el
agua había crecido hasta hacerse un agua de pasar a nado, un torrente que
no se podía atravesar.
6 Entonces me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?» Me condujo, y
luego me hizo volver a la orilla del torrente.
7 Y a volver vi que a la orilla del torrente había gran cantidad de
árboles, a ambos lados.
8 Me dijo: «Esta agua sale hacia la región oriental, baja a la Arabá,
desemboca en el mar, en el agua hedionda, y el agua queda saneada.
9 Por dondequiera que pase el torrente, todo ser viviente que en él se
mueva vivirá. Los peces serán muy abundantes, porque allí donde penetra
esta agua lo sanea todo, y la vida prospera en todas partes adonde llega el torrente.
10 A sus orillas vendrán los pescadores; desde Engadí hasta
Eneglayim se tenderán redes. Los peces serán de la misma especie que los
peces del mar Grande, y muy numerosos.
11 Pero sus marismas y sus lagunas no serán saneadas, serán
abandonadas a la sal.
12 A orillas del torrente, a una y otra margen, crecerán toda clase de
árboles frutales cuyo follaje no se marchitará y cuyos frutos no se agotarán:
producirán todos los meses frutos nuevos, porque esta agua viene del
santuario. Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas de medicina.»
13 Así dice el Señor Yahwéh: Esta es la frontera de la tierra que os
repartiréis entre las doce tribus de Israel, dando a Yoséf dos partes.
14 Recibiréis cada uno por igual vuestra parte, porque yo juré, mano
en alto, dársela a vuestros padres, y esta tierra os pertenecerá en heredad.
15 Esta es la frontera de la tierra: lado septentrional: desde el mar
Grande, el camino de Jetlón hasta la Entrada de Jamat, Sedad,
16 Berotá, Sibráyim, que está entre el territorio de Damasco y el de
Jamar, Jaser Hattikón hacia el territorio del Jaurán;
17 la frontera correrá desde el mar hasta Jasar Enán, quedando al norte
el territorio de Damasco, así como el territorio de Jamat. Este, el lado
septentrional.
18 Lado oriental: entre el Jaurán y Damasco, entre Galaad y la tierra
de Israel, el Jordán servirá de frontera hacia el mar oriental, hasta Tamar:
Este, el lado oriental.
19 Lado meridional, al sur: desde Tamar hasta las aguas de Meribá de
Cadés, hacia el torrente, hasta el mar Grande. Este, el lado meridional, al
sur.
20 Lado occidental: el mar Grande será la frontera hasta enfrente de la
Entrada de Jamat. Este, el lado occidental.
21 Os repartiréis esta tierra, según las tribus de Israel.
22 Os la repartiréis como heredad para vosotros y para los forasteros

que residan con vosotros y que hayan engendrado hijos entre vosotros,
porque los consideraréis como al israelita nativo. Con vosotros participarán
en la suerte de la heredad, en medio de las tribus de Israel.
23 En la tribu donde resida el forastero, allí le daréis su heredad,
oráculo del Señor Yahwéh.
Ezequiel 48
1 Y estos son los nombres de las tribus. Desde el extremo norte, a lo
largo del camino de Jetlón, hacia la Entrada de Jamat, Jasar Enán,
quedando al norte el territorio de Damasco, a lo largo de Jamat: será para él
desde el lado oriental hasta el lado occidental: Dan, una parte.
2 Limitando con Dan, desde el lado oriental hasta el lado occidental:
Aser, una parte.
3 Limitando con Aser, desde el lado oriental hasta el lado occidental:
Neftalí, una parte.
4 Limitando con Neftalí, desde el lado oriental hasta el lado
occidental: Manasés, una parte.
5 Limitando con Manasés, desde el lado oriental hasta el lado
occidental: Efraím, una parte.
6 Limitando con Efraím, desde el lado oriental hasta el lado
occidental: Rubén, una parte.
7 Limitando con Rubén, desde el lado oriental hasta el lado
occidental: Judá, una parte.
8 Limitando con Judá, desde el lado oriental hasta el lado occidental,
estará la ofrenda sagrada que reservaréis, de veinticinco mil codos de ancha,
y de larga como cada una de las otras partes desde el lado oriental hasta el
lado occidental. Y en medio estará el santuario.
9 La ofrenda sagrada que reservaréis para Yahwéh tendrá veinticinco
mil codos de longitud y diez mil de anchura.
10 A ellos, a los sacerdotes, pertenecerá la ofrenda santa reservada:
veinticinco mil codos al norte, diez mil codos de anchura al oeste, diez mil
codos de anchura al este, y veinticinco mil codos de longitud al sur; y el
santuario de Yahwéh estará en el medio;
11 a los sacerdotes consagrados, aquellos de entre los hijos de Sadoq
que cumplieron mi ministerio, y que no se descarriaron al descarriarse los
israelitas, como se descarriaron los levitas,
12 a ellos les corresponderá una parte de la tierra reservada como
ofrenda sacratísima, junto al territorio de los levitas.
13 Los levitas, a semejanza del territorio de los sacerdotes, tendrán un
territorio de veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho - longitud
total, veinticinco mil, y anchura, diez mil.
14 No podrán vender ni cambiar ni ceder nada de esta parte de la
tierra, porque está consagrada a Yahwéh.
15 Los cinco mil codos de anchura que quedan a lo largo de los
veinticinco mil, serán un terreno profano para la ciudad, para viviendas y
pastizales. La ciudad quedará en medio.
16 Y estas serán sus dimensiones: por el lado norte, cuatro mil

quinientos codos; por el lado sur, cuatro mil quinientos codos; por el lado
este, cuatro mil quinientos codos; por el lado oeste, cuatro mil quinientos
codos.
17 Y los pastizales de la ciudad se extenderán hacia el norte
doscientos cincuenta codos, hacia el sur doscientos cincuenta, hacia el este
doscientos cincuenta y hacia el oeste doscientos cincuenta.
18 Quedará una extensión, a lo largo de la ofrenda santa reservada, de
diez mil codos hacia oriente y diez mil hacia occidente, a lo largo de la
ofrenda santa reservada: sus productos servirán para la alimentación de los
trabajadores de la ciudad.
19 Los trabajadores que trabajen en la ciudad serán tomados de todas
las tribus de Israel.
20 El total de la ofrenda reservada será de veinticinco mil codos por
veinticinco mil. Reservaréis un cuarto de la ofrenda santa reservada para la
propiedad de la ciudad.
21 Lo que quede será para el príncipe, a uno y otro lado de la ofrenda
santa reservada y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de los veinticinco
mil codos al este, hasta la frontera oriental, y al oeste a lo largo de los
veinticinco mil codos hasta la frontera occidental, para el príncipe, en
correspondencia a las demás partes; y en el medio estará la ofrenda santa
res reservada y el santuario de la Casa.
22 Así, desde la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad
que están en medio de la parte del príncipe, entre la frontera de Judá y la de Benjamín, pertenecerá al príncipe.
23 Y las demás tribus: desde el lado oriental hasta el lado occidental:
Benjamín, una parte.
24 Limitando con Benjamín, desde el lado oriental hasta el lado
occidental: Simeón, una parte.
25 Limitando con Simeón, desde el lado oriental hasta el lado
occidental: Isacar, una parte.
26 Limitando con Isacar, desde el lado oriental hasta el lado
occidental: Zabulón, una parte.
27 Limitando con Zabulón, desde el lado oriental hasta el lado
occidental: Gad, una parte.
28 Y limitando con Gad, por el lado meridional, al sur, la frontera
correrá desde Tamar hacia las aguas de Meribá de Cadés, el torrente, hasta
el mar Grande.
29 Tal es la tierra que repartiréis en heredad entre las tribus de Israel y
tales serán sus partes, oráculo del Señor Yahwéh.
30 Y estas son las salidas de la ciudad: por el lado norte, se medirán
cuatro mil quinientos codos.
31 Las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de
Israel. Al norte tres puertas: la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la
puerta de Leví.
32 Por el lado oriental, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la
puerta de Yoséf, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan.
33 Por el lado meridional, cuatro mil quinientos codos y tres puertas:
la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón.
34 Por el lado occidental, cuatro mil quinientos codos y tres puertas:

la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí.
35 El perímetro total será de dieciocho mil codos. Y en adelante el
nombre de la ciudad será: «Yahwéh está allí.»

DANIEL

Daniel 1
1 El año tercero del reinado de Yoyaquim, rey de Judá,
Nabucodonosor, rey de Bavél (Babilonia), vino a Yerushaláyim y la sitió.
2 El Señor entregó en sus manos a Yoyaquim rey de Judá, así como
parte de los objetos de la Casa de Elohím (Dios). El los llevó al país de Senaar y
depositó los objetos en la casa del tesoro de sus dioses.
3 El rey mandó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, tomar de entre los
israelitas de estirpe real o de familia noble,
4 algunos jóvenes, sin defecto corporal, de buen parecer, instruidos en
toda sabiduría, cultos e inteligentes, idóneos para servir en la corte del rey,
con el fin de enseñarles la escritura y la lengua de los caldeos.
5 El rey les asignó una ración diaria de los manjares del rey y del vino
de su mesa. Deberían ser educados durante tres años, después de lo cual
entrarían al servicio del rey.
6 Entre ellos se encontraban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que
eran judíos.
7 El jefe de los eunucos les puso nombres nuevos: Daniel se llamaría
Beltsassar, Ananías Sadrak, Misael Mesak y Azarías Abed Negó.
8 Daniel, que tenía el propósito de no mancharse compartiendo los
manjares del rey y el vino de su mesa, pidió al jefe de los eunucos permiso
para no mancharse.
9 Elohím (Dios) concedió a Daniel hallar gracia y benevolencia ante el jefe de
los eunucos.
10 Pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel: «Temo al rey, mi señor;
él ha asignado vuestra comida y vuestra bebida, y si llega a ver vuestros
rostros más macilentos que los de los jóvenes de vuestra edad, expondríais
mi cabeza a los ojos del rey.»
11 Daniel dijo entonces al guarda a quien el jefe de los eunucos había
confiado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 «Por favor, pon a prueba a tus siervos durante diez días: que nos
den de comer legumbres y de beber agua;
13 después puedes comparar nuestro aspecto con el de los jóvenes que
comen los manjares del rey, y hacer con tus siervos con arreglo a lo que
hayas visto.»
14 Aceptó él la propuesta y les puso a prueba durante diez días.
15 Al cabo de los diez días se vio que tenían mejor aspecto y estaban
más rollizos que todos los jóvenes que comían los manjares del rey.

16 Desde entonces el guarda retiró sus manjares y el vino que tenían
que beber, y les dio legumbres.
17 A estos cuatro jóvenes les concedió Elohím (Dios) ciencia e inteligencia en
toda clase de letras y sabiduría. Particularmente Daniel poseía el
discernimiento de visiones y sueños.
18 Al cabo del tiempo establecido por el rey para que le fueran
presentados los jóvenes, el jefe de los eunucos los llevó ante
Nabucodonosor.
19 El rey conversó con ellos, y entre todos no se encontró ningún otro
como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Quedaron, pues, al servicio del
rey.
20 Y en cuantas cosas de sabiduría o de inteligencia les consultó el
rey, los encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos que
había en todo su reino.
21 Daniel permaneció allí hasta el año primero del rey Ciro.

Daniel 2

1 El año segundo del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo
sueños, y su espíritu se turbó hasta el punto de no poder dormir.
2 El rey mandó llamar a los magos y adivinos, encantadores y caldeos
para que manifestaran al rey sus sueños. Vinieron ellos y se presentaron al
rey.
3 El rey les dijo: «He tenido un sueño y mi espíritu se ha turbado por
el deseo de comprender este sueño.»
4 Los caldeos respondieron al rey: (Arameo) «¡Viva el rey
eternamente! Cuenta el sueño a tus siervos, y nosotros te daremos su
interpretación.»
5 Respondió el rey y dijo a los caldeos: «Tened bien presente mi
decisión: si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis
cortados en pedazos y vuestras casas serán reducidas a escombros.
6 Pero si me dais a conocer el sueño y su interpretación, recibiréis de
mí regalos, obsequios y grandes honores. Así pues, dadme a conocer el
sueño y su interpretación.»
7 Respondieron ellos por segunda vez: «Cuente el rey el sueño a sus
siervos, que nosotros le daremos su interpretación.»
8 Pero el rey replicó: «Bien veo que lo que queréis vosotros es ganar
tiempo, sabiendo que mi decisión está tomada.
9 Si no me dais a conocer el sueño, una misma será vuestra sentencia.
Habéis acordado entre vosotros decirme palabras mentirosas y falsas,
mientras cambian los tiempos. Por tanto, indicadme el sueño y sabré que
podéis darme su interpretación.»
10 Los caldeos respondieron ante el rey: «No hay nadie en el mundo
capaz de descubrir lo que quiere el rey; y por eso mismo ningún rey, por
grande y poderoso que sea, pregunta jamás cosa semejante a ningún mago,
adivino o caldeo.
11 Lo que el rey pide es difícil, y nadie se lo puede descubrir al rey,
excepto los dioses; pero ellos no viven entre los seres de carne.»
12 Entonces el rey se enfureció terriblemente y mandó matar a todos
los sabios de Bavél (Babilonia).

13 Promulgado el decreto de matar a los sabios, se buscó también a
Daniel y a sus compañeros para matarlos.
14 Pero Daniel se dirigió con palabras sabias y prudentes a Aryok, jefe
de la guardia real, que se disponía a matar a los sabios de Bavél (Babilonia).
15 Tomó la palabra y dijo a Aryok, oficial del rey: «Por qué ha dado
el rey un decreto tan tajante?» Aryok explicó la cosa a Daniel,
16 y Daniel se fue a pedir al rey que se le concediese un plazo para
declarar al rey la interpretación.
17 Daniel regresó a su casa e informó del caso a sus compañeros
Ananías, Misael y Azarías,
18 invitándoles a implorar la misericordia del Elohím (Dios) del Cielo, acerca
de este misterio, a fin de que no se diese muerte a Daniel y a sus
compañeros con el resto de los sabios de Bavél (Babilonia).
19 Entonces el misterio fue revelado a Daniel en una visión nocturna.
Y Daniel bendijo al Elohím (Dios) del Cielo.
20 Tomó Daniel la palabra y dijo: «Bendito sea el Nombre de Elohím (Dios)
por los siglos de los siglos, pues suyos son el saber y la fuerza.
21 El hace alternar estaciones y tiempos, depone a los reyes, establece
a los reyes, da a los sabios sabiduría, y ciencia a los que saben discernir.
22 El revela honduras y secretos, conoce lo que ocultan las tinieblas, y
la luz mora junto a él.
23 A ti, Elohím (Dios) de mis padres, doy yo gracias y alabo, porque me has
concedido sabiduría y fuerza; y ahora me has dado a conocer lo que te
habíamos pedido, la cosa del rey nos has dado a conocer.»
24 Después Daniel se fue donde Aryok, a quien el rey había
encomendado la matanza de los sabios de Bavél (Babilonia). Entró y le dijo: «No
mates a los sabios de Bavél (Babilonia). Llévame a la presencia del rey y yo
declararé al rey la interpretación.»
25 Aryok se apresuró a introducir a Daniel ante el rey y le dijo: «He
encontrado entre los deportados de Judá un hombre que puede dar a
conocer al rey la interpretación.»
26 Tomó el rey la palabra y dijo a Daniel (por sobrenombre
Beltsassar): «¿Eres tú capaz de darme a conocer el sueño que he tenido y su interpretación?»
27 Daniel tomó la palabra en presencia del rey y dijo: «El misterio que
el rey quiere saber, no hay sabios, adivinos, magos ni astrólogos que lo
puedan revelar al rey;
28 pero hay un Elohím (Dios) en el cielo, que revela los misterios y que ha dado
a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá al fin de los días. Tu sueño
y las visiones de tu cabeza cuando estabas en tu lecho eran éstos:
29 «Oh rey, los pensamientos que agitaban tu mente en el lecho se
referían a lo que ha de suceder en el futuro, y el que revela los misterios te
ha dado a conocer lo que sucederá.

30 A mí, sin que yo posea más sabiduría que cualquier otro ser
viviente, se me ha revelado este misterio con el solo fin de dar a conocer al
rey su interpretación y de que tú conozcas los pensamientos de tu corazón.
31 «Tú, oh rey, has tenido esta visión: una estatua, una enorme
estatua, de extraordinario brillo, de aspecto terrible, se levantaba ante ti.
32 La cabeza de esta estatua era de oro puro, su pecho y sus brazos de
plata, su vientre y sus lomos de bronce,
33 sus piernas de hierro, sus pies parte de hierro y parte de arcilla.
34 Tú estabas mirando, cuando de pronto una piedra se desprendió, sin
intervención de mano alguna, vino a dar a la estatua en sus pies de hierro y
arcilla, y los pulverizó.
35 Entonces quedó pulverizado todo a la vez: hierro, arcilla, bronce,
plata y oro; quedaron como el tamo de la era en verano, y el viento se lo
llevó sin dejar rastro. Y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió
en un gran monte que llenó toda la tierra.
36 Tal fue el sueño: ahora diremos ante el rey su interpretación.
37 Tú, oh rey, rey de reyes, a quien el Elohím (Dios) del cielo ha dado reino,
fuerza, poder y gloria
38 - los hijos de los hombres, las bestias del campo, los pájaros del
cielo, dondequiera que habiten, los ha dejado en tus manos y te ha hecho
soberano de ellos -, tú eres la cabeza de oro.
39 Después de ti surgirá otro reino, inferior a ti, y luego un tercer
reino, de bronce, que dominará la tierra entera.
40 Y habrá un cuarto reino, duro como el hierro, como el hierro que
todo lo pulveriza y machaca: como el hierro qué aplasta, así él pulverizará y
aplastará a todos los otros.
41 Y lo que has visto, los pies y los dedos, parte de arcilla de alfarero
y parte de hierro, es un reino que estará dividido; tendrá la solidez del
hierro, según has visto el hierro mezclado con la masa de arcilla.
42 Los dedos de los pies, parte de hierro y parte de arcilla, es que el
reino será en parte fuerte y en parte frágil.
43 Y lo que has visto: el hierro mezclado con la masa de arcilla, es
que se mezclarán ellos entre sí por simiente humana, pero no se aglutinarán
el uno al otro, de la misma manera que el hierro no se mezcla con la arcilla.
44 En tiempo de estos reyes, el Elohím (Dios) del cielo hará surgir un reino que
jamás será destruido, y este reino no pasará a otro pueblo. Pulverizará y
aniquilará a todos estos reinos, y él subsistirá eternamente:
45 tal como has visto desprenderse del monte, sin intervención de
mano humana, la piedra que redujo a polvo el hierro, el bronce, la arcilla, la
plata y el oro. El Elohím (Dios) grande ha dado a conocer al rey lo que ha de suceder.
Tal es verdaderamente el sueño, y su interpretación digna de confianza.»
46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó rostro en tierra, se postró ante
Daniel, y ordenó que se le ofreciera oblación y calmante aroma.

47 El rey tomó la palabra y dijo a Daniel: «Verdaderamente vuestro Elohím (Dios) es el Elohím (Dios) de los dioses y el señor de los reyes, el revelador de los misterios, ya que tú has podido revelar este misterio.»
48 Y el rey confirió a Daniel un alto rango y le dio muchos y magníficos regalos. Le hizo gobernador de toda la provincia de Bavél (Babilonia) y jefe supremo de todos los sabios de Bavél (Babilonia).
49 Daniel pidió al rey que encargara de la administración de la provincia de Bavél (Babilonia) a Sadrak, Mesak y Abed Negó, quedando Daniel en la corte del rey.

Daniel 3

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, de sesenta codos de alta por seis de ancha, y la erigió en el llano de Dura, en la provincia de Bavél (Babilonia).
2 El rey Nabucodonosor mandó a los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas y jueces y a todas las autoridades provinciales, que se reunieran y asistieran a la dedicación de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor.
3 Se reunieron, pues, los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas y jueces y todas las autoridades provinciales para la dedicación de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor; todos estaban en pie ante la estatua erigida por el rey Nabucodonosor.
4 El heraldo pregonó con fuerza: «A vosotros, pueblos, naciones y lenguas, se os hace saber:
5 En el momento en que oigáis el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, os postraréis y adoraréis la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor.
6 Aquél que no se postre y la adore, será inmediatamente arrojado en el horno de fuego ardiente.»
7 Con tal motivo, en cuanto se oyó sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que había erigido el rey Nabucodonosor.
8 Sin embargo, algunos caldeos se presentaron a denunciar a los judíos.
9 Tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: «¡Viva el rey eternamente!
10 Tú, oh rey, has ordenado que todo hombre, en cuanto oiga sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, se postre y adore la estatua de oro,
11 y que aquél que no se postre para adorarla sea arrojado en el horno de fuego ardiente.
12 Pues hay algunos judíos a quienes has encargado de la administración de la provincia de Bavél (Babilonia): Sadrak, Mesak y Abed Negó,

que no te hacen caso, oh rey; no sirven a tu Elohím (Dios) ni adoran la estatua de oro
que has erigido.»
13 Ebrio de cólera, Nabucodonosor mandó llamar a Sadrak, Mesak y
Abed Negó, que fueron introducidos ante el rey.
14 Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: «¿Es verdad, Sadrak,
Mesak y Abed Negó, que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro
que yo he erigido?
15 ¿Estáis dispuestos ahora, cuando oigáis sonar el cuerno, el pífano,
la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, a
postraros y adorar la estatua que yo he hecho? Si no la adoráis, seréis
inmediatamente arrojados en el horno de fuego ardiente; y ¿qué Elohím (Dios) os podrá librar de mis manos?»
16 Sadrak, Mesak y Abed Negó tomaron la palabra y dijeron al rey
Nabucodonosor: «No necesitamos darte una respuesta sobre este particular.
17 Si nuestro Elohím (Dios), a quien servimos, es capaz de librarnos, nos librará
del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey;
18 y si no lo hace, has de saber, oh rey, que nosotros no serviremos a
tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido.»
19 Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de cólera y demudada la
expresión de su rostro contra Sadrak, Mesak y Abed Negó, dio orden de que
se encendiese el horno siete veces más de lo corriente,
20 y mandó a los hombres más fuertes de su ejército que ataran a
Sadrak, Mesak y Abed Negó y los arrojaran al horno de fuego ardiente.
21 Fueron, pues, atados estos hombres, con sus zaragüelles, túnicas,
gorros y vestidos, y arrojados al horno de fuego ardiente.
22 Como la orden del rey era perentoria y el horno estaba
excesivamente encendido, la llamarada mató a los hombres que habían
llevado allá a Sadrak, Mesak y Abed Negó.
23 Y los tres hombres, Sadrak, Mesak y Abed Negó, cayeron, atados,
en medio del horno de fuego ardiente.
24 Entonces el rey Nabucodonosor, estupefacto, se levantó a toda
prisa y preguntó a sus consejeros: «¿No hemos echado nosotros al fuego a
estos tres hombres atados?» Respondieron ellos: «Indudablemente, oh rey.»
25 Dijo el rey: «Pero yo estoy viendo cuatro hombres que se pasean
libremente por el fuego sin sufrir daño alguno, y el cuarto tiene el aspecto
de un hijo de los dioses.»
26 Y Nabucodonosor se acercó a la boca del horno de fuego ardiente y
dijo: «Sadrak, Mesak y Abed Negó, servidores del Elohím (Dios) Altísimo, salid y
venid aquí.» Entonces Sadrak, Mesak y Abed Negó salieron de en medio
del fuego.
27 Los sátrapas, prefectos, gobernadores y consejeros del rey se
reunieron para ver a estos hombres: el fuego no había tenido ningún poder

sobre su cuerpo, los cabellos de su cabeza no estaban chamuscados, sus mantos no se habían alterado, y ni el olor del fuego se les había pegado.
28 Nabucodonosor exclamó: «Bendito sea el Elohím (Dios) de Sadrak, Mesak y Abed Negó, que ha enviado a su ángel a librar a sus siervos que, confiando en él, quebrantaron la orden del rey y entregaron su cuerpo antes que servir y adorar a ningún otro fuera de su Elohím (Dios).
29 Y yo promulgo este edicto: Pueblos, naciones y lenguas, todo aquel que hable ligeramente del Elohím (Dios) de Sadrak, Mesak y Abed Negó, será cortado en pedazos y su casa será reducida a escombros, porque no hay otro Elohím (Dios) que pueda salvar de este modo.»
30 Y el rey hizo prosperar a Sadrak, Mesak y Abed Negó en la provincia de Bavél (Babilonia).
31 Nabucodonosor, Rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas de toda la tierra: ¡Sea grande vuestra paz!
32 Me ha parecido bien daros a conocer las señales y milagros que ha hecho el Elohím (Dios) Altísimo.
33 ¡Que grandes sus prodigios, qué poderosos sus milagros! ¡Reino eterno es su reino, su imperio de generación en generación!

Daniel 4

1 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa, y satisfecho en mi palacio.
2 Y tuve un sueño que me aterrorizó. Las obsesiones que tuve en mi lecho y las visiones de mi cabeza me aterraron.
3 Entonces di orden de traer a mi presencia a todos los sabios de Bavél (Babilonia) para que me dieran a conocer la interpretación del sueño.
4 Vinieron los magos, adivinos, caldeos y astrólogos y, en su presencia, conté el sueño, pero su interpretación no me la dieron.
5 Después se presentó ante mí Daniel, por sobrenombre Beltsassar, según el nombre de mi Elohím (Dios), en quien reside el espíritu de los dioses santos.
Yo le conté el sueño:
6 «Beltsassar, jefe de los magos, ya sé que tú posees el espíritu de los dioses santos y que ningún misterio ofrece para ti dificultad: mira el sueño que he tenido; dime su interpretación.
7 «En mi lecho, contemplaba las visiones de mi cabeza: «Un árbol había en el centro de la tierra, de altura muy grande.
8 El árbol creció, se hizo corpulento, su altura llegaba hasta el cielo, su expansión, hasta los confines de la tierra.
9 Era hermoso su ramaje, abundante su fruto; había en él comida para todos, a su sombra se cobijaban las bestias del campo, en sus ramas anidaban los pájaros del cielo, y toda carne se alimentaba de él.
10 Yo contemplaba, en mi lecho, las visiones de mi cabeza. En esto, un Vigilante, un santo, bajaba del cielo.
11 Con recia voz gritaba así: “Abatid el árbol, cortad sus ramas, arrancad sus hojas, tirad sus frutos; váyanse las bestias de debajo de él, y los pájaros de sus ramas.

12 Pero dejad en tierra tocón y raíces con ataduras de hierro y bronce,
entre la hierba del campo. Sea bañado del rocío del cielo y comparta con las bestias la hierba de la tierra.
13 Deje de ser su corazón de hombre, désele un corazón de bestia y
pasen por él siete tiempos.
14 Es la sentencia dictada por los Vigilantes, la cuestión decidida por
los Santos, para que sepa todo ser viviente que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres: se lo da a quien le place y exalta al más humilde de
los hombres."»
15 «Tal es el sueño que he tenido yo, el rey Nabucodonosor. Tú,
Beltsassar, dime su interpretación, ya que ninguno de los sabios de mi reino
ha podido darme a conocer su interpretación; pero tú puedes, porque en ti
reside el espíritu de los dioses santos.»
16 Entonces Daniel, por sobrenombre Beltsassar, quedó un instante
aturdido y turbado en sus pensamientos. El rey tomó la palabra y dijo:
«Beltsassar, no te turbe este sueño y su interpretación.» Respondió
Beltsassar: «¡ Oh mi señor, sea este sueño para tus enemigos y su
interpretación para tus adversarios!
17 Ese árbol que has visto, que se hizo grande y corpulento, cuya
altura llegaba hasta el cielo y que era visible en toda la tierra,
18 que tenía hermoso ramaje y abundante fruto, en el que había
alimento para todos, bajo el cual se cobijaban las bestias del campo y en
cuyas ramas anidaban los pájaros del cielo,
19 eres tú, oh rey, que te has hecho grande y poderoso, cuya grandeza
ha crecido y ha llegado hasta el cielo, y cuyo dominio se extiende hasta los confines de la tierra.
20 «En cuanto a lo que ha visto el rey: un Vigilante, un santo que
bajaba del cielo y decía: "Abatid el árbol, destruidlo, pero el tocón y sus raíces dejadlos en tierra, con ataduras de hierro y bronce, entre la hierba del campo, y sea bañado del rocío del cielo y comparta la suerte con las bestias
del campo hasta que hayan pasado por él siete tiempos",
21 ésta es su interpretación, oh rey, y el decreto del Altísimo que ha
tocado a mi señor el rey:
22 «Serás arrojado de entre los hombres y con las bestias del campo
morarás; hierba, como los bueyes, tendrás por comida, y serás bañado del rocío del cielo; siete tiempos pasarán por ti, hasta que reconozcas que el
Altísimo domina sobre el imperio de los hombres y que se lo da a quien le
place.
23 «Y la orden de dejar el tocón y las raíces del árbol, significa que tu
reino se te conservará hasta que hayas reconocido que todo poder viene del Cielo.
24 Por eso, oh rey, acepta mi consejo: rompe tus pecados con obras de
justicia y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu
ventura sea larga.»
25 Todo esto le sobrevino al rey Nabucodonosor.
26 Doce meses después, paseándose por la terraza del palacio real de

Bavél (Babilonia),
27 iba diciendo el rey: «¿No es ésta la gran Bavél (Babilonia) que yo he edificado como mi residencia real, con el poder de mi fuerza y para la gloria de mi majestad?»
28 Aún estaban estas palabras en la boca del rey, cuando una voz cayó del cielo: «¡A ti se te habla, rey Nabucodonosor! La realeza se te ha ido.
29 De entre los hombres serás arrojado, con las bestias del campo morarás; hierba como los bueyes tendrás por comida, y siete tiempos pasarán por ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y se lo da a quien le place.»
30 Y al punto se cumplió la palabra en Nabucodonosor: fue arrojado de entre los hombres, se alimentó de hierba como los bueyes, su cuerpo fue bañado del rocío del cielo, hasta crecerle sus cabellos como plumas de águila y sus uñas como las de las aves.
31 «Al cabo del tiempo fijado, yo, Nabucodonosor, levanté los ojos al cielo, y la razón volvió a mí; entonces bendije al Altísimo, alabando y exaltando al que vive eternamente, cuyo imperio es un imperio eterno, y cuyo reino dura por todas las generaciones.
32 Los habitantes todos de la tierra ante él, como si no contaran, hace lo que quiere con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. Nadie puede detener su mano o decirle: "¿Qué haces?"
33 «En aquel momento, la razón volvió a mí, y para gloria de mi realeza volvieron también a mí majestad y esplendor; mis consejeros y mis grandes me reclamaron, se me restableció en mi reino, y se me dio una grandeza todavía mayor.
34 Ahora, pues, yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y glorifico al Rey del Cielo, porque sus obras todas son verdad, justicia todos sus caminos; él sabe humillar a los que caminan con orgullo.»
Daniel 5
1 El rey Baltasar dio un gran festín en honor de sus mil dignatarios, y, en presencia de estos mil, bebió vino.
2 Bajo el efecto del vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor se había llevado del Templo de Yerushaláyim, para que bebieran en ellos el rey, sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas.
3 Se trajeron, pues, los vasos de oro y plata tomados de la Casa de Elohím (Dios) en Yerushaláyim, y en ellos bebieron el rey, sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas.
4 Bebieron vino y alabaron a sus dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de madera y piedra.
5 De pronto aparecieron los dedos de una mano humana que se pusieron a escribir, detrás del candelabro, en la cal de la pared del palacio real, y el rey vio la palma de la mano que escribía.
6 Entonces el rey cambió de color, sus pensamientos le turbaron, las articulaciones de sus caderas se le relajaron y sus rodillas se pusieron a

castañetear.
7 Y el rey mandó a buscar a gritos a los adivinos, caldeos y astrólogos.
Tomó el rey la palabra y dijo a los sabios de Bavél (Babilonia): «El que lea este
escrito y me dé a conocer su interpretación, será vestido de púrpura, se le
pondrá al cuello un collar de oro, y mandará como tercero en el reino.»
8 Vinieron, pues, todos los sabios del rey; pero no pudieron leer el
escrito ni declarar al rey su interpretación.
9 El rey Baltasar se turbó mucho y su semblante cambió de color;
también sus dignatarios quedaron desconcertados.
10 En la sala del festín entró la reina, enterada por las palabras del rey
y de sus dignatarios. Y dijo la reina: «¡Viva el rey eternamente! No te
turben tus pensamientos ni tu semblante cambie de color.
11 Hay en tu reino un hombre en quien reside el espíritu de los dioses
santos. Ya en tiempo de tu padre se halló en él luz, inteligencia y sabiduría
semejante a la sabiduría de los dioses, y tu padre, el rey Nabucodonosor, le
nombró jefe de los magos, adivinos, caldeos y astrólogos.
12 Por tanto, ya que en este Daniel, a quien el rey puso por
sobrenombre Beltsassar, se encontró un espíritu extraordinario, ciencia,
inteligencia y arte de interpretar sueños, de descifrar enigmas y de resolver
dificultades, sea llamado Daniel y él dará a conocer la interpretación.»
13 En seguida fue introducido Daniel a la presencia del rey, y el rey
dijo a Daniel: «¿Eres tú Daniel, uno de los judíos deportados, que mi padre
el rey trajo de Judá?
14 He oído decir que en ti reside el espíritu de los dioses y que hay en
ti luz, inteligencia y sabiduría extraordinarias.
15 Han sido introducidos ahora en mi presencia los sabios y adivinos
para que leyeran este escrito y me declararan su interpretación, pero han
sido incapaces de descubrir su sentido.
16 He oído decir que tú puedes dar interpretaciones y resolver
dificultades. Si, pues, logras leer este escrito y declararme su
interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro,
y mandarás como tercero en el reino.»
17 Daniel tomó la palabra y dijo delante del rey: «Quédate con tus
regalos y da tus obsequios a otro, que yo leeré igualmente al rey este
escrito y le daré a conocer su interpretación.
18 Oh rey, el Elohím (Dios) Altísimo dio a tu padre Nabucodonosor reino,
grandeza, gloria y majestad.
19 Y por esta grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y
lenguas temblaban de miedo en su presencia: mataba él a quien quería,
dejaba vivir a quien quería, exaltaba a quien quería y a quien quería
humillaba.
20 Pero habiéndose engreído su corazón y obstinado su espíritu hasta
la arrogancia, fue depuesto de su trono real, y se le quitó su gloria.

21 Fue expulsado de entre los hombres y su corazón se hizo semejante
al de las bestias; estuvo conviviendo con los onagros; se alimentó de hierba
como los bueyes, y su cuerpo fue bañado del rocío del cielo, hasta que
reconoció que el Elohím (Dios) Altísimo domina sobre el reino de los hombres y
pone en él a quien le place.
22 Pero tú, Baltasar, hijo suyo, no has humillado tu corazón, a pesar
de que sabías todo esto;
23 te has engreído contra el Señor del Cielo, se han traído a tu
presencia los vasos de su Casa, y tú, tus dignatarios, tus mujeres y tus
concubinas, habéis bebido vino en ellos. Habéis celebrado a los dioses de
plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que no ven ni oyen ni
entienden, pero no has glorificado al Elohím (Dios) que tiene en sus manos tu propio
aliento y de quien dependen todos tus caminos.
24 Por eso ha enviado él esa mano que trazó este escrito.
25 La escritura trazada es: = Mené, Mené, Teqel y Parsín. =
26 Y ésta es la interpretación de las palabras: = Mené: = Elohím (Dios) ha =
medido = tu reino y le ha puesto fin;
27 = Tequel: = has sido = pesado = en la balanza y encontrado falto de
peso;
28 = Parsín: = tu reino ha sido = dividido = y entregado a los medos y
los persas.»
29 Entonces Baltasar mandó revestir de púrpura a Daniel, ponerle un
collar de oro al cuello y proclamar que mandaba como tercero en el reino.
30 Aquella noche fue asesinado Baltasar, el rey de los caldeos.
Daniel 6
1 Y recibió el reino Darío el Medo, que contaba sesenta y dos años.
2 Plugo a Darío establecer en su reino ciento veinte sátrapas que
estuvieran por todo el reino,
3 bajo el mando de tres ministros - Daniel era uno de ellos -, a los que
los sátrapas deberían rendir cuentas, con el fin de impedir que el rey
recibiera daño alguno.
4 Este mismo Daniel se distinguía entre los ministros y los sátrapas,
porque había en él un espíritu extraordinario, y el rey se proponía ponerle al
frente del reino entero.
5 Por ello los ministros y los sátrapas se pusieron a buscar un motivo
de acusación contra Daniel en algún asunto de Estado; pero no pudieron
encontrar ningún motivo de acusación ni falta alguna, porque él era fiel y
no se le podía reprochar de negligencia ni falta.
6 Entonces se dijeron aquellos hombres: «No encontraremos ningún
motivo de acusación contra este Daniel si no es en materia de la ley de su
Elohím (Dios).»
7 Los ministros y sátrapas acudieron, pues, atropelladamente ante el
rey y le hablaron así: «¡Viva eternamente el rey Darío!
8 Todos los ministros del reino, prefectos, sátrapas, consejeros y
gobernadores, aconsejan unánimemente que se promulgue un edicto real
para poner en vigor la prohibición siguiente: Todo aquel que en el término

de treinta días dirija una oración a quienquiera que sea, Elohím (Dios) u hombre,
fuera de ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones.
9 Ahora pues, oh rey, da fuerza de ley a esta prohibición firmando el
edicto, de suerte que no se cambie nada, con arreglo a la ley de los medos y
persas, que es irrevocable.»
10 Ante esto, el rey Darío firmó el edicto de prohibición.
11 Al saber que había sido firmado el edicto, Daniel entró en su casa.
Las ventanas de su cuarto superior estaban orientadas hacia Yerushaláyim y tres
veces al día se ponía él de rodillas, para orar y dar gracias a su Elohím (Dios); así lo
había hecho siempre.
12 Aquellos hombres vinieron atropelladamente y sorprendieron a
Daniel invocando y suplicando a su Elohím (Dios).
13 Entonces se presentaron al rey y le dijeron acerca de la prohibición
real: «¿No has firmado tú una prohibición según la cual todo el que
dirigiera, en el término de treinta días, una oración a quienquiera que fuese,
Elohím (Dios) u hombre, fuera de ti, oh rey, sería arrojado al foso de los leones?»
Respondió el rey: «La cosa está decidida, según la ley de los medos y los
persas, que es irrevocable.»
14 Entonces ellos dijeron en presencia del rey: «Daniel, ese deportado
de Judá, no hace caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que tú has firmado:
tres veces al día hace su oración.»
15 Al oír estas palabras, el rey se afligió mucho y se propuso salvar a
Daniel; hasta la puesta del sol estuvo buscando el modo de librarle.
16 Pero aquellos hombres volvieron atropelladamente ante el rey y le
dijeron: «Ya sabes, oh rey, que según la ley de los medos y los persas
ninguna prohibición o edicto dado por el rey puede ser modificado.»
17 Entonces el rey dio orden de traer a Daniel y de arrojarle al foso de
los leones. El rey dijo a Daniel: «Tu Elohím (Dios), a quien sirves con perseverancia,
te librará.»
18 Se trajo una piedra que fue colocada a la entrada del foso, y el rey
la selló con su anillo y con el anillo de sus dignatarios, para que no se
pudiese cambiar la suerte de Daniel.
19 Después el rey volvió a su palacio y pasó la noche en ayuno; no
dejó que le trajeran concubinas y el sueño huyó de él.
20 Al amanecer, al rayar el alba, el rey se levantó y se dirigió a toda
prisa al foso de los leones.
21 Acercándose al foso, gritó a Daniel con voz angustiada: «Daniel,
servidor del Elohím (Dios) vivo, tu Elohím (Dios), a quien sirves con perseverancia, ¿ha
podido librarte de los leones?»
22 Entonces Daniel habló con el rey: «¡Viva el rey eternamente!
23 Mi Elohím (Dios) ha enviado a su ángel, que ha cerrado la boca de los leones
y no me han hecho ningún mal, porque he sido hallado inocente ante él. Y

tampoco ante ti, oh rey, he cometido falta alguna.»
24 El rey entonces se alegró mucho y mandó sacar a Daniel del foso.
Sacaron a Daniel del foso y no se le encontró herida alguna, porque había confiado en su Elohím (Dios).
25 Y el rey mandó traer a aquellos hombres que habían acusado a
Daniel y echarlos al foso de los leones, a ellos, y a sus hijos y mujeres. Y no
habían llegado aún al fondo del foso cuando ya los leones se habían lanzado
sobre ellos y les habían triturado todos los huesos.
26 Entonces, el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y
lenguas que habitaban en toda la tierra: «¡Sea grande vuestra paz!
27 Por mí se decreta que en todos los dominios de mi reino se tema y
se tiemble ante el Elohím (Dios) de Daniel, porque él es el Elohím (Dios) vivo, que subsiste
por siempre, - su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin -
28 el que salva y libera, obra señales y milagros en los cielos y en la
tierra; el que ha salvado a Daniel del poder de los leones.»
29 Y este mismo Daniel floreció en el reinado de Darío y en el reinado
de Ciro el Persa.
Daniel 7
1 El año primero de Baltasar, rey de Bavél (Babilonia), Daniel tuvo un sueño y
visiones de su cabeza, mientras se hallaba en su lecho. En seguida puso el sueño por escrito. Comienzo del relato:
2 Daniel tomó la palabra y dijo: Contemplaba yo en mi visión durante
la noche lo siguiente: los cuatro vientos del cielo agitaron el mar grande,
3 y cuatro bestias enormes, diferentes todas entre sí, salieron del mar.
4 La primera era como un león con alas de águila. Mientras yo la
miraba, le fueron arrancadas las alas, fue levantada de la tierra, se
incorporó sobre sus patas como un hombre, y se le dio un corazón de
hombre.
5 A continuación, otra segunda bestia, semejante a un oso, levantada
de un costado, con tres costillas en las fauces, entre los dientes. Y se le
decía: «Levántate, devora mucha carne.»
6 Después, yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo con
cuatro alas de ave en su dorso; la bestia tenía cuatro cabezas, y se le dio el
dominio.
7 Después seguí mirando, en mis visiones nocturnas, y vi una cuarta
bestia, terrible, espantosa, extraordinariamente fuerte; tenía enormes
dientes de hierro; comía, trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas.
Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos.
8 Estaba yo observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre
ellos otro cuerno, pequeño, y tres de los primeros cuernos fueron
arrancados delante de él. Tenía este cuerno ojos como los de un hombre, y
una boca que decía grandes cosas.
9 Mientras yo contemplaba: Se aderezaron unos tronos y un Anciano
se sentó. Su vestidura, blanca como la nieve; los cabellos de su cabeza,

puros como la lana. Su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego
ardiente.
10 Un río de fuego corría y manaba delante de él. Miles de millares le
servían, miríadas de miríadas estaban en pie delante de él. El tribunal se
sentó, y se abrieron los libros.
11 Miré entonces, atraído por el ruido de las grandes cosas que decía
el cuerno, y estuve mirando hasta que la bestia fue muerta y su cuerpo
destrozado y arrojado a la llama de fuego.
12 A las otras bestias se les quitó el dominio, si bien se les concedió
una prolongación de vida durante un tiempo y hora determinados.
13 Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que
en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el
Anciano y fue llevado a su presencia.
14 A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones
y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y
su reino no será destruido jamás.
15 Yo, Daniel, quedé muy impresionado en mi espíritu por estas
cosas, y las visiones de mi cabeza me dejaron turbado.
16 Me acerqué a uno de los que estaban allí de pie y le pedí que me
dijera la verdad acerca de todo esto. El me respondió y me indicó la
interpretación de estas cosas:
17 «Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que surgirán de la
tierra.
18 Los que han de recibir el reino son los santos del Altísimo, que
poseerán el reino eternamente, por los siglos de los siglos.»
19 Después quise saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era
diferente de las otras, extraordinariamente terrible, con dientes de hierro y
uñas de bronce, que comía, trituraba y pisoteaba con sus patas lo sobrante;
20 y acerca de los diez cuernos que había en su cabeza, y del otro
cuerno que había despuntado, ante el cual cayeron los tres primeros; y de
este cuerno que tenía ojos y una boca que decía grandes cosas, y cuyo
aspecto era mayor que el de los otros.
21 Yo contemplaba cómo este cuerno hacía la guerra a los santos y los
iba subyugando,
22 hasta que vino el Anciano a hacer justicia a los santos del Altísimo,
y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino.
23 El habló así: «La cuarta bestia será un cuarto reino que habrá en la
tierra, diferente de todos los reinos. Devorará toda la tierra, la aplastará y la
pulverizará.
24 Y los diez cuernos: de este reino saldrán diez reyes, y otro saldrá
después de ellos; será diferente de los primeros y derribará a tres reyes;
25 proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos
del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y los santos serán
entregados en sus manos por un tiempo y tiempos y medio tiempo.
26 Pero el tribunal se sentará, y el dominio le será quitado, para ser
destruido y aniquilado definitivamente.

27 Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos
todos serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Reino eterno es su
reino, y todos los imperios le servirán y le obedecerán.»
28 Hasta aquí la relación. Yo, Daniel, quedé muy turbado en mis
pensamientos, se me demudó el color del rostro y guardé estas cosas en mi
corazón.

Daniel 8

1 El año tercero del reinado del rey Baltasar, yo, Daniel, tuve una
visión después de la tenida anteriormente.
2 Miré durante la visión y me veía en Susa, la plaza fuerte que está en
la provincia de Elam; en la visión miré, y me encontraba en la puerta del
Ulay.
3 Levanté los ojos para ver, y vi un carnero que estaba delante de la
puerta. Tenía dos cuernos; los dos cuernos eran altos, pero uno más que otro
y el más alto había despuntado el último.
4 Vi que el carnero acometía contra el oeste, el norte y el sur. Ninguna
bestia podía resistirle, nada podía escapar a su poder. Hacía lo que le
parecía y así se hizo grande.
5 Estaba yo cavilando, y he aquí que un macho cabrío vino de
occidente, recorriendo la tierra entera sin tocar el suelo; este macho cabrío
tenía un cuerno «magnífico» entre los ojos.
6 Vino donde el carnero de dos cuernos que yo había visto en pie
delante de la puerta y corrió hacia él con todo el ardor de su fuerza.
7 Vi cómo alcanzaba al carnero, enfurecido contra él; embistió al
carnero, y le rompió los dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerzas para
resistirle; lo echó por tierra y lo pisoteó; no había nadie que librara al
carnero de su mano.
8 El macho cabrío se hizo muy grande, pero cuando estaba en la
plenitud de su poder, el gran cuerno se rompió y en su lugar despuntaron
cuatro «magníficos» en la dirección de los cuatro vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió un cuerno, pequeño, que creció mucho en
dirección del sur, del oriente y de la Tierra del Esplendor.
10 Creció hasta el ejército del cielo, precipitó en tierra parte del
ejército y de las estrellas, y las pisoteó con sus pies.
11 Llegó incluso hasta el Jefe del ejército, abolió el sacrificio perpetuo
y sacudió el cimiento de su santuario
12 y al ejército; en el lugar del sacrificio puso la iniquidad y tiró por
tierra la verdad; así obró y le acompañó el éxito.
13 Oí entonces a un santo que hablaba, y a otro santo que decía al que
hablaba: «¿Hasta cuándo la visión: el sacrificio perpetuo, la iniquidad
desoladora, el santuario y el ejército pisoteados?»
14 Le respondió: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas: después
será reivindicado el santuario.»
15 Mientras yo, Daniel, contemplaba esta visión y trataba de
comprenderla, vi de pronto delante de mí como una apariencia de hombre,

16 y oí una voz de hombre, sobre el Ulay, que gritaba: «Gabriel,
explícale a éste la visión.»
17 El se acercó al lugar donde yo estaba y, cuando llegó, me aterroricé
y caí de bruces. Me dijo: «Hijo de hombre, entiende: la visión se refiere al tiempo del Fin.»
18 Mientras él me hablaba, yo me desvanecí, rostro en tierra. El me
tocó y me hizo incorporarme donde estaba.
19 Luego dijo: «Mira, voy a manifestarte lo que ocurrirá al fin de la Ira, porque el Fin está fijado.
20 El carnero que has visto, sus dos cuernos, son los reyes de los
medos y los persas.
21 El macho cabrío velludo es el rey de Yaván; el cuerno grande entre
sus ojos, es el primer rey.
22 El cuerno roto y los cuatro cuernos que despuntaron en su lugar,
son cuatro reinos salidos de su nación, pero que no tendrán su fuerza.
23 «Y al término de su reino, cuando lleguen al colmo los pecados,
surgirá un rey, insolente y hábil en engaños.
24 Se hará poderosa su fuerza - mas no por su fuerza misma - tramará
cosas inauditas, prosperará en sus empresas, destruirá a poderosos y al pueblo de los santos.
25 Y, por su habilidad, triunfará el engaño entre sus manos. Se
exaltará en su corazón, y por sorpresa destruirá a muchos. Se alzará contra
el Príncipe de los Príncipes, pero - sin que mano alguna intervenga - será quebrantado.
26 Es verdad la visión de las tardes y mañanas que se ha dicho, mas tú
guarda en secreto la visión, pues habrá aún para muchos días.»
27 Yo, Daniel, desfallecí y estuve enfermo unos cuantos días. Luego
me levanté para ocuparme de los asuntos del rey. Seguía perplejo por la
visión, que no se podía comprender.
Daniel 9
1 El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la raza de los medos,
que subió al trono del reino de Caldea,
2 el año primero de su reinado, yo, Daniel, me puse a investigar en las
Escrituras sobre el número de años que, según la palabra de Yahwéh
dirigida al profeta Yirmiyáhu, debían pasar sobre las ruinas de Yerushaláyim, a
saber setenta años.
3 Volví mi rostro hacia el Señor Elohím (Dios) para implorarle con oraciones y súplicas, en ayuno, sayal y ceniza.
4 Derramé mi oración a Yahwéh mi Elohím (Dios), y le hice esta confesión:
«¡Ah, señor, Elohím (Dios) grande y temible, que guardas la Alianza y el amor a los
que te aman y observan tus mandamientos.
5 Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido
malos, no hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de
tus normas.
6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas que en tu nombre
hablaban a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, a todo el pueblo de la tierra.

7 A ti, Señor, la justicia, a nosotros la vergüenza en el rostro, como
sucede en este día, a nosotros, a los hombres de Judá, a los habitantes de
Yerushaláyim y a Israel entero, próximos y lejanos, en todos los países donde tú
los dispersaste a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.
8 Yahwéh, a nosotros la vergüenza, a nuestros reyes, a nuestros
príncipes, a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti.
9 Al Señor Elohím (Dios) nuestro, la piedad y el perdón, porque nos hemos
rebelado contra él,
10 y no hemos escuchado la voz de Yahwéh nuestro Elohím (Dios) para seguir
sus leyes, que él nos había dado por sus siervos los profetas.
11 Todo Israel ha transgredido tu ley, ha desertado sin querer escuchar
tu voz, y sobre nosotros han caído la maldición y la imprecación escritas en
la ley de Moshé, siervo de Elohím (Dios), porque hemos pecado contra él.
12 El ha cumplido las palabras que había pronunciado contra nosotros
y contra los príncipes que nos gobernaban: que haría venir sobre nosotros
una calamidad tan grande como no habría jamás bajo el cielo otra mayor
que la que alcanzara a Yerushaláyim.
13 Según está escrito en la ley de Moshé, toda esta calamidad nos ha
sobrevenido, pero nosotros no hemos aplacado el rostro de Yahwéh nuestro
Elohím (Dios), convirtiéndonos de nuestras iniquidades y aprendiendo a conocer tu
verdad.
14 Yahwéh ha estado atento a esta calamidad, la ha descargado sobre
nosotros. Porque es justo Yahwéh nuestro Elohím (Dios) en todas las obras que ha
hecho, pero nosotros no hemos escuchado su voz.
15 Y ahora, Señor Elohím (Dios) nuestro, que con mano fuerte sacaste a tu pueblo del país de Egipto y te granjeaste con ello un nombre que dura hasta
el presente, nosotros hemos pecado, hemos sido malos.
16 Señor, por todas tus justicias, retira tu cólera y tu furor de
Yerushaláyim, tu ciudad, monte santo tuyo; pues, a causa de nuestros pecados y
de las iniquidades de nuestros padres, Yerushaláyim y tu pueblo son el escarnio
de todos los que nos circundan.
17 Y ahora, oh Elohím (Dios) nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus
súplicas. Ilumine tu rostro tu santuario desolado, ¡por ti mismo, Señor!
18 Inclina, Elohím (Dios) mío, tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras
ruinas y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. No, no nos apoyamos
en nuestras obras justas para derramar ante ti nuestras súplicas, sino en tus
grandes misericordias.
19 ¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No
tardes más, por ti mismo, Elohím (Dios) mío, pues tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.»
20 Todavía estaba yo hablando, haciendo mi oración, confesando mis

pecados y los pecados de mi pueblo Israel, y derramando mi súplica ante
Yahwéh mi Elohím (Dios), por el santo monte de mi Elohím (Dios);
21 aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el personaje que
yo había visto en visión al principio, vino volando donde mí a la hora de la
oblación de la tarde.
22 Vino y me habló. Dijo: «Daniel, he salido ahora para ilustrar tu
inteligencia.
23 Desde el comienzo de tu súplica, una palabra se emitió y yo he
venido a revelártela, porque tú eres el hombre de las predilecciones.
Comprende la palabra, entiende la visión:
24 Setenta semanas están fijadas sobre tu pueblo y tu ciudad santa
para poner fin a la rebeldía, para sellar los pecados, para expiar la culpa,
para instaurar justicia eterna, para sellar visión y profecía, para ungir el
santo de los santos.
25 «Entiende y comprende: Desde el instante en que salió la orden de
volver a construir Yerushaláyim, hasta un Príncipe Mesías, siete semanas y
sesenta y dos semanas, plaza y foso serán reconstruidos, pero en la angustia
de los tiempos.
26 Y después de las sesenta y dos semanas un mesías será suprimido,
y no habrá para él... y destruirá la ciudad y el santuario el pueblo de un
príncipe que vendrá. Su fin será en un cataclismo y, hasta el final, la guerra
y los desastres decretados.
27 El concertará con muchos una firme alianza una semana; y en
media semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y en el ala del Templo
estará la abominación de la desolación, hasta que la ruina decretada se
derrame sobre el desolador.»
Daniel 10
1 El año tercero de Ciro, rey de Persia, una palabra fue revelada a
Daniel, por sobrenombre Beltsassar. Palabra verdadera: gran lucha. El
comprendió la palabra; le fue dada en visión su inteligencia.
2 En aquel tiempo, yo, Daniel, hice penitencia durante tres semanas:
3 no comí alimento sabroso; ni carne ni vino entraron en mi boca, ni
me ungí, hasta el término de estas tres semanas.
4 El día veinticuatro del primer mes, estando a orillas del río grande,
el Tigris,
5 levanté los ojos para ver. Vi esto: Un hombre vestido de lino,
ceñidos los lomos de oro puro:
6 su cuerpo era como de crisólito, su rostro, como el aspecto del
relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus piernas
como el fulgor del bronce bruñido, y el son de sus palabras como el ruido
de una multitud.
7 Sólo yo, Daniel, contemplé esta visión: los hombres que estaban
conmigo no veían la visión, pero un gran temblor les invadió y huyeron a
esconderse.
8 Quedé yo solo contemplando esta gran visión; estaba sin fuerzas; se
demudó mi rostro, desfigurado, y quedé totalmente sin fuerzas.
9 Oí el son de sus palabras y, al oírlo, caí desvanecido, rostro en tierra.

10 En esto una mano me tocó, haciendo castañear mis rodillas y las
palmas de mis manos.
11 Y me dijo: «Daniel, hombre de las predilecciones, comprende las
palabras que voy a decirte, e incorpórate, porque yo he sido enviado ahora
donde ti.» Al decirme estas palabras me incorporé temblando.
12 Luego me dijo: «No temas, Daniel, porque desde el primer día en
que tú intentaste de corazón comprender y te humillaste delante de tu Elohím (Dios),
fueron oídas tus palabras, y precisamente debido a tus palabras he venido
yo.
13 El Príncipe del reino de Persia me ha hecho resistencia durante
veintiún días, pero Miguel, uno de los Primeros Príncipes, ha venido en mi
ayuda. Le he dejado allí junto a los reyes de Persia
14 y he venido a manifestarte lo que le ocurrirá a tu pueblo al fin de
los días. Porque hay todavía una visión para esos días.»
15 Al decirme estas palabras, di con mi rostro en tierra y quedé en
silencio;
16 y he aquí que una figura de hijo de hombre me tocó los labios. Abrí
la boca para hablar y dije a aquel que estaba delante de mí: «Señor mío,
ante esta visión la angustia me invade y ya no tengo fuerzas.
17 Y ¿cómo este siervo de mi Señor podría hablar con mi Señor,
cuando ahora las fuerzas me faltan y ni aliento me queda?»
18 El que tenía aspecto de hombre me tocó de nuevo y me reanimó.
19 Me dijo: «No temas, hombre de las predilecciones; la paz sea
contigo, cobra fuerza y ánimo.» Y, mientras me hablaba, me sentí
reanimado y dije: «Hable mi Señor, porque me has confortado.»
20 Me dijo entonces: «¿Sabes por qué he venido donde ti? Y ahora
volveré a luchar con el Príncipe de Persia: cuando haya terminado, verás
que viene el Príncipe de Yaván.
21 Pero voy a revelarte lo que está consignado en el Libro de la
Verdad. Nadie me presta ayuda para esto, excepto Miguel, vuestro Príncipe,
Daniel 11
1 mi apoyo para darme ayuda y sostenerme.
2 Pero ahora voy a revelarte la verdad. «Mira: En Persia habrá todavía
tres reyes; el cuarto tendrá más riquezas que todos ellos, y cuando por su
riqueza se haya hecho poderoso provocará a todos los reinos de Yaván.
3 Surgirá entonces un rey valeroso que dominará en un gran imperio y
actuará a placer.
4 En trance de engrandecerse, su reino será quebrantado y repartido a
los cuatros vientos del cielo, pero no entre su descendencia ni con un
dominio como el que él había ejercido, porque su reino será extirpado y
entregado a otros distintos de aquélla.
5 «El rey del Mediodía se hará fuerte; uno de sus príncipes se hará
más fuerte que él y tendrá un imperio mayor que el suyo.
6 Algunos años después concertarán una alianza, y la hija del rey del

Mediodía vendrá donde el rey del Norte para realizar el convenio. Pero no
resistirá la fuerza de su brazo, ni subsistirá su descendencia: será entregada,
ella y las personas de su séquito, así como su hijo y el que era su apoyo. En aquel tiempo,
7 se alzará en su lugar un retoño de sus raíces, que vendrá contra el
ejército, entrará en la fortaleza del rey del Norte, y los tratará como
vencedor.
8 Sus mismos dioses, sus estatuas y sus objetos preciosos de plata y
oro serán el botín que se llevará a Egipto, y durante algunos años se mantendrá a distancia del rey del Norte.
9 Este entrará en el reino del rey del Mediodía y luego regresará a su
país.
10 Sus hijos se prepararán para la guerra y reunirán una gran multitud
de tropas, y él vendrá, irrumpirá como un río, pasará y se levantará de
nuevo en guerra hasta su fortaleza.
11 Entonces el rey del Mediodía, montando en cólera, saldrá a
combatir contra el rey del Norte, que movilizará una gran multitud; pero
esta multitud caerá en sus manos.
12 La multitud quedará aniquilada; su corazón se exaltará entonces,
aplastará a miríadas de hombres, pero no durará su fuerza.
13 El rey del Norte volverá a la carga después de movilizar una
multitud más numerosa que la primera, y al cabo de algunos años irrumpirá
con un gran ejército y abundante aparato.
14 Por entonces se levantarán muchos contra el rey del Mediodía y los
violentos de entre los de tu pueblo se alzarán con ánimo de cumplir la
visión, pero fracasarán.
15 Vendrá el rey del Norte, levantará trincheras y tomará una ciudad
fortificada. Los brazos del rey del Mediodía no resistirán; ni siquiera lo
mejor del pueblo tendrá fuerzas para resistir.
16 Aquel que avanza contra él le tratará a su capricho, sin que haya
quien pueda resistirle: se establecerá en la Tierra del Esplendor, llevando en
sus manos la destrucción.
17 Concebirá el proyecto de subyugar su reino entero; luego hará un
pacto con él dándole una hija de las mujeres con el fin de destruirle, pero
esto no se logrará ni resultará así.
18 Entonces se volverá hacia las islas y tomará un buen número de
ellas; pero un magistrado pondrá fin a su ultraje sin que él pueda devolverle
el ultraje.
19 «Luego se volverá hacia los baluartes de su país, pero tropezará,
caerá y no se le encontrará más.
20 En su lugar surgirá otro, que enviará un exactor contra el esplendor
real: en pocos días será destruido, mas no en público ni en guerra.
21 «En su lugar se levantará un miserable, a quien no se le darán los
honores reales. Se insinuará astutamente y se apoderará del reino por
intrigas.
22 Las fuerzas invasoras se hundirán ante él y serán destruidas, así
como también el Príncipe de una alianza.

23 Por medio de sus cómplices obrará con engaño y, aunque con poca
gente, se irá haciendo fuerte.
24 Invadirá a placer los lugares ricos de la provincia y hará lo que no
habían hecho ni sus padres ni los padres de sus padres: distribuirá entre
ellos botín, despojos y riquezas, y tramará maquinaciones contra las
fortalezas, aunque sólo por un tiempo.
25 «Incitará su fuerza y su corazón contra el rey del Mediodía con un
gran ejército. El rey del Mediodía saldrá a la guerra con un ejército muy
grande y muy poderoso, pero no podrá resistir, pues se tramarán contra él
maquinaciones.
26 Y los mismos que compartían sus manjares le destruirán; su
ejército quedará hundido y caerán muchos muertos.
27 «En cuanto a los dos reyes, su corazón lleno de maldad, incluso
sentados a la misma mesa, sólo se dirán mentiras; pero no lograrán nada,
porque el tiempo fijado está aún por venir.
28 El volverá a su país con grandes riquezas, su corazón contra la
Alianza santa; actuará y luego regresará a su país.
29 Llegado el momento, volverá de nuevo hacia el Mediodía, pero
esta vez no resultará como la primera.
30 Vendrán contra él las naves de los Kittim, y se desanimará.
Volverá atrás y se encorajinará furiosamente contra la Alianza santa, y una
vez más tendrá en consideración a los que abandonen la Alianza santa.
31 «De su parte surgirán fuerzas armadas, profanarán el santuario -
ciudadela, abolirán el sacrificio perpetuo y pondrán allí la abominación de
la desolación.
32 A los violadores de la Alianza los corromperá con halagos, pero el
pueblo de los que conocen a su Elohím (Dios) se mantendrá firme y actuará.
33 Los doctos del pueblo instruirán a la multitud; mas sucumbirán
bajo la espada y la llama, la cautividad y la expoliación, durante algún
tiempo.
34 Cuando sucumban, recibirán poca ayuda; y muchos se unirán a
ellos traidoramente.
35 Entre los doctos sucumbirán algunos, para que entre ellos haya
quienes sean purgados, lavados y blanqueados, hasta el tiempo del Fin,
porque el tiempo fijado está aún por venir.
36 «El rey actuará a placer; se engreirá y se exaltará por encima de
todos los dioses, y contra el Elohím (Dios) de los dioses proferirá cosas inauditas;
prosperará hasta que se haya colmado la Ira, - porque lo que está decidido
se cumplirá.
37 No hará caso de los dioses de sus padres, no se cuidará del favorito
de las mujeres ni de ningún otro Elohím (Dios); sólo a sí mismo se exaltará por
encima de todos.
38 En su lugar venerará al Elohím (Dios) de las fortalezas; venerará con oro y
plata, piedras preciosas y joyas, a un Elohím (Dios) a quien sus padres no conocieron.

39 Pondrá como defensores de las fortalezas al pueblo de un Elohím (Dios) extranjero; a los que le reconozcan, les colmará de honores dándoles dominio sobre muchos y repartiéndoles la tierra como recompensa.
40 «Al tiempo del Fin, el rey del Mediodía se enfrentará a él; el rey del Norte irrumpirá contra aquél con carros, jinetes y numerosas naves. Entrará en sus tierras, las invadirá y atravesará.
41 Vendrá a la Tierra del Esplendor, donde caerán muchos, pero de sus manos escaparán los siguientes: Edom, Moab y los restos de los ammonitas.
42 «Extenderá su mano sobre los países: ni el país de Egipto escapará.
43 Se apoderará de los tesoros de oro y plata y de todos los objetos preciosos de Egipto. Libios y kusitas le seguirán.
44 Pero noticias venidas del Oriente y del Norte le turbarán; saldrá entonces con gran furor, con ánimo de destruir y exterminar a muchos.
45 Plantará sus tiendas reales entre el mar y el santo monte de la Tierra del Esplendor. Entonces llegará a su fin y nadie vendrá en su ayuda.

Daniel 12

1 «En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos los que se encuentren inscritos en el Libro.
2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno.
3 Los doctos brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a la multitud la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.
4 «Y tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del Fin. Muchos andarán errantes acá y allá, y la iniquidad aumentará.»
5 Yo, Daniel, miré y vi a otros dos que estaban de pie a una y otra parte del río.
6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: «¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?»
7 Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, jurar, levantando al cielo la mano derecha y la izquierda, por Aquel que vive eternamente: «Un tiempo, tiempos y medio tiempo, y todas estas cosas se cumplirán cuando termine el quebrantamiento de la fuerza del Pueblo santo.»
8 Yo oí, pero no comprendí. Luego dije: «Señor mío, ¿cuál será la última de estas cosas?»
9 Dijo: «Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del Fin.
10 Muchos serán lavados, blanqueados y purgados; los impíos seguirán haciendo el mal; ningún impío comprenderá nada; sólo los doctos comprenderán.
11 Contando desde el momento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la abominación de la desolación: mil doscientos

noventa días.
12 Dichoso aquel que sepa esperar y alcance mil trescientos treinta y
cinco días.
13 Y tú, vete a descansar; te levantarás para recibir tu suerte al Fin de
los días.»
Daniel 13
1 Vivía en Bavél (Babilonia) un hombre llamado Joaquín.
2 Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilquías, que
era muy bella y temerosa de Elohím (Dios);
3 sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de
Moshé.
4 Joaquín era muy rico, tenía un jardín contiguo a su casa, y los
judíos solían acudir donde él, porque era el más prestigioso de todos.
5 Aquel año habían sido nombrados jueces dos ancianos, escogidos
entre el pueblo, de aquellos de quienes dijo el Señor: «La iniquidad salió en
Bavél (Babilonia) de los ancianos y jueces que se hacían guías del pueblo.»
6 Venían éstos a menudo a casa de Joaquín, y todos los que tenían
algún litigio se dirigían a ellos.
7 Cuando todo el mundo se había retirado ya, a mediodía, Susana
entraba a pasear por el jardín de su marido.
8 Los dos ancianos, que la veían entrar a pasear todos los días,
empezaron a desearla.
9 Perdieron la cabeza dejando de mirar hacia el cielo y olvidando sus
justos juicios.
10 Estaban, pues, los dos apasionados por ella, pero no se descubrían
mutuamente su tormento,
11 por vergüenza de confesarse el deseo que tenían de unirse a ella,
12 y trataban afanosamente de verla todos los días.
13 Un día, después de decirse el uno al otro: «Vamos a casa, que es
hora de comer», salieron y se fueron cada uno por su lado.
14 Pero ambos volvieron sobre sus pasos y se encontraron de nuevo
en el mismo sitio. Preguntándose entonces mutuamente el motivo, se
confesaron su pasión y acordaron buscar el momento en que pudieran
sorprender a Susana a solas.
15 Mientras estaban esperando la ocasión favorable, un día entró
Susana en el jardín como los días precedentes, acompañada solamente de
dos jóvenes doncellas, y como hacía calor quiso bañarse en el jardín.
16 No había allí nadie, excepto los dos ancianos que, escondidos,
estaban al acecho.
17 Dijo ella a las doncellas: «Traedme aceite y perfume, y cerrad las
puertas del jardín, para que pueda bañarme.»
18 Ellas obedecieron, cerraron las puertas del jardín y salieron por la
puerta lateral para traer lo que Susana había pedido; no sabían que los
ancianos estaban escondidos.
19 En cuanto salieron las doncellas, los dos ancianos se levantaron,
fueron corriendo donde ella,
20 y le dijeron: «Las puertas del jardín están cerradas y nadie nos ve.
Nosotros te deseamos; consiente, pues, y entrégate a nosotros.

21 Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que estaba contigo un
joven y que por eso habías despachado a tus doncellas.»
22 Susana gimió: «¡Ay, qué aprieto me estrecha por todas partes! Si
hago esto, es la muerte para mí; si no lo hago, no escaparé de vosotros.
23 Pero es mejor para mí caer en vuestras manos sin haberlo hecho
que pecar delante del Señor.»
24 Y Susana se puso a gritar a grandes voces. Los dos ancianos
gritaron también contra ella,
25 y uno de ellos corrió a abrir las puertas del jardín.
26 Al oír estos gritos en el jardín, los domésticos se precipitaron por
la puerta lateral para ver qué ocurría,
27 y cuando los ancianos contaron su historia, los criados se sintieron
muy confundidos, porque jamás se había dicho una cosa semejante de
Susana.
28 A la mañana siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de
Joaquín, su marido, llegaron allá los dos ancianos, llenos de pensamientos
inicuos contra Susana para hacerla morir.
29 Y dijeron en presencia del pueblo: «Mandad a buscar a Susana,
hija de Jilquías, la mujer de Joaquín.» Mandaron a buscarla,
30 y ella compareció acompañada de sus padres, de sus hijos y de
todos sus parientes.
31 Susana era muy delicada y de hermoso aspecto.
32 Tenía puesto el velo, pero aquellos miserables ordenaron que se le
quitase el velo para saciarse de su belleza.
33 Todos los suyos lloraban, y también todos los que la veían.
34 Los dos ancianos, levantándose en medio del pueblo, pusieron sus
manos sobre su cabeza.
35 Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón tenía
puesta su confianza en Elohím (Dios).
36 Los ancianos dijeron: «Mientras nosotros nos paseábamos solos
por el jardín, entró ésta con dos doncellas. Cerró las puertas y luego
despachó a las doncellas.
37 Entonces se acercó a ella un joven que estaba escondido y se
acostó con ella.
38 Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver esta
iniquidad, fuimos corriendo donde ellos.
39 Los sorprendimos juntos, pero a él no pudimos atraparle porque
era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó.
40 Pero a ésta la agarramos y le preguntamos quién era aquel joven.
41 No quiso revelárnoslo. De todo esto nosotros somos testigos.» La
asamblea les creyó como ancianos y jueces del pueblo que eran. Y la
condenaron a muerte.
42 Entonces Susana gritó fuertemente: «Oh Elohím (Dios) eterno, que conoces
los secretos, que todo lo conoces antes que suceda,
43 tú sabes que éstos han levantado contra mí falso testimonio. Y
ahora voy a morir, sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado
contra mí.»
44 El Señor escuchó su voz

45 y, cuando era llevada a la muerte, suscitó el santo espíritu de un
jovencito llamado Daniel,
46 que se puso a gritar: «¡Yo estoy limpio de la sangre de esta
mujer!»
47 Todo el pueblo se volvió hacia él y dijo: «¿Qué significa eso que
has dicho?»
48 El, de pie en medio de ellos, respondió: «¿Tan necios sois, hijos de
Israel, para condenar sin investigación y sin evidencia a una hija de Israel?
49 ¡Volved al tribunal, porque es falso el testimonio que éstos han
levantado contra ella!»
50 Todo el pueblo se apresuró a volver allá, y los ancianos dijeron a
Daniel: «Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, ya que
Elohím (Dios) te ha dado la dignidad de la ancianidad.»
51 Daniel les dijo entonces: «Separadlos lejos el uno del otro, y yo les
interrogaré.»
52 Una vez separados, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo:
«Envejecido en la iniquidad, ahora han llegado al colmo los delitos de tu
vida pasada,
53 dictador de sentencias injustas, que condenabas a los inocentes y
absolvías a los culpables, siendo así que el Señor dice: "No matarás al
inocente y al justo."
54 Conque, si la viste, dinos bajo qué árbol los viste juntos.»
Respondió él: «Bajo una acacia.»
55 «En verdad - dijo Daniel - contra tu propia cabeza has mentido,
pues ya el ángel de Elohím (Dios) ha recibido de él la sentencia y viene a partirte por
el medio.»
56 Retirado éste, mandó traer al otro y le dijo: «¡Raza de Canaán, que
no de Judá; la hermosura te ha descarriado y el deseo ha pervertido tu
corazón!
57 Así tratabais a las hijas de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban
a vosotros. Pero una hija de Judá no ha podido soportar vuestra iniquidad.
58 Ahora pues, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste juntos?» El
respondió: «Bajo una encina.»
59 En verdad, dijo Daniel, tú también has mentido contra tu propia
cabeza: ya está el ángel del Señor esperando, espada en mano, para partirte
por el medio, a fin de acabar con vosotros.»
60 Entonces la asamblea entera clamó a grandes voces, bendiciendo a
Elohím (Dios) que salva a los que esperan en él.
61 Luego se levantaron contra los dos ancianos, a quienes, por su
propia boca, había convencido Daniel de falso testimonio
62 y, para cumplir la ley de Moshé, les aplicaron la misma pena que
ellos habían querido infligir a su prójimo: les dieron muerte, y aquel día se
salvó una sangre inocente.
63 Jilquías y su mujer dieron gracias a Elohím (Dios) por su hija Susana, así
como Joaquín su marido y todos sus parientes, por el hecho de que nada
indigno se había encontrado en ella.

64 Y desde aquel día en adelante Daniel fue grande a los ojos del
pueblo.
Daniel 14
1 El rey Astiages fue a reunirse con sus padres, y le sucedió Ciro el
Persa.
2 Daniel era comensal del rey y más honrado que ningún otro de sus
amigos.
3 Tenían los babilonios un ídolo, llamado Bel, con el que se gastaban
cada día doce artabas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis medidas de
vino.
4 El rey también le veneraba y todos los días iba a adorarle. Daniel,
en cambio, adoraba a su Elohím (Dios).
5 El rey le dijo: «¿Por qué no adoras a Bel?» El respondió: «Porque
yo no venero a ídolos hechos por mano humana, sino solamente al Elohím (Dios)
vivo que hizo el cielo y la tierra y que tiene poder sobre toda carne.»
6 Díjole el rey: ¿Crees que Bel no es un Elohím (Dios) vivo? ¿No ves todo lo
que come y bebe a diario?»
7 Daniel se echó a reír: «Oh rey, no te engañes - dijo -, por dentro es
de arcilla y por fuera de bronce, y eso no ha comido ni bebido jamás.»
8 Entonces el rey, montando en cólera, mandó llamar a sus sacerdotes
y les dijo: «Si no me decís quién es el que come este dispendio, moriréis;
pero si demostráis que el que lo come es Bel, morirá Daniel por haber
blasfemado contra Bel.»
9 Daniel dijo al rey: «¡Hágase según tu palabra!» Eran setenta los
sacerdotes de Bel, sin contar las mujeres y los hijos.
10 El rey se dirigió, pues, con Daniel al templo de Bel,
11 y los sacerdotes de Bel le dijeron: «Mira, nosotros vamos a salir de
aquí; tú, oh rey, manda poner la comida y el vino mezclado; luego cierra la
puerta y séllada con tu anillo; si mañana por la mañana, cuando vuelvas, no
encuentras que Bel se lo ha comido todo, moriremos nosotros; en caso
contrario, morirá Daniel que nos ha calumniado.»
12 Estaban ellos tranquilos, porque se habían hecho una entrada
secreta debajo de la mesa y por allí entraban normalmente a llevarse las
ofrendas.
13 En cuanto salieron y el rey depositó la comida ante Bel,
14 Daniel mandó a sus criados que trajeran ceniza y la esparcieran
por todo el suelo del templo, sin más testigo que el rey. Luego salieron,
cerraron la puerta, la sellaron con el anillo real, y se fueron.
15 Los sacerdotes vinieron por la noche, como de costumbre, con sus
mujeres y sus hijos, y se lo comieron y bebieron todo.
16 El rey se levantó muy temprano y Daniel con él.
17 El rey le preguntó: «Daniel, ¿están intactos los sellos?» -
«Intactos, oh rey», respondió él.
18 Nada más abierta la puerta, el rey echó una mirada a la mesa y
gritó en alta voz: «¡Grande eres, Bel, y no hay en ti engaño alguno!»
19 Daniel se echó a reír y, deteniendo al rey para que no entrara más

adentro, le dijo: «Mira, mira al suelo, y repara de quién son esas huellas.»
20 - «Veo huellas de hombres, de mujeres y de niños», dijo el rey;
21 y, montando en cólera, mandó detener a los sacerdotes con sus mujeres y sus hijos. Ellos le mostraron entonces la puerta secreta por la que entraban a consumir lo que había sobre la mesa.
22 Y el rey mandó matarlos y entregó a Bel en manos de Daniel, el cual lo destruyó, así como su templo.
23 Habían también una gran serpiente a la que los babilonios veneraban.
24 El rey dijo a Daniel: «¿Vas a decir también que ésta es de bronce? Mira, está viva y come y bebe: no puedes decir que no es un Elohím (Dios) vivo; así que adórale.»
25 Daniel respondió: «Yo adoro sólo al Señor mi Elohím (Dios); él es el Elohím (Dios) vivo. Mas tú, oh rey, dame permiso y yo mataré a esta serpiente sin espada ni estaca.»
26 Dijo el rey: «Te lo doy.»
27 Daniel tomó entonces pez, grasa y pelos, lo coció todo junto e hizo con ello unas bolitas que echó en las fauces de la serpiente; la serpiente las tragó y reventó. Y dijo Daniel: «¡Mirad qué es lo que veneráis!»
28 Al enterarse los babilonios, se enfurecieron mucho; se amotinaron contra el rey y dijeron: «El rey se ha hecho judío: ha destruido a Bel, ha matado a la serpiente, y a los sacerdotes los ha asesinado.»
29 Fueron, pues, a decir al rey: «Entréganos a Daniel; si no, te mataremos a ti y a toda tu casa.»
30 Ante esta gran violencia, el rey se vio obligado a entregarles a Daniel.
31 Ellos le echaron en el foso de los leones, donde estuvo seis días.
32 Había en el foso siete leones a los que se les daba diariamente dos cadáveres y dos carneros; entonces no se les dio nada, para que devoraran a Daniel.
33 Estaba a la sazón en Judea el profeta Habacuc: acababa de preparar un cocido y de desmenuzar pan en un plato, y se dirigía al campo a llevárselo a los segadores.
34 El ángel del Señor dijo a Habacuc: «Lleva esa comida que tienes a Bavél (Babilonia), a Daniel que está en el foso de los leones.»
35 «Señor - dijo Habacuc - no he visto jamás Bavél (Babilonia) ni conozco ese foso.»
36 Entonces el ángel del Señor le agarró por la cabeza y, llevándole por los cabellos, le puso en Bavél (Babilonia), encima del foso, con la rapidez de su soplo.
37 Habacuc gritó: «Daniel, Daniel, toma la comida que el Señor te ha enviado.»
38 Y dijo Daniel; «Te has acordado de mí, Elohím (Dios) mío, y no has abandonado a los que te aman.»
39 Y Daniel se levantó y se puso a comer, mientras el ángel de Elohím (Dios) volvía a llevar al instante a Habacuc a su lugar.

40 El día séptimo, vino el rey a llorar a Daniel; se acercó al foso,
miró, y he aquí que Daniel estaba allí sentado.
41 Entonces exclamó: «Grande eres, Señor, Elohím (Dios) de Daniel, y no hay
otro Elohím (Dios) fuera de ti.»
42 Luego mandó sacarle y echar allá a aquellos que habían querido
perderle, los cuales fueron al instante devorados en su presencia.

OSEAS – HOSHÉA

Oseas 1
1 Palabra de Yahwéh que fue dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en tiempo
de Ozías, Jotam, Ajaz y Jizqiyáhu, reyes de Judá, y en tiempo de Jeroboam,
hijo de Joás, rey de Israel.
2 Comienzo de lo que habla Yahwéh por Oseas. Dijo Yahwéh a Oseas:
«Ve, tómate una mujer dada a la prostitución e hijos de prostitución, porque
la tierra se está prostituyendo enteramente, apartándose de Yahwéh.»
3 Fue él y tomó a Gómer, hija de Dibláyim, la cual concibió y le dio a
luz un hijo.
4 Yahwéh le dijo: «Ponle el nombre de Yizreel, porque dentro de poco
visitaré yo la casa de Jehú por la sangre derramada en Yizreel, y pondré fin
al reinado de la casa de Israel.
5 Aquel día romperé el arco de Israel en el valle de Yizreel.»
6 Concibió ella de nuevo y dio a luz una hija. Y Yahwéh dijo a Oseas:
«Ponle el nombre de "No-compadecida", porque yo no me compadeceré
más de la casa de Israel, soportándoles todavía.
7 (Pero de la casa de Judá me compadeceré y los salvaré por Yahwéh
su Elohím (Dios). No los salvaré con arco ni espada ni guerra, ni con caballos ni
jinetes.)»
8 Después de destetar a «No-compadecida», concibió otra vez y dio a luz un hijo.
9 Y dijo Yahwéh: «Ponle el nombre de "No-mi-pueblo", porque
vosotros no sois mi pueblo ni yo soy para vosotros El-Que-Soy.»
Oseas 2
1 El número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no
se mide ni se cuenta. Y en el lugar mismo donde se les decía «No-mipueblo
», se les dirá: «Hijos-de-Elohím (Dios)-vivo.»
2 Se juntarán los hijos de Judá y los hijos de Israel en uno, se pondrán
un solo jefe, y desbordarán de la tierra, porque será grande el día de Yizreel.
3 Decid a vuestros hermanos: «Mi pueblo», y a vuestras hermanas:
«Compadecida».
4 ¡Pleitead con vuestra madre, pleitead, porque ella ya no es mi mujer,
y yo no soy su marido! ¡Que quite de su rostro sus prostituciones y de entre
sus pechos sus adulterios;
5 no sea que yo la desnude toda entera, y la deje como el día en que

nació, la ponga hecha un desierto, la reduzca a tierra árida, y la haga morir de sed!
6 Ni de sus hijos me compadeceré, porque son hijos de prostitución.
7 Pues su madre se ha prostituido, se ha deshonrado la que los concibió, cuando decía: «Me iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas.»
8 Por eso, yo cercaré su camino con espinos, la cercaré con seto y no encontrará más sus senderos;
9 perseguirá a sus amantes y no los alcanzará, los buscará y no los hallará. Entonces dirá: «Voy a volver a mi primer marido, que entonces me iba mejor que ahora.»
10 No había conocido ella que era yo quien le daba el trigo, el mosto y el aceite virgen, ¡la plata yo se la multiplicaba, y el oro lo empleaban en Baal!
11 Por eso volveré a tomar mi trigo a su tiempo y mi mosto a su estación, retiraré mi lana y mi lino que habían de cubrir su desnudez.
12 Y ahora descubriré su vergüenza a los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano.
13 Haré cesar todo su regocijo, sus fiestas, sus novilunios, sus sábados, y todas sus solemnidades.
14 Arrasaré su viñedo y su higuera, de los que decía: «Ellos son mi salario, que me han dado mis amantes»; en matorral los convertiré, y la bestia del campo los devorará.
15 La visitaré por los días de los Baales, cuando les quemaba incienso, cuando se adornaba con su anillo y su collar y se iba detrás de sus amantes, olvidándose de mí, - oráculo de Yahwéh.
16 Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.
17 Allí le daré sus viñas, el valle de Akor lo haré puerta de esperanza; y ella responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto.
18 Y sucederá aquel día - oráculo de Yahwéh - que ella me llamará: «Marido mío», y no me llamará más: «Baal mío.»
19 Yo quitaré de su boca los nombres de los Baales, y no se mentarán más por su nombre.
20 Haré en su favor un pacto el día aquel con la bestia del campo, con el ave del cielo, con el reptil del suelo; arco, espada y guerra los quebraré lejos de esta tierra, y haré que ellos reposen en seguro.
21 Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho en amor y en compasión,
22 te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahwéh.
23 Y sucederá aquel día que yo responderé - oráculo de Yahwéh - responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra;
24 la tierra responderá al trigo, al mosto y al aceite virgen, y ellos responderán a Yizreel.
25 Yo la sembraré para mí en esta tierra, me compadeceré de «Nocompadecida», y diré a «No-mi-pueblo»: Tú «Mi pueblo», y él dirá: «¡Mi Elohím (Dios)!»

Oseas 3
1 Yahwéh me dijo: «Ve otra vez, ama a una mujer que ama a otro y
comete adulterio, como ama Yahwéh a los hijos de Israel, mientras ellos se
vuelven a otros dioses y gustan de las tortas de uva.»
2 Yo me la compré por quince siclos de plata y carga y media de
cebada.
3 Y le dije: «Durante muchos días te me quedarás quieta sin
prostituirte ni ser de ningún hombre, y yo haré lo mismo contigo.»
4 Porque durante muchos días se quedarán los hijos de Israel sin rey ni
príncipe, sin sacrificios ni estela, sin efod ni terafim.
5 Después volverán los hijos de Israel; buscarán a Yahwéh su Elohím (Dios) y a David, su rey, y acudirán con temor a Yahwéh y a sus bienes en los días
venideros.
Oseas 4
1 Escuchad la palabra de Yahwéh, hijos de Israel, que tiene pleito
Yahwéh con los habitantes de esta tierra, pues no hay ya fidelidad ni amor,
ni conocimiento de Elohím (Dios) en esta tierra;
2 sino perjurio y mentira, asesinato y robo, adulterio y violencia,
sangre que sucede a sangre.
3 Por eso, la tierra está en duelo, y se marchita cuanto en ella habita,
con las bestias del campo y las aves del cielo; y hasta los peces del mar
desaparecen.
4 ¡Pero nadie pleitee ni reprenda nadie, pues sólo contigo, sacerdote,
es mi pleito!
5 En pleno día tropezarás tú, también el profeta tropezará contigo en la
noche, y yo haré perecer a tu madre.
6 Perece mi pueblo por falta de conocimiento. Ya que tú has
rechazado el conocimiento, yo te rechazaré de mi sacerdocio; ya que tú has
olvidado la Ley de tu Elohím (Dios), también yo me olvidaré de tus hijos.
7 Todos, cuantos son, han pecado contra mí, han cambiado su Gloria
por la Ignominia.
8 Del pecado de mi pueblo comen y hacia su culpa llevan su avidez.
9 Mas será del sacerdote lo que sea del pueblo: yo le visitaré por su
conducta y sus obras le devolveré.
10 Comerán, pero no se saciarán, se prostituirán, pero no proliferarán,
porque han abandonado a Yahwéh para dedicarse
11 a la prostitución. El vino y el mosto arrebatan el seso.
12 Mi pueblo consulta a su madero, y su palo le adoctrina, porque un
espíritu de prostitución le extravía, y se prostituyen sacudiéndose de su
Elohím (Dios).
13 En las cimas de los montes sacrifican, en las colinas queman
incienso, bajo la encina, el chopo o el terebinto, ¡porque es buena su
sombra! Por eso, si se prostituyen vuestras hijas y vuestras nueras cometen adulterio,
14 no visitaré yo a vuestras hijas porque se prostituyan ni a vuestras
nueras porque cometan adulterio, pues que ellos también se retiran con esas

prostitutas y sacrifican con las consagradas a la prostitución; ¡y el pueblo,
insensato, se pierde!
15 Si tú, Israel, te prostituyes, que no se haga culpable Judá. ¡No
vayáis a Guilgal, No subáis a Bet-Aven, no juréis «por vida de Yahwéh»!
16 Ya que Israel se ha embravecido cual vaca brava, ¿los va a
apacentar ahora Yahwéh como a un cordero en ancho prado?
17 Efraím se ha apegado a sus ídolos, ¡déjale!
18 En saliendo de beber se prostituyen más y más, prefieren a su Prez
la Ignominia.
19 El viento los cerrará entre sus alas, y se avergonzarán de sus
sacrificios.
Oseas 5
1 Escuchad esto, sacerdotes, estad atentos, casa de Israel, casa real,
prestad oído, porque el juicio es cosa vuestra; pero vosotros habéis sido un
lazo en Mispá, y una red tendida en el Tabor.
2 Han ahondado la fosa de Sittim, mas yo seré castigo para todos
ellos.
3 Yo conozco a Efraím, e Israel no se me oculta. Sí, tú te has
prostituido, Efraím, e Israel se ha contaminado,
4 No les permiten sus obras volver a su Elohím (Dios), pues un espíritu de
prostitución hay dentro de ellos, y no conocen a Yahwéh.
5 El orgullo de Israel testifica contra él; Israel y Efraím tropiezan por
sus culpas, y también Judá tropieza con ellos.
6 Con su ganado menor y mayor irán en busca de Yahwéh, pero no lo
encontrarán: ¡se ha retirado de ellos!
7 Han sido infieles a Yahwéh, han engendrado hijos bastardos; pues
ahora los va a devorar el novilunio juntamente con sus campos.
8 Tocad el cuerno en Guibeá, la trompeta en Ramá, dad la alarma en
Bet Aven, ¡detrás de ti, Benjamín!
9 Efraím será una desolación el día del castigo; en las tribus de Israel
hago saber cosa segura.
10 Los príncipes de Judá son como los que desplazan los linderos,
sobre ellos voy a derramar como agua mi furor.
11 Está oprimido Efraím, quebrantado el juicio, porque se complace
en ir tras la Vanidad.
12 Pues yo he de ser como polilla para Efraím, como carcoma para la
casa de Judá.
13 Efraím ha visto su dolencia y Judá su llaga. Efraím entonces ha
sido a Asiria, y Judá ha mandado mensaje al gran rey; pero éste no podrá
sanaros ni curar vuestra llaga.
14 Porque yo soy como un león para Efraím, como un leoncillo para la
casa de Judá. Yo, yo mismo desgarraré y me iré, arrebataré y no habrá
quien salve.
15 Voy a volverme a mi lugar, hasta que hayan expiado y busquen mi
rostro. En su angustia me buscarán.
Oseas 6
1 «Venid, volvamos a Yahwéh, pues él ha desgarrado y él nos curará,
él ha herido y él nos vendará.
2 Dentro de dos días nos dará la vida, al tercer día nos hará resurgir y

en su presencia viviremos.
3 Conozcamos, corramos al conocimiento de Yahwéh: cierta como la aurora es su salida; vendrá a nosotros como la lluvia temprana, como la
lluvia tardía que riega la tierra.»
4 ¿Qué he de hacer contigo, Efraím? ¿Qué he de hacer contigo, Judá?
¡Vuestro amor es como nube mañanera, como rocío matinal, que pasa!
5 Por eso les he hecho trizas por los profetas, los he matado por las
palabras de mi boca, y mi juicio surgirá como la luz.
6 Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Elohím (Dios), más
que holocaustos.
7 Pero ellos en Adam han violado la alianza, allí me han sido infieles.
8 Galaad es ciudad de malhechores, llena de huellas de sangre.
9 Como emboscada de bandidos es la pandilla de sacerdotes: asesinan
por el camino de Siquem, y cometen infamia.
10 Cosa horrible he visto en Betel: allí se prostituye Efraím y se
contamina Israel.
11 También para ti, Judá, hay preparada una cosecha, cuando yo
cambie la suerte de mi pueblo.
Oseas 7
1 Cuando yo quiero sanar a Israel, se descubre la culpa de Efraím y las
maldades de Samaria; porque practican la mentira, y mientras el ladrón
entra dentro se despliega la pandilla afuera.
2 Y no se dicen en su corazón que yo me acuerdo de toda su maldad.
Ahora les envuelven sus obras, ante mi rostro están.
3 Con su maldad recrean al rey, con sus mentiras a los príncipes.
4 Todos ellos, adúlteros, son como un horno ardiente, que el panadero
deja de atizar desde que amasa la pasta hasta que fermenta.
5 En el día de nuestro rey los príncipes enferman por el ardor del vino,
¡y aquél tiende la mano a chocarreros!
6 Cuando acechan, su corazón es como un horno en sus intrigas: toda
la noche duerme el panadero, y a la mañana él quema con fuego llameante.
7 Todos están calientes como un horno, y devoran a sus propios
jueces. Todos sus reyes han caído, y ninguno entre ellos clama a mí.
8 Efraím se mezcla con los pueblos, Efraím es una torta a la que no se
ha dado vuelta.
9 Extranjeros devoran su fuerza, ¡y él no lo sabe! Ya las canas
blanquean en él, ¡y él no lo sabe!
10 El orgullo de Israel testifica contra él, pero no se vuelven a Yahwéh
su Elohím (Dios), con todo esto, no le buscan.
11 Efraím es cual ingenua paloma, sin cordura; llaman a Egipto,
acuden a Asiria.
12 Dondequiera que vayan, yo echaré mi red sobre ellos, como ave del
cielo los haré caer y los visitaré por su maldad.
13 ¡Ay de ellos, que de mí se han alejado! ¡Ruina sobre ellos por
haberse rebelado contra mí! Yo los rescataría, pero ellos dicen contra mí mentiras.
14 Y no claman a mí de corazón cuando gimen en sus lechos; por el

trigo y el mosto se hacen incisiones se rebelan contra mí.
15 Yo fortalecí su brazo, ¡y ellos contra mí maquinan el mal!
16 Se vuelven a lo que no es nada, son como un arco engañoso.
Caerán a espada sus príncipes, por la iracundia de su lengua: ¡tal será su escarnio en el país de Egipto!
Oseas 8
1 ¡Emboca la trompeta! Como un águila cae el mal sobre la casa de Yahwéh; porque han quebrantado mi alianza y han sido rebeldes a mi Ley.
2 Ellos me gritan: «¡Elohím (Dios) mío, los de Israel te conocemos!»
3 Pero Israel ha rechazado el bien: ¡el enemigo le perseguirá!
4 Han puesto reyes sin contar conmigo, han puesto príncipes sin saberlo yo. Con su plata y su oro se han hecho ídolos, ¡para ser encarcelados!
5 ¡Tu becerro repele, Samaria! Mi cólera se ha inflamado contra ellos: ¿hasta cuándo no podrán purificarse?
6 Porque viene de Israel, un artesano ha hecho eso, y eso no es Elohím (Dios). Sí, quedará hecho trizas el becerro de Samaria.
7 Pues que viento siembran, segarán tempestad: tallo que no tendrá espiga, que no dará harina; y si la da, extranjeros la tragarán.
8 ¡Tragado ha sido Israel! Están ahora entre las naciones como un objeto que nadie quiere.
9 Porque han subido a Asiria, ese onagro solitario; Efraím se ha comprado amores;
10 aunque los compre entre las naciones, yo los voy a reunir ahora y pronto sufrirán bajo la carga del rey de príncipes.
11 Efraím ha multiplicado los altares para pecar, sólo para pecar le han servido los altares.
12 Aunque yo escriba para él las excelencias de mi ley, por cosa extraña se las considera.
13 ¡Ya pueden ofrecer sacrificios en mi honor, y comerse la carne! Yahwéh no los acepta; ahora recordará sus culpas y visitará sus pecados: ellos volverán a Egipto.
14 Olvida Israel a su Hacedor, edifica palacios; Judá multiplica las ciudades fuertes. Pero yo prenderé fuego a sus ciudades, que devorará sus alcázares.
Oseas 9
1 No te regocijes, Israel, no jubiles como los pueblos, pues te has prostituido, lejos de tu Elohím (Dios), y amas ese salario sobre todas las eras de grano.
2 Ni la era ni el lagar los alimentarán, y el mosto los dejará corridos.
3 No habitarán ya en la tierra de Yahwéh: Efraím volverá a Egipto, y en Asiria comerán viandas impuras.
4 No harán a Yahwéh libaciones de vino, ni sus sacrificios le serán gratos: cual pan de duelo será para ellos, cuantos lo coman se harán impuros; pues su pan será para ellos solos, no entrará en la Casa de Yahwéh.
5 ¿Qué haréis el día de solemnidad, el día de la fiesta de Yahwéh?
6 Vedlos que han escapado de la devastación: Egipto los recogerá, Menfis los sepultará; sus tesoros de plata, la ortiga los heredará, la zarza llenará sus tiendas.

7 Han llegado los días de la visita, han llegado los días de la
retribución. ¡Lo sabrá Israel! - «¡El profeta es un necio, un loco el hombre
del espíritu!» - Por la grandeza de tu culpa, grande será la hostilidad.
8 Vigila a Efraím, con mi Elohím (Dios), el profeta: lazos se le tienden en todos
sus caminos, hostilidad en la Casa de su Elohím (Dios).
9 Han llegado al fondo de la corrupción, como en los días de Guibeá;
él recordará sus culpas y visitará sus pecados.
10 Como uvas en desierto encontré yo a Israel, como breva de higuera
en sus primicias vi a vuestros padres. Pero al llegar ellos a Baal Peor se
consagraron a la Infamia, y se hicieron abominables como el objeto de su
amor.
11 A Efraím, como un pájaro, se le vuela su gloria, desde el
nacimiento, desde el seno, desde la concepción.
12 Y aunque críen a sus hijos, yo les privaré de ellos antes que se
hagan hombres: y ¡ay de ellos también cuando yo los abandone!
13 Efraím, tal lo he visto, era como Tiro plantada en la pradera, pero
Efraím tendrá que sacar sus hijos al verdugo.
14 Dales, Yahwéh..., ¿qué les darás? ¡Dales seno que aborte y pechos
secos!
15 Toda su maldad apareció en Guilgal, sí, allí les cobré odio. Por la
maldad de sus acciones, de mi Casa los expulsaré; ya no he de amarlos más:
rebeldes son todos sus príncipes.
16 Efraím ha sido herido, su raíz está seca, ya no darán fruto. Aunque
den a luz, yo haré morir el tesoro de su seno.
17 Mi Elohím (Dios) los rechazará porque no le han escuchado, y andarán
errantes entre las naciones.

Oseas 10

1 Vid frondosa era Israel produciendo fruto a su aire: cuanto más
aumentaba su fruto, más aumentaba los altares; cuanto mejor era su tierra,
mejores hacía las estelas.
2 Su corazón es doble, mas ahora van a expiar; él romperá sus altares,
demolerá sus estelas.
3 Entonces dirán: «No tenemos rey, porque no hemos temido a
Yahwéh, y el rey, ¿qué haría por nosotros?
4 Pronuncian palabras, juramentos vanos, conclusión de alianzas, y el
juicio florece como hierba venenosa en los surcos del campo.
5 Por el becerro de Bet Aven tiemblan los habitantes de Samaria; sí,
por él hace duelo su pueblo, por él sus sacerdotes: ¡que exulten por su
gloria, porque ha emigrado lejos de él!
6 El también será llevado a Asiria, como ofrenda para el gran rey.
Efraím recogerá vergüenza, e Israel quedará corrida de su plan.
7 ¡Se ha acabado Samaria! Su rey es como espuma sobre la haz del
agua.
8 Serán destruidos los altos de Aven, el pecado de Israel. Espinas y
zarzas treparán por sus altares. Dirán entonces a los montes: «¡Cubridnos!»
y a las colinas: «¡Caed sobre nosotros!»

9 Desde los días de Guibeá, has pecado, Israel, ¡allí se han plantado!
¿No los alcanzará en Guibeá la guerra, a los hijos de la injusticia?
10 Voy a venir a visitarlos, y se aliarán pueblos contra ellos, cuando
sean visitados por su doble culpa.
11 Efraím era una novilla domesticada, que gustaba de la trilla; yo
pasé el yugo sobre su hermoso cuello; uncí el carro a Efraím, Judá araba,
Yaaqov rastrillaba.
12 Sembraos simiente de justicia, recoged cosecha de amor,
desbarbechad lo que es barbecho; ya es tiempo de buscar a Yahwéh, hasta
que venga a lloveros justicia.
13 Habéis arado maldad, injusticia habéis segado, habéis comido fruto
de mentira. Por haber confiado en tus carros, en la multitud de tus valientes,
14 tumulto de guerra se alzará en tu pueblo, y todas tus fortalezas
serán devastadas, como Salmán devastó a Bet Arbel el día de la batalla,
cuando la madre fue estrellada sobre sus hijos.
15 Eso ha hecho con vosotros Betel por vuestra redoblada maldad. ¡A
la aurora desaparecerá el rey de Israel!
Oseas 11
1 Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo.
2 Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: a los Baales
sacrificaban, y a los ídolos ofrecían incienso.
3 Yo enseñé a Efraím a caminar, tomándole por los brazos, pero ellos
no conocieron que yo cuidaba de ellos.
4 Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos
como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le
daba de comer.
5 Volverá al país de Egipto, y Ashúr (Asiria) será su rey, porque se han negado
a convertirse.
6 Hará estragos la espada en sus ciudades, aniquilará sus cerrojos y
devorará, por sus perversos planes.
7 Mi pueblo tiene querencia a su infidelidad; cuando a lo alto se les
llama, ni uno hay que se levante.
8 ¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel? ¿Voy a
dejarte como a Admá, y hacerte semejante a Seboyim? Mi corazón está en
mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas.
9 No daré curso al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím,
porque soy Elohím (Dios), no hombre; en medio de ti yo soy el Santo, y no vendré
con ira.
10 En pos de Yahwéh marcharán, él rugirá como un león; y cuando
ruja él, los hijos vendrán azorados de occidente,
11 azorados vendrán de Egipto, como un pájaro, como paloma desde
el país de Asiria; y yo les asentaré en sus casas - oráculo de Yahwéh -.
Oseas 12
1 Efraím me ha rodeado de mentira, de engaño la casa de Israel. (Pero
Judá todavía está con Elohím (Dios), y sigue fiel al Santo.)
2 Efraím se apacienta de viento, anda tras el solano todo el día;

mentira y pillaje multiplica, hacen alianza con Asiria y llevan aceite a Egipto.
3 Yahwéh tiene pleito con Judá, va a visitar a Yaaqov, según su conducta, según sus obras le devolverá.
4 En el seno materno suplantó a su hermano, y de mayor luchó con Elohím (Dios).
5 Luchó con el ángel y le pudo, lloró y le imploró gracia. En Betel le encontró y allí habló con nosotros.
6 Sí, Yahwéh Elohím (Dios) Sebaot, Yahwéh es su renombre.
7 Y tú volverás, gracias a tu Elohím (Dios): observa amor y derecho, y espera en tu Elohím (Dios) siempre.
8 Canaán tiene en su mano balanzas tramposas, es amigo de explotar.
9 Y Efraím dice: «Sí, me he enriquecido, me ha fraguado una fortuna.» ¡Ninguna de sus ganancias se hallará, por el pecado de que se ha hecho culpable!
10 Yo soy Yahwéh, tu Elohím (Dios), desde el país de Egipto: aún te haré morar en tiendas como en los días del Encuentro;
11 hablaré a los profetas, multiplicaré las visiones, y por medio de los profetas hablaré en parábolas.
12 Si Galaad es iniquidad, ellos no son más que mentira. En Guilgal sacrifican toros; por eso sus altares serán como escombros sobre los surcos de los campos.
13 Huyó Yaaqov a la campiña de Aram, sirvió Israel por una mujer, por una mujer guardó rebaños.
14 Por un profeta subió Yahwéh a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado.
15 Efraím le ha irritado amargamente: él dejará su sangre sobre él, su Señor le pagará su agravio.

Oseas 13

1 Cuando hablaba Efraím, cundía el terror, se había impuesto en Israel, pero se hizo culpable con Baal y murió.
2 Y todavía continúan pecando: se han hecho imágenes fundidas, con su plata, ídolos de su invención: ¡obra de artesanos todo ello! ¡Con ellos hablan los que sacrifican hombres que envían besos a becerros!
3 Por eso serán como nube mañanera, como rocío matinal que pasa, como paja aventada de la era, como humo por la ventana.
4 Pero yo soy Yahwéh, tu Elohím (Dios), desde el país de Egipto. No conoces otro Elohím (Dios) fuera de mí, ni hay más salvador que yo.
5 Yo te conocí en el desierto, en la tierra ardorosa.
6 Cuando estaban en su pasto se saciaron, se saciaron y se engrió su corazón, por eso se olvidaron de mí.
7 Pues yo seré para ellos cual león, como leopardo en el camino acecharé.
8 Caeré sobre ellos como osa privada de sus cachorros, desgarraré las telas de su corazón, los devoraré allí mismo cual leona, la bestia del campo los despedazará.
9 Tu destrucción ha sido, Israel, porque sólo en mí estaba tu socorro.

10 ¿Dónde está, pues, tu rey, para que te salve, y en todas tus ciudades
tus jueces? aquellos de quienes tú decías: «Dame rey y príncipes.»
11 Rey en mi cólera te doy, y te lo quito en mi furor.
12 Encerrada está la culpa de Efraím, bien guardado su pecado.
13 Dolores de parturienta le asaltan, pero él es un hijo necio que no se
presenta a tiempo por donde rompen los hijos.
14 ¿De la garra del seol los libraré, de la muerte los rescataré? ¿Dónde
están, muerte, tus pestes, dónde tu contagio, seol? La compasión está oculta a mis ojos.
15 Aunque Efraím dé fruto entre sus hermanos, el solano llegará, el
viento de Yahwéh subirá del desierto, para que se seque su manantial, y se
agote su fuente; él arrebatará el tesoro de todos los objetos preciosos.
Oseas 14
1 Rea de castigo es Samaria, porque se rebeló contra su Elohím (Dios). A
espada caerán, serán sus niños estrellados, y reventadas sus mujeres encinta.
2 Vuelve, Israel, a Yahwéh tu Elohím (Dios), pues has tropezado por tus culpas.
3 Tomad con vosotros palabras, y volved a Yahwéh. Decidle: «Quita
toda culpa; toma lo que es bueno; y en vez de novillos te ofreceremos
nuestros labios.
4 Asiria no nos salvará, no montaremos ya a caballo, y no diremos
más "Elohím (Dios) nuestro" a la obra de nuestros manos, oh tú, en quien halla
compasión el huérfano.»
5 - Yo sanaré su infidelidad, los amaré graciosamente; pues mi cólera
se ha apartado de él,
6 seré como rocío para Israel: él florecerá como el lirio, y hundirá sus
raíces como el Líbano.
7 Sus ramas se desplegarán, como el del olivo será su esplendor, y su
fragancia como la del Líbano.
8 Volverán a sentarse a mi sombra; harán crecer el trigo, florecerán
como la vid, su renombre será como el del vino del Líbano.
9 Efraím... ¿qué tiene aún con los ídolos? Yo le atiendo y le miro. Yo
soy como un ciprés siempre verde, y gracias a mí se te halla fruto.
10 ¿Quién es sabio para entender estas cosas, inteligente para
conocerlas?: Que rectos son los caminos de Yahwéh, por ellos caminan los
justos, mas los rebeldes en ellos tropiezan.

JOEL - YOÉL

Joel 1
1 Palabra de Yahwéh que fue dirigida a Joel, hijo de Petuel.
2 ¡Oíd esto, ancianos, prestad oído, habitantes todos de la tierra!
¿Sucedió algo semejante en vuestros días, o en los días de vuestros padres?
3 Contádselo a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a
la otra generación.
4 Lo que dejó la oruga lo devoró la langosta, lo que dejó la langosta lo

devoró el pulgón, lo que dejó el pulgón lo devoró el saltón.
5 ¡Despertad, borrachos, y llorad, gemid todos los bebedores de vino,
por el licor que se os ha quitado de la boca!
6 Porque una nación ha subido contra mi tierra, fuerte e innumerable:
sus dientes son dientes de león, y tienen muelas de leona.
7 En desolación ha dejado mi viña, destrozada mi higuera: la ha
pelado del todo y derribado, y sus ramas han quedado blancas.
8 ¡Suspira tú como virgen ceñida de sayal por el esposo de su
juventud!
9 Oblación y libación han sido arrancadas de la Casa de Yahwéh. En
duelo están los sacerdotes, los ministros de Yahwéh.
10 El campo ha sido arrasado, en duelo está el suelo, porque el grano
ha sido arrasado, ha faltado el mosto, y el aceite virgen se ha agotado.
11 ¡Consternaos, labradores, gemid, viñadores, por el trigo y la
cebada, porque se ha perdido la cosecha del campo!
12 Se ha secado la viña, se ha amustiado la higuera, granado, palmera,
manzano, todos los árboles del campo están secos. ¡Sí, se ha secado la
alegría de entre los hijos de hombre!
13 ¡Ceñíos y plañid, sacerdotes, gemid, ministros del altar; venid,
pasad la noche en sayal, ministros de mi Elohím (Dios), porque a la Casa de vuestro
Elohím (Dios) se le ha negado oblación y libación!
14 Promulgad un ayuno, llamad a concejo, reuníos, ancianos, y
vosotros todos, habitantes de la tierra, en la Casa de Yahwéh, vuestro Elohím (Dios),
y clamad a Yahwéh:
15 «¡Ay, el Día, que está cerca el Día de Yahwéh, ya llega como
devastación de Sadday!»
16 ¿No ha sido arrancada la comida de delante de nuestros ojos, y de
la Casa de nuestro Elohím (Dios) la alegría y el júbilo?
17 Se han podrido los granos bajo los terrones; los graneros han sido
devastados, derruidos los silos, porque falta el grano.
18 ¡Cómo muge el ganado, cómo vagan sin rumbo los rebaños de
vacas, porque no hay pastor para ellos! ¡Hasta los rebaños de ovejas tienen
que expiar!
19 A ti clamo, Yahwéh, porque el fuego ha devorado los pastizales del
desierto, la llama ha abrasado todos los árboles del campo.
20 Hasta las bestias del campo jadean tras de ti, porque están secas las
corrientes de agua, y el fuego ha devorado los pastizales del desierto.
Joel 2
1 ¡Tocad el cuerno en Sión, clamad en mi monte santo! ¡Tiemblen
todos los habitantes del país, porque llega el Día de Yahwéh, porque está
cerca!
2 ¡Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa niebla!
Como la aurora sobre los montes se despliega un pueblo numeroso y fuerte,
como jamás hubo otro, ni lo habrá después de él en años de generación en

generación.
3 Delante de él devora el fuego, detrás de él la llama abrasa. Como un
jardín de Edén era delante de él la tierra, detrás de él, un desierto desolado.
¡No hay escape ante él!
4 Aspecto de corceles es su aspecto, como jinetes, así corren.
5 Como estrépito de carros, por las cimas de los montes saltan, como
el crepitar de la llama de fuego que devora hojarasca; ¡como un pueblo
poderoso en orden de batalla!
6 Ante él se estremecen los pueblos, todos los rostros mudan de color.
7 Corren como bravos, como guerreros escalan las murallas; cada uno
va por su camino, y no intercambian su ruta.
8 Nadie tropieza con su vecino, van cada cual por su calzada; a través
de los dardos arremeten sin romper la formación.
9 Sobre la ciudad se precipitan, corren por la muralla, hasta las casas
suben, a través de las ventanas entran como ladrones.
10 ¡Ante él tiembla la tierra, se estremecen los cielos, el sol y la luna
se oscurecen, y las estrellas retraen su fulgor!
11 Ya da Yahwéh la voz delante de su ejército, porque sus batallones
son inmensos, porque es fuerte el ejecutor de su palabra, porque es grande
el Día de Yahwéh, y muy terrible: ¿quién lo soportará?
12 «Mas ahora todavía - oráculo de Yahwéh - volved a mí de todo
corazón, con ayuno, con llantos, con lamentos.»
13 Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos, volved a Yahwéh
vuestro Elohím (Dios), porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en
amor, y se ablanda ante la desgracia.
14 ¡Quién sabe si volverá y se ablandará, y dejará tras sí una
bendición, oblación y libación a Yahwéh vuestro Elohím (Dios)!
15 ¡Tocad el cuerno en Sión, promulgad un ayuno, llamad a concejo,
16 congregad al pueblo, convocad la asamblea, reunid a los ancianos,
congregad a los pequeños y a los niños de pecho! Deje el recién casado su
alcoba y la recién casada su tálamo.
17 Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros de
Yahwéh, y digan: «¡Perdona, Yahwéh, a tu pueblo, y no entregues tu
heredad al oprobio a la irrisión de las naciones! ¿Por qué se ha de decir
entre los pueblos: ¿Dónde está su Elohím (Dios)?»
18 Y Yahwéh se llenó de celo por su tierra, y tuvo piedad de su pueblo.
19 Respondió Yahwéh y dijo a su pueblo: «He aquí que yo os envío
grano, mosto y aceite virgen: os hartaréis de ello, y no os entregaré más al
oprobio de las naciones.
20 Al que viene del Norte le alejaré de vosotros, y le echaré hacia una
tierra de aridez y desolación: su vanguardia hacia el mar oriental, hacia el
mar occidental su retaguardia. Y subirá su hedor, y subirá su fetidez».
(¡Porque él hace grandezas!)

21 No temas, suelo, jubila y regocíjate, porque Yahwéh hace
grandezas.
22 No temáis, bestias del campo, porque ya reverdecen los pastizales
del desierto, los árboles producen su fruto, la higuera y la vid dan su
riqueza.
23 ¡Hijos de Sión, jubilad, alegraos en Yahwéh vuestro Elohím (Dios)! Porque
él os da la lluvia de otoño, con justa medida, y hace caer para vosotros
aguacero de otoño y primavera como antaño.
24 Las eras se llenarán de trigo puro, de mosto y aceite virgen los
lagares rebosarán.
25 «Yo os compensaré de los años en que os devoraron la langosta y
el pulgón, el saltón y la oruga, mi gran ejército, que contra vosotros envié.»
26 Comeréis en abundancia hasta hartaros, y alabaréis el nombre de
Yahwéh vuestro Elohím (Dios), que hizo con vosotros maravillas. (¡Mi pueblo no será
confundido jamás!)
27 «Y sabréis que en medio de Israel estoy yo, ¡yo, Yahwéh, vuestro
Elohím (Dios), y no hay otro! ¡Y mi pueblo no será confundido jamás!»
Joel 3
1 «Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda
carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos
soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.
2 Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos
días.
3 Y realizaré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego,
columnas de humo».
4 El sol se cambiará en tinieblas y la luna en sangre, ante la venida del
Día de Yahwéh, grande y terrible.
5 Y sucederá que todo el que invoque el nombre de Yahwéh será
salvo, porque = en el monte Sión = y en Yerushaláyim = habrá supervivencia =,
como ha dicho Yahwéh, y entre los supervivientes estarán los que llame
Yahwéh.
Joel 4
1 «Porque he aquí que en aquellos días, en el tiempo aquel, cuando yo
cambie la suerte de Judá y Yerushaláyim,
2 congregaré a todas las naciones y las haré bajar al Valle de Josafat:
allí entraré en juicio con ellas, acerca de mi pueblo y mi heredad, Israel.
Porque lo dispersaron entre las naciones, y mi tierra se repartieron.
3 Y echaron suertes sobre mi pueblo, cambiaron el niño por la
prostituta, y a la niña la vendieron por vino para beber.»
4 «Y vosotros también, ¿qué sois para mí, Tiro y Sidón, y distritos
todos de Filistea? ¿Queréis exigir paga de mí? Mas, si queréis cobrar de mí,
¡bien pronto he de volver sobre vuestra cabeza vuestra paga!
5 Vosotros que arrebatasteis mi plata y mi oro, que llevasteis a
vuestros templos mis mejores alhajas,
6 y a los hijos de Judá y Yerushaláyim los vendisteis a los hijos de Yaván,
para alejarlos de su término.
7 He aquí que yo los voy a reclamar del lugar donde los vendisteis, y

volveré sobre vuestra cabeza vuestra paga:
8 venderé vuestros hijos y vuestras hijas en manos de los hijos de
Judá, y ellos los venderán a los sabeos, a una nación lejana, ¡porque ha
hablado Yahwéh!»
9 Publicad esto entre las naciones: ¡Proclamad la guerra, incitad a los
bravos! ¡Que avancen y suban todos los hombres de guerra!
10 Forjad espadas de vuestros azadones y lanzad de vuestras
podaderas; y diga el débil: «¡Soy un bravo!»
11 ¡Daos prisa, venid, naciones todas circundantes, y congregaos allá!
(¡Haz bajar, Yahwéh, a tus bravos!)
12 «¡Despiértense y suban las naciones al Valle de Josafat! Que allí
me sentaré yo para juzgar a todas las naciones circundantes.
13 Meted la hoz, porque la mies está madura; venid, pisad, que el
lagar está lleno, y las cavas rebosan, tan grande es su maldad.»
14 ¡Multitudes y multitudes en el Valle de la Decisión! Porque está
cerca el Día de Yahwéh, en el Valle de la Decisión.
15 El sol y la luna se oscurecen, las estrellas retraen su fulgor.
16 Ruge Yahwéh desde Sión, desde Yerushaláyim da su voz: ¡el cielo y la
tierra se estremecen! Mas Yahwéh será un refugio para su pueblo, una
fortaleza para los hijos de Israel.
17 «Sabréis entonces que yo soy Yahwéh vuestro Elohím (Dios), que habito en
Sión, mi monte santo. Santa será Yerushaláyim, y los extranjeros no pasarán
más por ella.»
18 Sucederá aquel día que los montes destilarán vino y las colinas
fluirán leche; por todas las torrenteras de Judá fluirán las aguas; y una
fuente manará de la Casa de Yahwéh que regará el valle de las Acacias.
19 Egipto quedará hecho una desolación, Edom un desierto desolado,
por su violencia contra los hijos de Judá, por haber derramado sangre
inocente en su tierra.
20 Pero Judá será habitada para siempre, y Yerushaláyim de edad en edad.
21 «Yo vengaré su sangre, no la dejaré impune», y Yahwéh morará en
Sión.

AMÓS

Amós 1
1 Palabras de Amós, uno de los pastores de Técoa. Visiones que tuvo
acerca de Israel, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam,
hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.
2 Dijo: Ruge Yahwéh desde Sión, desde Yerushaláyim da su voz; los
pastizales de los pastores están en duelo, y la cumbre del Carmelo se seca.
3 Así dice Yahwéh: ¡Por tres crímenes de Damasco y por cuatro, seré
inflexible! Por haber triturado con trillos de hierro a Galaad,

4 yo enviaré fuego a la casa de Jazael, que devorará los palacios de
Ben Hadad;
5 romperé el cerrojo de Damasco, extirparé al habitante de Bicat Aven
y de Bet Eden al que empuña el cetro; y el pueblo de Aram irá cautivo a
Quir, dice Yahwéh.
6 Así dice Yahwéh: ¡Por tres crímenes de Gaza y por cuatro, seré
inflexible! Por haber deportado poblaciones enteras, para entregarlas a
Edom,
7 yo enviaré fuego a la muralla de Gaza, que devorará sus palacios;
8 extirparé al habitante de Asdod y de Ascalón al que empuña el cetro;
volveré mi mano contra Ecrón, y perecerá lo que queda de los filisteos, dice
el Señor Yahwéh.
9 Así dice Yahwéh: ¡Por tres crímenes de Tiro y por cuatro, seré
inflexible! Por haber entregado poblaciones enteras de cautivos a Edom, sin
acordarse de la alianza entre hermanos,
10 yo enviaré fuego a la muralla de Tiro, que devorará sus palacios.
11 Así dice Yahwéh: ¡Por tres crímenes de Edom y por cuatro, seré
inflexible! Por haber perseguido con espada a su hermano, ahogando toda
piedad, por mantener para siempre su cólera, y guardar incesante su rencor,
12 yo enviaré fuego a Temán, que devorará los palacios de Bosrá.
13 Así dice Yahwéh: ¡Por tres crímenes de los hijos de Ammón y por
cuatro, seré inflexible! Por haber reventado a las mujeres encintas de
Galaad, para ensanchar su territorio,
14 yo prenderé fuego a la muralla de Rabbá, que devorará sus
palacios, en el clamor en día de combate, en la tormenta en día de huracán;
15 y su rey irá al cautiverio, juntamente con sus príncipes, dice
Yahwéh.
Amós 2
1 Así dice Yahwéh: ¡Por tres crímenes de Moab y por cuatro, seré
inflexible! Por haber quemado hasta calcinar los huesos del rey de Edom,
2 yo enviaré fuego a Moab que devorará los palacios de Queriyyot, y
morirá con estruendo Moab, entre clamor, al son del cuerno;
3 de en medio de él extirparé yo al juez, y a todos sus príncipes los
mataré con él, dice Yahwéh.
4 Así dice Yahwéh: ¡Por tres crímenes de Judá y por cuatro, seré
inflexible! Por haber despreciado la Ley de Yahwéh, y no haber guardado
sus preceptos, porque los han extraviado sus Mentiras, las que ya habían
seguido sus padres,
5 yo enviaré fuego a Judá que devorará los palacios de Yerushaláyim.
6 Así dice Yahwéh: ¡Por tres crímenes de Israel y por cuatro, seré
inflexible! Porque venden al justo por dinero y al pobre por un par de
sandalias;
7 pisan contra el polvo de la tierra la cabeza de los débiles, y el
camino de los humildes tuercen; hijo y padre acuden a la misma moza, para
profanar mi santo Nombre;
8 sobre ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar, y el vino

de los que han multado beben en la casa de su Elohím (Dios)...
9 Yo había destruido al amorreo delante de ellos, que era alto como la
altura de los cedros y fuerte como las encinas; yo había destruido su fruto
por arriba y sus raíces por abajo.
10 Y yo os hice subir a vosotros del país de Egipto y os llevé por el
desierto cuarenta años, para que poseyeseis la tierra del amorreo.
11 Yo suscité profetas entre vuestros hijos, y nazireos entre vuestos
jóvenes. ¿No es así, hijos de Israel?, oráculo de Yahwéh.
12 Y vosotros habéis hecho beber vino a los nazireos, y habéis
conminado a los profetas, diciendo: «¡No profeticéis!»
13 ¡Pues bien, yo os estrujaré debajo, como estruja el carro que está
lleno de haces!
14 Entonces le fallará la huida al raudo, el fuerte no podrá desplegar
su vigor, y ni el bravo salvará su vida.
15 El que maneja el arco no resistirá, no se salvará el de pies ligeros,
el que monta a caballo no salvará su vida,
16 y el más esforzado entre los bravos huirá desnudo el día aquel,
oráculo de Yahwéh.
Amós 3
1 Escuchad esta palabra que dice Yahwéh contra vosotros, hijos de
Israel, contra toda la familia que yo hice subir del país de Egipto:
2 Solamente a vosotros conocí de todas las familias de la tierra; por
eso yo os visitaré por todas vuestras culpas.
3 Caminan acaso dos juntos, sin haberse encontrado?
4 ¿Ruge el león en la selva sin que haya presa para él? ¿Lanza el
leoncillo su voz desde su cubil, si no ha atrapado algo?
5 ¿Cae un pájaro a tierra en el lazo, sin que haya una trampa para él?
¿Se alza del suelo el lazo sin haber hecho presa?
6 ¿Suena el cuerno en una ciudad sin que el pueblo se estremezca?
¿Cae en una ciudad el infortunio sin que Yahwéh lo haya causado?
7 No, no hace nada el Señor Yahwéh sin revelar su secreto a sus
siervos los profetas.
8 Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor Yahwéh, ¿quién no
profetizará?
9 Pregonad en los palacios de Ashúr (Asiria), y en los palacios del país de
Egipto; decid: ¡Congregaos contra los montes de Samaria, y ved cuántos
desórdenes en ella, cuánta violencia en su seno!
10 No saben obrar con rectitud - oráculo de Yahwéh - los que
amontonan violencia y rapiña en sus palacios.
11 Por eso, así dice el Señor Yahwéh: El adversario invadirá la tierra,
abatirá tu fortaleza y serán saqueados tus palacios.
12 Así dice Yahwéh: Como salva el pastor de la boca del león dos
patas o la punta de una oreja, así se salvarán los hijos de Israel, los que se
sientan en Samaria, en el borde de un lecho y en un diván de Damasco.
13 Oíd y atestiguad contra la casa de Yaaqov - oráculo del Señor

Yahwéh, Elohím (Dios) Sebaot -
14 que el día que yo visite a Israel por sus rebeldías, visitaré los altares
de Betel; serán derribados los cuernos del altar y caerán por tierra.
15 Sacudiré la casa de invierno con la casa de verano, se acabarán las
casas de marfil, y muchas casas desaparecerán, oráculo de Yahwéh.
Amós 4
1 Escuchad esta palabra, vacas de Basán, que estáis en la montaña de
Samaria, que oprimís a los débiles, que maltratáis a los pobres, que decís a
vuestros maridos: «¡Traed, y bebamos!»
2 El Señor Yahwéh ha jurado pro su santidad: He aquí que vienen días
sobre vosotras en que se os izará con ganchos, y, hasta las últimas, con
anzuelos de pescar.
3 Por brechas saldréis cada una a derecho, y seréis arrojadas al
Hermón, oráculo de Yahwéh.
4 ¡Id a Betel a rebelaros, multiplicad en Guilgal vuestras rebeldías,
llevad de mañana vuestros sacrificios cada tres días vuestros diezmos;
5 quemad levadura en acción de gracias, y pregonad las ofrendas
voluntarias, voceadlas, ya que es eso lo que os gusta, hijos de Israel!,
oráculo del Señor Yahwéh.
6 Yo también os he dado dientes limpios en todas vuestras ciudades, y
falta de pan en todos vuestros lugares; ¡y no habéis vuelto a mí! oráculo de
Yahwéh.
7 También os he cerrado la lluvia, a tres meses todavía de la siega; he
hecho llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no he hecho llover; una
parcela recibía lluvia, y otra parcela, falta de lluvia, se secaba;
8 dos, tres ciudades acudían a otra ciudad a beber agua, pero no
calmaban su sed; ¡y no habéis vuelto a mí!, oráculo de Yahwéh.
9 Os he herido con tizón y añublo, he secado vuestras huertas y
viñedos; vuestras higueras y olivares los ha devorado la langosta; ¡y no
habéis vuelto a mí!, oráculo de Yahwéh.
10 He enviado contra vosotros peste, como la peste de Egipto, he
matado a espada a vuestros jóvenes, mientras vuestros caballos eran
capturados; he hecho subir a vuestras narices el hedor de vuestros
campamentos, ¡y no habéis vuelto a mí!, oráculo de Yahwéh.
11 Os he trastornado como Elohím (Dios) trastornó a Sodoma y Gomorra,
habéis quedado como un tizón salvado de un incendio; ¡y no habéis vuelto a
mí!, oráculo de Yahwéh.
12 Por eso, así voy a hacer contigo, Israel, y porque esto voy a
hacerte, prepárate, Israel, a afrontar a tu Elohím (Dios).
13 Porque está aquí quien forma los montes y crea el viento, quien
descubre al hombre cuál es su pensamiento, quien hace aurora las tinieblas,
y avanza por las alturas de la tierra: Yahwéh, Elohím (Dios) Sebaot es su nombre.
Amós 5
1 Escuchad esta palabra que yo entono contra vosotros como elegía,
casa de Israel:
2 ¡Ha caído, no volverá ya a levantarse, la virgen de Israel; postrada

está en su suelo, no hay quien la levante!
3 Porque así dice el Señor Yahwéh a la casa de Israel: La ciudad que
sacaba mil a campaña quedará sólo con cien, y la que sacaba cien quedará
sólo con diez.
4 Porque así dice Yahwéh a la casa de Israel: ¡Buscadme a mí y
viviréis!
5 Pero no busquéis a Betel, no vayáis a Guilgal ni paséis a Berseba,
porque Guilgal será deportada sin remedio, y Betel será reducida a la nada.
6 ¡Buscad a Yahwéh y viviréis, no sea que caiga él como fuego sobre
la casa de Yoséf, y devore a Betel sin que haya quien apague!
7 ¡Ay de los que cambian en ajenjo el juicio y tiran por tierra la
justicia,
8 El hace las Pléyades y Orión, trueca en mañana las sombras, y hace
oscurecer el día en noche. El llama a las aguas del mar, y sobre la haz de la
tierra las derrama, Yahwéh es su nombre;
9 él desencadena ruina sobre el fuerte y sobre la ciudadela viene la
devastación.
10 Detestan al censor en la Puerta y aborrecen al que habla con
sinceridad!
11 Pues bien, ya que vosotros pisoteáis al débil, y cobráis de él tributo
de grano, casas de sillares habéis construido, pero no las habitaréis; viñas
selectas habéis plantado, pero no beberéis su vino.
12 ¡Pues yo sé que son muchas vuestras rebeldías y graves vuestros
pecados, opresores del justo, que aceptáis soborno y atropelláis a los pobres
en la Puerta!
13 Por eso el hombre sensato calla en esta hora, que es hora de
infortunio.
14 Buscad el bien, no el mal, para que viváis, y que así sea con
vosotros Yahwéh Sebaot, tal como decís.
15 Aborreced el mal, amad el bien, implantad el juicio en la Puerta;
quizá Yahwéh Sebaot tenga piedad del Resto de Yoséf.
16 Por eso, así dice Yahwéh, el Elohím (Dios) Sebaot, el Señor: En todas las
plazas habrá lamentación y en todas las calles se dirá: «¡Ay, ay!»
Convocarán a duelo al labrador, y a lamentación a los que saben plañir;
17 lamentación habrá en todas las viñas, porque voy a pasar yo por
medio de ti, dice Yahwéh.
18 ¡Ay de los que ansían el Día de Yahwéh! ¿Qué creéis que es ese
Día de Yahwéh? ¡Es tinieblas, que no luz!
19 Como cuando uno huye del león y se topa con un oso, o, al entrar
en casa, apoya una mano en la pared y le muerde una culebra...
20 ¿No es tinieblas el Día de Yahwéh, y no luz, lóbrego y sin claridad?
21 Yo detesto, desprecio vuestras fiestas, no me gusta el olor de
vuestras reuniones solemnes.
22 Si me ofrecéis holocaustos... no me complazco en vuestras
oblaciones, ni miro a vuestros sacrificios de comunión de novillos cebados.

23 ¡Aparta de mi lado la multitud de tus canciones, no quiero oír la
salmodia de tus arpas!
24 ¡Que fluya, sí, el juicio como agua y la justicia como arroyo
perenne!
25 ¿Acaso sacrificios y oblaciones en el desierto me ofrecisteis,
durante cuarenta años, casa de Israel?
26 Vosotros llevaréis a Sakkut, vuestro rey, y la estrella de vuestro
Elohím (Dios), Keván, esas imágenes que os habéis fabricado;
27 pues yo os deportaré más allá de Damasco, dice Yahwéh, cuyo
nombre es Elohím (Dios) Sebaot.
Amós 6
1 ¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sión, y de los confiados
en la montaña de Samaria, los notables de la capital de las naciones, a los
que acude la casa de Israel!
2 Pasad a Kalné y ved, id de allí a Jamat la grande, bajad luego a Gat
de los filisteos. ¿Son acaso mejores que estos reinos? ¿Su territorio es
mayor que el vuestro?
3 ¡Vosotros que creéis alejar el día funesto, y hacéis que se acerque un
estado de violencia!
4 Acostados en camas de marfil, arrellanados en sus lechos, comen
corderos del rebaño y becerros sacados del establo,
5 canturrean al son del arpa, se inventan, como David, instrumentos de
música,
6 beben vino en anchas copas, con los mejores aceites se ungen, mas
no se afligen por el desastre de Yoséf.
7 Por eso, ahora van a ir al cautiverio a la cabeza de los cautivos y
cesará la orgía de los sibaritas.
8 El Señor Yahwéh ha jurado por sí mismo, oráculo de Yahwéh Elohím (Dios)
Sebaot: Yo aborrezco la soberbia de Yaaqov, sus palacios detesto, y voy a
entregar la ciudad con cuanto encierra.
9 Y sucederá que, si quedan diez hombres en una misma casa,
morirán.
10 Sólo quedarán unos pocos evadidos para sacar de la casa los
huesos; y si se dice al que está en el fondo de la casa: «¿Hay todavía
alguien contigo?», dirá: «Ninguno», y añadirá: «¡Silencio!, que no hay que
mentar el nombre de Yahwéh».
11 Pues he aquí que Yahwéh da la orden y reduce la casa grande a
escombros, y la casa pequeña a ruinas.
12 ¿Corren por la roca los caballos? ¿se ara con bueyes el mar? ¡pues
vosotros trocáis en veneno el juicio y en ajenjo el fruto de la justicia!
13 ¡Vosotros que os alegráis por Lo-Debar, que decís: «¿No tomamos
Carnáyim con nuestra propia fuerza?»
14 ¡Pero he aquí que yo suscito contra vosotros, casa de Israel, -
oráculo del Señor Yahwéh, Elohím (Dios) Sebaot - una nación que os oprimirá desde
la Entrada de Jamat hasta el torrente de la Arabá!
Amós 7
1 Esto me dio a ver el Señor Yahwéh: He aquí que él formaba
langostas, cuando empieza a crecer el retoño, el retoño que sale después de
la siega del rey.
2 Y cuando acababan de devorar la hierba de la tierra, yo dije:

«¡Perdona, por favor, Señor Yahwéh! ¿cómo va a resistir Yaaqov, que es tan pequeño?»
3 Y se arrepintió Yahwéh de ello: «No será», dijo Yahwéh.
4 Esto me dio a ver el Señor Yahwéh: He aquí que el Señor Yahwéh convocaba al juicio por el fuego: éste devoró el gran abismo, y devoró la campiña.
5 Y yo dije: «¡Señor Yahwéh, cesa, por favor! ¿cómo va a resistir Yaaqov, que es tan pequeño?»
6 Y se arrepintió Yahwéh de ello: «Tampoco esto será», dijo el Señor Yahwéh.
7 Esto me dio a ver el Señor Yahwéh: He aquí que el Señor estaba junto a una pared con una plomada en la mano.
8 Y me dijo Yahwéh: «¿Qué ves, Amós?» Yo respondí: «Una plomada.» El Señor dijo: «¡He aquí que yo voy a poner plomada en medio de mi pueblo Israel, ni una más le volveré a pasar!
9 Serán devastados los altos de Yitzhaq, asolados los santuarios de Israel, y yo me alzaré con espada contra la casa de Jeroboam.»
10 El sacerdote de Betel, Amasías, mandó a decir a Jeroboam, rey de Israel: «Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; ya no puede la tierra soportar todas sus palabras.
11 Porque Amós anda diciendo: "A espada morirá Jeroboam, e Israel será deportado de su suelo."»
12 Y Amasías dijo a Amós: «Vete, vidente; huye a la tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí.
13 Pero en Betel no has de seguir profetizando, porque es el santuario del rey y la Casa del reino.»
14 Respondió Amós y dijo a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta, yo soy vaquero y picador de sicómoros.
15 Pero Yahwéh me tomó de detrás del rebaño, y Yahwéh me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo Israel."
16 Y ahora escucha tú la palabra de Yahwéh. Tú dices: "No profetices contra Israel, no vaticines contra la casa de Yitzhaq."
17 «Por eso, así dice Yahwéh: "Tu mujer se prostituirá en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a espada, tu suelo será repartido a cordel, tú mismo en un suelo impuro morirás, e Israel será deportado de su suelo".»
Amós 8
1 Esto me dio a ver el Señor Yahwéh: Había una canasta de fruta madura.
2 Y me dijo: «¿Qué ves, Amós?» Yo respondí: «Una canasta de fruta madura.» Y Yahwéh me dijo: «¡Ha llegado la madurez para mi pueblo Israel, ni una más le volveré a pasar!
3 Los cantos de palacio serán lamentos aquel día - oráculo del Señor Yahwéh - serán muchos los cadáveres, en todo lugar se arrojarán ¡silencio!
4 Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y queréis suprimir a los humildes de la tierra,
5 diciendo: «¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano, y el sábado para dar salida al trigo, para achicar la medida y aumentar el peso, falsificando balanzas de fraude,

6 para comprar por dinero a los débiles y al pobre por un par de
sandalias, para vender hasta el salvado del grano?»
7 Ha jurado Yahwéh por el orgullo de Yaaqov: ¡Jamás he de olvidar
todas sus obras!
8 ¿No se estremecerá por ello la tierra, y hará duelo todo el que en ella
habita, subirá toda entera como el Nilo, se encrespará y bajará como el Nilo
de Egipto?
9 Sucederá aquel día - oráculo del Señor Yahwéh - que yo haré
ponerse el sol a mediodía, y en plena luz del día cubriré la tierra de
tinieblas.
10 Trocaré en duelo vuestra fiesta, y en elegía todas vuestras
canciones; en todos los lomos pondré sayal y tonsura en todas las cabezas;
lo haré como duelo de hijo único y su final como día de amargura.
11 He aquí que vienen días - oráculo del Señor Yahwéh - en que yo
mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la
palabra de Yahwéh.
12 Entonces vagarán de mar a mar, de norte a levante andarán errantes
en busca de la Palabra de Yahwéh, pero no la encontrarán.
13 Aquel día desfallecerán de sed las muchachas hermosas y los
jóvenes.
14 Los que juran por el pecado de Samaria, los que dicen: «¡Vive tu
Elohím (Dios), Dan!» y «¡Viva el camino de Berseba!», ésos caerán para no alzarse
más.

Amós 9

1 Vi al Señor en pie junto al altar y dijo: ¡Sacude el capitel y que se
desplomen los umbrales! ¡Hazlos trizas en la cabeza de todos ellos, y lo que
de ellos quede lo mataré yo a espada: no huirá de entre ellos un solo
fugitivo ni un evadido escapará!
2 Si fuerzan la entrada del seol, mi mano de allí los agarrará; ni suben
hasta el cielo, yo los haré bajar de allí;
3 si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los
agarraré; si se ocultan a mis ojos en el fondo del mar, allí mismo ordenaré a
la Serpiente que los muerda;
4 si van al cautiverio delante de sus enemigos, allí ordenaré a la
espada que los mate; pondré en ellos mis ojos para mal y no para bien.
5 ¡El Señor Yahwéh Sebaot...! el que toca la tierra y ella se derrite, y
hacen duelo todos sus habitantes; sube toda entera como el Nilo, y baja
como el Nilo de Egipto.
6 El que edifica en los cielos sus altas moradas, y asienta su bóveda en
la tierra; el que llama a las aguas de la mar, y sobre la haz de la tierra las
derrama, ¡Yahwéh es su nombre!
7 ¿No sois vosotros para mí como hijos de kusitas, oh hijos de Israel?
- oráculo de Yahwéh - ¿No hice yo subir a Israel del país de Egipto, como a
los filisteos de Kaftor y a los arameos de Quir?
8 He aquí que los ojos del Señor Yahwéh están sobre el reino pecador;
voy a exterminarlo de la haz de la tierra, aunque no exterminaré del todo a
la casa de Yaaqov - oráculo de Yahwéh.
9 Pues he aquí que yo doy orden, y zarandearé a la casa de Israel entre

todas las naciones, como se zarandea con la criba sin que ni un grano caiga en tierra.
10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, esos que dicen: «¡No se acercará, no nos alcanzará la desgracia!»
11 Aquel día levantaré la cabaña de David ruinosa, repararé sus brechas y restauraré sus ruinas; la reconstruiré como en los días de antaño,
12 para que posean lo que queda de Edom y de todas las naciones sobre las que se ha invocado mi nombre, oráculo de Yahwéh, el que hace esto.
13 He aquí que vienen días - oráculo de Yahwéh - en que el arador empalmará con el segador y el pisador de la uva con el sembrador; destilarán vino los montes y todas las colinas se derretirán.
14 Entonces haré volver a los deportados de mi pueblo Israel; reconstruirán las ciudades devastadas, y habitarán en ellas, plantarán viñas y beberán su vino, harán huertas y comerán sus frutos.
15 Yo los plantaré en su suelo y no serán arrancados nunca más del suelo que yo les di, dice Yahwéh, tu Elohím (Dios).

ABDÍAS - OVADYÁ

Abdías 1
1 Visión de Abdías. Así dice el Señor Yahwéh a Edom: Una nueva he oído de parte de Yahwéh, un mensajero ha sido enviado entre las naciones: «¡En pie, levantémonos contra él en guerra!»
2 Mira, yo te he hecho pequeño entre las naciones, bien despreciable eres.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que habitas en las hendiduras de la roca, que pones en la altura tu morada, y dices en tu corazón: «¿Quién me hará bajar a tierra?»
4 Aunque te encumbres como él águila, y pongas tu nido en las estrellas, de allí te haré bajar yo - oráculo de Yahwéh.
5 Si vinieran ladrones donde ti o salteadores por la noche, ¿no te robarían lo que les bastase? Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían rebuscos? ¡Cómo has sido arrasado!
6 ¡Cómo ha sido registrado Esaú, escudriñados sus escondrijos!
7 Te han rechazado hasta la frontera todos los que eran tus aliados, te han engañado, te han podido los que contigo en paz estaban. Los que comían tu pan te ponen debajo un lazo: «¡Ya no hay en él inteligencia!»
8 ¿Es que el día aquel - oráculo de Yahwéh - no suprimiré yo de Edom los sabios, y la inteligencia de la montaña de Esaú?
9 Y tendrán miedo tus bravos, Temán, para que sea extirpado todo hombre de la montaña de Esaú. Por la matanza,
10 por la violencia contra Yaaqov tu hermano, te cubrirá la vergüenza, y serás extirpado para siempre.
11 El día que te quedaste a un lado, cuando extranjeros llevaban su ejército cautivo, cuando entraban extraños por sus puertas, y sobre Yerushaláyim echaban suertes, tú eras como uno de ellos.

12 ¡No mires con placer el día de tu hermano, el día de su desgracia,
no te alegres de los hijos de Judá, en el día de su ruina, no dilates tu boca en
el día de su angustia!
13 ¡No entres por la puerta de mi pueblo en el día de su infortunio, no
mires con placer también tú su desgracia en el día de su infortunio, no
lleves tu mano a su riqueza, en el día de su infortunio!
14 ¡No te apostes en las encrucijadas, para exterminar a sus fugitivos,
no entregues a sus supervivientes en el día de la angustia!
15 Porque está cerca el Día de Yahwéh para todas las naciones. Como
tú has hecho, se te hará: sobre tu cabeza recaerá tu merecido.
16 ¡Sí, como vosotros bebisteis sobre mi santo monte, beberán sin
cesar todas las naciones, beberán y se relamerán, y serán luego como si no
hubiesen sido!
17 Pero en el monte Sión habrá supervivencia - será lugar santo - y la
casa de Yaaqov recobrará sus posesiones.
18 Y será fuego la casa de Yaaqov, la casa de Yoséf una llama, estopa la
casa de Esaú. Los quemarán y los devorarán, no habrá un evadido de la casa
de Esaú: ¡ha hablado Yahwéh!
19 Los del Négueb poseerán la montaña de Esaú, los de la Tierra Baja
el país de los filisteos, poseerán la campiña de Efraím y la campiña de
Samaria, y los de Benjamín poseerán Galaad.
20 Los deportados, este ejército de los hijos de Israel, poseerán
Canaán hasta Sarepta, y los deportados de Yerushaláyim, que están en Sefarad,
poseerán las ciudades del Négueb.
21 Y subirán victoriosos al monte Sión, para juzgar a la montaña de
Esaú. ¡Y la realeza será de Yahwéh!

JONÁS

Jonás 1

1 La palabra de Yahwéh fue dirigida a Jonás, hijo de Amittay, en estos
términos:
2 «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella que
su maldad ha subido hasta mí.»
3 Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de Yahwéh, y bajó a Joppe,
donde encontró un barco que salía para Tarsis: pagó su pasaje y se embarcó
para ir con ellos a Tarsis, lejos de Yahwéh.
4 Pero Yahwéh desencadenó un gran viento sobre el mar, y hubo en el
mar una borrasca tan violenta que el barco amenazaba romperse.
5 Los marineros tuvieron miedo y se pusieron a invocar cada uno a su
Elohím (Dios); luego echaron al mar la carga del barco para aligerarlo. Jonás,
mientras tanto, había bajado al fondo del barco, se había acostado y dormía
profundamente.
6 El jefe de la tripulación se acercó a él y le dijo: «¿Qué haces aquí
dormido? ¡Levántate e invoca a tu Elohím (Dios)! Quizás Elohím (Dios) se
preocupe de
nosotros y no perezcamos.»
7 Luego se dijeron unos a otros: «Ea, echemos a suertes para saber por
culpa de quién nos ha venido este mal.» Echaron a suertes, y la suerte cayó
en Jonás.

8 Entonces le dijeron: «Anda, indícanos tú, por quien nos ha venido
este mal, cuál es tu oficio y de dónde vienes, cuál es tu país y de qué pueblo eres.»
9 Les respondió: «Soy hebreo y temo a Yahwéh, Elohím (Dios) del cielo, que hizo el mar y la tierra.»
10 Aquellos hombres temieron mucho y le dijeron: «¿Por qué has
hecho esto?» Pues supieron los hombres que iba huyendo lejos de Yahwéh
por lo que él había manifestado.
11 Y le preguntaron: «¿Qué hemos de hacer contigo para que el mar
se nos calme?» Pues el mar seguía encrespándose.
12 Les respondió: «Agarradme y tiradme al mar, y el mar se os
calmará, pues sé que es por mi culpa por lo que os ha sobrevenido esta gran borrasca.»
13 Los hombres se pusieron a remar con ánimo de alcanzar la costa,
pero no pudieron, porque el mar seguía encrespándose en torno a ellos.
14 Entonces clamaron a Yahwéh, diciendo: «¡Ah, Yahwéh, no nos
hagas perecer a causa de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre
inocente, ya que tú, Yahwéh, has obrado conforme a tu beneplácito!»
15 Y, agarrando a Jonás, le tiraron al mar; y el mar calmó su furia.
16 Y aquellos hombres temieron mucho a Yahwéh; ofrecieron un
sacrificio a Yahwéh y le hicieron votos.
Jonás 2
1 Dispuso Yahwéh un gran pez que se tragase a Jonás, y Jonás estuvo
en el vientre del pez tres días y tres noches.
2 Jonás oró a Yahwéh su Elohím (Dios) desde el vientre del pez.
3 Dijo: Desde mi angustia clamé a Yahwéh y él me respondió; desde el
seno del seol grité, y tú oíste mi voz.
4 Me habías arrojado en lo más hondo, en el corazón del mar, una
corriente me cercaba: todas tus olas y tus crestas pasaban sobre mí.
5 Yo dije: ¡Arrojado estoy de delante de tus ojos! ¿Cómo volveré a
contemplar tu santo Templo?
6 Me envolvían las aguas hasta el alma, me cercaba el abismo, un alga
se enredaba a mi cabeza.
7 A las raíces de los montes descendí, a un país que echó sus cerrojos
tras de mí para siempre, mas de la fosa tú sacaste mi vida, Yahwéh, Elohím (Dios)
mío.
8 Cuando mi alma en mí desfallecía me acordé de Yahwéh, y mi
oración llegó hasta ti, hasta tu santo Templo.
9 Los que veneran vanos ídolos su propia gracia abandonan.
10 Mas yo con voz de acción de gracias te ofreceré sacrificios, los
votos que hice cumpliré. ¡De Yahwéh la salvación!
11 Y Yahwéh dio orden al pez, que vomitó a Jonás en tierra.
Jonás 3
1 Por segunda vez fue dirigida la palabra de Yahwéh a Jonás en estos
términos:
2 «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad y proclama el mensaje que
yo te diga.»
3 Jonás se levantó y fue a Nínive conforme a la palabra de Yahwéh.

Nínive era una ciudad grandísima, de un recorrido de tres días.
4 Jonás comenzó a adentrarse en la ciudad, e hizo un día de camino
proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.»
5 Los ninivitas creyeron en Elohím (Dios): ordenaron un ayuno y se vistieron de
sayal desde el mayor al menor.
6 La palabra llegó hasta el rey de Nínive, que se levantó de su trono,
se quitó su manto, se cubrió de sayal y se sentó en la ceniza.
7 Luego mandó pregonar y decir en Nínive: «Por mandato del rey y de
sus grandes, que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben
bocado ni pasten ni beban agua.
8 Que se cubran de sayal y clamen a Elohím (Dios) con fuerza; que cada uno se
convierta de su mala conducta y de la violencia que hay en sus manos.
9 ¡Quién sabe! Quizás vuelva Elohím (Dios) y se arrepienta, se vuelva del ardor
de su cólera, y no perezcamos.»
10 Vio Elohím (Dios) lo que hacían, cómo se convirtieron de su mala conducta,
y se arrepintió Elohím (Dios) del mal que había determinado hacerles, y no lo hizo.
Jonás 4
1 Jonás, se disgustó mucho por esto y se irritó;
2 y oró a Yahwéh diciendo: «¡Ah, Yahwéh!, ¿no es esto lo que yo decía
cuando estaba todavía en mi tierra? Fue por eso por lo que me apresuré a
huir a Tarsis. Porque bien sabía yo que tú eres un Elohím (Dios) clemente y
misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal.
3 Y ahora, Yahwéh, te suplico que me quites la vida, porque mejor me
es la muerte que la vida.»
4 Mas Yahwéh dijo: «¿Te parece bien irritarte?»
5 Salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de la ciudad; allí se
hizo una cabaña bajo la cual se sentó a la sombra, hasta ver qué sucedía en
la ciudad.
6 Entonces Yahwéh Elohím (Dios) dispuso una planta de ricino que creciese por
encima de Jonás para dar sombra a su cabeza y librarle así de su mal. Jonás
se puso muy contento por aquel ricino.
7 Pero al día siguiente, al rayar el alba, Yahwéh mandó a un gusano, y
el gusano picó al ricino, que se secó.
8 Y al salir el sol, mandó Elohím (Dios) un sofocante viento solano. El sol hirió
la cabeza de Jonás, y éste se desvaneció; se deseó la muerte y dijo: «¡Mejor
me es la muerte que la vida!»
9 Entonces Elohím (Dios) dijo a Jonás: «¿Te parece bien irritarte por ese
ricino?» Respondió: «¡Sí, me parece bien irritarme hasta la muerte!»
10 Y Yahwéh dijo: «Tu tienes lástima de un ricino por el que nada te
fatigaste, que no hiciste tú crecer, que en el término de una noche fue y en
el término de una noche feneció.
11 ¿Y no voy a tener lástima yo de Nínive, la gran ciudad, en la que
hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su

izquierda, y una gran cantidad de animales?»

MIQUEAS - MIJÁ

Miqueas 1
1 Palabra de Yahwéh que fue dirigida a Miqueas de Moréset, en
tiempo de Jotam, Ajaz y Jizqiyáhu, reyes de Judá. Sus visiones sobre
Samaria y Yerushaláyim.
2 ¡Escuchad, pueblos todos, atiende tierra y cuanto encierras! ¡Sea
testigo Yahwéh contra vosotros, el Señor desde su santo Templo!
3 Pues he aquí que Yahwéh sale de su lugar, baja y huella las alturas
de la tierra.
4 Debajo de él los montes se derriten, y los valles se hienden, como la
cera al fuego, como aguas que se precipitan por una pendiente.
5 Todo esto por el delito de Yaaqov, por los pecados de la casa de Israel.
¿Cuál es el delito de Yaaqov? ¿No es Samaria? ¿Cuál es el pecado de la casa
de Judá? ¿No es Yerushaláyim?
6 «Voy a hacer de Samaria una ruina de campo, un plantío de viñas.
Haré rodar sus piedras por el valle, pondré al desnudo sus cimientos.
7 Todos sus ídolos serán machacados, todos sus dones quemados al
fuego, todas sus imágenes las dejaré en desolación, porque han sido
amontonadas con don de prostituta y a don de prostituta tornarán.»
8 Por eso me lamentaré y gemiré, andaré descalzo y desnudo, lanzaré
aullidos como los chacales, y lamentos como las avestruces;
9 porque su herida es incurable, hasta Judá ha llegado, ha tocado hasta
la puerta de mi pueblo, hasta Yerushaláyim.
10 = ¡No lo contéis en Gat = en... no derraméis llanto! ¡En Bet Leafrá
revolveos en el polvo!
11 ¡Toca el cuerno, habitante de Safir! ¡De su ciudad no sale la que
habita en Saanán! ¡Bet Haesel desde sus cimientos ha sido arrancada, desde
la base de su emplazamiento!
12 ¿Cómo podrá esperar el bien la que habita en Marot? Porque ha
llegado el mal de parte de Yahwéh a la puerta de Yerushaláyim.
13 ¡Unce al carro los corceles, habitante de Lakís! (Tal fue el
comienzo del pecado para la hija de Sión, porque en ti se encontraban los
delitos de Israel.)
14 Por eso tendrás que devolver la dote a Moréset Gat. Bet Akzib será
una mentira para los reyes de Israel.
15 ¡Aún te traeré al conquistador, habitante de Maresá! Hasta Adullam
se irá la gloria de Israel!
16 ¡Arranca tus cabellos, mésate, por los hijos de tus delicias,
ensancha tu calva como la del buitre, porque lejos de ti van deportados!
Miqueas 2
1 ¡Ay de aquellos que meditan iniquidad, que traman maldad en sus
lechos y al despuntar la mañana lo ejecutan, porque está en poder de sus
manos!
2 Codician campos y los roban, casas, y las usurpan; hacen violencia

al hombre y a su casa, al individuo y a su heredad.
3 Por eso, así dice Yahwéh: He aquí que yo medito, contra esta ralea,
una hora de infortunio de la que no podréis sustraer vuestro cuello. ¡No andaréis con altivez, porque será un tiempo de desgracia!
4 Aquel día se proferirá sobre vosotros una sátira, se plañirá una
lamentación y se dirá: «¡Estamos despojados del todo; la porción de mi pueblo se ha medido a cordel, y no hay quien restituya; a nuestros
saqueadores les tocan nuestros campos!»
5 Por eso no habrá para vosotros nadie que tire el cordel sobre un lote
en la asamblea de Yahwéh.
6 «¡No babeéis - babean ellos - que no babeen de esa manera! ¡El
oprobio no nos alcanzará!
7 ¿Es acaso maldita la casa de Yaaqov? ¿Se ha cortado el soplo de
Yahwéh? ¿Es ése su proceder? ¿Es que no favorecen sus palabras a su
pueblo Israel?»
8 Sois vosotros los que contra mi pueblo como enemigos os alzáis. Al
irreprochable le arrancáis el manto; al que pasa confiado le infligís los
desastres de la guerra.
9 A las mujeres de mi pueblo expulsáis de las casas de sus delicias; de
sobre sus niños arrancáis mi honor para siempre:
10 «¡Levantaos, marchad, que esta no es hora de reposo! Por una
bagatela exigís una prenda agobiante.
11 Si un hombre anda al viento, inventando mentiras: «Yo babeo para
ti vino y licor», ése será el baboso de este pueblo.
12 Voy a reunir a Yaaqov todo entero, voy a recoger al Resto de Israel;
los agruparé como ovejas en el aprisco, como rebaño en medio del pastizal,
harán estrépito lejos de los hombres.
13 El que abre brecha subirá delante de ellos; abrirán brecha, pasarán
la puerta, y por ella saldrán; su rey pasará delante de ellos, y Yahwéh a su cabeza.

Miqueas 3

1 Yo dije: Escuchad, pues, jefes de Yaaqov, y dirigentes de la casa de
Israel: ¿No es cosa vuestra conocer el derecho,
2 vosotros que odiáis el bien y amáis el mal, (que les arrancáis la piel
de encima, y la carne de sobre sus huesos?)
3 Los que han comido la carne de mi pueblo y han desollado su piel y
quebrado sus huesos, los que le han despedazado como carne en la caldera,
como vianda dentro de una olla,
4 clamarán entonces a Yahwéh, pero él no les responderá: esconderá
de ellos su rostro en aquel tiempo, por los crímenes que cometieron.
5 Así dice Yahwéh contra los profetas que extravían a mi pueblo, los
que, mientras mascan con sus dientes, gritan: «¡Paz!», mas a quien no pone
nada en su boca le declaran guerra santa.
6 Por eso tendréis noche sin visión, oscuridad sin adivinación; ¡se
pone el sol sobre los profetas, sobre ellos el día se oscurece!
7 Tendrán vergüenza los videntes, y confusión los adivinos; y se
taparán todos el bigote, por no haber ya respuesta de Elohím (Dios).

8 Yo, en cambio, estoy lleno de fuerza, por el espíritu de Yahwéh, y de
juicio y bravura, para denunciar a Yaaqov su delito, y a Israel su pecado.
9 Escuchad esto, jefes de la casa de Yaaqov, y dirigentes de la casa de
Israel, que abomináis el juicio y torcéis toda rectitud,
10 que edificáis a Sión con sangre, y a Yerushaláyim con maldad.
11 Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario,
sus profetas vaticinan por dinero, y se apoyan en Yahwéh diciendo: «¿No
está Yahwéh en medio de nosotros? ¡No vendrá sobre nosotros ningún
mal!»
12 Por eso, por culpa vuestra, Sión será un campo que se ara,
Yerushaláyim se hará un montón de ruinas, y el monte de la Casa un otero salvaje.
Miqueas 4
1 Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahwéh será
asentado en la cima de los montes, y se alzará por encima de las colinas. Y
afluirán a él los pueblos,
2 acudirán naciones numerosas y dirán: «Venid, subamos al monte de
Yahwéh, a la Casa del Elohím (Dios) de Yaaqov, para que él nos enseñe sus caminos, y
nosotros sigamos sus senderos». Pues de Sión saldrá la Ley, y de Yerushaláyim
la palabra de Yahwéh.
3 El juzgará entre pueblos numerosos, y corregirá a naciones
poderosas; forjarán ellas sus espadas en azadones, y sus lanzas en
podaderas. No blandirá más la espada nación contra nación, ni se
adiestrarán más para la guerra.
4 Se sentará cada cual bajo su parra, y bajo su higuera, sin que nadie le
inquiete, ¡la boca de Yahwéh Sebaot ha hablado!
5 Pues todos los pueblos caminan cada uno en el nombre de sus
dioses, pero nosotros caminamos en el nombre de Yahwéh nuestro Elohím (Dios),
para siempre jamás.
6 Aquel día - oráculo de Yahwéh - yo recogeré a la oveja coja, reuniré
a la perseguida, y a la que yo había maltratado.
7 De las cojas haré un Resto, de las alejadas una nación fuerte.
Entonces reinará Yahwéh sobre ellos en el monte Sión, desde ahora y por
siempre.
8 Y tú, Torre del Rebaño, Ofel de la hija de Sión, va a venir, va a
entrar en ti el dominio de antaño, la realeza de la hija de Yerushaláyim.
9 Y ahora, ¿por qué clamas? ¿es que no hay rey en ti? ¿Ha perecido tu
consejero, que un espasmo te atenaza cual de mujer en parto?
10 ¿Retuércete y grita, hija de Sión, como mujer en parto, porque
ahora vas a salir de la ciudad, y en el campo morarás. Llegarás hasta Babel,
y allí serás liberada, y allí te rescatará Yahwéh de la mano de tus enemigos.
11 Ahora se juntan contra ti numerosas naciones; y dicen: «¡Sea
profanada, que en Sión se regodeen nuestros ojos!»
12 Pero ellos no conocen los proyectos de Yahwéh, ni comprenden su
designio: que los ha reunido como gavillas en la era.

13 ¡Levántate y trilla, hija de Sión! Que yo haré tu cuerno de hierro, y
haré de bronce tus pezuñas: triturarás a pueblos numerosos, y consagrarás
su botín en anatema a Yahwéh, y su riqueza al Señor de toda la tierra.
14 ¡Y ahora, fortifícate, Fortaleza! ¡Se ha puesto asedio contra
nosotros, con vara hieren en al mejilla al juez de Israel!
Miqueas 5
1 Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de
Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos
orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño.
2 Por eso él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha
de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel.
3 El se alzará y pastoreará con el poder de Yahwéh, con la majestad
del nombre de Yahwéh su Elohím (Dios). Se asentarán bien, porque entonces se hará
él grande hasta los confines de la tierra.
4 El será la Paz. Si Ashúr (Asiria) invade nuestra tierra, y huella nuestro suelo,
suscitaremos contra él siete pastores, y ocho príncipes de hombres.
5 Ellos pastorearán el país de Ashúr (Asiria) con espada, y el país de Nemrod con acero. El nos librará de Ashúr (Asiria), si invade nuestra tierra, y huella nuestro
término.
6 Y será el Resto de Yaaqov, en medio de pueblos numerosos, como
rocío que viene de Yahwéh, como lluvia sobre la hierba, él, que no espera en
el hombre ni aguarda nada de los hijos de hombre.
7 Será entonces el Resto de Yaaqov entre las naciones, en medio de
pueblos numerosos, como león entre las bestias de la selva, como leoncillo
entre los rebaños de ganado menor, que si pasa, pisotea, y si desgarra, no
hay quien libre.
8 ¡Que tu mano se alce contra los adversarios y todos tus enemigos
sean extirpados!
9 Y sucederá aquel día - oráculo de Yahwéh - que yo extirparé de en
medio de ti tus caballos, y haré desaparecer tus carros;
10 extirparé las ciudades de tu tierra, y demoleré todas tus fortalezas;
11 extirparé de tu mano las hechicerías, y no habrá para ti más
adivinos;
12 extirparé tus estatuas y tus estelas de en medio de ti, y ya no podrás
postrarte más ante la obra de tus manos,
13 arrancaré de en medio de ti tus cipos y aniquilaré tus ídolos.
14 ¡Venganza tomaré con cólera y furor de las naciones que no
escucharon!
Miqueas 6
1 Escuchad ahora lo que dice Yahwéh: «¡Levántate, pleitea con los
montes y oigan las colinas tu voz!»
2 ¡Escuchad, montes, el pleito de Yahwéh, prestad oído, cimientos de
la tierra, pues Yahwéh tiene pleito con su pueblo, se querella contra Israel:
3 «Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he molestado?
Respóndeme.
4 ¿En que te hice subir del país de Egipto, y de la casa de servidumbre

te rescaté, y mandé delante de ti a Moshé, Aarón y María?
5 Pueblo mío, recuerda, por favor, qué maquinó Balaq, rey de Moab, y
qué le contestó Balaam, hijo de Beor, ... desde Sittim hasta Guilgal, para
que conozcas las justicias de Yahwéh.»
6 - «¿Con qué me presentaré yo a Yahwéh, me inclinaré ante el Elohím (Dios)
de lo alto? ¿Me presentaré con holocaustos, con becerros añales?
7 ¿Aceptará Yahwéh miles de carneros, miríadas de torrentes de
aceite? ¿Daré mi primogénito por mi delito, el fruto de mis entrañas por el
pecado de mi alma?»
8 - «Se te ha declarado, hombre, lo que es bueno, lo que Yahwéh de ti
reclama: tan sólo practicar la equidad, amar la piedad y caminar
humildemente con tu Elohím (Dios).»
9 La voz de Yahwéh grita a la ciudad: ¡Escuchad, tribu y consejo de la
ciudad!
10 He de soportar yo una medida falsa y una arroba menguada,
abominable?
11 ¿Tendré por justa la balanza infractora y la bolsa de pesas de
fraude?
12 ¡Sus ricos están llenos de violencia, y sus habitantes hablan
falsedad: (su lengua es la mentira en su boca)!
13 Por eso yo también he comenzado a herirte, a devastarte por tus
pecados.
14 Tú comerás, pero no te saciarás, tu mugre estará dentro de ti.
Pondrás a buen recaudo, mas nada salvarás, y lo que hayas salvado lo
entregaré yo a la espada.
15 Sembrarás y no segarás, pisarás la aceituna y no te ungirás de
aceite, el mosto, y no beberás vino.
16 Tú observas los decretos de Omrí, y todas las prácticas de la casa
de Ajab; te conduces según sus consejos, para que yo te convierta en
estupor y a tus habitantes en rechifla, y soportéis el oprobio de los pueblos.
Miqueas 7
1 ¡Ay de mí, que he venido a ser como en las recolecciones de verano,
como en las rebuscas de la vendimia! ¡Ni un racimo que comer, ni una
breva que tanto desea mi alma!
2 ¡Ha desaparecido de la tierra el fiel, no queda un justo entre los
hombres! Todos acechan en busca de sangre, cada cual atrapa en la red a su hermano.
3 Para el mal sus dos manos adiestran: el príncipe exige, y también el
juez, recompensa; el grande habla de la codicia de su alma, y él y ellos lo
urden.
4 Su bondad es como cardo, peor que un zarzal su rectitud. ¡El día de
tus centinelas, tu visita ha llegado! ¡Ahora será su consternación!
5 ¡No creáis en compañero, no confiéis en amigo; de la que se acuesta
en tu seno guarda la puerta de tu boca!
6 Porque el hijo ultraja al padre, la hija se alza contra su madre, la
nuera contra su suegra, y enemigos de cada cual son los de su casa.
7 Mas yo miro hacia Yahwéh, espero en el Elohím (Dios) de mi salvación: mi Elohím (Dios) me escuchará.
8 No te alegres de mí, enemiga mía, porque si caigo, me levantaré, y si

estoy postrada en tinieblas, Yahwéh es mi luz.
9 La cólera de Yahwéh soportaré, ya que he pecado contra él, hasta
que él juzgue mi causa y ejecute mi juicio; él me sacará a la luz, y yo
contemplaré su justicia.
10 Lo verá mi enemiga, y se cubrirá de vergüenza, ella que me decía:
«¿Dónde está Yahwéh tu Elohím (Dios)?» ¡Mis ojos se regodearán en ella cuando sea
cosa pisoteada como el fango de las calles!
11 ¡El día de reedificar tus muros! ¡Aquel día será dilatada la frontera,
12 el día que se venga hacia ti desde Asiria hasta Egipto, desde Tiro
hasta el Río, de mar a mar, de monte a monte!
13 Y la tierra quedará en desolación, a causa de sus habitantes, como
fruto de sus obras.
14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que
mora solitario en la selva, en medio de un campo feraz Que pazcan en
Basán y Galaad como en los días de antaño.
15 Como en los días de tu salida del país de Egipto, hazme ver
prodigios.
16 Verán las naciones y se avergonzarán de toda su prepotencia;
pondrán en la boca la mano y sus oídos quedarán sordos.
17 Lamerán el polvo como la serpiente, como los reptiles de la tierra.
¡Se estremecerán desde sus encierros, hacia Yahwéh nuestro Elohím (Dios) vendrán
temblando, y tendrán miedo de ti!
18 ¿Qué Elohím (Dios) hay como tú, que quite la culpa y pase por alto el delito
del Resto de tu heredad? No mantendrá su cólera por siempre pues se
complace en el amor;
19 volverá a compadecerse de nosotros, pisoteará nuestras culpas. ¡Tú
arrojarás al fondo del mar todos nuestros pecados!
20 Otorga fidelidad a Yaaqov amor a Avraham, como juraste a nuestros
padres, desde los días de antaño.

NAHÚM

Nahúm 1
1 Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcós.
2 ¡Elohím (Dios) celoso y vengador Yahwéh, vengador Yahwéh y rico en ira! Se
venga Yahwéh de sus adversarios, guarda rencor a sus enemigos.
3 Yahwéh tardo a la cólera, pero grande en poder, y a nadie deja
impune Yahwéh. En la tempestad y el huracán camina, y las nubes son el
polvo de sus pies.
4 Amenaza al mar y lo deja seco, y todos los ríos agota. ... languidecen
el Basán y el Carmelo, la flor del Líbano se amustia.
5 Tiemblan los montes ante él, y las colinas se estremecen; en su
presencia se levanta la tierra, el orbe y todos los que en él habitan.
6 Ante su enojo ¿quién puede tenerse? ¿Quién puede resistir el ardor

de su cólera? Su furor se derrama como fuego, y las rocas se quiebran ante él.
7 Bueno es Yahwéh para el que en él es pera, un refugio en el día de la angustia; él conoce a los que a él se acogen,
8 cuando pasa la inundación. Hace exterminio de los que se alzan contra él, a sus enemigos persigue hasta en las tinieblas.
9 ¿Qué meditáis contra Yahwéh? El es el que hace exterminio, no se alzará dos veces la opresión;
10 porque ellos, espinos aún enmarañados, empapados de bebida, como paja seca serán enteramente consumidos.
11 ¡De ti ha salido el que medita el mal contra Yahwéh, el consejero de Belial!
12 Así dice Yahwéh: Por más incólumes que estén, por más que sean, serán talados y desaparecerán. Si te he humillado, no volveré a humillarte más.
13 Y ahora voy a quebrar de sobre ti su yugo, y a romper tus cadenas.
14 Y sobre ti ha dado orden Yahwéh: No habrá más descendencia de tu nombre; de la casa de tus dioses extirparé imágenes esculpidas y fundidas, preparé tu tumba, porque eres despreciable.

Nahúm 2

1 ¡He aquí por los montes los pies del mensajero de buenas nuevas, el que anuncia la paz! Celebra tus fiestas, Judá, cumple tus votos, porque no volverá a pasar por ti Belial: ha sido extirpado totalmente.
2 ¡Sube un destructor contra ti! ¡Monta la guardia en la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, refuerza bien tu fuerza!
3 Pues Yahwéh restablece la viña de Yaaqov, como la viña de Israel. Devastadores la habían devastado, habían destruido sus sarmientos.
4 El escudo de sus bravos es rojo, valientes vestidos de escarlata; con fuego de hierros brillan los carros, el día que los preparan, y son impacientes los jinetes.
5 Por las calles corren furiosos los carros, se precipitan en las plazas, su aspecto es semejante a antorchas, como relámpago se lanzan.
6 Se da la voz a los bravos; en su marcha se entrechocan; se apresuran hacia la muralla y se prepara el parapeto.
7 Las puertas que dan al Río se abren y en el palacio cunde el pánico.
8 La Belleza es deportada, arrancada, sus siervas gimen, como gemido de palomas, y se golpean el corazón.
9 Nínive es como una alberca cuyas aguas se van. «¡Deteneos, deteneos!» Pero nadie se vuelve.
10 «Saquead la plata, saquead el oro.» ¡Es un tesoro que no tiene fin, grávido de todos los objetos preciosos!
11 ¡Destrozo, saqueo, devastación! ¡Corazones que se disuelven y rodillas que vacilan y estremecimiento en todos los lomos y todos los rostros que mudan de color!
12 ¿Dónde está el cubil de los leones, la cueva de los leoncillos, a donde iba el león a llevar la cría del león, sin que nadie le inquietase?
13 El león dilaceraba para sus cachorros, estrangulaba para sus leonas,

llenaba de presas sus escondrijos y de rapiñas sus cubiles.
14 Aquí estoy contra ti, - oráculo de Yahwéh Sebaot -: encenderé en humareda tus carros, y la espada devorará a tus leoncillos; suprimiré de la tierra tu presa, y no se oirá más la voz de tus mensajeros.
Nahúm 3
1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, mentira toda ella, llena de rapiña, de incesante pillaje!
2 ¡Chasquido de látigos, estrépito de ruedas! ¡Caballos que galopan, carros que saltan,
3 caballería que avanza, llamear de espadas, centellear de lanzas... multitud de heridos, montones de muertos, cadáveres sin fin, cadáveres en los que se tropieza!
4 Es por las muchas prostituciones de la prostituta, bella de gracia y maestra en sortilegios, que vendía a las naciones con sus prostituciones y a los pueblos con sus sortilegios.
5 Aquí estoy contra ti - oráculo de Yahwéh Sebaot -: voy a alzar tus faldas hasta tu cara, mostraré a las naciones tu desnudez, a los reinos tu vergüenza.
6 Arrojaré inmundicia sobre ti, te deshonraré y te pondré como espectáculo.
7 Y sucederá que todo el que te vea huirá de ti y dirá: «¡asolada está Nínive! ¿Quién tendrá piedad de ella? ¿Dónde buscarte consoladores?»
8 ¿Eres acaso tú mejor que No Amón, la asentada entre los Nilos, (rodeada de aguas), cuya barrera era el mar, cuya muralla las aguas?
9 Etiopía y Egipto eran su fuerza que no tenía límite; Put y los libios venían en su ayuda.
10 También ella fue al destierro, al cautiverio partió, también sus niños fueron estrellados en el cruce de todas las calles; se echaron suertes sobre sus notables, y todos sus grandes fueron aherrojados con cadenas.
11 También tú quedarás ebria, serás ésa que se esconde, también tú buscarás un refugio contra el enemigo.
12 Todas tus fortalezas son higueras cargadas de brevas: si se las sacude, caen en la boca de quien va a comerlas.
13 He ahí a tu pueblo: mujeres en medio de ti; a tus enemigos se abren enteras las puertas de tu país, el fuego ha devorado tus cerrojos.
14 Sácate agua para el asedio, refuerza tus fortalezas, métete en la arcilla, pisa el mortero, toma el molde de ladrillos.
15 Allí el fuego te consumirá, la espada te exterminará, (te devorará como el pulgón.) Multiplícate como el pulgón, multiplícate como la langosta;
16 multiplica tus mercaderes más que las estrellas del cielo, se despliegan los pulgones y se vuelan,
17 tus guardias como langostas, y tus escribas como enjambres de insectos, que se posan en las tapias en un día de frío; sale el sol y se van, y nadie sabe dónde. ¡Ay, cómo están
18 dormidos tus pastores, rey de Ashúr (Asiria)! Dormitan tus capitanes, tu pueblo está disperso por los montes, y no hay quien los reúna.

19 ¡No hay remedio para tu herida, incurable es tu llaga! Todos los
que noticia de ti oyen baten palmas sobre ti; pues ¿sobre quién no pasó sin tregua tu maldad?

HABACUC - HAVAQÚQ

Habacuc 1
1 Oráculo que tuvo en visión el profeta Habacuc.
2 ¿Hasta cuándo, Yahwéh, pediré auxilio, sin que tú escuches, clamaré
a ti: «¡Violencia!» sin que tú salves?
3 ¿Por qué me haces ver la iniquidad, y tú miras la opresión? ¡Ante mí
rapiña y violencia, querella hay y discordia se suscita!
4 Por eso la ley se desvirtúa, y no aparece el juicio. ¡Sí, el impío
asedia al justo, por eso aparece el juicio pervertido!
5 Mirad a las gentes, contemplad, quedad estupefactos, atónitos: voy a
hacer yo una obra en vuestros días que no creeríais si se os contara.
6 Pues he aquí que yo suscito a los caldeos, pueblo acerbo y fogoso,
que recorre las anchuras de la tierra, para apoderarse de moradas ajenas.
7 Espantoso es y terrible; de él solo salen su juicio y su grandeza;
8 más raudos son que leopardos sus caballos, más agudos que lobos de
la tarde; sus jinetes galopan, vienen de lejos sus jinetes, vuelan como águila
que se precipita a devorar.
9 Llegan todos para hacer violencia, el ardor de sus rostros, como un
viento del este, amontona cautivos como arena.
10 Y él se burla de los reyes, los soberanos le sirven de irrisión; se ríe
de toda fortaleza, levanta un terraplén y la toma.
11 Luego se cambia el viento y pasa, y él aparece culpable por hacer
de su fuerza su Elohím (Dios).
12 ¿No eres tú desde antiguo, Yahwéh, mi Elohím (Dios), mi santo? ¡Tú no
mueres! ¡Para juicio le pusiste tú, Yahwéh, oh Roca, para castigar le estableciste!
13 Muy limpio eres de ojos para mirar el mal, ver la opresión no
puedes. ¿Por qué ves a los traidores y callas cuando el impío traga al que es
más justo que él?
14 Tú tratas a los hombres como a peces del mar, como a reptiles que
no tienen amo.
15 A todos los saca él con anzuelo, los atrae en su red, en su traína los
recoge. Por eso se alegra y regocija,
16 por eso sacrifica a su red, e inciensa a su traína, porque gracias a
ellas es pingüe su porción, y suculenta su comida.
17 Por eso vacía sin cesar su red para matar naciones sin piedad.
Habacuc 2
1 En mi puesto de guardia me pondré, me plantaré en mi muro, y
otearé para ver lo que él me dice, lo que responde a mi querella.
2 Y me respondió Yahwéh y dijo: «Escribe la visión, ponla clara en
tablillas para que se pueda leer de corrido.

3 Porque es aún visión para su fecha, aspira ella al fin y no defrauda;
si se tarda, espérala, pues vendrá ciertamente, sin retraso.
4 «He aquí que sucumbe quien no tiene el alma recta, más el justo por
su fidelidad vivirá.»
5 ¡Oh, ciertamente es traidora la riqueza! ¡Es hombre fatuo y no tendrá
éxito el que ensancha como el seol sus fauces; como la muerte, él nunca se
sacia, reúne para sí todas las naciones, acapara para sí los pueblos todos!
6 ¿No profetizarán todos éstos sobre él una sátira, adivinanzas y
enigmas sobre él? Dirán: ¡Ay de quien amontona lo que no es suyo (¿hasta
cuándo?) y se carga de prendas empeñadas!
7 ¿No se alzarán de repente tus acreedores, no se despertarán tus
vejadores, y serás presa de ellos?
8 Por haber saqueado a naciones numerosas, te saqueará a ti todo el
resto de los pueblos, por la sangre del hombre y la violencia a la tierra, a la
ciudad y a todos los que la habitan.
9 ¡Ay de quien gana ganancia inmoral para su casa, para poner su nido
en alto y escapar a la garra del mal!
10 ¡Vergüenza para tu casa has sentenciado: al derribar a muchos
pueblos, contra ti mismo pecas!
11 Porque la piedra grita desde el muro, y la viga desde el maderamen
le responde.
12 ¡Ay de quien edifica una ciudad con sangre, y funda un pueblo en
la injusticia!
13 ¿No viene de Yahwéh Sebaot que los pueblos se fatiguen para el
fuego y las gentes se agoten para nada?
14 = ¡Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de
Yahwéh, como las aguas cubren el mar! =
15 ¡Ay del que da de beber a sus vecinos, y les añade su veneno hasta
embriagarlos, para mirar su desnudez!
16 ¡Te has saciado de ignominia, no de gloria! ¡Bebe tú también y
enseña tu prepucio! ¡A ti se vuelve el cáliz de la diestra de Yahwéh, y la
ignominia sobre tu gloria!
17 Pues la violencia hecha al Líbano te cubrirá y la matanza de los
animales te aterrará, (por la sangre del hombre y la violencia a la tierra, a la
ciudad y a todos los que la habitan).
18 ¿De qué sirve una escultura para que su autor la esculpa, una
imagen fundida, un oráculo engañoso, para que en ellos confíe el autor de
tal obra haciendo ídolos mudos?
19 ¡Ay de quien dice al madero: «Despierta», «Levántate», a la piedra
muda! ¿Da ello algún oráculo? ¡Está, sí, cubierto de oro y plata, pero ni un
soplo en su interior!
20 Mas Yahwéh está en su santo Templo: ¡silencio ante él, tierra
entera!
Habacuc 3
1 Oración del profeta Habacuc, en el tono de las lamentaciones.
2 ¡Yahwéh, he oído tu fama, tu obra venero, Yahwéh! ¡En medio de los
años hazla revivir en medio de los años dala a conocer, aun en la ira
acuérdate de tener compasión!
3 Viene Elohím (Dios) de Temán, el Santo, del monte Parán. = Pausa. = Su
majestad cubre los cielos, de su gloria está llena la tierra.

4 Su fulgor es como la luz, rayos tiene que saltan de su mano, allí se
oculta su poder.
5 Delante de él marcha la peste, sale la fiebre tras sus pasos.
6 Se planta él y hace temblar la tierra, mira y hace estremecerse a las
naciones; se desmoronan los montes eternos, se hunden los collados
antiguos, ¡sus caminos de siempre!
7 En desgracia he visto las tiendas de Kusán, se estremecen los
pabellones de Madián.
8 ¿Contra los ríos arde tu cólera, Yahwéh, contra el mar tu furor, para
que montes en tus caballos, en tus carros de victoria?
9 Tú desnudas tu arco, sacias su cuerda de saetas. = Pausa. = De ríos
surcas tú la tierra;
10 te ven y se espantan los montes, un diluvio de agua pasa, el abismo
deja oír su voz. En alto levanta sus manos
11 el sol, la luna se detiene en su sitio, a la luz de tus saetas que
parten, al fulgor del centellear de tu lanza.
12 Con furia atraviesas la tierra, con cólera pisoteas las naciones.
13 Tú sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungido. Estrellas la
cabeza de la casa del impío, desnudas sus cimientos hasta el cuello. =
Pausa. =
14 Traspasas con tus dardos la cabeza de sus nobles que se lanzaban
para dispersarnos con su estrépito, como si fuesen a devorar al desdichado
en su escondrijo.
15 Tú surcas el mar con tus caballos, el borbotar de las inmensas
aguas.
16 ¡He oído y mis entrañas se estremecen, a esa voz titubean mis
labios, penetra la caries en mis huesos, bajo mí tiemblan mis pasos!
Tranquilo espero el día de la angustia, que va a subir sobre el pueblo que
nos asalta.
17 (Pues la higuera no volverá a echar brotes, ni habrá que recoger en
las viñas. Fallará la cosecha del olivo, los campos no darán alimento, faltará
el ganado menor en el aprisco, no habrá ganado mayor en los establos.)
18 ¡Mas yo en Yahwéh exultaré, jubilaré en el Elohím (Dios) de mi salvación!
19 Yahwéh mi señor es mi fuerza, él me da pies como los de ciervas, y
por las alturas me hace caminar. Del maestro de coro. Para instrumentos de
cuerda.

SOFONÍAS - ZEFANIA

Sofonías 1
1 Palabra de Yahwéh que fue dirigida a Sofonías, hijo de Kusí, hijo de
Guedalías, hijo de Amarías, hijo de Jizqiyáhu, en tiempo de Josías, hijo de
Amón, rey de Judá.
2 ¡Voy a aventarlo todo de la haz de la tierra!, oráculo de Yahwéh.
3 Aventaré hombres y bestias, aventaré aves del cielo y peces del mar,
haré tropezar a los impíos; extirparé a los hombres de sobre la haz de la
tierra, oráculo de Yahwéh.
4 Extenderé mi mano contra Judá, y contra todos los habitantes de

Yerushaláyim, y extirparé de este lugar lo que queda de Baal, el nombre de los ministros con los sacerdotes,
5 los que se postran en los terrados ante el ejército del cielo, los que se
postran ante Yahwéh y juran por Milkom,
6 los que se apartan del seguimiento de Yahwéh, los que no buscan a
Yahwéh ni le consultan.
7 ¡Silencio ante el Señor Yahwéh, porque el Día de Yahwéh está cerca!
Sí, Yahwéh ha preparado un sacrificio, ha consagrado a sus invitados.
8 Sucederá en el día del sacrificio de Yahwéh que yo visitaré a los
príncipes, a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero.
9 Visitaré aquel día a todos los que saltan por encima del umbral, los
que llenan la Casa de su Señor de violencia y de fraude.
10 Habrá aquel día - oráculo de Yahwéh - gritos de auxilio desde la
puerta de los Peces, aullidos desde la ciudad nueva, estruendo enorme desde las colinas.
11 ¡Ululad, habitantes del Mortero, pues ha sido aniquilado todo el
pueblo de Canaán, exterminados todos los que pesan plata!
12 Sucederá en el tiempo aquel que yo escrutaré a Yerushaláyim con
lámparas, y visitaré a los hombres que se apelmazan en sus heces, los que
dicen en su corazón: «¡Ni bien ni mal hace Yahwéh!»
13 Será dada al saqueo su riqueza, sus casas a la devastación; casas
construyeron, mas no las habitarán, plantaron viñas, mas no beberán su
vino.
14 ¡Cercano está el gran Día de Yahwéh, cercano, a toda prisa viene!
¡Amargo el ruido del día de Yahwéh, dará gritos entonces hasta el bravo!
15 Día de ira el día aquel, día de angustia y de aprieto, día de
devastación y desolación, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y
densa niebla,
16 día de trompeta y de clamor, contra las ciudades fortificadas y las
torres de los ángulos.
17 Yo pondré a los hombres en aprieto, y ellos como ciegos andarán,
(porque pecaron contra Yahwéh); su sangre será derramada como polvo, y
su carne como excremento.
18 Ni su plata ni su oro podrán salvarlos en el Día de la ira de Yahwéh,
cuando por el fuego de su celo la tierra entera sea devorada; pues él hará
exterminio, ¡y terrorífico!, de todos los habitantes de la tierra.
Sofonías 2
1 Reuníos, congregaos, gente sin vergüenza,
2 antes que seáis aventados como el tamo que en un día pasa, antes
que caiga sobre vosotros el ardor de la cólera de Yahwéh, (antes que caiga
sobre vosotros el Día de la cólera de Yahwéh).
3 Buscad a Yahwéh, vosotros todos, humildes de la tierra, que cumplís
sus normas; buscad la justicia, buscad la humildad; quizá encontréis cobijo
el Día de la cólera de Yahwéh.
4 Pues Gaza quedará en desamparo, y Ascalón en desolación, a Asdod
se la expulsará en pleno mediodía, y Ecrón será arrancada de raíz.

5 ¡Ay de los habitantes de la liga del mar, la nación de los kereteos!
Palabra de Yahwéh contra vosotros: «Canaán, tierra de los filisteos, te destruiré, te dejaré sin habitantes;
6 quedará la liga del mar convertida en pastizales, en pradera de pastores, en apriscos de ovejas.»
7 Y será la liga del mar para el Resto de la casa de Judá: allí llevarán a pacer, en las casas de Ascalón reposarán a la tarde, cuando los visite Yahwéh su Elohím (Dios), y los vuelva de su cautiverio.
8 He oído los insultos de Moab y los denuestos de los hijos de Ammón, cuando insultaron a mi pueblo, y se engrandecieron a costa de su territorio.
9 Por eso, ¡por mi vida - oráculo de Yahwéh Sebaot, Elohím (Dios) de Israel - que Moab quedará como Sodoma, y los habitantes de Ammón como Gomorra: cardizal, mina de sal, desolación para siempre! El Resto de mi pueblo los saqueará, lo que quede de mi nación los heredará.
10 Este será el precio de su orgullo, por haber insultado, por haberse engrandecido a costa del pueblo de Yahwéh Sebaot.
11 Terrible será Yahwéh contra ellos, cuando enerve a todos los dioses de la tierra, y se postren ante él, cada una en su lugar, todas las islas de las naciones.
12 También vosotros, etíopes: «Víctimas de mi espada serán ellos».
13 El extenderá su mano contra el norte, destruirá a Ashúr (Asiria), y dejará a Nínive en desolación, árida como el desierto.
14 Se tumbarán en medio de ella los rebaños, toda suerte de animales: hasta el pelícano, hasta el erizo, pasarán la noche entre sus capiteles. El búho cantará en la ventana, y el cuervo en el umbral, porque el cedro fue arrancado.
15 Tal será la ciudad alegre que reposaba en seguridad, la que decía en su corazón: «¡Yo, y nadie más!» ¡Cómo ha quedado en desolación, en guarida de animales! Todo el que pasa junto a ella silba y menea su mano.
Sofonías 3
1 ¡Ay de la rebelde, la manchada, la ciudad opresora!
2 No ha escuchado la voz, no ha aceptado la corrección; en Yahwéh no ha puesto su confianza, a su Elohím (Dios) no se ha acercado.
3 Sus príncipes, en medio de ella, son leones rugientes, sus jueces, lobos de la tarde, que no dejan un hueso para la mañana.
4 Sus profetas, fanfarrones, hombres traicioneros, sus sacerdotes profanan lo que es santo y violan la Ley.
5 Yahwéh es justo en medio de ella, no comete injusticia; cada mañana pronuncia su juicio, no falta nunca al alba; (pero el inicuo no conoce la vergüenza).
6 Yo he exterminado a las naciones, sus almenas han sido derruidas, he dejado desiertas sus calles, sin un transeúnte; han sido arrasadas sus ciudades, no queda hombre ni habitante.
7 Y me dije: «Al menos tú me temerás, aceptarás la corrección; no

puede quitarse de sus ojos todo aquello con que yo la he visitado.» Pero
ellos han madrugado a corromper todas sus acciones.
8 Por eso, esperadme - oráculo de Yahwéh - el día en que me levante
como testigo, porque he decidido reunir a las naciones, congregar a los
reinos, para derramar sobre vosotros mi enojo, todo el ardor de mi cólera.
(Porque por el fuego de mi celo la tierra entera será devorada).
9 Yo entonces volveré puro el labio de los pueblos, para que invoquen
todos el nombre de Yahwéh, y le sirvan bajo un mismo yugo.
10 Desde allende los ríos de Etiopía, mis suplicantes, mi Dispersión,
me traerán mi ofrenda.
11 Aquel día no tendrás ya que avergonzarte de todos los delitos que
cometiste contra mí, porque entonces quitaré yo de tu seno a tus alegres
orgullosos, y no volverás a engreírte en mi santo monte.
12 Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el
nombre de Yahwéh se cobijará
13 el Resto de Israel. No cometerán más injusticia, no dirán mentiras,
y no más se encontrará en su boca lengua embustera. Se apacentarán y
reposarán, sin que nadie los turbe.
14 ¡Lanza gritos de gozo, hija de Sión, lanza clamores, Israel, alégrate
y exulta de todo corazón, hija de Yerushaláyim!
15 Ha retirado Yahwéh las sentencias contra ti, ha alejado a tu
enemigo. ¡Yahwéh, Rey de Israel, está en medio de ti, no temerás ya ningún
mal!
16 Aquel día se dirá a Yerushaláyim: ¡No tengas miedo, Sión, no
desmayen tus manos!
17 Yahwéh tu Elohím (Dios) está en medio de ti, ¡un poderoso salvador! El
exulta de gozo por ti, te renueva por su amor; danza por ti con gritos de
júbilo,
18 como en los días de fiesta. Yo quitaré de tu lado la desgracia, el
oprobio que pesa sobre ti.
19 He aquí que yo haré exterminio de todos tus opresores, en el
tiempo aquel; y salvaré a la coja y recogeré a la descarriada, y haré que
tengan alabanza y renombre en todos los países donde fueron confundidas.
20 En aquel tiempo os haré venir, en aquel tiempo os congregaré.
Entonces os daré renombre y alabanza entre todos los pueblos de la tierra,
cuando yo vuelva a vuestros cautivos a vuestros propios ojos, dice Yahwéh.

AGEO - JAGÁY

Ageo 1
1 El año segundo del rey Darío, el día uno del sexto mes, fue dirigida
la palabra de Yahwéh, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de
Sealtiel, gobernador de Judá, ya a Yehoshúa, hijo de Yehosadaq, sumo
sacerdote, en estos términos:
2 Así dice Yahwéh Sebaot: Este pueblo dice: «¡Todavía no ha llegado
el momento de reedificar la Casa de Yahwéh!»
3 (Fue, pues, dirigida la palabra de Yahwéh, por medio del profeta

Ageo, en estos términos:)
4 ¿Es acaso para vosotros el momento de habitar en vuestras casas
artesonadas, mientras esta Casa está en ruinas?
5 Ahora pues, así dice Yahwéh Sebaot: Aplicad vuestro corazón a
vuestros caminos.
6 Habéis sembrado mucho, pero cosecha poca; habéis comido, pero
sin quitar el hambre; habéis bebido, pero sin quitar la sed; os habéis
vestido, mas sin calentaros, y el jornalero ha metido su jornal en bolsa rota.
7 Así dice Yahwéh Sebaot: Aplicad vuestro corazón a vuestros
caminos.
8 Subid a la montaña, traed madera, reedificad la Casa, y yo la
aceptaré gustoso y me sentiré honrado, dice Yahwéh.
9 Esperabais mucho, y bien poco es lo que hay. Y lo que metisteis en
casa lo aventé yo. ¿Por qué? - oráculo de Yahwéh Sebaot - porque mi Casa
está en ruinas, mientras que vosotros vais aprisa cada uno a vuestra casa.
10 Por eso, por culpa vuestra, los cielos han negado la lluvia y la tierra
ha negado su producto.
11 Yo he llamado a la sequía sobre la tierra y sobre los montes, sobre
el trigo, el mosto y el aceite, sobre todo lo que produce el suelo, sobre los
hombres y el ganado, y sobre todo trabajo de manos.
12 Zorobabel, hijo de Sealtiel, Yehoshúa, hijo de Yehosadaq, sumo
sacerdote, y todo el Resto del pueblo escucharon la voz de Yahwéh, su Elohím (Dios),
y las palabras del profeta Ageo, según la misión que Yahwéh su Elohím (Dios) le había encomendado, y temió el pueblo delante de Yahwéh.
13 Entonces Ageo, el mensajero de Yahwéh, habló así al pueblo, en
virtud del mensaje de Yahwéh: «Yo estoy con vosotros, oráculo de
Yahwéh.»
14 Y movió Yahwéh el espíritu de Zorobabel, hijo de Sealtiel,
gobernador de Judá, el espíritu de Yehoshúa, hijo de Yehosadaq, sumo
sacerdote, y el espíritu de todo el Resto del pueblo. Y vinieron y
emprendieron la obra en la Casa de Yahwéh Sebaot, su Elohím (Dios).
15 Era el día veinticuatro del sexto mes.
Ageo 2
1 El año segundo del rey Darío, el día veintiuno del séptimo mes, fue
dirigida la palabra de Yahwéh, por medio del profeta Ageo, en estos
términos:
2 Habla ahora a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, a
Yehoshúa, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, y di:
3 ¿Quién queda entre vosotros que haya visto esta Casa en su primer
esplendor? Y ¿qué es lo que veis ahora? ¿No es como nada a vuestros ojos?
4 ¡Mas ahora, ten ánimo, Zorobabel, oráculo de Yahwéh; ánimo,
Yehoshúa, hijo de Yehosadaq, sumo sacerdote, ánimo, pueblo todo de la tierra!,
oráculo de Yahwéh. ¡A la obra, que estoy yo con vosotros - oráculo de
Yahwéh Sebaot -
5 según la palabra que pacté con vosotros a vuestra salida de Egipto, y

en medio de vosotros se mantiene mi Espíritu: no temáis!
6 Pues así dice Yahwéh Sebaot: Dentro de muy poco tiempo sacudiré
yo los cielos y la tierra, el mar y el suelo firme,
7 sacudiré todas las naciones; vendrán entonces los tesoros de todas
las naciones, y yo llenaré de gloria esta Casa, dice Yahwéh Sebaot.
8 ¡Mía es la plata y mío el oro! oráculo de Yahwéh Sebaot.
9 Grande será la gloria de esta Casa, la de la segunda mayor que la de
la primera, dice Yahwéh Sebaot, y en este lugar daré yo paz, oráculo de
Yahwéh Sebaot.
10 El día veinticuatro del noveno mes, el año segundo de Darío, fue
dirigida la palabra de Yahwéh al profeta Ageo en estos términos:
11 Así dice Yahwéh Sebaot: Pregunta a los sacerdotes sobre la Ley.
Di:
12 «Si alguien lleva carne sagrada en el halda de su vestido, y toca con
su halda pan, guiso, vino, aceite o cualquier otra comida, ¿quedará ésta
santificada?» Respondieron los sacerdotes y dijeron: «No.»
13 Continuó Ageo: «Si alguien, que se ha hecho impuro por el
contacto de un cadáver, toca alguna de esas cosas, ¿ queda ella impura?»
Respondieron los sacerdotes y dijeron: «Sí, queda impura.»
14 Entonces Ageo tomó la palabra y dijo: «Así es este pueblo, así esta
nación delante de mí, oráculo de Yahwéh, así toda la labor de sus manos y
lo que ofrecen aquí: ¡impuro es!»
15 Y ahora aplicad bien vuestro corazón, desde este día en adelante:
antes de poner piedra sobre piedra en el Templo de Yahwéh,
16 ¿qué era de vosotros? Se venía a un montón de veinte medidas y no
había más que diez; se venía a la cava para sacar cincuenta cántaros y no
había más que veinte.
17 Yo os herí con tizón, con añublo y con granizo en toda labor de
vuestras manos, y ninguno de vosotros se volvió a mí, oráculo de Yahwéh.
18 Aplicad, pues, vuestro corazón, desde este día en adelante (desde el
día veinticuatro del noveno mes, día en que se echaron los cimientos al
Templo de Yahwéh, aplicad vuestro corazón):
19 ¿hay ahora grano en el granero? Pues si ni la vid ni la higuera ni el
granado ni el olivo producían fruto, desde este día yo daré bendición.
20 La palabra de Yahwéh fue dirigida por segunda vez a Ageo, el día
veinticuatro del mes, en estos términos:
21 Habla a Zorobabel, gobernador de Judá y di: Yo voy a sacudir los
cielos y la tierra.
22 Daré vuelta a los tronos de los reinos y destruiré el poder de los
reinos de las naciones, daré vuelta al carro y a los que montan en él, y serán
abatidos caballos y caballeros cada uno por la espada de su hermano.
23 Aquel día - oráculo de Yahwéh Sebaot - te tomaré a ti, Zorobabel,
hijo de Sealtiel, siervo mío - oráculo de Yahwéh - y te pondré como anillo
de sello, porque a ti te he elegido, oráculo de Yahwéh Sebaot.

ZACARÍAS - ZEJARYÁ

Zacarías 1

1 En el octavo mes del año segundo de Darío fue dirigida la palabra de
Yahwéh al profeta Zacarías (hijo de Berekías), hijo de Iddó, en estos
términos:
2 «Yahwéh se ha irritado mucho contra vuestros padres.»
3 Les dirás: «Así dice Yahwéh Sebaot: Volveos a mí - oráculo de
Yahwéh Sebaot - y yo me volveré a vosotros, dice Yahwéh Sebaot.
4 No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas
gritaban así: "¡Volveos de vuestros malos caminos y de vuestras malas
obras!" Pero ellos no escucharon ni me hicieron caso - oráculo de Yahwéh -.
5 Vuestros padres ¿dónde están? Y los profetas ¿van a vivir por
siempre?
6 Sin embargo, mis palabras y preceptos que yo había prescrito a mis
siervos los profetas ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso se volvieron
ellos y dijeron: "Como Yahwéh Sebaot había decidido tratarnos, según
nuestros caminos y nuestras obras, así nos ha tratado".»
7 El día veinticuatro del undécimo mes (que es el mes de Sebat), el
año segundo de Darío, fue dirigida la palabra de Yahwéh al profeta Zacarías
(hijo de (Berekías), hijo de Iddó, en estos términos:
8 He tenido una visión esta noche. Era un hombre que montaba un
caballo rojo; estaba de pie entre los mirtos que hay en la hondonada; detrás
de él, caballos rojos, alazanes y blancos.
9 Yo dije: «¿Quiénes son éstos, señor mío?» El ángel que hablaba
conmigo me dijo: «Yo te enseñaré quiénes son éstos.»
10 Y el hombre que estaba entre los mirtos intervino y dijo: «Estos
son los que ha enviado Yahwéh a recorrer la tierra.»
11 Entonces ellos se dirigieron al ángel de Yahwéh que estaba entre
los mirtos y dijeron: «Hemos recorrido la tierra y hemos visto que toda la
tierra vive en paz.»
12 Tomó la palabra el ángel de Yahwéh y dijo: «Oh Yahwéh Sebaot,
¿hasta cuándo seguirás sin apiadarte de Yerushaláyim y de las ciudades de Judá,
contra las cuales estás irritado desde hace setenta años?»
13 Yahwéh respondió al ángel que hablaba conmigo palabras buenas,
palabras de consuelo.
14 Y el ángel que hablaba conmigo me dijo: «Clama y di: Así dice
Yahwéh Sebaot: Celoso estoy por Yerushaláyim y por Sión con gran celo,
15 y con gran irritación irritado contra las naciones que se sienten
seguras, y que, cuando yo estaba poco irritado, contribuyeron al mal.
16 Por eso, así dice Yahwéh: A Yerushaláyim me vuelvo con piedad: en
ella será reedificada mi Casa - oráculo de Yahwéh Sebaot - y el cordel será
tendido sobre Yerushaláyim.
17 Clama también y di: Así dice Yahwéh Sebaot: Aún han de rebosar

mis ciudades de bienes; aún consolará Yahwéh a Sión y aún elegirá a Yerushaláyim.»

Zacarías 2

1 Alcé luego mis ojos y tuve una visión: Eran cuatro cuernos.
2 Y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son éstos?» Me dijo:
«Son los cuernos que dispersaron a Judá (a Israel) y a Yerushaláyim.»
3 Yahwéh me hizo ver después cuatro herreros.
4 Y dije: «¿Qué vienen a hacer éstos?» El habló y dijo: «(Aquellos
son los cuernos que dispersaron a Judá, hasta que nadie osó levantar
cabeza.) Y éstos han venido a espantarlos (a abatir los cuernos de las
naciones que alzaron el cuerno contra la tierra de Judá para dispersarla).»
5 Alcé los ojos y tuve una visión: Era un hombre con una cuerda de
medir en la mano.
6 Le dije: «¿A dónde vas?» Me dijo: «A medir a Yerushaláyim, a ver
cuánta es su anchura y cuánta su longitud.»
7 En esto, salió el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel salió a su encuentro
8 y le dijo: «Corre, habla a ese joven y dile: Como las ciudades
abiertas será habitada Yerushaláyim, debido a la multitud de hombres y ganados
que habrá dentro de ella.
9 Y yo seré para ella - oráculo de Yahwéh - muralla de fuego en torno,
y dentro de ella seré gloria.»
10 ¡Hala, hala, huid del país del Norte - oráculo de Yahwéh, - ya que a los cuatro vientos del cielo os esparcí yo! - oráculo de Yahwéh -
11 ¡Hala, sálvate, Sión, tú que moras en Bavél (Babilonia)!
12 Pues así dice Yahwéh Sebaot que tras la gloria me ha enviado a las
naciones que os despojaron: «El que os toca a vosotros a la niña de mi ojo toca.»
13 He aquí que yo alzo mi mano contra ellas, y serán despojo de sus
mismos esclavos. Sabréis así que Yahwéh Sebaot me ha enviado.
14 Grita de gozo y regocíjate, hija de Sión, pues he aquí que yo vengo
a morar dentro de ti, oráculo de Yahwéh.
15 Muchas naciones se unirán a Yahwéh aquel día: serán para mí un
pueblo, y yo moraré en medio de ti. Sabrás así que Yahwéh Sebaot me ha enviado a ti.
16 Poseerá Yahwéh a Judá, porción suya en la Tierra Santa, y elegirá
de nuevo a Yerushaláyim.
17 ¡Silencio, toda carne, delante de Yahwéh, porque él se despierta de
su santa Morada!

Zacarías 3

1 Me hizo ver después al sumo sacerdote Yehoshúa, que estaba ante el
ángel de Yahwéh; a su derecha estaba el Satán para acusarle.
2 Dijo el ángel de Yahwéh al Satán: «¡Yahwéh te reprima, Satán,
reprímate Yahwéh, el que ha elegido a Yerushaláyim! ¿No es éste un tizón sacado del fuego?»
3 Estaba Yehoshúa vestido de ropas sucias, en pie delante del ángel.
4 Tomó éste la palabra y habló así a los que estaban delante de él:

«¡Quitadle esas ropas sucias y ponedle vestiduras de fiesta; le dijo: «Mira, yo he pasado por alto tu culpa.»
5 Y colocad en su cabeza una tiara limpia!» Se le vistió de vestiduras de fiesta y se le colocó en la cabeza la tiara limpia. El ángel de Yahwéh que seguía en pie.
6 Luego el ángel de Yahwéh advirtió a Yehoshúa diciendo:
7 «Así dice Yahwéh Sebaot: Si andas por mis caminos y guardas mis prescripciones, tú gobernarás mi Casa, y tú mismo guardarás mis atrios: yo te daré plaza entre estos que están aquí.»
8 Escucha, pues, Yehoshúa, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan en tu presencia - pues son hombres de presagio -: He aquí que yo voy a traer a mi siervo «Germen».
9 Y he aquí la piedra que yo pongo delante de Yehoshúa; en esta única piedra hay siete ojos; yo mismo grabaré su inscripción - oráculo de Yahwéh Sebaot - y quitaré la culpa de esta tierra en un solo día.
10 Aquel día - oráculo de Yahwéh Sebaot - os invitaréis unos a otros bajo la parra y bajo la higuera.
Zacarías 4
1 Volvió el ángel que hablaba conmigo y me despertó como a un hombre que es despertado de su sueño.
2 Y me dijo: «¿Qué ves?» Dije: «Veo un candelabro todo de oro, con una ampolla en su vértice: tiene siete lámparas y siete boquillas para las siete lámparas que lleva encima.
3 Hay también dos olivos junto a él, uno a su derecha y el otro a su izquierda.»
4 Proseguí y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué es esto, señor mío?»
5 Me respondió el ángel que hablaba conmigo y me dijo: «¿No sabes qué es esto?» Dije: «No, mi señor.»
6 Prosiguió él y me habló así: Esta es la palabra de Yahwéh a Zorobabel. No por el valor ni por la fuerza, sino sólo por mi Espíritu - dice Yahwéh Sebaot -.
7 ¿Quién eres tú, gran monte? Ante Zorobabel serás una explanada, y él extraerá la piedra de remate, a los gritos de «¡Bravo, bravo por ella!».
8 Me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
9 Las manos de Zorobabel echaron el cimiento a esta Casa y sus manos la acabarán; (sabréis así que Yahwéh Sebaot me ha enviado a vosotros).
10 ¿Quién menospreció el día de los modestos comienzos? ¡Se alegrará al ver la plomada en la mano de Zorobabel! « Esos siete son los ojos de Yahwéh: ellos recorren toda la tierra.»
11 Entonces tomé la palabra y le dije: «¿Qué son esos dos olivos a derecha e izquierda del candelabro?»
12 (Añadí de nuevo y le dije: «¿Qué son las dos ramas de olivo que por los dos tubos de oro vierten de sí aceite dorado?»)
13 El me habló y dijo: «¿No sabes qué es esto?» Dije: «No, mi señor.»
14 Y él me dijo: «Estos son los dos Ungidos que están en pie junto al Señor de toda la tierra.»
Zacarías 5

1 Volví a alzar los ojos y tuve una visión: Era un rollo volando.
2 Y me dijo el ángel: «¿Qué ves?» Respondí: «Veo un rollo volando,
de veinte codos de largo y veinte de ancho.»
3 Me dijo: «Eso es la Maldición que sale sobre la haz de toda esta
tierra. Pues todo ladrón será, según ella, echado de aquí, y todo el que jura
será, según ella, echado de aquí.
4 Yo la he hecho salir - oráculo de Yahwéh Sebaot - para que entre en
casa del ladrón y en casa del que jura por mi nombre en falso, para que se
aloje en medio de su casa y la consuma, con su maderamen y sus piedras.»
5 Salió el ángel que hablaba conmigo y me dijo: «Alza ahora tus ojos
y mira qué es eso que sale.»
6 Yo dije: «¿Qué es?» Dijo: «Es la medida que sale.» Y añadió: «Esta
es la culpa de ellos en todo el país.»
7 En esto, se levantó la tapa de plomo y había una Mujer sentada en
medio de la medida.
8 Dijo él: «Esta es la Maldad.» La echó dentro de la medida y volvió a
poner la tapa de plomo en su boca.
9 Alcé luego los ojos y tuve una visión: Dos mujeres aparecieron, con
viento en sus alas, porque tenían alas como de cigüeña. Y levantaron la
medida entre la tierra y el cielo.
10 Dije entonces al ángel que hablaba conmigo: «¿A dónde llevan
ésas la medida?»
11 Me respondió: «Van a edificarle una casa en el país de Senaar, y
cuando esté a punto será colocada allí sobre su base.»

1 Alcé otra vez los ojos y tuve una visión: Eran cuatro carros que
salían de entre dos montes; y los montes eran montes de bronce.
2 En el primer carro había caballos rojos, en el segundo carro caballos
negros,
3 en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos
tordos.
4 Tomé la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son
éstos, señor mío?»
5 El ángel respondió y me dijo: «Son los cuatro vientos del cielo que
salen después de presentarse ante el Señor de toda la tierra.
6 Donde están los caballos negros, salen hacía el país del norte; los
blancos salen detrás de ellos y los tordos salen hacía el país del sur.»
7 Briosos salían, impacientes por recorrer la tierra. Les dijo: «Id,
recorred la tierra.» Y recorrieron la tierra.
8 Y a mí me gritó y me habló así: «Mira, los que salen hacia el país
del norte van a aplacar mi espíritu en el país del norte.»
9 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
10 «Haz una colecta entre los deportados: Jelday, Tobías y Yedaías;
vienes aquel día y entras en la casa de Josías, hijo de Sefanías, a donde han
llegado de Bavél (Babilonia),
11 tomas la plata y el oro, haces una corona, la pones en la cabeza del
sumo sacerdote Yehoshúa, hijo de Yehosadaq,
12 y le hablas de esta manera: Así dice Yahwéh Sebaot: He aquí un

hombre cuyo nombre es Germen: debajo de él habrá germinación (y él
edificará el Templo de Yahwéh).
13 El edificará el Templo de Yahwéh; él llevará las insignias reales, se
sentará y dominará en su trono; habrá un sacerdote a su derecha, y consejo
de paz habrá entre ellos dos.
14 Será la corona para Jelday, Tobías y Yedaías, y para el hijo de
Sefanías, un memorial de gracia en el Templo de Yahwéh.
15 Y los que están lejos vendrán y reedificarán el Templo de Yahwéh.
Sabréis entonces que Yahwéh Sebaot me ha enviado a vosotros. Así será si
de verdad escucháis la voz de Yahwéh vuestro Elohím (Dios).»
Zacarías 7
1 El año cuarto del rey Darío, la palabra de Yahwéh fue dirigida a
Zacarías, el día cuatro del noveno mes, el mes de Kisléu.
2 Betel había enviado a Sar Eser y a Réguem Mélek, con su gente, a
ablandar el rostro de Yahwéh,
3 y a decir a los sacerdotes de la Casa de Yahwéh Sebaot y a los
profetas: «¿Deberé llorar en el quinto mes haciendo abstinencia como lo he
hecho durante tantos años?»
4 Me fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
5 Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes y di: «Cuando
habéis ayunado y plañido, en el quinto y séptimo mes, y esto durante
setenta años, ¿habéis ayunado de verdad por mí?
6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no sois vosotros los que coméis y
bebéis?
7 ¿No conocéis las palabras que Yahwéh proclamó por ministerio de
los antiguos profetas, cuando Yerushaláyim vivía en paz, con sus ciudades de
alrededor, y estaban habitados el Négueb y la Tierra Baja?
8 (La palabra de Yahwéh fue dirigida a Zacarías en estos términos:
9 Así dijo Yahwéh Sebaot): Juicio fiel juzgad, y amor y compasión
practicad cada cual con su hermano.
10 No oprimáis a la viuda, al huérfano, al forastero, ni al pobre; y no
maquinéis mal uno contra otro en vuestro corazón.
11 Para ellos no quisieron hacer caso; hombro rebelde presentaron y
endurecieron sus oídos para no escuchar;
12 su corazón hicieron de diamante para no oír la Ley y las palabras
que Yahwéh Sebaot había dirigido por su espíritu, por ministerio de los
antiguos profetas. Hubo entonces gran enojo de Yahwéh Sebaot.
13 Y sucedió que, como él había clamado y ellos no habían
escuchado, así ellos clamaban y yo no les escuchaba, dice Yahwéh Sebaot.
14 Sino que los dispersé entre todas las naciones que no conocían, y la
tierra quedó devastada detrás de ellos: ya nadie iba ni venía. Y así
convirtieron una tierra de delicias en desolación.»
Zacarías 8
1 Fue dirigida la palabra de Yahwéh en estos términos:
2 Así dice Yahwéh Sebaot: Con gran celo he celado a Sión, con gran
ira la he celado.

3 Así dice Yahwéh: Me he vuelto a Sión, y en medio de Yerushaláyim habito. Yerushaláyim se llamará Ciudad-de-Fidelidad, y el monte de Yahwéh Sebaot, Monte-de-Santidad.
4 Así dice Yahwéh Sebaot: Aún se sentarán viejos y viejas en las plazas de Yerushaláyim, cada cual con su bastón en la mano, por ser muchos sus días;
5 las plazas de la ciudad se llenarán de muchachos y muchachas en sus plazas jugando.
6 Así dice Yahwéh Sebaot: Si ello parece imposible a los ojos del Resto de este pueblo, en aquellos días, ¿también a mis ojos va a ser imposible?, oráculo de Yahwéh Sebaot.
7 Así dice Yahwéh Sebaot: He aquí que yo salvo a mi pueblo del país del oriente y del país donde se pone el sol;
8 voy a traerlos para que moren en medio de Yerushaláyim. Y serán mi pueblo y yo seré su Elohím (Dios) con fidelidad y con justicia.
9 Así dice Yahwéh Sebaot: Reafírmense vuestras manos, vosotros que oís en estos días esas palabras de la boca de los profetas, desde el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahwéh Sebaot, para la reconstrucción del Templo.
10 Porque hasta estos días no había paga para los hombres ni paga para el ganado; paz ninguna había, a causa del enemigo, para el que salía y entraba, y yo había dado rienda suelta a todos los hombres unos contra otros.
11 Pero ahora ya no soy yo para el Resto de este pueblo como en días pasados, oráculo de Yahwéh Sebaot.
12 Porque hay simiente de paz: la vid dará su fruto, la tierra dará su producto y los cielos darán su rocío; yo daré en posesión al Resto de este pueblo todas estas cosas.
13 Y sucederá que así como habéis sido maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré yo, y seréis bendición; ¡no tengáis miedo, y que se reafirmen vuestras manos!
14 Pues así dice Yahwéh Sebaot: Como yo había decidido haceros mal, cuando me irritaron vuestros padres - dice Yahwéh Sebaot - y no me arrepentí de ello,
15 así en cambio he decidido en estos días hacer bien a Yerushaláyim y a la casa de Judá: ¡no temáis!
16 He aquí las cosas que debéis hacer: Decid verdad unos a otros; juicio de paz juzgad en vuestras puertas;
17 mal unos contra otros no meditéis en vuestro corazón, y juramento falso no améis, porque todas estas cosas las odio yo, oráculo de Yahwéh.
18 La palabra de Yahwéh me fue dirigida en estos términos:
19 «Así dice Yahwéh Sebaot: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo y el ayuno del décimo se convertirán para la casa de Judá en regocijo, alegría y faustas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz.»
20 Así dice Yahwéh Sebaot: Todavía habrá pueblos que vengan, y habitantes de grandes ciudades.

21 Y los habitantes de una ciudad irán a la otra diciendo: «Ea, vamos a
ablandar el rostro de Yahwéh y a buscar a Yahwéh Sebaot: ¡yo también
voy!»
22 Y vendrán pueblos numerosos y naciones poderosas a buscar a
Yahwéh Sebaot en Yerushaláyim, y a ablandar el rostro de Yahwéh.
23 Así dice Yahwéh Sebaot: En aquellos días, diez hombres de todas
las lenguas de las naciones asirán por la orla del manto a un judío diciendo:
«Queremos ir con vosotros, porque hemos oído decir que Elohím (Dios) está con
vosotros.»
Zacarías 9
1 Oráculo. La palabra de Yahwéh, en el país de Jadrak y en Damasco,
su reposo; porque de Yahwéh es la fuente de Aram, como todas las tribus de Israel;
2 y también Jamat que está en su frontera, (Tiro) y Sidón, la que es tan
sabia.
3 Se ha construido Tiro una fortaleza, ha amontonado plata como
polvo y oro como barro de las calles.
4 He aquí que el Señor va a apoderarse de ello: hundirá en el mar su
poderío, y ella misma será devorada por el fuego.
5 Ascalón lo verá y temerá, Gaza también, y se retorcerá de dolor y
Ecrón, pues su esperanza ha fracasado; desaparecerá de Gaza el rey,
Ascalón no será ya habitada,
6 y un bastardo habitará en Asdod. Yo truncaré el orgullo de los
filisteos;
7 quitaré su sangre de su boca, y sus abominaciones de sus dientes.
Quedará él también como resto para nuestro Elohím (Dios), será como un familiar en
Judá, y Ecrón será como el jebuseo.
8 Yo acamparé junto a mi Casa como guardia contra quien va y quien
viene; y no pasará más opresor sobre ellos, porque ahora miro yo con mis
ojos.
9 ¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Yerushaláyim! He
aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un
asno, en un pollino, cría de asna.
10 El suprimirá los cuernos de Efraím y los caballos de Yerushaláyim; será
suprimido el arco de combate, y él proclamará la paz a las naciones. Su
dominio irá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra.
11 En cuanto a ti, por la sangre de tu alianza, yo soltaré a tus cautivos
de la fosa en la que no hay agua.
12 Volved a la fortaleza, cautivos de la esperanza; hoy mismo, yo lo
anuncio, el doble te he de devolver.
13 Porque he entesado para mí a Judá, el arco he cargado con Efraím.
Voy a incitar a tus hijos, Sión, contra tus hijos, Yaván, y te haré como
espada de un bravo.
14 Yahwéh aparecerá sobre ellos, y saldrá como relámpago su flecha;
(el Señor) Yahwéh tocará el cuerno y avanzará en los torbellinos del sur.
15 Yahwéh Sebaot los escudará; y devorarán y pisotearán las piedras
de la honda, beberán la sangre como vino, y se llenarán como copa de
aspersiones, como los cuernos del altar.

16 Los salvará Yahwéh su Elohím (Dios) el día aquel, como rebaño de su pueblo, porque serán piedras de diadema refulgentes sobre su suelo.
17 ¡Qué espléndido será, qué hermoso! El trigo hará florecer a los mancebos y el mosto a las doncellas.
Zacarías 10
1 Pedid a Yahwéh la lluvia en tiempo de primavera. Yahwéh, el que hace las nubes de tormenta, lluvia copiosa les dará, hierba en su campo a cada uno.
2 Porque los terafim predicen falsedad y los adivinos ven mentira, porque sueños de ilusión predicen y con cosa vana quieren consolar, por eso emigran ellos como ovejas, abatidos porque no hay pastor.
3 Contra los pastores arde mi cólera y a los machos cabríos visitaré. Cuando Yahwéh Sebaot visite a su rebaño, la Casa de Judá, hará de ellos como su caballo de honor en el combate.
4 De él saldrá el Angulo, de él la Clavija, de él el Arco de combate, de él todos los Caudillos. Juntos
5 serán como bravos que pisarán el barro de las calles en el combate; combatirán, porque Yahwéh está con ellos, y serán confundidos los que montan caballos.
6 Yo haré fuerte la casa de Judá y victoriosa la casa de Yoséf; los recobraré porque me apiado de ellos, y serán como si yo no los hubiera desechado, pues yo soy Yahwéh su Elohím (Dios), y los atenderé.
7 Como bravos serán los de Efraím, estará alegre su corazón como de vino; sus hijos lo verán y se alegrarán, exultará en Yahwéh su corazón.
8 Yo les silbaré para reunirlos, pues los he rescatado, y serán tan numerosos como eran.
9 Yo los sembré entre los pueblos, mas en lejanas tierras se acordarán de mí, criarán a sus hijos y retornarán.
10 Los haré volver del país de Egipto, de Ashúr (Asiria) los recogeré, y los conduciré al país de Galaad y al Líbano, donde no habrá bastante para ellos.
11 Atravesarán el mar de la angustia, (él herirá en el mar las ondas), y quedarán secas todas las honduras del Nilo. Será abatido el orgullo de Ashúr (Asiria), y el cetro de Egipto llegará a su fin.
12 Yo los haré fuertes en Yahwéh, y en su Nombre marcharán, oráculo de Yahwéh.
Zacarías 11
1 Abre tus puertas, Líbano, y el fuego devore tus cedros.
2 Gime, ciprés, porque ha caído el cedro, porque los majestuosos han sido arrasados. Gemid, encinas de Basán, porque ha sido abatida la selva impenetrable.
3 Se oye gemido de pastores, porque ha sido arrasado su esplendor, se oye rugido de leones, porque ha sido arrasada la gloria del Jordán.
4 Así dice Yahwéh mi Elohím (Dios): Apacienta las ovejas de matadero,
5 esas que sus compradores matan impunemente, mientras sus vendedores dicen: «¡Bendito sea Yahwéh; ya soy rico!», y a las que no perdonan los pastores.
6 Pues yo no perdonaré más a los habitantes de esta tierra, oráculo de Yahwéh; mas he aquí que voy a entregar a los hombres, a cada uno en

manos de su vecino y en manos de su rey; ellos aplastarán la tierra y yo no los libraré de sus manos.
7 Apacenté, pues, las ovejas de matadero destinadas a los tratantes de ovejas, y me procuré dos cayados: a uno lo llamé «Gracia» y al otro «Vínculo». Me puse a apacentar las ovejas,
8 y me deshice de los tres pastores en un mes. Pero mi alma se impacientó con ellos y su alma también se hastió de mí.
9 Entonces dije: «¡No os apacentaré más; la que tenga que morir, que muera, la que tenga que desaparecer, que desaparezca, y las que queden, que se coman unas a otras!»
10 Tomé luego mi cayado «Gracia» y lo partí, para romper la alianza que Yahwéh había concluido con todos los pueblos.
11 Quedó roto aquel día, y los tratantes de ovejas que me observaban supieron que era una palabra de Yahwéh.
12 Yo les dije: «Si os parece bien, dadme mi jornal; sino, dejadlo.» Ellos pesaron mi jornal: treinta siclos de plata.
13 Yahwéh me dijo: «¡Echalo al tesoro, esa lindeza de precio en que me han apreciado!» Tomé, pues, los treinta siclos de plata y los eché en la Casa de Yahwéh, en el tesoro.
14 Después partí mi segundo cayado «Vínculo», para romper la fraternidad entre Judá e Israel.
15 Yahwéh me dijo entonces: «Toma todavía el hato de un pastor necio.
16 Pues he aquí que yo voy a suscitar en esta tierra un pastor que no hará caso de la oveja perdida, ni buscará a la extraviada, ni curará a la herida, ni se ocupará de la sana, sino que comerá la carne de la cebada, y hasta las uñas les arrancará.
17 ¡Ay del pastor inútil que abandona las ovejas! ¡Espada sobre su brazo y sobre su ojo derecho; que su brazo se seque del todo, y del todo se oscurezca su ojo!»

Zacarías 12

1 Oráculo. Palabra de Yahwéh sobre Israel. Oráculo de Yahwéh, el que despliega los cielos, funda la tierra y forma el espíritu del hombre en su interior.
2 He aquí que yo hago de Yerushaláyim una copa de vértigo para todos los pueblos del contorno (durante el asedio contra Yerushaláyim).
2-b (y también sobre Judá).
3 Aquel día haré yo de Yerushaláyim una piedra de levantamiento para todos los pueblos: todos los que la levanten se desgarrarán completamente. Y contra ella se congregarán todas las naciones de la tierra.
4 Aquel día - oráculo de Yahwéh - heriré de aturdimiento a todo caballo, y a su caballero, de locura. Y a todos los pueblos heriré de ceguera. (Mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos.)
5 Entonces dirán en su corazón los jefes de Judá: «La fuerza de los habitantes de Yerushaláyim está en Yahwéh Sebaot su Elohím (Dios).»
6 Aquel día haré de los jefes de Judá como un brasero con fuego de

leña, como una antorcha con fuego de gavillas; y devorarán a derecha e
izquierda a todos los pueblos del contorno, mientras que Yerushaláyim será de
nuevo habitada en su lugar.
7 Salvará Yahwéh en primer lugar a las tiendas de Judá, para que el
prestigio de la casa de David y el prestigio de los habitantes de Yerushaláyim no
se crezca sobre Judá.
8 Aquel día protegerá Yahwéh a los habitantes de Yerushaláyim: el más
flaco entre ellos será aquel día como David, y la casa de David será como
Elohím (Dios), como un ángel de Yahwéh, al frente de ellos.
9 Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan
contra Yerushaláyim;
10 derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de
Yerushaláyim un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto
a aquél a quien traspasaron, harán lamentación por él como lamentación por
hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente a un
primogénito.
11 Aquel día será grande la lamentación en Yerushaláyim, como la
lamentación de Hadad Rimmón en la llanura de Meguiddó.
12 Y se lamentará el país, cada familia aparte: la familia de la casa de
David aparte y sus mujeres aparte; la familia de la casa de Natán aparte y
sus mujeres aparte;
13 la familia de la casa de Leví aparte; y sus mujeres aparte; la familia
de la casa de Semeí aparte y sus mujeres aparte;
14 todas las demás familias, cada familia aparte y sus mujeres aparte.
Zacarías 13
1 Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los
habitantes de Yerushaláyim, para lavar el pecado y la impureza.
2 Aquel día - oráculo de Yahwéh Sebaot - extirparé yo de esta tierra
los nombres de los ídolos y no se volverá a mentarlos; igualmente a los
profetas y el espíritu de impureza los quitaré de esta tierra.
3 Y, si todavía alguien se pone a profetizar, le dirán su padre y su
madre que le engendraron: «¡No has de vivir tú, que dices mentiras en
nombre de Yahwéh!» Y su padre y su madre que le engendraron le
traspasarán mientras esté profetizando.
4 Aquel día se avergonzarán los profetas, cada cual de su visión,
cuando profeticen, y no se vestirán el manto de pelo con ánimos de mentir,
5 sino que dirán cada uno: «¡Yo no soy profeta; soy un campesino,
pues la tierra es mi ocupación desde mi juventud!»
6 Y si alguien le dice: «¿Y esas heridas que hay entre tus manos?»,
responderá: «Las he recibido en casa de mis amigos.»
7 ¡Despierta, espada, contra mi pastor, y contra el hombre de mi
compañía!, oráculo de Yahwéh Sebaot. ¡Hiere al pastor, que se dispersen las
ovejas, y yo tornaré mi mano contra los pequeños!
8 Y sucederá en toda esta tierra - oráculo de Yahwéh - que dos tercios

serán en ella exterminados (perecerán) y el otro tercio quedará en ella.
9 Yo meteré en el fuego este tercio: los purgaré como se purga la plata
y los probaré como se prueba el oro. Invocará él mi nombre y yo le
responderé; diré: «¡El es mi pueblo!» y él dirá: «¡Yahwéh es mi Elohím (Dios)!»
Zacarías 14
1 He aquí que viene el Día de Yahwéh en que serán repartidos tus
despojos en medio de ti.
2 Yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Yerushaláyim. Será
tomada la ciudad, las casas serán saqueadas y violadas las mujeres. La
mitad de la ciudad partirá al cautiverio, pero el Resto del pueblo no será
extirpado de la ciudad.
3 Saldrá entonces Yahwéh y combatirá contra esas naciones como el
día en que él combate, el día de la batalla.
4 Se plantarán sus pies aquel día en el monte de los Olivos que está
enfrente de Yerushaláyim, al oriente, y el monte de los Olivos se hendirá por el
medio de oriente a occidente haciéndose un enorme valle: la mitad del
monte se retirará al norte y la otra mitad al sur.
5 Y huiréis al valle de mis montes, porque el valle de los montes
llegará hasta Yasol; huiréis como huisteis a causa del terremoto en los días
de Ozías, rey de Judá. Y vendrá Yahwéh mi Elohím (Dios) y todos los santos con él.
6 Aquel día no habrá ya luz, sino frío y hielo.
7 Un día único será - conocido sólo de Yahwéh -: no habrá día y luego
noche, sino que a la hora de la tarde habrá luz.
8 Sucederá aquel día que saldrán de Yerushaláyim aguas vivas, mitad hacia
el mar oriental, mitad hacia el mar occidental: las habrá tanto en verano
como en invierno.
9 Y será Yahwéh rey sobre toda la tierra: ¡el día aquel será único
Yahwéh y único su nombre!
10 Toda esta tierra se tornará llanura, desde Gueba hasta Rimmón, al
sur de Yerushaláyim. Y ésta, encumbrada, será habitada en su lugar, desde la
Puerta de Benjamín hasta el emplazamiento de la antigua Puerta, es decir,
hasta la Puerta de los Ángulos, y desde la torre de Jananel hasta los Lagares
del rey.
11 Se habitará en ella y no habrá más anatema: ¡Yerushaláyim será
habitada en seguridad!
12 Y ésta será la plaga con que herirá Yahwéh a todos los pueblos que
hayan hecho la guerra a Yerushaláyim: pudrirá su carne estando ellos todavía en
pie, sus ojos se pudrirán en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en su boca.
13 Y cundirá aquel día entre ellos un inmenso pánico de Yahwéh:
agarrará cada uno la mano de su prójimo y levantarán la mano unos contra
otros.
14 También Judá combatirá en Yerushaláyim. Y serán reunidas las
riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y vestidos en
cantidad inmensa.
15 Semejante será la plaga de los caballos, mulos, camellos y asnos, y

de todo el ganado que haya en aquellos campamentos: ¡una plaga como ésa!
16 Y todos los supervivientes de todas las naciones que hayan venido
contra Yerushaláyim subirán de año en año a postrarse ante el Rey Yahwéh
Sebaot y a celebrar la fiesta de las Tiendas.
17 Y para aquella familia de la tierra que no suba a Yerushaláyim a
postrarse ante el Rey Yahwéh Sebaot no habrá lluvia.
18 Si la familia de Egipto no sube ni viene, caerá sobre ella la plaga
con que Yahwéh herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Tiendas.
19 Tal será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que
no suban a celebrar la fiesta de las Tiendas.
20 Aquel día se hallará en los cascabeles de los caballos: «Consagrado
a Yahwéh», y serán las ollas en la Casa de Yahwéh como copas de aspersión
delante del altar.
21 Y toda olla, en Yerushaláyim y Judá, estará consagrada a Yahwéh
Sebaot; todos los que quieran sacrificar vendrán a tomar de ellas, y en ellas
cocerán; y no habrá más comerciante en la Casa de Yahwéh Sebaot el día
aquel.

MALAQUÍAS - MALAJÍ

Malaquías 1
1 Oráculo. Palabra de Yahwéh a Israel por ministerio de Malaquías.
2 Os he amado, dice Yahwéh. Y vosotros decís: ¿En qué nos has
amado? - ¿No era acaso Esaú el hermano de Yaaqov?, oráculo de Yahwéh. Sin
embargo yo amé a Yaaqov,
3 y a Esaú le odié. Entregué sus montes a la desolación y su heredad a
los chacales del desierto.
4 Si dice Edom: «Hemos sido aplastados, pero volveremos a edificar
nuestras ruinas», así dice Yahwéh Sebaot: Ellos edificarán, mas yo
demoleré, y se les llamará: «Territorio de impiedad», y «Pueblo contra el
que Yahwéh está irritado para siempre».
5 Vuestros ojos lo verán y vosotros diréis: «¡Grande es Yahwéh más
allá del término de Israel!»
6 El hijo honra a su padre, el siervo a su señor. Pues si yo soy padre,
¿dónde está mi honra? Y si señor, ¿dónde mi temor?, dice Yahwéh Sebaot a
vosotros sacerdotes que menospreciáis mi Nombre. - Decís: ¿En qué hemos
menospreciado tu Nombre? -
7 Presentando en mi altar pan impuro. - Y decís ahora: ¿En qué te
hemos manchado? - Pensando que la mesa de Yahwéh es despreciable.
8 Y cuando presentáis para el sacrificio una res ciega, ¿no está mal? Y
cuando presentáis una coja o enferma, ¿no está mal? Anda, ofrécesela a tu
gobernador: ¿se te pondrá contento o te acogerá con agrado?, dice Yahwéh
Sebaot.

9 Ahora, pues, ablandad el rostro de Elohím (Dios) para que tenga compasión de nosotros. De vuestras manos viene esto, ¿acaso os acogerá benignamente?, dice Yahwéh Sebaot.
10 ¡Oh, quién de vosotros cerrará las puertas para que no encendáis mi altar en vano! No tengo ninguna complacencia en vosotros, dice Yahwéh Sebaot, y no me es grata la oblación de vuestras manos.
11 Pues desde el sol levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahwéh Sebaot.
12 Pero vosotros lo profanáis, cuando decís: ¡La mesa del Señor es impura, y despreciables sus alimentos!,
13 y añadís: ¡Oh, qué fatiga!, y me desdeñáis, dice Yahwéh Sebaot.
Cuando traéis una res robada, o coja, o enferma, cuando traéis una oblación así, ¿la voy a aceptar de vuestras manos?, dice Yahwéh Sebaot.
14 ¡Maldito el tramposo que tiene macho en su rebaño, pero que promete en voto y sacrifica al Señor bestia defectuosa! ¡Que yo soy un gran Rey, dice Yahwéh Sebaot, y mi Nombre es terrible entre las naciones!
Malaquías 2
1 Y ahora, a vosotros esta orden, sacerdotes:
2 Si no escucháis ni tomáis a pecho dar gloria a mi Nombre, dice Yahwéh Sebaot, yo lanzaré sobre vosotros la maldición y maldeciré vuestra bendición; y hasta la he maldecido ya, porque ninguno de vosotros toma nada a pecho.
3 He aquí que yo voy a romper vuestro brazo, os echaré estiércol a la cara, el estiércol de vuestras fiestas, y seréis aventados con él.
4 Sabréis así que yo os dirigí esta orden para que subsistiera mi alianza con Leví, dice Yahwéh Sebaot.
5 Mi alianza era con él vida y paz, y se las concedí; era temor, y él me temía y ante mi Nombre guardaba reverencia.
6 La Ley de verdad estaba en su boca, e iniquidad no se hallaba en sus labios; en paz y en rectitud caminaba conmigo, y a muchos recobró de la culpa.
7 Pues los labios del sacerdote guardan la ciencia, y la Ley se busca en su boca; porque él es el mensajero de Yahwéh Sebaot.
8 Pero vosotros os habéis extraviado del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la Ley, habéis corrompido la alianza de Leví, dice Yahwéh Sebaot.
9 Por eso yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, de la misma manera que vosotros no guardáis mis caminos y hacéis acepción de personas en la Ley.
10 ¿No tenemos todos nosotros un mismo Padre? ¿No nos ha creado el mismo Elohím (Dios)? ¿Por qué nos traicionamos los unos a los otros, profanando la alianza de nuestros padres?
11 Judá ha traicionado; una abominación se ha cometido en Israel y en

Yerushaláyim. Porque Judá ha profanado el santuario querido de Yahwéh, al
casarse con la hija de un Elohím (Dios) extranjero.
12 ¡Que extirpe Yahwéh al hombre que hace tal, ya sea testigo o
defensor, de las tiendas de Yaaqov y de entre los que presentan la oblación a
Yahwéh Sebaot!
13 Y esta otra cosa hacéis también vosotros: cubrir de lágrimas el altar
de Yahwéh, de llantos y suspiros, porque él ya no se vuelve hacia la
oblación, ni la acepta con gusto de vuestras manos.
14 Y vosotros decís: ¿Por qué? - Porque Yahwéh es testigo entre tú y
la esposa de tu juventud, a la que tú traicionaste, siendo así que ella era tu
compañera y la mujer de tu alianza.
15 ¿No ha hecho él un solo ser, que tiene carne y espíritu? Y este uno
¿qué busca? ¡Una posteridad dada por Elohím (Dios)! Guardad, pues, vuestro
espíritu; no traiciones a la esposa de tu juventud.
16 Pues yo odio el repudio, dice Yahwéh Elohím (Dios) de Israel, y al que
encubre con su vestido la violencia, dice Yahwéh Sebaot. Guardad, pues,
vuestro espíritu y no cometáis tal traición.
17 Vosotros cansáis a Yahwéh con vuestras palabras. - Y decís: ¿En
qué le cansamos? - Cuando decís: Todo el que hace el mal es bueno a los
ojos de Yahwéh, y él le acepta complacido; o también: ¿Dónde está el Elohím (Dios) del juicio?
Malaquías 3

1 He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de
mí, y enseguida vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el
Angel de la alianza, que vosotros deseáis, he aquí que viene, dice Yahwéh Sebaot.
2 ¿Quién podrá soportar el Día de su venida? ¿Quién se tendrá en pie
cuando aparezca? Porque es él como fuego de fundidor y como lejía de
lavandero.
3 Se sentará para fundir y purgar. Purificará a los hijos de Leví y los
acrisolará como el oro y la plata; y serán para Yahwéh los que presentan la
oblación en justicia.
4 Entonces será grata a Yahwéh la oblación de Judá y de Yerushaláyim,
como en los días de antaño, como en los años antiguos.
5 Yo me acercaré a vosotros para el juicio, y seré un testigo expeditivo
contra los hechiceros y contra los adúlteros, contra los que juran con
mentira, contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra
los que hacen agravio al forastero sin ningún temor de mí, dice Yahwéh
Sebaot.
6 Que yo, Yahwéh, no cambio, y vosotros, hijos de Yaaqov, no terminái
nunca.
7 Desde los días de vuestros padres venís apartándoos de mis preceptos y no los observáis. Volveos a mí y yo me volveré a vosotros, dice Yahwéh Sebaot.
- Decís: ¿En qué hemos de volver? -
8 ¿Puede un hombre defraudar a Elohím (Dios)? ¡Pues vosotros me defraudáis a

mí! - Y aún decís: ¿En qué te hemos defraudado? - En el diezmo y en la ofrenda reservada.
9 De maldición estáis malditos, porque me defraudáis a mí vosotros, la nación entera.
10 Llevad el diezmo íntegro a la casa del tesoro, para que haya alimento en mi Casa; y ponedme así a prueba, dice Yahwéh Sebaot, a ver si no os abro las esclusas del cielo y no vacío sobre vosotros la bendición hasta que ya no quede,
11 y no ahuyento de vosotros al devorador, para que no os destruya el fruto del suelo y no se os quede estéril la viña en el campo, dice Yahwéh Sebaot.
12 Todas las naciones os felicitarán entonces, porque seréis una tierra de delicias, dice Yahwéh Sebaot.
13 Duras me resultan vuestras palabras, dice Yahwéh. - Y todavía decís: ¿Qué hemos dicho contra ti? -
14 Habéis dicho: Cosa vana es servir a Elohím (Dios); ¿qué ganamos con guardar su mandamiento o con andar en duelo ante Yahwéh Sebaot?
15 Más bien, llamamos felices a los arrogantes: aun haciendo el mal prosperan, y aun tentando a Elohím (Dios) escapan libres.
16 Entonces los que temen a Yahwéh se hablaron unos a otros. Y puso
atención Yahwéh y oyó; y se escribió ante él un libro memorial en favor de
los que temen a Yahwéh y piensan en su Nombre.
17 Serán ellos para mí, dice Yahwéh Sebaot, en el día que yo preparo, propiedad personal; y yo seré indulgente con ellos como es indulgente un padre con el hijo que le sirve.
18 Entonces vosotros volveréis a distinguir entre el justo y el impío, entre quien sirve a Elohím (Dios) y quien no le sirve.
19 Pues he aquí que viene el Día, abrasador como un horno; todos los arrogantes y los que cometen impiedad serán como paja; y los consumirá el
Día que viene, dice Yahwéh Sebaot, hasta no dejarles raíz ni rama.
20 Pero para vosotros, los que teméis mi Nombre, brillará el sol de justicia con la salud en sus rayos, y saldréis brincando como becerros bien
cebados fuera del establo.
21 Y pisotearéis a los impíos, porque serán ellos ceniza bajo la planta
de vuestros pies, el día que yo preparo, dice Yahwéh Sebaot.
22 Acordaos de la Ley de Moshé, mi siervo, a quien yo prescribí en el Horeb preceptos y normas para todo Israel.
23 He aquí que yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día de Yahwéh, grande y terrible.
24 El hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo a herir la tierra de anatema.

FIN DEL ANTIGUO TESTAMENTO
VERSION DE LA ***"ACADEMIA LINGUISTICA BIBLICA"*** revisada por el lingüista Uri Paz, Jerusalén (Yerushaláyim) Israel

www.academia-linguistica-biblica.com